

# LA SANTA BIBLIA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

ANTIGUA VERSION DE CIPRIANO DE VALERA  
(1602) COTEJADA POSTERIORMENTE CON LOS  
TEXTOS PRESERVADOS POR EL ESPIRITU SANTO.  
EL ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO DE JACOB  
ben CHAJIM ben ISAAC IBN ADONIJAH Y CON  
DIVERSAS ANTIGUAS TRADUCCIONES  
HEBRAICAS. EL NUEVO TESTAMENTO *TEXTUS*  
*RECEPTUS* KOINE GRIEGO Y CON DIVERSAS  
ANTIGUAS TRADUCCIONES CASTELLANAS.

Publicada por  
**La Iglesia Bautista Biblica de la Gracia**  
Apartado 209  
Santa Catarina, N.L.  
México 66350

## TABLA

DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO  
CON LAS ABREVIATURAS DE SUS TÍTULOS  
Y EL NÚMERO DE LOS CAPÍTULOS DE CADA UNO

### LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

		Caps.	Pags.			Caps.	Pags.
Génesis	Gn	50	3	Eclesiastés	Ec	12	955
Éxodo	Ex	40	84	Cantares	Cnt	8	968
Levítico	Lv	27	152	Isaías	Is	66	975
Números	Nm	36	202	Jeremías	Jer	52	1053
Deuteronomio	Dt	34	272	Lamentaciones	Lm	5	1142
Josué	Jos	24	330	Ezequiel	Ez	48	1150
Jueces	Jue	21	371	Daniel	Dan	12	1230
Ruth	Rt	4	412	Oseas	Os	14	1255
1 Samuel	1 S	31	418	Joel	Jl	3	1266
2 Samuel	2 S	24	471	Amós	Am	9	1271
1 Reyes	1 R	22	515	Abdías	Abd	1	1280
2 Reyes	2 R	25	567	Jonás	Jon	4	1282
1 Crónicas	1 C	29	616	Miqueas	Mi	7	1285
2 Crónicas	2 C	36	663	Nahun	Nah	3	1292
Esdras	Esd	10	720	Habacuc	Hab	3	1295
Nehemías	Neh	13	737	Sofonías	Sof	3	1299
Esther	Est	10	761	Hageo	Hag	2	1303
Job	Job	42	774	Zacarías	Zac	14	1306
Salmos	Sal	150	816	Malaquías	Mal	4	1320
Proverbios	Pr	31	919				

### LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

		Caps.	Pags.			Caps.	Pags.
Mateo	Mt	28	3	1 Timoteo	1 Tim	6	343
Marcos	Mr	16	56	2 Timoteo	2 Tim	4	349
Lucas	Lc	24	90	Tito	Tit	3	354
Juan	Jn	21	147	Filemón	Flm	1	357
Actos	Ac	28	190	Hebreos	Heb	13	359
Romanos	Rom	16	246	Jacobo	Jac	5	376
1 Corintios	1 Cor	16	269	1 Pedro	1 P	5	382
2 Corintios	2 Cor	13	292	2 Pedro	2 P	3	389
Gálatas	Ga	6	307	1 Juan	1 Jn	5	393
Efesios	Ef	6	315	2 Juan	2 Jn	1	499
Filipenses	Fil	4	323	3 Juan	3 Jn	1	400
Colosences	Col	4	329	Judas	Jud	1	401
1 Tesalonicenses	1 Ts	5	335	Revelación	Rev	22	403
2 Tesalonicenses	2 Ts	3	340				

## LIBRO PRIMERO DE MOISÉS

### LLAMADO

# GÉNESIS

### CAPÍTULO 1

**E**N el principio creó Dios los Cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba sin forma y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz: y fué la luz.

4 Y vió Dios que la luz *era* buena: y apartó Dios la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana el día primero.

6 Y dijo Dios: Haya firmamento en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo Dios el firmamento, y apartó las aguas que *estaban* debajo del firmamento de las aguas que *estaban* sobre el firmamento: y fué así.

8 Y llamó Dios al firmamento Cielos: y fué la tarde y la mañana el día segundo.

9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así.

10 Y llamó Dios a la seca Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares: y vió Dios que *era* bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fué así.

12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente según su género, y árbol que da fruto, cuya simiente *está* en él, según su género: y vió Dios que *era* bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el día tercero.

14 Y dijo Dios: Sean lumbreras en el firmamento de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años;

15 Y sean por lumbreras en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor y las estrellas para que señoreasen en la noche.

17 Y púsolas Dios en el firma-

## GÉNESIS 2

mento de los cielos, para alumbrar sobre la tierra,

18 Y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió Dios que *era* bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, en el abierto firmamento de los cielos.

21 Y creó Dios las grandes ballenas, y toda cosa viva que anda arrastrando, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su género: y vió Dios que *era* bueno.

22 Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicad, y henchid las aguas en los mares, y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el día quinto.

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su género: y fué así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que anda arrastrando sobre la tierra según su género: y vió Dios que *era* bueno.

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las

bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la haz de toda la tierra; y todo árbol en que *hay* fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, en que *hay* vida, toda hierba verde *les será* para comer: y fué así.

31 Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que *era* bueno en gran manera. Y fué la tarde y la mañana el día sexto.

## CAPÍTULO 2

**Y** FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho.

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios

creado y hecho.

4 Estos *son* los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, en el día que el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos,

5 Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese: porque aun no había el SEÑOR Dios hecho llover sobre la tierra, ni *había* hombre para que labrase la tierra;

6 Mas subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra.

7 Formó, pues, el SEÑOR Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre en alma viviente.

8 Y había el SEÑOR Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

9 Y había el SEÑOR Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales.

11 El nombre del uno *era* Pisón: éste *es* el que cerca toda la tierra de Havilah, donde *hay* oro:

12 Y el oro de aquella tierra *es* bueno: hay allí *también* bdelio y piedra cornerina.

13 El nombre del segundo río *es*

Gihón: éste *es* el que rodea toda la tierra de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer río *es* Hiddekel: éste es el que va delante de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

15 Tomó, pues, el SEÑOR Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

16 Y mandó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás libremente comer;

17 Mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18 Y dijo el SEÑOR Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él.

19 Formó, pues, el SEÑOR Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas a Adam, para que viese cómo les había de llamar; y todo lo que Adam llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

20 Y puso Adam nombres a toda bestia y ave de los cielos y a todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda que *estuviese* idónea para él.

21 Y el SEÑOR Dios hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido: entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar;

22 Y de la costilla que el SEÑOR Dios tomó del hombre, hizo una

## GÉNESIS 3

mujer, y trájola al hombre.

23 Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada.

24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban.

### CAPÍTULO 3

**E**MPERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer

3 Mas del fruto del árbol que *está* en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

5 Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.

6 Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también a su mari-

do, el cual comió así como ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto.

9 Y llamó el SEÑOR Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme.

11 Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.

13 Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida:

15 Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Él te herirá *en* la cabeza, y tú le herirás *en* el calcañar.

## CAPÍTULO 4

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y a tu marido *será* tu deseo, y él se enseñoreará de ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo, no comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás *de* ella todos los días de tu vida;

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo;

19 En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo *eres*, y al polvo serás tornado.

20 Y llamó el hombre el nombre de su mujer, Eva; por cuanto ella era madre de todos lo vivientes.

21 Y el SEÑOR Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.

22 Y dijo el SEÑOR Dios: He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:

23 Y sacólo el SEÑOR Dios del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fué tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

**Y** CONOCIÓ Adam a su mujer Eva, la cual concibió y parió a Caín, y dijo: Adquirido he varón por el SEÑOR.

2 Y después parió a su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Caín fué labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda al SEÑOR.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró el SEÑOR con agrado a Abel y a su ofrenda;

5 Mas no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya. Y ensañóse Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro?

7 Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado está acechando a la puerta y te desea, pero tú debes dominarlo.

8 Y habló Caín con su hermano Abel: y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató.

9 Y el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

## GÉNESIS 5

11 Ahora pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano:

12 Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su fuerza: errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Caín al SEÑOR: Grande es mi iniquidad para ser perdonada.

14 He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y respondióle el SEÑOR: Cierto que cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces el SEÑOR puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que le hallara.

16 Y salió Caín de delante del SEÑOR, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henoch.

18 Y a Henoch nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Methusael, y Methusael engendró a Lamech.

19 Y tomó para sí Lamech dos mujeres; el nombre de la una *fué* Ada, y el nombre de la otra Zilla.

20 Y Ada parió a Jabal, el cual *fué* padre de los que habitan en tiendas, y *crían* ganados.

21 Y el nombre de su hermano

*fué* Jubal, el cual *fué* padre de todos los que manejan arpa y órgano.

22 Y Zilla también parió a Tubal-Caín, acicalador de toda obra de bronce y de hierro: y la hermana de Tubal-Caín *fué* Naama.

23 Y dijo Lamech a sus mujeres: Ada y Zilla, oid mi voz; mujeres de Lamech, escuchad mi dicho: que varón mataré por mi herida, y mancebo por mi golpe:

24 Si siete veces será vengado Caín, Lamech en verdad setenta veces siete *lo será*.

25 Y conoció de nuevo Adam a su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (*dijo ella*) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Y a Seth también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a llamarse del nombre del SEÑOR.

## CAPÍTULO 5

**E**STE es el libro de las generaciones de Adam. El día en que creó Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo hizo;

2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adam ciento y treinta años, y engendró *un hijo* a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Seth.

4 Y fueron los días de Adam,

después que engendró a Seth, ochocientos años: y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos y treinta años, y murió.

6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró a Enós.

7 Y vivió Seth, después que engendró a Enós, ochocientos y siete años: y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Seth novecientos y doce años; y murió.

9 Y vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

10 Y vivió Enós después que engendró a Cainán, ochocientos y quince años: y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos y cinco años; y murió.

12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos y cuarenta años: y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos y diez años; y murió.

15 Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos y treinta años: y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa

y cinco años; y murió.

18 Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Henoch.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Henoch, ochocientos años: y engendró hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Y vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró a Mathusalam.

22 Y caminó Henoch con Dios, después que engendró a Mathusalam, trescientos años: y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Henoch trescientos sesenta y cinco años.

24 Caminó, pues, Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

25 Y vivió Mathusalam ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamech.

26 Y vivió Mathusalam, después que engendró a Lamech, setecientos ochenta y dos años: y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Mathusalam, novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Y vivió Lamech ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo:

29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras, y del tabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que el SEÑOR maldijo.

30 Y vivió Lamech, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años: y engen-

dró hijos e hijas.

31 Y fueron todos los días de Lamech setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y era Noé de edad quinientos años; y engendró Noé a Sem, Châm, y a Japhet.

### CAPÍTULO 6

**Y** ACAECIÓ que, cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres *eran* hermosas, tomáronse mujeres, escogiendo entre todas.

3 Y dijo el SEÑOR: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él *es* carne: mas serán sus días ciento y veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que entraron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron *hijos*: éstos *fueron* los valientes que desde la antigüedad *fueron* varones de nombre.

5 Y vio el SEÑOR que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era solamente mala todos los días.

6 Y arrepintióse el SEÑOR de haber hecho hombre en la tierra, y pesóle en su corazón.

7 Y dijo el SEÑOR: Raeré los hombres que he creado de sobre

la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo: porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 Empero Noé halló gracia en los ojos del SEÑOR.

9 Estas *son* las generaciones de Noé: Noé, varón justo, perfecto fué en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Châm, y a Japhet.

11 Y corrompióse la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de Gopher: harás aposentos en el arca, y la embetunarás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo *de elevación* por la parte de arriba: y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás *piso* bajo, segundo y tercero.

17 Y yo, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra,

para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que *hay* en la tierra morirá.

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y vendrás en el arca tú, y tus hijos y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada género meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su género, y de las bestias según su género, de todo reptil de la tierra según su género, dos de cada género entrarán contigo para que hayan vida.

21 Y toma contigo de toda vianda que se come, y allégala a ti; servirá de alimento para ti y para ellos.

22 E hízolo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

### CAPÍTULO 7

**Y** el SEÑOR dijo a Noé: Ven tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas de los animales que no *son* limpios, dos, macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos de siete en siete, macho y hembra; para guardar en vida la casta sobre la faz de toda la tierra.

4 Porque *pasados* aún siete días,

yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y rareré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó el SEÑOR.

6 Y *siendo* Noé de seiscientos años, el diluvio de las aguas fué sobre la tierra.

7 Y vino Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio.

8 De los animales limpios, y de los animales que no *eran* limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra,

9 De dos en dos entraron a Noé en el arca: macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas;

12 Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En este mismo día entró Noé, y Sem, y Châm y Japhet, hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca;

14 Ellos, y todos los animales según sus géneros, y todos los animales mansos según sus géneros, y todo reptil que anda

## GÉNESIS 8

arrastrando sobre la tierra según su género, y toda ave según su género, todo pájaro alado.

15 Y vinieron a Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que *había* espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios: y el SEÑOR le cerró *la puerta*.

17 Y fué el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la faz de las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho en extremo sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 Quince codos en alto prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganados, y de bestias, y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, y todo hombre: 22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fué destruída toda sustancia que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra; y quedó solamente Noé, y

lo que con él *estaba* en el arca. 24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta días.

## CAPÍTULO 8

**Y** ACORDÓSE Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que *estaban* con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fué detenida.

3 Y tornáronse las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y decrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a dicisiete días del mes, sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Y sucedió que, al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 Y envió al cuervo, el cual salió, y *estuvo* yendo y tornando hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Envió también de sí a la paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra;

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvióse a él al arca, porque las

aguas estaban *aún* sobre la faz de toda la tierra: entonces él extendió su mano y cogiéndola, hízola entrar consigo en el arca.

10 Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde: y he aquí *que traía* una hoja de oliva tomada en su pico: y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos y uno, en el *mes* primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba enjuta.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Y habló Dios a Noé diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que *están* contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multiplíquense sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo

reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar al SEÑOR, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió el SEÑOR olor de suavidad; y dijo el SEÑOR en su corazón: No tornaré más a maldedir la tierra por causa del hombre; porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud: ni volveré más a herir todo viviente, como he hecho.

22 Todavía serán todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega, y el frío y calor, verano e invierno, y día y noche, no cesarán.

## CAPÍTULO 9

**Y** BENDIJO Dios a Noé y a sus hijos, y dijoles: Fructificad, y multiplicad, y henchid la tierra:

2 Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar: en vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y hierbas, os lo he dado todo.

4 Empero carne con su vida, *que es* su sangre, no comeréis.

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de

## GÉNESIS 9

mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

6 El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplícaos en ella.

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 Yo, he aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros;

10 Y con toda alma viviente que *está* con vosotros, de aves, de animales, y de toda bestia de la tierra que *está* con vosotros; desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no fenecerá ya más toda carne con aguas de diluvio; ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta *será* la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y toda alma viviente que *está* con vosotros, por siglos perpetuos:

13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra.

14 Y acontecerá que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en

las nubes.

15 Y acordarme he del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y toda alma viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que *hay* sobre la tierra.

17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta *será* la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que *está* sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Châm y Japhet: y Châm *es* el padre de Canaán.

19 Estos tres *son* los hijos de Noé; y de ellos fué llena toda la tierra.

20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña:

21 Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

22 Y Châm, padre de Canaán, vió la desnudez de su padre, y dijolo a sus dos hermanos a la parte de afuera.

23 Entonces Sem y Japhet tomaron la ropa, y *la* pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su

hijo el más joven;

25 Y dijo: Maldito *sea* Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos.

26 Dijo más: Bendito el SEÑOR el Dios de Sem, y séale Canaán siervo.

27 Engrandezca Dios a Japhet, y habite en las tiendas de Sem, y séale Canaán siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos y cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos y cincuenta años; y murió.

### CAPÍTULO 10

**E**STAS *son* las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Châm y Japhet, a los cuales nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal, y Meshech, y Tiras.

3 Y los hijos de Gomer: Ashkenaz, y Riphath, y Togorma.

4 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Kittim, y Dodanim.

5 Por éstos fueron repartidas las islas de las gentes en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Châm: Cush, y Mizraim, y Phut, y Canaán.

7 Y los hijos de Cush: Seba, Havila, y Sabta, y Raama, y Sabtecha. Y los hijos de Raama: Sheba y Dedán.

8 Y Cush engendró a Nimrod: éste comenzó a ser poderoso en

la tierra.

9 Este fué vigoroso cazador delante del SEÑOR; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante del SEÑOR.

10 Y fué la cabecera de su reino Babel, y Erech, y Accad, y Calneh, en la tierra de Shinar.

11 De aquesta tierra salió Assur, y edificó a Nínive, y a Rehoboth, y a Calah,

12 Y a Ressen entre Nínive y Calah; la cual *es* ciudad grande.

13 Y Mizraim engendró a Ludim, y a Anamim, y a Lehabim, y a Naphtuhim,

14 Y a Pathrusim, y a Casluim, de donde salieron los Filisteos, y a Capthorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Heth,

16 Y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo,

17 Y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo,

18 Y al Aradio, y al Samareo, y al Amatheo: y después se derramaron las familias de los Cananeos.

19 Y fué el término de los Cananeos desde Sidón, viniendo a Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa.

20 Estos *son* los hijos de Châm por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron *hijos* a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Japhet.

## GÉNESIS 11

22 Y los hijos de Sem: Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, y Hul, y Gether, y Mas.

24 Y Arphaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fué Peleg, porque en sus días fué repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, y a Sheleph, y Hazarmaveth, y a Jera,

27 Y a Hadoram, y a Uzal, y a Dicla,

28 Y a Obal, y a Abimael, y a Seba,

29 Y a Ophir, y a Havila, y a Jobad: todos estos *fueron* hijos de Joctán.

30 Y fué su habitación desde Mesa viniendo de Sephar, monte *a la parte* del oriente.

31 Estos *fueron* los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas *son* las familias de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos fueron divididas las gentes en la tierra después del diluvio.

### CAPÍTULO 11

**E**RA entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras.

2 Y aconteció *que*, como se partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y

asentaron allí.

3 Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide *llegue* al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió el SEÑOR para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y dijo el SEÑOR: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han intentado hacer.

7 Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 Así los esparció el SEÑOR desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, porque allí confudió el SEÑOR el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

10 Estas *son* las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arphaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arphaxad quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Y Arphaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arphaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos y treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Y vivió Peleg, treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos y nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos y siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Y vivió Serug treinta años, y engendró a Nachôr.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nachôr, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Y vivió Nachôr veintinueve años, y engendró a Thare.

25 Y vivió Nachôr, después que engendró a Thare, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Y vivió Thare setenta años, y engendró a Abram, y a Nachôr, y a Harán.

27 Estas *son* las generaciones de Thare: Thare engendró a Abram, y a Nachôr, y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Thare en la tierra de su naturaleza, en Ur de los Caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nachôr para sí mujeres: el nombre de la mujer de Abram, *fué* Sarai, y el nombre de la mujer de Nachôr, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 Mas Sarai *fué* estéril, y no *tenía* hijo.

31 Y tomó Thare a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo: y salió con ellos de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán: y vinieron hasta Harán, y asentaron allí.

32 Y fueron los días de Thare doscientos y cinco años; y murió Thare en Harán.

## CAPÍTULO 12

**E**MPERO el SEÑOR había Edicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré;

2 Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición:

3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren

## GÉNESIS 12

maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4 Y fuéese Abram, como el SEÑOR le dijo; y fué con él Lot: y *era* Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habían ganado, y las almas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Sichêm, hasta la llanura de Moreh: y el Cananeo estaba entonces en la tierra.

7 Y apareció el SEÑOR a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar al SEÑOR, que le había aparecido.

8 Y pasóse de allí a un monte al oriente de Bethel, y tendió su tienda, *teniendo* a Bethel al occidente y Hai al oriente: y edificó allí altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR.

9 Y movió Abram *de allí*, caminando y yendo hacia el Mediodía.

10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para peregrinar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que *eres* mujer hermosa

de vista;

12 Y será que cuando te habrán visto los Egipcios, dirán: Su mujer *es*: y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13 Ahora pues, di que *eres* mi hermana, para que yo haya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti.

14 Y aconteció que, como entró Abram en Egipto, los Egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera.

15 Viéronla también los príncipes de Faraón, y se la alabaron; y fué llevada la mujer a casa de Faraón:

16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas y camellos.

17 Mas el SEÑOR hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué *es* esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: *Es* mi hermana? poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, he aquí tu mujer, *tómala* y vete.

20 Entonces Faraón dió orden a *sus* gentes acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer con todo lo que tenía.

## CAPÍTULO 13

**S**UBIÓ, pues, Abram de Egipto hacia el Mediodía, él, y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y oro.

3 Y volvió por sus jornadas *de la parte* del Mediodía hacia Bethel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bethel y Hai;

4 Al lugar del altar que había hecho allí antes: e invocó allí Abram el nombre del SEÑOR.

5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas.

6 Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot: y el Cananeo y el Pherezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No *está* toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si *fueres* a la mano izquierda, yo iré a la derecha: y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese el SEÑOR a Sodoma y a

Gomorra, como el huerto del SEÑOR, como la tierra de Egipto entrando en Zoar.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán: y partióse Lot de Oriente, y apartáronse el uno del otro.

12 Abram asentó en la tierra de Canaán, y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y fué poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores para con el SEÑOR en gran manera.

14 Y el SEÑOR dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el Aquilón, y al Mediodía, y al Oriente y al Occidente;

15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre.

16 Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada.

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la tengo de dar.

18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el llano de Mamre, que es en Hebrón, y edificó allí altar al SEÑOR.

## CAPÍTULO 14

**Y**ACONTECIÓ en los días de Amraphel, rey de Shinar, Arioch, rey de Elazar, Chêdôrloamer, rey de Elá, y Tidal, rey de naciones,

2 Que éstos hicieron guerra con-

## GÉNESIS 14

tra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey de Gomorra, y contra Shinab, rey de Adma, y contra Shemeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que es el mar salado.

4 Doce años habían servido a Chêdorlaomer, y al décimotercio año se rebelaron.

5 Y en el año décimocuarto vino Chêdorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los Raphaitas en Ashteroth-carnaim, a los Zuzitas en Ham, y a los Emitas en Shave-Kiriataim.

6 Y a los Horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a Emmisphat, que es Cades, y devastaron todas las haciendas de los Amalacitas, y también al Amorrheo, que habitaba en Hazezón-tamar.

8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim;

9 *Es a saber*, contra Chêdorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amraphel, rey de Shinar, y Arioch, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún: y huyeron el rey de Sodoma y el de

Gomorra, y cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus vituallas, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y su hacienda, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y denunciólo a Abram el Hebreo, que habitaba en el llano de Mamre Amorrheo, hermano de Eschôl y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.

14 Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos dieciocho, y siguiólos hasta Dan.

15 Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, e hiriólos, y fuélos siguiendo hasta Hobah, que está a la izquierda de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su hermano y su hacienda, y también las mujeres y gente.

17 Y salió el rey de Sodoma a recibirlo, cuando volvía de la derrota de Chêdorlaomer y de los reyes que con él estaban, al valle de Shave, que es el valle del Rey.

18 Entonces Melchîsedec, rey de Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Dios alto;

19 Y bendíjole, y dijo: Bendito sea Abram del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra;

20 Y bendito sea el Dios alto, que entregó tus enemigos en tu mano. Y dióle *Abram* los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti la hacienda.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano al SEÑOR Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra,

23 Que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí a Abram:

24 Sacando solamente lo que comieron los mancebos, y la porción de los varones que fueron conmigo, Aner, Eschôl, y Mamre; los cuales tomarán su parte.

### CAPÍTULO 15

**D**ESPUÉS de estas cosas fué la palabra del SEÑOR a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; YO SOY tu escudo, y tu galardón sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor DIOS, ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese Damasceno Eliezer?

3 Dijo más Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que es mi heredero uno nacido en mi casa.

4 Y luego la palabra del SEÑOR fué a él diciendo: No te heredará éste, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede.

5 Y sacóle fuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.

6 Y creyó al SEÑOR, y contóselo por justicia.

7 Y díjole: YO SOY el SEÑOR, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Señor DIOS, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar?

9 Y le dijo: Apártame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 Y tomó él todas estas cosas, y partiólas por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram.

12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande obscuridad cayó sobre él.

13 Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los *de allí*, y serán *por ellos* afligidos cuatrocientos años.

14 Mas también a la gente a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generación vol-

## GÉNESIS 16

verán acá: porque aun no está cumplida la maldad del Amorrheo hasta aquí.

17 Y sucedió que puesto el sol, y ya obscurecido, dejóse ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.

18 En aquel día hizo el SEÑOR un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

19 Los Cineos, y los Ceneceos, y los Cedmoneos,

20 Y los Hetheos, y los Pherezeos, y los Raphaitas,

21 Y los Amorrheos, y los Cananeos, y los Gergeseos, y los Jebuseos.

### CAPÍTULO 16

**Y** SARAI, mujer de Abram no le paría: y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo, pues, Sarai a Abram: Ya ves que el SEÑOR me ha hecho estéril: ruégote que entres a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al dicho de Sarai.

3 Y Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y dióla a Abram su marido por mujer.

4 Y él cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando vió que había concebido, miraba con desprecio

a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti: yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue el SEÑOR entre mí y ti.

6 Y respondió Abram a Sarai: He ahí tu sierva en tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere. Y como Sarai la afligiese, huyóse de su presencia.

7 Y hallóla el ángel del SEÑOR junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente *que está* en el camino del Sur.

8 Y *le* dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai, mi señora.

9 Y díjole el ángel del SEÑOR: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo de su mano.

10 Díjole también el ángel del SEÑOR: Multiplicaré tanto tu linaje, que no será contado a causa de la muchedumbre.

11 Díjole aún el ángel del SEÑOR: He aquí que has concebido, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque oído ha el SEÑOR tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces llamó el nombre del SEÑOR que con ella hablaba: Tú Dios me ves; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

14 Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve. He aquí está entre Cades y Bered.

15 Y parió Agar a Abram un hijo, y llamó Abram el nombre de su hijo que le parió Agar, Ismael.

16 Y era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando parió Agar a Ismael.

### CAPÍTULO 17

**Y** SIENDO Abram de edad de noventa y nueve años, aparecióle el SEÑOR, y le dijo: YO SOY el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto.

2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y multiplicarte he mucho en gran manera.

3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:

4 Yo, he aquí mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de gentes:

5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

6 Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para serte a ti por Dios, y a tu simiente después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de

Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: Tú empero guardarás mi pacto, tú y tu simiente después de ti por sus generaciones.

10 Este será mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones: el nacido en casa, y el comprado a dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero: y estará mi pacto en vuestra carne para pacto perpetuo.

14 Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella alma será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

16 Y bendecirla he, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser *madre* de naciones; reyes de pueblos serán de ella.

17 Entonces Abraham cayó

sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer *hijo*? ¿y Sara, ya de noventa años, ha de parir?

18 Y dijo Abraham a Dios: Oh que Ismael viva delante de ti.

19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por pacto perpetuo para su simiente después de él.

20 Y en cuanto a Ismael, *también* te he oído: he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y ponerlo he por gran gente.

21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, al cual te parirá Sara por este tiempo el año siguiente.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los *siervos* nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece años, cuando fué circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fué circuncidado Abraham e Ismael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el *siervo* nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

## CAPÍTULO 18

**Y** APARECIÓLE el SEÑOR en el llano de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él: y cuando los vió, salió, corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, e inclinóse hacia la tierra,

3 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

5 Y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis: porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

6 Entonces Abraham fué de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al mozo, y dióse éste prisa a aderezarlo.

8 Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y púsolo delante de ellos;

y él estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo Sara tu mujer. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

11 Y Abraham y Sara eran viejos, entrados en días: a Sara había cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 Rióse, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor *ya* viejo?

13 Entonces el SEÑOR dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de parir siendo ya vieja?

14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.

15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuve miedo. Y él dijo: No *es así*, sino que te has reído.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y el SEÑOR dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

18 Habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra?

19 Porque yo lo he conocido, *sé* que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el SEÑOR sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 Entonces el SEÑOR le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 Descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, saberlo he.

22 Y apartáronse de allí los varones, y fueron hacia Sodoma: mas Abraham estaba aún delante del SEÑOR.

23 Y acercóse Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo *tratado* como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió el SEÑOR: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor de ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a

## GÉNESIS 19

hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza:

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor de los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor de los diez.

33 Y fuése el SEÑOR, luego que acabó de hablar a Abraham: y Abraham se volvió a su lugar.

### CAPÍTULO 19

**L**EGARON, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde: y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, levantóse a recibirlos, e inclinóse hacia el suelo;

2 Y dijo: Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis, y segui-

réis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos esta noche.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entraron en su casa; e hizoles banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

4 Y antes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo;

5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? sácanoslos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las puertas tras sí,

7 Y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quita allá: y añadieron: Vino éste aquí para habitar como un extraño, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper las puertas.

10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron las puertas.

11 Y a los hombres que estaban a

la puerta de la casa desde el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; mas ellos se fatigaban por hallar la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yerno, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar:

13 Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante del SEÑOR; por tanto el SEÑOR nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot, y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque el SEÑOR va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, porque no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia del SEÑOR para con él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.

17 Y fué que cuando los hubo sacado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Y Lot les dijo: Oh no, Señor mío;

19 He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea caso que me alcance el mal y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; escaparé ahora allá, (¿no es ella pequeña?) y vivirá mi alma.

21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que allí hayas llegado. Por esto fué llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces llovió el SEÑOR sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del SEÑOR desde los cielos;

25 Y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, *a espaldas* de él, y se volvió estatua de sal.

27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante del SEÑOR:

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra

## GÉNESIS 20

como el humo de un horno.

29 Así fué que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, acordóse Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Empero Lot subió de Zoar, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra:

32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

34 El día siguiente dijo la mayor a la menor: He aquí yo dormí la noche pasada con mi padre: démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre generación.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche: y levantóse la menor, y durmió con él; pero no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y parió la mayor un hijo, y

llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy.

38 La menor también parió un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los Ammonitas hasta hoy.

## CAPÍTULO 20

**D**E ALLÍ partió Abraham a la tierra del Mediodía, y asentó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es. Y Abimelech, rey de Gerar, envió y tomó a Sara.

3 Empero Dios vino a Abimelech en sueños de noche, y le dijo: He aquí muerto eres a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelech no había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también la gente justa?

5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y díjole Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 Ahora, pues, vuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si tú no la volvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo que fuere tuyo.

8 Entonces Abimelech se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelech a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿y en qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Y dijo más Abimelech a Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y toméla por mujer.

13 Y fue que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú me harás, que en todos los lugares donde llegáremos, digas de mí: Mi hermano es.

14 Entonces Abimelech tomó ovejas y vacas y siervos y siervas, y diólo a Abraham, y devolvióle a Sara su mujer.

15 Y dijo Abimelech: He aquí mi tierra está delante de ti, habita donde bien te pareciere.

16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es por velo de ojos para todos los que están

contigo, y para con todos: así fué reprendida.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelech y a su mujer, y a sus siervas, y parieron.

18 Porque había del todo cerrado el SEÑOR toda matriz de la casa de Abimelech, a causa de Sara mujer de Abraham.

## CAPÍTULO 21

**Y** VISITÓ el SEÑOR a Sara, como había dicho, e hizo el SEÑOR con Sara como había hablado.

2 Y concibió y parió Sara a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le parió Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años, cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reir, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara había de dar de mamar a hijos? pues que le he parido un hijo a su vejez.

8 Y creció el niño, y fué destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fué destetado Isaac.

9 Y vió Sara al hijo de Agar la Egipcia, el cual había *ésta* parido

## GÉNESIS 21

a Abraham, que se burlaba.

10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo; que el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también al hijo de la sierva pondré en gente, porque es tu simiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y diólo a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y *entrególe* el muchacho, y despidióla. Y ella partió, y andaba errante por el desierto de Beerseba.

15 Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un árbol;

16 Y fué y sentóse enfrente, alejándose como un tiro de arco: porque decía, No veré cuando el muchacho morirá. Y ella se sentó enfrente, y alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y ásele de tu mano, porque en

gran gente lo tengo de poner.

19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vió una fuente de agua; y fué, y llenó el odre de agua, y dió de beber al muchacho.

20 Y fué Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelech, y Phicol, príncipe de su ejército, a Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto haces:

23 Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni a mi nieto; sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelech a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelech le habían quitado.

26 Y respondió Abimelech: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dió a Abimelech; e hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelech a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas

siete corderas tomarás de mi mano, para que me sean en testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beer-seba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beer-seba: y levantóse Abimelech, y Phicol, príncipe de su ejército, y se volvieron a tierra de los Filisteos.

33 Y plantó *Abraham* un árbol en Beer-seba, e invocó allí el nombre del SEÑOR Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los Filisteos muchos días.

## CAPÍTULO 22

**Y** ACONTECIÓ después de estas cosas, que tentó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y a Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y levantóse, y fué al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar de lejos.

5 Y dijo Abraham a sus mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del

holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Y habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, y edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y púsole en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar a su hijo.

11 Y el ángel del SEÑOR le dió voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos: y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, el SEÑOR proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte del SEÑOR será provisto.

## GÉNESIS 23

15 Y llamó el ángel del SEÑOR a Abraham segunda vez desde el cielo,

16 Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR, que por cuanto has hecho esto, y no *me* has rehusado tu hijo, tu único;

17 Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:

18 En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

19 Y tornóse Abraham a sus mozos, y levantáronse y se fueron juntos a Beer-seba; y habitó Abraham en Beer-seba.

20 Y aconteció después de estas cosas, que fué dada nueva a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha parido hijos a Nachôr tu hermano:

21 A Huz su primogénito, y a Buz su hermano, y a Kemuel padre de Aram,

22 Y a Chêsed, y a Hazo, y a Pildas, y a Jidlaph, y a Bethuel.

23 Y Bethuel engendró a Rebeca. Estos ocho parió Milca a Nachôr, hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, parió también a Teba, y a Gaham, y a Taas, y a Maachâ.

los años de la vida de Sara.

2 Y murió Sara en Kiriath-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán: y vino Abraham a hacer el duelo a Sara, y a llorarla.

3 Y levantóse Abraham de delante de su muerto, y habló a los hijos de Heth, diciendo:

4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Heth a Abraham, y dijéronle:

6 Oyenos, señor mío, eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta a tu muerto; ninguno de nosotros te impedirá su sepultura, para que entierres tu muerto.

7 Y Abraham se levantó, e inclinóse al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Heth;

8 Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oidme, e interceded por mí con Ephrón, hijo de Zohar,

9 Para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad: que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

10 Este Ephrón hallábase entre los hijos de Heth: y respondió Ephrón Hetheo a Abraham, en oídos de los hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

### CAPÍTULO 23

**Y** FUÉ la vida de Sara ciento veintisiete años: tantos fueron

11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto.

12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

13 Y respondió a Ephrón en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, ruégote que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerto.

14 Y respondió Ephrón a Abraham, diciéndole:

15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué *es* esto entre mí y ti? entierra pues tu muerto.

16 Entonces Abraham se convino con Ephrón, y pesó Abraham a Ephrón el dinero que dijo, oyéndolo los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Ephrón que estaba en Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todo su término al derredor,

18 Por de Abraham en posesión, a vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Y después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela enfrente de Mamre, que es Hebrón en la tierra de Canaán.

20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, por de Abraham, en posesión de sepultura *adquirida* de los hijos de Heth.

## CAPÍTULO 24

**Y** ABRAHAM era viejo, y bien entrado en días; y el SEÑOR había bendecido a Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el *más* viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 Y te juramentaré por el SEÑOR, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos, entre los cuales yo habito;

4 Sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

5 Y el criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra: ¿volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

7 El SEÑOR, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir

## GÉNESIS 24

en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fué, pues tenía a su disposición todos los bienes de su señor: y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nachôr.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las mozas por agua.

12 Y dijo: SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua:

14 Sea, pues, que la moza a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus camellos: que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Bethuel, hijo de Milca, mujer de

Nachôr hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la moza era de muy hermoso aspecto, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Ruégote que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió: Bebe, señor mío: y dióse prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dió a beber.

19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y dióse prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si el SEÑOR había prosperado o no su viaje.

22 Y fué que como los camellos acabaron de beber, presentóle el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez:

23 Y dijo: ¿De quién eres hija? Ruégote me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Bethuel, hijo de Milca, el cual parió ella a Nachôr.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forra-

je, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró al SEÑOR.

27 Y dijo: Bendito sea el SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y su verdad de mi amo, guiándome el SEÑOR en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la moza corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera al hombre, a la fuente;

30 Y fué que como vió el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía, así me habló aquel hombre; vino a él: y he aquí que estaba junto a los camellos a la fuente.

31 Y díjole: Ven, bendito del SEÑOR; ¿por qué estás fuera? yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y *Labán* desató los camellos; y dióles paja y forraje, y agua para lavar los piés de él, y los piés de los hombres que con él venían.

33 Y pusiéronle delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham;

35 Y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y

siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, parió en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos, en cuya tierra habito;

38 Sino que irás a la casa de mi padre, y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: El SEÑOR, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre:

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hubieres llegado a mi linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando;

43 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la virgen que saliere por agua, a la cual dijere: Dame a beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro;

44 Y ella me respondiére: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua: ésta sea la mujer que destinó el SEÑOR para el hijo de mi señor.

45 Y antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca,

## GÉNESIS 24

que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Ruégote que me des a beber.

46 Y prestamente bajó su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré a beber. Y bebí, y dió también de beber a mis camellos.

47 Entonces preguntéle, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Bethuel, hijo de Nachôr, que le parió Milca. Entonces púsele un pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus manos:

48 E inclinéme, y adoré al SEÑOR, y bendije al SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y echaré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Bethuel respondieron y dijeron: Del SEÑOR ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho el SEÑOR.

52 Y fué, que como el criado de Abraham oyó sus palabras, inclinóse a tierra al SEÑOR.

53 Y sacó el criado vasos de plata, y vasos de oro y vestidos, y dió a Rebeca: también dió cosas

preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la moza con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, pues que el SEÑOR ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Llamemos la moza y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y dijeronle: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebeca, y dijeronle: Nuestra hermana eres; seas en millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus enemigos.

61 Levantóse entonces Rebeca y sus mozas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y fué.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la tierra del Mediodía;

63 Y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde; y

alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vió a Isaac, y descendió del camello;

65 Porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y cubrióse.

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 E introdujola Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer; y amóla: y consolóse Isaac después de la muerte de su madre.

## CAPÍTULO 25

**Y** ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre fué Cetura;

2 La cual le parió a Zimram, y a Joksan, y a Medan, y a Midiam, y a Ishbak, y a Sua.

3 Y Joksan engendró a Seba, y a Dedán: e hijos de Dedán fueron Assurim, y Letusim, y Leummim.

4 E hijos de Midiam: Ephá, y Ephér, y Enech, y Abida, y Eldaa. Todos estos *fueron* hijos de Cetura.

5 Y Abraham dió todo cuanto tenía a Isaac.

6 Y a los hijos de sus concubinas dió Abraham dones, y enviólos de junto Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

7 Y estos fueron los días de vida que vivió Abraham: ciento seten-

ta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno *de días*, y fué unido a su pueblo.

9 Y sepultáronlo Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Ephrón, hijo de Zoar Hetheo, que está enfrente de Mamre;

10 Heredad que compró Abraham de los hijos de Heth: allí fué Abraham sepultado, y Sara su mujer.

11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.

12 Y estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le parió Agar Egipcia, sierva de Sara:

13 Estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus generaciones: El primogénito de Ismael, Nabaioth; luego Cedar, y Abdeel, y Míbsam,

14 Y Mísa, y Duma, y Massa, 15 Hadad, y Tema, y Jetur, y Naphis, y Cedema.

16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años: y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fué unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila

## GÉNESIS 26

hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Y estas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac:

20 Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Bethuel Arameo de Padanaram, hermana de Labán Arameo.

21 Y oró Isaac al SEÑOR por su mujer, que era estéril; y aceptólo el SEÑOR, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar al SEÑOR.

23 Y respondióle el SEÑOR: Dos gentes hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.

24 Y como se cumplieron sus días para parir, he aquí mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los parió.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fué diestro en la caza, hombre del campo: Jacob empero era varón quieto, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo cansado, 30 Dijo a Jacob: Ruégote que me des a comer de eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por tanto fué llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dió a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y levantóse, y fué. Así menospreció Esaú la primogenitura.

### CAPÍTULO 26

**Y** HUBO hambre en la tierra, además de la primera hambre que fué en los días de Abraham: y fué Isaac a Abimelech rey de los Filisteos, en Gerar.

2 Y apareciósele el SEÑOR, y díjole: No descendas a Egipto: habita en la tierra que yo te diré;

3 Habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré a Abraham tu padre:

4 Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tie-

rras; y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu simiente:  
5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer que tal vez, *dijo*, los hombres del lugar me matarían por causa de Rebeca; porque era de hermoso aspecto.

8 Y sucedió que, después que él estuvo allí muchos días, Abimelech, rey de los Filisteos, mirando por una ventana, vió a Isaac que jugaba con Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelech a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer: ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelech mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y bendíjole el SEÑOR.

13 Y el varón se engrandeció, y fué adelantando y engrandecién-

dose, hasta hacerse muy poderoso:

14 Y tuvo hatos de ovejas, y hatos de vacas, y grande apero; y los Filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los Filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Y dijo Abimelech a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fué de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los Filisteos habían cegado, muerto Abraham; y llamólos por los nombres que su padre los había llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.

20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra: por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él: y llamó su nombre Sitnah.

22 Y apartóse de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él: y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar el SEÑOR, y fructifi-

## GÉNESIS 27

caremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beer-seba.

24 Y apareciósele el SEÑOR aquella noche, y dijo: YO SOY el Dios de Abraham tu padre; no temas, que YO SOY contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre del SEÑOR, y tendió allí su tienda: y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelech vino a él desde Gerar, y Ahuzzath, amigo suyo, y Phicol, capitán de su ejército.

27 Y díjoles Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que el SEÑOR es contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y ti, y haremos pacto contigo:

29 Que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz: tú ahora, bendito del SEÑOR.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se partieron de él en paz.

32 Y en aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y diéronle nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Agua hemos hallado.

33 Y llamólo Seba: por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta este día.

34 Y cuando Esaú fué de cuarenta años, tomó por mujer a Judith hija de Beeri Hetheo, y a Basemat hija de Elón Hetheo:

35 Y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

### CAPÍTULO 27

**Y** ACONTECIÓ que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo el mayor, y díjole: Mi hijo. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte:

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y cógeme caza;

4 Y hazme un guisado, como yo gusto, y tráemelo, y comeré; para que te bendiga mi alma antes que muera.

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo: y fuéese Esaú al campo para coger la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante del SEÑOR antes que yo muera.

8 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando;

9 Ve ahora al ganado, y tráeme

de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como él gusta;

10 Y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre vellosa, y yo lampiño:

12 Quizá me tentará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sobre mí tu maldición: solamente obedece a mi voz, y ve y tráemelos.

14 Entonces él fué, y tomó, y trájolos a su madre: y su madre hizo guisados, como su padre gustaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor:

16 E hízole vestir sobre sus manos, y sobre la cerviz donde no tenía vello, las pieles de los cabritos de las cabras;

17 Y entregó los guisados y el pan que había aderezado, en mano de Jacob su hijo.

18 Y él fué a su padre, y dijo: Padre mío: y él respondió: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan presto, hijo mío? Y él respondió: Porque el SEÑOR tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú, o no.

22 Y llegóse Jacob a su padre Isaac; y él le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, mas las manos, las manos de Esaú.

23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú: y le bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy.

25 Y dijo: Acércame, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él se *la* acercó, y comió: trájole también vino, y bebió.

26 Y díjole Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

27 Y él se llegó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo como el olor del campo que el SEÑOR ha bendecido:

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti: sé señor de tus hermanos, e inclínense a ti los hijos de tu madre: malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteció, luego que hubo

## GÉNESIS 27

Isaac acabado de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano vino de su caza.

31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y díjole: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y estremecióse Isaac con grande estremecimiento, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que cogió caza, y me trajo, y comí de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Como Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces; alzóse con mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos: de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre:

¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y díjole: He aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba;

40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás: y sucederá cuando te enseñorees, que descargarás su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a Jacob mi hermano.

42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor: y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y díjole: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti *con la idea* de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate, y húyete a Labán mi hermano, a Harán;

44 Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 Hasta que se aplane la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá: ¿por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Heth. Si Jacob toma mujer de las hijas de

Heth, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

### CAPÍTULO 28

**E**NTONCES Isaac llamó a Jacob, y bendíjolo, y mandóle diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Bethuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios Todopoderoso te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir a ser congregación de pueblos;

4 Y te dé la bendición de Abraham, y a tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió a Abraham.

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fué a Padan-aram, a Labán, hijo de Bethuel Arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vió Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 Y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vió asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 Y fuéese Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahaleth, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaioth, además de sus otras mujeres.

10 Y salió Jacob de Beer-seba, y fué a Harán;

11 Y encontró con un lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto: y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y acostóse en aquel lugar.

12 Y soñó, y he aquí una escala que estaba *apoyada* en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, el SEÑOR estaba en lo alto de ella, el cual dijo: YO SOY el SEÑOR, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente.

14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al aquilón, y al mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 Y he aquí, YO SOY contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía.

## GÉNESIS 29

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y levantóse Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y alzóla por título, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Beth-el, bien que Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 Y si tornare en paz a casa de mi padre, el SEÑOR será mi Dios,

22 Y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios: y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti.

### CAPÍTULO 29

**Y** SIGUIÓ Jacob su camino, y fué a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vió un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntábanse allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y dijoles Jacob: Hermanos

míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nachôr? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y he aquí Rachêl su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estando aún él hablando con ellos, Rachêl vino con el ganado de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que, como Jacob vió a Rachêl, hija de Labán hermano de su madre, y a las ovejas de Labán el hermano de su madre, llegóse Jacob, y removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Rachêl, y alzó su voz, y lloró.

12 Y Jacob dijo a Rachêl como él era hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca: y ella corrió, y dió las nuevas a su padre.

13 Y así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y abrazólo, y besólo, y trájole a su casa: y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él el tiempo de un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? declárame qué será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Rachêl.

17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Rachêl era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó a Rachêl, y dijo: Yo te serviré siete años por Rachêl tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, que no que la dé a otro hombre: estáte conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Rachêl siete años: y parecióronle como pocos días, porque la amaba.

21 Y dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo es cumplido, para que cohabite con ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo: y él entró a ella.

24 Y dió Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 Y venida la mañana, he aquí que era Lea: y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿no te he servido por Rachêl? ¿por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla: y él le dió a Rachêl su hija por mujer.

29 Y dió Labán a Rachêl su hija por criada a su sierva Bilha.

30 Y entró también a Rachêl: y amóla también más que a Lea: y sirvió con él aún otros siete años.

31 Y vió el SEÑOR que Lea era aborrecida, y abrió su matriz: pero Rachêl era estéril.

32 Y concibió Lea, y parió un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ya que ha mirado el SEÑOR mi aflicción; ahora por tanto me amará mi marido.

33 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Por cuanto oyó el SEÑOR que yo era aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto, llamó su nombre Leví.

35 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Esta vez alabaré al SEÑOR: por esto llamó su nombre Judá: y dejó de parir.

### CAPÍTULO 30

**Y** VIENDO Rachêl que no daba hijos a Jacob, tuvo

## GÉNESIS 30

envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

2 Y Jacob se enojaba contra Rachêl, y decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella, y parirá sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así le dió a Bilha su sierva por mujer; y Jacob entró a ella.

5 Y concibió Bilha, y parió a Jacob un hijo.

6 Y dijo Rachêl: Juzgóme Dios, y también oyó mi voz, y dióme un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Rachêl, y parió el hijo segundo a Jacob.

8 Y dijo Rachêl: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Nephtalí.

9 Y viendo Lea que había dejado de parir, tomó a Zilpa su sierva, y dióla a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa, sierva de Lea, parió a Jacob un hijo.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad.

12 Y Zilpa, la sierva de Lea, parió otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa: y llamó su nombre Aser.

14 Y fué Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y trájolas a

Lea su madre: y dijo Rachêl a Lea: Ruégote que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Rachêl: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Y cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: A mí has de entrar, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios a Lea: y concibió, y parió a Jacob el quinto hijo.

18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto dí mi sierva a mi marido: por eso llamó su nombre Issachâr.

19 Y concibió Lea otra vez, y parió el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote: ahora morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y llamó su nombre Zabulón.

21 Y después parió una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y acordóse Dios de Rachêl, y oyóla Dios, y abrió su matriz.

23 Y concibió, y parió un hijo: y dijo: Quitado ha Dios mi afrenta:

24 Y llamó su nombre José, diciendo: Añádame el SEÑOR otro hijo.

25 Y aconteció, cuando Rachêl hubo parido a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi

lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y *quédate*; experimentado he que el SEÑOR me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo;

30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; y el SEÑOR te ha bendecido con mi llegada: y ahora ¿cuándo tengo de hacer yo también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada: si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas, poniendo aparte todas las reses manchadas y de color vario, y todas las reses de color oscuro entre las ovejas, y las manchadas y de color vario entre las cabras; y esto será mi salario.

33 Así responderá por mí mi justicia mañana, cuando me viniere mi salario delante de ti: toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras y de color oscuro en las ovejas *mías*, se me ha de tener por de hurto.

34 Y dijo Labán: Mira, que fuese

como tú dices.

35 Y apartó aquel día los machos de cabrío rayados y manchados; y todas las cabras manchadas y de color vario, y toda res que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y púsolas en manos de sus hijos;

36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Y tomóse Jacob varas de álamo verdes, y de avellano, y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

38 Y puso las varas que había mondado en las pilas, delante del ganado, en los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales se recalentaban viniendo a beber.

39 Y concebían las ovejas delante de las varas, y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los cordeiros, y poníalos con su rebaño, los listados, y todo lo que era oscuro en el hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

41 Y sucedía que cuantas veces se recalentaban las tempranas, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en las pilas, para que concibiesen a la vista de las varas.

42 Y cuando venían las ovejas

## GÉNESIS 31

tardías, no las ponía: así eran las tardías para Labán, y las tempranas para Jacob.

43 Y acreció el varón muy mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

### CAPÍTULO 31

**Y** OÍÁ él las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta grandeza.

2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como ayer y antes de ayer.

3 También el SEÑOR dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela; que yo seré contigo.

4 Y envió Jacob, y llamó a Rachêl y a Lea al campo a sus ovejas,

5 Y díjoles: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como ayer y antes de ayer: mas el Dios de mi padre ha sido conmigo.

6 Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre:

7 Y vuestro padre me ha engañado, y me ha mudado el salario diez veces: pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si

decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y diómelo a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas se recalentaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras *eran* listados, pintados y abigarrados.

11 Y díjome el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que cubren a las ovejas listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 YO SOY el Dios de Beth-el, donde tú ungiste el título, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu naturaleza.

14 Y respondió Rachêl y Lea, y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos: ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres

sobre los camellos.

18 Y puso en camino todo su ganado, y toda su hacienda que había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas: y Rachêl hurtó los ídolos de su padre.

20 Y recató Jacob el corazón de Labán Arameo, en no hacerle saber que se huía.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y levantóse, y pasó el río, y puso su rostro al monte de Galaad.

22 Y fué dicho a Labán al tercero día como Jacob se había huído.

23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y fué tras él camino de siete días, y alcanzóle en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán Arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó pues Labán a Jacob, y éste había fijado su tienda en el monte: y Labán plantóla con sus hermanos en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me hurtaste el corazón, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me diste noticia, para que yo te enviara con alegría y con cantares, con tamborín y vihuela?

28 Que aun no me dejaste besar

mis hijos y mis hijas. Ahora locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para hacerlos mal: mas el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

31 Y Jacob respondió, y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues dije, que quizás me quitarías por fuerza tus hijas.

32 En quien hallares tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviera tuyo, y llévate. Jacob no sabía que Rachêl los había hurta-do.

33 Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló, y salió de la tienda de Lea, y vino a la tienda de Rachêl.

34 Y tomó Rachêl los ídolos, y púsolos en una albarda de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó Labán toda la tienda, y no los halló.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y regañó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué prevaricación es la mía? ¿cuál es mi

## GÉNESIS 31

pecado, que con tanto ardor has venido en seguimiento mío?

37 Pues que has tentado todos mis muebles, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos.

38 Estos veinte años he estado contigo: tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, de mi mano lo requerías.

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y has mudado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me enviarías ahora vacío: vió Dios mi aflicción y el trabajo de mis manos, y reprendióte anoche.

43 Y respondió Labán, y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y que puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han parido?

44 Ven pues ahora, hagamos pacto yo y tú; y sea en testimonio entre mí y entre ti.

45 Entonces Jacob tomó una pie-

dra, y levantóla por título.

46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Coged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano.

47 Y llamólo Labán Jegar Sahadutha: y lo llamó Jacob Galaad.

48 Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre mí y entre ti; por eso fué llamado su nombre Galaad;

49 Y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye el SENOR entre mí y entre ti, cuando nos apartáremos el uno del otro.

50 Si afligieres mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre mí y entre ti.

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí este título, que he erigido entre mí y ti.

52 Testigo sea este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra ti este majano, ni tú pasarás contra mí este majano ni este título, para mal.

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachôr juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.

54 Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan: y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

55 Y levantóse Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y retrocedió y volvióse a su lugar.

### CAPÍTULO 32

**Y** JACOB se fué su camino, y saliéronle al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob cuando los vió: El campo de Dios es este: y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y mandóles diciendo: Así diréis a mí señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y detenídoma hasta ahora;

5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y angustióse; y partió el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos cuadrillas;

8 Y dijo: Si viniere Esaú a la una cuadrilla y la hiriere, la otra cuadrilla escapará.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre

Isaac, el SEÑOR, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

10 Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas.

11 Librame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú;

14 Doscientas cabras y veinte machos de cabrío, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 Treinta camellas paridas, con sus hijos, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

16 Y entrególo en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía a mi

## GÉNESIS 33

señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

19 Y mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.

20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro: quizá le seré acepto.

21 Y pasó el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

22 Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23 Tomólos pues, y pasólos el arroyo, e hizo pasar lo que tenía.

24 Y quedóse Jacob solo, y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

25 Y como vió que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

26 Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.

27 Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nom-

bre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel: porque vi a Dios cara a cara, y fué librada mi alma.

31 Y salióle el sol pasado que hubo a Peniel; y cojeaba de su anca.

32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

### CAPÍTULO 33

**Y** ALZANDO Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él: entonces repartió él los niños entre Lea y Rachêl y las dos siervas.

2 Y puso las siervas y sus niños delante; luego a Lea y a sus niños; y a Rachêl y a José los postreros.

3 Y él pasó delante de ellos, e inclinóse a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Y Esaú corrió a su encuentro, y abrazóle, y echóse sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos, y vió las mujeres y los niños, y dijo: ¿Qué te tocan éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

6 Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños, e inclináronse.

7 Y llegóse Lea con sus niños, e

inclináronse: y después llegó José y Rachêl, y también se inclinaron.

8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he encontrado? Y él respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Harto tengo yo, hermano mío: sea para ti lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, pues que así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios; y hazme placer.

11 Toma, te ruego, mi dádiva que te es traída; porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay *aquí* es mío. Y porfió con él, y tomóla.

12 Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante de ti.

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso de la hacienda que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? halle yo gracia en los ojos de mi señor.

16 Así se volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 Y Jacob se partió a Succoth, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Succoth.

18 Y vino Jacob sano a la ciudad de Sichêm, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Sichêm, por cien piezas de moneda.

20 Y erigió allí un altar, y llamóle: El Dios de Israel.

### CAPÍTULO 34

**Y** SALIÓ Dina la hija de Lea, la cual había ésta parido a Jacob, a ver las hijas del país.

2 Y vióla Sichêm, hijo de Hamor Heveo, príncipe de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella, y la deshonoró.

3 Mas su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y enamoróse de la moza, y habló al corazón de la joven.

4 Y habló Sichêm a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer esta moza.

5 Y oyó Jacob que había *Sichêm* amancillado a Dina su hija: y estando sus hijos con su ganando en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y dirigióse Hamor padre de Sichêm a Jacob, para hablar con él.

## GÉNESIS 34

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se ensañaron mucho, porque hizo vileza en Israel echándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Sichêm se ha apegado a vuestra hija; ruégoos que se la deis por mujer.

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros; porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

11 Sichêm también dijo a su padre y a sus hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

12 Aumentad a cargo mío mucho dote y dones, que yo daré cuanto me dijereis, y dadme la moza por mujer.

13 Y respondieron los hijos de Jacob a Sichêm y a Hamor su padre con engaño: y hablaron, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y dijéronles: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre que tiene prepucio; porque entre nosotros es abominación.

15 Mas con esta condición os haremos placer: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón;

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Sichêm, hijo de Hamor.

19 Y no dilató el mozo hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado: y él era el más honrado de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Sichêm su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él: pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos: nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición nos harán estos hombres el placer de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: si se circuncidare en nosotros todo varón, así como ellos son circuncidados.

23 Sus ganados, y su hacienda y todas sus bestias, serán nuestras: solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Sichêm su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su

ciudad.

25 Y sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron a todo varón.

26 Y a Hamor y a Sichêm su hijo los mataron a filo de espada: y tomaron a Dina de casa de Sichêm, y saliéronse.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad; por cuanto habían amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

29 Y toda su hacienda; se llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Habéisme turbado con hacerme abominable a los moradores de aquesta tierra, el Cananeo y el Pherezeo; y teniendo yo pocos hombres, juntarse han contra mí, y me herirán, y seré destruido yo y mi casa.

31 Y ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

### CAPÍTULO 35

**Y** DIJO Dios a Jacob: Levántate, sube a Beth-el, y estáte allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando

huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Y levantémonos, y subamos a Beth-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina, que estaba junto a Sichêm.

5 Y partiéronse, y el terror de Dios fué sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán, (esta es Beth-el) él y todo el pueblo que con él estaba;

7 Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-Beth-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada a las raíces de Beth-el, debajo de una encina: y llamóse su nombre Allon-Bacuth.

9 Y aparecióse otra vez Dios a Jacob, cuando se había vuelto de Padan-aram, y bendíjole.

10 Y díjole Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre: y llamó su nombre

Israel.

11 Y díjole Dios: YO SOY el Dios Todopoderoso: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederá de ti, y reyes saldrán de tus lomos:

12 Y la tierra que yo he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti: y a tu simiente después de ti daré la tierra.

13 Y fuése de él Dios, del lugar donde con él había hablado.

14 Y Jacob erigió un título en el lugar donde había hablado con él, un título de piedra, y derramó sobre él libación, y echó sobre él aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Beth-el.

16 Y partieron de Beth-el, y había aún como media legua de tierra para llegar a Ephrata, cuando parió Rachêl, y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, que como había trabajo en su parir, díjole la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

18 Y acaeció que al salirsele el alma, (pues murió) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

19 Así murió Rachêl, y fué sepultada en el camino de Ephrata, la cual es Beth-lehem.

20 Y puso Jacob un título sobre su sepultura: este es el título de la sepultura de Rachêl hasta hoy.

21 Y partió Israel, y tendió su tienda de la otra parte de

Migdaleder.

22 Y acaeció, morando Israel en aquella tierra, que fué Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a entender Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, e Issachâr, y Zabulón.

24 Los hijos de Rachêl: José, y Benjamín.

25 Y los hijos de Bilha, sierva de Rachêl: Dan, y Nephtalí.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fué recogido a sus pueblos, viejo y harto de días: y sepultáronlo Esaú y Jacob sus hijos.

## CAPÍTULO 36

**Y** ESTAS son las generaciones de Esaú, el cual es Edom.

2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón Hetheo, y a Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el Heveo;

3 Y a Basemath, hija de Ismael, hermana de Nabaioth.

4 Y Ada parió a Esaú a Eliphaz;

y Basemath parió a Reuel.

5 Y Aholibama parió a Jeús, y a Jaalam, y a Cora: estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

6 Y Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y fuése a otra tierra de delante de Jacob su hermano:

7 Porque la hacienda de ellos era grande, y no podían habitar juntos, ni la tierra de su peregrinación los podía sostener a causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es Edom.

9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Eliphaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemath, mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Eliphaz fueron Temán, Omar, Zepho, Gatam, y Cenaz.

12 Y Timna fué concubina de Eliphaz, hijo de Esaú, la cual le parió a Amalec: estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Y los hijos de Reuel fueron Nahath, Zera, Samma, y Mizza: estos son los hijos de Basemath, mujer de Esaú.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana, que fué hija de Zibeón:

ella parió a Esaú, a Jeús, Jaalam, y Cora.

15 Estos son los duques de los hijos de Esaú. Hijos de Eliphaz, primogénito de Esaú: el duque Temán, el duque Omar, el duque Zepho, el duque Cenaz,

16 El duque Cora, el duque Gatam, y el duque Amalec: estos son los duques de Eliphaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.

17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque Nahath, el duque Zera, el duque Samma, y el duque Mizza; estos son los duques de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemath, mujer de Esaú.

18 Y estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el duque Jeús, el duque Jaalam, y el duque Cora: estos fueron los duques que salieron de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana.

19 Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus duques: él es Edom.

20 Y estos son los hijos de Seir Horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Ana, 21 Disón, Ezer, y Disán: estos son los duques de los Horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fué hermana de Lotán.

23 Y los hijos de Sobal fueron Alván, Manahath, Ebal, Sepho, y Onán.

## GÉNESIS 37

24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana es el que descubrió los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Ana fueron Disón, y Aholibama, hija de Ana.

26 Y estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Eshbán, Íthram, y Cherán.

27 Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán.

28 Estos fueron los hijos de Disán: Huz, y Arán.

29 Y estos fueron los duques de los Horeos: el duque Lotán, el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque Ana,

30 El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán: estos fueron los duques de los Horeos: por sus ducados en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:

32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad fué Dinaba.

33 Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

34 Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

35 Y murió Husam, y reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el que hirió a Midián en el campo de Moab: y el nombre de su ciudad fué Avith.

36 Y murió Adad, y en su lugar

reinó Samla, de Masreca.

37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehoboth del Río.

38 Y murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baalanán, hijo de Achbor.

39 Y murió Baalanán, hijo de Achbor, y reinó Adar en lugar suyo: y el nombre de su ciudad fué Pau; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos, pues, son los nombres de los duques de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: el duque Timna, el duque Alva, el duque Jetheth,

41 El duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón,

42 El duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar,

43 El duque Magdiel, y el duque Hiram. Estos fueron los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los Idumeos.

## CAPÍTULO 37

**Y** HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Canaán.

2 Estas fueron las generaciones de Jacob. José, siendo de edad de diez y siete años apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre: y noticiaba José a su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel a José más que

a todos sus hijos, porque le había tenido en su vejez: y le hizo una ropa de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, aborrecíanle, y no le podían hablar pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño, y contólo a sus hermanos; y ellos vinieron a aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba, y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor, y se inclinaban al mío.

8 Y respondieronle sus hermanos: ¿Has de reinar tú sobre nosotros, o te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó aún otro sueño, y contólo a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 Y contólo a su padre y a sus hermanos: y su padre le reprendió, y díjole: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos, a inclinarnos a ti a tierra?

11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre paraba la consideración en ello.

12 Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en

Sichêm.

13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichêm: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y enviólo del valle de Hebrón, y llegó a Sichêm.

15 Y hallólo un hombre, andando él perdido por el campo, y preguntóle aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco a mis hermanos: ruégote que me muestres dónde pastan.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; yo les oí decir: Vamos a Dothán. Entonces José fué tras de sus hermanos, y hallólos en Dothán.

18 Y como ellos lo vieron de lejos, antes que cerca de ellos llegara, proyectaron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador;

20 Ahora pues, venid, y matémoslo y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia le devoró: y veremos qué serán sus sueños.

21 Y como Rubén oyó esto, librólo de sus manos, y dijo: No lo matemos.

22 Y díjoles Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo *así* de sus manos, para hacerlo

volver a su padre.

23 Y sucedió que, cuando llegó José a sus hermanos, ellos hicieron desnudar a José su ropa, la ropa de colores que tenía sobre sí;

24 Y tomaronlo, y echaronle en la cisterna; mas la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

25 Y sentáronse a comer pan: y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de Ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho el que matemos a nuestro hermano y encubramos su sangre?

27 Venid, y vendámosle a los Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él.

28 Y como pasaban los Midianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y trajéronle arriba, y le vendieron a los Ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

29 Y Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

30 Y tornó a sus hermanos, y dijo: El mozo no parece; y yo, ¿adónde iré yo?

31 Entonces tomaron ellos la ropa de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la sangre;

32 Y enviaron la ropa de colores

y trajéronla a su padre, y dijeron: Esta hemos hallado, reconoce ahora si es o no la ropa de tu hijo.

33 Y él la conoció, y dijo: La ropa de mi hijo es; alguna mala bestia le devoró; José ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y enlutóse por su hijo muchos días.

35 Y levantáronse todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso tomar consolación, y dijo: Porque yo tengo de descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y llorólo su padre.

36 Y los Midianitas lo vendieron en Egipto a Potiphar, eunuco de Faraón, capitán de los de la guardia.

## CAPÍTULO 38

**Y** ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá descendió de con sus hermanos, y fué a un varón Adullamita, que se llamaba Hira.

2 Y vió allí Judá la hija de un hombre Cananeo, el cual se llamaba Súa; y tomóla, y entró a ella:

3 La cual concibió, y parió un hijo; y llamó su nombre Er.

4 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y volvió a concebir, y parió un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Chezib cuando lo parió.

6 Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba

Thamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fué malo a los ojos del SEÑOR, y quitóle el SEÑOR la vida.

8 Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y suscita simiente a tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba a la mujer de su hermano vertía en tierra, por no dar simiente a su hermano.

10 Y desagradó en ojos del SEÑOR lo que hacía, y también quitó a él la vida.

11 Y Judá dijo a Thamar su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él también como sus hermanos. Y fuése Thamar, y estúvose en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá; y Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnath, él y su amigo Hira el Adullamita.

13 Y fué dado aviso a Thamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnath a trasquilar sus ovejas.

14 Entonces quitó ella de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo, y arrebozóse, y se puso a la puerta de las aguas que están junto al camino de Timnath: porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y violó Judá, y túvola por ramera, porque había ella cubierto su rostro.

16 Y apartóse del camino hacia ella, y díjole: Ea, pues, ahora entraré a ti; porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrases a mí?

17 El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hasme de dar prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordón que tienes en tu mano. Y él se los dió, y entró a ella, la cual concibió de él.

19 Y levantóse, y fuése: y quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el Adullamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, porque no seamos menospreciados: he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y acaeció que al cabo de unos tres meses fué dado aviso a Judá,

## GÉNESIS 39

diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Y ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy preñada: y dijo más: Mira ahora cuyas son estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordón.

26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo del parir, he aquí había dos en su vientre.

28 Y sucedió, cuando paría, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.

29 Empero fué que tornando él a meter la mano, he aquí su hermano salió; y ella dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Phares.

30 Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

### CAPÍTULO 39

**Y** FUE llevado José a Egipto; y Potiphar, oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón Egipcio, lo compró de mano de los Ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 Mas el SEÑOR fué con José, y fué varón prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egipcio.

3 Y vió su señor que el SEÑOR era con él, y que todo lo que él hacía, el SEÑOR lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y servíale; y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía.

5 Y aconteció que, desde cuando le dió el encargo de su casa, y de todo lo que tenía, el SEÑOR bendijo la casa del Egipcio a causa de José; y la bendición del SEÑOR fué sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José; ni con él sabía de nada más que del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Y aconteció después de esto, que la mujer de su señor puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene:

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

10 Y fué que hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

11 Aconteció que entró él un día

en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí en casa:

12 Y así lo ella por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces dejola él su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera.

13 Y acaeció que cuando vió ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huído fuera,

14 Llamó a los de casa, y hablóles diciendo: Mirad, nos ha traído un Hebreo, para que hiciese burla de nosotros: vino él a mí para dormir conmigo, y yo dí grandes voces;

15 Y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó, y salióse fuera.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su señor a su casa.

17 Entonces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo Hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme;

18 Y como yo alcé mi voz y grite, él dejó su ropa junto a mí, y huyó fuera.

19 Y sucedió que como oyó su señor las palabras que su mujer le hablara, diciendo: Así me ha tratado tu siervo; encendióse su furor.

20 Y tomó su señor a José, y púsole en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.

21 Mas el SEÑOR fué con José, y extendió a él su misericordia, y

dióle gracia en ojos del principal de la casa de la cárcel.

22 Y el principal de la casa de la cárcel entregó en mano de José todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que hacían allí, él lo hacía.

23 No veía el principal de la cárcel cosa alguna que en su mano estaba; porque el SEÑOR era con él, y lo que él hacía, el SEÑOR lo prosperaba.

## CAPÍTULO 40

**Y** ACONTECIÓ después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y enojóse Faraón contra sus dos eunucos, contra el principal de los coperos, y contra el principal de los panaderos:

3 Y púsolos en prisión en la casa del capitán de los de la guardia, en la casa de la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de los de la guardia dió cargo de ellos a José, y él les servía: y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos a dos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, vieron un sueño, cada uno su sueño en una misma noche, cada uno conforme a la declaración de su sueño.

6 Y vino a ellos José por la mañana, y mirólos, y he aquí que estaban tristes.

## GÉNESIS 40

7 Y él preguntó a aquellos eunucos de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo declare. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las declaraciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el principal de los coperos contó su sueño a José, y díjole: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 Y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas:

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas, y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y díjole José: Esta es su declaración: Los tres sarmientos son tres días:

13 Al cabo de tres días Faraón te hará levantar cabeza, y te restituirá a tu puesto: y darás la copa a Faraón en su mano, como solías cuando eras su copero.

14 Acuérdate, pues, de mí para contigo cuando tuvieres ese bien, y ruégote que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa:

15 Porque hurtado he sido de la tierra de los Hebreos; y tampoco he hecho aquí porqué me hubie-

sen de poner en la cárcel.

16 Y viendo el principal de los panaderos que había declarado para bien, dijo a José: También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza;

17 Y en el canastillo más alto había de todas las viandas de Faraón, obra de panadero; y que las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: Esta es su declaración: Los tres canastillos tres días son:

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Y fué el tercero día el día del nacimiento de Faraón, e hizo banquete a todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del principal de los coperos, y la cabeza del principal de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al principal de los coperos; y dió él la copa en mano de Faraón.

22 Mas hizo ahorcar al principal de los panaderos, como le había declarado José.

23 Y el principal de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

## CAPÍTULO 41

**Y** ACONTECIÓ que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Parecíale que estaba junto al río;

2 Y que del río subían siete

vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado:

3 Y que otras siete vacas subían tras ellas del río, de fea vista, y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río:

4 Y que las vacas de fea vista y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Durmióse de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas subían de una sola caña:

6 Y que otras siete espigas menudas y abatidas del Solano, salían después de ellas:

7 Y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Y acaeció que a la mañana estaba agitado su espíritu; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios: y contóles Faraón sus sueños, mas no había quien a Faraón los declarase.

9 Entonces el principal de los coperos habló a Faraón, diciendo: Acuérdome hoy de mis faltas:

10 Faraón se enojó contra sus siervos, y a mí me echó a la prisión de la casa del capitán de los de la guardia, a mí y al principal de los panaderos:

11 Y yo y él vimos un sueño una misma noche: cada uno soñó conforme a la declaración de su sueño.

12 Y estaba allí con nosotros un mozo Hebreo, sirviente del capitán de los de la guardia; y se lo contamos, y él nos declaró nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos declaró, así fué: a mí me hizo volver a mi puesto, e hizo colgar al otro.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José; e hicieronle salir corriendo de la cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo declare; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para declararlos.

16 Y respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que responda paz a Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño parecíame que estaba a la orilla del río:

18 Y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado:

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy fea traza; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad:

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gruesas:

21 Y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiese

## GÉNESIS 41

entrado en ellas, porque su parecer era aún malo, como de primero. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas subían en una misma caña llenas y hermosas;

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del Solano, subían después de ellas:

24 Y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas: y helo dicho a los magos, mas no hay quien me lo declare.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo: Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del Solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, halo mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de grande hartura en toda la tierra de Egipto:

30 Y levantarse han tras ellos siete años de hambre; y toda la hartura será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra;

31 Y aquella abundancia no se echará de ver a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón

dos veces, significa que la cosa es establecida de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga *esto* Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la hartura;

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años del hambre que serán en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

37 Y el negocio pareció bien a Faraón, y a sus siervos.

38 Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre como éste, en quien haya espíritu de Dios?

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú:

40 Tú serás sobre mi casa, y por tu dicho se gobernará todo mi pueblo: solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo más Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y púsolo en la mano de José, e hízole vestir de

ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

43 E hízolo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: Doblad la rodilla: y púsole sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Faraón a José: Yo Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zaphnath-paaneah; y dióle por mujer a Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Y era José de edad de treinta años cuando fué presentado delante de Faraón, rey de Egipto: y salió José de delante de Faraón, y transitó por toda la tierra de Egipto.

47 E hizo la tierra en aquellos siete años de hartura a montones.

48 Y él juntó todo el mantenimiento de los siete años que fueron en la tierra de Egipto, y guardó mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores.

49 Y acopió José trigo como arena de la mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el *primer* año del hambre, los cuales le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On.

51 Y llamó José el nombre del

primogénito Manasés; porque Dios (*dijo*) me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo llamólo Ephraim; porque Dios (*dijo*) me hizo fértil en la tierra de mi aflicción.

53 Y cumplieronse los siete años de la hartura, que hubo en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho: y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los Egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los Egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y toda la tierra venía a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

## CAPÍTULO 42

**Y** VIENDO Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para

## GÉNESIS 42

nosotros, para que podamos vivir, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo a Egipto.

4 Mas Jacob no envió a Benjamín hermano de José con sus hermanos; porque dijo: No sea acaso que le acontezca algún desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían: porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el señor de la tierra, que vendía a todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de José, e inclináronse a él rostro por tierra.

7 Y José como vió a sus hermanos, conociólos; mas hizo que no los conocía, y hablóles ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán a comprar alimentos.

8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido de ellos, y díjoles: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

10 Y ellos le respondieron: No, señor mío: mas tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varón: somos hombres de verdad: tus siervos nunca fueron espías.

12 Y él les dijo: No; a ver lo descubierto del país habéis venido.

13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías:

15 En esto seréis probados: Vive Faraón que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor aquí viniere.

16 Enviad uno de vosotros, y traiga a vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad con vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.

17 Y juntólos en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día díjoles José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios:

19 Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; y vosotros id, llevad el alimento para el hambre de vuestra casa:

20 Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le

oímos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el mozo; y no escuchasteis? He aquí también su sangre es requerida.

23 Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

24 Y apartóse él de ellos, y lloró: después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y aprisionóle a vista de ellos.

25 Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino: e hízose así con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y fuéronse de allí.

27 Y abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vió su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y aun helo aquí en mi saco. Sobresaltóseles entonces el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, contáronle todo lo que les había acaecido, diciendo:

30 Aquel varón, señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra:

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres de verdad, nunca fuimos espías:

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, 34 Y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres de verdad: *así* os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero: y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Habéisme privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis: contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégalo en mi mano, que yo lo volveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere *algún* desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas

con dolor a la sepultura.

### CAPÍTULO 43

**Y** EL hambre era grande en la tierra.

2 Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, díjoles su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento:

5 Pero si no le enviases, no descenderemos: porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais más hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿tenéis otro hermano? y declarámosle conforme a estas palabras. ¿Podíamos nosotros saber que había de decir: Haced venir a vuestro hermano?

8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al mozo conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

9 Yo lo fío; a mí me pedirás

cuenta de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere delante de ti, seré para ti el culpante por siempre:

10 Que si no nos hubiéramos detenido, cierto ahora hubiéramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, y un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doblado dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fué yerro.

13 Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

14 Y el Dios Todopoderoso os dé misericordias delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y presentaronse delante de José.

16 Y vió José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete en casa a esos hombres, y degüella víctima, y aderézala; porque estos hombres comerán conmigo al medio día.

17 E hizo el hombre como José

dijo; y metió aquel hombre a los hombres en casa de José.

18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de José, y decían: Por el dinero que fué vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido *aquí*, para revolver contra nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

19 Y llegaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos:

21 Y aconteció que como vinimos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y hémoslo vuelto en nuestras manos.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 Y él respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dió el tesoro en vuestros costales: vuestro dinero vino a mí. Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y metió aquel varón a aquellos hombres en casa de José: y dióles agua, y lavaron sus pies: y dió de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José al medio día, porque habían oído que allí habían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de casa, e inclináronse a él hasta tierra.

27 Entonces les preguntó él cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aun vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando él sus ojos vió a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró donde llorar: y entróse en su cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y reprimióse, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los Egipcios que con él comían: porque los Egipcios no pueden comer pan con los Hebreos, lo cual es abominación a los Egipcios.

33 Y sentáronse delante de él, el mayor conforme a su mayoría, y el menor conforme a su menoría; y estaban aquellos hombres atónitos *mirándose* el uno al otro.

34 Y él tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces como cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y alegráronse con él.

**CAPÍTULO 44**

**Y** MANDÓ José al mayordomo de su casa, diciendo: Hinche los costales de aquestos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal:

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, *de la* que aun no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate, y sigue a esos hombres; y cuando los alcanzas, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien?

5 ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Y como él los alcanzó díjoles estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu

señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada *la copa*, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquél en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fué hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron a la ciudad.

14 Y llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que aun estaba allí, y postráronse delante de él en tierra.

15 Y díjoles José: ¿Qué obra es esta que habéis hecho? ¿no sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿qué hablaremos? ¿o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos: he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en cuyo poder fué hallada la copa.

17 Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varón en cuyo poder fué hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

18 Entonces Judá se llegó a él, y dijo: Ay señor mío, ruégote que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú eres como Faraón.

19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un mozo que le nació en su vejez, pequeño *aún*; y un hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste a tus siervos: Traedme, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi señor: El mozo no puede dejar a su padre, porque si le dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veáis más mi rostro.

24 Aconteció pues, que como llegamos a mi padre tu siervo, contámosle las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir: si nuestro hermano fuere con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, no estando con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos

me parió mi mujer;

28 Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fué despedido, y hasta ahora no le he visto;

29 Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere *algún* desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.

30 Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el mozo no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él,

31 Sucederá que cuando no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura.

32 Como tu siervo salió por fiador del mozo con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entonces yo seré culpable para mi padre por siempre;

33 Ruégote por tanto que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi señor, y que el mozo vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el mozo? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

## CAPÍTULO 45

**N**O podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de conmigo a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

2 Entonces se dió a llorar a voz

en grito; y oyeron los Egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José: ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Llegaos ahora a mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para Egipto.

5 Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros:

6 Que ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad en la tierra, y para daros vida por medio de grande salvamento.

8 Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

9 Daos priesa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas:

10 Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allí te alimentaré, pues aun quedan cinco años de hambre, porque no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes:

12 Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

13 Haréis pues saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto: y daos priesa, y traed a mi padre acá.

14 Y echóse sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y oyóse la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y plugo en los ojos de Faraón y de sus siervos.

17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

18 Y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí, que yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis la grosura de la tierra.

19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres; y tomad a vuestro padre, y venid.

20 Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto será vuestro.

21 E hicieronlo así los hijos de

Israel: y dióles José carros conforme a la orden de Faraón, y suministróles víveres para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dió mudas de vestidos, y a Benjamín dió trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y fuéronse. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y diéronle las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y su corazón se desmayó; pues no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta: José mi hijo vive todavía: iré, y le veré antes que yo muera.

## CAPÍTULO 46

**Y** PARTIÓSE Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob,

Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 Y dijo: YO SOY Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque yo te pondré allí en gran gente.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver: y José pondrá su mano sobre tus ojos.

5 Y levantóse Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y viniéronse a Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;

7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su simiente trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoch, y Phallu, y Hezrón, y Carmi.

10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jachîn, y Zohar, y Saúl, hijo de la Cananea.

11 Y los hijos de Leví: Gersón, y Coath, y Merari.

12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Phares, y Zara: mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de

Phares fueron Hezrón y Hamul.  
 13 Y los hijos de Issachâr: Thola, y Phua, y Job, y Simrón.  
 14 Y los hijos de Zabulón: Sered, y Elón, y Jahleel.  
 15 Estos fueron los hijos de Lea, los que parió a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina: treinta y tres las almas todas de sus hijos e hijas.  
 16 Y los hijos de Gad: Ziphión, y Aggi, y Ezbón, y Suni, y Heri, y Arodí, y Areli.  
 17 Y los hijos de Aser: Jimna, e Ishua, e Isui, y Beria, y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Beria: Heber, y Malchîel.  
 18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dió a su hija Lea, y parió estos a Jacob; todas diez y seis almas.  
 19 Y los hijos de Rachêl, mujer de Jacob: José y Benjamín.  
 20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Ephraim, los que le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On.  
 21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, y Bechêr y Asbel, y Gera, y Naamán, y Ehi, y Ros y Muppmim, y Huppmim, y Ard.  
 22 Estos fueron los hijos de Rachêl, que nacieron a Jacob: *en* todas, catorce almas.  
 23 Y los hijos de Dan: Husim.  
 24 Y los hijos de Nephtalí: Jahzeel, y Guni, y Jezer, y Shillem.  
 25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dió Labán a Rachêl su hija, y parió estos a Jacob;

todas siete almas.  
 26 Todas las almas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas fueron sesenta y seis.  
 27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.  
 28 Y envió a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver a Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.  
 29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre a Gosén; y se manifestó a él, y echóse sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante.  
 30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aun vives.  
 31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y haré saber a Faraón, y diréle: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí;  
 32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.  
 33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿cuál es vuestro oficio?  
 34 Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra mocedad hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin que moréis en la tierra de

Gosén, porque los Egipcios abominan todo pastor de ovejas.

### CAPÍTULO 47

**Y** JOSÉ vino, e hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y presentólos delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán: por tanto, te rogamos ahora que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti;

6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, ponlos por mayores del ganado mío.

7 Y José introdujo a su padre, y presentólo delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salióse de delante de Faraón.

11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y dióles posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Rameses como mandó Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

13 Y no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

16 Y José dijo: Dad vuestros

ganados, y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José; y José les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Y acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es *ya* de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón: y danos simiente para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los Egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos: y la tierra vino a ser de Faraón.

21 Y al pueblo hízolo pasar a las ciudades desde el un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de

Faraón, y ellos comían su ración que Faraón les daba: por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he hoy comprado y a vuestra tierra para Faraón: ved aquí simiente, y sembraréis la tierra.

24 Y será que de los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi señor, y seamos siervos de Faraón.

26 Entonces José lo puso por fuero hasta hoy sobre la tierra de Egipto, *señalando* para Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fué de Faraón.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y aposeñaronse en ella, y se aumentaron, y multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años: y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; ruégote que no

me entierres en Egipto;

30 Mas cuando durmiere con mis padres, llevarme has de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.

31 Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

### CAPÍTULO 48

**Y** SUCEDIÓ después de estas cosas el haberse dicho a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo sus dos hijos Manasés y Ephraim.

2 Y se hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y sentóse sobre la cama;

3 Y dijo a José: El Dios Dios Todopoderoso me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 Y díjome: He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de pueblos: y daré esta tierra a tu simiente después de ti por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Ephraim y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos:

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Rachêl

en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Ephrata; y sepultéla allí en el camino de Ephrata, que es Bethlehem.

8 Y vió Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Allégalos ahora a mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver. Hízoles, pues, llegar a él, y él los besó y abrazó.

11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también tu simiente.

12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, e inclinóse a tierra.

13 Y tomólos José a ambos, Ephraim a su diestra, a la siniestra de Israel; y a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; e hízoles llegar a él.

14 Entonces Israel extendió su diestra, y púsola sobre la cabeza de Ephraim, que era el menor, y su siniestra sobre la cabeza de Manasés, colocando *así* sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16 El Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos mozos:

## GÉNESIS 49

y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac: y multipliquen en gran manera en medio de la tierra.

17 Entonces viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, causóle esto disgusto; y asió la mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Ephraim a la cabeza de Manasés.

18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también él vendrá a ser un pueblo, y será también acrecentado; pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente será plenitud de gentes.

20 Y bendíjolos aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Póngate Dios como a Ephraim y como a Manasés. Y puso a Ephraim delante de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero, mas Dios será con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado a ti una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo de mano del Amorrheo con mi espada y con mi arco.

### CAPÍTULO 49

**Y** LLAMÓ Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os

declararé lo que os ha de acontecer en los postreros días.

2 Juntaos y oid, hijos de Jacob; Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder.

4 Corriente como las aguas, no seas el principal; por cuanto subiste al lecho de tu padre: entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví, hermanos: armas de iniquidad sus armas.

6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; que en su furor mataron varón, y en su voluntad arrancaron muro.

7 Maldito su furor, que fué fiero; y su ira, que fué dura: yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 Juda, alabarte han tus hermanos: tu mano en la cerviz de tus enemigos: los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

9 Cachorro de león Judá: de la presa subiste, hijo mío: encorvóse, echóse como león, así como león viejo; ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga Shiloh; Y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto:

12 Sus ojos bermejos del vino, y

los dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará, y será para puerto de navíos; y su término hasta Sidón.

14 Issachâr, asno huesudo echado entre dos tercios:

15 Y vió que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino, cerasta junto a la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detrás al cabalgador de ellos.

18 He esperado tu salvación, oh SEÑOR.

19 Gad, ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin.

20 El pan de Aser será grueso, y él dará deleites al rey.

21 Nephtalí, cierva dejada, que dará dichos hermosos.

22 Ramo fructífero José, ramo fructífero junto a fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

23 Y causáronle amargura, y asaeteáronle, y aborrecióronle los archeros:

24 Mas su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob, (de allí el pastor, y la piedra de Israel,)

25 Del Dios de tu padre, el cual te ayudará, y del Todopoderoso, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con

bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones del seno y de la matriz.

26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la mollera del Nazareo de sus hermanos.

27 Benjamín, lobo arrebatador: a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos.

28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel: y esto fué lo que su padre les dijo, y bendíjolos: a cada uno por su bendición los bendijo.

29 Mandóles luego, y díjoles: Yo voy a ser reunido con mi pueblo: sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Ephrón el Hetheo;

30 En la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephrón el Hetheo, para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fué de los hijos de Heth.

33 Y como acabó Jacob de dar órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y espiró: y fué reunido con sus padres.

## CAPÍTULO 50

**E**NTONCES se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besólo.

2 Y mandó José a sus médicos familiares que embalsamasen a su padre: y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y cumpliéronle cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lloráronlo los Egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

5 Mi padre me conjuró diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro que yo cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego pues que vaya yo ahora, y sepultaré a mi padre, y volveré.

6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te conjuró.

7 Entonces José subió a sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto.

8 Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Y subieron también con él carros y gente de a caballo, e hizose un escuadrón muy grande.

10 Y llegaron hasta la era de

Atad, que está a la otra parte del Jordán, y endecharon allí con grande y muy grave lamentación: y José hizo a su padre duelo por siete días.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los Cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los Egipcios: por eso fué llamado su nombre Abelmizraim, que está a la otra parte del Jordán.

12 Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado:

13 Pues lleváronlo sus hijos a la tierra de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Ephrón el Hetheo, delante de Mamre.

14 Y tornóse José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que le hubo sepultado.

15 Y viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así diréis a José: Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron: por tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu

padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 Y vinieron también sus hermanos, y postráronse delante de él, y dijeron: Henos aquí por tus siervos.

19 Y respondióles José: No temáis: ¿estoy yo en lugar de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y estuvo José en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió José ciento diez años.

23 Y vió José los hijos de Ephraim hasta la tercera generación: también los hijos de Machâr, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Y José dijo a sus hermanos: Yo me muero; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de aquesta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac, y a Jacob.

25 Y conjuró José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió José de edad de ciento diez años; y embalsamáronlo, y fué puesto en un ataúd en Egipto.

## LIBRO SEGUNDO DE MOISÉS

### LLAMADO

# ÉXODO

### CAPÍTULO 1

**E**STOS son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia.

2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;

3 Issachâr, Zabulón y Benjamín;

4 Dan y Nephtalí, Gad y Aser.

5 Y todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob, fueron setenta almas. Y José estaba en Egipto.

6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

7 Y los hijos de Israel crecieron, y multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados en extremo; y llenóse la tierra de ellos.

8 Levantóse entretanto un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José; el cual dijo a su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros:

10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, porque no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entonces pusieron sobre él

comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron a Faraón las ciudades de los bastimentos, Phithom y Raamses.

12 Empero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían: así que estaban ellos fastidiados de los hijos de Israel.

13 Y los Egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza:

14 Y amargaron su vida con dura servidumbre, en *hacer* barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigorismo.

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las Hebreas, una de las cuales se llamaba Siphra, y otra Phúa, y díjoles:

16 Cuando parteaes a las Hebreas, y mirareis los asientos, si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija, entonces viva.

17 Mas las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que reservaban la vida a los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras, y díjoles: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis reservado la vida a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres Hebreas no son como las Egipcias: porque son robustas, y paren antes que la partera venga a ellas.

20 Y Dios hizo bien a las parteras: y el pueblo se multiplicó, y se corroboraron en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido a Dios, él les hizo casas.

22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad en el río todo hijo que naciere, y a toda hija reservad la vida.

## CAPÍTULO 2

**U**N varón de la familia de Leví fué, y tomó por mujer una hija de Leví:

2 La cual concibió, y parió un hijo: y viéndolo que era hermoso, túvole escondido tres meses.

3 Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos, y calafateóla con pez y betún, y colocó en ella al niño, y púsolo en un carrizal a la orilla del río:

4 Y paróse una hermana suya a lo lejos, para ver lo que le acontecía.

5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vió ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

6 Y como la abrió, vió al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo:

De los niños de los Hebreos es éste.

7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte un ama de las Hebreas, para que te críe este niño?

8 Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fué la doncella, y llamó a la madre del niño;

9 A la cual dijo la hija de Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño, y criólo.

10 Y como creció el niño, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó, y púsolo por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

11 Y en aquellos días acaeció que, crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y vió sus cargas: y observó a un Egipcio que hería a uno de los Hebreos, sus hermanos.

12 Y miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al Egipcio, y escondiólo en la arena.

13 Y salió al día siguiente, y viendo a dos Hebreos que reñían, dijo al que hacía la injuria: ¿Por qué hieres a tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a tí por príncipe y juez sobre nosotros? ¿piensas matarme como mataste al Egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.

15 Y oyendo Faraón este negocio, procuró matar a Moisés: mas

## ÉXODO 3

Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y sentóse junto a un pozo.

16 Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua, para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron, y echáronlas. Entonces Moisés se levantó y defendiólas, y abrevó sus ovejas.

18 Y volviendo ellas a Ragüel su padre, díjoles él: ¿Por qué habéis hoy venido tan presto?

19 Y ellas respondieron: Un varón Egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿por qué habéis dejado ese hombre? llamadle para que coma pan.

21 Y Moisés acordó en morar con aquel varón; y él dió a Moisés a su hija Séphora:

22 La cual le parió un hijo, y él le puso por nombre Gersom: porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.

23 Y aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre, y clamaron: y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y acordóse de su pacto con

Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y reconociólos Dios.

## CAPÍTULO 3

**Y** APACENTANDO Moisés las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, monte de Dios.

2 Y apareciósele el Angel del SEÑOR en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vió que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Y viendo el SEÑOR que iba a ver, llamólo Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: YO SOY el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Y dijo el SEÑOR: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues tengo conocidas sus angustias:

8 Y he descendido para librarlos de mano de los Egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra

buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del Cananeo, del Hetheo, del Amorrheo, del Pherezeo, del Heveo, y del Jebuseo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los Egipcios los oprimen.

10 Ven por tanto ahora, y envíarte he a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.

11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y él le respondió: *Ve*, porque yo seré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Y dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo, el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?

14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros.

15 Y dijo más Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: el SEÑOR, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre por siempre, este es mi memorial de generación a

generación.

16 Ve, y junta los ancianos de Israel, y diles: el SEÑOR, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció, diciendo: De cierto os he visitado, y *visto* lo que se os hace en Egipto;

17 Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del Cananeo, y del Hetheo, y del Amorrheo, y del Pherezeo, y del Heveo, y del Jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: el SEÑOR, el Dios de los Hebreos, nos ha encontrado; por tanto nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios.

19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

20 Empero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los Egipcios, para que cuando os partiereis, no salgáis vacíos:

22 Sino que demandará cada mujer a su vecina y a su huéspeda vasos de plata, vasos de oro, y vestidos: los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

CAPÍTULO 4

**E**NTONCES Moisés respondió, y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido el SEÑOR.

2 Y el SEÑOR dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 Y él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y tornóse una serpiente: y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y tomóla, y tornóse vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido el SEÑOR, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Y díjole más el SEÑOR: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y como la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno: y él volvió a meter su mano en su seno; y volviéndola a sacar del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y derrámalas en tierra; y volverse han aquellas aguas que tomarás del

río, se volverán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés al Señor: ¡Ay SEÑOR! yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

11 Y el SEÑOR le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no soy yo el SEÑOR?

12 Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 Y él dijo: ¡Ay Señor! envía por mano del que has de enviar.

14 Entonces el SEÑOR se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, Levita, y que él hablará? Y aun he aquí que él te saldrá a recibir, y en viéndote, se alegrará en su corazón.

15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

16 Y él hablará por ti al pueblo; y él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Así se fué Moisés, y volviendo a su suegro Jethro, díjole: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jethro dijo a

Moisés: Ve en paz.

19 Dijo también el SEÑOR a Moisés en Madián: Ve, y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y púsolos sobre un asno, y volvióse a tierra de Egipto: tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo el SEÑOR a Moisés: Cuando hubiereis vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22 Y dirás a Faraón: el SEÑOR ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir: he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada le salió al encuentro el SEÑOR, y quiso matarlo.

25 Entonces Séphora cogió un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echólo a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

27 Y el SEÑOR dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y encontrólo en el monte

de Dios, y besóle.

28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras del SEÑOR que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

29 Y fueron Moisés y Aarón, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israel:

30 Y habló Aarón todas las palabras que el SEÑOR había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó: y oyendo que el SEÑOR había visitado los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, inclináronse y adoraron.

## CAPÍTULO 5

**D**ESPUÉS entraron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: el SEÑOR, el Dios de Israel, dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Faraón respondió: ¿Quién es el SEÑOR, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco al SEÑOR, ni tampoco dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los Hebreos nos ha encontrado: iremos, pues, ahora camino de tres días por el desierto, y sacrificaremos al SEÑOR nuestro Dios; porque no venga sobre nosotros con pestilencia o con espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su obra? idos a vuestros cargos.

5 Dijo también Faraón: He aquí

## ÉXODO 5

el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus cargos.

6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que le tenían a su cargo, y a sus gobernadores, diciendo:

7 De aquí adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como ayer y antes de ayer; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja:

8 Y habéis de ponerles la tarea del ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, y por eso levantan la voz diciendo: Vamos y sacrificaremos a nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

11 Id vosotros, y recoged paja donde la hallareis; que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egipto a coger rastrojo en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del día en su día, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel, que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué

no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón, y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y tu pueblo cae en falta.

17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y sacrifiquemos al SEÑOR.

18 Id pues ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de dar la tarea del ladrillo.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de Faraón,

21 Dijéronles: Mire el SEÑOR sobre vosotros, y juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delante de Faraón y de sus siervos, dándoles la espada en las manos para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió al Señor, y dijo: SEÑOR, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿para qué me enviaste?

23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú tampoco has librado a tu pueblo.

## CAPÍTULO 6

**EL SEÑOR** respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir; y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.

2 Habló todavía Dios a Moisés, y díjole: **YO SOY EL SEÑOR**;

3 Y yo aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob bajo *el nombre de Dios Todopoderoso*, mas en mi nombre **JEHOVÁ** no me di a conocer a ellos.

4 Y también yo establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron.

5 Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los Egipcios, y heme acordado de mi pacto.

6 Por tanto dirás a los hijos de Israel: **YO SOY EL SEÑOR**; y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y yo os libraré de su servidumbre, y yo os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:

7 Y yo os tomaré por mi pueblo y yo seré vuestro Dios: y vosotros sabréis que **YO SOY EL SEÑOR** vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto:

8 Y yo os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. **YO**

**EL SEÑOR.**

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y habló el **SEÑOR** a Moisés, diciendo:

11 Entra, y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y respondió Moisés delante del **SEÑOR**, diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo pues me escuchará Faraón, mayormente siendo yo incircunciso de labios?

13 Entonces el **SEÑOR** habló a Moisés y a Aarón, y dióles mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estas son las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoch y Phallú, Hezrón y Carmi: estas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jachín, y Zoar, y Saúl, hijo de una Cananea: estas son las familias de Simeón.

16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, y Coath, y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

17 Y los hijos de Gersón: Libni, y Shimi, por sus familias.

## ÉXODO 7

18 Y los hijos de Coath: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uzziel. Y los años de la vida de Coath fueron ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahali, y Musi: estas son las familias de Leví por sus linajes.

20 Y Amram tomó por mujer a Jochêbed su tía; la cual le parió a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

21 Y los hijos de Izhar: Cora, y Nepheg y Zithri.

22 Y los hijos de Uzziel: Misael, y Elzaphán y Zithri.

23 Y tomóse Aarón por mujer a Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le parió a Nadab, y a Abiú y a Eleazar y a Ithamar.

24 Y los hijos de Cora: Assir, y Elcana, y Abiasaph: estas son las familias de los Coritas.

25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí mujer de las hijas de Phutiél, la cual le parió a Phinees: Y estas son las cabezas de los padres de los Levitas por sus familias.

26 Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales el SEÑOR dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

27 Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

28 Cuando el SEÑOR habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: YO SOY EL SEÑOR; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante del SEÑOR: He aquí, yo soy incircunciso de labios, ¿cómo pues me ha de oír Faraón?

### CAPÍTULO 7

**Y** EL SEÑOR dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que yo te mandaré, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

5 Y sabrán los Egipcios que YO SOY EL SEÑOR, cuando extenderé mi mano sobre Egipto, y sacaré los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 E hizo Moisés y Aarón como el SEÑOR les mandó: hicieronlo así.

7 Y era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

8 Y habló el SEÑOR a Moisés y

a Aarón, diciendo:

9 Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se torne serpiente.

10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como el SEÑOR lo había mandado: y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y tornóse serpiente.

11 Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos;

12 Pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron serpientes: mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

14 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, que no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale a las aguas; y tú ponte a la orilla del río delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió serpiente,

16 Y dile: el SEÑOR el Dios de los Hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

17 Así ha dicho el SEÑOR: En esto conocerás que YO SOY EL

SEÑOR: he aquí, yo heriré con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre:

18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y tendrán asco los Egipcios de beber el agua del río.

19 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

20 Y Moisés y Aarón hicieron como el SEÑOR lo mandó; y alzando la vara hirió las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, que los Egipcios no podían beber de él: y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

23 Y tomando Faraón volvióse a su casa, y no puso su corazón aun en esto.

24 Y en todo Egipto hicieron

pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

25 Y cumplieronse siete días después que el SEÑOR hirió el río.

### CAPÍTULO 8

**E**NTONCES el SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón, y dile: el SEÑOR ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.

2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo heriré con ranas todos tus términos:

3 Y el río criará ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas:

4 Y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y díjoles: Orad al SEÑOR que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y

dejaré ir al pueblo, para que sacrifique al SEÑOR.

9 Y dijo Moisés a Faraón: Gloríate sobre mí: ¿cuándo oraré por ti, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti, y de tus casas, y que solamente se queden en el río?

10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como el SEÑOR nuestro Dios:

11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente se quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de con Faraón, y clamó Moisés al SEÑOR sobre el negocio de las ranas que había puesto a Faraón.

13 E hizo el SEÑOR conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos, y de los campos.

14 Y las juntaron en montones, y apestaban la tierra.

15 Y viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, e hirió el polvo de la tierra,

el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

18 Y los encantadores hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; mas no pudieron. Y había piojos así en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los magos dijeron a Faraón: Dedo de Dios es este. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

20 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale a las aguas; y dile: el SEÑOR ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Porque si no dejares ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas; y las casas de los Egipcios se henchirán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual mi pueblo habita, para que ninguna suerte de moscas haya en ella; a fin de que sepas que YO SOY EL SEÑOR en medio de la tierra.

23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

24 Y el SEÑOR lo hizo así: que vino toda suerte de moscas

molestísimas sobre la casa de Faraón, y sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fué corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y díjoles: Andad, sacrificad a vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque sacrificaríamos al SEÑOR nuestro Dios la abominación de los Egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los Egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

27 Camino de tres días iremos por el desierto, y sacrificaremos al SEÑOR nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que sacrificuéis al SEÑOR vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos: orad por mí.

29 Y respondió Moisés: He aquí, en saliendo yo de contigo, rogaré al SEÑOR que las diversas suertes de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a sacrificar al SEÑOR.

30 Entonces Moisés salió de con Faraón, y oró al SEÑOR.

31 Y el SEÑOR hizo conforme a la palabra de Moisés; y quitó todas aquellas moscas de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo,

sin que quedara una.

32 Mas Faraón endureció aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

### CAPÍTULO 9

**E**NTONCES el SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón, y dile: el SEÑOR, el Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan;

2 Porque si no lo quieres dejar ir, y los detuvieres aún,

3 He aquí la mano del SEÑOR será sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con pestilencia gravísima:

4 Y el SEÑOR hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y el SEÑOR señaló tiempo, diciendo: Mañana hará el SEÑOR esta cosa en la tierra.

6 Y el día siguiente el SEÑOR hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

8 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y espárzala Moisés hacia el cielo delante de Faraón:

9 Y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, el cual originará sarpullido que cause tumores apostemados en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

10 Y tomaron la ceniza del horno, y pusieronse delante de Faraón, y esparcióla Moisés hacia el cielo; y vino un sarpullido que causaba tumores apostemados así en los hombres como en las bestias.

11 Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa de los tumores, porque hubo sarpullido en los magos y en todos los Egipcios,

12 Y el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y no los oyó; como el SEÑOR lo había dicho a Moisés.

13 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: el SEÑOR, el Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra.

16 Y a la verdad yo te he puesto para declarar en ti mi potencia, y que mi Nombre sea contado en

toda la tierra.

17 ¿Todavía te ensalzas tú contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy grave, cual nunca fué en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se hallare en el campo, y no fuere recogido a casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

20 De los siervos de Faraón el que temió la palabra del SEÑOR, hizo huir sus criados y su ganado a casa:

21 Mas el que no puso en su corazón la palabra del SEÑOR, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el SEÑOR hizo tronar y granizar, y el fuego discurría por la tierra; y llovió el SEÑOR granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Hubo pues granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fué habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo hirió el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

26 Solamente en la tierra de Gosén, donde los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez: el SEÑOR es justo, y yo y mi pueblo impíos.

28 Orad al SEÑOR: y cesen los truenos de Dios y el granizo; y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

29 Y respondióle Moisés: En saliendo yo de la ciudad extenderé mis manos al SEÑOR, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que del SEÑOR es la tierra.

30 Mas yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia del Dios el SEÑOR.

31 El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos; porque eran tardíos.

33 Y salido Moisés de con Faraón de la ciudad, extendió sus manos al SEÑOR, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 Y viendo Faraón que la lluvia

## ÉXODO 10

había cesado y el granizo y los truenos, perseveró en pecar, y endureció su corazón, él y sus siervos.

35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel; como el SEÑOR lo había dicho por medio de Moisés.

### CAPÍTULO 10

**Y** EL SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales;

2 Y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que dí entre ellos; y para que sepáis que YO SOY EL SEÑOR.

3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: el SEÑOR, el Dios de los Hebreos, ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.

4 Y si aún rehusas dejarlo ir, he aquí que yo traeré mañana langosta en tus términos,

5 La cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo; comerá asimismo todo árbol que os produce *fruto* en el campo:

6 Y llenarse han tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las

casas de todos los Egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de con Faraón.

7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser éste por lazo? Deja ir a estos hombres, para que sirvan al SEÑOR su Dios; ¿aun no sabes que Egipto está destruido?

8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados a Faraón, el cual les dijo: Andad, servid al SEÑOR vuestro Dios. ¿Quién y quién son los que han de ir?

9 Y Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos solemnidad del SEÑOR.

10 Y él les dijo: Así sea el SEÑOR con vosotros como yo os dejaré ir a vosotros y a vuestros niños: mirad como el mal está delante de vuestro rostro.

11 No *será* así: id ahora vosotros los varones, y servid al SEÑOR: pues esto es lo que vosotros demandasteis. Y echaronlos de delante de Faraón.

12 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y el

SEÑOR trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la mañana el viento oriental trajo la langosta:

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y asentóse en todos los términos de Egipto, en gran manera grave: antes de ella no hubo langosta semejante, ni después de ella vendrá otra tal;

15 Y cubrió la faz de todo el país, y oscurecióse la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; que no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, por toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faraón hizo llamar apriesa a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra el SEÑOR nuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que oréis al SEÑOR nuestro Dios que quite de mí solamente esta muerte.

18 Y salió de con Faraón, y oró al SEÑOR.

19 Y el SEÑOR volvió un viento occidental fortísimo, y quitó la langosta, y arrojóla en el mar Bermejo: ni una langosta quedó en todo el término de Egipto.

20 Mas el SEÑOR endureció el corazón de Faraón; y no envió los hijos de Israel.

21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo,

para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas tres días por toda la tierra de Egipto.

23 Ninguno vió a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid al SEÑOR; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas: vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: Tú también nos entregarás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir al SEÑOR nuestro Dios; y no sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR, hasta que llegemos allá.

27 Mas el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y díjole Faraón: Retírate de mí: guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

**CAPÍTULO 11**

**Y** EL SEÑOR dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón, y sobre Egipto; después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno demande a su vecino, y cada una a su vecina, vasos de plata y de oro.

3 Y el SEÑOR dió gracia al pueblo en los ojos de los Egipcios. También Moisés era muy gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

4 Y dijo Moisés: el SEÑOR ha dicho así: A la media noche yo saldré por medio de Egipto,

5 Y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras la muela; y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca fué, ni jamás será.

7 Mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua: para que sepáis que hará diferencia el SEÑOR entre los Egipcios y los Israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que está bajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salióse muy enojado de con Faraón.

9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón: mas el SEÑOR había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

**CAPÍTULO 12**

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será principio de los meses; será este para vosotros el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de aqueste mes tómease cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero por familia:

4 Mas si la familia fuere pequeña que no baste a comer el cordero, entonces tomará a su vecino inmediato a su casa, y según el número de las almas, cada uno conforme a su comer, echaréis la cuenta sobre el cordero.

5 Vuestro cordero será sin defecto, macho de un año: tomaréislo de las ovejas o de las cabras:

6 Y habéis de guardarlo hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el din-

tel de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus intestinos.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, habéis de quemarlo en el fuego.

11 Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente: es la Pascua del SEÑOR.

12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. YO EL SEÑOR.

13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando heriré la tierra de Egipto.

14 Y este día os ha de ser en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne al SEÑOR durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo celebraréis.

15 Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en

vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel.

16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación: ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que aderecéis lo que cada cual hubiere de comer.

17 Y guardaréis la *fiesta de los ázimos*, porque en aqueste mismo día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardaréis este día en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

18 En el *mes primero*, el día catorce del mes por la tarde, comeréis los panes sin levadura, hasta el veintiuno del mes por la tarde.

19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, aquella alma será cortada de la congregación de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y díjoles: Sacad, y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadle en la sangre que estará en una jofaina, y untad el

## ÉXODO 12

dintel y los dos postes con la sangre que estará en la jofaina; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque el SEÑOR pasará hiriendo a los Egipcios; y como verá la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el SEÑOR aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y será, cuando habréis entrado en la tierra que el SEÑOR os dará, como tiene hablado, que guardaréis este rito.

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito es este vuestro?

27 Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua del SEÑOR, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los Egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron puntualmente así; como el SEÑOR había mandado a Moisés y a Aarón.

29 Y aconteció que a la medianoche el SEÑOR hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y levantóse aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los Egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y díjoles: Salid de en medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel; e id, servid al SEÑOR, como habéis dicho.

32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

33 Y los Egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, demandando a los Egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos.

36 Y el SEÑOR dió gracia al pueblo delante de los Egipcios, y prestáronles; y ellos despojaron a los Egipcios.

37 Y partieron los hijos de Israel de Rameses a Succoth, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

38 Y también subió con ellos grande multitud de diversa suerte de gentes; y ovejas, y ganados muy muchos.

39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto; porque no había leudado, por cuanto echándolos los Egipcios, no habían podido detenerse, ni aun prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fué cuatrocientos treinta años.

41 Y pasados cuatrocientos treinta años, en el mismo día salieron todos los ejércitos del SEÑOR de la tierra de Egipto.

42 Es noche de guardar al SEÑOR, por haberlos sacado *en ella* de la tierra de Egipto. Esta noche *deben* guardar al SEÑOR todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de ella:

44 Mas todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella después que lo hubieres circuncidado.

45 El extranjero y el asalariado no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebraréis hueso suyo.

47 Toda la congregación de Israel le sacrificará.

48 Mas si algún extranjero peregrinare contigo, y quisiere hacer la pascua al SEÑOR, séale circuncidado todo varón, y entonces se llegará a hacerla, y será como el natural de la tierra; pero ningún incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural y para el extranjero que peregrinare entre vosotros.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó el SEÑOR a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo día sacó el SEÑOR a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escudrones.

### CAPÍTULO 13

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Santifícame todo primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales: mío es.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de aqueste día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues el SEÑOR os ha sacado de aquí con mano fuerte: por tanto, no comeréis leudado.

4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando el SEÑOR te hubiere metido en la tierra del Cananeo, y del Hetheo, y del Amorrheo, y del Hebeo, y del Jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás este servicio en aqueste mes.

6 Siete días comerás por leudar, y el séptimo día será fiesta al SEÑOR.

7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura; y no se

## ÉXODO 13

verá contigo leudado, ni levadura en todo tu término.

8 Y contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Hácese esto con motivo de lo que el SEÑOR hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y serte ha como una señal sobre tu mano, y como una memoria delante de tus ojos, para que la ley del SEÑOR esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó el SEÑOR de Egipto.

10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

11 Y cuando el SEÑOR te hubiere metido en la tierra del Cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

12 Harás pasar al SEÑOR todo lo que abriere la matriz, asimismo todo primerizo que abriere la matriz de tus animales: los machos serán del SEÑOR.

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, le degollarás: asimismo redimirás todo humano primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto? decirle has: el SEÑOR nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

15 Y aconteció que, cuando Faraón se endureció para no dejarnos ir, el SEÑOR mató en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito huma-

no hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico al SEÑOR todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.

16 Serte ha, pues, como una señal sobre tu mano, y por una memoria delante de tus ojos; ya que el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte.

17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los Filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Que quizá no se arrepienta el pueblo cuando vieren la guerra, y se vuelvan a Egipto:

18 Mas hizo Dios al pueblo que rodease por el camino del desierto del mar Bermejo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

20 Y partidos de Succoth, asentaron campo en Etham, a la entrada del desierto.

21 Y el SEÑOR iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche.

22 Nunca se partió de delante del

pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

### CAPÍTULO 14

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y asienten su campo delante de Pihahiroth, entre Migdol y la mar hacia Baalzephón: delante de él asentaréis el campo, junto a la mar.

3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército; y sabrán los Egipcios que YO SOY EL SEÑOR. Y ellos lo hicieron así.

5 Y fué dado aviso al rey de Egipto cómo el pueblo se huía: y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8 Y endureció el SEÑOR el corazón de Faraón rey de Egipto, y siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9 Siguiéndolos, pues, los Egipcios,

con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, alcanzáronlos asentando el campo junto a la mar, al lado de Pihahiroth, delante de Baalzephón.

10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los Egipcios que venían tras ellos; por lo que temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR.

11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los Egipcios? Que mejor nos fuera servir a los Egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estaos quedos, y ved la salvación del SEÑOR, que él hará hoy con vosotros; porque los Egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

14 El SEÑOR peleará por vosotros, y vosotros estaréis quedos.

15 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? di a los hijos de Israel que marchen:

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y divídela; y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco.

## ÉXODO 15

17 Y yo, he aquí yo endureceré el corazón de los Egipcios, para que los sigan: y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería;

18 Y sabrán los Egipcios que YO SOY EL SEÑOR, cuando me glorificaré en Faraón, en sus carros, y en su gente de a caballo.

19 Y el ángel de Dios que iba delante del campo de Israel, se apartó, e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y púsose a sus espaldas:

20 E iba entre el campo de los Egipcios y el campo de Israel; y era nube y tinieblas *para aquéllos*, y alumbraba a *Israel* de noche: y en toda aquella noche nunca llegaron los unos a los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre la mar, e hizo el SEÑOR que la mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y tornó la mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Entonces los hijos de Israel entraron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas como muro a su diestra y a su siniestra:

23 Y siguiéndolos los Egipcios, entraron tras ellos hasta el medio de la mar, toda la caballería de Faraón, sus carros, y su gente de a caballo.

24 Y aconteció a la vela de la mañana, que el SEÑOR miró al campo de los Egipcios desde la

columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los Egipcios.

25 Y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entonces los Egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque el SEÑOR pelea por ellos contra los Egipcios.

26 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas vuelvan sobre los Egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Y Moisés extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía; y los Egipcios iban hacia ella: y el SEÑOR derribó a los Egipcios en medio de la mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en la mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro a su diestra y a su siniestra.

30 Así salvó el SEÑOR aquel día a Israel de mano de los Egipcios; e Israel vió a los Egipcios muertos a la orilla de la mar.

31 Y vió Israel aquel grande hecho que el SEÑOR ejecutó contra los Egipcios: y el pueblo temió al SEÑOR, y creyeron al SEÑOR y a Moisés su siervo.

### CAPÍTULO 15

**E**NTONCES cantó Moisés y los hijos de Israel este

cántico al SEÑOR, y dijeron: Cantaré yo al SEÑOR, porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo y al que en él subía.

2 El SEÑOR es mi fortaleza, y mi canción, y hame sido por salvación: éste es mi Dios, y a éste engrandeceré; Dios de mi padre, y a éste ensalzaré.

3 El SEÑOR, varón de guerra; el SEÑOR es su nombre.

4 Los carros de Faraón y a su ejército echó en la mar; y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Bermejo.

5 Los abismos los cubrieron; como piedra descendieron a los profundos.

6 Tu diestra, oh SEÑOR, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, oh SEÑOR, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la grandeza de tu poder has trastornado a los que se levantaron contra ti: enviaste tu furor; los tragó como a hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices se amontonaron las aguas; paráronse las corrientes como en un montón; los abismos se cuajaron en medio de la mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos; mi alma se henchirá de ellos; Sacaré mi espada, destruirlos ha mi mano.

10 Soplaste con tu viento, cubriólos la mar: hundiéronse como plomo en las impetuosas

aguas.

11 ¿Quién como tú, el SEÑOR, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

12 Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.

13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo, al cual salvaste; llevástelo con tu fortaleza a la habitación de tu santuario.

14 Oiránlo los pueblos, y temblarán; apoderarse ha dolor de los moradores de Filistia.

15 Entonces los príncipes de Edom se turbarán; a los fuertes de Moab los ocupará temblor; abatirse han todos los moradores de Canaán.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh el SEÑOR, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado, oh SEÑOR; en el santuario del SEÑOR, que han afirmado tus manos.

18 El SEÑOR reinará por los siglos de los siglos.

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en la mar, y el SEÑOR volvió a traer las aguas de la mar sobre ellos; mas los hijos de Israel fueron en seco por

medio de la mar.

20 Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas:

21 Y María les respondía: Cantad al SEÑOR; porque en extremo se ha engrandecido, echando en la mar al caballo, y al que en él subía.

22 E hizo Moisés que partiese Israel del mar Bermejo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moisés clamó al SEÑOR; y el SEÑOR le mostró un árbol, el cual metído lo que hubo dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

26 Y dijo: Si oyeres atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los Egipcios te enviaré a ti; porque YO SOY EL SEÑOR tu Sanador.

27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y

setenta palmas; y asentaron allí junto a las aguas.

## CAPÍTULO 16

**Y** PARTIENDO de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

3 Y decíanles los hijos de Israel: Oh que hubiéramos muerto por mano del SEÑOR en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de las carnes, cuando comíamos pan en hartura; pues nos habéis sacado a este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud.

4 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y cogerá para cada un día, para que yo le pruebe si anda en mi ley, o no.

5 Mas al sexto día aparejarán lo que han de encerrar, que será el doble de lo que solían coger cada día.

6 Entonces dijo Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: A la tarde sabréis que el SEÑOR os ha sacado de la tierra de Egipto:

7 Y a la mañana veréis la gloria del SEÑOR; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra el SEÑOR; que nosotros, ¿qué somos, para que vosotros mur-

muréis contra nosotros?

8 Y dijo Moisés: el SEÑOR os dará a la tarde carne para comer, y a la mañana pan en hartura; por cuanto el SEÑOR ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él: que nosotros, ¿qué somos? vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra el SEÑOR.

9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia del SEÑOR; que él ha oído vuestras murmuraciones.

10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria del SEÑOR, que apareció en la nube.

11 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana os hartaréis de pan, y sabréis que YO SOY EL SENOR vuestro Dios.

13 Y venida la tarde subieron codornices que cubrieron el real; y a la mañana descendió rocío en derredor del real.

14 Y como el rocío cesó de descender, he aquí sobre la haz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era.

Entonces Moisés les dijo: Es el pan que el SEÑOR os da para comer.

16 Esto es lo que el SEÑOR ha mandado: cogereis de él cada uno según pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron unos más, otros menos:

18 Y medíanlo por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco: cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

19 Y díjoles Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y pudrióse; y enojóse contra ellos Moisés.

21 Y recogíanlo cada mañana, cada uno según lo que había de comer: y luego que el sol calentaba, derretíase.

22 En el sexto día recogieron doblada comida, dos gomeses para cada uno: y todos los príncipes de la congregación vinieron a Moisés, y se lo hicieron saber.

23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho el SENOR: Mañana es el santo sábado, el reposo del SEÑOR: lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo;

## ÉXODO 17

y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según que Moisés había mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es sábado del SEÑOR: hoy no hallaréis en el campo.

26 En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.

27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

28 Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Mirad que el SEÑOR os dió el sábado, y por eso os da en el sexto día pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su estancia, y nadie salga de su lugar en el séptimo día.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como simiente de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moisés: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado: Henchirás un gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os dí a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma

un vaso, y pon en él un gomer lleno de maná, y ponlo delante del SEÑOR, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: maná comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Canaán.

36 Y un gomer es la décima parte del epha.

## CAPÍTULO 17

**Y** TODA la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, por sus jornadas, al mandamiento del SEÑOR, y asentaron el campo en Rephidim: y no había agua para que el pueblo bebiese.

2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿por qué tentáis al SEÑOR?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, y a nuestros hijos, y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés al SEÑOR, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? de aquí a un poco me apedrearán.

5 Y el SEÑOR dijo a Moisés:

Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que heriste el río, y ve: 6 He aquí que yo estoy delante de ti allí sobre la Roca en Horeb; y herirás la Roca, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Massah y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al SEÑOR, diciendo: ¿Está, pues, el SEÑOR entre nosotros, o no?

8 Y vino Amalec, y peleó con Israel en Rephidim.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y las manos de Moisés estaban pesadas; por lo que tomaron una piedra, y pusiéronla debajo de él, y se sentó sobre ella: y Aarón y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo a Amalec y a

su pueblo a filo de espada.

14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre el SEÑOR-nissi;

16 Y dijo: Por cuanto la mano sobre el trono del SEÑOR, el SEÑOR tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

## CAPÍTULO 18

**Y** OYÓ Jethro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo el SEÑOR había sacado a Israel de Egipto:

2 Y tomó Jethro, suegro de Moisés, a Séphora la mujer de Moisés, después que él la envió,

3 Y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersóm, porque dijo, Peregrino he sido en tierra ajena; 4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque *dijo*, El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

5 Y Jethro, el suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, llegó a Moisés en el desierto, donde tenía el campo junto al monte de Dios;

6 Y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jethro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su

suegro, e inclinóse, y besólo: y preguntáronse el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que el SEÑOR había hecho a Faraón y a los Egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado el SEÑOR.

9 Y alegróse Jethro de todo el bien que el SEÑOR había hecho a Israel, que lo había librado de mano de los Egipcios.

10 Y Jethro dijo: Bendito sea el SEÑOR, que os libró de mano de los Egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los Egipcios.

11 Ahora conozco que el SEÑOR es grande más que todos los dioses; hasta en lo que se ensoberbecieron contra ellos.

12 Y tomó Jethro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios: y vino Aarón, y todos los ancianos de Israel, a comer pan con el suegro de Moisés delante de Dios.

13 Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la maña-

na hasta la tarde?

15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios:

16 Cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien:

18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz, yo te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los negocios a Dios.

20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

21 Además inquiere tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás a éstos sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez.

22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así *la carga* de sobre ti, y llevarla han ellos contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también

en paz a su lugar.

24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

25 Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio árduo traíanlo a Moisés, y ellos juzgaban todo negocio pequeño.

27 Y despidió Moisés a su suegro, y fué a su tierra.

### CAPÍTULO 19

**A**L mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en aquel día vinieron al desierto de Sinaí.

2 Porque partieron de Rephidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y asentaron en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

3 Y Moisés subió a Dios; y el SEÑOR lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y denunciarás a los hijos de Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice a los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

5 Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi peculiar tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a

los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras que el SEÑOR le había mandado.

8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el SEÑOR ha dicho haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al SEÑOR.

9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés denunció las palabras del pueblo al SEÑOR.

10 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana y laven sus vestidos;

11 Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día el SEÑOR descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí.

12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis a su término: cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá:

13 No le tocará mano, mas será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. En habiendo sonado largamente la bocina, subirán al monte.

14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Estad apercebidos para el tercer día; no lle-

guéis a mujer.

16 Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y estremecióse todo el pueblo que estaba en el real.

17 Y Moisés sacó del real al pueblo a recibir a Dios; y pusieronse a lo bajo del monte.

18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque el SEÑOR había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera.

19 Y el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo: Moisés hablaba, y Dios le respondía en voz.

20 Y descendió el SEÑOR sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte: y llamó el SEÑOR a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Desciende, requiere al pueblo que no traspasen el término por ver al SEÑOR, porque caerá multitud de ellos.

22 Y también los sacerdotes que se llegan al SEÑOR, se santifiquen, porque el SEÑOR no haga en ellos estrago.

23 Y Moisés dijo al SEÑOR: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí, porque tú nos has requerido diciendo: Señala términos al monte, y santificalo.

24 Y el SEÑOR le dijo: Ve, descendiendo, y subirás tú, y Aarón contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el término por subir al SEÑOR, porque no haga en ellos estrago.

25 Entonces Moisés descendió al pueblo, y habló con ellos.

## CAPÍTULO 20

**Y** HABLÓ Dios todas estas palabras, diciendo:

2 YO SOY EL SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza *de cosa* que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra:

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo el SEÑOR tu Dios *soy* Dios celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen,

6 Y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano; porque no dará por inocente el SEÑOR al que tomare su nombre en vano.

8 Acordarte has del día del sábado, para santificarlo:

9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

10 Mas el séptimo día *es* el sábado para el SEÑOR tu Dios: no hagas *en él* obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas:

11 Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto el SEÑOR bendijo el día del sábado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No hurtarás.

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 Y todo el pueblo veía los truenos, y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo, temblaron, y pusiéronse de lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos.

20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; que por probaros vino Dios, y porque su temor esté en vuestra presencia para que no pequéis.

21 Entonces el pueblo se puso de

lejos, y Moisés se llegó a la obscuridad, en la cual estaba Dios.

22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus pacíficos, tus ovejas y tus vacas: en cualquier lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti, y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo profanarás.

26 Y no subirás por gradas a mi altar, porque tu desnudez no sea junto a él descubierta.

## CAPÍTULO 21

**Y** ESTOS son los derechos que les propondrás.

2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá: si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le hubiere parido hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre:

6 Entonces su amo lo hará llegar

## ÉXODO 21

a los jueces, y harále llegar a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, permitirle ha que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

10 Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el débito conyugal.

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero.

12 El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.

13 Mas el que no armó asechanzas, sino que Dios *lo* puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.

14 Además, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

15 Y el que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

16 Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, o se hallare en sus manos, morirá.

17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.

18 Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y no murie-

re, pero cayere en cama;

19 Si se levatare y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será el que le hirió absuelto: solamente le satisfará lo que estuvo parado, y hará que le curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo de su mano, será castigado:

21 Mas si durare por un día o dos, no será castigado, porque su dinero es.

22 Y si hombres riñeren, e hirieren a mujer preñada, y salen sus hijos, pero sin haber muerte, será penado conforme a lo que le impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Y cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo entortare, darále libertad por razón de su ojo.

27 Y si sacare el diente de su siervo, o el diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

28 Si un buey acorneare hombre o mujer, y de resultas muriere, el buey será apedreado, y no se comerá su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

29 Pero si el buey era acorneador desde ayer y antes de ayer, y a su dueño le fué hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y

matare hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado hijo, o haya acorneado hija, conforme a este juicio se hará con él.

32 Si el buey acorneare siervo o sierva, pagará treinta siclos de plata su señor, y el buey será apedreado.

33 Y si alguno abriere hoyo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno,

34 El dueño de la cisterna pagará el dinero, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y éste muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él, y también partirán el muerto.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador de ayer y antes de ayer, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

## CAPÍTULO 22

**C**UANDO alguno hurtare buey ú oveja, y le degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que le hirió no será culpado de su muerte.

3 Si el sol hubiere sobre él salido, el *matador* será reo de homicidio: *el ladrón* habrá de restituir cumplidamente; si no tuviere, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, sea buey o asno ú oveja vivos, pagará el duplo.

5 Si alguno hiciere pacer campo o viña, y metiere su bestia, y comiere la tierra de otro, de lo mejor de su tierra y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando rompiere un fuego, y hallare espinas, y fuere quemado montón, o haza, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el doble.

8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, *para ver* si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando uno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, ú oveja, o cualquier otro animal a guardar, y se muriere, o se perniquebrare, o fuere llevado sin verlo nadie;

## ÉXODO 23

11 Juramento del SEÑOR tendrá lugar entre ambos de que no echó su mano a la hacienda de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, traerle ha testimonio, y no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada *bestia* de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, ausente su dueño, deberá pagarla.

15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, él vendrá por su alquiler.

16 Y si alguno engañare a alguna doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

17 Si su padre no quisiere dársele, él le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no dejarás que viva.

19 Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.

20 El que sacrificare a dioses, excepto a sólo el SEÑOR, será muerto.

21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

23 Que si tú llegas a afligirle, y él a mí clamare, ciertamente oiré yo su clamor;

24 Y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 Si dieres a mi pueblo dinero prestado, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a puestas del sol se lo volverás:

27 Porque sólo aquello es su cubierta, es aquel el vestido para cubrir sus carnes, en el que ha de dormir: y será que cuando él a mí clamare, yo entonces le oiré, porque soy misericordioso.

28 No denostarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni de tu licor: me darás el primogénito de tus hijos.

30 Así harás con el de tu buey y de tu oveja: siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

31 Y habéis de serme varones santos: y no comeréis carne arrebatada de las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

### CAPÍTULO 23

**N**O admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás a los muchos para mal hacer; ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

3 Ni al pobre distinguirás en su causa.

4 Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta ayudarás con él a levantarlo.

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras justas.

9 Y no angustiarás al extranjero: pues vosotros sabéis cómo se halla el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás su cosecha:

11 Mas el séptimo la dejarás vacante y soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás de tu viña y de tu olivar.

12 Seis días harás tus negocios, y al séptimo día holgarás, a fin que descansen tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y en todo lo que os he dicho seréis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los ázimos guardarás: siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib; porque en él saliste de Egipto: y ninguno comparecerá vacío delante de mí:

16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores que hubieres sembrado en el campo; y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando habrás recogido tus labores del campo.

17 Tres veces en el año parecerá todo varón tuyo delante del Señor DIOS.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio; ni el sebo de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa del SEÑOR tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

20 He aquí yo envío el Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

## ÉXODO 24

23 Porque mi Angel irá delante de ti, y te introducirá al Amorrheo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Cananeo, y al Heveo, y al Jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrantarás enteramente sus estatuas.

25 Mas al SEÑOR vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo cumpliré el número de tus días.

27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde tú entrases, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 Yo enviaré la avispa delante de ti, que eche fuera al Heveo, y al Cananeo, y al Hetheo, de delante de ti:

29 No los echaré de delante de ti en un año, porque no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las bestias del campo.

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes la tierra por heredad.

31 Y yo pondré tu término desde el mar Bermejo hasta la mar de Filistia, y desde el desierto hasta el río; porque pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

32 No harás pacto con ellos, ni

con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses: porque te será de tropiezo.

### CAPÍTULO 24

**Y** DIJO a Moisés: Sube al SEÑOR, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

2 Mas Moisés sólo se llegará al SEÑOR; y ellos no se lleguen cerca, ni suba con él el pueblo.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras del SEÑOR, y todos los derechos; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Ejecutaremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho.

4 Y Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

5 Y envió a los mancebos de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos, y sacrificaron pacíficos al SEÑOR, becerros.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y púsola en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que el SEÑOR ha dicho, y obedeceremos.

8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

10 Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos.

13 Y levantóse Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte de Dios.

14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros: y he aquí Aarón y Hur están con vosotros: el que tuviere negocios, lléguese a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 Y la gloria del SEÑOR reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 Y el parecer de la gloria del SEÑOR era como un fuego abrasador en la cumbre del

monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

## CAPÍTULO 25

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

3 Y esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, y plata, y cobre,

4 Y jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras,

5 Y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de Sittim;

6 Aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el sahumero aromático;

7 Piedras de onix, y piedras de engastes, para el ephod, y para el racional.

8 Y hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos.

9 Conforme a todo lo que yo te mostrare, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus vasos, así lo haréis.

10 Harán también un arca de madera de Sittim, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11 Y la cubrirás de oro puro; por

## ÉXODO 25

dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

12 Y para ella harás de fundición cuatro anillos de oro, que pondrás a sus cuatro esquinas; dos anillos al un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

13 Y harás unas varas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de oro,

14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas se estarán en los anillos del arca: no se quitarán de ella.

16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

17 Y harás una cubierta de oro fino, cuya longitud *será* de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás también dos querubines de oro, labrados a martillo los harás, en los dos cabos de la cubierta.

19 Harás, pues, un querubín al extremo de un lado, y un querubín al otro extremo del lado opuesto: de la calidad de la cubierta harás los querubines en sus dos extremidades.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas la cubierta: sus caras la una enfrente de la otra, mirando a la cubierta las caras de los querubines.

21 Y pondrás la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el

testimonio que yo te daré.

22 Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.

23 Harás asimismo una mesa de madera de Sittim: su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le has de hacer una cornisa de oro alrededor.

25 Hacerle has también una moldura alrededor, del ancho de una mano, a la cual moldura harás una cornisa de oro en circunferencia.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás a las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro pies.

27 Los anillos estarán antes de la moldura, por lugares de las varas, para llevar la mesa.

28 Y harás las varas de madera de Sittim, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones, con que se libará: de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero: su pie, y su caña, sus copas, sus manzanas, y

## CAPÍTULO 26

sus flores, serán de lo mismo:

32 Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelero del un lado suyo, y tres brazos del candelero del otro su lado:

33 Tres copas en forma de almendras en el un brazo, una manzana y una flor; y tres copas, figura de almendras, en el otro brazo, una manzana y una flor: así pues, en los seis brazos que salen del candelero:

34 Y en el candelero cuatro copas en forma de almendras, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, en conformidad a los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de lo mismo, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y hacerle has siete candilejas, las cuales encenderás para que alumbren a la parte de su delantera:

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos vasos.

40 Y mira, y hazlos conforme a su modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

**Y** HARÁS el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, cárdeno, y púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra delicada.

2 La longitud de la una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.

3 Cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y cinco cortinas unidas la una con la otra.

4 Y harás lazadas de cárdeno en la orilla de la una cortina, en el borde, en la juntura: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la juntura segunda.

5 Cincuenta lazadas harás en la una cortina, y cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina que está en la segunda juntura: las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

7 Harás asimismo cortinas de *pelo* de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

8 La longitud de la una cortina será de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida tendrán las once cortinas.

9 Y juntarás las cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas

## ÉXODO 26

separadamente; y doblarás la sexta cortina delante de la faz del tabernáculo.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la una cortina, al borde en la juntura, y cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra* juntura.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los cuales meterás por las lazadas: y juntarás la tienda, para que se haga una sola cubierta.

12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, la mitad de la una cortina que sobra, quedará a las espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de la una parte, y otro codo de la otra que sobra en la longitud de las cortinas de la tienda, cargará sobre los lados del tabernáculo de la una parte y de la otra, para cubrirlo.

14 Harás también a la tienda una cubierta de cueros de carneros, teñidos de rojo, y una cubierta de cueros de tejones encima.

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de Sittim, que estén derechas.

16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura de cada tabla.

17 Dos quicios tendrá cada tabla, trabadas la una con la otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del mediodía, al austro.

19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

20 Y al otro lado del tabernáculo, a la parte del aquilón, veinte tablas;

21 Y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

22 Y para el lado del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

24 Las cuales se unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto a un gozne: así será de las otras dos *que* estarán a las dos esquinas.

25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, diez y seis basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

26 Harás también cinco barras de madera de Sittim, para las tablas del un lado del tabernáculo,

27 Y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para el otro lado del tabernáculo, que está al occidente.

28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas, del un cabo al otro.

29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras: tam-

bién cubrirás las barras de oro.  
 30 Y alzarás el tabernáculo conforme a su traza que te fue mostrada en el monte.  
 31 Y harás también un velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido: será hecho de primorosa labor, con querubines:  
 32 Y has de ponerlo sobre cuatro columnas de madera de Sittim cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.  
 33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.  
 34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.  
 35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado del tabernáculo al mediodía; y pondrás la mesa al lado del aquilón.  
 36 Y harás a la puerta del tabernáculo una cortina de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de bordador.  
 37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro: y hacerlas has de fundición cinco basas de bronce.

### CAPÍTULO 27

**H**ARÁS también altar de madera de Sittim de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura: será cuadrado

el altar, y su altura de tres codos.  
 2 Y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; los cuernos serán de lo mismo; y lo cubrirás de bronce.  
 3 Harás también sus calderas para echar su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros: harás todos sus vasos de bronce.  
 4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de malla; y sobre el enrejado harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.  
 5 Y lo has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará el enrejado hasta el medio del altar.  
 6 Harás también varas para el altar, varas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de bronce.  
 7 Y sus varas se meterán por los anillos: y estarán aquellas varas a ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.  
 8 De tablas lo harás, hueco: de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.  
 9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo: al lado del mediodía, al austro, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud cada un lado;  
 10 Sus veinte columnas, y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.  
 11 Y de la misma manera al lado del aquilón habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte basas de bronce; los capi-

teles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 Y el ancho del atrio del lado occidental tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por la parte de levante, al oriente, habrá cincuenta codos.

14 Y las cortinas del un lado serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Al otro lado quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y a la puerta del atrio habrá un pabellón de veinte codos, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador: sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas del atrio en derredor serán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos: *sus cortinas* de lino torcido, y sus basas de bronce.

19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todos sus clavos, y todos los clavos del atrio, serán de bronce.

20 Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En el tabernáculo de la con-

gregación, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos, delante del SEÑOR desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

## CAPÍTULO 28

**Y** TÚ allega a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Ithamar, hijos de Aarón.

2 Y harás vestidos sagrados a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he henchido de espíritu de sabiduría, a fin que hagan los vestidos de Aarón, para consagrarle a que me sirva de sacerdote.

4 Los vestidos que harán son estos: el racional, y el ephod, y el manto, y la túnica labrada, la mitra, y el cinturón. Hagan, pues, los sagrados vestidos a Aarón tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Tomarán oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

6 Y harán el ephod de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador.

7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos lados, y se juntará.

8 Y el artificio de su cinto que está sobre él, será de su misma

obra, de lo mismo; de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras oniquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

10 Los seis de sus nombres en la una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al nacimiento de ellos.

11 De obra de escultor en piedra a modo de grabaduras de sello, harás grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; harásles alrededor engastes de oro.

12 Y pondrás aquellas dos piedras sobre los hombros del ephod, para piedras de memoria a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante del SEÑOR en sus dos hombros por memoria.

13 Harás pues, engastes de oro,

14 Y dos cadenas de oro fino; las cuales harás de hechura de trenza; y fijarás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

15 Harás asimismo el racional del juicio de primorosa obra, le has de hacer conforme a la obra del ephod, de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho:

17 Y lo llenarás de pedrería con cuatro órdenes de piedras: un orden de una piedra sárdica, un

topacio, y un carbunclo; será el primer orden;

18 El segundo orden, una esmeralda, un zafiro, y un diamante;

19 El tercer orden, un rubí, un ágata, y una amatista;

20 Y el cuarto orden, un berilo, un onix, y un jaspe: estarán engastadas en oro en sus encajes.

21 Y serán aquellas piedras según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, vendrán a ser según las doce tribus.

22 Harás también en el racional cadenas de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el racional dos anillos de oro, los cuales dos anillos pondrás a las dos puntas del racional.

24 Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos a las dos puntas del racional:

25 Y los dos cabos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y las pondrás a los lados del ephod en la parte delantera.

26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a las dos puntas del racional, en su orilla que está al lado del ephod de la parte de dentro.

27 Harás asimismo dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos lados del ephod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del ephod.

28 Y juntarán el racional con sus anillos a los anillos del ephod

con un cordón de jacinto, para que esté sobre el cinto del ephod, y no se aparte el racional del ephod.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memoria delante del SEÑOR continuamente.

30 Y pondrás en el racional del juicio Urim y Thummim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entrare delante del SEÑOR: y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del SEÑOR.

31 Harás el manto del ephod todo de jacinto:

32 Y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra de tejedor, como el cuello de un coselete, *para* que no se rompa.

33 Y *abajo* en sus orillas harás granadas de jacinto, y púrpura, y carmesí, por sus bordes alrededor; y entre ellas campanillas de oro alrededor:

34 Una campanilla de oro y una granada, campanilla de oro y granada, por las orillas del manto alrededor.

35 Y estará sobre Aarón cuando ministrare; y oírse su sonido cuando él entrare en el santuario delante del SEÑOR, y cuando saliere, porque no muera.

36 Harás además una plancha de oro fino, y grabarás en ella gra-

badura de sello, SANTIDAD AL SEÑOR.

37 Y la pondrás con un cordón de jacinto, y estará sobre la mitra; por el frente anterior de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aarón: y llevará Aarón el pecado de las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente para que hayan gracia delante del SEÑOR.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de reca-

40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les formarás chapeos (tiaras) para honra y hermosura.

41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él: y los ungirás, y los consagrarás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás pañetes de lino para cubrir la carne vergonzosa; serán desde los lomos hasta los muslos:

43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernáculo de la congregación, o cuando se llegaren al altar para servir en el santuario, porque no lleven pecado, y mueran. Estatuto perpetuo para él, y para su simiente después de él.

## CAPÍTULO 29

**Y** ESTO es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin tacha;

2 Y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las cuales cosas harás de flor de harina de trigo:

3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

4 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta tabernáculo de la congregación, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica y el manto del ephod, y el ephod, y el racional, y le ceñirás con el cinto del ephod;

6 Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

7 Y tomarás el aceite de la unción, y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas.

9 Y les ceñirás el cinto, a Aarón y a sus hijos, y les atarás los chapeos (tiaras), y tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo: y henchirás las manos de Aarón y de sus hijos.

10 Y harás llegar el becerro delante tabernáculo de la congregación, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza

del becerro.

11 Y matarás el becerro delante del SEÑOR a la puerta tabernáculo de la congregación.

12 Y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

13 Tomarás también todo el sebo que cubre los intestinos, y el redaño de sobre el hígado, y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y los quemarás sobre el altar.

14 Empero consumirás a fuego fuera del campo la carne del becerro, y su pellejo, y su estiércol: es expiación.

15 Asimismo tomarás el un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar alrededor.

17 Y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar: es holocausto al SEÑOR, olor grato, es una ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de

Aarón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y tomarás de la sangre que hay sobre el altar, y del aceite de la unción, y rociarás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestimentas de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagraciones:

23 También una torta de pan, y una hojaldre amasada con aceite, y una lasaña del canastillo de los ázimos presentado al SEÑOR;

24 Y lo has de poner todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, y lo mecerás agitando delante del SEÑOR.

25 Después lo tomarás de sus manos, y lo harás arder sobre el altar en holocausto, por olor agradable delante del SEÑOR. Es una ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que fue inmolado para la de Aarón, y lo mecerás por ofrenda agitada

delante del SEÑOR; y será porción tuya.

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la santificación, lo que fue mecido y lo que fue santificado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos:

28 Y será para Aarón y para sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos de Israel, porque es porción elevada; y será tomada de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos, porción de ellos elevada en ofrenda al SEÑOR.

29 Y las vestimentas santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas, y para ser con ellas consagrados.

30 Por siete días las vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo de la congregación a servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que está en el canastillo, a la puerta tabernáculo de la congregación.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para henchir sus manos para ser santificados: mas el extranjero no comerá, porque es cosa santa.

34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado: no

se comerá, porque es cosa santa.  
 35 Así pues harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todas las cosas que yo te he mandado: por siete días los consagrarás.  
 36 Y sacrificarás el becerro de la expiación en cada día para las expiaciones; y purificarás el altar en habiendo hecho expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.  
 37 Por siete días expiarás el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.  
 38 Y esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, sin intermisión.  
 39 Ofrecerás el un cordero a la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde:  
 40 Además una décima parte *de un epha* de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite molido: y la libación será la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero.  
 41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor de suavidad; será una ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.  
 42 Esto será holocausto continuo por vuestras generaciones a la puerta tabernáculo de la congregación delante del SEÑOR, en el cual me concertaré con vosotros, para hablaros allí.  
 43 Y allí testificaré de mí a los hijos de Israel, y *el lugar* será

santificado con mi gloria.  
 44 Y santificaré el tabernáculo de la congregación y el altar: santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.  
 45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.  
 46 Y conocerán que YO SOY EL SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos: YO EL SEÑOR su Dios.

### CAPÍTULO 30

**H**ARÁS asimismo un altar de sahumero de perfume: de madera de Sittim lo harás.  
 2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo: será cuadrado: y su altura de dos codos: y sus cuernos serán de lo mismo.  
 3 Y cubrirlo has de oro puro, su techado, y sus paredes en derredor, y sus cuernos: y le harás en derredor una corona de oro.  
 4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su corona a sus dos esquinas en ambos lados suyos, para meter los varales con que será llevado.  
 5 Y harás los varales de madera de Sittim, y los cubrirás de oro.  
 6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde yo te testificaré de mí.  
 7 Y quemará sobre él Aarón sahumero de aroma cada mañana: cuando aderezare las lámpa-

ras lo quemará.

8 Y cuando Aarón encenderá las lámparas al anochecer, quemará el sahumerio; rito perpetuo delante del SEÑOR por vuestras generaciones.

9 No ofreceréis sobre él sahumerio extraño, ni holocausto, ni presente; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

10 Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre de la expiación para las reconciliaciones: una vez en el año hará expiación sobre él en vuestras edades: será muy santo al SEÑOR.

11 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará al SEÑOR el rescate de su alma, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad por haberlos contado.

13 Esto dará cualquiera que pasare por la cuenta, medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte óbolos: la mitad de un siclo *será* la ofrenda al SEÑOR.

14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de veinte años arriba, dará la ofrenda al SEÑOR.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda al SEÑOR para hacer expiación por vuestras almas.

16 Y tomarás de los hijos de

Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra tabernáculo de la congregación: y será por memoria a los hijos de Israel delante del SEÑOR, para expiar vuestras almas.

17 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

18 Harás también una fuente de bronce, con su basa de bronce, para lavar; y la has de poner entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y pondrás en ella agua.

19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos sus manos y sus pies:

20 Cuando entraren en el tabernáculo de la congregación, se han de lavar con agua, y no morirán: y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender al SEÑOR la ofrenda que se ha de consumir al fuego,

21 También se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su simiente por sus generaciones.

22 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

23 Y tú has de tomar de las principales drogas; de mirra excelente quinientos *siclos*, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos y cincuenta, y de cálamo aromático doscientos y cincuenta, 24 Y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin:

25 Y harás de ello el aceite de la santa unción, superior unguento, obra de perfumador, el cual será

el aceite de la unción sagrada.

26 Con él ungirás el tabernáculo de la congregación, y el arca del testimonio,

27 Y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar del perfume,

28 Y el altar del holocausto, todos sus vasos, y la fuente y su basa.

29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en ellos, será santificado.

30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras edades.

32 Sobre carne de hombre no será untado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición: santo es; por santo habéis de tenerlo vosotros.

33 Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de sus pueblos.

34 Dijo aún el SEÑOR a Moisés: Tómate aromas, estacte y uña olorosa y gálbano aromático e incienso limpio; de todo en igual peso:

35 Y harás de ello una confección aromática de obra de perfumador, *bien* mezclada, pura y santa:

36 Y molerás alguna de ella pulverizándola, y la pondrás delante del testimonio en el tabernáculo

de la congregación, donde yo te testificaré de mí. Os será cosa santísima.

37 Como la confección que harás, no os haréis otra según su composición: te será cosa sagrada para el SEÑOR.

38 Cualquiera que hiciere otra como ella para olerla, será cortado de sus pueblos.

### CAPÍTULO 31

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

3 Y lo he henchido del Espíritu de Dios, en sabiduría, y en entendimiento, y en conocimiento, y en todo artificio,

4 Para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en bronce,

5 Y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para obrar en toda suerte de labor.

6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado:

7 El tabernáculo de la congregación, y el arca del testimonio, y la cubierta que está sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo;

8 Y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio y todos sus vasos, y el altar del perfume;

## ÉXODO 32

9 Y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su basa;

10 Y los vestidos del servicio, y las santas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio;

11 Y el aceite de la unción, y el perfume aromático para el santuario: harán conforme a todo lo que te he mandado.

12 Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo:

13 Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que YO SOY EL SEÑOR que os santifico.

14 Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos.

15 Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado al SEÑOR; cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente.

16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: para observar el sábado por sus generaciones por pacto perpetuo:

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, y en el séptimo

día cesó, y reposó.

18 Y dió a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

### CAPÍTULO 32

**M**AS viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, allegóse entonces a Aarón, y dijéronle: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, aquel varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, y de vuestros hijos, y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y trajéronlos a Aarón:

4 El cual los tomó de las manos de ellos, y formólo con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

5 Y viendo *esto* Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta al SENOR.

6 Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron pacíficos: y sentóse el pueblo a comer y a beber, y levantáronse a regocijarse.

7 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de tierra de Egipto se ha corrompido:

8 Presto se han apartado del camino que yo les mandé, y se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y han sacrificado a él, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

9 Dijo más el SEÑOR a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz:

10 Ahora pues, déjame que se encienda mi furor en ellos, y los consuma: y a ti yo te pondré sobre gran gente.

11 Entonces Moisés oró a la faz del SEÑOR su Dios, y dijo: Oh SEÑOR, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de hablar los Egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la haz de la tierra? Vuélvete del furor de tu ira, y arrepíentete del mal de tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel, tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y dícholes: Yo multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo; y daré a vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por here-

dad para siempre.

14 Entonces el SEÑOR se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

15 Y volviósse Moisés, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de una parte y de otra estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campo.

18 Y él respondió: No es eco de algazara de fuertes, ni eco de alaridos de flacos: algazara de cantar oigo yo.

19 Y aconteció, que como llegó él al campo, y vió el becerro y las danzas, enardeciósele la ira a Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y quebrólas al pie del monte.

20 Y tomó el becerro que habían hecho, y quemólo en el fuego, y moliólo hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y diólo a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces el pueblo, que es inclinado a mal.

23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, que a este Moisés, el

varón que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y diéronmelo, y echélo en el fuego, y salió este becerro.

25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba despojado, porque Aarón lo había despojado para vergüenza entre sus enemigos,

26 Púsose Moisés a la puerta del real, y dijo: ¿Quién es del SEÑOR? *júntese* conmigo. Y juntáronse con él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta a puerta por el campo, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés: y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado al SEÑOR, porque cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que él dé hoy bendición sobre vosotros.

30 Y aconteció que el día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado: mas yo subiré ahora al SEÑOR; quizá le expiaré acerca de vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moisés al SEÑOR, y dijo: Ruégote, pues

este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

32 Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

33 Y el SEÑOR respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

34 Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te he dicho: he aquí mi ángel irá delante de ti; que en el día de mi visitación yo visitaré en ellos su pecado.

35 Y el SEÑOR hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

### CAPÍTULO 33

**Y** EL SEÑOR dijo a Moisés: Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré:

2 Y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al Cananeo y al Amorrheo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Heveo y al Jebuseo:

3 (A la tierra que fluye leche y miel); porque yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta sensible palabra, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos:

5 Pues el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz: en un

momento subiré en medio de ti, y te consumiré: quítate pues ahora tus atavíos, que yo sabré lo que te tengo de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y extendiólo fuera del campo, lejos del campo, y llamólo el tabernáculo de la congregación. Y fué, que cualquiera que requería al SEÑOR, salía al tabernáculo de la congregación, que estaba fuera del campo.

8 Y sucedía que, cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada cual en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

9 Y cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía, y poníase a la puerta del tabernáculo, y *el SEÑOR* hablaba con Moisés.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de la nube, que estaba a la puerta del tabernáculo, levantábase todo el pueblo, cada uno a la puerta de su tienda, y adoraba.

11 Y hablaba el SEÑOR a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y volvíase al campo; mas el joven Josué, su criado, hijo de Nun, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

12 Y dijo Moisés al SEÑOR: Mira, tú me dices a mí: Saca este

pueblo: y tú no me has declarado a quién has de enviar conmigo: sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, ruégote que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, porque halle gracia en tus ojos: y mira que tu pueblo es aquesta gente.

14 Y él dijo: Mi rostro irá *contigo*, y te haré descansar.

15 Y él respondió: Si tu rostro no ha de ir *conmigo*, no nos saques de aquí.

16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y el SEÑOR dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

18 El entonces dijo: Ruégote que me muestres tu gloria.

19 Y respondióle: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre del SEÑOR delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.

## ÉXODO 34

21 Y dijo aún el SEÑOR: He aquí lugar junto a mí, y tú estarás sobre la roca:

22 Y será que, cuando pasare mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado:

23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

### CAPÍTULO 34

**Y** EL SEÑOR dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

2 Apercíbete, pues, para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí, y estáme allí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y levantóse por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó el SEÑOR, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y el SEÑOR descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre del SEÑOR.

6 Y pasando el SEÑOR por delante de él, proclamó: El SEÑOR, El SEÑOR Dios, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad;

7 Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre la tercera, y la cuarta generación.

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y encorvóse;

9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque este es pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y poséenos.

10 Y él dijo: He aquí, yo hago concierto delante de todo tu pueblo: haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna; y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra del SEÑOR; porque ha de ser cosa terrible la que yo haré contigo.

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al Amorrheo, y al Cananeo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo.

12 Guárdate que no hagas pacto con los moradores de la tierra donde has de entrar, porque no sean por tropezadero en medio de ti:

13 Mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y talaréis

sus bosques:

14 Porque no te has de inclinar a dios ajeno; que el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

15 Por tanto no harás pacto con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y sacrificarán a sus dioses, y te llamarán, y comerás de sus sacrificios;

16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán también fornicar a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No harás dioses de fundición para ti.

18 La fiesta de los ázimos guardarás: siete días comerás por leudar, según te he mandado, en el tiempo del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo lo que abre matriz, míos; y de tu ganado todo primerizo de vaca o de oveja que fuere macho.

20 Empero redimirás con cordeiro el primerizo del asno; y si no lo redimieres, le has de cortar la cabeza. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y no serán vistos vacíos delante de mí.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día cesarás; cesarás aun en la arada y en la siega.

22 Y te harás la fiesta de las semanas a los principios de la siega del trigo: y la fiesta de la cosecha a la vuelta del año.

23 Tres veces en el año será visto todo varón tuyo delante del Señor DIOS, el Dios de Israel.

24 Porque yo arrojaré las gentes de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante del SEÑOR tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás con leudo la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pasqua.

26 La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa del SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho el pacto contigo y con Israel.

28 Y él estuvo allí con el SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con El hablado.

30 Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de llegarse a él.

## ÉXODO 35

31 Y llamólos Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Y después se llegaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas las cosas que el SEÑOR le había dicho en el monte de Sinaí.

33 Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Y cuando venía Moisés delante del SEÑOR para hablar con él, quitábase el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado;

35 Y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con él.

### CAPÍTULO 35

**Y** MOISÉS hizo juntar toda la congregación de los hijos de Israel, y díjoles: Estas son las cosas que el SEÑOR ha mandado que hagáis.

2 Seis días se hará obra, mas el día séptimo os será santo, sábado de reposo al SEÑOR: cualquiera que en él hiciere obra, morirá.

3 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el día del sábado.

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado, diciendo:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para el SEÑOR: todo liberal de corazón la traerá al SEÑOR: oro, plata, bronce;

6 Y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras;

7 Y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones, y madera de Sittim;

8 Y aceite para la luminaria, y especias aromáticas para el aceite de la unción, y para el perfume aromático;

9 Y piedras de onix, y demás pedrería, para el ephod, y para el racional.

10 Y todo sabio de corazón de entre vosotros, vendrá y hará todas las cosas que el SEÑOR ha mandado:

11 El tabernáculo, su tienda, y su cubierta, y sus anillos, y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus basas;

12 El arca, y sus varas, la cubierta, y el velo de la tienda;

13 La mesa, y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de la proposición.

14 El candelero de la luminaria, y sus vasos, y sus candilejas, y el aceite para la luminaria;

15 Y el altar del perfume, y sus varas, y el aceite de la unción, y el perfume aromático, y el pabellón de la puerta, para la entrada del tabernáculo;

16 El altar del holocausto, y su enrejado de bronce, y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con su basa;

17 Las cortinas del atrio, sus columnas, y sus basas, y el pabellón de la puerta del atrio;

18 Las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio, y sus cuerdas;

19 Las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dió voluntad, y trajeron ofrenda al SEÑOR para la obra del tabernáculo de la congregación, y para toda su fábrica, y para las sagradas vestiduras.

22 Y vinieron así hombres como mujeres, todo voluntario de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, sortijas y brazaletes, y toda joya de oro; y cualquiera ofrecía ofrenda de oro al SEÑOR.

23 Todo hombre que se hallaba con jacinto, o púrpura, o carmesí, o lino fino, o *pelo* de cabras, o cueros rojos de carneros, o cueros de tejones, lo traía.

24 Cualquiera que ofrecía ofrenda de plata o de bronce, traía al SEÑOR la ofrenda: y todo el que se hallaba con madera de Sittim, traíala para toda la obra del servicio.

25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban de sus

manos, y traían lo que habían hilado: cárdeno, o púrpura, o carmesí, o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo corazón las levantó en sabiduría, hilaron *pelos* de cabras.

27 Y los príncipes trajeron piedras de onix, y las piedras de los engastes para el ephod y el racional;

28 Y la especia aromática y aceite, para la luminaria, y para el aceite de la unción, y para el perfume aromático.

29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que el SEÑOR había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria al SEÑOR.

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, el SEÑOR ha nombrado a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 Y lo ha henchido del Espíritu de Dios, en sabiduría, en entendimiento, y en conocimiento, y en todo artificio,

32 Para proyectar inventos, para trabajar en oro, y en plata, y en bronce,

33 Y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para trabajar en toda invención ingeniosa.

34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la

tribu de Dan:

35 Y los ha henchido de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de artificio, y de invención, y de recamado en jacinto, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar; para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

### CAPÍTULO 36

**H**IZO, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón, a quien el SEÑOR dió sabiduría y entendimiento para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que había mandado el SEÑOR.

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había dado el SEÑOR sabiduría, y a todo hombre a quien su corazón le movió a llegarse a la obra, para trabajar en ella;

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos le traían aún ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Vinieron, por tanto, todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

5 Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que es menester para la atención de hacer la obra que el SEÑOR

ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campo, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así fue el pueblo impedido de ofrecer;

7 Pues tenía material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

8 Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de jacinto, y de púrpura y carmesí; las cuales hicieron de obra prima, con querubines.

9 La longitud de la una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos: todas las cortinas tenían una misma medida.

10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra: asimismo unió las otras cinco cortinas la una con la otra.

11 E hizo las lazadas de color de jacinto en la orilla de la una cortina, en el borde, a la juntura; y así hizo en la orilla al borde de la segunda cortina, en la juntura.

12 Cincuenta lazadas hizo en la una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en la juntura; las unas lazadas enfrente de las otras.

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntó las cortinas, la una con la otra; e hízose un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de

*pelo* de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, e hízolas *en número* de once.

15 La longitud de la una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos: las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y juntó las cinco cortinas de por sí, y las seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para juntar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de carneros, y una cubierta encima de cueros de tejones.

20 Además hizo las tablas para el tabernáculo de madera de Sittim, para estar derechas.

21 La longitud de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenía dos quicios enclavijados el uno delante del otro: así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo: veinte tablas al lado del austro, al mediodía.

24 Hizo también las cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

25 Y para el otro lado del taber-

náculo, a la parte del aquilón, hizo veinte tablas,

26 Con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

29 Las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba a un gozne: y así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de Sittim; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, 32 Y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo a la parte occidental.

33 E hizo que la barra del medio pasase por medio de las tablas del un cabo al otro.

34 Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro los anillos de ellas por donde pasasen las barras: cubrió también de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo con querubines de delicada obra.

36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de Sittim; y cubriólas de oro, los capiteles de las cuales eran de oro; e hizo para

## ÉXODO 37

ellas cuatro basas de plata de fundición.

37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de recamador;

38 Y sus cinco columnas con sus capiteles: y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro: pero sus cinco basas las hizo de bronce.

### CAPÍTULO 37

**H**IZO también Bezaleel el Arca de madera de Sittim: su longitud era de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de otro codo y medio:

2 Y cubrióla de oro puro por de dentro y por de fuera, e hízole una cornisa de oro en derredor.

3 Hízole además de fundición cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en el un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

4 Hizo también las varas de madera de Sittim, y cubriólas de oro.

5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, hízolos labrados a martillo, a los dos cabos de la cubierta:

8 El un querubín de esta parte al

un cabo, y el otro querubín de la otra parte al otro cabo de la cubierta: hizo los querubines a sus dos cabos.

9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas la cubierta: y sus rostros el uno enfrente del otro, hacia la cubierta los rostros de los querubines.

10 Hizo también la mesa de madera de Sittim; su longitud de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

11 Y cubrióla de oro puro, e hízole una cornisa de oro en derredor.

12 Hízole también una moldura alrededor, del ancho de una mano, a la cual moldura hizo la cornisa de oro en circunferencia.

13 Hízole asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y púsolos a las cuatro esquinas que correspondían a los cuatro pies de ella.

14 Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de Sittim para llevar la mesa, y cubriólas de oro.

16 También hizo los vasos que *habían de estar* sobre la mesa, sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, e hízolo labrado a martillo: su pie y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores

eran de lo mismo.

18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero:

19 En un brazo, tres copas figura de almendras, una manzana y una flor; y en el otro brazo tres copas figura de almendras, una manzana y una flor: y así en los seis brazos que salían del candelero.

20 Y en el candelero había cuatro copas figura de almendras, sus manzanas y sus flores:

21 Y una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete candelijas, y sus despabiladeras, y sus platillos, de oro puro;

24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos.

25 Hizo también el altar del perfume de madera de Sittim: un codo su longitud, y otro codo su anchura, *era* cuadrado; y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

26 Y cubriólo de oro puro, su mesa y sus paredes alrededor, y sus cuernos: e hízole una corona de oro alrededor.

27 Hízole también dos anillos de oro debajo de la corona en las dos esquinas a los dos lados, para pasar por ellos las varas con que había de ser conducido.

28 E hizo las varas de madera de Sittim, y cubriólas de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el fino perfume aromático, de obra de perfumador.

### CAPÍTULO 38

**I**GUALMENTE hizo el altar del holocausto de madera de Sittim: su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

2 E hízole sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y cubriólo de bronce.

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar: calderas, y tenazas, y tazones, y garfios, y palas: todos sus vasos hizo de bronce.

4 E hizo para el altar el enrejado de bronce, de hechura de red, *que puso* en su cerco por debajo hasta el medio del altar.

5 Hizo también cuatro anillos de fundición a los cuatro cabos del enrejado de bronce, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de Sittim, y cubriólas de bronce.

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas: hueco lo hizo, de tablas.

## ÉXODO 38

8 También hizo la fuente de bronce, con su basa de bronce, de los espejos de las que velaban a la puerta del tabernáculo de la congregación.

9 Hizo asimismo el atrio; a la parte austral del mediodía las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido:

10 Sus columnas veinte, con sus veinte basas de bronce: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y a la parte del aquilón *cortinas de* cien codos: sus columnas veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

12 A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos: sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

13 Y a la parte oriental, al levante, cortinas de cincuenta codos:

14 Al un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas;

15 Al otro lado, de la una parte y de la otra de la puerta del atrio, cortinas de a quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

17 Y las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata: y todas las columnas del atrio teni-

an molduras de plata.

18 Y el pabellón de la puerta del atrio fue de obra de recamado, de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido: la longitud de veinte codos, y la altura en el ancho de cinco codos, conforme a las cortinas del atrio.

19 Y sus columnas fueron cuatro con sus cuatro basas de bronce: y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas y sus molduras, de plata.

20 Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor fueron de bronce.

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación, lo que fué contado de orden de Moisés por mano de Ithamar, hijo de Aarón sacerdote, para el ministerio de los Levitas.

22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que el SEÑOR mandó a Moisés.

23 Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, y diseñador, y recamador en jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fué oro de ofrenda, fué veintinueve talentos, y setecientos y treinta siclos, según el siclo del santuario.

25 Y la plata de los contados de la congregación fué cien talentos, y mil setecientos setenta y

cinco siclos, según el siclo del santuario:

26 Medio por cabeza, medio siclo, según el siclo del santuario, a todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

27 Hubo además cien talentos de plata para hacer de fundición las basas del santuario y las basas del velo: en cien basas cien talentos, a talento por basa.

28 Y de los mil setecientos setenta y cinco *siclos* hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

29 Y el bronce de la ofrenda fue setenta talentos, y dos mil cuatrocientos siclos;

30 Del cual hizo las basas de la puerta del tabernáculo de la congregación, y el altar de bronce, y su enrejado de bronce, y todos los vasos del altar.

31 Y las basas del atrio alrededor, y las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio alrededor.

### CAPÍTULO 39

**Y** DEL jacinto, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el ephod de oro,

de cárdeno y púrpura y carmesí, y lino torcido.

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el jacinto, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con delicada obra.

4 Hiciéronle las hombreras que se juntasen; y uníanse en sus dos lados.

5 Y el cinto del ephod que estaba sobre él, era de lo mismo, conforme a su obra; de oro, jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras oniquinas cercadas de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:

7 Y púsolas sobre las hombreras del ephod, por piedras de memoria a los hijos de Israel; como el SEÑOR lo había a Moisés mandado.

8 Hizo también el racional de primorosa obra, como la obra del ephod, de oro, jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Era cuadrado: doblado hicieron el racional: su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, doblado.

10 Y engastaron en él cuatro órdenes de piedras. El primer orden era un sardio, un topacio, y un carbunclo: este el primer orden.

11 El segundo orden, una esmeralda, un zafiro, y un diamante.

## ÉXODO 39

12 El tercer orden, un ligurio, una ágata, y una amatista.

13 Y el cuarto orden, un berilo, un onix, y un jaspe: cercadas y encajadas en sus engastes de oro.

14 Las cuales piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre según las doce tribus.

15 Hicieron también sobre el racional las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo los dos engastes y los dos anillos, de oro; los cuales dos anillos de oro pusieron en los dos cabos del racional.

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos a los cabos del racional.

18 Y fijaron los dos cabos de las dos trenzas en los dos engastes, que pusieron sobre las hombrecas del ephod, en la parte delantera de él.

19 E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos cabos del racional en su orilla, a la parte baja del ephod.

20 Hicieron además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos hombreras del ephod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del ephod.

21 Y ataron el racional de sus anillos a los anillos del ephod con un cordón de jacinto, para que estuviese sobre el cinto del

mismo ephod, y no se apartase el racional del ephod; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

22 Hizo también el manto del ephod de obra de tejedor, todo de jacinto,

23 Con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde en derredor de la abertura, porque no se rompiese.

24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

25 Hicieron también las campanillas de oro puro, las cuales campanillas pusieron entre las granadas por las orillas del manto alrededor entre las granadas:

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar; como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos;

28 Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de los chapeos (tiaras) de lino fino, y los pañetes de lino, de lino torcido;

29 También el cinto de lino torcido, y de jacinto, y púrpura, y carmesí, de obra de recamador; como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

30 Hicieron asimismo la plancha de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella de grabadu-

ra de sello, el rótulo, SANTI-DAD AL SEÑOR.

31 Y pusieron en ella un cordón de jacinto, para colocarla en alto sobre la mitra; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

32 Y fué acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación: e hicieron los hijos de Israel como el SEÑOR lo había mandado a Moisés: así lo hicieron.

33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus vasos; sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus columnas, y sus basas;

34 Y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo del pabellón;

35 El arca del testimonio, y sus varas, y la cubierta;

36 La mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposición;

37 El candelero limpio, sus candelijas, las lámparas que debían mantenerse en orden, y todos sus vasos, y el aceite para la luminaria;

38 Y el altar de oro, y el aceite de la unción, y el perfume aromático, y el pabellón para la puerta del tabernáculo;

39 El altar de bronce, con su enrejado de bronce, sus varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su basa;

los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación;

41 Las vestimentas del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 En conformidad a todas las cosas que el SEÑOR había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vió Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como el SEÑOR había mandado; y bendíjolos.

## CAPÍTULO 40

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de la congregación:

3 Y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo:

4 Y meterás la mesa, y la pondrás en orden: meterás también el candelero, y encenderás sus lámparas:

5 Y pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del testimonio, y pondrás el pabellón delante de la puerta del tabernáculo.

6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación.

7 Luego pondrás la fuente entre

## ÉXODO 40

el tabernáculo de la congregación y el altar; y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio en derredor, y el pabellón de la puerta del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y le santificarás con todos sus vasos, y será santo.

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus vasos: y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

11 Asimismo ungirás la fuente y su basa, y la santificarás.

12 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas:

15 Y los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes; y será que su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones.

16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que el SEÑOR le mandó; así lo hizo.

17 Y así en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fué erigido.

18 Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus

barras, e hizo alzar sus columnas. 19 Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

20 Y tomó y puso el testimonio dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima la cubierta sobre el arca:

21 Y metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

22 Y puso la mesa en el tabernáculo de la congregación, al lado septentrional del pabellón, fuera del velo:

23 Y sobre ella puso por orden los panes delante del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

24 Y puso el candelero en el tabernáculo de la congregación, enfrente de la mesa, al lado meridional del pabellón.

25 Y encendió las lámparas delante del SEÑOR; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de la congregación, delante del velo:

27 Y encendió sobre él el perfume aromático; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina de la puerta del tabernáculo.

29 Y colocó el altar del holocausto a la puerta del tabernácu-

lo, tabernáculo de la congregación; y ofreció sobre él holocausto y presente; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y puso en ella agua para lavar.

31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

32 Cuando entraban en el tabernáculo de la congregación, y cuando se llegaban al altar, se lavaban; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

33 Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra.

34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de la congregación, y la gloria del SEÑOR hinchó el tabernáculo.

35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de la congregación, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del SEÑOR lo tenía lleno.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas:

37 Pero si la nube no se alzaba, no se partían hasta el día en que ella se alzaba.

38 Porque la nube del SEÑOR estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

## LIBRO TERCERO DE MOISÉS

### LLAMADO

# LEVÍTICO

### CAPITULO 1

**Y** LLAMÓ el SEÑOR a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de la congregación, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda al SEÑOR, de ganado vacuno ú ovejuno haréis vuestra ofrenda.

3 Si su ofrenda fuere holocausto de vacas, macho sin tacha lo ofrecerá: de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de la congregación delante del SEÑOR.

4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto; y él lo aceptará para expiarle.

5 Entonces degollará el becerro en la presencia del SEÑOR; y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y rociarán la sangre alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de la congregación.

6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

7 Y los hijos de Aarón sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes, hijos de Aarón, acomodarán las piezas, la cabeza y el redaño, sobre la leña que está sobre el fuego, que habrá encima del altar:

9 Y lavará con agua sus intestinos y sus piernas: y el sacerdote hará arder todo sobre el altar: holocausto es, ofrenda hecha por fuego, de olor suave al SEÑOR.

10 Y si su ofrenda para holocausto fuere de ovejas, de los cordeiros, o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

11 Y ha de degollarlo al lado septentrional del altar delante del SEÑOR: y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Y lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y su redaño; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego, que habrá encima del altar;

13 Y lavará sus entrañas y sus piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y harálo arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda hecha por fuego, de olor suave al SEÑOR.

14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer al SEÑOR de aves,

presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y ha de quitarle la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

16 Y le ha de quitar el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

17 Y la henderá por sus alas, mas no la dividirá en dos: y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda hecha por fuego, de olor suave al SEÑOR.

## CAPÍTULO 2

**Y** CUANDO alguna persona ofreciere oblación de presente al SEÑOR, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso:

2 Y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de su flor de harina y de su aceite, con todo su incienso, y lo hará arder sobre el altar: ofrenda hecha por fuego para recuerdo, de olor suave al SEÑOR.

3 Y la sobra de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos: es cosa santísima de las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR.

4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin leva-

dura, amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si tu presente fuere ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 La cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite: es presente.

7 Y si tu presente fuere ofrenda *cocida* en cazuela, harás de flor de harina con aceite.

8 Y traerás al SEÑOR la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llegará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda, en memoria del mismo, y harálo arder sobre el altar; es ofrenda hecha por fuego, de suave olor al SEÑOR.

10 Y lo restante de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos: es cosa santísima de las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR.

11 Ninguna ofrenda que ofrecieris al SEÑOR, será con levadura: porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar en ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis al SEÑOR: mas no subirán sobre el altar en olor de suavidad.

13 Y sazonarás toda ofrenda de tu presente con sal; y no harás que falte jamás de tu presente la sal del pacto de tu Dios: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

## LÉVITICO 3

14 Y si ofrecieres al SEÑOR presente de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso: es presente.

16 Y el sacerdote hará arder, en memoria del don, parte de su grano desmenuzado, y de su aceite con todo su incienso; es ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

### CAPÍTULO 3

**Y** SI su ofrenda fuere sacrificio de paces, si hubiere de ofrecerlo de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto lo ofrecerá delante del SEÑOR:

2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de la congregación; y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de las paces, por ofrenda hecha por fuego al SEÑOR, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas, 4 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño que está sobre el hígado.

5 Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda hecha por fuego, de olor suave al SEÑOR.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paces al SEÑOR, sea macho o hembra, ofrecerá sin tacha.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ha de ofrecerlo delante del SEÑOR:

8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de la congregación; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

9 Y del sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda hecha por fuego al SEÑOR; su sebo, y la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo; y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas:

10 Asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado.

11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda de ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

12 Y si fuere cabra su ofrenda ofrecerá delante del SEÑOR:

13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de la congregación; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

14 Después ofrecerá de ella su ofrenda hecha por fuego al SEÑOR; el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas,

15 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado.

16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; es la vianda de la ofrenda hecha por fuego en olor de suavidad al SEÑOR: el sebo todo es del SEÑOR.

17 Estatuto perpetuo por vuestras edades; en todas vuestras moradas, ningún sebo ni ninguna sangre comeréis.

#### CAPÍTULO 4

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos del SEÑOR sobre cosas que no se han de hacer, y obrare contra alguno de ellos;

3 Si sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá al SEÑOR, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin tacha para expiación.

4 Y traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de la congregación delante del SEÑOR, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante del SEÑOR.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de la congregación;

6 Y mojará el sacerdote su dedo en

la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante del SEÑOR, hacia el velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote de la sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático, que está en el tabernáculo de la congregación delante del SEÑOR: y echará toda la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de la congregación.

8 Y tomará del becerro para la expiación todo su sebo, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas, 9 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado,

10 De la manera que se quita del buey del sacrificio de las paces: y el sacerdote lo hará arder sobre el altar del holocausto.

11 Y el cuero del becerro, y toda su carne, con su cabeza, y sus piernas, y sus intestinos, y su estiércol,

12 En fin, todo el becerro sacará fuera del campo, a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña: en donde se echan las cenizas será quemado.

13 Y si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el negocio estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los manda-

## LÉVITICO 4

mientos del SEÑOR en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;

14 Luego que fuere entendido el pecado sobre que delinquieron, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de la congregación.

15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante del SEÑOR; y en presencia del SEÑOR degollarán aquel becerro.

16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de la congregación:

17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante del SEÑOR hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante del SEÑOR en el tabernáculo de la congregación, y derramará toda la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de la congregación.

19 Y le quitará todo el sebo, y harálo arder sobre el altar.

20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él: así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación de la congregación.

22 Y cuando pecare el príncipe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, sobre cosas que no se han de hacer, y pecare;

23 Luego que le fuere conocido su pecado en que ha delinquido, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto;

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante del SEÑOR; es expiación.

25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará la sangre al pie del altar del holocausto:

26 Y quemará todo su sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de las paces: así hará el sacerdote por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

27 Y si alguna persona del común del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos del SEÑOR en cosas que no se han de hacer, y delinquiere;

28 Luego que le fuere conocido su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una hembra de las cabras, una cabra sin defecto, por su pecado que habrá cometido:

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego tomará el sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda su sangre al pie del altar:

31 Y le quitará todo su sebo, de la manera que fue quitado el sebo del sacrificio de las paces; y el sacerdote lo hará arder sobre el altar en olor de suavidad al SEÑOR: así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

32 Y si trajere cordero para su ofrenda por el pecado, hembra sin defecto traerá:

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Después tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará toda la sangre al pie del altar:

35 Y le quitará todo su sebo, como fué quitado el sebo del sacrificio de las paces, y harálo el sacerdote arder en el altar, conforme a la ofrenda hecha por fuego al SEÑOR: y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y le será perdonado.

## CAPÍTULO 5

**Y** CUANDO alguna persona pecare, que hubiere oído la voz del que juró, y él fuere testigo que vió, o supo, si no lo

denunciare, él llevará su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, o cuerpo muerto de animal inmundo, o cuerpo muerto de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido:

3 O si tocare a hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya de que es inmundo, y no lo echaré de ver; si después llega a saberlo, será culpable.

4 También la persona que jurare, pronunciando con sus labios hacer mal o bien, en cualesquiera cosas que el hombre profiere con juramento, y él no lo conociere; si *después* lo entiende, será culpado en una de estas *cosas*.

5 Y será que cuando pecare en alguna de estas *cosas*, confesará aquello en que pecó:

6 Y para su expiación traerá al SEÑOR por su pecado que ha cometido, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote hará expiación por él de su pecado.

7 Y si no le alcanzare para un cordero, traerá en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos al SEÑOR; el uno para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y ha de traerlos al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación, y desunirá su cabeza de su cuello, mas no la

## LÉVITICO 6

apartará del todo:

9 Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; y hará por él el sacerdote expiación de su pecado que cometió, y será perdonado.

11 Mas si su posibilidad no alcanzare para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá por su ofrenda la décima parte de un epha de flor de harina por expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 Traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, en memoria suya, y la hará arder en el altar, conforme a las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR: es expiación.

13 Y hará el sacerdote expiación por él de su pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y *el sobrante* será del sacerdote, como el presente de vianda.

14 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santificadas al SEÑOR, traerá su expiación al SEÑOR, un carnero sin tacha de los rebaños, conforme a tu estimación, en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado:

16 Y pagará aquello de las cosas santas en que hubiere pecado, y añadirá a ello el quinto, y lo dará al sacerdote: y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento del SEÑOR no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

18 Traerá, pues, al sacerdote por expiación, según tú lo estimes, un carnero sin tacha de los rebaños: y el sacerdote hará expiación por él de su yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

19 Es infracción, y ciertamente delinquirió contra el SEÑOR.

### CAPÍTULO 6

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Cuando una persona pecare, e hiciere prevaricación contra el SEÑOR, y negare a su prójimo lo encomendado, o dejado en su mano, o bien robare, o calumniare a su prójimo;

3 O sea que hallando lo perdido, después lo negare, y jurare en falso, en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre:

4 Entonces será que, puesto habrá pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o por el daño

de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 O todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá, pues, por entero, y añadirá a ello la quinta parte, que ha de pagar a aquel a quien pertenece en el día de su expiación.

6 Y por su expiación traerá al SEÑOR un carnero sin tacha de los rebaños, conforme a tu estimación, al sacerdote para la expiación.

7 Y el sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

8 Habló aún el SEÑOR a Moisés, diciendo:

9 Manda a Aarón y a sus hijos diciendo: Esta es la ley del holocausto: (es holocausto, porque se quema sobre el altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar arderá en él:)

10 El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino, y se vestirá pañetes de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y pondrálas junto al altar.

11 Después se desnudará de sus vestimentas, y se pondrá otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera del real al lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no ha de apagarse, sino que el sacerdote pondrá en él leña

cada mañana, y acomodará sobre él el holocausto, y quemará sobre él los sebos de las paces.

13 El fuego ha de arder continuamente en el altar; no se apagará.

14 Y esta es la ley del presente: Han de ofrecerlo los hijos de Aarón delante del SEÑOR, delante del altar.

15 Y tomará de él un puñado de la flor de harina del presente, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre el presente, y harálo arder sobre el altar por memoria, en olor suavísimo al SEÑOR.

16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos: sin levadura se comerá en el lugar santo; en el atrio del tabernáculo de la congregación lo comerán.

17 No se cocerá con levadura: helo dado a ellos por su porción de mis ofrendas hechas por fuego; es cosa santísima, como la expiación por el pecado, y como la expiación por la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas hechas por fuego del SEÑOR: toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán al SEÑOR el día que serán unguidos: la décima parte de un epha de flor de harina, presente perpe-

## LÉVITICO 7

tuo, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

21 En sartén se aderezará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos del presente ofrecerás al SEÑOR en olor de suavidad.

22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará la ofrenda; estatuto perpetuo del SEÑOR: toda ella será quemada.

23 Y todo presente de sacerdote será enteramente quemado; no se comerá.

24 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

25 Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Esta es la ley de la expiación: en el lugar donde será degollado el holocausto, será degollada la expiación por el pecado delante del SEÑOR: es cosa santísima.

26 El sacerdote que la ofreciere por expiación, la comerá: en el lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de la congregación.

27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado; y si cayere de su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en el lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada: y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima.

30 Mas no se comerá de expiación alguna, de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de la congregación para reconciliar en el santuario: al fuego será quemada.

## CAPÍTULO 7

**A**SIMISMO esta es la ley de la expiación de la culpa: es cosa muy santa.

2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre en derredor sobre el altar:

3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que cubre los intestinos.

4 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los ijares; y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado.

5 Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar; ofrenda hecha por fuego al SEÑOR: es ofrenda por la culpa.

6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá: será comida en el lugar santo: es cosa muy santa.

7 Como la expiación por el pecado, así es la expiación de la culpa: una misma ley tendrán: será del sacerdote que habrá hecho la reconciliación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será para él.

9 Asimismo todo presente que se cociere en horno, y todo el que

fuere aderezado en sartén, o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Y todo presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aarón, tanto al uno como al otro.

11 Y esta es la ley del sacrificio de las paces, que se ofrecerá al SEÑOR:

12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio de acción de gracias de sus paces.

14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada al SEÑOR, y será del sacerdote que rociare la sangre de los pacíficos.

15 Y la carne del sacrificio de sus pacíficos en acción de gracias, se comerá en el día que fuere ofrecida: no dejarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, el día que ofreciere su sacrificio será comido; y lo que de él quedare, comerse ha el día siguiente:

17 Y lo que quedare para el tercer día de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego.

18 Y si se comiere de la carne del sacrificio de sus paces el tercer día, el que lo ofreciere no será

acepto, ni le será imputado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare a alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada; mas cualquiera limpio comerá de aquesta carne.

20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paces, el cual es del SEÑOR, estando inmunda, aquella persona será cortada de sus pueblos.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, o en animal inmundo, o en cualquiera abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de las paces, el cual es del SEÑOR, aquella persona será cortada de sus pueblos.

22 Habló aún el SEÑOR a Moisés, diciendo:

23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ningún sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comeréis.

24 El sebo de animal mortecino, y el sebo del que fué arrebatado *de fieras*, se aparejará para cualquiera otro uso, mas no lo comeréis.

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece al SEÑOR ofrenda hecha por fuego, la persona que lo comiere, será cortada de sus pueblos.

26 Además, ninguna sangre comeréis en todas vuestras habi-

## LÉVITICO 8

taciones, así de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de sus pueblos.

28 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere sacrificio de sus paces al SEÑOR, traerá su ofrenda del sacrificio de sus paces al SEÑOR;

30 Sus manos traerán las ofrendas del SEÑOR hechas por fuego: traerá el sebo con el pecho: el pecho para que éste sea agitado, como sacrificio agitado delante del SEÑOR;

31 Y el sebo lo hará arder el sacerdote en el altar; mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de los sacrificios de vuestras paces.

33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de las paces, y el sebo, de él será en porción la espaldilla derecha;

34 Porque he tomado de los hijos de Israel, de los sacrificios de sus paces, el pecho que se agita, y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, por estatuto perpetuo de los hijos de Israel.

35 Esta es por la unción de Aarón y la unción de sus hijos, la parte de ellos en las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR, desde el

día que él los allegó para ser sacerdotes del SEÑOR:

36 Lo cual mandó el SEÑOR que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, por estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, del presente, de la expiación por el pecado, y de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces:

38 La cual intimó el SEÑOR a Moisés, en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas al SEÑOR en el desierto de Sinaí.

### CAPÍTULO 8

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestimentas, y el aceite de la unción, y el becerro de la expiación, y los dos carneros, y el canastillo de los ázimos;

3 Y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación.

4 Hizo, pues, Moisés como el SEÑOR le mandó, y juntóse la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación.

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés hizo llegar a Aarón y a sus hijos, y lavólos con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y

ciñólo con el cinto; vistióle después el manto, y puso sobre él el ephod, y ciñólo con el cinto del ephod, y ajustólo con él.

8 Púsole luego encima el racional, y en él puso el Urim y Thummim.

9 Después puso la mitra sobre su cabeza; y sobre la mitra en su frente delantero puso la plancha de oro, la diadema santa; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que estaban en él, y santificólas.

11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus vasos, y la fuente y su basa, para santificarlos.

12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y ungiólo para santificarlo.

13 Después Moisés hizo llegar los hijos de Aarón, y vistióles las túnicas, y ciñólos con cintos, y ajustóles las tiaras, como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

14 Hizo luego llegar el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación.

15 Y degollólo; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y santificólo para reconciliar sobre él.

16 Después tomó todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, e hizo lo Moisés arder sobre el altar.

17 Mas el becerro, y su cuero, y su carne, y su estiércol, quemólo al fuego fuera del real; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

18 Después hizo llegar el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:

19 Y degollólo; y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor.

20 Y cortó el carnero en trozos: y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y el sebo.

21 Lavó luego con agua los intestinos y piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar: holocausto en olor de suavidad, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR; como lo había el SEÑOR mandado a Moisés.

22 Después hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:

23 Y degollólo; y tomó Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo luego llegar los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas

## LÉVITICO 9

derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos: y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor;

25 Y después tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y la espaldilla derecha;

26 Y del canastillo de los ázimos, que estaba delante del SEÑOR, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y púsolo con el sebo y con la espaldilla derecha;

27 Y púsolo todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hízolo mecer; ofrenda agitada delante del SEÑOR.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, e hízolas arder en el altar sobre el holocausto: las consagraciones en olor de suavidad, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

29 Y tomó Moisés el pecho, y meciólo, ofrenda agitada delante del SEÑOR: del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón, y sus vestidu-

ras, y a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Comed la carne a la puerta del tabernáculo de la congregación; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, habéis de quemarlo al fuego.

33 De la puerta del tabernáculo de la congregación no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplieren los días de vuestras consagraciones: porque por siete días seréis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer el SEÑOR para expiarlos.

35 A la puerta, pues, del tabernáculo de la congregación estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante del SEÑOR, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó el SEÑOR por medio de Moisés.

## CAPÍTULO 9

**Y** FUÉ en el día octavo, que Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

2 Y dijo a Aarón: Toma de la vaca un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante del SEÑOR.

3 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin tacha, para holocausto;

4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paces, que inmoléis delante del SEÑOR; y un presente amasado con aceite: porque el SEÑOR se aparecerá hoy a vosotros.

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de la congregación, y llegóse toda la congregación, y pusieron-se delante del SEÑOR.

6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó el SEÑOR; hacedlo, y la gloria del SEÑOR se os aparecerá.

7 Y dijo Moisés a Aarón: Llégate al altar, y haz tu expiación, y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo: haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos; como ha mandado el SEÑOR.

8 Entonces llegóse Aarón al altar; y degolló su becerro de la expiación que era por él.

9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar, y derramó la demás sangre al pie del altar;

10 Y el sebo y riñones y redaño del hígado, de la expiación, hízolos arder sobre el altar; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

11 Mas la carne y el cuero los

quemó al fuego fuera del real.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

13 Presentáronle después el holocausto, a trozos, y la cabeza; e hízolos quemar sobre el altar.

14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y quemólos sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y degollólo, y lo ofreció por el pecado como el primero.

16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

17 Ofreció asimismo el presente, e hinchió de él su mano, y lo hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paces, que era del pueblo: y los hijos de Aarón le presentaron la sangre (la cual roció él sobre el altar alrededor),

19 Y los sebos del buey; y del carnero la cola con lo que cubre *las entrañas*, y los riñones, y el redaño del hígado:

20 Y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar:

21 Empero los pechos, con la espaldilla derecha, meciólos Aarón por ofrenda agitada delante del SEÑOR; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

## LÉVITICO 10

22 Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y bendíjolos: y descendió de hacer la expiación, y el holocausto, y el sacrificio de las paces.

23 Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de la congregación; y salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria del SEÑOR se apareció a todo el pueblo.

24 Y salió fuego de delante del SEÑOR, y consumió el holocausto y los sebos sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y cayeron sobre sus rostros.

### CAPÍTULO 10

**Y** LOS hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante del SEÑOR fuego extraño, que él nunca les mandó.

2 Y salió fuego de delante del SEÑOR que los quemó, y murieron delante del SEÑOR.

3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló el SEÑOR, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

4 Y llamó Moisés a Misael, y a Elzaphán, hijos de Uzziel, tío de Aarón, y díjoles: Llegaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario fuera del campo.

5 Y ellos llegaron, y sacáronlos con sus túnicas fuera del campo, como dijo Moisés.

6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Ithamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos, porque no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación: empero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, lamentarán el incendio que el SEÑOR ha hecho.

7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de la congregación, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción del SEÑOR está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

8 Y el SEÑOR habló a Aarón, diciendo:

9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar en el tabernáculo de la congregación, porque no muráis: estatuto perpetuo por vuestras generaciones;

10 Y para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio;

11 Y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que el SEÑOR les ha dicho por medio de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Ithamar, sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR, y comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

13 Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo: porque esto es

fuero para ti, y fuero para tus hijos, de las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR, pues que así me ha sido mandado.

14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho de la mecida, y la espaldilla elevada, porque por fuero para ti, y fuero para tus hijos, son dados de los sacrificios de las paces de los hijos de Israel.

15 Ellos traerán la pierna de la ofrenda alzada y el pecho de la ofrenda mecida con las ofrendas hechas por fuego de los sebos, para que lo mezas por ofrenda mecida delante del SEÑOR: y será por fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos contigo, como el SEÑOR lo ha mandado.

16 Y Moisés demandó el macho cabrío de la expiación, y hallóse que era quemado: y enojóse contra Eleazar e Ithamar, los hijos de Aarón que habían quedado, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en el lugar santo? porque es muy santa, y dióla él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante del SEÑOR.

18 Veis que su sangre no fue metida dentro del santuario: habíais de comerla en el lugar santo, como yo mandé.

19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante del SEÑOR: pero me han

acontecido estas cosas: pues si comiera yo hoy de la expiación, ¿Hubiera sido acepto al SEÑOR?

20 Y cuando Moisés oyó esto, dióse por satisfecho.

## CAPÍTULO 11

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés y a Aarón diciéndoles:

2 Hablad a los hijos de Israel, diciendo: Estos son los animales que comeréis de todos los animales que están sobre la tierra.

3 De entre los animales, todo el de pezuña, y que tiene las pezuñas hendidas, y que rumia, éste comeréis.

4 Estos empero no comeréis de los que rumian y de los que tienen pezuña: el camello, porque rumia mas no tiene pezuña hendida, habéis de tenerlo por inmundo;

5 También el conejo, porque rumia, mas no tiene pezuña, tendréislo por inmundo;

6 Asimismo la liebre, porque rumia, mas no tiene pezuña, tendréisla por inmunda;

7 También el puerco, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, mas no rumia, tendréislo por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto: tendréislos por inmundos.

9 Esto comeréis de todas las cosas que están en las aguas: todas las cosas que tienen aletas y escamas en las aguas de la mar,

## LÉVITICO 11

y en los ríos, aquellas comeréis;  
10 Mas todas las cosas que no tienen aletas ni escamas en la mar y en los ríos, así de todo reptil de agua como de toda cosa viviente que está en las aguas, las tendréis en abominación.

11 Os serán, pues, en abominación: de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, tendréis-lo en abominación.

13 Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el esmerejón,

14 El milano, y el buitre según su género;

15 Todo cuervo según su género;

16 El avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilán según su género;

17 Y el buho, y el somormujo, y el ibis,

18 Y el calamón, y el cisne, y el onocrótalo,

19 Y el herodión, y el caradrión, según su género, y la abubilla, y el murciélago.

20 Todo reptil alado que anduviere sobre cuatro pies, tendréis en abominación.

21 Empero esto comeréis de todo reptil alado que anda sobre cuatro pies, que tuviere piernas además de sus pies para saltar con ellas sobre la tierra;

22 Estos comeréis de ellos: la langosta según su género, y el

langostín según su género, y el aregol según su género, y el hagam según su género.

23 Todo reptil alado que tenga cuatro pies, tendréis en abominación.

24 Y por estas cosas seréis inmundos: cualquiera que tocare a sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde:

25 Y cualquiera que llevare de sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo: cualquiera que los tocare será inmundo.

27 Y de todos los animales que andan a cuatro pies, tendréis por inmundo cualquiera que ande sobre sus garras: cualquiera que tocare sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: habéis de tenerlos por inmundos.

29 Y estos tendréis por inmundos de los reptiles que van arrastrando sobre la tierra: la comadreja, y el ratón, y la rana según su género,

30 Y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo.

31 Estos tendréis por inmundos de todos los reptiles: cualquiera que los tocare, cuando estuvieren muertos, será inmundo hasta la tarde.

32 Y todo aquello sobre que

cayere alguno de ellos después de muertos, será inmundo; así vaso de madera, como vestido, o piel, o saco, cualquier instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo hasta la tarde, y así será limpio.

33 Y toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos, todo lo que estuviere en ella será inmundo, y quebraréis la vasija:

34 Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua de *tales vasijas*, será inmunda: y toda bebida que se bebiere, será en todas *esas* vasijas inmunda:

35 Y todo aquello sobre que cayere algo del cuerpo muerto de ellos, será inmundo: el horno ú hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas, serán limpias: mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos será inmundo.

37 Y si cayere de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente que se haya de sembrar, será limpia.

38 Mas si se hubiere puesto agua en la simiente, y cayere de sus cuerpos muertos sobre ella, tendréisla por inmunda.

39 Y si algún animal que tuviereis para comer se muriere, el que tocare su cuerpo muerto será inmundo hasta la tarde:

40 Y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y

será inmundo hasta la tarde: asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

41 Y todo reptil que va arrastrando sobre la tierra, es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más pies, de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

43 No ensuciéis vuestras personas con ningún reptil que anda arrastrando, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

44 Pues que YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque YO SOY SANTO: así que no ensuciéis vuestras personas con ningún reptil que anduviere arrastrando sobre la tierra.

45 Porque YO SOY EL SEÑOR, que os hago subir de la tierra de Egipto para seros por Dios: seréis pues santos, porque YO SOY SANTO.

46 Esta es la ley de los animales y de las aves, y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo animal que anda arrastrando sobre la tierra;

47 Para hacer diferencia entre inmundo y limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

## CAPÍTULO 12

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere y pariere varón, será inmunda siete días; conforme a los días que está separada por su menstruo, será inmunda.

3 Y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio.

4 Mas ella permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purgación: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean cumplidos los días de su purgación.

5 Y si pariere hembra será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

6 Y cuando los días de su purgación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de la congregación, al sacerdote:

7 Y él ofrecerá delante del SEÑOR, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que pariere varón o hembra.

8 Y si no alcanzare su mano lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto, y otro para expiación: y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

## CAPÍTULO 13

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, o postilla, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su carne como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote, o a uno de los sacerdotes sus hijos:

3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel de la carne: si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más hundida que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le dará por inmundo.

4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha blanca, pero no pareciere más hundida que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días;

5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga a su parecer se hubiere estancado, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

6 Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo dará por limpio: era postilla; y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Mas si hubiere ido creciendo la postilla en la piel, después que fué mostrado al sacerdote para ser limpio, será visto otra vez del sacerdote:

8 Y si reconociéndolo el sacerdote, ve que la postilla ha crecido en la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote;

10 Y el sacerdote mirará, y si pareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 Lepra es envejecida en la piel de su carne; y le dará por inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si brotare la lepra cundiendo por el cutis, y ella cubriere toda la piel del llagado desde su cabeza hasta sus pies, a toda vista de ojos del sacerdote;

13 Entonces el sacerdote le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al llagado: hase vuelto toda ella blanca; y él es limpio.

14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo dará por inmundo. Es inmunda la carne viva: es lepra.

16 Mas cuando la carne viva se mudare y volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote;

17 Y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote dará por limpio *al que tenía* la llaga, y será limpio.

18 Y cuando en la carne, en su piel, hubiere apostema, y se sanare,

19 Y sucediere en el lugar de la apostema tumor blanco, o mancha blanca embermejecida, será mostrado al sacerdote:

20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más baja que su piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, darálo el sacerdote por inmundo: es llaga de lepra que se originó en la apostema.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere más baja que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote lo encerrará por siete días:

22 Y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga.

23 Empero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya cundido, es la costra de la apostema; y el sacerdote lo dará por limpio.

24 Asimismo cuando la carne tuviere en su piel quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, bermejiza o blanca,

25 El sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más hundida que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote declarará al sujeto inmundo, por ser llaga de lepra.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja que la tez, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete

## LÉVITICO 13

días;

27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá: si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga de lepra.

28 Empero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que está oscura, hinchazón es de la quemadura: darálo el sacerdote por limpio; que señal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

30 El sacerdote mirará la llaga; y si pareciere estar más profunda que la tez, y el pelo en ella fuera rubio y adelgazado, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere estar más profunda que la tez, ni fuere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará al llagado de la tiña por siete días:

32 Y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga: y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña más profunda que la tez,

33 Entonces lo trasquilarán, mas no trasquilarán el lugar de la tiña: y encerrará el sacerdote *al que tiene* la tiña por otros siete días.

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no

hubiere cundido en la piel, ni pareciere estar más profunda que la tez, el sacerdote lo dará por limpio; y lavará sus vestidos, y será limpio.

35 Empero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,

36 Entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo rubio, es inmundo.

37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y por limpio lo dará el sacerdote.

38 Asimismo el hombre o mujer, cuando en la piel de su carne tuviere manchas, manchas blancas,

39 El sacerdote mirará: y si en la piel de su carne parecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel, está limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le pelare la cabeza, es calvo, *mas* limpio.

41 Y si a la parte de su rostro se le pelare la cabeza, es calvo por delante, *pero* limpio.

42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la

carne,

44 Leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego por inmundo; en su cabeza tiene su llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere llaga, sus vestidos serán deshechos y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmundo!

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro: habitará solo; fuera del real será su morada.

47 Y cuando en el vestido hubiere plaga de lepra, en vestido de lana, o en vestido de lino;

48 O en estambre o en trama, de lino o de lana, o en piel, o en cualquiera obra de piel;

49 Y que la plaga sea verde, o bermeja, en vestido o en piel, o en estambre, o en trama, o en cualquiera obra de piel; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

51 Y al séptimo día mirará la plaga: y si hubiere cundido la plaga en el vestido, o estambre, o en la trama, o en piel, o en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, o estambre o trama, de lana o de lino, o cualquiera obra de pieles en que hubiere tal plaga; porque lepra roedora es; al fuego será

quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, o estambre, o en la trama, o en cualquiera obra de pieles;

54 Entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha mudado su aspecto, bien que no haya cundido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; corrosión es penetrante, esté lo raído en la haz o en el revés de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fué lavada, la cortará del vestido, o de la piel, o del estambre, o de la trama.

57 Y si apareciere más en el vestido, o estambre, o trama, o en cualquiera cosa de pieles, reverdecido en ella, quemarás al fuego aquello donde estuviere la plaga.

58 Empero el vestido, o estambre, o trama, o cualquiera cosa de piel que lavares, y que se le quite la plaga, lavarse ha segunda vez, y entonces será limpia.

59 Esta es la ley de la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o del estambre, o de la trama, o de cualquiera cosa de piel, para que sea dada por limpia o por inmunda.

## CAPÍTULO 14

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Esta será la ley del leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote:

3 Y el sacerdote saldrá fuera del real; y mirará el sacerdote, y viendo que está sana la plaga de la lepra del leproso,

4 El sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, y grana, e hisopo;

5 Y mandará el sacerdote matar la una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas;

6 Después tomará la avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas:

7 Y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le dará por limpio; y soltará la avecilla viva sobre la haz del campo.

8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todos sus pelos, y se ha de lavar con agua, y será limpio: y después entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete días.

9 Y será, que al séptimo día raerá todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos; finalmente, raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas, y será limpio.

10 Y el día octavo tomará dos

corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha; y tres décimas de flor de harina para presente amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que le purifica presentará con aquellas cosas al que se ha de limpiar delante del SEÑOR, a la puerta del tabernáculo de la congregación:

12 Y tomará el sacerdote el un cordero, y ofrecerálo por la culpa, con el log de aceite, y lo mecera como ofrenda agitada delante del SEÑOR:

13 Y degollará el cordero en el lugar donde degüellan la víctima por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario: porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote: es cosa muy sagrada.

14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la víctima por la culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.

15 Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda:

16 Y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante del SEÑOR:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá

el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, sobre la sangre de la expiación por la culpa:

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se purifica: y hará el sacerdote expiación por él delante del SEÑOR.

19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia, y después degollará el holocausto:

20 Y hará subir el sacerdote el holocausto y el presente sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano a tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda agitada por la culpa, para reconciliarse, y una décima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite;

22 Y dos tórtolas, o dos palominos, lo que alcanzare su mano: y el uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto;

23 Las cuales cosas traerá al octavo día de su purificación al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de la congregación delante del SEÑOR.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y mecerálo el

sacerdote como ofrenda agitada delante del SEÑOR;

25 Luego degollará el cordero de la culpa, y tomará el sacerdote de la sangre de la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 Y con su dedo derecho rociará el sacerdote del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante del SEÑOR.

28 También pondrá el sacerdote del aceite que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, pondrálo sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante del SEÑOR.

30 Asimismo ofrecerá la una de las tórtolas, o de los palominos, lo que alcanzare su mano:

31 El uno de lo que alcanzare su mano, *en* expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además del presente: y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante del SEÑOR.

32 Esta es la ley del que hubiere tenido plaga de lepra, cuya mano no alcanzare *lo prescrito* para

purificarse.

33 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

34 Cuando hubieres entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, y pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

35 Vendrá aquél cuya fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces mandará el sacerdote, y despejarán la casa antes que el sacerdote entre a mirar la plaga, por que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y después el sacerdote entrará a reconocer la casa:

37 Y mirará la plaga: y si se vieren manchas en las paredes de la casa, cavernillas verdosas o rojas, las cuales parecieren más hundidas que la pared,

38 El sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y mirará: y si la plaga hubiere crecido en las paredes de la casa,

40 Entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo:

41 Y hará descostrar la casa por dentro alrededor, y derramarán el polvo que descostraren fuera de la ciudad en lugar inmundo:

42 Y tomarán otras piedras, y las

pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro, y encostrarán la casa.

43 Y si la plaga volviere a reverdecer en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras, y descostrar la casa, y después que fue encostrada,

44 Entonces el sacerdote entrará y mirará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, lepra roedora está en la casa: inmunda es.

45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y lo sacará fuera de la ciudad a lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los días que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa, lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y mirare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue encostrada, el sacerdote dará la casa por limpia, porque la plaga ha sanado.

49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, e hisopo:

50 Y degollará la una avecilla en una vasija de barro sobre aguas vivas:

51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla viva, y mojarálo en la sangre de

la avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces:

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, y con las aguas vivas, y con la avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana:

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra, y de tiña;

55 Y de la lepra del vestido, y de la casa;

56 Y acerca de la hinchazón, y de la postilla, y de la mancha blanca:

57 Para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Aquesta es la ley tocante a la lepra.

### CAPÍTULO 15

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varón, cuando su simiente manare de su carne, será inmundo.

3 Y esta será su inmundicia en su flujo; sea que su carne destiló por causa de su flujo, o que su carne se obstruyó a causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.

5 Y cualquiera que tocare a su

cama, lavará sus vestidos; lavaráselo también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.

7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

9 Y toda montura sobre que cabalgare el que tuviere flujo, será inmundo.

10 Y cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la tarde; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

12 Y la vasija de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrada; y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Y cuando se hubiere limpiado

## LÉVITICO 15

de su flujo el que tiene flujo, se ha de contar siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas vivas, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas, o dos palomitos, y vendrá delante del SEÑOR a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los dará al sacerdote:

15 Y harálos el sacerdote, el uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto: y le purificará el sacerdote de su flujo delante del SEÑOR.

16 Y el hombre, cuando de él saliere derramamiento de semen, lavará en aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde.

17 Y toda vestimenta, o toda piel sobre la cual hubiere el derramamiento del semen, lavaráse con agua, y será inmunda hasta la tarde.

18 Y la mujer con quien el varón tuviera ayuntamiento de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.

19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su carne, siete días estará apartada; y cualquiera que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.

20 Y todo aquello sobre que ella se acostare mientras su separación, será inmundo: también todo aquello sobre que se sentare, será inmundo.

21 Y cualquiera que tocare a su

cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.

22 También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; lavaráse luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.

23 Y si estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que tocare en ella será inmundo hasta la tarde.

24 Y si alguno durmiere con ella, y su menstruado fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.

25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre; todo el tiempo del flujo de su inmundicia, será inmunda como en los días de su costumbre.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la inmundicia de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare en esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

28 Y cuando fuere libre de su flujo, se ha de contar siete días, y después será limpia.

29 Y el octavo día tomará consi-

go dos tórtolas, o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de la congregación:

30 Y el sacerdote hará el uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante del SEÑOR del flujo de su inmundicia.

31 Así apartaréis los hijos de Israel de sus inmundicias, a fin de que no mueran por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del que sale derramamiento de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

33 Y de la que padece su costumbre, y acerca del que tuviere flujo, sea varón o hembra, y del hombre que durmiere con mujer inmunda.

### CAPÍTULO 16

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, después que murieron los dos hijos de Aarón, cuando se llegaron delante del SEÑOR, y murieron;

2 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario del velo adentro, delante de la cubierta que está sobre el arca, para que no muera: porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta.

3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro por expiación, y un carnero en holo-

causto.

4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y ceñiráse el cinto de lino; y con la mitra de lino se cubrirá: son las santas vestiduras: con ellas, después de lavar su carne con agua, se ha de vestir.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos de cabrío para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará allegar Aarón el becerro de la expiación, que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos de cabrío, y los presentará delante del SEÑOR a la puerta del tabernáculo de la congregación.

8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos de cabrío; la una suerte por el SEÑOR, y la otra suerte por Azazel.

9 Y hará allegar Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por el SEÑOR, y ofrecerálo en expiación.

10 Mas el macho cabrío, sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante del SEÑOR, para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y hará llegar Aarón el becerro que era suyo para expiación, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación

## LÉVITICO 16

el becerro que es suyo.

12 Después tomará el incensario lleno de brasas de fuego, del altar de delante del SEÑOR, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y meterálo del velo adentro:

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante del SEÑOR, y la nube del perfume cubrirá la cubierta que está sobre el testimonio, y no morirá.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y rociará con su dedo hacia la cubierta al lado oriental: hacia la cubierta rociará siete veces de aquella sangre con su dedo.

15 Después degollará en expiación el macho cabrío, que era del pueblo, y meterá la sangre de él del velo adentro; y hará de su sangre como hizo de la sangre del becerro, y rociará sobre la cubierta y delante de la cubierta:

16 Y limpiará el santuario, de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará también al tabernáculo de la congregación, el cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias.

17 Y ningún hombre estará en el tabernáculo de la congregación cuando él entrare a hacer la reconciliación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliación por sí, y por su casa, y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá al altar que está delante del SEÑOR, y lo expiará; y tomará de la sangre del becerro, y de la sangre del macho cabrío, y pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y rociará sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo de la congregación, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo:

21 Y pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada: y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

23 Después vendrá Aarón al tabernáculo de la congregación, y se desnudará las vestimentas de lino, que había vestido para entrar en el santuario, y pondrálas allí.

24 Lavará luego su carne con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el

holocausto del pueblo, y hará la reconciliación por sí y por el pueblo.

25 Y quemará el sebo de la expiación sobre el altar.

26 Y el que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su carne, y después entrará en el real.

27 Y sacará fuera del real el becerro del pecado, y el macho cabrío de la culpa, la sangre de los cuales fué metida para hacer la expiación en el santuario; y quemarán en el fuego sus pellejos, y sus carnes, y su estiércol.

28 Y el que los quemare, lavará sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el real.

29 Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros:

30 Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del SEÑOR.

31 Sábado de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas, por estatuto perpetuo.

32 Y hará la reconciliación el sacerdote que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestimentas de lino, las vestiduras sagradas:

33 Y expiará el santuario santo, y el tabernáculo de la congregación: expiará también el altar, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la congregación.

34 Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moisés lo hizo como el SEÑOR le mandó.

## CAPÍTULO 17

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado el SEÑOR, diciendo:

3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey, o cordero, o cabra, en el real, o fuera del real,

4 Y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de la congregación, para ofrecer ofrenda al SEÑOR delante del tabernáculo del SEÑOR, sangre será imputada al tal varón: sangre derramó; cortado será el tal varón de entre su pueblo:

5 A fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican sobre la haz del campo, para que los traigan al SEÑOR a la puerta del tabernáculo de la congregación al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paces al SEÑOR.

6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar del SEÑOR, a la puerta del tabernáculo de la

## LÉVITICO 18

congregación, y quemará el sebo en olor de suavidad al SEÑOR.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado: tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,

9 Y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de la congregación, para hacerlo al SEÑOR, el tal varón será igualmente cortado de sus pueblos.

10 Y cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y le cortaré de entre su pueblo.

11 Porque la vida de la carne en la sangre está: y yo os la he dado para expiar vuestras almas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará el alma.

12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre vosotros comerá sangre.

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que cogiere caza de animal o de ave que sea de comer, derramará su sangre y cubrirla con tierra:

14 Porque el alma de toda carne,

su vida, está en su sangre: por tanto he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre: cualquiera que la comiere será cortado.

15 Y cualquiera persona que comiere *cosa* mortecina o despedazada por fiera, así de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde; y se limpiará.

16 Y si no los lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

### CAPÍTULO 18

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco; ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis derechos pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

5 Por tanto mis estatutos y mis derechos guardaréis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos: YO SOY EL SEÑOR.

6 Ningún varón se allegue a ninguna cercana de su carne, para descubrir *su* desnudez: YO SOY EL SEÑOR.

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás: tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es, su desnudez no descubrirás.

12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás: es parienta de tu padre.

13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás: porque parienta de tu madre es.

14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás: no llegarás a su mujer: es mujer del hermano de tu padre.

15 La desnudez de tu nuera no descubrirás: mujer es de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás: es la desnudez de tu hermano.

17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás: no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez: son parientas, es maldad.

18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegarás a la mujer en el apartamiento de su inmundicia, para descubrir su desnudez.

20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote en ella.

21 Y no des de tu simiente para hacerla pasar *por el fuego* a Moloch; no contaminen el nombre de tu Dios: YO SOY EL SEÑOR.

22 No te echarás con varón como con mujer: es abominación.

23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él; ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él: es confusión.

24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; porque en todas estas cosas se han ensuciado las gentes que yo echo de delante de vosotros:

25 Y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis derechos, y no hagáis ninguna de todas estas abominaciones; ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros.

27 (Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra, que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada:)

28 Y la tierra no os vomitará, por

haberla contaminado, como vomitó a la gente que fué antes de vosotros.

29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las almas que las hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo de las prácticas abominables que tuvieron lugar antes de vosotros, y no os ensuciéis en ellas: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

### CAPÍTULO 19

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque SANTO SOY YO EL SEÑOR vuestro Dios.

3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis sábados guardaréis: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

5 Y cuando sacrificareis sacrificio de paces al SEÑOR, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.

6 Será comido el día que lo sacrificareis, y el siguiente día: y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto:

8 Y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó lo santo del SEÑOR; y la tal persona será cortada de sus pueblos.

9 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu tierra segada.

10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los granos caídos de tu viña; para el pobre y para el extranjero los dejarás: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

11 No hurtaréis, y no engañaréis, ni mentiréis ninguno a su prójimo.

12 Y no juraréis en mi nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu Dios: YO SOY EL SEÑOR.

13 No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No se detendrá el trabajo del jornalero en tu casa hasta la mañana.

14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropiezo, mas tendrás temor de tu Dios: YO SOY EL SEÑOR.

15 No harás agravio en el juicio: no tendrás respeto al pobre, ni honrarás la cara del grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.

16 No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo: YO SOY EL SEÑOR.

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón: ingenuamente reprenderás a tu prójimo, y no consentirás sobre él pecado.

18 No te vengarás, ni guardarás

rencor a los hijos de tu pueblo: mas amarás a tu prójimo como a ti mismo: *YO SOY EL SEÑOR*.

19 Mis estatutos guardaréis. A tu animal no harás ayuntar para misturas; tu haza no sembrarás con mistura de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de diversas cosas.

20 Y cuando un hombre tuviere cópula con mujer, y ella fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados: no morirán, por cuanto ella no es libre.

21 Y él traerá al SEÑOR, a la puerta del tabernáculo de la congregación, un carnero en expiación por su culpa.

22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante del SEÑOR, por su pecado que cometió: y se le perdonará su pecado que ha cometido.

23 Y cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis todo árbol de comer, quitaréis su precupio, lo primero de su fruto: tres años os será incircunciso: su fruto no se comerá.

24 Y el cuarto año todo su fruto será santidad de loores al SEÑOR.

25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto: *YO SOY EL SEÑOR* vuestro Dios.

26 No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinaréis.

27 No cortaréis en redondo las extremidades de vuestras cabezas, ni dañarás la punta de tu barba.

28 Y no haréis rasguños en vuestra carne por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna: *YO SOY EL SEÑOR*.

29 No contaminarás tu hija haciéndola fornicar: porque no se prostituya la tierra, y se hincha de maldad.

30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia: *YO SOY EL SEÑOR*.

31 No os volváis a los encantadores y a los adivinos: no los consultéis ensuciándoos con ellos: *YO SOY EL SEÑOR* vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor: *YO SOY EL SEÑOR*.

33 Y cuando el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis.

34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y ámallo como a ti mismo; porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto: *YO SOY EL SEÑOR* vuestro Dios.

35 No hagáis agravio en juicio, en medida de tierra, ni en peso, ni en otra medida.

36 Balanzas justas, pesas justas, epha justo, e hin justo tendréis: *YO SOY EL SEÑOR* vuestro Dios, que os saqué de la tierra de

Egipto.

37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y ponédlos por obra: YO SOY EL SEÑOR.

### CAPÍTULO 20

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés diciendo:

2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan en Israel, que diere de su simiente a Moloch, de seguro morirá: el pueblo de la tierra lo apedreará con piedras.

3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo; por cuanto dió de su simiente a Moloch, contaminando mi santuario, y amancillando mi santo nombre.

4 Que si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varón que hubiere dado de su simiente a Moloch, para no matarle,

5 Entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón, y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él, prostituyéndose con Moloch.

6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y cortaréla de entre su pueblo.

7 Santificaos, pues, y sed santos, porque YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

8 Y guardad mis estatutos, y ponédlos por obra: YO SOY EL SEÑOR que os santifico.

9 Porque varón que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá: a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

10 Y el hombre que adulterare con la mujer de otro, el que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, indefectiblemente se hará morir al adúltero y a la adúltera.

11 Y cualquiera que se echare con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.

12 Y cualquiera que durmiere con su nuera, ambos han de morir: hicieron confusión; su sangre será sobre ellos.

13 Y cualquiera que tuviere ayuntamiento con varón como con mujer, abominación hicieron: entrambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.

14 Y el que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza: quemarán en fuego a él y a ellas, porque no haya vileza entre vosotros.

15 Y cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto; y mataréis a la bestia.

16 Y la mujer que se allegare a algún animal, para tener ayuntamiento con él, a la mujer y al animal matarás: morirán infaliblemente; será su sangre sobre ellos.

17 Y cualquiera que tomare a su

hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, cosa es execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo: descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.

18 Y cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre: ambos serán cortados de entre su pueblo.

19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás: por cuanto descubrió su parienta, su iniquidad llevarán.

20 Y cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

21 Y el que tomare la mujer de su hermano, es suciedad; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.

22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todos mis derechos, y ponedlos por obra: y no os vomitará la tierra, en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

23 Y no andéis en las prácticas de la gente que yo echaré de delante de vosotros: porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

24 Empero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para

que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia: y no ensuciéis vuestras personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que va arrastrando por la tierra, las cuales os he apartado por inmundas.

26 Habéis, pues, de serme santos, porque YO EL SEÑOR SOY SANTO, y os he apartado de los pueblos, para que seáis míos.

27 Y el hombre o la mujer en quienes hubiere espíritu phitónico o de adivinación, han de ser muertos: los apedrearán con piedras; su sangre sobre ellos.

## CAPÍTULO 21

**Y** EL SEÑOR dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Mas por su pariente cercano a sí, por su madre, o por su padre, o por su hijo, o por su hermano,

3 O por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.

4 No se contaminará, *porque es* príncipe en sus pueblos, haciéndose inmundo.

5 No harán calva en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en

## LÉVITICO 22

su carne harán rasguños.

6 Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios; porque las ofrendas del SEÑOR hechas por fuego, y el pan de su Dios, ofrecen: por tanto serán santos.

7 Mujer ramera o infame no tomarán: ni tomarán mujer repudiada de su marido: porque es santo a su Dios.

8 Lo santificarás por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece: santo será para ti, porque **SANTO SOY YO EL SEÑOR** que os santifico.

9 Y la hija del varón sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre amancilla: quemada será al fuego.

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fué derramado el aceite de la unción, y que hinchó su mano para vestir las vestimentas, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos:

11 Ni entrará donde haya alguna persona muerta, ni por su padre, o por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni contaminará el santuario de su Dios; porque la corona del aceite de la unción de su Dios está sobre él: **YO SOY EL SEÑOR**.

13 Y tomará él mujer con su virginidad.

14 Viuda, o repudiada, o infame, o ramera, éstas no tomará: mas tomará virgen de sus pueblos por mujer.

15 Y no amancillará su simiente

en sus pueblos; porque yo el SEÑOR soy el que los santifico. 16 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

17 Habla a Aarón, y dile: El varón de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se allegará para ofrecer el pan de su Dios.

18 Porque ningún varón en el cual hubiere falta, se allegará: varón ciego, o cojo, o falto, o sobrado,

19 O varón en el cual hubiere quebradura de pie o rotura de mano,

20 O corcovado, o lagañoso, o que tuviere nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o compañero relajado;

21 Ningún varón de la simiente de Aarón sacerdote, en el cual hubiere falta, se allegará para ofrecer las ofrendas hechas por fuego del SEÑOR. Hay falta en él; no se allegará a ofrecer el pan de su Dios.

22 El pan de su Dios, de lo muy santo y las cosas santificadas, comerá.

23 Empero no entrará del velo adentro, ni se allegará al altar, por cuanto hay falta en él: y no profanará mi santuario, porque yo el SEÑOR soy el que los santifico.

24 Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

### CAPÍTULO 22

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Di a Aarón y a sus hijos, que se

abstengan de las santificaciones de los hijos de Israel, y que no profanen mi santo nombre en lo que ellos me santifican: YO SOY EL SEÑOR.

3 Diles: Todo varón de toda vuestra simiente en vuestras generaciones que llegare a las cosas sagradas, que los hijos de Israel consagran al SEÑOR, teniendo inmundicia sobre sí, de delante de mí será cortada su alma: YO SOY EL SEÑOR.

4 Cualquier varón de la simiente de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio: y el que tocare cualquiera cosa inmunda de mortecino, o el varón del cual hubiere salido derramamiento de semen;

5 O el varón que hubiere tocado cualquier reptil, por el cual será inmundo, ú hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;

6 La persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su carne con agua.

7 Y cuando el sol se pusiere, será limpio; y después comerá las cosas sagradas, porque su pan es.

8 Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, para contaminarse en ello: YO SOY EL SEÑOR.

9 Guarden, pues, mi ordenanza, y no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la

profanaren: Yo el SEÑOR que los santifico.

10 Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, ni el jornalero, no comerá cosa sagrada.

11 Mas el sacerdote, cuando comprare persona de su dinero, ésta comerá de ella, y el nacido en su casa: estos comerán de su pan.

12 Empero la hija del sacerdote, cuando se casare con varón extraño, ella no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda, o repudiada, y no tuviere prole, y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su mocedad, comerá del pan de su padre; mas ningún extraño coma de él.

14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella su quinto, y darálo al sacerdote con la cosa sagrada.

15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para el SEÑOR:

16 Y no les harán llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos: porque yo el SEÑOR soy el que los santifico.

17 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en

## LÉVITICO 23

Israel, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por todas sus voluntarias oblaciones que ofrecieren al SEÑOR en holocausto;

19 De vuestra voluntad *ofreceréis* macho sin defecto de entre las vacas, de entre los corderos, o de entre las cabras.

20 Ninguna cosa en que haya falta ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.

21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio de paces al SEÑOR para presentar voto, ú ofreciendo voluntariamente, sea de vacas o de ovejas, sin tacha será acepto; no ha de haber en él falta.

22 Ciego, o perniquebrado, o mutilado, o verrugoso, o sarnoso, o roñoso, no ofreceréis éstos al SEÑOR, ni de ellos pondréis ofrenda hecha por fuego sobre el altar del SEÑOR.

23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; mas por voto no será acepto.

24 Herido o magullado, roto o cortado, no ofreceréis al SEÑOR, ni en vuestra tierra lo haréis.

25 Y de mano de hijo de extranjero no ofreceréis el pan de vuestro Dios de todas estas cosas; porque su corrupción está en ellas: hay en ellas falta, no se os aceptarán.

26 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

27 El buey, o el cordero, o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre: mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

28 Y sea buey o carnero, no degollaréis en un día a él y a su hijo.

29 Y cuando sacrificareis sacrificio de acción de gracias al SEÑOR, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.

30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día: YO SOY EL SEÑOR.

31 Guardad pues mis mandamientos, y ejecutadlos: YO SOY EL SEÑOR.

32 Y no amancilléis mi santo nombre, y yo me santificaré en medio de los hijos de Israel: YO SOY EL SEÑOR que os santifico;

33 Que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios: YO SOY EL SEÑOR.

### CAPÍTULO 23

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las solemnidades del SEÑOR, las cuales proclamaréis santas convocaciones, aquestas serán mis solemnidades.

3 Seis días se trabajará, y el séptimo día sábado de reposo será, convocación santa: ninguna obra haréis; sábado es del SEÑOR en todas vuestras habitaciones.

4 Estas son las solemnidades del SEÑOR, las convocatorias santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos.

5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es del SEÑOR.

6 Y a los quince días de este mes es la solemnidad de los ázimos al SEÑOR: siete días comeréis ázimos.

7 El primer día tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis.

8 Y ofreceréis al SEÑOR siete días ofrenda hecha por fuego: el séptimo día será santa convocación; ninguna obra servil haréis.

9 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, y segaréis su mies, traeréis al sacerdote un omer por primicia de los primeros frutos de vuestra siega;

11 El cual mecerá el omer delante del SEÑOR, para que seáis aceptos: el siguiente día del sábado lo mecerá el sacerdote.

12 Y el día que ofrezcáis el omer, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto al SEÑOR.

13 Y su ofrenda será dos décimas de flor de harina amasada con aceite, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR en olor suavísimo; y su libación de vino, la cuarta parte de un hin.

14 Y no comeréis pan, ni grano

tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por todas vuestras generaciones en todas vuestras habitaciones.

15 Y os habéis de contar desde el siguiente día del sábado, desde el día en que ofrecisteis el omer de la ofrenda mecida; siete sábados cumplidos serán:

16 Hasta el siguiente día del sábado séptimo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis nuevo presente a el SEÑOR.

17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por primicias al SEÑOR.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año sin defecto, y un becerro de la vacada y dos carneros: serán holocausto al SEÑOR, con su ofrenda y sus libaciones; ofrenda hecha por fuego de suave olor al SEÑOR.

19 Ofreceréis además un macho de cabrío por expiación; y dos corderos de un año en sacrificio de paces.

20 Y el sacerdote los mecerá en ofrenda agitada delante del SEÑOR, con el pan de las primicias, y los dos corderos: serán cosa sagrada del SEÑOR para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo día; os será santa convocación: ninguna obra servil haréis: esta-

## LÉVITICO 23

tuto perpetuo en todas vuestras habitaciones por vuestras edades.

22 Y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu siega; para el pobre, y para el extranjero la dejarás: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

23 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

25 Ninguna obra servil haréis; y ofreceréis ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

26 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

27 Empero a los diez de este mes séptimo será el día de las expiaciones: tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

28 Ninguna obra haréis en este mismo día; porque es día de expiaciones, para reconciliaros delante del SEÑOR vuestro Dios.

29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de sus pueblos.

30 Y cualquiera persona que hiciere obra alguna en este mismo día, yo destruiré la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra haréis: estatuto perpetuo es por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

32 Sábado de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve del mes en la tarde: de tarde a tarde holgaréis vuestro sábado.

33 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince días de este mes séptimo será la solemnidad de las cabañas al SEÑOR por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación: ninguna obra servil haréis.

36 Siete días ofreceréis ofrenda hecha por fuego al SEÑOR: el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda hecha por fuego al SEÑOR: es fiesta: ninguna obra servil haréis.

37 Estas son las solemnidades del SEÑOR, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda hecha por fuego al SEÑOR, holocausto y presente, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo:

38 Además de los sábados del SEÑOR y además de vuestros dones, y a más de todos vuestros votos, y además de todas vuestras ofrendas voluntarias, que daréis al SEÑOR.

39 Empero a los quince del mes séptimo, cuando hubiereis allegado el fruto de la tierra, haréis fiesta al SEÑOR por siete días: el

primer día será sábado; sábado será también el octavo día.

40 Y tomaréis el primer día gajos con fruto de árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles espesos, y sauces de los arroyos; y os regocijaréis delante del SEÑOR vuestro Dios por siete días.

41 Y le haréis fiesta al SEÑOR por siete días cada un año; será estatuto perpetuo por vuestras edades; en el mes séptimo la haréis.

42 En cabañas habitaréis siete días: todo natural de Israel habitará en cabañas;

43 Para que sepan vuestros descendientes que en cabañas hice yo habitar a los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las solemnidades del SEÑOR.

### CAPÍTULO 24

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la luminaria, para hacer arder las lámparas de continuo.

3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de la congregación, las aderezará Aarón desde la tarde hasta la mañana delante del SEÑOR, de continuo: estatuto perpetuo por vuestras edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante del SEÑOR.

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas: cada torta será de dos décimas.

6 Y has de ponerlas en dos órdenes, seis en cada orden, sobre la mesa limpia delante del SEÑOR.

7 Pondrás también sobre cada orden incienso limpio, y será para el pan para memorial, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

8 Cada día de sábado lo pondrá de continuo en orden delante del SEÑOR, de los hijos de Israel por pacto sempiterno.

9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR, por fuero perpetuo.

10 En aquella sazón el hijo de una mujer Israelita, el cual era hijo de un Egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la Israelita y un hombre de Israel riñeron en el real:

11 Y el hijo de la mujer Israelita pronunció el Nombre, y maldijo: entonces le llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomith, hija de Dribi, de la tribu de Dan.

12 Y pusieronlo en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra del SEÑOR.

13 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que le oyeron

pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad.

16 Y el que blasfemare el nombre del SEÑOR, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará: así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.

18 Y el que hiere a algún animal, ha de restituirlo: animal por animal.

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente: según la lesión que habrá hecho a otro, tal se hará a él.

21 El que hiere algún animal, ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendréis: como el extranjero, así será el natural: porque YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del real, y apedreáronlo con piedras. Y los hijos de Israel hicieron según que el SEÑOR había mandado a Moisés.

## CAPÍTULO 25

Y EL SEÑOR habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra hará sábadó al SEÑOR.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos;

4 Y el séptimo año la tierra tendrá sábadó de holganza, sábadó al SEÑOR: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naciere en tu tierra segada, no lo segarás; y las uvas de tu viñedo no vendimiarás: año de holganza será a la tierra.

6 Mas el sábadó de la tierra os será para comer, a ti, y a tu siervo, y a tu sierva, y a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo:

7 Y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.

8 Y te has de contar siete sábados de años, siete veces siete años; de modo que los días de los siete sábados de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás pasar la trompeta de jubilación en el mes séptimo a los diez del mes; el día de la expiación haréis pasar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores: éste

os será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y cada cual volverá a su familia.

11 El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos:

12 Porque es jubileo: santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a su posesión.

14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano:

15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

16 Conforme a la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme a la disminución de los años disminuirás el precio; porque según el número de los rendimientos te ha de vender él.

17 Y no engañe ninguno a su prójimo; mas tendrás temor de tu Dios: porque YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos, y guardad mis derechos, y ponédlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

19 Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta hartura, y habitareis en ella con seguridad.

20 Y si dijereis: ¿Qué comemos el séptimo año? he aquí no

hemos de sembrar, ni hemos de coger nuestros frutos:

21 Entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y hará fruto por tres años.

22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto comeréis del añejo.

23 Y la tierra no se venderá rematadamente, porque la tierra mía es; que vosotros peregrinos y extranjeros sois para conmigo.

24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión, otorgaréis redención a la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, vendrá el rescatador, su cercano, y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, si alcanzare su mano, y hallare lo que basta para su rescate;

27 Entonces contará los años de su venta, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva a él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

29 Y el varón que vendiere casa de morada en ciudad cercada, tendrá facultad de redimirla hasta acabarse el año de su venta: un año será el término de poderse redimir.

## LÉVITICO 25

30 Y si no fuere redimida dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad murada quedará para siempre por de aquel que la compró, y para sus descendientes: no saldrá en el jubileo.

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor, serán estimadas como una haza de tierra: tendrán redención, y saldrán en el jubileo.

32 Pero en cuanto a las ciudades de los Levitas, siempre podrán redimir los Levitas las casas de las ciudades que poseyeren.

33 Y el que comprare de los Levitas, saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo: por cuanto las casas de las ciudades de los Levitas es la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciere, y se acogiere a ti, tú lo ampararás: como peregrino y extranjero vivirá contigo.

36 No tomarás usura de él, ni aumento; mas tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero a usura, ni tu vitualla a ganancia:

38 YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere,

estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como siervo:

40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

41 Entonces saldrá de contigo, él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no serán vendidos a manera de siervos.

43 No te enseñorearás de él con dureza, mas tendrás temor de tu Dios.

44 Así tu siervo como tu sierva que tuvieres, serán de las naciones que están en vuestro alrededor: de ellos compraréis siervos y siervas.

45 También compraréis de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de los que del linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros; los cuales tendréis por posesión:

46 Y los poseeréis por juro de heredad para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; empero en vuestros hermanos los hijos de Israel, no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.

47 Y si el peregrino o extranjero que está contigo, adquiriese medios, y tu hermano que está con él empobreciere, y se ven-

## CAPÍTULO 26

diere al peregrino o extranjero que está contigo, o a la raza de la familia del extranjero;

48 Después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado: uno de sus hermanos lo rescatará;

49 O su tío, o el hijo de su tío lo rescatará, o el cercano de su carne, de su linaje, lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se redimirá.

50 Y contará con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo: y ha de apreciarse el dinero de su venta conforme al número de los años, y se hará con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos volverá para su rescate del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

53 Como con tomado a salario anualmente hará con él: no se enseñoreará en él con aspereza delante de tus ojos.

54 Mas si no se redimiere en esos años, en el año del jubileo saldrá él, y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

**N**O HARÉIS para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella: porque YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

2 Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: YO SOY EL SEÑOR.

3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra;

4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus producciones, y el árbol del campo dará su fruto;

5 Y la trilla os alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan en hartura y habitaréis seguros en vuestra tierra:

6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante: y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra, y no pasará por vuestro país la espada:

7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros:

8 Y cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a espada delante de vosotros.

9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y estableceré mi pacto con vosotros:

10 Y comeréis lo añejo de mucho tiempo, y sacareis fuera lo añejo

## LÉVITICO 26

a causa de lo nuevo:

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará:

12 Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

13 YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos; y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro alto.

14 Empero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos,

15 Y si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto;

16 Yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos, y atormenten el alma: y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos la comerán:

17 Y pondré mi ira sobre vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo tornaré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, y vuestra

tierra como bronce:

20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano; que vuestra tierra no dará su esquilmo, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Y si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.

22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten los hijos, y destruyan vuestros animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición,

24 Yo también procederé con vosotros en oposición, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados:

25 Y traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y os recogeréis a vuestras ciudades; mas yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando yo os quebrantare el arrimo del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os hartaréis.

27 Y si con esto no me oyereis, mas procediereis conmigo en oposición,

28 Yo procederé con vosotros en contra y con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros

pecados.

29 Y comeréis las carnes de vuestros hijos, y comeréis las carnes de vuestras hijas:

30 Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará:

31 Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

32 Yo asolaré también la tierra, y se pasmarán de ella vuestros enemigos que en ella moran:

33 Y a vosotros os esparciré por las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y yermas vuestras ciudades.

34 Entonces la tierra holgará sus sábados todos los días que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos: la tierra descansará entonces y gozará sus sábados.

35 Todo el tiempo que estará asolada, holgará lo que no holgó en vuestros sábados mientras habitabais en ella.

36 Y a los que quedaren de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja movida los perseguirá, y huirán como de espada, y caerán sin que nadie los persiga:

37 Y tropezarán los unos en los otros, como si huyeran delante

de espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que quedaren de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos:

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí: y también porque anduvieron conmigo en oposición,

41 Yo también habré andado con ellos en contra, y los habré metido en la tierra de sus enemigos: y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado;

42 Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra.

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y holgará sus sábados, estando yerma a causa de ellos; mas entretanto se someterán al castigo de sus iniquidades: por cuanto menospreciaron mis derechos, y tuvo el alma de ellos fastidio de mis estatutos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos: porque

## LÉVITICO 27

YO SOY EL SEÑOR su Dios:  
45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios: YO SOY EL SEÑOR.

46 Estos son los decretos, derechos y leyes que estableció el SEÑOR entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

### CAPÍTULO 27

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere especial voto al SEÑOR, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, así será tu estimación:

3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, tu estimación será cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

4 Y si fuere hembra, la estimación será treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimación será respecto al varón veinte siclos, y a la hembra diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimación será en orden al varón, cinco siclos de plata; y por la hembra será tu estimación tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el varón tu estimación será quince siclos, y por la hembra diez siclos.

8 Pero si fuere más pobre que tu

estimación, entonces comparecerá ante el sacerdote, y el sacerdote le pondrá tasa: conforme a la facultad del votante le impondrá tasa el sacerdote.

9 Y si fuere animal de que se ofrece ofrenda al SEÑOR, todo lo que se diere de él al SEÑOR será santo.

10 No será mudado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán sagrados.

11 Y si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda al SEÑOR, entonces el animal será puesto delante del sacerdote:

12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.

13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán su quinto sobre tu valuación.

14 Y cuando alguno santificare su casa consagrándola al SEÑOR, la apreciará el sacerdote, sea buena o sea mala: según la apreciación del sacerdote, así quedará.

15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá a tu valuación el quinto del dinero de ella, y será suya.

16 Y si alguno santificare de la tierra de su posesión al SEÑOR, tu estimación será conforme a su sembradura: un omer de sembradura de cebada se apreciará en

cincuenta siclos de plata.

17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

18 Mas si después del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

19 Y si el que santificó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación el quinto del dinero de ella, y quedaráse para él.

20 Mas si él no redimiere la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la redimirá más;

21 Sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa al SEÑOR, como tierra consagrada: la posesión de ella será del sacerdote.

22 Y si santificare alguno al SEÑOR la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 Entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu señalado precio, cosa consagrada al SEÑOR.

24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que apreciases será conforme al siclo del santuario: el siclo tiene veinte óbolos.

26 Empero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es del SEÑOR, nadie lo san-

tificará; sea buey ú oveja, del SEÑOR es.

27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo redimirán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella su quinto: y si no lo redimieren, se venderá conforme a tu estimación.

28 Pero ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere santificado al SEÑOR de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, no se venderá, ni se redimirá: todo lo consagrado será cosa santísima al SEÑOR.

29 Cualquier anatema (cosa consagrada) de hombres que se consagrare no será redimido: indefectiblemente ha de ser muerto.

30 Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, del SEÑOR son: es cosa consagrada al SEÑOR.

31 Y si alguno quisiere redimir algo de sus décimas, añadirá su quinto a ello.

32 Y toda décima de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, la décima será consagrada al SEÑOR.

33 No mirará si es bueno o malo, ni lo trocará: y si lo trocare, ello y su trueque serán cosas sagradas; no se redimirá.

34 Estos son los mandamientos que ordenó el SEÑOR a Moisés, para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

## LIBRO CUARTO DE MOISÉS

### LLAMADO

# NÚMEROS

### CAPÍTULO 1

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de la congregación, en el primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad el encabezamiento de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas:

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus cuadrillas.

4 Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno cabeza de la casa de sus padres.

5 Y estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai.

7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

8 De Issachâr, Nathanael hijo de Suar.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 De los hijos de José: de Ephraim, Elisama hijo de Ammiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeón.

12 De Dan, Ahiezer hijo de Ammisaddai.

13 De Aser, Phegiel hijo de Ocrán.

14 De Gad, Eliasaph hijo de Dehuel.

15 De Nephtalí, Ahira hijo de Enán.

16 Estos eran los nombrados de la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomó pues Moisés y Aarón a estos varones que fueron declarados por sus nombres:

18 Y juntaron toda la congregación en el primero del mes segundo, y fueron reunidos sus linajes, por las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, por sus cabezas,

19 Como el SEÑOR lo había mandado a Moisés; y contólos en el desierto de Sinaí.

20 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por sus genera-

ciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

21 Los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil y quinientos.

22 De los hijos de Simeón, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los contados de ellos conforme a la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

23 Los contados de ellos, de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil y trescientos.

24 De los hijos de Gad, por sus generaciones por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

25 Los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

26 De los hijos de Judá, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

27 Los contados de ellos, de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil y seiscientos.

28 De los hijos de Issachâr, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres,

conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

29 Los contados de ellos, de la tribu de Issachâr, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

31 Los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

32 De los hijos de José: de los hijos de Ephraim, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

33 Los contados de ellos, de la tribu de Ephraim, cuarenta mil y quinientos.

34 De los hijos de Manasés, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

35 Los contados de ellos, de la tribu de Manasés, treinta y dos mil y doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

## NÚMEROS 1

37 Los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil y cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

39 Los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos mil y setecientos.

40 De los hijos de Aser, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

41 Los contados de ellos, de la tribu de Aser, cuarenta y un mil y quinientos.

42 De los hijos de Nephtalí, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

43 Los contados de ellos, de la tribu de Nephtalí, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, que eran doce, uno por cada casa de sus padres.

45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel;

46 Fueron todos los contados

seiscientos tres mil quinientos y cincuenta.

47 Pero los Levitas no fueron contados entre ellos según la tribu de sus padres.

48 Porque habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel:

50 Mas tú pondrás a los Levitas en el tabernáculo de la congregación, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas que le pertenecen: ellos llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo partiere, los Levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo parare, los Levitas lo armarán: y el extraño que se llegare, morirá.

52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno en su escuadrón, y cada uno junto a su bandera, por sus cuadrillas;

53 Mas los Levitas asentarán las suyas alrededor tabernáculo de la congregación, y no habrá ira sobre la congregación de los hijos de Israel: y los Levitas tendrán la guarda tabernáculo de la congregación.

54 É hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó el SEÑOR a Moisés; así lo hicieron.

## CAPÍTULO 2

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, según las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de la congregación acamparán.

3 Estos acamparán al levante, al oriente: la bandera del ejército de Judá, por sus escuadrones; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab:

4 Su hueste, con los contados de ellos, setenta y cuatro mil y seiscientos.

5 Junto a él acamparán los de la tribu de Issachâr: y el jefe de los hijos de Issachâr, Nathanael hijo de Suar;

6 Y su hueste, con sus contados, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos:

7 Y la tribu de Zabulón: y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón;

8 Y su hueste, con sus contados, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

9 Todos los contados en el ejército de Judá, ciento ochenta y seis mil y cuatrocientos, por sus escuadrones, irán delante.

10 La bandera del ejército de Rubén al mediodía, por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur;

11 Y su hueste, sus contados, cuarenta y seis mil y quinientos.

12 Y acamparán junto a él los de

la tribu de Simeón: y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai;

13 Y su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y nueve mil y trescientos:

14 Y la tribu de Gad: y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaph hijo de Rehuel;

15 Y su hueste, con los contados de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos y cincuenta, por sus escuadrones, irán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo de la congregación, el campo de los Levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas.

18 La bandera del ejército de Ephraim por sus escuadrones, al occidente: y el jefe de los hijos de Ephraim, Elisama hijo de Ammiud;

19 Y su hueste, con los contados de ellos, cuarenta mil y quinientos.

20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;

21 Y su hueste, con los contados de ellos, treinta y dos mil y doscientos:

22 Y la tribu de Benjamín: y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón;

## NÚMEROS 3

23 Y su hueste, con los contados de ellos, treinta y cinco mil y cuatrocientos.

24 Todos los contados en el ejército de Ephraim, ciento ocho mil y ciento, por sus escuadrones, irán los terceros.

25 La bandera del ejército de Dan estará al aquilón, por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaddai;

26 Y su hueste, con los contados de ellos, sesenta y dos mil y setecientos.

27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser: y el jefe de los hijos de Aser, Phegiel hijo de Ocrán;

28 Y su hueste, con los contados de ellos, cuarenta y un mil y quinientos:

29 Y la tribu de Nephtalí: y el jefe de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán;

30 Y su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento cincuenta y siete mil y seiscientos: irán los postreros tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres: todos los contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil quinientos y cincuenta.

33 Mas los Levitas no fueron contados entre los hijos de Israel; como el SEÑOR lo mandó a

Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que el SEÑOR mandó a Moisés; así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

## CAPÍTULO 3

**Y** ESTAS son las generaciones de Aarón y de Moisés, desde que el SEÑOR habló a Moisés en el monte de Sinaí.

2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, y Abiú, Eleazar, e Ithamar.

3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas manos él hinchó para administrar el sacerdocio.

4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de del SEÑOR, cuando ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR, en el desierto de Sinaí: y no tuvieron hijos: y Eleazar e Ithamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

5 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

6 Haz llegar a la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le ministren;

7 Y desempeñen su cargo, y el cargo de toda la congregación delante del tabernáculo de la congregación, para servir en el ministerio del tabernáculo;

8 Y guarden todas las alhajas del tabernáculo de la congregación,

y lo encargado *a ellos* de los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los Levitas a Aarón y a sus hijos: le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos, para que ejerzan su sacerdocio: y el extraño que se llegare, morirá.

11 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

12 Y he aquí yo he tomado los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán pues míos los Levitas:

13 Porque mío es todo primogénito; desde el día que yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, yo santifiqué a mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales: míos serán: YO SOY EL SEÑOR.

14 Y el SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes arriba.

16 Y Moisés los contó conforme a la palabra del SEÑOR, como le fué mandado.

17 Y los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, y Coath, y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias, estos: Libni, y Simei.

19 Y los hijos de Coath, por sus familias: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uzziel.

20 Y los hijos de Merari, por sus familias: Mahali, y Musi. Estas, las familias de Leví, por las casas de sus padres.

21 De Gersón, la familia de Libni y la de Simei: estas son las familias de Gersón.

22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos, siete mil y quinientos.

23 Las familias de Gersón asentarán sus tiendas a espaldas del tabernáculo, al occidente;

24 Y el jefe de la casa del padre de los Gersonitas, Eliasaph hijo de Lael.

25 A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de la congregación, estará el tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y el pabellón de la puerta del tabernáculo de la congregación,

26 Y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 Y de Coath, la familia Amramítica, y la familia Izeharítica, y la familia Hebronítica, y la familia Ozielítica: estas son las familias Coathitas.

28 Por la cuenta de todos los varones de un mes arriba, eran ocho mil y seiscientos, que tenía-

### NÚMEROS 3

an la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coath acamparán al lado del tabernáculo, al mediodía;

30 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Coath, Elisaphán hijo de Uzziel.

31 Y a cargo de ellos estará el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran, y el velo, con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los Levitas será Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, prepósito de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari, la familia Mahalítica y la familia Musítica: estas son las familias de Merari.

34 Y los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, fueron seis mil y doscientos.

35 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Merari, Suriel hijo de Abihail: acamparán al lado del tabernáculo, al aquilón.

36 Y a cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas, y todos sus enseres, con todo su servicio:

37 Y las columnas en derredor del atrio, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.

38 Y los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de la congregación al levante, serán Moisés,

y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel: y el extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los contados de los Levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra del SEÑOR contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veinte y dos mil.

40 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.

41 Y tomarás los Levitas para mí, (YO SOY EL SEÑOR), en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel: y los animales de los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.

42 Y contó Moisés, como el SEÑOR le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogénitos varones, conforme a la cuenta de los nombres, de un mes arriba, los contados de ellos fueron veinte y dos mil doscientos setenta y tres.

44 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

45 Toma los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los Levitas en lugar de sus animales; y los Levitas serán míos: YO SOY EL SEÑOR.

46 Y por los rescates de los doscientos y setenta y tres, que

sobrepujan a los Levitas los primogénitos de los hijos de Israel; 47 Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario tomarás: el siclo tiene veinte óbolos:

48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero por los rescates de los que de ellos sobran.

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que resultaron de más de los redimidos por los Levitas:

50 Y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero, mil trescientos sesenta y cinco *siclos*, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dió el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme al dicho del SEÑOR, según que el SEÑOR había mandado a Moisés.

#### CAPÍTULO 4

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Toma la cuenta de los hijos de Coath de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres,

3 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía, para hacer servicio en el tabernáculo de la congregación.

4 Este será el oficio de los hijos de Coath en el tabernáculo de la congregación, en el lugar santísimo:

5 Cuando se hubiere de mudar el

campo, vendrán Aarón y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio:

6 Y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y le pondrán sus varas.

7 Y sobre la mesa de la proposición extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y las cucharas, y las copas, y los tazones para libar: y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ella el paño de carmesí colorado, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

9 Y tomarán un paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la luminaria; y sus candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasos del aceite con que se sirve;

10 Y lo pondrán con todos sus vasos en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cárdeno, y le cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varaes.

12 Y tomarán todos los vasos del servicio, de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño cárdeno, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de

## NÚMEROS 4

púrpura:

14 Y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

15 Y en acabando Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los vasos del santuario, cuando el campo se hubiere de mudar, vendrán después de ello los hijos de Coath para conducir: mas no tocarán cosa santa, que morirán. Estas serán las cargas de los hijos de Coath en el tabernáculo de la congregación.

16 Empero al cargo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, estará el aceite de la luminaria, y el perfume aromático, y el presente continuo, y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo, y de todo lo que está en él, en el santuario, y en sus vasos.

17 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

18 No cortaréis la tribu de las familias de Coath de entre los Levitas;

19 Mas esto haréis con ellos, para que vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santísimo: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio, y en su cargo.

20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas santas; que morirán.

21 Y habló el SEÑOR a Moisés

diciendo:

22 Toma también la cuenta de los hijos de Gersón por las casas de sus padres, por sus familias.

23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía, para hacer servicio en el tabernáculo de la congregación.

24 Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo de la congregación, su cubierta, y la cubierta de pieles de tejones que está sobre él encima, y el pabellón de la puerta del tabernáculo de la congregación,

26 Y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos: así servirán.

27 Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio: y les encomendaréis en guarda todos sus cargos.

28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de la congregación: y el cargo de ellos estará bajo la mano de Ithamar, hijo de Aarón el sacerdote.

29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres.

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años, los contarás; todos los que entran en compañía, para hacer servicio en el tabernáculo de la congregación.

31 Y este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de la congregación: las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas,

32 Y las columnas del atrio alrededor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas con todos sus instrumentos, y todo su servicio; y contaréis por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.

33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de la congregación, bajo la mano de Ithamar, hijo de Aarón el sacerdote.

34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron los hijos de Coath por sus familias, y por las casas de sus padres,

35 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo de la congregación.

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos y cincuenta.

37 Estos fueron los contados de las familias de Coath, todos los

que ministran en el tabernáculo de la congregación, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó el SEÑOR por mano de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gersón, por sus familias, y por las casas de sus padres,

39 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo de la congregación;

40 Los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos y treinta.

41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de la congregación, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato del SEÑOR.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, por las casas de sus padres,

43 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo de la congregación;

44 Los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil y doscientos.

45 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó

## NÚMEROS 5

el SEÑOR por mano de Moisés.  
46 Todos los contados de los Levitas, que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y por las casas de sus padres,

47 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio, y tener cargo de obra en el tabernáculo de la congregación;

48 Los contados de ellos fueron ocho mil quinientos y ochenta,

49 Como lo mandó el SEÑOR por mano de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio, y según su cargo; los cuales contó él, como le fué mandado.

### CAPÍTULO 5

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que echen del campo a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado sobre muerto:

3 Así hombres como mujeres echaréis, fuera del campo los echaréis; porque no contaminen el campo de aquellos entre los cuales yo habito.

4 E hicieronlo así los hijos de Israel, que los echaron fuera del campo: como el SEÑOR dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

5 Además habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

6 Habla a los hijos de Israel: El

hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricación contra el SEÑOR, y delinquiere aquella persona;

7 Confesarán su pecado que cometieron, y compensarán su ofensa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello, y lo darán a aquel contra quien pecaron.

8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcida la ofensa, daráse la indemnización del agravio al SEÑOR, al sacerdote, a más del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.

9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de cualquiera será suyo: asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

11 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando la mujer de alguno se desmandare, e hiciere traición contra él,

13 Que alguno se hubiere echado con ella en carnal ayuntamiento, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido cogida en el acto;

14 Si viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; o

viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado;

15 Entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, la décima de un epha de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso: porque es presente de celos, presente de recordación, que trae en memoria pecado.

16 Y el sacerdote la hará acercar, y la hará poner delante del SEÑOR.

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro: tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y echarálo en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante del SEÑOR, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos el presente de la recordación, que es el presente de celos: y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición:

20 Mas si te has descarriado de tu marido, y te has amancillado, y alguno hubiere tenido coito contigo, fuera de tu marido:

21 (El sacerdote conjurará a la

mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): el SEÑOR te dé en maldición y en conjuración en medio de tu pueblo, haciendo el SEÑOR a tu muslo que caiga, y a tu vientre que se te hinche;

22 Y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borraré con las aguas amargas:

24 Y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella por amargas.

25 Después tomará el sacerdote de la mano de la mujer el presente de los celos, y mecerálo delante del SEÑOR, y lo ofrecerá delante del altar:

26 Y tomará el sacerdote un puñado del presente, en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

27 Darále pues a beber las aguas; y será, que si fuere inmunda y hubiere hecho traición contra su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella en amargura, y su vientre se hinchará, y caerá su muslo; y la mujer será por maldición en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere lim-

pia, ella será libre, y será fecunda.

29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer hiciere traición a su marido, y se amancillare;

30 O del marido, sobre el cual pasare espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer: presentarála entonces delante del SEÑOR, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 Y aquel varón será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

### CAPÍTULO 6

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El hombre, o la mujer, cuando se apartare haciendo voto de Nazareo, para dedicarse al SEÑOR,

3 Se abstendrá de vino y de sidra; vinagre de vino, ni vinagre de sidra no beberá, ni beberá algún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento al SEÑOR: santo será; dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.

6 Todo el tiempo que se apartaré al SEÑOR, no entrará a persona

muerta.

7 Por su padre, ni por su madre, por su hermano, ni por su hermana, no se contaminará con ellos cuando murieren; porque consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo al SEÑOR.

9 Y si alguno muriere muy de repente junto a el, contaminará la cabeza de su nazareato; por tanto el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

10 Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de la congregación;

11 Y el sacerdote hará el uno en expiación, y el otro en holocausto: y expiarálo de lo que pecó sobre el muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

12 Y consagrará al SEÑOR los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fué contaminado su nazareato.

13 Esta es, pues, la ley del Nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de la congregación;

14 Y ofrecerá su ofrenda al SEÑOR, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por sacrificio de paces:

15 Además un canastillo de cen-

ceñas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su presente, y sus libaciones.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante del SEÑOR, y hará su expiación y su holocausto:

17 Y ofrecerá el carnero en sacrificio de paces al SEÑOR, con el canastillo de las cenceñas; ofrecerá asimismo el sacerdote su presente, y sus libaciones.

18 Entonces el Nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de la congregación la cabeza de su nazareato, y tomará los cabellos de la cabeza de su nazareato, y los pondrá sobre el fuego que está debajo del sacrificio de las paces.

19 Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y pondrálas sobre las manos del Nazareo, después que fuere raído su nazareato:

20 Y el sacerdote mecerá aquello, ofrenda agitada delante del SEÑOR; lo cual será cosa santa del sacerdote, a más del pecho mecido y de la espaldilla separada: y después podrá beber vino el Nazareo.

21 Esta es la ley del Nazareo que hiciere voto de su ofrenda al SEÑOR por su nazareato, a más de lo que su mano alcanzare: según el voto que hiciere, así hará, conforme a la ley de su nazareato.

22 Y el SEÑOR habló a Moisés,

diciendo:

23 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

24 El SEÑOR te bendiga, y te guarde:

25 Haga resplandecer el SEÑOR su rostro sobre ti, y haya de ti misericordia:

26 El SEÑOR alce a ti su rostro, y ponga en ti paz.

27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

## CAPÍTULO 7

**Y** ACONTECIÓ, que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y ungidolo, y santificádolo, con todos sus vasos; y asimismo unguido y santificado el altar, con todos sus vasos;

2 Entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

3 Y trajeron sus ofrendas delante del SEÑOR, seis carros cubiertos, y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey; lo cual ofrecieron delante del tabernáculo.

4 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

5 Tómalo de ellos, y será para el servicio del tabernáculo de la congregación: y lo darás a los Levitas, a cada uno conforme a

## NÚMEROS 7

su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y diólos a los Levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes, dió a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio;

8 Y a los hijos de Merari dió los cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio, bajo la mano de Ithamar, hijo de Aarón el sacerdote.

9 Y a los hijos de Coath no dió; porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 Y ofrecieron los príncipes a la dedicación del altar el día que fué ungido, ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, a la dedicación del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fué Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

13 Y fué su ofrenda un plato de plata de peso de ciento y treinta *siclos*, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

14 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

15 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 Un macho cabrío para expiación;

17 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

18 El segundo día ofreció Nathanael hijo de Suar, príncipe de Issachâr.

19 Ofreció por su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

20 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

21 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 Un macho cabrío para expiación;

23 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar.

24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón:

25 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

26 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

27 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 Un macho cabrío para expiación;

29 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén:

31 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

32 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

33 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 Un macho cabrío para expiación;

35 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisaddai, príncipe de los hijos de Simeón:

37 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

38 Una cuchara de oro de diez *siclos* llena de perfume;

39 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 Un macho cabrío para expiación;

41 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaddai.

42 El sexto día, Eliasaph hijo de Dehuel, príncipe de los hijos de Gad:

43 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

44 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

45 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 Un macho cabrío para expiación;

47 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año, esta fué la ofrenda de Eliasaph, hijo de Dehuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Ephraim, Elisama hijo de Ammiud:

49 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina

## NÚMEROS 7

amasada con aceite para presente;

50 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

51 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 Un macho cabrío para expiación;

53 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur:

55 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

56 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

57 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 Un macho cabrío para expiación;

59 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón:

61 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso,

un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

62 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

63 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

64 Un macho cabrío para expiación;

65 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.

66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Ammisaddai:

67 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

68 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

69 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

70 Un macho cabrío para expiación;

71 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cordeiros de un año. Esta fué la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

72 El undécimo día, el príncipe

de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán:

73 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

74 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

75 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 Un macho cabrío para expiación;

77 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán:

79 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

80 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;

81 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

82 Un macho cabrío para expiación;

83 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.

84 Esta fué la dedicación del

altar, el día que fué ungido, por los príncipes de Israel: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

85 Cada plato de ciento y treinta *siclos*, cada jarro de setenta: toda la plata de los vasos, dos mil y cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

86 Las doce cucharas de oro llenas de perfume, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario: todo el oro de las cucharas, ciento y veinte *siclos*.

87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su presente: y doce los machos de cabrío, para expiación.

88 Y todos los bueyes del sacrificio de las paces veinte y cuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos de cabrío, sesenta los corderos de un año. Esta fué la dedicación del altar, después que fué ungido.

89 Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de la congregación, para hablar con El, oía la Voz que le hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines: y hablaba con él.

## CAPÍTULO 8

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aarón, y dile: Cuando encendieres las lámparas, las siete lámparas alumbrarán frente

## NÚMEROS 8

a frente del candelero.

3 Y Aarón lo hizo así; que encendió enfrente del candelero sus lámparas, como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

4 Y esta era la hechura del candelero: de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que el SEÑOR mostró a Moisés, así hizo el candelero.

5 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

6 Toma a los Levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos.

7 Y así les harás para expiarlos: rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán expiados.

8 Luego tomarán un novillo, con su presente de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

9 Y harás llegar los Levitas delante del tabernáculo de la congregación, y juntarás toda la congregación de los hijos de Israel;

10 Y cuando habrás hecho llegar los Levitas delante del SEÑOR, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los Levitas;

11 Y ofrecerá Aarón los Levitas delante del SEÑOR en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio del SEÑOR.

12 Y los Levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto

al SEÑOR, para expiar los Levitas.

13 Y harás presentar los Levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda al SEÑOR.

14 Así apartarás los Levitas de entre los hijos de Israel; y serán míos los Levitas

15 Y después de eso vendrán los Levitas a ministrar en el tabernáculo de la congregación: los expiarás pues, y los ofrecerás en ofrenda.

16 Porque enteramente me son a mí dados los Levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; helos tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.

17 Porque mío es todo primogénito en los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.

18 Y he tomado los Levitas en lugar de todos los primogénitos en los hijos de Israel.

19 Y yo he dado en don los Levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de la congregación, y reconcilien a los hijos de Israel; porque no haya plaga en los hijos de Israel, llegando los hijos de Israel al santuario.

20 Y Moisés, y Aarón, y toda la

congregación de los hijos de Israel, hicieron de los Levitas conforme a todas las cosas que mandó el SEÑOR a Moisés acerca de los Levitas; así hicieron de ellos los hijos de Israel.

21 Y los Levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante del SEÑOR, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

22 Y así vinieron después los Levitas para servir en su ministerio en el tabernáculo de la congregación, delante de Aarón y delante de sus hijos: de la manera que mandó el SEÑOR a Moisés acerca de los Levitas, así hicieron con ellos.

23 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

24 Esto cuanto a los Levitas: de veinte y cinco años arriba entrarán a hacer su oficio en el servicio del tabernáculo de la congregación:

25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca más servirán:

26 Pero servirán con sus hermanos en el tabernáculo de la congregación, para hacer la guarda, bien que no servirán en el ministerio. Así harás de los Levitas cuanto a sus oficios.

## CAPÍTULO 9

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el

mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel harán la pascua a su tiempo.

3 El décimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la haréis a su tiempo: conforme a todos sus ritos, y conforme a todas sus leyes la haréis.

4 Y habló Moisés a los hijos de Israel, para que hiciesen la pascua.

5 E hicieron la pascua en el *mes* primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí: conforme a todas las cosas que mandó el SEÑOR a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

6 Y hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron hacer la pascua aquel día; y llegaron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día;

7 Y dijéronle aquellos hombres: Nosotros somos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda al SEÑOR a su tiempo entre los hijos de Israel?

8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré qué mandará el SEÑOR acerca de vosotros.

9 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestras generaciones, que fuere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, hará pascua al SEÑOR:

## NÚMEROS 10

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la harán: con cenceñas y hierbas amargas la comerán;

12 No dejarán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme a todos los ritos de la pascua la harán.

13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de hacer la pascua, la tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda del SEÑOR, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros peregrino, e hiciere la pascua al SEÑOR, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes así la hará: un mismo rito tendréis, así el peregrino como el natural de la tierra.

15 Y el día que el tabernáculo fué levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego.

17 Y según que se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel se partían: y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israel.

18 Al mandato del SEÑOR los hijos de Israel se partían: y al mandato del SEÑOR asentaban

el campo: todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quedos.

19 Y cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza del SEÑOR y no partían.

20 Y cuando sucedía que la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al dicho del SEÑOR alojaban, y al dicho del SEÑOR partían.

21 Y cuando era que la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían: o *si había estado* el día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo quedándose sobre él, los hijos de Israel se estaban acampados y no movían: mas cuando ella se alzaba, ellos movían.

23 Al dicho del SEÑOR asentaban, y al dicho del SEÑOR partían, guardando la ordenanza del SEÑOR, como lo había el SEÑOR dicho por medio de Moisés.

### CAPÍTULO 10

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer

mover el campo.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se juntará a ti a la puerta del tabernáculo de la congregación.

4 Mas cuando tocaren *sólo* la una, entonces se congregarán a ti los príncipes, las cabezas de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis alarma, entonces moverán el campo de los que están alojados al oriente.

6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán el campo de los que están alojados al mediodía: alarma tocarán a sus partidas.

7 Empero cuando hubiereis de juntar la congregación, tocaréis, mas no con sonido de alarma.

8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

9 Y cuando viniereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas: y seréis en memoria delante del SEÑOR vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

10 Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras paces, y os serán por memoria delante de vuestro Dios: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

11 Y fué en el año segundo, en el

mes segundo, a los veinte del mes, que la nube se alzó del tabernáculo de la congregación.

12 Y movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinaí; y paró la nube en el desierto de Parán.

13 Y movieron la primera vez al dicho del SEÑOR por mano de Moisés.

14 Y la bandera del campo de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus escuadrones: y Naasón, hijo de Aminadab, era sobre su ejército.

15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Issachâr, Nathanael hijo de Suar.

16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Y después que estaba ya desarmado el tabernáculo, movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó a marchar la bandera del campo de Rubén por sus escuadrones: y Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ejército.

19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai.

20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaph hijo de Dehuel.

21 Luego comenzaron a marchar los Coathitas llevando el santuario; y entre tanto que ellos llegaban, *los otros* acondicionaron el tabernáculo.

22 Después comenzó a marchar la bandera del campo de los hijos de Ephraim por sus escuadrones; y Elisama, hijo de Ammiud, era sobre su ejército.

23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campo de los hijos de Dan por sus escuadrones, a retaguardia de todos los campos; y Ahiezer, hijo de Ammisaddai, estaba sobre su escuadrón.

26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán.

28 Estas son las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos, cuando se movían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel Madianita, suegro de Moisés: Nosotros nos partimos para el lugar del cual el SEÑOR ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien: porque el SEÑOR ha hablado bien respecto a Israel.

30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

31 Y él le dijo: Ruégote que no nos dejes; porque tú conoces los sitios en donde debemos acam-

par en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando tuviéremos el bien que el SEÑOR nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte del SEÑOR camino de tres días; y el arca del pacto del SEÑOR fué delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

34 Y la nube del SEÑOR iba sobre ellos de día, desde que partieron del campo.

35 Y fué, que en moviendo el arca, Moisés decía: Levántate, SEÑOR, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

36 Y cuando ella asentaba, decía: Vuelve, SEÑOR, a los millares de millares de Israel.

## CAPÍTULO 11

**Y** ACONTECIÓ que el pueblo se quejó a oídos del SEÑOR: y oyólo el SEÑOR, y enardecióse su furor, y encendióse en ellos fuego del SEÑOR y consumió el un cabo del campo.

2 Entonces el pueblo dió voces a Moisés, y Moisés oró al SEÑOR, y soterróse el fuego.

3 Y llamó a aquel lugar Taberah; porque el fuego del SEÑOR se encendió en ellos.

4 Y el vulgo que había en medio tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel,

y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los cohombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:

6 Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná *ven* nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bdelio.

8 Derrámabase el pueblo, y recogían, y molían en molinos, o majaban en morteros, y lo cocían en caldera, o hacían de él tortas; y su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendía el rocío sobre el real de noche, el maná descendía de sobre él.

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda: y el furor del SEÑOR se encendió en gran manera; también pareció mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés al SEÑOR: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿engendrélo yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde tengo yo carne

para dar a todo este pueblo? porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tu sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de la congregación, y esperen allí contigo.

17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 Empero dirás al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne: pues que habéis llorado en oídos del SEÑOR, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡cierto mejor nos iba en Egipto! El SEÑOR, pues, os dará carne, y comeréis.

19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días;

20 Sino hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis al SEÑOR que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos

## NÚMEROS 12

acá de Egipto?

21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y tú dices: Les daré carne, y comerán el tiempo de un mes.

22 ¿Se han de degollar para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces de la mar para que tengan abasto?

23 Entonces el SEÑOR respondió a Moisés: ¿Hase acordado la mano del SEÑOR? ahora verás si te sucede mi dicho, o no.

24 Y salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras del SEÑOR: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, e hízolos estar alrededor del tabernáculo.

25 Entonces el SEÑOR descendió en la nube, y hablóle; y tomó del espíritu que estaba en él, y púsolo en los setenta varones ancianos; y fué que, cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habían quedado en el campo dos varones, llamado el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu: estaban estos entre los escritos, mas no habían salido al tabernáculo; y profetizaron en el campo.

27 Y corrió un mozo, y dió aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo.

28 Entonces respondió Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, uno de sus mancebos, y dijo:

SEÑOR mío Moisés, impídelos.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Oh que todo el pueblo del SEÑOR fuesen profetas, que el SEÑOR pusiera su espíritu sobre ellos.

30 Y recogióse Moisés al campo, él y los ancianos de Israel.

31 Y salió un viento del SEÑOR, y trajo codornices de la mar, y dejólas sobre el real, un día de camino de la una parte, y un día de camino de la otra, en derredor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieronse codornices: el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo en derredor del campo.

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese mascada, cuando el furor del SEÑOR se encendió en el pueblo, e hirió el SEÑOR al pueblo con una muy grande plaga.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibroth-hattaavah movió el pueblo a Haseroth, y pararon en Haseroth.

## CAPÍTULO 12

**Y** HABLARON María y Aarón contra Moisés a causa de la mujer Ethiope que había tomado: porque él había

tomado mujer Ethiope.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado el SEÑOR? ¿no ha hablado también por nosotros? Y oyólo el SEÑOR.

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra,

4 Y luego dijo el SEÑOR a Moisés, y a Aarón, y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de la congregación. Y salieron ellos tres.

5 Entonces el SEÑOR descendió en la columna de la nube, y púsose a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ellos ambos.

6 Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: si tuviereis profeta del SEÑOR, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa:

8 Boca a boca hablaré con él, y a las claras, y no por figuras; y verá la apariencia del SEÑOR: ¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces el furor del SEÑOR se encendió en ellos; y fuéese.

10 Y la nube se apartó del tabernáculo: y he aquí que María era leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros pecado; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea ella ahora como el que sale muerto del vientre de su madre, consumida la mitad de su carne.

13 Entonces Moisés clamó al SEÑOR, diciendo: Ruégote, oh Dios, que la sanes ahora.

14 Respondió el SEÑOR a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su cara, ¿no se avergonzaría por siete días?: sea echada fuera del real por siete días, y después se reunirá.

15 Así María fué echada del real siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se le reunió María.

16 Y después movió el pueblo de Haseroth, y asentaron el campo en el desierto de Parán.

### CAPÍTULO 13

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel: de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.

3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra del SEÑOR: y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

4 Los nombres de los cuales son estos: De la tribu de Rubén, Sammua hijo de Zaccur.

5 De la tribu de Simeón, Saphat hijo de Huri.

6 De la tribu de Judá, Caleb hijo

## NÚMEROS 13

de Jephone.

7 De la tribu de Issachâr, Igal hijo de Joseph.

8 De la tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun.

9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Raphu.

10 De la tribu de Zabulón, Gaddiel hijo de Sodi.

11 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gaddi hijo de Susi.

12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemalli.

13 De la tribu de Aser, Sethur hijo de Michâel.

14 De la tribu de Nephtalí, Nahabí hijo de Vapsi.

15 De la tribu de Gad, Gehuel hijo de Machî.

16 Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra: y a Oseas hijo de Nun, le puso Moisés el nombre de Josué.

17 Enviólos, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid por aquí, por el mediodía, y subid al monte:

18 Y observad la tierra qué tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

19 Qué tal la tierra habitada, si es buena o mala; y qué tales son las ciudades habitadas, si de tiendas o de fortalezas;

20 Y cuál sea el terreno, si es pingüe o flaco, si en él hay o no árboles: y esforzaos, y coged del fruto del país. Y el tiempo era el tiempo de las primeras uvas.

21 Y ellos subieron, y reconocie-

ron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Emath.

22 Y subieron por el mediodía, y vinieron hasta Hebrón: y allí estaban Aimán, y Sesai, y Talmái, hijos de Anac. Hebrón fué edificada siete años antes de Zoán, la de Egipto.

23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

24 Y llamóse aquel lugar Nahal-escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días.

26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y diéronles la respuesta, y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 Y le contaron, y dijeron: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes; y también vimos allí los hijos de Anac.

29 Amalec habita la tierra del mediodía; y el Hetheo, y el Jebuseo, y el Amorrheo, habitan en el monte; y el Cananeo habita junto a la mar, y a la ribera del

Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar el pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y poseámosla; que más podremos que ella.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros.

32 Y vituperaron entre los hijos de Israel la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura.

33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, *raza* de los gigantes: y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

#### CAPÍTULO 14

**E**NTONCES toda la congregación alzaron *grita*, y dieron voces: y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y quejáronse contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y dijoles toda la multitud: ¡Oh qué muriéramos en la tierra de Egipto; oh qué muiéramos en este desierto!

3 ¿Y por qué nos trae el SEÑOR a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros chiquitos sean por presa? ¿no nos sería mejor volvernos a Egipto?

4 Y decían el uno al otro:

Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos;

7 Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

8 Si el SEÑOR se agradare de nosotros, *él* nos meterá en esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no seáis rebeldes contra el SEÑOR, ni temáis al pueblo de aquesta tierra, porque nuestro pan son: su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está el SEÑOR: no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras. Mas la gloria del SEÑOR se mostró en el tabernáculo de la congregación a todos los hijos de Israel.

11 Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y a ti te pondré sobre gente grande y más fuerte que ellos.

## NÚMEROS 14

13 Y Moisés respondió al SEÑOR: Oíránlo luego los Egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu fortaleza:

14 Y lo dirán a los habitantes de esta tierra; *los cuales* han oído que tú, oh SEÑOR, estabas en medio de este pueblo, que ojo a ojo aparecías tú, oh SEÑOR, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego:

15 Y que has hecho morir a este pueblo como a un hombre: y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:

16 Porque no pudo el SEÑOR meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea grande el poder de mi Señor, como lo hablaste, diciendo:

18 El SEÑOR, tardo de ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Entonces el SEÑOR dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho:

21 Mas, ciertamente vivo yo y mi gloria hinche toda la tierra,

22 Que todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

23 No verán la tierra de la cual juré a sus padres: no, ninguno de los que me han irritado la verá.

24 Empero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y cumplió de ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su simiente la recibirá en heredad.

25 Ahora bien, el Amalecita y el Cananeo habitan en el valle; volveos mañana, y partíos al desierto, camino del mar Bermejo.

26 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

28 Diles: Vivo yo, dice el SEÑOR, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros:

29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todos vuestros contados según toda vuestra cuenta, de veinte años arriba, los cuales habéis murmurado contra mí;

30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano de haceros habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jephone, y a Josué hijo de Nun.

31 Mas vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis que serán por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

32 Y en cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

34 Conforme al número de los días, *de los* cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

35 Yo el SEÑOR he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y vueltos habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

37 Aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante del SEÑOR.

38 Mas Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Y levantáronse por la mañana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado el SEÑOR; porque hemos pecado.

41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el dicho del SEÑOR? Esto tampoco os sucederá bien.

42 No subáis, porque el SEÑOR no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el Amalecita y el Cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada: pues por cuanto os habéis retraído de seguir al SEÑOR, por eso no será el SEÑOR con vosotros.

44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; mas el arca del pacto del SEÑOR, y Moisés, no se apartaron de en medio del campo.

45 Y descendieron el Amalecita y el Cananeo, que habitaban en aquel monte, e hirieronlos y derrotáronlos, *persiguiéndolos* hasta Horma.

## CAPÍTULO 15

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestras habitaciones, que yo os doy,

3 E hiciereis ofrenda hecha por fuego al SEÑOR, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para hacer en

vuestras solemnidades olor suave al SEÑOR, de vacas o de ovejas;

4 Entonces el que ofreciere su ofrenda al SEÑOR, traerá por presente una décima *de un epha* de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite;

5 Y de vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada un cordero.

6 Y por *cada* carnero harás presente de dos décimas de flor de harina, amasada con el tercio de un hin de aceite:

7 Y de vino para la libación ofrecerás el tercio de un hin, en olor suave al SEÑOR.

8 Y cuando ofreciereis novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paces al SEÑOR,

9 Ofrecerás con el novillo un presente de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite:

10 Y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda hecha por fuego de olor suave al SEÑOR.

11 Así se hará con cada un buey, o carnero, o cordero, lo mismo de ovejas que de cabras.

12 Conforme al número así haréis con cada uno según el número de ellos.

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda hecha por fuego, de olor suave al SEÑOR.

14 Y cuando habitare con voso-

tros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras edades, si hiciere ofrenda hecha por fuego, de olor suave al SEÑOR, como vosotros hiciereis, así hará él.

15 Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que *con vosotros* mora; estatuto que será perpetuo por vuestras edades: como vosotros, así será el peregrino delante del SEÑOR.

16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis vosotros y el peregrino que con vosotros mora.

17 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

19 Será que cuando comenzareis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda al SEÑOR.

20 De lo primero que amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestras masas daréis al SEÑOR ofrenda por vuestras generaciones.

22 Y cuando errareis, y no hicieris todos estos mandamientos que el SEÑOR ha dicho a Moisés,

23 Todas las cosas que el SEÑOR os ha mandado por la mano de Moisés, desde el día que el SEÑOR *lo* mandó, y en adelante por vuestras edades,

24 Será que, si *el pecado* fué hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto, en olor suave al SEÑOR, con su presente y su libación, conforme a la ley; y un macho cabrío en expiación.

25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es: y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR, y sus expiaciones delante del SEÑOR, por sus yerros:

26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiación.

28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que habrá pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante del SEÑOR, la reconciliará, y le será perdonado.

29 El natural entre los hijos de Israel y el peregrino que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere *algo* por yerro.

30 Mas la persona que hiciere algo con altiva mano, así el natural como el extranjero, al SEÑOR injurió; y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la

palabra del SEÑOR, y dió por nulo su mandamiento, enteramente será cortada la tal persona: su iniquidad será sobre ella.

32 Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogía leña en día de sábado.

33 Y los que le hallaron recogiendo leña, trajéronle a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación:

34 Y pusiéronlo en la cárcel, por que no estaba declarado qué le habían de hacer.

35 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo con piedras toda la congregación fuera del campo.

36 Entonces lo sacó la congregación fuera del campo, y apedreáronlo con piedras, y murió; como el SEÑOR mandó a Moisés.

37 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan pezuelos (franjas) en los remates de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada pezuelo de los remates un cordón de cárdeno:

39 Y serviros ha de pezuelo, para que cuando lo viereis, os acordéis de todos los mandamientos del SEÑOR, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis:

40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis

santos a vuestro Dios.

41 YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

### CAPÍTULO 16

**Y** CORÉ, hijo de Ishar, hijo de Coath, hijo de Leví; y Dathán y Abiram, hijos de Eliab; y Hon, hijo de Peleth, de los hijos de Rubén, tomaron *gente*,

2 Y levantáronse contra Moisés con doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de nombre;

3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Básteos, porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está el SEÑOR: ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación del SEÑOR?

4 Y como lo oyó Moisés, echóse sobre su rostro;

5 Y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará el SEÑOR quién es suyo, y al santo harálo llegar a sí; y al que él escogiere, él lo allegará a sí.

6 Haced esto: tomad incensarios, Coré y todo su séquito:

7 Y poned fuego en ellos, y poned en ellos sahumero delante del SEÑOR mañana; y será que el varón a quien el SEÑOR escogiere, aquel *será* el santo:

básteos *esto*, hijos de Leví.

8 Dijo más Moisés a Coré: Oid ahora, hijos de Leví:

9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, haciéndoos allegar a sí para que ministraseis en el servicio del tabernáculo del SEÑOR, y estuvieseis delante de la congregación para ministrarles?

10 ¿Y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo; para que procuréis también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra el SEÑOR: pues Aarón, ¿qué es para que contra él murmuréis?

12 Y envió Moisés a llamar a Dathán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá:

13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas: ¿has de arrancar los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo al SEÑOR: No mires a su presente: ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré:

Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante del SEÑOR; tú, y ellos, y Aarón:

17 Y tomad cada uno su incensario, y poned sahumero en ellos, y allegad delante del SEÑOR cada uno su incensario: doscientos y cincuenta incensarios: tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos sahumero, y pusiéronse a la puerta del tabernáculo de la congregación con Moisés y Aarón.

19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación: entonces la gloria del SEÑOR apareció a toda la congregación.

20 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

21 Apartaos de entre esta congregación, y consumirlos he en un momento.

22 Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un hombre el que pecó? ¿y airarte has tu contra toda la congregación?

23 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

24 Habla a la congregación, diciendo: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Dathán, y Abiram.

25 Y Moisés se levantó, y fué a Dathán y Abiram; y los ancianos

de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toquéis ninguna cosa suya, por que no perezcaís en todos sus pecados.

27 Y apartáronse de las tiendas de Coré, de Dathán, y de Abiram en derredor: y Dathán y Abiram salieron y pusiéronse a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, y sus hijos, y sus chiquitos.

28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que el SEÑOR me ha enviado para que hiciese todas estas cosas; que no de mi corazón *las hice*.

29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si fueren ellos visitados a la manera de todos los hombres, el SEÑOR no me envió.

30 Mas si el SEÑOR hiciere una nueva cosa, y la tierra abriere su boca, y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al abismo, entonces conoceréis que estos hombres irritaron al SEÑOR.

31 Y aconteció, que en acabando él de hablar todas estas palabras, rompióse la tierra que estaba debajo de ellos:

32 Y abrió la tierra su boca, y tragólos a ellos, y a sus casas, y a todos los hombres de Coré, y a toda su hacienda.

33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al abismo, y cubriólos la tierra, y pere-

cieron de en medio de la congregación.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

35 Y salió fuego del SEÑOR, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecían el sahumero.

36 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

37 Di a Eleazar, hijo de Aarón sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados:

38 Los incensarios de estos pecadores contra sus almas: y harán de ellos planchas extendidas para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante del SEÑOR, son santificados; y serán por señal a los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y extendieronlos para cubrir el altar,

40 En recuerdo a los hijos de Israel que ningún extraño que no sea de la simiente de Aarón, lleve a ofrecer sahumero delante del SEÑOR, porque no sea como Coré, y como su séquito; según se lo dijo el SEÑOR por mano de Moisés.

41 El día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y

Aarón, diciendo: Vosotros habéis muerto al pueblo del SEÑOR.

42 Y aconteció que, como se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de la congregación, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria del SEÑOR.

43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de la congregación.

44 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta congregación, y consumirélos en un momento. Y ellos se echaron sobre sus rostros.

46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon perfume, y ve presto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque el furor ha salido de delante la faz del SEÑOR: la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aarón *el incensario*, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación: y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo: y él puso perfume, e hizo expiación por el pueblo.

48 Y púsose entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil y setecientos, sin los muertos por el negocio de Coré.

50 Después se volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernácu-

lo de la congregación, cuando la mortandad había cesado.

### CAPÍTULO 17

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada cabeza de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y las pondrás en el tabernáculo de la congregación delante del testimonio, donde yo me declararé a vosotros.

5 Y será, que el varón que yo escogiere, su vara florecerá: y haré cesar de sobre mí las quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, *en todas* doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas delante del SEÑOR en el tabernáculo de la congregación.

8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo de la congregación; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había brotado, y echado flores, y

arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante del SEÑOR a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de sobre mí, porque no mueran.

11 E hízolo Moisés: como le mandó el SEÑOR, así hizo.

12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se llegare, el que se acercare al tabernáculo del SEÑOR morirá: ¿acabaremos de perecer todos?

### CAPÍTULO 18

**Y** EL SEÑOR dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario: y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar a ti, y júntense contigo, y servirte han; y tú y tus hijos contigo *serviréis* delante del tabernáculo de la congregación.

3 Y guardarán lo que tú ordenares, y el cargo de todo el taberná-

culo: mas no llegarán a los vasos santos ni al altar, porque no mueran ellos y vosotros.

4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de la congregación en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de llegar a vosotros.

5 Y tendréis la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que no sea más la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque he aquí yo he tomado a vuestros hermanos los Levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don del SEÑOR, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de la congregación.

7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se llegare, morirá.

8 Dijo más el SEÑOR a Aarón: He aquí yo te he dado también la guarda de mis ofrendas: todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas *reservadas* del fuego: toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar,

será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella: cosa santa será para ti.

11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas agitadas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 De aceite, y de mosto, y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán al SEÑOR, a ti las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán al SEÑOR, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán al SEÑOR, así de hombres como de animales, será tuyo: mas has de hacer redimir el primogénito del hombre: también harás redimir el primogénito de animal inmundo.

16 Y de un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por precio de cinco siclos, al siclo del santuario, *que* es de veinte óbolos.

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son: la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y

quemarás la grosura de ellos, ofrenda hecha por fuego en olor suave al SEÑOR.

18 Y la carne de ellos será tuya: como el pecho de la mecedura y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren al SEÑOR, helas dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: pacto de sal perpetuo es delante del SEÑOR para ti y para tu simiente contigo.

20 Y el SEÑOR dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte: YO SOY tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de la congregación.

22 Y no llegarán más los hijos de Israel al tabernáculo de la congregación, porque no lleven pecado, por el cual mueran.

23 Mas los Levitas harán el servicio del tabernáculo de la congregación, y ellos llevarán su iniquidad: estatuto perpetuo por vuestras edades; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los Levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al SEÑOR en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de

Israel no poseerán heredad.

25 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

26 Así hablarás a los Levitas, y les dirás: Cuando tomareis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida al SEÑOR el diezmo de los diezmos.

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como acopio del lagar.

28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda al SEÑOR de todos vuestros diezmos que hubiereis recibido de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda del SEÑOR a Aarón el sacerdote.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda al SEÑOR; de todo lo mejor de ellos *ofreceréis* la porción que ha de ser consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofrecieris lo mejor de ellos, será contado a los Levitas por fruto de la era, y como fruto del lagar.

31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia: pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de la congregación.

32 Y cuando vosotros hubiereis ofrecido de ello lo mejor suyo, no llevaréis por ello pecado: y no habéis de contaminar las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

**CAPÍTULO 19**

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Esta es la ordenanza de la ley que el SEÑOR ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo:

3 Y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campo, y harála degollar en su presencia.

4 Y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y rociará hacia la delantera del tabernáculo de la congregación con la sangre de ella siete veces;

5 Y hará quemar la vaca ante sus ojos: su cuero y su carne y su sangre, con su estiercol, hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el real; y será inmundo el sacerdote hasta la tarde.

8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su carne, y será inmundo hasta la tarde.

9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera del campo en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el

agua de separación: es una expiación.

10 Y el que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será a los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por estatuto perpetuo.

11 El que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete días será inmundo:

12 Este se purificará al tercer día con aquesta *agua*, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.

13 Cualquiera que tocare en muerto, en persona de hombre que estuviere muerto, y no se purificare, el tabernáculo del SEÑOR contaminó; y aquella persona será cortada de Israel: por cuanto el agua de la separación no fué rociada sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él.

14 Esta es la ley para cuando alguno muriere en la tienda: cualquiera que entrare en la tienda y todo el que estuviere en ella, será inmundo siete días.

15 Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapadera bien ajustada, será inmundo.

16 Y cualquiera que tocare en muerto a espada sobre la faz del campo, o en muerto, o en hueso humano, o en sepulcro, siete días será inmundo.

17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la quemada vaca de

la expiación, y echarán sobre ella agua viva en un vaso:

18 Y un hombre limpio tomará hisopo, y mojarálo en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todos los muebles, y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el matado, o el muerto, o el sepulcro:

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día: y cuando lo habrá purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la tarde.

20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo del SEÑOR: no fué rociada sobre él el agua de separación: es inmundo.

21 Y les será por estatuto perpetuo: también el que rociare el agua de la separación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la separación, será inmundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo: y la persona que lo tocare, será inmundada hasta la tarde.

## CAPÍTULO 20

**Y** LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en Cades; y allí murió María, y fué

allí sepultada.

2 Y como no hubiese agua para la congregación, juntáronse contra Moisés y Aarón.

3 Y regañó el pueblo con Moisés, y hablaron diciendo: ¡Oh que nosotros hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante del SEÑOR!

4 ¿Y por qué hiciste venir la congregación del SEÑOR a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas: ni aun de agua para beber.

6 Y fuéronse Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación, y echáronse sobre sus rostros; y la gloria del SEÑOR apareció sobre ellos.

7 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la Roca en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la Roca, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante del SEÑOR, como él le mandó.

10 Y juntaron Moisés y Aarón la congregación delante de la Roca, y dijoles: Oid ahora, rebeldes: ¿os hemos de hacer salir aguas

## NÚMEROS 20

de esta Roca?

11 Entonces alzó Moisés su mano, e hirió la Roca con su vara dos veces: y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con el SEÑOR, y él se santificó en ellos.

14 Y envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido:

15 Cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los Egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

16 Y clamamos al SEÑOR, el cual oyó nuestra voz, y envió ángel, y sacónos de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad al extremo de tus confines:

17 Rogámoste que pasemos por tu tierra; no pasaremos por labranza, ni por viña, ni bebemos agua de pozos: por el camino real iremos, sin apartarnos a la diestra ni a la siniestra, hasta que hayamos pasado tu término.

18 Y Edom le respondió: No pasarás por mi país, de otra

manera saldré contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino seguido iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas: ciertamente sin *hacer* otra cosa, pasaré de seguida.

20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su término, y apartóse Israel de él.

22 Y partidos de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

23 Y el SEÑOR habló a Moisés y Aarón en el monte de Hor, en los confines de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aarón será reunido a sus pueblos; pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor;

26 Y haz desnudar a Aarón sus vestidos, y viste de ellos a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a sus pueblos, y allí morirá.

27 Y Moisés hizo como el SEÑOR le mandó: y subieron al monte de Hor a ojos de toda la congregación.

28 Y Moisés hizo desnudar a Aarón de sus vestidos y vistiólos a Eleazar su hijo: y Aarón murió

allí en la cumbre del monte: y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregación que Aarón era muerto, hicieronle duelo por treinta días todas las familias de Israel.

## CAPÍTULO 21

**Y** OYENDO el Cananeo, el rey de Arad, el cual habitaba al mediodía, que venía Israel por el camino de los centinelas, peleó con Israel, y tomó de él presa.

2 Entonces Israel hizo voto al SEÑOR, y dijo: Si en efecto entregares a este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

3 Y el SEÑOR escuchó la voz de Israel, y entregó al Cananeo, y destruyólos a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

4 Y partieron del monte de Hor, camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y abatióse el ánimo del pueblo por el camino.

5 Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y el SEÑOR envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo: y murió mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino a Moisés, y dijeron: Pecado hemos

por haber hablado contra el SEÑOR, y contra ti: ruega al SEÑOR que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

8 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre la bandera: y será que cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un palo; y sucedió, que cuando una serpiente había mordido a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron campo en Oboth.

11 Y partidos de Oboth, asentaron en Ije-abarim, en el desierto que está delante de Moab, al nacimiento del sol.

12 Partidos de allí, asentaron en la arroyada de Zared.

13 De allí movieron, y asentaron de la otra parte de Arnón, que está en el desierto, y que sale del término del Amorrheo; porque Arnón es término de Moab, entre Moab y el Amorrheo.

14 Por tanto se dice en el libro de las batallas del SEÑOR: Lo que hizo en el mar Bermejo, y en los arroyos de Arnón:

15 Y a la corriente de los arroyos que va a parar en Ar, y descansa en el término de Moab.

16 Y de allí *vinieron* a Beer: este es el pozo del cual el SEÑOR dijo a Moisés: Junta al pueblo, y les daré agua.

## NÚMEROS 21

17 Entonces cantó Israel esta canción: Sube, oh pozo; a él cantad:

18 Pozo, el cual cavaron los señores; caváronlo los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus bordones. Y del desierto *vinieron* a Mathana:

19 Y de Mathana a Nahaliel: y de Nahaliel a Bamoth:

20 Y de Bamoth al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira a Jesimón.

21 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey de los Amorrheos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra: no nos apartaremos por los labrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos: por el camino real iremos, hasta que pasemos tu término.

23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su término: antes juntó Sehón todo su pueblo, y salió contra Israel en el desierto: y vino a Jahaz, y peleó contra Israel.

24 E hirióle Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Ammón: porque el término de los hijos de Ammón era fuerte.

25 Y tomó Israel todas estas ciudades: y habitó Israel en todas las ciudades del Amorrheo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los Amorrheos; el cual había tenido guerra antes

con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

27 Por tanto, dicen los proverbistas: Venid a Hesbón, edifíquese y repárese la ciudad de Sehón:

28 Que fuego salió de Hesbón, y llama de la ciudad de Sehón, y consumió a Ar de Moab, a los señores de los altos de Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab! Perecido has, pueblo de Chêmos: puso sus hijos en huída, y sus hijas en cautividad, por Sehón rey de los Amorrheos.

30 Mas devastamos el reino de ellos; pereció Hesbón hasta Dibón, y destruimos hasta Nopha y Medeba.

31 Así habitó Israel en la tierra del Amorrheo.

32 Y envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al Amorrheo que estaba allí.

33 Y volvieron, y subieron camino de Basán, y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

34 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: No le tengas miedo, que en tu mano lo he dado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón, rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesbón.

35 E hirieron a él, y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y poseyeron su tierra.

## CAPÍTULO 22

**Y** MOVIERON los hijos de Israel, y asentaron en los campos de Moab, de esta parte del Jordán de Jericó.

2 Y vió Balac, hijo de Zippor, todo lo que Israel había hecho al Amorreho.

3 Y Moab temió mucho a causa del pueblo que era mucho; y angustióse Moab a causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo de Zippor, era entonces rey de Moab.

5 Por tanto envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Pethor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la haz de la tierra, y habita delante de mí:

6 Ven pues ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo: quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra: que yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres, será maldito.

7 Y fueron los ancianos de Moab, y los ancianos de Madián, con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam, y le dijeron las palabras de Balac.

8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os referiré las palabras, como el SEÑOR me habla-

re. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Y vino Dios a Balaam, y díjole: ¿Qué varones son estos *que están contigo?*

10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zippor, rey de Moab, ha enviado a mí *diciendo:*

11 He aquí este pueblo que ha salido de Egipto, cubre la haz de la tierra: ven pues ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear con él, y echarlo.

12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.

13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque el SEÑOR no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Y tornó Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los *otros.*

16 Los cuales vinieron a Balaam, y dijéronle: Así dice Balac, hijo de Zippor: Ruégote que no dejes de venir a mí:

17 Porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me dijeres: ven pues ahora, maldíceme a este pueblo.

18 Y Balaam respondió, y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra del SEÑOR mi Dios,

para hacer cosa chica ni grande.  
19 Ruégoos por tanto ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir el SEÑOR.

20 Y vino Dios a Balaam de noche, y díjole: Si vinieren a llamarte hombres, levántate y ve con ellos: empero harás lo que yo te dijere.

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fué con los príncipes de Moab.

22 Y el furor de Dios se encendió porque él iba; y el ángel del SEÑOR se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos mozos suyos.

23 Y el asna vió al ángel del SEÑOR, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y apartóse el asna del camino, e iba por el campo. Entonces hirió Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Mas el ángel del SEÑOR se puso en una senda de viñas *que tenía* pared de una parte y pared de otra.

25 Y viendo el asna al ángel del SEÑOR, pegóse a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam: y él volvió a herirla.

26 Y el ángel del SEÑOR pasó más allá, y púsose en una angostura, donde no había camino para apartarse ni a diestra ni a siniestra.

27 Y viendo el asna al ángel del SEÑOR, echóse debajo de

Balaam: y enojóse Balaam, e hirió al asna con el palo.

28 Entonces el SEÑOR abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí: ¡si hubiera espada en mi mano, que ahora mismo te mataría!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado a hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces el SEÑOR abrió los ojos a Balaam, y vió al ángel del SEÑOR que estaba en el camino, y *tenía* su espada desnuda en su mano. Y *Balaam* hizo reverencia, e inclinóse sobre su rostro.

32 Y el ángel del SEÑOR le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres veces? he aquí yo he salido para contrarrestarte, porque tu camino es perverso delante de mí:

33 El asna me ha visto, y hase apartado luego de delante de mí estas tres veces: y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel del SEÑOR: He pecado, que no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino: mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel del SEÑOR dijo a Balaam: Ve con esos hombres: empero la palabra que yo te dije, esa hablarás. Así Balaam fué con los príncipes de Balac.

36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al término de Arnón, que es el cabo de los confines.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a ti a llamarte? ¿por qué no has venido a mí? ¿no puedo yo honrarte?

38 Y Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti: mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fué Balaam con Balac, y vinieron a la ciudad de Husoth.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

41 Y el día siguiente Balac tomó a Balaam, e hízolo subir a los altos de Baal, y desde allí vió la extremidad del pueblo.

### CAPÍTULO 23

**Y** BALAAM dijo a Balac: Edificame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Y Balac hizo como le dijo Balaam: y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré: quizá el SEÑOR me vendrá al

encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te la noticiaré. Y así se fué solo.

4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y *éste* le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Y el SEÑOR puso palabra en la boca de Balaam, y dígole: Vuelve a Balac, y has de hablar así.

6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del oriente: ven, maldíceme a Jacob; y ven, execra a Israel.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que el SEÑOR no ha execrado?

9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré: He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las gentes.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? hete tomado para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

12 Y él respondió, y dijo: ¿No observaré yo lo que el SEÑOR pusiere en mi boca para decirlo?

13 Y dijo Balac: Ruégote que vengas conmigo a otro lugar desde el cual lo veas; su extremidad solamente verás, que no lo verás todo; y desde allí me lo maldecirás.

14 Y llevólo al campo de Sophim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.

16 Y el SEÑOR salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y díjole: Vuelve a Balac, y así has de decir.

17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab: y díjole Balac: ¿Qué ha dicho el SEÑOR?

18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; escucha mis palabras, hijo de Zippor:

19 Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta; el dijo, ¿y no hará? habló, ¿y no lo ejecutará?

20 He aquí, yo he tomado bendición: y él bendijo, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel: El SEÑOR su Dios es con él, y júbilo de rey en él.

22 Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio.

23 Porque en Jacob no hay agüe-

ro, ni adivinación en Israel: como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!

24 He aquí el pueblo, que como león se levantará, y como león se erguirá: no se echará hasta que coma la presa, y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, ni tampoco lo bendigas.

26 Y Balaam respondió, y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que el SEÑOR me dijere, aquello tengo de hacer?

27 Y dijo Balac a Balaam: Ruégote que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia Jesimón.

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

## CAPÍTULO 24

**Y** COMO vió Balaam que parecía bien al SEÑOR que él bendijese a Israel, no fué, como la primera y segunda vez, a encuentro de agüeros, sino que puso su rostro hacia el desierto;

2 Y alzando sus ojos, vió a Israel alojado por sus tribus; y el espíri-

tu de Dios vino sobre él.

3 Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos:

4 Dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vió la visión del Todopoderoso; caído, mas abiertos los ojos:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!

6 Como arroyos están extendidas, como huertos junto al río, como lináloes plantados por el SEÑOR, como cedros junto a las aguas.

7 De sus manos destilarán aguas, y su simiente será en muchas aguas: y ensalzarse ha su rey más que Agag, y su reino será ensalzado.

8 Dios lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio: comerá a las gentes sus enemigas, y desmenuzará sus huesos, y asaeteará con sus saetas.

9 Se encorvará para echarse como león, y como leona; ¿quién lo despertará? Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus palmas le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has resueltamente bendecido ya tres veces.

11 Húyete, por tanto, ahora a tu lugar: yo dije que te honraría, mas he aquí que el SEÑOR te ha privado de honra.

12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho del SEÑOR para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio; *mas* lo que el SEÑOR hablare, eso diré yo?

14 He aquí yo me voy ahora a mi pueblo: por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postrimeros días.

15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, dijo el varón de ojos abiertos:

16 Dijo el que oyó los dichos del SEÑOR, y el que sabe el conocimiento del Altísimo, el que vió la visión del Todopoderoso; caído, mas abiertos los ojos:

17 Verélo, mas no ahora: lo miraré, mas no de cerca: saldrá ESTRELLA de Jacob, y levantaráse cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y destruirá a todos los hijos de Seth.

18 Y será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, e Israel se portará varonilmente.

19 Y el de Jacob se enseñoreará, y destruirá de la ciudad lo que quedare.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de gentes; mas su postrimería perecerá para siempre.

21 Y viendo al Cineo, tomó su

parábola, y dijo: Fuerte es tu habitación, pon en la roca tu nido:

22 Que el Cineo será echado, cuando Assur te llevará cautivo.

23 Todavía tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?

24 Y *vendrán* navíos de la costa de Cittim, y afligirán a Assur, afligirán también a Eber: mas él también perecerá para siempre.

25 Entonces se levantó Balaam, y se fué, y volvióse a su lugar: y también Balac se fué por su camino.

### CAPÍTULO 25

**Y** REPOSÓ Israel en Sittim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab:

2 Las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses: y el pueblo comió, e inclinóse a sus dioses.

3 Y allegóse el pueblo a Baal-peor; y el furor del SEÑOR se encendió contra Israel.

4 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos al SEÑOR delante del sol; y la ira del furor del SEÑOR se apartará de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los suyos que se han allegado a Baal-peor.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una Madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, lloran-

do ellos a la puerta del tabernáculo de la congregación.

7 Y viólo Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, y levantóse de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano:

8 Y fué tras el varón de Israel a la tienda, y alanceólos a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinte y cuatro mil.

10 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

11 Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos: por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

12 Por tanto *diles*: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

13 Y tendrá él, y su simiente después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto tuvo celo por su Dios, e hizo expiación por los hijos de Israel.

14 Y el nombre del varón muerto, que fué muerto con la Madianita, era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15 Y el nombre de la mujer Madianita muerta, era Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

16 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

17 Hostilizaréis a los Madianitas, y los heriréis:

18 Por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides, con que os han engañado en el negocio de Peor, y en el negocio de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fué muerta el día de la mortandad por causa de Peor.

### CAPÍTULO 26

**Y** ACONTECIÓ después de la mortandad, que el SEÑOR habló a Moisés, y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

2 Tomad la suma de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que puedan salir a la guerra en Israel.

3 Y Moisés y Eleazar el sacerdote hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó, diciendo:

4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó el SEÑOR a Moisés y a los hijos de Israel, que habían salido de tierra de Egipto.

5 Rubén primogénito de Israel: los hijos de Rubén: Hanoc, del cual era la familia de los Hanochîtas; de Phallú, la familia de los Phalluitas;

6 De Hesrón, la familia de los Hesronitas; de Carmi, la familia de los Carmitas.

7 Estas son las familias de los

Rubenitas: y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos y treinta.

8 Y los hijos de Phallú: Eliab.

9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, y Dathán, y Abiram. Estos Dathán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que hicieron el motín contra Moisés y Aarón con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra el SEÑOR; 10 Que la tierra abrió su boca y tragó a ellos y a Coré, cuando aquella compañía murió, cuando consumió el fuego doscientos y cincuenta varones, los cuales fueron por señal.

11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los Nemuelitas; de Jamín, la familia de los Jaminitas; de Jachîn, la familia de los Jachînitas;

13 De Zera, la familia de los Zeraitas; de Saul, la familia de los Saulitas.

14 Estas son las familias de los Simeonitas, veinte y dos mil y doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zephón, la familia de los Zephonitas; de Aggi, la familia de los Aggitas; de Suni, la familia de los Sunitas;

16 De Ozni, la familia de los Oznitas; de Eri, la familia de los Eritas;

17 De Aroz, la familia de los Aroditas; de Areli, la familia de

## NÚMEROS 26

los Arelitas.

18 Estas son las familias de Gad, por sus contados, cuarenta mil y quinientos.

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los Selaitas; de Phares, la familia de los Pharesitas; de Zera, la familia de los Zeraitas.

21 Y fueron los hijos de Phares: de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de Hamul, la familia de los Hamulitas.

22 Estas son las familias de Judá, por sus contados, setenta y seis mil y quinientos.

23 Los hijos de Issachâr por sus familias: de Thola, la familia de los Tholaitas; de Puá la familia de los Puanitas;

24 De Jasub, la familia de los Jasubitas; de Simron, la familia de los Simronitas.

25 Estas son las familias de Issachâr, por sus contados, sesenta y cuatro mil y trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los Sereditas; de Elón, la familia de los Elonitas; de Jalel, la familia de los Jalelitas.

27 Estas son las familias de los Zabulonitas, por sus contados, sesenta mil y quinientos.

28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Ephraim.

29 Los hijos de Manasés: de

Machîr, la familia de los Machîritas; y Machîr engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los Galaaditas.

30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los Jezeritas; de Helec, la familia de los Helecitas;

31 De Asriel, la familia de los Asrielitas; de Sechêm, la familia de los Sechêmitas;

32 De Semida, la familia de los Semidaitas; de Hepher, la familia de los Hepheritas.

33 Y Salphaad, hijo de Hepher, no tuvo hijos sino hijas: y los nombres de las hijas de Salphaad fueron Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa.

34 Estas son las familias de Manasés; y sus contados, cincuenta y dos mil y setecientos.

35 Estos son los hijos de Ephraim por sus familias: de Suthala, la familia de los Suthalaitas; de Bechêr, la familia de los Bechêritas; de Tahan, la familia de los Tahanitas.

36 Y estos son los hijos de Suthala: de Herán, la familia de los Heranitas.

37 Estas son las familias de los hijos de Ephraim, por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los Belaitas; de Asbel, la familia de los Asbelitas; de Achîram, la familia de los Achîramitas;

39 De Supham, la familia de los Suphamitas; de Hupham, la familia de los Huphamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: *de Ard*, la familia de los Arditas; de Naamán, la familia de los Naamanitas.

41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y seiscientos.

42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los Suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

43 Todas las familias de los Suhamitas, por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los Imnaitas; de Issui, la familia de los Issuitas; de Beria, la familia de los Beriaitas.

45 Los hijos de Beria: de Heber, la familia de los Heberitas; de Malchîel, la familia de los Malchîelitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fué Sera.

47 Estas son las familias de los hijos de Aser, por sus contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

48 Los hijos de Nephtalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los Jahzeelitas; de Guni, la familia de los Gunitas;

49 De Jeser, la familia de los Jeseritas; de Sillem, la familia de

los Sillemitas.

50 Estas son las familias de Nephtalí por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y cuatrocientos.

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos y un mil setecientos y treinta.

52 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

53 A estos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

54 A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

55 Empero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

57 Y los contados de los Levitas por sus familias son estos: de Gersón, la familia de los Gersonitas; de Coath, la familia de los Coathitas; de Merari, la familia de los Meraritas.

58 Estas son las familias de los Levitas: la familia de los Libnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Mahalitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coritas. Y Coath engendró a Amram.

59 Y la mujer de Amram se llamó Jochâbed, hija de Leví, la cual nació a Leví en Egipto: ésta

parió de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

60 Y a Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Ithamar.

61 Mas Nadab y Abiú murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR.

62 Y los contados de los Levitas fueron veinte y tres mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

63 Estos son los contados por Moisés y Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

64 Y entre estos ninguno hubo de los contados por Moisés y Aarón el sacerdote, los cuales contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

65 Porque el SEÑOR les dijo: Han de morir en el desierto: y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

### CAPÍTULO 27

**Y** LAS hijas de Salphaad, hijo de Hopher, hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron; 2 Y presentáronse delante de Moisés, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los prínci-

pes, y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de la congregación, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no estuvo en la junta que se reunió contra el SEÑOR en la compañía de Coré: sino que en su pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante del SEÑOR.

6 Y el SEÑOR respondió a Moisés, diciendo:

7 Bien dicen las hijas de Salphaad: has de darles posesión de heredad entre los hermanos de su padre; y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija:

9 Y si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos:

10 Y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, el cual la poseerá: y será a los hijos de Israel por estatuto de derecho, como el SEÑOR mandó a Moisés.

12 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y

verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y después que la habrás visto, tú también serás reunido a tus pueblos, como fué reunido tu hermano Aarón:

14 Pues fuisteis rebeldes a mi dicho en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, para santificarme en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces respondió Moisés al SEÑOR, diciendo:

16 Ponga el SEÑOR, Dios de los espíritus de toda carne, varón sobre la congregación,

17 Que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca; porque la congregación del SEÑOR no sea como ovejas sin pastor.

18 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

19 Y ponerlo has delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregación; y le darás órdenes en presencia de ellos.

20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezcan.

21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y a él preguntará por el juicio del Urim delante del SEÑOR: por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él, y todos los hijos de Israel

con él, y toda la congregación.

22 Y Moisés hizo como el SEÑOR le había mandado; que tomó a Josué, y le puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregación:

23 Y puso sobre él sus manos, y dióle órdenes, como el SEÑOR había mandado por mano de Moisés.

## CAPÍTULO 28

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas hechas por fuego en olor a mí agradable, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda hecha por fuego que ofreceréis al SEÑOR: dos corderos sin tacha de un año, cada un día, *será* el holocausto continuo.

4 El un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes:

5 Y la décima de un epha de flor de harina, amasada con una cuarta de un hin de aceite molido, en presente.

6 Es holocausto continuo, que fué hecho en el monte de Sinaí en olor de suavidad, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

7 Y su libación, la cuarta de un hin con cada cordero: derramarás libación de superior vino al SEÑOR en el santuario.

8 Y ofrecerás el segundo cordero entre las dos tardes: conforme a

la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda hecha por fuego en olor de suavidad al SEÑOR.

9 Mas el día del sábado dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente, con su libación:

10 Es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación.

11 Y en los principios de vuestros meses ofreceréis en holocausto al SEÑOR dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

12 Y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con cada carnero;

13 Y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda por presente con cada cordero: holocausto de olor suave, ofrenda hecha por fuego al SEÑOR.

14 Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y el tercio de un hin con cada carnero, y la cuarta de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá al SEÑOR, además del holocausto continuo con su libación.

16 Mas en el mes primero, a los

catorce del mes será la pascua del SEÑOR.

17 Y a los quince días de aqueste mes, la solemnidad: por siete días se comerán ázimos.

18 El primer día, santa convocación; ninguna obra servil haréis:

19 Y ofreceréis por ofrenda hecha por fuego en holocausto al SEÑOR, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año: sin defecto los tomaréis:

20 Y su presente de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero ofreceréis;

21 Con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima;

22 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda hecha por fuego en olor de suavidad al SEÑOR; ofrecerse ha, además del holocausto continuo, con su libación.

25 Y el séptimo día tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis.

26 Además el día de las primicias, cuando ofreciereis presente nuevo al SEÑOR en vuestras semanas, tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis:

27 Y ofreceréis en holocausto, en olor de suavidad al SEÑOR, dos becerros de la vacada, un carne-

ro, siete corderos de un año:  
 28 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,  
 29 Con cada uno de los siete corderos una décima;  
 30 Un macho cabrío, para hacer expiación por vosotros;  
 31 Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus presentes, y sus libaciones: sin defecto los tomaréis.

### CAPÍTULO 29

**Y** el séptimo mes, al primero del mes tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis; os será día de sonar las trompetas.

2 Y ofreceréis holocausto por olor de suavidad al SEÑOR, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

3 Y el presente de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

4 Y con cada uno de los siete corderos, una décima;

5 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros;

6 Además del holocausto del mes, y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus libaciones, conforme a su ley, por ofrenda encendida al SEÑOR en olor de suavidad.

7 Y en el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y

afligiréis vuestras almas: ninguna obra haréis:

8 Y ofreceréis en holocausto al SEÑOR por olor de suavidad, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año; sin defecto los tomaréis:

9 Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

10 Y con cada uno de los siete corderos, una décima;

11 Un macho cabrío por expiación: además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo, y de sus presentes, y de sus libaciones.

12 También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra servil haréis, y celebraréis solemnidad al SEÑOR por siete días;

13 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida al SEÑOR en olor de suavidad, trece becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año: han de ser sin defecto;

14 Y los presentes de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

15 Y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

16 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y su libación.

17 Y el segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros,

## NÚMEROS 29

catorce corderos de un año sin defecto;

18 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

19 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

20 Y el día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

21 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

22 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

23 Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

24 Sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

25 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y su libación.

26 Y el quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

27 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

28 Y un macho cabrío por expia-

ción: además del holocausto continuo, su presente y su libación.

29 Y el sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

30 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

31 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y sus libaciones.

32 Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

33 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

34 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, con su presente y su libación.

35 El octavo día tendréis solemnidad: ninguna obra servil haréis:

36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor suave al SEÑOR, un novillo, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 Sus presentes y sus libaciones con el novillo, con el carnero, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

38 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, con su presente y su libación.

39 Estas cosas ofreceréis al SEÑOR en vuestras solemnidades, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas libres, para vuestros holocaustos, y para vuestros presentes, y para vuestras libaciones, y para vuestras paces.

40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel, conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado.

### CAPÍTULO 30

**Y** HABLÓ Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado.

2 Cuando alguno hiciere voto al SEÑOR, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no violará su palabra: hará conforme a todo lo que salió de su boca.

3 Mas la mujer, cuando hiciere voto al SEÑOR, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su mocedad;

4 Si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones, con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y el SEÑOR la perdonará, por cuanto su padre le vedó.

6 Empero si fuere casada, e hiciere votos, o pronunciare de

sus labios cosa con que obligue su alma;

7 Si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

8 Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y el SEÑOR lo perdonará.

9 Mas todo voto de viuda, o repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

11 Si su marido oyó, y calló a ello, y no le vedó; entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

12 Mas si su marido los anuló el día que los oyó; todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y el SEÑOR la perdonará.

13 Todo voto, o todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

14 Empero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella: confirmólas, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

15 Mas si las anulare después de haberlas oído, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Estas son las ordenanzas que el SEÑOR mandó a Moisés entre el varón y su mujer, entre el padre y su hija, durante su mocedad en casa de su padre.

### CAPÍTULO 31

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los Madianitas; después serás recogido a tus pueblos.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, e irán contra Madián, y harán la venganza del SEÑOR en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil a punto de guerra.

6 Y Moisés los envió a la guerra: mil de cada tribu envió: y Phinees, hijo de Eleazar sacerdote, *fué* a la guerra con los santos instrumentos, con las trompetas en su mano para tocar.

7 Y pelearon contra Madián, como el SEÑOR lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián: Evi, y Recem, y Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madián, a Balaam también, hijo

de Beor, mataron a espada.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mujeres de los Madianitas, y sus chiquitos y todas sus bestias, y todos sus ganados; y arrebataron toda su hacienda.

10 Y abrasaron con fuego todas sus ciudades, aldeas y castillos.

11 Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de hombres como de bestias.

12 Y trajeron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y la presa y los despojos, al campo en los llanos de Moab, que están junto al Jordán de Jericó.

13 Y salieron Moisés y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campo.

14 Y enojóse Moisés contra los capitanes del ejército, *contra* los tribunos y centuriones que volvían de la guerra;

15 Y díjoles Moisés: ¿Todas las mujeres habéis reservado?

16 He aquí ellas fueron a los hijos de Israel, por consejo de Balaam, para causar prevaricación contra el SEÑOR en el negocio de Peor; por lo que hubo mortandad en la congregación del SEÑOR.

17 Matad pues ahora todos los varones entre los niños: matad también toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

18 Y todas las niñas entre las

mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varón, os reservaréis vivas.

19 Y vosotros quedaos fuera del campo siete días: y todos los que hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, os purificaréis al tercero y al séptimo día, vosotros y vuestros cautivos.

20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelos de cabra, y todo vaso de madera.

21 Y Eleazar el sacerdote dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que el SEÑOR ha mandado a Moisés:

22 Ciertamente el oro, y la plata, bronce, hierro, estaño, y plomo,

23 Todo lo que resiste el fuego, por fuego *lo* haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse: mas haréis pasar por agua todo lo que no aguanta el fuego.

24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campo.

25 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

26 Toma la cuenta de la presa que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y las cabezas de los padres de la congregación:

27 Y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la

congregación.

28 Y apartarás para el SEÑOR el tributo de los hombres de guerra, que salieron a la guerra: de quinientos uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas:

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás a Eleazar el sacerdote la ofrenda del SEÑOR.

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal; y los darás a los Levitas, que tienen la guarda del tabernáculo del SEÑOR.

31 E hicieron Moisés y Eleazar el sacerdote como el SEÑOR mandó a Moisés.

32 Y fué la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco mil ovejas,

33 Y setenta y dos mil bueyes,

34 Y setenta y un mil asnos;

35 Y en cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido ayuntamiento de varón, en todas treinta y dos mil.

36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fué el número de trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas.

37 Y el tributo para el SEÑOR de las ovejas, fué seiscientas setenta y cinco.

38 Y de los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para el SEÑOR, setenta y dos.

## NÚMEROS 32

39 Y de los asnos, treinta mil y quinientos; y de ellos el tributo para el SEÑOR, setenta y uno.

40 Y de las personas, diez y seis mil; y de ellas el tributo para el SEÑOR, treinta y dos personas.

41 Y dió Moisés el tributo, por elevada ofrenda al SEÑOR, a Eleazar el sacerdote, como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra;

43 (La mitad para la congregación fué: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil y quinientas;

44 Y de los bueyes, treinta y seis mil;

45 Y de los asnos, treinta mil y quinientos;

46 Y de las personas, diez y seis mil:)

47 De la mitad, pues, para los hijos de Israel tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y diólos a los Levitas, que tenían la guarda del tabernáculo del SEÑOR; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

48 Y llegaron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los tribunos y centuriones;

49 Y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

50 Por lo cual hemos ofrecido al

SEÑOR ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos, y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante del SEÑOR.

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron al SEÑOR de los tribunos y centuriones, fué diez y seis mil setecientos y cincuenta siclos.

53 Los hombres del ejército habían pillado cada uno para sí.

54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar, el oro de los tribunos y centuriones, y trajéronlo al tabernáculo de la congregación, por memoria de los hijos de Israel delante del SEÑOR.

## CAPÍTULO 32

**Y** LOS hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy grande muchedumbre de ganado; los cuales viendo la tierra de Jazer y de Galaad, parecióles el país lugar de ganado.

2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

3 Ataroth, y Dibón, y Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón,

4 La tierra que el SEÑOR hirió

delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Vendrán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 ¿Y por qué prevenís el ánimo de los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado el SEÑOR?

8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cadesbarnea para que viesen la tierra.

9 Que subieron hasta la arroyada de Escol, y después que vieron la tierra, preocuparon el ánimo de los hijos de Israel, para que no viniesen a la tierra que el SEÑOR les había dado.

10 Y el furor del SEÑOR se encendió entonces, y juró diciendo:

11 Que no verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra por la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 Excepto Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos del SEÑOR.

13 Y el furor del SEÑOR se encendió en Israel, e hízolos andar errantes cuarenta años por

el desierto, hasta que fué acabada toda aquella generación, que había hecho mal delante del SEÑOR.

14 Y he aquí vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira del SEÑOR contra Israel.

15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

16 Entonces ellos se allegaron a él, y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 Y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar: y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes a causa de los moradores del país.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad de estotra parte del Jordán al oriente.

20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hicieréis así, si os apercibiéreis para ir delante del SEÑOR a la guerra,

21 Y pasareis todos vosotros armados el Jordán delante del SEÑOR, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

22 Y sea el país sojuzgado delante del SEÑOR; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con el SEÑOR, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante del SEÑOR.

23 Mas si así no lo hicieréis, he aquí habréis pecado al SEÑOR; y sabed que os alcanzará vuestro pecado.

24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

27 Y tus siervos, armados todos de guerra, pasarán delante del SEÑOR a la guerra, de la manera que mi señor dice.

28 Entonces los encomendó Moisés a Eleazar el sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y díjoles Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, pasaren con vosotros el Jordán, armados todos de guerra delante del SEÑOR, luego que el país fuere sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión:

30 Mas si no pasaren armados con vosotros, entonces tendrán

posesión entre vosotros en la tierra de Canaán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron, diciendo: Haremos lo que el SEÑOR ha dicho a tus siervos.

32 Nosotros pasaremos armados delante del SEÑOR a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será de esta parte del Jordán.

33 Así les dió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey Amorrheo, y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades del país alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron a Dibón, y a Ataroth, y a Aroer,

35 Y a Atroth-sophan, y a Jazer, y a Jogbaa,

36 Y a Beth-nimra, y a Betharán: ciudades fuertes, y también majadas para ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron a Hesbón, y a Eleale, y a Kiriathaim,

38 Y a Nebo, y a Baal-meón, (mudados los nombres), y a Sibma: y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Machîr hijo de Manasés fueron a Galaad, y tomaronla, y echaron al Amorrheo que estaba en ella.

40 Y Moisés dió Galaad a Machîr hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41 También Jair hijo de Manasés

fué y tomó sus aldeas, y púsoles por nombre Havoth-jair.

42 Asimismo Noba fué y tomó a Kenath y sus aldeas, y llamóle Noba, conforme a su nombre.

### CAPÍTULO 33

**E**STAS SON las estancias de los hijos de Israel, los cuales salieron de la tierra de Egipto por sus escuadrones, bajo la conducta de Moisés y Aarón.

2 Y Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato del SEÑOR. Estas, pues, son sus estancias con arreglo a sus partidas.

3 De Rameses partieron en el mes primero, a los quince días del mes primero: el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta, a ojos de todos los Egipcios.

4 *Estaban* enterrando los Egipcios los que el SEÑOR había muerto de ellos, a todo primogénito; habiendo el SEÑOR hecho también juicios en sus dioses.

5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Rameses, y asentaron campo en Succoth.

6 Y partiendo de Succoth, asentaron en Etham, que está al cabo del desierto.

7 Y partiendo de Etham, volvieron sobre Pi-hahiroth, que está delante de Baalsephon, y asentaron delante de Migdol.

8 Y partiendo de Pi-hahiroth, pasaron por medio de la mar al

desierto, y anduvieron camino de tres días por el desierto de Etham, y asentaron en Mara.

9 Y partiendo de Mara, vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y asentaron allí.

10 Y partidos de Elim, asentaron junto al mar Bermejo.

11 Y partidos del mar Bermejo, asentaron en el desierto de Sin.

12 Y partidos del desierto de Sin, asentaron en Dophca.

13 Y partidos de Dophca, asentaron en Alús.

14 Y partidos de Alús, asentaron en Rephidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Y partidos de Rephidim, asentaron en el desierto de Sinaí.

16 Y partidos del desierto de Sinaí, asentaron en Kibroth-hataava.

17 Y partidos de Kibroth-hataava, asentaron en Haseroth.

18 Y partidos de Haseroth, asentaron en Ritma.

19 Y partidos de Ritma, asentaron en Rimmón-peres.

20 Y partidos de Rimmón-peres, asentaron en Libna.

21 Y partidos de Libna, asentaron en Rissa.

22 Y partidos de Rissa, asentaron en Ceelatha,

23 Y partidos de Ceelatha, asentaron en el monte de Sepher.

24 Y partidos del monte de Sepher, asentaron en Harada.

25 Y partidos de Harada, asentaron en Maceloth.

## NÚMEROS 33

26 Y partidos de Maceloth, asentaron en Tahath.

27 Y partidos de Tahath, asentaron en Tara.

28 Y partidos de Tara, asentaron en Mithca.

29 Y partidos de Mithca, asentaron en Hasmona.

30 Y partidos de Hasmona, asentaron en Moseroth.

31 Y partidos de Moseroth, asentaron en Bene-jaacán.

32 Y partidos de Bene-jaacán, asentaron en el monte de Gidgad.

33 Y partidos del monte de Gidgad, asentaron en Jotbatha.

34 Y partidos de Jotbatha, asentaron en Abrona.

35 Y partidos de Abrona, asentaron en Esion-geber.

36 Y partidos de Esion-geber, asentaron en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y partidos de Cades, asentaron en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

38 Y subió Aarón el sacerdote al monte de Hor, conforme al dicho del SEÑOR, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Y era Aarón de edad de ciento y veinte y tres años, cuando murió en el monte de Hor.

40 Y el Cananeo, rey de Arad, que habitaba al mediodía en la tierra de Canaán, oyó como habían venido los hijos de Israel.

41 Y partidos del monte de Hor, asentaron en Salmona.

42 Y partidos de Salmona, asentaron en Phunón.

43 Y partidos de Phunón, asentaron en Oboth.

44 Y partidos de Oboth, asentaron en Ije-abarim; en el término de Moab.

45 Y partidos de Ije-abarim, asentaron en Dibón-gad.

46 Y partidos de Dibón-gad, asentaron en Almon-diblathaim.

47 Y partidos de Almon-diblathaim, asentaron en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Y partidos de los montes de Abarim, asentaron en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

49 Finalmente asentaron junto al Jordán, desde Beth-jesimoth hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

50 Y habló el SEÑOR a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán de Jericó, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,

52 Echaréis a todos los moradores del país de delante de vosotros, y destruiréis todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundición, y arruinaréis todos sus altos;

53 Y echaréis *los moradores* de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que la poseáis.

54 Y heredaréis la tierra por suer-

tes por vuestras familias: a los muchos daréis mucho por su heredad, y a los pocos daréis menos por heredad suya: donde le saliere la suerte, allí la tendrá cada uno: por las tribus de vuestros padres heredaréis.

55 Y si no echareis los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y afligiros han sobre la tierra en que vosotros habitareis.

56 Será además, que haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

### CAPÍTULO 34

**Y** EL SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaán, es a saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de Canaán según sus términos;

3 Tendréis el lado del mediodía desde el desierto de Zin hasta los términos de Edom; y os será el término del mediodía al extremo del mar salado hacia el oriente:

4 Y este término os irá rodeando desde el mediodía hasta la subida de Acrabbim, y pasará hasta Zin; y sus salidas serán del mediodía a Cades-barnea; y saldrá a Hasar-addar, y pasará hasta Asmón;

5 Y rodeará este término, desde Asmón hasta el torrente de

Egipto, y sus remates serán al occidente.

6 Y el término occidental os será la gran mar: este término os será el término occidental.

7 Y el término del norte será este: desde la gran mar os señalaréis el monte de Hor;

8 Del monte de Hor señalaréis a la entrada de Hamath, y serán las salidas de aquel término a Sedad;

9 Y saldrá este término a Ziphón, y serán sus remates en Hasar-enán: este os será el término del norte.

10 Y por término al oriente os señalaréis desde Hasar-enán hasta Sepham;

11 Y bajará este término desde Sepham a Ribla, al oriente de Ain: y descenderá el término, y llegará a la costa de la mar de Cinnereth al oriente;

12 Después descenderá este término al Jordán, y serán sus salidas al mar Salado: esta será vuestra tierra: por sus términos alrededor.

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó el SEÑOR que diese a las nueve tribus, y a la media tribu:

14 Porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su herencia:

15 Dos tribus y media tomaron su heredad de esta parte del Jordán de Jericó al oriente, al nacimiento del sol.

16 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

17 Estos son los nombres de los varones que os aposesionarán la tierra: Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun.

18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jephone.

20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Samuel hijo de Ammiud.

21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Chislón.

22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Bucci hijo de Jogli.

23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Ephod.

24 Y de la tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe Chêmucl hijo de Siptán.

25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisaphán hijo de Pharnach.

26 Y de la tribu de los hijos de Issachâr, el príncipe Paltiel hijo de Azan.

27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Nephtalí, el príncipe Pedacl hijo

de Ammiud.

29 Estos son a los que mandó el SEÑOR que hiciesen la partición de la herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

### CAPÍTULO 35

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, que den a los Levitas de la posesión de su heredad ciudades en que habiten: También daréis a los Levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los Levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego mediréis fuera de la ciudad a la parte del oriente dos mil codos, y a la parte del mediodía dos mil codos, y a la parte del occidente dos mil codos, y a la parte del norte dos mil codos, y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis a los Levitas, seis ciudades serán de acogimiento, las cuales daréis para que el homicida se acoja allá: y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis a

los Levitas serán cuarenta y ocho ciudades; ellas con sus ejidos.

8 Y las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del *que* mucho tomaréis mucho, y del *que* poco tomaréis poco: cada uno dará de sus ciudades a los Levitas según la posesión que heredará.

9 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,

11 Os señalaréis ciudades, ciudades de acogimiento tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte por yerro.

12 Y os serán aquellas ciudades por acogimiento del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté a juicio delante de la congregación.

13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de acogimiento.

14 Tres ciudades daréis de esta parte del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán; las cuales serán ciudades de acogimiento.

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento a los hijos de Israel, y al peregrino, y al que morare entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro por yerro.

16 Y si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá:

17 Y si con piedra de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El vengador de sangre mismo matará al homicida: cuando lo encontrare, él le matará.

20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él *alguna cosa* por asechanzas, y muere;

21 O por enemistad lo hirió con su mano, y murió: el heridor morirá; es homicida; el vengador de sangre matará al homicida, cuando lo encontrare.

22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

23 O bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;

24 Entonces la congregación juzgará entre el heridor y el vengador de sangre conforme a estas leyes:

25 Y la congregación librará al homicida de mano del vengador de sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, a la cual se había huido; y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fué ungi-do con el aceite santo.

26 Y si el homicida saliere fuera del término de su ciudad de refu-

gio, a la cual se acogió,

27 Y el vengador de sangre le hallare fuera del término de la ciudad de su refugio, y el vengador de sangre al homicida matare, no se le culpará *por* sangre:

28 Pues en su ciudad de refugio deberá *aquél* habitar hasta que muera el gran sacerdote: y después que muriere el gran sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

29 Y estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.

30 Cualquiera que hiriere a alguno, por dicho de testigos, morirá el homicida: mas un solo testigo no hará fé contra alguna persona para que muera.

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida; porque está condenado a muerte: mas indefectiblemente morirá.

32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis: porque esta sangre amancillará la tierra: y la tierra no será expiada de la sangre que fué derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo el SEÑOR habito en medio de los

hijos de Israel.

### CAPÍTULO 36

**Y** LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés, y de los príncipes, cabezas de padres de los hijos de Israel,

2 Y dijeron: el SEÑOR mandó a mi señor que por suerte diese la tierra a los hijos de Israel en posesión: también ha mandado el SEÑOR a mi señor, que dé la posesión de Salphaad nuestro hermano a sus hijas;

3 Las cuales, si se casaren con algunos de los hijos de las *otras* tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así desfalcada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que serán *unidas*: y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por dicho del SEÑOR, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

6 Esto es lo que ha mandado el SEÑOR acerca de las hijas de

Salphaad, diciendo: Cásense como a ellas les pluguiere, empero en la familia de la tribu de su padre se casarán;

7 Para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará a la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

9 Y no ande la heredad rodando de una tribu a otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israel

se llegue a su heredad.

10 Como el SEÑOR mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Salphaad.

11 Y así Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milchâ, y Noa, hijas de Salphaad, se casaron con hijos de sus tíos:

12 De la familia de los hijos de Manasés, hijo de José, fueron mujeres; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó el SEÑOR por mano de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

## LIBRO QUINTO DE MOISÉS

### LLAMADO

# DEUTERONOMIO

## CAPÍTULO 1

**E**STAS son las palabras que habló Moisés a todo Israel de esta parte del Jordán en el desierto, en el llano delante del mar Bermejo, entre Parán, y Thopel, y Labán, y Haseroth, y Dizahab.

2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

3 Y fué, que a los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que el SEÑOR le había mandado acerca de ellos;

4 Después que hirió a Sehón rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán, que habitaba en Astarot en Edrei:

5 De esta parte del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 El SEÑOR nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Harto habéis estado en este monte;

7 Volveos, partíos e id al monte del Amorrheo, y a todas sus comarcas, en el llano, en el monte, y en los valles, y al

mediodía, y a la costa de la mar, a la tierra del Cananeo, y el Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.

8 Mirad, yo he dado la tierra en vuestra presencia; entrad y poseed la tierra que el SEÑOR juró a vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría a ellos y a su simiente después de ellos.

9 Y yo os hablé entonces, diciendo: Yo no puedo llevaros solo:

10 El SEÑOR vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí sois hoy vosotros como las estrellas del cielo en multitud.

11 ¡El SEÑOR Dios de vuestros padres añada sobre vosotros como sois mil veces, y os bendiga, como os ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.

15 Y tomé los principales de

vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por jefes sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuenta, y cabos de diez, y gobernadores a vuestras tribus.

16 Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oid entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el que le es extranjero.

17 No tengáis respeto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.

18 Os mandé, pues, en aquel tiempo todo lo que habíais de hacer.

19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del Amorrheo, como el SEÑOR nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.

20 Entonces os dije: Llegado habéis al monte del Amorrheo, el cual el SEÑOR nuestro Dios nos da.

21 Mira, el SEÑOR tu Dios ha dado delante de ti la tierra: sube y poséela, como el SEÑOR el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

22 Y llegasteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos traigan

de vuelta razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

23 Y el dicho me pareció bien: y tomé doce varones de vosotros, un varón por tribu:

24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta la arroyada de Escol, y reconocieron *la tierra*.

25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y diéronnos cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da.

26 Empero no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al dicho del SEÑOR vuestro Dios;

27 Y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque el SEÑOR nos aborrecía, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrheo para destruirnos.

28 ¿A dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y muradas hasta el cielo; y también vimos allí hijos de gigantes.

29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.

30 El SEÑOR vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos;

31 Y en el desierto has visto que

## DEUTERONOMIO 2

el SEÑOR tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta que habéis venido a este lugar.

32 Y aun con esto no creisteis en el SEÑOR vuestro Dios,

33 El cual iba delante de vosotros por el camino, para reconocer el lugar donde habéis de asentar el campo, con fuego de noche para mostraros el camino por donde aduviereis, y con nube de día.

34 Y oyó el SEÑOR la voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró diciendo:

35 No verá hombre alguno de estos de esta mala generación, la buena tierra que juré había de dar a vuestros padres,

36 Excepto Caleb hijo de Jephone: él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque cumplió en pos del SEÑOR.

37 Y también contra mí se airó el SEÑOR por vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá:

38 Josué hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará allá: anímale; porque él la hará heredar a Israel.

39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis serán por presa, y vuestros hijos que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Y vosotros volveos, y partíos al desierto camino del mar Bermejo.

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Pecado hemos contra el SEÑOR; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que el SEÑOR nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercebisteis para subir al monte.

42 Y el SEÑOR me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; porque no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al dicho del SEÑOR, y persistiendo con altivez, subisteis al monte.

44 Y salió el Amorrheo, que habitaba en aquel monte, a vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, *persiguiéndoos* hasta Horma.

45 Y volvisteis, y llorasteis delante del SEÑOR; pero el SEÑOR no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.

46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, como en los días que habéis estado.

### CAPÍTULO 2

**Y** VOLVIMOS, y partímonos al desierto camino del mar Bermejo, como el SEÑOR me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por muchos días.

2 Y el SEÑOR me habló, diciendo:

3 Harto habéis rodeado este monte; volveos al aquilón.

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el término de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho:

5 No os metáis con ellos; que no os daré de su tierra ni aun la holladura de la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

6 Compraréis de ellos por dinero las viandas, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis:

7 Pues el SEÑOR tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos: él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años el SEÑOR tu Dios fué contigo; y ninguna cosa te ha faltado.

8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de Elath y de Esiongeber. Y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moab.

9 Y el SEÑOR me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, que no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

10 (Los Emimeos habitaron en ella antes, pueblo grande, y numeroso, y alto como los hijos de Anac:

11 Por gigantes eran ellos también contados, como los Anaceos; y los Moabitas los lla-

man Emimeos.

12 Y en Seir habitaron antes los Horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos; como hizo Israel en la tierra de su posesión que les dió el SEÑOR.)

13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campo, como el SEÑOR les había jurado.

15 Y también la mano del SEÑOR fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que cuando se hubieron acabado de morir todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

17 El SEÑOR me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el término de Moab, a Ar,

19 Y te acercarás delante de los hijos de Ammón: no los molestes, ni te metas con ellos; porque no te tengo de dar posesión de la tierra de los hijos de Ammón; que a los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fué también ella tenida: habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los

## DEUTERONOMIO 2

cuales los Ammonitas llamaban Zomzommeos;

21 Pueblo grande, y numeroso, y alto, como los Anaceos; a los cuales el SEÑOR destruyó de delante de los Ammonitas, quienes les sucedieron, y habitaron en su lugar:

22 Como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó a los Horeos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar hasta hoy.

23 Y a los Heveos que habitaban en Haserin hasta Gaza, los Caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 Levantaos, partid, y pasad el arroyo de Arnón: he aquí he dado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, Amorrheo, y a su tierra: comienza a tomar posesión, y empéñate con él en guerra.

25 Hoy comenzaré a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo; los cuales oirán tu fama, y temblarán, y angustiarse han delante de ti.

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademoth a Sehón rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:

27 Pasaré por tu tierra por el camino: por el camino iré, sin apartarme a diestra ni a siniestra:

28 La comida me venderás por dinero y comeré: el agua también me darás por dinero, y beberé:

solamente pasaré a pie;

29 Como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los Moabitas que habitaban en Ar; hasta que pase el Jordán a la tierra que nos da el SEÑOR nuestro Dios.

30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el *territorio suyo*; porque el SEÑOR tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hoy.

31 Y díjome el SEÑOR: He aquí yo he comenzado a dar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión, para que heredes su tierra.

32 Y saliónos Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jaas.

33 Mas el SEÑOR nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y herimos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno:

35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros: todas las entregó el SEÑOR nuestro

Dios en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Ammón no llegaste, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a *lugar* alguno que el SEÑOR nuestro Dios había prohibido.

### CAPÍTULO 3

**Y** VOLVIMOS, y subimos al camino de Basán, y saliéonos para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 Y díjome el SEÑOR: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, y su tierra: y harás con él como hiciste con Sehón rey Amorrheo, que habitaba en Hesbón.

3 Y el SEÑOR nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas éstas eran ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas y barras; sin otras muy muchas ciudades sin muro.

6 Y destruímoslas, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, destruyendo en toda ciudad hombres, mujeres, y niños.

7 Y tomamos para nosotros todas

las bestias, y los despojos de las ciudades.

8 También tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes Amorrheos que estaban de esta parte del Jordán, la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón:

9 (Los Sidonios llaman a Hermón Sirión; y los Amorrheos, Senir:)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salchâ y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque sólo Og rey de Basán había quedado de los gigantes que quedaron. He aquí su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabbath de los hijos de Ammón?; la longitud de ella de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra *que* heredamos entonces desde Aroer, que está al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, dí a los Rubenitas y a los Gaditas:

13 Y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, *dílo* a la media tribu de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Machâti; y llámola de su nombre Basán-havoth-jair, hasta hoy.

## DEUTERONOMIO 4

15 Y a Machîr dí a Galaad.

16 Y a los Rubenitas y Gaditas dí de Galaad hasta el arroyo de Arnón, el medio del arroyo por término; hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Ammón:

17 Asimismo la campiña, y el Jordán, y el término, desde Cinereth hasta la mar del llano, el mar Salado, las vertientes abajo del Pisga al oriente.

18 Y os mandé entonces, diciendo: el SEÑOR vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis: pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros niños, y vuestros ganados, (yo sé que tenéis mucho ganado,) quedarán en vuestras ciudades que os he dado,

20 Hasta que el SEÑOR dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden también ellos la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da a la otra parte del Jordán: entonces os volveréis cada uno a su heredad que yo os he dado.

21 Mandé también a Josué entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que el SEÑOR vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes: así hará el SEÑOR a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

22 No los temáis; que el SEÑOR vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 Y oré al SEÑOR en aquel

tiempo, diciendo:

24 Oh Señor DIOS, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga según tus obras, y según tus valentías?

25 Pase yo, ruégote, y vea aquella tierra buena, que está a la parte allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Mas el SEÑOR se había enojado contra mí por causa de vosotros, por lo cual no me oyó: y díjome el SEÑOR: Bástate, no me hables más de este negocio.

27 Sube a la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al occidente, y al aquilón, y al mediodía, y al oriente, y ve por tus ojos: porque no pasarás este Jordán.

28 Y manda a Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Beth-peor.

### CAPÍTULO 4

**A** HORA pues, oh Israel, oye A los estatutos y derechos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis, y poseáis la tierra que el SEÑOR el Dios de vuestros padres te da.

2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios que yo os ordeno.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo el SEÑOR con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fué en pos de Baal-peor destruyó el SEÑOR tu Dios de en medio de ti.

4 Mas vosotros que os allegasteis al SEÑOR vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como el SEÑOR mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla.

6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra entendimiento en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta.

7 Porque ¿qué nación tan grande hay que tenga los dioses cercanos a sí, como lo está el SEÑOR nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has a tus hijos, y a los hijos de tus hijos;

10 El día que estuviste delante del SEÑOR tu Dios en Horeb,

cuando el SEÑOR me dijo: Júntame el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra: y las enseñarán a sus hijos;

11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube, y oscuridad.

12 Y habló el SEÑOR con vosotros de en medio del fuego: oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de *oir* la voz, ninguna figura visteis:

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, los diez mandamientos; y escribiólas en dos tablas de piedra.

14 A mí también me mandó el SEÑOR entonces enseñaros los estatutos y derechos, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para poseerla.

15 Guardad pues mucho vuestras almas: pues ninguna figura visteis el día que el SEÑOR habló con vosotros de en medio del fuego:

16 Porque no os corrompáis, y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra,

17 Figura de algún animal que sea en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire,

18 Figura de ningún *animal* que vaya arrastrando por la tierra,

## DEUTERONOMIO 4

figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra:

19 Y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te inclines a ellos, y les sirvas; que el SEÑOR tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Empero a vosotros el SEÑOR os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que le seáis por pueblo de heredad como en este día.

21 Y el SEÑOR se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra, que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

22 Así que yo voy a morir en esta tierra; y no paso el Jordán: mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

23 Guardaos no os olvidéis del pacto del SEÑOR vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y os hagáis escultura o imagen de cualquier cosa, que el SEÑOR tu Dios te ha vedado.

24 Porque el SEÑOR tu Dios es fuego que consume, Dios celoso.

25 Cuando hubiereis engendrado hijos y nietos, y hubiereis envejecido en la tierra, y os corrompierreis, e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis mal en ojos del SEÑOR vuestro Dios, para enojarlo;

26 Yo pongo hoy por testigos al

cielo y a la tierra, que presto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seáis destruídos.

27 Y el SEÑOR os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las gentes a las cuales os llevará el SEÑOR:

28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, a madera y a piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscares al SEÑOR tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.

30 Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres al SEÑOR tu Dios, y oyeres su voz;

31 Porque Dios misericordioso es el SEÑOR tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

32 Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

33 ¿Ha oído pueblo la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?

34 ¿O ha Dios probado a venir a

tomar para sí gente de en medio *de otra* gente, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según todas las cosas que hizo con vosotros el SEÑOR vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fué mostrado, para que supieses que el SEÑOR él es Dios; no hay más fuera de él.

36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte: y sobre la tierra te mostró su gran fuego: y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió su simiente después de ellos, y sacóte delante de sí de Egipto con su gran poder;

38 Para echar de delante de ti gentes grandes y más fuertes que tú, y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como hoy.

39 Aprende pues hoy, y reduce a tu corazón que el SEÑOR él es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra; no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que que el SEÑOR tu Dios te da para siempre.

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de esta parte del Jordán al nacimiento del sol,

42 Para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo por yerro, sin haber tenido enemistad

con él desde ayer ni antes de ayer; y que huyendo a una de estas ciudades salvara la vida:

43 A Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de los Rubenitas; y a Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y a Golán en Basán, de los de Manasés.

44 Esta, pues, es la ley que Moisés propuso delante de los hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, y los estatutos, y los derechos, que Moisés notificó a los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto;

46 De esta parte del Jordán, en el valle delante de Beth-peor, en la tierra de Sehón rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesbón, al cual hirió Moisés con los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto:

47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los Amorrheos que estaban de esta parte del Jordán, al nacimiento del sol:

48 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón;

49 Y toda la llanura de esta parte del Jordán, al oriente, hasta la mar del llano, las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

## CAPÍTULO 5

**Y** LLAMÓ Moisés a todo Israel, y díjoles: Oye, Israel, los estatutos y derechos que yo

## DEUTERONOMIO 5

pronuncio hoy en vuestros oídos: y aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

2 El SEÑOR nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

3 No con nuestros padres hizo el SEÑOR este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara a cara habló el SEÑOR con vosotros en el monte de en medio del fuego,

5 (Yo estaba entonces entre el SEÑOR y vosotros, para denunciaros la palabra del SEÑOR; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte;) diciendo:

6 YO SOY EL SEÑOR tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos.

7 No tendrás dioses extraños delante de mí.

8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna *de cosa* que está arriba en los cielos, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra:

9 No te inclinarás a ellas ni les servirás: porque YO EL SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación, de los que me aborrecen,

10 Y que hago misericordia a millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre del SEÑOR tu Dios; porque el SEÑOR no dará por inocente

al que tomare en vano su nombre.

12 Guardarás el día del sábado para santificarlo, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado.

13 Seis días trabajarás y harás toda tu obra:

14 Mas el séptimo es sábado al SEÑOR tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu peregrino que está dentro de tus puertas: porque descanse tu siervo y tu sierva como tú.

15 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido: por lo cual el SEÑOR tu Dios te ha mandado que guardes el día del sábado.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

17 No matarás.

18 No adulterarás.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo.

22 Estas palabras habló el SEÑOR a toda vuestra congre-

gación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz: y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dió a mí.

23 Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al monte que ardía en fuego, llegasteis a mí todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos;

24 Y dijisteis: He aquí, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que el SEÑOR habla al hombre, y *éste vive*.

25 Ahora pues, ¿por qué moriremos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos a oír la voz del SEÑOR nuestro Dios, moriremos.

26 Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros *la oímos*, y viva?

27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere el SEÑOR nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que el SEÑOR nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.

28 Y oyó el SEÑOR la voz de vuestras palabras, cuando me hablabais; y díjome el SEÑOR: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho.

29 ¡Oh quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Ve, díles: Volveos a vuestras tiendas.

31 Y tú estate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, y estatutos, y derechos que les has de enseñar, a fin que *los* pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy para poseerla.

32 Mirad, pues, que hagáis como el SEÑOR vuestro Dios os ha mandado: no os apartéis a diestra ni a siniestra;

33 Andad en todo camino que el SEÑOR vuestro Dios os ha mandado, para que viváis, y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

## CAPÍTULO 6

**E**STOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos que el SEÑOR vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para poseerla:

2 Para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus días sean prolongados.

3 Oye pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te

## DEUTERONOMIO 6

vaya bien, y seáis multiplicados, como te ha dicho el SEÑOR el Dios de tus padres, en la tierra que destila leche y miel.

4 Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es:

5 Y Amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón:

7 Y las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:

8 Y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos:

9 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.

10 Y será, cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que te daría; *en* ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

11 Y casas llenas de todo bien, que tú no henchiste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste: luego que comieres y te hartares,

12 Guárdate que no te olvides del SEÑOR, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos.

13 A el SEÑOR tu Dios temerás, y a él servirás, y por su nombre jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pue-

blos que están en vuestros contornos:

15 Porque el Dios celoso, el SEÑOR tu Dios, en medio de ti *está*; porque no se inflame el furor del SEÑOR tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la haz de la tierra.

16 No tentaréis al SEÑOR vuestro Dios, como lo tentasteis en Massa.

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.

18 Y harás lo recto y bueno en ojos del SEÑOR, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que el SEÑOR juró a tus padres;

19 Para que él eche a todos sus enemigos de delante de ti, como el SEÑOR ha dicho.

20 Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios, y estatutos, y derechos, que el SEÑOR nuestro Dios os mandó?

21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte;

22 Y dió el SEÑOR señales y milagros grandes y nocivos en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

23 Y sacónos de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a

nuestros padres;

24 Y mandónos el SEÑOR que ejecutásemos todos estos estatutos, y que temamos al SEÑOR nuestro Dios, porque nos vaya bien todos los días, y para que nos dé vida, como hoy.

25 Y tendremos justicia cuando cuidáremos de poner por obra todos estos mandamientos delante del SEÑOR nuestro Dios, como él nos ha mandado.

### CAPÍTULO 7

**C**UANDO el SEÑOR tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas gentes, al Hethéo, al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú;

2 Y el SEÑOR tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás a merced.

3 Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor del SEÑOR se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.

5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus

esculturas en el fuego.

6 Porque tú eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios: el SEÑOR tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido el SEÑOR, y os ha escogido; porque vosotros erais los más pocos de todos los pueblos:

8 Sino porque el SEÑOR os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado el SEÑOR con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano de Faraón, rey de Egipto.

9 Conoce, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones;

10 Y que da el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo: ni lo dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago.

11 Guarda por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas.

12 Y será que, por haber oído estos derechos, y guardado y puéstolos por obra, el SEÑOR tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres;

13 Y te amaré, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el

## DEUTERONOMIO 8

fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos: no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus bestias.

15 Y quitará el SEÑOR de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás a todos los pueblos que te da el SEÑOR tu Dios: no los perdonará tu ojo; ni servirás a sus dioses, que te será tropiezo.

17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas gentes son muchas más que yo, ¿cómo las podré desarraigar?;

18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo el SEÑOR tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

19 De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte y brazo extendido con que el SEÑOR tu Dios te sacó: así hará el SEÑOR tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 Y también enviará el SEÑOR tu Dios sobre ellos avispas, hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, que el SEÑOR tu Dios está en medio de ti, Dios grande y terrible.

22 Y el SEÑOR tu Dios echará a estas gentes de delante de ti poco a poco: no las podrás acabar luego, porque las bestias del campo no se aumenten contra ti.

23 Mas el SEÑOR tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruídos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, porque no tropieces en ello, pues es abominación al SEÑOR tu Dios;

26 Y no meterás abominación en tu casa, porque no seas anatema como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es anatema.

## CAPÍTULO 8

**C**UIDARÉIS de poner por Cobra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, porque viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y poseáis la tierra, de la cual juró el SEÑOR a vuestros padres.

2 Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traído el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte,

por probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3 Y te afligió, e hízote tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que el hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca del SEÑOR vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así el SEÑOR tu Dios te castiga.

6 Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndolo.

7 Porque el SEÑOR tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes;

8 Tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel;

9 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras son hierro, y de sus montes cortarás bronce.

10 Y comerás y te hartarás, y bendecirás al SEÑOR tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 Guárdate, que no te olvides del SEÑOR tu Dios, para no

observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy:

12 Que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores,

13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente,

14 Y se eleve luego tu corazón, y te olvides del SEÑOR tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ningún agua había, y él te sacó agua de la Roca del pedernal;

16 Que te sustentó con maná en el desierto, *comida* que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;

17 Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza.

18 Antes acuérdate del SEÑOR tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

19 Mas será, si llegares a olvidarte del SEÑOR tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y a ellos te encorvares, protéstolo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

20 Como las gentes que el

SEÑOR destruirá delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no habréis atendido a la voz del SEÑOR vuestro Dios.

### CAPÍTULO 9

**O**YE, Israel: tú estás hoy para pasar el Jordán, para entrar a poseer gentes más *numerosas* y más fuertes que tú, ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo,

2 Un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos del gigante?

3 Sabe, pues, hoy que el SEÑOR tu Dios es el que pasa delante de ti, fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti: y tú los echarás, y los destruirás luego, como el SEÑOR te ha dicho.

4 No discurras en tu corazón cuando el SEÑOR tu Dios los habrá echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha metido el SEÑOR a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas gentes el SEÑOR las echa de delante de ti.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos; mas por la impiedad de estas gentes el SEÑOR tu Dios las echa de delante de ti, y por confirmar la palabra que el SEÑOR juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto, sabe que no por tu

justicia el SEÑOR tu Dios te da esta buena tierra para poseerla; que pueblo duro de cerviz eres tú.

7 Acuérdate, no te olvides que has provocado a ira al SEÑOR tu Dios en el desierto: desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes al SEÑOR.

8 Y en Horeb provocasteis a ira al SEÑOR, y enojóse el SEÑOR contra vosotros para destruirlos.

9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que el SEÑOR hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua:

10 Y dióme el SEÑOR las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas *estaba escrito* conforme a todas las palabras que os habló el SEÑOR en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Y fué al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, que el SEÑOR me dió las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Y díjome el SEÑOR: Levántate, desciende presto de aquí; que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido: pronto se han apartado del camino que yo les mandé: hanse hecho una efigie de fundición.

13 Y hablóme el SEÑOR, diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí, que él es pueblo duro de cerviz:

14 Déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo; que yo te pondré sobre gente fuerte y mucha más que ellos.

15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra el SEÑOR vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos presto del camino que el SEÑOR os había mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante de vuestros ojos.

18 Y postréme delante del SEÑOR, como antes, cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo mal en ojos del SEÑOR para enojarlo.

19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que el SEÑOR estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero el SEÑOR me oyó aún esta vez.

20 Contra Aarón también se enojó el SEÑOR en gran manera para destruirlo: y también oré por Aarón entonces.

21 Y tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y quemélo en el fuego, y lo desmenucé moliéndole muy bien, hasta que fué reducido a polvo: y eché el polvo de él en el arroyo que

descendía del monte.

22 También en Tabera, y en Massa, y en Kibroth-hataavah, enojasteis al SEÑOR.

23 Y cuando el SEÑOR os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes al dicho del SEÑOR vuestro Dios, y no lo creisteis, ni obedecisteis a su voz.

24 Rebeldes habéis sido al SEÑOR desde el día que yo os conozco.

25 Postréme, pues, delante del SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado; porque el SEÑOR dijo que os había de destruir.

26 Y oré al SEÑOR, diciendo: Oh Señor DIOS, no destruyas tu pueblo y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad, ni a su pecado:

28 Porque no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo el SEÑOR introducirlos en la tierra que les había dicho, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y con tu brazo extendido.

## CAPÍTULO 10

**E**N aquel tiempo el SEÑOR me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera:

2 Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, las diez palabras que el SEÑOR os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y dídmelas el SEÑOR.

5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como el SEÑOR me mandó.

6 (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jacaam a Moserá: allí murió Aarón, y allí fué sepultado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgod, y de Gudgod a Jotbath, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó el SEÑOR la tribu de Leví, para que llevase el arca del pacto del SEÑOR, para que estuviese delante del SEÑOR para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy.

9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: el SEÑOR es su heredad, como el SEÑOR tu Dios le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y el SEÑOR me oyó también esta vez, y no quiso el SEÑOR destruirte.

11 Y díjome el SEÑOR: Levántate, anda, para que partas delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres les había de dar.

12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide el SEÑOR tu Dios de tí, sino que temas al SEÑOR tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma;

13 Que guardes los mandamientos del SEÑOR y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que hayas bien?

14 He aquí, del SEÑOR tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos: la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó el SEÑOR para amarlos, y escogió su simiente después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazón, y no endurezáis más vuestra cerviz.

17 Porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no acepta per-

sona, ni toma cohecho;

18 Que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

19 Amaréis pues al extranjero: porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto.

20 A el SEÑOR tu Dios temerás, a él servirás, a él te allegarás, y por su nombre jurarás.

21 El es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos han visto.

22 Con setenta almas descendieron tus padres a Egipto; y ahora el SEÑOR te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

## CAPÍTULO 11

**A**MARÁS pues al SEÑOR tu Dios, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos y sus derechos y sus mandamientos, todos los días.

2 Y comprended hoy: porque no *hablo* con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo del SEÑOR vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido,

3 Y sus milagros, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;

4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos, y a sus carros; cómo hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venían tras vosotros, y el SEÑOR los destruyó

hasta hoy;

5 Y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

6 Y lo que hizo con Dathán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió la tierra su boca, y tragóse a ellos y a sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenían en pie en medio de todo Israel:

7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que el SEÑOR ha ejecutado.

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis esforzados, y entréis y poseáis la tierra, a la cual pasáis para poseerla;

9 Y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, que juró el SEÑOR a vuestros padres había de dar a ellos y a su simiente, tierra que fluye leche y miel.

10 Que la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu simiente, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

11 La tierra a la cual pasáis para poseerla, es tierra de montes y de vegas; de la lluvia del cielo ha de beber las aguas;

12 Tierra de la cual el SEÑOR tu Dios cuida: siempre están sobre ella los ojos del SEÑOR tu Dios, desde el principio del año hasta el fin de él.

13 Y será que, si obedeciereis cuidadosamente mis manda-

## DEUTERONOMIO 11

mientos que yo os prescribo hoy, amando al SEÑOR vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

14 Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.

15 Daré también hierba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te hartarás.

16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis, y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

17 Y así se encienda el furor del SEÑOR sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis presto de la buena tierra que os da el SEÑOR.

18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, o andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes:

20 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas:

21 Para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró el SEÑOR a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardareis cuidado-

samente todos estos mandamientos que yo os prescribo, para que los cumpláis; como améis al SEÑOR vuestro Dios andando en todos sus caminos, y a él os allegareis,

23 El SEÑOR también echará todas estas gentes de delante de vosotros, y poseeréis gentes grandes y más fuertes que vosotros.

24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, será vuestro: desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta la mar postrera será vuestro término.

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros: miedo y temor de vosotros pondrá el SEÑOR vuestro Dios sobre la haz de toda la tierra que hollareis, como él os ha dicho.

26 He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

27 La bendición, si oyereis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, que yo os prescribo hoy;

28 Y la maldición, si no oyereis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

29 Y será que, cuando el SEÑOR tu Dios te introdujere en la tierra a la cual vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el

monte Ebal:

30 Los cuales están de la otra parte del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del Cananeo, que habita en la campiña delante de Gilgal, junto a los llanos de Moreh.

31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir a poseer la tierra que os da el SEÑOR vuestro Dios; y la poseeréis, y habitaréis en ella.

32 Cuidaréis, pues, de poner por obra todos los estatutos y derechos que yo presento hoy delante de vosotros.

## CAPÍTULO 12

**E**STOS son los estatutos y derechos que cuidaréis de poner por obra, en la tierra que el SEÑOR el Dios de tus padres te ha dado para que la poseas, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra.

2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes que vosotros heredareis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso:

3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y sus bosques consumiréis con fuego: y destruiréis las esculturas de sus dioses, y extirparéis el nombre de ellas de aquel lugar.

4 No haréis así al SEÑOR vuestro Dios.

5 Mas el lugar que el SEÑOR vuestro Dios escogiere de todas

vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis:

6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los primerizos de vuestras vacas y de vuestras ovejas:

7 Y comeréis allí delante del SEÑOR vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que el SEÑOR tu Dios te hubiere bendecido.

8 No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece,

9 Porque aun hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da el SEÑOR vuestro Dios.

10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

11 Y al lugar que el SEÑOR vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que hubiereis prometido al SEÑOR;

## DEUTERONOMIO 12

12 Y os alegraréis delante del SEÑOR vuestro Dios, vosotros, y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el Levita que estuviere en vuestras poblaciones: por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;

14 Mas en el lugar que el SEÑOR escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme al deseo de tu alma, según la bendición del SEÑOR tu Dios que él te habrá dado: el inmundo y el limpio la comerá, como *la* de corzo o de ciervo:

16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

17 Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, o de tu vino, o de tu aceite, ni los primerizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieres, ni tus ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de tus manos:

18 Mas delante del SEÑOR tu Dios las comerás, en el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está en tus poblaciones: y

alegrarte has delante del SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al Levita en todos tus días sobre tu tierra.

20 Cuando el SEÑOR tu Dios ensancharé tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseó tu alma comerla, conforme a todo el deseo de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios habrá escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que el SEÑOR te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desearé tu alma.

22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio comerán también de ellas.

23 Solamente que te esfuerces a no comer sangre: porque la sangre es el alma; y no has de comer el alma juntamente con su carne.

24 No la comerás: en tierra la derramarás como agua.

25 No comerás de ella; para que te vaya bien a ti, y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto en ojos del SEÑOR.

26 Empero las cosas que tuvieres tú consagradas, y tus votos, las tomarás, y vendrás al lugar que el SEÑOR hubiere escogido:

27 Y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar

del SEÑOR tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar del SEÑOR tu Dios, y comerás la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, porque te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos del SEÑOR tu Dios.

29 Cuando hubiere devastado delante de ti el SEÑOR tu Dios las naciones a donde tú vas para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra,

30 Guárdate que no tropieces en pos de ellas, después que fueren destruidas delante de ti: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas gentes a sus dioses, así haré yo también.

31 No harás así al SEÑOR tu Dios; porque todo lo que el SEÑOR aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos e hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 Cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando: no añadirás a ello, ni quitarás de ello.

### CAPÍTULO 13

**C**UANDO se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te diere señal o prodigio,

2 Y acaeciere la señal o prodigio que él te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

3 No darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños: porque el SEÑOR vuestro Dios os prueba, para saber si amáis al SEÑOR vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos del SEÑOR vuestro Dios andaréis, y a él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y a él serviréis, y a él os allegaréis.

5 Y el tal profeta o soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelión contra el SEÑOR vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de echarte del camino por el que el SEÑOR tu Dios te mandó que anduvieses: y así quitarás el mal de en medio de ti.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

7 De los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores cercanos a ti, o lejos de ti, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella;

8 No consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le perdonará, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás:

9 Antes has de matarlo; tu mano será primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el

pueblo.

10 Y has de apedrearlo con piedras, y morirá; por cuanto procuró apartarte del SEÑOR tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos:

11 Para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen a hacer cosa semejante a esta mala cosa en medio de ti.

12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da para que mores en ellas, que se dice:

13 Ciertos hombres, hijos de Belial, han salido de en medio de ti, que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

14 Tú inquirirás, y buscarás, y preguntará con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

15 Irremisiblemente herirás a filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y *también* sus bestias a filo de espada.

16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, al SEÑOR tu Dios: y será un montón para siempre: nunca más se edificará.

17 Y no se pegará algo a tu mano del anatema; porque el SEÑOR se aparte del furor de su ira, y te

dé mercedes, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

18 Cuando obedecieres a la voz del SEÑOR tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacer lo recto en ojos del SEÑOR tu Dios.

#### CAPÍTULO 14

**H**IJOS sois del SEÑOR vuestro Dios: no os sajaréis, ni pondréis calva sobre vuestros ojos por muerto;

2 Porque eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios, y el SEÑOR te ha escogido para que le seas un pueblo peculiar de entre todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra.

3 Nada abominable comerás.

4 Estos son los animales que comeréis: el buey, la oveja, y la cabra,

5 El ciervo, el corzo, y el búfalo, y el cabrío salvaje, y el unicornio, y buey salvaje, y cabra montés.

6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese comeréis.

7 Empero estos no comeréis de los que rumian, o tienen pezuña hendida: camello, y liebre, y conejo, porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, os serán inmundos;

8 Ni puerco: porque tiene pezuña hendida, mas no rumia, os será

inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 Esto comeréis de todo lo que está en el agua: todo lo que tiene aleta y escama comeréis;

10 Mas todo lo que no tuviere aleta y escama, no comeréis: inmundo os será.

11 Toda ave limpia comeréis.

12 Y estas son de las que no comeréis: el águila, y el azor, y el esmerejón,

13 Y el ixio, y el buitre, y el milano según su género,

14 Y todo cuervo según su género,

15 Y el búho, y la lechuza, y el cuclillo, y el halcón según su género,

16 Y el herodión, y el cisne, y el ibis,

17 Y el somormujo, y el calamón, y el corvejón,

18 Y la cigüeña, y la garza según su género, y la abubilla, y el murciélago.

19 Y todo reptil alado os será inmundo: no se comerá.

20 Toda ave limpia comeréis.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis: al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá: o véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu simiente, que rindiere el campo cada un año.

23 Y comerás delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas a temer al SEÑOR tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando el SEÑOR tu Dios te bendijere,

25 Entonces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere;

26 Y darás el dinero por todo lo que desee tu alma, por vacas, o por ovejas, o por vino, o por sidra, o por cualquier cosa que tu alma te demandare: y comerás allí delante del SEÑOR tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al Levita que *habitare* en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al cabo de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades:

29 Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que el SEÑOR tu Dios

te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

### CAPÍTULO 15

**A**L CABO de siete años harás remisión.

2 Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquél que hizo empréstito de su mano, con que obligó a su prójimo: no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano; porque la remisión del SEÑOR es pregonada.

3 Del extranjero demandarás el *reintegro*: mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano;

4 Para que así no haya en ti mendigo; porque el SEÑOR te bendecirá con abundancia en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad para que la poseas,

5 Si empero escuchares fielmente la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.

6 Ya que el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas gentes, mas tú no tomarás prestado; y enseñorearte has de muchas gentes, pero de ti no se enseñorearán.

7 Cuando hubiere en ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano

pobre:

8 Mas abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester.

9 Guárdate que no haya en tu corazón pensamiento de Belial, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él podrá clamar contra ti al SEÑOR, y se te imputará a pecado.

10 Sin falta le darás, y no sea tu corazón maligno cuando le dieres; que por ello te bendecirá el SEÑOR tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que pusieres mano.

11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu menesteroso en tu tierra.

12 Cuando se vendiere a ti tu hermano Hebreo o Hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le despedirás libre de ti.

13 Y cuando lo despedieres libre de ti, no lo enviarás vacío:

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era, y de tu lagar; le darás *de* aquello en que el SEÑOR te hubiere bendecido.

15 Y te acordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te rescató: por tanto yo te mando esto hoy.

16 Y será que, si él te dijere: No

saldré de contigo; porque te ama a ti y a tu casa, que le va bien contigo;

17 Entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja junto a la puerta, y será tu siervo para siempre: así también harás a tu criada.

18 No te parezca duro cuando le enviases libre de ti; que doblado del salario de mozo jornalero te sirvió seis años: y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 Santificarás al SEÑOR tu Dios todo primerizo macho que nacerá de tus vacas y de tus ovejas: no te sirvas del primerizo de tus vacas, ni trasquiles el primerizo de tus ovejas.

20 Delante del SEÑOR tu Dios los comerás cada un año, tú y tu familia, en el lugar que el SEÑOR escogiere.

21 Y si hubiere en él tacha, ciego o cojo, o cualquiera mala falta, no lo sacrificarás al SEÑOR tu Dios.

22 En tus poblaciones lo comerás: el inmundado lo mismo que el limpio *comerán de él*, como de un corzo o de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra la derramarás como agua.

## CAPÍTULO 16

**G**UARDARÁS el mes de Abib, y harás pascua al SEÑOR tu Dios: porque en el mes de Abib te sacó el SEÑOR

tu Dios de Egipto de noche.

2 Y sacrificarás la pascua al SEÑOR tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que el SEÑOR escogiere para hacer habitar allí su nombre.

3 No comerás con ella leudo; siete días comerás con ella pan por leudar, pan de aflicción, porque apriesa saliste de tierra de Egipto: para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida.

4 Y no se dejará ver levadura contigo en todo tu término por siete días; y de la carne que mates a la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que el SEÑOR tu Dios te da;

6 Sino en el lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a puesta del sol, al tiempo que saliste de Egipto:

7 Y la asarás y comerás en el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido; y por la mañana te volverás y restituirás a tu morada.

8 Seis días comerás ázimos, y el séptimo día será solemnidad al SEÑOR tu Dios: no harás obra *en él*.

9 Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás a contarte las siete semanas.

10 Y harás la solemnidad de las

semanas al SEÑOR tu Dios: de la suficiencia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según el SEÑOR tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que estuviere en tus ciudades, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que estuvieren en medio de ti, en el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido para hacer habitar allí su nombre.

12 Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto; por tanto guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La solemnidad de las cabañas harás por siete días, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus solemnidades, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que están en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás solemnidad al SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR escogiere; porque te habrá bendecido el SEÑOR tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás ciertamente alegre.

16 Tres veces cada un año parecerá todo varón tuyo delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere: en la solemnidad de los ázimos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad

de las cabañas. Y no parecerá vacío delante del SEÑOR:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición del SEÑOR tu Dios, que te hubiere dado.

18 Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia, la justicia seguirás, porque vivas y heredes la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

21 No te plantarás bosque de ningún árbol cerca del altar del SEÑOR tu Dios, que tú te habrás hecho.

22 Ni te levantarás estatua; lo cual aborrece el SEÑOR tu Dios.

## CAPÍTULO 17

**N**O sacrificarás al SEÑOR tu Dios buey, o cordero, en el cual haya falta o alguna cosa mala: porque es abominación al SEÑOR tu Dios.

2 Cuando se hallare entre ti, en alguna de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, hombre, o mujer, que haya hecho mal en ojos del SEÑOR tu Dios traspasando su pacto,

3 Que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere incli-

nado a ellos, ora al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo no he mandado; 4 Y te fuere dado aviso, y, después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa parece de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

5 Entonces sacarás al hombre o mujer que hubiere hecho esta mala cosa, a tus puertas, hombre o mujer, y los apedrearás con piedras, y así morirán.

6 Por dicho de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.

7 La mano de los testigos será primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo: así quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere;

9 Y vendrás a los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en aquellos días, y preguntarás; y te enseñarán la sentencia del juicio.

10 Y harás según la sentencia que te indicaren los del lugar que el SEÑOR escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifestaren.

11 Según la ley que ellos te enseñaren, y según el juicio que te

dijeren, harás: no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te mostraren.

12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante del SEÑOR tu Dios, o al juez, el tal varón morirá: y quitarás el mal de Israel.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerán más.

14 Cuando hubieres entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que están en mis alrededores;

15 Sin duda pondrás por rey sobre ti al que el SEÑOR tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti: no podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Empero que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo a Egipto para acrecentar caballos: porque el SEÑOR os ha dicho: No procuraréis volver más por este camino.

17 Ni aumentará para sí mujeres, porque su corazón no se desvíe: ni plata ni oro acrecentará para sí en gran copia.

18 Y será, cuando se asentare sobre el solio de su reino, que ha de escribir para sí en un libro un traslado de esta ley, *del original* de delante de los sacerdotes Levitas;

19 Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para

que aprenda a temer al SEÑOR su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra: 20 Para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra: a fin que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

### CAPÍTULO 18

**L**OS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas hechas por fuego al SEÑOR, y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos: el SEÑOR es su heredad, como él les ha dicho.

3 Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás:

5 Porque le ha escogido el SEÑOR tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre del SEÑOR, él y sus hijos para siempre.

6 Y cuando el Levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de

su alma al lugar que el SEÑOR escogiere,

7 Ministrará al nombre del SEÑOR su Dios, como todos sus hermanos los Levitas que estuvieren allí delante del SEÑOR.

8 Porción como la porción *de los otros* comerán, además de sus patrimonios.

9 Cuando hubieres entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas gentes.

10 No sea hallado en ti quien haga pasar su hijo o su hija por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero,

11 Ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte a pitón, ni mágico, ni quien pregunte a los muertos.

12 Porque es abominación al SEÑOR cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones el SEÑOR tu Dios las echó de delante de ti.

13 Perfecto serás con el SEÑOR tu Dios.

14 Porque estas gentes que has de heredar, a agoreros y hechiceros oían: mas tú, no así te ha dado el SEÑOR tu Dios.

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el SEÑOR tu Dios: a él oiréis:

16 Conforme a todo lo que pediste al SEÑOR tu Dios en Horeb el día de la asamblea,

diciendo: No vuelva yo a oír la voz del SEÑOR mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, porque no muera.

17 Y el SEÑOR me dijo: Bien han dicho.

18 Profeta les levantará de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas será, que cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré.

20 Empero el profeta que presumiere hablar palabra en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que el SEÑOR no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre del SEÑOR, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que el SEÑOR no ha hablado: con soberbia la habló aquel profeta: no tengas temor de él.

### CAPÍTULO 19

**C**UANDO el SEÑOR tu Dios talare las gentes, cuya tierra el SEÑOR tu Dios te da a ti, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas;

2 Te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la poseas.

3 Arreglarte has el camino, y dividirás en tres partes el término de tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida se huya allí.

4 Y este es el caso del homicida que ha de huir allí, y vivirá: el que hiriere a su prójimo por yerro, que no le tenía enemistad desde ayer ni antes de ayer:

5 Como el que fué con su prójimo al monte a cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en el hacha para cortar algún leño, saltó el hierro del cabo, y encontró a su prójimo, y murió; aquél huirá a una de aquestas ciudades, y vivirá;

6 No sea que el vengador de sangre vaya tras el homicida, cuando se enardeciere su corazón, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte; por cuanto no tenía enemistad desde ayer ni antes de ayer con el *muerto*.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.

8 Y si el SEÑOR tu Dios ensanchare tu término, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que dijo a tus padres que había de dar;

9 Cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra, que ames al SEÑOR tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciu-

dades a más de estas tres;

10 Porque no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, y sea sobre ti sangre.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborriere a su prójimo, y lo acechare, y se levantara sobre él, y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere a alguna de estas ciudades;

12 Entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y entregarlo han en mano del vengador de sangre, y morirá.

13 No le perdonará tu ojo: y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

14 No reducirás el lindero de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en tu heredad, la que poseyeres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la poseas.

15 No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, o en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En el dicho de dos testigos, o en el dicho de tres testigos consistirá el negocio.

16 Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él rebelión,

17 Entonces los dos hombres litigantes se presentarán delante del SEÑOR, delante de los sacerdotes y jueces, del que fueren en aquellos días:

18 Y los jueces inquirirán bien, y

si pareciere ser aquél testigo falso, que testificó falsamente contra su hermano,

19 Haréis a él como él pensó hacer a su hermano: y quitarás el mal de en medio de ti.

20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán más a hacer una mala cosa como ésta, en medio de ti.

21 Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

## CAPÍTULO 20

**C**UANDO salieres a la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, que el SEÑOR tu Dios es contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

2 Y será que, cuando os acercareis para combatir, llegaráse el sacerdote, y hablará al pueblo,

3 Y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos: no se ablande vuestro corazón, no temáis, no os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4 Que el SEÑOR vuestro Dios anda con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá no muera en la

batalla, y otro alguno la estrene.  
 6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha hecho común uso de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno la goce.  
 7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá no muera en la batalla, y algún otro la tome.  
 8 Y tornarán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y tierno de corazón? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como su corazón.  
 9 Y será que, cuando los oficiales acabaren de hablar al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.  
 10 Cuando te acercares a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.  
 11 Y será que, si te respondiere, paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán.  
 12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere contigo guerra, y la cercares,  
 13 Luego que el SEÑOR tu Dios la entregare en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.  
 14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para ti: y comerás del despojo de tus enemigos, los cuales el SEÑOR tu

Dios te entregó.

15 Así harás a todas la ciudades que estuvieren muy lejos de ti, que no fueren de las ciudades de estas gentes.

16 Empero de las ciudades de estos pueblos que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida;

17 Antes del todo los destruirás: al Hetheo, y al Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo; como el SEÑOR tu Dios te ha mandado:

18 Porque no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones, que ellos hacen a sus dioses, y pequéis contra el SEÑOR vuestro Dios.

19 Cuando pusieres cerco a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruyas su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás; y no la talarás, que no es hombre el árbol del campo para venir contra ti en el cerco.

20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para comer, lo destruirás y lo talarás, y construye baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

## CAPÍTULO 21

**C**UANDO fuere hallado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la poseas, muerto echado en el campo, y no se supiere quién lo hirió,

2 Entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta

## DEUTERONOMIO 21

las ciudades que están alrededor del muerto:

3 Y será, que los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad más cercana al muerto, tomarán de la vacada una becerra que no haya servido, que no haya traído yugo; 4 Y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle áspero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y cortarán el pescuezo a la becerra allí en el valle.

5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió el SEÑOR tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en nombre del SEÑOR; y por el dicho de ellos se determinará todo pleito y toda llaga.

6 Y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerro degollada en el valle.

7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron.

8 Expía a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh SEÑOR; y no imputes la sangre inocente *derramada* en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú quitarás la *culpa* de sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto en los ojos del SEÑOR.

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y el SEÑOR tu Dios los entregare en

tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 Y vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa, y la codiciases, y la tomases para ti por mujer,

12 La meterás en tu casa; y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas,

13 Y se quitará el vestido de su cautiverio, y quedarás en tu casa: y llorará a su padre y a su madre el tiempo de un mes: y después entrarás a ella, y tu serás su marido, y ella tu mujer.

14 Y será, si no te agradare, que la has de dejar en su libertad; y no la venderás por dinero, ni mercadearás con ella, por cuanto la afligiste.

15 Cuando un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

16 Será que, el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura a los hijos de la amada en preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

17 Mas al hijo de la aborrecida reconocerá por primogénito, para darle dos tantos de todo lo que se hallare que tiene: porque aquél es el principio de su fuerza, el derecho de la primogenitura es suyo.

18 Cuando alguno tuviere hijo

contumaz y rebelde, que no obediere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndolo castigado, no les obediere;

19 Entonces tomarlo han su padre y su madre, y lo sacarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar suyo;

20 Y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá.

22 Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, *por el* que haya de morir, y le habrás colgado en un madero,

23 No estará su cuerpo por la noche en el madero, mas sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldición de Dios es el colgado: y no contaminarás tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

## CAPÍTULO 22

**N**O verás el buey de tu hermano, o su cordero, perdidos, y te retirarás de ellos: precisamente los volverás a tu hermano.

2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no le conocieres, los recogerás en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y se los devolverás.

3 Y así harás de su asno, así harás también de su vestido, y lo mismo harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere, y tú la hallares: no podrás retraerte *de ello*.

4 No verás el asno de tu hermano, o su buey, caídos en el camino, y te esconderás de ellos: con él has de procurar levantarlos.

5 No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es al SEÑOR tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando topares en el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y estuviere la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos:

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti; para que te vaya bien, y prolongues tus días.

8 Cuando edificares casa nueva, harás pretil a tu terrado, porque no pongas sangre en tu casa, si de él cayere alguno.

9 No sembrarás tu viña de varias semillas, porque no se deprave la plenitud de la semilla que sembraste, y el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te vestirás de mistura, de lana y lino juntamente.

12 Hacerte has flecos en los cuatro cabos de tu manto con que te cubrieres.

13 Cuando alguno tomare mujer,

## DEUTERONOMIO 22

y después de haber entrado a ella la aborreciere,

14 Y le pusiere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por mujer, y llegué a ella, y no la hallé virgen;

15 Entonces el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta.

16 Y dirá el padre de la moza a los ancianos: Yo dí mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

17 Y, he aquí, él le pone tachas de *algunas* cosas, diciendo: No he hallado tu hija virgen; empero, he aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

19 Y le han de penar en cien *piezas* de plata, las cuales darán al padre de la moza, por cuanto esparció mala fama sobre virgen de Israel: y la ha de tener por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

20 Mas si este negocio fué verdad, que no se hubiere hallado virginidad en la moza,

21 Entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre: así quita-

rás el mal de en medio de ti.

22 Cuando se sorprendiere alguno echado con mujer casada con marido, entrambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer: así quitarás el mal de Israel.

23 Cuando fuere moza virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella;

24 Entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán; la moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si el hombre halló una moza desposada en el campo, y él la agarrare, y se echare con ella, morirá sólo el hombre que con ella se habrá echado;

26 Y a la moza no harás nada; no tiene la moza culpa de muerte: porque como cuando alguno se levanta contra su prójimo, y le quita la vida, así es esto:

27 Porque él la halló en el campo: dió voces la moza desposada, y no hubo quien la valiese.

28 Cuando alguno hallare moza virgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella, y fueren hallados;

29 Entonces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta *piezas* de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló: no la podrá despedir en

todos sus días.

30 No tomará alguno la mujer de su padre, ni descubrirá el regazo de su padre.

### CAPÍTULO 23

**N**O entrará en la congregación del SEÑOR el que tenga quebrados los testículos, o cortado su pene.

2 No entrará bastardo en la congregación del SEÑOR: ni aun en la décima generación entrará en la congregación del SEÑOR.

3 No entrará Ammonita ni Moabita en la congregación del SEÑOR; ni aun en la décima generación entrará en la congregación del SEÑOR para siempre:

4 Por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto; y porque alquiló contra ti a Balaam hijo de Beor de Pethor de Mesopotamia de Siria, para que te maldijese.

5 Mas no quiso el SEÑOR tu Dios oír a Balaam; y el SEÑOR tu Dios te volvió la maldición en bendición, porque el SEÑOR tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 No abominarás al Idumeo, que tu hermano es: no abominarás al Egipcio, que extranjero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, a la tercera generación

entrarán en la congregación del SEÑOR.

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en ti alguno que no fuere limpio por accidente de noche, saldrá del campo, y no entrará en él.

11 Y será que al declinar de la tarde se lavará con agua, y cuando fuere puesto el sol, entrará en el campo.

12 Y tendrás un lugar fuera del real, y saldrás allá fuera;

13 Tendrás también una estaca entre tus armas; y será que, cuando estuvieres *allí* fuera, cavarás con ella, y luego al volte cubrirás tu excremento:

14 Porque el SEÑOR tu Dios anda por medio de tu campo, para librarte y entregar tus enemigos delante de ti; por tanto será tu real santo: porque él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

15 No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo:

16 More contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde bien le estuviere: no le harás fuerza.

17 No habrá ramera de las hijas de Israel, no habrá sodomítico de los hijos de Israel.

18 No traerás precio de ramera, ni precio de perro a la casa del SEÑOR tu Dios por ningún voto; porque abominación es al

## DEUTERONOMIO 24

SEÑOR tu Dios así lo uno como lo otro.

19 No tomarás de tu hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cosa alguna que se suele tomar.

20 Del extraño tomarás logro, mas de tu hermano no lo tomarás, porque te bendiga el SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra a la cual entras para poseerla.

21 Cuando prometieres voto al SEÑOR tu Dios, no tardarás en pagarlo; porque ciertamente lo demandará el SEÑOR tu Dios de ti, y habría en ti pecado.

22 Mas cuando te abstuvieres de prometer, no habrá en ti pecado.

23 Guardarás lo que tus labios pronunciaren; y harás, como prometiste al SEÑOR tu Dios, lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.

24 Cuando entrases en la viña de tu prójimo, comerás uvas hasta saciar tu deseo; mas no pondrás en tu vaso.

25 Cuando entrases en la mies de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

### CAPÍTULO 24

**C**UANDO alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y despedirála de su casa.

2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

3 Y si la aborriere a este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si muriere el postrer hombre que la tomó para sí por mujer,

4 No podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fué amancillada; porque es abominación delante del SEÑOR, y no has de pervertir la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

5 Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a su mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la muela de molino, ni la de abajo ni la de arriba: porque sería prender la vida.

7 Cuando fuere hallado alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de Israel, y hubiere mercadeado con ella, o la hubiere vendido, el tal ladrón morirá, y quitarás el mal de en medio de ti.

8 Guárdate de llaga de lepra, observando diligentemente, y haciendo según todo lo que os enseñaren los sacerdotes Levitas: cuidaréis de hacer como les he mandado.

9 Acuérdate de lo que hizo el SEÑOR tu Dios a María en el camino, después que salisteis de

Egipto.

10 Cuando dieres a tu prójimo alguna cosa emprestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda:

11 Fuera estarás, y el hombre a quien prestaste, te sacará afuera la prenda.

12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda:

13 Precisamente le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que duerma en su ropa, y te bendiga: y te será justicia delante del SEÑOR tu Dios.

14 No hagas agravio al jornalero pobre y menesteroso, así de tus hermanos como de tus extranjeros que están en tu tierra en tus ciudades:

15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo: pues es pobre, y con él sustenta su vida: porque no clame contra ti al SEÑOR, y sea en ti pecado.

16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

17 No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano; ni tomarás por prenda la ropa de la viuda:

18 Mas acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y de allí te rescató el SEÑOR tu Dios: por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 Cuando segares tu mies en tu campo, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás a tomarla: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será;

porque te bendiga el SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacudieres tus olivas, no recorrerás las ramas tras ti: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será.

21 Cuando vendimiases tu viña, no rebuscarás tras ti: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será.

22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto: por tanto, yo te mando que hagas esto.

### CAPÍTULO 25

**C**UANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren a juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo y condenaren al inicuo,

2 Será que, si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez lo hará echar en tierra, y harále azotar delante de sí, según su delito, por cuenta.

3 Harále dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo hiriere con muchos azotes a más de éstos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.

5 Cuando hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

6 Y será que el primogénito que pariere ella, se levantará en nombre de su hermano el muerto,

## DEUTERONOMIO 26

porque el nombre de éste no sea raído de Israel.

7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces la cuñada suya a la puerta a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él: y si él se levantara, y dijere, No quiero tomarla,

9 Llegaráse entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le descalzará el zapato de su pie, y escupirále en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no edificare la casa de su hermano.

10 Y su nombre será llamado en Israel: La casa del descalzado.

11 Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la mujer del uno para librar a su marido de mano del que le hiriere, y metiere su mano y le trabare de sus vergüenzas;

12 Le cortarás entonces la mano, no *la* perdonará tu ojo.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica.

14 No tendrás en tu casa epha grande y epha pequeño.

15 Pesas cumplidas y justas tendrás; epha cabal y justo tendrás: para que tus días sean prolongados sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

16 Porque abominación es al SEÑOR tu Dios cualquiera que

hace esto, cualquiera que hace agravio.

17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto:

18 Que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los flacos que *iban* detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no temió a Dios.

19 Será pues, cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere dado reposo de tus enemigos alrededor, en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad para que la poseas, que raeas la memoria de Amalec de debajo del cielo: no te olvides.

### CAPÍTULO 26

**Y** SERÁ que, cuando hubieres entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;

2 Entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da, y lo pondrás en un canastillo, e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.

3 Y llegarás al sacerdote que fuere en aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy al SEÑOR tu Dios que he entrado en la tierra que juró el SEÑOR a nuestros padres que nos había de dar.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y pondrálo

delante del altar del SEÑOR tu Dios.

5 Entonces hablarás y dirás delante del SEÑOR tu Dios: Un Siro a punto de perecer fué mi padre, el cual descendió a Egipto y peregrinó allá con pocos hombres, y allí creció en gente grande, fuerte y numerosa:

6 Y los Egipcios nos maltrataron, y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamamos al SEÑOR Dios de nuestros padres; y oyó el SEÑOR nuestra voz, y vió nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra opresión:

8 Y sacónos el SEÑOR de Egipto con mano fuerte, y con brazo extendido, y con grande espanto, y con señales y con milagros:

9 Y trájonos a este lugar, y diónos esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh SEÑOR. Y lo dejarás delante del SEÑOR tu Dios, e inclinarte has delante del SEÑOR tu Dios.

11 Y te alegrarás con todo el bien que el SEÑOR tu Dios te hubiere dado *a ti* y a tu casa, tú y el Levita, y el extranjero que está en medio de ti.

12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al Levita, al extranjero, al huérfano

y a la viuda; y comerán en tus villas, y se saciarán.

13 Y dirás delante del SEÑOR tu Dios: Yo he sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al Levita, y al extranjero, y al huérfano, y a la viuda, conforme a todos tus mandamientos que me ordenaste: no he traspasado tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos:

14 No he comido de ello en mi luto, ni he sacado de ello en inmundicia, ni de ello he dado para mortuorio: he obedecido a la voz del SEÑOR mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

16 El SEÑOR tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y derechos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma.

17 Al SEÑOR has ensalzado hoy para que te sea por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos y sus derechos, y para oír su voz:

18 Y el SEÑOR te ha ensalzado hoy para que le seas su peculiar pueblo, como él te lo he dicho, y para que guardes todos sus mandamientos;

19 Y para ponerte alto sobre

todas las gentes que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo al SEÑOR tu Dios, como él ha dicho.

**CAPÍTULO 27**

**Y** MANDÓ Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo prescribo hoy.

2 Y será que, el día que pasareis el Jordán a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, te has de levantar piedras grandes, las cuales revocarás con cal:

3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como el SEÑOR el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Será pues, cuando hubieres pasado el Jordán, que levantaréis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte de Ebal, y las revocarás con cal:

5 Y edificarás allí altar al SEÑOR tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro.

6 De piedras enteras edificarás el altar del SEÑOR tu Dios; y ofrecerás sobre él holocausto al SEÑOR tu Dios;

7 Y sacrificarás pacíficos, y comerás allí; y alegrarte has delante del SEÑOR tu Dios.

8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley muy claramente.

9 Y Moisés, con los sacerdotes Levitas, habló a todo Israel, diciendo: Atiende y escucha, Israel: hoy eres hecho pueblo del SEÑOR tu Dios.

10 Oirás pues la voz del SEÑOR tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:

12 Estos estarán sobre el monte de Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y Leví, y Judá, e Issachâr, y José, y Benjamín.

13 Y estos estarán para *pronunciar* la maldición en el de Ebal: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulón, Dan, y Nephtalí.

14 Y hablarán los Levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación al SEÑOR, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

16 Maldito el que deshonnare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

17 Maldito el que redujere el linderó de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.

19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el

pueblo: Amén.

20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre; por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.

22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.

24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

25 Maldito el que recibiere don para herir de muerte al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

## CAPÍTULO 28

**Y** SERÁ que, si oyeres diligente la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el SEÑOR tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra;

2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz del SEÑOR tu Dios.

3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

5 Bendito tu canastillo y tus sobras.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Pondrá el SEÑOR a tus enemigos que se levantaren contra ti, de rota batida delante de ti: por un camino saldrán a ti, por siete caminos huirán delante de ti.

8 Enviará el SEÑOR contigo la bendición en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

9 Confirmarte ha el SEÑOR por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos del SEÑOR tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre del SEÑOR es llamado sobre ti, y te temerán.

11 Y te hará el SEÑOR sobrea-bundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró el SEÑOR a tus padres que te había de dar.

12 Abrirte ha el SEÑOR su buen depósito, el cielo, para dar lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas gentes, y tú no tomarás prestado.

13 Y te pondrá el SEÑOR por

## DEUTERONOMIO 28

cabeza, y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos del SEÑOR tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que *los* guardes y cumplas.

14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos para servirles.

15 Y será, si no oyeres la voz del SEÑOR tu Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos, que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

16 Maldito serás tu en la ciudad, y maldito en el campo.

17 Maldito tu canastillo, y tus sobras.

18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y el SEÑOR enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruído, y perezcas presto a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás dejado.

21 El SEÑOR hará que se te pegue mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para poseerla.

22 El SEÑOR te herirá de tisis, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de espada, y de calamidad repen-

tina, y con añublo; y perseguirte han hasta que perezcas.

23 Y tus cielos que están sobre tu cabeza, serán de bronce; y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

24 Dará el SEÑOR por lluvia a tu tierra polvo y ceniza: de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25 El SEÑOR te entregará herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás a ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos: y serás sacudido a todos los reinos de la tierra.

26 Y será tu cuerpo muerto por comida a toda ave del cielo y bestia de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 El SEÑOR te herirá de la plaga de Egipto, y con almorranas, y con sarna, y con comezón, de que no puedas ser curado.

28 El SEÑOR te herirá con locura, y con ceguedad, y con pasmo de corazón.

29 Y palparás al mediodía, como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos: y nunca serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la vendimiarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de

delante de ti, y no se te volverá; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te *las* rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día: y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y nunca serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Herirte ha el SEÑOR con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, sin que puedas ser curado: *aun* desde la planta de tu pie hasta tu mollera.

36 El SEÑOR llevará a ti, y a tu rey que hubieres puesto sobre ti, a gente que no conociste tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

37 Y serás por pasmo, por ejemplo y por fábula, a todos los pueblos a los cuales te llevará el SEÑOR.

38 Sacarás mucha simiente al campo, y cogerás poco; porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás, mas no beberás vino, ni cogerás *uvas*; porque el gusano las comerá.

40 Tendrás olivas en todo tu término, mas no te ungirás con el aceite; porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos e hijas engendrarás, y

no serán para ti; porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la langosta.

43 El extranjero que estará en medio de ti subirá sobre ti muy alto, y tú serás puesto muy bajo.

44 El te prestará a ti, y tú no prestarás a él: él será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó:

46 Y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu simiente para siempre.

47 Por cuanto no serviste al SEÑOR tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas;

48 Servirás por tanto a tus enemigos que enviare el SEÑOR contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 El SEÑOR traerá sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas;

50 Gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño:

51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni

mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados en que tú confías, en toda tu tierra: te cercará, pues, en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te habrá dado.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que el SEÑOR tu Dios te dió, en el cerco y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en tí, y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos que le quedaren;

55 Para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comerá, porque nada le habrá quedado, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie probó a sentar sobre la tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija,

57 Y para con su chiquita que sale de entre sus pies, y para con sus hijos que pariere; pues los comerá escondidamente, a falta de todo, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de aquesta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible, EL SEÑOR TU DIOS,

59 El SEÑOR aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu simiente, plagas grandes y estables, y enfermedades malignas y duraderas;

60 Y hará volver sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y se te pegarán.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, el SEÑOR la enviará sobre ti, hasta que tú seas destruído.

62 Y quedaréis en poca gente, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud; por cuanto no obedeciste a la voz del SEÑOR tu Dios.

63 Y será que como el SEÑOR se gozó sobre vosotros para haceros bien, y para multiplicaros, así se gozará el SEÑOR sobre vosotros para arruinaros, y para destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra, a la cual entráis para poseerla.

64 Y el SEÑOR te esparcirá por todos los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre las mismas gentes descansarás, ni la planta

de tu pie tendrá reposo; que allí te dará el SEÑOR corazón temeroso, y caimiento de ojos, y tristeza de alma:

66 Y tendrás tu vida *como* colgada delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no confiarás de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

68 Y el SEÑOR te hará tornar a Egipto en navíos por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volveréis: y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

### CAPÍTULO 29

**E**STAS son las palabras del pacto que el SEÑOR mandó a Moisés concertara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés pues llamó a todo Israel, y díjoles: Vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra:

3 Las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes maravillas.

4 Y el SEÑOR no os dió corazón para entender, ni ojos para ver, ni

oídos para oír, hasta el día de hoy.

5 Y yo os he traído cuarenta años por el desierto: vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido sobre tu pie.

6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra: para que supjeseis que YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios.

7 Y llegasteis a este lugar, y salió Sehón rey de Hesbón, y Og rey de Basán, delante de nosotros para pelear, y herímoslos;

8 Y tomamos su tierra, y dimosla por heredad a Rubén y a Gad, y a la media tribu de Manasés.

9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis.

10 Vosotros todos estáis hoy delante del SEÑOR vuestro Dios; vuestros príncipes de vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros oficiales, todos los varones de Israel,

11 Vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campo, desde el que corta tu leña hasta el que saca tus aguas:

12 Para que entres en el pacto del SEÑOR tu Dios, y en su juramento, que el SEÑOR tu Dios acuerda hoy contigo:

13 Para confirmarte hoy por su pueblo, y que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como él juró a tus padres

## DEUTERONOMIO 29

Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y con vosotros solos acuerdo yo este pacto y este juramento,

15 Sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante del SEÑOR nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por medio de las gentes que habéis pasado;

17 Y habéis visto sus abominaciones, y sus ídolos, madera y piedra, plata y oro, que *tienen* consigo.

18 Quizá habrá entre vosotros varón, o mujer, o familia, o tribu, cuyo corazón se vuelva hoy de con el SEÑOR nuestro Dios, por andar a servir a los dioses de aquellas gentes; quizá habrá en vosotros raíz que eche veneno y ajeno;

19 Y sea que, cuando el tal oyere las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande según la imaginación de mi corazón, para añadir la embriaguez a la sed:

20 El SEÑOR no querrá perdonarle; antes humeará luego el furor del SEÑOR y su celo sobre el tal hombre, y asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y el SEÑOR raerá su nombre de debajo del cielo:

21 Y apartarálo el SEÑOR de todas las tribus de Israel para

mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirá la generación venidera, vuestros hijos que vendrán después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquesta tierra, y sus enfermedades de que el SEÑOR la hizo enfermar,

23 (Azufre y sal, abrasada toda su tierra: no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba ninguna, como en la subversión de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Seboim, que el SEÑOR subvirtió en su furor y en su ira:)

24 Dirán, pues, todas las gentes: ¿Por qué hizo el SEÑOR esto a esta tierra? ¿qué ira es ésta de tan gran furor?

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto del SEÑOR el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26 Y fueron y sirvieron a dioses ajenos, e inclináronse a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado:

27 Encendióse por tanto, el furor del SEÑOR contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

28 Y el SEÑOR los desarraigó de su tierra con enojo, y con saña, y con furor grande, y los echó a otra tierra, como hoy.

29 Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

### CAPÍTULO 30

**Y** SERA que, cuando te sobrevinieren todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y volvieres a tu corazón en medio de todas las gentes a las cuales el SEÑOR tu Dios te hubiere echado,

2 Y te convirtieres al SEÑOR tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

3 El SEÑOR también volverá tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y tomará a recogerte de todos los pueblos a los cuales te hubiere esparcido el SEÑOR tu Dios.

4 Si hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos, de allí te recogerá el SEÑOR tu Dios, y de allá te tomará:

5 Y volverte ha el SEÑOR tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

6 Y circuncidará el SEÑOR tu Dios tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin

de que tú vivas.

7 Y pondrá el SEÑOR tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

8 Y tú volverás, y oirás la voz del SEÑOR, y pondrás por obra todos sus mandamientos, que yo te intimo hoy.

9 Y hacerte ha el SEÑOR tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien: porque el SEÑOR volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres;

10 Cuando oyeres la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te intimo hoy, no te es encubierto, ni está lejos:

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo representará, para que lo cumplamos?

13 Ni está de la otra parte de la mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros la mar, para que nos lo traiga y nos lo represente, a fin de que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

## DEUTERONOMIO 31

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal:

16 Porque yo te mando hoy que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para que vivas y seas multiplicado, y el SEÑOR tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para poseerla.

17 Mas si tu corazón se apartare, y no oyeres, y fueres incitado, y te inclinares a dioses ajenos, y los sirvieres;

18 Protésteos hoy que de cierto pereceréis: no tendréis largos días sobre la tierra, para ir a la cual pasas el Jordán para poseerla.

19 A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

20 Que ames al SEÑOR tu Dios, que oigas su voz, y te allegues a él; porque él es tu vida, y la longitud de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró el SEÑOR a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les había de dar.

### CAPÍTULO 31

**Y** FUÉ Moisés, y habló estas palabras a todo Israel,

2 Y díjoles: De edad de ciento y veinte años soy hoy día; no

puedo más salir ni entrar: a más de esto el SEÑOR me ha dicho: No pasarás este Jordán.

3 El SEÑOR tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá estas gentes de delante de ti, y las heredarás: Josué será el que pasará delante de ti, como el SEÑOR ha dicho.

4 Y hará el SEÑOR con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los Amorreos, y con su tierra, que los destruyó.

5 Y entregará el SEÑOR delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos: que el SEÑOR tu Dios es el que va contigo: no te dejará, ni te desamparará.

7 Y llamó Moisés a Josué, y díjole a vista de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró el SEÑOR a sus padres que les había de dar, y tú se la harás heredar.

8 Y el SEÑOR es el que va delante de ti; él será contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te intimides.

9 Y escribió Moisés esta ley, y dióla a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel.

10 Y mandóles Moisés, diciendo: Al cabo del séptimo año, en el año de la remisión, en la fiesta

de las Cabañas,

11 Cuando viniere todo Israel a presentarse delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al SEÑOR vuestro Dios, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley:

13 Y los hijos de ellos que no supieron oigan, y aprendan a temer al SEÑOR vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra, para ir a la cual pasáis el Jordán para poseerla.

14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí se han acercado tus días para que mueras: llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de la congregación, y le mandaré. Fueron pues Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de la congregación.

15 Y aparecióse el SEÑOR en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va, *en estando* en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él:

17 Y mi furor se encenderá contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y le hallarán muchos males y angustias, y dirá en aquel día: ¿No me han hallado estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Empero yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel: ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque yo le introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerá y se hartará, y se engordará: y volveránse a dioses ajenos, y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

21 Y será que cuando le vinieren muchos males y angustias, entonces responderá en su cara este cántico como testigo, pues no caerá en olvido de la boca de su linaje: porque yo conozco su ingenio, y lo que hace hoy antes que le introduzca en la tierra que juré.

22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y enseñólo a los hijos de Israel.

23 Y dió orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y ánimate, que tú meterás los hijos de Israel en la tierra que les juré, y

yo seré contigo.

24 Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,

25 Mandó Moisés a los Levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu cerviz dura: he aquí que aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes al SEÑOR; y ¿cuánto más después que yo fuere muerto?

28 Congrad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos los cielos y la tierra.

29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os aparteréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal en ojos del SEÑOR, enojándole con la obra de vuestras manos.

30 Entonces habló Moisés en oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

### CAPÍTULO 32

**I**NCLINAD oídos, oh cielos, y hablaré; y oiga la tierra, las palabras de mi boca.

2 Goteará como la lluvia mi doctrina; destilará como el rocío mi palabra; como la llovizna sobre la grama, y como los aguaceros sobre la hierba:

3 Porque el nombre del SEÑOR proclamaré: engrandeced a nuestro Dios.

4 *Él es* la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son justicia: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: es justo y recto.

5 La corrupción no *es* suya: a sus hijos la mancha de ellos, generación torcida y perversa.

6 ¿Así pagaréis al SEÑOR, pueblo necio y no sabio? ¿No es él tu Padre que te compró? Él te hizo y te estableció.

7 Acuérdate de los días antiguos; considerad los años de generación y generación: pregunta a tu padre, que él te declarará; a tus ancianos, y ellos te dirán.

8 Cuando el Altísimo repartió a las naciones su herencia, cuando hizo separarse a los hijos de Adam, estableció los términos de los pueblos según el número de los hijos de Israel.

9 Porque la porción del SEÑOR es su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad.

10 Hallólo en tierra de desierto, y en desierto horrible y yermo; trájolo alrededor, instruyólo, guardólo como la niña de su ojo.

11 Como el águila despierta su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los

toma, los lleva sobre sus plumas:  
12 El SEÑOR solo le guió, que no hubo con él dios ajeno.

13 Hízolo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, e hizo que chupase miel de la Roca, y aceite de la Roca pedernal;

14 Manteca de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán; también machos de cabrío, con grosura de riñones de trigo: y sangre de uva bebiste, vino puro.

15 Y engrosó Jeshurun, y tiró coces: engordástele, engrosástele, cubrístele: y dejó al Dios que le hizo, y menospreció la Roca de su salvación.

16 Despertáronle a celos con los *dioses* ajenos; ensañáronle con abominaciones.

17 Sacrificaron a los diablos, no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos *dioses* venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.

18 De la Roca que te engendró te olvidaste: te has olvidado del Dios que te formó.

19 Y viólo el SEÑOR, y encendióse en ira, por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.

20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su postrimería: que son generación de perversidades, hijos sin fe.

21 Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; hicieronme ensañar con sus vanidades: yo también los moveré a celos

con *un pueblo que no es* pueblo, con gente insensata los haré ensañar.

22 Porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta el más profundo del infierno; y devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

23 Yo allegaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis saetas.

24 Consumidos *serán* de hambre, y comidos de fiebre ardiente y de amarga pestilencia; diente de bestias enviaré también sobre ellos, con veneno de serpiente de la tierra.

25 De fuera desolará la espada, y dentro de las cámaras el espanto; así al mancebo como a la doncella, al que mama como al hombre cano.

26 Dije: Echaríalos yo del mundo, haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,

27 Si no temiese la ira del enemigo, no sea que se envanezcan sus adversarios, no sea que digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no el SEÑOR.

28 Porque son gente de perdidos consejos, y no hay en ellos entendimiento.

29 ¡Oh que fueran sabios, que comprendieran esto, que entendieran su postrimería!

30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos harían huir a diez mil, si su Roca no los hubiese vendido, y el SEÑOR no los hubiera entregado?

## DEUTERONOMIO 32

31 Que la roca de ellos no es como nuestra Roca: y nuestros enemigos *sean de ello* jueces.

32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los sarmientos de Gomorra: las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen.

33 Veneno de dragones es su vino, y ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?

35 Mía es la venganza y el pago, al tiempo que su pie vacilará; porque el día de su aflicción está cercano, y lo que les está preparado se apresura.

36 Porque el SEÑOR juzgará a su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció, y que no hay guardado, ni desamparado.

37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que se confiaban;

38 Que comían el sebo de sus sacrificios, bebían el vino de sus libaciones? Levántense, que os ayuden y os defiendan.

39 Ved ahora que Yo, YO SOY, y no hay dioses conmigo: Yo hago morir, y Yo hago vivir: Yo hiero, y Yo curo: y no hay quien pueda librar de mi mano.

40 Porque Yo alzo a los cielos mi mano, y digo: Vivo Yo por siempre.

41 Si afilare mi reluciente espada, y mi mano arrebatare el juicio, yo volveré la venganza a mis enemigos, y daré el pago a los que me aborrecen.

42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne: en la sangre de los muertos y de los cautivos, las cabezas con venganzas de enemigo.

43 Alabad, gentes, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y volverá la venganza a sus enemigos, y expiará su tierra, a su pueblo.

44 Y vino Moisés, y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él, y Josué hijo de Nun.

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;

46 Y díjoles: Poned vuestro corazón a todas las palabras que yo os protesto hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley.

47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida: y por ellas haréis prolongar los días sobre la tierra, para poseer la cual pasáis el Jordán.

48 Y habló el SEÑOR a Moisés aquel mismo día, diciendo:

49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está en derecho de Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

50 Y muere en el monte al cual subes, y sé reunido a tus pueblos; al modo que murió Aarón tu hermano en el monte de Hor, y fué reunido a sus pueblos:

51 Por cuanto prevaricasteis con-

tra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de la rencilla de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

52 Verás por tanto delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

### CAPÍTULO 33

**Y** ESTA es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

2 Y dijo: el SEÑOR vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció del monte de Parán, y vino con diez mil santos: a su diestra la ley de fuego para ellos.

3 Aun amó los pueblos; todos sus santos en tu mano: ellos también se sentaron a tus pies: todos recibirán de tus palabras.

4 Ley nos mandó Moisés, heredad a la congregación de Jacob.

5 Y fué rey en Jeshurun, cuando se congregaron las cabezas del pueblo con las tribus de Israel.

6 Viva Rubén, y no muera; y sean sus varones en número.

7 Y esta *bendición* para Judá. Dijo así: Oye, oh SEÑOR, la voz de Judá, y llévalo a su pueblo; sus manos le basten, y tú seas ayuda contra sus enemigos.

8 Y a Leví dijo: Tu Thummim y tu Urim, con tu buen varón, al cual tentaste en Massa, y le hiciste reñir en las aguas de la rencilla;

9 El que dijo a su padre y a su madre: Nunca los vi: ni conocí a sus hermanos, ni conocí a sus hijos: por lo cual ellos guardarán tus palabras, y observarán tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán el perfume delante de ti, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, oh SEÑOR, lo que hicieren, y recibe con agrado la obra de sus manos: hiere los lomos de sus enemigos, y de los que le aborrecieren; para que nunca se levanten.

12 Y a Benjamín dijo: El amado del SEÑOR habitará confiado cerca de él; cubrirálo siempre, y entre sus hombros morará.

13 Y a José dijo: Bendita del SEÑOR su tierra, por los regalos de los cielos, por el rocío, y por el abismo que abajo yace,

14 Y por los regalados frutos del sol, y por los regalos de las influencias de las lunas,

15 Y por la cumbre de los montes antiguos, y por los regalos de los collados eternos,

16 Y por los regalos de la tierra y su plenitud; y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la molla del apartado de sus hermanos.

17 El es aventajado como el primogénito de su toro, y sus cuernos, cuernos de unicornio: con ellos acorneará los pueblos juntos *hasta* los fines de la tierra: y estos son los diez millares de

Ephraim, y estos los millares de Manasés.

18 Y a Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres: y *tu*, Issachâr, en tus tiendas.

19 Llamarán los pueblos al monte; allí sacrificarán sacrificios de justicia: por lo cual chuparán la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos de la arena.

20 Y a Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad: como león habitará, y arrebatará brazo y testa.

21 Y él se ha provisto de la parte primera, porque allí una porción del legislador fué reservada, y vino en la delantera del pueblo; la justicia del SEÑOR ejecutará, y sus juicios con Israel.

22 Y a Dan dijo: Dan, cachorro de león: saltará desde Basán.

23 Y a Nephtalí dijo: Nephtalí, saciado de benevolencia, y lleno de la bendición del SEÑOR, posee el occidente y el mediodía.

24 Y a Aser dijo: Bendito Aser en hijos: agradable será a sus hermanos, y mojará en aceite su pie.

25 Hierro y bronce tu calzado, y como tus días tu fortaleza.

26 No hay como el Dios de Jeshurun, montado sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes con su grandeza.

27 El eterno Dios es *tu* refugio, y acá abajo los brazos eternos; el echará de delante de ti al enemigo, y dirá: Destruye.

28 E Israel, fuente de Jacob, habitará confiado solo en tierra de grano y de vino: también sus

cielos destilarán rocío.

29 Bienaventurado tú, oh Israel, ¿quién como tú, pueblo salvo por el SEÑOR, escudo de tu socorro, y espada de tu excelencia? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

### CAPÍTULO 34

**Y** SUBIÓ Moisés de los campos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre de Pisga, que está enfrente de Jericó: y mostróle el SEÑOR toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y a todo Nephtalí, y la tierra de Ephraim y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta la mar postrera;

3 Y la parte meridional, y la campiña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Soar.

4 Y díjole el SEÑOR: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac, y a Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Hétela hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moisés siervo del SEÑOR, en la tierra de Moab, conforme al dicho del SEÑOR.

6 Y enterrólo en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Bethpeor; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel a

Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro del luto de Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun fué lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como el SEÑOR mandó a Moisés.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido el SEÑOR cara a cara;

11 En todas las señales y prodigios que le envió el SEÑOR a hacer en tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra;

12 Y en toda aquella mano esforzada, y en todo el espanto grande que causó Moisés a ojos de todo Israel.

# JOSUÉ

## CAPÍTULO 1

**Y** ACONTECIÓ después de la muerte de Moisés siervo del SEÑOR, que el SEÑOR habló a Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los Hetheos hasta la gran mar del poniente del sol, será vuestro término.

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida: como yo fuí con Moisés, seré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérazte y sé valiente: porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré a sus padres que *la* daría a ellos.

7 Solamente te esfuerces, y seas muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que

mi siervo Moisés te mandó: no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

8 El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque el SEÑOR tu Dios es contigo en donde quiera que fueres.

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasad por medio del campo, y mandad al pueblo, diciendo: Preveníós de comida; porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para que entréis a poseer la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da para que la poseáis.

12 También habló Josué a los Rubenitas y Gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo del SEÑOR, os mandó diciendo: El SEÑOR

vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres y vuestros niños y vuestras bestias, quedarán en la tierra que Moisés os ha dado de esta parte del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis;

15 Hasta tanto que el SEÑOR haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da: y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo del SEÑOR os ha dado, de esta parte del Jordán hacia donde nace el sol; y la poseeréis.

16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos mandares.

17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti: solamente el SEÑOR tu Dios sea contigo, como fué con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera; solamente que te esfuerces, y seas valiente.

secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Los cuales fueron, y entráronse en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

2 Y fué dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche a espíar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca fuera los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido a espíar toda la tierra.

4 Mas la mujer había tomado los dos hombres, y los había escondido; y dijo: Verdad que hombres vinieron a mí, mas no supe de dónde eran:

5 Y al cerrarse la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde se han ido: seguidlos apriesa, que los alcanzaréis.

6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y habíalos escondido entre tascos de lino que en aquel terrado tenía puestos.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados: y la puerta fué cerrada después que salieron los que tras ellos iban.

8 Mas antes que ellos durmiesen, ella subió a ellos al terrado, y díjoles:

9 Sé que el SEÑOR os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país

## CAPÍTULO 2

**Y** JOSUÉ, hijo de Nun, envió desde Sittim dos espías

## JOSUÉ 2

están desmayados por causa de vosotros;

10 Porque hemos oído que el SEÑOR hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los Amorreos que estaban de la parte allá del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruído.

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más espíritu en alguno por causa de vosotros: porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

12 Ruégoos pues ahora, me juréis por el SEÑOR, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal cierta;

13 Y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, y a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma por vosotros hasta la muerte, si no denunciareis este nuestro negocio: y cuando el SEÑOR nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba a la pared del muro, y ella vivía en el muro.

16 Y díjoles: Marchaos al monte,

porque los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento con que nos has conjurado.

18 He aquí, cuando nosotros entráremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste: y tú juntarás en tu casa tu padre y tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

20 Y si tú denunciases este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron: y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que los que los seguían se hubiesen vuelto: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no los hallaron.

23 Y tornándose los dos varones, descendieron del monte, y pasa-

ron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y contáronle todas las cosas que les habían acontecido.

24 Y dijeron a Josué: el SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país están desmayados delante de nosotros.

### CAPÍTULO 3

**Y** LEVANTÓSE Josué de mañana, y partieron de Sittim, y vinieron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes que pasasen.

2 Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por medio del campo,

3 Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.

4 Empero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos: y no os acercaréis a ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir: por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino.

5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque el SEÑOR hará mañana entre vosotros maravillas.

6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pue-

blo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fueron delante del pueblo.

7 Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Desde aqueste día comenzaré a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como fuí con Moisés, así seré contigo.

8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordán, parareis en el Jordán.

9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Llegaos acá, y escuchad las palabras del SEÑOR vuestro Dios.

10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al Cananeo, y al Heteo, y al Heveo, y al Pherezeo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Jebuseo.

11 He aquí, el arca del pacto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordán delante de vosotros.

12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu un hombre.

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca del SEÑOR Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se partirán: porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció, que partiendo el

pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 Cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, así como los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua, (porque el Jordán suele reverter sobre todos sus bordes todo el tiempo de la siega,)

16 Las aguas que venían de arriba, se pararon como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Sarethán; y las que descendían a la mar de los llanos, al mar Salado, se acabaron y fueron partidas; y el pueblo pasó en derecho de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

#### CAPÍTULO 4

**Y** CUANDO toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, el SEÑOR habló a Josué, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, de cada tribu un hombre,

3 Y mandadles, diciendo: Tomaos de aquí del medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis

con vosotros, y las asentaréis en el alojamiento donde habéis de tener la noche.

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres, los cuales había él ordenado de entre los hijos de Israel, de cada tribu un hombre;

5 Y díjoles Josué: Pasad delante del arca del SEÑOR vuestro Dios al medio del Jordán; y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

6 Para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué os significan estas piedras?

7 Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron partidas delante del arca del pacto del SEÑOR; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se partieron: y estas piedras serán por memoria a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: que levantaron doce piedras del medio del Jordán, como el SEÑOR lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y pasáronlas consigo al alojamiento, y las asentaron allí.

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí

hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué que hablase al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había a Josué mandado: y el pueblo se dió priesa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca del SEÑOR, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho:

13 Como cuarenta mil hombres armados a punto pasaron hacia la campiña de Jericó delante del SEÑOR a la guerra.

14 En aquel día el SEÑOR engrandeció a Josué en ojos de todo Israel: y temieronle, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Y el SEÑOR habló a Josué, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que como los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, subieron del medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del

Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordán el diez del mes primero, y asentaron el campo en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué os significan estas piedras?

22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque el SEÑOR vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que el SEÑOR vuestro Dios lo había hecho en el mar Bermejo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos:

24 Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano del SEÑOR, que es fuerte; para que temáis al SEÑOR vuestro Dios todos los días.

## CAPÍTULO 5

**Y** CUANDO todos los reyes de los Amorreos, que estaban de la otra parte del Jordán al occidente, y todos los reyes de los Cananeos, que estaban cerca de la mar, oyeron como el SEÑOR había secado las aguas del Jordán delante de

## JOSUÉ 5

los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más espíritu en ellos a causa de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo el SEÑOR dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de los prepucios.

4 Esta es la causa por la cual Josué *los* circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.

5 Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados: mas todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fué consumida, por cuanto no obedecieron a la voz del SEÑOR; por lo cual el SEÑOR les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual el SEÑOR había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

7 Y los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar,

Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la gente, quedaron en el mismo lugar en el campo, hasta que sanaron.

9 Y el SEÑOR dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de aquel lugar fué llamado Gilgal, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel asentaron el campo en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra: y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

13 Y aconteció cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

14 Y él respondió: No; mas Príncipe del ejército del SEÑOR ahora he venido. Entonces Josué

postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y díjole: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

15 Y el Príncipe del ejército del SEÑOR dijo a Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás de pie es santo. Y Josué lo hizo así.

## CAPÍTULO 6

**E**MPERO Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel: nadie salía ni entraba.

2 Mas el SEÑOR dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

3 Cercaréis pues la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez: y esto haréis seis días.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carneros delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y acontecerá cuando tocaren prolongadamente el cuerno de carnero, así que oyereis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá de plomo: entonces el pueblo subirá cada uno en derecho de sí.

6 Y llamando Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuernos de carneros delante del arca del

SEÑOR.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca del SEÑOR.

8 Y aconteció que cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuernos de carneros, pasaron delante del SEÑOR, y tocaron las bocinas: y el arca del pacto del SEÑOR los seguía.

9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba detrás del arca, andando *los sacerdotes* y tocando bocinas.

10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no daréis grita, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad: entonces daréis grita.

11 El arca pues del SEÑOR dió una vuelta alrededor de la ciudad, y viniéronse al real, en el cual tuvieron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca del SEÑOR.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuernos de carneros, fueron delante del arca del SEÑOR, andando siempre y tocando las bocinas; y los armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba detrás del arca del SEÑOR, andando *los sacerdotes* y tocando las bocinas.

14 Así dieron otra vuelta a la ciu-

dad el segundo día, y volviéronse al real: de esta manera hicieron por seis días.

15 Y sucedió al séptimo día levantáronse cuando subía el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces: solamente este día dieron vuelta alrededor de la ciudad siete veces.

16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Dad grita, porque el SEÑOR os ha dado la ciudad.

17 Mas la ciudad será anatema al SEÑOR, ella con todas las cosas que están en ella: solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.

18 Empero guardaos cuidadosamente vosotros del anatema, no sea que hagáis anatema por tomar algo de lo anatema; y hacer anatema el campo de Israel, y lo turbéis.

19 Mas toda la plata, y el oro, y vasos de bronce y de hierro, sea consagrado al SEÑOR, y venga al tesoro del SEÑOR.

20 Entonces el pueblo dió grita, cuando *los sacerdotes* tocaron las bocinas: y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, dió el pueblo grita con gran vocerío, y el muro cayó a plomo. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno en derecho de sí, y tomáronla.

21 Y destruyeron todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, a filo de espada.

22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allá a la mujer, y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

23 Y los mancebos espías entraron, y sacaron a Rahab, y a su padre, y a su madre, y a sus hermanos, y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y pusiéronlos fuera del campo de Israel.

24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había: solamente pusieron en el tesoro de la casa del SEÑOR la plata, y el oro, y los vasos de bronce y de hierro.

25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía: y habitó ella entre los Israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.

26 Y en aquel tiempo Josué les juramentó diciendo: Maldito delante del SEÑOR el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y en su menor asiente sus puertas.

27 Fué pues el SEÑOR con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

## CAPÍTULO 7

**E**MPERO los hijos de Israel cometieron prevaricación en el anatema: porque Achân, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira del SEÑOR se encendió contra los hijos de Israel.

2 Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Beth-aven hacia el oriente de Beth-el; y hablóles diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron a Hai.

3 Y volviendo a Josué, dijéronle: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil o como tres mil hombres, y tomarán a Hai: no fatigues a todo el pueblo allí, porque son pocos.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y siguiéronlos desde la puerta hasta Sebarim, y los rompieron en la bajada: por lo que se disolvió el corazón del pueblo, y vino a ser como agua.

6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y postróse en tierra sobre su rostro delante del arca del SEÑOR hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Por qué hiciste pasar a

este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los Amorrheos, que nos destruyan? ¡Oh qué nos hubiéramos quedado de la otra parte del Jordán!

8 ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los Cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos cercarán, y raerán nuestro nombre de sobre la tierra: entonces ¿qué harás tú a tu grande nombre?

10 Y el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto han venido a ser anatema: ni seré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana, porque el SEÑOR el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

## JOSUÉ 8

14 Os allegaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que el SEÑOR tomare, se allegará por sus familias; y la familia que el SEÑOR tomare, se allegará por sus casas; y la casa que el SEÑOR tomare, allegaráse por los varones;

15 Y el que fuere cogido en el anatema, será quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto del SEÑOR, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo allegar a Israel por sus tribus; y fué tomada la tribu de Judá;

17 Y haciendo allegar la tribu de Judá, fué tomada la familia de los de Zera; haciendo luego allegar la familia de los de Zera por los varones, fué tomado Zabdi;

18 E hizo allegar su casa por los varones, y fué tomado Achân, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo a Achân: Hijo mío, da gloria ahora al SEÑOR el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Achân respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra el SEÑOR el Dios de Israel, y he hecho así y así:

21 Que vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un changote de oro de peso de cin-

cuenta siclos; lo cual codicié, y tomé: y he aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello:

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, trajéronlo a Josué y a todos los hijos de Israel, y pusieronlo delante del SEÑOR.

24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó a Achân hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el changote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y lleváronlo todo al valle de Achôr;

25 Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete el SEÑOR en este día. Y todos los Israelitas los apedrearon, y los quemaron a fuego, después de apedrearlos con piedras;

26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy. Y el SEÑOR se tornó de la ira de su furor. Y por esto fué llamado aquel lugar el Valle de Achôr, hasta hoy.

## CAPÍTULO 8

**Y** EL SEÑOR dijo a Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu

mano al rey de Hai, y a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.

2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey: sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Y levantóse Josué, y toda la gente de guerra, para subir contra Hai: y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y mandóles, diciendo: Mirad, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella: no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos apercebidos.

5 Y yo, y todo el pueblo que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad; y cuando saldrán ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los arranquemos de la ciudad; porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y os echaréis sobre la ciudad; pues el SEÑOR vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hubiereis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra del SEÑOR. Mirad que os lo he mandado.

9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y pusieronse entre Beth-el y Hai, al

occidente de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y levantándose Josué muy de mañana, revistió al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió, y acercóse, y llegaron delante de la ciudad, y asentaron el campo a la parte del norte de Hai: y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y púsolos en emboscada entre Beth-el y Hai, a la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, todo el campo que estaba a la parte del norte de la ciudad, colocado ya cerca, y su emboscada al occidente de la ciudad, vínose Josué aquella noche al medio del valle.

14 Lo cual como viese el rey de Hai, levantóse prestamente de mañana, y salió con la gente de la ciudad contra Israel, él y todo su pueblo, para combatir por el llano al tiempo señalado, no sabiendo que le estaba puesta emboscada a las espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josué y todo Israel, haciéndose vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron a Josué siendo así arrancados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai y Beth-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Levanta la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué levantó hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

19 Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y apresuráronse a prenderle fuego.

20 Y como los de la ciudad miraron atrás, observaron, y he aquí el humo de la ciudad que subía al cielo, y no tuvieron arbitrio para huir ni a una parte ni a otra: y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto, se volvió contra los que le seguían.

21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, tornaron, e hirieron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro: y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos de la una parte, y los otros de la otra. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y trajéronle a Josué.

24 Y cuando los Israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo, en el

desierto, donde ellos los habían perseguido, y que todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas se tornaron a Hai, y también la pusieron a espada.

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fué doce mil, todos los de Hai.

26 Y Josué no retrajo su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruído a todos los moradores de Hai.

27 Empero los Israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra del SEÑOR que él había mandado a Josué.

28 Y Josué quemó a Hai y redújola a un montón perpetuo, asolado hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai colgó de un madero hasta la tarde: y como el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad: y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar al SEÑOR Dios de Israel en el monte de Ebal,

31 Como Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro: y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, y sacrificaron víctimas

pacíficas.

32 También escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban de la una y de la otra parte junto al arca, delante de los sacerdotes Levitas que llevan el arca del pacto del SEÑOR; así extranjeros como naturales, la mitad de ellos estaba hacia el monte de Gerizim, y la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera que Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

## CAPÍTULO 9

**Y** ACONTECIÓ que como oyeron *estas cosas* todos los reyes que estaban de esta parte del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa de la gran mar delante del Líbano, los Hetheos, Amorreos, Cananeos, Pherezeos, Heveos, y

Jebuseos;

2 Juntáronse a una, de un acuerdo, para pelear contra Josué e Israel.

3 Mas los moradores de Gabaón, como oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

4 Ellos usaron también de astucia; pues fueron y fingiéronse embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 Y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino, seco y mohoso.

6 Así vinieron a Josué al campo en Gilgal, y dijéronle a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana: haced pues ahora con nosotros alianza.

7 Y los de Israel respondieron a los Heveos: Quizás vosotros habitáis en medio de nosotros: ¿cómo pues podremos nosotros hacer pacto con vosotros?

8 Y ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién sois vosotros y de dónde venís?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por la fama del SEÑOR tu Dios; porque hemos oído su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto,

10 Y todo lo que hizo a los dos reyes de los Amorreos que estaban de la otra parte del Jordán; a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey

de Basán, que estaba en Astaroth.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza.

12 Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora que está seco y mohoso:

13 Estos cueros de vino también los henchimos nuevos; helos aquí ya rotos: también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

14 Y los hombres *de Israel* tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron a la boca del SEÑOR.

15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaría la vida: también los príncipes de la congregación les juraron.

16 Pasados tres días después que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y partiéronse los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades: y sus ciudades eran Gabaón, Caphira, Beeroth, y Chiriath-jearim.

18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por el SEÑOR el Dios de

Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por el SEÑOR Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, porque no venga ira sobre nosotros a causa del juramento que les hemos hecho.

21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les han dicho.

22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo, Habitamos muy lejos de vosotros; una vez que moráis en medio de nosotros?

23 Vosotros pues ahora sois malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Como fué dado a entender a tus siervos, que el SEÑOR tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera de vosotros por nuestras vidas, e hicimos esto.

25 Ahora pues, henos aquí en tu

mano: lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen.

27 Y constituyólos Josué aquel día por leñadores y aguadores para la congregación y para el altar del SEÑOR, en el lugar que él escogiese: *lo que son* hasta hoy.

### CAPÍTULO 10

**Y** COMO Adonisedec rey de Jerusalem oyó que Josué había tomado a Hai, y que la habían asolado, (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey;) y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los Israelitas, y que estaban entre ellos;

2 Tuvieron muy gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres fuertes.

3 Envió pues a decir Adonisedec rey de Jerusalem, a Oham rey de Hebrón, y a Phiream rey de Jerimoth, y a Japhia rey de Lachís, y a Debir rey de Eglón:

4 Subid a mí, y ayudadme, y combatamos a Gabaón: porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

5 Y cinco reyes de los Amorreos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimoth, el rey de Lachís, el rey de Eglón, se juntaron y subieron,

ellos con todos sus ejércitos, y asentaron campo sobre Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Y los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campo en Gilgal: No encojas tus manos de tus siervos; sube prestamente a nosotros para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los Amorreos que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

8 Y el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos: porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos parará delante de ti.

9 Y Josué vino a ellos de repente, toda la noche subió desde Gilgal.

10 Y el SEÑOR los turbó delante de Israel, e hiriólos con gran mortandad en Gabaón: y siguiólos por el camino que sube a Beth-oron, e hiriólos hasta Azeca y Maceda.

11 Y como iban huyendo de los Israelitas, a la bajada de Beth-oron, el SEÑOR echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos más murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habían muerto a espada.

12 Entonces Josué habló al SEÑOR el día que el SEÑOR entregó al Amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en pre-

sencia de los Israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, Luna, en el valle de Ajalón.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está aquesto escrito en el libro de Jasher? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

14 Y nunca fué tal día antes ni después de aquél, habiendo atendido el SEÑOR a la voz de un hombre: porque el SEÑOR peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvíase al campo en Gilgal.

16 Pero los cinco reyes huieron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fué dicho a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en una cueva en Maceda.

18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la boca de la cueva, y poned hombres junto a ella que los guarden;

19 Y vosotros no os paréis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque el SEÑOR vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció que como Josué y los hijos de Israel hubieron acabado de herirlos con mortandad muy grande, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo se volvió salvo al campo a Josué en

Maceda; que no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y sacadme de ella a estos cinco reyes.

23 E hiciéronlo así, y sacáronle de la cueva aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalem, al rey de Hebrón, al rey de Jerimoth, al rey de Lachîs, al rey de Eglón.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Llegad y poned vuestros pies sobre los pescuezos de aquestos reyes. Y ellos se llegaron, y pusieron sus pies sobre los pescuezos de ellos.

25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes: porque así hará el SEÑOR a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, e hízolos colgar en cinco maderos: y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido: y pusieron grandes piedras a la boca de la cueva, hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la puso a espada, y mató a su rey; a ellos y a todo lo que en ella tenía vida,

sin quedar nada: mas al rey de Maceda hizo como había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna:

30 Y el SEÑOR la entregó también a ella, y a su rey, en manos de Israel; y metiéndola a filo de espada, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada: mas a su rey hizo de la manera que había hecho al rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Lachís, y puso campo contra ella, y combatióla:

32 Y el SEÑOR entregó a Lachís en mano de Israel, y tomóla al día siguiente, y metiéndola a espada, con todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Lachís; mas a él y a su pueblo hirió Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.

34 De Lachís pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón: y pusieron campo contra ella, y combatiéronla:

35 Y la tomaron el mismo día, y metiéronla a espada; y aquel día mató a todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Lachís.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y combatiéronla;

37 Y tomándola, la metieron a espada, a su rey y a todas sus ciu-

dades, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada: como habían hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella había vivo.

38 Y volviéndose Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, combatióla;

39 Y tomóla, y a su rey, y a todas sus villas; y metiéronlos a espada, y destruyeron todo lo que allí dentro había vivo, sin quedar nada: como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey; y como había hecho a Libna y a su rey.

40 Hirió pues Josué toda la región de las montañas, y del mediodía, y de los llanos, y de las cuevas, y a todos sus reyes, sin quedar nada; todo lo que tenía vida mató, al modo que el SEÑOR Dios de Israel lo había mandado.

41 E hiriólos Josué desde Cadesbarnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque el SEÑOR el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y tornóse Josué, y todo Israel con él, al campo en Gilgal.

## CAPÍTULO 11

**O**YENDO esto Jabín rey de Hasor, envió *mensaje* a Jobab rey de Madón, y al rey de Simrom, y al rey de Achsaph,

2 Y a los reyes que estaban a la parte del norte en las montañas, y

en el llano al mediodía de Cinneroth, y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente; 3 Y al Cananeo que estaba al oriente y al occidente, y al Amorreo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Jebuseo en las montañas, y al Heveo debajo de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, pueblo mucho en gran manera, como la arena que está a la orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y carros.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo reunieron los campos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos, que mañana a esta hora yo entregaré a todos éstos, muertos delante de Israel: a sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás al fuego.

7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dió de repente sobre ellos junto a las aguas de Merom.

8 Y entrególos el SEÑOR en manos de Israel, los cuales los hirieron y siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las aguas calientes, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como el SEÑOR le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.

10 Y tornándose Josué, tomó en el mismo tiempo a Hasor, e hirió a espada a su rey: la cual Hasor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 E hirieron a espada todo cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa con vida; y a Hasor pusieron a fuego.

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquestos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los metió a espada, y los destruyó, como Moisés siervo del SEÑOR lo había mandado.

13 Empero todas las ciudades que estaban en sus cabezos, no las quemó Israel, sacando a sola Hasor, la cual quemó Josué.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todos los despojos y bestias de aquestas ciudades: pero a todos los hombres metieron a espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

15 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué: y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.

16 Tomó pues Josué toda aquella tierra, las montañas, y toda la *región* del mediodía, y toda la tierra de Gosén, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles.

17 Desde el monte de Halac, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a las raí-

ces del monte Hermón: tomó asimismo todos sus reyes, los cuales hirió y mató.

18 Por muchos días tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, sacados los Heveos, que moraban en Gabaón: todo lo tomaron por guerra.

20 Porque esto vino del SEÑOR, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, antes fuesen desarraigados, como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

21 También en el mismo tiempo vino Josué y destruyó los Anaceos de los montes, de Hebrón, de Debir, y de Anab, y de todos los montes de Judá, y de todos los montes de Israel: Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

22 Ninguno de los Anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gath, y en Asdod.

23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que el SEÑOR había dicho a Moisés; y entrególa Josué a los Israelitas por herencia, conforme a sus repartimientos de sus tribus: y la tierra reposó de guerra.

## CAPÍTULO 12

**E**STOS son los reyes de la tierra que los hijos de Israel

hirieron, y cuya tierra poseyeron de la otra parte del Jordán al nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y toda la llanura oriental:

2 Sehón rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo Jaboc, el término de los hijos de Ammón;

3 Y desde la campiña hasta la mar de Cinneroth, al oriente; y hasta la mar de la llanura, el mar Salado, al oriente, por el camino de Beth-jesimoth; y desde el mediodía debajo de las vertientes del Pisga.

4 Y los términos de Og rey de Basán, que había quedado de los Rapheos, el cual habitaba en Astaroth y en Edrei,

5 Y señoreaba en el monte de Hermón, y en Salca, y en todo Basán hasta los términos de Gessuri y de Maachâti, y la mitad de Galaad, término de Sehón rey de Hesbón.

6 A estos hirieron Moisés siervo del SEÑOR y los hijos de Israel; y Moisés siervo del SEÑOR dió aquella tierra en posesión a los Rubenitas, Gaditas, y a la media tribu de Manasés.

7 Y estos son los reyes de la tierra que hirió Josué con los hijos de Israel, de esta parte del Jordán al occidente, desde Baal-gad en

el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube a Seir; la cual tierra dió Josué en posesión a las tribus de Israel, conforme a sus repartimientos;

8 En montes y en valles, en llanos y en vertientes, al desierto y al mediodía; el Hetheo, y el Amorreo, y el Cananeo, y el Pherezeo, y el Heveo, y el Jebuseo.

9 El rey de Jericó, uno: el rey de Hai, que está al lado de Beth-el, otro:

10 El rey de Jerusalem, otro: el rey de Hebrón, otro:

11 El rey de Jarmuth, otro: el rey de Lachís, otro:

12 El rey de Eglón, otro: el rey de Gezer, otro:

13 El rey de Debir, otro: el rey de Geder, otro:

14 El rey de Horma, otro: el rey de Arad, otro:

15 El rey de Libna, otro: el rey de Adullam, otro:

16 El rey de Maceda, otro: el rey de Beth-el, otro:

17 El rey de Tappua, otro: el rey de Hopher, otro:

18 El rey de Aphec, otro: el rey de Lasarón, otro:

19 El rey de Madón, otro: el rey de Hasor, otro:

20 El rey de Simrom-meron, otro: el rey de Achsaph, otro:

21 El rey de Taanach, otro: el rey de Megiddo, otro:

22 El rey de Chêdes, otro: el rey de Jocneam de Carmel, otro:

23 El rey de Dor, de la provincia

de Dor, otro: el rey de Gentes en Gilgal, otro:

24 El rey de Tirsá, otro: treinta y un reyes en todo.

### CAPÍTULO 13

**Y** SIENDO Josué ya viejo, entrado en días, el SEÑOR le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún muy mucha tierra por poseer.

2 Esta es la tierra que queda: todos los términos de los Philisteos, y toda Gessuri;

3 Desde Sihor, que está delante de Egipto, hasta el término de Accarón al norte, repútase de los Cananeos: cinco provincias de los Philisteos; los Gazeos, Asdodios, Ascalonitas, Getheos, y Accaronitas; y los Heveos;

4 Al mediodía toda la tierra de los Cananeos, y Mehara que es de los Sidonios, hasta Aphec, hasta el término del Amorreo;

5 Y la tierra de los Gibleos, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad a las raíces del monte Hermón, hasta entrar en Hamath;

6 Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas calientes, todos los Sidonios; yo los desarraigaré delante de lo hijos de Israel: solamente repartirás tú por suerte el *pais* a los Israelitas por heredad, como te he mandado.

7 Parte, pues, tú ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

8 Porque la otra media recibió su heredad con los Rubenitas y Gaditas, la cual les dió Moisés de la otra parte del Jordán al oriente, según que se la dió Moisés siervo del SEÑOR:

9 Desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del arroyo, y toda la campiña de Medeba, hasta Dibón;

10 Y todas las ciudades de Sehón rey de los Amorrheos, el cual reinó en Hesbón, hasta los términos de los hijos de Ammón;

11 Y Galaad, y los términos de Gessuri y de Maachâti, y todo el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salchâ:

12 Todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astaroth y Edrei, el cual había quedado del residuo de los Rapheos; pues Moisés los hirió, y echó.

13 Mas a los de Gessuri y Maachâti no echaron los hijos de Israel; antes Gessur y Maachât habitaron entre los Israelitas hasta hoy.

14 Empero a la tribu de Leví no dió heredad: las ofrendas hechas por fuego del SEÑOR Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.

15 Dió, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias:

16 Y fué el término de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del arroyo, y

toda la campiña, hasta Medeba; 17 Hesbón, con todas sus villas que están en la llanura; Dibón, y Bamoth-baal, y Beth-baal-meón; 18 Y Jaas, y Keddemoth, y Mephaath,

19 Y Chîriataim, y Sibma, y Zerethshahar en el monte del valle;

20 Y Beth-peor, y Asdoth-pisga, y Beth-jesimoth;

21 Y todas las ciudades de la campiña, y todo el reino de Sehón rey de los Amorrheos, que reinó en Hesbón, al cual hirió Moisés, y a los príncipes de Madián, Hevi, Recem, y Sur, y Hur, y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam adivino, hijo de Beor, con los demás que mataron.

23 Y fueron los términos de los hijos de Rubén el Jordán con su término. Esta fué la herencia de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus villas.

24 Dió asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

25 Y el término de ellos fué Jacer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Ammón hasta Aroer, que está delante de Rabba.

26 Y desde Hesbón hasta Ramath-mispe, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el término de Debir:

27 Y la campiña de Beth-aram, y Beth-nimra, y Sucoth, y Saphón, resto del reino de Sehón, rey en Hesbón: el Jordán y su término hasta el cabo de la mar de Cinnereth de la otra parte del Jordán al oriente.

28 Esta es la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, estas ciudades con sus villas.

29 También dió Moisés *herencia* a la media tribu de Manasés: y fué de la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

30 El término de ellos fué desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones.

31 *Dióse* además la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, a los hijos de Machîr, hijo de Manasés, a la mitad de los hijos de Machîr conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente.

33 Mas a la tribu de Leví no dió Moisés heredad: el SEÑOR Dios de Israel es la heredad de ellos como él les había dicho.

#### CAPÍTULO 14

**E**STO pues es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron Eleazar

sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 Por suerte *dióseles* su heredad, como el SEÑOR lo había mandado por Moisés, que diese a las nueve tribus, y a la media tribu.

3 Porque a las dos tribus, y a la media tribu, les había Moisés dado heredad de la otra parte del Jordán: mas a los Levitas no dió heredad entre ellos.

4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Ephraim: y no dieron parte a los Levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jephone Cenezeeo, le dijo: Tú sabes lo que el SEÑOR dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo del SEÑOR me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le referí el negocio como lo tenía en mi corazón:

8 Mas mis hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo; empero yo cumplí siguiendo al SEÑOR mi Dios.

9 Entonces Moisés juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pie no

## CAPÍTULO 15

fuere para ti, y para tus hijos en herencia perpetua: por cuanto cumpliste siguiendo al SEÑOR mi Dios.

10 Ahora bien, el SEÑOR me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que el SEÑOR habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto: y ahora, he aquí, y hoy día de ochenta y cinco años:

11 Pero aun hoy estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar.

12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló el SEÑOR aquel día; porque tú oíste en aquel día que los Anaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá el SEÑOR será conmigo, y los echaré como el SEÑOR ha dicho.

13 Josué entonces le bendijo, y dió a Caleb hijo de Jephone a Hebrón por heredad.

14 Por tanto Hebrón fué de Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, en heredad hasta hoy; porque cumplió siguiendo al SEÑOR Dios de Israel.

15 Mas Hebrón fué antes llamada Chîriath-arba; fué *Arba* un hombre grande entre los Anaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

**Y** FUÉ la suerte de la tribu de los hijos de Judá, por sus familias, junto al término de Edom, del desierto de Zin al mediodía, al lado del sur.

2 Y su término de la parte del mediodía fué desde la costa del mar Salado, desde la lengua que mira hacia el mediodía;

3 Y salía hacia el mediodía a la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el mediodía hasta Cades-barnea, pasaba a Hebrón, y subiendo por Addar daba vuelta a Carca;

4 De allí pasaba a Azmón, y salía al arroyo de Egipto; y sale este término al occidente. Este pues os será el término del mediodía.

5 El término del oriente es el mar Salado hasta el fin del Jordán. Y el término de la parte del norte, desde la lengua del mar, desde el fin del Jordán:

6 Y sube este término por Bethhogla, y pasa del norte a Betharaba, y de aquí sube este término a la piedra de Bohán, hijo de Rubén.

7 Y torna a subir este término a Debir desde el valle de Achôr: y al norte mira sobre Gilgal, que está delante de la subida de Adumin, la cual está al mediodía del arroyo: y pasa este término a las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel:

8 Y sube este término por el valle del hijo de Hinnom al lado del Jebuseo al mediodía: esta es

Jerusalem. Luego sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Hinnom hacia el occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al norte:

9 Y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Nephtoa, y sale a las ciudades del monte de Ephrón, rodeando luego el mismo término a Baala, la cual es Chîriath-jearim.

10 Después torna este término desde Baala hacia el occidente al monte de Seir: y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, esta es Chesalón, y descende a Beth-emes, y pasa a Timna.

11 Sale luego este término al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea el mismo término a Sichêron, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel: y sale este término a la mar.

12 El término del occidente es la mar grande. Este pues, es el término de los hijos de Judá en derredor, por sus familias.

13 Mas a Caleb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento del SEÑOR a Josué: *esto es*, a Chîriath-arba, del padre de Anac, que es Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, a Sesai, Aiman, y Talmi, hijos de Anac.

15 De aquí subió a los que moraban en Debir: y el nombre de Debir era antes Chîriath-sepher.

16 Y dijo Caleb: Al que hiriere a Chîriath-sepher, y la tomare, yo le daré a mi hija Axa por mujer.

17 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb; y él le dió por mujer a su hija Axa.

18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se apeó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Dame bendición: pues que me has dado tierra de secadal, dame también fuentes de aguas. El entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta pues es la herencia de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá hacia el término de Edom al mediodía: Cabseel, y Eder, y Jagur,

22 Y Cina, y Dimona, y Adada,

23 Y Cedese, y Hazor, e Itnán,

24 Ziph, y Telem, Bealoth,

25 Y Hasor-hadatta, y Chêrioth-hesron, que es Hasor,

26 Amam, y Sema, y Molada,

27 Y Hasar-gadda, y Hesmón, y Beth-pelet,

28 Y Hasar-sual, Beersebah, y Bizotia,

29 Baala, e Iim, y Esem,

30 Y Eltolad, y Cesil, y Horma,

31 Y Siclag, y Madmanna, Sansana,

32 Y Lebaoth, Silim, y Aín, y Rimmón; en todas veintinueve

ciudades con sus aldeas.

33 En las llanuras, Estaol, y Sorea, y Asena,

34 Y Zanoa, y Engannim, Tappua, y Enam,

35 Jerimoth, y Adullam, Sochô, y Aceca,

36 Y Saraim, y Adithaim, y Gedera, y Gederothaim; catorce ciudades con sus aldeas.

37 Senán, y Hadasa, y Migdalgad,

38 Y Dilán, y Mizpa, y Jocteel,

39 Lachís, y Boscath, y Eglón,

40 Y Cabón, y Lamas, y Chítlis,

41 Y Gederoh, Beth-dagón, y Naama, y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

42 Libna, y Ether, y Asán,

43 Y Jiphtha, y Asna, y Nesib,

44 Y Ceila, y Achzib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

45 Ecrón con sus villas y sus aldeas:

46 Desde Ecrón hasta la mar, todas las que están a la costa de Asdod con sus aldeas.

47 Asdod con sus villas y sus aldeas: Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y la gran mar con sus términos.

48 Y en las montañas, Samir, y Jattir, y Succoth,

49 Y Danna, y Chîriath-sanna, que es Debir,

50 Y Anab, y Estemo, y Anim,

51 Y Gosén, y Olón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

52 Arab, y Dumah, y Esán,

53 Y Janum, y Beth-tappua, y Apheca,

54 Y Humta, y Chîriath-arba, que es Hebrón, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

55 Maón, Carmel, y Ziph, y Juta,

56 E Izreel, Jocdeam, y Zanoa,

57 Caín, Gibeá, y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

58 Halhul, y Bethfur, y Gedor,

59 Y Maarath, y Beth-anoth, y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

60 Chîriath-baal, que es Chîriath-jeirim, y Rabba; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Beth-araba, Middín, y Sechâchâ,

62 Y Nibsan, y la ciudad de la sal, y Engedi; seis ciudades con sus aldeas.

63 Mas a los Jebuseos que habitaban en Jerusalem, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar; antes quedó el Jebuseo en Jerusalem con los hijos de Judá, hasta hoy.

## CAPÍTULO 16

**Y** LA SUERTE del los hijos de José salió desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, al desierto que sube de Jericó al monte de Beth-el:

2 Y de Beth-el sale a Luz, y pasa al término de Archi en Ataroth;

3 Y torna a descender hacia la mar al término de Japhlet, hasta el término de Beth-oron la de abajo, y hasta Gezer; y sale a la mar.

4 Recibieron pues heredad los

hijos de José, Manasés y Ephraim. 5 Y fué el término de los hijos de Ephraim por sus familias, fué el término de su herencia a la parte oriental, desde Ataroth-addar hasta Beth-oron la de arriba:

6 Y sale este término a la mar, y a Michmetat al norte, y da vuelta este término hacia el oriente a Tanath-silo, y de aquí pasa del oriente a Janoa:

7 Y de Janoa descende a Ataroth, y a Naaratha, y toca en Jericó, y sale al Jordán.

8 Y de Tappua torna este término hacia la mar al arroyo de Cana, y sale a la mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Ephraim por sus familias.

9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Ephraim en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

10 Y no echaron al Cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el Cananeo en medio de Ephraim, hasta hoy, y fué tributario.

### CAPÍTULO 17

**Y** TUVO también suerte la tribu de Manasés, porque fué primogénito de José. Machîr, primogénito de Manasés, padre de Galaad, el cual fué hombre de guerra, tuvo a Galaad y a Basán.

2 Tuvieron también *suerte* los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y

los hijos de Esriel, y los hijos de Sichêm, y los hijos de Hepher, y los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

3 Pero Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milchâ, y Tirsa.

4 Estas vinieron delante de Eleazar sacerdote, y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: El SEÑOR mandó a Moisés que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho del SEÑOR.

5 Y cayeron a Manasés diez suertes a más de la tierra de Galaad y de Basán, que está de la otra parte del Jordán:

6 Porque las hijas de Manasés poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de Galaad fué de los otros hijos de Manasés.

7 Y fué el término de Manasés desde Aser hasta Michmetat, la cual está delante de Sichêm; y va este término a la mano derecha, a los que habitan en Tappua.

8 Y la tierra de Tappua fué de Manasés; pero Tappua, que está junto al término de Manasés, es de los hijos de Ephraim.

9 Y descende este término al arroyo de Cana, hacia el mediodía del arroyo. Estas ciudades de Ephraim están entre las ciudades

de Manasés: y el término de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son a la mar.

10 Ephraim al mediodía, y Manasés al norte, y la mar es su término: y encuéntranse con Aser a la parte del norte, y con Issachâr al oriente.

11 Tuvo también Manasés en Issachâr y en Aser a Beth-san y sus aldeas, e Ibleam y sus aldeas, y los moradores de Dor y sus aldeas, y los moradores de Endor y sus aldeas, y los moradores de Taanach y sus aldeas, y los moradores de Megiddo y sus aldeas: tres provincias.

12 Mas los hijos de Manasés no pudieron echar a los de aquellas ciudades; antes el Cananeo quiso habitar en la tierra.

13 Empero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al Cananeo, mas no lo echaron.

14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande y que el SEÑOR me ha así bendecido hasta ahora?

15 Y Josué les respondió: Si eres pueblo tan grande, sube tú al monte, y corta para ti allí en la tierra del Pherezeo y de los gigantes, pues que el monte de Ephraim es angosto para ti.

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros *este*

monte: y todos los Cananeos que habitan la tierra de la campiña, tienen carros herrados; los que están en Beth-san y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Ephraim y Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza; no tendrás una sola suerte;

18 Mas aquel monte será tuyo; que bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos: porque tú echarás al Cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

## CAPÍTULO 18

**Y** TODA la congregación de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo de la congregación, después que la tierra les fué sujeta.

2 Mas habían quedado en los hijos de Israel siete tribus, a las cuales aun no habían repartido su posesión.

3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuando seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado el SEÑOR el Dios de vuestros padres?

4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten, y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y se tornen a mí.

5 Y la dividirán en siete partes: y Judá estará en su término al

mediodía, y *los de* la casa de José estarán en el suyo al norte.

6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la *descripción* aquí, y yo os echaré las suertes aquí delante del SEÑOR nuestro Dios.

7 Empero los Levitas ninguna parte tienen entre vosotros; porque el sacerdocio del SEÑOR es la heredad de ellos: Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad de la otra parte del Jordán al oriente, la cual les dió Moisés siervo del SEÑOR.

8 Levantándose pues aquellos varones, fueron: y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra, y delineadla, y tornad a mí, para que yo os eche las suertes aquí delante del SEÑOR en Silo.

9 Fueron pues aquellos varones y pasaron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y tornaron a Josué al campo en Silo.

10 Y Josué les echó las suertes delante del SEÑOR en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y sacóse la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias: y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12 Y fué el término de ellos al lado del norte desde el Jordán: y sube aquel término al lado de

Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Beth-aven:

13 Y de allí pasa aquel término a Luz, por el lado de Luz (esta es Beth-el) hacia el mediodía. Y descende este término de Ataroth-addar al monte que está al mediodía de Beth-oron la de abajo.

14 Y torna este término, y da vuelta al lado de la mar, al mediodía hasta el monte que está delante de Beth-oron al mediodía; y viene a salir a Chîriath-baal, que es Chîriath-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente.

15 Y el lado del mediodía es desde el cabo de Chîriath-jearim, y sale el término al occidente, y sale a la fuente de las aguas de Nephtoa:

16 Y descende aqueste término al cabo del monte que está delante del valle del hijo de Hinnom, que está en la campiña de los gigantes hacia el norte: descende luego al valle de Hinnom, al lado del Jebuseo al mediodía, y *de allí* descende a la fuente de Rogel:

17 Y del norte torna y sale a Enseses, y *de allí* sale a Geliloth, que está delante de la subida de Adummim, y descendía a la piedra de Bohan, hijo de Rubén:

18 Y pasa al lado que está delante de la campiña del norte, y descende a los llanos:

19 Y torna a pasar este término por el lado de Beth-hogla hacia el norte, y viene a salir el término a la lengua del mar Salado al norte, al cabo del Jordán al mediodía. Este es el término de hacia el mediodía.

20 Y el Jordán acaba aqueste término al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus términos alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Beth-hogla, y el valle de Casis,

22 Beth-araba, Samaraim, y Beth-el;

23 Y Avim, y Para, y Ophra,

24 Y Cephah-hammonai, Ophni, y Gaba; doce ciudades con sus aldeas:

25 Gabaón, Rama, Beeroth,

26 Y Mizpa, Chephira, y Moza,

27 Recom, Irpeel y Tarala,

28 Y Sela, Eleph, Jebus, que es Jerusalem, Gibeath, y Chîriath; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín, conforme a sus familias.

## CAPÍTULO 19

**L**A SEGUNDA suerte salió por Simeón, por la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fué entre la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad a Beer-seba, Seba, y Molada,

3 Hasar-sual, Bala, y Esem,

4 Heltolad, Betul, y Horma,

5 Siclag, Beth-marchâboth, y Hasar-susa,

6 Beth-lebath, y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas:

7 Aín, Rimmón, Eter, y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas:

8 Y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalath-beer, *que es* Ramat del mediodía. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Judá fué *sacada* la heredad de los hijos de Simeón; por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos: así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de ellos.

10 La tercera suerte salió por los hijos de Zabulón conforme a sus familias: y el término de su heredad fué hasta Sarid.

11 Y su término sube hasta la mar y hasta Merala, y llega hasta Dabbe-seth, y *de allí* llega al arroyo que está delante de Joceam.

12 Y tornando de Sarid hacia oriente, donde nace el sol al término de Chisiloth-tabor, sale a Dabrath, y sube a Japhia;

13 Y pasando de allí hacia el lado oriental a Gith-hepher y a Itta-kazin, sale a Rimmón rodeando a Nea;

14 Y *de aquí* torna este término al norte a Hanatón, viniendo a salir al valle de Iphtael;

15 Y abraza Catah, y Naalal, y Simrón, e Ideala, y Beth-lehem; doce ciudades con sus aldeas.

16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte salió por Issachâr, por los hijos de Issachâr conforme a sus familias.

18 Y fué su término Izreel, y Chesullot, y Sunem,

19 Y Hapharaim, y Sión, y Anaarath,

20 Y Rabbit, y Chisión, y Ebes,

21 Y Rameth, y En-gannim, y En-hadda, y Beth-passes;

22 Y llega este término hasta Tabor, y Sahasim, y Beth-semes; y sale su término al Jordán: diez y seis ciudades con sus aldeas.

23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Issachâr conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Aser por sus familias.

25 Y su término fué Helchât, y Halí, y Betén, y Axaph,

26 Y Alammelec, y Amead, y Miseal; y llega hasta Carmel al occidente, y a Sihor-libnath;

27 Y tornando de donde nace el sol a Beth-dagón, llega a Zabulón, y al valle de Iphtael al norte, a Beth-emec, y a Nehiel, y sale a Cabul a la izquierda;

28 Y abraza a Hebrón, y Rehob, y Hammón, y Cana, hasta la gran Sidón;

29 Y torna *de allí* este término a

Horma, y hasta la fuerte ciudad de Tiro, y torna este término a Hosa, y sale a la mar desde el territorio de Achzib:

30 Abraza también Umma, y Aphec, y Rehob: veinte y dos ciudades con sus aldeas.

31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte salió por los hijos de Nephtalí, por los hijos de Nephtalí conforme a sus familias.

33 Y fué su término desde Heleph, y Allón-saananim, y Adami-neceb, y Jabneel, hasta Lacum; y sale al Jordán;

34 Y tornando *de allí* este término hacia el occidente a Aznot-tabor, pasa de allí a Hucuca, y llega hasta Zabulón al mediodía, y al occidente confina con Aser, y con Judá al Jordán hacia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fuertes son Siddim, Ser, y Hamath, Raccath, y Cinneroth,

36 Y Adama, y Rama, y Hazor,

37 Y Cedec, y Edrei, y En-hasor,

38 E Irón, y Migdalel, y Horem, y Beth-anath, y Beth-semes: diez y nueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Nephtalí por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan por sus familias.

41 Y fué el término de su heredad, Sora, y Estaol, e Ir-semes,

42 Y Saalabín, y Ailón, y Jeth-la,

43 Y Elón, y Timnatha, y Ecrón,

44 Y Eltechê, Gibbethón, y Baalath,

45 Y Jehud, y Bene-berác, y Gath-rimmón,

46 Y Mejarcón, y Raccón, con el término que está delante de Joppa.

47 Y faltóles término a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola metiéronla a filo de espada, y la poseyeron y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos:

50 Según la palabra del SEÑOR, le dieron la ciudad que él pidió, Timnath-sera, en el monte de Ephraim; y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de la congregación; y

acabaron de repartir la tierra.

## CAPÍTULO 20

**Y** HABLÓ el SEÑOR a Josué, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por Moisés;

3 Para que se huya allí el homicida que matare a alguno por yerro y no a sabiendas; que os sean por refugio del vengador de sangre.

4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, presentaráse a la puerta de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.

5 Y cuando el vengador de sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por yerro, ni tuvo con él antes enemistad.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante de la congregación, hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron a Cedés en Galilea, en el monte de Nephtalí, y a Sichêm en el monte de Ephraim, y a Chîriath-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá.

8 Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente, señalaron a

Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y a Ramoth en Galaad de la tribu de Gad, y a Gaulón en Basán de la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se huyera a ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro, y no muriese por mano del vengador de sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

### CAPÍTULO 21

**Y** LOS principales de los padres de los Levitas vinieron a Eleazar sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel;

2 Y habláronles en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: el SEÑOR mandó por Moisés que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.

3 Entonces los hijos de Israel dieron a los Levitas de sus posesiones, conforme a la palabra del SEÑOR, estas villas con sus ejidos.

4 Y salió la suerte por las familias de los Coathitas; y fueron dadas por suerte a los hijos de Aarón sacerdote, que eran de los Levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeón y por la de Benjamín, trece villas.

5 Y a los otros hijos de Coath se

dieron por suerte diez villas de las familias de la tribu de Ephraim, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés;

6 Y a los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Issachâr, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Nephtalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, fueron dadas por suerte trece villas.

7 A los hijos de Merari por sus familias se dieron doce villas por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulón.

8 Y así dieron por suerte los hijos de Israel a los Levitas estas villas con sus ejidos, como el SEÑOR lo había mandado por Moisés.

9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas villas que fueron nombradas:

10 Y la primera suerte fué de los hijos de Aarón, de la familia de Coath, de los hijos de Leví;

11 A los cuales dieron Chîriatharba, del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.

12 Mas el campo de aquesta ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jephone, por su posesión.

13 Y a los hijos de Aarón sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas, a Hebrón con sus ejidos; y a Libna con sus ejidos,

14 Y a Jattir con sus ejidos, y a Estemoa con sus ejidos,

15 A Helón con sus ejidos, y a

Debir con sus ejidos,

16 A Ain con sus ejidos, a Jutta con sus ejidos, y a Beth-semes con sus ejidos; nueve villas de estas dos tribus:

17 Y de la tribu de Benjamín, a Gibeón con sus ejidos, a Geba con sus ejidos,

18 A Anathoth con sus ejidos, a Almón con sus ejidos: cuatro villas.

19 Todas las villas de los sacerdotes, hijos de Aarón, son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Coath, Levitas, los que quedaban de los hijos de Coath, recibieron por suerte villas de la tribu de Ephraim.

21 Y diéronles a Sichêm, villa de refugio para los homicidas, con sus ejidos, en el monte de Ephraim; y a Geser con sus ejidos,

22 Y a Kibsaim con sus ejidos, y a Beth-oron con sus ejidos: cuatro villas:

23 Y de la tribu de Dan a Eltheco con sus ejidos, a Gibethón con sus ejidos,

24 A Ayalón con sus ejidos, a Gath-rimmón con sus ejidos: cuatro villas:

25 Y de la media tribu de Manasés, a Taanach con sus ejidos, y a Gath-rimmón con sus ejidos: dos villas.

26 Todas las villas para el resto de las familias de los hijos de Coath fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gersón de las

familias de los Levitas, *dieron* la villa de refugio para los homicidas, de la media tribu de Manasés: a Gaulón en Basán con sus ejidos, y a Bosra con sus ejidos: dos villas.

28 Y de la tribu de Issachâr, a Cesión con sus ejidos, a Dabereth con sus ejidos,

29 A Jarmuth con sus ejidos, y a En-gannim con sus ejidos: cuatro villas:

30 Y de la tribu de Aser, a Miseal con sus ejidos, a Abdón con sus ejidos,

31 A Helchâth con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos: cuatro villas:

32 Y de la tribu de Nephtalí, la villa de refugio para los homicidas, a Cedés en Galilea con sus ejidos, a Hammoth-dor con sus ejidos, y a Cartán con sus ejidos: tres villas:

33 Todas las villas de los Gersonitas por sus familias fueron trece villas con sus ejidos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, Levitas que quedaban, *dióseles* de la tribu de Zabulón, a Joceneam con sus ejidos, Cartha con sus ejidos,

35 Dimna con sus ejidos, Naalal con sus ejidos: cuatro villas:

36 Y de la tribu de Rubén, a Beser con sus ejidos, a Jasa con sus ejidos,

37 A Cedemoth con sus ejidos, y Mephaat con sus ejidos: cuatro villas:

38 De la tribu de Gad, la villa de

refugio para los homicidas, Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Mahanaim con sus ejidos, 39 Hesbón con sus ejidos, y Jacer con sus ejidos: cuatro villas.

40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los Levitas, fueron por sus suertes doce villas.

41 Y todas la villas de los Levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho villas con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus ejidos alrededor de ellas: lo cual fué en todas estas ciudades.

43 Así dió el SEÑOR a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y poseyéronla, y habitaron en ella.

44 Y el SEÑOR les dió reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres: y ninguno de todos los enemigos les paró delante, sino que el SEÑOR entregó en sus manos a todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas la buenas que habló el SEÑOR a la casa de Israel; todo se cumplió.

## CAPÍTULO 22

**E**NTONCES Josué llamó a los Rubenitas y a los Gaditas, y a la media tribu de Manasés,

2 Y díjoles: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés

siervo del SEÑOR os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy, antes habéis guardado la observancia de los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios.

4 Ahora pues que el SEÑOR vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como se lo había prometido, volved, y tornad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo del SEÑOR os dió de la otra parte del Jordán.

5 Solamente que con diligencia cuidéis de poner por obra el mandamiento y la ley, que Moisés siervo del SEÑOR os intimó: que améis al SEÑOR vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y os alleguéis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos Josué, los envió: y fuéronse a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés *posesión* en Basán; mas a la otra media dió Josué *heredad* entre sus hermanos de estotra parte del Jordán al occidente: y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y hablóles, diciendo: Volveos a vuestras tiendas con grandes riquezas, y con grande copia de ganado, con plata, y con oro, y

bronce, y muchos vestidos: partid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, se tornaron, y partiéronse de los hijos de Israel, de Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores, según la palabra del SEÑOR por mano de Moisés.

10 Y llegando a los términos del Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de gran apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante de la tierra de Canaán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israel:

12 Lo cual como los hijos de Israel oyeron, juntóse toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, a Phinees hijo de Eleazar sacerdote,

14 Y a diez príncipes con él; un príncipe de cada casa paterna de

todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y habláronles, diciendo:

16 Toda la congregación del SEÑOR dice así: ¿Qué transgresión es ésta con que prevaricáis contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir al SEÑOR, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra el SEÑOR?

17 ¿Nos ha sido poco la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual fué la mortandad en la congregación del SEÑOR?

18 Y vosotros os volvéis hoy de seguir al SEÑOR; mas será que vosotros os rebelaréis hoy contra el SEÑOR, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

19 Que si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión del SEÑOR, en la cual está el tabernáculo del SEÑOR, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra el SEÑOR, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar a más del altar del SEÑOR nuestro Dios.

20 ¿No cometió Achân, hijo de Zera, prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la con-

gregación de Israel? y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, respondieron y dijeron a los principales de la multitud de Israel:

22 El Dios de los dioses, el SEÑOR, el Dios de los dioses, el SEÑOR, él sabe, y sabrá Israel: si por rebelión o por prevaricación contra el SEÑOR (no nos salves hoy,)

23 Nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos del SEÑOR, o para sacrificar holocausto o presente, o para hacer sobre él sacrificios pacíficos, el SEÑOR mismo *nos* lo demande.

24 Asimismo, si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con el SEÑOR el Dios de Israel?;

25 El SEÑOR ha puesto por término el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en el SEÑOR: y así vuestros hijos harán que nuestros hijos no teman al SEÑOR.

26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 Sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer

el servicio del SEÑOR delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en el SEÑOR.

28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar del SEÑOR, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra el SEÑOR, o que nos apartemos hoy de seguir al SEÑOR, edificando altar para holocaustos, para ofrenda, o para sacrificio, a más del altar del SEÑOR nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Y oyendo Phinees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y las cabezas de la multitud de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, fueron contentos de ello.

31 Y dijo Phinees hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que el SEÑOR está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra el SEÑOR. Ahora habéis

librado a los hijos de Israel de la mano del SEÑOR.

32 Y Phinees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, volvieron de con los hijos de Rubén, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel: a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el negocio plugo a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque es testimonio entre nosotros que el SEÑOR es Dios.

### CAPÍTULO 23

**Y** ACONTECIÓ, pasados muchos días después que el SEÑOR dió reposo a Israel de todos sus enemigos al contorno, que Josué, siendo viejo, y entrado en días,

2 Llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y díjoles: Yo soy ya viejo y entrado en días:

3 Y vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR vuestro Dios ha hecho con todas estas gentes en vuestra presencia; porque el SEÑOR vuestro Dios ha peleado por vosotros.

4 He aquí os he repartido por

suerte, en herencia para vuestras tribus, estas gentes, así las destruídas como las que quedan, desde el Jordán hasta la gran mar hacia donde el sol se pone.

5 Y el SEÑOR vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia: y vosotros poseeréis sus tierras, como el SEÑOR vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzaos pues mucho a guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a la diestra ni a la siniestra;

7 Que cuando entrareis a estas gentes que han quedado con vosotros, no hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos:

8 Mas al SEÑOR vuestro Dios os allegaréis, como habéis hecho hasta hoy;

9 Pues ha echado el SEÑOR delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.

10 Un varón de vosotros perseguirá a mil: porque el SEÑOR vuestro Dios pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto, cuidad mucho por vuestras almas, que améis al SEÑOR vuestro Dios.

12 Porque si os apartareis, y os allegareis a lo que resta de aquellas gentes que han quedado con vosotros, y si concertareis con

ellas matrimonios, y entrareis a ellas, y ellas a vosotros;

13 Sabed que el SEÑOR vuestro Dios no echará más estas gentes delante de vosotros; antes os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcáis de aquesta buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra: reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que el SEÑOR vuestro Dios había dicho de vosotros: todas os han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que el SEÑOR vuestro Dios os había dicho, así también traerá el SEÑOR sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruirlos de sobre la buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha dado;

16 Cuando traspasareis el pacto del SEÑOR vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Y el furor del SEÑOR se inflamará contra vosotros, y luego pereceréis de aquesta buena tierra que él os ha dado.

## CAPÍTULO 24

**Y** JUNTANDO Josué todas las tribus de Israel en Sichêm, llamó a los ancianos de Israel, y a sus príncipes, a sus jueces, y a sus oficiales; y presentáronse delante de Dios.

2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente de esotra parte del río, *es a saber*, Tharé, padre de Abraham y de Nachôr; y servían a dioses extraños.

3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham de la otra parte del río, y trájelo por toda la tierra de Canaán, y aumenté su generación, y díle a Isaac.

4 Y a Isaac dí a Jacob y a Esaú: y a Esaú dí el monte de Seir, que lo poseyese: mas Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, al modo que lo hice en medio de él, y después os saqué.

6 Y saqué a vuestros padres de Egipto: y como llegaron a la mar, los Egipcios siguieron a vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería.

7 Y como ellos clamasen al SEÑOR, él puso oscuridad entre vosotros y los Egipcios, e hizo venir sobre ellos la mar, la cual los cubrió: y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.

8 Y os introduje en la tierra de los

Amorreos, que habitaban de la otra parte del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

9 Y levantóse después Balac hijo de Sephor, rey de los Moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar a Balaam, antes os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordán, vinisteis a Jericó; y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los Amorreos, Pherezeos, Cananeos, Hetheos, Gergeseos, Heveos, y Jebuseos: y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié tábanos delante de vosotros, los cuales los echaron de delante de vosotros, *a saber*; a los dos reyes de los Amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y os dí la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.

14 Ahora pues, temed al SEÑOR, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de en medio los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres de esotra parte del río, y en Egipto; y servid al SEÑOR.

15 Y si mal os parece servir al SEÑOR, escoged hoy a quién

sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando *estuvieron* de esotra parte del río, o a los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitáis: que yo y mi casa serviremos al SEÑOR.

16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos al SEÑOR por servir a otros dioses:

17 Porque el SEÑOR nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y el SEÑOR echó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al Amorreo que habitaba en la tierra: nosotros, pues, también serviremos al SEÑOR, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir al SEÑOR, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

20 Si dejareis al SEÑOR y sirviereis a dioses ajenos, se volverá, y os maltratará, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, antes al SEÑOR serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo:

## JOSUÉ 24

Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que os habéis elegido al SEÑOR para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón al SEÑOR Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió a Josué: Al SEÑOR nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y púsole ordenanzas y leyes en Sichêm.

26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una grande piedra, levantóla allí debajo de la encina que estaba junto al santuario del SEÑOR.

27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oído todas las palabras del SEÑOR que él ha hablado con nosotros: será, pues, testigo contra vosotros, porque no mintáis contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad.

29 Y después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun, siervo del SEÑOR, siendo de ciento y diez años.

30 Y enterráronlo en el término de su posesión en Timnath-sera, que está en el monte de Ephraim, al norte del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israel al SEÑOR todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron después de Josué, y que sabían todas las obras del SEÑOR, que había hecho por Israel.

32 Y enterraron en Sichêm los huesos de José que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemor padre de Sichêm, por cien corderas; y fué en posesión a los hijos de José.

33 También murió Eleazar, hijo de Aarón; al cual enterraron en el collado de Phinees su hijo, que le fué dado en el monte de Ephraim.

# LOS JUECES

## CAPÍTULO 1

**Y** ACONTECIÓ después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron al SEÑOR, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero a pelear contra los Cananeos?

2 Y el SEÑOR respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo a mi suerte, y peleemos contra el Cananeo, y yo también iré contigo a tu suerte. Y Simeón fué con él.

4 Y subió Judá, y el SEÑOR entregó en sus manos al Cananeo y al Pherezeo; y de ellos hirieron en Bezec diez mil hombres.

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él: e hirieron al Cananeo y al Pherezeo.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y siguiéronle, y prendiéronle, y cortáronle los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, cogían *las migajas* debajo de mi mesa: como yo hice, así me ha

pagado Dios. Y metiéronle en Jerusalem, donde murió.

8 Y habían combatido los hijos de Judá a Jerusalem, y la habían tomado, y metido a espada, y puesto a fuego la ciudad.

9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el Cananeo que habitaba en las montañas, y al mediodía, y en los llanos.

10 Y partió Judá contra el Cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Chîriath-arba; e hirieron a Sesai, y a Ahiman, y a Talmai.

11 Y de allí fué a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Chîriath-sepher.

12 Y dijo Caleb: El que hiriere a Chîriath-sepher, y la tomare, yo le daré a Axa mi hija por mujer.

13 Y tomóla Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb: y él le dió a Axa su hija por mujer.

14 Y cuando la llevaban, persuadióle que pidiese a su padre un campo. Y ella se apeó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Dame una bendición: que pues

## JUECES 1

me has dado tierra de secadal, me des también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dió las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos de Cineo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al mediodía de Arad: y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Y fué Judá a su hermano Simeón, e hirieron al Cananeo que habitaba en Sephath, y asolaronla: y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 Tomó también Judá a Gaza con su término, y a Ascalón con su término, y a Ecrón con su término.

19 Y fué el SEÑOR con Judá, y echó a los de las montañas; mas no pudo echar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho: y él echó de allí tres hijos de Anac.

21 Mas al Jebuseo que habitaba en Jerusalem, no echaron los hijos de Benjamín, y así el Jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalem hasta hoy.

22 También los de la casa de José subieron a Beth-el; y fué el SEÑOR con ellos.

23 Y los de la casa de José pusieron espías en Beth-el, la cual ciudad antes se llamaba Luz.

24 Y los que espiaban vieron un

hombre que salía de la ciudad, y dijéronle: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, e hiriéronla a filo de espada; mas dejaron a aquel hombre con toda su familia.

26 Y fuese el hombre a la tierra de los Hetheos, y edificó una ciudad, a la cual llamó Luz: y este es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manasés echó a *los de Beth-sean*, ni a *los de* sus aldeas, ni a *los de Taanach* y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitaban en Megiddo y en sus aldeas: mas el Cananeo quiso habitar en esta tierra.

28 Empero cuando Israel tomó fuerzas hizo al Cananeo tributario, mas no lo echó.

29 Tampoco Ephraim echó al Cananeo que habitaba en Gezer; antes habitó el Cananeo en medio de ellos en Gezer.

30 Tampoco Zabulón echó a los que habitaban en Chîtron y a los que habitaban en Naalol; mas el Cananeo habitó en medio de él, y le fueron tributarios.

31 Tampoco Aser echó a los que habitaban en Achô, y a los que habitaban en Sidón, y en Ahlab, y en Achzib, y en Helba, y en Aphec, y en Rehob:

32 Antes moró Aser entre los Cananeos que habitaban en la tierra; pues no los echó.

33 Tampoco Nephtalí echó a los que habitaban en Beth-emes, y a los que habitaban en Beth-anath, sino que moró entre los Cananeos que habitaban en la tierra; mas fuéronle tributarios los moradores de Beth-emes, y los moradores de Beth-anath.

34 Los Amorrheos apretaron a los hijos de Dan hasta el monte; que no los dejaron descender a la campiña.

35 Y quiso el Amorrheo habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbín; mas como la mano de la casa de José tomó fuerzas, hiciéronlos tributarios.

36 Y el término del Amorrheo fué desde la subida de Acrabim, desde la piedra, y arriba.

## CAPÍTULO 2

**Y** el ángel del SEÑOR subió de Gilgal a Bochîm, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres; y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros;

2 Con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de aquesta tierra, cuyos altares habéis de derribar: mas vosotros no habéis atendido a mi voz: ¿por qué habéis hecho esto?

3 Por tanto yo también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán por *azote para* vuestros costados, y sus dioses por tropiezo.

4 Y como el ángel del SEÑOR

habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo lloró en alta voz.

5 Y llamaron por nombre aquel lugar Bochîm: y sacrificaron allí al SEÑOR.

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

7 Y el pueblo había servido al SEÑOR todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos días después de Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras del SEÑOR, que él había hecho por Israel.

8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, siendo de ciento y diez años.

9 Y enterráronlo en el término de su heredad en Timnath-sera, en el monte de Ephraim, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generación fué también recogida con sus padres. Y levantóse después de ellos otra generación, que no conocían al SEÑOR, ni la obra que él había hecho por Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos del SEÑOR, y sirvieron a los Baales:

12 Y dejaron al SEÑOR el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y fuéronse tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira

## JUECES 3

al SEÑOR.

13 Y dejaron al SEÑOR, y adoraron a Baal y a Astaroth.

14 Y el furor del SEÑOR se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor: y no pudieron parar más delante de sus enemigos.

15 Por donde quiera que salían, la mano del SEÑOR era contra ellos para mal, como el SEÑOR había dicho, y como el SEÑOR se lo había jurado; así los afligió en gran manera.

16 Mas el SEÑOR suscitó jueces que los librasen de mano de los que los despojaban.

17 Y tampoco oyeron a sus jueces, sino que fornicaron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron: apartáronse bien presto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos del SEÑOR; *mas* ellos no hicieron así.

18 Y cuando el SEÑOR les suscitaba jueces, el SEÑOR era con el juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque el SEÑOR se arrepentía por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

19 Mas en muriendo el juez, ellos se tornaban, y se corrompían más que sus padres, siguiendo dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y nada disminuían de sus obras, ni

de su duro camino.

20 Y la ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y dijo: Pues que esta gente traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedecen mi voz,

21 Tampoco yo echaré más de delante de ellos a ninguna de aquestas gentes que dejó Josué cuando murió;

22 Para que por ellas probara yo a Israel, si guardarían ellos el camino del SEÑOR andando por él, como sus padres lo guardaron, o no.

23 Por esto dejó el SEÑOR aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josué.

## CAPÍTULO 3

**E**STAS, pues, son las naciones que dejó el SEÑOR para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;

2 Para que al menos el linaje de los hijos de Israel conociese, para enseñarlos en la guerra, siquiera *fuese* a los que antes no la habían conocido:

3 Cinco príncipes de los Philisteos, y todos los Cananeos, y los Sidonios, y los Heveos que habitaban en el monte Líbano: desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamath.

4 Estos pues fueron para probar por ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos del SEÑOR, que él había pres-

crito a sus padres por mano de Moisés.

5 Así los hijos de Israel habitaban entre los Cananeos, Hetheos, Amorreos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos:

6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo en ojos del SEÑOR: y olvidados del SEÑOR su Dios, sirvieron a los Baales, y a los bosques.

8 Y la saña del SEÑOR se encendió contra Israel, y vendiólos en manos de Chusan-risathaim, rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Chusan-risathaim ocho años.

9 Y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR; y el SEÑOR suscitó salvador a los hijos de Israel y librólos; *es a saber*, a Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

10 Y el espíritu del SEÑOR fué sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y el SEÑOR entregó en su mano a Chusan-risathaim, rey de Siria, y prevaleció su mano contra Chusan-risathaim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Othoniel, hijo de Cenez.

12 Y tornaron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR esforzó a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo

ante los ojos del SEÑOR.

13 Y juntó consigo a los hijos de Ammón y de Amalec, y fué, e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmas.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los Moabitas diez y ocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR; y el SEÑOR les suscitó salvador, a Aod, hijo de Gera, Benjamita, el cual tenía cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y ciñósele debajo de sus vestidos a su lado derecho.

17 Y presentó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

18 Y luego que hubo presentado el don, despidió a la gente que lo había traído.

19 Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y saliéronse de con él todos los que delante de él estaban.

20 Y llegóse Aod a él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levantó de la silla.

21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y metióselo por el vientre;

## JUECES 4

22 De tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el puñal de su vientre: y salió el estiércol.

23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala.

24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, pues que él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron: y he aquí su señor caído en tierra muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los ídolos, salvóse en Seirath.

27 Y como hubo entrado, tocó el cuerno en el monte de Ephraim, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque el SEÑOR ha entregado vuestros enemigos los Moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

29 Y en aquel tiempo hirieron de los Moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó hombre.

30 Así quedó Moab sojuzgado aquel día bajo la mano de Israel:

y reposó la tierra ochenta años.

31 Después de éste fué Samgar hijo de Anat, el cual hirió seiscientos hombres de los Filisteos con una agujada de bueyes; y él también salvó a Israel.

## CAPÍTULO 4

**M**AS los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en ojos del SEÑOR, después de la muerte de Aod.

2 Y el SEÑOR los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor: y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, y él habitaba en Haroseth de las Gentes.

3 Y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, porque aquél tenía nuevecientos carros herrados: y había afligido en gran manera a los hijos de Israel por veinte años.

4 Y gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidoth:

5 La cual Débora habitaba debajo de una palma entre Rama y Beth-el, en el monte de Ephraim: y los hijos de Israel subían a ella a juicio.

6 Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedés de Nephtalí, y díjole: ¿No te ha mandado el SEÑOR Dios de Israel, diciendo: Ve, y haz gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Nephtalí, y de los hijos de Zabulón:

7 Y yo atraeré a ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y entregarélo en tus manos?

8 Y Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu honra en el camino que vas; porque en mano de mujer venderá el SEÑOR a Sísara. Y levantándose Débora fué con Barac a Cedes.

10 Y juntó Barac a Zabulón y a Nephtalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando, y Débora subió con él.

11 Y Heber Cineo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los Cineos, y puesto su tienda hasta el valle de Zaananim, que está junto a Cedes.

12 Vinieron pues las nuevas a Sísara como Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.

13 Y reunió Sísara todos sus carros, nuevecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroseth de las Gentes hasta el arroyo de Cisón.

14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate; porque este es el día en que el SEÑOR ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido el SEÑOR delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en

pos de él.

15 Y el SEÑOR desbarató a Sísara, y a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac: y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroseth de las Gentes, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara se acogió a pie a la tienda de Jael mujer de Heber Cineo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber Cineo.

18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, díjole: Ven, señor mío, ven a mi, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Ruégote me des a beber una poca de agua, que tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y dióle de beber, y tornóle a cubrir.

20 Y él le dijo: Estáte a la puerta de la tienda, y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.

21 Y Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino a él calladamente, y metióle la estaca por las sienes, y enclavólo en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y díjole: Ven, y te mostraré al varón que tú

buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel comenzó a crecer y a fortificarse contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

### CAPÍTULO 5

**Y** AQUEL día cantó Débora, con Barac, hijo de Abinoam, diciendo:

2 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, load al SEÑOR.

3 Oid, reyes; estad, oh príncipes, atentos: yo cantaré al SEÑOR, cantaré salmos al SEÑOR Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh SEÑOR, cuando te apartaste del campo de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derritieron delante del SEÑOR, aqueste Sinaí, delante del SEÑOR Dios de Israel.

6 En los días de Samgar hijo de Anath, en los días de Jael, cesaron los caminos, y los que andaban por las sendas apartábanse por torcidos senderos.

7 Las aldeas habían cesado en Israel, habían decaído; hasta que yo Débora me levanté, me levante

te madre en Israel.

8 En escogiendo nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas: ¿se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazón está por los príncipes de Israel, los que con buena voluntad se ofrecieron entre el pueblo: load al SEÑOR.

10 Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad.

11 Lejos del ruido de los archeros, en los abrevaderos, allí repetirán las justicias del SEÑOR, las justicias de sus villas en Israel; entonces bajará el pueblo del SEÑOR a las puertas.

12 Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, profiere un cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, señoree a los magníficos: el SEÑOR me hizo enseñorear sobre los fuertes.

14 De Ephraim *salió* su raíz contra Amalec tras ti, Benjamín, contra tus pueblos; de Machír descendieron príncipes, y de Zabulón los que solían manejar punzón de escribiente.

15 Príncipes también de Issachâr fueron con Débora; y como Issachâr, también Barac Se puso a pie en el valle. De las divisiones de Rubén hubo grandes impresiones del corazón.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oír los balidos de

los rebaños? De las divisiones de Rubén grandes fueron las disquisiciones del corazón.

17 Galaad se quedó de la otra parte del Jordán: y Dan ¿por qué se estuvo junto a los navíos? Mantúvose Aser a la ribera de la mar, y quedóse en sus puertos.

18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Nephtalí en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon: entonces pelearon los reyes de Canaán en Taanach, junto a las aguas de Megiddo, mas no llevaron ganancia alguna de dinero.

20 De los cielos pelearon: las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 Barriólos el torrente de Cisón, el antiguo torrente, el torrente de Cisón. Hollaste, oh alma mía, con fortaleza.

22 Despalmáronse entonces las uñas de los caballos por las arremetidas, por los brincos de sus valientes.

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel del SEÑOR: maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron en socorro al SEÑOR, en socorro al SEÑOR contra los fuertes.

24 Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber Cineo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

25 El pidió agua, y dióle ella leche; en tazón de nobles le presentó manteca.

26 Su mano tendió a la estaca, y

su diestra al mazo de trabajadores; y majó a Sísara, hirió su cabeza, llagó y atravesó sus sienas.

27 A los pies de ella se encorvó, cayó, quedó tendido: encorvóse a los pies de ella, cayó: donde se encorvó, allí mismo cayó muerto.

28 La madre de Sísara se asoma a la ventana, y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿Por qué las ruedas de sus carros se tardan?

29 Las más avisadas de sus damas le respondían; y aun ella se respondía a sí misma.

30 ¿No han hallado despojos, y los están repartiendo? a cada uno una moza, o dos: los despojos de colores para Sísara, los despojos bordados de colores: *la ropa* de color bordada de ambos lados, para los cuellos de *los que han tomado* los despojos.

31 Así perezcan todos tus enemigos, oh SEÑOR: mas los que le aman, sean como el sol cuando nace en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

## CAPÍTULO 6

**M**AS los hijos de Israel hicieron lo malo en los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en las manos de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los

## JUECES 6

Madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes.

3 Pues como los de Israel habían sembrado, subían los Madianitas, y Amalecitas, y los orientales: subían contra ellos;

4 Y asentando campo contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no había número en ellos ni en sus camellos: así venían a la tierra para devastarla.

6 Era pues Israel en gran manera empobrecido por los Madianitas; y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR.

7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado al SEÑOR, a causa de los Madianitas,

8 El SEÑOR envió un varón profeta a los hijos de Israel, el cual les dijo: Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre:

9 Yo os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os dí su tierra;

10 Y díjeos: YO SOY EL SEÑOR vuestro Dios; no temáis a los dioses de los Amorrheos, en cuya tierra habitáis: mas no habéis obedecido a mi voz.

11 Y vino el ángel del SEÑOR, y sentóse debajo de la encina que está en Ophra, el cual era de Joas Abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para hacerlo esconder de los Madianitas.

12 Y el ángel del SEÑOR se le apareció, y díjole: el SEÑOR es contigo, varón esforzado.

13 Y Gedeón le respondió: Ah, SEÑOR mío, si el SEÑOR es con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus milagros, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó el SEÑOR de Egipto? Y ahora el SEÑOR nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los Madianitas.

14 Y mirándole el SEÑOR, díjole: Ve con esta tu fortaleza, y salvarás a Israel de la mano de los Madianitas. ¿No te envió yo?

15 Entonces le respondió: Ah, Señor mío, ¿con qué tengo de salvar a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y el SEÑOR le dijo: Porque yo seré contigo, y herirás a los Madianitas como a un *solo* hombre.

17 Y él respondió: Yo te ruego, que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.

18 Ruégote que no te vayas de aquí, hasta que a ti vuelva, y

saque mi presente, y lo ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrándose Gedeón aderezó un cabrito, y panes sin levadura de un epha de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo presentóselo debajo de aquella encina.

20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta roca, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel del SEÑOR el bordón que tenía en su mano, tocó con la punta en la carne y en los panes sin levadura; y subió fuego de la roca, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel del SEÑOR desapareció de delante de él.

22 Y viendo Gedeón que era el ángel del SEÑOR, dijo: Ah, Señor DIOS, que he visto el ángel del SEÑOR cara a cara.

23 Y el SEÑOR le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 Y edificó allí Gedeón altar al SEÑOR, al que llamó Jehová-salom: está hasta hoy en Ophra de los Abiezeritas.

25 Y aconteció que la misma noche le dijo el SEÑOR: Toma un toro del hato de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también el bosque que está junto a él:

26 Y edifica altar al SEÑOR tu Dios en la cumbre de este peñas-

co en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificalo en holocausto sobre la leña del bosque que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como el SEÑOR le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, hízolo de noche.

28 Y a la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortado el bosque que junto a él estaba, y sacrificado aquel segundo toro en holocausto sobre el altar edificado.

29 Y decíanse unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, dijéronles: Gedeón hijo de Joas lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joas:

30 Saca fuera a tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal y ha cortado el bosque que junto a él estaba.

31 Y Joas respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Tomaréis vosotros la demanda por Baal? ¿le salvaréis vosotros? Cualquiera que tomare la demanda por él, que muera mañana. Si es Dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 Y aquel día llamó *él* a Gedeón Jerobaal; porque dijo: Pleitee Baal contra el que derribó su altar.

33 Y todos los Madianitas, y

Amalecitas, y orientales, se juntaron a una, y pasando asentaron campo en el valle de Jezreel.

34 Y el espíritu del SEÑOR se envistió en Gedeón, y como éste hubo tocado el cuerno, Abiezer se juntó con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se juntó con él: asimismo envió mensajeros a Aser, y a Zabulón, y a Nephtalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 He aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así: porque como se levantó de mañana, exprimiendo el vellón sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez: solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Ruégote que la sequedad sea sólo en el vellón, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así: porque la sequedad fué sólo en el vellón, y en toda la tierra estuvo el rocío.

## CAPÍTULO 7

**L**EVANTÁNDOSE pues de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, asentaron el campo junto a la fuente de Harod: y tenía el campo de los Madianitas al norte, de la otra parte del collado de More, en el valle.

2 Y el SEÑOR dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé a los Madianitas en su mano: porque no se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Haz pues ahora pregonar, que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y volviéronse de los del pueblo veintidós mil: y quedaron diez mil.

4 Y el SEÑOR dijo a Gedeón: Aun es mucho el pueblo; lléalos a las aguas, y allí yo te los probaré; y del que yo te dijere: Vaya este contigo, vaya contigo: mas de cualquiera que yo te dijere: Este no vaya contigo, el tal no vaya.

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas: y el SEÑOR dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquél pondrás aparte; asimismo cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fué el número de los que lamieron las aguas, llegándola

con la mano a la boca, trescientos hombres: y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces el SEÑOR dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron *el agua* os salvaré, y entregaré a los Madianitas en tus manos: y váyase toda la gente cada uno a su lugar.

8 Y tomada provisión para el pueblo en sus manos, y sus bocinas, envió a todos los Israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres: y tenía el campo de Madián abajo en el valle.

9 Y aconteció que aquella noche el SEÑOR le dijo: Levántate, y descende al campo; porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Phara tu criado al campo,

11 Y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo. Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de armas que estaba en el campo.

12 Y Madián, y Amalec, y todos los orientales, estaban tendidos en el valle como langostas en muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la arena que está a la ribera de la mar en multitud.

13 Y luego que llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño,

diciendo: He aquí yo soñé un sueño: que veía un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madián, y llegaba a las tiendas, y las hería *de tal manera* que caían, y las trastornaba de arriba abajo, y las tiendas caían.

14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joas, varón de Israel: Dios ha entregado en sus manos a los Madianitas con todo el campo.

15 Y como Gedeón oyó la historia del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campo de Israel, dijo: Levantaos, que el SEÑOR ha entregado el campo de Madián en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dió a cada uno de ellos bocinas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y díjoles: Miradme a mí, y haced como yo hiciere; he aquí que cuando yo llegare al principio del campo, como yo hiciere, así haréis vosotros.

18 Yo tocaré la bocina y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las bocinas alrededor de todo el campo, y diréis: ¡Por el SEÑOR y Gedeón!

19 Llegó pues Gedeón, y los cien hombres que llevaba consigo, al principio del campo, a la entrada de la vela del medio, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las bocinas, y quebra-

ron los cántaros que llevaban en sus manos:

20 Y los tres escuadrones tocaron las bocinas, y quebrando los cántaros tomaron en las manos izquierdas las teas, y en las derechas los cuernos con que tañían, y dieron grita: ¡La espada del SEÑOR y de Gedeón!

21 Y estuviéronse en sus lugares en derredor del campo: y todo el campo fué alborotado, y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las bocinas: y el SEÑOR puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campo. Y el ejército huyó hasta Beth-sitta, hacia Cerera, y hasta el término de Abel-mehola en Tabbat.

23 Y juntándose los de Israel, de Nephtalí, y de Aser, y de todo Manasés, siguieron a los Madianitas.

24 Gedeón también envió mensajeros a todo el monte de Ephraim, diciendo: Descended al encuentro de los Madianitas, y tomadles las aguas hasta Beth-bara y el Jordán. Y juntos todos los hombres de Ephraim, tomaron las aguas de Beth-bara y el Jordán.

25 Y tomaron dos príncipes de los Madianitas, Oreb y Zeeb: y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb *lo* mataron en el lagar de Zeeb: y después que siguieron a los Madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón de la otra parte

del Jordán.

## CAPÍTULO 8

**Y** LOS de Ephraim le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y reconviniéronlo fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora como vosotros? ¿No es el rebusco de Ephraim mejor que la vendimia de Abiezer?

3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián: ¿y qué pude yo hacer como vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados del alcance.

5 Y dijo a los de Succoth: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue *algunos* bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmunna, reyes de Madián.

6 Y los principales de Succoth respondieron: ¿Está ya la mano de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que hayamos nosotros de dar pan a tu ejército?

7 Y Gedeón dijo: Pues cuando el SEÑOR hubiere entregado en mi mano a Zeba y a Zalmunna, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.

8 Y de allí subió a Penuel, y

hablóles las mismas palabras. Y los de Penuel le respondieron como habían respondido los de Succoth.

9 Y él habló también a los de Penuel, diciendo: Cuando yo tornare en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmunna estaban en Carcor, y con ellos su ejército de como quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el campo de los orientales: y los muertos *habían sido* ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón hacia los que habitaban en tiendas, a la parte oriental de Noba, y de Jogbea, hirió el campo, porque estaba el ejército sin recelo.

12 Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los siguió; y tomados los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmunna, espantó a todo el ejército.

13 Y Gedeón hijo de Joas volvió de la batalla antes que el sol subiese;

14 Y tomó un mozo de los de Succoth, y preguntándole, él le dió por escrito los principales de Succoth y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando a los de Succoth, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmunna, sobre los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Está ya la mano de Zeba y de Zalmunna en tu mano, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?  
16 Y tomó a los ancianos de la

ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Succoth.

17 Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmunna: ¿Qué manera de hombres tenían aquellos que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos ni más ni menos, que parecían hijos de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre: ¡Vive el SEÑOR, que si los hubierais guardado en vida, yo no os mataría!

20 Y dijo a Jether su primogénito: Levántate, y mátalos. Mas el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor; que aun era muchacho.

21 Entonces dijo Zeba y Zalmunna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmunna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los Israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 Mas Gedeón respondió: No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará mi hijo sobre vosotros: el SEÑOR reinará sobre vosotros.

24 Y díjoles Gedeón: Deseo haceros una petición, que cada uno me dé los zarcillos de su des-

pojo. (Porque traían zarcillos de oro, que eran Ismaelitas.)

25 Y ellos respondieron: De buena gana los daremos. Y teniendo una ropa de vestir, echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fué el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil y setecientos *siclos* de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un ephod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ophra: y todo Israel fornicó tras de ese *ephod* en aquel lugar; y fué por tropiezo a Gedeón y a su casa.

28 Así fué humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más levantaron su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Y Jerobaal hijo de Joas fué, y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su muslo, porque tuvo muchas mujeres.

31 Y su concubina que estaba en Sichêm, también le parió un hijo; y púsole por nombre Abimelech.

32 Y murió Gedeón hijo de Joas en buena vejez, y fué sepultado en el sepulcro de su padre Joas, en Ophra de los Abiezeritas.

33 Y aconteció que como murió Gedeón, los hijos de Israel tornaron, y fornicaron en pos de los Baales, y se pusieron por Dios a

Baal-berith.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel del SEÑOR su Dios, que los había librado de todos sus enemigos alrededor:

35 Ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

## CAPÍTULO 9

**Y** FUÉSE Abimelech hijo de Jerobaal a Sichêm, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo os ruego que habléis a oídos de todos los de Sichêm: ¿Qué tenéis por mejor, que os señoreen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal; o que os señoree un varón? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre a oídos de todos los de Sichêm todas estas palabras: y el corazón de ellos se inclinó en favor de Abimelech, porque decían: Nuestro hermano es.

4 Y diéronle setenta *siclos* de plata del templo de Baal-berith, con los cuales Abimelech alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ophra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra: mas quedó Jotham, el más pequeño hijo de Jerobaal, que se

escondió.

6 Y reunidos todos los de Sichêm con toda la casa de Millo, fueron y eligieron a Abimelech por rey, cerca de la llanura del pilar que *estaba* en Sichêm.

7 Y como se lo dijese a Jotham, fué y púsose en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó, y díjoles: Oídme, varones de Sichêm; que Dios os oiga.

8 Fueron los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron a la oliva: Reina sobre nosotros.

9 Mas la oliva respondió: ¿Tengo de dejar mi pingüe jugo, con el que por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir a ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿Tengo de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir a ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, por ir a ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entonces todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y el escaramujo respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi som-

bra: y si no, fuego salga del escaramujo que devore los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelech, y si lo habéis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos;

17 (Pues que mi padre peleó por vosotros, y echó lejos su vida por libraros de mano de Madián; 18 Y vosotros os levantasteis hoy contra la casa de mi padre, y matasteis sus hijos, setenta varones, sobre una piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Sichêm a Abimelech, hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano:)

19 Si con verdad y con integridad habéis obrado hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelech, y él goce de vosotros.

20 Y si no, fuego salga de Abimelech, que consuma a los de Sichêm y a la casa de Millo; y fuego salga de los de Sichêm y de la casa de Millo, que consuma a Abimelech.

21 Y huyó Jotham, y se fugó, y fuése a Beer, y allí se estuvo por causa de Abimelech su hermano.

22 Y después que Abimelech hubo dominado sobre Israel tres años,

23 Envió Dios un espíritu malo entre Abimelech y los hombres de Sichêm: que los de Sichêm se levantaron contra Abimelech:

## JUECES 9

24 Para que el agravio de los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, viniera a ponerse sobre Abimelech su hermano que los mató, y sobre los hombres de Sichêm que corroboraron las manos de él para matar a sus hermanos.

25 Y pusieronle los de Sichêm asechadores en las cumbres de los montes, los cuales salteaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo que fué dado aviso a Abimelech.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos, y pasáronse a Sichêm: y los de Sichêm se confiaron en él.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñas, y pisaron *la uva*, e hicieron alegrías; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelech.

28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelech y qué es Sichêm, para que nosotros a él sirvamos? ¿no es hijo de Jerobaal? ¿y *no es* Zebul su asistente? Servid a los varones de Hemor padre de Sichêm: mas ¿por qué habíamos de servir a él?

29 Fuérame dado este pueblo bajo de mi mano, yo echaría luego a Abimelech. Y decía a Abimelech: Aumenta tus escuadrones, y sal.

30 Y Zebul asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Ebed, encendióse su ira; 31 Y envió sagazmente mensaje-

ros a Abimelech, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Sichêm, y he aquí, que han cercado la ciudad contra ti.

32 Levántate pues ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscada en el campo:

33 Y por la mañana al salir del sol te levantarás y acometerás la ciudad: y él y el pueblo que está con él saldrán contra ti, y tu harás con él según que se te ofrecerá.

34 Levantándose pues de noche Abimelech y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Sichêm con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y púsose a la entrada de la puerta de la ciudad: y Abimelech y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo a Zebul: He allí pueblo que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes te parece hombres.

37 Mas Gaal tornó a hablar, y dijo: He allí pueblo que descende por medio de la tierra, y un escuadrón viene camino de la llanura de Meonenim.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora aquel tu hablar, diciendo: Quién es Abimelech para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues ahora, y pelea

con él.

39 Y Gaal salió delante de los de Sichêm, y peleó contra Abimelech.

40 Mas persiguiólo Abimelech, delante del cual él huyó; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimilech se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Sichêm.

42 Y aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al campo: y fué dado aviso a Abimelech.

43 El cual, tomando gente, repartióla en tres compañías, y puso emboscadas en el campo: y como miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y levantóse contra ellos, e hiriólos:

44 Pues Abimelech y el escudrón que estaba con él, acometieron con ímpetu, y pararon a la entrada de la puerta de la ciudad; y las dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los hirieron.

45 Y después de combatir Abimelech la ciudad todo aquel día, tomóla, y mató el pueblo que en ella estaba, y asoló la ciudad, y sembróla de sal.

46 Como oyeron esto todos los que estaban en la torre de Sichêm, entráronse en la fortaleza del templo del dios Berith.

47 Y fué dicho a Abimelech como todos los de la torre de Sichêm estaban reunidos.

48 Entonces subió Abimelech al

monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelech un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola púsosela sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me veis a mí que hago, haced vosotros prestamente como yo.

49 Y *así* todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelech, y pusieronlas junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza: por manera que todos los de la torre de Sichêm murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Después Abimelech se fué a Thebes; y puso cerco a Thebes, y tomóla.

51 En medio de aquella ciudad había una torre fuerte, a la cual se retiraron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí *las puertas*, subiéronse al piso alto de la torre.

52 Y vino Abimelech a la torre, y combatiéndola, llegóse a la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelech, y quebróle los cascos.

54 Y luego llamó él a su escudero, y díjole: Saca tu espada y mátame, porque no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y como los Israelitas vieron

muerto a Abimelech, fuéronse cada uno a su casa.

56 Así pues pagó Dios a Abimelech el mal que hizo contra su padre matando a sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los hombres de Sichêm tornó Dios sobre sus cabezas: y la maldición de Jotham, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

### CAPÍTULO 10

**Y** DESPUÉS de Abimelech, levantóse para librar a Israel, Tola hijo de Púa, hijo de Dodo, varón de Issachâr, el cual habitaba en Samir, en el monte de Ephraim.

2 Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió, y fué sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair, Galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenían treinta villas, que se llamaron las villas de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jair, y fué sepultado en Camón.

6 Mas los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en los ojos del SEÑOR, y sirvieron a los Baales y a Astaroth, y a los dioses de Siria, y a los dioses de Sidón, y a los dioses de Moab, y a los dioses de los hijos de Ammón, y a los dioses de los Filisteos: y deja-

ron al SEÑOR, y no le sirvieron. 7 Y el SEÑOR se airó contra Israel, y vendiólos en mano de los Filisteos, y en mano de los hijos de Ammón:

8 Los cuales molieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban de la otra parte del Jordán en la tierra del Amorrheo, que es en Galaad.

9 Y los hijos de Ammón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá, y contra Benjamín, y la casa de Ephraim: y fué Israel en gran manera afligido.

10 Y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los Baales.

11 Y el SEÑOR respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los Amorrheos, de los ammonitas, de los Filisteos,

12 De los de Sidón, de Amalec, y de Maón, y clamando a mí os he librado de sus manos?

13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos: por tanto, yo no os libraré más.

14 Andad, y clamad a los dioses que os habéis elegido, que os libren en el tiempo de vuestra aflicción.

15 Y los hijos de Israel respondieron al SEÑOR: Hemos peca-

do; haz tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este día.

16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron al SEÑOR: y su alma fué angustiada a causa del trabajo de Israel.

17 Y juntándose los hijos de Ammón, asentaron campo en Galaad: juntáronse asimismo los hijos de Israel, y asentaron su campo en Mizpa.

18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Ammón? él será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad.

### CAPÍTULO 11

**E**XISTÍA entonces Jephthé, Galaadita, hombre valiente, hijo de una ramera, al cual había engendrado Galaad.

2 Y la mujer de Galaad *también* le había parido hijos; los cuales cuando fueron grandes, echaron fuera a Jephthé, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.

3 Huyendo pues Jephthé a causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob; y juntáronse con él hombres ociosos, los cuales con él salían.

4 Y aconteció que después de algunos días los hijos de Ammón hicieron guerra contra Israel:

5 Y como los hijos de Ammón tenían guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para

volver a Jephthé de tierra de Tob; 6 Y dijeron a Jephthé: Ven, y serás nuestro capitán, para que peleemos con los hijos de Ammón.

7 Y Jephthé respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me habéis vosotros aborrecido, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿por qué pues venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jephthé: Por esta misma causa tornamos ahora a ti, para que vengas con nosotros, y peles contra los hijos de Ammón, y nos seas cabeza a todos los que moramos en Galaad.

9 Jephthé entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me volvéis para que pelee contra los hijos de Ammón, y el SEÑOR los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestra cabeza?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jephthé: el SEÑOR oiga entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11 Entonces Jephthé vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su cabeza y príncipe; y Jephthé habló todas sus palabras delante del SEÑOR en Mizpa.

12 Y envió Jephthé embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo que has venido a mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los Ammonitas respondió a los embajadores de

## JUECES 11

Jephté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvelas ahora en paz.

14 Y Jephté tornó a enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,

15 Para decirle: Jephté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Ammón:

16 Mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó a Cades.

17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab; el cual tampoco quiso: quedóse por tanto Israel en Cades.

18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, asentó su campo de otra parte de Arnón, y no entraron por el término de Moab: porque Arnón término es de Moab.

19 Y envió Israel embajadores a Sehón rey de los Amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Ruégote que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su término; antes juntando Sehón toda su gente, puso campo en Jaas, y

peleó contra Israel.

21 Empero el SEÑOR el Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y venciólos: y poseyó Israel toda la tierra del Amorreo que habitaba en aquel país.

22 Poseyeron también todo el término del Amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Así que el SEÑOR el Dios de Israel echó los Amorreos delante de su pueblo Israel: ¿y lo has de poseer tú?

24 Si Chêmos tu Dios te echase alguno, ¿no lo poseerías tú? Así poseeremos nosotros a todo aquel que echó el SEÑOR nuestro Dios de delante de nosotros.

25 ¿Eres tú ahora en algo mejor que Balac hijo de Sephor, rey de Moab? ¿tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?

26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están a los términos de Arnón, ¿por qué no las habéis reclamado en ese tiempo?

27 Así que, yo nada he pecado contra tí, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: el SEÑOR, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón.

28 Mas el rey de los hijos de Ammón no atendió las razones de Jephté que le envió.

29 Y el espíritu del SEÑOR fué

sobre Jephthé: y pasó por Galaad y Manasés; y de allí pasó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Ammón.

30 Y Jephthé hizo voto al SEÑOR, diciendo: Si entregares a los Ammonitas en mis manos,

31 Cualquiera que me saliere a recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, será del SEÑOR, y le ofreceré en holocausto.

32 Pasó pues Jephthé a los hijos de Ammón para pelear contra ellos; y el SEÑOR los entregó en su mano.

33 Y los hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta llegar a Minnith, veinte ciudades; y hasta la vega de las viñas. Así fueron domeñados los Ammonitas delante de los hijos de Israel.

34 Y volviendo Jephthé a Mizpa a su casa, he aquí que su hija le salió a recibir con adufes y danzas, y era la sola, la única suya; no tenía fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y como él la vió, rompió sus vestidos diciendo: ¡Ay, hija mía! de verdad me has abatido, y tú eres de los que me afligen: porque yo he abierto mi boca al SEÑOR, y no podré retractarme.

36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si has abierto tu boca al SEÑOR, haz de mí como salió de tu boca, pues que el SEÑOR

ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Ammón.

37 Y tornó a decir a su padre: Hágasme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Ve. Y dejóla por dos meses. Y ella fué con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses volvió a su padre, e hizo de ella conforme a su voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

40 De aquí fué la costumbre en Israel que de año en año iban las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jephthé Galaadita, cuatro días en el año.

## CAPÍTULO 12

**Y** JUNTÁNDOSE los varones de Ephraim, pasaron hacia el aquilón, y dijeron a Jephthé: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Ammón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos a fuego tu casa contigo.

2 Y Jephthé les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los hijos de Ammón, y os llamé, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo pues que no me defendíais, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammón, y el SEÑOR los entregó en mi mano: ¿por qué pues habéis subido hoy contra mí para

pelear conmigo?

4 Y juntando Jephthé a todos los varones de Galaad, peleó contra Ephraim; y los de Galaad hirieron a Ephraim, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Ephraim, vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y Manasés.

5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordán a Ephraim; y era que, cuando alguno de los de Ephraim que había huído, decía, ¿pasaré? los de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú Ephrateo? Si él respondía, No;

6 Entonces le decían: Ahora pues, di, Shibolet. Y él decía, Shibolet; porque no podía pronunciar de aquella suerte. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil.

7 Y Jephthé juzgó a Israel seis años: luego murió Jephthé Galaadita, y fué sepultado en *una de* las ciudades de Galaad.

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Beth-lehem;

9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos: y juzgó a Israel siete años.

10 Y murió Ibzán, y fué sepultado en Beth-lehem.

11 Después de él juzgó a Israel Elón, Zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

12 Y murió Elón, Zabulonita, y fué sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hillel, Piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos: y juzgó a Israel ocho años.

15 Y murió Abdón hijo de Hillel, Piratonita, y fué sepultado en Piratón, en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalec.

### CAPÍTULO 13

**Y** LOS hijos de Israel tomaron a hacer lo malo en los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en mano de los Filisteos, por cuarenta años.

2 Y había un hombre de Sora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, que nunca había parido.

3 A *esta* mujer apareció el ángel del SEÑOR, y díjole: He aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concebirás y parirás un hijo.

4 Ahora, pues, mira que ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda.

5 Porque tú te harás embarazada, y parirás un hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será Nazareo a Dios desde el vientre, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los Filisteos.

6 Y la mujer vino y contólo a su marido, diciendo: Un varón de

Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y díjome: He aquí que tú concebirás, y parirás un hijo: por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazareo a Dios hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa al SEÑOR, y dijo: Ah, SEÑOR mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, torne ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manoa: y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente, y noticiólolo a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el *otro* día.

11 Y levantóse Manoa, y siguió a su mujer; y así que llegó al varón, díjole: ¿Eres tú aquel varón que hablaste a la mujer? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

13 Y el ángel del SEÑOR respondió a Manoa: La mujer se

guardará de todas las cosas que yo le dije:

14 Ella no comerá cosa que proceda de vid *que da* vino; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda: ha de guardar todo lo que le mandé.

15 Entonces Manoa dijo al ángel del SEÑOR: Ruégote permitas que te detengamos, y aderezaremos un cabrito *que poner* delante de ti.

16 Y el ángel del SEÑOR respondió a Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu pan: mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo al SEÑOR. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel del SEÑOR.

17 Entonces dijo Manoa al ángel del SEÑOR: ¿Cómo es tu nombre, para que cuando se cumpliere tu palabra te honremos?

18 Y el ángel del SEÑOR respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?

19 Y Manoa tomó un cabrito de las cabras y un presente, y sacrificólo sobre una peña al SEÑOR: y *el ángel* hizo milagro a vista de Manoa y de su mujer.

20 Porque aconteció que como la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel del SEÑOR subió en la llama del altar a vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el ángel del SEÑOR no tornó a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa

que era el ángel del SEÑOR.

22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

23 Y su mujer le respondió: Si el SEÑOR nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni en tal tiempo nos habría anunciado esto.

24 Y la mujer parió un hijo, y llámole por nombre Samsón. Y el niño creció, y el SEÑOR lo bendijo.

25 Y el espíritu del SEÑOR comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Sora y Esthaol.

#### CAPÍTULO 14

**Y** DESCENDIENDO Samsón a Timnah, vió en Timnah una mujer de las hijas de los Filisteos.

2 Y subió, y declarólo a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnah una mujer de las hijas de los Filisteos: ruégoos que me la toméis por mujer.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los Filisteos incircuncisos? Y Samsón respondió a su padre: Tómamela *por mujer*, porque ésta agradó a mis ojos.

4 Mas su padre y su madre no sabían que esto venía del SEÑOR, y que él buscaba oca-

sión contra los Filisteos: porque en aquel tiempo los Filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Samsón descendió con su padre y con su madre a Timnah: y como llegaron a las viñas de Timnah, he aquí un cachorro de león que venía bramando hacia él.

6 Y el espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y despedazólo como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano: y no dió a entender a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7 Vino pues, y habló a la mujer que había agradado a Samsón.

8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, apartóse para ver el cuerpo muerto del león, y he aquí en el cuerpo del león un enjambre de abejas, y un *panal de miel*.

9 Y tomándolo en sus manos, fuése comiéndolo por el camino: y llegado que hubo a su padre y a su madre, dióles también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino pues su padre a la mujer, y Samsón hizo allí banquete; porque así solían hacer los mancebos.

11 Y como ellos le vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él;

12 A los cuales Samsón dijo: Yo os propondré ahora un enigma, el cual si en los siete días del banquete vosotros me declarareis y

descubrierais, yo os daré treinta sábanas y treinta mudas de vestidos.

13 Mas si no me lo supiereis declarar, vosotros me daréis las treinta sábanas y las treinta mudas de vestidos. Y ellos respondieron: Propónnos tu enigma, y lo oiremos.

14 Entonces les dijo: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

15 Y al séptimo día dijeron a la mujer de Samsón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, porque no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Habéisnos llamado aquí para poseernos?

16 Y lloró la mujer de Samsón delante de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues que no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado; y ¿había-lo de declarar a ti?

17 Y ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron banquete: mas al séptimo día él se lo declaró, porque le constriñó; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y él les res-

pondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma.

19 Y el espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y descendió a Ascalón, e hirió treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma: y encendido en enojo fué a casa de su padre.

20 Y la mujer de Samsón fué *dada* a su compañero, con el cual él *antes* se acompañaba.

## CAPÍTULO 15

**Y** ACONTECIÓ después de algunos días, que en el tiempo de la siega del trigo, Samsón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer a la cámara. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Persuadíme que la aborrecías, y dila a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? tómala, pues, en su lugar.

3 Y Samsón les repondió: Yo seré sin culpa esta vez para con los Filisteos, si mal les hiciere.

4 Y fué Samsón y cogió trescientas zorras, y tomando teas, y trabando aquéllas por las colas, puso entre cada dos colas una tea.

5 Después, encendiendo las teas, echó las *zorras* en los sembrados de los Filisteos, y quemó hacinas y mieses, y viñas y olivares.

6 Y dijeron los Filisteos: ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samsón, el yerno del Timnateo, porque le quitó su mujer y la dió a su compañero. Y vinieron los Filisteos, y quemaron a fuego a ella y a su padre.

7 Entonces Samsón les dijo: ¿Así lo habíais de hacer? mas yo me vengaré de vosotros, y después cesaré.

8 E hiriólos pierna y muslo con gran mortandad; y descendió, y fijóse en la cueva de la peña de Etam.

9 Y los Filisteos subieron y pusieron campo en Judá, y tendiéronse por Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Samsón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Samsón: ¿No sabes tú que los Filisteos dominan sobre nosotros? ¿por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los Filisteos. Y Samsón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

13 Y ellos le respondieron, diciendo: No, solamente te prendemos, y te entregaremos en

sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, e hiciéronle venir de la peña.

14 Y así que vino hasta Lehi, los Filisteos le salieron a recibir con algazara: y el espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

15 Y hallando una quijada de asno fresca, extendió la mano y tomóla, e hirió con ella a mil hombres.

16 Entonces Samsón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno herí mil hombres.

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramath-lehi.

18 Y teniendo gran sed, clamó luego al SEÑOR, y dijo: Tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo: ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

19 Entonces quebró Dios una muela que estaba en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y reanimóse. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar*, En-haccore, el cual es en Lehi, hasta hoy.

20 Y juzgó a Israel en días de los Filisteos veinte años.

## CAPÍTULO 16

**Y** FUÉ Samsón a Gaza, y vió allí una mujer ramera, y entró a ella.

2 Y fué dicho a los de Gaza: Samsón es venido acá. Y cercáronlo, y pusieronle espías toda aquella noche a la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

3 Mas Samsón durmió hasta la media noche; y a la media noche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, echóselas al hombro, y fué, y subióse con ellas a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron a ella los príncipes de los Filisteos, y dijéronle: Engañaile y sabe en qué consiste su grande fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te dará mil y cien siclos de plata.

6 Y Dalila dijo a Samsón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu grande fuerza, y cómo podrás ser atado para ser atormentado.

7 Y respondióle Samsón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aun no estén enjutos, entonces me debilitaré, y seré como

cualquiera de los hombres.

8 Y los príncipes de los Filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aun no se habían enjugado, y atóle con ellos.

9 Y estaban espías en casa de ella en una cámara. Entonces ella le dijo: ¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego: y no se supo su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Samsón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme pues ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y atóle con ellas, y díjole: ¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y los espías estaban en una cámara. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Samsón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela.

14 Y ella hincó la estaca, y díjole: ¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices,

Yo te amo, pues que tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has aún descubierto en qué está tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, apretándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fué reducida a mortal angustia.

17 Descubrióle pues todo su corazón, y díjole: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy Nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y seré debilitado, y como todos los hombres.

18 Y viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los Filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los Filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas; y llamado un hombre, rapóle siete guedejas de su cabeza, y comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

20 Y díjole: ¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras, y me escaparé: no sabiendo que el SEÑOR ya se había de él apartado.

21 Mas los Filisteos echaron mano de él, y sacáronle los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron

con cadenas, para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fué rapado.

23 Entonces los príncipes de los Filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios, y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Samsón nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había muerto a muchos de nosotros.

25 Y aconteció que, yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron: Llamad a Samsón, para que divierta delante de nosotros. Y llamaron a Samsón de la cárcel, y hacía de juguete delante de ellos; y pusieronlo entre las columnas.

26 Y Samsón dijo al mozo que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme tentar las columnas sobre que se sustenta la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres: y todos los príncipes de los Filisteos estaban allí; y en el alto piso había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Samsón.

28 Entonces clamó Samsón al SEÑOR, y dijo: Señor DIOS, acuérdate ahora de mí, y esfuérzame, te ruego, solamente esta

vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los Filisteos, por mis dos ojos.

29 Asíó luego Samsón las dos columnas del medio sobre las cuales se sustentaba la casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda;

30 Y dijo Samsón: Muera yo con los Filisteos. Y estribando con esfuerzo, cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató muriendo, que los que había muerto en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y tomáronle, y lleváronle, y le sepultaron entre Sora y Esthaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

## CAPÍTULO 17

**H**UBO un hombre del monte de Ephraim, que se llamaba Michâs.

2 El cual dijo a su madre: Los mil y cien *siclos* de plata que te fueron hurtados, por lo que tú maldecías oyéndolo yo, he aquí que yo tengo este dinero: yo lo había tomado. Entonces la madre dijo: Bendito seas del SEÑOR, hijo mío.

3 Y luego que él hubo vuelto a su madre los mil y cien *siclos* de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero al SEÑOR de

mi mano para ti, hijo mío, para que hagas una imagen de talla y de fundición: ahora pues, yo te lo devuelvo.

4 Mas volviendo él a su madre los dineros, tomó su madre doscientos *siclos* de plata, y diólos al fundidor: y él le hizo de ellos una imagen de talla y de fundición, la cual fué *puesta* en casa de Michâs.

5 Y tuvo este hombre Michâs casa de dioses, e hízose hacer ephod y teraphim, y consagró uno de sus hijos; y fuéle por sacerdote.

6 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía como mejor le parecía.

7 Y había un joven de Beth-lehem de Judá, de la tribu de Judá, el cual era Levita; y peregrinaba allí.

8 Este hombre se había partido de la ciudad de Beth-lehem de Judá, para ir a vivir donde hallase; y llegando al monte de Ephraim, *vinó* a casa de Michâs, para *de allí* hacer su camino.

9 Y Michâs le dijo: ¿De dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy de Beth-lehem de Judá, y voy a vivir donde hallare.

10 Entonces Michâs le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te daré diez *siclos* de plata por año, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el Levita se quedó.

11 Acordó pues el Levita en morar con aquel hombre, y él lo

tenía como a uno de sus hijos.

12 Y Michâs consagró al Levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y estaba en casa de Michâs.

13 Y Michâs dijo: Ahora sé que el SEÑOR me hará bien, pues que el Levita es hecho mi sacerdote.

### CAPÍTULO 18

**E**N aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde morase, porque hasta entonces no le había caído suerte entre las tribus de Israel por heredad.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos, hombres valientes, de Sora y Esthaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y dijéronles: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Ephraim, hasta la casa de Michâs, y allí posaron.

3 Y como estaban cerca de la casa de Michâs, reconocieron la voz del joven Levita; y llegándose allá, dijéronle: ¿Quién te ha traído por acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?

4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Michâs, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondió: Id

en paz, que vuestro viaje que hacéis es delante del SEÑOR.

7 Entonces aquellos cinco hombres se partieron, y vinieron a Lais: y vieron que el pueblo que *habitaba* en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón; no había nadie en aquella región que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel estado; demás de esto, estaban lejos de los Sidonios, y no tenían negocios con nadie.

8 Volviendo pues ellos a sus hermanos en Sora y Esthaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:

9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena: ¿y vosotros os estáis quedos? no seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a poseer la tierra.

10 Cuando allá llegareis, vendréis a una gente segura, y a una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa que sea en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí, de Sora y de Esthaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra,

12 Fueron y asentaron campo en Chîriath-jearim, en Judá; de donde aquel lugar fué llamado el campo de Dan, hasta hoy: está detrás de Chîriath-jearim.

13 Y pasando de allí al monte de

Ephraim, vinieron hasta la casa de Michâs.

14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais, dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay ephod y teraphim, e imagen de talla y de fundición? Mirad pues lo que habéis de hacer.

15 Y llegándose allá, vinieron a la casa del joven Levita en casa de Michâs, y preguntáronle cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá, y tomaron la imagen de talla, y el ephod, y el teraphim, y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando pues aquellos en la casa de Michâs, tomaron la imagen de talla, el ephod, y el teraphim, y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israel?

20 Y alegróse el corazón del

sacerdote; el cual tomando el ephod y el teraphim, y la imagen, vino entre la gente.

21 Y ellos tornaron, y fuéronse; y pusieron los niños, y el ganado y el bagaje, delante de sí.

22 Y cuando ya se habían alejado de la casa de Michâs, los hombres que *habitaban* en las casas cercanas a la casa de Michâs, se juntaron, y siguieron a los hijos de Dan.

23 Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Michâs: ¿Qué tienes que has juntado gente?

24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que lleváis juntamente con el sacerdote, y os vais: ¿qué más me queda? ¿y a qué propósito me decís: Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida, y la vida de los tuyos.

26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Michâs que eran más fuertes que él, volvióse y regresó a su casa.

27 Y ellos llevando las cosas que había hecho Michâs, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo reposado y seguro; y metiéronlos a espada, y abrasaron la ciudad con fuego.

28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían comercio con nadie. Y *la ciudad* estaba en el valle que hay en Beth-rehob.

Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan se levantan imagen de talla; y Jonathán, hijo de Gersón, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día de la transmigración de la tierra.

31 Y levantáronse la imagen de Michâs, la cual él había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

### CAPÍTULO 19

**E**N aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Ephraim, el cual se había tomado mujer concubina de Beth-lehem de Judá.

2 Y su concubina adulteró contra él, y fuese de él a casa de su padre, a Beth-lehem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.

3 Levantóse su marido, y siguióla, para hablarle amorosamente y volverla, *llevando* consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la moza, salióle a recibir gozoso; y detúvole su suegro, padre de la moza, y quedó en su casa tres días,

comiendo y bebiendo, y reposando allí.

5 Y al cuarto día, como se levantaron de mañana, levantóse también el *Levita* para irse, y el padre de la moza dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la moza dijo al varón: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrarse tu corazón.

7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le constringió a que tornase y tuviese allí la noche.

8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos a dos, detuviéronse hasta que ya declinaba el día.

9 Levantóse luego el varón para irse, él, y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: He aquí el día declina para ponerse *el sol*, ruégote que os estéis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, ten aquí la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino, y llegarás a tus tiendas.

10 Mas el hombre no quiso quedar allí la noche, sino que se levantó y partió, y llegó hasta enfrente de Jebus, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebus, el día había declinado mucho: y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los Jebuseos, para que tengamos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel: antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, lleguemos a uno de esos lugares, para tener la noche en Gabaa, o en Rama.

14 Pasando pues, caminaron, y púsoseles el sol junto a Gabaa, que era de Benjamín.

15 Y apartáronse del camino para entrar a tener allí la noche en Gabaa; y entrando, sentáronse en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo, que a la tarde venía del campo de trabajar; el cual era del monte de Ephraim, y moraba como peregrino en Gabaa, pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vió a aquel viajante en la plaza de la ciudad, y díjole: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Beth-lehem de Judá a los lados del monte de Ephraim, de donde yo soy; y partí hasta Beth-lehem de Judá; y voy a la casa del SEÑOR, y no hay quien me reciba en casa,

19 Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; de nada tenemos falta.

20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda sea solamente a mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.

21 Y metiéndolos en su casa, dió de comer a sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Y cuando estaban gozosos, he aquí, que los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, cercan la casa, y batían las puertas, diciendo al hombre viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y saliendo a ellos aquel varón, amo de la casa, díjoles: No, hermanos míos, ruégoos que no cometáis este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él: yo os las sacaré ahora; humilladlas, y haced con ellas como os pareciere, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, sacóselo fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejá-

ronla cuando apuntaba el alba.

26 Y ya que amanecía, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fué de día.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino, y he aquí, la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, levántose y fuése a su lugar.

29 Y en llegando a su casa, toma un cuchillo, y echa mano de su concubina, y despedázala con sus huesos en doce partes, y enviólas por todos los términos de Israel.

30 Y todo el que lo veía, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad.

## CAPÍTULO 20

**E**NTONCES salieron todos los hijos de Israel, y reunióse la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, al SEÑOR en Mizpa.

2 Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de

Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fué esta maldad.

4 Entonces el varón Levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para tener allí la noche.

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche, con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fué muerta.

6 Entonces tomando yo mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesión de Israel: por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí que todos vosotros los hijos de Israel *estáis presentes*; daos aquí parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni nos apartaremos cada uno a su casa,

9 Hasta que hagamos esto sobre Gabaa: que echemos suertes contra ella;

10 Y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil de cada diez mil, que

lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamín, conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y juntáronse todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel;

14 Antes los de Benjamín se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran ambidextros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Levantáronse luego los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios, y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y el SEÑOR respondió: Judá el primero.

19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israel, pusieron campo contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante del SEÑOR hasta la tarde, y consultaron con el SEÑOR, diciendo: ¿Tornaré a pelear con los hijos de Benjamín mi hermano? Y el SEÑOR les respondió: Subid contra él.

24 Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente día a los hijos de Benjamín.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban

espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y sentáronse allí delante del SEÑOR, y ayunaron aquel día hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante del SEÑOR.

27 Y los hijos de Israel preguntaron al SEÑOR, (porque el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

28 Y Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se presentaba delante de ella en aquellos días,) y dijeron: ¿Tomaré a salir en batalla contra los hijos de Benjamín mi hermano, o estaré-me quedo? Y el SEÑOR dijo: Subid, que mañana yo lo entregaré en tu mano.

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron *la batalla* delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejados que fueron de la ciudad, comenzaron a herir *algunos* del pueblo, matando como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Beth-el, y el otro a Gabaa en el campo: *y mataron* unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los

hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces, levantándose todos los de Israel de su lugar, pusieron en orden en Baal-tamar: y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, del prado de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó a agravarse: mas ellos no sabían que el mal se acercaba sobre ellos.

35 E hirió el SEÑOR a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día veinticinco mil y cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran muertos; pues los hijos de Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

37 Entonces las emboscadas acometieron prestamente a Gabaa, y se extendieron, y pasaron a espada toda la ciudad.

38 Ya los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hiciesen mucho *fuego*, para que subiese gran humo de la ciudad.

39 Luego, pues, que los de Israel se volvieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a derribar heridos de Israel unos treinta

hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la llama comenzó a subir de la ciudad, una columna de humo, Benjamín tornó a mirar atrás; y he aquí que el fuego de la ciudad subía al cielo.

41 Entonces revolviéron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor: porque vieron que el mal había venido sobre ellos.

42 Volvieron, por tanto, espaldas delante de Israel hacia el camino del desierto; mas el escuadrón los alcanzó, y los salidos de la ciudad los mataban, *habiéndolos encerrado* en medio de ellos.

43 Así envolvieron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron, desde Menuchâ hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

44 Y cayeron de Benjamín diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimmón, y de ellos rebuscaron cinco mil hombres en los caminos: fueron aún acosándolos hasta Gidom, y mataron de ellos dos mil hombres.

46 Así todos los que de Benjamín murieron aquel día, fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimmón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimmón cuatro meses:

48 Y los hombres de Israel tornaron a los hijos de Benjamín, y pasáronlos a espada, a hombres y bestias en la ciudad, y todo lo que fué hallado: asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

## CAPÍTULO 21

**Y** LOS varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y estuviéronse allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh SEÑOR Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y pacíficos.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la congregación cerca del SEÑOR? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese al SEÑOR en Mizpa, diciendo: Sufrirá muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepin-

tieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.

7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por el SEÑOR que no les hemos de dar nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido al SEÑOR en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campo a la reunión:

9 Porque el pueblo fué contado, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.

10 Entonces la congregación envió allá doce mil hombres de los más valientes, y mandáronles, diciendo: Id y poned a espada a los moradores de Jabes-galaad, y las mujeres y niños.

11 Mas haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que hubiere conocido ayuntamiento de varón.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido hombre en ayuntamiento de varón, y trajéronlas al campo en Silo, que es en la tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimmón, y llamáronles en paz.

14 Y volvieron entonces los de Benjamín; y diéronles por muje-

res las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad: mas no les bastaron éstas.

15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que el SEÑOR hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos acerca de mujeres para los que han quedado? Porque el sexo de las mujeres había sido raído de Benjamín.

17 Y dijeron: La heredad de los que han escapado *ha de ser* lo que era de Benjamín, porque no sea una tribu raída de Israel.

18 Nosotros empero, no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere mujer a Benjamín.

19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada un año hay solemnidad del SEÑOR en Silo, que está al aquilón de Beth-el, y al lado oriental del camino que sube de Beth-el a Sichêm, y al mediodía de Lebona.

20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscada en las viñas:

21 Y estad atentos: y cuando viereis salir las hijas de Silo a bailar en corros, vosotros saldréis de las viñas, y arrebataréis cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, y os iréis a tierra de Benjamín:

22 Y cuando vinieren los padres de ellas o sus hermanos a deman-

dárnoslo, nosotros les diremos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellos: pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos: que vosotros no se las habéis dado, para que ahora seáis culpables.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; pues tomaron mujeres conforme a su número, pillando de las que danzaban; y yéndose luego, tornáronse a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

25 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía lo recto delante de sus ojos.

## EL LIBRO DE

# RUTH

### CAPÍTULO 1

**Y** ACONTECIO en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Beth-lehem de Judá, fué a peregrinar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varón era Elimelech, y el de su mujer Noemi; y los nombres de sus dos hijos eran, Mahalón y Chelión, Ephrateos de Beth-lehem de Judá. Llegaron pues a los campos de Moab, y asentaron allí.

3 Y murió Elimelech, marido de Noemi, y quedó ella con sus dos hijos;

4 Los cuales tomaron para sí mujeres de Moab, el nombre de la una Orpha, y el nombre de la otra Ruth; y habitaron allí unos diez años.

5 Y murieron también los dos, Mahalón y Chelión, quedando así la mujer *desamparada* de sus dos hijos y de su marido.

6 Entonces se levantó con sus nueras, y volvióse de los campos de Moab: porque oyó en el campo de Moab que el SEÑOR había visitado a su pueblo para

darles pan.

7 Salió pues del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

8 Y Noemi dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre: el SEÑOR haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

9 Déos el SEÑOR que halléis descanso, cada una en casa de su marido: besólas luego, y ellas lloraron a voz en grito.

10 Y dijéronle: Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.

11 Y Noemi respondió: Volveos, hijas mías: ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

12 Volveos, hijas mías, e idos; que yo ya soy vieja para ser para varón. Y aunque dijese: Esperanza tengo; y esta noche fuese con varón, y aun pariese hijos;

13 ¿Habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿habíais vosotras de quedaros sin casar por amor de ellos? No,

hijas más; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano del SEÑOR ha salido contra mí.

14 Mas ellas alzando otra vez su voz, lloraron: y Orpha besó a su suegra, mas Ruth se quedó con ella.

15 Y *Noemi* dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

16 Y Ruth respondió: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti: porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga el SEÑOR, y así me dé, que sólo la muerte hará separación entre mí y ti.

18 Y viendo *Noemi* que estaba tan resuelta a ir con ella, dejó de hablarle.

19 Anduvieron pues ellas dos hasta que llegaron a Beth-lehem: y aconteció que entrando en Beth-lehem, toda la ciudad se conmovió por razón de ellas, y decían: ¿No es ésta *Noemi*?

20 Y ella les respondía: No me llaméis *Noemi*, sino llamadme *Mara*: porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

21 Yo me fui llena, mas vacía me ha vuelto el SEÑOR. ¿Por qué me llamaréis *Noemi*, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

22 Así volvió *Noemi* y Ruth *Moabita* su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Beth-lehem en el principio de la siega de las cebadas.

## CAPÍTULO 2

**Y** TENIA *Noemi* un pariente de su marido, varón poderoso y de hecho, de la familia de *Elimelech*, el cual se llamaba *Booz*.

2 Y Ruth la *Moabita* dijo a *Noemi*: Ruégote que me dejes ir al campo, y cogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

3 Fué pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores: y aconteció por ventura, que la suerte del campo era de *Booz*, el cual era de la parentela de *Elimelech*.

4 Y he aquí que *Booz* vino de Beth-lehem, y dijo a los segadores: El SEÑOR sea con vosotros. Y ellos respondieron: El SEÑOR te bendiga.

5 Y *Booz* dijo a su criado el sobrestante de los segadores: ¿Cúya es esta moza?

6 Y el criado, sobrestante de los segadores, respondió y dijo: Es la moza de Moab, que volvió con *Noemi* de los campos de Moab;

7 Y ha dicho: Ruégote que me dejes coger y juntar tras los segadores entre las gavillas: entró pues, y está desde por la mañana hasta ahora, menos un poco que

## RUTH 2

se detuvo en casa.

8 Entonces Booz dijo a Ruth: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí: y aquí estarás con mis mozas.

9 Mira bien al campo que segaren, y síguelas: porque yo he mandado a los mozos que no te toquen. Y si tuvieres sed, ve a los vasos, y bebe del *agua* que sacaren los mozos.

10 Ella entonces bajando su rostro inclinóse a tierra, y díjole: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que tú me reconozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, díjole: Por cierto se me ha declarado todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a pueblo que no conociste antes.

12 El SEÑOR galardone tu obra, y tu remuneración sea llena por el SEÑOR Dios de Israel, que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y ella dijo: señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y sentóse ella junto a los segadores, y él le dió del potaje, y comió hasta que se hartó y le

sobró.

15 Levantóse luego para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Coja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

16 Antes echaréis a sabiendas de los manojos, y la dejaréis que coja, y no la reprendáis.

17 Y espigó en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había cogido, y fué como un epha de cebada.

18 Y tomólo, y vínose a la ciudad; y su suegra vió lo que había cogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de harta, y dióselo.

19 Y díjole su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? bendito sea el que te ha reconocido. Y ella declaró a su suegra lo que le había acontecido con aquél, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

20 Y dijo Noemi a su nuera: Sea él bendito del SEÑOR, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los finados. Díjole después Noemi: Nuestro pariente es aquel varón, y de nuestros redentores es.

21 Y Ruth Moabita dijo: A más de esto me ha dicho: Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noemi respondió a Ruth su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, que no

que te encuentren en otro campo.  
 23 Estuvo pues junta con las mozas de Booz espigando, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fué acabada; mas con su suegra habitó.

### CAPÍTULO 3

**Y** DIJOLE su suegra Noemi:  
 Hija mía, ¿no te tengo de buscar descanso, que te sea bueno?

2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas mozas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Te lavarás pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, pasarás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, repara tú el lugar donde él se acostará, e irás, y descubrirás los pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y le respondió: Haré todo lo que tú me mandares.

6 Descendió pues a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

7 Y como Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, retiróse a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y descubrió los pies, y acostóse.

8 Y aconteció, que a la media noche se estremeció aquel hombre, y palpó: y he aquí, la mujer que estaba acostada a sus pies.

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Ruth tu sierva: extiende el borde *de tu capa* sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

10 Y él dijo: Bendita seas tú del SEÑOR, hija mía; que has hecho mejor tu postrera gracia que la primera, no yendo tras los manebos, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía: yo haré contigo lo que tú dijeres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.

13 Reposas esta noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive el SEÑOR. Descansa pues hasta la mañana.

14 Y después que reposó a sus pies hasta la mañana, levantóse, antes que nadie pudiese conocer a otro. Y él dijo: No se sepa que haya venido mujer a la era.

15 Después le dijo: Llega el lienzo que traes sobre ti, y ten de él. Y teniéndolo ella, él midió seis *medidas* de cebada, y púsoselas a cuestras: y vínose ella a la ciudad.

16 Así que vino a su suegra, ésta le dijo: ¿Qué pues, hija mía? Y declaróle ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me dió, diciéndome:

Porque no vayas vacía a tu suegra.

18 Entonces *Noemi* dijo: Reposa, hija mía, hasta que sepas cómo cae la cosa: porque aquel hombre no parará hasta que hoy concluya el negocio.

#### CAPÍTULO 4

**Y** BOOZ subió a la puerta y sentóse allí: y he aquí pasaba aquel pariente del cual había Booz hablado, y díjole: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y sentóse.

2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

3 Luego dijo al pariente: Noemi, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelech;

4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la tomes delante de los que están aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si hubieres de redimir, redime; y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa: porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

5 Entonces replicó Booz: El mismo día que tomares las tierras de mano de Noemi, has de tomar también a Ruth Moabita, mujer del difunto, para que suscites el nombre del muerto sobre su posesión.

6 Y respondió el pariente: No puedo redimir por mi parte, porque echaría a perder mi heredad: redime tú *usando de* mi derecho, porque yo no podré redimir.

7 Había ya de largo tiempo esta costumbre en Israel en la redención o contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero: y este era el testimonio en Israel.

8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y descalzó su zapato.

9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que tomo todas las cosas que fueron de Elimelech, y todo lo que fué de Chelión y de Mahalón, de mano de Noemí;

10 Y que también tomo por mi mujer a Ruth Moabita, mujer de Mahalón, para suscitar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois hoy testigos.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. El SEÑOR haga a la mujer que entra en tu casa como a Rachêl y a Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Ephrata, y tengas nombradía en Beth-lehem:

12 Y de la simiente que el SEÑOR te diere de aquesta moza, sea tu casa como la casa

de Phares, al que parió Thamar a Judá.

13 Booz pues tomó a Ruth, y ella fué su mujer; y luego que entró a ella, el SEÑOR le dió que concibiese y pariese un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemi: Loado sea el SEÑOR, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será nombrado en Israel.

15 El cual será restaurador de tu alma, y el que sustentará tu vejez; pues que tu nuera, la cual te ama y te vale más que siete hijos, le ha parido.

16 Y tomando Noemi el hijo, púsolo en su regazo, y fuéle su ama.

17 Y las vecinas diciendo, A Noemi ha nacido un hijo, le pusieron nombre; y llamáronle Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

18 Y estas son las generaciones de Phares: Phares engendró a Hesrón;

19 Y Hesrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;

20 Y Aminadab engendró a Nahasón, y Nahasón engendró a Salmón;

21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed;

22 Y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

## LIBRO PRIMERO DE

# SAMUEL

### CAPÍTULO 1

**H**UBO un varón de Ramathaim de Sophim, del monte de Ephraim, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph, Ephrateo.

2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de la una era Anna, y el nombre de la otra Peninna. Y Peninna tenía hijos, mas Anna no los tenía.

3 Y subía aquel varón todos los años de su ciudad, a adorar y sacrificar al SEÑOR de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ophni y Phinees, sacerdotes del SEÑOR.

4 Y cuando venía el día, Elcana sacrificaba, y daba a Peninna su mujer, y a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

5 Mas a Anna daba una parte escogida; porque amaba a Anna, aunque el SEÑOR había cerrado su matriz.

6 Y su competidora la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque el SEÑOR había cerrado su matriz.

7 Y así hacía él cada año: cuando

subía a la casa del SEÑOR, enojaba así a la otra; por lo cual ella lloraba, y no comía.

8 Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y levantóse Anna después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo del SEÑOR,

10 Ella con amargura de alma oró al SEÑOR, y lloró abundantemente.

11 E hizo voto, diciendo: El SEÑOR de los ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré al SEÑOR todos los días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.

12 Y fué que como ella orase largamente delante del SEÑOR, Elí estaba observando la boca de ella.

13 Mas Anna hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y tuvo-

la Elí por borracha.

14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás borracha?; aparta de ti tu vino.

15 Y Anna le respondió, diciendo: No, señor mío: mas yo soy una mujer trabajada de espíritu: no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante del SEÑOR.

16 No tengas a tu sierva por una hija de Belial: porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

17 Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y fuése la mujer su camino, y comió, y su cara no estuvo más triste.

19 Y levantándose muy de mañana, adoraron delante del SEÑOR, y volviéronse, y vinieron a su casa en Ramatha. Y Elcana conoció a Anna su mujer, y el SEÑOR se acordó de ella.

20 Y fué que corrido el tiempo, después de haber concebido Anna, parió un hijo, y púsole por nombre Samuel, *diciendo*: Por cuanto lo demandé al SEÑOR.

21 Después subió el varón Elcana, con toda su familia, a sacrificar al SEÑOR el sacrificio acostumbrado, y su voto.

22 Mas Anna no subió, sino dijo a su marido: *Yo no subiré hasta que el niño sea destetado; para*

que lo lleve y sea presentado delante del SEÑOR, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere; quédate hasta que lo destetes; solamente el SEÑOR cumpla su palabra. Y quedóse la mujer, y crió su hijo hasta que lo destetó.

24 Y después que lo hubo destetado, llevólo consigo, con tres becerros, y un epha de harina, y una vasija de vino, y trájolo a la casa del SEÑOR en Silo: y el niño era pequeño.

25 Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando al SEÑOR.

27 Por este niño oraba, y el SEÑOR me dió lo que le pedí.

28 Yo pues le vuelvo también al SEÑOR: todos los días que viviere, será del SEÑOR. Y adoró allí al SEÑOR.

## CAPÍTULO 2

**Y**ANNA oró y dijo: Mi corazón se regocija en el SEÑOR, mi cuerno es ensalzado en el SEÑOR; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación.

2 No hay santo como el SEÑOR: Porque no hay ninguno fuera de ti; Y no hay Roca como el Dios nuestro.

3 No multipliquéis hablando grandezas, altanerías; cesen las

palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es el SEÑOR, y a él toca el pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los flacos se ciñeron de fortaleza.

5 Los hartos se alquilaron por pan: y cesaron los hambrientos: hasta parir siete la estéril, y la que tenía muchos hijos enfermó.

6 El SEÑOR mata, y él da vida: él hace descender al sepulcro, y hace subir.

7 El SEÑOR empobrece, y él enriquece: abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarlos con los príncipes; y hace que tengan por heredad asiento de honra: porque del SEÑOR son las columnas de la tierra, y él asentó sobre ellas el mundo.

9 El guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por *su* fuerza.

10 Delante del SEÑOR serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos: el SEÑOR juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y ensalzará el cuerno de su Mesías.

11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramatha; y el niño ministraba al SEÑOR delante del sacerdote Elí.

12 Mas los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no conocían al

SEÑOR.

13 Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que, cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras la carne estaba a cocer, *trayendo* en su mano un garfio de tres ganchos;

14 Y hería con él en la caldera, o en la olla, o en el caldero, o en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían a todo Israelita que venía a Silo.

15 Asimismo, antes de quemar el sebo, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y si le respondía el varón, quemén luego el sebo hoy, y después toma para ti tanta como desee tu alma; él respondía: No, sino que ahora mismo me la darás: y que si no, yo la tomaré por fuerza.

17 Era pues el pecado de los mozos muy grande delante del SEÑOR; porque los hombres menospreciaban los sacrificios del SEÑOR.

18 Y el joven Samuel ministraba delante del SEÑOR, vestido de un ephod de lino.

19 Y hacíale su madre una túnica pequeña, y traíase la cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: El SEÑOR te dé

simiente de esta mujer en lugar de este préstamo que hizo al SEÑOR. Y volviéronse a su casa.

21 Y visitó el SEÑOR a Anna, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante del SEÑOR.

22 Elí empero era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y como se acostaban con las mujeres que se juntaban por tropas a la puerta del tabernáculo de la congregación.

23 Y díjoles: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederés.

24 No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo: que hacéis pecar al pueblo del SEÑOR.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra el SEÑOR, ¿quién rogará por él? Mas ellos no oyeron la voz de su padre, porque el SEÑOR los quería matar.

26 Y el joven Samuel iba creciendo, y adelantando delante de Dios y delante de los hombres.

27 Y vino un varón de Dios a Elí, y díjole: Así ha dicho el SEÑOR: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?

28 ¿Y le escogí yo por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre

mi altar, y quemase perfume, y trajese ephod delante de mí? ¿y dí yo a la casa de tu padre todas las ofrendas hechas por fuego de los hijos de Israel?

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé *ofrecer* en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto, el SEÑOR el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho el SEÑOR: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles.

31 He aquí vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa.

32 Y verás adversario en *mi* habitación en todas las cosas en que *Dios* hiciere bien a Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa.

33 Y no te cortaré *del todo* varón de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y henchir tu ánimo de dolor; mas toda la cría de tu casa morirá en la edad varonil.

34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ophni y Phinees: ambos morirán en un día.

35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi

corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todo los días.

36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá a posttrársele por un dinero de plata y un bocado de pan, diciéndole: Ruégote que me constituyas en algún ministerio, para que coma un bocado de pan.

### CAPÍTULO 3

**Y** EL joven Samuel ministraba al SEÑOR delante de Elí; y la palabra del SEÑOR escaseaba en aquellos días; no había visión manifiesta.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse, que no podía ver,

3 Samuel estaba durmiendo en el templo del SEÑOR, donde el arca de Dios estaba: y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

4 El SEÑOR llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuélvete a acostar. Y él se volvió, y acostóse.

6 Y el SEÑOR volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve, y acuéstate.

7 Y Samuel no había conocido aún al SEÑOR, ni la palabra del SEÑOR le había sido revelada.

8 El SEÑOR pues llamó la tercera vez a Samuel. Y él levantándose vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que el SEÑOR llamaba al joven.

9 Y dijo Elí a Samuel: Ve, y acuéstate: y si te llamare, dirás: Habla, SEÑOR, que tu siervo oye. Así se fué Samuel, y acostóse en su lugar.

10 Y vino el SEÑOR, y paróse, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.

11 Y el SEÑOR dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

12 Aquel día yo despertaré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa. En comenzando, acabaré también.

13 Y mostraréle que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.

14 Y por tanto yo he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del SEÑOR. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

16 Llamando pues Elí a Samuel, díjole: Hijo mío, Samuel. Y él

respondió: Heme aquí.

17 Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló *el SEÑOR*?; ruégote que no me la encubras: así te haga Dios y así te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: El SEÑOR es; haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel creció, y el SEÑOR fué con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beer-sebah, que Samuel era fiel profeta del SEÑOR.

21 Así tornó el SEÑOR a aparecer en Silo: porque el SEÑOR se manifestó a Samuel en Silo con palabra del SEÑOR.

#### CAPÍTULO 4

**Y** llegó la palabra de Samuel a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los Filisteos, y asentó campo junto a Eben-ezer, y los Filisteos asentaron el suyo en Aphec.

2 Y los Filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fué vencido delante de los Filisteos, los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

3 Y vuelto que hubo el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy el SEÑOR delante de

los Filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto del SEÑOR, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto del SEÑOR de los ejércitos, que estaba asentado entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ophni y Phinees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

5 Y aconteció que, como el arca del pacto del SEÑOR vino al campo, todo Israel dió grita con tan grande júbilo, que la tierra tembló.

6 Y cuando los Filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campo de los Hebreos? Y supieron que el arca del SEÑOR había venido al campo.

7 Y los Filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campo. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fué así.

8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de las manos de estos dioses fuertes? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

9 Esforzaos, oh Filisteos, y sed hombres, porque no sirváis a los Hebreos, como ellos os han servido a vosotros: sed hombres, y pelead.

10 Pelearon pues los Filisteos, e Israel fué vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fué

hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

11 Y el arca de Dios fué tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ophni y Phinees.

12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, vino aquel día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza:

13 Y cuando llegó, he aquí Elí que estaba sentado en una silla atalayando junto al camino; porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado pues aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Y como Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y aquel hombre vino aprieta, y dió las nuevas a Elí.

15 Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían entenebrecido, de modo que no podía ver.

16 Dijo pues aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, yo he escapado hoy del combate. Y él dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los Filisteos, y también fué hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ophni y Phinees, son muertos, y el arca de Dios fué tomada.

18 Y aconteció que como él hizo mención del arca de Dios, *Elí*

cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y quebróse la cerviz, y murió: porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

19 Y su nuera, la mujer de Phinees, que estaba preñada, cercana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y muertos su suegro y su marido, encorvóse y parió; porque sus dolores se habían ya derramado por ella.

20 Y al tiempo que se moría, decíanle las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has parido un hijo. Mas ella no respondió, ni paró mientes.

21 Y llamó al niño Ichâbod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por el arca de Dios que fué tomada, y porque era muerto su suegro, y su marido.

22 Dijo pues: Traspasada es la gloria de Israel: porque el arca de Dios fué tomada.

## CAPÍTULO 5

**Y** LOS Filisteos, tomada el arca de Dios, trajéronla desde Eben-ezer a Asdod.

2 Y tomaron los Filisteos el arca de Dios, y metieronla en la casa de Dagón, y pusieronla junto a Dagón.

3 Y el siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, y he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca del SEÑOR: y tomaron a Dagón, y volviéronlo a su lugar.

4 Y tornándose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca del SEÑOR; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos *estaban* cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón *el tronco* solamente.

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y todos los que en el templo de Dagón entran, no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

6 Empero agravóse la mano del SEÑOR sobre los de Asdod, y destruyólos, e hiriólos con hemorroides en Asdod y en todos sus términos.

7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios Dagón.

8 Enviaron pues a juntar a sí todos los príncipes de los Filisteos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gath. Y pasaron *allá* el arca del Dios de Israel.

9 Y aconteció que como la hubieron pasado, la mano del SEÑOR fué contra la ciudad con grande quebrantamiento; e hirió los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, que se llenaron de hemorroides en sus partes íntimas.

10 Entonces enviaron el arca de

Dios a Ecrón. Y como el arca de Dios vino a Ecrón, los Ecronitas dieron voces diciendo: Han pasado a mí el arca del Dios de Israel por matarme a mí y a mi pueblo.

11 Y enviaron a juntar todos los príncipes de los Filisteos, diciendo: Despachad el arca del Dios de Israel, y tórnese a su lugar, y no mate a mí ni a mi pueblo: porque había quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había allí agravado.

12 Y los que no morían, eran heridos de hemorroides; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

## CAPÍTULO 6

**Y** ESTUVO el arca del SEÑOR en la tierra de los Filisteos siete meses.

2 Entonces los Filisteos, llamando los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca del SEÑOR? Declaradnos cómo la hemos de tornar a enviar a su lugar.

3 Y ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía; mas le pagaréis la expiación: y entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Y ellos respondieron: *Conforme* al número de los príncipes de los Filisteos, cinco hermorroides de oro, y cinco ratones de oro, porque la misma plaga que todos

## 1 SAMUEL 6

tienen, tienen también vuestros príncipes.

5 Haréis pues las formas de vuestras hemorroides, y las formas de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel: quizá aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los Egipcios y Faraón endurecieron sus corazones? Después que los hubo así tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?

7 Haced pues ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced tornar de detrás de ellas sus becerros a casa.

8 Tomaréis luego el arca del SEÑOR, y la pondréis sobre el carro; y poned en una caja al lado de ella las alhajas de oro que le pagáis en expiación: y la dejaréis que se vaya.

9 Y mirad: si sube por el camino de su término a Beth-semes, él nos ha hecho este mal *tan* grande; y si no, seremos ciertos que su mano no nos hirió, nos ha sido accidente.

10 Y aquellos hombres lo hicieron así; pues tomando dos vacas que criaban, unciéronlas al carro, y encerraron en casa sus becerros.

11 Luego pusieron el arca del

SEÑOR sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y con las formas de sus hemorroides.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Beth-semes, e iban por un mismo camino andando y bramando, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra: y los príncipes de los Filisteos fueron tras ellas hasta el término de Beth-semes.

13 Y los de Beth-semes segaban el trigo en el valle; y alzando sus ojos vieron el arca, y holgáronse cuando la vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josué Beth-semita, y paró allí: porque allí había una gran piedra: y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto al SEÑOR.

15 Y los Levitas bajaron el arca del SEÑOR, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las alhajas de oro, y pusiéronlas sobre aquella gran piedra: y los hombres de Beth-semes sacrificaron holocaustos y mataron víctimas al SEÑOR en aquel día.

16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los Filisteos, volviéronse a Ecrón el mismo día.

17 Estas pues son las hemorroides de oro que pagaron los Filisteos al SEÑOR en expiación: por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gath una, por Ecrón una;

18 Y ratones de oro conforme al número de todas las ciudades de los Filisteos pertenecientes a los

cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las aldeas sin muro; y hasta la gran piedra sobre la cual pusieron el arca del SEÑOR, *piedra que está* en el campo de Josué Beth-semita hasta hoy.

19 Entonces hirió *Dios* a los de Beth-semes, porque habían mirado en el arca del SEÑOR; hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque el SEÑOR al pueblo había herido de tan gran plaga.

20 Y dijeron los de Beth-semes: ¿Quién podrá estar delante del SEÑOR el Dios santo? ¿y a quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros a los de Chîriath-jearim, diciendo: Los Filisteos han vuelto el arca del SEÑOR: descendad pues, y llevadla a vosotros.

## CAPÍTULO 7

**Y** VINIERON los de Chîriath-jearim, y llevaron el arca del SEÑOR, y metieronla en casa de Abinadab, *situada* en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo, para que guardase el arca del SEÑOR.

2 Y aconteció que desde el día que llegó el arca a Chîriath-jearim pasaron mucho días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos del SEÑOR.

3 Y habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis al

SEÑOR, quitad los dioses ajenos y a Astaroth de entre vosotros, y preparad vuestro corazón al SEÑOR, y a sólo él servid, y os librará de mano de los Filisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los Baales y a Astaroth, y sirvieron a solo el SEÑOR.

5 Y Samuel dijo: Juntad a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros al SEÑOR.

6 Y juntándose en Mizpa, sacaron agua, y derramaronla delante del SEÑOR, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra el SEÑOR hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

7 Y oyendo los Filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los Filisteos contra Israel: lo cual como hubieron oído los hijos de Israel, tuvieron temor de los Filisteos.

8 Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros al SEÑOR nuestro Dios, que nos guarde de mano de los Filisteos.

9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y sacrificólo entero al SEÑOR en holocausto: y clamó Samuel al SEÑOR por Israel, y el SEÑOR le oyó.

10 Y aconteció que estando Samuel sacrificando el holocausto, los Filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas el SEÑOR tronó aquel día

## 1 SAMUEL 8

con grande estruendo sobre los Filisteos, y desbaratolos, y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los Filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Beth-car.

12 Tomó luego Samuel una piedra, y púsola entre Mizpa y Sen, y púsole por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó el SEÑOR.

13 Fueron pues los Filisteos humillados, que no vinieron más al término de Israel; y la mano del SEÑOR fué contra los Filisteos todo el tiempo de Samuel.

14 Y fueron restituídas a los hijos de Israel las ciudades que los Filisteos habían tomado a los Isrelitas, desde Ecrón hasta Gath, con sus términos: e Israel las libró de mano de los Filisteos. Y hubo paz entre Israel y el Amorrheo.

15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

16 Y todos los años iba y daba vuelta a Beth-el, y a Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

17 Volvíase después a Rama, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí altar al SEÑOR.

### CAPÍTULO 8

**Y** ACONTECIÓ que habiendo Samuel envejecido, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joel, y el nombre del segundo, Abia: fueron jueces en Beer-sebah.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se ladearon tras la avaricia, recibiendo cohecho y pervirtiendo el derecho.

4 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en Rama,

5 Y dijéronle: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos: por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como todas las gentes.

6 Y descontentó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos rey que nos juzgue. Y Samuel oró al SEÑOR.

7 Y dijo el SEÑOR a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a dioses ajenos, así hacen también contigo.

9 Ahora pues, oye su voz: mas protesta contra ellos declarándoles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras del SEÑOR al pueblo que le había pedido rey.

11 Dijo pues: Este será el dere-

cho del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y pondrálos en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro:

12 Y se elegirá capitanes de mil, y capitanes de cincuenta: *pondrálos* asimismo a que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros:

13 Tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras, y amasadoras.

14 Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y vuestros buenos olivares, y los dará a sus siervos.

15 El diezmará vuestras simientes y vuestras viñas, para dar a sus eunucos y a sus siervos.

16 El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará también vuestro rebaño, y seréis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas el SEÑOR no os oirá en aquel día.

19 Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros:

20 Y nosotros seremos también como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuel todas las pala-

bras del pueblo, y refiriólas en oídos del SEÑOR.

22 Y el SEÑOR dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

## CAPÍTULO 9

**Y** HABÍA un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Bechôra, hijo de Aphia, hijo de un hombre de Benjamín.

2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, mancebo y hermoso, que entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; del hombro arriba sobrepujaba a cualquiera del pueblo.

3 Y habíanse perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

4 Y él pasó al monte de Ephraim, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

5 Y cuando vinieron a la tierra de Suph, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, dejado el cuidado de las asnas, estará congojado por nosotros.

6 Y él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un

hombre de Dios, que es varón insigne: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán. Vamos pues allá: quizá nos enseñará nuestro camino por donde hayamos de ir.

7 Y Saúl respondió a su criado: Vamos ahora: ¿mas qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varón de Dios: ¿qué tenemos?

8 Entonces tornó el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata: esto daré al varón de Dios, porque nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cuando un hombre iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente: porque el que ahora se llama profeta, antiguamente era llamado vidente).

10 Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; ea pues, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.

11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas mozas que salían para sacar agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí; helo aquí delante de ti: date pues prisa, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto.

13 Y cuando entrareis en la ciudad, le encontraréis luego, antes

que suba al alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido, por cuanto él haya de bendecir el sacrificio, y después comerán los convidados. Subid pues ahora, porque ahora le hallaréis.

14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando en medio de la ciudad estuvieron, he aquí Samuel que delante de ellos salía para subir al alto.

15 Y un día antes que Saúl viniese, el SEÑOR había revelado al oído de Samuel, diciendo:

16 Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará mi pueblo de mano de los Filisteos: pues yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y luego que Samuel vió a Saúl, el SEÑOR le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste regirá a mi pueblo.

18 Y llegando Saúl a Samuel en medio de la puerta, díjole: Ruégote que me enseñes dónde está la casa del vidente.

19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo soy el vidente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

20 Y de las asnas que se te perdieron hoy ha tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿por quién es todo

el deseo de Israel, sino por ti y por toda la casa de tu padre?

21 Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de las más pequeñas tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿por qué pues me has dicho cosa semejante?

22 Y trabando Samuel de Saúl y de su criado, metiéndolos en la sala, y diéndoles lugar a la cabecera de los convidados, que eran como unos treinta hombres.

23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te dí, la cual te dije que guardases aparte.

24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y púsola delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado: ponlo delante de ti, y come; porque de industria se guardó para ti, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido del alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado.

26 Y *al otro día* madrugaron: y como al apuntar del alba, Samuel llamó a Saúl, *que estaba* en el terrado; y dijo: Levántate, para que te despache. Levantóse luego Saúl, y salieron fuera ambos, él y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al mozo que vaya delante, (y

adelantóse él); mas espera tú un poco para que te declare palabra de Dios.

## CAPÍTULO 10

**T**OMANDO entonces Samuel una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza, y besólo, y díjole: ¿No te ha ungido el SEÑOR por capitán sobre su heredad?

2 Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Rachêl, en el término de Benjamín, en Selsah, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar, se han hallado; tu padre pues ha dejado ya el negocio de las asnas, si bien está angustioso por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?

3 Y como de allí te fueres más adelante, y llegares a la llanura de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Beth-el, llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino:

4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de manos de ellos.

5 De allí vendrás al collado de Dios donde está la guarnición de los Filisteos; y cuando entrases allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos profetizando;

6 Y el espíritu del SEÑOR te

arrebatará, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios es contigo.

8 Y bajarás delante de mí a Gilgal; y luego descenderé yo a ti para sacrificar holocaustos, e inmolar víctimas pacíficas. Espera siete días, hasta que yo venga a ti, y te enseñe lo que has de hacer.

9 Y fué que así como tornó él su hombro para partirse de Samuel, mudóle Dios su corazón; y todas estas señales acaecieron en aquel día.

10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas *que venía* a encontrarse con él, y el espíritu de Dios lo arrebató, y profetizó entre ellos.

11 Y aconteció que, cuando todos los que le conocían de ayer y de antes, vieron que, he aquí, él profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se tornó en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

13 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.

14 Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿Dónde fuisteis? Y él

respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel.

15 Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

16 Y Saúl respondió a su tío: Declaráronos expresamente que las asnas habían parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

17 Y Samuel convocó el pueblo al SEÑOR en Mizpa;

18 Y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho el SEÑOR el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron:

19 Mas vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y dijisteis: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora pues, poneos delante del SEÑOR por vuestras tribus y por vuestros millares.

20 Y haciendo allegar Samuel todas las tribus de Israel, fué tomada la tribu de Benjamín.

21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus linajes, y fué tomada la familia de Matri; y *de ella* fué tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, mas no fué hallado.

22 Preguntaron pues otra vez al SEÑOR, si había aún de venir allí aquel varón. Y respondió el SEÑOR: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron, y tomaronlo de allí, y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era más alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido el SEÑOR, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el rey.

25 Samuel recitó luego al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante del SEÑOR.

26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Y Saúl también se fué a su casa en Gabaa, y fueron con él el ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado.

27 Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y tuviéronle en poco, y no le trajeron presente: mas él disimuló.

## CAPÍTULO 11

**Y** SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó campo contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Naas: Haz pacto con nosotros, y te serviremos.

2 Y Naas Ammonita les respondió: Con esta condición haré pacto con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días de

plazo, para que enviemos mensajeros a todos los términos de Israel; y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos a ti.

4 Y llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo lloró a voz en grito.

5 Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que lloran? Y contóle las palabras de los hombres de Jabes.

6 Y el espíritu de Dios arrebató a Saúl en oyendo estas palabras, y encendióse en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, cortólos en piezas, y enviólos por todos los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho a sus bueyes. Y cayó temor del SEÑOR sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

8 Y contólos en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

9 Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol, tendréis salvamento. Y vinieron los mensajeros, y declaráronlo a los de Jabes, los cuales se holgaron.

10 Y los de Jabes dijeron:

Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y el día siguiente dispuso Saúl el pueblo en tres escuadrones, y entraron en medio del real a la vela de la mañana, e hirieron a los Ammonitas hasta que el día calentaba: y los que quedaron fueron dispersos, tal que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son lo que decían: Reinará Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.

13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy ha obrado el SEÑOR salvación en Israel.

14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

15 Y fué todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante del SEÑOR en Gilgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante del SEÑOR; y alegráronse mucho allí Saúl y todos los de Israel.

## CAPÍTULO 12

**Y** DIJO Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todas las cosas que me habéis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y cano: mas mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi mocedad hasta este día.

3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante del SEÑOR y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, o si he tomado el asno de alguno, o si he calumniado a alguien, o si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho por el cual haya cubierto mis ojos: y os satisfaré.

4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

5 Y él les dijo: el SEÑOR es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado en mi mano cosa ninguna. Y ellos respondieron: Así es.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: el SEÑOR es quien hizo a Moisés y a Aarón, y que sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues, aguardad, y yo os haré cargo delante del SEÑOR de todas las justicias del SEÑOR, que ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

8 Después que Jacob hubo entrado en Egipto y vuestros padres clamaron al SEÑOR, el SEÑOR envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 Y olvidaron al SEÑOR su Dios, y él los vendió en la mano de Sísara capitán del ejército de Hasor, y en la mano de los Filisteos, y en la mano del rey de

Moab, los cuales les hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron al SEÑOR, y dijeron: Pecamos, que hemos dejado al SEÑOR, y hemos servido a los Baales y a Astaroth: libranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

11 Entonces el SEÑOR envió a Jerobaal, y a Bedán, y a Jephté, y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros.

12 Y habiendo visto que Naas rey de los hijos de Ammón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro rey el SEÑOR vuestro Dios.

13 Ahora pues, ved aquí vuestro rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que el SEÑOR ha puesto sobre vosotros rey.

14 Si temiereis al SEÑOR y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra del SEÑOR, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, seréis en pos del SEÑOR vuestro Dios.

15 Mas si no oyereis la voz del SEÑOR, y si fuereis rebeldes a las palabras del SEÑOR, la mano del SEÑOR será contra vosotros como contra vuestros padres.

16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que el SEÑOR hará delante de vuestros ojos.

17 ¿No es ahora la siega de los

trigos? Yo clamaré al SEÑOR, y él dará truenos y aguas; para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho en los ojos del SEÑOR, pidiéndoois rey.

18 Y Samuel clamó al SEÑOR; y el SEÑOR dió truenos y aguas en aquel día; y todo el pueblo temió en gran manera al SEÑOR y a Samuel.

19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos al SEÑOR tu Dios, que no muramos: porque a todos nuestros pecados hemos añadido *este* mal de pedir rey para nosotros.

20 Y Samuel respondió al pueblo, No temáis: vosotros habéis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos del SEÑOR, sino servid al SEÑOR con todo vuestro corazón:

21 No os apartéis en pos de las vanidades, que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

22 Pues el SEÑOR no desamparará a su pueblo por su grande nombre: porque el SEÑOR ha querido haceros pueblo suyo.

23 Así que, lejos sea de mí que peque yo contra el SEÑOR cesando de rogar por vosotros; antes yo os enseñaré por el camino bueno y derecho.

24 Solamente temed al SEÑOR, y servidle de verdad con todo vuestro corazón, porque considerad cuán grandes cosas ha hecho con vosotros.

25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

### CAPÍTULO 13

**H**ABÍA ya Saúl reinado un año; y reinado que hubo dos años sobre Israel,

2 Escogióse luego tres mil de Israel: los dos mil estuvieron con Saúl en Michmas y en el monte de Beth-el, y los mil estuvieron con Jonathán en Gabaa de Benjamín; y envió a todo el otro pueblo cada uno a sus tiendas.

3 Y Jonathán hirió la guarnición de los Filisteos que había en el collado, y oyéronlo los Filisteos. E hizo Saúl tocar trompetas por toda la tierra, diciendo: Oigan los Hebreos.

4 Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los Filisteos; y también que Israel olía mal a los Filisteos. Y juntóse el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

5 Entonces los Filisteos se juntaron para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil jinetes, y pueblo como la arena que está a la orilla de la mar en multitud; y subieron, y asentaron campo en Michmas, al oriente de Beth-aven.

6 Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto), escondióse el pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

7 Y algunos de los Hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad: y Saúl se estaba aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

8 Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel *había dicho*; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y sacrificios pacíficos. Y ofreció el holocausto.

10 Y como él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl le salió a recibir para saludarle.

11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los Filisteos estaban juntos en Michmas,

12 Me dije: Los Filisteos descenderán ahora contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor del SEÑOR. Esforcéme pues, y ofrecí holocausto.

13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del SEÑOR tu Dios, que él te había intimado; porque ahora el SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

14 Mas ahora tu reino no será durable: el SEÑOR se ha buscado varón según su corazón, al cual el SEÑOR ha mandado que sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que

el SEÑOR te mandó.

15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

16 Saúl pues y Jonathán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, quedáronse en Gabaa de Benjamín: mas los Filisteos habían puesto su campo en Michmas.

17 Y salieron del campo de los Filisteos en correría tres escuadrones. El un escuadrón tiró por el camino de Ophra hacia la tierra de Sual.

18 El otro escuadrón marchó hacia Beth-oron, y el tercer escuadrón marchó hacia la región que mira al valle de Seboim hacia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los Filisteos habían dicho: Para que los Hebreos no hagan espada o lanza.

20 Y todos los de Israel descendían a los Filisteos cada cual a amolar su reja, su azadón, su hacha, o su sacho,

21 Pero aún tenían una lima para las rejas, y los azadones, y las horquillas, y las hachas, y para afilar las ahijadas.

22 Así aconteció que el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de alguno de todo el pueblo que estaba con Saúl y con Jonathán, excepto Saúl y Jonathán su hijo, que las tenían.

23 Y la guarnición de los Filisteos salió al paso de Michmas.

## CAPÍTULO 14

**Y** UN día aconteció, que Jonathán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos a la guarnición de los Filisteos, que está a aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.

2 Y Saúl estaba en el término de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y el pueblo que estaba con él era como seiscientos hombres.

3 Y Achías hijo de Achîtod, hermano de Ichâbod, hijo de Phinees, hijo de Elí, sacerdote del SEÑOR en Silo, llevaba el ephod; y no sabía el pueblo que Jonathán se hubiese ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonathán procuraba pasar a la guarnición de los Filisteos, había un peñasco agudo de la una parte, y otro de la otra parte; el uno se llamaba Boses y el otro Sene:

5 El un peñasco situado al norte hacia Michmas, y el otro al mediodía hacia Gabaa.

6 Dijo pues Jonathán a su criado que le traía las armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos: quizá hará el SEÑOR por nosotros; que no es difícil al SEÑOR salvar con multitud o con poco número.

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu

corazón: ve, que aquí estoy contigo a tu voluntad.

8 Y Jonathán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a los hombres, y nos mostraremos a ellos.

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros: entonces subiremos, porque el SEÑOR los ha entregado en nuestras manos: y esto nos será por señal.

11 Mostráronse pues ambos a la guarnición de los Filisteos, y los Filisteos dijeron: He aquí los Hebreos, que salen de las cavernas en que se habían escondido.

12 Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonathán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonathán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, que el SEÑOR los ha entregado en la mano de Israel.

13 Y subió Jonathán *trepando* con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y los que caían delante de Jonathán, su paje de armas *que iba* tras él, los mataba.

14 Esta fué la primera rota, en la cual Jonathán con su paje de armas, mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media yugada.

15 Y hubo temblor en el real y por el campo, y entre toda la

gente de la guarnición; y los que habían ido a hacer correrías, también ellos temblaron, y alborotóse la tierra: hubo pues gran consternación.

16 Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba *de una parte a otra*, y era deshecha.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía consigo: Reconoced luego, y mirad quién haya ido de los nuestros. Y reconocido que hubieron, hallaron que faltaban Jonathán y su paje de armas.

18 Y Saúl dijo a Achías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

19 Y aconteció que estando aún hablando Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campo de los Filisteos se aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta *el lugar de* la batalla: y he aquí que la espada de cada uno era *vuelta* contra su compañero, y la mortandad *era* grande.

21 Y los Hebreos que habían estado con los Filisteos de tiempo antes, y habían venido con ellos de los alrededores al campo, también éstos *se volvieron* para ser con los Israelitas que estaban con Saúl y con Jonathán.

22 Asimismo todos los Israelitas

que se habían escondido en el monte de Ephraim, oyendo que los Filisteos huían, ellos también los persiguieron en aquella batalla.

23 Así salvó el SEÑOR a Israel aquel día. Y llegó el alcance hasta Beth-aven.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había conjurado al pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había gustado pan.

25 Y todo el *pueblo del* país llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

26 Entró pues el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; mas ninguno hubo que llegase la mano a su boca: porque el pueblo temía el juramento.

27 Empero Jonathán no había oído cuando su padre conjuró al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y mojóla en un panal de miel, y llegó su mano a su boca; y sus ojos fueron aclarados.

28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado expresamente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que comiere hoy manjar. Y el pueblo desfallecía.

29 Y respondió Jonathán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados

mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel:

30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿no se habría hecho ahora mayor estrago en los Filisteos?

31 E hirieron aquel día a los Filisteos desde Michmas hasta Ajalón: mas el pueblo se cansó mucho.

32 Tornóse por tanto el pueblo al despojo, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y matáronlos en tierra, y el pueblo comió con sangre.

33 Y dándole de ello aviso a Saúl, dijéronle: El pueblo peca contra el SEÑOR comiendo con sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una grande piedra.

34 Y Saúl tornó a decir: Esparcíos por el pueblo, y decíles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis contra el SEÑOR comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y degollaron allí.

35 Y edificó Saúl altar al SEÑOR, el cual altar fué el primero que edificó al SEÑOR.

36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los Filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacer-

dote: Lleguémonos aquí a Dios.  
 37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los Filisteos? ¿los entregarás en mano de Israel? Mas el SEÑOR no le dió respuesta aquel día.  
 38 Entonces dijo Saúl: Llegaos acá todos los principales del pueblo; y sabed y mirad por quién ha sido hoy este pecado;  
 39 Porque vive el SEÑOR, que salva a Israel, que si fuere en mi hijo Jonathán, el morirá de cierto. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.  
 40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonathán mi hijo estaremos a otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere.  
 41 Entonces dijo Saúl al SEÑOR Dios de Israel: Da perfección. Y fueron tomados Jonathán y Saúl, y el pueblo salió *libre*.  
 42 Y Saúl dijo: Echad *suerte* entre mí y Jonathán mi hijo. Y fué tomado Jonathán.  
 43 Entonces Saúl dijo a Jonathán: Declárame qué has hecho. Y Jonathán se lo declaró, y dijo: Cierto que gusté con la punta de la vara que traía en mi mano, un poco de miel: ¿y he aquí he de morir?  
 44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios y así me añada, que sin duda morirás, Jonathán.  
 45 Mas el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha pues de morir Jonathán, el que ha hecho esta salvación

grande en Israel? No será así. Vive el SEÑOR, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con Dios. Así libró el pueblo a Jonathán, para que no muriese.  
 46 Y Saúl dejó de seguir a los Filisteos; y los Filisteos se fueron a su lugar.  
 47 Y ocupando Saúl el reino sobre Israel, hizo guerra a todos sus enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos de Ammón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los Filisteos: y a donde quiera que se tornaba era vencedor.  
 48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de los que le robaban.  
 49 Y los hijos de Saúl fueron Jonathán, Isui, y Melchi-sua. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor, Michâl.  
 50 Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Aimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.  
 51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.  
 52 Y la guerra fué fuerte contra los Filisteos todo el tiempo de Saúl; y a cualquiera que Saúl veía hombre valiente y hombre de esfuerzo, juntábale consigo.

## CAPÍTULO 15

**Y** SAMUEL dijo a Saúl: el SEÑOR me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras del SEÑOR.

2 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Acuérdomé de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto.

3 Ve pues, y hiere a Amalec, y destuiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él: mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.

4 Saúl pues juntó el pueblo, y reconociólos en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.

5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

6 Y dijo Saúl al Cineo: Idos, apartaos, y salid de entre los de Amalec, para que no te destruya juntamente con él: pues que tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Apartóse pues el Cineo de entre los de Amalec.

7 Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila hasta llegar a Shur, que está a la frontera de Egipto.

8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, mas a todo el pueblo mató a filo de espada.

9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los

gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno: que no lo quisieron destruir: mas todo lo que era vil y flaco destruyeron.

10 Y fué palabra del SEÑOR a Samuel, diciendo:

11 Pésame de haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y apesadumbrose Samuel, y clamó al SEÑOR toda aquella noche.

12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido al Carmel, y he aquí él se ha levantado un trofeo, y después volviendo, ha pasado y descendido a Gilgal.

13 Vino pues Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tu del SEÑOR; yo he cumplido la palabra del SEÑOR.

14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos?

15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios; pero lo demás lo destruimos.

16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que el SEÑOR me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

17 Y dijo Samuel: Siendo tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho cabeza a las tribus de

Israel, y el SEÑOR te ha unguido por rey sobre Israel?

18 Y envióte el SEÑOR en jornada, y dijo: Ve, y destruye los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

19 ¿Por qué pues no has oído la voz del SEÑOR, sino que vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos del SEÑOR?

20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes he oído la voz del SEÑOR, y fuí a la jornada que el SEÑOR me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruído a los Amalecitas:

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Tiene el SEÑOR tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras del SEÑOR? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros:

23 Porque como pecado de hechicería es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra del SEÑOR, él también te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; que he quebrantado el dicho del SEÑOR y tus palabras: porque temí al pueblo, y consentí a la voz de ellos. Perdona pues ahora mi pecado,

25 Y vuelve conmigo para que

adore al SEÑOR.

26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra del SEÑOR, y el SEÑOR te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

27 Y volviéndose Samuel para irse, él echó mano de la orla de su capa, y desgarróse.

28 Entonces Samuel le dijo: el SEÑOR ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a tu prójimo mejor que tú.

29 Y también el Vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre para que se arrepienta.

30 Y él dijo: Yo he pecado: mas ruégote que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel; y vuelve conmigo para que adore al SEÑOR tu Dios.

31 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl al SEÑOR.

32 Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante del SEÑOR en Gilgal.

34 Fuése luego Samuel a Rama, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

35 Y nunca después vió Samuel a Saúl en toda su vida: y Samuel

lloraba a Saúl: mas el SEÑOR se había arrepentido de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

## CAPÍTULO 16

**Y** DIJO el SEÑOR a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Hinche tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Beth-lehem: porque de sus hijos me he provisto de rey.

2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. El SEÑOR respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A sacrificar al SEÑOR he venido.

3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y ungirme has al que yo te dijere.

4 Hizo pues Samuel como le dijo el SEÑOR: y luego que él llegó a Beth-lehem, los ancianos de la ciudad le salieron a recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Y él respondió: En paz vengo a sacrificar al SEÑOR; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, llámolos al sacrificio.

6 Y aconteció que como ellos vinieron, él vió a Eliab, y dijo: De cierto delante del SEÑOR está su ungido.

7 Y el SEÑOR respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque *el*

*SEÑOR mira* no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira *lo que está* delante de sus ojos, mas el SEÑOR mira el corazón.

8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, e hizole pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni a éste ha elegido el SEÑOR.

9 Hizo luego pasar Isaí a Samma. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido el SEÑOR.

10 E hizo pasar Isaí sus siete hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo a Isaí: el SEÑOR no ha elegido a éstos.

11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Hanse acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor, y he aquí, apacienta él las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos asentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

12 Envió pues *por él*, e introdujolo; el cual era rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces el SEÑOR dijo: Levántate y úngelo, que éste es.

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungiólo de entre sus hermanos: y desde aquel día en adelante el espíritu del SEÑOR tomó a David. Levantóse luego Samuel, y volvióse a Rama.

14 Y el espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y atormentábase el espíritu malo de parte del SEÑOR.

15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu malo de parte de Dios te ator-

menta.

16 Diga pues nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen alguno que sepa tocar el arpa; para que cuando fuere sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él taña con su mano, y tengas alivio.

17 Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme pues ahora alguno que taña bien, y traédmelo.

18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Bethlehem, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y el SEÑOR es con él.

19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

20 Y tomó Isaí un asno *cargado* de pan, y un vasija de vino y un cabrito, y enviólo a Saúl por mano de David su hijo.

21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él: y amólo él mucho, y fué hecho su escudero.

22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo; porque ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y cuando el espíritu *malo* de parte de Dios era sobre Saúl, David tomaba el arpa, y taña con su mano; y Saúl tenía refrigerio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

## CAPÍTULO 17

**Y** LOS Filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y congregáronse en Sochô, que es de Judá, y asentaron el campo entre Sochô y Azeca, en Ephesdammin.

2 Y también Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y asentaron el campo en el valle de Elah, y ordenaron la batalla contra los Filisteos.

3 Y los Filisteos estaban sobre el un monte de la una parte, e Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte, y el valle entre ellos:

4 Salió entonces un campeón del campo de los Filisteos *que se puso* entre los dos *campos*, el cual se llamaba Goliath, de Gath, y tenía de altura seis codos y un palmo.

5 Y traía un almete de acero en su cabeza, e *iba* vestido con corazas de planchas: y era el peso de la coraza cinco mil siclos de metal: 6 Y sobre sus piernas traía grebas de hierro, y escudo de acero a sus hombros.

7 El asta de su lanza era como un enjullo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro: e iba su escudero delante de él.

8 Y paróse, y dió voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís a dar batalla? ¿no soy yo el Filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí:

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos: y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

10 Y añadió el Filisteo: Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del Filisteo, conturbáronse, y tuvieron gran miedo.

12 Y David era hijo de aquel hombre Ephrateo de Beth-lehem de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y era este hombre en el tiempo de Saúl, viejo, y de grande edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido a seguir a Saúl en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra, eran, Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Samma.

14 Y David era el menor. Siguiéron pues los tres mayores a Saúl.

15 Empero David había ido y vuelto de con Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Beth-lehem.

16 Venía pues aquel Filisteo por la mañana y a la tarde, y presentóse por cuarenta días.

17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un epha de este grano tostado, y

estos diez panes, y llévalo presto al campamento a tus hermanos.

18 Llevarás asimismo estos diez quesos de leche al capitán, y cuida de ver si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.

19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel, estaban en el valle de Elah, peleando con los Filisteos.

20 Levantóse pues David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, fué con su carga, como Isaí le había mandado; y llegó al atrincheramiento del ejército, el cual había salido en ordenanza, y tocaba alarma para la pelea.

21 Porque así los Israelitas como los Filisteos estaban en ordenanza, escuadrón contra escuadrón.

22 Y David dejó de sobre sí la carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al escuadrón; y llegado que hubo, preguntaba por sus hermanos, si estaban buenos.

23 Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel campeón que se ponía en medio de los dos *campos*, que se llamaba Goliath, el Filisteo de Gath, salió de los escuadrones de los Filisteos, y habló las mismas palabras; las cuales oyó David.

24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su presencia, y tenían gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel

hombre que ha salido? él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa de su padre en Israel.

26 Entonces habló David a los que junto a él estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este Filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este Filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que lo venciere.

28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? Estas, ¿no son palabras?

30 Y apartándose de él hacia otros, habló lo mismo; y respondieronle los del pueblo como primero.

31 Y fueron oídas las palabras que David había dicho, las cuales como refiriesen delante de Saúl, él lo hizo venir.

32 Y dijo David a Saúl: No desmaye ninguno a causa de él; tu

siervo irá y peleará con este Filisteo.

33 Y dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel Filisteo, para pelear con él; porque tú eres mozo, y él un hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venía un león, o un oso, y tomaba *algún* cordero de la manada,

35 Y salía yo tras él, y heríalo, y librábale de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y mataba.

36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; pues este Filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

37 Y añadió David: El SEÑOR que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librá de la mano de este Filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y el SEÑOR sea contigo.

38 Y Saúl vistió a David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y armóle de coraza.

39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había probado. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y echando de sí David aquellas cosas,

40 Tomó su cayado en su mano, y escogióse cinco piedras lisas

del arroyo, y púsolas en el saco pastoril y en el zurrón que traía, y con su honda en su mano vase hacia el Filisteo.

41 Y el Filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

42 Y como el Filisteo miró y vió a David, túvole en poco; porque era mancebo, y rubio, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el Filisteo a David: ¿Soy yo perro para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.

44 Dijo luego el Filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo, y a las bestias del campo.

45 Entonces dijo David al Filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has provocado.

46 El SEÑOR te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los Filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra: y sabrá la tierra toda que hay Dios en Israel.

47 Y sabrá toda esta congregación que el SEÑOR no salva con espada y lanza; porque del SEÑOR es la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció que, como el Filisteo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió

priesa, y corrió al combate contra el Filisteo.

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y tirósela con la honda, e hirió al Filisteo en la frente: y la piedra quedó hincada en la frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Así venció David al Filisteo con honda y piedra; e hirió al Filisteo y matólo, sin tener David espada en su mano.

51 Mas corrió David y púsose sobre el Filisteo, y tomando la espada de él, sacándola de su vaina, matólo, y cortóle con ella la cabeza. Y como los Filisteos vieron su gigante muerto, huyeron.

52 Y levantándose los de Israel y de Judá, dieron grita, y siguieron a los Filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron heridos de los Filisteos por el camino de Saraim, hasta Gath y Ecrón.

53 Tornando luego los hijos de Israel de seguir los Filisteos, despojaron su campamento.

54 Y David tomó la cabeza del Filisteo, y trájola a Jerusalem, mas puso sus armas en su tienda.

55 Y cuando Saúl vió a David que salía a encontrarse con el Filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo aquel mancebo? Y Abner respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta pues

de quién es hijo aquel mancebo.  
 57 Y cuando David volvía de matar al Filisteo, Abner lo tomó, y llevólo delante de Saúl, teniendo la cabeza del Filisteo en su mano.

58 Y díjole Saúl: Mancebo, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Beth-lehem.

### CAPÍTULO 18

**Y** ASÍ que él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonathán fué ligada con el alma de David, y amólo Jonathán como a su alma.

2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre.

3 E hicieron pacto Jonathán y David, porque él le amaba como a su alma.

4 Y Jonathán se desnudó la ropa que tenía sobre sí, y dióla a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y su talarbarte.

5 Y salía David a donde quiera que Saúl le enviaba, y portábase prudentemente. Hízolo por tanto Saúl capitán de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saúl.

6 Y aconteció que como volvían ellos, cuando David tornó de matar al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con tamboriles, y con alegrías y sonajas, a recibir al rey Saúl.

7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles.

8 Y enojóse Saúl en gran manera, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.

9 Y desde aquel día Saúl miró de través a David.

10 Otro día aconteció que el espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y mostrábase en su casa con trasportes de profeta: y David tañía con su mano como los otros días; y estaba una lanza a mano de Saúl.

11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David en la pared. Y dos veces se apartó de él David.

12 Mas Saúl se temía de David, por cuanto el SEÑOR era con él, y se había apartado de Saúl.

13 Apartólo pues Saúl de sí, e hizole capitán de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

14 Y David se conducía prudentemente en todos sus negocios, y el SEÑOR era con él.

15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, temíase de él.

16 Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

17 Y dijo Saúl a David: He aquí yo te daré a Merab mi hija mayor por mujer: solamente que me seas hombre valiente, y hagas las

guerras del SEÑOR. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, mas la mano de los Filisteos será contra él.

18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se había de dar a David, fué dada por mujer a Adriel Meholatita.

20 Mas Michâl la *otra* hija de Saúl amaba a David; y fué dicho a Saúl, lo cual plugo en sus ojos.

21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los Filisteos sea contra él. Dijo pues Saúl a David: Con la otra serás mi yerno hoy.

22 Y mandó Saúl a sus criados: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sé pues yerno del rey.

23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 Y Saúl dijo: Decid así a David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de Filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba

echar a David en manos de los Filisteos.

26 Y como sus criados declararon a David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no era aún cumplido,

27 Levantóse David, y partióse con su gente, e hirió doscientos hombres de los Filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dió a su hija Michâl por mujer.

28 Pero Saúl, viendo y considerando que el SEÑOR era con David, y que su hija Michâl lo amaba,

29 Temióse más de David; y fué Saúl enemigo de David todos los días.

30 Y salían los príncipes de los Filisteos; y como ellos salían, portábase David más prudentemente que todos los siervos de Saúl: y era su nombre muy ilustre.

## CAPÍTULO 19

**Y** HABLÓ Saúl a Jonathán su hijo, y a todos sus criados, para que matasen a David; mas Jonathán hijo de Saúl amaba a David en gran manera.

2 Y dió aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto mira ahora por ti hasta la mañana, y estáte en paraje oculto, y escóndete:

3 Y yo saldré y estaré junto a mi

padre en el campo donde estuvieres: y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que notare.

4 Y Jonathán habló bien de David a Saúl su padre, y díjole: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti: antes sus obras te han sido muy buenas;

5 Porque él puso su alma en su palma, e hirió al Filisteo, y el SEÑOR hizo una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te holgaste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?

6 Y oyendo Saúl la voz de Jonathán, juró: Vive el SEÑOR, que no morirá.

7 Llamando entonces Jonathán a David, declaróle todas estas palabras; y él mismo presentó a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

8 Y tornó a hacerse guerra: y salió David y peleó contra los Filisteos, e hiriólos con grande estrago, y huyeron delante de él.

9 Y el espíritu malo de parte del SEÑOR fué sobre Saúl: y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tañendo con su mano.

10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapóse aquella noche.

11 Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo guar-

dasen, y lo matasen a la mañana. Mas Michâl su mujer lo descubrió a David, diciendo: Si no salvares tu vida esta noche, mañana serás muerto.

12 Y descolgó Michâl a David por una ventana; y él se fué, y huyó, y escapóse.

13 Tomó luego Michâl una estatua, y púsola sobre la cama, y acomodóle por cabecera una almohada de pelos de cabra, y cubrióla con una ropa.

14 Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen a David, ella respondió: Está enfermo.

15 Y tornó Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.

16 Y como los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

17 Entonces Saúl dijo a Michâl: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Michâl respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir: ¿Por qué he de matarte?.

18 Huyó pues David, y escapóse, y vino a Samuel en Rama, y díjole todo lo que Saúl había hecho con él. Y fuéronse él y Samuel, y moraron en Najoth.

19 Y fué dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Najoth en Rama.

20 Y envió Saúl mensajeros que trajesen a David, los cuales vieron una compañía de profetas

que profetizaban, y a Samuel que estaba *allí*, y los presidía. Y fué el espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

21 Y hecho que fué saber a Saúl, él envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar por tercera vez mensajeros, y ellos también profetizaron.

22 Entonces él mismo vino a Rama; y llegando al pozo grande que está en Sochô, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y fuéle respondido: He aquí están en Najoth en Rama.

23 Y fué allá a Najoth en Rama; y también vino sobre él el espíritu de Dios, e iba profetizando, hasta que llegó a Najoth en Rama.

24 Y él también se desnudó sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y cayó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

## CAPÍTULO 20

**Y** DAVID huyó de Najoth *que* es en Rama, y vínose delante de Jonathán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, que él busca mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descu-

bra; ¿por qué pues me encubrirá mi padre este negocio? No será así.

3 Y David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonathán, porque no tenga pesar: y ciertamente, vive el SEÑOR y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.

4 Y Jonathán dijo a David: ¿Qué discurre tu alma, y harélo por ti?

5 Y David respondió a Jonathán: He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer: mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Rogóme mucho que lo dejase ir presto a Beth-lehem su ciudad, porque todos los de *su* linaje tienen allá sacrificio aniversario.

7 Si él dijere, bien está, paz tendrá tu siervo; mas si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada.

8 Harás pues misericordia con tu siervo, ya que has traído tu siervo a pacto del SEÑOR contigo: y si maldad hay en mí mátame tú, mas ¿Por qué has de llevarme a tu padre?.

9 Y Jonathán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo entendiera ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre ti, ¿no había yo de descubértelo?

10 Dijo entonces David a

Jonathán: ¿Quién me dará aviso? o ¿qué si tu padre te respondiere á speramente?

11 Y Jonathán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonathán a David: Oh SEÑOR Dios de Israel, cuando habré yo preguntado a mi padre mañana a esta hora, o después de mañana, y *él* apareciere bien para con David, si entonces no enviare a ti, y te lo descubriere;

13 El SEÑOR haga así a Jonathán, y esto añada. Mas si a mi padre pareciere bien hacerte mal, también te lo descubriré, y te enviaré, y te irás en paz: y sea el SEÑOR contigo, como fué con mi padre.

14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia del SEÑOR, para que no muera yo,

15 Y no quitarás por siempre tu misericordia de mi casa, ni aun cuando el SEÑOR haya cortado a los enemigos de David uno por uno de sobre la haz de la tierra.

16 Así hizo Jonathán pacto con la casa de David, *diciendo*: Requíralo el SEÑOR de la mano de los enemigos de David.

17 Y tornó Jonathán a jurar a David, porque le amaba, porque le amaba como a su alma.

18 Díjole luego Jonathán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás pues tres días, y luego

descenderás, y vendrás al lugar donde estabas escondido el día de trabajo, y esperarás junto a la piedra de Ezel;

20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

21 Y luego enviaré el criado *diciéndole*: Ve, busca las saetas. Y si dijere al mozo: He allí las saetas más acá de ti, tómalas: tú vendrás, porque paz tienes, y nada hay *de mal*, vive el SEÑOR.

22 Mas si yo dijere al mozo así: He allí las saetas más allá de ti: vete, porque el SEÑOR te ha enviado.

23 Y cuanto a las palabras que yo y tú hemos hablado, sea el SEÑOR entre mí y ti para siempre.

24 David pues se escondió en el campo, y venida que fué la nueva luna, sentóse el rey a comer pan.

25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonathán se levantó, y sentóse Abner al lado de Saúl, y el lugar de David estaba vacío.

26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Habrále acontecido algo, y no está limpio; no estará purificado.

27 El día siguiente, el segundo día de la nueva luna, aconteció *también* que el asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo a Jonathán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?

28 Y Jonathán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente le dejase ir hasta Beth-lehem.

29 Y dijo: Ruégote que me dejes ir, porque tenemos sacrificio los de nuestro linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado; por tanto, si he hallado gracia en tus ojos, haré una escapada ahora, y visitaré a mis hermanos. Por esto pues no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces Saúl se enardecio contra Jonathán, y díjole: Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú serás firme, ni tu reino. Envía pues ahora, y traémelo, porque ha de morir.

32 Y Jonathán respondió a su padre Saúl, y díjole: ¿Por qué moriré? ¿qué ha hecho?

33 Entonces Saúl le arrojó una lanza por herirlo: de donde entendió Jonathán que su padre estaba determinado a matar a David.

34 Y levantóse Jonathán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna: porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

35 Al otro día de mañana, salió Jonathán al campo, al tiempo aplazado con David, y un mozo

pequeño con él.

36 Y dijo a su mozo: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y como el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta que pasara más allá de él.

37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonathán había tirado, Jonathán dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti?

38 Y tornó a gritar Jonathán tras el muchacho: Date prisa, aligera, no te pares. Y el muchacho de Jonathán cogió las saetas, y vino-se a su señor.

39 Empero ninguna cosa entendió el muchacho: solamente Jonathán y David entendían el negocio.

40 Luego dió Jonathán sus armas a su muchacho, y díjole: Vete y llévalas a la ciudad.

41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David de la parte del mediodía, e inclinóse tres veces postrándose hasta la tierra: y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David lloró más.

42 Y Jonathán dijo a David: Vete en paz, que ambos hemos jurado por el nombre del SEÑOR, diciendo: el SEÑOR sea entre mí y ti, entre mi simiente y la simiente tuya, para siempre. Y él se levantó y fué: y Jonathán se entró en la ciudad.

## CAPÍTULO 21

**Y** VINO David a Nob, a Ahimelech sacerdote: y sorprendióse Ahimelech de su encuentro, y díjole: ¿Cómo tú solo, y nadie contigo?

2 Y respondió David al sacerdote Ahimelech: El rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este negocio a que yo te envío, y que yo te he mandado; y yo señalé a los criados un cierto lugar.

3 Ahora pues, ¿qué tienes a mano? dame cinco panes, o lo que se hallare.

4 Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No tengo pan común a la mano; solamente tengo pan sagrado: mas *lo daré* si los criados se han guardado mayormente de mujeres.

5 Y David respondió al sacerdote, y díjole: Cierta las mujeres nos han sido reservadas desde anteayer cuando salí, y los vasos de los mozos fueron santos, aunque el camino es profano: cuanto más que hoy habrá *otro pan* santificado en los vasos.

6 Así el sacerdote le dió *el pan* sagrado, porque allí no había otro pan que los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de delante del SEÑOR, para que se pusiesen panes calientes el día que *los otros* fueron quitados.

7 Aquel día estaba allí uno de los siervos de Saúl detenido delante del SEÑOR, el nombre del cual

era Doeg, Idumeo, principal de los pastores de Saúl.

8 Y David dijo a Ahimelech: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el mandamiento del rey era apremiante.

9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliath el Filisteo, que tú venciste en el valle de Elah, está aquí envuelta en un velo detrás del ephod: si tú quieres tomarla, tómala: porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella: dámela.

10 Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y vino a Achís rey de Gath.

11 Y los siervos de Achís le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste a quien cantaban en corros, diciendo: Hirió Saúl sus miles, y David sus diez miles?

12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Achís rey de Gath.

13 Y mudó su habla delante de ellos, y fingióse loco entre sus manos, y escribía en las portadas de las puertas, dejando correr su saliva por su barba.

14 Y dijo Achís a sus siervos: He aquí estáis viendo un hombre demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?

15 ¿Fáltanme a mí locos, para que hayáis traído éste que hiciese del loco delante de mí? ¿había de venir éste a mi casa?

## CAPÍTULO 22

**Y** YÉNDOSE David de allí, escapóse a la cueva de Adullam; lo cual como oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, vinieron allí a él.

2 Y juntáronse con él todos los afligidos, y todo el que estaba adeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fué hecho capitán de ellos: y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y fué David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

4 Trájoslos pues a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Y Gad profeta dijo a David: No te estés en esta fortaleza, pártete, y vete a tierra de Judá. Y David se partió, y vino al bosque de Hareth.

6 Y oyó Saúl como había parecido David, y los que estaban con él. Estaba entonces Saúl en Gabaa debajo de un árbol en Rama, y tenía su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de él.

7 Y dijo Saúl a sus criados que estaban en derredor de él: Oid ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos tribunos y centuriones;

8 Que todos vosotros habéis conspirado contra mí, y no hay quien me descubra al oído como mi hijo ha hecho pacto con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí, y me descubra como mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí, para que me aceche, según *hace* hoy día?

9 Entonces Doeg Idumeo, que era superior entre los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelech hijo de Ahitob;

10 El cual consultó por él al SEÑOR, y dióle provisión, y también le dió la espada de Goliath el Filisteo.

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelech hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob: y todos vinieron al rey.

12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

13 Y díjole Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando tú le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantara contra mí y me acechase, como *lo hace* hoy día?

14 Entonces Ahimelech respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno además del rey, y que va por tu mandado, y es ilustre en tu casa?

15 ¿He comenzado yo desde hoy

a consultar por él a Dios? lejos sea de mí: no impute el rey cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio, grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelech, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Cercad y matad a los sacerdotes del SEÑOR; porque también la mano de ellos es con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes del SEÑOR.

18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y revolviéndose Doeg Idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco varones que vestían ephod de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, puso a espada: así a hombres como a mujeres, niños y mamantes, bueyes y asnos y ovejas, *todo* a espada.

20 Mas uno de los hijos de Ahimelech hijo de Ahitob, que se llamaba Abiathar, escapó, y huyóse a David.

21 Y Abiathar notició a David como Saúl había muerto los sacerdotes del SEÑOR.

22 Y dijo David a Abiathar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el Idumeo, él lo había de

hacer saber a Saúl. Yo he dado ocasión contra todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas: quien buscare mi vida, buscará también la tuya: bien que tú estarás conmigo guardado.

## CAPÍTULO 23

**Y** DIERON aviso a David, diciendo: He aquí que los Filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

2 Y David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Iré a herir a estos Filisteos? Y el SEÑOR respondió a David: Ve, hiere a los Filisteos, y libra a Keila.

3 Mas los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los Filisteos?

4 Entonces David volvió a consultar al SEÑOR. Y el SEÑOR le respondió, y dijo: Levántate, descendiendo a Keila, que yo entregaré en tus manos a los Filisteos.

5 Partióse pues David con sus hombres a Keila, y peleó contra los Filisteos, y trajo antecogidos sus ganados, e hiriólos con grande estrago: y libró David a los de Keila.

6 Y aconteció que, huyendo Abiathar hijo de Ahimelech a David a Keila, vino también con él el ephod.

7 Y fué dicho a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha traído a mis

manos; porque él está encerrado, habiéndose metido en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y convocó Saúl todo el pueblo a la batalla, para descender a Keila, y poner cerco a David y a los suyos.

9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiathar sacerdote: Trae el ephod.

10 Y dijo David: Oh SEÑOR Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿descenderá Saúl, como tu siervo tiene oído? el SEÑOR Dios de Israel, ruégote que lo declares a tu siervo. Y el SEÑOR dijo: *Sí*, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y el SEÑOR respondió: Te entregarán.

13 David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y saliéronse de Keila, y fuéronse de una parte a otra. Y vino la nueva a Saúl de como David se había escapado de Keila; y dejó de salir.

14 Y David se estaba en el desierto en peñas, y habitaba en un monte en el desierto de Ziph; y buscábalo Saúl todos los días, mas Dios no lo entregó en sus manos.

15 Viendo pues David que Saúl había salido en busca de su alma, estabase él en el bosque en el desierto de Ziph.

16 Entonces se levantó Jonathán hijo de Saúl, y vino a David en el bosque, y confortó su mano en Dios.

17 Y díjole: No temas, que no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.

18 Y entrambos hicieron pacto delante del SEÑOR: y David se quedó en el bosque, y Jonathán se volvió a su casa.

19 Y subieron los de Ziph a decir a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas del bosque, en el collado de Hachíla que está a la mano derecha del desierto?

20 Por tanto, rey, desciende ahora presto, según todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

21 Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros del SEÑOR, que habéis tenido compasión de mí:

22 Id pues ahora, apercibid aún, considerad y ved su lugar donde tiene el pie, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran manera astuto.

23 Considerad pues, y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con la certidumbre, y yo iré con vosotros: que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de

Judá.

24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Ziph delante de Saúl. Mas David y su gente estaban en el desierto de Maón, en la llanura que está a la diestra del desierto.

25 Y partióse Saúl con su gente a buscarlo; pero fué dado aviso a David, y descendió a la peña, y quedóse en el desierto de Maón. Lo cual como Saúl oyó, siguió a David al desierto de Maón.

26 Y Saúl iba por el un lado del monte, y David con los suyos por el otro lado del monte: y dábase priesa David para ir delante de Saúl; mas Saúl y los suyos habían encerrado a David y a su gente para tomarlos.

27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los Filisteos han hecho una irrupción en el país.

28 Volvióse por tanto Saúl de perseguir a David, y partió contra los Filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hammah-lecoth.

29 Entonces David subió de allí, y habitó en los parajes fuertes en Engaddi.

## CAPÍTULO 24

**Y** COMO Saúl volvió de los Filisteos, diéronle aviso diciendo: He aquí que David está en el desierto de Engaddi.

2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fué en busca de David y de los

suyos, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses. 3 Y como llegó a una majada de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella a cubrir sus pies: y David y los suyos estaban a los lados de la cueva.

4 Entonces los de David le dijeron: He aquí el día que te ha dicho el SEÑOR: He aquí que entregó tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere. Y levantóse David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. 5 Después de lo cual el corazón de David le golpeaba, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

6 Y dijo a los suyos: el SEÑOR me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el unguido del SEÑOR, que yo extienda mi mano contra él; porque es el unguido del SEÑOR.

7 Así quebrantó David a los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, fuése su camino.

8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dió voces a las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y como Saúl miró atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

10 He aquí han visto hoy tus ojos como el SEÑOR te ha puesto hoy en mis manos en la cueva: y dijeron que te matase, mas te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque ungido es del SEÑOR.

11 Y mira, padre mío, mira aún la orilla de tu manto en mi mano: porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; con todo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

12 Juzgue el SEÑOR entre mí y ti, y véngueme de ti el SEÑOR: empero mi mano no será contra ti.

13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad: así que mi mano no será contra ti.

14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿a quién persigues? ¿a un perro muerto? ¿a una pulga?

15 El SEÑOR pues será juez, y él juzgará entre mí y ti. El vea, y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

16 Y aconteció que, como David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzando Saúl su voz lloró.

17 Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me

has muerto, habiéndome el SEÑOR puesto en tus manos.

19 Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? el SEÑOR te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

20 Y ahora, ciertamente yo se que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 Júrame pues ahora por el SEÑOR, que no cortarás mi simiente después de mí, ni rae-rás mi nombre de la casa de mi padre.

22 Entonces David juró a Saúl. Y fué Saúl a su casa, y David y los suyos se subieron al sitio fuerte.

## CAPÍTULO 25

**Y** MURIÓ Samuel, y juntóse todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Rama. Y levantóse David, y se fué al desierto de Parán.

2 Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en el Carmelo, el cual era muy rico, que tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció hallarse esquilando sus ovejas en el Carmelo.

3 El nombre de aquel varón era Nabal, y el nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella mujer de buen entendimiento y de buena gracia; mas el hombre era duro y de malos hechos; y era del linaje de Caleb.

4 Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

5 Entonces envió David diez criados, y díjoles: Subid al Carmelo, e id a Nabal, y saludadle en mi nombre,

6 Y decidle así: Que vivas y sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

7 Ha poco supe que tienes esquiladores. Ahora, a los pastores tuyos que han estado con nosotros, nunca les hicimos fuerza, ni les faltó algo en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.

8 Pregunta a tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en buen día: ruégote que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

9 Y como llegaron los criados de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

10 Y Nabal respondió a los criados de David, y dijo: ¿Quién es David? ¿y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que se huyen de sus señores.

11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la daré a hombres que no sé de dónde son?

12 Y tornándose los criados de David, volviéronse por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

13 Entonces David dijo a sus

hombres: Cíñase cada uno su espada. Y ciñóse cada uno su espada; también David ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Y uno de los criados dió aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido.

15 Mas aquellos hombres nos han sido muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado con ellos, mientras hemos estado en el campo.

16 Hannos sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacientando las ovejas.

17 Ahora pues, considera y ve lo que has de hacer; que ya se ha determinado el mal contra nuestro señor y contra toda su casa: pues él es *tan* hijo de Belial, que no hay quien que pueda hablarle.

18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de grano tostado, y cien hilos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólo en asnos;

19 Y dijo a sus criados: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Y nada declaró a su marido Nabal.

20 Y sentándose sobre un asno, descendió por una parte secreta

del monte, y he aquí David y los suyos que venían frente a ella, y ella les fué al encuentro.

21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

22 Así haga Dios, y así añada a los enemigos de David, que de aquí a mañana no tengo de dejar de todo lo que fuere suyo ni aun meante a la pared.

23 Y como Abigail vió a David, apeóse prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, inclinóse a tierra;

24 Y echóse a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas ruégote hable tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva.

25 Ruégote que mi señor no haga caso a Nabal, aquel hombre de Belial; porque conforme a su nombre, así es. El se llama Nabal, y la insensatez está con él: mas yo tu sierva no vi a los jóvenes de mi señor, los cuales tú enviaste.

26 Ahora pues, señor mío, vive el SEÑOR y vive tu alma, que el SEÑOR te ha estorbado que vinieses a *derramar* sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean pues como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

27 Y ahora esta bendición que tu sierva ha traído a mi señor, dése

a los criados que siguen a mi señor.

28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva *esta* ofensa; pues el SEÑOR de cierto hará casa firme a mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras del SEÑOR, y mal no se ha hallado en ti en tus días.

29 Bien que alguien se haya levantado a perseguirte y atentar a tu vida, con todo, el alma de mi señor será ligada en el haz de vida con el SEÑOR Dios tuyo, y él arrojará el alma de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda.

30 Y acontecerá que cuando el SEÑOR hiciere con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te mandare que seas caudillo sobre Israel,

31 Entonces, señor mío, no te será esto en tropiezo y turbación de corazón, el que hayas derramado sangre sin causa, o que mi señor se haya vengado por sí mismo. Guárdese pues mi señor, y cuando el SEÑOR hiciere bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases;

33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir a *derramar* sangre, y a vengarme por mi propia mano:

34 Porque, de cierto vive el

SEÑOR Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venirme al encuentro, de aquí a mañana no le quedara a Nabal meante a la pared.

35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y díjole: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y he aceptado tu persona.

36 Y Abigail se vino a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey: y el corazón de Nabal estaba alegre en él, y estaba muy borracho; por lo que ella no le declaró poco ni mucho, hasta que vino el día siguiente.

37 Pero a la mañana, cuando el vino había salido de Nabal, refirióle su mujer aquestas cosas; y se le amorteció el corazón, y quedóse como piedra.

38 Y pasados diez días el SEÑOR hirió a Nabal, y murió.

39 Y luego que David oyó que Nabal era muerto, dijo: Bendito sea el SEÑOR que juzgó la causa de mi afrenta *recibida* de la mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y el SEÑOR ha tornado la malicia de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar a Abigail, para tomarla por su mujer.

40 Y los criados de David vinieron a Abigail en el Carmelo, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

41 Y ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para que sea sierva que lave los pies de los siervos de mi señor.

42 Y levantándose luego Abigail con cinco mozas que la seguían, montóse en un asno, y siguió los mensajeros de David, y fué su mujer.

43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas a dos fueron sus mujeres.

44 Porque Saúl había dado su hija Michâl mujer de David, a Palti hijo de Lais, que era de Gallim.

## CAPÍTULO 26

**Y** VINIERON los Zipheos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Hachîla delante del desierto?

2 Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Ziph, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Ziph.

3 Y asentó Saúl el campo en el collado de Hachîla, que está delante del desierto junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto.

4 David por tanto envió espías, y entendió por cierto que Saúl había venido.

5 Y levantóse David, y vino al sitio donde Saúl había asentado el campo; y miró David el lugar

donde dormía Saúl, y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en la trinchera, y el pueblo por el campo en derredor de él.

6 Entonces habló David, y requirió a Ahimelech Hetheo, y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl al campo? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 David pues y Abisai vinieron al pueblo de noche: y he aquí Saúl que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza hincada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban alrededor de él tendidos.

8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha Dios entregado a tu enemigo en tus manos: ahora pues, herirélo luego con la lanza, *cosiéndole* con la tierra de un golpe, y no secundaré.

9 Y David respondió a Abisai: No le mates: porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido del SEÑOR, y será inocente?

10 Dijo además David: Vive el SEÑOR, que si el SEÑOR no lo hiriere, o que su día llegue para que muera, o que descendiendo en batalla perezca,

11 Guárdeme el SEÑOR de extender mi mano contra el ungido del SEÑOR; empero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la botija del agua, y vámonos.

12 Llevóse pues David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl, y fuéronse; que no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían: porque un profundo sueño *enviado* del SEÑOR había caído sobre ellos.

13 Y pasando David de la otra parte, púsose desviado en la cumbre del monte, habiendo grande distancia entre ellos;

14 Y dió voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que das voces al rey?

15 Y dijo David a Abner: ¿No eres varón tú? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿por qué pues no has guardado al rey tu señor? que ha entrado uno del pueblo a matar a tu señor el rey.

16 Esto que has hecho, no está bien. Vive el SEÑOR, que sois dignos de muerte, que no habéis guardado a vuestro señor, al ungido del SEÑOR. Mira pues ahora dónde está la lanza del rey, y la botija del agua que estaba a su cabecera.

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿qué he hecho? ¿qué mal hay en mi mano?

19 Ruego pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de

su siervo. Si el SEÑOR te incita contra mí, acepte un sacrificio: mas si fueren hijos de hombres, malditos ellos en presencia del SEÑOR, que me han echado hoy para que no me junte en la heredad del SEÑOR, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.

20 No caiga pues ahora mi sangre en tierra delante del SEÑOR: porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Saúl: He pecado: vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He aquí, yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

22 Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados, y tómela.

23 Y el SEÑOR pague a cada uno su justicia y su lealtad: que el SEÑOR te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el ungiendo del SEÑOR.

24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos del SEÑOR, y me libre de toda aflicción.

25 Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda ejecutarás tú *grandes empresas*, y prevalecerás. Entonces David se fué su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

## CAPÍTULO 27

**Y** DIJO David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl: nada por tanto me será mejor que fugarme a la tierra de los Filisteos, para que Saúl se deje de mí, y no me ande buscando más por todos los términos de Israel, y así me escaparé de sus manos.

2 Levantóse pues David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo pasóse a Achís hijo de Maoch, rey de Gath.

3 Y moró David con Achís en Gath, él y los suyos, cada uno con su familia: David con sus dos mujeres, Ahinoam Jezreelita, y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal el del Carmelo.

4 Y vino la nueva a Saúl que David se había huído a Gath, y no lo buscó más.

5 Y David dijo a Achís: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, séame dado lugar en algunas de las ciudades de la tierra, donde habite: porque ¿ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Y Achís le dió aquel día a Siclag. De aquí fué Siclag de los reyes de Judá hasta hoy.

7 Y fué el número de los días que David habitó en la tierra de los Filisteos, un año y cuatro meses.

8 Y subía David con los suyos, y hacían entradas en los Gesureos, y en los Gerzeos, y en los Amalecitas: porque estos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como se va a Shur hasta la

tierra de Egipto.

9 Y hería David el país, y no dejaba a vida hombre ni mujer: y llevábase las ovejas y las vacas y los asnos y los camellos y las ropas; y volvía, y veníase a Achís.

10 Y decía Achís: ¿Dónde habéis corrido hoy? Y David decía: Al mediodía de Judá, y al mediodía de Jerameel, o contra el mediodía de Ceni.

11 Ni hombre ni mujer dejaba a vida David, que viniese a Gath; diciendo: Porque no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y esta era su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los Filisteos.

12 Y Achís creía a David, diciendo así: El se hace abominable en su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

## CAPÍTULO 28

**Y** ACONTECIÓ que en aquellos días los Filisteos juntaron sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Achís a David: Sabe de cierto que has de salir conmigo a campaña, tú y los tuyos.

2 Y David respondió a Achís: Sabrás pues lo que hará tu siervo. Y Achís dijo a David: Por tanto te haré guarda de mi cabeza todos los días.

3 Ya Samuel era muerto, y todo Israel lo había lamentado, y habí-anle sepultado en Rama, en su ciudad. Y Saúl había echado de

la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues como los Filisteos se juntaron, vinieron y asentaron campo en Sunam: y Saúl juntó a todo Israel, y asentaron campo en Gilboa.

5 Y cuando vió Saúl el campo de los Filisteos, temió, y turbóse su corazón en gran manera.

6 Y consultó Saúl al SEÑOR; pero el SEÑOR no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de pythón, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de pythón.

8 Y disfrazóse Saúl, y púsose otros vestidos, y fué con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de pythón, y me hagas subir a quien yo te dijere.

9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha separado de la tierra los pythones y los adivinos: ¿por qué pues pones tropiezo a mi vida, para hacerme matar?

10 Entoces Saúl le juró por el SEÑOR, diciendo: Vive el SEÑOR, que ningún mal te vendrá por esto.

11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respon-

dió: Hazme venir a Samuel.

12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

13 ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

14 Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy congojado; pues los Filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares qué tengo de hacer.

16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, habiéndose apartado de ti el SEÑOR, y es tu enemigo?

17 El SEÑOR pues ha hecho como habló por medio de mí; pues ha cortado el SEÑOR el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.

18 Como tú no obedeciste a la voz del SEÑOR, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por eso el SEÑOR te ha hecho esto hoy.

19 Y el SEÑOR entregará a

Israel también contigo en manos de los Filisteos; y mañana seréis conmigo, tú y tus hijos: y aun el campo de Israel entregará el SEÑOR en manos de los Filisteos.

20 En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; que no quedó en él esfuerzo ninguno, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole en grande manera turbado, díjole: He aquí que tu criada ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y he oído las palabras que tú me has dicho.

22 Ruégote pues, que tú también oigas la voz de tu sierva: pondré yo delante de ti un bocado de pan que comas, para que te corrobore, y vayas tu camino.

23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la mujer le constriñeron, y él los obedeció. Levantóse pues del suelo, y sentóse sobre una cama.

24 Y aquella mujer tenía en su casa un ternero grueso, el cual mató luego; y tomó harina y amasóla, y coció de ella panes sin levadura.

25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y partieron aquella noche.

## CAPÍTULO 29

**Y** LOS Filisteos juntaron todos sus campos en Aphec; e Israel puso su campo junto a la fuente que está en Jezreel.

2 Y cuando los príncipes de los Filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Achís.

3 Y dijeron los príncipes de los Filisteos: ¿Qué hacen aquí estos Hebreos? Y Achís respondió a los príncipes de los Filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo algunos días o algunos años, y no he hallado cosa en él desde el día que se pasó *a mí* hasta hoy?

4 Entonces los príncipes de los Filisteos se enojaron contra él, y los príncipes de los Filisteos le dijéron: Envía a este hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo: porque ¿con qué cosa volvería *mejor* a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

5 ¿No es este David de quien cantaban en los corros, diciendo: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles?

6 Y Achís llamó a David, y díjole: Vive el SEÑOR, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campo conmigo, y que ninguna

cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los Filisteos.

8 Y David respondió a Achís: ¿Qué he hecho? ¿qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Achís respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; mas los príncipes de los Filisteos han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

10 Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos de mañana, luego al amanecer partíos.

11 Y levantóse David de mañana, él y los suyos, para irse y volverse a la tierra de los Filisteos; y los Filisteos fueron a Jezreel.

## CAPÍTULO 30

**Y** CUANDO David y los suyos vinieron a Siclag el tercer día, los de Amalec habían invadido el mediodía y a Siclag, y habían desolado a Siclag, y puéstola a fuego.

2 Y habíanse llevado cautivas a las mujeres que estaban en ella, desde el menor hasta el mayor; mas a nadie habían muerto, sino llevado, e ídose su camino.

## 1 SAMUEL 30

3 Vino pues David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada a fuego, y sus mujeres y sus hijos e hijas llevadas cautivas.

4 Entonces David y la gente que con él estaba, alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David, Ahinoam Jezreelita y Abigail la *que fué* mujer de Nabal del Carmelo, también eran cautivas.

6 Y David fué muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo; porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en el SEÑOR su Dios.

7 Y dijo David al sacerdote Abiathar hijo de Ahimelech: Yo te ruego que me acerques el ephod. Y Abiathar acercó el ephod a David.

8 Y David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Seguiré esta tropa? ¿podréla alcanzar? Y él le dijo: Síguela, que de cierto la alcanzarás, y sin falta librarás *la presa*.

9 Partiósese pues David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y vinieron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió *el alcance* con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo un

hombre Egipcio, el cual trajeron a David, y diéronle pan que comiese, y a beber agua;

12 Diéronle también un pedazo de masa de higos secos, y dos hilos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13 Y díjole David: ¿De quién eres tú? ¿y de dónde eres? Y respondió el mozo Egipcio: Yo soy siervo de un Amalecita, y dejómeme mi amo hoy ha tres días, porque estaba enfermo;

14 Pues hicimos una incursión a la parte del mediodía de Cerethi, y a Judá, y al mediodía de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

15 Y díjole David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Hazme juramento por Dios que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.

16 Llevólo pues: y he aquí que estaban derramados sobre la haz de toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habían tomado de la tierra de los Filisteos, y de la tierra de Judá.

17 E hiriólos David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente: y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos mancebos, que habían subido en camellos y huyeron.

18 Y libró David todo lo que los Amalecitas habían tomado: y

asimismo libertó David a sus dos mujeres.

19 Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado: todo lo recobró David.

20 Tomó también David todas las ovejas y ganados mayores; y trayéndolo todo delante, decían: Esta es la presa de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David, y al pueblo que con él estaba. Y como David llegó a la gente, saludóles con paz.

22 Entonces todos los malos y *hombres* de Belial de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Pues que no fueron con nosotros, no les daremos de la presa que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; los cuales tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado el SEÑOR; el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos la caterva que vino sobre nosotros.

24 ¿Y quién os escuchará en este caso? porque igual parte ha de ser la de los que vienen a la batalla, y la de los que quedan con el bagaje: que partan juntamente.

25 Y desde aquel día en adelante

fué esto puesto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

26 Y como David llegó a Siclag, envió de la presa a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí una bendición para vosotros, de la presa de los enemigos del SEÑOR.

27 A los que estaban en Beth-el, y en Ramoth al mediodía, y a los que estaban en Jattir;

28 Y a los que estaban en Aroer, y en Siphmoth, y a los que estaban en Esthemoa;

29 Y a los que estaban en Rachâl, y a los que estaban en las ciudades de Jerameel, y a los que estaban en las ciudades del Cineo;

30 Y a los que estaban en Horma, y a los que estaban en Chôrasán, y a los que estaban en Athach;

31 Y a los que estaban en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con los suyos.

### CAPÍTULO 31

**L**OS Filisteos pues pelearon con Israel, y los de Israel huyeron delante de los Filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

2 Y siguiendo los Filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonathán, y a Abinadab, y a Melchísua, hijos de Saúl.

3 Y agravóse la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros; y quedó gravemente herido de los flecheros.

4 Entonces dijo Saúl a su escu-

dero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl la espada, y echóse sobre ella.

5 Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

7 Y los de Israel que eran de la otra parte del valle, y de la otra parte del Jordán, viendo que Israel había huído, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los Filisteos vinieron y habitaron en ellas.

8 Y aconteció el siguiente día, que viniendo los Filisteos a despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;

9 Y cortáronle la cabeza, y desnudáronle las armas; y enviaron a tierra de los Filisteos al contorno, para que lo noticiaran en el templo de sus ídolos, y por el pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Beth-san.

11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los Filisteos hicieron a Saúl,

12 Todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Beth-san; y viniendo a Jabes, quemáronlos allí.

13 Y tomando sus huesos, sepultáronlos debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

## LIBRO SEGUNDO DE

# SAMUEL

### CAPÍTULO 1

**Y** ACONTECIÓ después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos días en Siclag:

2 Y al tercer día acaeció, que vino uno del campo de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza: y llegando a David, postróse en tierra, e hizo reverencia.

3 Y preguntóle David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Heme escapado del campo de Israel.

4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? ruégote que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos: también Saúl y Jonathán su hijo murieron.

5 Y dijo David a aquel mancebo que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que Saúl es muerto, y Jonathán su hijo?

6 Y el mancebo que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que estaba recostado

sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

7 Y como él miró atrás, vióme y llamóme; y yo dije: Heme aquí.

8 Y él me dijo: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy Amalecita.

9 Y él me volvió a decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí, y me mates, porque me toman angustias, y toda mi alma está aún en mí.

10 Yo entonces púseme sobre él, y matélo, porque sabía que no podía vivir después de su caída: y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la ajorca que traía en su brazo, y helas traído acá a mi señor.

11 Entonces David trabando de sus vestidos, rompiólos; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por Saúl y por Jonathán su hijo, y por el pueblo del SEÑOR, y por la casa de Israel: porque habían caído a espada.

13 Y David dijo a aquel mancebo que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respon-

## 2 SAMUEL 2

dió: Yo soy hijo de un extranjero, Amalecita.

14 Y díjole David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido del SEÑOR?

15 Entonces llamó David uno de los mancebos, y díjole: Llega, y mávalo. Y él lo hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido del SEÑOR.

17 Y endechó David a Saúl y a Jonathán su hijo con esta endecha.

18 (Dijo también que enseñasen al arco a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro del derecho:)

19 ¡Pecido ha la gloria de Israel sobre tus montañas! ¡Cómo han caído los valientes!

20 No lo denunciéis en Gath, no deis las nuevas en las plazas de Ascalón; porque no se alegren las hijas de los Filisteos, porque no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre vosotros, ni *seáis* tierras de ofrendas; porque allí fué desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes, el arco de Jonathán nunca volvió, ni la espada de Saúl se tornó vacía.

23 Saúl y Jonathán, amados y

queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados: más ligeros que águilas, más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, llorad sobre Saúl, que os vestía de escarlata en regocijos, que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonathán, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonathán, que me fuiste muy dulce: más maravilloso me fué tu amor, que el amor de las mujeres.

27 ¡Cómo han caído los valientes, y perecieron las armas de guerra!

### CAPÍTULO 2

**D**ESPUÉS de esto aconteció que David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y el SEÑOR le respondió: Sube. Y David tornó a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

2 Y David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam Jezreelita y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal del Carmelo.

3 Y llevó también David consigo los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

5 Y envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros del SEÑOR, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor Saúl en haberle dado sepultura.

6 Ahora pues, el SEÑOR haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

8 Mas Abner hijo de Ner, general de ejército de Saúl, tomó a Isboseth hijo de Saúl, e hízolo pasar al real:

9 Y alzólo por rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezreel, y sobre Ephraim, y sobre Benjamín, y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Isboseth hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar sobre Israel; y reinó dos años. Sola la casa de Judá seguía a David.

11 Y fué el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

12 Y Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Isboseth hijo de Saúl.

13 Y Joab hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y encontráronlos junto al estanque de Gabaón: y como se juntaron, paráronse los unos de la una parte del estanque, y los otros de

la otra.

14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los mancebos, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entonces se levantaron, y en número de doce, pasaron de Benjamín de la parte de Isboseth hijo de Saúl; y doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metióle* su espada por el costado, cayendo así a una; por lo que fué llamado aquel lugar, Helcath-assurim, el cual está en Gabaón.

17 Y hubo aquel día una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de pies como un corzo del campo.

19 El cual Asael siguió a Abner, yendo tras de él sin apartarse a diestra ni a siniestra.

20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y agárrate alguno de los mancebos, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abner tornó a decir a Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré *derribándote* en tierra, y *después* ¿cómo levantaré mi rostro a tu hermano Joab?

## 2 SAMUEL 3

23 Y no queriendo él irse, hiriólo Abner con el regatón de la lanza por la quinta *costilla*, y salióle la lanza por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se paraban.

24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y púsoseles el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

25 Y juntáronse los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner, y paráronse en la cumbre del collado.

26 Y Abner dió voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿no sabes tú que al cabo se sigue amargura? ¿hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir a sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos.

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por la campiña toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón, y llegaron a Mahanaim.

30 Joab también volvió de seguir a Abner, y juntando todo el pue-

blo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres, y Asael.

31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, trescientos y sesenta hombres, que murieron. Tomaron luego a Asael, y sepultáronlo en el sepulcro de su padre en Beth-lehem.

32 Y caminaron toda aquella noche Joab y los suyos, y amañeciéles en Hebrón.

### CAPÍTULO 3

**Y** HUBO larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; mas David se iba fortificando, y la casa de Saúl iba en disminución.

2 Y nacieron hijos a David en Hebrón: su primogénito fué Ammón, de Ahinoam Jezreelita; 3 Su segundo Chileab, de Abigail la mujer de Nabal, el del Carmelo; el tercero, Absalóm, hijo de Maachâ, hija de Talmai rey de Gessur:

4 El cuarto, Adonías hijo de Haggith; el quinto, Saphatías hijo de Abital;

5 El sexto, Jetream, de Eglá mujer de David. Estos nacieron a David en Hebrón.

6 Y como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

7 Y había Saúl tenido una concubina que se llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo *Is-boseth* a

Abner: ¿Por qué has entrado a la concubina de mi padre?

8 Y enojóse Abner en gran manera por las palabras de Is-boseth, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perros respecto de Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David: ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?

9 Así haga Dios a Abner y así le añada, si como ha jurado el SEÑOR a David no hiciere yo así con él,

10 Trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beer-sebah.

11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

12 Y envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿Cúya es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano será contigo para volver a ti a todo Israel.

13 Y *David* dijo: Bien; yo haré contigo alianza: mas una cosa te pido, y es, que no me vengas a ver sin que primero traigas a Michâl la hija de Saúl, cuando vinieres a verme.

14 Después de esto envió David mensajeros a Is-boseth hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi mujer Michâl, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de Filisteos.

15 Entonces Is-boseth envió, y quitóla a su marido Paltiel, hijo de Lais.

16 Y su marido fué con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y díjole Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Ayer y antes procurabais que David fuese rey sobre vosotros;

18 Ahora, pues, hacedlo; porque el SEÑOR ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los Filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

19 Y habló también Abner a los de Benjamín: y fué también Abner a Hebrón a decir a David todo el parecer de los de Israel y de toda la casa de Benjamín.

20 Vino pues Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres: y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo alianza, y tú reines como desees. David despidió luego a Abner, y él se fué en paz.

22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que venían del campo, y traían consigo gran presa. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, que ya lo había él despedido, y él se había ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fué

## 2 SAMUEL 3

dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fué en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y díjole: ¿Qué has hecho? He aquí habíase venido Abner a ti; ¿por qué pues lo dejaste que se fuése?

25 ¿Sabes tú que Abner hijo de Ner ha venido para engañarte, y a saber tu salida y tu entrada, y por entender todo lo que tú haces?

26 Y saliéndose Joab de con David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

27 Y como Abner volvió a Hebrón, apartólo Joab al medio de la puerta, hablando con él blandamente, y allí le hirió por la quinta *costilla*, por la sangre de Asael su hermano, y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Limpio estoy yo y mi reino, por el SEÑOR, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab pues y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había muerto a Asael, hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y

a todo el pueblo que con él estaba: Romped vuestros vestidos, y ceñíos de sacos, y haced duelo delante de Abner. Y el rey iba detrás del féretro.

32 Y sepultaron a Abner en Hebrón: y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Murío Abner como muere un villano?

34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos: Caíste como los que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

35 Y como todo el pueblo viniese a dar de comer pan a David siendo aún de día, David juró, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, ú otra cualquier cosa.

36 Súpolo así todo el pueblo, y plugo en sus ojos; porque todo lo que el rey hacía parecía bien en ojos de todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y todo Israel entendieron aquel día, que no había venido del rey que Abner hijo de Ner muriese.

38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que ha caído hoy en Israel un príncipe, y grande?

39 Y yo, el día de hoy, soy tierno aunquengido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son: el SEÑOR dé el pago al que mal hace, conforme a su malicia.

## CAPÍTULO 4

**L**UEGO que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le descoyuntaron, y fué atemorizado todo Israel.

2 Y tenía el hijo de Saúl dos varones, los cuales eran capitanes de compañía, el nombre de uno era Baana, y el del otro Rechâb, hijos de Rimmón Beerothita, de los hijos de Benjamín: (porque Beeroth era contada con Benjamín;

3 Estos Beerothitas se habían huído a Gittaim, y habían sido peregrinos allí hasta entonces.)

4 Y Jonathán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies de edad de cinco años: que cuando la noticia de la muerte de Saúl y de Jonathán vino de Jezreel, tomóle su ama y huyó; y como iba huyendo con celeridad, cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mephi-boseth.

5 Los hijos pues de Rimmón Beerothita, Rechâb y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boseth, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.

6 Entonces entraron ellos en medio de la casa en hábito de mercaderes de grano, y le hirieron en la quinta costilla. Escapáronse luego Rechâb y Baana su hermano;

7 Pues como entraron en la casa, estando él en su cama en su cámara de dormir, lo hirieron y

mataron, y cortáronle la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino de la campiña.

8 Y trajeron la cabeza de Is-boseth a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boseth hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y el SEÑOR ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su simiente.

9 Y David respondió a Rechâb y a su hermano Baana, hijos de Rimmón Beerothita, y díjoles: Vive el SEÑOR que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 Que cuando uno me dió nuevas, diciendo: He aquí Saúl es muerto imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.

11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

12 Entonces David mandó a los mancebos, y ellos los mataron, y cortáronles las manos y los pies, y colgáronlos sobre el estanque, en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boseth, y enterráronla en el sepulcro de Abner en Hebrón.

**CAPÍTULO 5**

**Y** VINIERON todas las tribus de Israel a David en Hebrón, y hablaron, diciendo: He aquí nosotros somos tus huesos y tú carne.

2 Y aun ayer y antes, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvías a Israel. Además el SEÑOR te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás sobre Israel príncipe.

3 Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos pacto en Hebrón delante del SEÑOR; y ungieron a David por rey sobre Israel.

4 Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

6 Entonces el rey y los suyos fueron a Jerusalem al Jebuseo que habitaba en la tierra; el cual habló a David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos; diciendo: No entrará acá David.

7 Empero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

8 Y dijo David aquel día: ¿Quién llegará hasta las canales, y herirá al Jebuseo, y a los cojos y ciegos, a los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego

ni cojo no entrará en casa.

9 Y David moró en la fortaleza y púsole por nombre la Ciudad de David: y edificó alrededor, desde Millo para adentro.

10 Y David iba creciendo y aumentándose, y el SEÑOR Dios de los ejércitos era con él.

11 E Hiram rey de Tiro envió también embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que el SEÑOR le había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.

13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalem después que vino de Hebrón, y nacióéronle más hijos e hijas.

14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Sammua, y Sobab, y Nathán, y Salomón,

15 E Ibhar, y Elisua, y Nepheg,

16 Y Japhia, y Elisama, y Eliada, y Eliphelet.

17 Y oyendo los Filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel, todos los Filisteos subieron a buscar a David: lo cual como David oyó, vino a la fortaleza.

18 Y vinieron los Filisteos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.

19 Entonces consultó David al SEÑOR, diciendo: ¿Iré contra los Filisteos? ¿los entregarás en

mis manos? Y el SEÑOR respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré los Filisteos en tus manos.

20 Y vino David a Baal-perasim, y allí los venció David, y dijo: Rompió el SEÑOR mis enemigos delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perasim.

21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemó David y los suyos.

22 Y los Filisteos tornaron a venir, y extendiéronse en el valle de Raphaim.

23 Y consultando David al SEÑOR, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás a ellos por delante de los morales:

24 Y cuando oyeres un estruendo que irá por las copas de los morales, entonces te moverás; porque el SEÑOR saldrá delante de ti a herir el campo de los Filisteos.

25 Y David lo hizo así, como el SEÑOR se lo había mandado; e hirió a los Filisteos desde Gabaa hasta llegar a Gaza.

## CAPÍTULO 6

**Y** DAVID tornó a juntar todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 Y levantóse David, y fué con todo el pueblo que tenía consigo, de Baal de Judá, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre del SEÑOR de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y lleváronla de la casa de Abinadab, que estaba en Gabaa: y Uzza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab que estaba en Gabaa, con el arca de Dios, Ahio iba delante del arca.

5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante del SEÑOR con toda suerte de *instrumentos de madera de haya*; con arpas, salterios, adufes, flautas y címbalos.

6 Y cuando llegaron a la era de Nachôn, Uzza extendió *la mano* al arca de Dios, y tóvola; porque los bueyes daban sacudidas.

7 Y el furor del SEÑOR se encendió contra Uzza, e hiriólo allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8 Y entristeciése David por haber herido el SEÑOR a Uzza: y fué llamado aquel lugar Pérez-uzza, hasta hoy.

9 Y temiendo David al SEÑOR aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca del SEÑOR?

10 No quiso pues David traer a sí el arca del SEÑOR a la ciudad de David; mas llevóla David a casa de Obed-edom Getheo.

11 Y estuvo el arca del SEÑOR en casa de Obed-edom Getheo tres meses: y bendijo el SEÑOR a Obed-edom y a toda su casa.

12 Y fué dado aviso al rey David,

## 2 SAMUEL 7

diciendo: el SEÑOR ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fué, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David con alegría.

13 Y como los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, sacrificaban un buey y *un carnero* grueso.

14 Y David saltaba con toda su fuerza delante del SEÑOR; y tenía vestido David un ephod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel llevaban el arca del SEÑOR con júbilo y sonido de trompeta.

16 Y como el arca del SEÑOR llegó a la ciudad de David, aconteció que Michâl hija de Saúl miró desde una ventana, y vió al rey David que saltaba con toda su fuerza delante del SEÑOR: y menosprecióle en su corazón.

17 Metieron pues el arca del SEÑOR, y pusieronla en su lugar en medio de una tienda que David le había tendido: y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante del SEÑOR.

18 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR de los ejércitos.

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y un peda-

zo de carne, y un frasco *de vino*. Y fué todo el pueblo, cada uno a su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa: y saliendo Michâl a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel, desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se desnudara un juglar!

21 Entonces David respondió a Michâl: Delante del SEÑOR, que me eligió más bien que a tu padre y a toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel, danzaré delante del SEÑOR.

22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a mis propios ojos; y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.

23 Y Michâl hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

## CAPÍTULO 7

**Y** ACONTECIÓ que, estando ya el rey asentado en su casa, después que el SEÑOR le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 Dijo el rey al profeta Nathán: Mira ahora, yo moro en edificios de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Nathán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, que el SEÑOR es contigo.

4 Y aconteció aquella noche, que fué palabra del SEÑOR a

Nathán, diciendo:

5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho el SEÑOR: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

6 Ciertamente no he habitado en casas desde el día que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que anduve en tienda y en tabernáculo.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedros?

8 Ahora pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

9 Y he sido contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he talado todos tus enemigos, y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

10 Además yo fijaré lugar a mi pueblo Israel; yo lo plantaré, para que habite en su lugar, y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como antes,

11 Desde el día que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo el SEÑOR te hace saber, que él te quiere hacer casa.

12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo estableceré tu simiente después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y aseguraré su reino.

13 El edificará casa a mi nombre, y yo estableceré por siempre el trono de su reino.

14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

15 Empero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

16 Y será establecida tu casa y tu reino por siempre delante de tu rostro; y tu trono será establecido eternamente.

17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Nathán a David.

18 Y entró el rey David, y púsose delante del SEÑOR, y dijo: Oh Señor DIOS, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

19 Y aun te ha parecido poco esto, Oh Señor DIOS, pues que también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es ése el modo de obrar del hombre, Oh Señor DIOS?

20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor DIOS.

21 Todas estas grandezas has

obrado por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

22 Por tanto tú te has engrandecido, SEÑOR Dios: por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, en la tierra? una gente por amor de la cual Dios fuese a redimírsela por pueblo, y le pusiese nombre, e hiciese por vosotros, *oh Israel*, grandes y espantosas obras en tu tierra, por amor de tu pueblo, *oh Dios*, que tú redimiste de Egipto, de las gentes y de sus dioses?

24 Porque tú te has confirmado a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre: y tú, oh SEÑOR, fuiste a ellos por Dios.

25 Ahora pues, SEÑOR Dios, la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, establécela por siempre, y haz conforme a lo que has dicho.

26 Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y dígase: el SEÑOR de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

27 Porque tú, SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón para hacer delante de ti esta súplica.

28 Ahora pues, Oh Señor DIOS,

tú eres Dios, y tus palabras serán firmes, ya que has dicho a tu siervo este bien.

29 Tenlo pues ahora a bien, y bendice la casa de tu siervo, para que perpetuamente permanezca delante de ti: pues que tú, Oh Señor DIOS, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

## CAPÍTULO 8

**D**ESPUÉS de esto aconteció, que David hirió a los Filisteos, y los humilló: y tomó David a Methegamma de mano de los Filisteos.

2 Hirió también a los de Moab, y midiólos con cordel, haciéndolos echar por tierra; y midió con dos cordeles para muerte, y un cordel entero para vida; y fueron los Moabitas siervos debajo de tributo.

3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él a recuperar su territorio hasta el río Eufrates.

4 Y tomó David de ellos mil y setecientos de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto cien carros de ellos que dejó.

5 Y vinieron los Siros de Damasco a dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los Siros veinte y dos mil hombres.

6 Puso luego David guarnición

en Siria la de Damasco, y fueron los Siros siervos de David sujetos a tributo. Y el SEÑOR guardó a David donde quiere que fué. 7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y llevólos a Jerusalem.

8 Asimismo de Beta y de Beeroth, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran copia de metal.

9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamath, que David había herido todo el ejército de Hadad-ezer,

10 Envió Toi a Joram su hijo al rey David, a saludarle pacíficamente y a bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido: porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano vasos de plata, y vasos de oro, y de metal;

11 Los cuales el rey David dedicó al SEÑOR, con la plata y el oro que tenía dedicado de todas las naciones que había sometido: 12 De los Siros, de los Moabitas, de los Ammonitas, de los Filisteos, de los Amalecitas, y del despojo de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Y ganó David fama cuando, volviendo de la rota de los Siros, *hirió* diez y ocho mil hombres en el valle de la sal.

14 Y puso guarnición en Edom, por toda Edom puso guarnición; y todos los Idumeos fueron siervos de David. Y el SEÑOR guar-

dó a David por donde quiera que fué.

15 Y reinó David sobre todo Israel; y hacía David derecho y justicia a todo su pueblo.

16 Y Joab hijo de Sarvia *era general* de su ejército; y Josaphat hijo de Ahilud, *canciller*;

17 Y Sadoc hijo de Ahitud, y Ahimelech hijo de Abiathar, eran sacerdotes; y Seraía era escriba;

18 Y Benahía hijo de Joiada, era sobre los Ceretheos y Peletheos; y los hijos de David eran los príncipes.

## CAPÍTULO 9

**Y** DIJO David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonathán?

2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual como llamaron que viniese a David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonathán, lisiado de los pies.

4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ése dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Machîr hijo de Amiel, en Lodebar.

5 Y envió el rey David, y tomólo de casa de Machîr hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y venido Mephi-boseth, hijo

de Jonathán hijo de Saúl, a David, postróse sobre su rostro, e hizo reverencia. Y dijo David: Mephi-boseth. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 Y díjole David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonathán tu padre, y te haré volver todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre pan a mi mesa.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y díjole: Todo lo que fué de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

10 Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás *los frutos*, para que el hijo de tu señor tenga con qué mantenerse; y Mephi-boseth el hijo de tu señor comerá siempre pan a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mephi-boseth, *dijo el rey*, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y tenía Mephi-boseth un hijo pequeño, que se llamaba Michâ. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mephi-boseth.

13 Y moraba Mephi-boseth en Jerusalem, porque comía siem-

pre a la mesa del rey; y era cojo de ambos pies.

## CAPÍTULO 10

**D**ESPUÉS de esto aconteció, que murió el rey de los hijos de Ammón: y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Naas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos a consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Ammón,

3 Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿no ha enviado David sus siervos a ti por reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, y rapóles la mitad de la barba, y cortóles los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y despachólos.

5 Lo cual como fué hecho saber a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey hizo decirles: Estaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces regresaréis.

6 Y viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Ammón y tomaron a sueldo a los Siros de la casa de Rehob, y a los Siros de Soba, veinte mil hom-

bres de a pie: y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Lo cual como oyó David, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Ammón, ordenaron sus escuadrones a la entrada de la puerta: mas los Siros de Soba, y de Rehob, y de Is-tob, y de Maaca, estaban de por sí en el campo.

9 Viendo pues Joab que había escuadrones delante y detrás de él, entresacó de todos los escogidos de Israel, y púsose en orden contra los Siros.

10 Entregó luego lo que quedó del pueblo en mano de Abisai su hermano, y púsolo en orden para encontrar a los Ammonitas.

11 Y dijo: Si los Siros me fueren superiores, tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios: y haga el SEÑOR lo que bien le pareciere.

13 Y acercóse Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear con los Siros; mas ellos huyeron delante de él.

14 Entonces los hijos de Ammón, viendo que los Siros habían huído, huyeron también ellos delante de Abisai, y entráronse en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Ammón, y vínose a Jerusalem.

15 Mas viendo los Siros que

habían caído delante de Israel, tornáronse a juntar.

16 Y envió Hadad-ezer, y sacó los Siros que estaban de la otra parte del río, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobach general del ejército de Hadad-ezer.

17 Y como fué dado aviso a David, juntó a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam: y los Siros se pusieron en orden contra David, y pelearon con él.

18 Mas los Siros huyeron delante de Israel: e hirió David de los Siros *la gente de* setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo: hirió también a Sobach general del ejército, y murió allí.

19 Viendo pues todos los reyes que asistían a Hadad-ezer, como habían ellos sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel, y sirviéronle; y de allí adelante temieron los Siros de socorrer a los hijos de Ammón.

## CAPÍTULO 11

**Y** ACONTECIÓ a la vuelta de un año, en el tiempo que salen los reyes *a la guerra*, que David envió a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y destruyeron a los Ammonitas, y pusieron cerco a Rabba: mas David se quedó en Jerusalem.

2 Y acació que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, paseábase por el terrado de la casa real, cuando vió desde el

terrado una mujer que se estaba lavando, la cual era muy hermosa.

3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y dijéronle: Aquella es Bath-sheba hija de Eliam, mujer de Uría Hetheo.

4 Y envió David mensajeros, y la tomó: y ella vino a él, y él se acostó con ella. Y ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

5 Y concibió la mujer, y enviólo a hacer saber a David, diciendo: Yo estoy embarazada.

6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Uría Hetheo. Y enviólo Joab a David.

7 Y como Uría vino a él, preguntóle David por la salvación de Joab, y por la salvación del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Después dijo David a Uría: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Uría de casa del rey, vino tras de él comida real.

9 Mas Uría durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Uría no ha descendido a su casa. Y dijo David a Uría: ¿No has venido de camino? ¿por qué pues no descendiste a tu casa?

11 Y Uría respondió a David: El arca, e Israel y Judá, están debajo de tiendas; y mi señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la haz del campo: ¿y había yo de

entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo a Uría: Estáte aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y quedóse Uría en Jerusalem aquel día y el siguiente.

13 Y David lo convidó, e hízole comer y beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Uría.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Uría delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle, para que sea herido y muera.

16 Así fué que cuando Joab cercó la ciudad, puso a Uría en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron algunos del pueblo de los siervos de David; y murió también Uría Hetheo.

18 Entonces envió Joab, e hizo saber a David todos los negocios de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra,

20 Si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acer-

## CAPÍTULO 12

casteis a la ciudad peleando? ¿no sabíais lo que suelen arrojar del muro?

21 ¿Quién hirió a Abimelech hijo de Jerobaal? ¿no echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Thebes? ¿por qué os llegasteis al muro?: entonces tú le dirás: También tu siervo Uría Hetheo es muerto.

22 Y fué el mensajero, y llegando, contó a David todas las cosas a que Joab le había enviado.

23 Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los hombres, que salieron a nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

24 Pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Uría Hetheo.

25 Y David dijo al mensajero: Dirás así a Joab: No tengas pesar de esto, que de igual y semejante manera suele consumir la espada: esfuerza la batalla contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

26 Y oyendo la mujer de Uría que su marido Uría era muerto, hizo duelo por su marido.

27 Y pasado el luto, envió David y recogióla a su casa: y fué ella su mujer, y parióle un hijo. Mas esto que David había hecho, fué desagradable a los ojos del SEÑOR.

**Y ENVIÓ** el SEÑOR a Nathán a David, el cual viniendo a él, djóle: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas:

3 Mas el pobre no tenía más que una sola cordera, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno: y tenía la como a una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le había venido, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para aquél que le había venido.

5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Nathán: Vive el SEÑOR, que el que tal hizo es digno de muerte.

6 Y que él debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Nathán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl;

8 Yo te dí la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno: demás de esto te dí la casa

## 2 SAMUEL 12

de Israel y de Judá; y si esto es poco, yo te añadiré tales y tales cosas.

9 ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra del SEÑOR, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Uría Hetheo heriste a espada, y tomaste por tu mujer a su mujer, y a él mataste con la espada de los hijos de Ammón.

10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Uría Hetheo para que fuese tu mujer.

11 Así ha dicho el SEÑOR: He aquí yo levantaré sobre ti el mal de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel, y delante del sol.

13 Entonces dijo David a Nathán: Pequé contra el SEÑOR. Y Nathán dijo a David: También el SEÑOR ha remitido tu pecado: no morirás.

14 Mas por cuanto con este negocio hiciste blasfemar a los enemigos del SEÑOR, el hijo que te ha nacido morirá ciertamente.

15 Y Nathán se volvió a su casa. Y el SEÑOR hirió al niño que la mujer de Uría había parido a David, y enfermó gravemente.

16 Entonces rogó David a Dios por el niño; y ayunó David, reco-

gióse, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantándose los ancianos de su casa *fueron* a él para hacerlo levantar de tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo día murió el niño; pero sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo *entre sí*: Cuando el niño aun vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz: ¿pues cuánto más mal le hará, si le dijéremos que el niño es muerto?

19 Mas David viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño era muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto es.

20 Entonces David se levantó de tierra, y lavóse y ungióse, y mudó sus ropas, y entró a la casa del SEÑOR, y adoró. Y después vino a su casa, y demandó, y pusieronle pan, y comió.

21 Y dijéronle sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y él muerto, levantástele y comiste pan.

22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si DIOS tendrá compasión de mí, por manera que viva el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar? ¿podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

24 Y consoló David a Bath-

## CAPÍTULO 13

sheba su mujer, y entrando a ella, durmió con ella; y parió un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó el SEÑOR:

25 Que envió por mano de Nathán profeta, y llamó su nombre Jedidiah, a causa del SEÑOR.

26 Y Joab peleaba contra Rabba de los hijos de Ammón, y tomó la ciudad real.

27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campo contra la ciudad, y tómala; porque tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo fué contra Rabba, y combatióla, y tomóla.

30 Y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fué puesta sobre la cabeza de David. Y trajo muy grande despojo de la ciudad.

31 Sacó además el pueblo que estaba en ella, y púsolo debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; e hízolos pasar por hornos de ladrillos: y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Ammón. Volvióse luego David con todo el pueblo a Jerusalem.

**A**CONTECIÓ después de esto, que teniendo Absalom hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Thamar, enamoróse de ella Amnón hijo de David.

2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermar, por Thamar su hermana: porque por ser ella virgen, parecía a Amnón que sería cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David: y era Jonadab hombre muy astuto.

4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas así enflaqueciendo? ¿no me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Thamar la hermana de Absalom mi hermano.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Ruégote que venga mi hermana Thamar, para que me conforte con *alguna* comida, y aderece delante de mí alguna vianda, para que viendo yo, la coma de su mano.

6 Acostóse pues Amnón, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey a visitarle: y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamar, y haga delante de mí dos hojuelas, que coma yo de su mano.

7 Y David envió a Thamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle

de comer.

8 Y fué Thamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó e hizo hojuelas delante de él, y aderezólas.

9 Tomó luego la sartén, y sacólas delante de él: mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos se salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Thamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Thamar las hojuelas que había aderezado, llevólas a su hermano Amnón a la alcoba.

11 Y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana mía acuéstate conmigo.

12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas fuerza; porque no se ha de hacer así con Israel. No hagas tal desacierto.

13 Porque, ¿dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías *estimado* como uno de los perversos en Israel. Ruégote pues ahora que hables al rey, que no me negará a ti.

14 Mas él no la quiso oír; antes pudiendo más que ella la forzó, y echóse con ella.

15 Aborrecióla luego Amnón de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fué mayor que el amor con que la había amado. Y díjole Amnón:

Levántate y vete.

16 Y ella le respondió: No es razón; mayor mal es éste de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír:

17 Antes llamando su criado que le servía dijo: Echame ésta allá fuera, y tras ella cierra la puerta.

18 Y tenía ella sobre sí una ropa de colores, traje que las hijas vírgenes de los reyes vestían. Echóla pues fuera su criado, y cerró la puerta tras ella.

19 Entonces Thamar tomó ceniza, y *esparcióla* sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puestas sus manos sobre su cabeza, fuése gritando.

20 Y díjole su hermano Absalom: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía: tu hermano es; no pongas tu corazón en este negocio. Y quedóse Thamar desconsolada en casa de Absalom su hermano.

21 Y luego que el rey David oyó todo esto, fué muy enojado.

22 Mas Absalom no habló con Amnón ni malo ni bueno; bien que Absalom aborrecía a Amnón, porque había forzado a Thamar su hermana.

23 Y aconteció pasados dos años, que Absalom tenía esquiladores en Bala-hasor, que está junto a Ephraim; y convidó Absalom a todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalom al rey, y díjole: He aquí, tu siervo tiene ahora

esquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey a Absalom: No, hijo mío, no vamos todos, porque no te hagamos costa. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas bendíjolo.

26 Entonces dijo Absalom: Si no, ruégote que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Y como Absalom lo importunase, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 Y había Absalom dado orden a sus criados, diciendo: Ahora bien, mirad cuando el corazón de Amnón estará alegre del vino, y en diciéndoos yo, herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis; que yo os lo he mandado. Esforzaos pues, y sed valientes.

29 Y los criados de Absalom hicieron con Amnón como Absalom lo había mandado. Levantáronse luego todos los hijos del rey, y subieron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aún ellos en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalom ha muerto a todos los hijos del rey, que ninguno de ellos ha quedado.

31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y echóse en tierra, y todos sus criados, rasgados sus vestidos, estaban delante.

32 Y Jonadab, hijo de Simea her-

mano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han muerto a todos los jóvenes hijos del rey, que sólo Amnón es muerto: porque en boca de Absalom estaba puesto desde el día que Amnón forzó a Tamar su hermana.

33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón esa voz que dice: Todos los hijos del rey son muertos: porque sólo Amnón es muerto.

34 Absalom huyó luego. Entre tanto, alzando sus ojos el mozo que estaba en atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía a sus espaldas por el camino de hacia el monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen: es así como tu siervo ha dicho.

36 Y como él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absalom huyó, y fué a Talmái hijo de Amiud, rey de Gessur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

38 Y después que Absalom huyó y se fué a Gessur, estuvo allá tres años.

39 Y el rey David deseó ver a Absalom: porque ya estaba consolado acerca de Amnón que era muerto.

## CAPÍTULO 14

**Y** CONOCIENDO Joab hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalom,

2 Envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y díjole: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como mujer que ha mucho tiempo que trae luto por *algún* muerto;

3 Y entrando al rey, habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró pues aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva.

5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido es muerto.

6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los despartiese, hirió el uno al otro, y matólo.

7 Y he aquí toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y quitemos también el heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, que yo mandaré acerca de ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea

sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra tí, tráelo a mí, que no te tocará más.

11 Dijo ella entonces: Ruégote, oh rey, que te acuerdes del SEÑOR tu Dios, que no dejes a los cercanos de la sangre aumentar el daño con destruir a mi hijo. Y él respondió: Vive el SEÑOR, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Ruégote que hable tu criada una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra el pueblo de Dios? que hablando el rey esta palabra, es como culpado, por cuanto el rey no hace volver a su fugitivo.

14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse: ni Dios quita la vida, sino que arbitra medio para que su desviado no sea de él excluido.

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey: quizá él hará lo que su sierva diga.

16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere raer a mí, y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la respuesta de mi señor el rey para descanso; pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para escuchar lo bueno y lo malo. Así el SEÑOR tu Dios sea contigo.

18 Entonces él respondió, y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas cosas? Y la mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado: porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras; 20 Y que trocara la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha hecho: mas mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago esto: ve, y haz volver al mozo Absalom.

22 Y Joab se postuló en tierra sobre su rostro, e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío; pues que ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

23 Levantóse luego Joab, y fué a Gessur, y volvió a Absalom a Jerusalem.

24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvióse Absalom a su casa, y no vió el rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel hombre tan hermoso como Absalom, de alabar en gran manera: desde la planta de su pie hasta la mollera no había en él defecto.

26 Y cuando se cortaba el cabello, (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y Nacióronle a Absalom tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era hermosa de ver.

28 Y estuvo Absalom por espacio de dos años en Jerusalem, y no vió la cara del rey.

29 Y mandó Absalom por Joab, para enviarlo al rey; mas no quiso venir a él; ni aunque envió por segunda vez, quiso él venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Bien sabéis las tierras de Joab junto a mi lugar, donde tiene sus cebadas; id, y pegadles fuego; y los siervos de Absalom pegaron fuego a las tierras.

31 Levantóse por tanto Joab, y vino a Absalom a su casa, y díjole: ¿Por qué han puesto fuego tus siervos a mis tierras?

32 Y Absalom respondió a Joab: He aquí, yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, a fin de enviarte yo al rey a que le

dijeses: ¿Para qué vine de Gessur? mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora la cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino pues Joab al rey, e hizo-selo saber. Entonces llamó a Absalom, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey: y el rey besó a Absalom.

### CAPÍTULO 15

**A**CONTECIÓ después de esto, que Absalom se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

2 Y levantábase Absalom de mañana, y poníase a un lado del camino de la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalom le llamaba a sí, y decíale: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

3 Entonces Absalom le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey.

4 Y decía Absalom: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

5 Y acontecía que, cuando alguno se llegaba para inclinarse a él, él extendía la mano, y lo tomaba, y lo besaba.

6 Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey a juicio: y así robaba Absalom el

corazón de los de Israel.

7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalom dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido al SEÑOR:

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessur en Siria, diciendo: Si el SEÑOR me volviere a Jerusalem, yo serviré al SEÑOR.

9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fué a Hebrón.

10 Empero envió Absalom espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de la trompeta, diréis: Absalom reina en Hebrón.

11 Y fueron con Absalom doscientos hombres de Jerusalem *por él* convidados, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

12 También envió Absalom por Achitophel Gilonita, del consejo de David, a Gilo su ciudad, mientras hacía sus sacrificios. Y la conjuración vino a ser grande, pues se iba aumentando el pueblo con Absalom.

13 Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras Absalom.

14 Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalem: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalom; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la

ciudad a filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están prestos a todo lo que nuestro señor el rey eligiere.

16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.

17 Salió pues el rey con todo el pueblo que le seguía, y paráronse en un lugar distante.

18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los Ceretheos y Peletheos; y todos los Getheos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gath, iban delante del rey.

19 Y dijo el rey a Ittai Getheo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

20 ¿Ayer viniste, y téngote de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy: tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; en ti haya misericordia y verdad.

21 Y respondió Ittai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo.

22 Entonces David dijo a Ittai: Ven *pues*, y pasa. Y pasó Ittai Getheo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el

torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto.

24 Y he aquí, también *iba* Sadoc, y con él todos los Levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiathar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.

25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos del SEÑOR, él me volverá, y me hará ver a ella y a su tabernáculo:

26 Y si dijere: No me agradas: aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Dijo aún el rey a Sadoc sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélvete en paz a la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonathán hijo de Abiathar.

28 Mirad, yo me detendré en los campos del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiathar volvieron el arca de Dios a Jerusalem; y estuviéronse allá.

30 Y David subió la cuesta de las olivas; y subió llorando, llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron llorando así como subían.

31 Y dieron aviso a David,

diciendo: Achitophel está entre los que conspiraron con Absalom. Entonces dijo David: Entontece ahora, oh SEÑOR, el consejo de Achitophel.

32 Y como David llegó a la cumbre *del monte* para adorar allí a Dios, he aquí Husai Arachîta que le salió al encuentro, trayendo rota su ropa, y tierra sobre su cabeza.

33 Y díjole David: Si pasares conmigo, serme has de carga;

34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalom: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo, entonces tú me disiparás el consejo de Achitophel.

35 ¿No estarán allí contigo Sadoc y Abiathar sacerdotes? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, darás aviso de ello a Sadoc y a Abiathar sacerdotes.

36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonathán el de Abiathar: por mano de ellos me enviaréis *aviso de* todo lo que oyereis.

37 Así se vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalom entró en Jerusalem.

## CAPÍTULO 16

**Y** COMO David pasó un poco de la cumbre *del monte*, he aquí Siba, el criado de Mephiboseth, que lo salía a recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y

cien hilos de pasas, y cien *panes de higos* secos, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para la familia del rey, en que suban; los panes y la pasa para los criados, que coman; y el vino, para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalem, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mephiboseth. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim: y he aquí, salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera; y salía maldiciendo,

6 Y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres valientes estaban a su diestra y a su siniestra.

7 Y así decía Semei, maldiciéndole: Sal, sal, varón de sangres, y hombre de Belial:

8 El SEÑOR te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado: mas el SEÑOR ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalom; y hete aquí *sorprendido* en tu maldad, porque eres

varón de sangres.

9 Entonces Abisai hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y quitaréle la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? El maldice así, porque el SEÑOR le ha dicho que maldiga a David: ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?

11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha a mi vida: ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, que el SEÑOR se lo ha dicho.

12 Quizá mirará el SEÑOR a mi aflicción, y me dará el SEÑOR bien por sus maldiciones de hoy.

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras a él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

15 Y Absalom y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalem, y con él Achitophel.

16 Y acaeció luego, que como Husai Arachîta amigo de David hubo llegado a Absalom, díjole Husai: Viva el rey, viva el rey.

17 Y Absalom dijo a Husai: ¿Este es tu agradecimiento para con tu amigo? ¿por qué no fuiste

con tu amigo?

18 Y Husai respondió a Absalom: No: antes al que eligiere el SEÑOR y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con aquél quedaré.

19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿no es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

20 Entonces dijo Absalom a Achitophel: Consultad qué haremos.

21 Y Achitophel dijo a Absalom: Entra a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que *están* contigo.

22 Entonces pusieron una tienda a Absalom sobre el terrado, y entró Absalom a las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Achitophel en aquellos días, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Achitophel, así con David como con Absalom.

## CAPÍTULO 17

**E**NTONCES Achitophel dijo a Absalom: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré a David esta noche;

2 Y daré sobre él cuando él esta-

rá cansado y flaco de manos: lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y heriré al rey solo.

3 Así tornaré a todo el pueblo a ti: y cuando ellos hubieren vuelto, (*pues* aquel hombre es el que tú quieres) todo el pueblo estará en paz.

4 Esta razón pareció bien a Absalom y a todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalom: Llama también ahora a Husai Arachîta, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

6 Y como Husai vino a Absalom, hablóle Absalom, diciendo: Así ha dicho Achitophel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

7 Entonces Husai dijo a Absalom: El consejo que ha dado esta vez Achitophel no es bueno.

8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los hijos. Además, tu padre es hombre de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.

9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar: y si al principio cayeren algunos *de los tuyos*, oirálo quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue a Absalom ha sido derrotado.

10 Así aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón

de león, sin duda desmayará: porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

11 Aconsejo pues que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla de la mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y daremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de todos los que con él están.

13 Y si se recogiere en *alguna* ciudad, todos los de Israel traerán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, que nunca más parezca piedra de ella.

14 Entonces Absalom y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai Arachîta es mejor que el consejo de Achitophel. Porque había el SEÑOR ordenado que el acertado consejo de Achitophel se frustrara, para que el SEÑOR hiciese venir el mal sobre Absalom.

15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiathar sacerdotes: Así y así aconsejó Achitophel a Absalom y a los ancianos de Israel: y de esta manera aconsejé yo.

16 Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso a David, diciendo: No quedes esta noche

en los campos del desierto, sino pasa luego *el Jordán*, porque el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonathán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían ellos mostrarse viniendo a la ciudad; fué por tanto una criada, y dióles el aviso: y ellos fueron, y noticiáronlo al rey David.

18 Empero fueron vistos por un mozo, el cual dió cuenta a Absalom: sin embargo los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del cual se metieron.

19 Y tomando la mujer *de la casa* una manta, extendiéndola sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y no se penetró el negocio.

20 Llegando luego los criados de Absalom a la casa a la mujer, dijéronle: ¿Dónde están Ahimaas y Jonathán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volviéronse a Jerusalem.

21 Y después que ellos se hubieron ido, *estotros* salieron del pozo, y fuéronse, y dieron aviso al rey David; y dijéronle: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Achitophel ha dado tal consejo contra vosotros.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba,

y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

23 Y Achitophel, viendo que no se había puesto por obra su consejo, enalbardó su asno, y levantóse, y fuése a su casa en su ciudad; y después de disponer acerca de su casa, ahorcóse y murió, y fué sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalom pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

25 Y Absalom constituyó a Amasa, sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa fué hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual había entrado a Abigail hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Y asentó campo Israel con Absalom en tierra de Galaad.

27 Y luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Naas de Rabba de los hijos de Ammon, y Machîr hijo de Ammiel de Lodebar, y Barzillai Galaadita de Rogelim,

28 Trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo, y cebada, y harina, y *grano* tostado, habas, lentejas, y *garbanzos* tostados,

29 Miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen; porque dijeron: Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

## CAPÍTULO 18

**D**AVID pues revistó el pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos tribunos y centuriones.

2 Y consignó la tercera parte del pueblo al mando de Joab, y *otra* tercera al mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte al mando de Ittai Getheo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros: mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será pues mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os pareciere. Y púsose el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Ittai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al mozo Absalom. Y todo el pueblo oyó cuando dió el rey orden acerca de Absalom a todos los capitanes.

6 Salió pues el pueblo al campo contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de Ephraim;

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, e hízose allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres;

8 Y derramándose allí el ejército por la haz de toda la tierra, fueron más los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió la espada aquel día.

9 Y encontróse Absalom con los siervos de David: e iba Absalom sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le asió la cabeza en la encina, y quedó entre el cielo y la tierra; pues el mulo en que iba pasó delante.

10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalom colgado de una encina.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí *echándole* a tierra? y sobre mí, que te hubiera dado diez *siclos* de plata, y un talabarte.

12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque me importara en mis manos mil *siclos* de plata, no extendiera yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros lo oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Ittai, diciendo: Mirad que ninguno toque en el joven Absalom.

13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida (pues que al rey nada se le esconde), y tú mismo estarías en contra.

14 Y respondió Joab: No es razón que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en sus manos, hincólos en el corazón de Absalom, que aun estaba vivo en medio de

la encina.

15 Cercándolo luego diez manebos escuderos de Joab, hirieron a Absalom, y acabáronle.

16 Entonces Joab tocó la corneta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Tomando después a Absalom, echáronle en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un muy grande montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a sus estancias.

18 Y había Absalom en su vida tomado y levantádose una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de su nombre: y así se llamó el Lugar de Absalom, hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo el SEÑOR ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

20 Y respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas: las llevarás otro día: no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey es muerto.

21 Y Joab dijo a Cusi: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y Cusi hizo reverencia a Joab, y corrió.

22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc tornó a decir a Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusi. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has tú de correr, pues que no se hallan nuevas para ti?

23 Mas *él respondió*: Sea lo que fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió pues Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusi.

24 Estaba David a la sazón sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado de sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vió a uno que corría solo.

25 El atalaya dió luego voces, e hizolo saber al rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

26 Vió el atalaya otro que corría; y dió voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí *otro* hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero.

27 Y el atalaya volvió a decir: Paréceme el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buena nueva.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. E inclinóse a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envié Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte

allí. Y él pasó, y paróse.

31 Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba nueva mi señor el rey, que hoy el SEÑOR ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

32 El rey entonces dijo a Cusi: ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Cusi respondió: Como aquel mozo sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y subióse a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalom, hijo mío, hijo mío Absalom! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalom, hijo mío, hijo mío!

### CAPÍTULO 19

**Y** DIERON aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalom.

2 Y volvióse aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

3 Entróse el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huído de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalom, Absalom, hijo mío, hijo mío!

5 Y entrando Joab en casa al rey, djíjole: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han hoy librado tu vida, y la vida

de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 Amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman: porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy echo de ver que si Absalom viviera, bien que nosotros todos estuviéramos hoy muertos, entonces te contentaras.

7 Levántate pues ahora, y sal fuera, y halaga a tus siervos: porque juro por el SEÑOR, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesará más que de todos los males que te han sobrevenido desde tu mocedad hasta ahora.

8 Entonces se levantó el rey, y sentóse a la puerta; y fué declarado a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel había huído, cada uno a sus estancias.

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los Filisteos; y ahora había huído de la tierra por miedo de Absalom.

10 Y Absalom, a quien habíamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla. ¿Por qué pues os estáis ahora quedos en orden a hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió a Sadoc y a Abiathar sacerdotes, diciendo: Hablad a los ancianos de

Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en volver el rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey *de volverle* a su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois: ¿por qué pues seréis vosotros los postreros en volver al rey?

13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y así me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como *el* de un solo hombre, para que enviasen *a decir* al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, a recibir al rey y pasarlo el Jordán.

16 Y Semei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, dióse priesa a venir con los hombres de Judá a recibir al rey David;

17 Y con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

18 Atravesó después la barca para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le pluguiera. Entonces Semei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él había pasado el Jordán.

19 Y dijo al rey: No me impute mi señor iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día que mi señor el rey salió de Jerusalem, para guardarlos el rey en su corazón; 20 Porque yo tu siervo conozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

21 Y Abisai hijo de Sarvia respondió y dijo: ¿No ha de morir por esto Semei, que maldijo al ungido del SEÑOR?

22 David entonces dijo: ¿Qué tenéis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me habéis de ser hoy adversarios? ¿ha de morir hoy alguno en Israel? ¿no conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey a Semei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 También Mephi-boseth hijo de Saúl descendió a recibir al rey: no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día que el rey salió hasta el día que vino en paz.

25 Y luego que vino él a Jerusalem a recibir al rey, el rey le dijo: Mephi-boseth, ¿Por qué no fuiste conmigo?

26 Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me ha engañado; pues había tu siervo dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

27 Empero él revolvió a tu siervo delante de mi señor el rey; mas

## 2 SAMUEL 19

mi señor el rey es como un ángel de Dios: haz pues lo que bien te pareciere.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué derecho pues tengo aún para quejarme más contra el rey?

29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más palabras? Yo he determinado que tú y Siba partáis las tierras.

30 Y Mephi-boseth dijo al rey: Y aun tómelas él todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 También Barzillai Galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle de la otra parte del Jordán.

32 Y era Barzillai muy viejo, de ochenta años, el cual había dado provisión al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo a Barzillai: Pasa conmigo, y yo te daré de comer conmigo en Jerusalem.

34 Mas Barzillai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del tiempo de mi vida, para que yo suba con el rey a Jerusalem?

35 Yo soy hoy día de edad de ochenta años, que ya no haré diferencia entre lo bueno y lo malo: ¿tomará gusto ahora tu siervo en lo que comiere o bebiere? ¿oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿para qué,

pues, sería aún tu siervo molesto a mi señor el rey?

36 Pasará tu siervo un poco el Jordán con el rey: ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo Chimham; que pase él con mi señor el rey, y hazle lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Chimham, y yo haré con él como bien te parezca: y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán: y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzillai, y bendíjolo; y él se volvió a su casa.

40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Chimham; y todo el pueblo de Judá, con la mitad del pueblo de Israel, pasaron al rey.

41 Y he aquí todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los varones de David con él?

42 Y todos los varones de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿hemos nosotros comido algo del rey?

¿hemos recibido de él algún don?

43 Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros: ¿por qué pues nos habéis tenido en poco? ¿no hablamos nosotros primero en volver a nuestro rey? Y el razonamiento de los varones de Judá fué más fuerte que el de los varones de Israel.

### CAPÍTULO 20

**Y** ACAECIÓ estar allí un hombre de Belial que se llamaba Seba, hijo de Bichri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: Israel, ¡Cada uno a sus estancias!

2 Así se fueron de en pos de David todos los hombres de Israel, y seguían a Seba hijo de Bichri: mas los de Judá fueron adheridos a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalem.

3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalem, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y púsolas en una casa en guarda, y dióles de comer: pero nunca más entró a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida.

4 Después dijo el rey a Amasa: Júntame los varones de Judá para

dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

5 Fué pues Amasa a juntar a Judá; pero detúvose más del tiempo que le había sido señalado.

6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bichri nos hará ahora más mal que Absalom: toma pues tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle las ciudades fortificadas, y se nos vaya de delante.

7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los Ceretheos y Peletheos, y todos los valientes: salieron de Jerusalem para ir tras Seba hijo de Bichri.

8 Y estando ellos cerca de la grande peña que está en Gabaón, salióles Amasa al encuentro. Ahora bien, la vestidura que Joab tenía sobrepuesta estábase ceñida, y sobre ella el cinto de una daga pegada a sus lomos en su vaina, de la que así como él avanzó, cayóse aquélla.

9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.

10 Y como Amasa no se cuidó de la daga que Joab en la mano tenía, hirióle éste con ella en la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en seguimiento de Seba hijo de Bichri.

11 Y uno de los criados de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que amare a Joab y a David, vaya en pos de Joab.

12 Y Amasa se había revolcado en la sangre en mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veía que todos los que venían se paraban junto a él.

13 Luego, pues, que fué apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bichri.

14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel y Beth-maachâ y todo Barim: y juntáronse, y siguiéronlo también.

15 Y vinieron y cercáronlo en Abel de Beth-maachâ, y pusieron baluarte contra la ciudad; y puesto que fué al muro, todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16 Entonces una mujer sabia dió voces en la ciudad, *diciendo*: Oid, oid; ruégoos que digáis a Joab se llegue a acá, para que yo hable con él.

17 Y como él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entonces tornó ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían hablar, diciendo: Quien preguntare, pregunte en Abel: y así concluían.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel: y tú procuras destruir una ciudad que es madre de Israel: ¿por qué destruyes la heredad del SEÑOR?

20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Ephraim, que se llama Seba hijo de Bichri, ha levantado su mano contra el rey David: entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será echada desde el muro.

22 La mujer fué luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bichri, y echáronla a Joab. Y él tocó la corneta, y esparciéronse de la ciudad, cada uno a su estancia. Y Joab se volvió al rey a Jerusalem.

23 Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel; y Benaía hijo de Joiada sobre los Ceretheos y Peletheos;

24 Y Adoram sobre los tributos; y Josaphat hijo de Ahillud, el canceller;

25 Y Seba, escriba; y Sadoc y Abiathar, sacerdotes;

26 E Ira Jaireo fué también un jefe principal cerca de David.

## CAPÍTULO 21

**Y** EN los días de David hubo hambre por tres años consecutivos. Y David consultó

al SEÑOR, y el SEÑOR le dijo: Es por Saúl, y por aquella casa de sangre; porque mató a los Gabaonitas.

2 Entonces el rey llamó a los Gabaonitas, y hablóles. (Los Gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del residuo de los Amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento: mas Saúl había procurado matarlos con motivo de celo por los hijos de Israel y de Judá.)

3 Dijo pues David a los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré para que bendigáis a la heredad del SEÑOR?

4 Y los Gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa: ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis os haré.

5 Y ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, para extirparnos sin dejar *nada de* nosotros en todo el término de Israel;

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos al SEÑOR en Gabaa de Saúl, el escogido del SEÑOR. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 Y perdonó el rey a Mephi-boseth, hijo de Jonathán, hijo de Saúl, por el juramento del SEÑOR que hubo entre ellos, entre David y Jonathán hijo de Saúl.

8 Mas tomó el rey dos hijos de

Rispa hija de Aja, los cuales ella había parido a Saúl, *a saber*, a Armoni y a Mephi-boseth; y cinco hijos de Michâl hija de Saúl, los cuales ella había parido a Adriel, hijo de Barzillai Molathita;

9 Y entrególos en manos de los Gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante del SEÑOR: y murieron juntos aquellos siete, lo cuales fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros días, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Tomando luego Rispa hija de Aja un saco, tendióselo sobre un peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó a ninguna ave del cielo asentarse sobre ellos de día, ni bestias del campo de noche.

11 Y fué dicho a David lo que hacía Rispa hija de Aja, concubina de Saúl.

12 Entonces David fué, y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonathán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Beth-san, donde los habían colgado los Filisteos, cuando deshicieron los Filisteos a Saúl en Gilboa:

13 E hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonathán su hijo; y juntaron también los huesos de los ahorcados.

14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonathán en

tierra de Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Después se aplacó Dios con la tierra.

15 Y como los Filisteos tornaron a hacer guerra a Israel, descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los Filisteos: y David se cansó.

16 En esto Isbi-benob, el cual era de los hijos del gigante, y el peso de cuya lanza era *de* trescientos siclos de metal, y tenía él ceñida una nueva *espada*, trató de herir a David:

17 Mas Abisai hijo de Sarvia le socorrió, e hirió al Filisteo, y matólo. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí adelante saldrás con nosotros a batalla, porque no apagues la lámpara de Israel.

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los Filisteos: entonces Sibechâi Husathita hirió a Saph, que era de los hijos del gigante.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los Filisteos, en la cual Elhanan, hijo de Jaare-oregim de Beth-lehem, hirió a Goliath Getheo, el asta de cuya lanza era como un enjullo de telar.

20 Después hubo otra guerra en Gath, donde hubo un hombre de grande altura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro en todos: y también era de lo hijos del

gigante.

21 Este desafió a Israel, y matólo Jonathán, hijo de Sima hermano de David.

22 Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gath, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

## CAPÍTULO 22

**Y** HABLÓ David al SEÑOR las palabras de este cántico, el día que el SEÑOR le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

2 Y dijo: el SEÑOR es mi Roca, y mi fortaleza, y mi libertador;

3 Dios de mi Roca, en él confiaré: mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi torre alta, y mi refugio, mi salvador; tú me salvarás de la violencia.

4 Invocaré al SEÑOR, digno de ser loado, y seré salvo de mis enemigos.

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, y torrentes de hombres de Belial me atemorizaron,

6 Me rodearon los dolores del infierno, y me tomaron descuidado lazos de muerte.

7 Tuve angustia, invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios: Y él oyó mi voz desde su templo; *llegó* mi clamor a sus oídos.

8 La tierra se removió, y tembló; los fundamentos de los cielos fueron movidos, y se estremecieron, porque él se airó.

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego consumidor,

por el cual se encendieron carbones.

10 Y abajó los cielos, y descendió: una oscuridad debajo de sus pies.

11 Subió sobre el querubín, y voló: Aparecióse sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas alrededor de sí *a modo de* pabellones; aguas negras y espesas nubes.

13 Del resplandor de su presencia se encendieron ascuas ardientes.

14 El SEÑOR tronó desde los cielos, y el Altísimo dió su voz;

15 Arrojó saetas, y desbaratólos; relampagueó, y consumióslos.

16 Entonces aparecieron los manantiales de la mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, a la reprobación del SEÑOR, al resoplido del aliento de su nariz.

17 Extendió *su mano* de lo alto, y arrebatóme, y sacóme de copiosas aguas.

18 Libróme de fuertes enemigos, de aquellos que me aborrecían, los cuales eran más fuertes que yo.

19 Asaltáronme en el día de mi calamidad; mas el SEÑOR fué mi sostén.

20 Sacóme a anchura; libróme, porque puso su voluntad en mí.

21 Remuneróme el SEÑOR conforme a mi justicia: y conforme a la limpieza de mis manos, me dió la paga.

22 Porque yo guardé los caminos

del SEÑOR, y no me aparté impiamente de mi Dios.

23 Porque delante de mí tengo todas sus ordenanzas, y *atento a* sus fueros, no me retiraré de ellos.

24 Y fuí íntegro para con él, y guardéme de mi iniquidad.

25 Remuneróme por tanto el SEÑOR conforme a mi justicia, y conforme a mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el bueno eres benigno, y con el íntegro te muestras íntegro;

27 Puro te mostraràs para con el puro, mas con el perverso te mostraràs rígido.

28 Y tú salvas al pueblo humilde; mas tus ojos sobre los altivos, para abatirlos.

29 Porque tú eres mi lámpara, oh SEÑOR: SEÑOR da luz a mis tinieblas.

30 Porque en ti romperé ejércitos, y con mi Dios saltaré las murallas.

31 Dios, perfecto su camino: la palabra del SEÑOR purificada, escudo es de todos los que en él esperan.

32 Porque ¿qué Dios hay sino el SEÑOR? ¿o quién es una Roca sino solo nuestro Dios?

33 Dios es mi fuerza y poder, y el que despeja perfectamente mi camino;

34 El que hace mis pies como de ciervas, y el que me asienta en mis alturas;

35 El que enseña mis manos para

la pelea, y *da que* con mis brazos quiebre el arco de acero.

36 Tú me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha acrecentado.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que no resbalen mis pies.

38 Perseguiré a mis enemigos, y quebrantarélos; y no me volveré hasta que los acabe.

39 Los consumiré, y los heriré, y no se levantarán; y caerán debajo de mis pies.

40 Ceñíste me de fortaleza para la batalla, y postraste debajo de mí los que contra mí se levantaron.

41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, de mis aborrecedores, y que yo los destruyese.

42 Miraron, y no hubo quien los librase; al SEÑOR, mas no les respondió.

43 Yo los desmenuzaré como polvo de la tierra; hollarélos como a lodo de las plazas, y los disiparé.

44 Tú me libraste de contiendas de pueblos: Tú me guardaste para que fuese cabeza de gentes: pueblos que no conocía, me sirvieron.

45 Los extraños titubeaban a mí: en oyendo, me obedecían.

46 Los extraños desfallecían, y temblaban en sus escondrijos.

47 El SEÑOR vive; y sea bendita mi Roca; y sea ensalzado el Dios, la Roca de mi salvación:

48 El Dios que me ha vengado, y sujeta los pueblos debajo de mí;

49 Y que me saca de entre mis

enemigos: tú me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mi: librásteme del varón de iniquidades.

50 Por tanto yo te daré gracias, oh SEÑOR, entre las gentes, y cantaré alabanzas a tu nombre.

51 *El es* la torre de salvación de su rey, y hace misericordia a su ungido, a David, y a su simiente, por siempre.

### CAPÍTULO 23

**E**STAS son las postreras palabras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fué levantado alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce salmista de Israel:

2 El Espíritu del SEÑOR ha hablado por mí, y su palabra ha sido en mi lengua.

3 El Dios de Israel ha dicho, hablóme la Roca de Israel: El que gobierna entre los hombres *debe ser* justo, gobernando en temor de Dios.

4 Será como la luz de la mañana cuando sale el sol, de la mañana sin nubes; *cuando* la hierba de la tierra *brot*a por medio del resplandor después de la lluvia.

5 No así mi casa para con Dios: sin embargo él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado; bien que *toda* esta mi salvación, y todo *mi* deseo no *lo* haga él florecer todavía.

6 Mas los de Belial serán todos ellos como espinas arrancadas,

las cuales nadie toma con la mano;

7 Sino que el que quiere tocar en ellas, ármase de hierro y de asta de lanza, y son quemadas en su lugar.

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: El Tachmonita, que se sentaba en cátedra, principal de los capitanes: era éste Adino el Eznita, que mató en una ocasión sobre ochocientos hombres.

9 Después de éste, Eleazar, hijo de Dodo de Ahohi, fué de los tres valientes que estaban con David, cuando desafiaron a los Filisteos que se habían juntado allí a la batalla, y se retiraron los de Israel.

10 Este, levantándose, hirió a los Filisteos hasta que su mano se cansó, y quedósele contraída a la espada. Aquel día el SEÑOR hizo gran salvación: y volvióse el pueblo en pos de él solamente a tomar el despojo.

11 Después de éste fué Samma, hijo de Age, Araita: que habiéndose juntado los Filisteos en una aldea, había allí una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo había huído delante de los Filisteos:

12 El entonces se paró en medio de la suerte de tierra, y defendióla, e hirió a los Filisteos; y el SEÑOR hizo una gran salvación.

13 Y tres de los treinta principales descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David a la

cueva de Adullam: y el campo de los Filisteos estaba en el valle de Raphaim.

14 David entonces estaba en la fortaleza, y la guarnición de los Filisteos estaba en Beth-lehem.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber del agua de la cisterna de Beth-lehem, que está a la puerta!

16 Entonces los tres valientes rompieron por el campo de los Filisteos, y sacaron agua de la cisterna de Beth-lehem, que estaba a la puerta; y tomaron, y trajéronla a David: mas él no la quiso beber, sino derramóla al SEÑOR, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh SEÑOR, que yo haga esto. *¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.*

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fué el principal de los tres; el cual alzó su lanza contra trescientos, que mató; y tuvo nombre entre los tres.

19 El era el más aventajado de los tres, y el primero de ellos; mas no llegó a los tres *primeros*.

20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió dos hombres como leones de Moab: y él mismo descendió, e hirió un león en medio de un foso en el tiempo de la nieve:

21 También hirió él a un Egipcio,

hombre *de grande* estatura: y tenía el Egipcio una lanza en su mano; mas descendió a él con un palo, y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y matólo con su propia lanza.

22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fué el más aventajado; pero no llegó a los tres *primeros*. Y púsolo David sobre su guardia.

24 Asael hermano de Joab fué de los treinta; Elhaanan hijo de Dodo de Beth-lehem;

25 Samma de Harodi, Elica de Harodi;

26 Heles de Palti, Hira hijo de Jecces, de Tecoa;

27 Abiezer de Anathoth, Mebunnai de Husa;

28 Selmo de Hahoh, Maharai de Netophath;

29 Helec hijo de Baana de Netophath, Ittai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín;

30 Benaía Pirathonita, Hiddai del arroyo de Gaas;

31 Abi-albon de Arbath, Asmaveth de Barhum;

32 Elihaba de Saalbón, Jonathán de los hijos de Jassén;

33 Samma de Arar, Ahiam hijo de Sarar de Arar.

34 Elipheleth hijo de Asbai hijo de Maachâti; Eliam hijo de Achítophel de Gelón;

35 Hesrai del Carmelo, Pharai de Arbi;

36 Igheal hijo de Nathán de

Soba, Bani de Gadi;

37 Selec de Ammón, Naharai de Beeroth, escudero de Joab hijo de Sarvia;

38 Ira de Ithri, Gareb de Ithri;

39 Uría Hetheo. Entre todos treinta y siete.

## CAPÍTULO 24

**Y** VOLVIÓ el furor del SEÑOR a encenderse contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, cuenta a Israel y a Judá.

2 Y dijo el rey a Joab, general del ejército que tenía consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beer-seba, y contad el pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

3 Y Joab respondió al rey: Añada el SEÑOR tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor al rey; mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?

4 Empero la palabra del rey pudo más que Joab, y que los capitanes del ejército. Salió pues Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para contar el pueblo de Israel.

5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroer, a la mano derecha de la ciudad que está en medio de la arroyada de Gad y junto a Jazer.

6 Después vinieron a Galaad, y a la tierra baja de Absi: y de allí vinieron a Danjaán y alrededor de Sidón.

7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de

los Heveos y de los Cananeos; y salieron al mediodía de Judá, a Beer-seba.

8 Y después que hubieron andado toda la tierra, volvieron a Jerusalem al cabo de nueve meses y veinte días.

9 Y Joab dió la cuenta del número del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada; y de los de Judá quinientos mil hombres.

10 Y después que David hubo contado el pueblo, punzóle su corazón; y dijo David al SEÑOR: Yo he pecado gravemente por haber hecho *esto*; mas ahora, oh SEÑOR, ruégote que quites el pecado de tu siervo, porque yo he obrado muy neciamente.

11 Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, fué palabra del SEÑOR a Gad profeta, vidente de David, diciendo:

12 Ve, y di a David: Así ha dicho el SEÑOR: Tres cosas te ofrezco: tú te escogerás una de ellas, la cual yo haga.

13 Vino pues Gad a David, e intímole, y díjole: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

14

Entonces David dijo a Gad: En

grande angustia estoy: ruego que caiga en la mano del SEÑOR, porque sus miseraciones son muchas, y que no caiga yo en manos de hombres.

15 Y envió el SEÑOR pestilencia a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado: y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beer-seba, setenta mil hombres.

16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalem para destruirla, el SEÑOR se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía el pueblo: Basta; detén ahora tu mano. Entonces el ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Arauna Jebuseo.

17 Y David dijo al SEÑOR, cuando vió al ángel que hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad: ¿qué hicieron estas ovejas? Ruégote que tu mano se torne contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel día, y díjole: Sube, y haz un altar al SEÑOR en la era de Arauna Jebuseo.

19 Y subió David, conforme al dicho de Gad, que el SEÑOR *le* había mandado.

20 Y mirando Arauna, vió al rey y a sus siervos que pasaban a él. Saliendo entonces Arauna, inclinóse delante del rey hacia tierra.

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, para edificar altar al

## 2 SAMUEL 24

SEÑOR, a fin de que la mortandad cese del pueblo.

22 Y Arauna dijo a David: Tome y sacrifique mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y trillos y otros pertrechos de bueyes para leña:

23 Todo lo da *como un rey* Arauna al rey. Luego dijo Arauna al rey: el SEÑOR tu Dios te sea propicio.

24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré al SEÑOR mi Dios holocaustos por nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 Y edificó allí David un altar al SEÑOR, y sacrificó holocaustos y pacíficos; y el SEÑOR se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de Israel.

## LIBRO PRIMERO DE

# REYES

### CAPÍTULO 1

COMO el rey David era viejo, y entrado en días, cubríanle de vestidos, mas no se calentaba.

2 Dijéronle por tanto sus siervos: Busquen a mi señor el rey una moza virgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma a su lado, y calentará a mi señor el rey.

3 Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag Sunamita, y trajéronla al rey.

4 Y la moza era hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía: mas el rey nunca la conoció.

5 Entonces Adonía hijo de Haggith se levantó, diciendo: Yo reinaré. E hízose de carros y gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Y también éste era de hermoso parecer; y habíalo engendrado después de Absalom.

7 Y tenía tratos con Joab hijo de Sarvia, y con Abiathar sacerdote,

los cuales ayudaban a Adonía.

8 Mas Sadoc sacerdote, y Benaía hijo de Joiada, y Nathán profeta, y Semei, y Reihi, y todos los grandes de David, no seguían a Adonía.

9 Y matando Adonía ovejas y vacas y *animales* engordados junto a la peña de Zoheleth, que está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey:

10 Mas no convidó a Nathán profeta, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

11 Y habló Nathán a Bath-sheba madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonía hijo de Haggith, sin saberlo David nuestro señor?

12 Ven pues ahora y toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo Salomón.

13 Ve, y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no has tú jurado a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi

trono? ¿por qué pues reina Adonía?

14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti, y acabaré tus razones.

15 Entonces Bath-sheba entró al rey a la cámara: y el rey era muy viejo; y Abisag Sunamita servía al rey.

16 Y Bath-sheba se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por el SEÑOR tu Dios, *diciendo*: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono;

18 Y he aquí ahora Adonía reina: y tú, mi señor rey, ahora no lo supiste.

19 Ha matado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a Abiathar sacerdote, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.

20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están sobre ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

21 De otra suerte acontecerá, cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

22 Y estando aún hablando ella con el rey, he aquí Nathán profeta, que vino.

23 Y dieron aviso al rey, dicien-

do: He aquí Nathán profeta: el cual como entró al rey, postróse delante del rey inclinando su rostro a tierra.

24 Y dijo Nathán: Rey señor mío, ¿has tú dicho: Adonía reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también a Abiathar sacerdote; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonía!

26 Mas ni a mí tu siervo, ni a Sadoc sacerdote, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

27 ¿Es este negocio ordenado por mi señor el rey, sin haber declarado a tu siervo quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

28 Entonces el rey David respondió, y dijo: Llamadme a Bath-sheba. Y ella entró a la presencia del rey, y púsose delante del rey.

29 Y el rey juró, diciendo: Vive el SEÑOR, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 Que como yo te he jurado por el SEÑOR Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.

31 Entonces Bath-sheba se inclinó al rey, su rostro a tierra, y

haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme a Sadoc sacerdote, y a Nathán profeta, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y haced subir a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón:

34 Y allí lo unguirán Sadoc sacerdote y Nathán profeta por rey sobre Israel; y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

35 Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he ordenado para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey, y dijo: Amén. Así *lo* diga el SEÑOR, Dios de mi señor el rey.

37 De la manera que el SEÑOR ha sido con mi señor el rey, así sea con Salomón; y él haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

38 Y descendió Sadoc sacerdote, y Nathán profeta, y Benaía hijo de Joiada, y los Ceretheos y los Peletheos, e hicieron subir a Salomón en la mula del rey David, y lleváronlo a Gihón.

39 Y tomando Sadoc sacerdote el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón: y tocaron

trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

40 Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

41 Y oyólo Adonía, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Estando aún él hablando, he aquí Jonathán hijo de Abiathar sacerdote vino, al cual dijo Adonía: Entra, porque tú eres hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

43 Y Jonathán respondió, y dijo a Adonía: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón:

44 Y el rey ha enviado con él a Sadoc sacerdote y a Nathán profeta, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los Ceretheos y a los Peletheos, los cuales le hicieron subir en la mula del rey;

45 Y Sadoc sacerdote y Nathán profeta lo han unguido en Gihón por rey: y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este es el alboroto que habéis oído.

46 Y también Salomón se ha sentado en el trono del reino.

47 Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo:

## 1 REYES 2

Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

48 Y también el rey habló así: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y levantáronse todos los convidados que estaban con Adonía, y fué cada uno por su camino.

50 Mas Adonía, temiendo de la presencia de Salomón, levantóse y fué, y cogió los cornijales del altar.

51 Y fué hecho saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonía tiene miedo del rey Salomón: pues ha cogido los cornijales del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

52 Y Salomón dijo: Si él fuere virtuoso, ni uno de sus cabellos caerá en tierra: mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y envió el rey Salomón, y trajéronlo del altar; y él vino, e inclinóse al rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

### CAPÍTULO 2

**Y**LLEGÁRONSE los días de David para morir, y mandó a Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo voy el camino de toda la tierra: esfuérzate, y sé varón.

3 Guarda la ordenanza del

SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, y sus derechos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que seas dichoso en todo lo que hicieres, y en todo aquello a que te tornares;

4 Para que confirme el SEÑOR la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón, y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón del trono de Israel.

5 Y ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner, y a Amasa hijo de Jether, los cuales él mató, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que tenía sobre sus lomos, y en sus zapatos que tenía en sus pies.

6 Tú pues harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas a la huesa en paz.

7 Mas a los hijos de Barzilai Galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron así a mí, cuando iba huyendo de Absalom tu hermano.

8 También tienes contigo a Semei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y

yo le juré por el SEÑOR, diciendo: Yo no te mataré a espada.

9 Empero ahora no lo absolverás: que hombre sabio eres, y sabes cómo te has de haber con él: y harás descender sus canas con sangre a la sepultura.

10 Y David durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.

11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalem.

12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y fué su reino firme en gran manera.

13 Entonces Adonía hijo de Haggith vino a Bath-sheba madre de Salomón; y ella dijo: ¿Es tu venida de paz? Y él respondió: Sí, de paz.

14 En seguida dijo: *Una* palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro, para que yo reinara: mas el reino fué traspasado, y vino a mi hermano; porque por el SEÑOR era suyo.

16 Y ahora yo te hago una petición: no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Habla.

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón, (porque él no te hará volver tu rostro), para que me dé a Abisag Sunamita por mujer.

18 Y Bath-sheba dijo: Bien; yo

hablaré por ti al rey.

19 Y vino Bath-sheba al rey Salomón para hablarle por Adonía. Y el rey se levantó a recibirla, e inclinóse a ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo poner una silla a la madre del rey, la cual se sentó a su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te haré volver el rostro.

21 Y ella dijo: Dése Abisag Sunamita por mujer a tu hermano Adonía.

22 Y el rey Salomón respondió, y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag Sunamita para Adonía? Demanda también para él el reino, porque él es mi hermano mayor; y tiene también a Abiathar sacerdote, y a Joab hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomón juró por el SEÑOR, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonía esta palabra.

24 Ahora pues, vive el SEÑOR, que me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonía morirá hoy.

25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual dió sobre él, y murió.

26 Y a Abiathar sacerdote dijo el rey: Vete a Anathoth a tus here-

dades, que tú eres digno de muerte; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Señor DIOS delante de David mi padre, y además has sido trabajado en todas las cosas en que fué trabajado mi padre.

27 Así echó Salomón a Abiathar del sacerdocio del SEÑOR, para que se cumpliese la palabra del SEÑOR que había dicho sobre la casa de Eli en Silo.

28 Y vino la noticia hasta Joab: porque también Joab se había adherido a Adonía, si bien no se había adherido a Absalom. Y huyó Joab al tabernáculo del SEÑOR, y asióse a los cornijales del altar.

29 Y fué hecho saber a Salomón que Joab había huído al tabernáculo del SEÑOR, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y da sobre él.

30 Y entró Benaía al tabernáculo del SEÑOR, y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérralo, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

32 Y el SEÑOR hará tornar su sangre sobre su cabeza: que él ha muerto dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató

a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jether, general del ejército de Judá.

33 La sangre pues de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para siempre: mas sobre David y sobre su simiente, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte del SEÑOR.

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió y dió sobre él, y matólo; y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército: y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiathar.

36 Después envió el rey, e hizo venir a Semei, y díjole: Edificate una casa en Jerusalem, y mora ahí, y no salgas de allá a una parte ni a otra;

37 Porque sabe de cierto que el día que salieres, y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Semei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos días.

39 Pero pasados tres años, aconteció que se le huyeron a Semei dos siervos a Achîs, hijo de Maachâ, rey de Gath. Y dieron

aviso a Semei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gath.

40 Levantóse entonces Semei, y enalbardó su asno, y fué a Gath, a Achís, a procurar sus siervos. Fué pues Semei, y volvió sus siervos de Gath.

41 Dijose luego a Salomón como Semei había ido de Jerusalem hasta Gath, y que había vuelto.

42 Entonces el rey envió, e hizo venir a Semei, y díjole: ¿No te conjuré yo por el SEÑOR, y te protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres acá o acullá, sabe de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento del SEÑOR, y el mandamiento que yo te impuse?

44 Dijo además el rey a Semei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; el SEÑOR pues, ha tornado el mal sobre tu cabeza.

45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante del SEÑOR.

46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió e hirióle; y murió. Y el reino fué confirmado en la mano de Salomón.

### CAPÍTULO 3

**Y** SALOMÓN hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, porque tomó la hija de Faraón, y

trájola a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa del SEÑOR, y los muros de Jerusalem alrededor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los altos; porque no había casa edificada al nombre del SEÑOR hasta aquellos tiempos.

3 Mas Salomón amó al SEÑOR, andando en los estatutos de su padre David: solamente sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el alto principal, y sacrificaba allí: mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 Y aparecióse el SEÑOR a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y díjole Dios: Pide lo que *quisieres que yo te dé*.

6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo: y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como *suced*e en este día.

7 Ahora pues, el SEÑOR Dios mío, tú has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre: y yo soy mozo pequeño, que no sé cómo entrar ni salir.

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

## 1 REYES 3

9 Da pues a tu siervo corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agradó al Señor que Salomón pidiese esto.

11 Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandas para ti entendimiento para discernir juicio;

12 He aquí lo he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria: tal, que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

15 Y como Salomón despertó, vió que era sueño: y vino a Jerusalem, y presentóse delante del arca del pacto del SEÑOR, y sacrificó holocaustos, e hizo pacíficos; hizo también banquete a todos sus siervos.

16 En aquella sazón vinieron dos mujeres ramera al rey, y presentaronse delante de él.

17 Y dijo la una mujer: ¡Ah,

señor mío! yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo parí *estando* con ella en la casa.

18 Y aconteció al tercer día después que yo parí, que ésta parió también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

20 Y levantóse a media noche, y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y púsolo a su lado, y púsome a mi lado su hijo muerto.

21 Y como yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto: mas observéle por la mañana, y vi que no era mi hijo, que yo había parido.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto: y la otra dice, No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

25 En seguida el rey dijo: Partid por medio el niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

26 Entonces la mujer cuyo era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

27 Entonces el rey respondió, y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis: ella es su madre.

28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey: y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

#### CAPÍTULO 4

**F**UÉ pues el rey Salomón rey sobre todo Israel.

2 Y estos fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacerdote;

3 Elioreph y Ahía, hijos de Sisa, escribas; Josaphat hijo de Ahilud, canceller;

4 Benaía hijo de Joiada era sobre el ejército; y Sadoc y Abiathar eran los sacerdotes;

5 Azarías hijo de Nathán era sobre los gobernadores; Zabud hijo de Nathán era principal *oficial*, amigo del rey;

6 Y Ahisar era mayordomo; y Adoniram hijo de Abda era sobre el tributo.

7 Y tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecer por un mes en el año.

8 Y estos son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Ephraim;

9 El hijo de Decar, en Maccas, y en Saalbim, y en Beth-semes, y en Elón, y en Beth-hanan;

10 El hijo de Hesed, en Aruboth; éste tenía también a Sochô y toda la tierra de Ephet.

11 El hijo de Abinadab, en todos los términos de Dor: éste tenía por mujer a Thaphat hija de Salomón;

12 Baana hijo de Ahilud, en Taanach y Megiddo, y en toda Beth-san, que es cerca de Zaretán, por bajo de Jezreel, desde Beth-san hasta Abelmehola, y hasta la otra parte de Jocmeam;

13 El hijo de Geber, en Ramoth de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía *también* la provincia de Argob, que era en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;

15 Ahimaas en Nephtalí; éste tomó también por mujer a Basemath hija de Salomón.

16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Aloth;

17 Josaphat hijo de Pharua, en Issachâr;

18 Semei hijo de Ela, en Benjamín;

19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los Amorrheos, y de Og rey de

Basán; *éste era* el único gobernador en *aquella* tierra.

20 Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto a la mar en multitud, comiendo y bebiendo y alegrándose.

21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos, desde el río de la tierra de los Filisteos hasta el término de Egipto: y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.

22 Y la despensa de Salomón era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,

23 Diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, cabras, búfalos, y aves engordadas.

24 Porque él señoreaba en toda la región que estaba de la otra parte del río, desde Tiphsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del río; y tuvo paz por todos lados en derredor suyo.

25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beer-seba, todos los días de Salomón.

26 Tenía además de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes; y hacían que nada faltase.

28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las

bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenía.

29 Y dió Dios a Salomón sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.  
30 Que fué mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los Egipcios.

31 Y aun fué más sabio que todos los hombres; más que Ethán Ezrahita, y que Emán y Calchôl y Darda, hijos de Mahol: y fué nombrado entre todas las naciones de alrededor.

32 Y propuso tres mil parábolas; y sus versos fueron mil y cinco.

33 También disertó de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó de los animales, de las aves, de los reptiles, y de los peces.

34 Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

## CAPÍTULO 5

**H**IRAM rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre: porque Hiram había siempre amado a David.

2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

3 Tú sabes como mi padre David

no pudo edificar casa al nombre del SEÑOR su Dios, por las guerras que le cercaron, hasta que el SEÑOR puso *sus enemigos* bajo las plantas de sus pies.

4 Ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado reposo por todas partes; que ni hay adversarios, ni mal encuentro.

5 Yo por tanto he determinado ahora edificar casa al nombre del SEÑOR mi Dios, como el SEÑOR lo habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.

6 Manda pues ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres: porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los Sidonios.

7 Y como Hiram oyó las palabras de Salomón, holgóse en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy el SEÑOR, que dió hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste *a decir*: yo haré todo lo que te pluguiere acerca de la madera de cedro, y la madera de haya.

9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano a la mar; y yo la pondré en balsas por la mar hasta el lugar que tú me señalares, y allí se desatará, y tú la tomarás: y tú

harás mi voluntad en dar de comer a mi familia.

10 Dió pues Hiram a Salomón madera de cedro y madera de haya todo lo que quiso.

11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite limpio: esto daba Salomón a Hiram cada un año.

12 Dió pues el SEÑOR a Salomón sabiduría como le había dicho: y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

13 Y el rey Salomón impuso tributo a todo Israel, y el tributo fué de treinta mil hombres:

14 Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por su turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas: y Adoniram estaba sobre aquel tributo.

15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

16 Sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil y trescientos, los cuales tenían cargo del pueblo que hacía la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

18 Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los aparejadores, cortaron y aparejaron la madera y la cantería para labrar la casa.

## CAPÍTULO 6

**Y** FUÉ en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziph, que es el mes segundo, que él comenzó a edificar la casa del SEÑOR.

2 La casa que el rey Salomón edificó al SEÑOR, tuvo sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el pórtico delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, según la anchura de la casa, y su ancho *era* de diez codos delante de la casa.

4 E hizo a la casa ventanas anchas y estrechas.

5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa en derredor del templo y del lugar santísimo: e hizo cámaras alrededor.

6 El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, y el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho: porque por de fuera había hecho disminuciones a la casa en derredor, para no trabar *las vigas* de las paredes de la casa.

7 Y la casa cuando se edificó, fabricáronla de piedras que traían ya acabadas; de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa: y subíase por un caracol al de en medio, y del *aposento* de en medio al tercero.

9 Labró pues la casa, y acabóla; y cubrió la casa con artesonados de cedro.

10 Y edificó asimismo el aposento en derredor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

11 Y fué palabra del SEÑOR a Salomón, diciendo:

12 Esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

13 Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así que, Salomón labró la casa, y acabóla.

15 Y aparejó las paredes de la casa por de dentro con tablas de cedro, vistiéndola de madera por dentro, desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre: cubrió también el pavimento con madera de haya.

16 Asimismo hizo al cabo de la casa un edificio de veinte codos de tablas de cedro, desde el piso hasta lo más alto; y fabricóse en la casa un aposento, *que es* el lugar santísimo.

17 Y la casa, a saber, el templo de

dentro, tenía cuarenta codos.

18 Y la casa estaba *cubierta* de cedro por de dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

19 Y adornó el lugar santísimo por de dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto del SEÑOR.

20 Y el lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y vistiólo de oro purísimo: asimismo cubrió el altar de cedro.

21 De suerte que vistió Salomón de oro puro la casa por de dentro, y cerró la entrada del lugar santísimo con cadenas de oro, y vistiólo de oro.

22 Cubrió pues de oro toda la casa hasta el cabo; y asimismo vistió de oro todo el altar que estaba delante del lugar santísimo.

23 Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.

24 La una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos: así que había diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaño y de una hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.

27 Y puso estos querubines dentro de la casa de adentro: los cuales querubines extendían sus alas, de modo que el ala del uno tocaba a la pared, y el ala del otro querubín tocaba a la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en la mitad de la casa.

28 Y vistió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por de dentro y por de fuera.

30 Y cubrió de oro el piso de la casa, de dentro y de fuera.

31 Y a la entrada del lugar santísimo hizo puertas de madera de oliva; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas *eran* de madera de oliva; y entalló en ellas figuras de querubines y de palmas y de botones de flores, y cubriólas de oro: cubrió también de oro los querubines y las palmas.

33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes de madera de oliva cuadrados.

34 Pero las dos puertas eran de madera de haya; y los dos lados de la una puerta eran redondos, y los otros dos lados de la otra puerta *también* redondos.

35 Y entalló en ellas querubines y palmas y botones de flores, y cubriólas de oro ajustado a las

entalladuras.

36 Y edificó el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y de un orden de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Ziph, se echaron los cimientos de la casa del SEÑOR:

38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fué acabada la casa con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. Edificóla pues, en siete años.

### CAPÍTULO 7

**D**ESPUÉS edificó Salomón su propia casa en trece años, y acabóla toda.

2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas: cada hilera tenía quince *columnas*.

4 Y había tres órdenes de ventanas, una ventana contra la otra en tres órdenes.

5 Y todas las puertas y postes eran cuadrados: y las unas ventanas estaban frente a las otras en tres órdenes.

6 También hizo un pórtico de columnas, que tenía de largo cincuenta codos, y treinta codos de

ancho; y aqúeste pórtico *estaba* delante de aquellas *otras*, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y vistiólo de cedro de suelo a suelo.

8 Y en la casa en que él moraba, había otro atrio dentro del pórtico, de obra semejante a esta. Edificó también Salomón una casa para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, de la misma obra de aquel pórtico.

9 Todas aquellas *obras* fueron de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierras según las medidas, así por de dentro como por de fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por de fuera hasta el gran atrio.

10 El cimiento era de piedras de precio, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos.

11 De allí arriba eran también piedras de precio, labradas conforme a sus medidas, y *obra* de cedro.

12 Y en el gran atrio alrededor había tres órdenes de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro: y así el atrio interior de la casa del SEÑOR, y el atrio de la casa.

13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

14 Hijo de una viuda de la tribu de Nephtalí, y su padre había sido de Tiro: trabajaba él en

bronce, lleno de sabiduría y de entendimiento y saber en toda obra de metal. Este pues vino al rey Salomón, e hizo toda su obra. 15 Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada cual era de diez y ocho codos: y rodeaba a una y a otra columna un hilo de doce codos.

16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas: la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel de cinco codos.

17 Había trenzas a manera de red, y unas cintas a manera de cadenas, para los capiteles que *se habían de poner* sobre las cabezas de las columnas: siete para cada capitel.

18 Y cuando hubo hecho las columnas, hizo también dos órdenes *de granadas* alrededor en el un enredado, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas *de las columnas* con las granadas: y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían labor de flores por cuatro codos.

20 Tenían también los capiteles de sobre las dos columnas, doscientas granadas en dos órdenes alrededor en cada capitel, encima del vientre del capitel, el cual vientre estaba delante del enredado.

21 Estas columnas erigió en el

pórtico del templo: y cuando hubo alzado la columna de la mano derecha, púsole por nombre Jachîn: y alzando la columna de la mano izquierda, llamó su nombre Boaz.

22 Y *puso* en las cabezas de las columnas labor *en forma* de azucenas; y así se acabó la obra de las columnas.

23 Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos del un lado al otro, perfectamente redondo: su altura era de cinco codos, y ceñíalo alrededor un cordón de treinta codos.

24 Y cercaban aquel mar por debajo de su labio en derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos órdenes, las cuales habían sido fundidas cuando él fué fundido.

25 Y estaba *asentado* sobre doce bueyes: tres miraban al norte, y tres miraban al poniente, y tres miraban al mediodía, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y las traseras de ellos estaban hacia la parte de adentro.

26 El grueso *del mar* era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de una copa, o de flor de lis: y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

28 La obra de las basas era esta: tenían unas cintas, las cuales estaban entre molduras:

29 Y sobre aquellas cintas que estaban entre las molduras, *figuras* de leones, y de bueyes, y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce con mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas había unos hombrillos, los cuales *nacían* de fundición a cada un lado de aquellas añadiduras, *para estar* debajo de la fuente.

31 Y la boca *del pie* de la fuente entraba un codo en el remate *que salía* para arriba de la basa; y era su boca redonda, de la hechura del *mismo* remate, y *éste* de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus cintas, *las cuales eran* cuadradas, no redondas.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas *nacían* en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de un carro: sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo era de fundición.

34 Asimismo los cuatro hombrillos a las cuatro esquinas de cada basa: y los hombrillos eran de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa había medio codo de altura redondo por todas partes: y encima de la basa sus molduras y cintas, *las cuales eran* de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras, y en las cintas, entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

37 De esta forma hizo diez basas fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.

38 Hizo también diez fuentes de bronce: cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y *asentó* una fuente sobre cada una de las diez basas.

39 Y puso las cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda: y asentó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el mediodía.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así acabó toda la obra que hizo a Salomón para la casa del SEÑOR:

41 *Es a saber*, dos columnas, y los vasos redondos de los capiteles que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos vasos redondos de los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas; 42 Y cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de gra-

nadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

43 Y las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;

44 Y un mar, y doce bueyes debajo del mar;

45 Y calderos, y paletas, y cuencos; y todos los vasos que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa del SEÑOR, de metal acicalado.

46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Succoth y Sarthán.

47 Y dejó Salomón sin inquirir el peso del metal de todos los vasos, por la grande multitud *de ellos*.

48 Entonces hizo Salomón todos los vasos que pertenecían a la casa del SEÑOR: un altar de oro, y una mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición, también de oro;

49 Y cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, delante del lugar santísimo; con las flores, y las lámparas, y despabiladeras de oro;

50 Asimismo los cántaros, vasos, tazas, cucharillas, e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

51 Así se acabó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón

para la casa del SEÑOR. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, *es a saber*, plata, y oro, y vasos, y púsolo *todo* en guarda en las tesorerías de la casa del SEÑOR.

## CAPÍTULO 8

**E**NTONCES juntó Salomón los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, al rey Salomón en Jerusalem para traer el arca del pacto del SEÑOR de la ciudad de David, que es Sión.

2 Y se juntaron al rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Ethanim, que es el mes séptimo, en el día solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

4 Y llevaron el arca del SEÑOR, y el tabernáculo de la congregación, y todos los vasos sagrados que estaban en el tabernáculo; los cuales llevaban los sacerdotes y Levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que a él se había juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del SEÑOR en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

## 1 REYES 8

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

8 E hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario delante del lugar santísimo, mas no se veían desde afuera: y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa había más de las dos tablas de piedra que había allí puesto Moisés en Horeb, donde el SEÑOR hizo el pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y como los sacerdotes salieron del santuario, la nube hinchó la casa del SEÑOR.

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había henchido la casa del SEÑOR.

12 Entonces dijo Salomón: el SEÑOR ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para ti, asiento en que tú habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

15 Y dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que habló de su boca a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el día que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en el corazón edificar casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

18 Mas el SEÑOR dijo a David mi padre: Cuanto a haber tú tenido en el corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad;

19 Empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

20 Y el SEÑOR ha verificado su palabra que había dicho; que me he levantado yo en lugar de David mi padre, y heme sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho, y he edificado la casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto del SEÑOR, que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Púsose luego Salomón delante del altar del SEÑOR, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 Dijo: el SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la

misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti de todo su corazón;

24 Que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste: dijístelo con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como *aparece* este día.

25 Ahora pues, el SEÑOR Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varón de ti delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí como tú has delante de mí andado.

26 Ahora pues, oh Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

27 Empero ¿es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh SEÑOR Dios mío, oyendo *propicio* el clamor y oración que tu siervo hace hoy delante de ti:

29 Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo hará en este lugar.

30 Oye pues la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, también tú

lo oirás en el lugar de tu habitación, desde los cielos: que oigas y perdones.

31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomen juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

32 Tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío, tomando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caído delante de sus enemigos, por haber pecado contra ti, y a ti se volvieran, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren y suplicaren en esta casa; 34 Oyelos tú en los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuévelos a la tierra que diste a sus padres.

35 Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieran del pecado, cuando los hubieres afligido;

36 Tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

37 Cuando en la tierra hubiere hambre, o pestilencia, o tizoncillo, o niebla, o langosta, o pulgón: si sus enemigos los tuvieren

cercados en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

38 Toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazón, y extendiere sus manos a esta casa;

39 Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, y perdonarás, y obrarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres;)

40 Para que te teman todos los días que vivieren sobre la haz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

41 Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu nombre,

42 (Porque oirán de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido;) y viniere a orar a esta casa;

43 Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere a ti clamado: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oren al

SEÑOR hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,

45 Tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás derecho.

46 Si hubieren pecado contra ti, (porque no hay hombre que no peque) y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven y lleven a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

47 Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

48 Y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti hacia su tierra, que tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre;

49 Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, su oración y su súplica, y les harás derecho;

50 Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se habrán contra ti rebelado; y harás que hayan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos:

51 Porque ellos son tu pueblo y

tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 Que tus ojos estén abiertos a la oración de tu siervo, y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo que te invocaren:

53 Pues que tú los apartaste para ti por tu heredad de todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor DIOS.

54 Y fué, que como acabó Salomón de hacer al SEÑOR toda esta oración y súplica, levantóse de estar de rodillas delante del altar del SEÑOR con sus manos extendidas al cielo;

55 Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

56 Bendito sea el SEÑOR, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

57 Sea con nosotros el SEÑOR nuestro Dios, como fué con nuestros padres; y no nos desampare, ni nos deje;

58 Inclíne nuestro corazón hacia sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, los cuales mandó a nuestros padres.

59 Y que estas mis palabras con

que he orado delante del SEÑOR, estén cerca del SEÑOR nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

60 A fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que el SEÑOR es Dios, y que no hay otro.

61 Sea pues perfecto vuestro corazón para con el SEÑOR nuestro Dios, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el día de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante del SEÑOR.

63 Y sacrificó Salomón por sacrificios pacíficos, los cuales ofreció al SEÑOR, veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa del SEÑOR.

64 Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio que estaba delante de la casa del SEÑOR: porque ofreció allí los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos; por cuanto el altar de bronce que estaba delante del SEÑOR era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos.

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una grande congregación desde como entran en Hamath hasta el río de Egipto, delante del SEÑOR nuestro Dios, por siete

días y otros siete días, esto es, por catorce días.

66 Y el octavo día despidió al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se fueron a sus estancias alegres y gozosos de corazón por todos los beneficios que el SEÑOR había hecho a David su siervo, y a su pueblo Israel.

### CAPÍTULO 9

**Y** COMO Salomón hubo acabado la obra de la casa del SEÑOR, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

2 El SEÑOR apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.

3 Y díjole el SEÑOR: Yo he oído tu oración y tu ruego, que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos,

5 Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.

6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo

he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;

7 Yo cortaré a Israel de sobre la haz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y fábula a todos los pueblos;

8 Y esta casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silbará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así el SEÑOR a esta tierra, y a esta casa?

9 Y dirán: Por cuanto dejaron al SEÑOR su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron, y los sirvieron: por eso ha traído el SEÑOR sobre ellos todo aqueste mal.

10 Y aconteció al cabo de veinte años, en que Salomón había edificado las dos casas, la casa del SEÑOR y la casa real,

11 (Para las cuales Hiram rey de Tiro, había traído a Salomón madera de cedro y de haya, y cuanto oro él quiso), que el rey Salomón dió a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le contentaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y púsoles por nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy.

14 Y había Hiram enviado al rey

ciento y veinte talentos de oro.

15 Y esta es la razón del tributo que el rey Salomón impuso para edificar la casa del SEÑOR, y su casa, y a Millo, y el muro de Jerusalem, y a Hasor, y Megiddo, y Gezer.

16 Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y quemádola, y había muerto los Cananeos que habitaban la ciudad, y dádola en don a su hija la mujer de Salomón.

17 Restauró pues Salomón a Gezer, y a la baja Beth-oron,

18 Y a Baalath, y a Tadmor en tierra del desierto;

19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que quedaron de los Amorreos, Hethéos, Pherezeos, Heveos, Jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel;

21 A sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, o sus príncipes, o sus capitanes, o comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomón había hecho jefes y prepósitos sobre las obras, eran quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que *Salomón* le había edificado: entonces edificó él a Millo.

25 Y ofrecía Salomón tres veces cada un año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó al SEÑOR, y quemaba perfumes sobre el que estaba delante del SEÑOR, después que la casa fué acabada.

26 Hizo también el rey Salomón navíos en Ezión-geber, que es junto a Elath en la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edom.

27 Y envió Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en la mar, con los siervos de Salomón:

28 Los cuales fueron a Ophir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos y veinte talentos, y trajéronlo al rey Salomón.

## CAPÍTULO 10

**Y** OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón en el nombre del SEÑOR, vino a probarle con preguntas.

2 Y vino a Jerusalem con muy grande comitiva, con camellos cargados de especias, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas: y como vino a Salomón, propúsole todo lo que

## 1 REYES 10

en su corazón tenía.

3 Y Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa se le escondió al rey, que no le declarase.

4 Y cuando la reina de Seba vió toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

5 Asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa del SEÑOR, quedóse enajenada.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

7 Mas yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto, que ni aun la mitad fué lo que se me dijo: es mayor tu sabiduría y bien que la fama que yo había oído.

8 Bienaventurados tus varones, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

9 El SEÑOR tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque el SEÑOR ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

10 Y dió ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y muy mucha especiería, y piedras preciosas: nunca vino tan grande copia de especias, como la reina de Seba dió al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ophir, traía también de Ophir muy mucha madera de brasil, y piedras preciosas.

12 Y de la madera de brasil hizo el rey balaustres para la casa del SEÑOR, y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores: nunca vino tanta madera de brasil, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dió a la reina de Seba todo lo que quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dió como de mano del rey Salomón. Y ella se volvió, y se fué a su tierra con sus criados.

14 El peso del oro que Salomón tenía de renta cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 Sin *lo de* los mercaderes, y de la contratación de especias, y de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

16 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro extendido: seiscientos *siclos* de oro gastó en cada pavés.

17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro: y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenía el trono, y lo alto de él era redondo por el respaldo: y de la una parte y de la

otra tenía apoyos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

20 Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de la una parte y de la otra: en ningún otro reino se había hecho *trono* semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino: no había plata; en tiempo de Salomón no era de estima.

22 Porque el rey tenía la flota *que salía* a la mar, a Tharsis, con la flota de Hiram: una vez en cada tres años venía la flota de Tharsis, y traía oro, plata, marfil, simios y pavos.

23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba *ver* la cara de Salomón, para oír su sabiduría, la cual Dios había puesto en su corazón.

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, aromas, caballos y acémilas.

26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

27 Y puso el rey en Jerusalem plata como piedras, y cedros como los cabrahigos que están por los campos en abundancia.

28 Y sacaban caballos y lienzos a Salomón de Egipto: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento y cincuenta; y así los sacaban por mano de ellos todos los reyes de los Hethéos, y de Siria.

### CAPÍTULO 11

**E**MPERO el rey Salomón amó, *a* más de la hija de Faraón, muchas mujeres extranjeras: a las de Moab, a las de Ammón, a las de Idumea, a las de Sidón, y a las Hethéas;

2 Gentes de las cuales el SEÑOR había dicho a los hijos de Israel: No entraréis a ellas, ni ellas entrarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas pues se juntó Salomón con amor.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas concubinas; y sus mujeres torcieron su corazón.

4 Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con el SEÑOR su Dios, como el corazón de su padre David.

5 Porque Salomón siguió a Astaroth, diosa de los Sidonios, y a Milcom, abominación de los Ammonitas.

6 E hizo Salomón lo malo en los ojos del SEÑOR, y no fué cum-

plidamente tras el SEÑOR como David su padre.

7 Entonces edificó Salomón un alto a Chêmos, abominación de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem; y a Moloch, abominación de los hijos de Ammón.

8 Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban a sus dioses.

9 Y enojóse el SEÑOR contra Salomón, por cuanto estaba su corazón desviado del SEÑOR Dios de Israel, que le había aparecido dos veces,

10 Y le había mandado acerca de esto, que no siguiese dioses ajenos: mas él no guardó lo que le mandó el SEÑOR.

11 Y dijo el SEÑOR a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino de ti, y lo entregaré a tu siervo.

12 Empero no lo haré en tus días, por amor de David tu padre: romperélo de la mano de tu hijo.

13 Sin embargo no romperé todo el reino, sino que dará una tribu a tu hijo, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que yo he elegido.

14 Y el SEÑOR suscitó un adversario a Salomón, a Adad, Idumeo, de la sangre real, el cual estaba en Edom.

15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general

del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom,

16 (Porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado a todo el sexo masculino en Edom;)

17 Entonces huyó Adad, y con él algunos varones Idumeos de los siervos de su padre, y fué a Egipto; era entonces Adad muchacho pequeño.

18 Y levantáronse de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, viniéronse a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual le dió casa, y le señaló alimentos, y aun le dió tierra.

19 Y halló Adad grande gracia delante de Faraón, el cual le dió por mujer a la hermana de su esposa, a la hermana de la reina Thaphnes.

20 Y la hermana de Thaphnes le parió a su hijo Genubath, al cual destetó Thaphnes dentro de la casa de Faraón; y estaba Genubath en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

21 Y oyendo Adad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Adad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

22 Y respondióle Faraón: ¿Por qué? ¿qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Y él respondió: Nada; con todo, ruégote que me dejes ir.

23 Despertóle también Dios por

adversario a Rezón, hijo de Eliada, el cual había huído de su amo Adad-ezer, rey de Soba.

24 Y había juntado gente contra él, y habíase hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los *de Soba*. Después se fueron a Damasco, y habitaron allí, e hicieronle rey en Damasco.

25 Y fué adversario a Israel todos los días de Salomón; y fué otro mal con el de Adad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre la Siria.

26 Asimismo Jeroboam hijo de Nabat, Ephrateo de Sereda, siervo de Salomón, (su madre se llamaba Serva, mujer viuda) alzó su mano contra el rey.

27 Y la causa por que éste alzó mano contra el rey, fué esta: Salomón edificando a Millo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

28 Y el varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al mancebo que era hombre activo, encomendóle todo el cargo de la casa de José.

29 Aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, topóle en el camino el profeta Ahías Silonita; y él estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

30 Y trabando Ahías de la capa nueva que tenía sobre sí, rompióla en doce pedazos,

31 Y dijo a Jeroboam: Toma para

ti los diez pedazos; porque así dijo el SENOR Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti daré diez tribus;

32 (Y él tendrá una tribu, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel:)

33 Por cuanto me han dejado, y han adorado a Astharoth diosa de los Sidonios, y a Chêmos dios de Moab, y a Moloch dios de los hijos de Ammón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como hizo David su padre.

34 Empero no quitaré nada de su reino de sus manos, sino que lo retendré por caudillo todos los días de su vida, por amor de David mi siervo, al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos:

35 Mas yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y darélo a ti, las diez tribus.

36 Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara para todos los días delante de mí en Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

37 Yo pues te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel.

38 Y será que, si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y

anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

39 Y yo afligiré la simiente de David a causa de esto, mas no para siempre.

40 Procuró por tanto Salomón de matar a Jeroboam, pero levantándose Jeroboam, huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

41 Lo demás de los hechos de Salomón, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomón?

42 Y los días que Salomón reinó en Jerusalem sobre todo Israel, fueron cuarenta años.

43 Y durmió Salomón con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de su padre David: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

## CAPÍTULO 12

**Y** FUÉ Roboam a Sichêm; porque todo Israel había venido a Sichêm para hacerlo rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, porque había huído de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto;

3 Enviaron y llamáronle. Vino

pues Jeroboam y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye *algo* de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y respondiéndole buenas palabras les hablases, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él, dejado el consejo de los viejos que ellos le habían dado, tomó consejo con los mancebos que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Disminuye *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los mancebos que se habían criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos *algo*: así les hablarás: El

menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam; según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos que ellos le habían dado;

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenación del SEÑOR, para confirmar su palabra, que el SEÑOR había hablado por medio de Ahías Silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vió que el rey no les había oído, respondióle estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus estancias! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fué a sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero apedreóle todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó a subir en un carro, y huir a Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron y llamáronle a la congregación, e hicieronle rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Y como Roboam vino a Jerusalem, juntó toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra a la casa de Israel, y reducir el reino a Roboam hijo de Salomón.

22 Mas fué palabra del SEÑOR a Semeías varón de Dios, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 Así ha dicho el SEÑOR: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme a la palabra del SEÑOR.

25 Y reedificó Jeroboam a Sichêm en el monte de Ephraim, y habitó en ella; y saliendo de

## 1 REYES 13

allí, reedificó a Penuel.

26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

27 Si este pueblo subiere a sacrificar a la casa del SEÑOR en Jerusalem: porque el corazón de este pueblo se convertirá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se tomarán a Roboam rey de Judá.

28 Y habido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Harto habéis subido a Jerusalem: he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso el uno en Beth-el, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fué *ocasión* de pecado; porque el pueblo iba a *adorar* delante del uno, hasta Dan.

31 Hizo también casa de altos, e hizo sacerdotes de la clase del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

32 Entonces instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, a los quince del mes, conforme a la solemnidad que *se celebraba* en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Beth-el, sacrificando a los becerros que había hecho. Ordenó también en Beth-el sacerdotes de los altos que él había fabricado.

33 Sacrificó pues sobre el altar que él había hecho en Beth-el, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón; e hizo fiesta a los hijos

de Israel, y subió al altar para quemar perfumes.

## CAPÍTULO 13

**Y** HE aquí que un varón de Dios por palabra del SEÑOR vino de Judá a Beth-el; y estando Jeroboam al altar para quemar perfumes,

2 El clamó contra el altar por palabra del SEÑOR, y dijo: Altar, altar, así ha dicho el SEÑOR: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos que queman sobre ti perfumes; y sobre ti quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo día dió una señal, diciendo: Esta es la señal de que el SEÑOR ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

4 Y como el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Beth-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, que no la pudo tornar a sí.

5 Y el altar se rompió, y derramóse la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra del SEÑOR.

6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues a la faz del SEÑOR

tu Dios, y ora por mí, que mi mano me sea restituída. Y el varón de Dios oró a la faz del SEÑOR, y la mano del rey se le recuperó y tornóse como antes.

7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

8 Mas el varón de Dios dijo al rey: Si me dices la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar;

9 Porque así me está mandado por palabra del SEÑOR, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Beth-el.

11 Moraba a la sazón en Beth-el un viejo profeta, al cual vino su hijo, y contóle todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Beth-el: contáronle también a su padre las palabras que había hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fué? Y sus hijos le mostraron el camino por donde se había tornado el varón de Dios, que había venido de Judá.

13 Y él dijo a sus hijos: Enalbardadme el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y subió en él.

14 Y yendo tras el varón de Dios, hallóle que estaba sentado debajo de una encina, y díjole: ¿Eres tú el varón de Dios que viniste de Judá? Y él dijo: Yo soy.

15 Díjole entonces: Ven conmigo a casa, y come del pan.

16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar;

17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino que fueres.

18 Y *el otro* le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra del SEÑOR, diciendo: Vuélvele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. *Empero* mintióle.

19 Entonces volvió con él, y comió del pan en su casa, y bebió del agua.

20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, fué palabra del SEÑOR al profeta que le había hecho volver;

21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto has sido rebelde al dicho del SEÑOR, y no guardaste el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te había prescrito,

22 Sino que volviste, y comiste del pan y bebiste del agua en el lugar donde *el SEÑOR* te había dicho no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Y como hubo comido del pan y bebido, el *profeta* que le había hecho volver le enalbardó un asno;

24 Y yéndose, topóle un león en el camino, y matóle; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cuerpo.

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo: y vinieron, y dijéronlo en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Y oyéndolo el profeta que le había vuelto del camino, dijo: El varón de Dios es, que fué rebelde al dicho del SEÑOR: por tanto el SEÑOR le ha entregado al león, que le ha quebrantado y muerto, conforme a la palabra del SEÑOR que él le dijo.

27 Y habló a sus hijos, y díjoles: Enalbardadme un asno. Y ellos se lo enalbardaron.

28 Y él fué, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al cuerpo: el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varón de Dios, púsolo sobre el asno, y llevóselo. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

30 Y puso su cuerpo en su sepulcro; y endecháronle, *diciendo*: ¡Ay, hermano mío!

31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muriere, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los

suyos.

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra del SEÑOR contra el altar que está en Beth-el, y contra todas las casas de los altos que están en las ciudades de Samaria.

33 Después de esto no se tornó Jeroboam de su mal camino: antes volvió a hacer sacerdotes de los altos de la clase del pueblo, y quien quería se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos.

34 Y esto fué causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fué cortada y raída de sobre la haz de la tierra.

#### CAPÍTULO 14

**E**N aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora, disfrazate, porque no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; que allá está Ahías profeta, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez panes, y turriones, y una botija de miel, y ve a él; que te declare lo que ha de ser de este mozo.

4 Y la mujer de Jeroboam hizolo así; y levantóse, y fué a Silo, y vino a casa de Ahías. Y no podía ya ver Ahías, que sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

5 Mas el SEÑOR había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de

Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo: así y así le has de responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá disimulada.

6 Y como Ahías oyó el sonido de sus pies cuando entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué te finges otra? empero yo soy enviado a ti con revelación dura.

7 Ve, y di a Jeroboam: Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

8 Y rompí el reino de la casa de David, y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo derecho delante de mis ojos;

9 Antes hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti: que fuiste y te hiciste dioses ajenos y de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas:

10 Por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y yo talaré de Jeroboam todo meante a la pared, así el guardado como el desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere *de los* de Jeroboam en la ciudad, le come-

rán los perros; y el que muriere en el campo, comerlo han las aves del cielo; porque el SEÑOR lo ha dicho.

12 Y tú levántate, y vete a tu casa; que en entrando tu pie en la ciudad, morirá el mozo.

13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque sólo él de los de Jeroboam entrará en sepultura; por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena del SEÑOR Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 Y el SEÑOR se levantará un rey sobre Israel, el cual talará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué, si ahora?

15 Y el SEÑOR sacudirá a Israel, al modo que la caña se agita en las aguas: y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y esparcirálos de la otra parte del río, por cuanto han hecho sus bosques, enojando al SEÑOR.

16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, y se fué, y vino a Thirsa: y entrando ella por el umbral de la casa, el mozo murió.

18 Y enterráronlo, y endechólo todo Israel, conforme a la palabra del SEÑOR, que él había hablado por mano de su siervo Ahías profeta.

19 Los otros hechos de Jeroboam, qué guerras hizo, y cómo reinó,

todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

20 El tiempo que reinó Jeroboam fueron veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

21 Y Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad que el SEÑOR eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fué Naama, Ammonita.

22 Y Judá hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, y enojáronle más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

23 Porque ellos también se edificaron altos, estatuas, y bosques, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso:

24 Y hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las gentes que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem.

26 Y tomó los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, y saqueólo todo: llevóse también todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de metal, y diólos en manos de los capitanes de

los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

28 Y cuando el rey entraba en la casa del SEÑOR, los de la guardia los llevaban; y poníanlos *después* en la cámara de los de la guardia.

29 Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Judá?

30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fué Naama, Ammonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

## CAPÍTULO 15

**E**N el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

2 Reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Maachâ, hija de Abisalom.

3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que había éste hecho antes de él; y no fué su corazón perfecto con el SEÑOR su Dios, como el corazón de David su padre.

4 Mas por amor de David, dióle el SEÑOR su Dios lámpara en Jerusalem, levantándole a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalem:

5 Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos del

SEÑOR, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, excepto el negocio de Uría Hetheo.

6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

7 Lo demás de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

8 Y durmió Abiam con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar.

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem; el nombre de su madre fué Maachâ, hija de Abisalom.

11 Y Asa hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre.

12 Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.

13 Y también privó a su madre Maachâ de ser reina, porque había hecho un ídolo en un bosque. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y quemólo junto al torrente de Cedrón.

14 Empero los altos no se quitaron: con todo, el corazón de Asa fué perfecto para con el SEÑOR toda su vida.

15 También metió en la casa del

SEÑOR lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, y plata, y vasos.

16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.

18 Entonces tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, entrególos en las manos de sus siervos, y enviólos el rey Asa a Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

19 Pacto *hay* entre mí y ti, y entre mi padre y el tuyo: he aquí yo te envío un presente de plata y oro: ve, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que me deje.

20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, e hirió a Ahión, y a Dan, y a Abel-bethmaachâ, y a toda Cinneroth, con toda la tierra de Nephtalí.

21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Rama, y estúvose en Thirsa.

22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar ninguno; y quitaron de Rama la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Gabaa de Benjamín, y a

Mizpa.

23 Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez enfermó de sus pies.

24 Y durmió Asa con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Josaphat su hijo.

25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

26 E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa hijo de Ahía, el cual era de la casa de Issachâr, hizo conspiración contra él: e hiriólo Baasa en Gibbethón, que era de los Filisteos: porque Nadab y todo Israel tenían cercado a Gibbethón.

28 Matólo pues Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

29 Y como él vino al reino, hirió toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de *los de* Jeroboam, hasta raerlo, conforme a la palabra del SEÑOR que él habló por su siervo Ahías Silonita;

30 Por los pecados de Jeroboam que él había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo al SEÑOR Dios de Israel.

31 Lo demás de los hechos de Nadab, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahía sobre todo Israel en Thirsa; y *reinó* veinticuatro años.

34 E hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

## CAPÍTULO 16

**Y** FUÉ palabra del SEÑOR a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

2 Pues que yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados;

3 He aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa: y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le comerán los perros; y el que de él fuere muer-

to en el campo, comerlo han las aves del cielo.

5 Lo demás de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fué sepultado en Thirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Empero la palabra del SEÑOR por mano de Jehú profeta, hijo de Hanani, había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo a los ojos del SEÑOR, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque lo había herido.

8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Thirsa; y reinó dos años.

9 E hizo conjuración contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Thirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Thirsa,

10 Vino Zimri, y lo hirió y mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, hirió toda la casa de Baasa, sin dejar en ella meante a la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 Así rayó Zimri toda la casa de Baasa, conforme a la palabra del SEÑOR, que había proferido

contra Baasa por medio del profeta Jehú;

13 Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo al SEÑOR Dios de Israel con sus vanidades.

14 Los demás hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Thirsa; y el pueblo había asentado campo sobre Gibbethón, ciudad de los Filisteos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyó decir: Zimri ha hecho conjuración, y ha muerto al rey. Entonces todo Israel levantó el mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo.

17 Y subió Omri de Gibbethón, y con él todo Israel, y cercaron a Thirsa.

18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, metióse en el palacio de la casa real, y pegó fuego a la casa consigo: así murió,

19 Por sus pecados que él había cometido, haciendo lo malo a los ojos del SEÑOR, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

20 Los demás hechos de Zimri, y su conspiración que formó, ¿no está todo escrito en el libro de las

crónicas de los reyes de Israel?

21 Entonces el pueblo de Israel fué dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Thibni hijo de Gineth, para hacerlo rey: y la otra mitad seguía a Omri.

22 Mas el pueblo que seguía a Omri, pudo más que el que seguía a Thibni hijo de Gineth; y Thibni murió, y Omri fué rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, *y reinó doce años: en Thirsa reinó seis años.*

24 Y compró él de Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó *en* el monte: y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, señor *que fué* de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, e hizo peor que todos los que habían sido antes de él:

26 Pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira al SEÑOR Dios de Israel con sus ídolos.

27 Lo demás de los hechos de Omri, y todas las cosas que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó en lugar suyo Achâb, su hijo.

29 Y comenzó a reinar Achâb

hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. 30 Y reinó Achâb hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Achâb hijo de Omri hizo lo malo a los ojos del SEÑOR sobre todos los que fueron antes de él;

31 Porque le fué ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel hija de Ethbaal rey de los Sidonios, y fué y sirvió a Baal, y lo adoró.

32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

33 Hizo también Achâb un bosque; y añadió Achâb haciendo provocar a ira al SEÑOR Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que antes de él habían sido.

34 En su tiempo Hiel de Beth-el reedificó a Jericó. En Abiram su primogénito echó el cimiento, y en Segub su *hijo* postrero puso sus puertas; conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado por Josué hijo de Nun.

## CAPÍTULO 17

**E**NTONCES Elías Thisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Achâb: Vive el SEÑOR Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

2 Y fué a él palabra del SEÑOR, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al

oriente, y escóndete en el arroyo de Cherith, que está delante del Jordán;

4 Y del arroyo beberás; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

5 Y él fué, e hizo conforme a la palabra del SEÑOR; pues se fué y asentó junto al arroyo de Cherith, que está antes del Jordán.

6 Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne a la tarde; y bebía del arroyo.

7 Pasados algunos días, secóse el arroyo; porque no había llovido sobre la tierra.

8 Y fué a él palabra del SEÑOR, diciendo:

9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y allí morarás: he aquí yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.

10 Entonces él se levantó, y se fué a Sarepta. Y como llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí cogiendo serojas; y él la llamó, y díjole: Ruégote que me traigas una poca de agua en un vaso, para que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y díjole: Ruégote que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive el SEÑOR Dios tuyo, que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una

botija; y ahora cogía dos serojas, para entrarme y aderezarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y nos muramos.

13 Y Elías le dijo: No hayas temor; ve, haz como has dicho: empero hazme a mí primero de ello una pequeña torta, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

14 Porque el SEÑOR Dios de Israel ha dicho así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día que el SEÑOR dará lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Entonces ella fué, e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella y su casa, *muchos* días.

16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite, conforme a la palabra del SEÑOR que había dicho por Elías.

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa, y la enfermedad fué tan grave, que no quedó en él resuello.

18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿has venido a mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?

19 Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y llevólo a la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama;

20 Y clamando al SEÑOR, dijo: SEÑOR Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa yo estoy hos-

pedado has afligido, matándole su hijo?

21 Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó al SEÑOR, y dijo: SEÑOR Dios mío, ruégote que vuelva el alma de este niño a sus entrañas.

22 Y el SEÑOR oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a sus entrañas, y revivió.

23 Tomando luego Elías al niño, trájolo de la cámara a la casa, y diólo a su madre, y díjole Elías: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra del SEÑOR es verdad en tu boca.

## CAPÍTULO 18

**P**ASADOS muchos días, fué palabra del SEÑOR a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Achâb, y yo daré lluvia sobre la haz de la tierra.

2 Fué pues Elías a mostrarse a Achâb. Había a la sazón grande hambre en Samaria.

3 Y Achâb llamó a Abdías su mayordomo, el cual Abdías era en grande manera temeroso del SEÑOR;

4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas del SEÑOR, Abdías tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y sustentólos a pan y agua.

5 Y dijo Achâb a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de

aguas, y a todos los arroyos; que acaso hallaremos grama con que conservemos la vida a los caballos y a las acémilas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y partieron entre sí el país para recorrerlo: Achâb fué de por sí por un camino, y Abdías fué separadamente por otro.

7 Y yendo Abdías por el camino, topóse con Elías; y como le conoció, postróse sobre su rostro, y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?

8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: He aquí Elías.

9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Achâb para que me mate?

10 Vive el SEÑOR tu Dios, que no ha habido nación ni reino donde mi señor no haya enviado a buscarte; y respondiendo *ellos*: No está aquí, él ha conjurado a reinos y naciones si no te han hallado.

11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?

12 Y acontecerá que, luego que yo me haya partido de ti, el espíritu del SEÑOR te llevará donde yo no sepa; y viniendo yo, y dando las nuevas a Achâb, y no hallándote él, me matará; y tu siervo teme al SEÑOR desde su mocedad.

13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÑOR: que escondí cien varo-

nes de los profetas del SEÑOR de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve a pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías: para que él me mate?

15 Y díjole Elías: Vive el SEÑOR de los ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré a él.

16 Entonces Abdías fué a encontrarse con Achâb, y dióle el aviso; y Achâb vino a encontrarse con Elías.

17 Y como Achâb vió a Elías, díjole Achâb: ¿Eres tú el que alborotas a Israel?

18 Y él respondió: Yo no he alborotado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos del SEÑOR, y siguiendo a los Baales.

19 Envía pues ahora y júntame a todo Israel en el monte de Carmelo, y los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.

20 Entonces Achâb envió a todos los hijos de Israel, y juntó los profetas en el monte de Carmelo.

21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el SEÑOR es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Y Elías tornó a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta

del SEÑOR; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos y cincuenta hombres.

23 Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aprestaré el otro buey, y pondrélo sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

24 Invocad luego vosotros en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre del SEÑOR: y el Dios que respondiere por fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos el un buey, y haced primero, pues que vosotros sois los más: e invocad en el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fué dado, y aprestáronlo, e invocaron en el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio día, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Mas no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

27 Y aconteció al medio día, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, que dios es: quizá está conversando, o tiene algún empeño, o va de camino; acaso duerme, y despertará.

28 Y ellos clamaban a grandes voces, y sajábanse con cuchillos

y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 Y como pasó el medio día, y ellos profetizaran hasta el tiempo del sacrificio del presente, y no había voz, ni quien respondiese ni escuchase;

30 Elías dijo entonces a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se llegó a él: y él reparó el altar del SEÑOR que estaba arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido palabra del SEÑOR, diciendo, Israel será tu nombre;

32 Edificó con las piedras un altar en el nombre del SEÑOR: después hizo una reguera alrededor del altar, cuanto cupieran dos satsos de simiente.

33 Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y puso sobre la leña.

34 Y dijo: Henchid cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; e hicieronlo la tercera vez.

35 De manera que las aguas corrían alrededor del altar; y había también henchido de agua la reguera.

36 Y como llegó la hora de ofrecerse el holocausto, llegóse el profeta Elías, y dijo: el SEÑOR,

Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme, SEÑOR, respóndeme; para que conozca este pueblo que tú, oh SEÑOR, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazón de ellos.

38 Entonces cayó fuego del SEÑOR, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la reguera.

39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡El SEÑOR es el Dios! ¡El SEÑOR es el Dios!

40 Y díjoles Elías: Prended a los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y llevólos Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

41 Y entonces Elías dijo a Achâb: Sube, come y bebe; porque una grande lluvia suena.

42 Y Achâb subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo; y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

44 Y a la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube de la mar. Y él dijo: Ve,

y di a Achâb: Unce y descende, porque la lluvia no te ataje.

45 Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento; y hubo una gran lluvia. Y subiendo Achâb, vino a Jezreel.

46 Y la mano del SEÑOR fué sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de Achâb hasta llegar a Jezreel.

### CAPÍTULO 19

**Y** ACHAB dió la nueva a Jezabel de todo lo que Elías había hecho, de como había muerto a espada a todos los profetas.

2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, si mañana a estas horas yo no haya puesto tu persona como la de uno de ellos.

3 Viendo pues *el peligro*, levántose y fuése por salvar su vida, y vino a Beer-seba, que es en Judá, y dejó allí su criado.

4 Y él se fué por el desierto un día de camino, y vino y sentóse debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Baste ya, oh SEÑOR, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo del enebro, quedóse dormido: y he aquí luego un ángel que le tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua: y

comió y bebió, y volvióse a dormir.

7 Y volviendo el ángel del SEÑOR la segunda vez, tocóle, diciendo: Levántate, come: porque el viaje es demasiado para ti.

8 Levantóse pues, y comió y bebió; y caminó con la fortaleza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb.

9 Y allí se metió en una cueva, donde tuvo la noche. Y fué a él palabra del SEÑOR, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Y él respondió: Sentido he un vivo celo por el SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto a espada tus profetas: y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante del SEÑOR. Y he aquí el SEÑOR que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante del SEÑOR: mas el SEÑOR no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto: mas el SEÑOR no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego: mas el SEÑOR no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y paróse a la puerta de la cueva. Y he aquí llegó una voz a él, dicien-

do: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Y él respondió: Sentido he un vivo celo por el SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto a espada tus profetas: y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

15 Y djíjole el SEÑOR: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco: y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria; 16 Y a Jehú hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Saphat, de Abelmehula, ungirás para que sea profeta en lugar de ti.

17 Y será, que el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

18 Y yo haré que queden en Israel siete mil; todas rodillas que no se encorvaron a Baal, y bocas todas que no lo besaron.

19 Y partiéndose él de allí, halló a Eliseo hijo de Saphat, que araba con doce yuntas delante de sí; y él era uno de los doce *gañanes*. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Ruégote que me dejes besar mi padre y mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve: ¿qué te he hecho yo?

21 Y volvióse de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y matólos, y con el arado de los bueyes

coció la carne de ellos, y dióla al pueblo que comiesen. Después se levantó, y fué tras Elías, y servíale.

## CAPÍTULO 20

ENTONCES Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él treinta y dos reyes, con caballos y carros: y subió, y puso cerco a Samaria, y combatióla.

2 Y envió mensajeros a la ciudad a Achâb rey de Israel, diciendo:

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

6 Además mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y djíjoles: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal: pues que ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el

pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

9 Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y diéronle la respuesta.

10 Y Ben-adad tornó a enviarle a decir: Así me hagan los dioses, y así me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle, que no se alabe el que se ciñe, como el que ya se descíñe.

12 Y como él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Poned. Y ellos pusieron contra la ciudad.

13 Y he aquí un profeta se llegó a Achâb rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿Has visto esta grande multitud? he aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que YO SOY EL SEÑOR.

14 Y respondió Achâb: ¿Por *mano* de quién? Y él dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Por *mano* de los criados de los príncipes de las provincias. Y dijo Achâb: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces él reconoció los criados de los príncipes de las provincias, los cuales fueron

doscientos treinta y dos. Luego reconoció todo el pueblo, todos los hijos de Israel, que *fueron* siete mil.

16 Y salieron a medio día. Y estaba Ben-adad bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

17 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y había Ben-adad enviado quien le dió aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron pues de la ciudad los criados de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

20 E hirió cada uno al que venía contra sí: y huyeron los Siros, siguiéndolos los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros; y deshizo los Siros con grande estrago.

22 Llegándose luego el profeta al rey de Israel, le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer; porque pasado el año, el rey de Siria ha de venir contra ti.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han

vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, *se verá* si no los vencemos.

24 Haz pues así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú, fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballos por caballos, y carros por carros; luego pelearemos con ellos en campo raso, y *veremos* si no los vencemos. Y él les dió oído, e hízolo así.

26 Pasado el año, Ben-adad pasó revista los Siros, y vino a Aphec a pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fuéronles al encuentro; y asentaron campo los hijos de Israel delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras; y los Siros henchían la tierra.

28 Llegándose entonces el varón de Dios al rey de Israel, hablóle diciendo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto los Siros han dicho, el SEÑOR es Dios de los montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu mano, para que conozcáis que YO SOY EL SEÑOR.

29 Siete días tuvieron asentado campo los unos delante de los otros, y al séptimo día se dió la batalla: y mataron los hijos de Israel de los Siros en un día cien mil hombres de a pie.

30 Los demás huyeron a Aphec, a la ciudad: y el muro cayó sobre

veinte y siete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y *escondiase* de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel que son reyes clementes: pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel: por ventura te salvará la vida.

32 Ciñeron pues sus lomos de sacos, y sogas a sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Ben-adad dice: Ruégote que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos hombres por buen agüero, y presto tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-adad! Y él dijo: Id, y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Achâb, y él le hizo subir en un carro.

34 Y díjole *Ben-adad*: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, *dijo Achâb*, te dejaré partir con esta alianza. Hizo pues con él alianza, y dejóle ir.

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el *otro* varón no quiso herirle.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has

## CAPÍTULO 21

obedecido a la palabra del SEÑOR, he aquí en apartándote de mí, te herirá un león. Y como se apartó de él, topóle un león, e hirióle.

37 Encontróse luego con otro hombre, y díjole: Hiéreme ahora. Y el hombre le dió un golpe, e hízole una herida.

38 Y el profeta se fué, y púsose delante del rey en el camino, y disfrazóse con un velo sobre los ojos.

39 Y como el rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa: y he aquí apartándose uno trájome un hombre, diciendo: Guarda a este hombre, y si llegare a faltar, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

40 Y como tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia: tú la has pronunciado.

41 Pero él se quitó de presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fué a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Y después de estas cosas, aconteció que Naboth el jezreelita tenía en Jezreel una viña junto al palacio de Achâb rey de Samaria.

2 Y Achâb habló a Naboth, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, junto a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

3 Y Naboth respondió a Achâb: Guárdeme el SEÑOR de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

4 Y vínose Achâb a su casa triste y enojado, por la palabra que Naboth de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y acostóse en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino a él su mujer Jezabel, y díjole: ¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Naboth de Jezreel, y díjele que me diera su viña por dinero, o que, si más quería, le daría *otra* viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Naboth de Jezreel.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Achâb, y sellólas con su anillo, y enviólas a los ancianos

nos y a los principales que moraban en su ciudad con Naboth.

9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Naboth a la cabecera del pueblo;

10 Y poned dos hombres, hijos de Belial, delante de él, que atestigüen contra él, y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo, y muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y promulgaron ayuno, y asentaron a Naboth a la cabecera del pueblo.

13 Vinieron entonces dos hombres, hijos de Belial, y sentáronse delante de él: y aquellos hombres de Belial atestiguaron contra Naboth delante del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado a Dios y al rey. Y sacáronlo fuera de la ciudad, y apedreáronlo con piedras, y murió.

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Naboth ha sido apedreado y muerto.

15 Y como Jezabel oyó que Naboth había sido apedreado y muerto, dijo a Achâb: Levántate y posee la viña de Naboth de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Naboth no vive, sino que es muerto.

16 Y oyendo Achâb que Naboth era muerto, levantóse para des-

cender a la viña de Naboth de Jezreel, para tomar posesión de ella.

17 Entonces fué palabra del SEÑOR a Elías Thisbita, diciendo:

18 Levántate, desciende a encontrarte con Achâb rey de Israel, que está en Samaria: he aquí él está en la viña de Naboth, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

19 Y hablarle has, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿No mataste y también has poseído? Y tornarás a hablarle, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma.

20 Y Achâb dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y él respondió: Hete encontrado, porque te has vendido a mal hacer delante del SEÑOR.

21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y talaré de Achâb todo meante a la pared, al guardado y al desamparado en Israel:

22 Y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahía; por la provocación con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

23 De Jezabel también ha hablado el SEÑOR, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en la barbacana de Jezreel.

24 El que de Achâb fuere muerto en la ciudad, perros le comerán; y el que fuere muerto en el campo, comerlo han las aves del cielo.

25 (A la verdad ninguno fué como Achâb, que se vendiese a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

26 El fué en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los Amorreos, a los cuales lanzó el SEÑOR delante de los hijos de Israel.)

27 Y acaeció cuando Achâb oyó estas palabras, que rasgó sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado.

28 Entonces fué palabra del SEÑOR a Elías Thisbita, diciendo:

29 ¿No has visto como Achâb se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días: en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

## CAPÍTULO 22

TRES años pasaron sin guerra entre los Siros e Israel.

2 Y aconteció al tercer año, que Josaphat rey de Judá descendió al rey de Israel.

3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que es nuestra Ramoth de Galaad? y nosotros llamamos en orden a tomarla de

mano del rey de Siria.

4 Y dijo a Josaphat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramoth de Galaad? Y Josaphat respondió al rey de Israel: Como yo, así tú; y como mi pueblo, así tu pueblo; y como mis caballos, tus caballos.

5 Y dijo luego Josaphat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra del SEÑOR.

6 Entonces el rey de Israel juntó los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramoth de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube; porque el Señor la entregará en mano del rey.

7 Y dijo Josaphat: ¿Hay aún aquí algún profeta del SEÑOR, por el cual consultemos?

8 Y el rey de Israel respondió a Josaphat: Aun hay un varón por el cual podríamos consultar al SEÑOR, Michêas, hijo de Imla: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josaphat dijo: No hable el rey así.

9 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco, y díjole: trae presto a Michêas hijo de Imla.

10 Y el rey de Israel y Josaphat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas *reales*, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Y Sedechías hijo de Chânaana se había hecho unos cuernos de

hierro, y dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Con éstos acornearás a los Siros hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramoth de Galaad, y serás prosperado; que el SEÑOR la dará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Michêas, hablóle, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una boca *anuncian* al rey bien: sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia bien.

14 Y Michêas respondió: Vive el SEÑOR, que lo que el SEÑOR me hablare, eso diré.

15 Vino pues al rey, y el rey le dijo: Michêas, ¿iremos a pelear contra Ramoth de Galaad, o la dejaremos? Y él le respondió: Sube, que serás prosperado, y el SEÑOR la entregará en mano del rey.

16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en el nombre del SEÑOR?

17 Entonces él dijo: Yo ví a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor: y el SEÑOR dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

18 Y el rey de Israel dijo a Josaphat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente mal.

19 Entonces él dijo: Oye pues

palabra del SEÑOR: Yo vi al SEÑOR sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su diestra y a su siniestra.

20 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Achâb, para que suba y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno decía de una manera; y otro decía de otra.

21 Y salió un espíritu, y púsose delante del SEÑOR, y dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué manera?

22 Y él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Inducirlo has, y aun saldrás con ello; sal pues, y hazlo así.

23 Y ahora, he aquí el SEÑOR ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y el SEÑOR ha decretado el mal acerca de ti.

24 Llegándose entonces Sedechías hijo de Chânaana, hirió a Michêas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fué de mí el espíritu del SEÑOR para hablarte a ti?

25 Y Michêas respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de cámara en cámara por esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Michêas, y vuélvelo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas hijo del rey;

27 Y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenédle con pan de angustia y

con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Michéas: Si llegares a volver en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oid, pueblos todos.

29 Subió pues el rey de Israel con Josaphat rey de Judá a Ramoth de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo a Josaphat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú vístete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis vosotros ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

32 Y como los capitanes de los carros vieron a Josaphat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y viniéronse a él para pelear con él; mas el rey Josaphat dió voces.

33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse de él.

34 Y un hombre disparando su arco a la ventura, hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura; por lo que dijo él a su carretero: Toma la vuelta, y sácame del campo, que estoy herido.

35 Mas la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los Siros, y a la tarde murió: y la sangre de la herida corría por el seno del carro.

36 Y a puesta del sol salió un pregón por el campo, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 Y murió pues el rey, y fué traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; lavaron también sus armas; y los perros lamieron su sangre, conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado.

39 Lo demás de los hechos de Achâb, y todas las cosas que ejecutó, y la casa de marfil que hizo, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

40 Y durmió Achâb con sus padres, y reinó en su lugar Ochôzías su hijo.

41 Y Josaphat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Achâb rey de Israel.

42 Y era Josaphat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba hija de Silai.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo recto en los ojos del SEÑOR. Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aun, y quemaba perfumes en los altos.

44 Y Josaphat hizo paz con el rey de Israel.

45 Lo demás de los hechos de Josaphat, y sus hazañas, y las

guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

46 Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que habían quedado en el tiempo de su padre Asa.

47 No había entonces rey en Edom; presidente había *en lugar de rey*.

48 Había Josaphat hecho navíos en Tharsis, los cuales habían de ir a Ophir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezion-geber.

49 Entonces Ochôzías hijo de Achâb dijo a Josaphat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navíos. Mas Josaphat no quiso.

50 Y durmió Josaphat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

51 Y Ochôzías hijo de Achâb comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josaphat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

52 E hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel:

53 Porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira al SEÑOR Dios de Israel, conforme a todas las cosas que su padre había hecho.

## LIBRO SEGUNDO DE LOS

# REYES

### CAPÍTULO 1

**D**ESPUÉS de la muerte de Achâb rebelóse Moab contra Israel.

2 Y Ochôzías cayó por las celosías de una sala *de la casa* que tenía en Samaria; y estando enfermo envió mensajeros, y díjoles: Id, y consultad a Baal-zebul dios de Ecrón, si tengo de sanar de esta mi enfermedad.

3 Entonces el ángel del SEÑOR habló a Elías Thisbita, *diciendo*: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón?

4 Por tanto así ha dicho el SEÑOR: Del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás ciertamente. Y Elías se fué.

5 Y como los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os habéis vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho el SEÑOR: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-

zebul dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás de cierto. 7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era el de aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: Un varón velloso, y ceñía sus lomos con un cinto de cuero. Entonces él dijo: Elías Thisbita es.

9 Y envió luego a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a él; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y él le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que descieras.

10 Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y hablóle, y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende presto.

12 Y respondióle Elías, y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda

fuego del cielo, y consúmáte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

13 Y volvió a enviar el tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta: y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, hincóse de rodillas delante de Elías, y rogó-le, diciendo: Varón de Dios, ruégote que sea de valor delante de tus ojos mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta; sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.

15 Entonces el ángel del SEÑOR dijo a Elías: Desciende con él; no hayas de él miedo. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

16 Y díjole: Así ha dicho el SEÑOR: Pues que enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No descenderás, por tanto, del lecho en que subiste, antes morirás de cierto.

17 Y murió conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado Elías: y reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josaphat rey de Judá; porque *Ochôzías* no tenía hijo.

18 Y lo demás de los hechos de *Ochôzías*, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

## CAPÍTULO 2

Y ACONTECIÓ que, cuando quiso el SEÑOR alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque el SEÑOR me ha enviado a Beth-el. Y Eliseo dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron pues a Beth-el.

3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Beth-el, dijéronle: ¿Sabes cómo el SEÑOR quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron pues a Jericó. 5 Y llegaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y dijéronle: ¿Sabes cómo el SEÑOR quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callad.

6 Y Elías le dijo: Ruégote que te quedes aquí, porque el SEÑOR me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron pues ambos a dos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse enfrente a lo lejos: y ellos dos se pararon junto al Jordán.

8 Tomando entonces Elías su

manto, doblólo, e hirió las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco.

9 Y como hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Píde lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será así hecho; mas si no, no.

11 Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y Elías subió al cielo en un torbellino.

12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vió, y trabando de sus vestidos, rompiólos en dos partes.

13 Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y paróse a la orilla del Jordán.

14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías? Y así que hubo del mismo modo herido las aguas, apartáronse a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

15 Y viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y viniéronle a recibir, e inclináronse a él hasta la tierra.

16 Y dijéronle: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes: vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el espíritu del SEÑOR, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

18 Y cuando volvieron a él, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fuéis?

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el asiento de esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra enferma.

20 Entonces él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en ella sal. Y trajéronsela.

21 Y saliendo él a los manaderos de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni esterilidad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

23 Después subió de allí a Bethel; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube!

24 Y mirando él atrás, viólos, y maldijolos en el nombre del

SEÑOR. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 De allí fué al monte de Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

### CAPÍTULO 3

**Y** JORAM hijo de Achâb comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josaphat rey de Judá; y reinó doce años.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

3 Mas allegóse a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

4 Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Mas muerto Achâb, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram, e inspeccionó a todo Israel.

7 Y fué y envió a decir a Josaphat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, *porque* como yo, así tú; como mi pueblo, así tu pueblo; como mis caballos, así también tus caba-

llos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Idumea.

9 Partieron pues el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Idumea; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, faltóles el agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado el SEÑOR estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

11 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí profeta del SEÑOR, para que consultemos al SEÑOR por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Saphat, que daba agua a manos a Elías.

12 Y Josaphat dijo: Este tendrá palabra del SEÑOR. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josaphat, y el rey de Idumea.

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No: porque ha juntado el SEÑOR estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

14 Y Eliseo dijo: Vive el SEÑOR de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josaphat rey de Judá, no mirara a ti, ni te viera.

15 Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor toca-

ba, la mano del SEÑOR fué sobre Eliseo.

16 Y dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Haced en este valle muchas acequias.

17 Porque el SEÑOR ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias, y vuestros ganados.

18 Y esto es cosa ligera en los ojos del SEÑOR; dará también a los Moabitas en vuestras manos.

19 Y vosotros heriréis a toda ciudad fortalecida y a toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

20 Y aconteció que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí, vinieron aguas por el camino de Idumea, y la tierra fué llena de aguas.

21 Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, juntáronse desde todos los que ceñían talarbarte arriba, y pusieron en la frontera.

22 Y como se levantaron por la mañana, y lució el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;

23 Y dijeron: ¡Sangre es esta de espada! Los reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto a su compañero. Ahora pues, ¡Moab, a la presa!

24 Mas cuando llegaron al campo de Israel, levantáronse los Israelitas e hirieron a los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos: siguieron emperro hiriendo todavía a los de Moab.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareseth solamente dejaron sus piedras; porque los honderos la cercaron, y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moab vio que la batalla lo vencía, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para romper contra el rey de Idumea: mas no pudieron.

27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y sacrificóle en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo en Israel; y retiráronse de él, y volviéronse a su tierra.

#### CAPÍTULO 4

**U**NA MUJER, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso del SEÑOR: y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva nin-

guna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasos prestados de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos.

4 Entra luego, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte.

5 Y partióse la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban *los vasos*, y ella echaba *del aceite*.

6 Y como los vasos fueron llenos, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún *otro* vaso. Y él dijo: No hay más vasos. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella luego, y contólo al varón de Dios, *el cual* dijo: Ve, y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 Y aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer principal, la cual le constriñó a que comiese del pan: y cuando por allí pasaba, veníase a su casa a comer del pan.

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios .

10 Yo te ruego que hagas una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere a nosotros, se recoja en ella.

11 Y aconteció que un día vino él

por allí, y recogióse en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta Sunamita. Y como él la llamó, pareció ella delante de él.

13 Y dijo él a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero: ¿qué quieres que haga por ti? ¿has menester que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué pues haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y parió un hijo a aquel tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fué grande, aconteció que un día salió a su padre, a los segadores.

19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y él dijo a un criado: Llévalo a su madre.

20 Y habiéndole él tomado, y traído a su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta medio día, y murióse.

21 Ella entonces subió, y púsolo

sobre la cama del varón de Dios, y cerrándole *la puerta*, salióse.

22 Llamando luego a su marido, díjole: Ruégote que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva.

23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir a él hoy? No es nueva luna, ni sábado. Y ella respondió: Paz.

24 Después hizo enalbardar una borrica, y dijo al mozo: Guía y anda; y no me hagas detener para que suba, sino cuando yo te lo dijere.

25 Partióse pues, y vino al varón de Dios al monte del Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vió de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la Sunamita:

26 Ruégote que vayas ahora corriendo a recibirla, y dile: ¿Tienes paz? ¿y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

27 Y luego que llegó al varón de Dios en el monte, asió de sus pies. Y llegóse Giezi para quitarla; mas el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y el SEÑOR me ha encubierto *el motivo*, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo, que no me burlases?

29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordón en tu mano, y ve; y si alguno te encontrare, no lo saludes; y si alguno te saludare, no le respon-

das: y pondrás mi bordón sobre el rostro del niño.

30 Y dijo la madre del niño: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 El entonces se levantó, y siguióla. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el bordón sobre el rostro del niño, mas ni tenía voz ni sentido; y así se había vuelto para encontrar a Eliseo; y declaróselo, diciendo: El mozo no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.

33 Entrando él entonces, cerró la puerta sobre ambos, y oró a el SEÑOR.

34 Después subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse la carne del joven.

35 Volviéndose luego, pasóse por la casa a una parte y a otra, y después subió, y tendióse sobre él; y el joven estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entonces llamó él a Giezi, y díjole: Llama a esta Sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y así que ella entró, echóse a sus pies, e inclinóse a tierra: después tomó su hijo, y salióse.

38 Y Eliseo se volvió a Gilgal. Había entonces grande hambre en la tierra. Y los hijos de los pro-

## 2 REYES 5

fetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo a coger hierbas, y halló una *como* parra montés, y cogió de ella una faldada de calabazas silvestres: y volvió, y cortólas en la olla del potaje: porque no sabía *lo que era*.

40 Echóse después para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¡Varón de Dios, la muerte en la olla! Y no lo pudieron comer.

41 El entonces dijo: Traed harina. Y esparcióla en la olla, y dijo: Echa de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coman.

43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres? Mas él tornó a decir: Da a la gente para que coman, porque así ha dicho el SEÑOR: Comerán, y sobrará.

44 Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y sobróles, conforme a la palabra del SEÑOR.

gran varón delante de su señor, y en alta estima, porque por medio de él había dado el SEÑOR salvamento a la Siria. Era este hombre valeroso en extremo, *pero* leproso.

2 Y de Siria habían salido cuadrillas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual sirviendo a la mujer de Naamán,

3 Dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Y entrando *Naamán* a su señor, declaróselo, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

5 Y díjole el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré letras al rey de Israel. Partió pues él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *piezas* de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Tomó también letras para el rey de Israel, que decían así: Luego en llegando a ti estas letras, sabe *por ellas* que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

7 Y luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

8 Y como Eliseo, varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir

### CAPÍTULO 5

**N**AAMÁN, general del ejército del rey de Siria, era

al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y paróse a las puertas de la casa de Eliseo.

10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naamán se fué enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre del SEÑOR su Dios, y alzará su mano, y *tocará* el lugar, y sanará la lepra.

12 Abana y Pharphar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré *también* limpio? Y volvióse, y fué enojado.

13 Mas sus criados se llegaron a él, y habláronle, diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 El entonces descendió, y zambullóse siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios: y su carne se volvió como la carne de un niño, y fué limpio.

15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel.

Ruégote que recibas *algún* presente de tu siervo.

16 Mas él dijo: Vive el SEÑOR, delante del cual estoy, que no lo tomaré. E importunándole que tomase, él nunca quiso.

17 Entonces Naamán dijo: Ruégote pues, ¿no se dará a tu siervo una carga de un par de acémilas de aquesta tierra? porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino a el SEÑOR.

18 En esto perdone el SEÑOR a tu siervo: que cuando mi señor entrare en el templo de Rimmón, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo también me inclinare en el templo de Rimmón, si en el templo de Rimmón me inclino, el SEÑOR perdone en esto a tu siervo.

19 Y él le dijo: Vete en paz. Pues, se partió de él cierta distancia de tierra.

20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo *entre sí*: He aquí mi señor estorbó a este Siro Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive el SEÑOR, que correré yo tras él, y tomaré de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi a Naamán: y como le vió Naamán que venía corriendo tras él, apeóse del carro para recibirle, y dijo: ¿Va bien?

22 Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decir: He aquí vinieron a

mí en esta hora del monte de Ephraim dos mancebos de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naamán dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le construyó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo a cuestras a dos de sus criados, que lo llevasen delante de él.

24 Y llegado que hubo a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y guardólo en casa: luego mandó a los hombres que se fuesen.

25 Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

26 El entonces le dijo: ¿No fué también mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, y olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y siervos y siervas?

27 La lepra de Naamán se te pegará a ti, y a tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, *blanco* como la nieve.

## CAPÍTULO 6

**L**OS hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y

hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

3 Y dijo uno: Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

4 Fuéase pues con ellos; y como llegaron al Jordán, cortaron la madera.

5 Y aconteció que derribando uno un árbol, cayósele el hacha en el agua; y dió voces, diciendo: ¡Ah, señor mío, que era emprestada!

6 Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y echólo allí; e hizo nadar el hierro.

7 Y dijo: Tómalo. Y él tendió la mano, y tomólo.

8 Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los Siros van allí.

10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho y amonestádole; y guardóse de allí, no una vez ni dos.

11 Y el corazón del rey de Siria fué turbado de esto; y llamando a sus siervos, díjoles: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío; sino que el profeta Eliseo está en Israel, el

cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta cámara.

13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a tomarlo. Y fuéle dicho: He aquí él está en Dothán.

14 Entonces envió el rey allá caballos, y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que servía al varón de Dios, para salir, he aquí el ejército que tenía cercada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

16 Y él le respondió: No hayas miedo: porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

17 Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote, oh SEÑOR, que abras sus ojos para que vea. Entonces el SEÑOR abrió los ojos del mozo, y miró: y he aquí que el monte estaba lleno de caballos, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Y luego que los *Siros* descendieron a él, oró Eliseo al SEÑOR, y dijo: Ruégote que hieras a esta gente con ceguedad. E hiriólos con ceguedad, conforme al dicho de Eliseo.

19 Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y guiólos a Samaria.

20 Y así que llegaron a Samaria, dijo Eliseo: SEÑOR, abre los ojos de éstos, para que vean. Y el SEÑOR abrió sus ojos, y miraron, y halláronse en medio de Samaria.

21 Y cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Herirélos, padre mío?

22 Y él le respondió: No los hieras; ¿herirías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y se vuelvan a sus señores.

23 Entonces les fué aparejada grande comida: y como hubieron comido y bebido, enviólos, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron cuadrillas de Siria a la tierra de Israel.

24 Después de esto aconteció, que Ben-adad rey de Siria juntó todo su ejército, y subió, y puso cerco a Samaria.

25 Y hubo grande hambre en Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella; tanto, que la cabeza de un asno era vendida por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco *piezas* de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dió voces, y dijo: Salva, rey señor mío.

27 Y él dijo: Si no te salva el SEÑOR, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí, o del lagar?

28 Y díjole el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me

dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

29 Cocimos pues mi hijo, y le comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido su hijo.

30 Y como el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó *así* por el muro: y llegó a ver el pueblo el saco que traía interiormente sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Saphat quedare sobre él hoy.

32 Estaba a la sazón Eliseo sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos: y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto como este hijo del homicida me envía a quitar la cabeza? Mirad pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada: ¿no viene tras él el ruido de los pies de su amo?

33 Aun estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal del SEÑOR viene. ¿Para qué tengo de esperar más al SEÑOR?

## CAPÍTULO 7

**D**IJO entonces Eliseo: Oid palabra del SEÑOR: Así dijo el SEÑOR: Mañana a estas

horas *valdrá* el seah de flor de harina un siclo, y dos seah de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si el SEÑOR hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos pues ahora, y pasémonos al ejército de los Siros: si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.

5 Levantáronse pues en el principio de la noche, para irse al campo de los Siros; y llegando a las primeras estancias de los Siros, no había allí hombre.

6 Porque el Señor había hecho que en el campo de los Siros se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de grande ejército; y dijéronse los unos a los otros: He aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros a los reyes de los Heteos, y a los reyes de los Egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habían levantado y

huído al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba; y habían huído por *salvar* las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron a las primeras estancias, entráronse en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, y oro, y vestidos, y fueron, y escondiéronlo: y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y dijéronse el uno al otro: No hacemos bien: hoy es día de buena nueva, y nosotros llamamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces a los guardas de la puerta de la ciudad, y declaráronles, diciendo: Nosotros fuimos al campo de los Siros, y he aquí que no había allí hombre, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campo como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro, en el palacio del rey.

12 Y levantóse el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los Siros. Ellos saben que tenemos hambre, y hanse salido de las tiendas y escondídose en el campo, diciendo: Cuando hubieren sali-

do de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (porque ellos también son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; también ellos son como toda la multitud de Israel que ha perecido;) y enviemos, y veamos *qué hay*.

14 Tomaron pues dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Siros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fueron, y siguiéronlos hasta el Jordán: y he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los Siros habían arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, e hicieronlo saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Siros. Y fué *vendido* un seah de flor de harina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, conforme a la palabra del SEÑOR.

17 Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuya mano él se apoyaba: y atropellóle el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, lo que habló cuando el rey descendió a él.

18 Aconteció pues de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seah de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será *vendido* por

un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Aunque el SEÑOR hiciese ventanas en el cielo, ¿podría ser eso? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y vínole así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.

### CAPÍTULO 8

**Y** HABLÓ Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde pudieres; porque el SEÑOR ha llamado el hambre, la cual vendrá también sobre la tierra siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo: y partióse ella con su familia, y vivió en tierra de los Filisteos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de los Filisteos: después salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Ruégote que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y contando él al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí la mujer, a cuyo hijo había hecho vivir, que clamaba al rey por su casa y por sus tierras.

Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le dió un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran tuyas, y todos los frutos de las tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

7 Eliseo se fué luego a Damasco, y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él al SEÑOR, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 Tomó pues Hazael en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y saliólo a recibir: y llegó, y púsose delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente vivirás. Empero el SEÑOR me ha mostrado que él ha de morir ciertamente.

11 Y el varón de Dios le volvió el rostro afirmadamente, y estúvose así una gran pieza; y lloró el varón de Dios.

12 Entonces díjole Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de

hacer a los hijos de Israel: a sus fortalezas pegarás fuego, y a sus mancebos matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás a sus preñadas.

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿es tu siervo perro, que hará esta gran cosa? Y respondió Eliseo: El SEÑOR me ha mostrado que tú has de ser rey de Siria.

14 Y él se partió de Eliseo, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Díjome que seguramente vivirás.

15 El día siguiente tomó un paño basto, y metiólo en agua, y tendiólo sobre el rostro de Benadad, y murió: y reinó Hazael en su lugar.

16 En el quinto año de Joram hijo de Achâb rey de Israel, y siendo Josaphat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josaphat rey de Judá.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb, porque una hija de Achâb fué su mujer; e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

19 Con todo eso, el SEÑOR no quiso cortar a Judá, por amor de David su siervo, como le había prometido darle lámpara de sus hijos perpetuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí.

21 Joram por tanto pasó a Seir, y

todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió a los Idumeos, los cuales le habían cercado, y a los capitanes de los carros: y el pueblo huyó a sus estancias.

22 Sustrájose no obstante Edom de bajo la mano de Judá, hasta hoy. Rebelóse además Libna en el mismo tiempo.

23 Lo demás de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Y durmió Joram con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en lugar suyo Ochôzías, su hijo.

25 En el año doce de Joram hijo de Achâb rey de Israel, comenzó a reinar Ochôzías hijo de Joram rey de Judá.

26 De veintidós años era Ochôzías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalía hija de Omri rey de Israel.

27 Y anduvo en el camino de la casa de Achâb, e hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de Achâb: porque era yerno de la casa de Achâb.

28 Y fué a la guerra con Joram hijo de Achâb a Ramoth de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los Siros hirieron a Joram.

29 Y el rey Joram se volvió a

Jezreel, para curarse de las heridas que los Siroos le hicieron delante de Ramoth, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ochôzías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Achâb en Jezreel, porque estaba enfermo.

### CAPÍTULO 9

**E**NTONCES el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma esta alcuza de aceite en tu mano, y ve a Ramoth de Galaad.

2 Y cuando llegares allá, verás allí a Jehú hijo de Josaphat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y mételo en la recámara.

3 Toma luego la alcuza de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo el SEÑOR: Yo te he unguido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

4 Fué pues el mozo, el mozo del profeta, a Ramoth de Galaad.

5 Y como él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.

6 Y él se levantó, y entróse en casa; y el *otro* derramó el aceite sobre su cabeza, y díjole: Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Yo te he unguido por rey sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel.

7 Y herirás la casa de Achâb tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del SEÑOR, de la mano de Jezabel.

8 Y perecerá toda la casa de Achâb, y talaré de Achâb todo meante a la pared, así al guardado como al desamparado en Israel.

9 Y yo pondré la casa de Achâb como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahía.

10 Y a Jezabel comerán perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

11 Después salió Jehú a los siervos de su señor, y dijéronle: ¿Hay paz? ¿para qué entró a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: Yo te he unguido por rey sobre Israel.

13 Entonces tomaron prestamente su ropa, y púsola cada uno debajo de él en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

14 Así conjuró Jehú hijo de Josaphat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram guardando a Ramoth de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria.

15 Habíase empero vuelto el rey

Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los Siros le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.

16 Entonces Jehú cabalgó, y fuése a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ochôzías rey de Judá había descendido a visitar a Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel, vió la cuadrilla de Jehú, que venía, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de a caballo, y envía a reconocerlos, y que les diga: ¿Hay paz?

18 Fué pues el de a caballo a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? vuélvete tras mí. El atalaya dió luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 Entonces envió otro de a caballo, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? vuélvete tras mí.

20 El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve: mas el marchar *del que viene* es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

21 Entonces Joram dijo: Unce. Y uncido que fué su carro, salió

Joram rey de Israel, y Ochôzías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Naboth de Jezreel.

22 Y en viendo Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Joram volviendo la mano huyó, y dijo a Ochôzías: ¡Traición, Ochôzías!

24 Mas Jehú flechó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazón, y cayó en su carro.

25 Dijo luego *Jehú* a Bidkar su capitán: Tómalo, y échalo a un cabo de la heredad de Naboth de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Achâb su padre, el SEÑOR pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

26 Que yo he visto ayer las sangres de Naboth, y las sangres de sus hijos, dijo el SEÑOR; y tengo de darte la paga en esta heredad, dijo el SEÑOR. Tómalo pues ahora, y échalo en la heredad, conforme a la palabra del SEÑOR.

27 Y viendo esto Ochôzías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y siguiólo Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. *Y le hirieron* a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y él huyó a Megiddo, y murió allí.

28 Y sus siervos le llevaron en un

carro a Jerusalem, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram hijo de Achâb, comenzó a reinar Ochôzías sobre Judá.

30 Vino después Jehú a Jezreel: y como Jezabel lo oyó, adornó sus ojos con alcohol, y atavió su cabeza, y asomóse a una ventana.

31 Y como entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?

32 Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién es conmigo? ¿quién? Y miraron hacia él dos o tres eunucos.

33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron: y parte de su sangre fué salpicada en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.

34 Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla; que es hija de rey.

35 Empero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y dijéronselo. Y él dijo: La palabra de Dios es ésta, la cual él habló por mano de su siervo Elías Thisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel; de

manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

## CAPÍTULO 10

**Y**TENÍA Achâb en Samaria setenta hijos; y escribió letras Jehú, y enviólas a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Achâb, diciendo:

2 Luego en llegando esta carta, ya que con vosotros están los hijos de vuestro señor, y los que tenéis carros y caballos, la ciudad fortificada, y las armas,

3 Mirad *cuál es* el mejor y él más recto de los hijos de vuestro señor, y ponadlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.

4 Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?

5 Y el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandares: no elegiremos por rey a ninguno; tú harás lo que bien te pareciere.

6 El entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los varones hijos de vuestro señor, y venid mañana a estas horas a mí a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Y como las letras llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y enviáronselas a Jezreel.

8 Y vino un mensajero que le dió las nuevas, diciendo: Traído han las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos: he aquí yo he conspirado contra mi señor, y lo he muerto: ¿mas quién ha muerto a todos estos?

10 Sabed ahora que de la palabra del SEÑOR que habló sobre la casa de Achâb, nada caerá en tierra: y que el SEÑOR ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

11 Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Achâb en Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

12 Y levantóse de allí, y vino a Samaria; y llegando él en el camino a una casa de esquileo de pastores,

13 Halló allí a los hermanos de Ochôzías rey de Judá, y díjoles: ¿Quién sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ochôzías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los toma-

ron vivos, degolláronlos junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

15 Partiéndose luego de allí encontróse con Jonadab hijo de Rechâb; y después que lo hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dió su mano. Hízolo luego subir consigo en el carro.

16 Y díjole: Ven conmigo, y verás mi celo por el SEÑOR. Pusiéronlo pues en su carro.

17 Y luego que hubo Jehú llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Achâb en Samaria, hasta extirparlos, conforme a la palabra del SEÑOR, que había hablado por Elías.

18 Y juntó Jehú todo el pueblo, y díjoles: Achâb sirvió poco a Baal; mas Jehú lo servirá mucho.

19 Llamadme pues luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos, y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare, no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para destruir a los que honraban a Baal.

20 Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.

21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no viniere. Y entraron en la casa de Baal, y la casa de Baal se

llenó de cabo a cabo.

22 Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestimentas.

23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Rechâb en la casa de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos del SEÑOR, sino solos los siervos de Baal.

24 Y como ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera ochenta hombres, y díjoles: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

25 Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los hirieron a espada: y dejáronlos tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad de la casa de Baal.

26 Y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y quemáronlas.

27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal, e hicieronla letrina, hasta hoy.

28 Así extinguió Jehú a Baal de Israel.

29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; *a saber*, de en pos de los

beceros de oro que estaban en Beth-el y en Dan.

30 Y el SEÑOR dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Achâb conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.

31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley del SEÑOR Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó el SEÑOR a talar en Israel: e hiriólos Hazael en todos los términos de Israel,

33 Desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, a Galaad y a Basán.

34 Lo demás de los hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joachâz su hijo.

36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fué veintiocho años.

## CAPÍTULO 11

**Y** ATHALÍA madre de Ochôzías, viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real.

2 Pero tomando Josaba hija del rey Joram, hermana de Ochôzías, a Joas hijo de Ochôzías, sacólo furtivamente de entre los hijos del rey, que se mataban, y ocultólo de delante de Athalía, a él y a su ama, en la cámara de las camas, y *así* no lo mataron.

3 Y estuvo con ella escondido en la casa del SEÑOR seis años: y Athalía fué reina sobre el país.

4 Mas al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de la guardia, y metiólos consigo en la casa del SEÑOR: e hizo con ellos liga, juramentándolos en la casa del SEÑOR; y mostróles al hijo del rey.

5 Y mandóles, diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros, los que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey;

6 Y la *otra* tercera parte estará a la puerta del sur, y la *otra* tercera parte a la puerta del postigo de los de la guardia: así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

7 Y las dos partes de vosotros, *es a saber*, todos los que salen el sábado, tendréis la guarda de la casa del SEÑOR junto al rey.

8 Y estaréis alrededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos, y cual-

quiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y habéis de estar con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Los centuriones pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó: y tomando cada uno los suyos, *es a saber*, los que habían de entrar el sábado, y los que habían salido el sábado, viniéronse a Joiada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dió a los centuriones las picas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa del SEÑOR.

11 Y los de la guardia se pusieron *en orden*, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

12 Sacando luego *Joiada* al hijo del rey, púsole la corona y el testimonio, e hicieronle rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

13 Y oyendo Athalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo del SEÑOR;

14 Y como miró, he aquí el rey que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompetas junto al rey; y que todo el pueblo del país hacía alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Athalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en grito: ¡Traición, traición!

15 Mas el sacerdote Joiada mandó a los centuriones que gobernaban el ejército, y díjoles:

Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo a espada, (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo del SEÑOR.)

16 Diéronle pues lugar, y como iba el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

17 Entonces Joiada hizo pacto entre el SEÑOR y el rey y el pueblo, que serían pueblo del SEÑOR: y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y derribáronlo: asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Mathán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa del SEÑOR.

19 Después tomó los centuriones, y capitanes, y los de la guardia, y a todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa del SEÑOR, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia a la casa del rey; y sentóse el *rey* sobre el trono de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Athalía muerta a espada *junto* a la casa del rey.

21 Era Joas de siete años cuando comenzó a reinar.

## CAPÍTULO 12

EN el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sibia, de Beer-seba.

2 Y Joas hizo lo recto en ojos del SEÑOR todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron; que aún sacrificaba y quemaba el pueblo perfumes en los altos.

4 Y Joas dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se suele traer a la casa del SEÑOR, el dinero de los que pasan *en cuenta*, el dinero por las personas, cada cual según su tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad mete en la casa del SEÑOR,

5 Recíbanlo los sacerdotes, cada uno de sus familiares, y reparen los portillos del templo donde quiera que se hallare abertura.

6 Pero el año veintitrés del rey Joas, no habían aún reparado los sacerdotes las aberturas del templo.

7 Llamando entonces el rey Joas al pontífice Joiada y a los sacerdotes, díjoles: ¿Por qué no reparáis las aberturas del templo? Ahora pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para *reparar* las roturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las

aberturas del templo.

9 Mas el pontífice Joiada tomó un arca, e hízole en la tapa un agujero, y púsola junto al altar, a la mano derecha como se entra en le templo del SEÑOR; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el dinero que se metía en la casa del SEÑOR.

10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el notario del rey y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo del SEÑOR, y guardábanlo.

11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los que tenían el cargo de la casa del SEÑOR; y ellos lo expendían en *pagar* los carpinteros y maestros que reparaban la casa del SEÑOR,

12 Y los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la casa del SEÑOR; y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa del SEÑOR, no se hacían tazas de plata, ni salterios, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro vaso de oro ni de plata se hacía para el templo del SEÑOR:

14 Porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa del SEÑOR.

15 Y no se tomaba en cuenta a los hombres en cuyas manos el

dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra: porque *lo* hacían ellos fielmente.

16 El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metía en la casa del SEÑOR; porque era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gath, y tomóla: y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalem;

18 Por lo que tomó Joas rey de Judá todas las ofrendas que había dedicado Josaphat, y Joram y Ochôzías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa del SEÑOR, y en la casa del rey, y enviólo a Hazael rey de Siria: y él se partió de Jerusalem.

19 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y levantáronse sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joas en la casa de Millo, descendiendo él a Silla;

21 Pues Josachâr hijo de Simaath, y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, hiriéronle, y murió. Y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

## CAPÍTULO 13

EN el año veintitrés de Joas hijo de Ochôzías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacház

## 2 REYES 13

hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

3 Y encendióse el furor del SEÑOR contra Israel, y entrególos en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

4 Mas Joachâz oró a la faz del SEÑOR, y el SEÑOR lo oyó: porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

5 (Y dió el SEÑOR salvador a Israel, y salieron de bajo la mano de los Siros; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como antes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel: en ellos anduvieron; y también el bosque permaneció en Samaria.)

7 Porque no le había quedado gente a Joachâz, sino cincuenta hombres de a caballo, y diez carros, y diez mil hombres de a pié; pues el rey de Siria los había destruído, y los había puesto como polvo para hollar.

8 Lo demás de los hechos de Joachâz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Y durmió Joachâz con sus

padres, y sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joas su hijo.

10 El año treinta y siete de Joas rey de Judá, comenzó a reinar Joas hijo de Joachâz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

11 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

12 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joas con sus padres, y sentóse Jeroboam sobre su trono: y Joas fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Estaba Eliseo enfermo de aquella su enfermedad de que murió. Y descendió a él Joas rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

15 Y díjole Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomóse él entonces un arco y unas saetas.

16 Y dijo *Eliseo* al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

17 Y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y como él la abrió dijo Eliseo: Tira. Y tirando

él, dijo *Eliseo*: Saeta de salvación del SEÑOR, y saeta de salvación contra Siria: porque herirás a los Siros en Aphec, hasta consumirlos.

18 Y tornóle a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, dájole: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

19 Entonces el varón de Dios, enojado con él, le dijo: A herir cinco o seis veces, herirás a Siria, hasta no quedar ninguno: empero ahora tres veces herirás a Siria.

20 Y murió Eliseo, y sepultáronlo. Entrado el año vinieron partidas de Moabitas a la tierra.

21 Y aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron una partida, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y levantóse sobre sus pies.

22 Hazael pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joachâz.

23 Mas el SEÑOR tuvo misericordia de ellos, y compadecióse de ellos, y mirólos, por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de sí hasta ahora.

24 Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

25 Y volvió Joas hijo de Joachâz, y tomó de mano de Ben-adad

hijo de Hazael, las ciudades que él había tomado de mano de Joachâz su padre en guerra. Tres veces lo batió Joas, y restituyó las ciudades a Israel.

## CAPÍTULO 14

**E**N el año segundo de Joas hijo de Joachâz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joas rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fué Joaddan, de Jerusalem,

3 Y él hizo lo recto en ojos del SEÑOR, aunque no como David su padre: hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joas su padre.

4 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo aun sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

5 Y luego que el reino fué confirmado en su mano, hirió a sus siervos, los que habían muerto al rey su padre.

6 Mas no mató a los hijos de los que le mataron, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde el SEÑOR mandó, diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este hirió asimismo diez mil Idumeos en el valle de las Salinas, y tomó a Sela por guerra, y llamóla Jocteel, hasta hoy.

## 2 REYES 14

8 Entonces Amasías envió embajadores a Joas, hijo de Joachâz hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de rostro.

9 Y Joas rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardillo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las bestias fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardillo.

10 Ciertamente has herido a Edom, y tu corazón te ha envanecido: glóriate pues, mas estéte en tu casa. ¿Y por qué te entrometerás en un mal, para que caigas tú, y Judá contigo?

11 Mas Amasías no dió oídos; por lo que subió Joas rey de Israel, y viéronse de rostro él y Amasías rey de Judá, en Beth-emes, que es de Judá.

12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno a sus estancias.

13 Además Joas rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joas hijo de Ochôzías, en Beth-emes: y vino a Jerusalem, y rompió el muro de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en la casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse a Samaria.

15 Lo demás de los hechos de Joas que ejecutó, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joas con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasías hijo de Joas rey de Judá, vivió después de la muerte de Joas hijo de Joachâz rey de Israel, quince años.

18 Lo demás de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 E hicieron conspiración contra él en Jerusalem, y él huyó a Lachîs; mas enviaron tras él a Lachîs, y allá lo mataron.

20 Trajéronlo luego sobre caballos, y sepultáronlo en Jerusalem con sus padres, en la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de diez y seis años, e hicieronlo rey en lugar de Amasías su padre.

22 Edificó él a Elath, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

23 El año quince de Amasías hijo de Joas rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joas sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

24 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de

Nabat, el que hizo pecar a Israel.  
 25 El restituyó los términos de Israel desde la entrada de Amath hasta la mar de la llanura, conforme a la palabra del SEÑOR Dios de Israel, la cual había él hablado por su siervo Jonás hijo de Amittai, profeta que fué de Gath-hepher.

26 Por cuanto el SEÑOR miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había guardado ni desamparado, ni quien diese ayuda a Israel;

27 Y el SEÑOR no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo: por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joas.

28 Y lo demás de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó a Judá en Israel a Damasco y a Hamath, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zachârias su hijo.

## CAPÍTULO 15

**E**N el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem; el nombre de su madre fué Jecolía,

de Jerusalem.

3 E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo eso los altos no se quitaron; que el pueblo sacrificaba aún y quemaba perfumes en los altos.

5 Mas el SEÑOR hirió al rey con lepra, y fué leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotham hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.

6 Lo demás de los hechos de Azarías, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Jotham su hijo.

8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zachârias hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

9 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

10 Contra él se conjuró Sallum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y matólo, y reinó en su lugar.

11 Lo demás de los hechos de Zachârias, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

## 2 REYES 15

12 Y esta fué la palabra del SEÑOR que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fué así.

13 Sallum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzzía rey de Judá, y reinó el tiempo de un mes en Samaria;

14 Pues subió Manahem hijo de Gadi, de Thirsa, y vino a Samaria, e hirió a Sallum hijo de Jabes en Samaria, y matólo, y reinó en su lugar.

15 Lo demás de los hechos de Sallum, y su conjuración con que conspiró, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces hirió Manahem a Tiphsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus términos desde Thirsa; e hirióla porque no le habían abierto; y abrió a todas sus preñadas.

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

18 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR: no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

19 Y vino Phul rey de Asiria a la tierra; y dió Manahem a Phul mil talentos de plata porque le ayudara a confirmarse en el reino.

20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos

los poderosos y opulentos: de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria, y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.

21 Lo demás de los hechos de Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años.

24 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, e hiriólo en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Ariph, y con cincuenta hombres de los hijos de los Galaaditas; y matólo, y reinó en su lugar.

26 Lo demás de los hechos de Pekaía, y todas las cosas que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

28 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de

Nabat, el que hizo pecar a Israel.  
 29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglath-pileser rey de los Asirios, y tomó a Ahión, Abel-beth-maachâ, y Janoa, y Cedés, y Hasor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra de Nephtalí; y trasportólos a Asiria.  
 30 Y Oseas hijo de Ela hizo conjuración contra Peka hijo de Remalías, e hiriólo, y matólo, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotham hijo de Uzzía.  
 31 Lo demás de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.  
 32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotham hijo de Uzzía rey de Judá.  
 33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jerusa hija de Sadoc.  
 34 Y él hizo lo recto en ojos del SEÑOR; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzzía.  
 35 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aún, y quemaba perfumes en los altos. Edificó él la puerta más alta de la casa del SEÑOR.  
 36 Lo demás de los hechos de Jotham y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?  
 37 En aquel tiempo comenzó el

SEÑOR a enviar contra Judá a Resín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

38 Y durmió Jotham con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Achâz su hijo.

## CAPÍTULO 16

**E**N el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Achâz hijo de Jotham rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar Achâz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem dieciséis años; y no hizo lo recto en ojos del SEÑOR su Dios, como David su padre;

3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las gentes que el SEÑOR echó de delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol umbroso.

5 Entonces Resín rey de Siria, y Peka hijo de Remalías rey de Israel, subieron a Jerusalem para hacer guerra, y cercar a Achâz; mas no pudieron tomarla.

6 En aquel tiempo Resín rey de Siria restituyó Elath a Siria, y echó a los Judíos de Elath; y los Siros vinieron a Elath, y habitaron allí hasta hoy.

7 Entonces Achâz envió embaja-

dores a Tiglath-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

8 Y tomando Achâz la plata y el oro que se halló en la casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.

9 Y atendióle el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y tomóla, y trasportó los moradores a Kir, y mató a Resín.

10 Y fué el rey Achâz a encontrar a Tiglath-pileser rey de Asiria en Damasco; y visto que hubo el rey Achâz el altar que estaba en Damasco, envió a Urías sacerdote el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

11 Y Urías el sacerdote edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Achâz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Achâz venía de Damasco.

12 Y luego que vino el rey de Damasco, y hubo visto el altar, acercóse el rey a él, y sacrificó en él;

13 Y encendió su holocausto, y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y roció la sangre de sus pacíficos junto al altar.

14 Y el altar de bronce que estaba delante del SEÑOR, hízolo acercar delante de la frontera de

la casa, entre el altar y el templo del SEÑOR, y púsolo al lado del altar hacia el aquilón.

15 Y mandó el rey Achâz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones: y rociarás sobre él toda la sangre de holocausto, y toda la sangre de sacrificio: y el altar de bronce será mío para preguntar *en él*.

16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Achâz le mandó.

17 Y cortó el rey Achâz las cintas de las basas, y quitóles las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y púsolo sobre el solado de piedra.

18 Asimismo la tienda del sábado que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey, mudólos del templo del SEÑOR, por causa del rey de Asiria.

19 Lo demás de los hechos de Achâz que puso por obra, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y durmió el rey Achâz con sus padres y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezechías su hijo.

## CAPÍTULO 17

**E**N el año duodécimo de Achâz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, aunque no como los reyes de Israel que antes de él habían sido.

3 Contra éste subió Salmanasar rey de los Asirios; y Oseas fué hecho su siervo, y pagábale tributo.

4 Mas el rey de Asiria halló que Oseas hacía conjuración: porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como cada año: por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Asiria partió contra todo el país, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria a Samaria, y trasportó a Israel a Asiria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos.

7 Porque como los hijos de Israel pecasen contra el SEÑOR su Dios, que los sacó de tierra de Egipto de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temiesen a dioses ajenos,

8 Y anduviesen en los estatutos de las gentes que el SEÑOR había lanzado delante de los

hijos de Israel, y en los de los reyes de Israel, que hicieron;

9 Y como los hijos de Israel paliasen cosas no rectas contra el SEÑOR su Dios, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fuertes,

10 Y se levantasen estatuas y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol umbroso,

11 Y quemasen allí perfumes en todos los altos, a la manera de las gentes que había el SEÑOR traspuesto delante de ellos, e hiciesen cosas muy malas para provocar a ira al SEÑOR,

12 Pues servían a los ídolos, de los cuales el SEÑOR les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto;

13 Y el SEÑOR testificaba entonces contra Israel y contra Judá, por mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por mano de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en el SEÑOR su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que él había concertado con sus padres, y sus testimonios que él había protestado contra

ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las gentes que estaban alrededor de ellos, de las cuales les había el SEÑOR mandado que no hiciesen a la manera de ellas:

16 Y dejaron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, e hicieron vaciadizos dos becerros, y también bosques, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal:

17 E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y diéronse a adivinaciones y agüeros, y entregáronse a hacer lo malo en ojos del SEÑOR, provocándole a ira.

18 El SEÑOR por tanto se airó en gran manera contra Israel, y quitólos de delante de su rostro; que no quedó sino sólo la tribu de Judá.

19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos del SEÑOR su Dios; antes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho.

20 Y desechó el SEÑOR toda la simiente de Israel, y afligiólos, y entrególos en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cortó a Israel de la casa de David, y ellos se hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam rempujó a Israel de en pos del SEÑOR, e hizoles cometer gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de

Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos;

23 Hasta tanto que el SEÑOR quitó a Israel de delante de su rostro, como lo había él dicho por mano de todos los profetas sus siervos: e Israel fué trasportado de su tierra a Asiria, hasta hoy.

24 Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, y de Cutha, y de Ava, y de Hamath, y de Sepharvaim, y púsolos en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos al SEÑOR, envió el SEÑOR contra ellos leones que los mataban.

26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Las gentes que tú traspasaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben la costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en ellos, y he aquí los matan, porque no saben la costumbre del Dios de la tierra.

27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vayan y habiten allí, y enseñenles la costumbre del Dios del país.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habían trasportado de Samaria, y habitó en Beth-el, y enseñóles cómo habían de temer al SEÑOR.

29 Mas cada nación se hizo sus dioses, y pusieronlos en los templos de los altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babilonia hicieron a Succoth-benoth, y los de Cutha hicieron a Nergal, y los de Hamath hicieron a Asima;

31 Los Heveos hicieron a Nibhaz y a Tharthac; y los de Sepharvaim quemaban sus hijos al fuego a Adramelech y a Anamelech, dioses de Sepharvaim.

32 Y temían al SEÑOR; e hicieron del pueblo bajo sacerdotes de los altos, quienes sacrificaban para ellos en los templos de los altos.

33 Temían al SEÑOR, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las gentes de donde habían sido trasladados.

34 Hasta hoy hacen como primero; que ni temen al SEÑOR, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió el SEÑOR a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

35 Con los cuales había el SEÑOR hecho pacto, y les mandó, diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les sacrificaréis:

36 Mas al SEÑOR, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste

temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio.

37 Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dió por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis dioses ajenos.

38 Y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros; ni temeréis dioses ajenos:

39 Mas temed al SEÑOR vuestro Dios, y él os libraré de mano de todos vuestros enemigos.

40 Empero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

41 Así temieron al SEÑOR aquellas gentes, y juntamente sirvieron a sus ídolos: y también sus hijos y sus nietos, según que hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

## CAPÍTULO 18

**E**N el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel, comenzó a reinar Ezechías hijo de Acház rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de venticinco años, y reinó en Jerusalem veintinueve años. El nombre de su madre *fué* Abi hija de Zachârias.

3 Hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

4 El quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los bosques, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés,

porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israel; y llamóle por nombre Nehustán.

5 En el SEÑOR Dios de Israel puso su esperanza: después ni antes de él no hubo otro como él en todos los reyes de Judá.

6 Porque se llegó al SEÑOR, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que el SEÑOR prescribió a Moisés.

7 Y el SEÑOR fué con él; y en todas las cosas a que salía prosperaba. El se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

8 Hirió también a los Filisteos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida.

9 En el cuarto año del rey Ezechías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela rey de Israel, subió Salmanasar rey de los Asirios contra Samaria, y cercóla.

10 Y tomáronla al cabo de tres años; *esto es*, en el sexto año de Ezechías, el cual era el año nono de Oseas rey de Israel, fué Samaria tomada.

11 Y el rey de Asiria traspuso a Israel a Asiria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos:

12 Por cuanto no habían atendido la voz del SEÑOR su Dios, antes habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo del SEÑOR había mandado, ni las habían escucha-

do, ni puesto por obra.

13 Y a los catorce años del rey Ezechías, subió Sennachêrib rey de Asiria contra todas las ciudades fuertes de Judá, y tomólas.

14 Entonces Ezechías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria en Lachís: Yo he pecado: vuélvete de mí, y llevaré todo lo que me impusieres. Y el rey de Asiria impuso a Ezechías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Dió por tanto Ezechías toda la plata que fué hallada en la casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa real.

16 Entonces descompuso Ezechías las puertas del templo del SEÑOR, y los quiciales que el *mismo* rey Ezechías había cubierto *de oro*, y diólo al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió al rey Ezechías, desde Lachís contra Jerusalem, a Thartán y a Rabsaris y a Rabsaces, con un grande ejército: y subieron, y vinieron a Jerusalem. Y habiendo subido, vinieron y pararon junto al conducto del estanque de arriba, que es en el camino de la heredad del batanero.

18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliacim hijo de Hileías, que era mayordomo, y Sebna escriba, y Joah hijo de Asaph, canciller.

19 Y díjoles Rabsaces: Decid ahora a Ezechías: Así dice el

gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que tú estás?

20 Dices, (por cierto palabras de labios): Consejo *tengo* y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

21 He aquí tú confías ahora en este bordón de caña cascada, en Egipto, en el que si alguno se apoyare, entrarále por la mano, y se le pasará. Tal es Faraón rey de Egipto, para todos los que en él confían.

22 Y si me decís: Nosotros confiamos en el SEÑOR nuestro Dios: ¿no es aquél cuyos altos y altares ha quitado Ezechías, y ha dicho a Judá y a Jerusalem: Delante de este altar adoraréis en Jerusalem?

23 Por tanto, ahora yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.

24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán el menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de a caballo?

25 Además, ¿he venido yo ahora sin el SEÑOR a este lugar, para destruirlo? el SEÑOR me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliacim hijo de Hilcías, y Sebna y Joah, a Rabsaces: Ruégote que hables a tus siervos siriaco, porque nosotros lo entendemos, y no hables

con nosotros judaico a oídos del pueblo que está sobre el muro.

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Hame enviado mi señor a ti y a tu señor para decir estas palabras, y no antes a los hombres que están sobre el muro, para comer su propio estiércol, y beber su propia orina con vosotros?

28 Paróse luego Rabsaces, y clamó a gran voz en judaico, y habló, diciendo: Oid la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezechías, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezechías confiar en el SEÑOR, diciendo: De cierto nos librá el SEÑOR, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.

31 No oigáis a Ezechías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo;

32 Hasta que yo venga, y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezechías, porque os engaña cuando dice: el SEÑOR nos librá.

33 ¿Acaso alguno de los dioses de las gentes ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?

34 ¿Dónde está el dios de Hamath, y de Arphad? ¿dónde el

dios de Sepharvaim, de Hena, y de Hiva? ¿pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado a su provincia de mi mano, para que libre el SEÑOR de mi mano a Jerusalem?

36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra: porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

37 Entonces Eliacim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna el escriba, y Joah hijo de Asaph, canciller, vinieron a Ezechías, rotos sus vestidos, y recitáronle las palabras de Rabsaces.

### CAPÍTULO 19

**Y** COMO el rey Ezechías lo oyó, rasgó sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa del SEÑOR.

2 Y envió a Eliacim el mayordomo, y a Sebna escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, vestidos de sacos a Isaías profeta hijo de Amós,

3 Que le dijese: Así ha dicho Ezechías: Este día es día de angustia, y de reprehensión, y de blasfemia; porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que pare no tiene fuerzas.

4 Quizá oirá el SEÑOR tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Asirios su señor ha enviado para injuriar al

Dios vivo, y a vituperar con palabras, las cuales el SEÑOR tu Dios ha oído: por tanto, eleva oración por el resto que aun se halla.

5 Vinieron pues los siervos del rey Ezechías a Isaías.

6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho el SEÑOR: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volveráse a su tierra: y yo haré que en su tierra caiga a espada.

8 Y regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo a Libna; porque había oído que se había partido de Lachís.

9 Y oyó decir de Thiraca rey de Ethiopia: He aquí es salido para hacerte guerra. Entonces volvió él, y envió embajadores a Ezechías, diciendo:

10 Así diréis a Ezechías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y has tú de escapar?

12 ¿Libráronlas los dioses de las gentes, que mis padres destruyeron, *es a saber*, Gozán, y Harán, y Reseph, y los hijos de Edén que estaban en Thalaras?

13 ¿Dónde está el rey de

Hamath, el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Hena, y de Hiva?

14 Y tomó Ezechías las letras de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa del SEÑOR, y extendiólas Ezechías delante del SEÑOR.

15 Y oró Ezechías delante del SEÑOR, diciendo: Oh SEÑOR Dios de Israel, que habitas entre los querubines, tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y oye; abre, oh SEÑOR, tus ojos, y mira: y oye las palabras de Sennachêrib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

17 Es verdad, oh SEÑOR, que los reyes de Asiria han destruído las gentes y sus tierras;

18 Y que pusieron en el fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y así los destruyeron.

19 Ahora pues, oh SEÑOR Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo, SEÑOR, eres Dios.

20 Entonces Isaías hijo de Amós envió a decir a Ezechías: Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Sennachêrib rey de Asiria, he oído.

21 Esta es la palabra que el SEÑOR ha hablado contra él: Hate menospreciado, hate escar-

neado la virgen hija de Sión; ha movido su cabeza detrás de ti la hija de Jerusalem.

22 ¿A quién has injuriado y a quién has blasfemado? ¿y contra quién has hablado alto, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

23 Por mano de tus mensajeros has proferido injuria contra el SEÑOR, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las cumbres de los montes, a las cuestras del Líbano; y cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas; y entraré a la morada de su término, al monte de su Carmel.

24 Yo he cavado y bebido las aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de lugares bloqueados.

25 ¿Nunca has oído que mucho tiempo ha yo lo hice, y de días antiguos lo he formado? Y ahora lo he hecho venir, y fué para desolación de ciudades fuertes en montones de ruinas.

26 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, fueron cual hierba del campo, como legumbre verde, y heno de los tejados, que antes que venga a madurez es seco.

27 Yo he sabido tu asentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido a mis oídos, yo por tanto pondré mi anzuelo en tus narices, y mi bocado en tus labios, y te haré

volver por el camino por donde viniste.

29 Y esto te será por señal *Ezechías*: Este año comerás lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año haréis sementera, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Judá, tornará a echar raíz abajo, y hará fruto arriba.

31 Porque saldrá de Jerusalem un remanente, y los que escaparán, del monte de Sión: el celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto, el SEÑOR dice así del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte.

33 Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el SEÑOR.

34 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

35 Y aconteció que la misma noche salió el ángel del SEÑOR, e hirió en el campo de los Asirios ciento ochenta y cinco mil; y como se levantaron por la mañana, he aquí los cuerpos de los muertos.

36 Entonces Sennachêrib, rey de Asiria se partió, y se fué y tornó a Nínive, donde se estuvo.

37 Y aconteció que, estando él adorando en el templo de Nisroch su dios, Adramelech y Saresar sus hijos lo hirieron a espada; y huyéronse a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.

## CAPÍTULO 20

EN aquellos días cayó Ezechías enfermo de muerte, y vino a él Isaías profeta hijo de Amós, y díjole: El SEÑOR dice así: Dispón de tu casa, porque has de morir, y no vivirás.

2 Entonces volvió él su rostro a la pared, y oró al SEÑOR, y dijo: 3 Ruégote, oh SEÑOR, ruégote hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad e íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezechías con gran lloro.

4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, fué palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

5 Vuelve, y di a Ezechías, príncipe de mi pueblo: Así dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas: he aquí yo te sano; al tercer día subirás a la casa del SEÑOR.

6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, pusieron

sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezechías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que el SEÑOR me sanará, y que subiré a la casa del SEÑOR al tercer día?

9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrás del SEÑOR, de que hará el SEÑOR esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

10 Y Ezechías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados: pero, que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 Entonces el profeta Isaías clamó al SEÑOR; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Achâz, diez grados atrás.

12 En aquel tiempo Berodach-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió letras y presentes a Ezechías, porque había oído que Ezechías había caído enfermo.

13 Y Ezechías los oyó, y mostróles toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro, y especiería, y preciosos unguentos; y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros: ninguna cosa quedó que Ezechías no les mostrase, así en su casa como en todo su señoría.

14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezechías, y díjole: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezechías le respondió: De lejanas tierras han venido, de

Babilonia.

15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezechías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaías dijo a Ezechías: Oye palabra del SEÑOR:

17 He aquí vienen días, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo el SEÑOR.

18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entonces Ezechías dijo a Isaías: La palabra del SEÑOR que has hablado, es buena. Después dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?

20 Lo demás de los hechos de Ezechías, y todo su vigor, y cómo hizo el estanque, y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

21 Y durmió Ezechías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

## CAPÍTULO 21

**D**E doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalem cincuenta y cinco años: el nombre de su madre fué Hepsiba.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, según las abominaciones de las gentes que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

3 Porque él volvió a edificar los altos que Ezechías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo bosque, como había hecho Achâb rey de Israel: y adoró a todo el ejército del cielo, y sirvió a aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalem.

5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa del SEÑOR.

6 Y pasó a su hijo por fuego, y miró en tiempos, y fué agorero, e instituyó pythones y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para provocarlo a ira.

7 Y puso una entalladura del bosque que él había hecho, en la casa de la cual había el SEÑOR dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalem, a la cual escogí de todas las tribus de Israel:

8 Y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que dí a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las gentes que el SEÑOR destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló el SEÑOR por mano de sus siervos los profetas, diciendo:

11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los Amorrheos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá en sus ídolos;

12 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos.

13 Y extenderé sobre Jerusalem el cordel de Samaria, y el plomo de la casa de Achâb: y yo limpiaré a Jerusalem como se limpia una escudilla, que después que la han limpiado, la vuelven sobre su haz.

14 Y desampararé el remanente de mi heredad, y entregarlo he en manos de sus enemigos; y serán para saco y para robo a todos sus adversarios;

15 Por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta henchir a Jerusalem de cabo a cabo: ade-

más de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo en ojos del SEÑOR.

17 Lo demás de los hechos de Manasés, y todas las cosas que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Y durmió Manasés con sus padres, y fué sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uzza; y reinó en su lugar Amón su hijo.

19 De veinte y dos años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Mesalemeth hija de Harus de Jotba.

20 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había hecho Manasés su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a las inmundicias a las cuales había servido su padre, y a ellas adoró;

22 Y dejó al SEÑOR el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del SEÑOR.

23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

24 Entonces el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

25 Lo demás de los hechos de Amón, que efectuara, ¿no está

todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Uzza, y reinó en su lugar Josías su hijo

## CAPÍTULO 22

**C**UANDO Josías comenzó a Creinar era de ocho años, y reinó en Jerusalem treinta y un años. El nombre de su madre fué Idida hija de Adaía de Boscath.

2 E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a diestra ni a siniestra.

3 Y a los dieciocho años del rey Josías, fué que envió el rey a Saphán hijo de Azalía, hijo de Mesullam, escriba, a la casa del SEÑOR, diciendo:

4 Ve a Hilcías, sumo sacerdote: *dile* que recoja el dinero que se ha metido en la casa del SEÑOR, que han juntado del pueblo los guardianes de la puerta,

5 Y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa del SEÑOR, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa del SEÑOR, para reparar las aberturas de la casa:

6 A los carpinteros, a los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;

7 Y que no se les cuente el dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con fidelidad.

8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías a Saphán escriba: El libro de la ley he hallado en la casa del SEÑOR. E Hilcías dió el libro a Saphán, y leyólo.

9 Viniendo luego Saphán escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa del SEÑOR.

10 Asimismo Saphán escriba declaró al rey, diciendo: Hilcías el sacerdote me ha dado un libro. Y leyólo Saphán delante del rey.

11 Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

12 Luego mandó el rey a Hilcías el sacerdote, y a Ahicam hijo de Saphán, y a Achbor hijo de Michâia, y a Saphán escriba, y a Asaía siervo del rey, diciendo:

13 Id, y preguntad al SEÑOR por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado: porque grande ira del SEÑOR es la que ha sido encendida contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fué escrito.

14 Entonces fué Hilcías el sacerdote, y Ahicam y Achbor y Saphán y Asaía, a Hulda profetisa, mujer de Sallum hijo de Ticva hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en

Jerusalem en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así ha dicho el SEÑOR el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

16 Así dijo el SEÑOR: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, a saber, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá:

17 Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron perfumes a dioses ajenos, provocándome a ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis al SEÑOR, diréis así: Así ha dicho el SEÑOR el Dios de Israel: *Por cuanto* oíste las palabras del libro,

19 Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante del SEÑOR, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrían a ser assolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice el SEÑOR.

20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y tú serás recogido a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

## CAPÍTULO 23

ENTONCES el rey envió, y juntaron a él todos los

ancianos de Judá y de Jerusalem.

2 Y subió el rey a la casa del SEÑOR con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del SEÑOR.

3 Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante del SEÑOR, de que irían en pos del SEÑOR, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

4 Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, y a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo del SEÑOR todos los vasos que habían sido hechos para Baal, y para el bosque, y para toda la milicia del cielo; y quemólos fuera de Jerusalem en el campo de Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Beth-el.

5 Y quitó a los Camoreos, que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalem; y asimismo a los que quemaban perfumes a Baal, al

sol y a la luna, y a los signos, y a todo el ejército del cielo.

6 Hizo también sacar el bosque fuera de la casa del SEÑOR, fuera de Jerusalem, al torrente de Cedrón, y quemólo en el torrente de Cedrón, y tornólo en polvo, y echó el polvo de él sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Además derribó las casas de los sodomitas que estaban en la casa del SEÑOR, en las cuales tejían las mujeres pabellones para el bosque.

8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gabaa hasta Beer-seba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

9 Empero los sacerdotes de los altos no subían al altar del SEÑOR en Jerusalem, mas comían panes sin levadura entre sus hermanos.

10 Asimismo profanó a Topheth, que está en el valle del hijo de Hinnom, porque ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloch.

11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo del SEÑOR, junto a la cámara de Nathan-melech eunuco, el cual tenía cargo de los eji-

dos; y quemó al fuego los carros del sol.

12 Derribó además el rey los altares que estaban sobre la techumbre de la sala de Achâz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa del SEÑOR; y de allí corrió, y arrojó el polvo en el torrente de Cedrón.

13 Asimismo profanó el rey los altos que estaban delante de Jerusalem, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astharoth, abominación de los Sidonios, y a Chêmos abominación de Moab, y a Milcom abominación de los hijos de Ammón.

14 Y quebró las estatuas, y taló los bosques, e hinchió el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Igualmente el altar que estaba en Beth-el, y el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el alto destruyó; y quemó el alto, y lo tornó en polvo, y puso fuego al bosque.

16 Y volvióse Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra del SEÑOR que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado estos negocios.

17 Y después dijo: ¿Qué título es

este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Beth-el.

18 Y él dijo: Dedjadlo; ninguno mueva sus huesos: y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 Y todas las casas de los altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, quitólas también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Beth-el.

20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvióse a Jerusalem.

21 Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua al SEÑOR vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de esta alianza.

22 No fué hecha tal pascua desde los tiempos de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá.

23 A los diez y ocho años del rey Josías fué hecha aquella pascua al SEÑOR en Jerusalem.

24 Asimismo barrió Josías los pythones, adivinos, y terapheos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalem, para cumplir las pala-

bras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa del SEÑOR.

25 No hubo tal rey antes de él, que se convirtiese al SEÑOR de todo su corazón, y de toda su alma, y de todas su fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro tal.

26 Con todo eso, no se volvió el SEÑOR del ardor de su grande ira, con que se había encendido su enojo contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

27 Y dijo el SEÑOR: También he de quitar de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y abominaré a esta ciudad que había escogido, a Jerusalem, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre será allí.

28 Lo demás de los hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos días Faraón Nechâo rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vió, matólo en Megiddo.

30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y trajéronlo muerto de Megiddo a Jerusalem, y sepultáronlo en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joachâz hijo de Josías, y ungiéronle, y pusieronlo por rey en

lugar de su padre.

31 De veintitrés años era Joachâz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalem. El nombre de su madre fué Amutal, hija de Jeremías de Libna.

32 Y él hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

33 Y echólo preso Faraón Nechâo en Ribla en la provincia de Hamath, reinando él en Jerusalem; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Entonces Faraón Nechâo puso por rey a Eliacim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y mudóle el nombre en el de Joacim; y tomó a Joachâz, y llevólo a Egipto, y murió allí.

35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo apreciar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación *de su hacienda*, para dar a Faraón Nechâo.

36 De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Zebuda hija de Pedaia, de Ruma.

37 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

## CAPÍTULO 24

**E**N su tiempo subió Nabucodonosor rey de Babilonia, al cual sirvió Joacim tres años; volvióse luego, y se rebeló contra él.

2 El SEÑOR empero envió contra él tropas de Caldeos, y tropas de Siros, y tropas de Moabitas, y tropas de Ammonitas; los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado por sus siervos los profetas.

3 Ciertamente vino esto contra Judá por dicho del SEÑOR, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que hizo;

4 Asimismo por la sangre inocente que derramó, pues hinchó a Jerusalem de sangre inocente: el SEÑOR por tanto, no quiso perdonar.

5 Lo demás de los hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joachîn su hijo.

7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra: porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el río de Egipto hasta el río de Eufrates.

8 De dieciocho años era Joachîn cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre de su madre fué Neusta hija

de Elnathán, de Jerusalem.

9 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia contra Jerusalem, y la ciudad fué cercada.

11 Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían cercada.

12 Entonces salió Joachîn rey de Judá al rey de Babilonia, él, y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos: y prendiólo el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa del SEÑOR, como el SEÑOR había dicho.

14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalem, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los oficiales y herreros; que no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

15 Asimismo trasportó a Joachîn a Babilonia, y a la madre del rey, y a las mujeres del rey, y a sus eunucos, y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalem a Babilonia.

16 A todos los hombre de guerra, *que fueron* siete mil, y a los oficiales y herreros, *que fueron*

mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joachîn a Mathanías su tío, y mudóle el nombre en el de Sedecías.

18 De veintiún años era Sedecías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalem once años. El nombre de su madre fué Amutal hija de Jeremías, de Libna.

19 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

20 Fué pues la ira del SEÑOR contra Jerusalem y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

## CAPÍTULO 25

**Y** ACONTECIÓ a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem, y cercóla; y levantaron contra ella ingenios alrededor.

2 Y estuvo la ciudad cercada hasta el undécimo año del rey Sedecías.

3 A los nueve del mes prevaleció el hambre en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

4 Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros,

junto a los huertos del rey, estando los Caldeos alrededor de la ciudad; y *el rey* se fué camino de la campiña.

5 Y el ejército de los Caldeos siguió al rey, y tomólo en las llanuras de Jericó, habiéndose esparcido de él todo su ejército.

6 Tomado pues el rey, trajéronlo al rey de Babilonia a Ribla, y profirieron contra él sentencia.

7 Y degollaron a los hijos de Sedecías en presencia suya; y a Sedecías sacaron los ojos, y atado con cadenas lleváronlo a Babilonia.

8 En el mes quinto, a los siete del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalem Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 Y quemó la casa del SEÑOR, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

10 Y todo el ejército de los Caldeos que estaba *con* el capitán de la guardia, derribó los muros de Jerusalem alrededor.

11 Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, y a los que se habían juntado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado del vulgo, trasportólo Nabuzaradán, capitán de los de la guardia.

12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, para que labrasen

las viñas y las tierras.

13 Y quebraron los Caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa del SEÑOR, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa del SEÑOR, y llevaron el metal de ello a Babilonia.

14 Lleváronse también los caldeos, y las paletas, y las tenazas, y los cucharones, y todos los vasos de metal con que ministraban.

15 Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata, *todo* lo llevó el capitán de los de la guardia;

16 Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa del SEÑOR: no había peso de todos estos vasos.

17 La altura de la una columna era diez y ocho codos y tenía encima un capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel había un enredado y granadas alrededor, todo de bronce: y semejante *obra* había en la otra columna con el enredado.

18 Tomó entonces el capitán de los de la guardia a Saraías primer sacerdote, y a Sophonías segundo sacerdote, y tres guardas de la vajilla;

19 Y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestro de campo, y cinco varones de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al principal escriba del ejército, que hacía la reseña de la

gente del país: y sesenta varones del pueblo de la tierra, que se hallaron en la ciudad.

20 Estos tomó Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, y llevólos a Ribla al rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamath. Así fué trasportado Judá de sobre su tierra.

22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías, hijo de Ahicam hijo de Saphán.

23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, viniéronse a él en Mizpa, *es a saber*, Ismael hijo de Nathanías, y Johanán hijo de Carea, y Saraía hijo de Tanhumet Netophatita, y Jaazanías hijo de Maachâti, ellos con los suyos.

24 Entonces Gedalías les hizo juramento, a ellos y a los suyos, y díjoles: No temáis de *ser* siervos de los Caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

25 Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Nathanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió: y también a los Judíos y Caldeos que estaban con él en Mizpa.

26 Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejér-

cito, fuéronse a Egipto por temor de los Caldeos.

27 Y aconteció a los treinta y siete años de la trasportación de Joachîn rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinte y siete del mes, que Evil-merodach rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Joachîn rey de Judá, *sacándolo* de la casa de la cárcel;

28 Y hablóle bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él estaban en Babilonia.

29 Y mudóle los vestidos de su prisión, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.

30 Y fuéle diariamente dada su comida de parte del rey de continuo, todos los días de su vida.

## LIBRO PRIMERO DE LAS

# CRÓNICAS

### CAPÍTULO 1

**A**DAM, Seth, Enos,  
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,  
3 Enoch, Mathusalem, Lamech,  
4 Noé, Sem, Châm, y Japhet.  
5 Los hijos de Japhet: Gomer,  
Magog, Dadai, Javán, Tubal,  
Mesec, y Thiras.  
6 Los hijos de Gomer: Askenaz,  
Riphath, y Thogorma.  
7 Los hijos de Javán: Elisa,  
Tharsis, Chîthim, y Dodanim.  
8 Los hijos de Châm: Chûs,  
Misraim, Phuth, y Canaán.  
9 Los hijos de Chûs: Seba, Havila,  
Sabtha, Raema, y Sabtechâ. Y los  
hijos de Raema: Seba y Dedán.  
10 Chûs engendró a Nimrod: éste  
comenzó a ser poderoso en la tie-  
rra.  
11 Misraim engendró a Ludim,  
Ananim, Laabim, Nephtuim,  
12 Phetrusim y Casluim: de éstos  
salieron los Filisteos, y los  
Caphtoreos.  
13 Canaán engendró a Sidón, su  
primogénito;  
14 Y al Hetheo, y al Jebuseo, y al  
Amorrhéo, y al Gergeseo;  
15 Y al Heveo, y al Araceo, y al  
Sineo;  
16 Al Aradeo, y al Samareo, y al

Hamatheo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Assur,  
Arphaxad, Lud, Aram, Hus, Hul,  
Gether, y Mesec.  
18 Arphaxad engendró a Sela, y  
Sela engendró a Heber.  
19 Y a Heber nacieron dos hijos:  
el nombre del uno fué Peleg, por  
cuanto en sus días fué dividida la  
tierra; y el nombre de su hermano  
fué Joctán.  
20 Y Joctán engendró a Elmodad,  
Seleph, Asarmaveth, y Jera,  
21 A Adoram también, a Uzal,  
Dicla,  
22 Hebal, Abimael, Seba,  
23 Ophir, Havila, y Jobab: todos  
hijos de Joctán.  
24 Sem, Arphaxad, Sela,  
25 Heber, Peleg, Reu,  
26 Serug, Nachôr, Thare,  
27 Y Abram, el cual es Abraham.  
28 Los hijos de Abraham: Isaac e  
Ismael.  
29 Y estas son sus descendencias:  
el primogénito de Ismael,  
Nabajoth; después Cedar, Adbeel,  
Misam,  
30 Misma, Duma, Maasa, Hadad,  
Thema, Jetur, Naphis, y Cedma.  
Estos son los hijos de Ismael.  
31 Y Cethura, concubina de

Abraham, parió a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac, y a Súa.

32 Los hijos de Jobsán: Seba y Dedán.

33 Los hijos de Madián: Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa; todos estos fueron hijos de Cethura.

34 Y Abraham engendró a Isaac: y los hijos de Isaac *fueron* Esaú e Israel.

35 Los hijos de Esaú: Eliphaz, Rehuel, Jeus, Jalam, y Cora.

36 Los hijos de Eliphaz: Themán, Omar, Sephi, Hatham, Chênas, Timna, y Amalec.

37 Los hijos de Rehuel: Nahath, Zera, Samma, y Mizza.

38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Eser, y Disán.

39 Los hijos de Lotán: Hori, y Homam: y Timna fué hermana de Lotán.

40 Los hijos de Sobal: Alian, Manahach, Ebal, Sephi y Onan. Los hijos de Sibehom: Aia y Ana.

41 Disón fué hijo de Ana: y los hijos de Disón; Hamrán, Hesbán, Ithran y Chêrán.

42 Los hijos de Eser: Bilham, Zaaván, y Jaacán. Los hijos de Disán: Hus y Arán.

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Belah, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fué Dinaba.

44 Y muerto Belah, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los Themanos.

46 Muerto Husam, reinó en su lugar Adad hijo de Bedad, el cual hirió a Madián en la campaña de Moab: y el nombre de su ciudad fué Avith.

47 Muerto Adad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.

48 Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl, de Rehoboth, que está junto al río.

49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Achbor.

50 Y muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Adad, el nombre de cuya ciudad fué Pai; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Matred, y ésta de Mezaab.

51 Muerto Adad, sucedieron los duques en Edom: el duque Timna, el duque Alia, el duque Jetheth,

52 El duque Oholibama, el duque Ela, el duque Phinón,

53 El duque Chênaz, el duque Themán, el duque Mibzar,

54 El duque Magdiel, el duque Iram. Estos fueron los duques de Edom.

## CAPÍTULO 2

**E**STOS son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Issachâr, Zabulón,

2 Dan, José, Benjamín, Nephtalí, Gad, y Aser.

3 Los hijos de Judá: Er, Onán, y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Sua, Cananea. Y Er, primogénito de Judá, fué malo delan-

## 1 CRÓNICAS 2

te del SEÑOR; y matólo.

4 Y Tamar su nuera le parió a Phares y a Zara. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

5 Los hijos de Phares: Hesrón y Hamul.

6 Y los hijos de Zara: Zimri, Ethán, Hemán, y Calcol, y Darda; en todos cinco.

7 Hijo de Chârmi fué Achâr, el que alborotó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

8 Azaría fué hijo de Ethán.

9 Los hijos que nacieron a Hesrón: Jerameel, Ram, y Chêlubai.

10 Y Ram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Nahasón, príncipe de los hijos de Judá;

11 Y Nahasón engendró a Salma, y Salma engendró a Booz;

12 Y Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí;

13 E Isaí engendró a Eliab, su primogénito, y el segundo Abinadab, y Sima el tercero;

14 El cuarto Nathanael, el quinto Radai;

15 El sexto Osem, el séptimo David;

16 De los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab, y Asael.

17 Abigail engendró a Amasa, cuyo padre fué Jether Ismaelita.

18 Caleb hijo de Hesrón engendró a Jerioth de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobad, y Ardón.

19 Y muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Ephrata, la cual le

parió a Hur.

20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

21 Después entró Hersón a la hija de Machîr padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella le parió a Segub.

22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y a Cenath con sus aldeas, sesenta lugares. Todos estos *fueron de* los hijos de Machîr padre de Galaad.

24 Y muerto Hesrón en Caleb de Ephrata, Abia mujer de Hesrón le parió a Ashur padre de Tecoa.

25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orem, Osem, y Achía.

26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fué madre de Onam.

27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maas, Jamín, y Acar.

28 Y los hijos de Onam fueron Sammai, y Jada. Los hijos de Sammai: Nadab, y Abisur.

29 Y el nombre de la mujer de Abisur fué Abihail, la cual le parió a Abán, y a Molib.

30 Y los hijos de Nadab: Seled y Aphaim. Y Seled murió sin hijos.

31 E Isi fué hijo de Aphaim; y Sesam, hijo de Isi; e hijo de Sesam, Alai.

32 Los hijos de Jada hermano de Simmai: Jether y Jonathán. Y

murió Jether sin hijos.

33 Y los hijos de Jonathán: Peleth, y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Y Sesán tuvo un siervo egipcio que se llamaba Jarha.

35 Y Sesán dio su hija a Jarha su siervo por esposa; y ella le parió a Athai.

36 Y Athai engendró a Nathán, y Nathán engendró a Zabad:

37 Y Zabad engendró a Ephlal, y Ephlal engendró a Obed;

38 Y Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró a Azarías;

39 Y Azarías engendró a Heles, y Heles engendró a Elasa;

40 Elasa engendró a Sismai, y Sismai engendró a Sallum;

41 Y Sallum engendró a Jecamía, y Jecamía engendró a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron Mesa su primogénito, que fué el padre de Ziph; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón: Core, y Thaphua, y Recem, y Sema.

44 Y Sema engendró a Raham, padre de Jorcaam; y Recem engendró a Sammai.

45 Maón fué hijo de Sammai, y Maón padre de Beth-zur.

46 Y Epha, concubina de Caleb, le parió a Harán, y a Mosa, y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.

47 Y los hijos de Joddai: Regem, Jotham, Gesán, Pelet, Epho, y

Saaph.

48 Maachâ, concubina de Caleb, le parió a Sebet, y a Thirana.

49 Y también le parió a Saaph padre de Madmannah, y a Seva padre de Macbena, y padre de Ghiba. Y Achsa fué hija de Caleb.

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephrata: Sobal, padre de Chîriath-jearim;

51 Salma, padre de Beth-lehem; Hareph, padre de Beth-gader.

52 Y los hijos de Sobal padre de Chîriath-jearim fueron Haroeh, la mitad de los Manahethitas.

53 Y las familias de Chîriath-jearim fueron los Ithreos, y los Phuteos, y los Samatheos, y los Misraiteos; de los cuales salieron los Soratitas, y los Estaolitas.

54 Los hijos de Salma: Beth-lehem, y los Nethophatitas, *los cuales son* las coronas de la casa de Joab, y de la mitad de los Manahethitas, los Soraitas.

55 Y las familias de los escribas, que moraban en Jabes, fueron los Thiratheos, Simatheos, Sucatheos; los cuales son los Cineos que vinieron de Hamath, padre de la casa de Rechâb.

### CAPÍTULO 3

**E**STOS son los hijos de David, que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Achînoam Jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail de Carmelo; 2 El tercero, Absalom, hijo de

## 1 CRÓNICAS 4

Maachâ hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Aggith;

3 El quinto, Sephatías, de Abithal; el sexto, Istream, de Eglâ su mujer.

4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años.

5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Simma, Sobab, Nathán, y Salomón, de Beth-sua hija de Ammiel.

6 Y otros nueve: Ibaar, Elisama, y Eliphelet,

7 Noga, Nepheg, y Japhia.

8 Elisama, Eliada, y Eliphelet.

9 Todos estos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fué hermana de ellos.

10 Hijo de Salomón fué Roboam, cuyo hijo fué Abía, del cual fué hijo Asa, cuyo hijo fué Josaphat;

11 De quien fué hijo Joram, cuyo hijo fué Ochôzias, hijo del cual fué Joas;

12 Del cual fué hijo Amasías, cuyo hijo fué Azarías, e hijo de éste Jotham;

13 E hijo del cual fué Achâz, del que fué hijo Ezechías, cuyo hijo fué Manasés;

14 Del cual fué hijo Amón, cuyo hijo fué Josías.

15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedecías, el cuarto Sallum.

16 Los hijos de Joacim: Jechônías su hijo, hijo del cual fué Sedecías.

17 Y los hijos de Jechônías: Asir, Salathiel su hijo,

18 Mechiram, Pedaía, Seneaser, y Jecamía, Hosama, y Nedabía.

19 Y los hijos de Pedaía: Zorobabel, y Simi. Y los hijos de Zorobabel: Mesullam, Hananías, y Selomith su hermana.

20 Y Hasuba, Ohel, y Berechías, Hasadía, y Jusabhesed, cinco.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías, y Jesaías, hijo de Rephaías, hijo de Arnán, hijo de Obdías, hijo de Sechânías.

22 Hijo de Sechânías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hattus, Igheal, Barias, Nearías, y Saphat; seis.

23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezechías, y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Odavias, Eliasib, Pelaías, Accub, Johanán, Dalaiás, y Anani.

### CAPÍTULO 4

**L**OS hijos de Judá: Phares, Heshrón, Carmi, Hur, y Sobal.

2 Y Reaías hijo de Sobal, engendró a Jahath; y Jahath engendró a Ahumai y a Laad. Estas son las familias de los Sorathitas.

3 Y estas son las del padre de Etham: Jezreel, Isma, e Ibdas. Y el nombre de su hermana fué Haslelponi.

4 Y Penuel fué padre de Gedor, y

Ezer padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur, primogénito de Ephrata, padre de Beth-lehem.

5 Y Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, *a saber*, Helea, y Naara.

6 Y Naara le parió a Auzam, y a Hepher, a Themeni, y a Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.

7 Y los hijos de Helea: Sereth, Jesohar, Ethnán.

8 Y Cos engendró a Anob, y a Sobeba, y la familia de Aharhel hijo de Arum.

9 Y Jabes fué más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto le parí en dolor.

10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendición, y ensancharas mi término, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de mal, que no me dañe! E hizo Dios que le viniese lo que pidió.

11 Y Caleb hermano de Sua engendró a Machîr, el cual fué padre de Esthón.

12 Y Esthón engendró a Bethrapha, a Phasea, y a Tehinna, padre de la ciudad de Naas: estos son los varones de Rechâ.

13 Los hijos de Cenes: Othniel, y Seraiah. Los hijos de Othniel: Hathath,

14 Y Maonathi, el cual engendró a Ophra: y Seraiah engendró a Joab, padre de *los habitantes* en el valle *llamado de* Carisim, porque fueron artífices.

15 Los hijos de Caleb hijo de

Jephone: Iru, Ela, y Naham; e hijo de Ela, *fué* Cenez.

16 Los hijos de Jaleleel: Zip, Ziphaz, Tirias, y Asareel.

17 Y los hijos de Ezra: Jeter, Mered, Epher, y Jalón: también engendró a Mariam, y Sammai, y a Isba, padre de Esthemoa.

18 Y su mujer Judaía le parió a Jered padre de Gedor, y a Heber padre de Sochô, y a Icuthiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bethia hija de Faraón, con la cual casó Mered.

19 Y los hijos de la mujer de Odías, hermana de Naham, *fue-*  
*ron* el padre de Keila de Garmi, y Esthemoa de Maachâti.

20 Y los hijos de Simón: Amnón, y Rinna, hijo de Hanán, y Tilón. Y los hijos de Isi: Zoheth, y Benzoheth.

21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Lechâ, y Laada, padre de Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea;

22 Y Joacim, y los varones de Chôzeba, y Joas, y Saraph, los cuales dominaron en Moab, y Jasubi-lehem, que son palabras antiguas.

23 Estos fueron alfareros y se hallaban en medio de plantíos y cercados, los cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl;

25 También Sallum su hijo, Míbsam su hijo, y Misma su hijo.

## 1 CRÓNICAS 5

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zachûr su hijo, y Simi su hijo.

27 Los hijos de Simi fueron diez y seis, y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beer-seba, y en Molada, y en Hasar-sual,

29 Y en Bala, y en Esem, y en Tholad,

30 Y en Bethuel, y en Horma, y en Siclag.

31 Y en Beth-marchâboth, y en Hasasusim, y en Beth-birai, y en Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Ain, Rimmón, y Tochên, y Asán, cinco pueblos;

33 Y todos su villajes que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta fué su habitación, y esta su descendencia.

34 Y Mesobab, y Jamlech, y Josías hijo de Amasías;

35 Joel, y Jehú hijo de Josibias, hijo de Seraíah, hijo de Aziel;

36 Y Elioenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías;

37 Y Ziza hijo de Sipheri, hijo de Allón, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías.

38 Estos por sus nombres son los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados muy mucho en las casas de sus padres.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gador hasta el oriente del valle,

buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque los de Châm la habitaban de antes.

41 Y éstos que han sido escritos por *sus* nombres, vinieron en días de Ezechías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y estancias que allí hallaron, y destruyéronlos, hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, se fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatía, y a Nearías, y a Rephaías, y a Uzziel, hijos de Isi; 43 E hirieron al resto que había escapado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

### CAPÍTULO 5

**Y** LOS hijos de Rubén, primogénito de Israel, (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel; y no fué contado por primogénito.

2 Porque Judá fué el mayorazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fué de José.)

3 *Fueron pues* los hijos de Rubén, primogénito de Israel:

Enoch, Phallu, Esrón y Charmi.

4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simi su hijo;

5 Michâ su hijo, Recaía su hijo, Baal su hijo;

6 Beera su hijo, el cual fué transportado por Thiglath-pilneser rey de los Asirios. Este era principal de los Rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zachârias.

8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

9 Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto desde el río Eufrates: porque tenía muchos ganados en la tierra de Galaad.

10 Y en los días de Saúl trajeron guerra contra los Agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la haz oriental de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

12 Y Joel fué el principal en Basán, el segundo Sephán, luego Janai, después Saphat.

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Michâel, Mesullam, Seba, Jorai, Jachân, Zia, y Heber; *en todos siete*.

14 Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de

Michâel, hijo de Jesiaí, hijo de Jaddo, hijo de Buz.

15 También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, *fué* principal en la casa de sus padres.

16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basán, y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

17 Todos estos fueron contados por sus generaciones en días de Jothán rey de Judá, y en días de Jeroboam rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en guerra, en cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta que salían a batalla.

19 Y tuvieron guerra con los Agarenos, y Jethur, y Naphis, y Nodab.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los Agarenos se dieron en sus manos, y todos los que con ellos estaban; porque clamaron a Dios en la guerra, y fuéles favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta la transmigración.

23 Y los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-

## 1 CRÓNICAS 6

Hermón, y Senir y el monte de Hermón, multiplicados en gran manera.

24 Y estas fueron las cabezas de las casas de sus padres: Ephraim, Isi, y Eliel, Azriel, y Jeremías, y Odavia, y Jadiel, hombres valientes y de esfuerzo, varones de nombre, y cabeceras de las casas de sus padres.

25 Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Dios había destruido de delante de ellos.

26 Por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Phul rey de los Asirios, y el espíritu de Thiglath-pilneser rey de los Asirios, el cual trasportó a los Rubenitas y Gaditas y a la media tribu de Manasés, y llevólos a Halad, y a Habor y a Ara, y al río de Gozán, hasta hoy.

### CAPÍTULO 6

**L**OS hijos de Leví: Gersón, Coath, y Merari.

2 Los hijos de Coath: Amram, Ishar, Hebrón y Uzziel.

3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés, y Mariam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar, e Ithamar.

4 Eleazar engendró a Phinees, y Phinees engendró a Abisua:

5 Y Abisua engendró a Bucci, y Bucci engendró a Uzzi;

6 Y Uzzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraioth;

7 Y Meraioth engendró a Amariás, y Amariás engendró a Achîtoth;

8 Y Achîtoth engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Achîmaas;

9 Y Achîmaas engendró a Azariás, y Azariás engendró a Johanan;

10 Y Johanan engendró a Azariás, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalem;

11 Y Azariás engendró a Amariás, y Amariás engendró a Achîtoth;

12 Y Achîtoth engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Sallum;

13 Y Sallum engendró a Hilcías, e Hilcías engendró a Azariás;

14 Y Azariás engendró a Seraíah, y Seraíah, engendró a Josadec.

15 Y Josadec fué *cautivo* cuando El SEÑOR trasportó a Judá y a Jerusalem por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Leví: Gersón, Coath, y Merari.

17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni, y Simi.

18 Los hijos de Coath: Amram, Ishar, Hebrón, y Uzziel.

19 Los hijos de Merari: Mahali, y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.

20 Gersón: Libni su hijo, Joath su hijo, Zimma su hijo.

21 Joab su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeothrai su hijo.

22 Los hijos de Coath: Aminadab su hijo, Coré su hijo,

Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Abiasaph su hijo, Asir su hijo,

24 Thahath su hijo, Uriel su hijo, Uzzia su hijo, y Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai, Achímoth, y Elcana.

26 Los hijos de Elcana: Sophai su hijo, Nahath su hijo,

27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.

29 Los hijos de Merari: Mahali, Libni su hijo, Simi su hijo, Uzza su hijo,

30 Sima su hijo, Haggía su hijo, Assía su hijo.

31 Y estos son a los que David dió cargo de las cosas de la música de la casa del SEÑOR, después que el arca tuvo reposo:

32 Los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de la congregación en cantares, hasta que Salomón edificó la casa del SEÑOR en Jerusalem: después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos pues con sus hijos asistían: de los hijos de Coath, Hemán cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel;

34 Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Thoa;

35 Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasai;

36 Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sophonías;

37 Hijo de Thahat, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Core;

38 Hijo de Ishar, hijo de Coath, hijo de Leví, hijo de Israel.

39 Y su hermano Asaph, el cual estaba a su mano derecha: Asaph, hijo de Berachías, hijo de Sima;

40 Hijo de Michâel, hijo de Baasías, hijo de Malchías;

41 Hijo de Athanai, hijo de Zera, hijo de Adaia;

42 Hijo de Ethán, hijo de Zimma, hijo de Simi;

43 Hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban a la mano siniestra, *es a saber*; Ethán hijo de Chîsi, hijo de Abdi, hijo de Maluch;

45 Hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías;

46 Hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de Semer;

47 Hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Y sus hermanos los Levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

49 Mas Aarón y sus hijos ofrecían perfume sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume, en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israel, conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.

50 Y los hijos de Aarón son estos, Eleazar su hijo, Phinees su

## 1 CRÓNICAS 6

hijo, Abisua su hijo;

51 Bucci su hijo, Uzzi su hijo, Zeraías su hijo;

52 Meraioth su hijo, Amariás su hijo, Achâtob su hijo;

53 Sadoc su hijo, Achîmaas su hijo.

54 Y estas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, *las* de los hijos de Aarón por las familias de los Coathitas, porque de ellos fué la suerte:

55 Les dieron pues a Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

56 Mas el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jephone.

57 Y a los hijos de Aarón dieron las ciudades de Judá de acogimiento, *es a saber*, a Hebrón, y a Libna con sus ejidos;

58 A Jathir, y Esthemoa con sus ejidos, y a Hilem con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos:

59 A Asán con sus ejidos, y a Beth-semes con sus ejidos:

60 Y de la tribu de Benjamín, a Geba con sus ejidos, y a Alemeth con sus ejidos, y a Anathoth con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, *repartidas* por sus linajes.

61 A los hijos de Coath, que quedaron de su parentela, *dieron* diez ciudades de la media tribu de Manasés por suerte.

62 Y a los hijos de Gersón, por sus linajes, *dieron* de la tribu de Issachâr, y de la tribu de Aser, y

de la tribu de Nephtalí, y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón, *se dieron* por suerte doce ciudades.

64 Y dieron los hijos de Israel a los Levitas ciudades con sus ejidos.

65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 Y a los linajes de los hijos de Coath *dieron* ciudades con sus términos de la tribu de Ephraim.

67 Y diéronles las ciudades de acogimiento, a Sichêm con sus ejidos en el monte de Ephraim, y a Gezer con sus ejidos,

68 Y a Jocmeam con sus ejidos, y a Beth-oron con sus ejidos,

69 Y a Ajalón con sus ejidos, y a Gath-rimmón con sus ejidos.

70 De la media tribu de Manasés, a Aner con sus ejidos, y a Bilam con sus ejidos, para los del linaje de los hijos de Coath que habían quedado.

71 Y a los hijos de Gersón *dieron* de la familia de la media tribu de Manasés, a Golan en Basán con sus ejidos y a Astharoth con sus ejidos;

72 Y de la tribu de Issachâr, a Cedec con sus ejidos, a Dobrath con sus ejidos,

73 Y a Ramoth con sus ejidos, y a Anem con sus ejidos;

74 Y de la tribu de Aser, a Masal con sus ejidos, y a Abdón con sus ejidos,

75 Y a Ucoc con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos;

76 Y de la tribu de Nephtalí, a Cedés en Galilea con sus ejidos, y a Ammón con sus ejidos, a Chîriath-jearim con sus ejidos.

77 Y a los hijos de Merari que habían quedado, *dieron* de la tribu de Zabulón a Rimmono con sus ejidos, y a Thabor con sus ejidos;

78 Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente del Jordán, *dieron*, de la tribu de Rubén, a Beser en el desierto con sus ejidos; y a Jasa con sus ejidos,

79 Y a Chêdemoth con sus ejidos, y a Mephaath con sus ejidos;

80 Y de la tribu de Gad, a Ramot en Galaad con sus ejidos, y a Mahanaim con sus ejidos,

81 Y a Hesbón con sus ejidos, y a Jacer con sus ejidos.

### CAPÍTULO 7

**L**OS hijos de Issachâr, cuatro: Thola, Phúa, Jabsub, y Simrón.

2 Los hijos de Thola: Uzzi, Rephaías, Jeriel, Jamai, Jibsam y Samuel, cabezas en las familias de sus padres. De Thola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijo de Uzzi fué Izrahías; y los hijos de Izrahías: Michâel, Obadías, Joel, e Isías: todos, cinco príncipes.

4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil *hombres* de guerra: por que tuvieron muchas mujeres e hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Issachâr, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil *hombres* valientes en extremo.

6 Los *hijos* de Benjamín fueron tres: Bela, Bechêr, y Jediael.

7 Los hijos de Bela: Esbon, Uzzi, Uzziel, Jerimoth, e Iri; cinco cabezas de casas de linajes, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bechêr: Zemira, Joas, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimoth, Abías, Anathoth y Alemeth; todos estos fueron hijos de Bechêr.

9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran cabezas de sus familias, *resultaron* veinte mil y doscientos hombres de grande esfuerzo.

10 Hijo de Jediael fué Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jebús, Benjamín, Aod, Chênaana, Zethán, Tharsis, y Ahisahar.

11 Todos estos fueron hijos de Jediael, cabezas de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil y doscientos que salían a combatir en la guerra.

## 1 CRÓNICAS 7

12 Y Suppim y Huppim fueron hijos de Hir: y Husím, hijo de Aher.

13 Los hijos de Nephtalí: Jaobel, Guni, Jezer, y Sallum, hijos de Bilha.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, el cual le parió su concubina la Sira: (la cual también le parió a Machîr, padre de Galaad:

15 Y Machîr tomó por mujer *la hermana* de Huppim y Suppim, cuya hermana tuvo por nombre Maachâ:) y el nombre del segundo fué Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas.

16 Y Maachâ mujer de Machîr le parió un hijo, y llamóle Peres; y el nombre de su hermano fué Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Recem.

17 Hijo de Ulam fué Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manasés.

18 Y su hermana Molechêt parió a Ischôd, y a Abiezer, y Mahala.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Sechêm, Licci, y Aniam.

20 Los hijos de Ephraim: Suthela, Bered su hijo, su hijo Thahath, Elada su hijo, Thahat su hijo,

21 Zabad su hijo, y Suthela su hijo, Ezer, y Elad. Mas los hijos de Gath, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

22 Y Ephraim su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

23 Entrando él después a su

mujer, ella concibió, y parió un hijo, al cual puso por nombre Bería; por cuanto había estado en aflicción en su casa

24 Y su hija fué Seera, la cual edificó a Beth-oron la baja y la alta, y a Uzzen-seera.

25 Hijo de este *Bería* fué Repha, y Reseph, y Thela su hijo, y Taán su hijo,

26 Laadán su hijo, Ammiud su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Josué su hijo.

28 Y la heredad y habitación de ellos fué Beth-el con sus aldeas: y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas: asimismo Sichêm con sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas;

29 Y a la parte de los hijos de Manasés, Beth-seán con sus aldeas, Thanach con sus aldeas, Megiddo con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estos *lugares* habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Bería, y su hermana Sera.

31 Los hijos de Bería: Heber, y Machîel, el cual fué padre de Birzabith.

32 Y Heber engendró a Japhlet, Semer, Hotham, y Sua hermana de ellos.

33 Los hijos de Japhlet: Pasac, Bimhal, y Asvath. Aquestos los hijos de Japhlet.

34 Y los hijos de Semer: Ahi, Roega, Jehubba, y Aram.

35 Los hijos de Helem su herma-

no: Sopha, Imna, Selles, y Amal.

36 Los hijos de Sopha: Sua, Harnapher, Sual, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Samma, Silsa, Ithrán y Beera.

38 Los hijos de Jether: Jephone, Pispá, y Ara.

39 Y los hijos de Ulla: Ara, y Haniel, y Resia.

40 Y todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, cabezas de príncipes: y contados que fueron por sus linajes entre los de armas tomar, el número de ellos fué veintiséis mil hombres.

### CAPÍTULO 8

**B**ENJAMÍN engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ara el tercero,

2 Noha el cuarto, y Rapha el quinto.

3 Y los hijos de Bela fueron Addar, Gera, Abiud,

4 Abisua, Naamán, Ahoa,

5 Y Gera, Sephuphim, y Huram.

6 Y estos son los hijos de Ehud, estos las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados a Manahath:

7 *Es a saber:* Naamán, Achías, y Gera: éste los trasportó, y engendró a Uzza, y a Ahihud.

8 Y Saharaím engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.

9 Engendró pues de Chôdes su mujer, a Jobab, Sibias, Mesa, Malchâm,

10 Jeus, Sochías, y Mirma. Estos son sus hijos, cabezas de familias.

11 Mas de Husim engendró a Abitob, y a Elphaal.

12 Y los hijos de Elphaal: Heber, Misam, y Semeb, (el cual edificó a Ono, y a Loth con sus aldeas,)

13 Berías también, y Sema, que fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gath;

14 Y Ahío, Sasac, Jeremoth;

15 Zebadías, Arad, Heder;

16 Michâel, Ispha, y Joa, hijos de Berías;

17 Y Zebadías, Mesullam, Hizchí, Heber;

18 Ismari, Izlia, y Jobab, hijos de Elphaal.

19 Y Jacim, Zichri, Zabdi;

20 Elioenai, Silithai, Eliel;

21 Adaías, Baraías, y Simrath, hijos de Simi;

22 E Isphán, Heber, Eliel;

23 Adón, Zichri, Hanán;

24 Hananía, Belam, Anathothías; 25 Iphdaías, y Peniel, hijos de Sasac;

26 Y Samseri, Seharías, Atalía;

27 Jaarsías, Elías, Zichri, hijos de Jeroham.

28 Estos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalem.

29 Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maachâ:

30 Y su hijo primogénito, Abdón, luego Sur, Chís, Baal, Nadab,

## 1 CRÓNICAS 9

31 Gedor, Ahíe, y Zechêr.

32 Y Micloth engendró a Simea.

Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalem, enfrente de ellos.

33 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonathán, Malchî-súa, Abinadab, y Esbaal.

34 Hijo de Jonathán fué Merib-baal, y Merib-baal engendró a Michâ.

35 Los hijos de Michâ: Phitón, Melech, Thaarea y Ahaz.

36 Y Ahaz engendró a Joadda; y Joadda engendró a Elemeth, y a Azmaveth, y a Zimri; y Zimri engendró a Mosa;

37 Y Mosa engendró a Bina, hijo del cual fué Rapha, hijo del cual fué Elasa, cuyo hijo fué Asel.

38 Y los hijos de Asel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bochrú, Ismael, Searías, Obadías, y Hanán: todos estos fueron hijos de Asel.

39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehus el segundo, Elipheleth el tercero.

40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

### CAPÍTULO 9

**Y** CONTADO todo Israel por el orden de los linajes, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, *que* fueron

transportados a Babilonia por su rebelión.

2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en sus ciudades, fueron así de Israel, como de los sacerdotes, Levitas, y Nethineos.

3 Y habitaron en Jerusalem de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Ephraim y Manasés:

4 Urai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imrai, hijo de Bani, de los hijos de Phares hijo de Judá.

5 Y de Siloni, Asaías el primogénito, y sus hijos.

6 Y de los hijos de Zara, Jehuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín: Sallu hijo de Mesullam, hijo de Odavía, hijo de Asenua;

8 E Ibnías hijo de Jeroham, y Ela hijo de Uzzi, hijo de Michri; y Mesullam hijo de Sephatías, hijo de Rehuel, hijo de Ibnías.

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron cabezas de familia en las casas de sus padres.

10 Y de los sacerdotes: Jedaía, Joiarib, Joachîm;

11 Y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Achîtob, príncipe de la casa de Dios;

12 Y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Phasur, hijo de Machîas; y Masai hijo de Adiel, hijo de

Jazera, hijo de Mesullam, hijo de Mesillemith, hijo de Immer;

13 Y sus hermanos, cabezas de las casas de sus padres, *en número de* mil setecientos sesenta, hombres de grande eficacia en la obra del ministerio en la casa de Dios.

14 Y de los Levitas: Semeías, hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías de los hijos de Merari;

15 Y Bacbaccar, Heres, y Galal, y Mattanía hijo de Michâs, hijo de Zichri, hijo de Asaph;

16 Y Obadías hijo de Semeías, hijo de Galal, hijo de Iduthum: y Berachías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de Nethophati.

17 Y los porteros: Sallum, Accub, Talmon, Ahiman, y sus hermanos. Sallum era el jefe.

18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví *han sido* estos los porteros en la puerta del rey *que está* al oriente.

19 Y Sallum hijo de Core, hijo de Abiasath, hijo de Corah, y sus hermanos los Coraitas por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo; y sus padres fueron sobre la cuadrilla del SEÑOR guardas de la entrada.

20 Y Phinees hijo de Eleazar fué antes capitán sobre ellos, *siendo* el SEÑOR con él.

21 Y Zacarías hijo de Meselemlia era portero de la puerta del taber-

náculo de la congregación.

22 Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa del SEÑOR, y de la casa del tabernáculo.

24 Y estaban los porteros a los cuatro vientos, al oriente, al occidente, al septentrión, y al mediodía.

25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días por sus tiempos con ellos.

26 Porque cuatro principales de los porteros Levitas estaban en el oficio, y tenían cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa de Dios.

27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían cargo de la guardia, y el de abrir aquella todas las mañanas.

28 Algunos de estos tenían cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

29 Y otros de ellos tenían cargo de la vajilla, y de todos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.

30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los unguentos aromáticos.

31 Y Mathathías, uno de los

Levitas, primogénito de Sallum Coraita, tenía cargo de las cosas que se hacían en sartén.

32 Y algunos de los hijos de Coath, y de sus hermanos, tenían el cargo de los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado.

33 Y de estos había cantores, principales de familias de los Levitas, *los cuales estaban en sus cámaras exentos*; porque de día y de noche estaban en *aquella* obra.

34 Estos eran jefes de familias de los Levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalem.

35 Y en Gabaón habitaban Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maachâ;

36 Y su hijo primogénito Abdón, luego Sur, Chís, Baal, Ner, Nadab;

37 Gedor, Ahio, Zachârias, y Micloth.

38 Y Micloth engendró a Samaán. Y estos habitaban también en Jerusalem con sus hermanos enfrente de ellos.

39 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonathán, Malchísua, Abinadab, y Esbaal.

40 E hijo de Jonathán fué Meribbaal, y Meribbaal engendró a Michâ.

41 Y los hijos de Michâ: Phitón, Melech, Tharea, y Ahaz.

42 Ahaz engendró a Jara, y Jara engendró a Alemeth, Azmaveth, y Zimri: y Zimri engendró a Mosa;

43 Y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fué Rephaía, del que fué hijo Elasa, cuyo hijo fué Asel.

44 Y Asel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bochrú, Ismael, Seraía, Obadías, y Hanán: estos fueron los hijos de Asel.

## CAPÍTULO 10

**L**OS Filisteos pelearon con Israel; y huyeron delante de ellos los Israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

2 Y los Filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos; y mataron los Filisteos a Jonathán, y a Abinadab, y a Malchísua, hijos de Saúl.

3 Y agravóse la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y fué de los flecheros herido.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y hagan escarnio de mí; mas su escudero no quiso, porque tenía gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Y como su escudero vió a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y matóse.

6 Así murió Saúl, y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que *habitaban* en el valle, que habían huído, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades, y huyeron: y vinieron los Filisteos, y habitaron en ellas.

8 Y fué que viniendo el día siguiente los Filisteos a despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y luego que le hubieron desnudado, tomaron su cabeza y sus armas, y enviáronlo *todo* a la tierra de los Filisteos por todas partes, para que fuese denunciado a sus ídolos y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de su dios, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los Filisteos habían hecho de Saúl,

12 Levantáronse todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos, y trajéronlos a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de la encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra el SEÑOR, contra la palabra del SEÑOR, la cual no guardó; y porque consultó al pythón, preguntándole,

14 Y no consultó al SEÑOR: por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David, hijo de Isaí.

## CAPÍTULO 11

**E**NTONCES todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

2 Y además antes de ahora, aun mientras Saúl reinaba, tú sacabas

y metías a Israel. También el SEÑOR tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante del SEÑOR; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra del SEÑOR por mano de Samuel.

4 Entonces se fué David con todo Israel a Jerusalem, la cual es Jebus; y allí era el Jebuseo habitador de aquella tierra.

5 Y los moradores de Jebus dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

6 Y David había dicho: El que primero hiriere al Jebuseo, será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fué hecho jefe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto le llamaron la ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Millo hasta la cerca: y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y el SEÑOR de los ejércitos era con él.

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra del SEÑOR.

11 Y este es le número de los

valientes que David tuvo: Jasobam hijo de Hachmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

12 Tras de éste fué Eleazar hijo de Dodo, Ahohita, el cual era de los tres valientes.

13 Este estuvo con David en Pasdamin, estando allí juntos en batalla los Filisteos: y había allí una suerte de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los Filisteos,

14 Pusiéronse ellos en medio de la haza, y la defendieron, y vencieron a los Filisteos; y favoreciólos el SEÑOR con grande salvamento.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adullam, estando el campo de los Filisteos en el valle de Raphaim.

16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y había a la sazón guarnición de Filisteos en Beth-lehem.

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera a beber de las aguas del pozo de Beth-lehem, que está a la puerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campo de los Filisteos, y sacaron agua del pozo de Beth-lehem, que está a la puerta, y tomaron y trajéronla a David: mas él no la quiso beber, sino que la derramó al SEÑOR, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de hacer

esto: ¿había yo de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con *peligro* de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, a los cuales hirió; y fué entre los tres nombrado.

21 De los tres fué más ilustre que los *otros* dos, y fué el principal de ellos: mas no llegó a los tres *primeros*.

22 Benaías hijo de Joiada, hijo de varón de esfuerzo, de grandes hechos, de Cabseel: él mató a dos hombres como leones de Moab: también descendió, y mató un león en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció a un Egipcio, hombre de cinco codos de estatura: y el Egipcio traía una lanza como un enjullo de tejedor; mas él descendió a él con un bastón, y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y matólo con su misma lanza.

24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fué nombrado entre los tres valientes.

25 Y fué el más honrado de los treinta, mas no llegó a los tres *primeros*. A este puso David sobre su guardia.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, y Elchânan hijo de Dodo de Beth-lehem;

27 Samoth de Arori, Helles Pelonita;  
 28 Ira hijo de Acces Tecoita, Abiezer Anathothita;  
 29 Sibbecai Husatita, Ilai Ahohita;  
 30 Maharai Nethophathita, Heled hijo de Baana Nethophathita;  
 31 Ithai hijo de Ribai de Gabaath de los hijos de Benjamín, Benaías Phirathita;  
 32 Hurai del río Gaas, Abiel Arbathonita;  
 33 Azmaveth Baharumita, Eliaba Saalbonita;  
 34 Los hijos de Asem Gizonita, Jonathán hijo de Sajé Hararita;  
 35 Ahiam hijo de Sachâr Ararita, Eliphai hijo de Ur;  
 36 Hopher Mechêrathita, Ahía Phelonita;  
 37 Hesro Carmelita, Nahari hijo de Ezbai;  
 38 Joel hermano de Nathán, Mibhar hijo de Agrai;  
 39 Selec Ammonita, Naarai Berothita, escudero de Joab hijo de Sarvia;  
 40 Ira Ithreo, Yared Ithreo;  
 41 Uría Hetheo, Zabad hijo de Ahli;  
 42 Adina hijo de Siza Rubenita, príncipe de los Rubenitas, y con él treinta;  
 43 Hanán hijo de Maachâ, y Josaphat Mithnita;  
 44 Uzzías Astarothita, Samma y Jehiel hijos de Hotham Arorita;  
 45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, Thisaita;  
 46 Eliel de Mahaví, Jeribai y Josabia hijos de Elnaam, e Ithma

Moabita;  
 47 Eliel, y Obed, y Jaasiel de Mesobia.

## CAPÍTULO 12

**E**STOS son los que vinieron a David a Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes ayudadores de la guerra.

2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras con honda, y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

3 El principal Ahiezer, después Joas, hijos de Semaa Gabaathita; y Jeziel, y Pheleth, hijos de Azmaveth, y Beracah, y Jehú Anathothita;

4 E Ismaías Gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; y Jeremías, Jahaziel, Joanán, Jozabad Gederathita,

5 Eluzai, y Jeremoth, Bealías, Semarías, y Sephatías Haruphita;

6 Elcana, e Isías, y Azareel, y Joezer, y Jasobam, de Coré;

7 Y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.

8 También de los de Gad se huyeron a David, *estando* en la fortaleza en el desierto, muy valientes hombres de guerra para pelear, dispuestos *a hacerlo* con escudo y pavés: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras monteses.

9 Eser el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

## 1 CRÓNICAS 12

10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Attai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzabad el nono,

13 Jeremías el décimo, Machbani el undécimo.

14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando había salido sobre todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David a la fortaleza.

17 Y David salió a ellos, y hablóles diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si para engañarme en pro de mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, véalo el Dios de nuestros padres, y demándelo.

18 Entonces se envistió el espíritu en Amasai, príncipe de treinta, y *dijo*: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores; pues que también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y púsolos entre los capitanes de la cuadrilla.

19 También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los Filisteos a la batalla contra Saúl, aunque no les ayu-

daron; porque los sátrapas de los Filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl.

20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, y Jozabad, y Jediaiel y Michâel, y Jozabad, y Eliú, y Zillethai, príncipes de millares de los de Manasés.

21 Estos ayudaron a David contra aquella compañía; porque todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un grande ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los principales que estaban a punto de guerra, y vinieron a David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra del SEÑOR:

24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil y ochocientos, a punto de guerra.

25 De los hijos de Simeón, valientes y esforzados hombres para la guerra, siete mil y ciento.

26 De los hijos de Leví, cuatro mil y seiscientos;

27 Asimismo Joiada, príncipe de *los del linaje de Aarón*, y con él tres mil y setecientos;

28 Y Sadoc, mancebo valiente y esforzado, con veinte y dos de los principales de la casa de su padre.

29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenían la parte de la casa de Saúl.

30 Y de los hijos de Ephraim, veinte mil y ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manasés, diez y ocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.

32 Y de los hijos de Issachâr, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

33 Y de Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña a punto de guerra, con todas armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 Y de Nephtalí mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veinte y ocho mil y seiscientos.

36 Y de Aser, a punto de guerra y aparejados a pelear, cuarenta mil.

37 Y de la otra parte del Jordán, de los Rubenitas y de los de Gad y de la media tribu de Manasés, ciento y veinte mil con toda suerte de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por

rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían prevenido para ellos.

40 Y también los que les eran vecinos, hasta Issachâr y Zabulón y Nephtalí, trajeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; y provisión de harina, masas de higos, y pasas, vino y aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

### CAPÍTULO 13

**E**NTONCES David tomó consejo con los capitanes de millares y de cientos, y con todos los jefes.

2 Y dijo David a toda la congregación de Israel: Si os parece bien y del SEÑOR nuestro Dios, enviaremos a todas partes a llamar nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y a los sacerdotes y Levitas *que están* con ellos en sus ciudades y ejidos que se juntan con nosotros;

3 Y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijo toda la congregación que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

5 Entonces juntó David a todo

Israel, desde Sihor de Egipto hasta entrar en Hamath, para que trajesen el arca de Dios de Chîriath-jearim.

6 Y subió David con todo Israel a Baala de Chîriath-jearim, que es en Judá, para pasar de allí el arca del SEÑOR Dios que habita entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

7 Y lleváronse el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uzza y su hermano guiaban el carro.

8 Y David y todo Israel hacían alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con canciones, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Y como llegaron a la era de Chidón, Uzza extendió su mano al arca para tenerla, porque los bueyes se desmandaban.

10 Y el furor del SEÑOR se encendió contra Uzza, e hiriólo, porque había extendido su mano al arca: y murió allí delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque el SEÑOR había hecho rotura en Uzza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uzza, hasta hoy.

12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino llevóla a casa de Obed-edom Getheo.

14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su casa,

tres meses: y bendijo el SEÑOR la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenía.

## CAPÍTULO 14

**E**HIRAM rey de Tiro envió Embajadores a David, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, que le edificasen una casa.

2 Y entendió David que el SEÑOR lo había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino sobre su pueblo Israel.

3 Entonces David tomó también mujeres en Jerusalem y aun engendró David hijos e hijas.

4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobab, Nathán, Salomón,

5 Ibhar, Elisua, Eliphelet,

6 Noga, Nepheg, Japhías,

7 Elisama, Beel-iada y Eliphelet.

8 Y oyendo los Filisteos que David había sido ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos los Filisteos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los Filisteos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.

10 Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Filisteos? ¿los entregarás en mi mano? Y el SEÑOR le dijo: Sube, que yo los entregaré en tus manos.

11 Subieron pues a Baal-pera-

sim, y allí los hirió David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perasim.

12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen al fuego.

13 Y volviendo los Filisteos a extenderse por el valle,

14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de los morales;

15 Y así que oyes venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego a la batalla: porque Dios saldrá delante de ti, y herirá el campo de los Filisteos.

16 Hizo pues David como Dios le mandó, e hirieron el campo de los Filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

17 Y la fama de David fué divulgada por todas aquellas tierras: y puso el SEÑOR temor de David sobre todas las gentes.

### CAPÍTULO 15

**H**IZO también casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y tendióle una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser traída sino por los Levitas; porque a ellos ha elegido el SEÑOR para que lleven el arca del SEÑOR, y le sirvan perpetuamente.

3 Y juntó David a todo Israel en Jerusalem, para que pasasen el arca del SEÑOR a su lugar, el cual le había él preparado.

4 Juntó también David a los hijos de Aarón y a los Levitas:

5 De los hijos de Coath, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento y veinte;

6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos y veinte;

7 De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento y treinta;

8 De los hijos de Elisaphán, Semeías el principal, y sus hermanos, doscientos;

9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta;

10 De los hijos de Uzziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento y doce.

11 Y llamó David a Sadoc y a Abiathar, sacerdotes, y a los Levitas, Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel, y Aminadab;

12 Y díjoles: Vosotros que sois los principales de padres entre los Levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca del SEÑOR Dios de Israel al *lugar* que le he preparado;

13 Pues por no *haberlo hecho así* vosotros la primera vez, el SEÑOR nuestro Dios hizo en nosotros rotura, por cuanto no le buscamos según la ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los Levitas se santificaron para traer

el arca del SEÑOR Dios de Israel.

15 Y los hijos de los Levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés conforme a la palabra del SEÑOR.

16 Asimismo dijo David a los principales de los Levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores, con instrumentos de música, con salterios, y arpas, y címbalos, que resonasen, y alzasen la voz con alegría.

17 Y los Levitas constituyeron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaph hijo de Berechías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Ethán hijo de Cusaías;

18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zachârias, Ben y Jaaziel, Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Benaías, Maasías, y Mathithías, Eliphelehu, Micnías, Obed-edom, y Jehiel, los porteros.

19 Así Hemán, Asaph, y Ethán, que eran cantores, sonaban con címbalos de metal.

20 Y Zachârias, Jaaziel, Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías, y Benaías, con salterios sobre Alamoth.

21 Y Mathithías, Eliphelehu, Micnías, Obed-edom, Jehiel, y Azazías, *cantaban* con arpas en la octava sobresaliendo.

22 Y Chênanías, principal de los Levitas, estaba para la entona-

ción; pues él presidía en el canto, porque era entendido.

23 Y Berechías y Elcana eran porteros del arca.

24 Y Sebanías, Josaphat, Nathanael, Amasai, Zachârias, Benaías, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios: Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

25 David pues y los ancianos de Israel, y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto del SEÑOR, de casa de Obed-edom, con alegría.

26 Y ayudando Dios a los Levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, sacrificaban siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino fino y también todos los Levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Chênanías *era* maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un ephod de lino.

28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto del SEÑOR, con júbilo y sonido de bocinas, y trompetas, y címbalos, y al son de salterios y arpas.

29 Y como el arca del pacto del SEÑOR llegó a la ciudad de David, Michâl, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba; y menospreciólo en su corazón.

## CAPÍTULO 16

**A**SÍ Trajeron el arca de Dios, y asentáronla en medio de la tienda que David había tendido para ella: y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante de Dios.

2 Y como David hubo acabado de ofrecer el holocausto y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR.

3 Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco de vino.

4 Y puso delante del arca del SEÑOR ministros de los Levitas, para recordar, y dar gracias, y alabar al SEÑOR Dios de Israel:

5 Asaph el primero, el segundo después de él Zachârias, Jeiel, Semiramoth, Jehiel, Mathithías, Eliab, Benaías, Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; mas Asaph hacía sonido con címbalos:

6 Benaías también y Jahaziel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del pacto de Dios.

7 Entonces, en aquel día, dió David principio dar gracias al SEÑOR por mano de Asaph y de sus hermanos:

8 Confesad al SEÑOR, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras.

9 Cantad a él, cantadle salmos: hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que

buscan al SEÑOR.

11 Buscad al SEÑOR y su fortaleza; buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de sus maravillas que ha obrado, de sus prodigios, y de los juicios de su boca,

13 Oh vosotros, simiente de Israel su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

14 El SEÑOR, él es nuestro Dios; sus juicios en toda la tierra.

15 Haced memoria de su pacto perpetuamente, y de la palabra que él mandó en mil generaciones;

16 *Del pacto* que concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac;

17 El cual confirmó a Jacob por estatuto, y a Israel por pacto sempiterno,

18 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, suerte de vuestra herencia;

19 Cuando erais pocos en número, pocos y peregrinos en ella;

20 Y andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo.

21 No permitió que nadie los oprimiese: antes por amor de ellos castigó a los reyes.

22 No toquéis, *dijo*, a mis unguidos, ni hagáis mal a mis profetas.

23 Cantad al SEÑOR, toda la tierra, anunciad de día en día su salvación.

24 Cantad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus

maravillas.

25 Porque grande es el SEÑOR, y digno de ser grandemente loado, y de ser temido sobre todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos son nada: mas el SEÑOR hizo los cielos.

27 Poderío y hermosura delante de él; fortaleza y alegría en su morada.

28 Atribuid al SEÑOR, oh familias de los pueblos, atribuid al SEÑOR gloria y potencia.

29 Tributad al SEÑOR la gloria debida a su nombre: traed ofrenda, y venid delante de él; prostraos delante del SEÑOR en la hermosura de su santidad.

30 Temed en su presencia, toda la tierra: el mundo será aún establecido, para que no se conmueva.

31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra, y digan en las naciones: Reina el SEÑOR.

32 Resuene la mar, y la plenitud de ella: alégrese el campo, y todo lo que contiene.

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante del SEÑOR, porque viene a juzgar la tierra.

34 Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra: júntanos, y líbranos de las gentes, para que demos gracias a tu santo nombre, y nos gloriemos en tus alabanzas.

36 Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, de eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén: y alabó al SEÑOR.

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto del SEÑOR, a Asaph y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día:

38 Y a Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho; y a Obed-edom hijo de Jeduthún, y a Asa, por porteros:

39 Asimismo a Sadoc el sacerdote, y a sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo del SEÑOR en el alto que estaba en Gabaón,

40 Para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos al SEÑOR en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley del SEÑOR, que él prescribió a Israel;

41 Y con ellos a Hemán y a Jeduthún, y los otros escogidos declarados por sus nombres, para dar gracias al SEÑOR, porque es eterna su misericordia;

42 Con ellos a Hemán y a Jeduthún con trompetas y címbalos para tañer, y con *otros* instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jeduthún, por porteros.

43 Y todo el pueblo se fué cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

## CAPÍTULO 17

**Y** ACONTECIÓ que morando David en su casa, dijo David al profeta Nathán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto del SEÑOR debajo de cortinas.

2 Y Nathán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios es contigo.

3 En aquella misma noche fué palabra de Dios a Nathán, diciendo:

4 Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho el SEÑOR: Tú no me edificarás casa en que habite:

5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en *tabernáculo*.

6 En todo cuanto anduve con todo Israel ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para decirles: Por qué no me edificáis una casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás del ganado, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 Y he sido contigo en todo cuanto has andado, y he talado a todos tus enemigos de delante de ti, y hete hecho grande nombre, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar a

mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite por sí, y que no sea más conmovido: ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

10 Y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Hágote además saber que el SEÑOR te ha de edificar casa.

11 Y será que, cuando tus días fueren cumplidos para irte con tus padres, levantaré tu simiente después de ti, la cual será de tus hijos, y afirmaré su reino.

12 El me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fué antes de ti;

14 Mas yo lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente; y su trono será firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Nathán a David.

16 Y entró el rey David, y estuvo delante del SEÑOR, y dijo: Oh SEÑOR Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para más lejos, y me has mirado como a un hombre excelente, oh SEÑOR Dios.

18 ¿Qué más puede añadir David

*pidiendo* de ti para glorificar a tu siervo? mas tú conoces a tu siervo.

19 Oh SEÑOR, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas *tus* grandezas.

20 SEÑOR, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiera un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando las gentes de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, SEÑOR, has venido a ser su Dios.

23 Ahora pues, SEÑOR, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Permanezca pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo *motivo* de orar delante de ti.

26 Ahora pues, SEÑOR, tú eres

el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

27 Y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti: porque tú, SEÑOR, la has bendecido, y será bendita para siempre.

## CAPÍTULO 18

**D**ESPUÉS de estas cosas aconteció que David hirió a los Filisteos, y los humilló; y tomó a Gath y sus villas de mano de los Filisteos.

2 También hirió a Moab; y los Moabitas fueron siervos de David trayéndole presentes.

3 Asimismo hirió David a Adarezer rey de Soba, en Hamath, yendo él a asegurar su dominio al río de Eufrates.

4 Y tomóles David mil carros, y siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie: y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

5 Y viniendo los Siros de Damasco en ayuda de Adarezer rey de Soba, David hirió de los Siros veintidós mil hombres.

6 Y puso David *guarnición* en Siria la de Damasco, y los Siros fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes: porque el SEÑOR salvaba a David donde quiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Adarezer, y trájolos a

Jerusalem.

8 Asimismo de Thibath y de Chûn ciudades de Adarezer, tomó David muy mucho metal, de que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y vasos de bronce.

9 Y oyendo Tou rey de Hamath, que David había deshecho todo el ejército de Adarezer, rey de Soba,

10 Envió a Adoram su hijo al rey David, a saludarle y a bendecirle por haber peleado con Adarezer, y haberle vencido; porque Tou tenía guerra con Adarezer. *Envíole* también toda suerte de vasos de oro, de plata y de metal;

11 Los cuales el rey David dedicó al SEÑOR, con la plata y oro que había tomado de todas las naciones, de Edom, de Moab, de los hijos de Ammón, de los Filisteos, y de Amalec.

12 A más de esto Abisai hijo de Sarvia hirió en el valle de la Sal dieciocho mil Idumeos.

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los Idumeos fueron siervos de David: porque el SEÑOR guardaba a David donde quiera que iba.

14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo su pueblo.

15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército; y Josaphat hijo de Ahilud, canceller;

16 Y Sadoc hijo de Achîto, y Abimelec hijo de Abiathar, eran sacerdotes; y Sausa, secretario;

17 Y Benaías hijo de Joiada era sobre los Ceretheos y Peletheos; y los hijos de David *eran* los príncipes cerca del rey.

## CAPÍTULO 19

**D**ESPUÉS de estas cosas aconteció que murió Naas rey de los hijos de Ammón, y reinó en su lugar su hijo.

2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanán hijo de Naas, porque también su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Mas venidos los siervos de David en la tierra de los hijos de Ammón a Hanán, para consolarle,

3 Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron a Hanán: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿no vienen antes sus siervos a ti para escudriñar, e inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanán tomó los siervos de David, y rapólos, y cortóles los vestidos por medio, hasta las nalgas, y despachólos.

5 Fuéronse pues, y dada que fue la nueva a David de aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. E hízoles decir el rey: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, Hanán y los hijos de

Ammón enviaron mil talentos de plata, para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Siria de los ríos, y de la Siria de Maachâ, y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maachâ y a su pueblo, los cuales vinieron y asentaron su campo delante de Medeba. Y juntáronse también los hijos de Ammón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

9 Y los hijos de Ammón salieron, y ordenaron su tropa a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido, estaban por sí en el campo.

10 Y viendo Joab que la haz de la batalla estaba contra él delante y a las espaldas, escogió de todos los más aventajados que había en Israel, y ordenó su escuadrón contra los Sirios.

11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, ordenándolos en batalla contra los Ammonitas.

12 Y dijo: Si los Siros fueren más fuertes que yo, tú me salvarás; y si los Ammonitas fueren más fuertes que tú, yo te salvaré.

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el SEÑOR lo que bien le pareciere.

14 Acercóse luego Joab y el pueblo que tenía consigo, para pele-

ar contra los Siros; mas ellos huyeron delante de él.

15 Y los hijos de Ammón, viendo que los Siros habían huído, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entráronse en la ciudad. Entonces Joab se volvió a Jerusalem.

16 Y viendo los Siros que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los Siros que estaban de la otra parte del río, cuyo capitán era Sophach, general del ejército de Adarezer.

17 Luego que fué dado aviso a David, juntó a todo Israel, y pasando el Jordán vino a ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y como David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon con él los Siros.

18 Mas el Siro huyó delante de Israel; y mató David de los Siros siete mil *hombres de los carros*, y cuarenta mil hombres de a pie: asimismo mató a Sophach, general del ejército.

19 Y viendo los Siros de Adarezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y nunca más quiso el Siro ayudar a los hijos de Ammón.

## CAPÍTULO 20

**Y** ACONTECIÓ a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir *a la guerra*, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de

los hijos de Ammón, y vino y cerró a Rabba. Mas David estaba en Jerusalem: y Joab batió a Rabba, y destruyóla.

2 Y tomó David la corona de su rey de encima de su cabeza, y hallóla de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fué puesta sobre la cabeza de David. Y Además de esto sacó de la ciudad un muy gran despojo.

3 Sacó también al pueblo que *estaba* en ella, y cortólos con sierras, y con trillos de hierro, y segures. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Ammón. Y volvióse David con todo el pueblo a Jerusalem.

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer con los Filisteos; e hirió Sibbecai Husathita a Sippai, del linaje de los gigantes; y fueron humillados.

5 Y volvióse a levantar guerra con los Filisteos; e hirió Elhanán hijo de Jair a Lahmi, hermano de Goliath Getheo, el asta de cuya lanza era como un enjullo de tejedores.

6 Y volvió a haber guerra en Gath, donde hubo un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos *en pies y manos, en todos* veinticuatro: y también era hijo de Rapha.

7 Denostó él a Israel, mas hiriólo Jonathán, hijo de Sima hermano de David.

8 Estos fueron hijos de Rapha en

Gath, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

## CAPÍTULO 21

**M**AS Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que contase a Israel.

2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, contad a Israel desde Beer-seba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que yo lo sepa.

3 Y dijo Joab: Añada el SEÑOR a su pueblo cien veces otros tantos. Rey señor mío, ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿para qué procura mi señor esto, que será pernicioso a Israel?

4 Mas el mandamiento del rey pudo más que Joab. Salió por tanto Joab, y fué por todo Israel; y volvió a Jerusalem, y dió la cuenta del número del pueblo a David.

5 Y hallóse *en* todo Israel que sacaban espada, once veces cien mil; y de Judá cuatrocientos y setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre estos no fueron contados los Levitas, ni los hijos de Benjamín, porque Joab abominaba el mandamiento del rey.

7 Asimismo desagradó este negocio a los ojos de Dios, e hirió a Israel.

8 Y dijo David a Dios: He pecado gravemente en hacer esto: ruégote que hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque yo he hecho muy locamente.

## 1 CRÓNICAS 21

9 Y habló el SEÑOR a Gad, vidente de David, diciendo:

10 Ve, y habla a David, y dile: Así ha dicho el SEÑOR: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

11 Y viniendo Gad a David, díjole: Así ha dicho el SEÑOR:

12 Escógete, o tres años de hambre; o ser por tres meses deshecho delante de tus enemigos, y que la espada de tus adversarios te alcance; o por tres días la espada del SEÑOR y pestilencia en la tierra, y que el ángel del SEÑOR destruya en todo el término de Israel: mira pues qué he de responder al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia: ruego que yo caiga en la mano del SEÑOR; porque sus misericordias son muchas en extremo, y que no caiga yo en manos de hombres.

14 Así el SEÑOR dió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.

15 Y envió el SEÑOR el ángel a Jerusalem para destruirla: pero estando él destruyendo, miró el SEÑOR, y arrepintiósse de aquel mal, Y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. Y el ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán Jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos, vió al ángel del SEÑOR, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalem.

Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de sacos.

17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; mas estas ovejas, ¿qué han hecho? SEÑOR Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.

18 Y el ángel del SEÑOR ordenó a Gad que dijese a David, que subiese y construyese un altar al SEÑOR en la era de Ornán Jebuseo.

19 Entonces David subió, conforme a la palabra de Gad que le había dicho en nombre del SEÑOR.

20 Y volviéndose Ornán vió al ángel; por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

21 Y viniendo David a Ornán, miró éste, y vió a David: y saliendo de la era, postróse en tierra a David.

22 Entonces dijo David a Ornán: Dame *este* lugar de la era, en que edifique un altar al SEÑOR, y dámelo por *su* cabal precio, para que cese la plaga del pueblo.

23 Y Ornán respondió a David: Tómalo para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere: y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el presente: yo lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por *su* justo precio: porque no tomaré para el SEÑOR lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

25 Y dió David a Ornán por el lugar seiscientos siclos de oro por peso.

26 Y edificó allí David un altar al SEÑOR, en el que ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos, e invocó al SEÑOR, el cual le respondió por fuego de los cielos en el altar del holocausto.

27 Y como el SEÑOR habló al ángel, él volvió su espada a la vaina.

28 Entonces viendo David que el SEÑOR le había oído en la era de Ornán Jebuseo, sacrificó allí.

29 Y el tabernáculo del SEÑOR que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el alto de Gabaón:

30 Mas David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba espantado a causa de la espada del ángel del SEÑOR.

## CAPÍTULO 22

**Y** DIJO David: Esta es la casa del SEÑOR Dios, y este es el altar del holocausto para Israel.

2 Después mandó David que se juntasen los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, y señaló de ellos canteros que labrasen

piedras para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo aparejó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho metal sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los Sidonios y Tirios habían traído a David madera de cedro innumerable.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y tierno, y la casa que se ha de edificar al SEÑOR ha de ser magnífica por excelencia, para nombre y honra en todas las tierras; ahora pues yo le aparejaré *lo necesario*. Y preparó David antes de su muerte en grande abundancia.

6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y mandóle que edificase casa al SEÑOR Dios de Israel.

7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre del SEÑOR mi Dios.

8 Mas vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has traído grandes guerras: no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí:

9 He aquí, un hijo te nacerá, el cual será varón de reposo, porque yo le daré quietud de todos sus enemigos en derredor; por tanto su nombre será Salomón; y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días:

10 El edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Ahora pues, hijo mío, sea contigo el SEÑOR, y seas prosperado, y edifiques casa al SEÑOR tu Dios, como él ha dicho de ti.

12 Y el SEÑOR te dé entendimiento y prudencia, y él te dé mandamientos para Israel; y que tú guardes la ley del SEÑOR tu Dios.

13 Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y derechos que el SEÑOR mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

14 He aquí, yo en mi estrechez he prevenido para la casa del SEÑOR cien mil talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata: no tiene peso el metal ni el hierro, porque es mucho. Asimismo he aprestado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del metal, y del hierro, no hay número. Levántate *pues*, y a la obra; que el SEÑOR será contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que diesen ayuda a Salomón su hijo, *diciendo*:

18 ¿No es con vosotros el SEÑOR vuestro Dios, el cual os ha dado quietud de todas partes? porque él ha entregado en mi mano los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujetada delante del SEÑOR, y delante de su pueblo.

19 Poned, *pues*, ahora vuestros corazones y vuestras almas en buscar al SEÑOR vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario del SEÑOR Dios, para traer el arca del pacto del SEÑOR, y los santos vasos de Dios, a la casa edificada al nombre del SEÑOR.

### CAPÍTULO 23

**S**IENDO pues David ya viejo y harto de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y Levitas,

3 Fueron contados los Levitas de treinta años arriba; y fué el número de ellos por sus cabezas, contados uno a uno, treinta y ocho mil.

4 De éstos, veinticuatro mil para dar prisa a la obra de la casa del SEÑOR; y gobernadores y jueces, seis mil;

5 Además cuatro mil porteros; y cuatro mil para alabar al SEÑOR, *dijo David*, con los instrumentos que he hecho para rendir alabanzas.

6 Y repartiólos David en órdenes conforme a los hijos de Leví,

Gersón y Coath y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Ladán, y Simi.

8 Los hijos de Ladán, tres: Jehiel el primero, después Zetham y Joel.

9 Los hijos de Simi, tres: Selomith, Haziél, y Arán. Estos fueron los príncipes de las familias de Ladán.

10 Y los hijos de Simi: Jahath, Zinat, Jeus, y Berías. Estos cuatro fueron los hijos de Simi.

11 Jahath era el primero, Zinat el segundo; mas Jeus y Berías no multiplicaron *en* hijos, por lo cual fueron contados por una familia.

12 Los hijos de Coath: Amram, Ishar, Hebrón, y Uzziel, ellos cuatro.

13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fué apartado para ser dedicado a las más santas cosas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen perfumes delante del SEÑOR, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre, para siempre.

14 Y los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16 Hijo de Gersón fué Sebuel el primero.

17 E hijo de Eliezer fué Rehabía el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabía fueron muchos.

18 Hijo de Ishar fué Selomith el

primero.

19 Los hijos de Hebrón: Jería el primero, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

20 Los hijos de Uzziel: Michâ el primero, e Isía el segundo.

21 Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Los hijos de Mahali: Eleazar y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron *por mujeres*.

23 Los hijos de Musi: Mahali, Eder y Jerimoth, ellos tres.

24 Estos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabecezas de familias en sus delineaciones, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacían obra en el ministerio de la casa del SEÑOR, de veinte años arriba.

25 Porque David dijo: el SEÑOR Dios de Israel ha dado reposo a su pueblo Israel, y el habitar en Jerusalem para siempre.

26 Y también los Levitas no llevarán más el tabernáculo, y todos sus vasos para su ministerio.

27 Así que, conforme a las postreras palabras de David, fué la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

28 Y estaban bajo la mano de los hijos de Aarón, para ministrar en la casa del SEÑOR, en los atrios y en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y

en la *demás* obra del ministerio de la casa de Dios;

29 Asimismo para los panes de la proposición, y para la flor de la harina para el sacrificio, y para las hojuelas sin levadura, y para la *fruta* de sartén, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30 Y para que asistiesen cada mañana todos los días para dar gracias y alabar al SEÑOR, y asimismo a la tarde;

31 Y para ofrecer todos los holocaustos al SEÑOR los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, por la cuenta y forma que tenían, continuamente delante del SEÑOR.

32 Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de la congregación, y la guarda del santuario, y las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa del SEÑOR.

### CAPÍTULO 24

**T**AMBIÉN los hijos de Aarón tuvieron sus repartimientos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Ithamar.

2 Mas Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos: Eleazar e Ithamar tuvieron el sacerdocio.

3 Y David los repartió, *siendo* Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelech de los hijos de Ithamar, por sus turnos en su ministerio.

4 Y los hijos de Eleazar fueron hallados, cuanto a sus principales

varones, muchos más que los hijos de Ithamar; y repartieronlos *así*: De los hijos de Eleazar había dieciséis cabezas de familias paternas; y de los hijos de Ithamar por las familias de sus padres, ocho.

5 Repartieronlos pues por suerte los unos con los otros: porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Ithamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de *la casa* de Dios.

6 Y Semeías escriba, hijo de Nathanael, de los Levitas, escribiólos delante del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, y de Ahimelech hijo de Abiathar, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y Levitas: y adscribían una familia a Eleazar, y a Ithamar otra.

7 Y la primera suerte salió por Joiarib, la segunda por Jedaía;

8 La tercera por Harim, la cuarta por Seorim;

9 La quinta por Malchías, la sexta por Miamim;

10 La séptima por Cos, la octava por Abías;

11 La nona por Jesua, la décima por Sechânía;

12 La undécima por Eliasib, la duodécima por Jacim;

13 La décimatercia por Uppa, la décimacuarta por Isebeab;

14 La décimaquinta por Bilga, la décimasexta por Immer;

15 La décimaséptima por Hezir, la décimaoctava por Apses;

16 La décimanona por Pethaía,

la vigésima por Hezeziel;  
 17 La vigésimaprimer por Jachim,  
 la vigésimasegunda por Hamul;  
 18 La vigésimatercia por Delaía,  
 la vigésimacuarta por Maazía.  
 19 Estos fueron contados en su  
 ministerio, para que entrasen en  
 la casa del SEÑOR, conforme a  
 su ordenanza, bajo el mando de  
 Aarón su padre, de la manera que  
 le había mandado el SEÑOR el  
 Dios de Israel.  
 20 Y de los hijos de Leví que  
 quedaron: Subael, de los hijos de  
 Amram; y de los hijos de Subael,  
 Jehedías.  
 21 En cuanto a Rehabía: de los  
 hijos de Rehabía, el primero *era*  
 Isias.  
 22 De los Ishareos, Selemoth; e  
 hijo de Selemoth, Jath.  
 23 Y de los hijos *de Hebrón*:  
 Jeria *el primero*, el segundo  
 Amarías, el tercero Jahaziel, el  
 cuarto Jecamán.  
 24 Hijo de Uzziel, Michâ; e hijo  
 de Michâ, Samir.  
 25 Hermano de Michâ, Isía; e  
 hijo de Isía, Zachârias.  
 26 Los hijos de Merari: Mahali y  
 Musi; hijo de Jaazia, Benno.  
 27 Los hijos de Merari por  
 Jaazia: Benno, y Soam, y Zachûr  
 e Ibri.  
 28 Y de Mahali, Eleazar, el cual  
 no tuvo hijos.  
 29 En cuanto a Cis: el hijo de  
 Cis, *era* Jerameel.  
 30 Los hijos de Musi: Maheli, y  
 Eder y Jerimoth. Estos fueron los  
 hijos de los Levitas conforme a

las casas de sus familias.  
 31 Estos también echaron suertes,  
 como sus hermanos los hijos  
 de Aarón, delante del rey David,  
 y de Sadoc y de Ahimelech, y de  
 los príncipes de las familias de  
 los sacerdotes y Levitas: el prin-  
 cipal de los padres igualmente  
 que el menor de sus hermanos.

## CAPÍTULO 25

**A**SIMISMO David y los  
 príncipes del ejército  
 apartaron para el ministerio a los  
 hijos de Asaph, y de Hemán, y de  
 Jeduthún, los cuales profetizasen  
 con arpas, salterios, y címbalos: y  
 el número de ellos fué, de  
 hombres *idóneos* para la obra de  
 su ministerio respectivo:

2 De los hijos de Asaph: Zachûr, y  
 Joseph, y Nethanías, y Asareela,  
 hijos de Asaph, bajo la dirección  
 de Asaph, el cual profetizaba a la  
 orden del rey.

3 De Jeduthún: los hijos de  
 Jeduthún, Gedalías, y Zeri, y  
 Jesaías, Hasabías, y Mathithías,  
 seis, bajo la mano de su padre  
 Jeduthún, el cual profetizaba con  
 arpa, para dar gracias y alabar al  
 SEÑOR.

4 De Hemán: los hijos de Hemán,  
 Buccia, Mathanía, Uzziel, Sebucl,  
 Jerimoth, Hananías, Hanani,  
 Eliatha, Gidalthi, Romanti-ezer,  
 Josbecasa, Mallothi, Othir, y  
 Mahazioth.

5 Todos estos fueron hijos de  
 Hemán, vidente del rey en pala-  
 bras de Dios, para ensalzar el cuer-

## 1 CRÓNICAS 26

no. Y dió Dios a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa del SEÑOR, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios, por disposición del rey *acerca* de Asaph, de Jeduthún, y de Hemán.

7 Y el número de ellos con sus hermanos instruidos en música del SEÑOR, todos los aptos, fué doscientos ochenta y ocho.

8 Y echaron suertes para los turnos *del servicio, entrando* el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 Y la primera suerte salió por Asaph, a José: la segunda a Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce;

10 La tercera a Zachûr, con sus hijos y sus hermanos, doce;

11 La cuarta a Isri, con sus hijos y sus hermanos, doce;

12 La quinta a Nethanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

13 La sexta a Buccia, con sus hijos y sus hermanos, doce;

14 La séptima a Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

15 La octava a Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

16 La nona a Mathanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

17 La décima a Simi, con sus hijos y sus hermanos, doce;

18 La undécima a Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

19 La duodécima a Hasabías, con

sus hijos y sus hermanos, doce;  
20 La décimatercia a Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

21 La décimacuarta a Mathithías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

22 La décimaquinta a Jerimoth, con sus hijos y sus hermanos, doce;

23 La décimasexta a Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

24 La décimaséptima a Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

25 La décimoctava a Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;

26 La décimanona a Mallothi, con sus hijos y sus hermanos, doce;

27 La vigésima a Eliatha, con sus hijos y sus hermanos, doce;

28 La vigésimaprimer a Othir, con sus hijos y sus hermanos, doce;

29 La vigésimasegunda a Giddalhti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

30 La vigésimatercia a Mahazioth, con sus hijos y sus hermanos, doce;

31 La vigésimacuarta a Romantiezzer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

### CAPÍTULO 26

**C**UANTO a los repartimientos de los porteros: De los Coraitas: Meselemia hijo de Coré, de los hijos de Asaph.

2 Los hijos de Meselemia: Zachârías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatnael el cuarto;

3 Elam el quinto, Johanam el sexto, Elioenai el séptimo.

4 Los hijos de Obed-edom: Semeías el primogénito, Jozabad el segundo, Joab el tercero, el cuarto Sachâr, el quinto Nathanael;

5 El sexto Anmiel, el séptimo Issachâr, el octavo Peullethai: porque Dios había bendecido a Obed-edom.

6 También de Semeías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones muy valerosos.

7 Los hijos de Semeías: Othni, Raphael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú, y Samachâs.

8 Todos estos de los hijos de Obed-edom: ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el ministerio; sesenta y dos, de Obed-edom.

9 Y los hijos de Meselemia y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simrí el principal, (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso para que fuese cabeza;)

11 El segundo Hilcías, el tercero Tebelías, el cuarto Zachârías: todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre estos *se hizo* la distribución de los porteros, *alternando* los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa del SEÑOR.

13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las casas de sus padres, para cada puerta.

14 Y cayó la suerte al oriente a Selemía. Y a Zachârías su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes: y salió la suerte suya al norte.

15 Y por Obed-edom, al mediodía; y por sus hijos, la casa de la consulta.

16 Por Suppim y Hosa al occidente, con la puerta de Sallechêt al camino de la subida, guardia contra guardia.

17 Al oriente seis Levitas, al norte cuatro de día; al mediodía cuatro de día; y a la casa de la consulta, de dos en dos.

18 En la cámara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

19 Estos son los repartimientos de los porteros, hijos de los Coraitas, y de los hijos de Merari.

20 Y de los Levitas, Achías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 *Cuanto* a los hijos de Ladán, hijos de Gersón: de Ladán, los príncipes de las familias de Ladán *fueron* Gersón, y Jehieli.

22 Los hijos de Jehieli, Zethán y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa del SEÑOR.

23 Acerca de los Amramitas, de los Isharitas, de los Hebronitas, y de los Uzzielitas,

## 1 CRÓNICAS 27

24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era principal sobre los tesoros.

25 En orden a su hermano Eliezer, hijo de éste *era* Rehabía, hijo de éste Isaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zichri, del que fué hijo Selomith.

26 Este Selomith y sus hermanos tenían cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que había consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los capitanes de millares y de cientos, y los jefes del ejército;

27 De lo que habían consagrado de las guerras y de los despojos, para reparar la casa del SEÑOR.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado Samuel vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia: y todo lo que cualquiera consagraba, estaba bajo la mano de Selomith y de sus hermanos.

29 De los Isharitas, Chenanía y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en las obras de fuera.

30 De los Hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil y setecientos, gobernaban a Israel de la otra parte del Jordán, al occidente, en toda la obra del SEÑOR, y en el servicio del rey.

31 De los Hebronitas, Jerías era el principal entre los Hebronitas según las generaciones de sus padres. En el año cuarenta del reinado de David éstos fueron

buscados, y halláronse entre ellos hombres fuertes y valientes en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil y setecientos, cabezas de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios, y los negocios del rey.

### CAPÍTULO 27

**Y** LOS hijos de Israel según su número, *a saber*, príncipes de familias, tribunos, centuriones y oficiales de los que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes en todos los meses del año, eran en cada división veinte y cuatro mil.

2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobam hijo de Zabdiel; y había en su división veinte y cuatro mil.

3 De los hijos de Phares *fué* él jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai Ahohita: y Micloth *era* mayor general en su división, en la que también había veinte y cuatro mil.

5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaías, hijo de Joiada sumo sacerdote; y en su división había veinte y cuatro mil.

6 Este Benaías era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y

en su división estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto *jefe* para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinte y cuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes era Sambuth Izrita; y en su división había veinte y cuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes era Hira hijo de Icces, de Tecoa; y en su división veinte y cuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Helles Pelonita, de los hijos de Ephraim; y en su división veinte y cuatro mil.

11 El octavo para el octavo mes era Sibbecai Husatita, de Zarahi; y en su división veinte y cuatro mil.

12 El noveno para el noveno mes era Abiezer Anathothita, de los Benjamitas; y en su división veinte y cuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes era Maharai Nethophathita, de Zarahi; y en su división veinte y cuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes era Benaías Piratonita, de los hijos de Ephraim; y en su división veinte y cuatro mil.

15 El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai Nethophathita, de Othniel; y en su división veinte y cuatro mil.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los Rubenitas era Eliezer hijo de Zichri; de los

Simeonitas, Sephatías, hijo de Maachâ:

17 De los Levitas, Hasabías hijo de Camuel; de los Aaronitas, Sadoc;

18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Issachâr, Omri hijo de Michâel:

19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Nephtalí, Jerimoth hijo de Azriel;

20 De los hijos de Ephraim, Oseas hijo de Azazía; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaía;

21 De la otra media tribu de Manasés en Galaad, Iddo hijo de Zachârias; de los de Benjamín, Jaaciel hijo de Abner;

22 Y de Dan, Azrael hijo de Jeroam. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto el SEÑOR había dicho que él había de multiplicar a Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar, mas no acabó, pues por esto vino la ira sobre Israel: y *así* el número no fué puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 Y Azmaveth hijo de Adiel tenía cargo de los tesoros del rey; y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonathán hijo de Uzzías;

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo

de Chêlud;

27 Y de las viñas Simi Ramathita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdías Siphmita;

28 Y de los olivares e higuerales que había en las campiñas, Baalhanan Gederita; y de los almacenes del aceite, Joas;

29 De las vacas que pastaban en Sarón, Sitrai Saronita; y de las vacas que estaban en los valles, Saphat hijo de Adlai;

30 Y de los camellos, Obil Ismaelita; y de las asnas, Jedías Meronothita;

31 Y de las ovejas, Jaziz Agareno. Todos estos eran superintendentes de la hacienda del rey David.

32 Y Jonathán, tío de David, era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.

33 Y también Achitophel era consejero del rey; y Husai Arachîta amigo del rey.

34 Después de Achitophel era Joiada hijo de Benaías, y Abiathar. Y Joab era el general del ejército del rey.

### CAPÍTULO 28

**Y** JUNTÓ David en Jerusalem a todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los jefes de las divisiones que servían al rey, los tribunos y centuriones, con los superintendentes de toda la hacienda y posesión del rey, y sus

hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos sus hombres valientes.

2 Y levantándose el rey David, *puesto* en pie dijo: Oidme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía en propósito edificar una casa, para que en ella reposara el arca del pacto del SEÑOR, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya *aprestado todo* para edificar.

3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre: porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

4 Empero el SEÑOR el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel: porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre agradóse de mí para ponerme por rey sobre todo Israel;

5 Y de todos mis hijos (porque el SEÑOR me ha dado muchos hijos,) eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino del SEÑOR sobre Israel.

6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios: porque a éste me he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzara a poner por obra mis mandamientos y mis juicios, como aqueste día.

8 Ahora pues, delante de los ojos

de todo Israel, congregación del SEÑOR, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos del SEÑOR vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque el SEÑOR escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira, *pues*, ahora que el SEÑOR te ha elegido para que edifiques casa para santuario: esfuéstrate, y hazla.

11 Y David dió a Salomón su hijo la traza del pórtico, y de sus casas, y de sus oficinas, y de sus salas, y de sus recámaras, y de la casa del propiciatorio.

12 Asimismo la traza de todas las cosas que tenía en su voluntad, para los atrios de la casa del SEÑOR, y para todas las cámaras en derredor, para los tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas:

13 También para los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, y para toda la obra del ministerio de la casa del SEÑOR, y para todos los vasos del ministerio de la casa del SEÑOR.

14 Y *dió* oro por peso para *lo de*

oro, para todos los vasos de cada servicio: y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.

15 Oro por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candilejas: y para los candeleros de plata, *plata* por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo *dió* oro por peso para las mesas de la proposición, para cada mesa: del mismo modo plata para las mesas de plata:

17 También oro puro para los garfios y para las palanganas, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazón por peso; y para los tazones de plata, por peso para cada tazón:

18 Además, oro puro por peso para el altar del perfume, y para el a manera de carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto del SEÑOR.

19 Todas estas cosas, *dijo David*, se me han representado por la mano del SEÑOR que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo más David a Salomón su hijo: Anímate y esfuéstrate, y ponlo por obra; no temas, ni desmayes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, será contigo: él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el

servicio de la casa del SEÑOR.  
 21 He aquí los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, serán contigo en toda la obra: asimismo todos los voluntarios e inteligentes para cualquiera especie de industria; y los príncipes, y todo el pueblo para *ejecutar* todas tus órdenes.

### CAPÍTULO 29

**D**ESPUÉS dijo el rey David a toda la congregación: A solo Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para el SEÑOR Dios.

2 Yo empero con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y metal para las de metal, y hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras oniquinas, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

3 A más de esto, por cuanto tengo mi gusto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata *que*, además de todas las cosas que he aprestado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios;

4 *A saber*; tres mil talentos de oro, de oro de Ophir, y siete mil

talentos de plata afinada para cubrir las paredes de las casas:

5 Oro pues para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria al SEÑOR?

6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos y centuriones, con los superintendentes de la hacienda del rey, ofrecieron de su voluntad;

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro y diez mil sueldos, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de metal, y cinco mil talentos de hierro.

8 Y todo el que se halló con piedras preciosas, diólas para el tesoro de la casa del SEÑOR, en mano de Jehiel Gersonita.

9 Y holgóse el pueblo de haber contribuído de su voluntad; porque con entero corazón ofrecieron al SEÑOR voluntariamente.

10 Asimismo holgóse mucho el rey David, y bendijo al SEÑOR delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh SEÑOR, Dios de Israel nuestro padre, de uno a otro siglo.

11 Tuya es, oh SEÑOR, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra *son tuyas*. Tuyo, oh SEÑOR, es el reino, y la altura sobre todos *los que*

*están* por cabeza.

12 Las riquezas y la gloria están delante de ti, y tú señoreas a todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te damos gracias, y alabamos tu glorioso nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? porque todo es tuyo, y *lo recibido* de tu mano te damos.

15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días cual sombra sobre la tierra, y no *dan* espera.

16 Oh SEÑOR Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos aprestado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada: por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha dado para ti espontáneamente.

18 Oh SEÑOR Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho el apresto.

20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora al SEÑOR vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo al SEÑOR Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante del SEÑOR, y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas al SEÑOR, y ofrecieron al SEÑOR holocaustos el día siguiente, mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel.

22 Y comieron y bebieron delante del SEÑOR aquel día con gran gozo; y dieron la segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ungiéronlo al SEÑOR por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Y sentóse Salomón por rey en el trono del SEÑOR en lugar de David su padre, y fué prosperado; y obedecióle todo Israel.

24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

25 Y el SEÑOR engrandeció en extremo a Salomón a los ojos de todo Israel, y dióle gloria del reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

## 1 CRÓNICAS 29

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

27 Y el tiempo que reinó sobre Israel fué cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalem.

28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomón su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escri-

tos en el libro de *las crónicas de Samuel vidente*, y en las crónicas del profeta Nathán, y en las crónicas de Gad vidente,

30 Con todo *lo relativo* a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

# CRÓNICAS

## CAPÍTULO 1

**Y** SALOMÓN hijo de David fué afirmado en su reino; y el SEÑOR su Dios fué con él, y le engrandeció sobremanera.

2 Y llamó Salomón a todo Israel, tribunos, centuriones, y jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias.

3 Y fué Salomón, y con él toda la congregación, al alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de la congregación de Dios, que Moisés siervo del SEÑOR había hecho en el desierto.

4 Mas David había traído el arca de Dios de Chîriath-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había tendido una tienda en Jerusalem.

5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo del SEÑOR, al cual fueron a consultar Salomón y la congregación.

6 Subió pues Salomón allá delante del SEÑOR, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de la congregación, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón, y dígole: Demanda lo *que quisieres* que yo te dé.

8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

9 Confírmese pues ahora, oh SEÑOR Dios, tu palabra *dada* a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo en muchedumbre como el polvo de la tierra.

10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto fué en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda, o gloria, ni el alma de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

12 Sabiduría y ciencia te es dada; y también te daré riquezas, hacienda, y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti, ni después de ti habrá tal.

## 2 CRÓNICAS 2

13 Y volvió Salomón a Jerusalem del alto que estaba en Gabaón, de ante el tabernáculo de la congregación; y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedro como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón; pues por contrato tomaban *allí* los mercaderes del rey caballos y lienzos.

17 Y subían, y sacaban de Egipto, un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así se sacaban por medio de ellos para todos los reyes de los Hethéos, y para los reyes de Siria.

### CAPÍTULO 2

**D**ETERMINÓ pues Salomón edificar casa al nombre del SEÑOR, y *otra* casa para su reino.

2 Y contó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que los gobernasen.

3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: *Haz conmigo* como hiciste con David mi

padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

4 He aquí yo tengo que edificar casa al nombre del SEÑOR mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, y los sábados, y nuevas lunas, y festividades del SEÑOR nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande: porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será tan poderoso que le edifique casa? Los cielos y los cielos de los cielos no le pueden comprender; ¿quién pues soy yo, que le edifique casa, sino para quemar perfumes delante de él?

7 Envíame pues ahora un hombre hábil, que sepa trabajar en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalem, los cuales previno mi padre.

8 Envíame también madera de cedro, de ciprés, de alummim, del Líbano: porque yo sé que tus siervos entienden de cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

9 Para que me apresten mucha madera, porque la casa que tengo

de edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aquí para los operarios tus siervos, cortadores de la madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por letras, las que envió a Salomón: Porque el SEÑOR amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y además decía Hiram: Bendito sea el SEÑOR el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a el SEÑOR, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado un hombre hábil y entendido, *que fué* de Hiram mi padre,

14 Hijo de una mujer de las hijas de Dan mas su padre fué de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, y plata, y metal, y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en cárdeno en lino y en carmesí; asimismo para esculpir todas figuras, y sacar toda suerte de diseño que se le propusiere, y *estar* con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

15 Ahora pues, enviará mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que hubieres menester, y te la traeremos en

balsas por la mar hasta Joppe, y tú la harás llevar hasta Jerusalem.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que estaban en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos por sobrestantes para hacer trabajar al pueblo.

### CAPÍTULO 3

**Y** COMENZÓ Salomón a edificar la casa del SEÑOR en Jerusalem, en el monte Moria que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán Jebuseo.

2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos *del mes*, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas *son las medidas de que* Salomón fundó el edificio de la casa de Dios. La primera medida fué, la longitud de sesenta codos; y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que estaba en la delantera de la longitud, era de veinte codos al frente del ancho de la casa, y su altura de ciento y veinte: y cubriólo por dentro de oro puro.

5 Y techó la casa mayor con madera de ciprés, la cual cubrió de buen oro, e hizo resaltar sobre ella palmas y cadenas.

6 Cubrió también la casa de pie-

## 2 CRÓNICAS 4

dras preciosas por excelencia: y el oro era oro de Parvaim.

7 Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes, y sus puertas, con oro; y esculpió querubines por las paredes.

8 Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro que ascendía a seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos tuvo cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro las salas.

10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de forma de niños, los cuales cubrieron de oro.

11 El largo de las alas de los querubines era de veinte codos: porque la una ala era de cinco codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubín.

12 De la misma manera la una ala del otro querubín era de cinco codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubín.

13 Así las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pie con los rostros hacia la casa.

14 Hizo también el velo de cárdeno, púrpura, carmesí y lino, e hizo resaltar en él querubines.

15 Delante de la casa hizo dos

columnas de treinta y cinco codos de longitud, con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo asimismo cadenas *como hizo* en el lugar santísimo, y púsolas sobre los capiteles de las columnas: e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y asentó las columnas delante del templo, la una a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jachîn, y a la de la izquierda, Boaz.

### CAPÍTULO 4

**H**IZO además un altar de bronce de veinte codos de longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro borde, enteramente redondo: su altura era de cinco codos, y una línea de treinta codos lo ceñía alrededor.

3 Y debajo de él había figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada codo todo alrededor: eran dos órdenes de bueyes fundidos juntamente con el mar.

4 Y estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al septentrión, y tres al occidente, y tres al mediodía, y tres al oriente: y el mar asentaba sobre ellos, y todas sus traseras estaban a la parte de adentro.

5 Y tenía de grueso un palmo, y el borde era de la hechura del borde de una copa, o flor de lis.

Y hacía tres mil batos.

6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto; mas el mar era para lavarse los sacerdotes en él.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda.

8 Además hizo diez mesas y púsolas en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro.

9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió las puertas de ellas de bronce.

10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del mediodía.

11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios;

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 Cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

14 Hizo también las basas, sobre las cuales asentó las fuentes;

15 Un mar, y doce bueyes debajo de él;

16 Y calderos, y palas, y garfios; y todos sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para la casa del SEÑOR, de bronce purísimo.

17 Y fundiólos el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Suchôt y Seredat.

18 Y Salomón hizo todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del bronce.

19 Así hizo Salomón todos los vasos para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

20 Asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la costumbre.

21 Y las flores, y las lamparillas, y las despabiladeras *se hicieron* de oro, de oro perfecto;

22 También los platillos, y las jofainas, y las cucharas, y los incensarios, de oro puro. Cuanto a la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, de oro.

## CAPÍTULO 5

**Y** ACABADA que fué toda la obra que hizo Salomón para la casa del SEÑOR, metió Salomón *en ella* las cosas que David su padre había dedicado; y

## 2 CRÓNICAS 5

puso la plata, y el oro, y todos los vasos, en los tesoros de la casa de Dios.

2 Entonces Salomón juntó en Jerusalem los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, los cabezas de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto del SEÑOR de la ciudad de David, que es Sión.

3 Y juntáronse al rey todos los varones de Israel, a la solemnidad del mes séptimo.

4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y tomaron los Levitas el arca:

5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo de la congregación, y todos los vasos del santuario que estaban en el tabernáculo: los sacerdotes y los Levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había a él reunido delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del SEÑOR en su lugar, en el lugar santísimo de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines:

8 Pues los querubines extendían las alas sobre el asiento del arca, y cubrían los querubines por encima así el arca como sus barras.

9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante

del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera: y allí estuvieron hasta hoy.

10 En el arca no había sino las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales el SEÑOR había hecho pacto con los hijos de Israel, después que salieron de Egipto.

11 Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus veces;

12 Y los Levitas cantores, todos los de Asaph, los de Hemán, y los de Jeduthún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas:)

13 Sonaban pues las trompetas, y cantaban con la voz todos a una, para alabar y dar gracias al SEÑOR: y cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos e instrumentos de música, cuando alababan al SEÑOR, *diciendo*: Porque es bueno, porque su misericordia es para siempre: la casa se llenó entonces de una nube, la casa del SEÑOR.

14 Y no podían los sacerdotes estar para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había henchido la casa de Dios.

## CAPÍTULO 6

**E**NTONCES dijo Salomón: el SEÑOR ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

2 Yo pues he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel: y toda la congregación de Israel estaba en pie.

4 Y él dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, el cual con su mano ha cumplido lo que habló por su boca a David mi padre, diciendo:

5 Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

6 Mas a Jerusalem he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que fuese sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en el corazón edificar casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

8 Mas el SEÑOR dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

9 Empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

10 Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que había dicho; pues

levantéme yo en lugar de David mi padre, y heme sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho; y he edificado casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto del SEÑOR que concertó con los hijos de Israel.

12 Púsose luego *Salomón* delante del altar del SEÑOR, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho un púlpito de metal, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio: y púsose sobre él, e hincóse de rodillas delante de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 El SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 Que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como *parece* este día.

16 Ahora pues, SEÑOR Dios de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, a condición que

## 2 CRÓNICAS 6

tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

17 Ahora pues, oh SEÑOR Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh SEÑOR Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste, Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada: que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

23 Tú oirás desde los cielos, y obrarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel cayere

delante de los enemigos, por haber prevaricado contra ti, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaran delante de ti en esta casa,

25 Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra ti, si oraren a ti en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 Tú *los* oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los cercaren sus enemigos en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

29 Toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos a esta casa,

30 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitación, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; (porque

sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;)

31 Para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la haz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa,

33 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

35 Tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su derecho.

36 Si pecaren contra ti, (pues no hay hombre que no peque,) y te airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cau-

tivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impiamente hemos obrado;

38 Si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tu elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

39 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 Ahora pues, oh Dios mío, ruégote estén abiertos tus ojos, y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 Oh SEÑOR Dios, levántate ahora para *habitar en* tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh SEÑOR Dios, vestidos de salvación tus sacerdotes, y gocen de bien tus santos.

42 SEÑOR Dios, no hagas volver el rostro de tu unguido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

## CAPÍTULO 7

**Y** COMO Salomón acabó de orar, el fuego descendió de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria del SEÑOR hinchó la casa.

2 Y no podían entrar los sacerdo-

tes en la casa del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR había henchido la casa del SEÑOR.

3 Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria del SEÑOR sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron, confesando al SEÑOR, *diciendo*: Porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante del SEÑOR.

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes asistían en su ministerio; y los Levitas con los instrumentos de música del SEÑOR, los cuales había hecho el rey David para confesar al SEÑOR, que su misericordia *es* para siempre; cuando David alababa por mano de ellos. Asimismo los sacerdotes tañían trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 También santificó Salomón el medio del atrio que estaba delante de la casa del SEÑOR, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho, no podían caber los holocaustos, y el presente, y los sebos.

8 Entonces hizo Salomón fiesta

siete días, y con él todo Israel, una grande congregación, desde la entrada de Hamath hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo día hicieron convocación, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la solemnidad por siete días.

10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió al pueblo a sus estancias, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que el SEÑOR había hecho a David, y a Salomón, y a su pueblo Israel.

11 Acabó pues Salomón la casa del SEÑOR, y la casa del rey: y todo lo que Salomón tuvo en voluntad de hacer en la casa del SEÑOR y en su casa, fué prosperado.

12 Y apareció el SEÑOR a Salomón de noche, y djóle: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, a la oración en este lugar:

16 Pues que ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,  
18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varón de ti que domine en Israel.

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mis preceptos que os he propuesto, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

20 Yo los arrancaré de mi tierra que les he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y pondréla por proverbio y fábula en todos los pueblos.

21 Y esta casa que habrá sido ilustre, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así el SEÑOR a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responderá: Por cuanto dejaron al SEÑOR Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

## CAPÍTULO 8

**Y** ACONTECIÓ que al cabo de veinte años que Salomón

había edificado la casa del SEÑOR y su casa,

2 Reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después vino Salomón a Amath de Soba, y la tomó.

4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de municiones que edificó en Hamath.

5 Asimismo reedificó a Bethoron la de arriba, y a Beth-oron la de abajo, ciudades fortificadas, de muros, puertas, y barras;

6 Y a Baalath, y a todas las villas de munición que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

7 Y a todo el pueblo que había quedado de los Hetheos, Amorrheos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos, que no eran de Israel,

8 Los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes y sus capitanes, y sus comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

10 Y tenía Salomón doscientos y

cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban en aquella gente.

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él le había edificado; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas *habitaciones* donde ha entrado el arca del SEÑOR, son sagradas.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos al SEÑOR sobre el altar del SEÑOR, que había él edificado delante del pórtico,

13 Para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las nuevas lunas, y en las solemnidades, tres veces en el año, *a saber*, en la fiesta de los panes ázimos, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.

14 Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a la ordenación de David su padre; y los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta: porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15 Y no salieron del mandamiento del rey, cuanto a los sacerdotes y Levitas, y los tesoros, y todo negocio:

16 Porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde

el día en que la casa del SEÑOR fué fundada hasta que se acabó, *hasta que* la casa del SEÑOR fué acabada del todo.

17 Entonces Salomón fué a Esion-geber, y a Eloth, a la costa de la mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros en la mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ophir, y tomaron de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

## CAPÍTULO 9

**Y** OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón, vino a Jerusalem con un muy grande séquito, con camellos cargados de aroma, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para tentar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomón le contestó todas sus preguntas: y ninguna cosa quedó que Salomón no le declarase.

3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

4 Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y su subida por donde subía a la casa del SEÑOR, no quedó más espíritu en ella.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

6 Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto: y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú sobrepujas la fama que yo había oído.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

8 El SEÑOR tu Dios sea bendito, el cual se ha agradado en ti para ponerte sobre su trono por rey del SEÑOR tu Dios: por cuanto tu Dios amó a Israel para establecerlo por siempre, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de aromas, y piedras preciosas: nunca hubo tales aromas como los que dió la reina de Seba al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ophir, trajeron madera de alquimim, y piedras preciosas.

11 E hizo el rey de la madera de alquimim gradas en la casa del SEÑOR, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Judá se había visto *madera* semejante.

12 Y el rey Salomón dió a la reina de Seba todo lo que ella

quiso y le pidió, más de lo que había traído al rey. Después se volvió y fué a su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venía a Salomón cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 Sin lo que traían los mercaderes y negociantes; y también todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro de martillo, cada uno de los cuales tenía seiscientos *siclos* de oro labrado:

16 Asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos *siclos* de oro: y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y cubriólo de oro puro.

18 Y había seis gradas al trono, con un estrado de oro al mismo, y brazos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra. Jamás fué hecho otro semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días

## 2 CRÓNICAS 10

de Salomón la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba a Tharsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tharsis, y traían oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomón, por oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón:

24 Y de éstos cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y acémilas, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los Filisteos, y hasta el término de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campiñas en abundancia.

28 Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias.

29 Lo demás de los hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros

de Nathán profeta, y en la profecía de Ahías Silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Y reinó Salomón en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomón con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

### CAPÍTULO 10

**Y** ROBOAM fué a Sichêm porque en Sichêm se había juntado todo Israel para hacerlo rey.

2 Y como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde había huído a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y llamáronle. Vino pues Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo: afloja tú, pues, ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos, que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente

con este pueblo, y los agradares, y les hablareis buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.

8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los viejos, tomó consejo con los mancebos que se habían criado con él, y que delante de él asistían;

9 Y dijoles: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los mancebos que se habían criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo, Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú descárganos: así les dirás: Lo más menudo mío es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día: según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

13 Y respondiéles el rey ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo;

porque la causa era de Dios, para cumplir el SEÑOR su palabra que había hablado, por Ahías Silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isaí? ¡Israel, cada uno a sus estancias! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fué todo Israel a sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se esforzó el rey Roboam, y subiendo en un carro huyó a Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

## CAPÍTULO 11

**Y** COMO vino Roboam a Jerusalem, juntó la casa de Judá y de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y volver el reino a Roboam.

2 Mas fué palabra del SEÑOR a Semeías varón de Dios, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los Israelitas en Judá y Benjamín,

diciéndoles:

4 Así ha dicho el SEÑOR: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra del SEÑOR, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Y edificó a Beth-lehem, y a Etham, y a Tecoa,

7 Y a Beth-sur, y a Sochô, y a Adullam,

8 Y a Gath, y a Maresa, y a Ziph,

9 Y a Adoraim, y a Lachîs, y a Acechâ,

10 Y a Sora, y a Ajalón, y a Hebrón, que eran en Judá y en Benjamín, ciudades fuertes.

11 Fortificó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y vituallas, y vino, y aceite;

12 Y en todas las ciudades, escudos y lanzas. Fortificólas pues en gran manera, y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y Levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él de todos sus términos.

14 Porque los Levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalem: pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio del SEÑOR.

15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.

16 Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar al SEÑOR Dios de Israel; y viniéronse a Jerusalem para sacrificar al SEÑOR, el Dios de sus padres.

17 Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y tomóse Roboam por mujer a Mahalath, hija de Jerimoth hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab hijo de Esai.

19 La cual le parió hijos: a Jeus, y a Samaria, y a Zaham.

20 Después de ella tomó a Maachâ hija de Absalom, la cual le parió a Abías, a Athai, Ziza, y Selomith.

21 Mas Roboam amó a Maachâ hija de Absalom sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó diez y ocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maachâ por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque *quería* hacerle rey.

23 E hízole instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas mujeres.

## CAPÍTULO 12

**Y** COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley del SEÑOR, y con él todo Israel.

2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem, (por cuanto se habían rebelado contra el SEÑOR,)

3 Con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo: mas el pueblo que venía con él de Egipto, no tenía número; *a saber*, de Libios, Sukienos, y Etiopes.

4 Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalem.

5 Entonces vino Semeías profeta a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalem por causa de Sisac, y díjoles: Así ha dicho el SEÑOR: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es el SEÑOR.

7 Y como vió el SEÑOR que se habían humillado, fué palabra del SEÑOR a Semeías, diciendo: Hanse humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sisac.

8 Empero serán sus siervos; para que sepan qué es servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones.

9 Subió pues Sisac rey de Egipto

a Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los pavese de oro que Salomón había hecho.

10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam pavese de bronce, y entrególos en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba a la casa del SEÑOR, venían los de la guardia, y traíanlos, y *después* los volvían a la cámara de la guardia.

12 Y como él se humilló, la ira del SEÑOR se apartó de él, para no destruirlo del todo: y también en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortificado pues Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió el SEÑOR de todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre fué Naama Ammonita.

14 E hizo lo malo, porque no apercibió su corazón para buscar al SEÑOR.

15 Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semeías profeta y de Iddo vidente, en la cuenta de los linajes? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.

16 Y durmió Roboam con sus

padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abías su hijo.

### CAPÍTULO 13

**A** LOS dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá.

2 Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Michâia hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Entonces ordenó Abías batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y levantóse Abías sobre el monte de Semaraim, que es en los montes de Ephraim, y dijo: Oidme, Jeroboam y todo Israel.

5 ¿No sabéis vosotros, que el SEÑOR Dios de Israel dió el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos en pacto de sal?

6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

7 Y se allegaron a él hombres vanos, hijos de Belial, los cuales hicieron fuertes contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y tierno de corazón, y no podía hacer frente a ellos.

8 Y ahora vosotros tratáis de for-

tificaros contra el reino del SEÑOR en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes del SEÑOR, a los hijos de Aarón, y a los Levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de *otras* tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas en cuanto a nosotros, el SEÑOR *es* nuestro Dios, y no le hemos dejado: y los sacerdotes que ministran al SEÑOR *son* los hijos de Aarón, y los Levitas en la obra;

11 Los cuales queman al SEÑOR los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde: porque nosotros guardamos la ordenanza del SEÑOR nuestro Dios; mas vosotros le habéis dejado.

12 Y he aquí Dios está con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra el SEÑOR el Dios de vuestros padres, porque no os sucederá bien.

13 Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir a ellos por la espalda: y *estando* así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

14 Y como miró Judá, he aquí que tenía batalla delante y a las espaldas; por lo que clamaron al SEÑOR, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entonces los de Judá alzaron grita; y así que ellos alzaron grita, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá:

16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su gente hacían en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo: mas los hijos de Judá se fortificaron, porque se apoyaban en el SEÑOR el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y tomóle *algunas* ciudades, a Beth-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Ephraim con sus aldeas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de Abías: e hirióle el SEÑOR, y murió.

21 Empero se fortificó Abías; y tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas.

22 Lo demás de los hechos de Abías, sus caminos y sus nego-

cios, está escrito en la historia de Iddo profeta.

## CAPÍTULO 14

**Y** DURMIÓ Abías con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y lo recto en los ojos del SEÑOR su Dios.

3 Porque quitó los altares del *culto* ajeno, y los altos; quebró las imágenes, y taló los bosques; 4 Y mandó a Judá que buscasen al SEÑOR el Dios de sus padres, y pusiesen por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes, y estuvo el reino quieto delante de él.

6 Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque el SEÑOR le había dado reposo.

7 Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas, y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado al SEÑOR nuestro Dios, hémosle buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos y ochenta mil que tra-

ían escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera Etiope con un ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephata junto a Maresa.

11 Y clamó Asa al SEÑOR su Dios, y dijo: el SEÑOR, no tienes tú más con el grande que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh SEÑOR Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh SEÑOR, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

12 Y el SEÑOR deshizo los Etiopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los Etiopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los siguió hasta Gerar: y cayeron los Etiopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante del SEÑOR y de su ejército. Y les tomaron muy grande despojo.

14 Batieron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror del SEÑOR fué sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran despojo.

15 Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas ovejas y camellos, y volviéronse a Jerusalem.

## CAPÍTULO 15

**Y** FUÉ el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Oded;

2 Y salió al encuentro a Asa, y díjole: Oidme, Asa, y todo Judá y Benjamín: el SEÑOR es con vosotros, si vosotros fuereis con él: y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote, y sin enseñador y sin ley:

4 Mas cuando en su tribulación se convirtieron al SEÑOR Dios de Israel, y le buscaron, él fué hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

6 Y la una gente destruía a la otra, y una ciudad a otra ciudad: porque Dios los conturbó con todas calamidades.

7 Esforzaos empero vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que salario hay para vuestra obra.

8 Y cuando oyó Asa las palabras y profecía de Oded profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Ephraim; y reparó el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del SEÑOR.

9 Después hizo juntar a todo Judá y Benjamín, y con ellos los

extranjeros de Ephraim, y de Manasés, y de Simeón: porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que el SEÑOR su Dios era con él.

10 Juntáronse pues en Jerusalem en el mes tercero del año déci-moquinto del reinado de Asa.

11 Y en aquel mismo día sacrificaron al SEÑOR, de los despojos que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 Y entraron en concierto de que buscarían al SEÑOR el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 Y que cualquiera que no buscara al SEÑOR el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron al SEÑOR con gran voz y júbilo, a son de trompetas y de bocinas:

15 Del cual juramento todos los de Judá se alegraron; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban: y fué hallado de ellos; y dióles el SEÑOR reposo de todas partes.

16 Y aun a Maachâ madre del rey Asa, él *mismo* la depuso de su dignidad, porque había hecho un ídolo en el bosque: y Asa deshizo su ídolo, y lo desmenuzó, y quemó en el torrente de Cedrón.

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fué perfecto mientras vivió.

18 Y metió en la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo

que él había consagrado, plata y oro y vasos.

19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

## CAPÍTULO 16

EN el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa del SEÑOR y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 *Haya* pacto entre mí y ti, como *la hubo* entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas el pacto que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a la ciudades de Israel: y batieron a Ion, Dan, y Abel-maim, y las ciudades fuertes de Nephtalí.

5 Y oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Rama, y dejó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y lleváronse de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Gibaa y Mizpa.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente a Asa rey de Judá, y díjole: Por cuanto te has apoyado en

el rey de Siria, y no te apoyaste en el SEÑOR tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 Los Etiopes y los Libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y muy mucha gente de a caballo? con todo, porque te apoyaste en el SEÑOR, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí adelante habrá guerra contra ti.

10 Y enojado Asa contra el vidente, echólo en la casa de la cárcel, porque fué en extremo conmovido a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo algunos del pueblo.

11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

12 Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

14 Y sepultáronlo en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y pusieronlo en una litera, la cual hinchieron de aromas y diversas materias odoríferas, preparadas por obra

de perfumadores; e hicieronle una quema muy grande.

## CAPÍTULO 17

**Y** REINÓ en su lugar Josaphat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Judá, y colocó gente de guarnición, en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Ephraim que su padre Asa había tomado.

3 Y fué el SEÑOR con Josaphat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los Baales;

4 Sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

5 El SEÑOR por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dió a Josaphat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y animóse su corazón en los caminos del SEÑOR, y quitó los altos y los bosques de Judá.

7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Obdías, Zachârías, Nathaniel y Michêas, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

8 Y con ellos a los Levitas, Semeías, Nethanías, Zebadías, y Asael, y Semiramoth, y Jonathán, y Adonías, y Tobías, y Tobadonías, Levitas; y con ellos a Elisama y a Joram, sacerdotes.

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley del

SEÑOR, y rodearon por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10 Y cayó el pavor del SEÑOR sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josaphat.

11 Y traían de los Filisteos presentes a Josaphat, y tributos de plata. Los Arabes también le trajeron ganados, siete mil y setecientos carneros y siete mil y setecientos machos de cabrío.

12 Iba pues Josaphat creciendo altamente: y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósitos.

13 Tuvo además muchas obras en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalem.

14 Y este es el número de ellos según las casas de sus padres: en Judá, jefes de los millares: el general Adna, y con él trescientos mil hombres muy esforzados;

15 Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos y ochenta mil:

16 Tras éste, Amasías hijo de Zichri, el cual se había ofrecido voluntariamente al SEÑOR, y con él doscientos mil hombres valientes;

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo;

18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que había el rey puesto en las ciudades de guarnición por toda Judea.

## CAPÍTULO 18

TENÍA pues Josaphat riquezas y gloria en abundancia, y trabó parentesco con Achâb.

2 Y después de algunos años descendió a Achâb a Samaria; por lo que mató Achâb muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él *venía*: y persuadióle que fuese *con él* a Ramoth de Galaad.

3 Y dijo Achâb rey de Israel a Josaphat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramoth de Galaad? Y él respondió: Como yo, así también tú; y como tu pueblo, así también mi pueblo: *iremos* contigo a la guerra.

4 Además dijo Josaphat al rey de Israel: Ruégote que consultes hoy la palabra del SEÑOR.

5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos profetas, y díjoles: ¿Iremos a la guerra contra Ramoth de Galaad, o estaréme yo quieto? Y ellos dijeron: Sube, que Dios los entregará en mano del rey.

6 Mas Josaphat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta del SEÑOR, para que por él preguntemos?

7 Y el rey de Israel respondió a Josaphat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar al SEÑOR: mas yo le aborrezco, porque nunca me profeti-

za cosa buena, sino siempre mal. Este es Michêas, hijo de Imla. Y respondió Josaphat: No hable así el rey.

8 Entonces el rey de Israel llamó un eunuco, y díjole: Haz venir luego a Michêas hijo de Imla.

9 Y el rey de Israel y Josaphat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas; y estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Y Sedechías hijo de Chênaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho el SEÑOR: Con estos acornearás a los Siros hasta destruirlos del todo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube a Ramoth de Galaad, y sé prosperado; porque el SEÑOR la entregará en mano del rey.

12 Y el mensajero que había ido a llamar a Michêas, le habló, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una boca *anuncian* al rey bienes; yo pues te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Y dijo Michêas: Vive el SEÑOR, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 Y el rey le dijo: Michêas, ¿iremos a pelear contra Ramoth de Galaad, o estaréme yo quieto? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que serán entregados en vuestras manos.

15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre del SEÑOR que no me hables sino la verdad?

16 Entonces él dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor: y dijo el SEÑOR: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz en su casa.

17 Y el rey de Israel dijo a Josaphat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18 Entonces él dijo: Oid pues palabra del SEÑOR: Yo he visto al SEÑOR sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Achâb rey de Israel, para que suba y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Mas salió un espíritu, que se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y *el SEÑOR* dijo: Incita, y también prevalece: sal, y hazlo así.

22 Y he aquí ahora ha puesto el SEÑOR espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; mas el SEÑOR ha decretado el mal acerca de ti.

23 Entonces Sedechías hijo de Chênaana se llegó a él, e hirió a

Michêas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el espíritu del SEÑOR para hablarte a ti?

24 Y Michêas respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Michêas, y volvedlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas hijo del rey.

26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Michêas dijo: Si tú volvieres en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí. Dijo además: Oídlo, pueblos todos.

28 Subió pues el rey de Israel, y Josaphat rey de Judá, a Ramoth de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú vístete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Y como los capitanes de los carros vieron a Josaphat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y cercáronlo para pelear; mas Josaphat clamó, y ayudólo el SEÑOR, y apartólos Dios de él:

32 Pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los Siros hasta la tarde; mas murió a puestas del sol.

## CAPÍTULO 19

**Y** JOSAPHAT rey de Judá se volvió en paz a su casa en Jerusalem.

2 Y salióle al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josaphat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen al SEÑOR? Pues la ira de la presencia del SEÑOR será sobre ti por ello.

3 Empero se han hallado en ti buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has apercebido tu corazón a buscar a Dios.

4 Habitó pues Josaphat en Jerusalem; mas daba vuelta y salía al pueblo, desde Beer-seba hasta el monte de Ephraim, y reducíalos al SEÑOR el Dios de sus padres.

5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Mirad lo

que hacéis: porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar del SEÑOR, el cual *está* con vosotros en el negocio del juicio. 7 Sea pues con vosotros el temor del SEÑOR; guardad y haced: porque en el SEÑOR nuestro Dios no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir cohecho.

8 Y puso también Josaphat en Jerusalem *algunos* de los Levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio del SEÑOR y para las causas. Y volviéronse a Jerusalem.

9 Y mandóles, diciendo: Procederéis asimismo con temor del SEÑOR, con verdad, y con corazón íntegro.

10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos y derechos, habéis de amonestarles que no pequen contra el SEÑOR, porque no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así no pecaréis.

11 Y he aquí Amaría sacerdote será el que os presida en todo negocio del SEÑOR; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los Levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos pues, y obrad; que el SEÑOR será con el bueno.

## CAPÍTULO 20

**P**ASADAS estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Ammón, y con ellos *otros* de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat a la guerra.

2 Y acudieron, y dieron aviso a Josaphat, diciendo: Contra ti viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de la Siria; y he aquí ellos están en Hasasón-tamar, que es Engedi.

3 Entonces él tuvo temor; y puso Josaphat su rostro para consultar al SEÑOR, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

4 Y juntáronse los de Judá para pedir *socorro* al SEÑOR: y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir al SEÑOR.

5 Púsose entonces Josaphat en pie en la congregación de Judá y de Jerusalem, en la casa del SEÑOR, delante del atrio nuevo;

6 Y dijo: el SEÑOR Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y te enseñas en todos los reinos de las Gentes? ¿no está en tu mano tal fuerza y potencia, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de aquesta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia,

o hambre, presentarnos hemos delante de esta casa, y delante de ti, (porque tu nombre está en esta casa,) y de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora pues, he aquí los hijos de Ammón y de Moab, y *los del* monte de Seir, cuya *tierra* no permitiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyesen;

11 He aquí ellos nos dan el pago, viniendo a echarnos de tu heredad, que tú nos diste a poseer.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer, mas a ti *volvemos* nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante del SEÑOR, con sus niños, y sus mujeres, y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zachârías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Mathanías, Levita de los hijos de Asaph, sobre el cual vino el espíritu del SEÑOR en medio de la congregación;

15 Y dijo: Oid, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalem, y tú, rey Josaphat, el SEÑOR os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra

ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habrá para qué vosotros peleéis en este *caso*: paraos, estad quedos, y ved la salvación del SEÑOR con vosotros. Oh Judá y Jerusalem, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que el SEÑOR será con vosotros.

18 Entonces Josaphat se inclinó rostro por tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se postraron delante del SEÑOR, y adoraron al SEÑOR.

19 Y levantáronse los Levitas de los hijos de Coath y de los hijos de Coré, para alabar al SEÑOR el Dios de Israel a grande y alta voz.

20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josaphat estando en pie, dijo: Oidme, Judá y moradores de Jerusalem. Creed al SEÑOR vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen al SEÑOR, y alabasen la hermosura de la santidad, mientras que salía la gente armada, y dijesen: Glorificad al SEÑOR, porque su misericordia es para siempre.

22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso el

SEÑOR contra los hijos de Ammón, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas *de ellos mismos* que venían contra Judá, y matáronse los unos a los otros:

23 Pues los hijos de Ammón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado a los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud; mas he aquí yacían ellos en tierra muertos, que ninguno había escapado.

25 Viniendo entonces Josaphat y su pueblo a despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadáveres, así vestidos como preciosos enseres, los cuales tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar: tres días duró el despojo, porque era mucho.

26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracah; porque allí bendijeron al SEÑOR, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracah, hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josaphat a la cabeza de ellos, volvieron para tornarse a Jerusalem con gozo, porque el SEÑOR les había dado gozo de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalem con salterios, arpas, y bocinas, a la casa del SEÑOR.

29 Y fué el pavor de Dios sobre

todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que el SEÑOR había peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josaphat tuvo reposo; porque su Dios le dió reposo de todas partes.

31 Así reinó Josaphat sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto en los ojos del SEÑOR.

33 Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

34 Lo demás de los hechos de Josaphat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual es hecha mención en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josaphat rey de Judá trabó amistad con Ochôzías rey de Israel, el cual fué dado a la impiedad:

36 E hizo con él compañía para aparejar navíos que fuesen a Tharsis; y construyeron los navíos en Esion-geber.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava de Mareosah, profetizó contra Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ochôzías, el SEÑOR destruirá tus obras. Y los navíos se rom-

pieron, y no pudieron ir a Tharsis.

## CAPÍTULO 21

**Y** DURMIÓ Josaphat con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo.

2 Este tuvo hermanos, hijos de Josaphat, a Azarías, Jehiel, Zachârias, Azarías, Michâel, y Sephatías. Todos estos fueron hijos de Josaphat rey de Israel.

3 Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá; mas había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

4 Fué pues elevado Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y asimismo algunos de los príncipes de Israel.

5 Joram era de treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalem.

6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb; porque tenía por mujer la hija de Achâb, e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

7 Mas el SEÑOR no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que con David había hecho, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

8 En los días de éste se rebeló la

Idumea, para no estar bajo el poder de Judá, y pusieron rey sobre sí.

9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y consigo todos sus carros; y levantóse de noche, e hirió a los Idumeos que le habían cercado, y a todos los comandantes de sus carros.

10 Con todo eso Edom quedó rebelado, sin estar bajo la mano de Judá hasta hoy. También se rebeló en el mismo tiempo Libna para no estar bajo su mano; por cuanto él había dejado al SEÑOR el Dios de sus padres.

11 Demás de esto hizo altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalem fornicasen, y a ello impelió a Judá.

12 Y viniéronle letras del profeta Elías, que decían: el SEÑOR, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josaphat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,

13 Antes has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Achâb; y además has muerto a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú:

14 He aquí el SEÑOR herirá tu pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a toda tu hacienda;

15 Y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus

entrañas, hasta que las entrañas se te salgan a causa de la enfermedad de cada día.

16 Entonces despertó el SEÑOR contra Joram el espíritu de los Filisteos, y de los Arabes que estaban junto a los Etiopes;

17 Y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos, y a sus mujeres; que no le quedó hijo, sino Joachâz el menor de sus hijos.

18 Después de todo esto el SEÑOR lo hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

19 Y aconteció que, pasando un día tras otro, al fin, al cabo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como las había hecho a sus padres.

20 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalem ocho años; y fué sin ser deseado. Y sepultáronlo en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

## CAPÍTULO 22

**Y** LOS moradores de Jerusalem hicieron rey en lugar suyo a Ochôzías su hijo menor: porque la tropa había venido con los Arabes al campo, había muerto a todos los mayores; por lo cual reinó Ochôzías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuando Ochôzías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Achâb: porque su madre le aconsejaba a obrar impíamente.

4 Hizo pues lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de Achâb; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fué a la guerra con Joram hijo de Achâb, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramoth de Galaad, donde los Siros hirieron a Joram.

6 Y se volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Rama, peleando con Hazael rey de Siria. Y descendió Azarías hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Achâb, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

7 Esto empero *venía* de Dios, para que Ochôzías fuese hollado viniendo a Joram: porque siendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual el SEÑOR había ungido para que talase la casa de Achâb.

8 Y fué que, haciendo juicio Jehú con la casa de Achâb, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ochôzías, que servían a Ochôzías, y matólos.

9 Y buscando a Ochôzías, el cual

se había escondido en Samaria, tomáronlo, y trajéronlo a Jehú, y le mataron; y diéronle sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josaphat, el cual buscó al SEÑOR de todo su corazón. Y la casa de Ochôzías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

10 Entonces Athalía madre de Ochôzías, viendo que su hijo era muerto, levantóse y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá.

11 Empero Josabeth, hija del rey, tomó a Joas hijo de Ochôzías, y arrebatólo de entre los hijos del rey, que mataban, y guardóle a él y a su ama en la cámara de los lechos. Así pues lo escondió Josabeth, hija del rey Joram, mujer de Joiada el sacerdote, (porque ella era hermana de Ochôzías), de delante de Athalía, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto Athalía reinaba en el país.

### CAPÍTULO 23

**M**AS el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en pacto a los centuriones, Azarías hijo de Jeroam, y a Ismael hijo de Johanán, y a Azarías hijo de Obed, y a Maasías hijo de Adaías, y a Elisaphat hijo de Zichri;

2 Los cuales rodeando por Judá, juntaron los Levitas de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y

vinieron a Jerusalem.

3 Y toda la congregación hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como el SEÑOR lo tiene dicho de los hijos de David.

4 Lo que habéis de hacer es: la tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los Levitas;

5 Y la tercera parte, a la casa del rey; y la tercera parte, a la puerta del fundamento: y todo el pueblo estará en los patios de la casa del SEÑOR.

6 Y ninguno entre en la casa del SEÑOR, sino los sacerdotes y Levitas que sirven: éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará la guardia del SEÑOR.

7 Y los Levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, muera: y estaréis con el rey cuando entrare, y cuando saliere.

8 Y los Levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia a las compañías.

9 Dió también el sacerdote Joiada a los centuriones las lanzas, paveses y escudos que habían sido del rey David, que esta-

ban en la casa de Dios;

10 Y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, en derredor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y pusieronle la corona y el testimonio, e hicieronle rey; y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Y como Athalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que bendecían al rey, vino al pueblo a la casa del SEÑOR;

13 Y mirando, vió al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y las trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música los que sabían alabar. Entonces Athalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Conjuración, conjuración!

14 Y sacando el sacerdote Joiada los centuriones y capitanes del ejército, díjoles: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera a espada: porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa del SEÑOR.

15 Ellos pues le echaron mano, y luego que hubo ella pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serí-

an pueblo del SEÑOR.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y derribáronlo, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Mathán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa del SEÑOR bajo la mano de los sacerdotes y Levitas, según David los había distribuído en la casa del SEÑOR, para ofrecer al SEÑOR los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme a la ordenación de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa del SEÑOR, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Tomó después los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo; y a todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa del SEÑOR; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo del país hizo alegrías: y la ciudad estuvo quieta, muerto que hubieron a Athalía a espada.

## CAPÍTULO 24

**D**E SIETE años era Joas cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sibia,

de Beer-seba.

2 E hizo Joas lo recto en ojos del SEÑOR todos los días de Joiada el sacerdote.

3 Y tomó para él Joiada dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto aconteció que Joas tuvo voluntad de reparar la casa del SEÑOR.

5 Y juntó los sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el negocio. Mas los Levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y díjole: ¿Por qué no has procurado que los Levitas traigan de Judá y de Jerusalem al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que impuso Moisés siervo del SEÑOR, y de la congregación de Israel?

7 Porque los hijos de Atalia, aquella mujer inicua, habían destruído la casa de Dios, y además habían gastado en los Baales todas las cosas santificadas de la casa del SEÑOR.

8 Mandó pues el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera a la puerta de la casa del SEÑOR;

9 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalem, que trajesen al SEÑOR la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los príncipes y todo el

pueblo se holgaron: y traían, y echaban en el arca hasta henchirla.

11 Y como venía el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los Levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y vaciábanla, y volvíanla a su lugar: y así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero;

12 El cual daba el rey y Joiada a los que hacían la obra del servicio de la casa del SEÑOR, y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa del SEÑOR, y artifices en hierro y bronce para componer la casa del SEÑOR.

13 Hacían pues los oficiales la obra, y por sus manos fué la obra restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su condición, y la consolidaron.

14 Y cuando hubieron acabado, trajeron lo que quedaba del dinero al rey y a Joiada, e hicieron de él vasos para la casa del SEÑOR, vasos para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa del SEÑOR todos los días de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y murió harto de días: de ciento y treinta años era cuando murió.

16 Y sepultáronlo en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y

para con Dios, y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, e hicieron acatamiento al rey; y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa del SEÑOR el Dios de sus padres, y sirvieron a los bosques y a las imágenes esculpidas; y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por este su pecado.

19 Y envióles profetas, para que los redujesen al SEÑOR, los cuales les protestaron: mas ellos no los escucharon.

20 Y el espíritu de Dios envistió a Zachârías, hijo de Joiada el sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos del SEÑOR? No os vendrá bien de ello; porque por haber dejado al SEÑOR, el también os dejará.

21 Mas ellos hicieron conspiración contra él, y cubriéronle de piedras por mandato del rey, en el patio de la casa del SEÑOR.

22 No tuvo pues memoria el rey Joas de la misericordia que su padre Joiada había hecho con él, antes matóle su hijo; el cual dijo al morir: el SEÑOR lo vea, y lo requiera.

23 A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalem, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todos sus despojos al rey a Damasco.

24 Porque *aunque* el ejército de

Siria había venido con poca gente, el SEÑOR les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían dejado al SEÑOR el Dios de sus padres. Y con Joas hicieron juicios.

25 Y yéndose de él *los Siros*, dejáronlo en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos a causa de las sangres de los hijos de Joiada el sacerdote, e hirieronle en su cama, y murió: y sepultáronle en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simath Ammonita, y Jozabad, hijo de Simrith Moabita.

27 De sus hijos, y de la multiplicación que hizo de las rentas, y de la instauración de la casa del SEÑOR, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

## CAPÍTULO 25

**D**E VEINTICINCO años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fué Joaddan, de Jerusalem.

2 Hizo él lo recto en los ojos del SEÑOR aunque no de perfecto corazón.

3 Y luego que fué confirmado en el reino, mató a sus siervos que habían muerto al rey su padre;

4 Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde el SEÑOR mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

5 Juntó luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias púsoles tribunos y centuriones por todo Judá y Benjamín; y tomólos por lista de veinte años arriba, y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

7 Mas un varón de Dios vino a él, diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque el SEÑOR no es con Israel, *ni* con todos los hijos de Ephraim.

8 Pero si tú vas, *si lo* haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está la fortaleza, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Del SEÑOR es darte mucho más que esto.

10 Entonces Amasías apartó el escuadrón de la gente que había venido a él de Ephraim, para que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra

Judá, y volviéronse a sus casas encolerizados.

11 Esforzándose entonces Amasías, sacó su pueblo, y vino al valle de la Sal: e hirió de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos *otros* diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Empero los del escuadrón que Amasías había despedido, porque no fuesen con él a la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Beth-oron, e hirieron de ellos tres mil, y tomaron un grande despojo.

14 Regresando luego Amasías de la matanza de los Idumeos, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y púsoles para sí por dioses, y encorvóse delante de ellos, y quemóles perfumes.

15 Encendióse por tanto el furor del SEÑOR contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de gente, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 Y aconteció que cuando él le habló, *el rey* le respondió: ¿Hante puesto a ti por consejero del rey? Desiste; ¿por qué quieres que te maten? Y al cesar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste a mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, habi-

do su consejo, envió a decir a Joas, hijo de Joachâz hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 Entonces Joas rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano, envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: He aquí he herido a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa; ¿para qué te entrometes en mal, para caer tú y Judá contigo?

20 Mas Amasías no quiso oír; porque estaba de Dios, que los quería entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

21 Subió pues Joas rey de Israel, y viéronse cara a cara él y Amasías rey de Judá, en Beth-emes, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su estancia.

23 Y Joas rey de Israel prendió en Beth-emes a Amasías rey de Judá, hijo de Joas hijo de Joachâz, y llevólo a Jerusalem: y derribó el muro de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.

24 Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y todos los vasos que se hallaron en la casa de Dios en

casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y volvióse a Samaria.

25 Y vivió Amasías hijo de Joas, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joas hijo de Joachâz rey de Israel.

26 Lo demás de los hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 Desde aquel tiempo que Amasías se apartó del SEÑOR, maquinaron contra él conjuración en Jerusalem; y habiendo él huído a Lachís, enviaron tras él a Lachís, y allá lo mataron;

28 Y trajéronlo en caballos, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de Judá.

## CAPÍTULO 26

**E**NTONCES todo el pueblo de Judá tomó a Uzzías, el cual era de diez y seis años, y pusiéronlo por rey en lugar de Amasías su padre.

2 Edificó él a Eloth, y la restituyó a Judá después que el rey durmió con sus padres.

3 De diez y seis años era Uzzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jechôlía, de Jerusalem.

4 E hizo lo recto en los ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zachârías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que él buscó al SEÑOR, él le prosperó.

6 Y salió, y peleó contra los Filisteos, y rompió el muro de Gath, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los Filisteos.

7 Y dióle Dios ayuda contra los Filisteos, y contra los Arabes que habitaban en Gur-baal, y contra los Meunitas.

8 Y dieron los Ammonitas presentes a Uzzías, y divulgóse su nombre hasta la entrada de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

9 Edificó también Uzzías torres en Jerusalem, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y fortificólas.

10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo también Uzzías escuadrones de guerreros, los cuales salían a la guerra en ejército, según que estaban por lista hecha por mano de Jehiel escriba y de Maasías gobernador, y por mano de Hananías, uno de los príncipes del rey.

12 Todo el número de los jefes de familias, valientes y esforzados, era dos mil y seiscientos.

13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil y quinientos guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y aprestóles Uzzías para todo el ejército, escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos, y hondas de tirar piedras.

15 E hizo en Jerusalem máquinas por industria de ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y su fama se extendió lejos, porque se ayudó maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

16 Mas cuando fué fortificado, su corazón se enalteció hasta corromperse; porque se rebeló contra el SEÑOR su Dios, entrando en el templo del SEÑOR para quemar sahumerios en el altar del perfume.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes del SEÑOR, de los valientes.

18 Y pusieronse contra el rey Uzzías, y dijéronle: No a ti, oh Uzzías, el quemar perfume al SEÑOR, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo: sal del santuario, por que has prevaricado, y no te será para gloria delante del Dios el SEÑOR.

19 Y airóse Uzzías, que tenía el perfume en la mano para quemarlo; y en esta su ira contra los sacerdotes, la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del perfume.

20 Y miróle Azarías el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; e hiciéronle salir apriesa de aquel lugar; y él también se dió priesa a salir, porque el SEÑOR lo había herido.

21 Así el rey Uzzías fué leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, leproso, por lo que había sido separado de la casa del SEÑOR; y Joatham su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Lo demás de los hechos de Uzzías, primeros y postreros, escribiólo Isaías profeta, hijo de Amós.

23 Y durmió Uzzías con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Joatham su hijo en lugar suyo.

### CAPÍTULO 27

**D**E VEINTICINCO años era Joatham cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jerusa, hija de Sadoc.

2 E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas las

cosas que había hecho Uzzías su padre, salvo que no entró en el templo del SEÑOR. Y el pueblo falseaba aún.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa del SEÑOR, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y labró palacios y torres en los bosques.

5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Ammón, a los cuales venció; y diéronle los hijos de Ammón en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Ammón, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así que Joatham fué fortificado, porque preparó sus caminos delante del SEÑOR su Dios.

7 Lo demás de los hechos de Joatham, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalem.

9 Y durmió Joatham con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David; y reinó en su lugar Achâz su hijo.

### CAPÍTULO 28

**D**E VEINTE años era Achâz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos del SEÑOR, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundición a los Baales.

3 Quemó también perfume en el valle de los hijos de Hinnom, y quemó sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las gentes que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol espeso.

5 Por lo cual el SEÑOR su Dios lo entregó en manos del rey de los Siros, los cuales le derrotaron, y cogieron de él una grande presa, que llevaron a Damasco. Fué también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

6 Porque Peca hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento y veinte mil, todos hombres valientes; por cuanto habían dejado al SEÑOR el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zichri, hombre poderoso de Ephraim, mató a Maasías hijo del rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 Tomaron también cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, a más de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta del SEÑOR, que se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y díjoles: He aquí el SEÑOR el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis muerto con ira, que hasta el cielo ha llegado.

10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalem por siervos y siervas: mas ¿no habéis vosotros pecado contra el SEÑOR vuestro Dios?

11 Oídme pues ahora, y volved a enviar los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos: porque el SEÑOR está airado contra vosotros.

12 Levantáronse entonces algunos varones de los principales de los hijos de Ephraim, Azarías hijo de Johanán, y Berechías hijo de Mesillemoth, y Ezechías hijo de Sallum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y dijéronles: No metáis acá la cautividad; porque el pecado contra el SEÑOR será sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la congregación.

15 Y levantáronse los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a los que de ellos estaban desnudos; vistieronlos y calzaronlos, y diéronles de comer y de beber, y ungiéronlos, y condujeron en asnos a todos los flacos, y llevaronlos hasta Jericó, ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió *a pedir* el rey Achâz a los reyes de Asiria que le ayudasen:

17 Porque a más de esto, los Idumeos habían venido y herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los Filisteos se habían derramado por las ciudades de la llanura, y al mediodía de Judá, y habían tomado a Bethsemes, a Ajalón, Gederoth, y Sochô con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque el SEÑOR había humillado a Judá por causa de Achâz rey de Israel: por cuanto él había desnudado a Judá, y rebelábase gravemente contra el SEÑOR.

20 Y vino contra él Tilgath-pilneser, rey de los Asirios: pues lo redujo a estrechez, y no lo fortificó.

21 Aunque despojó Achâz la casa del SEÑOR, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los Asirios, con todo eso él

no le ayudó.

22 Además el rey Achâz en el tiempo que *aquél* le apuraba, añadió prevaricación contra el SEÑOR;

23 Porque sacrificó a los dioses de Damasco que le habían herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo *también* sacrificaré a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel. 24 A más de eso recogió Achâz los vasos de la casa de Dios, y quebrólos, y cerró las puertas de la casa del SEÑOR, e hizo altares en Jerusalem en todos los rincones.

25 Hizo también altos en todas las ciudades de Judá, para quemar perfumes a los dioses ajenos, provocando así a ira al SEÑOR el Dios de sus padres.

26 Lo demás de sus hechos, y todos sus caminos primeros y postreros, he aquí ello está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Achâz con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de Jerusalem: mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezechías su hijo.

## CAPÍTULO 29

**Y** EZECHÍAS comenzó a reinar siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Abía, hija de

Zachârías.

2 E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa del SEÑOR, y las reparó.

4 E hizo venir los sacerdotes y Levitas, y juntólos en la plaza oriental.

5 Y díjoles: Oidme, Levitas, y santificaos ahora, y santificaréis la casa del SEÑOR el Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo en ojos del SEÑOR nuestro Dios; que le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo del SEÑOR, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron perfume, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto la ira del SEÑOR ha venido sobre Judá y Jerusalem, y los ha entregado a turbación, y a execración y escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, nuestros hijos y nuestras hijas y nuestras mujeres son cautivas por esto.

10 Ahora pues, yo he determinado hacer pacto con el SEÑOR el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque el SEÑOR os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él, y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis perfume.

12 Entonces los Levitas se levantaron, Mahath hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coath; y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehaleleel; y de los hijos de Gersón, Joah hijo de Zimma, y Edén hijo de Joah;

13 Y de los hijos de Elisaphán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaph, Zachârías y Mathanías;

14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simi; y de los hijos de Jeduthún, Semeías y Uzziel.

15 Estos juntaron a sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras del SEÑOR, para limpiar la casa del SEÑOR.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa del SEÑOR para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo del SEÑOR, al atrio de la casa del SEÑOR; la cual tomaron los Levitas, para sacarla fuera al torrente de Cedrón.

17 Y comenzaron a santificar el primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico del SEÑOR: y santificaron la casa del SEÑOR en ocho días, y en el dieciséis del mes primero acabaron.

18 Luego pasaron al rey

Ezechías, y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa del SEÑOR, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los vasos que en su prevaricación había maltratado el rey Achâz, cuando reinaba: y he aquí están delante del altar del SEÑOR.

20 Y levantándose de mañana el rey Ezechías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa del SEÑOR.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío, para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del SEÑOR.

22 Mataron pues los bueyes, y los sacerdotes tomaron la sangre, y rociaronla sobre el altar; mataron luego los carneros, y rociaron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y rociaron la sangre sobre el altar.

23 Hicieron después llegar los machos cabríos de la expiación delante del rey y de la congregación, y pusieron sobre ellos sus manos:

24 Y los sacerdotes los mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel: porque por todo Israel mandó el rey

*hacer* el holocausto y la expiación.

25 Puso también Levitas en la casa del SEÑOR con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Nathán profeta: porque aquel mandamiento fué por mano del SEÑOR, por mano de sus profetas.

26 Y los Levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezechías sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó también el cántico del SEÑOR, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la congregación adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo hasta acabarse el holocausto.

29 Y como acabaron de ofrecer, inclinóse el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezechías y los príncipes dijeron a los Levitas que alabasen al SEÑOR por las palabras de David y de Asaph vidente: y ellos alabaron con grande alegría, e inclinándose adoraron.

31 Y respondiendo Ezechías dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora al SEÑOR; llegaos pues, y traed sacrificios y ofrendas en acción de gracias a la casa

del SEÑOR. Y la congregación trajo sacrificios y ofrendas en acción de gracias; y todo liberal de corazón, holocaustos.

32 Y fué el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para el holocausto del SEÑOR.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podían bastar a desollar los holocaustos; y así sus hermanos los Levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazón para santificarse, que los sacerdotes.

35 Así pues hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de cada holocausto. Y quedó ordenado el servicio de la casa del SEÑOR.

36 Y alegróse Ezechías, y todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fué prestamente hecha.

### CAPÍTULO 30

**E**NVIO también Ezechías por todo Israel y Judá, y escribió letras a Ephraim y Manasés, que viniesen a Jerusalem a la casa del SEÑOR, para celebrar la pascua al SEÑOR Dios de Israel.

2 Y había el rey tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalem, para

celebrar la pascua en el mes segundo:

3 Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalem.

4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beer-seba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua al SEÑOR Dios de Israel, en Jerusalem: porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

6 Fueron pues correos con letras de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volvedos al SEÑOR el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra el SEÑOR el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

8 No endurezcáis pues ahora vuestra cerviz como vuestros padres: dad la mano al SEÑOR, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid al SEÑOR vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros.

9 Porque si os volviereis al

SEÑOR, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra: porque el SEÑOR vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Pasaron pues los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Ephraim y Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se humillaron, y vinieron a Jerusalem.

12 En Judá también fué la mano de Dios para darles un corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra del SEÑOR.

13 Y juntóse en Jerusalem mucha gente para celebrar la solemnidad de los ázimos en el mes segundo; una vasta congregación.

14 Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalem; quitaron también todos los altares de perfumes, y echáronlos en el torrente de Cedrón.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce del mes segundo; y los sacerdotes y los Levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos a la casa del SEÑOR.

16 Y pusieronse en su orden conforme a su costumbre, conforme

a la ley de Moisés varón de Dios; los sacerdotes rociaban la sangre *que recibían* de manos de los Levitas:

17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los Levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían limpiado, para santificarlos al SEÑOR.

18 Porque una gran multitud del pueblo de Ephraim y Manasés, y de Issachâr y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezechías oró por ellos, diciendo: el SEÑOR, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha apercibido su corazón para buscar a Dios,

19 Al SEÑOR el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* según la purificación del santuario.

20 Y oyó el SEÑOR a Ezechías, y sanó al pueblo.

21 Así celebraron los hijos de Israel que se hallaron en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura por siete días con grande gozo: y alababan al SEÑOR todos los días los Levitas y los sacerdotes, *cantando* con instrumentos de fortaleza al SEÑOR.

22 Y habló Ezechías al corazón de todos los Levitas que tenían buen entendimiento del SEÑOR. Y comieron en la solemnidad por siete días, ofreciendo sacrificios

pacíficos, y haciendo confesión al SEÑOR el Dios de sus padres.  
23 Y toda aquella multitud determinó que celebrasen otros siete días; y celebraron otros siete días con alegría.

24 Porque Ezechías rey de Judá había dado a la congregación mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron a la congregación mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Alegróse pues toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y Levitas, y toda la congregación que había venido de Israel; asimismo los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 E hicieron grandes alegrías en Jerusalem: porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa tal en Jerusalem.

27 Levantándose después los sacerdotes y Levitas, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fué oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

### CAPÍTULO 31

**H**ECHAS todas estas cosas, todos los de Israel que se habían hallado allí, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y

también en Ephraim y Manasés, hasta acabarlo todo. Después volviéronse todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades.

2 Y arregló Ezechías los repartimientos de los sacerdotes y de los Levitas conforme a sus órdenes, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los Levitas para el holocausto y pacíficos, para el ministerio, y para dar gracias, y para alabar en las puertas de los reales del SEÑOR.

3 La contribución del rey de su hacienda, *era* holocaustos a mañana y tarde, y holocaustos para los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, como está escrito en la ley del SEÑOR.

4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalem, que diesen la porción a los sacerdotes y Levitas, para que se esforzasen en la ley del SEÑOR.

5 Y como este edicto fué divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.

6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían consagrado al SEÑOR su Dios, y pusieronlos por montones.

## 2 CRÓNICAS 31

7 En el mes tercero comenzaron a fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

8 Y Ezechías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron al SEÑOR, y a su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezechías a los sacerdotes y a los Levitas acerca de los montones.

10 Y respondióle Azarías, sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron a traer la ofrenda a la casa del SEÑOR, hemos comido y saciádonos, y nos ha sobrado mucho: porque el SEÑOR ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta muchedumbre.

11 Entonces mandó Ezechías que preparasen cámaras en la casa del SEÑOR; y preparáronlas.

12 Y metieron las primicias y diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello a Chônánías Levita, el principal, y Simi su hermano fué el segundo.

13 Y Jehiel, Azazías, Nahath, Asael, Jerimoth, Josabad, Eliel, Ismachías, Mahaath, y Benaías, fueron sobrestantes bajo la mano de Chônánías y de Simi su hermano, por mandamiento del rey Ezechías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

14 Y Coré hijo de Imna Levita, portero al oriente, tenía cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas del SEÑOR que se

daban, y de todo lo que se santificaba.

15 Y a su mano estaba Edén, Benjamín, Jeshua, Semaías, Amarías, y Sechânías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos *sus partes* conforme a sus órdenes, así al mayor como al menor:

16 A más de los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa del SEÑOR, su porción diaria por su ministerio, según sus oficios y clases;

17 También a los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y a los Levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y órdenes;

18 Eran inscritos en la genealogías con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos e hijas, por toda la congregación; porque con fidelidad se santificaban en santidad.

19 Del mismo modo en orden a los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenían cargo* de dar sus porciones a todos los varones de los sacerdotes, y a todo el linaje de los Levitas.

20 De esta manera hizo Ezechías en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante del SEÑOR su Dios.

21 En todo cuanto comenzó en el

servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó a su Dios, e hízolo de todo corazón, y fué prosperado.

### CAPÍTULO 32

**D**ESPUÉS de estas cosas y de esta fidelidad, vino Sennachêrib rey de los Asirios, entró en Judá, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de tomarlas por asalto.

2 Viendo pues Ezechías la venida de Sennachêrib, y su aspecto de combatir a Jerusalem,

3 Tuvo su consejo con sus príncipes y con sus valerosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Juntóse pues mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que derrama por en medio del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vinieren?

5 Alentóse así *Ezechías*, y edificó todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: fortificó además a Millo en la ciudad de David, e hizo muchas espadas y paveses.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, e hízolos reunir así en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazón de ellos, diciendo:

7 Esforzaos y confortaos; no temáis, ni hayáis miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud

que con él *viene*; porque más son con nosotros que con él.

8 Con él es el brazo de carne, mas con nosotros el SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y afirmóse el pueblo sobre las palabras de Ezechías rey de Judá.

9 Después de esto Sennachêrib rey de los Asirios, estando él sobre Lachís y con él toda su potencia, envió sus siervos a Jerusalem, para decir a Ezechías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalem:

10 Así ha dicho Sennachêrib rey de los Asirios: ¿En quién confiáis vosotros para estar cercados en Jerusalem?

11 ¿No os engaña Ezechías para entregaros a muerte, a hambre, y a sed, diciendo: el SEÑOR nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

12 ¿No es Ezechías el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo a Judá y a Jerusalem: Delante de este solo altar adorareis, y sobre él quemareis perfume?

13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las gentes de las tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de aquellas gentes que destruyeron mis padres, que pudiese salvar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro

Dios libraros de mi mano?

15 Ahora pues, no os engañe Ezechías, ni os persuada tal cosa, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas hablaron sus siervos contra el Dios el SEÑOR, y contra su siervo Ezechías.

17 Además de todo esto escribió letras en que blasfemaba al SEÑOR el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las gentes de los países no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezechías librará al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalem que estaba en los muros, para espantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalem, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezechías, y el profeta Isafas hijo de Amós, oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y el SEÑOR envió un ángel, el cual hirió a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campo del rey de Asiria. Volvióse por tanto con vergüenza de rostro a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo

mataron a espada los que habían salido de sus entrañas.

22 Así salvó el SEÑOR a Ezechías y a los moradores de Jerusalem de las manos de Sennachêrib rey de Asiria, y de las manos de todos: y preservólos de todas partes.

23 Y muchos trajeron ofrenda al SEÑOR a Jerusalem, y a Ezechías rey de Judá, ricos dones; y fué muy grande delante de todas las gentes después de esto.

24 En aquel tiempo Ezechías enfermó de muerte: y oró al SEÑOR, el cual le respondió, y dióle una señal.

25 Mas Ezechías no pagó conforme al bien que le había sido hecho: antes se enaltecó su corazón, y fué la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem.

26 Empero Ezechías, después de haberse engreído su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira del SEÑOR en los días de Ezechías.

27 Y tuvo Ezechías riquezas y gloria mucha en gran manera; e hizo de tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de aromas, de escudos, y de todas alhajas de desear;

28 Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite; establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados.

29 Hízose también ciudades, y

hatos de ovejas y de vacas en gran copia; porque Dios le había dado mucha hacienda.

30 Este Ezechías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y encaminólas abajo al occidente de la ciudad de David. Y fué prosperado Ezechías en todo lo que hizo.

31 Empero en *lo de* los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

32 Lo demás de los hechos de Ezechías, y de sus misericordias, he aquí todo está escrito en la profecía de Isaías profeta, hijo de Amós, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Y durmió Ezechías con sus padres, y sepultáronlo en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manasés su hijo.

### CAPÍTULO 33

**D**E DOCE años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

2 Mas hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a las abominaciones de las gentes que había echado el SEÑOR delante de los hijos de Israel:

3 Porque él reedificó los altos que Ezechías su padre había derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo bosques, y adoró a todo el ejército de los cielos, y a él sirvió.

4 Edificó también altares en la casa del SEÑOR, de la cual había dicho el SEÑOR: En Jerusalem será mi nombre perpetuamente.

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa del SEÑOR.

6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinnom; y miraba en los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba pythones y encantadores: subió de punto en hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para irritarle.

7 A más de esto puso una imagen de fundición que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre:

8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de Moisés.

9 Hizo pues Manasés desviarse a Judá y a los moradores de Jerusalem, para hacer más mal que las gentes que el SEÑOR

destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló el SEÑOR a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon:

11 Por lo cual el SEÑOR trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los Asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas llevaronlo a Babilonia.

12 Mas luego que fué puesto en angustias, oró ante el SEÑOR su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Y habiendo a él orado, fué atendido; pues que oyó su oración, y volviólo a Jerusalem, a su reino. Entonces conoció Manasés que el SEÑOR era Dios.

14 Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del pescado, y cercó a Ophel, y alzólo muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por Judá.

15 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa del SEÑOR, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa del SEÑOR y en Jerusalem, y echólos fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar del SEÑOR, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen al SEÑOR Dios de Israel.

17 Empero el pueblo aun sacrificaba en los altos, bien que al SEÑOR su Dios.

18 Lo demás de los hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del SEÑOR el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en el libro de los reyes de Israel.

19 Su oración también, y cómo fué oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los lugares donde edificó altos y había puesto bosques e ídolos antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

20 Y durmió Manasés con sus padres, y sepultáronlo en su casa: y reinó en su lugar Amón su hijo.

21 De veinte y dos años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

22 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había hecho Manasés su padre: porque a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho, sacrificó y sirvió Amón.

23 Mas nunca se humilló delante del SEÑOR, como se humilló Manasés su padre: antes aumentó el pecado.

24 Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronlo en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

## CAPÍTULO 34

**D**E OCHO años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en ojos del SEÑOR, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la diestra ni a la siniestra.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, e imágenes de fundición.

4 Y derribaron delante de él los altares de los Baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también los bosques, y las esculturas y estatuas de fundición, y desmenuzólas, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros de los que las habían sacrificado.

5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalem.

6 *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manasés, Ephraim, y Simeón, hasta en Nephtalí, con sus lugares asolados alrededor.

7 Y como hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruído todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvióse a Jerusalem.

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra, y la casa, envió a

Saphán hijo de Asalías, y a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joah hijo de Joachâz, canciller, para que reparasen la casa del SEÑOR su Dios.

9 Los cuales vinieron a Hircías, gran sacerdote, y dieron el dinero que había sido metido en la casa del SEÑOR, que los Levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Ephraim y de todo el remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín, habiéndose después vuelto a Jerusalem.

10 Y entregáronlo en mano de los que hacían la obra, que eran sobrestantes en la casa del SEÑOR; los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa del SEÑOR, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo a los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las trabazones, y para entabladura de las casas, las cuales habían destruído los reyes de Judá.

12 Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra: y eran sus gobernadores Jahath y Abdías, Levitas de los hijos de Merari; y Zachârias y Mesullam de los hijos de Coath, para que activasen *la obra*; y de los Levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

13 También *velaban* sobre los ganapanes, y *eran* sobrestantes de los que se ocupaban en cual-

quier clase de obra; y de los Levitas había escribas, gobernadores, y porteros.

14 Y al sacar el dinero que había sido metido en la casa del SEÑOR, Hilcías el sacerdote halló el libro de la ley del SEÑOR dada por mano de Moisés.

15 Y dando cuenta Hilcías, dijo a Saphán escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la casa del SEÑOR. Y dió Hilcías el libro a Saphán.

16 Y Saphán lo llevó al rey, y contóle el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fué dado a cargo.

17 Han reunido el dinero que se halló en la casa del SEÑOR, y lo han entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que hacen la obra.

18 A más de esto, declaró Saphán escriba al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dió un libro. Y leyó Saphán en él delante del rey.

19 Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

20 Y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Saphán, y a Abdón hijo de Michâ, y a Saphán escriba, y a Asaía siervo del rey, diciendo:

21 Andad, y consultad al SEÑOR por mí, y por el remanente de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el

furor del SEÑOR que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra del SEÑOR, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Sallum, hijo de Tikvath, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina; y dijéronle las palabras dichas.

23 Y ella respondió: el SEÑOR el Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho el SEÑOR:

24 He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, *es decir* todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá:

25 Por cuanto me han dejado, y han sacrificado a dioses ajenos, provocándome a ira en todas las obras de sus manos; por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al SEÑOR, así le diréis: el SEÑOR el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro,*

27 Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y ras-

gaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice el SEÑOR.

28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envió y juntó todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

30 Y subió el rey a la casa del SEÑOR, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los Levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del SEÑOR.

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo pacto delante del SEÑOR de caminar en pos del SEÑOR, y de guardar sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazón y de toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que se obligaran *a ello* todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamín: y los moradores de Jerusalem hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo a todos

los que se hallaron en Israel que sirviesen al SEÑOR su Dios. No se apartaron de en pos del SEÑOR el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

## CAPÍTULO 35

**Y** JOSÍAS hizo pascua al SEÑOR en Jerusalem, y sacrificaron la pascua a los catorce del mes primero.

2 Y puso a los sacerdotes en sus empleos, y confirmólos en el ministerio de la casa del SEÑOR.

3 Y dijo a los Levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados al SEÑOR: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

4 Aperciбos según las familias de vuestros padres, por vuestros órdenes, conforme a la prescripción de David rey de Israel, y de Salomón su hijo.

5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y *según* la división de la familia de los Levitas.

6 Sacrificad luego la pascua: y después de santificaros, aperciбid a vuestros hermanos, para que hagan conforme a la palabra del SEÑOR *dada* por mano de Moisés.

7 Y ofreció el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes: esto de la hacienda del rey.

8 También sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y a los sacerdotes y Levitas. Hilcías, Zachârias y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientos *ovejas*, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Chônánias, y Semeías y Nathanael sus hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los Levitas, dieron a los Levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.

10 Aprestado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los Levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y rociaban los sacerdotes *la sangre tomada* de mano de los Levitas, y los Levitas desollaban.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos por las familias de los del pueblo, a fin de que ofreciesen al SEÑOR, según está escrito en el libro de Moisés: y asimismo *tomaron* de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego según la costumbre: mas lo que había sido santificado *lo cocie-*

ron en ollas, en calderos, y calderas, y repartieronlo prestamente a todo el pueblo.

14 Y después aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos; por tanto, los Levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de Aarón.

15 Asimismo los cantores hijos de Asaph estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaph y de Hemán, y de Jeduthún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los Levitas aparejaban para ellos.

16 Así fué aprestado todo el servicio del SEÑOR en aquel día, para hacer la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar del SEÑOR, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 Y los hijos de Israel que se hallaron allí, hicieron la pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete días.

18 Nunca tal pascua fué hecha en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel hizo pascua tal como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y Levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalem.

19 Esta pascua fué celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

20 Después de todas estas cosas, luego de haber Josías preparado la casa, Nechâo rey de Egipto subió a hacer guerra en Carchêmis junto a Eufrates; y salió Josías contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra: y Dios dijo que me apresurase. Déjate de *meterte* con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes disfrazóse para darle batalla, y no atendió a las palabras de Nechâo, *que eran* de boca de Dios; y vino a darle la batalla en el campo de Megiddo.

23 Y los archeros tiraron contral al rey Josías; y dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y pusieronle en *otro* segundo carro que tenía, y lleváronle a Jerusalem, y murió; y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías.

25 Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma *para endechar* en Israel, las cuales están escritas en las Lamentaciones.

26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus piadosas obras, conforme a lo que está escrito en la ley del SEÑOR,

27 Y sus hechos, primeros y postreros, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

### CAPÍTULO 36

**E**NTONCES el pueblo de la tierra tomó a Joachâz hijo de Josías, e hicieronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joachâz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egipto a su hermano Eliacim por rey sobre Judá y Jerusalem, y mudóle el nombre en Joacim; y a Joachâz su hermano tomó Nechâo, y llevólo a Egipto.

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinte y cinco años, y reinó once años en Jerusalem: e hizo lo malo en ojos del SEÑOR su Dios.

6 Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó a Babilonia.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los vasos de la casa del SEÑOR, y púsolos en su templo en Babilonia.

8 Lo demás de los hechos de

Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá: y reinó en su lugar Joachîn su hijo.

9 De ocho años era Joachîn cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalem: e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, e hízolo llevar a Babilonia *juntamente* con los vasos preciosos de la casa del SEÑOR; y constituyó a Sedecías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem.

11 De veinte y un años era Sedecías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR su Dios, y no se humilló delante de Jeremías profeta, *que le hablaba* de parte del SEÑOR.

13 Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse al SEÑOR el Dios de Israel.

14 Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las gentes, y contaminando la casa del SEÑOR, la cual él había santificado en Jerusalem.

15 Y el SEÑOR el Dios de sus padres envió a ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de

mañana y enviando: porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación.

16 Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor del SEÑOR contra su pueblo, y que no hubo remedio.

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los Caldeos, que mató a espada sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem, y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.

20 Los que quedaron de la espada, pasáronlos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas;

21 Para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento guardó el sábado, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Ciro rey de los Persas, para que se cumpliera la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR excitó el espíritu de Ciro rey de los Persas, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

23 Así dice Ciro rey de los Persas: el SEÑOR, el Dios de los cielos, me ha dado todos los rei-

nos de la tierra; y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién de vosotros hay de todo su pueblo? el SEÑOR su Dios sea con él, y suba.

# ESDRAS

## CAPÍTULO 1

**Y** EN el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, excitó el SEÑOR el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

2 Así ha dicho Ciro rey de Persia: el SEÑOR Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá.

3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba a Jerusalem que está en Judá, y edifique la casa al SEÑOR Dios de Israel, (él es el Dios,) la cual está en Jerusalem.

4 Y a cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde peregrinare, los hombres de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con dones voluntarios para la casa de Dios, la cuál está en Jerusalem.

5 Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y

Levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa del SEÑOR, la cual está en Jerusalem.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas, a más de lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa del SEÑOR, que Nabucodonosor había traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus dioses.

8 Sacólos pues Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dió por cuenta a Sesbassar príncipe de Judá.

9 Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veinte y nueve cuchillos,

10 Treinta tazas de oro, cuatrocientas y diez otras tazas de plata, y mil otros vasos.

11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbassar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalem.

## CAPÍTULO 2

**Y** ESTOS son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigración que Nabucodonosor rey de Babilonia hizo traspasar a Babilonia, y que volvieron a Jerusalem y a Judá, cada uno a su ciudad:

2 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardocheô, Bilsán, Mispár, Bigvai, Rehú y Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

4 Los hijos de Sephatías, trescientos setenta y dos;

5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco;

6 Los hijos de Pahath-moab, de los hijos de Josué y de Joab, dos mil ochocientos y doce;

7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

8 Los hijos de Zattu, novecientos cuarenta y cinco;

9 Los hijos de Zachâi, setecientos y sesenta;

10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos;

11 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres;

12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos;

13 Los hijos de Adoniam, seiscientos sesenta y seis;

14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis;

15 Los hijos de Adin, cuatrocientos

cinco y cuatro;

16 Los hijos de Ater, de Ezechías, noventa y ocho;

17 Los hijos de Besai, trescientos veinte y tres;

18 Los hijos de Jora, ciento y doce;

19 Los hijos de Hasum, doscientos veinte y tres;

20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco;

21 Los hijos de Beth-lehem, ciento veinte y tres;

22 Los varones de Nethopha, cincuenta y seis;

23 Los varones de Anathoth, ciento veinte y ocho;

24 Los hijos de Asmaveth, cuarenta y dos;

25 Los hijos de Chîriath-jearim, Gephira, y Beeroth, setecientos cuarenta y tres;

26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos veinte y uno;

27 Los varones de Michmas, ciento veinte y dos;

28 Los varones de Beth-el y Hai, doscientos veinte y tres;

29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos;

30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis;

31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

32 Los hijos de Harim, trescientos y veinte;

33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinte y cinco;

34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

35 Los hijos de Senaa, tres mil

## ESDRAS 2

seiscientos y treinta;

36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres;

37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos;

38 Los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;

39 Los hijos de Harim, mil diez y siete.

40 Los Levitas: los hijos de Jesuá y de Cadmiel, de los hijos de Odovías, setenta y cuatro.

41 Los cantores: los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.

42 Los hijos de los porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; *en* todos, ciento treinta y nueve.

43 Los Nethineos: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,

44 Los hijos de Chêros, los hijos de Siaan, los hijos de Phadón;

45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub;

46 Los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanán;

47 Los hijos de Giddel, los hijos de Gaher, los hijos de Reaía;

48 Los hijos de Resin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam;

49 Los hijos de Uzza, los hijos de Phasea, los hijos de Besai;

50 Los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nephusim;

51 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacusa, los hijos de Harhur;

52 Los hijos de Basluth, los hijos

de Mehida, los hijos de Harsa;

53 Los hijos de Barcos, los hijos de Sisera, los hijos de Thema;

54 Los hijos de Nesía, los hijos de Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Peruda;

56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Giddel;

57 Los hijos de Sephatías, los hijos de Hatil, los hijos de Phochêreth-hassebaim, los hijos de Ami.

58 Todos los Nethineos, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

59 Y estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Chêrub, Addan, e Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

60 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Abaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellas.

62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fué hallado; y fueron echados del sacerdocio.

63 Y el Tirsatha les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thummim.

64 Toda la congregación, unida

como un *solo hombre*, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,

65 Sin sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete: y tenían doscientos cantores y cantoras.

66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

67 Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos y veinte.

68 Y algunos de los cabezas de los padres, cuando vinieron a la casa del SEÑOR la cual estaba en Jerusalem, ofrecieron voluntariamente para la casa de Dios, para levantarla en su asiento.

69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y *los* del pueblo, y los cantores, y los porteros y los Nethineos, en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

### CAPÍTULO 3

**Y** LLEGADO el mes séptimo, y *ya* los hijos de Israel en las ciudades, juntóse el pueblo como un solo hombre en Jerusalem.

2 Entonces se levantó Jesuá hijo de Josadec, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Sealthiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos,

como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.

3 Y asentaron el altar sobre sus basas, bien que tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, holocaustos a la mañana y a la tarde.

4 Hicieron asimismo la solemnidad de las cabañas, como está escrito, y holocaustos cada día por cuenta, conforme al rito, cada cosa en su día;

5 Y a más de esto, el holocausto continuo, y las nuevas lunas, y todas las fiestas santificadas del SEÑOR, y todo *sacrificio* espontáneo, *toda* ofrenda voluntaria al SEÑOR.

6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos al SEÑOR; mas el templo del SEÑOR no estaba aún fundado.

7 Y dieron dinero a los carpinteros y oficiales; asimismo comida y bebida y aceite a los Sidonios y Tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano a la mar de Joppe, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

8 Y en el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Sealthiel, y Jesuá hijo de Josadec, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los Levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalem; y pusieron a los Levitas de veinte

años arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa del SEÑOR.

9 Jesuá también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un *solo hombre* asistían para dar prisa a los que hacían la obra en la casa de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, Levitas.

10 Y cuando los albañiles del templo del SEÑOR echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de *sus ropas*, con trompetas, y a Levitas hijos de Asaph con címbalos, para que alabasen al SEÑOR, según ordenanza de David rey de Israel.

11 Y cantaban, alabando y dando gracias al SEÑOR, y *decían*: Porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con grande júbilo, alabando al SEÑOR, porque a la casa del SEÑOR se echaba el cimiento.

12 Y muchos de los sacerdotes y de los Levitas y de los cabezas de los padres, ancianos que habían visto la casa primera, viendo fundar esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos *otros* daban grandes gritos de alegría.

13 Y no podía discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro del pueblo: porque clamaba el pueblo con grande júbilo, y oíase el ruido hasta de lejos.

## CAPÍTULO 4

**Y** OYENDO los enemigos de Judá y de Benjamín, que los *venidos* de la cautividad edificaban el templo del SEÑOR Dios de Israel,

2 Llegáronse a Zorobabel, y a los cabezas de los padres, y dijéronles: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscaremos a vuestro Dios, y a él sacrificamos desde los días de Esarhaddón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.

3 Y dijóles Zorobabel, y Jesuá, y los demás cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos *la* edificaremos al SEÑOR Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá, y los arredaban de edificar.

5 Cohecharon además contra ellos consejeros para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro rey de Persia, y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Y en el reinado de Assuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7 Y en días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel, y los demás sus compañeros, escribieron a Artajerjes rey de Persia; y la escritura de la carta estaba hecha

en siríaco, y declarada en siríaco.  
8 Rehum canciller, y Simsai secretario, escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artajerjes, como se sigue.

9 Entonces Rehum canciller, y Simsai secretario, y los demás sus compañeros, los Dineos, y los Apharsathachêos, Thepharleos, Apharseos, los Erchûeos, los Babilonios, Susanchêos, Dieveos, y Elamitas;

10 Y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnappar trasportó, e hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demás de la otra parte del río, etcétera, *escribieron*.

11 Este es el traslado de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos de la otra parte del río, etcétera.

12 Sea notorio al rey, que los Judíos que subieron de ti a nosotros, vinieron a Jerusalem; y edifican la ciudad rebelde y mala, y han erigido los muros; y compuesto los fundamentos.

13 Ahora, notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren establecidos, el tributo, pecho, y rentas no darán, y el catastro de los reyes será menoscabado.

14 Ya pues que estamos mantenidos de palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey: hemos enviado por tanto, y hécho<sup>lo</sup> saber al rey,

15 Para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y

hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones; por lo que esta ciudad fué destruída.

16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y erigidos sus muros, la parte allá del río no será tuya.

17 El rey envió *esta* respuesta a Rehum canciller, y a Simsai secretario, y a los demás sus compañeros que habitan en Samaria, y a los demás de la parte allá del río: Paz, etc.

18 La carta que nos enviasteis claramente fué leída delante de mí.

19 Y por mí fué dado mandamiento, y buscaron, y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y se rebela, y se forma en ella sedición:

20 Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, quienes señorearon en todo *lo que está* a la parte allá del río; y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.

21 Ahora *pues* dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.

22 Y mirad bien que no hagáis error en esto: ¿por qué habrá de crecer el daño para perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fué

leído delante de Rehum, y de Simsai secretario, y sus compañeros, fueron prestamente a Jerusalem a los Judíos, e hicieron cesar con poder y fuerza. 24 Cesó entonces la obra de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

### CAPÍTULO 5

**Y** PROFETIZARON Haggeo profeta, y Zacarías hijo de Iddo, profetas, a los Judíos que estaban en Judá y en Jerusalem *yendo* en nombre del Dios de Israel a ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Sealthiel, y Jesuá hijo de Josadec; y comenzaron a edificar la casa de Dios que estaba en Jerusalem; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Sethar-boznai y sus compañeros, y dijéronles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y restablecer estos muros?

4 Entonces les dijimos en orden a esto cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio.

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los Judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniese a Darío: y entonces respondieron por carta

sobre esto.

6 Traslado de la carta que Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Sethar-boznai, y sus compañeros los Arphasachêos, que estaban a la parte allá del río, enviaron al rey Darío.

7 Enviáronle carta, y de esta manera estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica de piedra de mármol; y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace apriesa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para restablecer estos muros?

10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los varones que estaban por cabezas de ellos.

11 Y respondiéronnos, diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y fundó el gran rey de Israel.

12 Mas después que nuestros padres ensañaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, Caldeo, el cual destruyó esta casa, e hizo trasportar el pueblo a Babilonia.

13 Empero el primer año de Ciro rey de Babilonia, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento para que esta casa de Dios fuese edificada.

14 Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalem, y los había metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbassar, al cual había puesto por gobernador;

15 Y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos en el templo que está en Jerusalem; y la casa de Dios sea edificada en su lugar.

16 Entonces este Sesbassar vino, y puso los fundamentos de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aun no está acabada.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dado mandamiento para edificar esta casa de Dios en Jerusalem, y envíenos *a decir* la voluntad del rey sobre esto.

## CAPÍTULO 6

**E**NTONCES el rey Darío dió mandamiento, y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

2 Y fué hallado en Achmetta, en

el palacio que está en la provincia de Media, un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memoria:

3 En el año primero del rey Ciro, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento acerca de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, que fuese la casa edificada para lugar en que sacrifiquen sacrificios, y que sus paredes fuesen cubiertas; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 Los órdenes, tres de piedra de mármol, y un orden de madera nueva: y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalem y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que está en Jerusalem, a su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora pues, Tatnai, jefe del lado allá del río, Sethar-boznai, y sus compañeros los Apharsachêos que estáis a la otra parte del río, apartaos de ahí.

7 Dejad la obra de la casa de este Dios al principal de los Judíos, y a sus ancianos, para que edifiquen la casa de este Dios en su lugar.

8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habéis de hacer con los ancianos de estos Judíos, para edificar la casa de este Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la parte allá del río, los gastos sean dados luego a

aquellos varones, para que no cesen.

9 Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalem, déseles cada un día sin obstáculo alguno;

10 Para que ofrezcan olores de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 También es dado por mí mandamiento, que cualquiera que mudare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en él: y su casa sea hecha muladar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para mudar o destruir esta casa de Dios, la cual está en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto: sea hecho prestamente.

13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setharboznai, y sus compañeros, hicieron prestamente según el rey Darío había enviado.

14 Y los ancianos de los Judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía de Haggeo profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron pues, y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

15 Y esta casa fué acabada al tercer día del mes de Adar, que era

el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los Levitas, y los demás que habían venido de la trasportación, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y machos de cabrío en expiación por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Y pusieron a los sacerdotes en sus clases, y a los Levitas en sus divisiones, sobre la obra de Dios que está en Jerusalem, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

19 Y los de la transmigración hicieron la pascua a los catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los Levitas se habían purificado a una; todos fueron limpios: y sacrificaron la pascua por todos los de la transmigración, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto de la transmigración, y todos los que se habían apartado a ellos de la inmundicia de las gentes de la tierra, para buscar al SEÑOR Dios de Israel.

22 Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos siete días con regocijo, por cuanto el SEÑOR los había alegrado, y convertido el corazón del rey de

Asiria a ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

### CAPÍTULO 7

**P**ASADAS estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2 Hijo de Sallum, hijo de Sadoc, hijo de Achîto,

3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraioth,

4 Hijo de Zeraías, hijo de Uzzi, hijo de Bucci,

5 Hijo de Abisue, hijo de Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote:

6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moisés, que el SEÑOR Dios de Israel había dado; y concedióle el rey, según la mano del SEÑOR su Dios sobre él, todo lo que pidió.

7 Y subieron *con él* a Jerusalem de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, y Nethineos, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y llegó a Jerusalem en el mes quinto, el año séptimo del rey.

9 Porque el *día* primero del primer mes fué el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalem, según la buena mano de su Dios sobre él.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley del SEÑOR, y para hacer y ense-

ñar a Israel mandamientos y juicios.

11 Y este es el traslado de la carta que dió el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote escriba, escriba de las palabras mandadas del SEÑOR, y de sus estatutos a Israel:

12 Artajerjes, rey de los reyes, a Esdras sacerdote, escriba perfecto de la ley del Dios del cielo: Salud.

13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y Levitas, ir contigo a Jerusalem, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consultores eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalem, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;

15 Y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalem;

16 Y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que está en Jerusalem.

17 Comprarás pues prestamente con esta plata becerras, carneros, corderos, con sus presentes y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios que está en Jerusalem.

18 Y lo que a ti y a tus hermanos pluguiere hacer de la otra plata y

oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalem.

20 Y lo demás necesario para la casa de tu Dios que te fuere menester dar, daráslo de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, concédasele luego,

22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal sin tasa.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Dios del cielo: pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y a vosotros os hacemos saber, que a todos los sacerdotes y Levítas, cantores, porteros, Nethineos y ministros de la casa de Dios, ninguno pueda imponerles tributo, o pecho, o renta.

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que tienes, pon jueces y gobernadores, que gobiernen a todo el pueblo que está del otro lado del río, a todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios; y al que no la tuviere, le enseñaréis.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamente sea juzgado, o a muerte, o a dasarraigo, o a pena de la hacienda, o a prisión.

27 Bendito el SEÑOR, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa del SEÑOR que está en Jerusalem.

28 E inclinó hacia mí *su* misericordia delante del rey y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, confortado según la mano de mi Dios sobre mí, junté los principales de Israel para que subiesen conmigo.

## CAPÍTULO 8

**Y** ESTOS son los cabezas de sus familias, y genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Phinees, Gersón; de los hijos de Ithamar, Daniel; de los hijos de David, Hattus;

3 De los hijos de Sechânías y de los hijos de Pharos, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento y cincuenta;

4 De los hijos de Pahath-moab, Elioenai, hijo de Zarahi, y con él doscientos varones;

5 De los hijos de Sechânías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones;

6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonathán, y con él cin-

cuenta varones;

7 De los hijos de Elam, Isaía, hijo de Athalías, y con él setenta varones;

8 Y de los hijos de Sephatías, Zebadías, hijo de Michâel, y con él ochenta varones;

9 De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos diez y ocho varones;

10 Y de los hijos de Solomith, el hijo de Josiphías, y con él ciento y sesenta varones;

11 Y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho varones;

12 Y de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Catán, y con él ciento y diez varones;

13 Y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos, Eliphelet, Jeiel, y Semaías, y con ellos sesenta varones;

14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos sesenta varones.

15 Y juntélos junto al río que viene a Ahava, y reposamos allí tres días: y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

16 Entonces despaché a Eliezer, y a Ariel, y a Semaías, y a Elnathán, y a Jarib, y a Elnathán, y a Nathán, y a Zacarías, y a Mesullam, principales; asimismo a Joiarib y a Elnathán, hombres doctos;

17 Y enviélos a Iddo, jefe en el lugar de Casipia, y puse en boca

de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los Nethineos en el lugar de Casipia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y trajéronnos, según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido de los hijos de Mahalí, hijo de Leví, hijo de Israel; y a Serabías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

19 Y a Hasabías, y con él a Isaía de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

20 Y de los Nethineos, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los Levitas, doscientos y veinte Nethineos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 Y publiqué ayuno allí junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino: porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan.

23 Ayunamos pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos

fué propicio.

24 Aparté luego doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

25 Y peséles la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes, y todos los que se hallaron en Israel.

26 Pesé pues en manos de ellos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 Además veinte tazones de oro, de mil dracmas; y dos vasos de metal limpio muy bueno, preciados como el oro.

28 Y díjeles: Vosotros sois consagrados al SEÑOR, y santos los vasos; y la plata y el oro ofrenda voluntaria al SEÑOR, Dios de nuestros padres.

29 Velad, y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y de los jefes de los padres de Israel en Jerusalem, en las cámaras de la casa del SEÑOR.

30 Los sacerdotes pues y Levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los vasos, para traerlo a Jerusalem a la casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del río de Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalem: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de asechador en el camino.

32 Y llegamos a Jerusalem, y reposamos allí tres días.

33 Al cuarto día fué luego pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth hijo de Urías sacerdote, y con él Eleazar hijo de Phinees; y con ellos Jozabad hijo de Jesuá, y Noadías hijo de Binnui, Levitas;

34 Por cuenta y por peso todo: y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los que habían venido de la cautividad, los hijos de la transigración, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por expiación: todo en holocausto al SEÑOR.

36 Y dieron los despachos del rey a sus gobernadores y capitanes del otro lado del río, los cuales favorecieron al pueblo y a la casa de Dios.

## CAPÍTULO 9

**Y** ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron a mí, diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes y Levitas, no se han apartado de los pueblos de las tierras, de los Cananeos, Hetheos, Pherezeos, Jebuseos, Ammonitas, y Moabitas, Egipcios, y Amorrheos, *haciendo* conforme a sus abominaciones.

2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la

simiente santa ha sido mezclada con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricación.

3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y sentéme atónito.

4 Y juntáronse a mí todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los de la transigración; mas yo estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde levantéme de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, postréme de rodillas, y extendí mis palmas al SEÑOR mi Dios;

6 Y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día estamos en grande culpa; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, y a robo, y a confusión de rostro, como hoy día.

8 Y ahora como por un breve momento fué la misericordia del SEÑOR nuestro Dios, para hacer

que nos quedase un resto libre, y para darnos estaca en el lugar de su santuario, a fin de alumbrar nuestros ojos nuestro Dios, y darnos una poca de vida en nuestra servidumbre.

9 Porque siervos éramos: mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios, antes inclinó sobre nosotros misericordia delante de los reyes de Persia, para que *se* nos diese vida para alzar la casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Judá y en Jerusalem.

10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

11 Los cuales prescribiste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han henchido de uno a otro extremo con su inmundicia.

12 Ahora pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para siempre; para que seáis corroborados, y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa

de nuestro grande delito; ya que tú, Dios nuestro, estorbaste que fuésemos oprimidos bajo de nuestras iniquidades, y nos diste este tal efugio;

14 ¿Hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparejar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni escapatoria?

15 El SEÑOR, Dios de Israel, tú eres justo: pues que hemos quedado algunos salvos, como este día, henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible subsistir en tu presencia a causa de esto.

### CAPÍTULO 10

**Y** ORANDO Esdras y confesando, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, juntóse a él una muy grande multitud de Israel, hombres y mujeres y niños; y lloraba el pueblo con gran llanto.

2 Entonces respondió Sechânías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra: mas hay aún esperanza para Israel sobre esto.

3 Ahora pues hagamos pacto con nuestro Dios, que echaremos todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo del SEÑOR, y de los que temen el

mandamiento de nuestro Dios: y hágase conforme a la ley.

4 Levántate, porque a ti toca el negocio, y nosotros seremos contigo; esfuérate, y ponlo por obra.

5 Entonces se levantó Esdras, y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

6 Levantóse luego Esdras de delante la casa de Dios, y fué a la cámara de Johanán hijo de Eliasib: e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricación de los de la transmigración.

7 E hicieron pasar pregón por Judá y por Jerusalem a todos los hijos de la transmigración, que se juntasen en Jerusalem:

8 Y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese apartado de la compañía de los de la transmigración.

9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalem dentro de tres días, a los veinte del mes, el cual era el mes noveno; y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel negocio, y a causa de las lluvias.

10 Y levantóse Esdras el sacerdote, y díjoles: Vosotros habéis prevaricado, por cuanto tomasteis mujeres extrañas, añadiendo

*así* sobre el pecado de Israel.

11 Ahora pues, dad gloria al SEÑOR Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió todo aquel concurso, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

13 Mas el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos prevaricado en este negocio.

14 Estén ahora nuestros príncipes, los de toda la congregación; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado mujeres extranjeras, vengan a tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

15 Fueron pues puestos sobre este negocio Jonathán hijo de Asael, y Jaazías hijo de Tikvah; y Mesullam y Sabethai, Levitas, les ayudaron.

16 E hicieron así los hijos de la transmigración. Y apartados que fueron luego Esdras sacerdote, y los varones cabezas de familias en la casa de sus padres, todos ellos por sus nombres, sentáronse el primer día del mes décimo para inquirir el negocio.

17 Y concluyeron, con todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, al primer día del

mes primero.

18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados *estos*: De los hijos de Jesuá hijo de Josadec, y de sus hermanos: Maasías, y Eliezer, y Jarib, y Gedalías;

19 Y dieron su mano *en promesa* de echar sus mujeres, y *ofrecieron* como culpados un carnero de los rebaños por su delito.

20 Y de los hijos de Immer: Hanani y Zebadías.

21 Y de los hijos de Harim: Maasías, y Elías, y Semeías, y Jehiel, y Uzzías.

22 Y de los hijos de Phasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Nathanael, Jozabad, y Elasa.

23 Y de los hijos de los Levitas: Jozabad, y Simi, Kelaía (este es Kelita), Pethaía, Judá y Eliezer.

24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Sellum, y Telem, y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Pharos: Ramía e Izzías, y Malchías, y Míamim, y Eleazar, y Malchías, y Benafás.

26 Y de los hijos de Elam: Mathanías, Zachârias, y Jehiel, y Abdi, y Jeremoth, y Elía.

27 Y de los hijos de Zattu: Elioenai, Eliasib, Mathanías, y Jeremoth, y Zabab, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabbai, Atlai.

29 Y de los hijos de Bani: Mesullam, Malluch, y Adaías, Jasub, y Seal, y Ramoth.

## ESDRAS 10

30 Y de los hijos de Pahath-moab: Adna, y Chêleal, Benaías, Maasías, Mathanías, Besaleel, Binnui y Manasés.

31 Y de los hijos de Harim: Eliezer, Issia, Malchías, Semeía, Simeón,

32 Benjamín, Malluch, Semarías.

33 De los hijos de Hasum: Mathenai, Mathatha, Zabad, Eliphelet, Jeremai, Manasés, Sami.

34 De los hijos de Bani: Maadi, Amram y Uel,

35 Benaías, Bedías, Chêluhi,

36 Vanías, Meremoth, Eliasib,

37 Mathanías, Mathenai, y Jaasai, 38 Y Bani, y Binnui, Simi,

39 Y Selemías y Nathán y Adaías, 40 Machnadbai, Sasai, Sarai,

41 Azareel, y Selamías, Semarías, 42 Sallum, Amarías, Joseph.

43 Y de los hijos de Nebo: Jehiel, Matithías, Zabad, Zebina, Jadau, y Joel, Benaías.

44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían parido hijos.

# NEHEMÍAS

## CAPÍTULO 1

**P**ALABRAS de Nehemías, hijo de Hachâlias. Y acaeció en el mes de Chisleu, en el año veinte, estando yo en Susán, capital del reino,

2 Que vino Hanani, uno de mis hermanos, él y ciertos varones de Judá, y preguntéles por los Judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalem.

3 Y dijéronme: El remanente, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

4 Y fué que, como yo oí estas palabras, sentéme y lloré, y enlutéme por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

5 Y dije: Ruégote, oh SEÑOR, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

6 Esté ahora atento tu oído, y tus ojos abiertos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y con-

fieso los pecados de los hijos de Israel que hemos contra ti cometido; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, y estatutos y juicios, que mandaste a Moisés tu siervo.

8 Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste a Moisés tu siervo, diciendo: Vosotros prevaricaréis, y yo os esparciré por los pueblos:

9 Mas os volveréis a mí, y guardaréis mis mandamientos, y los pondréis por obra. Si fuere vuestro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os juntaré; y traerlos he al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

10 Ellos pues son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran fortaleza, y con tu mano fuerte.

11 Ruégote, oh Señor, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean temer tu nombre: y ahora concede hoy próspero suceso a tu siervo, y dale gracia delante de aquel

varón. Porque yo servía de cope-ro al rey.

**CAPÍTULO 2**

**Y** FUÉ en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino, y dílo al rey. Y como yo no había estado *antes* triste en su presencia,

2 Díjome el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.

3 Y dije al rey: El rey viva para siempre. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas del fuego?

4 Y díjome el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

5 Y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de ti, que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y plugo al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

7 Además dije al rey: Si al rey place, dénseme cartas para los gobernadores de la otra parte del río, que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

8 Y carta para Asaph, guarda del

bosque del rey, a fin que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y otorgóme el rey, según la benéfica mano del SEÑOR sobre mí.

9 Y vine luego a los gobernadores de la otra parte del río, y les dí las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

10 Y oyéndolo Sanballat Horonita, y Tobías, el siervo Ammonita, disgustóles en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

11 Llegué pues a Jerusalem, y estado que hube allí tres días,

12 Levantéme de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalem; ni había bestia conmigo, excepto la cabalgadura en que cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas del fuego.

14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; mas no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

15 Y subí por el torrente de noche, y consideré el muro, y regresando entré por la puerta del Valle, y volvíme.

16 Y no sabían los magistrados dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había yo declarado a los Judíos y sacerdotes, ni a los nobles y magistrados, ni a los demás que hacían la obra.

17 Díjeles pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem está desierta, y sus puertas consumidas del fuego: venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no seamos más en oprobio.

18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios era buena sobre mí, y asimismo las palabras del rey, que me había dicho. Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

19 Mas habiéndolo oído Sanballat Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, y Gesem el Arabe, escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿os rebeláis contra el rey?

20 Y volvíles respuesta, y díjeles: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos: que vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem.

### CAPÍTULO 3

**Y** LEVANTÓSE Eliasib el gran sacerdote con sus hermanos los sacerdotes, y

edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos aparejaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Meah, aparejaronla hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto a ella edificaron los varones de Jericó: y luego edificó Zachûr hijo de Imri.

3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Y junto a ellos restauró Meremoth hijo de Urías, hijo de Cos: y al lado de ellos, restauró Mesullam hijo de Berechías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.

5 E inmediato a ellos restauraron los Tecoitas; mas sus grandes no prestaron su cerviz a la obra de su SEÑOR.

6 Y la puerta Vieja restauraron Joiada hijo de Pasea, y Mesullam hijo de Besodías: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

7 Junto a ellos restauró Melatías Gabaonita, y Jadón Meronothita, varones de Gabaón y de Mizpa, por la silla del gobernador de la otra parte del río.

8 Y junto a ellos restauró Uzziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de *un* perfumero. Así dejaron *reparado* a Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Junto a ellos restauró también

### NEHEMÍAS 3

Repaías hijo de Hur, príncipe de la mitad de la región de Jerusalem.

10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaph; y junto a él restauró Hattus hijo de Hasbanías.

11 Malchías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahath-moab, restauraron la otra medida, y la torre de los Hornos.

12 Junto a ellos restauró Sallum hijo de Lohes, príncipe de la mitad de la región de Jerusalem, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del Muladar.

14 Y reedificó la puerta del Muladar, Malchías hijo de Rechâb, príncipe de la provincia de Beth-hacerem: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Y Sallum hijo de Chôl-hoce, príncipe de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Selah hacia la huerta del rey, y hasta las gradas que descenden de la ciudad de David.

16 Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, prínci-

pe de la mitad de la región de Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

17 Tras él restauraron los Levitas, Rehum hijo de Bani; junto a él restauró Asabías, príncipe de la mitad de la región de Ceila en su región.

18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavvai hijo de Henadad, príncipe de la mitad de la región de Ceila.

19 Y junto a él restauró Ezer hijo de Jesuá, príncipe de Mizpa, la otra medida frente a la subida de la armería de la esquina.

20 Después de él se enfervorizó a restaurar Baruch hijo de Zachâi la otra medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremoth hijo de Urías hijo de Cos la otra medida, desde la entrada de la casa de Eliasib, hasta el cabo de la casa de Eliasib.

22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.

23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa: y después de estos restauró Azarías, hijo de Maasías hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Después de él restauró Binnui hijo de Henadad la otra medida, desde la casa de Azarías hasta la revuelta, y hasta la esquina.

25 Paal hijo de Uzai, enfrente de

la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaía hijo de Pharos.

26 (Y los Nethineos estuvieron en Ophel hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.)

27 Después de él restauraron los Tecoitás la otra medida, enfrente de la grande torre que sobresale, hasta el muro de Ophel.

28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Después de ellos resturó Sadoc hijo de Immer, enfrente de su casa: y después de él restauró Semaías hijo de Sechânías, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananías hijo de Selemías, y Anún hijo sexto de Salaph, la otra medida. Después de él restauró Mesullam, hijo de Berechías, enfrente de su cámara.

31 Después de él restauró Malchîas hijo del platero, hasta la casa de los Nethineos y de los tratantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los tratantes.

#### CAPÍTULO 4

**Y** FUE que como oyó Sanballat que nosotros edificábamos el muro, encolerizóse y enojóse en gran manera, e hizo escarmio de los

Judíos.

2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles Judíos? ¿hanles de permitir? ¿han de sacrificar? ¿han de acabar en un día? ¿han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto a él Tobías Ammonita, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y dalos en presa en la tierra de su cautiverio:

5 Y no cubras su iniquidad, ni su pecado sea raído delante de tu rostro; porque se airaron contra los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y toda la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Mas acaeció que oyendo Sanballat y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Asdod, que los muros de Jerusalem eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a cerrarse, encolerizáronse mucho;

8 Y conspiraron todos a una para venir a combatir a Jerusalem, y a hacerle daño.

9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

## NEHEMÍAS 5

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Sucedió empero, que como vinieron los Judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares de donde volvían a nosotros.

13 Entonces puse por los bajos del lugar, detrás del muro, en las alturas de los peñascos, puse el pueblo por familias con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos.

14 Después miré, y levánteme, y dije a los principales y a los magistrados, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos: acordaos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

15 Y sucedió que como oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, Dios disipó el consejo de ellos, y volvímonos todos al muro, cada uno a su obra.

16 Mas fué que desde aquel día la mitad de los mancebos trabajaba en la obra, y la otra mitad de ellos tenía lanzas y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes estaban tras toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban: y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Y dije a los principales, y a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros: 20 En el lugar donde oyereis la voz de la trompeta, reuníos allí a nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Nosotros pues trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.

22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalem, y hágannos de noche centinela, y de día a la obra.

23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido: cada uno se desnudaba *solamente* para lavarse.

### CAPÍTULO 5

**E**NTONCES fué grande el clamor del pueblo y de sus mujeres contra los Judíos sus hermanos.

2 Y había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas,

somos muchos: hemos por tanto tomado grano para comer y vivir.

3 Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre.

4 Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos: y he aquí que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y hay algunas de nuestras hijas sujetas: mas no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y enojéme en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Meditélo entonces para conmigo, y reprendí a los principales y a los magistrados, y díjeles: ¿Tomáis cada uno usura de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una grande junta.

8 Y díjeles: Nosotros rescatamos a nuestros hermanos Judíos que habían sido vendidos a las gentes, conforme a la facultad que *había* en nosotros: ¿y vosotros aun vendéis a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, que no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No es bien lo que hacéis, ¿no andaréis en temor de nuestro Dios, por *no ser* el oprobio de las gentes enemigas nuestras?

10 También yo, y mis hermanos, y mis criados, les hemos prestado dinero y grano: relevémosles ahora de este gravamen.

11 Ruégoos que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas, y la centésima parte del dinero y grano, del vino y del aceite que demandáis de ellos.

12 Y dijeron: Devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué los sacerdotes, y juramentélos que harían conforme a esto.

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! Y alabaron al SEÑOR. Y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó *el rey* que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Mas los primeros gobernadores que fueron antes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino

sobre cuarenta siclos de plata: a más de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

16 También en la obra de este muro instauré *mi parte*, y no compramos heredad: y todos mis criados juntos estaban allí a la obra.

17 Además ciento y cincuenta hombres de los Judíos y magistrados, y los que venían a nosotros de las gentes que están en nuestros contornos, estaban a mi mesa.

18 Y lo que se aderezaba para cada día era un buey, seis ovejas escogidas, y aves también se aparejaban para mí, y cada diez días vino en toda abundancia: y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice a este pueblo.

### CAPÍTULO 6

**Y** FUÉ que habiendo oído Sanballat, y Tobías, y Gesem el Arabe, y los demás nuestros enemigos, que había yo edificado el muro, y que no quedaba en él portillo, (aunque hasta aquel tiempo no había puesto en las puertas las hojas,)

2 Sanballat y Gesem enviaron a decirme: Ven, y compongámonos juntos en *alguna de* las alde-

as en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

3 Y enviéles mensajeros, diciendo: Yo hago una grande obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

4 Y enviaron a mí con el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Envió entonces Sanballat a mí su criado, a *decir* lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

6 En la cual estaba escrito: Hase oído entre las gentes, y Gasmu lo dice, que tú y los Judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

7 Y que has puesto profetas que prediquen de ti en Jerusalem, diciendo: ¡Rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras: ven por tanto, y consultemos juntos.

8 Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos ponían miedo, diciendo: Debilitaránse las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos, *oh Dios*.

10 Vine luego en secreto a casa de Semaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabeel, porque él estaba encerrado; el cual *me* dijo: Juntémonos en la casa de Dios dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vie-

nen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿y quién, que como yo fuera, entraría al templo para salvar la vida? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí, porque Tobías y Sanballat le habían alquilado por salario.

13 Porque sobornado fué para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanballat, conforme a estas sus obras, y también de Noadías profetisa, y de los otros profetas que hacían por ponerme miedo.

15 Acabóse pues el muro el veinticinco *del mes* de Elul, en cincuenta y dos días.

16 Y como *lo oyeron* todos nuestros enemigos, temieron todas las gentes que estaban en nuestros alrededores, y abatiéronse mucho sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Sechânías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado la hija de Mesullam, hijo

de Berechías.

19 También contaban delante de mí sus buenas obras, y referíanle mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

## CAPÍTULO 7

**Y** LUEGO que el muro fué edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y Levitas,

2 Mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, príncipe del palacio de Jerusalem, (porque era éste, como varón de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos;)

3 Y díjeles: No se abran las puertas de Jerusalem hasta que caliente el sol: y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalem, cada cual en su guardia, y cada uno delante de su casa.

4 Y la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

5 Y puso Dios en mi corazón que juntase los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el orden de sus linajes: y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito:

6 Estos son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigración que hizo pasar Nabucodonosor rey

## NEHEMÍAS 7

de Babilonia, y que volvieron a Jerusalem y a Judá, cada uno a su ciudad;

7 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardocheô, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

9 Los hijos de Sephatías, trescientos setenta y dos;

10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos;

11 Los hijos de Pahath-moab, de los hijos de Jesuá y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho;

12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

13 Los hijos de Zattu, ochocientos cuarenta y cinco;

14 Los hijos de Zachâi, setecientos y sesenta;

15 Los hijos de Binnui, seiscientos cuarenta y ocho;

16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;

17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós;

18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;

19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete;

20 Los hijos de Addin, seiscientos cincuenta y cinco;

21 Los hijos de Ater, de Ezechías, noventa y ocho;

22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho;

23 Los hijos de Besai, trescientos veinticuatro;

24 Los hijos de Hariph, ciento doce;

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco;

26 Los varones de Beth-lehem y de Netopha, ciento ochenta y ocho;

27 Los varones de Anathoth, ciento veintiocho;

28 Los varones de Beth-azmaveth, cuarenta y dos;

29 Los varones de Chîriath-jearim, Chephira y Beeroth, setecientos cuarenta y tres;

30 Los varones de Rama y de Gebaa, seiscientos veintiuno;

31 Los varones de Michmas, ciento veintidós;

32 Los varones de Beth-el y de Ai, ciento veintitrés;

33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos;

34 Los hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

35 Los hijos de Harim, trescientos y veinte;

36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

37 Los hijos de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos veintiuno;

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos y treinta.

39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres;

40 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos;

41 Los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;

42 Los hijos de Harim, mil diez y siete.

43 Levitas: los hijos de Jesuá, de Cadmiel, de los hijos de Odevía, setenta y cuatro.

44 Cantores: los hijos de Asaph, ciento cuarenta y ocho.

45 Portereros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 Nethineos: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,

47 Los hijos de Chêros, los hijos de Siaan, los hijos de Phadón,

48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,

49 Los hijos de Hanán, los hijos de Giddel, los hijos de Gahar,

50 Los hijos de Rehaía, los hijos de Resín, los hijos de Necoda,

51 Los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Phasea,

52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephisesim,

53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,

54 Los hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,

55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísera, los hijos de Tema,

56 Los hijos de Nesía, los hijos de Hatipha.

57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Perida,

58 Los hijos de Jahala, los hijos de Darcón, los hijos de Giddel,

59 Los hijos de Sephatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochêreth-hassebaim, los hijos de Amón.

60 Todos los Nethineos, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 Y estos son los que subieron de Tel-melah, Tel-harsa, Chêrub, Addón, e Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron echados del sacerdocio.

65 Y díjoles el Tirsatha que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thummim.

66 La congregación toda junta era *de* cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,

67 Sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos

tos cuarenta y cinco;

69 Camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos y veinte.

70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra. El Tirsatha dió para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra, veinte mil dracmas de oro, y dos mil y doscientas libras de plata.

72 Y lo que dió el resto del pueblo fué veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 Y habitaron los sacerdotes y los Levitas, y los porteros, y los cantores, y los del pueblo, y los Nethineos, y todo Israel, en sus ciudades. Y venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

### CAPÍTULO 8

**Y** JUNTÓSE todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual mandó el SEÑOR a Israel.

2 Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer día del mes séptimo.

3 Y leyó en el *libro* delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el medio día, en presencia de hombres y mujeres y entendidos; y los oídos de todo el pueblo estaban *atentos* al libro de la ley.

4 Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera, que habían hecho para ello; y junto a él estaban Mathithías, y Sema, y Anías, y Urías, e Hilcías, y Maasías, a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaía, Misael, y Malchías, y Hasum, y Hasbedana, Zachâriás, y Mesullam.

5 Abrió pues Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, (porque estaba más alto que todo el pueblo); y como lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.

6 Bendijo entonces Esdras al SEÑOR, Dios grande. Y todo el pueblo respondió, ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y humilláronse, y adoraron al SEÑOR inclinados a tierra.

7 Y Jesuá, y Bani, y Serebías, Jamín, Accub, Sabethai, Odías, Maasías, Celita, Azarías, Jozabed, Hanán, Pelaía, Levitas, hacían entender al pueblo la ley: y el pueblo *estaba* en su lugar.

8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

9 Y Nehemías el Tirsatha, y el sacerdote Esdras, escriba, y los Levitas que hacían entender al

pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es al SEÑOR nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis: porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

10 Díjoles luego: Id, comed grosuras, y bebed *vino* dulce, y enwiad porciones a los que no tienen prevenido; porque día santo es a nuestro Señor: y no os entristezcáis, porque el gozo del SEÑOR es vuestra fuerza.

11 Los Levitas pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, que es día santo, y no os entristezcáis.

12 Y todo el pueblo se fué a comer y a beber, y a enviar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

13 Y el día siguiente se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, sacerdotes, y Levitas, a Esdras escriba, para entender las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que el SEÑOR había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en cabañas en la solemnidad del mes séptimo;

15 Y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalem, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de pino, y ramos de arrayán, y ramos de palmas, y ramos de *todo* árbol espeso, para hacer cabañas como está escrito.

16 Salió pues el pueblo, y trajeron, e hicieron cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.

17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y en cabañas habitaron; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

18 Y leyó *Esdras* en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el postrero; e hicieron la solemnidad por siete días, y al octavo día congregación, según el rito.

## CAPÍTULO 9

**Y** EL día veinticuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno, y con sacos, y tierra sobre sí.

2 Y habíase ya apartado la simiente de Israel de todos los extranjeros; y estando *en pie*, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley del SEÑOR su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron y adoraron al SEÑOR su Dios.

4 Levantáronse luego sobre la grada de los Levitas, Jesuá y Bani, Cadmiel, Sebanías, Bunni,

## NEHEMÍAS 9

Serebías, Bani y Chênani, y clamaron en voz alta al SEÑOR su Dios.

5 Y dijeron los Levitas, Jesuá y Cadmiel, Bani, Hosabnías, Serebías, Odaías, Sebanías y Pethaía: Levantaos, bendecid al SEÑOR vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad: y bendigan el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

6 Tú, Oh SEÑOR, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tú eres, Oh SEÑOR, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los Caldeos, y pusístele el nombre Abraham;

8 Y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste con él pacto para darle la tierra del Cananeo, del Hetheo, y del Amorrheo, y del Pherezeo, y del Jebuseo, y del Gergeseo, para darla a su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el mar Bermejo;

10 Y diste señales y maravillas en Faraón, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra; porque sabías que habían hecho soberbiamente contra ellos; e

hicístete nombre grande, como este día.

11 Y dividiste la mar delante de ellos, y pasaron por medio de ella en seco; y a sus perseguidores echaste en los profundos, como una piedra en grandes aguas.

12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y dísteles juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos:

14 Y notificásteles el sábado tuyo santo, y les prescribiste, por mano de Moisés tu siervo, mandamientos y estatutos y ley.

15 Y dísteles pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la Roca; y dijísteles que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la habías de dar.

16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos,

17 Y no quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Tú empero, eres Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo para la ira, y de mucha misericordia, que no los dejaste.

18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición, y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones;

19 Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste en su sed.

21 Y sustentásteles cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad: sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

22 Y dísteles reinos y pueblos, y los distribuiste por cantones: y poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y metístelos en la tierra, de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los Cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos a su voluntad.

25 Y tomaron ciudades fortaleci-

das, y tierra pingüe, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles de comer; y comieron, y hartáronse, y engrosáronse, y deleitáronse en tu grande bondad.

26 Empero te irritaron, y rebeláronse contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti; e hicieron grandes abominaciones.

27 Y entregásteles en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron: y en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tus muchas miseraciones les dabas salvadores, que los salvarsen de mano de sus enemigos.

28 Mas en teniendo reposo, se volvían a hacer lo malo delante de ti; por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos, que se enseñorearon de ellos: pero convertidos clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías, y según tus miseraciones muchas veces los librabas.

29 Y protestásteles que se volvieresen a tu ley; mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; y dieron hombro renitente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y protestásteles con tu espí-

## NEHEMÍAS 10

ritu por mano de tus profetas, mas no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Empero por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el trabajo que nos ha alcanzando a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, y a nuestros profetas, y a nuestros padres, y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

33 Tú empero eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo:

34 Y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres, no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios, con que les protestabas.

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y pingüe que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 He aquí que hoy somos siervos, henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen sus fruto y su bien.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

38 A causa pues de todo eso nosotros hacemos fiel pacto, y la escribimos, signada de nuestros príncipes, de nuestros Levitas, y de nuestros sacerdotes.

### CAPÍTULO 10

**Y** LOS que firmaron fueron, Nehemías el Tirsatha, hijo de Hachâlias, y Sedecías,

2 Seraías, Azarías, Jeremías,

3 Pashur, Amarías, Malchías,

4 Hattus, Sebanías, Malluch,

5 Harim, Meremoth, Obadías,

6 Daniel, Ginethón, Baruch,

7 Mesullam, Abías, Miamín,

8 Maazías, Bilgai, Semeías: estos, sacerdotes.

9 Y Levitas: Jesuá hijo de Azanías, Binnui de los hijos de Henadad, Cadmiel;

10 Y sus hermanos Sebanías, Odaía, Celita, Pelaías, Hanán;

11 Michâ, Rehob, Hasabías,

12 Zachû, Serebías, Sebanías,

13 Odaía, Bani, Beninu.

14 Cabezas del pueblo: Pharos, Pahath-moab, Elam, Zattu, Bani,

15 Bunni, Azgad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adín,

17 Ater, Ezekías, Azur,

18 Odaía, Hasum, Besai,

19 Ariph, Anathoth, Nebai,

20 Magpías, Mesullam, Hezir,  
 21 Mesezabeel, Sadoc, Jadua,  
 22 Pelatías, Hanán, Anaías,  
 23 Hoseas, Hananías, Asub,  
 24 Lohes, Pilha, Sobec,  
 25 Rehum, Hasabna, Maaseías,  
 26 Y Ahijas, Hanán, Anan,  
 27 Malluch, Harim, Baana.  
 28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, Levitas, porteros, y cantores, Nethineos, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todo el que tenía comprensión y discernimiento,  
 29 Adhirieron a sus hermanos, sus principales, y vinieron en la protestación y en el juramento de que andarían en la ley de Dios, que fué dada por mano de Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos del SEÑOR nuestro Señor, y sus juicios y sus estatutos;  
 30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.  
 31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de sábado, nada tomaríamos de ellos en sábado, ni en día santificado; y que dejaríamos el año séptimo, con remisión de toda deuda.  
 32 Impusimos además por ley el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo,

para la obra de la casa de nuestro Dios;

33 Para el pan de la proposición, y para la ofrenda continua, y para el holocausto continuo, de los sábados, y de las nuevas lunas, y de las festividades, y para las santificaciones y sacrificios por el pecado para expiar a Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos también las suertes, los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar del SEÑOR nuestro Dios, como está escrito en la ley.

35 Y que cada año traeríamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol, a la casa del SEÑOR:

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestras bestias, como está escrito en la ley; y *que* traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios:

37 *Que* traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra a los

Levitas; y que los Levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades:

38 Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los Levitas, cuando los Levitas recibirían el diezmo; y que los Levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras en la casa del tesoro.

39 Porque a las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino, y del aceite; y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

### CAPÍTULO 11

**Y** HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem, ciudad santa, y las nueve partes en las *otras* ciudades.

2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron a morar en Jerusalem.

3 Y estos son los principales de la provincia que moraron en Jerusalem; mas en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y Levitas, y Nethineos, y de los hijos de los siervos de Salomón.

4 En Jerusalem pues habitaron de los hijos de Judá, y de los

hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Athaías, hijo de Uzzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sephatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Phares;

5 Y Maasías hijo de Baruch, hijo de Colhoze, hijo de Hazaias, hijo de Adaías, hijo de Joarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Phares que moraron en Jerusalem, fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes.

7 Y estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Ithiel, hijo de Jesaía.

8 Y tras él, Gabbai, Sallai, novecientos veintiocho.

9 Y Joel hijo de Zichri, era prefecto de ellos, y Jehudas hijo de Senua, el segundo de la ciudad.

10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joarib, Jachîn,

11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios,

12 Y sus hermanos los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós: y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo de Malachías,

13 Y sus hermanos, príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos: y Amasai hijo de Azarael, hijo de Azai, hijo de Mesillemoth, hijo de Immer,

14 Y sus hermanos, hombres de grande vigor, ciento veintiocho: jefe de los cuales era Zabdiel, hijo de Gedolim.

15 Y de los Levitas: Semaías hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

16 Y Sabethai y Jozabad, de los principales de los Levitas, sobrestantes de la obra exterior de la casa de Dios;

17 Y Mattanías hijo de Michâ, hijo de Zabdi, hijo de Asaph, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; y Bacbucías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Jeduthún.

18 Todos los Levitas en la santa ciudad fueron doscientos ochenta y cuatro.

19 Y los porteros, Accub, Talmón, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los Levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 Y los Nethineos habitaban en Ophel; y Siha y Gispa eran sobre los Nethineos.

22 Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem era Uzzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Mattanías, hijo de Michâ de los cantores los hijos de Asaph, sobre la obra de la casa de Dios.

23 Porque había mandamiento

del rey acerca de ellos, y determinación acerca de los cantores para cada día.

24 Y Pethahías hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah hijo de Judá, estaba a la mano del rey en todo negocio del pueblo.

25 Y tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Chîriat-arba y sus aldeas, y en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas;

26 Y en Jesuá, Moladah, y en Beth-pelet;

27 Y en Hasar-sual, y en Beer-seba, y en sus aldeas;

28 Y en Siclag, y en Mechôna, y en sus aldeas;

29 Y en En-rimmón, y en Soreah y en Jarmuth;

30 Zanoah, Adullam, y en sus aldeas; en Lachís y sus tierras, Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beer-seba hasta el valle de Hinnom.

31 Y los hijos de Benjamín desde Geba *habitaron* en Michmas, y Aía, y en Beth-el y sus aldeas;

32 En Anathoth, Nob, Ananiah;

33 Hasor, Rama, Gitthaim;

34 Hadid, Seboim, Neballath;

35 Lod, y Ono, valle de los artífices.

36 Y algunos de los Levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

## CAPÍTULO 12

**Y** ESTOS son los sacerdotes y Levitas que subieron con Zorobabel hijo de Sealthiel, y

## NEHEMÍAS 12

con Jesuá: Seraías, Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Malluch, Hartus,

3 Sechânías, Rehum, Meremoth,

4 Iddo, Ginetho, Abías,

5 Miamín, Maadías, Bilga,

6 Semaías, y Joiarib, Jedaías,

7 Sallum, Amoc, Hílcías, Jedaías. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesuá.

8 Y los Levitas: Jesuá, Binnui, Cadmiel, Serebías, Judá, y Mathanías, que con sus hermanos *oficiaba* en los himnos.

9 Y Bacbucías y Unni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 Y Jesuá engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada,

11 Y Joiada engendró a Jonathán, y Jonathán engendró a Jaddua.

12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

13 De Esdras, Mesullam; de Amarías, Johanán;

14 De Melichâ, Jonathán; de Sebanías, Joseph;

15 De Harim, Adna; de Meraioth, Helcai;

16 De Iddo, Zacarías; de Ginnethón, Mesullam;

17 De Abías, Zichri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

18 De Bilga, Sammua; de Semaías, Jonathán;

19 De Joiarib, Mathenai; de

Jedaías, Uzzi;

20 De Sallai, Callai; de Amoc, Eber;

21 De Hílcías, Hasabías; de Jedaías, Nathanael.

22 Los Levitas en días de Eliasib, de Joiada, y de Johanán y Jaddua, fueron escritos por cabezas de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.

23 Los hijos de Leví, cabezas de familias, fueron escritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.

24 Los cabezas de los Levitas: Hasabías, Serebías, y Jesuá hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y para rendir gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su turno.

25 Mathanías, y Bacbucías, Obadías, Mesullam, Talmón, Accub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.

26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de Jesuá, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías, y del sacerdote Esdras, escriba.

27 Y a la dedicación del muro de Jerusalem buscaron a los Levitas de todos sus lugares, para traerlos a Jerusalem, para hacer la dedicación con regocijo y con acciones de gracias y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

28 Y fueron reunidos los hijos de

los cantores, así de la campiña alrededor de Jerusalem como de las aldeas de Netophati;

29 Y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba, y de Azmaveth; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalem.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los Levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que daban gracias: *el uno* a la mano derecha sobre el muro hacia la puerta del Muladar.

32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,

33 Y Azarías, Esdras y Mesullam,

34 Judá y Benjamín, y Semaías, y Jeremías;

35 Y de los hijos de los sacerdotes *iban* con trompetas, Zacarías hijo de Jonathán, hijo de Semaías, hijo de Mathanías, hijo de Michâías, hijo de Zachûr, hijo de Asaph;

36 Y sus hermanos Semaías, y Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Nathanael, Judá y Hanani, con los instrumentos músicos de David varón de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos.

37 Y a la puerta de la Fuente, en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas al oriente.

38 Y el segundo coro que daba gracias iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

39 Y desde la puerta de Ephraim hasta la puerta vieja, y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamath, hasta la puerta de las Ovejas: y pararon en la puerta de la Cárcel.

40 Luego los dos coros que daban gracias pararon en la casa de Dios; y yo, y la mitad de los magistrados conmigo;

41 Y los sacerdotes, Eliacim, Maaseías, Miniamín, Michâías, Elioenai, Zacarías, y Hananías, con trompetas;

42 Y Maaseías, y Semeías, y Eleazar, y Uzzi, y Johanán, y Malchías, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, e Israhía *era* el prefecto.

43 Y sacrificaron aquel día grandes víctimas, e hicieron alegrías; porque Dios los había recreado con grande contentamiento: alegráronse también las mujeres y muchachos; y el alborozo de Jerusalem fué oído de lejos.

44 Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de los diezmos, para juntar en ellas, de los campos de la ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y Levitas: porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdo-

tes y Levitas que asistían.

45 Y habían guardado la observancia de su Dios, y la observancia de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaph, ya de antiguo, había príncipes de cantores, y cántico y alabanza, y acción de gracias a Dios.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemías, daba raciones a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día: consagraban asimismo *sus porciones* a los Levitas, y los Levitas consagraban *parte* a los hijos de Aarón.

### CAPÍTULO 13

**A**QUEL día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y fué hallado en él escrito, que los Ammonitas y Moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios;

2 Por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, antes alquilaron a Balaam contra ellos, para que los maldijera: mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

3 Y fué que, como oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura.

4 Y antes de esto, Eliasib sacerdote, siendo superintendente de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

5 Y le había hecho una grande cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, y el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino y del aceite, que estaba mandado *dar* a los Levitas, a los cantores, y a los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de días fuí enviado del rey.

7 Y venido a Jerusalem, entendí el mal que había hecho Eliasib en atención a Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios.

8 Y dolióme en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara;

9 Y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí las alhajas de la casa de Dios, las ofrendas y el perfume.

10 Entendí asimismo que las partes de los Levitas no se les habían dado; y que los Levitas y cantores que hacían el servicio se habían huído cada uno a su heredad.

11 Y reprendí a los magistrados, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y juntélos, y púselos en su lugar.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

13 Y puse por sobrestantes de ellos a Selemías sacerdote, y a

Sadoc escriba, y de los Levitas, a Pedaiás; y a mano de ellos Hanán hijo de Zaccur, hijo de Mathanías: pues que eran tenidos por fieles, y de ellos era el repartir a sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus observancias.

15 En aquellos días ví en Judá algunos que pisaban en lagares el sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían a Jerusalem en día de sábado; y protestéles acerca del día que vendían el mantenimiento.

16 También estaban en ella Tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalem.

17 Y reprendí a los señores de Judá, y díjeles: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día del sábado?

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? ¿y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?

19 Sucedió pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalem antes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados,

para que en día de sábado no entrasen carga.

20 Y quedáronse fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Y protestéles, y díjeles: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en sábado.

22 Y dije a los Levitas que se purificasen, y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la muchedumbre de tu misericordia.

23 Ví asimismo en aquellos días Judíos que habían tomado mujeres de Asdod, Ammonitas, y Moabitas:

24 Y sus hijos la mitad hablaban asdod, y conforme a la lengua de cada pueblo; que no sabían hablar judaico.

25 Y reñí con ellos, y maldíjelos, y herí algunos de ellos, y arranquéles los cabellos, y juramentélos, *diciendo*: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, o para vosotros.

26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su Dios y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él hicieron pecar las mujeres extangeras.

## NEHEMÍAS 13

27 ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el gran sacerdote, era yerno de Sanballat Horonita: ahuyentélo por tanto de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los Levitas.

30 Limpiélos pues de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y Levitas por *sus* clases, a cada uno en su obra;

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

# ESTHER

## CAPÍTULO 1

**Y** ACONTECIÓ en los días de Assuero, (el Assuero que reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veinte y siete provincias,)

2 Que en aquellos días, asentado que fué el rey Assuero en la silla de su reino, la cual estaba en Susán capital del reino,

3 En el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y siervos, teniendo delante de él la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y el lustre de la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento y ochenta días.

5 Y cumplidos estos días, hizo el rey banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor que se halló en Susán capital del reino.

6 *El pabellón era de blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en sortijas de plata y columnas de mármol: los reclinatorios de oro y de*

plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.

7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, conforme a la facultad del rey.

8 Y la bebida fué según esta ley: Que nadie constriñese; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa; que se hiciese según la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasthi hizo banquete de mujeres, en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, y a Biztha, y a Harbona, y a Bigtha, y a Abagtha, y a Zetar, y a Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Assuero,

11 Que trajesen a la reina Vasthi delante del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su hermosura; porque era linda de aspecto.

12 Mas la reina Vasthi no quiso comparecer a la orden del rey, *enviada* por mano de los eunucos; y enojóse el rey muy mucho,

## ESTHER 2

y encendióse en él su ira.

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que sabían los tiempos, (porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabían la ley y el derecho;

14 Y estaban junto a él, Carsena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Meres, y Marsena, y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino:)

15 Qué se había de hacer según la ley con la reina Vasthi, por cuanto no había cumplido la orden del rey Assuero, *enviada* por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque este hecho de la reina pasará a noticia de todas las mujeres, para hacerles tener en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó traer delante de sí a la reina Vasthi, y ella no vino.

18 Y entonces dirán *esto* las señoras de Persia y de Media que oyeren el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey: y *habrá* mucho menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga mandamiento real delante de él, y escríbase entre las leyes de

Persia y de Media, y no sea tras-pasado: Que no venga más Vasthi delante del rey Assuero: y dé el rey su reino a su compañera que sea mejor que ella.

20 Y el mandamiento que hará el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y plugo esta palabra en ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

22 Pues envió letras a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escribir, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, *diciendo* que todo hombre fuese señor en su casa; y hállese esto según la lengua de su pueblo.

## CAPÍTULO 2

**P**ASADAS estas cosas, sosegada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fué sentenciado contra ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer;

3 Y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junten todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susán residencia regia, en la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres, dándoles sus atavíos;

4 Y la moza que agradare a los ojos del rey, reine en lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en ojos del rey, e hízolo así.

5 Había un varón Judío en Susán residencia regia, cuyo nombre era Mardocheô, hijo de Jair, hijo de Simi, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

6 El cual había sido trasportado de Jerusalem con los cautivos que fueron llevados con Jechônías rey de Judá, a quien hizo trasportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

7 Y había criado a Hadassa, que es Esther, hija de su tío, porque no tenía padre ni madre; y era moza de hermosa forma y de buen parecer; y como su padre y su madre murieron, Mardocheô la había tomado por hija suya.

8 Sucedió pues, que como se divulgó el mandamiento del rey y su acuerdo, y siendo reunidas muchas mozas en Susán residencia regia, a cargo de Hegai, fué tomada también Esther para casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres.

9 Y la moza agradó en sus ojos, y halló gracia delante de él; por lo que hizo darle prestamente sus atavíos y sus raciones, dándole también siete convenientes doncellas de la casa del rey; y pasóla con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Esther no declaró su pueblo ni su nacimiento; porque Mardocheô le había mandado que no lo declarase.

11 Y cada día Mardocheô se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, por saber cómo iba a Esther, y qué se hacía de ella.

12 Y como llegaba el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo de haber estado ya doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres (porque así se cumplía el tiempo de sus atavíos, *esto es*, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y afeites de mujeres),

13 Entonces la moza venía así al rey: todo lo que ella decía se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Ella venía a la tarde, y a la mañana se volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venía más al rey, salvo si el rey la quería, y era llamada por nombre.

15 Y llegado que fué el tiempo de Esther, hija de Abihail tío de Mardocheô, que él se había tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres: y ganaba Esther la gracia de todos los que la veían.

16 Fué pues Esther llevada al rey Assuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebeth, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó a Esther sobre

todas las mujeres, y halló gracia y benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, e hizo la reina en lugar de Vasthi.

18 Hizo luego el rey gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esther; y alivió a las provincias, e hizo y dió mercedes conforme a la facultad real.

19 Y cuando se juntaban las vírgenes la segunda vez, Mardocheô estaba puesto a la puerta el rey.

20 Y Esther, según le tenía mandado Mardocheô, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Esther hacía lo que decía Mardocheô, como cuando con él se educaba.

21 En aquellos días, estando Mardocheô sentado a la puerta del rey, enojáronse Bighán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Mas entendido que fué esto por Mardocheô, él lo denunció a la reina Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardocheô.

23 Hízose entonces indagación de la cosa, y fué hallada cierta; por tanto, entrambos fueron colgados en una horca. Y escribióse *el caso* en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

### CAPÍTULO 3

**D**ESPUÉS de estas cosas, el rey Assuero engrandeció a Amán hijo de Amadatha Agageo, y ensalzólo, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, se arrodillaban e inclinaban a Amán, porque así se lo había mandado el rey; pero Mardocheô, ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey que estaban a la puerta, dijeron a Mardocheô: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció que, hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, denunciáronlo a Amán, por ver si las palabras de Mardocheô se mantendrían; porque ya él les había declarado que era Judío.

5 Y vió Amán que Mardocheô ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y llenóse de ira.

6 Mas tuvo en poco meter mano en solo Mardocheô; que ya le había declarado el pueblo de Mardocheô; y procuró Amán destruir a todos los Judíos que había en el reino de Assuero, al pueblo de Mardocheô.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Assuero, fué echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día y de mes en mes; y *salió* el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Amán al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de *las de* todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey no *viene* provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, escríbase que sean destruídos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y diólo a Amán hijo de Amadatha Agageo, enemigo de los Judíos,

11 Y díjole: La plata propuesta sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, a trece del mismo, y fué escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los príncipes del rey, y a los capitanes que estaban sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua: en nombre del rey Assuero fué escrito, y signado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas letras por mano de los correos a todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y exterminar a todos los Judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un día,

en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo.

14 La copia del escrito que se diese por mandamiento en cada provincia, fué publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen apercebidos para aquel día.

15 Y salieron los correos de prisa por mandato del rey, y el edicto fué dado en Susán capital del reino. Y el rey y Amán estaban sentados a beber, y la ciudad de Susán estaba conmovida.

#### CAPÍTULO 4

**L**UEGO que supo Mardocheô todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, y vistióse de saco y de ceniza, y fué por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey: porque no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de saco.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los Judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentación: saco y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Esther y sus eunucos, y dijéron-selo: y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardocheô, y hacerle quitar el saco de sobre él; mas él no los recibió.

5 Entonces Esther llamó a Atach, uno de los eunucos del rey, que él

había hecho estar delante de ella, y mandólo a Mardocheô, con orden de saber qué era aquello, y por qué.

6 Salió pues Atach a Mardocheô, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.

7 Y Mardocheô le declaró todo lo que le había acontecido, y dióle noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey por razón de los Judíos, para destruirlos.

8 Dióle también la copia de la escritura del decreto que había sido dado en Susán para que fuesen destruídos, a fin de que la mostrara a Esther y se lo declarase, y le encargara que fuese al rey a suplicarle, y a pedir delante de él por su pueblo.

9 Y vino Atach, y contó a Esther las palabra de Mardocheô.

10 Entonces Esther dijo a Atach, y mandóle *decir* a Mardocheô:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que cualquier hombre o mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, por una sola ley ha de morir: salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá: y yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta días.

12 Y dijeron a Mardocheô las palabras de Esther.

13 Entonces dijo Mardocheô que respondiesen a Esther: No pienses en tu alma, que escaparás en la casa del rey más que todos los

Judíos:

14 Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y libertación tendrán los Judíos de otra parte; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?

15 Y Esther dijo que respondiesen a Mardocheô:

16 Ve, y junta a todos los Judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

17 Entonces se fué Mardocheô, e hizo conforme a todo lo que le mandó Esther.

## CAPÍTULO 5

**Y** ACONTECIÓ que al tercer día se vistió Esther su vestido real, y púsose en el patio de adentro de la casa del rey, enfrente del aposento del rey: y estaba el rey sentado en su solio regio en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 Y fué que, como vió a la reina Esther que estaba en el patio, ella obtuvo gracia en sus ojos; y el rey extendió a Esther el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se llegó Esther, y tocó la punta del cetro.

3 Y dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Esther? ¿y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino, se te

dará.

4 Y Esther dijo: Si al rey place, venga hoy el rey con Amán al banquete que le he hecho.

5 Y respondió el rey: Daos priesa, *llamad* a Amán, para hacer lo que Esther ha dicho. Vino pues el rey con Amán al banquete que Esther dispuso.

6 Y dijo el rey a Esther en el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entonces respondió Esther, y dijo: Mi petición y mi demanda es:

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y hacer mi demanda, que venga el rey con Amán al banquete que les dispondré; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero como vió a Mardocheu a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, llenóse contra Mardocheu de ira.

10 Mas refrenóse Amán, y vino a su casa, y envió, e hizo venir sus amigos, y a Zeres su mujer.

11 Y refirióles Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la

reina Esther a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí: y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al judío Mardocheu sentado a la puerta del rey.

14 Y díjole Zeres su mujer, y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana di al rey que cuelguen a Mardocheu en ella; y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

## CAPÍTULO 6

**A**QUELLA noche se le fué el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos: y leyéronlas delante del rey.

2 Y hallóse escrito que Mardocheu había denunciado de Bigthán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, que habían procurado meter mano en el rey Assuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o que distinción se hizo a Mardocheu por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar a Mardocheu en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entró pues Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey hacer honra más que a mí?

7 Y respondió Amán al rey: Al varón cuya honra desea el rey,

8 Traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 Y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardocheô, que se sienta a la puerta del rey; no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardocheô, y llevólo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

12 Después de esto Mardocheô se volvió a la puerta del rey, y Amán se fué corriendo a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 Contó luego Amán a Zeres su mujer, y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido: y dijéronle sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la simiente de los Judíos es el Mardocheô, delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás; antes caerás por cierto delante de él.

14 Aun estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir a Amán al banquete que Esther había dispuesto.

## CAPÍTULO 7

**V**INO pues el rey con Amán a beber con la reina Esther.

2 Y también el segundo día dijo el rey a Esther en el convite del vino: ¿Cuál es tu petición, reina Esther, y se te concederá? ¿Cuál es pues tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, pondráse por obra.

3 Entonces la reina Esther respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Y si para siervos y siervas fuéramos vendidos, callárame, bien que el enemigo no compensara el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo a la reina Esther: ¿Quién es, y dónde está, aquél a quien ha

henchido su corazón para obrar así?

6 Y Esther dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

7 Levantóse luego el rey del banquete del vino en su furor, y se fué al huerto del palacio: y quedóse Amán para procurar de la reina Esther por su vida; porque vió que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

8 Volvió después el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Esther. Entonces dijo el rey: ¿También para forzar la reina, estando conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Amán fué cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: He aquí también la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardocheô, el cual había hablado bien por el rey, está en casa de Amán. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

10 Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho aparejar para Mardocheô; y apaciguóse la ira del rey.

## CAPÍTULO 8

**E**L MISMO día dió el rey Assuero a la reina Esther la casa de Amán enemigo de los Judíos; y Mardocheô vino

delante del rey, porque Esther le declaró lo que era respecto de ella.

2 Y quitóse el rey su anillo que había vuelto a tomar de Aman, y diólo a Mardocheô. Y Esther puso a Mardocheô sobre la casa de Amán.

3 Volvió luego Esther a hablar delante del rey, y echóse a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán Agageo, y su designio que había formado contra los Judíos.

4 Entonces extendió el rey a Esther el cetro de oro, y Esther se levantó, y púsose en pie delante del rey.

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y agradable yo en sus ojos, sea escrito para revocar las letras del designio de Amán hijo de Amadatha Agageo, que escribió para destruir a los Judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Y respondió el rey Assuero a la reina Esther, y a Mardocheô Judío: He aquí yo he dado a Esther la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los Judíos.

8 Escribid pues vosotros a los Judíos como bien os pareciere en

el nombre del rey, y sellado con el anillo del rey; porque la escritura que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a veintitrés del mismo; y escribióse conforme a todo lo que mandó Mardocheô, a los Judíos, y a los sátrapas, y a los capitanes, y a los príncipes de las provincias que había desde la India hasta la Ethiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escribir, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los Judíos también conforme a su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió letras por correos de a caballo, montados en dromedarios, y en mulos hijos de yeguas;

11 *Con intimación* de que el rey concedía a los Judíos que estaban en todas las ciudades, que se juntasen y estuviesen *a la defensa* de su vida, *prontos* a destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo o provincia que viniese contra ellos, *aun* niños y mujeres, y su despojo para presa,

12 En un mismo día en todas las provincias del rey Assuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta a todos los pueblos,

*decía* que los Judíos estuviesen apercibidos para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos pues, cabalgando en dromedarios y en mulos, salieron apresurados y constreñidos por el mandamiento del rey; y la ley fué dada en Susán capital del reino.

15 Y salió Mardocheô de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susán se alegró y regocijó.

16 Los Judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacían Judíos, porque el temor de los Judíos había caído sobre ellos.

## CAPÍTULO 9

**Y** EN el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a trece del mismo, en el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo día en que esperaban los enemigos de los Judíos enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

2 Los Judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habían pro-

curado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los virreyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban a los Judíos; porque el temor de Mardocheô había caído sobre ellos.

4 Porque Mardocheô era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varón Mardocheô iba engrandeciéndose.

5 E hirieron los Judíos a todos sus enemigos con plaga de espada, y de mortandad, y de perdición; e hicieron en sus enemigos a su voluntad.

6 Y en Susán capital del reino, mataron y destruyeron los Judíos a quinientos hombres.

7 Mataron entonces a Phorsandatha, y a Dalphón, y a Aspatha,

8 Y a Phoratha y a Ahafia, y a Aridatha,

9 Y a Pharmastha, y a Arisai, y a Aridai, y a Vaizatha,

10 Diez hijos de Amán hijo de Amadatha, enemigo de los Judíos: mas en la presa no metieron su mano.

11 El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susán residencia regia, delante del rey.

12 Y dijo el rey a la reina Esther: En Susán, capital del reino, han muerto los Judíos y destruído a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán; ¿qué habrán hecho en las otras provincias del

rey? ¿Cuál pues es tu petición, y te será concedida? ¿o qué más es tu demanda, y será hecho?

13 Y respondió Esther: Si place al rey, concédase también mañana a los Judíos en Susán, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

14 Y mandó el rey que se hiciese así: y dióse la orden en Susán, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los Judíos que estaban en Susán, se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susán trescientos hombres: mas en la presa no metieron su mano.

16 En cuanto a los otros Judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y pusieron *en defensa* de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios setenta y cinco mil; mas en la presa no metieron su mano.

17 En el día trece del mes de Adar *fué esto*; y reposaron en el día catorce del mismo, e hicieronlo día de banquete y de alegría.

18 Mas los Judíos que estaban en Susán se juntaron en el trece y en el catorce del mismo *mes*; y al quince del mismo reposaron, e hicieron aquel *día* día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto los Judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen a los catorce del

mes de Adar el día de alegría y de banquete, y buen día, y de enviar porciones cada uno a su vecino.

20 Y escribió Mardocheô estas cosas, y envió letras a todos los Judíos que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y distantes,

21 Ordenándoles que celebrasen el día décimocuarto del mes de Adar, y el décimoquinto del mismo, cada un año,

22 Como días en que los Judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

23 Y los Judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardocheô.

24 Porque Amán hijo de Amadatha, Agageo, enemigo de todos los Judíos, había ideado contra los Judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas como Esther vino a la presencia del rey, él intimó por carta: El perverso designio que aquél trazó contra los Judíos, recaiga sobre su cabeza; y cuélguenlo a él y a sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron a estos días Purim, del nombre Pur. Por todas las palabras pues de esta carta, y

por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó a su noticia, 27 Establecieron y tomaron los Judíos sobre sí, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados a ellos, y no será traspasado, el celebrar estos dos días según está escrito en orden a ellos, y conforme a su tiempo cada un año;

28 Y que estos dos días serían en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos días de Purim no pasarán de entre los Judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Esther hija de Abihail, y Mardocheô Judío, escribieron con toda eficacia, para confirmar esta segunda carta de Purim.

30 Y envió *Mardocheô* letras a todos los Judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad,

31 Para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había constituido Mardocheô Judío y la reina Esther, y como habían ellos tomado sobre sí y sobre su simiente, *para conmemorar* el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Esther confirmó estas palabras *dadas* acerca de Purim, y escribióse en el libro.

**CAPÍTULO 10**

**Y** EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra y las islas de la mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaración de la grandeza de Mardocheô, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de los anales de

los reyes de Media y de Persia?  
3 Porque Mardocheô Judío fué segundo después del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto a la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

## LIBRO DE

# JOB

### CAPÍTULO 1

**H**UBO un varón en tierra de UZ, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal.

2 Y nacióronle siete hijos y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados: y era aquel varón grande más que todos los Orientales.

4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y santificábalos, y levantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado a Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

6 Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Dios, y vino también Satanás entre ellos.

7 Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

8 Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde?

10 ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, y *verás* si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo el SEÑOR a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satanás de delante del SEÑOR.

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

14 Y vino un mensajero a Job,

que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas pacienco cerca de ellos,

15 Acometieron los Sabeos, y tomáronlos, e hirieron a los mozos a filo de espada: solamente escapé yo para traerte las nuevas.

16 Aun estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los Caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y tomáronlos, e hirieron a los mozos a filo de espada; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 Y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto, e hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. El SEÑOR dió, y el SEÑOR quitó: sea el nombre del

SEÑOR bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

## CAPÍTULO 2

**Y** OTRO día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del SEÑOR, y Satanás vino también entre ellos presentandose delante del SEÑOR.

2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su integridad, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa?

4 Y respondiendo Satanás dijo al SEÑOR: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, y *verás* si no te blasfema en tu rostro.

6 Y el SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 Y salió Satanás de delante del SEÑOR, e hirió a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza.

8 Y tomaba una teja para rascar-se con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Díjole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamathita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos a condo-lerse de él, y a consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

### CAPÍTULO 3

**D**ESPUÉS de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el día en que yo nací, y la noche que se dijo: Varón es concebido.

4 Sea aquel día sombrío, y Dios no cuide de él desde arriba, ni

claridad sobre él resplandezca.

5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado, que lo haga horrible como caliginoso día.

6 Ocupe la oscuridad aquella noche; no sea contada entre los días del año, ni venga en el número de los meses.

7 ¡Oh si fuere aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella!

8 Maldíganla los que maldicen al día, los que se aprestan para levantar a Leviathán.

9 Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana:

10 Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

11 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, o fuí traspasado en saliendo del vientre?

12 ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿y para qué las tetas que mamase?

13 Pues que ahora yaciera yo, y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo,

14 Con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos;

15 O con los príncipes que poseían el oro, que henchían sus casas de plata.

16 O ¿por qué no fuí escondido como aborto, como los pequeños que nunca vieron luz?

17 Allí los impíos dejan el perturbar, y allí descansan los de cansadas fuerzas.

18 Allí asimismo reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor.

19 Allí están el chico y el grande; y el siervo libre de su señor.

20 ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de alma en amargura,

21 Que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros;

22 Que se alegran sobremanera, y se gozan, cuando hallan el sepulcro?

23 ¿Por qué al hombre que no sabe por donde vaya, y al cual Dios ha encerrado?

24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro; y mis gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor que me espantaba me ha venido, y hame acontecido lo que temía.

26 No he tenido paz, no me aseguré, ni me estuve reposado; vínome no obstante turbación.

#### CAPÍTULO 4

**Y** RESPONDIÓ Eliphaz el Temanita, y dijo:

2 Si probáremos a hablarte, serte ha molesto; mas ¿quién podrá detener las palabras?

3 He aquí, tú enseñabas a muchos, y las manos flacas corroborabas;

4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían.

5 Mas ahora que *el mal* sobre ti ha venido, te es duro; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

6 ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfección de tus caminos?

7 Recapacita ahora, ¿quién que fuera inocente se perdiera? y ¿en dónde los rectos fueron cortados?

8 Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan.

9 Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.

10 El bramido del león, y la voz del león, y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

11 El león viejo parece por falta de presa, y los hijos del león son esparcidos.

12 El negocio también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello.

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 Sobrevínome un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos:

15 Y un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo de mi carne.

16 Paróse un fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía:

17 ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿si será el varón más limpio que el que lo hizo?

18 He aquí que en sus siervos no

confía, y notó necesidad en sus ángeles;

19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento está en el polvo, y que serán quebrantados de la polilla!

20 De la mañana a la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin haber quien lo considere.

21 ¿Su hermosura, no se pierde con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

### CAPÍTULO 5

**A**HORA pues da voces, si habrá quien te responda; ¿y a cuál de los santos te volverás?

2 Es cierto que al necio la ira lo mata, y al codicioso consume la envidia.

3 Yo he visto al necio que echaba raíces, y en la misma hora maldije su habitación.

4 Sus hijos estarán lejos de la salvación, y en la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre.

5 Su mies comerán los hambrientos, y sacaránla de entre las espinas, y los sedientos beberán su hacienda.

6 Porque la iniquidad no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra.

7 Empero como las centellas se levantan para volar por *el aire*, así el hombre nace para la aflicción.

8 Ciertamente yo buscaría a Dios, y depositaría en él mis

negocios:

9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas que no tienen cuento:

10 Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas por los campos:

11 Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados a salvación:

12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:

13 Que prende a los sabios en la astucia de ellos, y el consejo de los perversos es entontecido;

14 De día se topan con tinieblas, y en mitad de día andan a tientas como de noche:

15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta;

16 Pues es esperanza al menestero, y la iniquidad cerrará su boca.

17 He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso.

18 Porque él es el que hace la llaga, y él la vendará: él hiere, y sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.

20 En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra de las manos de la espada.

21 Del azote de la lengua serás encubierto; ni temerás de la destrucción cuando viniere.

22 De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás de las bestias del campo:

23 Pues aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.

24 Y sabrás que hay paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.

25 Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, y tu prole como la hierba de la tierra.

26 Y vendrás en la vejez a la sepultura, como el montón de trigo que se coge a su tiempo.

27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y juzga tú para contigo.

## CAPÍTULO 6

**Y** RESPONDIÓ Job y dijo:  
2 ¡Oh si pesasen al justo mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!

3 Porque pesaría aquél más que la arena del mar: y por tanto mis palabras son cortadas.

4 Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.

5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿muge el buey junto a su pasto?

6 ¿Comeráse lo desabrido sin sal? ¿o habrá gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no quería tocar, por los dolores son mi comida.

8 ¡Quién me diera que viniese mi petición, y que Dios *me* otorgase lo que espero;

9 Y que pluguiera a Dios quebrantarme; que soltara su mano, y me deshiciera!

10 Y sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ¿y cuál mi fin para dilatar mi vida?

12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿o mi carne, es de acero?

13 ¿No me ayudo cuanto puedo, y el poder me falta del todo?

14 El atribulado es consolado de su compañero: mas hace abandonado el temor del Todopoderoso.

15 Mis hermanos han mentido cual arroyo: pasáronse como corrientes impetuosas,

16 Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve;

17 Que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar;

18 Apártanse de la senda de su rumbo, van menguando y piérdense.

19 Miraron los caminantes de Temán, los caminantes de Saba esperaron en ellas:

20 *Mas* fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y halláronse confusos.

21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros: que habéis visto el tormento, y teméis.

22 ¿Os he dicho yo: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda;

23 Y libradme de la mano del opresor, y redimidme del poder de los violentos?

24 Enseñadme, y yo callaré: y hacedme entender en qué he errado.

25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende de vosotros?

26 ¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

27 También os arrojáis sobre el huérfano, y hacéis hoyo delante de vuestro amigo.

28 Ahora pues, si queréis, mirad en mí, y ved si miento delante de vosotros.

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aún a *considerar* mi justicia en esto.

30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

### CAPÍTULO 7

**C**iertamente tiempo limitado tiene el hombre sobre la tierra, y sus días son como los días del jornalero.

2 Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera *el reposo* de su trabajo:

3 Así poseo yo meses de vanidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide

*mi corazón* la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.

6 Y mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza.

7 Acuérdate que mi vida es viento, y que mis ojos no volverán a ver el bien.

8 Los ojos de los que me ven, no me verán más: tus ojos sobre mí, y dejaré de ser.

9 La nube se consume, y se va: así el que descende al sepulcro no subirá;

10 No tornará más a su casa, ni su lugar le conocerá más.

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y quejaréme con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo la mar, o ballena, que me pongas guarda?

13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama atenuará mis quejas;

14 Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.

15 Y así mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y *quiso* la muerte más que mis huesos.

16 Aburríme: no he de vivir yo para siempre; déjame, pues que mis días son vanidad.

17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazón,

18 Y lo visites todas las mañanas,

y todos los momentos lo pruebas?

19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?

20 Pequé, ¿qué te haré, oh Guarda de los hombres? ¿por qué me has puesto contrario a ti, y que a mí mismo sea pesado?

21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no seré.

## CAPÍTULO 8

**Y** RESPONDIÓ Bildad  
Suhita, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?

3 ¿Acaso pervertirá Dios el derecho, o el Todopoderoso pervertirá la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.

5 Si tú de mañana buscares a Dios, y rogaras al Todopoderoso;

6 Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre ti, y hará próspera la morada de tu justicia.

7 Y tu principio habrá sido pequeño, y tu postrimería acrecerá en gran manera.

8 Porque pregunta ahora a la edad pasada, y disponte para inquirir de sus padres de ellos;

9 Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazón sacarán palabras?

11 ¿Crece el junco sin lodo? ¿crece el prado sin agua?

12 Aun él en su verdor no será cortado, y antes de toda hierba se secará.

13 Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios: y la esperanza del impío perecerá:

14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.

15 Apoyaráse él sobre su casa, mas no permanecerá en pie; atendráse a ella, mas no se afirmará.

16 *A manera de un árbol*, está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto;

17 Vanse entretrejiendo sus raíces junto a una fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

18 Si le arrancaren de su lugar, este negarále entonces, *diciendo*: Nunca te vi.

19 Ciertamente éste será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se *traspusiere*, nacerán otros.

20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.

21 Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá.

## CAPÍTULO 9

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo:  
2 Ciertamente yo conozco que es así: ¿y cómo se justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una *cosa* de mil.

4 El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza, ¿quién se endureció contra él, y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quién los trastornó:

6 Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas:

7 Que manda al sol, y no sale; y sella las estrellas:

8 El que extiende solo los cielos, y anda sobre las alturas de la mar:

9 El que hizo el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, y los lugares secretos del mediodía:

10 El que hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número.

11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; y pasará, y no lo entenderé.

12 He aquí, arrebatará; ¿Quién le hará restituir? ¿Quién le dirá, qué haces?

13 Dios no tomará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan a los soberbios.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?

15 Que aunque fuese yo justo, no

responderé; antes habré de rogar a mi juez.

16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 No me ha concedido que tome mi aliento; mas hame hartado de amarguras.

19 Si *habláremos* de *su* potencia, fuerte por cierto es; si de juicio, ¿quién me emplazará?

20 Si yo me justificare, me condenará mi boca; si *me dijere* perfecto, esto me hará inicuo.

21 *Bien que yo fuese* íntegro, no conozco mi alma: reprocharé mi vida.

22 Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.

23 Si azote mata de presto, riése de la prueba de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si no *es él*, ¿quién es? ¿dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien.

26 Pasaron cual navíos veloces: como el águila que se arroja a la comida.

27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi aburrimiento, y esforzaréme:

28 Contúrbanme todos mis trabajos; sé que no me darás por libre.

29 Yo soy impío, ¿para qué trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la misma limpieza,

31 Aun me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán.

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante.

35 Entonces hablaré, y no le temeré: porque así no estoy en mí mismo.

### CAPÍTULO 10

**E**STÁ mi alma aburrida de mi vida: daré yo suelta a mi queja sobre mí, hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré a Dios: no me condenes; hazme entender por qué pleiteas conmigo.

3 ¿Parécete bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?

4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como ve el hombre?

5 ¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como los tiempos humanos,

6 Para que inquietas mi iniquidad, y busques mi pecado,

7 Sobre saber tú que no soy impío, y que no hay quien de tu

mano libre?

8 Tus manos me formaron y me compusieron todo en contorno: ¿y así me deshaces?

9 Acuérdate ahora que como a lodo me diste forma: ¿y en polvo me has de tornar?

10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?

11 Vestíste me de piel y carne, y cubríste me de huesos y nervios.

12 Vida y misericordia me concediste, y tu visitación guardó mi espíritu.

13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; yo sé que esto está cerca de ti.

14 Si pequé, tú me has observado, y no me limpias de mi iniquidad.

15 Si fuere malo, ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, estando harto de deshonra, y de verme afligido.

16 Y subirá de punto, *pues* me cazas como a león, y tornas a hacer en mí maravillas.

17 Renuevas contra mí tus plagas, y aumentas conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría yo expirado, y no me vieran ojos.

19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre a la sepultura.

20 ¿No son mis días poca cosa? Cesa pues, y déjame, para que me conforte un poco.

21 Antes que vaya para no vol-

ver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;

22 Tierra de oscuridad, lóbrega como sombra de muerte, sin orden, y que aparece como *la* oscuridad *misma*.

### CAPÍTULO 11

**Y** RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿y el hombre parlero será justificado?

3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo,

6 Y que te declarara los arcanos de la sabiduría, que *son* de doble *valor* que la hacienda! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos que tu iniquidad merece.

7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?

8 Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?

9 Su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha que la mar.

10 Si cortare, o encerrare, o juntare, ¿quién podrá contrarrestarle?

11 Porque él conoce a los hombres vanos: ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?

12 El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.

13 Si tú apercibieres tu corazón, y extendieres a él tus manos;

14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones;

15 Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte y no temerás:

16 Y olvidarás tu trabajo, o te acordarás de él como de aguas que pasaron:

17 Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; resplandecerás, y serás como la mañana:

18 Y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y dormirás seguro:

19 Y te acostarás, y no habrá quien te espante: y muchos te rogarán.

20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será agonía del alma.

### CAPÍTULO 12

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 Ciertamente que vosotros sois el pueblo; y con vosotros morirá la sabiduría.

3 También tengo yo seso como vosotros; no soy yo menos que vosotros: ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca a Dios, y él le responde: con todo, el justo y perfecto es escarnecido.

5 Aquel cuyos pies van a resbalar, *es como* una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchuras.

6 Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros; en cuyas manos él ha puesto *cuanto tienen*.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, que ellas te enseñarán; y a las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán:

8 O habla a la tierra, que ella te enseñará; los peces de la mar te *lo* declararán también.

9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano del SEÑOR la hizo?

10 En su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

11 Ciertamente el oído distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas.

12 En los viejos está la sabiduría, y en la larga edad el entendimiento.

13 Con Dios está la sabiduría y la fortaleza; suyo es el consejo y el entendimiento.

14 He aquí, él derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

15 He aquí, el detendrá las aguas, y se secarán; el las enviará, y destruirán la tierra.

16 Con él está la fortaleza y la existencia; suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 El hace andar a los consejeros

desnudos *de consejo*, y hace enloquecer a los jueces.

18 El suelta la atadura de los tiranos, y ata el cinto a sus lomos.

19 El lleva despojados a los príncipes, y trastorna a los poderosos.

20 El impide el labio a los que dicen verdad, y quita a los ancianos el consejo.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.

22 El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca a luz la sombra de muerte.

23 El multiplica las naciones, y él las destruye: el esparce las naciones, y las torna a recoger.

24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y háceles que se pierdan vagueando sin camino:

25 Van a tientas como en tinieblas y sin luz, y los hace errar como borrachos.

### CAPÍTULO 13

**H**E AQUÍ que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido de por sí mis oídos.

2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no soy menos que vosotros.

3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios.

4 Que ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos.

5 Oh que callarais del todo, por-

que os fuera sabiduría.

6 Oid ahora mi razonamiento, y estad atentos a los argumentos de mis labios.

7 ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿habéis de hablar por él engaño?

8 ¿Habéis de hacer acepción de su persona? ¿habéis de pleitear vosotros por Dios?

9 ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?

10 El os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas.

11 De cierto su alteza os había de espantar, y su pavor había de caer sobre vosotros.

12 Vuestras memorias serán comparadas a la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.

13 Escuchadme, y hablaré yo, y véngame después lo que viniere.

14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi mano?

15 He aquí, aunque me matare, en él esperaré; empero defenderé delante de él mis caminos.

16 Y él mismo me será salvación, porque no entrará en su presencia el hipócrita.

17 Oid con atención mi razonamiento, y mi denunciación con vuestros oídos.

18 He aquí ahora, si yo me aperciere a juicio, sé que seré justificado.

19 ¿Quién es el que pleiteará conmigo? porque si ahora yo

callara, fenecería.

20 A lo menos dos cosas no hagás conmigo; entonces no me esconderé de tu rostro:

21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror.

22 Llama luego, y yo responderé; o yo hablaré, y respóndeme tú.

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? hazme entender mi prevaricación y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿y a una arista seca has de perseguir?

26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad?

27 Pones además mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo a las raíces de mis pies.

28 Y el *cuerpo mío* se va gastando como de carcoma, como vestido que se come de polilla.

## CAPÍTULO 14

**E**L HOMBRE nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores:

2 Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

3 ¿Y sobre éste abres tus ojos, y me traes a juicio contigo?

4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.

5 Ciertamente sus días están determinados, y el número de

sus meses está cerca de ti: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.

6 Si tú lo dejes, él dejará *de ser*: entre tanto deseará, como el jornalero, su día.

7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñecerá aún, y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo,

9 Al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta.

10 Mas el hombre morirá, y será cortado; y perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?

11 Las aguas de la mar se fueron, y agotóse el río, secóse.

12 Así el hombre yace, y no se tornará a levantar: hasta que no haya cielo no despertarán, ni se levantarán de su sueño.

13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!

14 Si el hombre muriere, ¿*volverá* a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutación.

15 Aficionado a la obra de tus manos, llamarás, y yo te responderé.

16 Pues ahora me cuentas los pasos, y no das tregua a mi pecado.

17 Tienes sellada en saco mi prevaricación, y coacervas mi

iniquidad.

18 Y ciertamente el monte que cae se deshace, y las peñas son traspasadas de su lugar;

19 Las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: de tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; demudarás su rostro, y enviaráslo.

21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; o serán humillados, y no entenderá de ellos.

22 Mas su carne sobre él se dolerá, y entristecerse ha en él su alma.

## CAPÍTULO 15

**Y** RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:

2 ¿Si proferirá el sabio vana sabiduría, y henchirá su vientre de viento solano?

3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?

4 Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos.

6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adam? ¿o fuiste formado antes que los collados?

8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes en ti solo la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos?  
¿qué entiendes que no se halle en nosotros?

10 Entre nosotros también hay cano, también hay viejo mucho mayor en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios? ¿tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti?

12 ¿Por qué te enajena tu corazón, y por qué guiñan tus ojos,

13 Pues haces frente a Dios con tu espíritu, y sacas *tales* palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer?

15 He aquí que en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos:

16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostraré y te contaré lo que he visto:

18 (Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron;

19 A los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos:)

20 Todos los días del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento.

21 Estruendos espantosos hay en sus oídos; en la paz le vendrá quien lo asuele.

22 El no creará que ha de volver de las tinieblas, y está mirando a la espada.

23 Desasosegado a comer siempre, sabe que le está aparejado día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia le asombrarán, y esforzaránse contra él como un rey apercebido para la batalla.

25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se esforzó contra el Todopoderoso,

26 El le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus escudos:

27 Porque cubrió su rostro con su gordura, e hizo pliegues sobre los ijares;

28 Y habitó las ciudades soladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.

29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No se escapará de las tinieblas: la llama secará sus ramos, y con el aliento de su boca perecerá.

31 No confíe el iluso en la vanidad; porque ella será su recompensa.

32 El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecen.

33 El perderá su agraz como la vid, y derramará su flor como la oliva.

34 Porque la sociedad de los hipócritas será asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno.

35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad; y las entrañas de ellos

meditan engaño.

## CAPÍTULO 16

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo:  
2 Muchas veces he oído cosas como estas: consoladores molestos sois todos vosotros.

3 ¿Tendrán fin las palabras ventosas? o ¿qué te animará a responder?

4 También yo hablaría como vosotros. Oh que vuestra alma estuviera en lugar de mi alma, que yo os tendría compañía en las palabras, y sobre vosotros movería mi cabeza.

5 Mas yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios apaciguaría *el dolor vuestro*.

6 Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo *de hablar*, no se aparta de mí.

7 Empero ahora me ha fatigado: has tú asolado toda mi compañía.

8 Tú me has arrugado; testigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor *me* destrizó, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos.

11 Hame entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo estremecer.

12 Próspero estaba, y desmenuzóme: y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome

por blanco suyo.

13 Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra.

14 Quebrantóme de quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como un gigante.

15 Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.

16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos:

17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura.

18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar a mi clamor.

19 Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.

20 Disputadores *son* mis amigos: mas a Dios destilarán mis ojos.

21 ¡Oh qué pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!

22 Mas los años contados vendrán, y yo iré el camino por donde no volveré.

## CAPÍTULO 17

**M**I ALIENTO está corrompido, acórtanse mis días, y me está aparejado el sepulcro.

2 No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya acrimonia se detienen mis ojos.

3 Pon ahora, dame fianza para *litigar* contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?

4 Porque *a éstos* has tú escondi-

do su corazón de entendimiento: por tanto, no *los* ensalzarás.

5 El que denuncia lisonjas a sus prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.

6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante *de ellos* he sido como tamboril.

7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y mis pensamientos todos son como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita.

9 No obstante, proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora, que no hallaré entre vosotros sabio.

11 Pasáronse mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazón.

12 Pusieron la noche por día, y la luz se acorta delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el sepulcro es mi casa: haré mi cama en las tinieblas.

14 A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermana.

15 ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? y mi esperanza ¿quién la verá?

16 A los rincones del abismo descenderán, y juntamente descansarán en el polvo.

## CAPÍTULO 18

**Y** RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, y en vuestros ojos somos viles?

4 Oh tú, que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas de su lugar las peñas?

5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego.

6 La luz se oscurecerá en su tienda, y apagaráse sobre él su lámpara.

7 Los pasos de su pujanza serán acortados, y precipitarálo su mismo consejo.

8 Porque red será echada en sus pies, y sobre red andará.

9 Lazo prenderá *su* calcañar: afirmaráse la trampa contra él.

10 Su cuerda está escondida en la tierra, y su torzuelo sobre la senda.

11 De todas partes lo asombrarán temores, y haránle huir desconcertado.

12 Su fuerza será hambrienta, y a su lado estará aparejado quebrantamiento.

13 El primogénito de la muerte comerá los ramos de su piel, y devorará sus miembros.

14 Su confianza será arrancada de su tienda, y harále esto llevar al rey de los espantos.

15 En su tienda morará como si no fuese suya: piedra azufre será esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas.

17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo.

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien *le* suceda en sus moradas.

20 Sobre su día se espantarán los por venir, como ocupó el pavor a los que fueron antes.

21 Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios.

### CAPÍTULO 19

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo:  
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?

3 Ya me habéis vituperado diez veces: ¿no os avergonzáis de descomediros delante de mí?

4 Sea así que realmente haya yo errado, conmigo se quedará mi yerro.

5 Mas si vosotros os engrandeciereis contra mí, y adujereis contra mí mi oprobio,

6 Sabed ahora que Dios me ha trastornado, y traído en derredor su red sobre mí.

7 He aquí yo clamaré agravio, y no seré oído: daré voces, y no habrá juicio.

8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Hame despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza.

10 Arruinóme por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol *arrancado*.

11 E hizo inflamar contra mí su furor, y contóme para sí entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejércitos a una, y trillaron sobre mí su camino, y asentaron campo en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de mí mis hermanos, y positivamente se extrañaron de mí mis conocidos.

14 Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño: forastero fuí yo en sus ojos.

16 Llamé a mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le suplicaba.

17 Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer, aunque por los hijos de mis entrañas *le* rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, hablaban contra mí.

19 Todos mis confidentes me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mí.

20 Mi cuero y mi carne se pegaron a mis huesos; y he escapado con la piel de mis dientes.

21 Oh vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí; porque la mano de Dios me ha tocado.

22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartáis de mis carnes?

23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡quién diese que se escribieran en un libro!

24 ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!

25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo:

26 Y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios;

27 Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, *aunque* mis riñones se consuman dentro de mí.

28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos? ya que la raíz del negocio en mí se halla.

29 Temed vosotros delante de la espada; porque *sobreviene* el furor de la espada *a causa* de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

## CAPÍTULO 20

**Y** RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro.

3 La repreñión de mi censura he oído, y háceme responder el espíritu de mi entendimiento.

4 ¿No sabes esto que fué siempre, desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra, 5 Que la alegría de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita por un momento?

6 Si subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocare en las nubes,

7 Con su estiércol perecerá para siempre: los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?

8 Como sueño volará, y no será hallado: y disiparáse como visión nocturna.

9 El ojo que le habrá visto, nunca más le verá; ni su lugar le echará más de ver.

10 Sus hijos pobres andarán rogando; y sus manos tornarán lo que él robó.

11 Sus huesos están llenos de sus mocedades, y con él serán sepultados en el polvo.

12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua;

13 Si le parecía bien, y no lo dejaba, mas antes lo detenía entre su paladar;

14 Su comida se mudará en sus entrañas, hiel de áspides será dentro de él.

15 Devoró riquezas, mas vomitarálas; de su vientre las sacará Dios.

16 Veneno de áspides chupará; matarálo lengua de víbora.

17 No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de manteca.

18 Restituirá el trabajo conforme

## CAPÍTULO 21

a la hacienda que tomó; y no tragará, ni gozará.

19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres, robó casas, y no las edificó;

20 Por tanto, no sentirá él sosiego en su vientre, ni salvará nada de lo que codiciaba.

21 No quedó nada que no comiese: por tanto su bien no será durable.

22 Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia: las manos todas de los malvados vendrán sobre él.

23 Cuando se pusiere a henchir su vientre, *Dios* enviará sobre él el furor de su ira, y harála llover sobre él y sobre su comida.

24 Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesará.

25 Desenvainará y sacará *saeta* de su aljaba, y relumbrante pasará por su hiel: sobre él vendrán terrores.

26 Todas tinieblas están guardadas para sus secretos: fuego no soplado lo devorará; su sucesor será quebrantado en su tienda.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.

28 Los renuevos de su casa serán trasportados; serán derramados en el día de su furor.

29 Esta es la parte que Dios aparece al hombre impío, y la heredad que Dios le señala por su palabra.

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo:  
2 Oid atentamente mi palabra, y sea esto vuestros consuelos.

3 Soportadme, y yo hablaré; y después que hubiere hablado, escarnecked.

4 ¿Hablo yo a algún hombre? y ¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

5 Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca.

6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, y toma temblor mi carne.

7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

8 Su simiente con ellos, com puesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos.

9 Sus casas seguras de temor, ni hay azote de Dios sobre ellos.

10 Sus vacas conciben, no abortan; paren sus vacas, y no malogran su cría.

11 Salen sus chiquitos como manada, y sus hijos andan saltando.

12 Al son de tamboril y de cítara saltan, y se huelgan al son del órgano.

13 Gastan sus días en bien, y en un momento descienden a la sepultura.

14 Dicen pues a Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos a él?

16 He aquí que su bien no está en mano de ellos: el consejo de los impíos lejos esté de mí.

17 ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y viene sobre ellos su quebranto, y *Dios* en su ira les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebató el torbellino.

19 Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca.

20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todopoderoso.

21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado el número de sus meses?

22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, juzgando él a los que están elevados?

23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico.

24 Sus colodras están llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano.

25 Y estotro morirá en amargura de su alma, y no habiendo comido jamás con gusto.

26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis.

28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las moradas de los impíos?

29 ¿No habéis preguntado a los

que pasan por los caminos, por cuyas señas no negaréis,

30 Que el malo es reservado para el día de la destrucción? Presentados serán en el día de las iras.

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

32 Porque llevado será él a los sepulcros, y en el montón permanecerá.

33 Los terrones del valle le serán dulces; y tras de él será llevado todo hombre, y antes de él *han ido* innumerables.

34 ¿Cómo pues me consoláis en vano, viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

## CAPÍTULO 22

**Y** RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre provecho a Dios, porque el sabio sea provechoso a sí mismo?

3 ¿Tiene su contentamiento el Todopoderoso en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

4 ¿Castigaráte acaso, o vendrá contigo a juicio porque te teme?

5 Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, e hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

7 No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.

8 Empero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el distinguido.

9 Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino;

11 O tinieblas, porque no veas; y abundancia de agua te cubre.

12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.

13 ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la oscuridad?

14 Las nubes son su escondedero, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea.

15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los hombres perversos?

16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fué como un río derramado:

17 Que decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Todopoderoso?

18 Hábiales él henchido sus casas de bienes. Sea empero el consejo de ellos lejos de mí.

19 Verán los justos y se gozarán; y el inocente los escarnecerá, *diciendo*:

20 Fué cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos.

21 Amístate ahora con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá

bien.

22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te tornares al Todopoderoso, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; 24 Y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ophir;

25 Y el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata a montones.

26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso, y alzarás a Dios tu rostro.

27 Orarás a él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos.

28 Determinarás asimismo una cosa, y ser te ha firme; y sobre tus caminos resplandecerá luz.

29 Cuando fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento *habrá*: y *Dios* salvará al humilde de ojos.

30 El libertará la isla del inocente; y por la limpieza de tus manos será librada.

## CAPÍTULO 23

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 Hoy también hablaré con amargura; que es más grave mi llaga que mi gemido.

3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! yo iría hasta su silla.

4 Ordenaría juicio delante de él, y henchiría mi boca de argumentos.

5 Yo sabría lo que él me respondería, y entendería lo que me dijese.

6 ¿Pleitearía conmigo con grandeza de fuerza? No: antes él la pondría en mí.

7 Allí el justo razonaría con él: y escaparía para siempre de mi juez.

8 He aquí yo iré al oriente, y no lo *hallaré*; y al occidente, y no lo percibiré:

9 Si al norte él obrare, yo no lo veré; al mediodía se esconderá, y no lo veré.

10 Mas él conoció mi camino: probaráme, y saldré como oro.

11 Mis pies tomaron su rastro; guardé su camino, y no me aparté.

12 Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.

13 Empero si él *se determina* en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, e hizo.

14 El pues acabará lo que ha determinado de mí: y muchas cosas como estas hay en él.

15 Por lo cual yo me espanto en su presencia: consideraré, y temerélo.

16 Dios ha enervado mi corazón, y hame turbado el Todopoderoso.

17 ¿Por qué no fuí yo cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

## CAPÍTULO 24

**P**UESTO que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días?

2 Traspasan los linderos, roban los ganados con violencia, y apacientánlos.

3 Llévanse el asno de los huérfanos; prenden el buey de la viuda.

4 Hacen apartar del camino a los menesterosos: y todos los pobres de la tierra se esconden.

5 He aquí, como asnos monteses en el desierto, salen a su obra madrugando para robar; el desierto es mantenimiento de sus hijos.

6 En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña *ajena*.

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frío no tenga cobertura.

8 Con las avenidas de los montes se mojan, y abrazan las peñas sin tener abrigo.

9 Quitan el pecho a los huérfanos, y de sobre el pobre toman la prenda.

10 Al desnudo hacen andar sin vestido, y a los hambrientos quitan los hacedillos.

11 De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.

12 De la ciudad gimen los hombres, y claman las almas de los heridos de muerte: mas Dios no puso estorbo.

13 Ellos son los que, rebeldes a la luz, nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.

14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, y

de noche es como ladrón.

15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie: y esconde su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas, que de día para sí señalan; no conocen la luz.

17 Porque la mañana es a todos ellos como sombra de muerte; si son conocidos, terrores de sombra de muerte *los toman*.

18 Son inestables más que la superficie de las aguas; su porción es maldita en la tierra; no andarán por el camino de las viñas.

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; y el sepulcro a los pecadores.

20 Olvidaráse de ellos el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; nunca más habrá de ellos memoria, y como un árbol serán los impíos quebrantados.

21 A la mujer estéril que no paría, afligió; y a la viuda nunca hizo bien.

22 Mas a los fuertes adelantó con su poder: levantóse, y no se da por segura la vida.

23 Le dieron a crédito, y se afirmó: sus ojos están sobre los caminos de ellos.

24 Fueron ensalzados por un poco, mas desaparecen, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.

25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, o reducirá a nada mis

palabras?

## CAPÍTULO 25

**Y** RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

2 El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas.

3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz?

4 ¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de mujer?

5 He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos:

6 ¿Cuánto menos el hombre que es un gusano, y el hijo de hombre, *también* gusano?

## CAPÍTULO 26

**Y** RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿has amparado al brazo sin fortaleza?

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene sabiduría, y qué plenitud de conocimiento has dado a conocer?

4 ¿A quién has anunciado palabras, y cuyo es el espíritu que de ti sale?

5 Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y los habitantes de ellas.

6 El infierno está desnudo delante de él, y no tiene cobertura la perdición.

7 Extiende el alquilón sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.

8 Ata las aguas en sus nubes, y

las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 El restriñe la faz de su trono, y sobre él extiende su nube.

10 El cercó con término la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprehensión.

12 El rompe la mar con su poder, y con su entendimiento hiere la hinchazón *suya*.

13 Su espíritu adornó los cielos; su mano formó la serpiente tortuosa.

14 He aquí, estas son partes de sus caminos: ¡mas cuán poco hemos oído de él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?

### CAPÍTULO 27

**Y** REASUMIÓ Job su discurso, y dijo:

2 Vive Dios, el cual ha apartado mi causa, y el Todopoderoso, que amargó el alma mía,

3 Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y *hubiere* hálito de Dios en mis narices,

4 Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

5 Nunca tal acontezca que yo os justifique: hasta morir no quitaré de mí mi integridad.

6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé: no *me* reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida.

7 Sea como el impío mi enemi-

go, y como el inicuo mi adversario.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que hubiere robado, cuando Dios arrebatare su alma?

9 ¿Oirá Dios su clamor cuando la tribulación sobre él viniere?

10 ¿Deleitaráse en el Todopoderoso? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?

11 Yo os enseñaré en orden a la mano de Dios: no esconderé lo que hay para con el Todopoderoso.

12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto: ¿por qué pues os desvanecéis con fantasía?

13 Esta es para con Dios la suerte del hombre impío, y la herencia que los violentos han de recibir del Todopoderoso.

14 Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada; y sus pequeños no se hartarán de pan;

15 Los que le quedaren, en muerte serán sepultados; y no llorarán sus viudas.

16 Si amontonare plata como polvo, y si preparare ropa como lodo;

17 Habrála él preparado, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata.

18 Edificó su casa como la polilla, y cual cabaña que el guarda hizo.

19 El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, mas él no será.

20 Asirán de él terrores como aguas: torbellino lo arrebatará de

noche.

21 Lo antecogerá el solano, y partirá; y tempestad lo arrebatará del lugar suyo.

22 *Dios* pues descargará sobre él, y no perdonará: hará él por huir de su mano.

23 Batirán sus manos sobre él, y desde su lugar le silbarán.

## CAPÍTULO 28

**C**iertamente la plata tiene sus veneros, y el oro lugar *donde* se forma.

2 El hierro se saca del polvo, y de la piedra es fundido el metal.

3 A las tinieblas puso término, y examina todo a la perfección, las piedras *que hay* en la oscuridad y en la sombra de muerte.

4 Brota el torrente de junto al morador, *aguas* que el pie había olvidado: sécanse luego, vanse del hombre.

5 De la tierra nace el pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.

6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro, y sus polvos de oro.

7 Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitres la vió:

8 Nunca la pisaron animales fieros, ni león pasó por ella.

9 En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raíz.

10 De los peñascos cortó ríos, y sus ojos vieron todo lo preciado.

11 Detuvo los ríos en su nacimiento, e hizo salir a luz lo escondido.

12 Empero ¿dónde se hallará la

sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la prudencia?

13 No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes.

14 El abismo dice: No está en mí: y la mar dijo: Ni conmigo.

15 No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.

16 No puede ser apreciada con oro de Ophir, ni con onique precioso, ni con zafiro.

17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino.

18 De coral ni de perlas no se hará mención: la sabiduría es mejor que los rubíes.

19 No se igualará con ella esmeralda de Ethiopia; no se podrá apreciar con oro fino.

20 ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar del entendimiento?

21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta.

22 El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.

23 Dios entiende el camino de ella, y él conoce su lugar.

24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo.

25 Al dar peso al viento, y poner las aguas por medida;

26 Cuando él hizo ley a la lluvia, y camino al relámpago de los truenos;

27 Entonces la veía él, y la mani-

festaba; preparóla y descubrióla también.

28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal el entendimiento.

## CAPÍTULO 29

**Y** VOLVIÓ Job a tomar su propósito, y dijo:

2 ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los días que Dios me guardaba,

3 Cuando hacía resplandecer su candela sobre mi cabeza, a la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad;

4 Como fué en los días de mi mocedad, cuando el secreto de Dios estaba en mi tienda;

5 Cuando aún el Todopoderoso estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mi;

6 Cuando lavaba yo mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba ríos de aceite!

7 Cuando salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento,

8 Los mozos me veían, y se escondían; y los viejos se levantaban, y estaban en pie;

9 Los príncipes detenían sus palabras, ponían la mano sobre su boca;

10 La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba a su paladar:

11 Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían, me

daban testimonio:

12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecía de ayudador.

13 La bendición del que se iba a perder venía sobre mí; y al corazón de la viuda daba alegría.

14 Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto; Y mi toca era juicio.

15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.

16 A los menesterosos era padre; y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia:

17 Y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa.

18 Y decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré días.

19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío.

20 Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se corroboraba en mi mano.

21 Oíanme, y esperaban; y callaban a mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos.

23 Y esperábanme como a la lluvia, y abrían su boca *como* a la lluvia tardía.

24 Si me reía con ellos, no lo creían: y no abatían la luz de mi rostro.

25 Calificaba yo el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

## CAPÍTULO 30

**M**AS ahora los más mozos de días que yo, se ríen de mí; cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado.

2 Porque ¿para qué yo habría menester la fuerza de sus manos, en los cuales había perecido con el tiempo?

3 Por causa de la pobreza y del hambre *andaban* solos; huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.

4 Que cogían malvas entre los arbustos, y raíces de enebro para calentarse.

5 Eran echados de entre *las gentes*, y todos les daban grita como al ladrón.

6 Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las rocas.

7 Bramaban entre las matas, y se reunían debajo de las espinas.

8 Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy su canción, y he sido hecho su refrán.

10 Abomínanme, aléjanse de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.

11 Porque *Dios* desató mi cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.

12 A la mano derecha se levantaron los jóvenes; empujaron mis pies, y sentaron contra mí las vías de su ruina.

13 Mi senda desbarataron, apro-

vecháronse de mi quebrantamiento, contra los cuales no hubo ayudador.

14 Vinieron como por portillo ancho, revolviéronse a *mi* calamidad.

15 Hanse revuelto turbaciones sobre mí; combatieron como viento mi alma, y mi salud pasó como nube

16 Y ahora mi alma está derramada en mí; días de aflicción me han aprehendido.

17 De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan.

18 Con la grande copia de *materia* mi vestidura está demudada; cíñeme como el cuello de mi túnica.

19 Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo y a la ceniza.

20 Clamo a ti, y no me oyes; preséntome, y no me atiendes.

21 Haste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas.

22 Levantásteme, e hicísteme cabalgar sobre el viento, y disolviste mi sustancia.

23 Porque yo conozco que me reduces a la muerte; y a la casa determinada a todo viviente.

24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿clamarán *los sepultados* cuando él los quebrantare?

25 ¿No lloré yo al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

26 Cuando esperaba yo el bien,

entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, la oscuridad vino.

27 Mis entrañas hierven, y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido.

28 Denegrido ando, y no por el sol: levantádome he en la congregación, y clamado.

29 He venido a ser hermano de los dragones, y compañero de los buhos.

30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se secaron con ardentía.

31 Y hase tornado mi arpa en luto, y mi órgano en voz de lamentadores.

### CAPÍTULO 31

**H**ICE pacto con mis ojos: ¿cómo pues había yo de pensar en virgen?

2 Porque ¿qué galardón *me daría* de arriba Dios, y qué heredad el Todopoderoso de las alturas?

3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad?

4 ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a engaño,

6 Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad.

7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón se fué tras mis ojos, y si algo se apegó a mis manos,

8 Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.

9 Si fué mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo:

10 Muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven.

11 Porque es maldad e iniquidad, que han de castigar los jueces.

12 Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, y desarraigaría toda mi hacienda.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleitearan conmigo,

14 ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? y cuando él visitara, ¿qué le respondería yo?

15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él también? ¿y no fue uno el que nos formó en la matriz?

16 Si estorbé el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;

18 (Porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre, y desde el vientre de mi madre fuí guía de la viuda;)

19 Si he visto que pareciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin cobertura;

20 Si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron;

21 Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudarían en la puerta;

22 Mi espalda se caiga de mi

hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla.

23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendría poder.

24 Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú;

25 Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;

26 Si he mirado al sol cuando resplandecía, y a la luna cuando iba hermosa,

27 Y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano:

28 Esto también fuera maldad juzgada; porque habría negado al Dios soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal;

30 (Que ni aun entregué al pecador mi paladar, pidiendo maldición para su alma;)

31 Cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese de su carne! nunca nos hartaríamos.

32 El extranjero no tenía fuera la noche; mis puertas abría al caminante.

33 Si encubrí como Adam mi transgresión, escondiendo en mi seno mi iniquidad;

34 Porque quebrantaba a la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta:

35 ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi impresión es

que el Todopoderoso testificaría por mí, y que mi adversario hubiese escrito un libro.

36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y me lo ataría en lugar de corona.

37 Yo le contaría el número de mis pasos, y como príncipe me llegaría a él.

38 Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos;

39 Si comí su sustancia sin dinero, o afligí el alma de sus dueños;

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

## CAPÍTULO 32

**Y** CESARON estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

2 Entonces Eliú hijo de Barachêl, Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que a Dios.

3 Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.

4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque eran más viejos de días que él.

5 Empero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió.

6 Y respondió Eliú hijo de Barachêl, Buzita, y dijo: Yo soy

menor de días y vosotros viejos; he tenido por tanto miedo, y temido declararos mi opinión.

7 Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración del Todopoderoso los hace que entiendan.

9 No los grandes son los sabios, ni los viejos entienden el derecho.

10 Por tanto yo dije: Escuchadme; declararé yo también mi sabiduría.

11 He aquí yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras.

12 Os he pues prestado atención, y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job, y responda a sus razones.

13 Porque no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría: lanzólo Dios, no el hombre.

14 Ahora bien, Job no enderezó a mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Espantáronse, no respondieron más; fuéronseles los razonamientos.

16 Yo pues he esperado, porque no hablaban, antes pararon, y no respondieron más.

17 Por eso yo también responderé mi parte, también yo declararé mi juicio.

18 Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi vientre me constriñe.

19 De cierto mi vientre está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.

20 Hablaré pues y respiraré; abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos.

22 Porque no sé hablar lisonjas: *de otra manera* en breve mi Hacedor me consuma.

### CAPÍTULO 33

**P**OR tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.

2 He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones *declararán* la rectitud de mi corazón, y mis labios proferirán pura sabiduría.

4 El espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Todopoderoso me dió vida.

5 Si pudieres, respóndeme; dispón *tus palabras*, está delante de mí.

6 Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho: de lodo soy yo también formado.

7 He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti.

8 De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras *que decían*:

9 Yo soy limpio y sin defecto; y soy inocente, y no hay maldad en mí.

10 He aquí que él buscó achagues contra mí, y me tiene por su enemigo;

11 Puso mis pies en el cepo, y guardó todas mis sendas.

12 He aquí en esto no has hablado justamente: yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.

13 ¿Por qué tomaste pleito contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.

14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; *mas el hombre* no entiende.

15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;

16 Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo;

17 Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia.

18 Detendrá su alma de corrupción, y su vida de que pase a espada.

19 También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos,

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los que causan la muerte.

23 Si tuviera cerca de él un mensajero, algún intérprete, uno

escogido de entre mil, para anunciar al hombre su deber;

24 Que le diga que *Dios* tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al hoyo, que halló rescate:

25 Enterneceráse su carne más que de niño, volverá a los días de su mocedad.

26 Orará a Dios, y le amará, y verá su faz con júbilo: y él restituirá al hombre su justicia.

27 El mira sobre los hombres; y *el que dijere*: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado;

28 *Dios* redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre;

30 Para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré.

32 Que si tuvieres razones, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, óyeme tú a mí; calla, y enseñarte he sabiduría.

### CAPÍTULO 34

**A**DEMÁS respondió Eliú, y dijo:

2 Oid, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, estadme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál *sea* lo bueno:

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho.

6 ¿He de mentir yo contra mi razón? Mi saeta es gravosa sin *haber yo* prevaricado.

7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua?

8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos.

9 Porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad con Dios.

10 Por tanto, varones de seso, oídmе: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Todopoderoso la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre según su obra, y él le hará hallar conforme a su camino.

12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Todopoderoso no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y quién puso en orden todo el mundo?

14 Si él pusiese sobre el *hombre* su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento,

15 Toda carne perecería juntamente, y el hombre se tomaría en polvo.

16 Si pues *hay en ti* entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Enseñorearás el que aborrece juicio? ¿y condenarás tú al

que es tan justo?

18 ¿Hase de decir al rey: Perverso; y a los príncipes: Impíos?

19 ¿*Cuánto menos a* aquel que no hace acepción de personas de príncipes, ni el rico es de él más respetado que el pobre? porque todos son obras de sus manos.

20 En un momento morirán, y a media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad.

23 No carga pues él al hombre más *de lo justo*, para que vaya con Dios a juicio.

24 El quebrantará a los fuertes sin pesquisa, y hará estar otros en su lugar.

25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos, cuando los trastornará en la noche, y serán quebrantados.

26 Como a malos los herirá en lugar donde sean vistos:

27 Por cuanto así se apartaron de él, y no consideraron todos sus caminos;

28 Haciendo venir delante de él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? *Esto* sobre una nación, y lo mismo sobre un

hombre;

30 Haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo.

31 De seguro conviene se diga a Dios: Llevado he ya *castigo*, no *más* ofenderé:

32 Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré más.

33 *¿Ha de ser eso* según tu mente? El te retribuirá, ora rehusas, ora aceptes, y no yo: di si no, lo que tú sabes.

34 Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sabio me oirá:

35 Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a causa de sus respuestas por los hombres inicuos.

37 Porque a su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

### CAPÍTULO 35

**Y** PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo:

2 ¿Piensas ser conforme a derecho esto *que* dijiste: Más justo soy yo que Dios?

3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿o qué provecho tendré de mi pecado?

4 Yo te responderé razones, y a tus compañeros contigo.

5 Mira a los cielos, y ve, y consi-

dera que las nubes son más altas que tú.

6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿o qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú *dañará* tu impiedad, y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia.

9 A causa de la multitud de las violencias clamarán, y se lamentarán por el poderío de los grandes.

10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche,

11 Que nos enseña más que a las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo?

12 Allí clamarán, y él no oirá, por la soberbia de los malos.

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el Todopoderoso.

14 Aunque más digas, No lo mirará; haz juicio delante de él, y en él espera.

15 Mas ahora, porque en su ira no visita, ni conoce con rigor,

16 Por eso Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

### CAPÍTULO 36

**Y** AÑADIÓ Eliú, y dijo: 2 Espérame un poco, y enseñarte he; porque todavía *tengo* razones en orden a Dios.

3 Tomaré mi noticia de lejos, y

atribuiré justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras; contigo *está* el que es íntegro en *sus* conceptos.

5 He aquí que Dios es grande, mas no desestima a nadie; es poderoso en fuerza de sabiduría.

6 No otorgará vida al impío y a los afligidos dará su derecho.

7 No quitará sus ojos del justo; antes bien con los reyes los pondrá en solio para siempre, y serán ensalzados.

8 Y si estuvieren prendidos en grillos, y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

9 El les dará a conocer la obra de ellos, y que prevalecieron sus rebeliones.

10 Despierta además el oído de ellos para la corrección, y *díceles* que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y *le* sirvieren, acabarán sus días en bien, y sus años en deleites.

12 Mas si no oyeren, serán pasados a espada, y perecerán sin sabiduría.

13 Empero los hipócritas de corazón lo irritarán más, y no clamarán cuando él los atare.

14 Fallecerá el alma de ellos en su mocedad, y su vida entre los sodomitas.

15 Al pobre libraré de su pobreza, y en la aflicción despertará su oído.

16 Asimismo te apartaría de la boca de la angustia a lugar espacioso, *libre* de todo apuro; y te

asentará mesa llena de grosura.

17 Mas tú has llenado el juicio del impío, *en vez* de sustentar el juicio y la justicia.

18 Por lo cual *teme* que *en su ira* no te quite con golpe, el cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

19 ¿Hará él estima de tus riquezas, ni del oro, ni de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche, en que desaparecen los pueblos de su lugar.

21 Guárdate, no tornes a la iniquidad; pues ésta escogiste más bien que la aflicción.

22 He aquí que Dios es excelso con su potencia; ¿qué enseñador semejante a él?

23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿y quién *le* dirá: Iniquidad has hecho?

24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.

25 Los hombres todos la ven; mírala el hombre de lejos.

26 He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos; ni se puede rastrear el número de sus años.

27 El reduce las gotas de las aguas, al derramarse la lluvia según el vapor;

28 Las cuales destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres.

29 ¿Quién podrá tampoco comprender la extensión de las nubes, y el sonido estrepitoso de

su pabellón?

30 He aquí que sobre él extiende su luz, y cobija *con ella* las raíces de la mar.

31 Bien que por esos medios castiga a los pueblos, a la multitud da comida.

32 Con las nubes encubre la luz, y mándale *no brillar*, interponiendo *aquéllas*.

33 Tocante a ella anunciará *el trueno*, su compañero, *que hay* acumulación de ira sobre el que se eleva.

### CAPÍTULO 37

**A**ESTO también se espanta mi corazón, y salta de su lugar.

2 Oid atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de su boca.

3 Debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz hasta los fines de la tierra.

4 Después de ella bramará el sonido, tronará él con la voz de su magnificencia; y aunque sea oída su voz, no los detiene.

5 Tronará Dios maravillosamente con su voz; el hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; también a la llovizna, y a los aguaceros de su fortaleza.

7 Así hace retirarse a todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra.

8 La bestia se entrará en su

escondrijo, y estará en sus moradas.

9 Del mediodía viene el torbellino, y el frío de los vientos del norte.

10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas aguas son constreñidas.

11 Regando también llega a disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla.

12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para hacer sobre la haz del mundo, en la tierra, lo que él les mandara.

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia las hará parecer.

14 Escucha esto, Job; repóstate, y considera las maravillas de Dios.

15 ¿Supiste tú cuándo Dios las ponía en concierto, y hacía levantar la luz de su nube?

16 ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, las maravillas del Perfecto en sabiduría?

17 ¿Por qué están calientes tus vestidos cuando se fija el *viento del* mediodía sobre la tierra?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo sólido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir; *porque* nosotros no podemos componer *las ideas* a causa de las tinieblas.

20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablaré? Por más que el hombre razone, quedará como abismado.

21 He aquí aún: no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia,

22 Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible.

23 El *es* Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en potencia; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.

24 Temerlo han por tanto los hombres: el no mira a los sabios de corazón.

### CAPÍTULO 38

**Y** RESPONDIÓ el SEÑOR a Job desde un torbellino, y dijo:

2 ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

3 Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré y hazme saber tú.

4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? házme lo saber, si tienes entendimiento.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿o quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿o quién puso su piedra angular,

7 Cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando se derramaba por fuera *como* saliendo de madre;

9 Cuando puse yo nubes por ves-

tidura suya, y por su faja oscuridad.

10 Y establecí sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, y ahí parará la hinchazón de tus ondas?

12 ¿Has tú mandado a la mañana en tus días? ¿has mostrado al alba su lugar,

13 Para que ocupe los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos?

14 Trasmúdase como lodo bajo de sello, y viene a estar como *con* vestidura:

15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Has entrado tú hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo?

17 ¿Hante sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas?

20 ¿Si llevarás tú *ambas cosas* a sus términos, y entenderás las sendas de su casa?

21 ¿Sabíaslo tú porque hubieses ya nacido, o *porque es* grande el número de tus días?

22 ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, o has visto los teso-

ros del granizo,

23 Lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?

24 ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos,

26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre,

27 Para hartar la *tierra* desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba?

28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿o quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿De qué vientre salió el hielo? y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?

30 Las aguas se endurecen a manera de piedra, y congélase la haz del abismo.

31 ¿Podrás tú impedir las delicias de las Pléyades, o desatarás las ligaduras del Orión?

32 ¿Sacarás tú a su tiempo los signos de los cielos, o guiarás el Arcturo con sus hijos?

33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿dispondrás tú de su potestad en la tierra?

34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas?

35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y diránte ellos: Henos aquí?

36 ¿Quién puso la sabiduría en el

interior? ¿o quién dió al corazón entendimiento?

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? y los odres de los cielos, ¿quién los hace parar,

38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?

39 ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿y saciarás el hambre de los leoncillos,

40 Cuando están echados en las cuevas, o se están en sus guaridas para acechar?

41 ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus pollos claman a Dios, bullendo de un lado a otro por carecer de comida?

## CAPÍTULO 39

¿SABES tú el tiempo en que sparen las cabras monteses? ¿o miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

2 ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir?

3 Encórvanse, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores.

4 Sus hijos están sanos, crecen con el pasto: salen y no vuelven a ellas.

5 ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles.

7 Búrlase de la multitud de la ciudad: no oye las voces del arriero.

8 Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.

9 ¿Querrá el unicornio servirte a ti, ni quedar a tu pesebre?

10 ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti?

11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y le fiarás tu labor?

12 ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que la allegará en tu era?

13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz?

14 El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta,

15 Y olvídase de que los pisará el pie, y que los quebrará bestia del campo.

16 Endurécese para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano:

17 Porque le privó Dios de sabiduría, y no le dió entendimiento.

18 Luego que se levanta en alto, burlase del caballo y de su jinete.

19 ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho?

20 ¿Le intimidarás tú como a alguna langosta? El resoplido de su nariz es formidable:

21 Escarba la tierra, alégrase en su fuerza, sale al encuentro de las armas:

22 Hace burla del espanto, y no

teme, ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza y de la pica:

24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la bocina;

25 *Antes como* que dice entre los clarines: ¡Ea!, y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y la vocería.

26 ¿Vuela el gavilán por tu industria, y extiende hacia el mediodía sus alas?

27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?

28 Ella habita y está en la piedra, en la cumbre del peñasco y de la roca.

29 Desde allí acecha la comida: sus ojos observan de muy lejos.

30 Sus pollos chupan la sangre: y donde hubiere cadáveres, allí está.

## CAPÍTULO 40

**A**MÁS de eso respondió el SEÑOR a Job, y dijo:

2 ¿Es sabiduría contender con el Todopoderoso? El que disputa con Dios, responda a esto.

3 Y respondió Job al SEÑOR, y dijo:

4 He aquí que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

5 Una vez hablé, y no responderé: aun dos veces, mas no tornaré a hablar.

6 Entonces respondió el SEÑOR

a Job desde la oscuridad, y dijo:  
7 Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y explícame.

8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿me condenarás a mí, para justificarte a ti?

9 ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él?

10 Atavíate ahora de majestad y de alteza: y vístete de honra y de hermosura.

11 Esparce furores de tu ira: y mira a todo soberbio, y abátelo.

12 Mira a todo soberbio, y humíllalo, y quebranta a los impíos en su asiento.

13 Encúbrelos a todos en el polvo, venda sus rostros en la oscuridad;

14 Y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra.

15 He aquí ahora behemoth, al cual yo hice contigo; hierba come como buey.

16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo de su vientre.

17 Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales son entretejidos.

18 Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro.

19 El es la cabeza de los caminos de Dios: el que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.

20 Ciertamente los montes producen hierba para él: y toda bestia del campo retoza allá.

21 Echaráse debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.

22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo cercan.

23 He aquí que él tomará el río sin inmutarse: y confíase que el Jordán pasará por su boca.

24 ¿Tomarálo alguno por sus ojos en armadijos, y horadará su nariz?

## CAPÍTULO 41

¿SACARÁS tú al Leviathán con el anzuelo, o con la cuerda que le echares en su lengua?

2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás con espinas su quijada?

3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿hablaráte él lisonjas?

4 ¿Hará concierto contigo para que lo tomes por siervo perpetuo?

5 ¿Jugarás tú con él como con pájaro, o lo atarás para tus niñas?

6 ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿partiránlo entre los mercaderes?

7 ¿Podrás tú llenarle el cuero de garrochas, o con arpón de pescadores su cabeza?

8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más tornarás.

9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada: porque aun a su sola vista se desmayarán.

10 Nadie hay tan osado que lo

despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya? *Todo lo que hay* debajo del cielo es mío.

12 Yo no callaré sus miembros, ni lo de sus fuerzas y la gracia de su disposición.

13 ¿Quién descubrirá la delante de su vestidura? ¿quién se llegará a él con freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

15 La gloria *de su vestido son* escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente.

16 El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.

17 Pegado está el uno con el otro, están trabados entre sí, que no se pueden apartar.

18 Con sus estornudos encienden lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba.

19 De su boca salen hachas de fuego, centellas de fuego proceden.

20 De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.

22 En su cerviz mora la fortaleza, y espárcese el desaliento delante de él.

23 Las partes momias de su carne están apretadas: están en él firmes, y no se mueven.

24 Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de

abajo.

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.

26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.

27 El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido.

28 Saeta no le hace huir; las piedras de honda se le tornan aristas.

29 Tiene toda arma por hojarascas, y del blandir de la pica se burla.

30 Por debajo *tiene* agudas conchas; imprime *su* agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla la profunda mar, y tórnala como una olla de unguento.

32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.

33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

34 Menosprecia toda cosa alta: es rey sobre todos los soberbios.

## CAPÍTULO 42

**Y** RESPONDIÓ Job al SEÑOR, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin conocimiento? por tanto yo denunciaba lo que no entendía; cosas que me eran ocultas, y que no las sabía.

4 Oye, te ruego, y hablaré: te preguntaré, y tú me enseñarás.

5 De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto *me* aborrezco, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza.

7 Y aconteció que después que habló el SEÑOR estas palabras a Job, el SEÑOR dijo a Eliphaz Temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fueron pues Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamathita, e hicieron como el SEÑOR les dijo: y el SEÑOR atendió a Job.

10 Y mudó el SEÑOR la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que sobre él había el SEÑOR traído; y cada uno de ellos le dió una pieza de moneda, y un zarcillo de oro.

12 Y bendijo el SEÑOR la posteridad de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Y llamó el nombre de la una, Jemimah, y el nombre de la segunda, Cesiah, y el nombre de la tercera, Keren-happuch.

15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y dióles su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y después de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Murió pues Job viejo, y lleno de días.

LIBRO DE LOS  
**SALMOS**

**SALMO 1**

**B**IENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 Antes en la ley del SEÑOR está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. 3 Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. 4 No así los malos: sino como el tamo que arrebata el viento. 5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. 6 Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos; mas el camino de los malos perecerá.

**SALMO 2**

**¿**POR qué se amotinan las gentes, y los pueblos imaginan cosas vanas? 2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra el SEÑOR, y contra su unguido, *diciendo*:

3 Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas. 4 El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. 5 Entonces hablará a ellos en su furor, y turbarálos con su ira. 6 Yo empero he puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad. 7 Yo publicaré el decreto: el SEÑOR me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. 8 Pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra. 9 Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de alfarero los desmenuzarás. 10 Y ahora, reyes, entended: admitid corrección, jueces de la tierra. 11 Servid al SEÑOR con temor, y alegraos con temblor. 12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

## SALMO 3

Salmo de David, cuando huía de  
delante de Absalom su hijo.

**¡OH SEÑOR**, cuánto se han  
multiplicado mis enemi-  
gos! muchos se levantan contra  
mí.

2 Muchos dicen de mi alma: No  
hay para él salvación en Dios.  
Selah.

3 Mas tú, Oh SEÑOR, eres escu-  
do alrededor de mí: mi gloria, y  
el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé al SEÑOR,  
y él me respondió desde el monte  
de su santidad. Selah.

5 Yo me acosté, y dormí, y des-  
perté; porque el SEÑOR me sos-  
tuvo.

6 No temeré de diez millares de  
pueblos, que pusieren cerco con-  
tra mí.

7 Levántate, SEÑOR; sálvame,  
Dios mío: porque tú heriste a  
todos mis enemigos en la quija-  
da; los dientes de los malos que-  
brantaste.

8 Del SEÑOR es la salvación:  
sobre tu pueblo será tu bendi-  
ción. Selah.

## SALMO 4

Al Músico principal: sobre Neginoth:  
Salmo de David.

**R**ESPÓNDEME cuando  
clamo, oh Dios de mi justicia:  
*estando* en angustia, tú me hiciste  
ensanchar: ten misericordia de mí,  
y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta  
cuándo volveréis mi honra en

infamia, amaréis la vanidad, y  
buscaréis la mentira? Selah.

3 Sabed pues, que el SEÑOR  
hizo apartar al pío para sí: el  
SEÑOR oirá cuando yo a él cla-  
mare.

4 Temblad, y no pequéis: conver-  
sad en vuestro corazón sobre  
vuestra cama, y desistid. Selah.

5 Ofreced sacrificios de justicia,  
y confiad en el SEÑOR.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos  
mostrará el bien? Alza sobre  
nosotros, oh SEÑOR, la luz de tu  
rostro.

7 Tú diste alegría en mi corazón,  
más que *tienen ellos* en el tiempo  
que se multiplicó su grano y su  
mosto.

8 En paz me acostaré, y asimis-  
mo dormiré; porque solo tú,  
SEÑOR, me harás estar confia-  
do.

## SALMO 5

Al Músico principal: sobre Nehiloth:  
Salmo de David.

**E**SCUCHA, oh SEÑOR, mis  
palabras; considera la  
meditación mía.

2 Está atento a la voz de mi cla-  
mor, Rey mío y Dios mío, por-  
que a ti oraré.

3 Oh SEÑOR, de mañana oirás  
mi voz; de mañana *me* presenta-  
ré a ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que  
ame la maldad: el malo no habi-  
tará junto a ti.

5 No estarán los insensatos  
delante de tus ojos: aborreces a

## SALMO 6

todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira: al hombre de sangres y de engaño abominará el SEÑOR.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: adoraré hacia el templo de tu santidad en tu temor.

8 Guíame, SEÑOR, en tu justicia a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

9 Porque no hay en su boca rectitud: sus entrañas son pravedades; sepulcro abierto su garganta: con su lengua lisonjearán.

10 Desbarátalos, oh Dios; caigan de sus consejos: por la multitud de sus rebeliones échalos, porque se rebelaron contra ti.

11 Y alegrarse han todos los que en ti confían; para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes: y en ti se regocijarán los que aman tu nombre.

12 Porque tú, oh SEÑOR, bendecirás al justo; lo cercarás de benevolencia como *con* un escudo.

conturbada: y tú, Oh SEÑOR, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, Oh SEÑOR, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿quién te dará gracias en el sepulcro?

6 Heme consumido a fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas.

7 Mis ojos están carcomidos de descontento; hanse envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque el SEÑOR ha oído la voz de mi lloro.

9 El SEÑOR ha oído mi ruego; ha recibido el SEÑOR mi oración.

10 Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos; volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

## SALMO 6

Al Músico principal: en Neginoth sobre Seminit: Salmo de David.

**S**EÑOR, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, porque yo estoy debilitado: sáname, Oh SEÑOR, porque mis huesos están conmovidos.

3 Mi alma asimismo está muy

## SALMO 7

Sigaión de David, que cantó al SEÑOR sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

**S**EÑOR Dios mío, en ti he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame; No sea que arrebate mi alma, cual león que despedaza, sin que haya quien libre.

3 SEÑOR Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad;

4 Si dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;)

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; y pise en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo. Selah

6 Levántate, oh SEÑOR, con tu furor; alzate a causa de las iras de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio *que* mandaste.

7 Y te rodeará concurso de pueblo; por cuyo amor vuélvete luego a *levantar* en alto.

8 El SEÑOR juzgará los pueblos: júzgame, oh SEÑOR, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.

9 Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; pues el Dios justo prueba los corazones y los riñones.

10 Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es el que juzga al justo: Y Dios está airado todos los días *contra el impío*.

12 Si no se convirtiere, él afilará su espada: armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14 He aquí ha tenido parto de iniquidad: concibió perversidad, y parió mentira.

15 Pozo ha cavado, y ahondándolo; y en la fosa que hizo caerá.

16 Su trabajo se tornará sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera.

17 Alabaré yo al SEÑOR conforme a su justicia, y cantaré al nombre del SEÑOR el Altísimo.

## SALMO 8

Al Músico principal: sobre Gittith:

Salmo de David.

**O**H SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos!

2 De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste:

4 *Digo*: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites?

5 Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre.

6 Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo;

8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar; todo cuanto pasa por los senderos de la mar.

9 Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

## SALMO 9

Al Músico principal: sobre Muth-labben: Salmo de David.

**T**E alabaré, oh SEÑOR, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas.

2 Alegraréme y regocijaréme en ti: cantaré a tu nombre, oh Altísimo;

3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de ti.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en silla juzgando justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malo, raíste el nombre de ellos para siempre jamás.

6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Mas el SEÑOR permanecerá para siempre: dispuesto ha su trono para juicio.

8 Y él juzgará el mundo con justicia; y juzgará los pueblos con rectitud.

9 Y será el SEÑOR refugio al pobre, refugio para el tiempo de angustia.

10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh SEÑOR, no desamparaste a los que te buscaron.

11 Cantad al SEÑOR, que habita en Sión: noticiad en los pueblos sus obras.

12 Porque demandando la sangre se acordó de ellos: No se olvidó del clamor de los pobres.

13 Ten misericordia de mí, SEÑOR: Mira mi aflicción *que padezco* de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte;

14 Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión, y me goce en tu salvación.

15 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron; en la red que escondieron fué tomado su pié.

16 El SEÑOR fué conocido en el juicio que hizo; en la obra de sus manos fué enlazado el malo. Higaion. Selah.

17 Los malos serán trasladados al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el pobre; ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh SEÑOR; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las gentes delante de ti.

20 Pon, oh SEÑOR, temor en ellos: conozcan las gentes que son no más que hombres. Selah.

## SALMO 10

**¿**POR qué estás lejos, oh SEÑOR, y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos en los artificios que han ideado.

3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, y bendice al codicioso *a quien* el SEÑOR aborrece.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca *a Dios*: no hay Dios *en* todos sus pensamientos.

5 Sus caminos son viciosos en todo tiempo: tus juicios *los tiene* muy lejos de su vista: Echa bocanadas en *orden* a todos sus enemigos.

6 Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, ni jamás *me alcanzará* el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude: debajo de su lengua, vejación y maldad.

8 Está en las guaridas de las aldeas: en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están acechando al pobre.

9 Acecha en oculto, como el león desde su cama: acecha para arrebatarse al pobre: arrebatase al pobre trayéndolo a su red.

10 Encógese, agáchase, y caen en sus fuerzas muchos desdichados.

11 Dice en su corazón: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, oh SEÑOR Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué irrita el malo a Dios? En su corazón ha dicho que no *lo* inquirirás.

14 Tú *lo* tienes visto: porque tú miras el trabajo, y la vejación, para vengar*le* por tu mano: a ti se acoge el pobre, tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta el brazo del malo: del maligno buscarás su maldad,

hasta que ninguna halles.

16 SEÑOR, Rey eterno y perpetuo: de su tierra fueron destruídas las gentes.

17 El deseo de los humildes oíste, oh SEÑOR: tú dispones su corazón, y haces atento tu oído;

18 Para juzgar al huérfano y al pobre, a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

### SALMO 11

Al Músico principal: Salmo de David.

**E**N el SEÑOR he confiado; ¿cómo decís a mi alma: Escapa al monte *cual ave*?

2 Porque he aquí, los malos flecharon el arco, apercibieron sus saetas sobre la cuerda, para asae-tear en oculto a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?

4 El SEÑOR en el templo de su santidad: el trono del SEÑOR está en el cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

5 El SEÑOR prueba al justo; empero al malo y al que ama la violencia, su alma aborrece.

6 Sobre los malos lloverá lazos; fuego y azufre, con horrible tempestad, será la porción de la copa de ellos.

7 Porque el justo SEÑOR ama la justicia: al recto mirará su rostro.

## SALMO 12

### SALMO 12

Al Músico principal: sobre Seminit: *Salmo de David.*

**S**ALVA, oh SEÑOR, porque se acabaron los misericordiosos: porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo; con labios lisonjeros, con corazón doble hablan.

3 Destruirá el SEÑOR todos los labios lisonjeros, la lengua que habla grandezas;

4 Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios están con nosotros: ¿quién nos es señor?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice el SEÑOR: pondrélos en salvo del que contra ellos se engríe.

6 Las palabras del SEÑOR, palabras puras; plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

7 Tú, Oh SEÑOR, las guardarás; las preservarás por siempre de aquesta generación.

8 Cercando andan los malos, mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

### SALMO 13

Al Músico principal: Salmo de David.

**¿**HASTA cuándo, SEÑOR? ¿me olvidarás para siempre? ¿hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con ansiedad en

mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, SEÑOR Dios mío: alumbrá mis ojos, porque no duerma en muerte;

4 Porque no diga mi enemigo, Vencílo: y mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegrarse mi corazón en tu salvación.

6 Cantaré al SEÑOR, porque me ha hecho bien.

### SALMO 14

Al Músico principal: Salmo de David.

**D**IJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay quien haga bien.

2 El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si había algún entendido, que buscara a Dios.

3 Todos declinaron, juntamente se han corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad, que devoran a mi pueblo como si pan comiesen, y al SEÑOR no invocaron?

5 Allí temblaron de espanto; porque Dios está con la nación de los justos.

6 El consejo del pobre habéis escarnecido, por cuanto el SEÑOR es su esperanza.

7 ¡Quién diese de Sión la salva-

ción de Israel! En tornando el SEÑOR la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y alegrará-se Israel.

### SALMO 15

Salmo de David.

**S**EÑOR, ¿quién habitará en tu Tabernáculo? ¿quién morará en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno.

4 Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen al SEÑOR: y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda.

5 Quien su dinero no dió a usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no será movido por siempre.

### SALMO 16

Michtham de David.

**G**UÁRDAME, oh Dios, porque en ti he confiado.

2 Dijiste, *oh alma mía*, al SEÑOR: Tú eres el Señor: mi bien a ti no *aprovecha*;

3 *Sino* a los santos que están en la tierra, y a los íntegros: toda mi afición en ellos.

4 Multiplicaránse los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro *dios*: no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios

tomaré sus nombres.

5 El SEÑOR es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré al SEÑOR que me aconseja: aun en las noches me enseñan mis riñones.

8 Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí: porque está a mi diestra no seré conmovido.

9 Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: también mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el infierno; ni permitirás que tu santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida: hartura de alegrías hay con tu rostro; deleites en tu diestra por siempre.

### SALMO 17

Oración de David.

**O**YE, oh SEÑOR, justicia; está atento a mi clamor; escucha mi oración hecha sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, hasme visitado de noche; me has apurado, y nada inicuo hallaste: Heme propuesto que mi boca no ha de propasarse.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor.

## SALMO 18

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas a los que en ti confían de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como lo negro de la niñaeta del ojo, escóndeme con la sombra de tus alas,

9 De delante de los malos que me oprimen, de mis enemigos que me cercan por la vida.

10 Cerrados están con su grosura; con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora: puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra.

12 Parecen al león que desea hacer presa, y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, oh SEÑOR; prevén su encuentro, póstrale: libra mi alma del malo con tu espada;

14 De los hombres con tu mano, oh SEÑOR, de los hombres de mundo, cuya parte es en *esta* vida, y cuyo vientre hinches de tu tesoro: hartan *sus* hijos, y dejan el resto a sus chiquitos.

15 Yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertare a tu semejanza.

## SALMO 18

Al Músico principal: Salmo de David, siervo del SEÑOR, el cual profirió al SEÑOR las palabras de este cántico el día que le libró el SEÑOR de mano de todos sus enemigos, y de mano de

Saúl. Entonces dijo:

**A**MARTE he, oh SEÑOR, fortaleza mía.

2 SEÑOR, Roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fuerte mío, en él confiaré; escudo mío, y el cuerno de mi salvación, mi torre alta.

3 Invocaré al SEÑOR, digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.

4 Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de hombres de Belial me atemorizaron.

5 Dolores del infierno me rodearon, previniéronme lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios: él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

7 Y la tierra fué conmovida y tembló; y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego; carbones fueron por él encendidos.

9 Y bajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus pies.

10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló: voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por escondede-

ro suyo, su pabellón en derredor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes.

13 Y tronó en los cielos el SEÑOR, y el Altísimo dió su voz; granizo y carbones de fuego.

14 Y envió sus saetas, y desbaratólos; y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo, a tu reprehensión, oh SEÑOR, por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; tomóme, sácome de las muchas aguas.

17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran ellos más fuertes que yo.

18 Asaltáronme en el día de mi quebranto: mas el SEÑOR fué mi apoyo.

19 Y sacóme a anchura: libróme, porque se agradó de mí.

20 Hame pagado el SEÑOR conforme a mi justicia: conforme a la limpieza de mis manos me ha vuelto.

21 Porque yo he guardado los caminos del SEÑOR, y no me aparté impíamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fuí integro para con él, y cauteléme de mi maldad.

24 Pagóme pues el SEÑOR conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso.

27 Y tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altivos.

28 Tú pues alumbrarás mi lámpara: el SEÑOR mi Dios alumbrará mis tinieblas.

29 Porque contigo desharé ejércitos; y con mi Dios asaltaré muros.

30 Dios, perfecto su camino: es acendrada la palabra del SEÑOR: escudo es a todos los que en él confían.

31 Porque ¿qué Dios hay fuera del SENOR? ¿y qué Roca fuera de nuestro Dios?

32 Dios es el que me ciñe de fuerza, e hizo perfecto mi camino;

33 Quien pone mis pies como *pies* de ciervas, e hizome estar sobre mis alturas;

34 Quien enseña mis manos para la batalla, y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

35 Dísteme asimismo el escudo de tu salvación: y tu diestra me ha acrecentado.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y no titubearon mis rodillas.

## SALMO 19

37 Perseguido he mis enemigos, y alcancélos, y no volví hasta acabarlos.

38 Helos herido, y no podrán levantarse: cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fortaleza para la pelea; has agobiado mis enemigos debajo de mí.

40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos, y destruí a los que me aborrecían.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase: *aun* al SEÑOR, mas no los oyó.

42 Y molílos como polvo delante del viento; esparcílos como lodo de las calles.

43 Librásteme de contiendas de pueblo: pusísteme por cabecera de gentes: pueblo que yo no conocía, me sirvió.

44 Así que hubo oído, me obedeció; los hijos de extraños me mintieron;

45 Los extraños flaquearon, y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

46 Viva el SEÑOR, y sea bendita mi Roca; y ensalzado sea el Dios de mi salvación:

47 El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos a mí.

48 Mi libertador de mis enemigos: hicísteme también superior de mis adversarios; librásteme de varón violento.

49 Por tanto yo te daré gracias entre las gentes, oh SEÑOR, y cantaré a tu nombre.

50 El cual engrandece las salu-

des de su rey, y hace misericordia a su unguido, a David y a su simiente, para siempre.

## SALMO 19

Al Músico principal: Salmo de David.

**L**OS cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento denuncia la obra de sus manos.

2 El un día emite palabra al *otra* día, y la *una* noche a la *otra* noche declara sabiduría.

3 No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.

5 Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrese cual gigante para correr el camino.

6 Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley del SEÑOR es perfecta, que convierte el alma: el testimonio del SEÑOR, fiel, que hace sabio al simple.

8 Los preceptos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón: el mandamiento del SEÑOR, puro, que alumbró los ojos.

9 El temor del SEÑOR, limpio, que permanece por siempre; los juicios del SEÑOR son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos: en guardarlos hay grande galardón.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que *me* son ocultos.

13 Detén asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR, roca mía, y redentor mío.

### SALMO 20

Al Músico principal: Salmo de David.

**O**IGATE el SEÑOR en el día de conflicto; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

2 Envíete ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga.

3 Haga memoria de todos tus ofrendas, y reduzca a ceniza tu holocausto. Selah

4 Déte conforme a tu corazón, y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos por tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios: cumpla el SEÑOR todas tus peticiones.

6 Ahora echo de ver que el SEÑOR guarda a su unguido: Oiralo desde los cielos de su santidad, con la fuerza de la salvación de su diestra.

7 Estos *confían* en carros, y aquéllos en caballos: mas nosotros del nombre del SEÑOR

nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos arrodillaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.

9 Salva, SEÑOR: que el Rey nos oiga el día que lo invocáremos.

### SALMO 21

Al Músico principal: Salmo de David.

**A**LEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh SEÑOR; y en tu salvación se gozará mucho.

2 El deseo de su corazón le diste, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. Selah

3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te pidió, y dístele largura de días por siempre jamás.

5 Grande es su gloria en tu salvación: honra y majestad has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre; llenástelo de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el rey confía en el SEÑOR, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: el SEÑOR los deshará en su furor, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.

## SALMO 22

11 Porque trazaron el mal contra ti: fraguaron maquinaciones, *mas* no prevalecerán.

12 Pues tú los pondrás en fuga, *cuando* aparejares en tus cuerdas *las saetas* contra sus rostros.

13 Ensálzate, oh SEÑOR, con tu fortaleza: cantaremos y alabaremos tu poderío.

### SALMO 22

Al Músico principal, sobre

Ajeleth-sahar: Salmo de David.

**D**IOS mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado? ¿por qué estás lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no oyes; y de noche, y no hay para mí silencio.

3 Tú empero eres santo, tú que habitas *entre* las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres: esperaron, y tú los libras-te.

5 Clamaron a ti, y fueron librados: esperaron en ti, y no se avergonzaron.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarne-cen de mí; estiran los labios, menean la cabeza, *diciendo*:

8 Remítese al SEÑOR, líbrelo; sálvele, puesto que en él se complacía.

9 Empero tú eres el que me sacó del vientre, el que me haces esperar *desde que estaba* a los

pechos de mi madre.

10 Sobre ti fuí echado desde la matriz: desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude.

12 Hanme rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca, *como* león rapante y rugiente.

14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazón fué como cera, desliéndose en medio de mis entrañas.

15 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado, hame cercado cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, considéranme.

18 Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, SEÑOR, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda.

20 Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi única.

21 Sálvame de la boca del león, y óyeme *librándome* de los cuernos de los unicornios.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré.

23 Los que teméis al SEÑOR, alabadle; glorificadle, simiente toda de Jacob; y temed de él, vosotros, simiente toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, oyóle.

25 De ti será mi alabanza en la grande congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán al SEÑOR los que le buscan: vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Acordarse han, y volveránse al SEÑOR todos los términos de la tierra; y se humillarán delante de ti todas las familias de las naciones.

28 Porque del SEÑOR es el reino; y él se enseñoreará de las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra: postraránse delante de él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida a su propia alma.

30 La posteridad le servirá; será ella contada por una generación del Señor.

31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

### SALMO 23

Salmo de David.

**E**L SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hace yacer: junto a aguas de reposo me lleva.

3 Conforta mi alma; me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en el valle de la sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estás conmigo: tu vara y tu cayado me infunden aliento.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos: ungieste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa del SEÑOR moraré por siempre.

### SALMO 24

Salmo de David.

**D**EL SEÑOR es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares, y la estableció sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de salvación.

6 Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh *Dios de Jacob*. Selah.

## SALMO 25

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? el SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? el SEÑOR de los ejércitos, el es el Rey de la gloria. Selah.

### SALMO 25

Salmo de David.

**A**TI, oh SEÑOR, levantaré mi alma.

2 Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido: serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh SEÑOR, tus caminos; enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios de mi salvación: en ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, oh SEÑOR, de tus conmiseraciones y de tus misericordias, que son perpetuas.

7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh SEÑOR.

8 Bueno y recto es el SEÑOR:

por tanto él enseñará a los pecadores el camino.

9 Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera.

10 Todas las sendas del SEÑOR son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, oh SEÑOR, perdonarás también mi pecado; porque es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR? El le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra.

14 El secreto del SEÑOR es para los que le temen; y a ellos hará conocer su pacto.

15 Mis ojos están siempre hacia el SEÑOR; porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado: sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame: no sea yo avergonzado, porque en ti confíe.

21 Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

## SALMO 26

Salmo de David.

**J**ÚZGAME, oh SEÑOR, porque yo en mi integridad he andado: confiado he asimismo en el SEÑOR, no vacilaré.

2 Pruébame, oh SEÑOR, y sondéame: examina mis riñones y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y en tu verdad ando.

4 No me he sentado con hombres de falsedad; ni entré con los *que andan* encubiertamente.

5 Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh SEÑOR:

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.

8 SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los hombres de sangres mi vida:

10 En cuyas manos está el mal, y su diestra está llena de sobornos.

11 Yo empero andaré en mi integridad: redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud: en las congregaciones bendeciré al SEÑOR.

## SALMO 27

Salmo de David.

**E**L SEÑOR es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? el SEÑOR es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme? 2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente campo contra mí, no temerá mi corazón: aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío.

4 Una cosa he demandado al SEÑOR, ésta buscaré: que esté yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellón; pondráme en alto sobre una Roca.

6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: cantaré y salmearé al SEÑOR.

7 Oye, oh SEÑOR, mi voz *con que a ti* clamo; y ten misericordia de mí, respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh SEÑOR.

9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira a tu siervo: mi ayuda has sido; no me dejes y no me desampares, Dios de mi sal-

## SALMO 28

vación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejen, el SEÑOR con todo me recogerá.

11 Enséñame, oh SEÑOR, tu camino, y guíame por senda de rectitud, a causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 *Hubiera yo desmayado*, si no creyese que tengo de ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes.

14 Aguarda al SEÑOR; esfuérzate, y aliéntese tu corazón: sí, espera al SEÑOR.

### SALMO 28

Salmo de David.

**A**TI clamaré, oh SEÑOR, Roca mía: no guardas silencio conmigo; no sea que estando tú callado conmigo, yo venga a ser como los que descienden al hoyo.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad.

3 No me arrebates a una con los malos, y con los que hacen iniquidad: los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la malicia de sus hechos: dales conforme a la obra de sus manos, dales su paga.

5 Porque no atendieron a las obras del SEÑOR, ni al hecho de sus manos, derribarálolos, y no los edificará.

6 Bendito el SEÑOR, que oyó la voz de mis ruegos.

7 El SEÑOR es mi fortaleza y mi escudo: en él esperó mi corazón, y fui ayudado; por lo que se gozó mi corazón, y con mi canción le alabaré.

8 El SEÑOR es su fuerza, y la fortaleza de las saludes de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; y pastoréalolos y ensálzalos para siempre.

### SALMO 29

Salmo de David.

**D**AD al SEÑOR, oh hijos de fuertes, dad al SEÑOR la gloria y la fortaleza.

2 Dad al SEÑOR la gloria debida a su nombre: humillaos al SEÑOR en el glorioso santuario.

3 Voz del SEÑOR sobre las aguas: hizo tronar el Dios de gloria: el SEÑOR sobre las muchas aguas.

4 Voz del SEÑOR con potencia; voz del SEÑOR con gloria.

5 Voz del SEÑOR que quebranta los cedros; y quebrantó el SEÑOR los cedros del Líbano.

6 E hizolos saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios.

7 Voz del SEÑOR que derrama llamas de fuego.

8 Voz del SEÑOR que hará tem-

blar el desierto; hará temblar el SEÑOR el desierto de Cades.

9 Voz del SEÑOR que hará estar de parto a las ciervas, y desnudará las breñas: y en su templo todos los suyos le dicen gloria.

10 El SEÑOR preside en el diluvio, y asentóse el SEÑOR por rey para siempre.

11 El SEÑOR dará fortaleza a su pueblo: el SEÑOR bendecirá a su pueblo en paz.

### SALMO 30

Salmo cantado en la dedicación de la Casa: *Salmo* de David.

**G**LORIFICARTE he, oh SEÑOR; porque me has ensalzado, y no hiciste a mis enemigos alegrarse de mí.

2 SEÑOR Dios mío, a ti clamé, y me sanaste.

3 Oh SEÑOR, hiciste subir mi alma del sepulcro, dísteme vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Cantad al SEÑOR, vosotros sus santos, y dadle gracias a la memoria de su santidad.

5 Porque un momento será su furor; mas en su voluntad está la vida: por la noche durará el lloró, mas a la mañana *vendrá* la alegría.

6 Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás conmovido;

7 Porque tú, SEÑOR, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. Escondiste tu rostro, fuí conturbado.

8 A ti, oh SEÑOR, clamaré; y al

SEÑOR suplicaré.

9 ¿Qué provecho hay en mi sangre, cuando yo descienda al hoyo? ¿te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?

10 Oye, oh SEÑOR, y ten misericordia de mí: SEÑOR, sé tú mi ayudador.

11 Has tornado mi endecha en baile; desataste mi saco, y ceñísteme de alegría.

12 Por tanto a ti cantaré alabanzas, gloria *mía*, y no estaré callado. SEÑOR Dios mío, te daré gracias para siempre.

### SALMO 31

Al Músico principal: Salmo de David.

**E**N ti, oh SEÑOR, he esperado; No sea yo confundido para siempre: líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído, líbrame presto; séme por Roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme.

3 Porque tú eres mi Roca y mi fortaleza; y por tu nombre me guiarás, y me encaminarás.

4 Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh SEÑOR, Dios de verdad.

6 Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias; mas yo en el SEÑOR he esperado.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias:

8 Y no me encerraste en mano

## SALMO 32

del enemigo; hiciste estar mis pies en anchura.

9 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, que estoy en angustia: hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas.

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar: hase enflaquecido mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror a mis conocidos: los que me veían fuera, huían de mí.

12 He sido olvidado de *su* corazón como un muerto: he venido a ser como un vaso perdido.

13 Porque he oído afrenta de muchos; miedo por todas partes, cuando consultaban juntos contra mí, e ideaban quitarme la vida.

14 Mas yo en ti confíe, oh SEÑOR: yo dije: Dios mío eres tú.

15 En tu mano están mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia.

17 No sea yo confundido, oh SEÑOR, ya que te he invocado; sean corridos los impíos, estén mudos en el profundo.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras, con soberbia y

menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

20 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

21 Bendito el SEÑOR, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

22 Y decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos: tú empero oíste la voz de mis ruegos, cuando a ti clamaba.

23 Amad al SEÑOR todos vosotros sus santos: a los fieles guarda el SEÑOR, y paga abundantemente al que obra con soberbia.

24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en el SEÑOR, y tome vuestro corazón aliento.

## SALMO 32

Salmo de David: Masquil.

**B**IENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados.

2 Bienaventurado el hombre a quien no imputa el SEÑOR la iniquidad, y en cuyo espíritu no hay superchería.

3 Mientras callé, envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se

agravó sobre mí tu mano; volvióse mi verdor en sequedades de estío. Selah.

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones al SEÑOR; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.

6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo de poder hallarte: ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos.

9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen a ti.

10 Muchos dolores para el impío; mas el que espera en el SEÑOR, lo cercará misericordia.

11 Alegraos en el SEÑOR, y gozaos, justos: y cantad todos vosotros los rectos de corazón.

### SALMO 33

**A**LEGRAOS, justos, en el SEÑOR: a los rectos es hermosa la alabanza.

2 Celebrad al SEÑOR con arpa: cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle canción nueva: hacedlo bien tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra del

SEÑOR, y toda su obra con verdad *hecha*.

5 El ama justicia y juicio: de la misericordia del SEÑOR está llena la tierra.

6 Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

7 El junta como en un montón las aguas de la mar: el pone en depósitos los abismos.

8 Tema al SEÑOR toda la tierra: teman de él todos los habitantes del mundo.

9 Porque él dijo, y fué hecho; él mandó, y existió.

10 El SEÑOR hace nulo el consejo de las gentes, y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la gente de que el SEÑOR es su Dios; el pueblo a quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró el SEÑOR; vió a todos los hijos de los hombres:

14 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos; el considera todas sus obras.

16 El rey no es salvo con la multitud del ejército: no escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vanidad es el caballo para sal-

## SALMO 34

vare: por la grandeza de su fuerza no librará.

18 He aquí, el ojo del SEÑOR sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia;

19 Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre.

20 Nuestra alma esperó al SEÑOR; nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazón porque en su santo nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh SEÑOR, sobre nosotros, como esperamos en ti.

### SALMO 34

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelech, y él lo echó, y fuése.

**B**ENDECIRÉ al SEÑOR en todo tiempo; su alabanza será siempre en mi boca.

2 En el SEÑOR se gloriará mi alma: oiránlo los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced al SEÑOR conmigo, y ensalcemos su nombre a una.

4 Busqué al SEÑOR, y él me oyó, y libróme de todos mis temores.

5 A él miraron y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre clamó, y oyóle el SEÑOR, y librólo de todas sus angustias.

7 El ángel del SEÑOR acampa

en derredor de los que le temen, y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno el SEÑOR: dichoso el hombre que confiará en él.

9 Temed al SEÑOR, vosotros sus santos; porque no hay falta para los que le temen.

10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre, pero los que buscan al SEÑOR, no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oidme; el temor del SEÑOR os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida, que codicia días para ver bien?

13 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.

15 Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y *atentos* sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira del SEÑOR contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron *los justos*, y el SEÑOR oyó, y librólos de todas sus angustias.

18 Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón; y salvará a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo; mas de todas ellas le libraré el SEÑOR.

20 El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 El SEÑOR redime el alma de sus siervos; y no serán asolados cuantos en él confían.

### SALMO 35

Salmo de David.

**D**ISPUTA, oh SEÑOR, con los que contra mí contienden; pelea con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.

3 Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di a mi alma: YO SOY tu salvación.

4 Avergüéncense y confúndanse los que buscan mi alma: vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mí mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento; y el ángel del SEÑOR *los* acose.

6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; y el ángel del SEÑOR los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa hicieron *hoyo* para mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento que no sepa, y su red que escondió lo prenda: con quebrantamiento en ella caiga.

9 Y gócese mi alma en el SEÑOR; y alégrese en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: SEÑOR, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Levantáronse testigos falsos;

demandáronme lo que no sabía; 12 Volviéronme mal por bien, para abatir a mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se revolvía en mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía: despedazábanme, y no cesaban;

16 Con los lisonjeros escarnecedores truhanes, crujiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás *esto*? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Te daré gracias en la grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí mis enemigos injustos: ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos *lo* han visto!

22 Tú lo has visto, oh SEÑOR; no calles: SEÑOR, de mí no te alejes.

23 Muévete y despierta para mi juicio, para mi causa, Dios mío y

## SALMO 36

Señor mío.

24 Júzgame conforme a tu justicia, SEÑOR Dios mío; y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Hémoslo devorado!

26 Avergüencense, y sean confundidos a una los que de mi mal se alegran: vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado el SEÑOR, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia, y de tu loor todo el día.

### SALMO 36

Al Músico principal: Salmo de David, siervo del SEÑOR.

**L**A iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Lisonjéase, por tanto, en sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; no quiso entender para bien hacer.

4 Iniquidad piensa sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece.

5 SEÑOR, hasta los cielos es tu misericordia; tu verdad hasta las nubes.

6 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios abismo grande:

oh SEÑOR, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa; y tú los harás beber del río de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida: en tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga contra mí pie de soberbia; y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

### SALMO 37

Salmo de David.

**N**O te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán presto cortados, y decaerán como verdor de renuevo.

3 Espera en el SEÑOR, y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.

4 Pon asimismo tu delicia en el SEÑOR, y él te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda al SEÑOR tu camino, y espera en él; y él hará.

6 Y exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos como el

mediodía.

7 Calla al SEÑOR, y espera en él: no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depón el enojo: no te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán talados, mas los que esperan en el SEÑOR, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no será el malo: y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados: mas el que sostiene a los justos es el SEÑOR.

18 Conoce el SEÑOR los días de los perfectos: y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el

mal tiempo; y en los días de hambre serán hartos.

20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos del SEÑOR como la grasa de los carneros serán consumidos: se disiparán como humo.

21 El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán talados.

23 Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, y aprueba su camino.

24 Cuando cayere, no quedará postrado; porque el SEÑOR sostiene su mano.

25 Mozo fuí, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.

28 Porque el SEÑOR ama la rectitud, y no desampara sus santos: para siempre serán guardados; mas la simiente de los impíos será extirpada.

29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo hablará sabiduría; y su lengua proferirá juicio.

31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto sus pasos no vacilarán.

32 Acecha el impío al justo, y

## SALMO 38

procura matarlo.

33 El SEÑOR no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en el SEÑOR, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra: cuando serán talados los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente ensalzado, y que se extendía como un laurel verde.

36 Empero pasóse, y he aquí no parece; y busquélo, y no fué hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo: que la postrimería de cada uno de ellos es paz.

38 Mas los transgresores fueron todos a una destruídos: la postrimería de los impíos fué talada.

39 Pero la salvación de los justos es del SEÑOR, y él es su fortaleza en el tiempo de angustia.

40 Y el SEÑOR los ayudará, y los librará: y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

### SALMO 38

Salmo de David, para recordar.

**S**EÑOR, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas descendieron a mí, y sobre mí ha caído tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza: como carga

pesada se han agravado sobre mí.

5 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas, a causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos de irritación, y no hay sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; bramo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 Señor, delante de ti están todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está acongojado, hame dejado mi vigor; y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo.

11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga; y mis cercanos se pusieron lejos.

12 Y los que buscan mi vida arman lazos; y los que procuran mi mal hablan iniquidades, e imaginan engaños todo el día.

13 Mas yo, como *si fuera* sordo, no oía; y *estaba* como un mudo, *que* no abre su boca.

14 Fuí pues como un hombre que no oye, y que en su boca no tiene reprensiones.

15 Porque en ti, Oh SEÑOR, esperé yo: tú responderás, oh Señor Dios mío.

16 Porque dije: Que no se alegren de mí: cuando mi pie resbalaba, sobre mí se engrandecían.

17 Empero yo estoy a pique de

claudicar, y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto denunciaré mi maldad; congojaréme por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes: y hanse aumentando los que me aborrecen sin causa:

20 Y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh SEÑOR: Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

### SALMO 39

Al Músico principal, a Jeduthún:

Salmo de David.

**YO DIJE:** Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío fuere contra mí.

2 Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno: y excitóse mi dolor.

3 Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación, y *así* hablé con mi lengua:

4 Hazme saber, SEÑOR, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuánto *tengo de ser* del mundo.

5 He aquí diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti: ciertamente es completa vanidad todo hombre

que vive. Selah.

6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta: junta, y no sabe quién lo allegará.

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en ti está.

8 Líbrame de todas mis rebeliones; no me pongas por escarnio del insensato.

9 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido.

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza: ciertamente vanidad es todo hombre. Selah.

12 Oye mi oración, oh SEÑOR, y escucha mi clamor: no calles a mis lágrimas; porque peregrino soy para contigo, y advenedizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que me vaya y no sea más.

### SALMO 40

Al Músico principal: Salmo de David.

**E**speraba con paciencia al SEÑOR, e inclinóse a mí, y oyó mi clamor.

2 E hízome sacar de un abismo de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre una Roca, y estableció mis pasos.

3 Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y esperarán en el SEÑOR.

## SALMO 41

4 Bienaventurado el hombre que puso al SEÑOR por su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que declinan a la mentira.

5 Aumentado has tú, oh SEÑOR Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te los podremos contar: si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enarrados.

6 Sacrificio y presente no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado.

7 Entonces dije: He aquí, vengo; en el envoltorio del libro está escrito de mí:

8 El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; y tu ley está en medio de mis entrañas.

9 He predicado justicia en grande congregación: he aquí no detuve mis labios, SEÑOR, tú lo sabes.

10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón: tu verdad y tu salvación he declarado: no oculté tu misericordia y tu verdad en grande congregación.

11 Tú, SEÑOR, no apartes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han cercado males hasta no *haber* cuento: hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista: hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta.

13 Quieras, oh SEÑOR, librar-

me; SEÑOR, apresúrate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confusos a una los que buscan mi alma para cortarla: vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean.

15 Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salvación: el SEÑOR sea ensalzado.

17 Aunque afligido yo y necesitado, el Señor pensará de mí: mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

## SALMO 41

Al Músico principal: Salmo de David.

**B**IENAVENTURADO el que piensa en el pobre: en el día malo lo librárá el SEÑOR.

2 El SEÑOR lo guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

3 El SEÑOR lo sustentará sobre el lecho del dolor: mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: SEÑOR, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí *preguntando*: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

6 Y si venía a verme, hablaba mentira: su corazón se amontonaba iniquidad; y salido fuera, hablábala.

7 Reunidos murmuraban contra

mí todos los que me aborrecían: contra mí pensaban mal, *diciendo de mí:*

8 *Dicen*, cosa de Belial se le ha pegado; y el que cayó en cama, no volverá a levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, SEÑOR, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y daréles el pago.

11 En esto habré conocido que te he agradado, que mi enemigo no se holgará de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre.

13 Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, por siempre jamás. Amén y Amén.

### SALMO 42

Al Músico principal: Masquil a los hijos de Coré.

**C**OMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¡cuándo vendré, y pareceré delante de Dios!

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¡Dónde está tu Dios?

4 Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: cuando pasará en el número, iré

con ellos hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

6 Dios mío, mi alma está en mí abatida: acordaréme por tanto de ti desde tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 De día mandará el SEÑOR su misericordia, y de noche su canción será conmigo, y oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

10 Mientras se están quebrantando mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun le tengo de alabar; *él es* salvación de mi rostro, y el Dios mío.

### SALMO 43

**J**UZGAME, oh Dios, y aboga mi causa: líbrame de gente impía, del hombre de engaño e iniquidad.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has des-

## SALMO 44

echado? ¿por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu santidad, y a tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo; y alabaréte con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun le tengo de alabar; *él es* salvación de mi rostro, y el Dios mío.

### SALMO 44

Al Músico principal: de los hijos de Coré: Masquil.

**O**H Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste a ellos; afligiste los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi rey: manda saludes a Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos: En tu nombre atropellaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.

7 Pues tú nos has guardado de

nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecían.

8 En Dios nos gloriaremos todo tiempo, y para siempre loaremos tu nombre. Selah.

9 Empero *nos* has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder del enemigo, y saqueáronnos para sí los que nos aborrecían.

11 Pusístenos como a ovejas para comida, y esparcístenos entre las gentes.

12 Has vendido tu pueblo de balde, y no pujaste en sus precios.

13 Pusístenos por vergüenza a nuestros vecinos, por escarnio y por burla a los que nos rodean.

14 Pusístenos por proverbio entre las gentes, por movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada día mi vergüenza está delante de mí, y cúbreme la confusión de mi rostro,

16 Por la voz del que *me* vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti; y no hemos faltado a tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones, y nos cubriste con sombra de muerte,

20 Si nos hubiésemos olvidado

del nombre de nuestro Dios, o alzado nuestras manos a dios ajeno,

21 ¿No demandaría Dios esto? porque él conoce los secretos del corazón.

22 Empero por tu causa nos matan cada día; somos tenidos como ovejas para el matadero.

23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo: nuestro vientre está pegado con la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, y redímenos por tu misericordia.

### SALMO 45

Al Músico principal: sobre Sosannim:  
para los hijos de Coré: Masquil:

Canción de amores.

**R**EBOSA mi corazón palabra buena: refiero yo al Rey mis obras: mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Haste hermosado más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios: por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.

4 Y en tu gloria sé prosperado: cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, y de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles.

5 Tus saetas agudas *con que caerán* pueblos debajo de ti, *penetrarán* en el corazón de los enemigos del Rey.

6 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre: vara de justicia la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo sobre tus compañeros.

8 Mirra, áloe, y casia *exhalan* todos tus vestidos: en estancias de marfil te han recreado.

9 Hijas de reyes entre tus ilustres: está la reina a tu diestra con oro de Ophir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 Y deseará el rey tu hermosura: e inclínate a él, porque él es tu Señor.

12 Y las hijas de Tiro *vendrán* con presente; implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda ilustre es de dentro la hija del rey: de brocado de oro es su vestido.

14 Con *vestidos* bordados será llevada al rey; vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo: entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Haré *perpetua* la memoria de tu nombre en todas las genera-

## SALMO 46

ciones: por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

### SALMO 46

Al Músico principal: de los hijos de

Coré: Salmo sobre Alamoth.

**D**IOS es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar.

3 Bramarán, turbaránse sus aguas; temblarán los montes a causa de su braveza. Selah.

4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las gentes, titubearon los reinos; dió él su voz, derritióse la tierra.

7 El SEÑOR de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

8 Venid, ved las obras del SEÑOR, que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra: que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que YO SOY Dios: ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

11 El SEÑOR de los ejércitos es

con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

### SALMO 47

Al Músico principal: de los hijos de

Coré: Salmo.

**P**UEBLOS todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo.

2 Porque el SEÑOR el Altísimo es terrible; Rey grande sobre toda la tierra.

3 El sujetará a los pueblos debajo de nosotros, y a las gentes debajo de nuestros pies.

4 El nos elegirá vuestras heredas; la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.

5 Subió Dios con júbilo, el SEÑOR con sonido de trompeta.

6 Cantad a Dios, cantad: cantad a nuestro Rey, cantad.

7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad con el entendimiento.

8 Reina Dios sobre las gentes: Dios está sentado sobre el trono de su santidad.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios son los escudos de la tierra; el es muy ensalzado.

### SALMO 48

Canción: Salmo de los hijos de Coré.

**G**RANDE es el SEÑOR y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santidad.

2 Hermosa provincia, el gozo de

## SALMO 49

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré.

toda la tierra es el monte de Sión, a los lados del aquilón, la ciudad del gran Rey.

3 Dios en sus palacios es conocido por refugio.

4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos.

5 Y viéndola ellos así, maravilláronse, se turbaron, diéronse prisa a *huir*.

6 Tomólos allí temblor; dolor, como a mujer que pare.

7 Con viento solano quiebras tú las naves de Tharsis.

8 Como *lo* oímos, así hemos visto en la ciudad del SEÑOR de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la establecerá Dios por siempre. Selah.

9 Esperamos tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.

10 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra.

11 Alegraráse el monte de Sión; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla: contad sus torres.

13 Poned vuestro corazón a su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera.

14 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

**O**ID esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo:

2 Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría; y el pensamiento de mi corazón entendimiento.

4 Acomodaré a ejemplos mi oído: declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare?

6 Los que confían en sus haciendas, y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de *ellos* podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate.

8 (Porque la redención de su alma es de gran precio, y no se hará jamás;)

9 Que viva adelante para siempre, y nunca vea la sepultura.

10 Pues se ve que mueren los sabios, así como el insensato y el necio perecen, y dejan a otros sus riquezas.

11 En su interior *tienen* que sus casas *serán* eternas, y sus habitaciones para generación y generación: llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra: es semejante a las

## SALMO 50

bestias que perecen.

13 Este su camino es su locura: con todo, corren sus descendientes por el dicho de ellos. Selah.

14 Como rebaños serán puestos en la sepultura; la muerte se cebará en ellos; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana: y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada.

15 Empero Dios redimirá mi alma del poder del infierno, porque él me recibirá. Selah.

16 No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa;

17 Porque en muriendo no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.

18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa a su alma: y tú serás loado cuando bien te trates.

19 Entrará a la generación de sus padres: no verán luz para siempre.

20 El hombre en honra que no entiende, semejante es a las bestias que perecen.

### SALMO 50

Salmo de Asaph.

**D**IOS, el SEÑOR Dios ha hablado, y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sión, perfección de hermosura, ha Dios resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá

tempestad grande.

4 Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 Juntadme mis santos; los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es el juez. Selah.

7 Oye, pueblo mío, y hablaré: *escucha*, Israel, y testificaré contra ti: YO SOY Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes, y en mi poder están las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti: porque mío es el mundo y su plenitud.

13 ¿Tengo de comer yo carne de toros, o de beber sangre de machos cabríos?

14 Ofrece a Dios sacrificio de acción de gracias, y paga tus votos al Altísimo.

15 E invócame en el día de la angustia: te libraré, y tú me honrarás.

16 Mas al impío dice Dios: ¿Qué tienes tú que declarar mis estatu-

tos, y que tomar mi pacto en tu boca?

17 Pues que tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras.

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él; y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado: pensabas que de cierto sería yo como tú: yo te argüiré, y pondrélas delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no sea que arrebate, sin que nadie libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará: y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.

### SALMO 51

Al Músico principal: Salmo de David, cuando después que entró a Bathsebah, vino a él Nathán el profeta.

**T**EN piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia: conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí.

4 A ti, a ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque seas reconocido

justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purificame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría: y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación; y el espíritu libre me sustente.

13 Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación: cantará mi lengua tu justicia.

15 Oh Señor, abre mis labios: y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia

## SALMO 52

a Sión: edifica los muros de Jerusalem.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda del todo quemada: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

## SALMO 52

Al Músico principal: Masquil de David, cuando vino Doeg Iduméo y dió cuenta a Saúl, diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelech.

¿POR qué te glorías de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es continua.

2 Agravios maquina tu lengua: como navaja amolada hace engaño.

3 Amaste el mal más que el bien; la mentira más que hablar justicia. Selah.

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua.

5 Por tanto Dios te derribará para siempre: te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah.

6 Y verán los justos, y temerán; y reiránse de él, *diciendo*:

7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.

8 Mas yo estoy como oliva verde en la casa de Dios: en la misericordia de Dios confío perpetua y eternalmente.

9 Te alabaré para siempre por lo que has hecho: y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

## SALMO 53

Al Músico principal: sobre Mahalath: Masquil de David.

**D**IJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse e hicieron abominable maldad: no hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, por ver si hay algún entendido que busque a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad? que comen a mi pueblo *como si* comiesen pan: a Dios no han invocado.

5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo: porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra ti: los avergonzaste, porque Dios los desechó.

6 ¡Oh que de Sión saliera la salvación de Israel! En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, gozarse ha Jacob, y alegrarás Israel.

## SALMO 54

Al Músico principal: en Neginoth: Masquil de David, cuando vinieron los Zipheos y dijeron a Saúl: ¿No está

David escondido en nuestra tierra?

**O**H Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma: no han puesto a Dios delante de sí. Selah.

4 He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es con los que sostienen mi alma.

5 El volverá el mal a mis enemigos: córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh SEÑOR, porque es bueno.

7 Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos *mi deseo*.

### SALMO 55

Al Músico principal: en Neginoth:

Masquil de David.

**E**SCUCHA, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.

2 Estáme atento, y respóndeme: clamo en mi oración, y levanto el grito,

3 A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.

4 Mi corazón está doloroso dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¡Oh que me diera alas

como de paloma! volaría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos: moraría en el desierto. Selah.

8 Apresuraríame a escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.

9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Agravios hay en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él:

13 Mas tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar:

14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, a la casa de Dios andábamos en compañía.

15 Condenados sean a muerte, desciendan vivos al infierno: porque maldades hay en su compañía, entre ellos.

16 Yo a Dios clamaré; y el SEÑOR me salvará.

17 Tarde y mañana y a medio día oraré y clamaré; y él oirá mi voz.

18 El ha redimido en paz mi alma de la guerra contra mí; pues fueron contra mí muchos.

19 Dios oirá, y los quebrantaré luego, el que desde la antigüedad

## SALMO 56

permanece. Selah. Por cuanto no se mudan, ni temen a Dios.

20 Extendió sus manos contra sus pacíficos: violó su pacto.

21 Ablandan más que manteca su boca, pero guerra hay en su corazón: suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas.

22 Echa sobre el SEÑOR tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de la sepultura: los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días: empero yo confiaré en ti.

### SALMO 56

Al Músico principal: sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante.

Michtam de David, cuando los Filisteos le prendieron en Gath.

**T**EN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre: me oprime combatiéndome cada día.

2 Apúranme mis enemigos cada día; porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo.

3 En el día que temo, yo en ti confío.

4 En Dios alabaré su palabra: en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hiciera.

5 Todos los días me contrastan mis negocios; contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Reúnanse, escóndense, miran ellos atentamente mis pasos,

esperando mi vida.

7 ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Dios, derriba en tu furor los pueblos.

8 Mis huídas has tú contado: pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están ellas en tu libro?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare: en esto conozco que Dios es por mí.

10 En Dios alabaré *su* palabra; en el SEÑOR alabaré *su* palabra.

11 En Dios he confiado: no temeré lo que me hará el hombre.

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos: te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

### SALMO 57

Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

**T**EN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece.

3 El enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me apura. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres

encendidos: sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos; hase abatido mi alma: hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído. Selah.

7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto: cantaré, y trovaré salmos.

8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa: levantaréme de mañana.

9 Alabarte he entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones.

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra tu gloria.

áspid sordo que cierra su oído;

5 Que no oye la voz de los que encantan, por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra, oh SEÑOR, las muelas de los leoncillos.

7 Córranse como aguas que se van de suyo: en entesando sus saetas, luego sean hechas pedazos.

8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe: *como* el abortivo de mujer, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan las espinas, así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.

10 Alegraráse el justo cuando viere la venganza: sus pies lavará en la sangre del impío.

11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

### SALMO 58

Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David.

**O**H congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

2 Antes con el corazón obráis iniquidades: hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

3 Enajenáronse los impíos desde la matriz; descarriáronse desde el vientre, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: *son* como

### SALMO 59

Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando envió Saúl, y guardaron la casa para matarlo.

**L**ÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío: ponme en salvo de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los que obran iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando mi vida: hanse juntado contra mí fuertes, no por falta mía, ni pecado mío, oh SEÑOR.

4 Sin delito *mío* corren y se aper-

## SALMO 60

ciben: despierta para venir a mi encuentro, y mira.

5 Y tú SEÑOR, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las gentes: no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. Selah.

6 Volveránse a la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.

7 He aquí proferirán con su boca; espadas *están* en sus labios, porque *dicen*: ¿Quién oye?

8 Mas tú, SEÑOR, te reirás de ellos, te burlarás de todas las gentes.

9 De su fuerza esperaré yo en ti: porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia me prevendrá: Dios me hará ver en mis enemigos *mi deseo*.

11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide: hazlos vagar con tu fortaleza; y abátelos, oh Señor, escudo nuestro,

12 *Por* el pecado de su boca, *por* la palabra de sus labios; y sean presos por su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. Selah.

14 Vuelvan pues a la tarde, y ladren como perros, y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para *hallar que* comer: y si no se saciaren, murmuren.

16 Yo empero cantaré tu fortaleza,

ya, y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré; porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

## SALMO 60

Al Músico principal: sobre Susan-Heduth: Michtam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, e hirió de Edom en el valle de las Salinas doce mil.

**O**H Dios, tú nos has desechado, nos dissipaste; te has airado: vuélvete a nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, abríste-la: sana sus quiebras, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas: hicístenos beber el vino de agitación.

4 Has dado a los que te temen bandera que alcen por la verdad. Selah.

5 Para que se libren tus amados, salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios pronunció por su santuario; yo me alegraré; partiré a Sichêm, y mediré el valle de Succoth.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador;

8 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom echaré mi zapato: haz júbilo sobre mí, oh Filistia.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortalecida? ¿quién me llevará

hasta Idumea?

10 Ciertamente, tú, oh Dios, *que* nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.

11 Danos socorro contra el enemigo, que vana es la salvación de los hombres.

12 En Dios haremos proezas; y él hollará nuestros enemigos.

### SALMO 61

Al Músico principal: sobre Neginoth:  
Salmo de David.

**O**YE, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare llevame a la Roca más alta que yo.

3 Porque tú has sido mi refugio, y torre de fortaleza delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre: estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah.

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, has dado heredad a los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey: sus años serán como generación y generación.

7 Estará para siempre delante de Dios: misericordia y verdad prepara que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.

### SALMO 62

Al Músico principal: a Jeduthún:  
Salmo de David.

**E**N Dios solamente está vacallada mi alma: de él *viene* mi salvación.

2 El sólo es mi Roca, y mi salvación; *es* mi refugio, no seré movido mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre? Pereceréis todos vosotros, *caeréis* como pared acostada, como cerca ruïnosa.

4 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. Selah.

5 Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza.

6 El solo es mi Roca y mi salvación: *es* mi refugio, no seré movido.

7 En Dios está mi salvación y mi gloria: en Dios está la Roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo. Selah.

9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón: pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que la vanidad.

10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis: si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón *en ella*.

## SALMO 63

11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es la fortaleza.

12 Y de ti, oh Señor, es la misericordia: porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

## SALMO 63

Salmo de David, estando en el desierto de Judá.

**D**IOS, Dios mío eres tú: levantaréme a ti de mañana: mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea, en tierra de sequedad y transida sin aguas;

2 Para ver tu fortaleza y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida: en tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma; y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acordaré de ti en mi lecho, *cuando* meditaré de ti en las velas de la noche.

7 Porque has sido mi socorro; y *así* en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Está mi alma apegada a ti: tu diestra me ha sostenido.

9 Mas los que para destrucción buscaron mi alma, caerán en los sitios bajos de la tierra.

10 Destruiránlos a filo de espada; serán porción de las zorras.

11 Empero el rey se alegrará en

Dios; será alabado cualquiera que por él jura: porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

## SALMO 64

Al Músico principal: Salmo de David.

**E**SCUCHA, oh Dios, mi voz En mi oración: guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos; de la conspiración de los que obran iniquidad:

3 Que amolaron su lengua como espada, y armaron *por* su saeta palabra amarga;

4 Para asaetear a escondidas al íntegro: de improviso lo asaetean, y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, y dicen: ¿Quién los ha de ver?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; y el íntimo pensamiento de cada uno *de ellos*, así como el corazón, *es* profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas: se espantarán todos los que los vieren.

9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su hecho.

10 Alegraráse el justo en el SEÑOR, y confiaráse en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.

## SALMO 65

Al Músico principal: Salmo:

Cántico de David.

**A**TI es plácida la alabanza en Sión, oh Dios: y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración: a ti vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: *mas* nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Dichoso el que tú escogieres, e hicieres llegar *a ti*, para que habite en tus atrios: seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos *confines* de la mar.

6 Tú, el que establece los montes con su potencia, ceñido de valentía:

7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las gentes.

8 Por tanto los habitantes de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el río de Dios, lleno de aguas: preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

10 Haces se empapen sus surcos, haces descender sus canales:

ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año de tus bienes; y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre las estancias del desierto; y los collados se ciñen de alegría.

13 Vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano: dan voces de júbilo, y aun cantan.

## SALMO 66

Al Músico principal: Cántico: Salmo.

**A**CLAMAD a Dios con Alegría, toda la tierra:

2 Cantad la gloria de su nombre: poned gloria *en* su alabanza.

3 Decid a Dios: ¡Cuán terribles tus obras! Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; cantarán a tu nombre. Selah.

5 Venid, y ved las obras de Dios, terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 Volvió la mar en seco; por el río pasaron a pie; allí en él nos alegramos.

7 El se enseñorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las gentes: los rebeldes no serán ensalzados. Selah.

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza.

9 El *es el* que puso nuestra alma en vida, y no permitió que nuestros pies resbalasen.

10 Porque tú nos probaste, oh Dios: ensayástenos como se

## SALMO 67

afina la plata.

11 Nos metiste en la red; pusiste apretura en nuestros lomos.

12 Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos a hartura.

13 Entraré en tu casa con holocaustos: te pagaré mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando angustiado estaba.

15 Holocaustos de cebados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y machos cabríos. Selah.

16 Venid, oid todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma.

17 A él clamé con mi boca, y ensalzado fué con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no *me* oyera.

19 Mas ciertamente *me* oyó Dios; atendió a la voz de mi súplica.

20 Bendito Dios, que no echó *de sí* mi oración, ni de mí su misericordia.

## SALMO 67

Al Músico principal: en Neginoth:

Salmo: Cántico.

**D**IOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Selah.

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salvación.

3 Alábente los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos todos.

4 Alégrense y gócense las gentes; porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra. Selah.

5 Alábente los pueblos, oh Dios: todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendíganos Dios, y témanlo todos los fines de la tierra.

## SALMO 68

Al Músico principal: Salmo de David:

Canción.

**L**EVÁNTESE Dios, sean desparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, los lanzarás: como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán: gozarse han delante de Dios, y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre: ensalzaed al que cabalga sobre los cielos: el SEÑOR es su nombre, y alegraos delante de él.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios en la morada de su santuario:

6 El Dios que hace habitar en familia los solos; que saca a los aprisionados con grillos: mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando

anduviste por el desierto; Selah:  
 8 La tierra tembló; también destilaron los cielos a la presencia de Dios: aquel Siná *tembló* delante de Dios, del Dios de Israel.  
 9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, a tu heredad; y cuando se cansó, tú la recreaste.  
 10 Los que son de tu grey han morado en ella: por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.  
 11 El SEÑOR dio la palabra: grande el ejército que *la* publicaba.  
 12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; y las que se quedaban en casa partían los despojos.  
 13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos, *seréis como* las alas de la paloma cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.  
 14 Cuando esparció el Todopoderoso los reyes en ella, emblanquecióse *ésta* como la nieve en Salmón.  
 15 Monte de Dios es el monte de Basán; monte alto el de Basán.  
 16 ¿Por qué os levantáis, oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento; ciertamente el SEÑOR habitará *en él* para siempre.  
 17 Los carros de Dios son veinte mil, *y más* millares de ángeles. El Señor entre ellos, *como* en Siná, *así* en el santuario.  
 18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también *para* los rebeldes, para que habite *entre*

*ellos* el SEÑOR Dios.

19 Bendito el Señor; cada día nos colma *de beneficios* el Dios de nuestra salvación. Selah.  
 20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos; y de DIOS el Señor es el librar de la muerte.  
 21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.  
 22 El Señor dijo: De Basán haré volver, *te* haré volver de los profundos de la mar:  
 23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros.  
 24 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.  
 25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; en medio, las doncellas con adufes.  
 26 Bendecid a Dios en congregaciones: al Señor, *vosotros de* la fuente de Israel.  
 27 Allí estaba el joven Benjamín señoreador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Nephtalí.  
 28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.  
 29 Por razón de tu templo en Jerusalem los reyes te ofrecerán dones.  
 30 Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, *hasta que todos* se sometan con

## SALMO 69

*sus* piezas de plata: disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus manos a Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, Oh cantad alabanzas al Señor; Selah.

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo: he aquí a su voz dará voz de fortaleza.

34 Atribuid fortaleza a Dios: sobre Israel es su magnificencia, y su poder está en los cielos.

35 Terrible *eres*, oh Dios, desde tus santuarios: el Dios de Israel, él da fortaleza y vigor a *su* pueblo. Bendito Dios.

### SALMO 69

Al Músico principal: sobre Sosannim:

Salmo de David.

**S**ÁLVAME, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pie: he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin por qué: he venido pues a pagar lo que no he tomado.

5 Dios, tú sabes mi locura; y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor DIOS de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.

8 He sido extrañado de mis hermanos, y extraño a los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

10 Y lloré *afligiendo* con ayuno mi alma; y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además saco por mi vestido; y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y *me zaherían* en las canciones de los bebedores de sidra.

13 Empero yo *enderezaba* mi oración a ti, oh SEÑOR, al tiempo de *tu* buena voluntad: oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, óyeme.

14 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: sea yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

15 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Oyeme, SEÑOR, porque apa-

cible es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus miseraciones.

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.

18 Acércate a mi alma, redímela: líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: delante de ti están todos mis enemigos.

20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado: y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé.

21 Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su mesa delante de ellos por lazo, y *lo que es* para bien por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para ver, y haz siempre titubear sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio asolado: en sus tiendas no haya morador.

26 Porque persiguieron al que tú heriste; y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia.

28 Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos con los justos.

29 Y yo afligido y dolorido, tu salvación, oh Dios, me defenderá.

30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, ensalzarélo con acción de gracias.

31 Y agradecerá al SEÑOR más que *sacrificio* de buey, o becerro que echa cuernos y pezuñas.

32 Veránlo los humildes, y se gozarán; buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón.

33 Porque el SEÑOR oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenlo los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios guardará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán.

36 Y la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.

### SALMO 70

Al Músico principal: Salmo de David, para conmemorar.

**O**H Dios, *acude* a libramme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos, en pago de su afrenta *hecha*, los que dicen: ¡Ah! ¡ah!

4 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menestero-

## SALMO 71

so; apresúrate a mí, oh Dios: ayuda mía y mi libertador eres tú; oh SEÑOR, no te detengas.

### SALMO 71

**E**N ti, oh SEÑOR, he esperado; no sea yo confuso para siempre.

2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: inclina tu oído y sálvame.

3 Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente: mandado has que yo sea salvo; porque tú eres mi Roca, y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh Señor DIOS, eres mi esperanza: seguridad mía desde mi juventud.

6 Por ti he sido sustentado desde el vientre: de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste: de ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos; y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Porque mis enemigos han tratado de mí; y los que acechan mi alma, consultaron juntamente.

11 Diciendo: Dios lo ha dejado: perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí:

Dios mío, acude presto a mi socorro.

13 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

14 Mas yo siempre esperaré, y añadiré sobre toda tu alabanza.

15 Mi boca publicará tu justicia y tu salvación todo el día, aunque no sé el número *de ellas*.

16 Vendré a las valentías del Señor DIOS: haré memoria de sola tu justicia.

17 Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

18 Y aun hasta la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo a la posteridad, tus valentías a todos los que han de venir.

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío: tu verdad cantaré yo a ti en el arpa, oh Santo de Israel.

23 Mis labios cantarán cuando a ti salmeare, y mi alma, a la cual redimiste.

24 Mi lengua hablará también de

tu justicia todo el día: por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos los que mi mal procuraban.

### SALMO 72

Para Salomón.

**O**H Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.

2 El juzgará tu pueblo con justicia, y tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.

4 Juzgará los afligidos del pueblo, salvará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.

5 Temerte han mientras duren el sol y la luna, por generación de generaciones.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila *sobre* la tierra.

7 Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra.

9 Delante de él se postrarán los Etiopes; y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes: los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones.

11 Y arrodillarse han a él todos los reyes; le servirán todas las gentes.

12 Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará las almas de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

15 Y vivirá, y darásele del oro de Seba; y oraráse por él continuamente; todo el día se le bendecirá.

16 Será *echado* un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre, perpetuaráse su nombre mientras el sol dure: y benditas serán en él todas las gentes: llamarlo han bienaventurado.

18 Bendito el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, que solo hace maravillas.

19 Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

20 Acábanse las oraciones de David, hijo de Isaí.

### SALMO 73

Salmo de Asaph.

**C**BIERTAMENTE bueno es Dios a Israel, a los limpios de corazón.

2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los insensatos, viendo la prosperidad de los impíos.

## SALMO 74

4 Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza está entera.

5 No están ellos en el trabajo humano; ni son azotados con *los otros* hombres.

6 Por tanto soberbia los corona: cúbrense de vestido de violencia.

7 Sus ojos están salidos de gruesos: logran con creces los antojos del corazón.

8 Soltáronse, y hablan con maldad de *hacer* violencia; hablan con altanería.

9 Ponen en el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y aguas de lleno les son exprimidas.

11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿y hay conocimiento en lo alto?

12 He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día, y *empezaba* mi castigo por las mañanas.

15 Si dijera yo, Discurriré de esa suerte; he aquí habría negado la nación de tus hijos:

16 Pensaré pues para saber esto: es a mis ojos *duro* trabajo,

17 Hasta que venido al santuario de Dios, entenderé la postrimería de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer.

19 ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con turbaciones.

20 Como sueño del que despierta, así, oh Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

21 Desazonóse a la verdad mi corazón, y en mis riñones sentía punzadas.

22 Mas yo era ignorante, y no entendía: Era como una bestia delante de ti.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo: trabaste de mi mano derecha.

24 Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen: *mas* la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: tú cortarás a todo aquel que fornicando, de ti *se aparta*.

28 Y en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien: he puesto en el Señor DIOS mi esperanza, para contar todas tus obras.

## SALMO 74

Masquil de Asaph.

¿POR qué, oh Dios, *nos* has desechado para siempre? ¿Por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?

2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de antiguo, *cuan-do* redimiste la vara de tu heredad; este monte de Sión, donde has habitado.

3 Levanta tus pies a los asolamientos eternos: a todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.

4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto sus divisas por señas.

5 *Cualquiera* se hacía famoso según que había levantado el hacha sobre los gruesos maderos.

6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tus santuarios, han profanado el tabernáculo de tu nombre *echándolo* a tierra.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales: no hay más profeta; ni con nosotros hay quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador *nos* afrentará? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿*por qué* la escondes dentro de tu seno?

12 Empero Dios es mi rey ya de antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra.

13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de

dragones en las aguas.

14 Tú magullaste las cabezas del Leviathán; dístelo por comida al pueblo del desierto.

15 Tú abriste fuente y río; tú secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche: tú aparejaste la luna y el sol.

17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas al SEÑOR, y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues a las bestias el alma de tu tórtola: y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

20 Mira al pacto: porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menestero alabarán tu nombre.

22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa: acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

23 No olvides las voces de tus enemigos: el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

## SALMO 75

Al Músico principal: sobre No destruyas: Salmo de Asaph: Cántico.

**G**RACIAS te damos, oh Dios, gracias te damos; que cercano está tu nombre cuenten

## SALMO 76

tus maravillas.

2 Cuando yo tuviere tiempo, yo juzgaré rectamente.

3 Arruinábase la tierra y sus moradores: yo sostengo sus columnas. Selah.

4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; y a los impíos: No levantéis el cuerno:

5 No levantéis en alto vuestro cuerno; no habléis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto *viene* el ensalzamiento.

7 Mas Dios es el juez: a éste abate, y a aquel ensalza.

8 Porque la copa está en la mano del SEÑOR, y el vino es tinto, lleno de mistura; y él derrama del mismo: ciertamente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la tierra.

9 Mas yo anunciaré siempre, cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: los cuernos del justo serán ensalzados.

## SALMO 76

Al Músico principal: sobre Neginoth:  
Salmo de Asaph: Canción.

**D**IOS es conocido en Judá: en Israel es grande su nombre.

2 Y en Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sión.

3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, y la espada, y *tren* de guerra. Selah.

4 Ilustre eres tú; fuerte, más que

los montes de caza.

5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.

6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, terrible eres tú: ¿y quién parará delante de ti, en comenzando tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra tuvo temor y quedó suspensa,

9 Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, para salvar a todos los mansos de la tierra. Selah.

10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: tú reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad al SEÑOR vuestro Dios: todos los que están alrededor de él, traigan presentes al Terrible.

12 Cortará él el espíritu de los príncipes: terrible es a los reyes de la tierra.

## SALMO 77

Al Músico principal: para Jeduthún:  
Salmo de Asaph.

**C**Dios clamé, y él me escuchará.

2 Al Señor busqué en el día de mi angustia: mi mal corría de noche, y no cesaba: mi alma rehusaba consuelo.

3 Acordábame de Dios, y gritaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. Selah.

4 Tenías los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los días desde el principio, los años de la antigüedad.

6 Acordábame de mis canciones de noche; meditaba con mi corazón, y mi espíritu inquiría.

7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a amar?

8 ¿Hase acabado para siempre su misericordia? ¿Hase acabado la palabra suya para generación y generación?

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? Selah.

10 Y dije: Enfermedad mía es esta; *traeré pues a la memoria* los años de la diestra del Altísimo.

11 Acordaréme de las obras del SEÑOR: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.

13 Oh Dios, en santidad es tu camino: ¿qué Dios grande como el Dios nuestro?

14 Tú eres el Dios que hace maravillas: tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Selah.

16 Viéronte las aguas, oh Dios; viéronte las aguas, temieron; y temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos.

18 *Anduvo* en derredor el sonido de tus truenos; los relámpagos alumbraron el mundo; estremeciósse y tembló la tierra.

19 En la mar fué tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste a tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

### SALMO 78

Masquil de Asaph.

**E**SCUCHA, pueblo mío, mi ley: inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábola; hablaré cosas reservadas de antiguo:

3 Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos *las* contaron.

4 No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;

6 Para que *lo* sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y *los que* se levantarán, *lo* cuenten a sus hijos;

7 A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos:

8 Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde;

## SALMO 78

Generación que no percibió su corazón, ni fué fiel para con Dios su espíritu.

9 Los hijos de Ephraim armados, flecheros, volvieron *las espaldas* el día de la batalla.

10 No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley:

11 Antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13 Rompió la mar, e hízolos pasar; e hizo estar las aguas como en un montón.

14 Y llevólos de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto: y dióles a beber como de grandes abismos;

16 Pues sacó de la Roca corrientes, e hizo descender aguas como ríos.

17 Empero aun tornaron a pecar contra él, enojando en la soledad al Altísimo.

18 Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.

19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios aparejar mesa en el desierto?

20 He aquí ha herido la Roca, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando. ¿Podrá también dar pan? ¿Aparejará carne a su pueblo?

21 Por tanto oyó el SEÑOR, e

indignóse: y encendióse el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel;

22 Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación:

23 A pesar de que mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,

24 E hizo llover sobre ellos maná para comer, y dióles trigo del cielo.

25 Pan de ángeles comió el hombre: envióles comida a hartura.

26 Movió el solano en el cielo, y trajo con su fortaleza el austro.

27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas como arena de la mar.

28 E hízolas caer en medio de su campo, alrededor de sus tiendas.

29 Y comieron, y hartáronse mucho: cumplióles pues su deseo.

30 No habían quitado de sí su deseo, aun estaba su vianda en su boca,

31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató los más robustos de ellos, y derribó los escogidos de Israel.

32 Con todo esto pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.

33 Consumió por tanto en nada sus días, y sus años en la tribulación.

34 Si los mataba, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya.

35 Y acordábanse que Dios era su Roca, y el Dios Altísimo su

redentor.

36 Mas le lisonjaban con su boca, y con su lengua le mentían:

37 Pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto.

38 Empero él misericordioso, perdonaba la maldad, y no *los* destruía: y abundó para apartar su ira, y no despertó todo su enojo.

39 Y acordóse que eran carne; soplo que va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, lo enojaron en la soledad!

41 Y volvían, y tentaban a Dios, y ponían límite al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano, del día que los redimió de angustia;

43 Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán;

44 Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, porque no bebiesen.

45 Envió entre ellos una mistura de moscas que los comían, y ranas que los destruyeron.

46 Dió también al pulgón sus frutos, y sus trabajos a la langosta.

47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con piedra;

48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados.

49 Envió sobre ellos el furor de su saña, ira y enojo y angustia, con misión de malos ángeles.

50 Dispuso el camino a su furor;

no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad.

51 E hirió a todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las tiendas de Châm.

52 Empero hizo salir a su pueblo como ovejas, y llevólos por el desierto, como un rebaño.

53 Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; y la mar cubrió a sus enemigos.

54 Metiólos después en los términos de su santuario, en este monte que ganó su mano derecha.

55 Y echó las gentes de delante de ellos, y repartióles una herencia con cuerdas; e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;

57 Sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres: volviéronse como arco engañoso.

58 Y enojáronlo con sus altos, y provocáronlo a celo con sus esculturas.

59 Oyólo Dios, y enojóse, y en gran manera aborreció a Israel.

60 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda *en que* habitó entre los hombres;

61 Y dió en cautividad su fortaleza, y su gloria en mano del enemigo.

62 Entregó también su pueblo a espada, y airóse contra su heredad.

63 El fuego devoró sus mance-

## SALMO 79

bos, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no lamentaron.

65 Entonces despertó el Señor a la manera del que ha dormido, como un valiente que grita excitado del vino:

66 E hirió a sus enemigos en las partes posteriores: dióles perpetua afrenta.

67 Y desechó el tabernáculo de José, y no escogió la tribu de Ephraim.

68 Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sión, al cual amó.

69 Y edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre.

70 Y eligió a David su siervo, y tomólo de las majadas de las ovejas:

71 De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72 Y apacentólos con entereza de su corazón; y pastoreólos con la pericia de sus manos.

### SALMO 79

Salmo de Asaph.

**O**H Dios, vinieron las gentes a tu heredad; el templo de tu santidad han contaminado; pusieron a Jerusalem en montones. 2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos; la carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalem; y no hubo quien *los* enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Has de estar airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?

6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque han consumido a Jacob, y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: anticípenos presto tus misericordias, porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Dios, salvación nuestra, por la gloria de tu nombre: y líbranos, y expia nuestros pecados por amor de tu nombre.

10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos, que fué derramada.

11 Entre ante tu acatamiento el gemido de los presos: conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.

12 Y torna a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia, con que te han deshonorado, oh Señor.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y

ovejas de tu dehesa, te daremos gracias para siempre: de generación en generación cantaremos tus alabanzas.

### SALMO 80

Al Músico principal: sobre Sosannim  
Eduth: Salmo de Asaph.

**O**H Pastor de Israel, escucha: tú que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece.

2 Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Benjamín, y de Manasés, y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 El SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo humearás tú contra la oración de tu pueblo?

5 Dísteles a comer pan de lágrimas, y dísteles a beber lágrimas en gran abundancia.

6 Pusístenos por contienda a nuestros vecinos: y nuestros enemigos se burlan entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto: echaste las gentes, y plantástela.

9 Limpiaste *sitio* delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos *como* cedros de Dios.

11 Extendió sus vástagos hasta la mar, y hasta el río sus mugrones.

12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 Estropeóla el puerco montés, y pacióla la bestia del campo.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,

15 Y la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti corroboraste.

16 Quemada a fuego está, asolada: perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.

18 Así no nos volveremos de ti: vida nos darás, e invocaremos tu nombre.

19 Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, haznos tornar; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

### SALMO 81

Al Músico principal: sobre Gittith:  
Salmo de Asaph.

**C**ANTAD a Dios, fortaleza nuestra: al Dios de Jacob celebrad con júbilo.

2 Tomad la canción, y tañed el adufe, el arpa deliciosa con el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra solemnidad.

4 Porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob.

5 Por testimonio en José lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; *donde* oí len-

## SALMO 82

guaje que no entendía.

6 Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos se quitaron de vasijas de barro.

7 En la angustia clamaste, y yo te libré: te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. Selah.

8 Oye, pueblo mío, y te protestaré, Israel, si me oyeres,

9 No habrá en ti dios ajeno, ni te encorvarás a dios extraño.

10 YO SOY EL SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y henchirla he.

11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí.

12 Dejélos por tanto a la dureza de su corazón: caminaron en sus propios consejos.

13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera Israel andado!

14 En una nada habría yo derribado sus enemigos, y vuelto mi mano sobre sus adversarios.

15 Los aborrecedores del SEÑOR se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.

16 Y Dios lo hubiera mantenido de grosura de trigo: y de miel de la Roca te hubiera saciado.

## SALMO 82

Salmo de Asaph.

**D**IOS está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injus-

tamente, y aceptaréis las personas de los impíos? Selah.

3 Defended al pobre y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al necesitado: libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden, andan en tinieblas: vacilan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses, e hijos todos vosotros del Altísimo.

7 Empero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los tiranos.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las gentes.

## SALMO 83

Canción: Salmo de Asaph.

**O**H Dios, no tengas silencio: no calles, oh Dios, ni te estés quieto.

2 Porque he aquí que braman tus enemigos; y tus aborrecedores han alzado cabeza.

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus escondidos.

4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Por esto han conspirado de corazón a una, contra ti han hecho liga;

6 Los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas, Moab y los

## SALMO 84

Agarenos;

7 Gebal, y Ammón, y Amalec; los Filisteos con los habitantes de Tiro.

8 También el Assur se ha juntado con ellos: son por brazo a los hijos de Lot. Selah.

9 Hazles como a Madián; como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisión;

10 Que perecieron en Endor, fueron hechos *como* estiércol para la tierra.

11 Pon a ellos y a sus capitanes como a Oreb y como a Zeeb; y como a Zeba y como a Zalmunna, a todos sus príncipes;

12 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.

13 Dios mío, ponlos como a torbellinos; como a hojarascas delante del viento.

14 Como fuego que quema el monte, como llama que abrasa las breñas.

15 Persíguelos así con tu tempestad, y asómbralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza; y busquen tu nombre, oh SEÑOR.

17 Sean afrentados y turbados para siempre; y sean deshonorados, y perezcan:

18 Y conozcan *todos* que tú, cuyo nombre es JEHOVÁ, tú solo *eres* el Altísimo sobre toda la tierra.

Al Músico principal: sobre Gittith:

Salmo para los hijos de Coré.

¡CUÁN amables son tus moradas, oh SEÑOR de los ejércitos!

2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios del SEÑOR: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh SEÑOR de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán Selah.

5 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti; en cuyo corazón están *tus* caminos.

6 Atravesando el valle de Baca pónenle por fuente, cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de fortaleza en fortaleza, verán a Dios en Sión.

8 SEÑOR Dios de los ejércitos, oye mi oración: escucha, oh Dios de Jacob Selah.

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu unguido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil *fuera de ellos*: escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios: gracia y gloria dará el SEÑOR: no quitará el bien a los que en integridad andan.

## SALMO 85

12 SEÑOR de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

### SALMO 85

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré.

**F**UISTE propicio a tu tierra, oh SEÑOR: volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Selah.

3 Dejaste toda tu saña: te volviste de la ira de tu furor.

4 Vuélvemos, oh Dios, salvación nuestra, y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás tú a darnos vida, y tu pueblo se alegrará en ti?

7 Muéstranos, oh SEÑOR, tu misericordia, y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará DIOS el Señor: porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se conviertan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos.

12 El SEÑOR dará también el

bien; y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él; y sus pasos pondrá en camino.

### SALMO 86

Oración de David.

**I**NCLINA, oh SEÑOR, tu oído, y óyeme; porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy pío: salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

3 Ten misericordia de mí, oh Señor: porque a ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo: porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, oh SEÑOR, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré: porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, *ni obras* que igualen tus obras.

9 Todas las gentes que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, oh Señor; y glorificarán tu nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios.

11 Enséñame, oh SEÑOR, tu camino; caminaré yo en tu verdad: consolida mi corazón para

que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; y has librado mi alma del infierno mas profundo.

14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, y conspiración de fuertes ha buscado mi alma, y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, oh Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad;

16 Mírame, y ten misericordia de mí: da tu fortaleza a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo señal para bien, y veánla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, SEÑOR, me ayudaste, y me consolaste.

### SALMO 87

A los hijos de Coré: Salmo: Canción.

**S**U cimiento es en montes de santidad.

2 Ama el SEÑOR las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas ilustres son dichas de ti, ciudad de Dios. Selah.

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: he aquí Filistia, y Tiro, con Etiopía: este nació allá.

5 Y de Sión se dirá: Este y aquél han nacido en ella; y fortificará la el mismo Altísimo.

6 El SEÑOR contará cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. Selah.

7 Y cantores y tañedores *en ella dirán*: Todas mis fuentes estarán en ti.

### SALMO 88

Canción: Salmo para los hijos de Coré: al Músico principal: para cantar sobre Mahalath; Masquil de Hemán

Ezrahita.

**O**H SEÑOR, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.

2 Entre mi oración en tu presencia: inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está harta de males, y mi vida cercana al sepulcro.

4 Soy contado con los que descienden al hoyo, soy como hombre sin fuerza:

5 Libre entre los muertos, como los matados que yacen en el sepulcro, que no te acuerdas más de ellos, y que son cortados de tu mano.

6 Hasme puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en honduras.

7 Sobre mí se ha acostado tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Selah.

8 Has alejado de mí mis conocidos: hasme puesto por abominación a ellos: encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción: hete llamado, oh SEÑOR, cada día; he extendido a ti mis manos.

## SALMO 89

10 ¿Harás tú milagro a los muertos? ¿Levantaránse los muertos para alabarte? Selah.

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en la perdición?

12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, ni tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh SEÑOR; y de mañana mi oración te previno.

14 ¿Por qué, oh SEÑOR, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?

15 Yo soy afligido y menestero: desde la mocedad he llevado tus terrores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han cortado.

17 Hanme rodeado como aguas de continuo; hanme cercado a una.

18 Has alejado de mí el enemigo y el compañero; y mis conocidos *se esconden* en la tiniebla.

### SALMO 89

Masquil de Ethán Ezrahitá.

**L**AS misericordias del SEÑOR cantaré perpetuamente: en generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los mismos cielos apoyarás tu verdad.

3 Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo: *diciendo*.

4 Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu trono por

todas las generaciones. Selah.

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh SEÑOR; tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con el SEÑOR? ¿quién será semejante al SEÑOR entre los hijos de los potentados?

7 Dios terrible en la grande congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo.

8 Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, SEÑOR, y tu verdad está en torno de ti.

9 Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste a Rahab como a un muerto: con el brazo de tu fortaleza esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos los cielos, tuya también la tierra: el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 Al aquilón y al austro tú los creaste: Tabor y Hermón cantarán en tu nombre.

13 Tuyo el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.

14 Justicia y juicio son el asiento de tu trono: misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh SEÑOR, a la luz de tu rostro.

16 En tu nombre se alegrarán todo el día; y en tu justicia serán

ensalzados.

17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno.

18 Porque el SEÑOR es nuestro escudo; y nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre valiente; he ensalzado *un* escogido de mi pueblo.

20 Hallé a David mi siervo; unguilo con el aceite de mi santidad.

21 Mi mano será firme con él, mi brazo también lo fortificará.

22 No lo avasallará enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará.

23 Mas yo quebrantaré delante de él a sus enemigos, y heriré a sus aborrecedores.

24 Y mi verdad y mi misericordia serán con él; y en mi nombre será ensalzado su cuerno.

25 Asimismo pondré su mano en la mar, y en los ríos su diestra.

26 El me llamará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la Roca de mi salvación.

27 Yo también le pondré *por* primogénito, alto sobre los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi pacto será firme con él.

29 Y pondré su simiente para siempre, y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios;

31 Si profanaren mis estatutos, y

no guardaren mis mandamientos;

32 Entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad.

34 No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré a David.

36 Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre, y *como* un testigo fiel en el cielo. Selah.

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu unguido; y te has airado *con él*.

39 Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona *hasta* la tierra.

40 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas.

41 Menoscabáronle todos los que pasaron por el camino: es oprobio a sus vecinos.

42 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su brillo, y echaste su trono por tierra.

45 Has acertado los días de su juventud; hasle cubierto de afrenta. Selah.

## SALMO 90

46 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿te esconderás para siempre? ¿arderá tu ira como el fuego?

47 Acuérdate de cuán corto sea mi tiempo: ¿por qué habrás creado en vano a todos los hijos del hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿librarás su vida del poder del sepulcro? Selah.

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad?

50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; *oprobio que* llevo yo en mi seno de muchos pueblos.

51 Porque tus enemigos, oh SEÑOR, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

52 Bendito el SEÑOR para siempre. Amén, y Amén.

### SALMO 90

Oración de Moisés varón de Dios.

**S**EÑOR, tú nos has sido refugio de generación y en generación.

2 Antes que naciesen las montañas y formases la tierra y el mundo, y desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigili-  
as de la noche.

5 Háleslos pasar como avenida

de aguas; son como sueño; como la hierba que crece en la mañana: 6 En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh SEÑOR: ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.

14 Sácianos presto de tu misericordia: y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la hermosura del SEÑOR nuestro Dios sobre nosotros; y confirma en nosotros la obra de nuestras manos, sí,

confirma tú la obra de nuestras manos.

### SALMO 91

**E**L que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Todopoderoso.

2 Diré yo al SEÑOR: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en él confiaré.

3 Y él te librará del lazo del cazador: de la peste destruidora.

4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga es su verdad.

5 No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día;

6 Ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: *mas* a ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque tú has puesto al SEÑOR, *que es* mi esperanza. al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

11 Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, porque tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré:

pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé: con él estaré yo en la angustia: lo libraré, y le glorificaré.

16 Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salvación.

### SALMO 92

Salmo: Canción para el día del Sábado.

**B**UENO es dar gracias al SEÑOR, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad en las noches,

3 En el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa.

4 Por cuanto me has alegrado, oh SEÑOR, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh SEÑOR! Muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto:

7 Que brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que obran iniquidad, para ser destruídos para siempre.

8 Mas tú, SEÑOR, para siempre eres Altísimo.

9 Porque he aquí tus enemigos, oh SEÑOR, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán disipados todos los que obran maldad.

10 Empero tú ensalzarás mi cuerno como *el de* unicornio: seré ungido con aceite fresco.

## SALMO 93

11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos: oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

12 El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano.

13 Plantados en la casa del SEÑOR, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

14 Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes;

15 Para anunciar que el SEÑOR mi Roca es recto, y que en él no hay injusticia.

### SALMO 93

**E**L SEÑOR reina, vistióse de magnificencia, vistióse el SEÑOR, ciñóse de fortaleza; estableció también el mundo, que no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces: tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh SEÑOR, alzaron los ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas.

4 El SEÑOR en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, *más que* las recias ondas de la mar.

5 Tus testimonios son muy firmes: la santidad conviene a tu casa, oh SEÑOR, por siempre jamás.

### SALMO 94

**S**EÑOR, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate.

2 Ensálzate, oh Juez de la tierra: da

el pago a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh SEÑOR, se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad?

5 A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No verá el SEÑOR, ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, brutos del pueblo; y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

9 El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?

10 El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? ¿no sabrá el que enseña al hombre el conocimiento?

11 El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien tú, oh SEÑOR, castigares, y en tu ley lo instruyeres;

13 Para tranquilizarle en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque no dejará el SEÑOR su pueblo, ni desamparará su heredad;

15 Sino que el juicio será vuelto a justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que

obran iniquidad?

17 Si no me ayudara el SEÑOR, presto morara mi alma en el silencio.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: tu misericordia, oh SEÑOR, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Juntarás contigo el trono de iniquidades, que forma agravio en el mandamiento?

21 Pónense en corros contra el alma del justo, y condenan la sangre inocente.

22 Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; y mi Dios es la Roca de mi refugio.

23 Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; los talará el SEÑOR nuestro Dios.

### SALMO 95

**VENID**, celebremos alegremente al SEÑOR: cantemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación.

2 Entraremos en su presencia con acciones de gracias; aclamémosle con salmos.

3 Porque el SEÑOR es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas.

5 Suya también la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro hacedor.

7 Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. Si hoy oyeis su voz,

8 No endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como el día de Masa en el desierto;

9 Donde me tentaron vuestros padres, probáronme, y vieron mi obra.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.

### SALMO 96

**CANTAD** al SEÑOR canción nueva; cantad al SEÑOR, toda la tierra.

2 Cantad al SEÑOR, bendecid su nombre: proclamad de día en día su salvación.

3 Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas el SEÑOR hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario.

7 Dad al SEÑOR, oh familias de los pueblos, dad al SEÑOR la

## SALMO 97

gloria y la fortaleza.

8 Dad al SEÑOR la honra debida a su nombre: tomad presentes, y venid a sus atrios.

9 Encorvaos al SEÑOR en la hermosura de *su* santuario: temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid en las gentes: el SEÑOR reinó, también estableció el mundo, no será conmovido: Juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrese los cielos, y gócese la tierra: brame la mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está: entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,

13 Delante del SEÑOR que vino: porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

### SALMO 97

**E**L SEÑOR reinó: regocíjese la tierra: alégrese las muchas islas.

2 Nube y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de él, y abrasará en derredor sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y estremecióse.

5 Los montes se derritieron como cera delante del SEÑOR, delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se alaban de los ídolos: los dioses todos a él se encorven.

8 Oyó Sión, y alegróse; y las hijas de Judá, oh SEÑOR, se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, SEÑOR, eres alto sobre toda la tierra: eres muy ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que al SEÑOR amáis, aborreced el mal: guarda él las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

12 Alegraos, justos, en el SEÑOR: y dad gracias a la memoria de su santidad.

## SALMO 98

Salmo.

**C**ANTAD al SEÑOR canción nueva; porque ha hecho maravillas: su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

2 El SEÑOR ha hecho notoria su salvación: en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.

3 Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Cantad alegres al SEÑOR, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y salmead.

5 Salmead al SEÑOR con arpa; con arpa y voz de cántico.

6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina delante del SEÑOR, el Rey.

7 Brame la mar y su plenitud; el mundo y los que en él habitan;

8 Los ríos batan las manos; los montes todos hagan regocijo,

9 Delante del SEÑOR; porque vino a juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

### SALMO 99

**E**L SEÑOR reinó, temblarán los pueblos: el está sentado sobre los querubines, conmovérase la tierra.

2 El SEÑOR en Sión es grande, y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu nombre grande y tremendo: el es santo.

4 Y la gloria del rey ama el juicio: tú confirmas la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalzad al SEÑOR nuestro Dios, y encorvaos al estrado de sus pies: el es santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su nombre; invocaban al SEÑOR, y él les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos: guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

8 SEÑOR Dios nuestro, tú les

respondías: tú les fuiste un Dios perdonador, y vengador de sus obras.

9 Ensalzad al SEÑOR nuestro Dios, y encorvaos al monte de su santidad; porque el SEÑOR nuestro Dios es santo.

### SALMO 100

Salmo de alabanza.

**C**ANTAD alegres a Dios, toda la tierra.

2 Servid al SEÑOR con alegría: venid ante su acatamiento con regocijo.

3 Reconoced que el SEÑOR él es Dios: el nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad en sus puertas con acción de gracias, en sus atrios con alabanza: dadle gracias, bendecid su nombre.

5 Porque el SEÑOR es bueno: por siempre *es* su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

### SALMO 101

Salmo de David.

**M**ISERICORDIA y juicio cantaré: a ti cantaré yo, oh SEÑOR.

2 Entenderé en el camino de la perfección cuando vinieres a mí: en integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa de Belial: aborrezco la obra de los que se desvían: ninguno

## SALMO 102

*de ellos se allegará a mí.*

4 Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo le cortaré; no sufriré al de ojos altaneros, y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la tierra, para que estén conmigo: el que anduviere en el camino de la perfección, éste me sevirá.

7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude: el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 Por las mañanas cortaré a todos los impíos de la tierra; para extirpar de la ciudad del SEÑOR a todos los que obraren iniquidad.

### SALMO 102

Oración del pobre, cuando estuviere angustiado, y delante del SEÑOR derramare su lamento.

**S**EÑOR, oye mi oración, y vengna mi clamor a ti.

2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina a mí tu oído; el día que *te* invocare, apresúrate a responderme.

3 Porque mis días se han consumido como humo; y mis huesos cual tizón están quemados.

4 Mi corazón fué herido, y secóse como la hierba; por lo cual me olvidé de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.

6 Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el buho de las

soledades.

7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado.

9 Por lo que como la ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lloro,

10 A causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado.

11 Mis días son como la sombra que se va; y heme secado como la hierba.

12 Mas tú, oh SEÑOR, permanecerás por siempre, y tu memoria para generación y generación.

13 Tú levantándote, tendrás misericordia de Sión; porque el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo es llegado.

14 Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión.

15 Entonces temerán las gentes el nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 Por cuanto el SEÑOR habrá edificado a Sión, y en su gloria será visto;

17 Habrá mirado a la oración de los solitarios, y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Escribirse ha esto para la generación venidera: y el pueblo que se creará, alabará al SEÑOR.

19 Porque miró de lo alto de su santuario; el SEÑOR miró de los cielos a la tierra,

20 Para oír el gemido de los presos, para saltar a los sentenciados a muerte;

21 Porque cuenten en Sión el nombre del SEÑOR, y su alabanza en Jerusalem,

22 Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir al SEÑOR.

23 El afligió mi fuerza en el camino; acortó mis días.

24 Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis días: por generación de generaciones son tus años.

25 Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:

27 Mas tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será establecida delante de ti.

### SALMO 103

Salmo de David.

**B**ENDICE, alma mía al SEÑOR; y *bendigan* todas mis entrañas su santo nombre.

2 Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

4 El que rescata del hoyo tu vida,

el que te corona de favores y misericordias;

5 El que sacia de bien tu boca *de modo* que te rejuvenezcas como el águila.

6 El SEÑOR el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es el SEÑOR; lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendrá para siempre, ni para siempre guardará *el enojo*.

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el SEÑOR de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra condición; acuérdase que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días: florece como la flor del campo.

16 Que pasó el viento por ella, y pereció: y su lugar no la conoce más.

17 Mas la misericordia del SEÑOR desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su

## SALMO 104

justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 El SEÑOR estableció en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendecid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

22 Bendecid al SEÑOR, vosotros todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al SEÑOR.

### SALMO 104

**B**ENDICE, alma mía, al SEÑOR. SEÑOR, Dios mío, mucho te has engrandecido; haste vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina;

3 Que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento;

4 El que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante.

5 El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida.

6 Con el abismo, como con ves-

tido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron;

8 Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste.

9 Pusísteles término, el cual no traspasarán; ni volverán a cubrir la tierra.

10 *Tú eres* el que envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes.

11 Abreven a todas las bestias del campo: quebrantan su sed los asnos montaraces.

12 Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces.

13 El que riega los montes desde sus aposentos: del fruto de sus obras se sacia la tierra.

14 El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre; sacando el pan de la tierra.

15 Y el vino que alegra el corazón del hombre, y el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre.

16 Llénanse de *jugo* los árboles del SEÑOR, los cedros del Líbano que él plantó.

17 Allí anidan las aves; en las hayas *hace* su casa la cigüeña.

18 Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos: el sol conoce su ocaso.

20 Pone las tinieblas, y es la noche: en ella corretean todas las bestias de la selva.

21 Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de Dios su comida.

22 Sale el sol, recógense, y échanse en sus cuevas.

23 Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán muchas son tus obras, oh SEÑOR! Hiciste todas ellas con sabiduría: la tierra está llena de tus beneficios.

25 *Asimismo* esta gran mar y ancha de términos: en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes.

26 Allí andan navíos; allí este Leviathán que hiciste para que jugase en ella.

27 Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo.

28 Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien.

29 Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de vivir, y tórnanse en su polvo.

30 Envías tu Espíritu, son creados: y renuevas la haz de la tierra.

31 Sea la gloria del SEÑOR para siempre; alégrese el SEÑOR en sus obras;

32 El cual mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean.

33 Al SEÑOR cantaré en mi vida: a mi Dios salmearé mientras viviere.

34 Serme ha suave hablar de él: yo me alegraré en el SEÑOR.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al SEÑOR. Aleluya.

### SALMO 105

**D**AD gracias al SEÑOR, invocad su nombre. haced notorias sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, cantadle salmos: hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR.

4 Buscad al SEÑOR, y su fortaleza: buscad siempre su rostro.

5 Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus prodigios y de los juicios de su boca,

6 Oh vosotros, simiente de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

7 El es el SEÑOR nuestro Dios; en toda la tierra son sus juicios.

8 Acordóse para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones,

9 La cual concertó con Abraham; y de su juramento a Isaac.

10 Y establecióla a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno,

11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán *por* cordel de vuestra heredad.

12 *Esto* siendo ellos pocos hombres en número, y extranjeros en ella.

13 Y anduvieron de gente en

SALMO 105

gente, de un reino a otro pueblo.  
14 No consintió que hombre los agraviase; y por causa de ellos castigó los reyes.  
15 No toquéis, *dijo*, a mis unguentos, ni hagáis mal a mis profetas.  
16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó todo mantenimiento de pan.  
17 Envío un varón delante de ellos, a José, *que* fué vendido por siervo.  
18 Afligieron sus pies con grillos; en hierro fué puesta su persona.  
19 Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho del SEÑOR le probó.  
20 Envío el rey, y soltóle; el señor de los pueblos, y desatóle.  
21 Púsole por señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesión;  
22 Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría.  
23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob fué extranjero en la tierra de Châm.  
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, e hízolo fuerte más que sus enemigos.  
25 Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal.  
26 Envío a su siervo Moisés, y a Aarón al cual escogió.  
27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Châm.

28 Echó tinieblas, e hizo oscuridad; y no fueron rebeldes a su palabra.  
29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus pescados.  
30 Produjo su tierra ranas, *aun* en las cámaras de sus reyes.  
31 Dijo, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todo su término.  
32 Volvió en su tierra sus lluvias en granizo, y en fuego de llamadas.  
33 E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su término.  
34 Dijo, y vinieron langostas, y pulgón sin número;  
35 Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra.  
36 Hirió además a todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza.  
37 Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo.  
38 Egipto se alegró de que salieran; porque su terror había caído sobre ellos.  
39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.  
40 Pidieron, e hizo venir codornices; y saciólos de pan del cielo.  
41 Abrió la Roca, y fluyeron aguas; corrieron por los secadales *como* un río.  
42 Porque se acordó de su santa palabra, *dada* a Abraham su siervo.  
43 Y sacó a su pueblo con gozo;

con júbilo a sus escogidos.

44 Y dióles las tierras de las gentes; y las labores de las naciones heredaron:

45 Para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Aleluya.

### SALMO 106

**A**LELUYA. Dad gracias al SEÑOR, porque *él* es bueno; porque para siempre *es* su misericordia.

2 ¿Quién expresará las valentías del SEÑOR? ¿quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh SEÑOR, según tu benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salvación;

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto a la mar, en el mar Bermejo.

8 Salvólos empero por amor de su nombre, para hacer notoria su fortaleza.

9 Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; e hízoles ir por el abismo, como por un desierto.

10 Y salvólos de mano del enemigo, y rescatólos de mano del adversario.

11 Y cubrieron las aguas a sus enemigos: no quedó uno de ellos.

12 Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su alabanza.

13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; no esperaron en su consejo.

14 Y desearon con ansia en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad.

15 Y él les dió lo que pidieron; mas envió flaqueza en sus almas.

16 Tomaron después celo contra Moisés en el campo, y contra Aarón el santo del SEÑOR.

17 Abrióse la tierra, y tragó a Dathán, y cubrió la compañía de Abiram.

18 Y encendióse el fuego en su junta; la llama quemó los impíos.

19 Hicieron becerro en Horeb, y encorváronse a un vaciadizo.

20 Así trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.

21 Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto;

22 Maravillas en la tierra de Châm, cosas formidables sobre el mar Bermejo.

23 Y trató de destruirlos, a no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, a fin de apartar su ira, para que no *los* destruyese.

24 Empero aborrecieron la tierra

## SALMO 107

deseable: no creyeron a su palabra;

25 Antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz del SEÑOR.

26 Por lo que alzó su mano a ellos, en orden a postrarlos en el desierto,

27 Y humillar su simiente entre las gentes, y esparcirlos por las tierras.

28 Allegáronse asimismo a Baalpeor, y comieron los sacrificios de los muertos.

29 Y ensañaron a Dios con sus obras, y desarrollóse la mortandad en ellos.

30 Entonces se levantó Phinees, e hizo juicio; y se detuvo la plaga.

31 Y fuéle contado a justicia de generación en generación para siempre.

32 También le irritaron en las aguas de Meriba: e hizo mal a Moisés por causa de ellos;

33 Porque hicieron se rebelase su espíritu, como lo expresó con sus labios.

34 No destruyeron los pueblos que el SEÑOR les dijo;

35 Antes se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras,

36 Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron por ruina.

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios;

38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fué

contaminada con sangre.

39 Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos.

40 Encendióse por tanto el furor del SEÑOR sobre su pueblo, y abominó su heredad:

41 Y entrególos en poder de las gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían.

42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.

43 Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron a su consejo, y fueron humillados por su maldad.

44 El con todo, miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor:

45 Y acordábase de su pacto con ellos, y arrepentíase conforme a la muchedumbre de sus miseraciones.

46 Hizo asimismo tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos, oh SEÑOR Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas.

48 Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad: Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

## SALMO 107

**D**AD gracias al SEÑOR, porque él es bueno; porque para siempre *es* su misericordia.

2 Díganlo los redimidos del SEÑOR, los que ha redimido del poder del enemigo,

3 Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilón y de la mar.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, no hallando ciudad de población.

5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.

6 Habiendo empero clamado al SEÑOR en su angustia, librólos de sus aflicciones:

7 Y dirigiólos por camino derecho, para que viniesen a ciudad de población.

8 Alaben la misericordia del SEÑOR, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta.

10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros;

11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras del SEÑOR, y aborrecieron el consejo del Altísimo.

12 Por lo que quebrantó él con trabajo sus corazones, cayeron y no hubo quien *les* ayudase;

13 Luego que clamaron al SEÑOR en su angustia, librólos de sus aflicciones.

14 Sacólos de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia del SEÑOR, y sus maravillas para

con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades, fueron afligidos.

18 Su alma abominó toda vianda, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Mas clamaron al SEÑOR en su angustia, y salvólos de sus aflicciones.

20 Envió su palabra, y curólos, y librólos de su ruina.

21 Alaben la misericordia del SEÑOR, y sus maravillas para con los hijos de los hombres:

22 Y sacrifiquen sacrificios de acción de gracias, y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden a la mar en navíos, y hacen negocio en las muchas aguas,

24 Ellos han visto las obras del SEÑOR, y sus maravillas en el profundo.

25 El dijo, e hizo saltar el viento de la tempestad, que levanta sus ondas.

26 Suben a los cielos, descienden a los abismos: sus almas se derrieten con el mal.

27 Tiemblan, y titubean como borrachos, y toda su conocimiento es perdida.

28 Claman empero al SEÑOR en su angustia, y líbralos de sus aflicciones.

29 Hace parar la tempestad en

## SALMO 108

sosiego, y se apaciguan sus ondas.

30 Alégranse luego porque se reposaron; y él los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia del SEÑOR, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; y en consistorio de ancianos lo alaben.

33 El vuelve los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en secadales;

34 La tierra fructífera en salados, por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.

36 Y allí aposenta a los hambrientos, y disponen ciudad para habitación;

37 Y siembran campos, y plantan viñas, y rinden crecido fruto.

38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias.

39 Y luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y congojas.

40 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar errados, vagabundos, sin camino:

41 Y levanta al pobre de la miseria, y hace *multiplicar* las familias como *rebaños* de ovejas.

42 Veán los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará

estas cosas, y entenderá las misericordias del SEÑOR?

## SALMO 108

Canción: Salmo de David.

**M**I corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y salmearé todavía en mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa: despertaré al alba.

3 Te alabaré, oh SEÑOR, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque grande más que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.

5 Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios habló por su santuario: alegraréme, repartiré a Sichêm, y mediré el valle de Succoth.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés; y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador;

9 Moab, la vasija de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi calzado; regocijaréme sobre Filistia.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortalecida? ¿quién me guiará hasta Idumea?

11 Ciertamente tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.

12 Danos socorro en la angustia: porque vana es la ayuda del

hombre.

13 En Dios haremos proezas: y él hollará nuestros enemigos.

### SALMO 109

Al Músico principal: Salmo de David.

**O**H Dios de mi alabanza, no calles;

2 Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto sobre mí: han hablado de mí con lengua mentirosa,

3 Y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido adversarios: mas yo oraba.

5 Y pusieron contra mí mal por bien, y odio por amor.

6 Pon sobre él al impío: y Satanás esté a su diestra.

7 Cuando fuere juzgado, salga impío; y su oración sea para pecado.

8 Sean sus días pocos: tome otro su oficio.

9 Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda.

10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren *su pan lejos* de sus desolados hogares.

11 Enrede el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo.

12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

13 Su posteridad sea talada; en segunda generación sea raído su nombre.

14 Venga en memoria cerca del SEÑOR la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estén siempre delante del SEÑOR, y él corte de la tierra su memoria.

16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso y quebrantado de corazón, para matarlo.

17 Y amó la maldición, y vínole; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.

18 Y vistióse de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

19 Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

20 Este sea el pago de parte del SEÑOR de los que me calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma.

21 Y tú, oh DIOS el Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: líbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado; y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Voime como la sombra cuando declina; soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; mirábanme, y meneaban

## SALMO 110

ban su cabeza.

26 Ayúdame, SEÑOR Dios mío: sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que ésta es tu mano; *que* tú, SEÑOR, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, y bendice tú: levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; y sean cubiertos de su confusión como con manto.

30 Yo alabaré al SEÑOR en gran manera con mi boca, y le loaré en medio de muchos.

31 Porque él se pondrá a la diestra del pobre, para librar su alma de los que le juzgan.

## SALMO 110

Salmo de David.

**E**L SEÑOR dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.

2 La vara de tu fortaleza enviará el SEÑOR desde Sión: domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo *será*lo de buena voluntad en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad: desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró el SEÑOR, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech.

5 El Señor a tu diestra herirá a los reyes en el día de su furor.

6 Juzgará en las gentes, llenará-las de cadáveres: herirá las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino: por lo cual levantará cabeza.

## SALMO 111

Aleluya.

**A**LABARÉ al SEÑOR con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras del SEÑOR; buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra; y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso es el SEÑOR.

5 Dió mantenimiento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras anunció a su pueblo, dándole la heredad de las gentes.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio: seguros son todos sus mandamientos;

8 Establecidos por siempre jamás, hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible es su nombre.

10 El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría: buen entendimiento tienen cuantos ponen aquéllos por obra: su loor

permanece por siempre.

### SALMO 112

Aleluya.

**B**IENAVENTURADO el hombre que teme al SEÑOR, y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su simiente será poderosa en la tierra: la generación de los rectos será bendita.

3 Hacienda y riquezas hay en su casa; y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos: *es* clemente, y misericordioso, y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia y presta; gobierna sus cosas con juicio.

6 Por lo cual no resbalará para siempre: en memoria eterna será el justo.

7 De mala fama no tendrá temor: su corazón está apercebido, confiado en el SEÑOR.

8 Asentado está su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *su deseo*.

9 Esparce, da a los pobres: su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.

10 Verálo el impío, y se despechará; crujirá los dientes, y se repudrirá: perecerá el deseo de los impíos.

### SALMO 113

Aleluya.

**A**LABAD, siervos del SEÑOR, alabad el nombre del SEÑOR.

2 Sea el nombre del SEÑOR bendito, desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del SEÑOR.

4 Alto sobre todas las naciones es el SEÑOR; sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como el SEÑOR nuestro Dios, que ha enaltecido su habitación,

6 Que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

7 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del estiércol,

8 Para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

9 El hace habitar en familia a la estéril, gozosa *en ser* madre de hijos. Aleluya.

### SALMO 114

**C**UANDO salió Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña;

2 Judá fué su consagrada heredad, Israel su señorío.

3 La mar vió, y huyó; el Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como corderos: los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿y tú, oh Jordán, que te vol-

## SALMO 115

viste atrás?

6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob;

8 El cual tomó la Roca en estanque de aguas, y en fuente de aguas el pedernal.

### SALMO 115

**N**O a nosotros, oh SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

2 Por qué dirán las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?

3 Y nuestro Dios está en los cielos: todo lo que quiso ha hecho.

4 Sus ídolos son plata y oro, obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarán; tienen ojos, mas no verán;

6 Orejas tienen, mas no oirán; tienen narices, mas no olerán;

7 Manos tienen, mas no palparán; tienen pies, mas no andarán; no hablarán con su garganta.

8 Como ellos son los que los hacen; cualquiera que en ellos confía.

9 Oh Israel, confía en el SEÑOR: él es su ayuda y su escudo.

10 Casa de Aarón, confiad en el SEÑOR: él es su ayuda y su escudo.

11 Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR: él es su ayuda y su escudo.

12 El SEÑOR se acordó de

nosotros: nos bendecirá: bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen al SEÑOR; a chicos y a grandes.

14 Acrecentará el SEÑOR *bendición* sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos del SEÑOR: y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabarán los muertos al SEÑOR, ni cuantos descienden al silencio;

18 Mas nosotros bendeciremos al SEÑOR, desde ahora para siempre. Aleluya.

### SALMO 116

**A**MO al SEÑOR, pues ha oído mi voz y mis súplicas.

2 Porque ha inclinado a mí su oído, invocarle por tanto en todos mis días.

3 Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del infierno: angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el nombre del SEÑOR, *diciendo*: Libra ahora, oh SEÑOR, mi alma.

5 Clemente es el SEÑOR y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.

6 El SEÑOR guarda a los sinceros: estaba yo postrado, y salvóme.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu repo-

so; porque el SEÑOR te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de desbarrar.

9 Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivientes.

10 Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del SEÑOR.

14 Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo.

15 Estimada es en los ojos del SEÑOR la muerte de sus santos.

16 Oh SEÑOR, que yo soy tu siervo, yo tu siervo, hijo de tu sierva: rompiste mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de acción de gracias, e invocaré el nombre del SEÑOR.

18 Al SEÑOR pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo;

19 En los atrios de la casa del SEÑOR, en medio de ti, oh Jerusalem. Aleluya.

### SALMO 117

**A**LABAD al SEÑOR, naciones todas; pueblos todos, alabadle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del SEÑOR *es* para siempre. Aleluya.

### SALMO 118

**D**AD gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre *es* su misericordia.

2 Diga ahora Israel: Que para siempre *es* su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarón: Que para siempre *es* su misericordia.

4 Digan ahora los que temen al SEÑOR: Que para siempre *es* su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué al SEÑOR; y respondiome el SEÑOR, *poniéndome* en anchura.

6 El SEÑOR está por mí: no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 El SEÑOR está por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré *mi deseo* en los que me aborrecen.

8 Mejor es esperar en el SEÑOR que esperar en hombre.

9 Mejor es esperar en el SEÑOR que esperar en príncipes.

10 Todas las gentes me cercaron: en nombre del SEÑOR, que yo los romperé.

11 Cercáronme y asediáronme: en nombre del SEÑOR, que yo los romperé.

12 Cercáronme como abejas; fueron apagados como fuegos de espinos: en nombre del SEÑOR, que yo los romperé.

13 Empujástemme con violencia para que cayese: empero ayudóme el SEÑOR.

14 Mi fortaleza y mi canción es

SALMO 119

el SEÑOR; y él me ha sido por salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos: la diestra del SEÑOR hace proezas.

16 La diestra del SEÑOR sublime: la diestra del SEÑOR hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del SEÑOR.

18 Castigóme gravemente el SEÑOR: mas no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré al SEÑOR.

20 Esta puerta del SEÑOR, por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré, porque me has oído, y me fuiste por salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo.

23 De parte del SEÑOR es esto: es maravilla en nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo el SEÑOR nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Oh SEÑOR, salva ahora, te ruego: oh SEÑOR, ruégote hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en nombre del SEÑOR: desde la casa del SEÑOR os bendecimos.

27 Dios es el SEÑOR que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres tú, y a ti alabaré: Dios mío, a ti ensaltaré.

29 Dad gracias al SEÑOR porque es bueno; Porque para siem-

pre es su misericordia.

SALMO 119

ALEPH

**B**IENAVENTURADOS los perfectos de camino; los que andan en la ley del SEÑOR.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan:

3 Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡Oh qué fuesen ordenados mis caminos a guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

8 Tus estatutos guardaré: no me dejes enteramente.

BETH

9 ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado: no me dejes divagar de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh SEÑOR: enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

14 Heme gozado en el camino de tus testimonios, como sobre toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré, y fijaré mi vista en tus caminos.

16 Recrearéme en tus estatutos: no me olvidaré de tus palabras.

## GIMEL

17 Haz bien a tu siervo; que viva y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

19 Advenedizo soy yo en la tierra: no encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.

21 Destruiste a los soberbios malditos, que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí: *mas* tu siervo meditaba en tus estatutos.

24 Pues tus testimonios son mis deleites, y mis consejeros.

## DALETH

25 Pegóse al polvo mi alma: vivificame según tu palabra.

26 Mis caminos *te* conté, y me has respondido: enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, y hablaré de tus maravillas.

28 Deshácese mi alma de ansiedad: susténtame según tu palabra.

29 Aparta de mí camino de men-

tira; y hazme la gracia de tu ley.  
30 Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios *delante de mí*.

31 Allegádome he a tus testimonios; oh SEÑOR, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanchares mi corazón.

## HE

33 Enséñame, oh SEÑOR, el camino de tus estatutos, y guardarélo hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la observaré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos; porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido: porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he codiciado tus mandamientos: vivificame en tu justicia.

## VAV

41 Y venga a mí tu misericordia, oh SEÑOR; tu salvación, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra

SALMO 119

he confiado.

43 Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad; porque a tu juicio espero.

44 Y guardaré tu ley siempre, por siempre jamás.

45 Y andaré en anchura, porque busqué tus mandamientos.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré.

47 Y deleitaréme en tus mandamientos, que he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé; y meditaré en tus estatutos.

ZAYIN

49 Acuérdate de la palabra *dada* a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.

50 Esta es mi consuelo en mi aflicción: porque tu palabra me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí: *mas* no me he apartado de tu ley.

52 Acordéme, oh SEÑOR, de tus juicios antiguos, y consoléme.

53 Horror se apoderó de mí, a causa de los impíos que dejan tu ley.

54 Cánticos me fueron tus estatutos en la mansión de mis peregrinaciones.

55 Acordéme en la noche de tu nombre, oh SEÑOR, y guardé tu ley.

56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

CHETH

57 Mi porción, oh SEÑOR, dije, será guardar tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón: ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Consideré mis caminos, y torné mis pies a tus testimonios.

60 Apresuréme, y no me retardé en guardar tus mandamientos.

61 Compañía de impíos me han robado: *mas* no me he olvidado de tu ley.

62 A media noche me levantaré para darte gracias por tus justos juicios.

63 Compañero soy yo de todos los que te temieren y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh SEÑOR, está llena la tierra: enséñame tus estatutos.

TETH

65 Bien has hecho con tu siervo, oh SEÑOR, conforme a tu palabra.

66 Enséñame bondad de sentido y sabiduría; porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; *mas* ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor: enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios: *mas* yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Engrasóse el corazón de ellos como sebo; *mas* yo en tu ley me

he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata.

#### JOD

73 Tus manos me hicieron y me formaron: hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh SEÑOR, que tus juicios son justicia, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí tus misericordias, y viva; porque tu ley es mi deleite.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero, meditaré en tus mandamientos.

79 Tórnense a mí los que te temen y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; porque no sea yo avergonzado.

#### CAPH

81 Desfallece mi alma por tu salvación, esperando en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo; mas no he olvidado tus

estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos; mas no *obran* según tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra: mas yo no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu misericordia; y guardaré los testimonios de tu boca.

#### LAMED

89 Por siempre, oh SEÑOR, es establecida tu palabra en el cielo.

90 Por generación y generación es tu verdad: tú estableciste la tierra, y persevera.

91 Por tu ordenación perseveran hasta hoy *las cosas creadas*; porque todas ellas te sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mis delicias, ya en mi aflicción hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme: *mas* yo entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin: ancho sobremanera es tu mandamiento.

SALMO 119

MEM

97 ¡Oh cuánto amo yo tu ley!  
todo el día es ella mi meditación.  
98 Me has hecho más sabio que  
mis enemigos con tus manda-  
mientos; porque me son eternos.  
99 Más que todos mis enseñado-  
res he entendido: porque tus tes-  
timonios son mi meditación.  
100 Más que los viejos he enten-  
dido, porque he guardado tus  
mandamientos.  
101 De todo mal camino contuve  
mis pies, para guardar tu palabra.  
102 No me aparté de tus juicios;  
porque tú me enseñaste.  
103 ¡Cuán dulces son a mi pala-  
dar tus palabras! más que la miel  
a mi boca.  
104 De tus mandamientos he  
adquirido entendimiento: por  
tanto he aborrecido todo camino  
de mentira.

NUN

105 Lámpara es a mis pies tu  
palabra, y lumbrera a mi camino.  
106 Juré y ratifiqué el guardar  
los juicios de tu justicia.  
107 Afligido estoy en gran  
manera: oh SEÑOR, vivifícame  
conforme a tu palabra.  
108 Ruégote, oh SEÑOR, te  
sean agradables los sacrificios  
voluntarios de mi boca; Y ensé-  
ñame tus juicios.  
109 De continuo está mi alma en  
mi mano: mas no me he olvida-  
do de tu ley.  
110 Pusiéronme lazo los impíos:  
empero yo no me desvié de tus

mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus  
testimonios para siempre; porque  
son el gozo de mi corazón.  
112 Mi corazón incliné a poner  
por obra tus estatutos de conti-  
nuo, hasta el fin.

SAMECH

113 Los pensamientos vanos  
aborrezco; mas amo tu ley.  
114 Mi escondedero y mi escudo  
eres tú: en tu palabra he espera-  
do.  
115 Apartaos de mí, malignos;  
pues yo guardaré los manda-  
mientos de mi Dios.  
116 Susténtame conforme a tu  
palabra, y viviré: y no me aver-  
güences de mi esperanza.  
117 Sosténme, y seré salvo; y  
deleitaréme siempre en tus esta-  
tutos.  
118 Hollaste a todos los que se  
desvían de tus estatutos: porque  
mentira es su engaño.  
119 Como escorias hiciste con-  
sumir a todos los impíos de la tie-  
rra: por tanto yo he amado tus  
testimonios.  
120 Mi carne se ha estremecido  
por temor de ti; y de tus juicios  
tengo miedo.

AIN

121 Juicio y justicia he hecho; no  
me dejes a mis opresores.  
122 Responde por tu siervo para  
bien: no me hagan violencia los  
soberbios.  
123 Mis ojos desfallecieron por

tu salvación, y por el dicho de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento; para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo es de hacer, oh SEÑOR; disipado han tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: aborrecí todo camino de mentira.

## PE

129 Maravillosos son tus testimonios; por tanto los ha guardado mi alma.

130 La entrada de tus palabras da luz; hace entender a los simples.

131 Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.

## TZADDI

137 Justo eres tú, oh SEÑOR, y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, *que* has recomendado, *son* rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra; y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo y desechado; *mas* no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia me hallaron: *mas* tus mandamientos fueron mis deleites.

144 Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.

## COPH

145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme, SEÑOR, y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios.

147 Anticipéme al alba, y clamé: esperé en tu palabra.

148 Previnieron mis ojos las vigiliass de la noche, para meditar en tus dichos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh SEÑOR, vivícame conforme a tu juicio.

150 Acercáronse a la maldad los que *me* persiguen; alejáronse de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh

SALMO 119

SEÑOR; y todos tus mandamientos son verdad.

152 Desde los tiempos antiguos he sabido de tus testimonios, que por siempre los fundaste.

RESH

153 Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu ley no me he olvidado.

154 Aboga mi causa, y redígeme: vivifícame con tu dicho.

155 Lejos está de los impíos la salvación; porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh SEÑOR: vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; *mas* de tus testimonios no me he apartado.

158 Véa a los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh SEÑOR, que amo tus mandamientos: vivifícame conforme a tu misericordia.

160 Tu palabra es verdad desde el principio; y eterno *es* todo juicio de tu justicia.

SIN

161 Príncipes me han perseguido sin causa; *mas* mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Gózome yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino: tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo

sobre los juicios de tu justicia.

165 Grande paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvación he esperado, oh SEÑOR; y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y helos amado en gran manera.

168 Guardado he tus mandamientos y tus testimonios; porque todos mis caminos están delante de ti.

TAU

169 Acérquese mi clamor delante de ti, oh SEÑOR: dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Venga mi oración delante de ti: líbrame conforme a tu dicho.

171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos.

172 Hablaré mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido.

174 Deseado he tu salvación, oh SEÑOR; y tu ley es mi delicia.

175 Viva mi alma y alábetes; y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

## SALMO 120

Cántico gradual.

**A**L SEÑOR llamé estando en angustia, y él me respondió.  
 2 Libra mi alma, oh SEÑOR, de labio mentiroso, de la lengua fraudulenta.  
 3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa?  
 4 Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.  
 5 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, y habito entre las tiendas de Kedar!  
 6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz.  
 7 Yo soy pacífico: mas ellos, así que hablo, *me* hacen guerra.

## SALMO 121

Cántico gradual.

**A**LZARÉ mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.  
 2 Mi socorro *viene* del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.  
 3 No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.  
 4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.  
 5 El SEÑOR es tu guardador: El SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.  
 6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.  
 7 El SEÑOR te guardará de todo mal: él guardará tu alma.  
 8 El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

## SALMO 122

Cántico gradual: de David.

**Y**O me alegré con los que me decían: A la casa del SEÑOR iremos.  
 2 Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalem;  
 3 Jerusalem, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí.  
 4 Y allá suben las tribus, las tribus del SEÑOR, *como* testimonio a Israel, para dar gracias al nombre del SEÑOR.  
 5 Porque allá están las sillas del juicio, las sillas de la casa de David.  
 6 Pedid la paz de Jerusalem: sean prosperados los que te aman.  
 7 Haya paz en tu antemuro, y descanso en tus palacios.  
 8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de ti.  
 9 A causa de la casa del SEÑOR nuestro Dios, buscaré bien para ti.

## SALMO 123

Cántico gradual.

**A**TI que habitas en los cielos, alcé mis ojos.  
 2 He aquí como los ojos de los siervos *miran* a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora; así nuestros ojos *miran* al SEÑOR nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.  
 3 Ten misericordia de nosotros, oh SEÑOR, ten misericordia de

## SALMO 124

nosotros; porque estamos muy hartos de menosprecio.

4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados, y del menosprecio de los soberbios.

### SALMO 124

Cántico gradual: de David.

**A**NO haber estado el SEÑOR por nosotros, diga ahora Israel;

2 A no haber estado el SEÑOR por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habrían entonces tragado, cuando se encendió su furor en nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente:

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.

6 Bendito el SEÑOR, que no nos dió por presa a sus dientes.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores: quebróse el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro es en el nombre del SEÑOR, que hizo el cielo y la tierra.

### SALMO 125

Cántico gradual.

**L**OS que confían en el SEÑOR son como el monte de Sión que no deslizará: estará para siempre.

2 Como Jerusalem tiene montes

alrededor de ella, así el SEÑOR alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh SEÑOR, a los buenos, y a los que son rectos en sus corazones.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, el SEÑOR los llevará con los que obran iniquidad: y paz sea sobre Israel.

### SALMO 126

Cántico gradual.

**C**UANDO el SEÑOR hiciera Ctornar la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las gentes: Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con éstos.

3 Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros; estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad oh SEÑOR, como los arroyos en el austro.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; *mas* volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

## SALMO 127

Cántico gradual: para Salomón.

**S**I el SEÑOR no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si el SEÑOR no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.

2 Por demás os es el madrugar a levantaros, el veniros tarde a reposar, el comer pan de dolores: pues que a su amado dará Dios el sueño.

3 He aquí, heredad del SEÑOR son los hijos: cosa de estima el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano del valiente, así son los hijos *habidos* en la juventud.

5 Bienaventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos: no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

## SALMO 128

Cántico gradual.

**B**IENAVENTURADO todo aquel que teme al SEÑOR, que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y tendrás bien.

3 Tu mujer será como parra que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendito el hombre que teme al SEÑOR.

5 Bendígate el SEÑOR desde Sión, y veas el bien de Jerusalem todos los días de tu vida.

6 Y veas los hijos de tus hijos, y

la paz sobre Israel.

## SALMO 129

Cántico gradual.

**M**UCHO me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.

4 El SEÑOR es justo; cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.

6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca:

7 De la cual no hinchó segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición del SEÑOR sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre del SEÑOR.

## SALMO 130

Cántico gradual.

**D**E los profundos, oh SEÑOR, a ti clamo.

2 Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

3 SEÑOR, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, estaría en pie?

4 Empero hay perdón cerca de ti, para que seas temido.

5 Esperé yo al SEÑOR, esperó

## SALMO 131

mi alma; en su palabra he esperado.

6 Mi alma *espera* al Señor *más que* los centinelas a la mañana, *más que* los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel al SEÑOR; porque en el SEÑOR hay misericordia. y abundante redención con él.

8 Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

## SALMO 131

Cántico gradual: de David.

**S**EÑOR, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas para mí demasiado sublimes.

2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño destetado de su madre: como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en el SEÑOR desde ahora y para siempre.

## SALMO 132

Cántico gradual.

**A**CUÉRDATE, oh SEÑOR, de David, y de toda su aflicción;

2 Que juró él al SEÑOR, prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento.

5 Hasta que halle lugar para el

SEÑOR, moradas para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí, en Ephrata oímos de ella: hallámosla en los campos del bosque.

7 Entraremos en sus tiendas; encorvarnos hemos al estrado de sus pies.

8 Levántate, oh SEÑOR, a tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y regocíjense tus santos.

10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu unguido el rostro.

11 En verdad juró el SEÑOR a David, no se apartará de ellos: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

13 Porque el SEÑOR ha elegido a Sión; deseóla por habitación para sí.

14 Este es mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he deseado.

15 A su mantenimiento daré bendición: sus pobres saciaré de pan.

16 Asimismo vestiré a sus sacerdotes de salvación, y sus santos darán voces de júbilo.

17 Allí haré reverdecer el cuerno de David: he prevenido lámpara a mi unguido.

18 A sus enemigos vestiré de confusión: mas sobre él florecerá su corona.

## SALMO 133

Cántico gradual: de David.

**¡MIRAD** cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras;

3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí envía el SEÑOR bendición, y vida eterna.

## SALMO 134

Cántico gradual.

**MIRAD**, bendecid al SEÑOR, vosotros todos los siervos del SEÑOR, los que en la casa del SEÑOR estáis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al SEÑOR.

3 Bendígate el SEÑOR desde Sión, el cual ha hecho los cielos y la tierra.

## SALMO 135

Aleluya.

**ALABAD** el nombre del SEÑOR; alabadle, siervos del SEÑOR;

2 Los que estáis en la casa del SEÑOR, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad al SEÑOR, porque es bueno el SEÑOR: cantad salmos a su nombre, porque es suave.

4 Porque el SEÑOR ha escogido

a Jacob para sí, a Israel por su tesoro peculiar.

5 Porque yo sé que el SEÑOR es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que quiso el SEÑOR, ha hecho en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

7 El hace subir las nubes del cabo de la tierra; el hizo los relámpagos para la lluvia; El saca los vientos de sus tesoros.

8 El *es el* que hirió los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre todos sus siervos.

10 El que hirió muchas gentes, y mató reyes poderosos:

11 A Sehón rey Amorrheo, y a Og rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán.

12 Y dió la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo.

13 Oh SEÑOR, eterno es tu nombre; tu memoria, oh SEÑOR para generación y generación.

14 Porque juzgará el SEÑOR su pueblo, y arrepentiráse sobre sus siervos.

15 Los ídolos de las gentes son plata y oro, obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven;

17 Tienen orejas, y no oyen; tampoco hay espíritu en sus

## SALMO 136

bocas.

18 Como ellos son los que los hacen; todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid al SEÑOR: casa de Aarón, bendecid al SEÑOR:

20 Casa de Leví, bendecid al SEÑOR: los que teméis al SEÑOR, bendecid al SEÑOR:

21 Bendito de Sión el SEÑOR, que mora en Jerusalem. Aleluya.

### SALMO 136

**D**AD gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre *es* su misericordia.

2 Dad gracias al Dios de los dioses, porque para siempre *es* su misericordia.

3 Dad gracias al Señor de los señores, porque para siempre *es* su misericordia.

4 Al solo que hace grandes maravillas, porque para siempre *es* su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre *es* su misericordia.

6 Al que tendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre *es* su misericordia;

7 Al que hizo las grandes luminarias, porque para siempre *es* su misericordia;

8 El sol para que dominase en el día, porque para siempre *es* su misericordia;

9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche, porque para siempre *es* su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque para siempre *es* su misericordia.

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, porque para siempre *es* su misericordia;

12 Con mano fuerte, y brazo extendido, porque para siempre *es* su misericordia.

13 Al que dividió el mar Bermejo en partes, porque para siempre *es* su misericordia;

14 E hizo pasar a Israel por medio de él, porque para siempre *es* su misericordia;

15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el mar Bermejo, porque para siempre *es* su misericordia.

16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, porque para siempre *es* su misericordia.

17 Al que hirió grandes reyes, porque para siempre *es* su misericordia;

18 Y mató reyes poderosos, porque para siempre *es* su misericordia;

19 A Sehón rey Amorrheo, porque para siempre *es* su misericordia,

20 Y a Og rey de Basán, porque para siempre *es* su misericordia;

21 Y dió la tierra de ellos en heredad, porque para siempre *es* su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo, porque para siempre *es* su misericordia.

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre *es* su mise-

ricordia;

24 Y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre *es* su misericordia.

25 El da mantenimiento a toda carne, porque para siempre *es* su misericordia.

26 Dad gracias al Dios de los cielos: porque para siempre *es* su misericordia.

### SALMO 137

**J**UNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión.

2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.

3 Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos *pedían* alegría, *diciendo*:

4 Cantadnos algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción del SEÑOR en tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, mi diestra sea olvidada.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no ensalzare a Jerusalem como preferente asunto de mi alegría.

7 Acuérdate, oh SEÑOR, de los hijos de Edom en el día de Jerusalem; quienes decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia destruída, bienaventurado el que te diere el

pago de lo que tú nos hiciste.

9 Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras.

### SALMO 138

Salmo de David.

**A**LABARTE he con todo mi corazón: delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Adoraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: porque has magnificado tu palabra sobre todo tu nombre.

3 En el día que clamé, me respondiste; esforzásteme con fortaleza en mi alma.

4 Confesarte han, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra, cuando habrán oído los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos del SEÑOR: que la gloria del SEÑOR es grande.

6 Porque el alto SEÑOR atiende al humilde; mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás: contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra.

8 El SEÑOR cumplirá por mí: tu misericordia, oh SEÑOR, *es* para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

## SALMO 139

Al Músico principal: Salmo de David.

**O**H SEÑOR, tú me has examinado y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos.

4 Pues aun no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh SEÑOR, tú la sabes toda.

5 Detrás y delante me guarneceste, y sobre mí pusiste tu mano.

6 Más maravilloso es el conocimiento que mi capacidad; alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿y adónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere a los cielos, allí estás tú: y si en el infierno hiciere mi cama, he aquí allí tú estás.

9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar,

10 Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá tocante a mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: lo mismo *te son* las tinieblas que la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones; cubristeme en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré; porque asombrosamente y admirablemente soy hecho: maravillosas son tus

obras, y mi alma lo sabe muy bien.

15 No fué encubierto de ti mi cuerpo, cuando en oculto fuí formado, y entretrejido en lo más profundo de la tierra.

16 Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritos todos mis miembros que fueron luego formados, cuando aún no había ni uno de ellos.

17 Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡cuán grande es la suma de ellos!

18 Si los cuento, multiplíquense más que la arena: despierto, y aun estoy contigo.

19 De cierto, oh Dios, matarás al impío; apartaos pues de mí, hombres sanguinarios.

20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti: tus enemigos toman en vano *tu nombre*.

21 ¿No tengo en odio, oh SEÑOR, a los que te aborrecen, y me conmuevo contra tus enemigos?

22 Aborrezcolos con perfecto odio; téngolos por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame y reconoce mis pensamientos:

24 Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

## SALMO 140

Al Músico principal: Salmo de David.

**L**ÍBRAME, oh SEÑOR, de hombre malo: guárdame de hombre violento;

2 Los cuales maquinan males en el corazón, cada día urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah.

4 Guárdame, oh SEÑOR, de manos del impío, presérvame del hombre injurioso; que han pensado de trastornar mis pasos.

5 Hanme escondido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red junto a la senda; me han puesto lazos. Selah.

6 He dicho al SEÑOR: Dios mío eres tú; escucha, oh SEÑOR, la voz de mis ruegos.

7 Oh DIOS el Señor, fortaleza de mi salvación, tú has cubierto mi cabeza en el día de la batalla.

8 No des, oh SEÑOR, al impío sus deseos; no saques adelante su pensamiento, *que no* se ensoberbezca. Selah.

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean, la maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

10 Caerán sobre ellos brasas ardientes: serán lanzados en el fuego, en profundos abismos de donde no se levanten.

11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra: el mal cazará al hombre injusto para derribarle.

12 Yo sé que hará el SEÑOR el juicio del afligido, el juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos darán gracias a tu nombre; los rectos

morarán en tu presencia.

## SALMO 141

Salmo de David.

SEÑOR, a ti he clamado; **S**apresúrate a mí; escucha mi voz, cuando te invocare.

2 Sea enderezada mi oración delante de ti como un perfume, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

3 Pon, oh SEÑOR, guarda a mi boca: guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, *será* un favor, y que me reprenda *será* un excelente bálsamo *que* no me herirá la cabeza: así que aun mi oración *tendrán* en sus calamidades.

6 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que son suaves.

7 Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.

8 Por tanto a ti, oh DIOS el Señor, *miran* mis ojos: en ti he confiado, no desampares mi alma.

9 Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasaré adelante.

**SALMO 142**

Masquil de David: Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

**C**ON mi voz clamaré al SEÑOR, con mi voz pediré al SEÑOR misericordia.

2 Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien cuidara por mi alma.

5 Clamé a ti, oh SEÑOR, dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre: me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

**SALMO 143**

Salmo de David.

**O**H SEÑOR, oye mi oración, escucha mis ruegos: respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en

tierra mi vida; hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí; pasmóse mi corazón.

5 Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos a ti; mi alma a ti como la tierra sedienta. Selah.

7 Respóndeme presto, oh SEÑOR que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado: hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he alzado mi alma

9 Líbrame de mis enemigos, oh SEÑOR: a ti me acojo.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh SEÑOR me vivificarás: por tu justicia, sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma: porque yo soy tu siervo.

**SALMO 144**

Salmo de David.

**B**ENDITO sea el SEÑOR, mi Roca, que enseña mis manos a la batalla, y mis dedos a la

guerra:

2 Misericordia mía y mi fortaleza, mi torre alta y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; el que sujeta mi pueblo delante de mí.

3 Oh SEÑOR, ¿qué es el hombre, para que de él conozcas? ¿o el hijo del hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a la vanidad: sus días son como la sombra que pasa.

5 Oh SEÑOR, inclina tus cielos y descende: toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos, y disípalos; envía tus saetas, y contúrbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto; redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hijos de extraños;

8 Cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva: con salterio, con decacordio cantaré a ti.

10 Tú, el que da salvación a los reyes, el que redime a David su sirvo de maligna espada.

11 Redímeme, y sálvame de mano de los hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como las esquinas labradas a manera de *las de un palacio*;

13 Nuestros graneros llenos, pro-

vistos de toda suerte *de grano*; nuestros ganados, que paran a millares y diez millares en nuestras plazas:

14 *Que* nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; *que* no tengamos asalto, ni *que* hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR.

### SALMO 145

Salmo de alabanza: de David.

**E**NSALZARTE he, mi Dios, mi Rey; y bendeciré tu nombre por siglo y para siempre.

2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre por siglo y para siempre.

3 Grande es el SEÑOR y digno de suprema alabanza: y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación narrará tus obras, y anunciarán tus valentías.

5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablaré.

6 Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres; y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es el SEÑOR, lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es el SEÑOR para con todos; y sus misericordia sobre

SALMO 146

todas sus obras.

10 Alábrate, oh SEÑOR, todas tus obras; y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza;

12 Para notificar a los hijos de los hombres sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación.

14 Sostiene el SEÑOR a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente.

17 Justo es el SEÑOR en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.

18 Cercano está el SEÑOR a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvarás.

20 El SEÑOR guarda a todos los que le aman; empero destruirá a todos los impíos.

21 La alabanza del SEÑOR hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre por siglo y para siempre.

SALMO 146

Aleluya.

**A**LABA, oh alma mía, al SEÑOR.

2 Alabaré al SEÑOR en mi vida: cantaré salmos a mi Dios mientras viviere.

3 No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.

4 Saldrá su espíritu, tomaráse en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza es en el SEÑOR su Dios:

6 El cual hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad por siempre;

7 Que hace derecho a los agraviados; que da pan a los hambrientos: el SEÑOR suelta a los aprisionados;

8 El SEÑOR abre *los ojos* a los ciegos; el SEÑOR levanta a los caídos; el SEÑOR ama a los justos.

9 El SEÑOR guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará el SEÑOR para siempre; tu Dios, oh Sión, por generación y generación. Aleluya.

SALMO 147

**A**LABAD al SEÑOR, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y

hermosa es la alabanza.

2 El SEÑOR edifica a Jerusalem; a los echados de Israel recogerá.

3 El sana a los quebrantados de corazón, y liga sus heridas.

4 El cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y de su entendimiento no hay número.

6 El SEÑOR ensalza a los humildes; humilla los impíos hasta la tierra.

7 Cantad al SEÑOR con acción de gracias: cantad alabanzas con arpa a nuestro Dios.

8 El *es* el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba.

9 El da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las piernas del hombre.

11 Complácese el SEÑOR en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba al SEÑOR, Jerusalem; alaba a tu Dios, Sión.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 El pone en tu término la paz; te hará saciar de grosura de trigo.

15 El envía su palabra a la tierra; muy presto corre su palabra.

16 El da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.

17 El echa su hielo como pedazos: delante de su frío ¿quién estará?

18 Envía su palabra, y los derriete: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

19 El manifiesta sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No ha hecho esto con ninguna otra nación; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. Aleluya.

## SALMO 148

Aleluya.

**A**LABAD al SEÑOR desde los cielos: alabadle en las alturas.

2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles: alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna: alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el nombre del SEÑOR; porque él mandó, y fueron creados.

6 Y las hizo ser para siempre por los siglos; púsoles ley que no será quebrantada.

7 Alabad al SEÑOR, de la tierra los dragones y todos los abismos;

8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes y todos los colla-

## SALMO 150

dos; el árbol de fruto, y todos los cedros;

10 La bestia y todo animal; reptiles y volátiles;

11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra;

12 Los mancebos y también las doncellas; los viejos y los niños,

13 Alaben el nombre del SEÑOR, porque sólo su nombre es elevado; su gloria es sobre tierra y cielos.

14 El ensalzó el cuerno de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Aleluya.

## SALMO 149

Aleluya.

CANTAD al SEÑOR canción nueva: su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor: los hijos de Sión se gocen en su Rey.

3 Alaben su nombre con corro: con adufe y arpa a él canten.

4 Porque el SEÑOR toma contentamiento con su pueblo: hermoseará a los humildes con salvación.

5 Gozarse han los píos con gloria: cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos de Dios *modularán* en sus gargantas, y espadas de dos filos *habrá* en sus manos;

7 Para hacer venganza de las gentes, y castigo en los pueblos;

8 Para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito: gloria *será* esta para todos sus santos. Aleluya.

## SALMO 150

Aleluya.

ALABAD a Dios en su Asantuario: alabadle en el firmamento de su poder.

2 Alabadle por sus poderosos hechos: alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de trompeta: alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con pandero y danza: alabadle con cuerdas y órgano.

5 Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe al SEÑOR. Aleluya.

# PROVERBIOS

## CAPÍTULO 1

**L**OS proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

2 Para entender sabiduría y la instrucción; para conocer las palabras prudentes;

3 Para recibir la instrucción de sabiduría, justicia, y juicio y equidad;

4 Para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes entendimiento y discernimiento.

5 Oirá el sabio, y aumentará el saber; y el entendido adquirirá consejo;

6 Para entender parábola y declaración; palabras de sabios, y sus dichos oscuros.

7 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR: los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

8 Oye, hijo mío, la doctrina de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre:

9 Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros, pongamos asechanzas a la sangre, acechemos sin motivo al

inocente;

12 Los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que caen en sima;

13 Hallaremos riquezas de todas suertes, henchiremos nuestras casas de despojos;

14 Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa:

15 Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas:

16 Porque sus pies correrán al mal, e irán presurosos a derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave;

18 Mas ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus almas tienden lazo.

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, *la cual* prenderá el alma de sus poseedores.

20 La sabiduría clama de fuera, da su voz en las plazas:

21 Clama en los principales lugares de concurso; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:

22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burla-

## PROVERBIOS 2

dores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán el conocimiento?

23 Volveos a mi reprehensión: he aquí yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras.

24 Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase;

25 Antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprehensión no quisisteis:

26 También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;

27 Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.

28 Entonces me llamarán, y no responderé; buscarme han de mañana, y no me hallarán:

29 Por cuanto aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor del SEÑOR,

30 Ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprehensión mía:

31 Comerán pues del fruto de su camino, y se hartarán de sus propios consejos.

32 Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder.

33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá reposado, sin temor de mal.

## CAPÍTULO 2

**H**IJO mío, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardares

2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; *si* inclinares tu corazón a la prudencia;

3 Si clamares por el conocimiento, y por el entendimiento dieres tu voz;

4 Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros;

5 Entonces entenderás el temor del SEÑOR, y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque el SEÑOR da la sabiduría, y de su boca *viene* el conocimiento y el entendimiento.

7 El provee de sólida sabiduría a los rectos: *es* escudo a los que caminan rectamente.

8 *Es* el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos.

9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.

10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y el conocimiento fuere dulce a tu alma,

11 La discreción te guardará, te preservará el entendimiento:

12 Para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversidades;

13 Que dejan las veredas derechas, por andar en caminos tenebrosos;

14 Que se alegran haciendo mal, que se huelgan en las perversidades del vicio;

15 Cuyas veredas son torcidas, y torcidos sus caminos.

16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;

17 Que desampara el príncipe de su mocedad, y se olvida del pacto de su Dios.

18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas hacia los muertos:

19 Todos los que a ella entraren, no volverán, ni tomarán las veredas de la vida.

20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las veredas de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;

22 Mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

### CAPÍTULO 3

**H**IJO mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos:

2 Porque largura de días, y años de vida y paz te aumentarán.

3 Misericordia y verdad no te desamparen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón:

4 Y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios y de los hombres.

5 Fíate del SEÑOR de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia.

6 Reconócelo en todos tus cami-

nos, y él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu opinión: teme al SEÑOR, y apártate del mal;

8 Porque será medicina a tu ombligo, y tuétano a tus huesos.

9 Honra al SEÑOR de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos;

10 Y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No deseches, hijo mío, el castigo del SEÑOR; ni te fatigues de su corrección:

12 Porque al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.

13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene el entendimiento:

14 Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata, y sus frutos más que el oro fino.

15 Más preciosa es que los rubíes; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

16 Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.

18 Ella es árbol de vida a los que de ella asen: y bienaventurados son los que la mantienen.

19 El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra; estableció los cielos con inteligencia.

20 Con su conocimiento se par-

## PROVERBIOS 4

tieron los abismos, y destilan el rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten *estas cosas* de tus ojos; guarda la ley y el consejo;

22 Y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarás por tu camino con fiadamente, y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acostares, no tendrás temor; antes te acostarás, y tu sueño será suave.

25 No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere:

26 Porque el SEÑOR será tu confianza, y él preservará tu pie de ser preso.

27 No detengas el bien a quienes se les debe, cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana *te daré*; cuando tienes contigo *qué darle*.

29 No intentes mal contra tu prójimo, estando él confiado de ti.

30 No pleitees con alguno sin razón, si él no te ha hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto, ni escojas alguno de sus caminos.

32 Porque el perverso es abominado del SEÑOR: mas su secreto es con los rectos.

33 La maldición del SEÑOR está en la casa del impío; mas él bendecirá la morada de los justos.

34 Ciertamente él escarnecerá a

los escarnecedores, y a los humildes dará gracia.

35 Los sabios heredarán honra: mas los necios sostendrán ignominia.

## CAPÍTULO 4

**O**ID, hijos, la doctrina de un padre, y estad atentos para que conozcáis cordura.

2 Porque os doy buena doctrina; no desamparéis mi ley.

3 Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre.

4 Y él me enseñaba, y me decía: Mantenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás:

5 Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

6 No la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará.

7 Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría: y ante toda tu posesión adquiere entendimiento.

8 Engrandécela, y ella te engrandecerá: ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

9 Adorno de gracia dará a tu cabeza: corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y se te multiplicarán años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieres no se

estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.

13 Ten el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida.

14 No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos.

15 Desampárala, no pases por ella; apártate de ella, pasa.

16 Porque no duermen ellos, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos.

18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad: no saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón.

22 Porque son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne.

23 Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de labios.

25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados en derechura delante de ti.

26 Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean establecidos.

27 No te apartes a diestra, ni a

siniestra: aparta tu pie del mal.

## CAPÍTULO 5

**H**IJO mío, está atento a mi sabiduría, y a mi entendimiento inclina tu oído;

2 Para que guardes consejo, y tus labios conserven el conocimiento.

3 Porque los labios de la extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite:

4 Mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte; sus pasos van a parar al infierno:

6 Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida.

7 Ahora pues, hijos, oidme, y no os apartéis de las razones de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa;

9 Porque no des a los extraños tu honor, y tus años a cruel;

10 Porque no se harten los extraños de tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del extraño;

11 Y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,

12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión;

13 Y no oí la voz de los que me adoctrinaban, y a los que me enseñaban no incliné mi oído!

14 Casi en todo mal he estado, en

## PROVERBIOS 6

medio de la sociedad y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu propia cisterna, y los raudales de tu propio pozo.

16 Derrámense por de fuera tus fuentes, en las plazas los ríos de aguas.

17 Sean para ti solo, y no para los extraños contigo.

18 Sea bendito tu manantial; y alégrate con la mujer de tu mocedad.

19 *Como* cierva amada y graciosa corza, sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor recréate siempre.

20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la ajena, y abrazarás el seno de la extraña?

21 Pues que los caminos del hombre están ante los ojos del SEÑOR, y él considera todas sus veredas.

22 Prenderán al impío sus propias iniquidades, y detenido será con las cuerdas de su pecado.

23 El morirá por falta de corrección; y errará por la grandeza de su locura.

### CAPÍTULO 6

**H**IJO mío, si salieres fiador por tu amigo, si tocaste tu mano por el extraño,

2 Enlazado eres con las palabras de tu boca, y preso con las razones de tu boca.

3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo: ve, humílla-

te, y asegúrate de tu amigo.

4 No des sueño a tus ojos, ni a tus párpados adormecimiento.

5 Escápate como el corzo de la mano *del cazador*, y como el ave de la mano del parancero.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio;

7 La cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor,

8 Prepara en el verano su comida, y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento.

9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar por un poco las manos para dormir:

11 Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo.

12 El hombre de Belial, el hombre depravado, anda en perversidad de boca;

13 Guiña de sus ojos, habla con sus pies, indica con sus dedos;

14 Perversidades hay en su corazón, anda pensando mal en todo tiempo; enciende rencillas.

15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no *habrá* remedio.

16 Seis cosas aborrece el SEÑOR, y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente,

18 El corazón que maquina pen-

samientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal,

19 El testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordias entre los hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la ley de tu madre:

21 Atalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello.

22 Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres te guardarán; hablarán contigo cuando despertares.

23 Porque el mandamiento es una lámpara, y la ley una luz; y camino de vida las repreciones de la corrección:

24 Para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos:

26 Porque a causa de la mujer ramera *es reducido el hombre* a un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que sus vestidos se quemem?

28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, sin que sus pies se abrasen?

29 Así el que entrare a la mujer de su prójimo; no será sin culpa cualquiera que la tocara.

30 No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para saciar su alma teniendo hambre:

31 Empero tomado, paga las

setenas, da toda la sustancia de su casa.

32 Mas el que comete adulterio con la mujer, es falto de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace.

33 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raída.

34 Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza.

35 No tendrá respeto a ningún rescate; ni querrá *perdonar*, aunque multipliques los dones.

## CAPÍTULO 7

**H**IJO mío, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; y al entendimiento llama parienta:

5 Para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía,

7 Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, un mancebo falto de entendimiento,

8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina de aquella, e iba camino de su casa,

9 A la tarde del día, ya que oscurecía, en la oscuridad y tiniebla de la noche.

## PROVERBIOS 8

10 Y he aquí, una mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, astuta de corazón,

11 Alborotadora y rebelde, sus pies no pueden estar en casa;

12 Unas veces de fuera, o bien por las plazas, acechando por todas las esquinas.

13 Y traba de él, y bésalo; desvergonzó su rostro, y díjole:

14 Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos;

15 Por tanto he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

16 Con paramentos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto.

17 He sahumado mi cámara con mirra, áloes, y cinamomo.

18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores.

19 Porque el marido no está en casa, hase ido a un largo viaje:

20 El saco de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.

21 Rindiólo con la mucha suavidad de sus palabras, obligóle con la blandura de sus labios.

22 Se va en pos de ella inmediatamente, como va el buey al degolladero, y como el loco a las prisiones para ser castigado;

23 Como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasó su hígado.

24 Ahora pues, hijos, oidme, y

estad atentos a las razones de mi boca.

25 No se aparte a sus caminos tu corazón; no yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer heridos; y aun los más fuertes han sido muertos por ella.

27 Camino al infierno *es* su casa, que descende a las cámaras de la muerte.

## CAPÍTULO 8

¿NO clama la sabiduría, y da su voz el entendimiento?

2 En los altos cabezos, junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para;

3 En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces:

4 Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz es a los hijos de los hombres.

5 Entended, simples, discreción; y vosotros, locos, entrad en cordura.

6 Oid, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis labios para cosas rectas.

7 Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios.

8 En justicia son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida.

9 Todas ellas son rectas al que entiende, y razonables a los que han hallado sabiduría.

10 Recibid mi enseñanza, y no plata; y conocimiento antes que

el oro escogido.

11 Porque mejor es la sabiduría que los rubíes; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.

12 Yo, la sabiduría, habito con la discreción, y hallo el conocimiento de los consejos.

13 El temor del SEÑOR es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, y el mal camino y la boca perversa, aborrezco.

14 Míos son el consejo y la sana sabiduría; YO SOY entendimiento; mía es la fortaleza.

15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.

16 Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman; y me hallan los que madrugando me buscan.

18 Las riquezas y la honra están conmigo; sólidas riquezas, y justicia.

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito *mejor* que la plata escogida.

20 Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio;

21 Para hacer heredar a mis amigos el ser, y que yo hincha sus tesoros.

22 El SEÑOR me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras.

23 Eternalmente tuve el principio, desde el principio, antes de la tierra.

24 Antes de los abismos fui

engendada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

25 Antes que los montes fuesen fundados, antes de los collados, era yo engendada:

26 No había aún hecho la tierra, ni las campiñas, ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás la sobrefaz del abismo;

28 Cuando establecía los cielos arriba, cuando establecía las fuentes del abismo;

29 Cuando ponía a la mar su estatuto, y a las aguas, que no pasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra;

30 Con él estaba yo ordenándolo todo; y fui *su* delicia de día en día, regocijándome siempre delante de él.

31 Huélgome en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, oidme: y bienaventurados los que guardaren mis caminos.

33 Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, velando a mis puertas cada día, guardando los umbrales de mis entradas.

35 Porque el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará el favor del SEÑOR.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma: todos los que

## PROVERBIOS 9

me aborrecen, aman la muerte.

### CAPÍTULO 9

**L**A sabiduría edificó su casa,  
labró sus siete columnas;

2 Mató sus víctimas, templó su vino, y puso su mesa.

3 Envió sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó:

4 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de cordura dijo:

5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he templado.

6 Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino del entendimiento.

7 El que reprende al escarneceador, afrenta se acarrea: el que reprende al impío, se *atrae* mancha.

8 No reprendas al escarneceador, porque no te aborrezca: corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio: enseña al justo, y acrecerá su saber.

10 El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; y el conocimiento del Santo es inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás: mas si fueres escarneceador, pagarás tú solo.

13 La mujer loca es alborotadora; es simple e ignorante.

14 Siéntase en una silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad,

15 Para llamar a los que pasan por el camino, que van por sus caminos derechos.

16 Cualquiera simple, *dice*, venga acá. A los faltos de cordura dijo:

17 Las aguas hurtadas son dulces, y el pan *comido* en oculto es suave.

18 Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en los profundos del infierno.

### CAPÍTULO 10

**L**OS proverbios de Salomón. EL hijo sabio alegra al padre; y el hijo necio es tristeza de su madre.

2 Los tesoros de maldad no serán de provecho: mas la justicia libra de muerte.

3 El SEÑOR no dejará hambrear el alma del justo: mas la iniquidad lanzará a los impíos.

4 La mano negligente hace pobre: mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el estío es hijo sabio: el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

6 Bendiciones sobre la cabeza del justo: mas violencia cubrirá la boca de los impíos.

7 La memoria del justo será bendita: mas el nombre de los impíos se pudrirá.

8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos: mas el loco de labios caerá.

9 El que camina en integridad, anda confiado: mas el que perverte sus caminos, será quebrantado.

10 El que guiña del ojo acarrea tristeza; y el loco de labios será castigado.

11 Vena de vida es la boca del justo: mas violencia cubrirá la boca de los impíos.

12 El odio despierta rencillas: mas la caridad cubrirá todas las faltas.

13 En los labios del prudente se halla sabiduría: y vara a las espaldas del falto de entendimiento.

14 Los sabios guardan la sabiduría: mas la boca del loco es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico son su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres es su pobreza.

16 La obra del justo *es* para vida; mas el fruto del impío *es* para pecado.

17 Camino a la vida es guardar la corrección: mas el que deja la reprehensión, yerra.

18 El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que echa mala fama es necio.

19 En las muchas palabras no falta pecado: mas el que refrena sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo: mas el entendimiento de los impíos es como nada.

21 Los labios del justo apacientan a muchos: mas los necios por falta de entendimiento mueren.

22 La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.

23 Hacer abominación es como risa al insensato: mas el hombre entendido sabe.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas a los justos les será dado lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece: mas el justo, fundado para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían.

27 El temor del SEÑOR aumentará los días: mas los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos *es* alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 Fortaleza *es* al perfecto el camino del SEÑOR: mas espanto es a los que obran maldad.

30 El justo eternalmente no será removido: mas los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría: mas la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo conocerán lo que agrada: mas la boca de los impíos *habla* perversidades.

## CAPÍTULO 11

**E**L peso falso abominación es al SEÑOR: mas la pesa cabal le agrada.

2 Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra: mas con los humildes es la sabiduría.

## PROVERBIOS 11

3 La integridad de los rectos los encaminará: mas destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.

4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia libraré de muerte.

5 La justicia del perfecto enderezará su camino: mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los libraré: mas los pecadores en su pecado serán presos.

7 Cuando muere el hombre impío, perece *su* esperanza; y la expectativa de los malos perecerá.

8 El justo es librado de la tribulación: mas el impío viene en lugar suyo.

9 El hipócrita con la boca daña a su prójimo: mas los justos son librados con la sabiduría.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra: mas cuando los impíos perecen, hay fiestas.

11 Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida: mas por la boca de los impíos ella será trastornada.

12 El que carece de entendimiento, menosprecia a su prójimo: mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes, descubre el secreto: mas el de espíritu fiel encubre la cosa.

14 Donde no hay consejo sabio, cae el pueblo: mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

15 Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño: mas el que

aborreciere las fianzas *vivirá* confiado.

16 La mujer graciosa tendrá honra: y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso: mas el cruel atormenta su carne.

18 El impío hace obra falsa: mas el que sembrare justicia, tendrá galardón firme.

19 Como la justicia *es* para vida, así el que sigue el mal *es* para su muerte.

20 Abominación son al SEÑOR los perversos de corazón: mas los perfectos de camino le son agradables.

21 *Aunque llegue* la mano a la mano, el malo no quedará sin castigo: mas la simiente de los justos escapará.

22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco, *es* la mujer hermosa y apartada de razón.

23 El deseo de los justos es solamente bien: *mas* la esperanza de los impíos es enojo.

24 Hay quienes reparten, y les es añadido más: y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza.

25 El alma liberal será engordada: y el que saciare, él también será saciado.

26 Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá: mas bendición será sobre la cabeza del que vende.

27 El que madruga al bien, buscará favor: mas el que busca el

mal, vendrále.

28 El que confía en sus riquezas, caerá: mas los justos reverdecerán como ramos.

29 El que turba su casa heredará viento; y el necio será siervo del sabio de corazón.

30 El fruto del justo es árbol de vida: y el que prende almas, es sabio.

31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¡Cuánto más el impío y el pecador!

### CAPÍTULO 12

**E**L que ama la corrección ama la sabiduría: mas el que aborrece la reprensión, es un bruto.

2 El bueno alcanzará favor del SEÑOR: mas él condenará al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad: mas la raíz de los justos no será movida.

4 La mujer virtuosa corona es de su marido: mas ella que avergüenza, como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son rectitud; mas los consejos de los impíos, engaño.

6 Las palabras de los impíos son para acechar la sangre: mas la boca de los rectos los librará.

7 Dios trastornará a los impíos, y no serán más: mas la casa de los justos permanecerá.

8 Según su sabiduría es alabado el hombre: mas el perverso de corazón será en menosprecio.

9 Mejor es el que es menospreciado y tiene servidores, que el que se precia, y carece de pan.

10 El justo atiende a la vida de su bestia: mas las entrañas de los impíos son crueles.

11 El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue los vagabundos es falto de entendimiento.

12 Desea el impío la red de los malos: mas la raíz de los justos dará *fruto*.

13 El impío es enredado en la prevaricación de sus labios: mas el justo saldrá de la tribulación.

14 El hombre será harto de bien del fruto de su boca: y la paga de las manos del hombre le será dada.

15 El camino del necio es derecho en sus propios ojos: mas el que obedece al consejo es sabio.

16 El necio luego al punto da a conocer su ira: mas el que disimula la injuria es prudente.

17 El que habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay quienes hablan como *dando* estocadas de espada: mas la lengua de los sabios es medicina.

19 El labio de verdad permanecerá para siempre: mas la lengua de mentira por un momento.

20 Engaño hay en el corazón de los que maquinan mal: pero gozo para ellos que aconsejan paz.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo: mas los impíos

## PROVERBIOS 13

serán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominación al SEÑOR: mas los obradores de verdad su contentamiento.

23 El hombre prudente encubre el conocimiento: mas el corazón de los necios publica la necedad.

24 La mano de los diligentes se enseñoreará: mas la negligencia será tributaria.

25 El cuidado congojoso en el corazón del hombre, lo abate; mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo hace ventaja a su prójimo: mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El perezoso no asará lo que ha cazado: mas la substancia del hombre diligente es preciosa.

28 En el camino de la justicia está la vida; y la senda de su vereda no es muerte.

### CAPÍTULO 13

**E**L hijo sabio *toma* el consejo del padre: mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá bien: mas el alma de los prevaricadores *hallará* mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma: mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.

4 Desea, y nada *alcanza* el alma del perezoso: mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira: mas el impío se hace odioso e infame.

6 La justicia guarda al de perfec-

to camino: mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay quienes se hacen ricos, y no tienen nada: y hay quienes se hacen pobres, y tienen muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre son sus riquezas: pero el pobre no oye reprensión.

9 La luz de los justos se alegrará: mas apagaráse la lámpara de los impíos.

10 Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados es la sabiduría.

11 Disminuiránse las riquezas de vanidad: empero multiplicará el que allega con su mano.

12 La esperanza que se prolonga, es tormento del corazón: mas árbol de vida es el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra, perecerá por ello: mas el que teme el mandamiento, será recompensado.

14 La ley del sabio es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conciliará gracia: mas el camino de los prevaricadores es duro.

16 Todo hombre prudente obra con sabiduría: mas el necio manifestará necedad.

17 El mal mensajero caerá en mal: mas el mensajero fiel es medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo: mas el que guarda la corrección, será

honrado.

19 El deseo cumplido deleita el alma: pero apartarse del mal es abominación a los necios.

20 El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se allega a los necios, será quebrantado.

21 Mal perseguirá a los pecadores: mas a los justos les será bien retribuído.

22 El bueno dejará herederos a los hijos de los hijos; y el haber del pecador, para el justo está guardado.

23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan: mas piérdese por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece: mas el que lo ama, madruga a castigarlo.

25 El justo come hasta saciar su alma: mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

### CAPÍTULO 14

**L**A mujer sabia edifica su casa: mas la necia con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud teme al SEÑOR: mas el pervertido en sus caminos lo menosprecia.

3 En la boca del necio está la vara de la soberbia: mas los labios de los sabios los guardarán.

4 Sin bueyes el granero está limpio: mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.

5 El testigo verdadero no mentirá: mas el testigo falso hablará

mentiras.

6 Busca el escarnecedor la sabiduría, y no *la halla*: mas la sabiduría al hombre entendido es fácil.

7 Vete de delante del hombre necio, porque *en él* no advertirás labios de conocimiento.

8 El conocimiento del prudente es entender su camino: mas la indiscreción de los necios es engaño.

9 Los necios se mofan del pecado: mas entre los rectos hay favor.

10 El corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entrometerá en su alegría.

11 La casa de los impíos será asolada: mas florecerá la tienda de los rectos.

12 Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja.

14 De sus caminos será harto el apartado de razón: y el hombre de bien *estará contento* del *suyo*.

15 El simple cree a toda palabra: mas el avisado entiende sus pasos.

16 El sabio teme, y se aparta del mal: mas el necio se arrebata, y confía.

17 El que presto se enoja, hará locura: y el hombre malicioso será aborrecido.

18 Los simples heredarán necesidad: mas los prudentes se coro-

## PROVERBIOS 15

narán de sabiduría.

19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo.

20 El pobre es odioso aun a su amigo: pero muchos son los que aman al rico.

21 Peca el que menosprecia a su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado.

22 ¿No yerran los que piensan mal? Misericordia empero y verdad *alcanzarán* los que piensan bien.

23 En toda labor hay fruto: mas la palabra de los labios solamente empobrece.

24 Las riquezas de los sabios son su corona: *mas* es infatuación la insensatez de los necios.

25 El testigo verdadero libra las almas: mas el engañoso hablará mentiras.

26 En el temor del SEÑOR está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos.

27 El temor del SEÑOR es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

28 En la multitud de pueblo está la gloria del rey: y en la falta de pueblo la flaqueza del príncipe.

29 El que tarde se aira, es grande de entendimiento: mas el corto de espíritu engrandece el desatino.

30 El corazón apacible es vida para el cuerpo: mas la envidia, pudrimiento de los huesos.

31 El que oprime al pobre, afren-

ta a su Hacedor: mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad será lanzado el impío: mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría; y es conocida en medio de los necios.

34 La justicia engrandece la nación: mas el pecado es afrenta de las naciones.

35 La benevolencia del rey es para con el ministro entendido: mas su enojo *contra* el que *lo* avergüenza.

### CAPÍTULO 15

**L**A blanda respuesta quita la Lira: mas la palabra áspera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios adornará la sabiduría: mas la boca de los necios hablará sandeces.

3 Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.

4 La sana lengua es árbol de vida: mas la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu.

5 El necio menosprecia el consejo de su padre: mas el que guarda la corrección, vendrá a ser prudente.

6 En la casa del justo hay gran provisión; empero turbación en las ganancias del impío.

7 Los labios de los sabios esparcen sabiduría: mas no así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los impíos es abominación al SEÑOR: mas la

oración de los rectos es su gozo.  
9 Abominación es al SEÑOR el camino del impío: mas él ama al que sigue justicia.

10 La reconvención es molesta al que deja el camino: y el que aborreciere la corrección, morirá.

11 El infierno y la perdición están delante del SEÑOR: ¡cuánto más los corazones de los hombres!

12 El escarnecedor no ama al que le reprende; ni se allega a los sabios.

13 El corazón alegre hermosea el rostro: mas por el dolor de corazón el espíritu se abate.

14 El corazón entendido busca la sabiduría: mas la boca de los necios padece necesidad.

15 Todos los días del afligido son trabajosos: mas el de corazón contento *tiene* un convite continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor del SEÑOR, que el gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo mueve contiendas: mas el que tarde se enoja, apaciguará la rencilla.

19 El camino del perezoso es como seto de espinos: mas la vereda de los rectos *como* una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre: mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necesidad es alegría al falto

de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará su proceder.

22 Los propósitos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 Alégrese el hombre con la respuesta de su boca: y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida *es* hacia arriba al sabio, para apartarse del infierno abajo.

25 El SEÑOR asolará la casa de los soberbios: mas él afirmará el término de la viuda.

26 Abominación son al SEÑOR los pensamientos del malo: mas las palabras de los puros *son* agradables.

27 Alborota su casa el codicioso: mas el que aborrece las dádivas vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder: mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Lejos está el SEÑOR de los impíos: mas él oye la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena fama engorda los huesos.

31 La oreja que escucha la corrección de vida, entre los sabios morará.

32 El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma: mas el que escucha la corrección, tiene entendimiento.

33 El temor del SEÑOR es enseñanza de sabiduría: y delante de

la honra *está* la humildad.

### CAPÍTULO 16

**D**EL hombre son las disposiciones del corazón: mas del SEÑOR la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinión: mas el SEÑOR pesa los espíritus.

3 Encomienda al SEÑOR tus obras, y tus pensamientos serán establecidos.

4 Todas las cosas ha hecho el SEÑOR por sí mismo, y aun al impío para el día malo.

5 Abominación es al SEÑOR todo altivo de corazón: *aunque esté* mano sobre mano, no será reputado inocente.

6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado: y con el temor del SEÑOR se apartan del mal los hombres.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables al SEÑOR, aun a sus enemigos pacificará con él.

8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de frutos sin derecho.

9 El corazón del hombre piensa su camino: mas el SEÑOR endereza sus pasos.

10 Adivinación está en los labios del rey: en juicio no prevaricará su boca.

11 Peso y balanzas justas son del SEÑOR: obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Abominación es a los reyes

hacer impiedad: porque con justicia será afirmado el trono.

13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes; y aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey es mensajero de muerte: mas el hombre sabio la evitará.

15 En la alegría del rostro del rey está la vida; y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir entendimiento vale más que la plata.

17 El camino de los rectos es apartarse del mal: su alma guarda el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento *es* la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu.

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien: y el que confía en el SEÑOR, él es bienaventurado.

21 El sabio de corazón es llamado entendido: y la dulzura de labios aumentará la doctrina.

22 Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee: mas la erudición de los necios es necesidad.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.

24 Panal de miel son las palabras agradables: dulces al alma y salud a los huesos.

25 Hay camino que parece derecho al hombre, mas el fin *son*

caminos de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe.

27 El hombre de Belial cava el mal; y en sus labios hay como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, y le hace andar por el camino no bueno:

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de honra es la vejez, que se hallará en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarde se aira que el fuerte; y el que se enseño-rea de su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el seno: mas del SEÑOR es el juicio de ella.

### CAPÍTULO 17

**M**EJOR es un bocado seco, y en paz, que la casa de contienda llena de víctimas.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonra, y entre los hermanos partirá la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro: mas el SEÑOR prueba los corazones.

4 El malo está atento al labio ini-cuo; y el mentiroso escucha a la lengua detractora.

5 El que escarnece al pobre,

afrenta a su Hacedor: y el que se alegra en la calamidad, no quedará sin castigo.

6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y la gloria de los hijos, sus padres.

7 No conviene al necio la altilocuencia; ¡cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!

8 Piedra preciosa es el cohecho en ojos de sus dueños: a donde quiera que se vuelve, da prosperidad.

9 El que cubre la prevaricación, busca amistad: mas el que reitera la palabra, aparta al amigo.

10 Aprovecha la reprensión en el entendido, más que si cien veces hiriese en el necio.

11 El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será contra él enviado.

12 Mejor es se encuentre un hombre con una osa a la cual han robado sus cachorros, que con un fatuo en su necedad.

13 El que da mal por bien, no se apartará el mal de su casa.

14 El que comienza la pendencia es como quien suelta las aguas: deja pues la porfía, antes que se enmarañe.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos a dos son abominación al SEÑOR.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo; y el hermano para la angustia es

## PROVERBIOS 18

nacido.

18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando a otro delante de su amigo.

19 La prevaricación ama el que ama pleito; y el que alza su portada, quebrantamiento busca.

20 El perverso de corazón nunca hallará bien: y el que revuelve con su lengua, caerá en mal.

21 El que engendra al necio, para su tristeza *lo engendra*: y el padre del fatuo no se alegrará.

22 El corazón alegre hace bien como medicina: mas el espíritu quebrantado seca los huesos.

23 El impío toma dádiva del seno, para pervertir las sendas del derecho.

24 En el rostro del entendido *aparece* la sabiduría: mas los ojos del necio *vagan* hasta el cabo de la tierra.

25 El hijo necio es enojo a su padre, y amargura a la que lo engendró.

26 Ciertamente no es bueno condenar al justo, ni herir a los príncipes que hacen lo recto.

27 Detiene sus dichos el que tiene sabiduría: de prudente espíritu es el hombre entendido.

28 Aun el necio cuando calla, es contado por sabio: el que cierra sus labios es entendido.

### CAPÍTULO 18

**S**EGÚN *su* antojo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio.

2 No toma placer el necio en el

entendimiento, sino en lo que su corazón se descubre.

3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con el deshonorador la afrenta.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo revertiente, la fuente de la sabiduría.

5 Tener respeto a la persona del impío, para hacer caer al justo de *su* derecho, no es bueno.

6 Los labios del necio vienen con pleito; y su boca a cuestiones llama.

7 La boca del necio es quebrantamiento para sí, y sus labios son lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso parecen blandas, y descienden hasta lo íntimo del vientre.

9 También el que es negligente en su obra es hermano del hombre dissipador.

10 Torre fuerte es el nombre del SEÑOR: a él correrá el justo, y será levantado.

11 Las riquezas del rico son la ciudad de su fortaleza, y como un muro alto en su imaginación.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento.

13 El que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio.

14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad: mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?

15 El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de

los sabios busca el conocimiento.

16 El presente del hombre le ensancha *el camino*, y le lleva delante de los grandes.

17 El primero en su propia causa *parece* justo; y su adversario viene, y le sondea.

18 La suerte pone fin a los pleitos, y desparte los fuertes.

19 El hermano ofendido *es más tenaz* que una ciudad fuerte: y las contiendas *de los hermanos* son como cerrojos de alcázar.

20 Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre; hartaráse del producto de sus labios.

21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; y el que la ama comerá de sus frutos.

22 El que halló esposa halló el bien, y alcanzó la benevolencia del SEÑOR.

23 El pobre habla con ruegos; mas el rico responde durezas.

24 El hombre *que tiene* amigos, ha de mostrarse amigo: y amigo hay más conjunto que el hermano.

## CAPÍTULO 19

**M**ejor es el pobre que camina en su sencillez, que el de perversos labios y fatuo.

2 El alma sin conocimiento no es buena; y el presuroso de pies peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino; y contra el SEÑOR se aira su corazón.

4 Las riquezas allegan muchos amigos: mas el pobre, de su

amigo es apartado.

5 El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras no escapará.

6 Muchos rogarán al príncipe: mas cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen: ¡cuánto más sus amigos se alejarán de él! buscará la palabra y no la hallará.

8 El que posee sabiduría, ama su alma: el que guarda el entendimiento, hallará el bien.

9 El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al necio el deleite: ¡cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!

11 La cordura del hombre detiene su furor; y su honra es disimular la ofensa.

12 Como el bramido del cachorro de león es la ira del rey; y su favor como el rocío sobre la hierba.

13 Dolor es para su padre el hijo necio; y gotera continua las contiendas de la mujer.

14 La casa y las riquezas herencia son de los padres: mas del SEÑOR la mujer prudente.

15 La pereza hace caer en sueño profundo; y el alma negligente hambreará.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma: mas el que menospreciare sus caminos, morirá.

17 Al SEÑOR empresta el que

da al pobre, y él le dará su paga.  
 18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se excite tu alma para destruirlo.  
 19 El de grande ira llevará la pena: y si usa de violencias, añadirá *nuevos males*.  
 20 Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez.  
 21 Muchos designios hay en el corazón del hombre; mas el consejo del SEÑOR permanecerá.  
 22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia: pero mejor es el pobre que el mentiroso.  
 23 El temor del SEÑOR *es* para vida; y *con él* vivirá el *hombre*, lleno de reposo; no será visitado de mal.  
 24 El perezoso esconde su mano en el seno: aun a su boca no la llevará.  
 25 Hierre al escarnecedor, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá conocimiento.  
 26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, hijo es avergonzador y deshonorador.  
 27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza *que induce* a divagar de las razones de sabiduría.  
 28 El testigo de Belial se burla del juicio; y la boca de los impíos devora la iniquidad.  
 29 Aparejados están juicios para los escarnecedores, y azotes para los cuerpos de los insensatos.

CAPÍTULO 20

EL vino es escarnecedor, la cerveza alborotadora; y cualquiera que por ello errare, no será sabio.

2 Como bramido de cachorro de león es el terror del rey: el que lo hace enfurecerse, peca *contra* su alma.

3 Honra es del hombre dejarse de contienda: mas todo insensato se envolverá *en ella*.

4 El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá pues en la siega, y no *hallará*.

5 *Como* aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: mas el hombre entendido lo alcanzará.

6 Muchos hombres publican cada uno su liberalidad: mas hombre fiel, ¿quién lo hallará?

7 El justo que camina en su integridad, bienaventurados serán sus hijos después de él.

8 El rey que se sienta en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?

10 Doble pesa y doble medida, abominación son al SEÑOR ambas cosas.

11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su obra fuere limpia y recta.

12 El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas ha igualmente hecho el SEÑOR.

13 No ames el sueño, porque no

te empobrezcas; abre tus ojos, y te hartarás de pan.

14 El que compra dice: Malo es, malo es: mas en apartándose, se alaba.

15 Hay oro y multitud de rubíes: mas los labios sabios son joya preciosa.

16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño; y tómale prenda *al que fia* la extraña.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira; mas después su boca será llena de cascajo.

18 Todo pensamiento se establece por consejo, y con buen consejo hará tu guerra.

19 El que descubre el secreto, en chismes anda: no te entrometas, pues, con el que lisonjea con sus labios.

20 El que maldice a su padre o a su madre, su lámpara será apagada en oscuridad tenebrosa.

21 La herencia adquirida de priesa al principio, aun su postrimería no será bendita.

22 No digas, yo me vengaré; espera al SEÑOR, y él te salvará.

23 Abominación son al SEÑOR las pesas dobles; y el peso falso no es bueno.

24 Del SEÑOR son los pasos del hombre: ¿cómo pues entenderá el hombre su camino?

25 Lazo es al hombre el devorar lo santo, y andar pesquisando después de los votos.

26 El rey sabio esparce los impíos, y sobre ellos hace tornar la rueda.

27 Candela del SEÑOR es el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre.

28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fortaleza, y la hermosura de los viejos la vejez.

30 Las señales de las heridas son medicina que purifica la maldad; así también las llagas el mas íntimo del vientre.

### CAPÍTULO 21

COMO los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano del SEÑOR: a todo lo que quiere lo inclina.

2 Todo camino del hombre es recto en su propia opinión: mas el SEÑOR pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio es al SEÑOR más agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y el brillo de los impíos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente *tienden* a abundancia; mas todo presuroso, indefectiblemente a pobreza.

6 Allegar tesoros con lengua de mentira, es vanidad desatentada de aquellos que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá; por cuanto no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño: mas la obra

## PROVERBIOS 22

del limpio es recta.

9 Mejor es vivir en un rincón del terrado, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa.

10 El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien.

11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; y cuando se amonestare al sabio, aprenderá conocimiento.

12 Considera el justo la casa del impío: *cómo* los impíos son trastornados por el mal.

13 El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído.

14 El presente en secreto amansa el furor, y el don en el seno, la fuerte ira.

15 Alegría es al justo hacer juicio; mas quebrantamiento a los que hacen iniquidad.

16 El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, vendrá a parar en la compañía de los muertos.

17 Hombre necesitado será el que ama el deleite: y el que ama el vino y ungüentos no enriquecerá.

18 El rescate del justo es el impío, y por los rectos el prevaricador.

19 Mejor es morar en tierra del desierto, que con la mujer rencillosa e iracunda.

20 Tesoro codiciable y pingüe hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la

justicia, y la honra.

22 La ciudad de los fuertes tomó el sabio, y derribó la fuerza en que ella confiaba.

23 El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.

24 Soberbio y presuntuoso escarnecedor es el nombre del que obra con orgullosa saña.

25 El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar.

26 Hay quien todo el día codicia: mas el justo da, y no desperdicia.

27 El sacrificio de los impíos es abominación: ¡cuánto más ofreciéndolo con maldad!

28 El testigo mentiroso perecerá: mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío endurece su rostro: mas el recto ordena sus caminos.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra el SEÑOR.

31 El caballo se apareja para el día de la batalla: mas del SEÑOR es el salvar.

### CAPÍTULO 22

**D**E más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre se encontraron: a todos ellos hizo el SEÑOR.

3 El prudente ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y reciben el daño.

4 Riquezas, y honra, y vida, *son* la remuneración de la humildad y del temor del SEÑOR.

5 Espinas y lazos hay en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Entrena al niño en el camino que debe seguir: y cuando fuere viejo no se apartará de él.

7 El rico se enseñoreará de los pobres; y el que toma prestado, siervo es del que empresta.

8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará: y consumiráse la vara de su ira.

9 El ojo misericordioso será bendito, porque dió de su pan al indigente.

10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, y cesará el pleito y la afrenta.

11 El que ama la limpieza de corazón, *por* la gracia de sus labios su amigo será el rey.

12 Los ojos del SEÑOR miran por el conocimiento; mas él trastorna las cosas de los prevaricadores.

13 Dice el perezoso: El león está fuera; en mitad de las calles seré muerto.

14 Sima profunda es la boca de las extrañas: aquel contra el cual estuviere el SEÑOR airado, caerá en ella.

15 La necedad está ligada en el corazón del muchacho; *mas* la vara de la corrección la hará alejar de él.

16 El que oprime al pobre para aumentarse él, y que da al rico,

ciertamente *será* pobre.

17 Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y pon tu corazón a mi sabiduría:

18 Porque es cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; y que juntamente sean ordenadas en tus labios.

19 Para que tu confianza sea en el SEÑOR, te *las* he hecho saber hoy a ti también.

20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y conocimiento,

21 Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad a los que a ti enviaren?

22 No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido:

23 Porque el SEÑOR juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren.

24 No te entrometas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos;

25 Porque no aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.

26 No estés entre los que tocan la mano, entre los que fian por deudas.

27 Si no tuvieres para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

28 No traspases el lindero antiguo que pusieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre diligente en su obra? delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja suerte.

**CAPÍTULO 23**

**C**UANDO te sentares a comer con algún señor, considera bien lo que estuviere delante de ti;

2 Y pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso.

4 No trabajes por ser rico; pon coto a tu prudencia.

5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila, y volarán al cielo.

6 No comas pan de *hombre de mal ojo*, ni codicies sus manjares:

7 Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Come y bebe, te dirá; mas su corazón no está contigo.

8 Vomitarás la parte que tú comiste, y perderás tus suaves palabras.

9 No hables a oídos del necio; porque menospreciará la prudencia de tus razones.

10 No traspases el lindero antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:

11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte, el cual juzgará la causa de ellos contra ti.

12 Aplica tu corazón a la enseñanza, y tus oídos a las palabras de sabiduría.

13 No rehuses la corrección del muchacho: *porque* si lo hirieres con vara, no morirá.

14 Tú lo herirás con vara, y libra-

rás su alma del infierno.

15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también a mí se me alegrará el corazón;

16 Mis entrañas también se alegrarán, cuando tus labios hablaben cosas rectas.

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes *persevera* en el temor del SEÑOR todo tiempo:

18 Porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada.

19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne:

21 Porque el borracho y el comilón empobrecerán: y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza, y el entendimiento

24 Mucho se alegrará el padre del justo: y el que engendró sabio se gozará con él.

25 Alégrense tu padre y tu madre, y gócese la que te engendró.

26 Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.

27 Porque sima profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña.

28 También ella, como robador, acecha, y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 ¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas en balde? ¿para quién lo amorado de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa: éntrese suavemente;

32 *Mas* al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor:

33 Tus ojos mirarán las extrañas, y tu corazón hablará perversidades.

34 Y serás como el que yace en medio de la mar, o como el que está en la punta de un mastelero.

35 *Y dirás*: Hiriéronme, mas no me dolió; azotáronme, mas no lo sentí; cuando despertare, aun lo tornaré a buscar.

## CAPÍTULO 24

**N**O tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos:

2 Porque su corazón medita en violencia, e iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se establecerá:

4 Y con conocimiento se henchirán las cámaras de todo bien preciado y agradable.

5 El hombre sabio es fuerte; y de

pujante vigor el hombre docto.

6 Por el sabio consejo harás tu guerra: y en la multitud de consejeros hay seguridad.

7 Alta está para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa mal hacer, le llamarán hombre de malos pensamientos.

9 El pensamiento del necio es pecado: y abominación a los hombres el escarnecedor.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida.

11 Si dejares de librar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero;

12 Si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, y del panal dulce a tu paladar:

14 Tal será el conocimiento de la sabiduría a tu alma: si la hallares tendrá recompensa, y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo, no saquees su cámara:

16 Porque siete veces cae el justo, y se torna a levantar; mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón:

18 Porque el SEÑOR no lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre

## PROVERBIOS 25

él su enojo.

19 No te entrometas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos;

20 Porque para el malo no habrá *buen fin*, y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Teme al SEÑOR, hijo mío, y al rey; no te entrometas con los veleidosos:

22 Porque su quebrantamiento se levantará de repente; y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprende?

23 También estas cosas *pertenece*n a los sabios. Tener respeto a personas en el juicio no es bueno.

24 El que dijere al malo, Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones:

25 Mas los que *lo* reprenden, serán agradables, y sobre ellos vendrá bendición de bien.

26 Besados serán los labios del que responde palabras rectas.

27 Apresta tu obra de afuera, y disponla en tu heredad; y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo; y no lisonjees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre según su obra.

30 Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento;

31 Y he aquí que por toda ella habían ya crecido espinas, orti-

gas habían ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruída.

32 Y yo miré, y púselo en mi corazón: *vilo*, y tomé consejo.

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;

34 Así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo.

## CAPÍTULO 25

**T**AMBIÉN estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezechías, rey de Judá.

2 Gloria de Dios es encubrir la palabra; mas honra del rey es escudriñar la palabra.

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazón de los reyes, no hay investigación.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes:

7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá, que no que seas humillado delante del príncipe que miraron tus ojos.

8 No salgas a pleito presto, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya dejado confuso.

9 Trata tu causa con tu compañe-

ro y no descubras el secreto a otro.

10 No sea que te deshonre el que lo oyere, y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro en figuras de plata es la palabra dicha como conviene.

12 *Como* zarcillo de oro y joyel de oro fino, es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como frío de nieve en tiempo de la siega, *así es* el mensajero fiel a los que lo envían: pues al alma de su señor da refrigerio.

14 *Como* nubes y vientos sin lluvia, *así es* el hombre que se jacta de vana liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; no sea que te hartes de ella, y la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino, porque harto de ti no te aborrezca.

18 Martillo y espada y saeta aguda, es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Diente quebrado y pie resbalador, es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido, *es como* el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón *echa* vinagre.

21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan; y si

tuviere sed, dale de beber agua:

22 Porque ascuas allegas sobre su cabeza, y el SEÑOR te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincón de casa, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa.

25 *Como* el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

26 *Como* fuente turbia y manantial corrompido, *es* el justo que cae delante del impío.

27 Comer mucha miel no es bueno: ni el buscar la propia gloria es gloria.

28 *Como* ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

## CAPÍTULO 26

**C**OMO la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así conviene al necio la honra.

2 Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa nunca vendrá.

3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.

4 No respondas al necio en conformidad a su necedad, para que no seas tú también como él.

5 Responde al necio según su necedad, porque no se estime sabio en su opinión.

6 Como el que se corta los pies y

## PROVERBIOS 27

bebe su daño, así es el que envía algo por mano de un necio.

7 Alzar las piernas del cojo: así es el proverbio en la boca del necio.

8 Como quien liga la piedra en la honda, así *hace* el que al necio da honra.

9 Espinas hincadas en mano del embriagado, tal es el proverbio en la boca de los necios.

10 El grande formó todas las cosas; y da la paga al insensato, y la da a los transgresores.

11 Como perro que vuelve a su vómito, así el necio que repite su necesidad.

12 ¿Has visto hombre sabio en su opinión? más esperanza hay del necio que de él.

13 Dice el perezoso: El león está en el camino; el león está en las calles.

14 Las puertas se revuelven en sus quicios: así el perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso su mano en el seno; cánsase de tornarla a su boca.

16 A su ver es el perezoso más sabio que siete que *le* den consejo.

17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, es *como* el que toma al perro por las orejas.

18 Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte,

19 Tal es el hombre que daña a su amigo, y dice: Ciertamente me chanceaba.

20 Sin leña se apaga el fuego: y donde no hay chismoso, cesa la contienda.

21 El carbón para brasas, y la leña para el fuego: y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso parecen blandas; mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.

23 *Como* escoria de plata echada sobre el tiesto, son los labios enardecidos y el corazón malo.

24 El que odia disimula con sus labios; mas en su interior maquina engaño.

25 Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón.

26 Encúbrese el odio con disimulo; mas su malicia será descubierta en la congregación.

27 El que cavare sima, caerá en ella: y el que revuelva la piedra, a él volverá.

28 La falsa lengua atormenta al que aborrece: y la boca lisonjera hace resbaladero.

## CAPÍTULO 27

**N**O te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día.

2 Alábetete el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio es más pesada que ambas cosas.

4 Cruel es la ira, e impetuoso el

furor; mas ¿quién parará delante de la envidia?

5 Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.

6 Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.

7 El alma harta huella el panal de miel; mas al alma hambrienta todo lo amargo es dulce.

8 Cual ave que se va de su nido, tal es el hombre que se va de su lugar.

9 El ungüento y el perfume alegran el corazón: y el amigo al hombre con el cordial consejo.

10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción: mejor es el vecino cerca que el hermano lejano.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué responder al que me deshonrará.

12 El prudente ve el mal, y escóndese; *mas* los simples pasan, y llevan el daño.

13 Qúitate su ropa al que fió al extraño; y *al que fió* a la extraña, tómale prenda.

14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por maldición se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa, son semejantes:

16 El que pretende contenerla, arresta el viento: o el aceite en su mano derecha.

17 Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su

amigo.

18 El que guarda la higuera, comerá su fruto; y el que guarda a su señor, será honrado.

19 Como en el agua el rostro *corresponde* al rostro, así el corazón del hombre al hombre.

20 El infierno y la perdición nunca se hartan: así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

21 El crisol *prueba* la plata, y la hornaza el oro: y al hombre la boca del que lo alaba.

22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo a pisón majados, no se quitará de él su necedad.

23 Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón a tus rebaños:

24 Porque las riquezas no son para siempre; ¿*Y será* la corona para perpetuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y segaránse las hierbas de los montes.

26 Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo:

27 Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

## CAPÍTULO 28

**H**UYE el impío sin que nadie lo persiga: mas el justo está confiado como un leoncillo.

2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos: mas por el hombre entendido y sabio per-

## PROVERBIOS 28

manecerá sin mutación.

3 El hombre pobre y robador de los pobres, es lluvia de avenida y sin pan.

4 Los que dejan la ley, alaban a los impíos: mas los que la guardan, contenderán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio: mas los que buscan al SEÑOR, entienden todas las cosas.

6 Mejor es el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos, y rico.

7 El que guarda la ley es hijo prudente: mas el que es compañero de glotonas, avergüenza a su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para que se dé a los pobres lo allega.

9 El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma sima: mas los perfectos heredarán el bien.

11 El hombre rico es sabio en su opinión: mas el pobre entendido lo examinará.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; mas cuando los impíos son levantados, es buscado el hombre.

13 El que encubre sus pecados, no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso: mas

el que endurece su corazón, caerá en mal.

15 León rugiente y oso hambriento, *es* el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios: *mas* el que aborrece la avaricia, prolongará sus días.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.

18 El que en integridad camina, será salvo; mas el de perversos caminos caerá en alguno.

19 El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue los ociosos, se hartará de pobreza.

20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura a enriquecer, no será sin culpa.

21 Tener acepción de personas, no es bueno: hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.

22 Apresúrase a ser rico el hombre de mal ojo; y no conoce que le ha de venir pobreza.

23 El que reprendre al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.

24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, compañero es del hombre destructor.

25 El altivo de ánimo suscita contiendas: mas el que en el SEÑOR confía, medrará.

26 El que confía en su corazón es necio; mas el que camina en

sabiduría, será salvo.

27 El que da al pobre, no tendrá pobreza: mas el que aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados, esconderáse el hombre: mas cuando perecen, los justos se multiplican.

## CAPÍTULO 29

**E**L hombre que reprendido muchas veces endurece la cerviz, de repente será quebrantado; y no habrá remedio.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría, alegra a su padre: mas el que mantiene ramerías, perderá la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre de presentes la destruirá.

5 El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende delante de sus pasos.

6 En la prevaricación del hombre malo hay lazo: mas el justo cantará y se alegrará.

7 Conoce el justo la causa de los pobres: *mas* el impío no entiende sabiduría.

8 Los hombres escarnecedores enlazan la ciudad: mas los sabios apartan la ira.

9 Si el hombre sabio contendiere con el necio, que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto: mas los

rectos procuran su contentamiento.

11 El necio da suelta a todo su espíritu; mas el sabio al fin le sosiega.

12 Si el gobernante atiende la palabra mentirosa, todos sus siervos *son* impíos.

13 El pobre y el usurero se encontraron: el SEÑOR alumbró los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad a los pobres, su trono será firme para siempre.

15 La vara y la corrección dan sabiduría: mas el muchacho dejado a sí mismo, avergonzará a su madre.

16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la prevaricación; mas los justos verán la ruina de ellos.

17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a tu alma.

18 Sin visión el pueblo perece: mas el que guarda la ley, bienaventurado él.

19 El siervo no se corregirá con palabras: porque entiende, mas no corresponde.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? más esperanza hay del necio que de él.

21 El que regala a su siervo desde su niñez, a la postre será su hijo.

22 El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le

## PROVERBIOS 30

abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El aparcero del ladrón aborrece su propia alma; oirá maldiciones, y no *lo* denunciará.

25 El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en el SEÑOR será levantado.

26 Muchos buscan el favor del príncipe; mas del SEÑOR *viene* el juicio de cada uno.

27 Abominación es a los justos el hombre inicuo; y abominación es al impío el de rectos caminos.

### CAPÍTULO 30

**P**ALABRAS de Agur, hijo de Jachê: la profecía que dijo el varón a Ithiel, a Ithiel y a Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprendí sabiduría, ni tengo conocimiento del Santo.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿quién encerró los vientos en sus puños? ¿quién ató las aguas en un paño? ¿quién estableció todos los términos de la tierra? cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

5 Toda palabra de Dios *es* pura; él es escudo a los que en él confían.

6 No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado; no me *las* niegues antes que muera.

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza

ni riquezas; manténme del pan que he menester;

9 No sea que me harte, y *te* niegue, y diga, ¿Quién es el SEÑOR? o no sea que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor, porque no te maldiga, y peques.

11 Hay generación que maldice a su padre, y a su madre no bendice.

12 Hay generación que es pura en sus propios ojos, mas nunca ha sido lavada de su inmundicia.

13 Hay generación cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.

14 Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y de entre los hombres a los menesterosos.

15 La sanguijuela tiene dos hijas *que se llaman*, Trae, trae. Tres cosas hay que nunca se hartan; *aun* la cuarta nunca dice: Basta:

16 El sepulcro, y la matriz estéril, la tierra no harta de aguas, y el fuego que jamás dice: Basta.

17 El ojo que escarnece a su padre, y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos lo saquen de la arroyada, y tráguenlo los hijos del águila.

18 Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé la cuarta:

19 El rastro del águila en el aire; el rastro de la serpiente sobre la peña; el rastro de la nave en

medio de la mar; y el rastro del hombre en la moza.

20 Tal es el rastro de la mujer adúltera: come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no puede sufrir:

22 Por el siervo cuando reinare; y por el necio cuando se hartare de pan;

23 Por una mujer odiosa cuando se casa; y por la sierva cuando hereda a su señora.

24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida;

26 Los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra;

27 Las langostas, no tienen rey, y salen todas acuadrilladas;

28 La araña, ase con las manos, y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:

30 El león, fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie;

31 El *lebre*l ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío; y un rey contra el cual ninguno se levanta.

32 Si neciamente has procurado enaltecerte, o si has pensado hacer el mal, *pon* tu mano sobre la boca.

33 Ciertamente el que exprime la

leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre: y el que provoca la ira, causará contienda.

### CAPÍTULO 31

**P**ALABRAS del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deseos?

3 No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que es para destruir los reyes.

4 No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza.

5 No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos.

6 Dad la cerveza al desfallecido, y el vino a los de amargo ánimo:

7 Beban, y olvidense de su necesidad, y de su miseria no más se acuerden.

8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte.

9 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre y del menesteroso.

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? porque su estima sobrepuja largamente a los rubíes.

11 El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo.

12 Darále ella bien y no mal, todos los días de su vida.

13 Busca lana y lino, y con

## PROVERBIOS 31

voluntad trabaja con sus manos.

14 Es como navío de mercader: trae su pan de lejos.

15 Se levanta aun de noche, y da comida a su familia, y ración a sus criadas.

16 Considera un campo, y lo compra; y planta viña del fruto de sus manos.

17 Ciñe sus lomos de fuerza, y fortalece sus brazos.

18 Percibe que va bien su mercadería: su lámpara no se apaga de noche.

19 Aplica sus manos al huso, y sus manos toman la rueca.

20 Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.

21 No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

22 Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido.

23 Conocido es su marido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24 Hace telas, y vende; y da cintas al mercader.

25 Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir.

26 Abrió su boca con sabiduría: y la ley de clemencia está en su lengua.

27 Considera bien los caminos de su casa, y no come el pan de balde.

28 Se levantan sus hijos, y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba.

29 Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú las sobrepasas a todas.

30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme al SEÑOR, ésa será alabada.

31 Dadle el fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

# ECLESIASTÉS

O

## EL PREDICADOR

### CAPÍTULO 1

**P**ALABRAS del Predicador,  
hijo de David, rey en  
Jerusalem.

2 Vanidad de vanidades, dijo el  
Predicador; vanidad de vanida-  
des, todo vanidad.

3 ¿Qué provecho tiene el hombre  
de todo su trabajo con que se  
afana debajo del sol?

4 Generación va, y generación  
viene: mas la tierra siempre per-  
manece.

5 Y sale el sol, y pónese el sol, y  
con deseo vuelve a su lugar  
donde torna a nacer.

6 El viento tira hacia el medio-  
día, y rodea al norte; va girando  
de continuo, y a sus giros torna el  
viento de nuevo.

7 Los ríos todos van a la mar, y la  
mar no se hinche; al lugar de  
donde los ríos vinieron, allí tor-  
nan para correr de nuevo.

8 Todas las cosas andan en traba-  
jo *mas* que el hombre pueda  
decir: ni los ojos viendo se hartan  
de ver, ni los oídos se hinchen de  
oir.

9 ¿Qué es lo que fué? Lo mismo  
que será. ¿Qué es lo que ha sido  
hecho? Lo mismo que se hará: y

nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de que se pueda  
decir: He aquí esto es nuevo? Ya  
fué en los siglos que nos han pre-  
cedido.

11 No hay memoria de lo que  
precedió, ni tampoco de lo que  
sucederá habrá memoria en los  
que serán después.

12 Yo el Predicador fuí rey sobre  
Israel en Jerusalem.

13 Y dí mi corazón a inquirir y  
buscar con sabiduría sobre todo  
lo que se hace debajo del cielo:  
este penoso trabajo dió Dios a los  
hijos de los hombres, en que se  
ocupen.

14 Yo miré todas las obras que se  
hacen debajo del sol; y he aquí,  
todo ello es vanidad y aflicción  
de espíritu.

15 Lo torcido no se puede ende-  
rezar; y lo falto no puede contar-  
se.

16 Hablé yo con mi corazón,  
diciendo: He aquí hállome yo  
engrandecido, y he crecido en  
sabiduría sobre todos los que  
fueron antes de mí en Jerusalem;  
y mi corazón ha percibido  
muchedumbre de sabiduría y  
conocimiento.

## ECLESIASTÉS 2

17 Y dí mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos: conocí que aun esto era aflicción de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade conocimiento, añade dolor.

### CAPÍTULO 2

**D**IJE yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, edifiquéme casas, plantéme viñas;

5 Híceme huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todos frutos;

6 Híceme estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían.

7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia; también tuve posesión grande de vacas y ovejas, sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalem;

8 Alleguéme también plata y oro, y tesoro peculiar de reyes y de provincias; hicéme de cantores y

cantoras, y los deleites de los hijos de los hombres, instrumentos músicos y de todas suertes.

9 Y fuí engrandecido, y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem: a más de esto perseveró conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo: y ésta fué mi parte de toda mi faena.

11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas: y he aquí, todo vanidad y aflicción de espíritu, y no hay provecho debajo del sol.

12 Después torné yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; (porque ¿qué hombre *hay* que *pueda* seguir al rey *en* lo que ya hicieron?)

13 Y he visto que la sabiduría sobrepuja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas: empero también entendí yo que un mismo suceso acacera al uno que al otro.

15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio me sucederá también a mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del

necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

17 Aborrecí por tanto la vida; porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Yo asimismo aborrecí todo mi trabajo que había puesto por obra debajo del sol; el cual dejaré a otro que vendrá después de mí.

19 Y ¿quién sabe si será sabio, o necio, el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané, y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

20 Tornéme por tanto a desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con conocimiento, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y fatiga de su corazón, con que debajo del sol él se afanara?

23 Porque todos sus días *no* son *sino* dolores, y sus trabajos molestias: aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre *sino* que coma y beba, y

que su alma vea el bien de su trabajo. También tengo yo visto que esto es de la mano de Dios.

25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

26 Porque al hombre que le agrada, *Dios* le da sabiduría y conocimiento y gozo: mas al pecador da trabajo, el que allegue y amontone, para que dé al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

### CAPÍTULO 3

**P**ARA todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, *tiene su* tiempo:

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;

5 Tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar;

6 Tiempo de agenciar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de arrojar;

7 Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja?

## ECLESIASTÉS 4

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que en él se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo: y aun el mundo dió en su corazón, de tal manera que no alcance el hombre la obra de Dios desde el principio hasta el cabo.

12 Yo he conocido que no hay mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida:

13 Y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 Yo sé que todo lo que Dios hace, eso será por siempre: sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y hácelo Dios, para que delante de él teman los hombres.

15 Aquello que fué, ya es: y lo que ha de ser, fué ya; y Dios restaura lo que pasó.

16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay tiempo a todo lo que se quiere y sobre todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazón, en orden a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los probaría, para que así echaran de ver ellos mismos que son *semejantes* a las bestias.

19 Porque el suceso de los hijos

de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia: porque todo es vanidad.

20 Todo va a un lugar: todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.

21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y que el espíritu del animal descienda debajo de la tierra?

22 Así que he visto que no hay cosa mejor que alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque esta es su parte: porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

## CAPÍTULO 4

**Y** TORNÉME yo, y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol: y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

2 Y alabé yo los finados que ya murieron, más que los vivientes que hasta ahora están vivos.

3 Y *tuve* por mejor que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

4 Visto he asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras mueve la envidia del hom-

bre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio dobla sus manos y come su carne.

6 Mas vale el un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

7 Yo me torné otra vez, y vi vanidad debajo del sol.

8 Está un hombre solo y sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano; mas nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se hartan de sus riquezas, *ni se pregunta*: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero: mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

11 También si dos durmieren juntos, se calentarán; mas ¿cómo se calentará uno *solo*?

12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, dos estarán contra él; y cordón de tres dobleces no presto se rompe.

13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y fatuo que no sabe ser aconsejado.

14 Porque de la cárcel salió para reinar; mientras el nacido en su reino se hizo pobre.

15 Vi todos los vivientes debajo del sol caminando con el mucha-

cho sucesor, que estará en lugar de aquél.

16 No tiene fin todo el pueblo que fué antes de ellos: tampoco los que vendrán después estarán con él contentos. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

## CAPÍTULO 5

**C**UANDO fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para dar el sacrificio de los necios: porque no saben que hacen mal.

2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

4 Cuando a Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla; porque no se agrada de los insensatos. Paga lo que prometieres.

5 Mejor es que no prometas, que no que prometas y no pagues.

6 No sueltes tu boca para hacer pecar a tu carne; ni digas delante del ángel, que fué ignorancia. ¿Por qué *harás que* Dios se aire a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Donde los sueños *son* en multitud, también *lo son* las vanidades y muchas las palabras; mas tú teme a Dios.

8 Si violencias de pobres, y

extorsión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia; porque alto está mirando sobre alto, y *uno* más alto *está* sobre ellos.

9 Además el provecho de la tierra es para todos: el rey *mismo* está sujeto a los campos.

10 El que ama el dinero, no se hartará de dinero; y el que ama el mucho *tener*, no *sacará* fruto. También esto es vanidad.

11 Cuando los bienes se aumentan, también se aumentan sus comedores. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino *verlos* con sus ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, ora coma mucho o poco; mas al rico no le deja dormir la hartura.

13 Hay una trabajosa enfermedad que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas de sus dueños para su mal;

14 Las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron nada les queda en la mano.

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como vino; y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al viento?

17 Demás de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho enojo y dolor y miseria.

18 He aquí pues el bien que yo he visto: Que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte.

19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios dió riquezas y hacienda, y le dió también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo; esto es don de Dios.

20 Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le responderá con alegría de su corazón.

## CAPÍTULO 6

**H**AY un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:

2 Hombre a quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; mas Dios no le dió facultad de comer de ello, sino que los extraños se lo comen. Esto vanidad es, y enfermedad trabajosa.

3 Si el hombre engendrare ciento, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se hartó del bien, y también careció de sepultura, yo digo que el abortivo es mejor que él.

4 Porque en vano vino, y a tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su nombre.

5 Aunque no haya visto el sol, ni

conocido *nada*, más reposo tiene éste que aquél.

6 Porque si viviere *aquel* mil años dos veces, si no ha gozado del bien, cierto todos van a un lugar.

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su alma no se harta.

8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿qué *más* tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrá contender con el que es más fuerte que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

## CAPÍTULO 7

**M**EJOR es la *buena* fama que el buen unguento; y el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete: porque aquello es el fin de todos los hombres; y el que vive lo pondrá

en su corazón.

3 Mejor es el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sabios, en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa del placer.

5 Mejor es oír la reprensión del sabio, que la canción de los necios.

6 Porque la risa del necio es como el estrépito de las espinas debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

7 Ciertamente la opresión hace enloquecer al sabio: y el presente corrompe el corazón.

8 Mejor es el fin del negocio que su principio: mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte: porque la ira en el seno de los necios reposa.

10 Nunca digas: ¿Qué es la causa que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

11 Buena es el conocimiento con herencia; y más a los que ven el sol.

12 Porque escudo es el conocimiento, y escudo es el dinero: mas la sabiduría excede en que da vida a sus poseedores.

13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el día del bien goza del

## ECLESIASTÉS 8

bien; y en el día del mal considera. Dios también hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de él.

15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga *sus días*.

16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso: ¿por qué te destruirás?

17 No hagas mal mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás antes de tu tiempo?

18 Bueno es que tomes esto, y también de estotro no apartes tu mano; porque el que a Dios teme, saldrá con todo.

19 La sabiduría fortifica al sabio más que diez poderosos la ciudad en que fueron.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablaren, porque no oigas a tu siervo que dice mal de ti:

22 Porque tu corazón sabe, como tú también dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Hacerme he sabio: mas ella se alejó de mí.

24 Lejos está lo que fué; y lo muy profundo ¿quién lo hallará?

25 Yo he rodeado con mi corazón por saber, y examinar, e inquirir la sabiduría, y la razón; y por conocer la maldad de la

insensatez, y el desvarío del error;

26 Y yo he hallado más amarga que la muerte la mujer, la cual es redes, y lazos su corazón; sus manos *como* ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador será preso en ella.

27 He aquí, esto he hallado, dice el Predicador, *pesando* las cosas una por una para hallar la razón;

28 Lo que aun busca mi alma, y no encuentro: un hombre entre mil he hallado; mas mujer de todas éstas nunca hallé.

29 He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas.

### CAPÍTULO 8

¿QUIÉN como el sabio? ¿y quién *como* el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y mudarásela tosquedad de su semblante.

2 Yo *te aviso* que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

3 No te apresures a irte de delante de él, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quisiere:

4 Donde está la palabra del rey, hay poder. ¿Y quién le dirá: Qué haces?

5 El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el tiempo y el juicio conoce el corazón del sabio.

6 Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; mas el trabajo del hombre es grande sobre él;

7 Porque no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

8 No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte: y no *valen* armas en *tal* guerra; ni la impiedad librará al que la posee.

9 Todo esto he visto, y puesto he mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace: hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

10 Esto vi también: que los impíos sepultados vinieron aún *en memoria*; mas los que partieron del lugar santo, fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde con rectitud habían obrado. Esto también es vanidad.

11 Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal.

12 Bien que el pecador haga mal cien veces, y le sea dilatado *el castigo*, con todo yo también sé que los que a Dios temen tendrán bien, los que temieren ante su presencia;

13 Y que el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados los días, *que son* como sombra; por cuanto no temió delante de la presencia de Dios.

14 Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como *si hicieran* obras de impíos; y hay impíos a quienes acaece como *si hicieran* obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 Por tanto alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba, y se alegre; y que esto se le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le dió debajo del sol.

16 Yo pues dí mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra; (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en su ojos;)

17 Y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará: aunque diga el sabio que la sabe, no por eso podrá alcanzarla.

## CAPÍTULO 9

**C**CIERTAMENTE dado he mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor ni el odio por todo lo que *pasa* delante de él.

2 Todo acontece de la misma manera a todos: un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno y al limpio y al no limpio;

## ECLESIASTÉS 9

al que sacrifica, y al que no sacrifica: como el bueno, así el que peca; el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos tengan un mismo suceso, y también que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazón durante su vida: y después, a los muertos.

4 Aún hay esperanza para todo aquél que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

5 Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón: porque tus obras ya son agradables a Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad, que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere a la

mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni conocimiento, ni sabiduría.

11 Tornéme, y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontece a todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

13 También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:

14 Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y cércala, y edifica contra ella grandes baluartes:

15 Y hállase en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fortaleza; aunque el conocimiento del pobre sea menospreciado, y no sean escuchadas sus palabras.

17 Las palabras del sabio con reposo son oídas, más que el clamor del señor entre los necios.

18 Mejor es la sabiduría que las

armas de guerra; mas un pecador destruye mucho bien.

### CAPÍTULO 10

**L**AS moscas muertas hacen heder y dar mal olor el perfume del perfumista: *así* una pequeña locura, al estimado por sabiduría y honra.

2 El corazón del sabio está a su mano derecha; mas el corazón del necio a su mano izquierda.

3 Y aun mientras va el necio por el camino, *fáltale* su cordura, y dice a todos, *que* es necio.

4 Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la lenidad hará cesar grandes ofensas.

5 Hay un mal que debajo del sol he visto, a manera de error emanado del príncipe:

6 La necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

7 Vi siervos en caballos, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

8 El que hiciere el hoyo caerá en él; y el que aportillare el vallado, morderá la serpiente.

9 El que mudare las piedras, trabajo tendrá en ellas: el que cortare la leña, en ella peligrará.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza: empero excede la bondad de la sabiduría.

11 Muerde la serpiente cuando no está encantada, y el lenguaraz

no es mejor.

12 Las palabras de la boca del sabio son gracia; mas los labios del necio causan su propia ruina.

13 El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla nocivo desvarío.

14 El necio multiplica palabras: no sabe hombre lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes comen de mañana!

17 ¡Bienaventurada, tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, por refección, y no por el beber!

18 Por la pereza se cae la techumbre, y por flojedad de manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el convite, y el vino alegra los vivos: y el dinero responde a todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

### CAPÍTULO 11

**E**CHA tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás.

2 Reparte a siete, y aun a ocho: porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán: y si el árbol cayere al mediodía, o al norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento mira, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

5 Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o como *se crían* los huesos en el vientre de la mujer preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu simiente, y a la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto o lo otro, o si ambas a dos cosas son buenas.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol:

8 Mas si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos hubiere gozado alegría; si después trajere a la memoria los días de las tinieblas, que serán muchos, todo lo que *le* habrá pasado, *dirá haber sido* vanidad.

9 Alégrate, mancebo, en tu mocedad, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio.

10 Quita pues el enojo de tu corazón, y aparta el mal de tu carne: porque la mocedad y la juventud son vanidad.

## CAPÍTULO 12

**Y** ACUÉRDATE de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas, No tengo en ellos contentamiento;

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y las nubes se tornen tras la lluvia:

3 Cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, porque han disminuído, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 Y las puertas de afuera se cerrarán, por la bajeza de la voz de la muela; y levantarse a la voz del ave, y todas las hijas de canción serán humilladas;

5 *Cuando* también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y se agravará la langosta, y perderáse el apetito: porque el hombre va a la casa de su siglo, y los endechadores andarán en derredor por la plaza:

6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 Y el polvo se torne a la tierra, como era, y el espíritu se vuelva a Dios que lo dió.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.

9 Y cuanto más sabio fué el Predicador, tanto más enseñó

sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados, *las* de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.

12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé avisado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio aflicción es de la carne.

13 El fin de todo el discurso oído *es este*: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, *el cual se hará* sobre toda cosa oculta, buena o mala.

# EL CANTAR DE LOS CANTARES

DE SALOMÓN

## CAPÍTULO 1

CANCIÓN de canciones, la cual es de Salomón.

2 ¡Oh si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado es tu nombre,) Por eso las vírgenes te aman.

4 Llévame en pos de ti, correremos. Metiéndome el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de tus amores más que del vino: los rectos te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.

6 No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hicieronme guarda de viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé.

7 Hazme saber, o tú a quien ama mi alma, dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día: Porque, ¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

9 A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amada mía.

10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

12 Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.

13 Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.

14 Racimo de copher en las viñas de Engadi es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amada mía; He aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y suave: nuestro lecho también florido.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.

## CAPÍTULO 2

**Y**O soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fué dulce en mi paladar.

4 Llévome a la cámara del vino, y su bandera sobre mí fué amor.

5 Sustentadme con frascos, corroboradme con manzanas; porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

7 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amada mía, hermosa mía, y vente.

11 Porque he aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fué;

12 Hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola;

13 La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor: levántate, oh amada mía, hermosa mía, y vente.

14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

15 Cazadnos las zorra, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; pues que nuestras viñas están en cierne.

16 Mi amado es mío, y yo suya; el apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, tórnate, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Bether.

## CAPÍTULO 3

**P**OR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.

2 Levantaréme ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.

3 Halláronme los guardas que rondan la ciudad, y *díjeles*: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama: trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

5 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gamas y por

## CANTARES 4

las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como columnita de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?

7 He aquí es la litera de Salomón: sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su respaldo de oro, su cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las hijas de Jerusalem.

11 Salid, oh hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

### CAPÍTULO 4

**H**E aquí que tú eres hermosa; Hamada mía, he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas *como* de paloma; tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes, como manadas de trasquiladas *ovejas*, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.

3 Tus labios, como un hilo de

grana, y tu habla hermosa; tus sienas, como cachos de granada a la parte adentro de tus guedejas.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra; mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela, que apacienta entre lirios.

6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, amada mía, y en ti no hay mancha.

8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo ven del Líbano: mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa *mía*; has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa *mía*! ¡cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

11 *Como* panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado *eres*, mi hermana, esposa *mía*; fuente cerra-

da, fuente sellada.

13 Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de cámpforas y nardos,

14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilón, y ven, Austro: sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

### CAPÍTULO 5

**Y**O vine a mi huerto, oh hermana, esposa *mía*: cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba: la voz de mi amado que llamaba: Abreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Heme desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir a mi

amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.

6 Abrí yo a mi amado; Mas mi amado se había ido, había ya pasado: y tras su hablar salió mi alma: busquélo, y no lo hallé; llámelo, y no me respondió.

7 Halláronme los guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima los guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber cómo de amor estoy enferma.

9 ¿Qué es tu amado más que *otro* amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que *otro* amado, que así nos conjuras?

10 Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.

11 Su cabeza, *como* oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, *como* fragantes flores: sus labios, *como* lirios que destilan mirra que trasciende.

14 Sus manos, *como* anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, *como* claro marfil cubierto de zafiros.

## CANTARES 6

15 Sus piernas, *como* columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalem.

### CAPÍTULO 6

¿DÓNDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: el apacienta entre los lirios.

4 Hermosa eres tú, oh amada mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalem; imponente como ejércitos en orden.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

6 Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas.

7 Como cachos de granada son tus sienes entre tus gueejas.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las vírgenes sin cuento:

9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; única es a su madre, escogida a la que la engendró. Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron.

10 ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.

12 No lo supe: hame mi alma hecho *como* los carros de Amminadab.

13 Tórnate, tórnate, oh Sulamita; tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunión de dos campamentos.

### CAPÍTULO 7

¡CUÁN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro.

2 Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, *como* montón de trigo, cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como* las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de

Batrabbim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

7 Y tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos!

8 Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos: y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas;

9 Y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.

12 Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si se abre el ciérne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

## CAPÍTULO 8

¡OH quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre; *de modo*

que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!

2 Yo te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tú me enseñarías, y yo te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas.

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

4 Conjúroos, oh hijas de Jerusalem, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo: sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos: ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata: y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fuí en sus

## CANTARES 8

ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil *monedas* de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, está delante de mí: las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házmela oír.

14 Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

## LIBRO DEL PROFETA

# ISAÍAS

### CAPÍTULO 1

**V**ISIÓN de Isaías hijo de Amoz, la cual vió sobre Judá y Jerusalem, en días de Uzzías, Jotham, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

2 Oid, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el SEÑOR: Crié hijos, y engrandecílos, y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron al SEÑOR, provocaron a ira al SANTO de Israel, tornáronse atrás.

5 ¿Para qué habéis de ser castigados aún? todavía os rebelaréis. Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra está destruída, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de

vosotros comida de extranjeros, y assolada como asolamiento de extraños.

8 Y queda la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad assolada.

9 Si el SEÑOR de los ejércitos no nos hubiese dejado un remanente, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

10 Príncipes de Sodoma, oid la palabra del SEÑOR; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 ¿Para qué a mí, dice el SEÑOR, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando vinieseis a presentaros delante de mí, para hollar mis atrios?

13 No me traigáis más vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades.

14 Vuestras lunas nuevas y vues-

## ISAÍAS 2

tras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas.

15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos: asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos.

16 Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo:

17 Aprended a hacer bien; buscad juicio, restituid al agraviado, oid en derecho al huérfano, amparad a la viuda.

18 Venid luego, dirá el SEÑOR, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como *blanca* lana.

19 Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra:

20 Si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada: porque la boca del SEÑOR lo ha dicho.

21 ¿Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de juicio, en ella habitó equidad; mas ahora, homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias, tu vino mezclado *está* con agua.

23 Tus príncipes, rebeldes y compañeros de ladrones: todos aman las dádivas, y van tras las recompensas: no oyen en juicio

al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, vengaréme de mis adversarios:

25 Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño: 26 Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sión con juicio será rescatada, y los convertidos de ella con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan al SEÑOR serán consumidos.

29 Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis. 30 Porque seréis como la encina que se le cae la hoja, y como huerto que le faltan las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

## CAPÍTULO 2

**L**O que vió Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalem.

2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del SEÑOR por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y

correrán a él todas las gentes.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del SEÑOR.

4 Y juzgará entre las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzaré espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del SEÑOR.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque son henchidos de oriente, y de agoreros, como los Filisteos; y en hijos ajenos descansan.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número.

8 Además está su tierra llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos.

9 Y ha se inclinado el hombre, y el varón se ha humillado: por tanto no los perdonarás.

10 Métete en la piedra, escóndete en el polvo, de la presencia espantosa del SEÑOR y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la sober-

bia de los hombres será humillada; y el SEÑOR solo será ensalzado en aquel día.

12 Porque día del SEÑOR de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido:

13 Y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes, y sobre todos las encinas de Basán;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas preciadas.

17 Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo el SEÑOR será ensalzado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y meteránse en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia espantosa del SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara él para herir la tierra.

20 Aquel día arrojará el hombre, a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase;

21 Y se entrarán en las hendidas de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable del SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuan-

do se levantara para herir la tierra.

22 Dejaos del hombre, cuyo hábito está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

### CAPÍTULO 3

**P**ORQUE he aquí que el Señor, el SEÑOR de los ejércitos quita de Jerusalem y de Judá el sustentador y el fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;

2 El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;

3 El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice excelente, y el hábil orador.

4 Y pondréles mozos por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo hará violencia los unos a los otros, cada cual contra su vecino: el mozo se levantará contra el viejo, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno trabare de su hermano, de la familia de su padre, y *le dijere*, Que vestir tienes, tú serás nuestro príncipe, y sea en tu mano esta ruina;

7 El jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir: no me hagáis príncipe del pueblo.

8 Pues arruinada está Jerusalem, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido con-

tra el SEÑOR, para irritar los ojos de su majestad.

9 La apariencia del rostro de ellos los convence: que como Sodoma predicán su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque allegaron mal para sí.

10 Decid al justo que *le irá* bien: porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! mal *le irá*: porque según las obras de sus manos le será pagado.

12 Los exactores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 El SEÑOR está en pie para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 El SEÑOR vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

15 ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo, y moléis las caras de los pobres? dice el Señor DIOS de los ejércitos.

16 Asimismo dice el SEÑOR: Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan cuellierguidas y los ojos descompuestos; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies:

17 Por tanto, pelará el Señor la mollera de las hijas de Sión, y el SEÑOR descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redencillas, y las lunetas;

19 Los collares, y los joyeles, y los brazaletes;

20 Las escofietas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos;

21 Los anillos, y los joyeles de las narices;

22 Las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos, y los alfileres;

23 Los espejos, los pañuelos, las gasas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y desgarrón en lugar de cinta; y calvez en lugar de la compostura del cabello; y en lugar de faja ceñimiento de saco; y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, sentaráse en tierra.

#### CAPÍTULO 4

**Y** ECHARÁN mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras, quita nuestro oprobio.

2 En aquel tiempo el renuevo del SEÑOR será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para

grandeza y honra, a los librados de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo; todos los que en Jerusalem están escritos entre los vivientes;

4 Cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sión, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de ardimiento.

5 Y creará el SEÑOR sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria *habrá* cobertura.

6 Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del día, para acogida y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

#### CAPÍTULO 5

**A** HORA cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en un recuesto, lugar fértil.

2 Habíala cercado, y despedregá-dola, y plantádola de vides escogidas: había edificado en medio de ella una torre, y también asentado un lagar en ella; y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas silvestres.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

## ISAÍAS 5

4 ¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que llevase uvas, ha llevado uvas silvestres?

5 Os mostraré pues ahora lo que haré yo a mi viña: Quitaréle su vallado, y será para ser consumida; aportillaré su cerca, y será para ser hollada;

6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerá el cardo y las espinas: y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viña del SEÑOR de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad a heredad hasta acabar el término! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 *Ha llegado* a mis oídos de parte del SEÑOR de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

10 Y diez huebras de viña producirán un zaque, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra del

SEÑOR, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento: y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por eso ensanchó su interior el infierno, y sin medida abrió su boca; y en él descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que se gozaba.

15 Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y bajados serán los ojos de los altivos.

16 Mas el SEÑOR de los ejércitos será ensalzado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

19 Los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos: acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!

20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los sabios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

23 Los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la llama devora la paja, así será su raíz como pudrimiento, y su flor se desvanecerá como polvo: porque desecharon la ley del SEÑOR de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió el furor del SEÑOR contra su pueblo, y extendió contra él su mano, e hirióle; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, antes está su mano todavía extendida.

26 Y alzaré pendón a gentes de lejos, y silbará al *que está* en el cabo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

27 No habrá entre ellos cansado, ni que vacile; ninguno se dormirá ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

28 Sus saetas amoladas, y todos sus arcos entesados; las pezuñas de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas *de sus carros* como torbellino.

29 Su bramido como de león; rugirá a manera de leoncillos,

rechinará los dientes, y arrebatará la presa; la apañara, y nadie *se la* quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel día como bramido de la mar: entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

## CAPÍTULO 6

EN el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo.

2 Y encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, SEÑOR de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se hinchó de humo.

5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, el SEÑOR de los ejércitos.

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas:

7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa,

## ISAÍAS 7

y limpio tu pecado.

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oid bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

10 Engruesa el corazón de aqueste pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto;

12 Hasta que el SEÑOR hubiere echado lejos los hombres, y multiplicare en medio de la tierra la desamparada.

13 Pues aun quedará en ella una décima parte, y volverá, bien que habrá sido assolada: como el olmo y como la encina, de los cuales en la tala queda el tronco, así *será* el tronco de ella la simiente santa.

### CAPÍTULO 7

**A**CONTECIÓ en los días de Achâz hijo de Jotham, hijo de Uzzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria, y Peca hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalem para combatirla; mas

no la pudieron tomar.

2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Ephraim. Y estremeciósele el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

3 Entonces dijo el SEÑOR a Isaías: Sal ahora al encuentro de Achâz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al cabo del conducto de la Pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 Y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se enternezca tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el furor de la ira de Rezín y del Siro, y del hijo de Remalías.

5 Por haber acordado maligno consejo contra ti el Siro, con Ephraim y con el hijo de Remalías, diciendo:

6 Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel:

7 El Señor DIOS dice así: No subsistirá, ni será.

8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín: y dentro de sesenta y cinco años Ephraim será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Entretanto la cabeza de Ephraim es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Y habló más el SEÑOR a Achâz, diciendo:

11 Pide para ti señal del SEÑOR tu Dios, demandándola en lo profundo, o arriba en lo alto.

12 Y respondió Achâz: No pediré, y no tentaré al SEÑOR.

13 Dijo entonces *Isaías*: Oid ahora casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel.

15 Comerá manteca y miel, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 El SEÑOR hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Ephraim se apartó de Judá, *es a saber*, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará el SEÑOR a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día rera el Señor con navaja alquilada, con los *que*

*habitan* de la otra parte del río, *a saber*, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los pies; y aun la barba también quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que críe un hombre una vaca y dos ovejas;

22 Y será que a causa de la abundancia de leche que darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil *siclos* de plata, será para los espinos y cardos.

24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de bueyes, y para ser hollados de los ganados.

## CAPÍTULO 8

**Y** DÍJOME el SEÑOR: Tómate tableta grande, y escribe en él con pluma de hombre tocante a Maher-salal-hash-baz.

2 Y junté conmigo por testigos fieles a Urías sacerdote, y a Zacarías hijo de Jeberechías.

3 Y júnteme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome el SEÑOR: Ponle por nombre Maher-salal-hash-baz.

4 Porque antes que el niño sepa decir, Padre mío, y Madre mía,

## ISAÍAS 8

será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria.

5 Otra vez tomó el SEÑOR a hablarme, diciendo:

6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y holgóse con Rezín y con el hijo de Remalías;

7 He aquí por tanto que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, *a saber*, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas:

8 Y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emmanuel.

9 Juntaos, pueblos, y seréis quebrantados; oid todos los que sois de lejanas tierras: poneos a punto, y seréis quebrantados; apercibíos, y seréis quebrantados.

10 Tomad consejo, y será deshecho; proferid palabra, y no será firme: porque Dios con nosotros.

11 Porque el SEÑOR me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digáis, Conjuración, a todas las cosas a que este pueblo dice, Conjuración; ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo.

13 Al SEÑOR de los ejércitos, a él santificad: sea él vuestro

temor, y él sea vuestro miedo.

14 Entonces él será por santuario; mas a las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por Roca de caída, y por lazo y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados: enredaránse, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues al SEÑOR, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y a él aguardaré.

18 He aquí, yo y los hijos que me dió el SEÑOR, por señales y prodigios en Israel, de parte del SEÑOR de los ejércitos que mora en el monte de Sión.

19 Y si os dijeren: Preguntad a los pythones y a los adivinos, que susurran hablando, *responded*: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Apelará por los vivos a los muertos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

21 Y pasarán por él fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

22 Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

## CAPÍTULO 9

**A**UNQUE no *será esta* oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón, y a la tierra de Nephtalí; y después cuando agravaron por la vía de la mar, de esa parte del Jordán, en Galilea de las gentes.

2 El pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Alegraránse delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor, como en el día de Madián.

5 Porque toda batalla de quien pelea *es* con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: mas esto será para quema, y pábulo del fuego.

6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

7 Lo dilatado de *su* imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

8 El SEÑOR envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

9 Y *la* sabrá el pueblo, todo él, Ephraim y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

10 Los ladrillos cayeron, mas edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, mas cedros pondremos en su lugar.

11 Empero el SEÑOR ensalzará los enemigos de Rezín contra él, y juntará sus enemigos;

12 De oriente los Siro, y los Filisteos de poniente; y con toda la boca se tragarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, antes todavía su mano extendida.

13 Mas el pueblo no se convirtió al que lo hería, ni buscaron al SEÑOR de los ejércitos.

14 Y el SEÑOR cortará de Israel cabeza y cola, ramo y caña en un mismo día.

15 El viejo y venerable de rostro *es* la cabeza: el profeta que enseña mentira, este *es* cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos.

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus mancebos, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia: porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Con todo esto no ha cesado su furor, antes todavía su mano extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinas

devorará; y encenderáse en lo espeso de la breña, y serán alzados como humo.

19 Por la ira del SEÑOR de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pábulo del fuego: el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 *Cada uno* hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá a la izquierda, y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo:

21 Manasés a Ephraim, y Ephraim a Manasés, y entrambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, antes todavía extendida su mano.

### CAPÍTULO 10

¡AY de los que establecen leyes injustas, y determinando prescriben tiranía,

2 Por apartar del juicio a los pobres, y por quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; por despojar las viudas, y robar los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día de la visitación? ¿y a quién os acogeréis que os ayude, cuando viniere de lejos el asolamiento? ¿y en dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, antes todavía extendida su mano.

5 Oh Assur, vara y bastón de mi furor: en su mano *he puesto* mi ira.

6 Mandaréle contra una gente fermentada, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y que lo ponga a ser hollado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera; sino que su pensamiento será desarraigar y cortar gentes no pocas.

8 Porque él dice: Mis príncipes ¿no son todos reyes?

9 ¿No es Calno como Carchêmis, Hamath como Arphad, y Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, *siendo* sus imágenes más que Jerusalem y Samaria;

11 Como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalem y a sus ídolos?

12 Mas acontecerá que después que el Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sión, y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano *lo* he hecho, y con mi sabiduría; porque he sido prudente: y quité los términos de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes los que estaban sentados:

14 Y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se cogen los huevos dejados, *así* me apoderé yo de toda la

tierra; y no hubo quien moviese ala, o abriese boca y graznase.

15 ¿Gloriaráse el hacha contra el que con ella corta? ¿se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? como si el bordón se levantara contra los que lo levantan; como si se levantara la vara: ¿no es leño?

16 Por tanto el Señor, el DIOS de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá encendimiento, como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinas.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá, desde el alma hasta la carne: y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán en número que un niño los pueda contar.

20 Y acontecerá en aquel tiempo, que el remanente quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más estriben sobre el que los hirió; sino que se apoyarán con verdad en el SEÑOR Santo de Israel.

21 El remanente volverá, el remanente de Jacob, al Dios todopoderoso.

22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas de la mar, el remanente de él volverá: la destrucción acordada rebosará justicia.

23 Pues el Señor DIOS de los ejércitos hará consumación y fenecimiento en medio de la tierra.

24 Por tanto el Señor DIOS de los ejércitos dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Assur. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto:

25 Mas de aquí a muy poco tiempo, se acabará el furor y mi enojo, para fenecimiento de ellos.

26 Y levantará el SEÑOR de los ejércitos azote contra él, cual la matanza de Madián en la peña de Oreb: y alzaré su vara sobre la mar, según hizo por la vía de Egipto.

27 Y acaecerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se empodrecerá por causa de la unción.

28 Vino hasta Ajad, pasó hasta Migrón; en Michmas contará su ejército:

29 Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.

30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anathoth.

31 Madmena se alborotó: los moradores de Gebim se juntarán.

32 Aún *vendrá* día cuando reposará en Nob: alzaré su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalem.

33 He aquí el Señor, el SEÑOR

de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza: y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.

34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con fortaleza.

### CAPÍTULO 11

**Y** SALDRÁ una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

2 Y reposará sobre él el Espíritu del SEÑOR; Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR.

3 Y harále entender diligente en el temor del SEÑOR. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos;

4 Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones.

6 Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

8 Y el niño de teta se entretendrá

sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la vibora.

9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del SEÑOR, como cubren la mar las aguas.

10 Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará *puesta* por pendón a los pueblos, será buscada de las gentes; y su holganza será gloria.

11 Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que el Señor tornará a poner otra vez su mano para poseer el remanente de su pueblo que fueron dejadas de Asirio, y de Egipto, y de Parthia, y de Etiopía, y de Persia, y de Caldea, y de Amath, y de las Islas de la mar.

12 Y levantará pendón a las gentes, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra.

13 Y se disipará la envidia de Ephraim, y los enemigos de Judá serán talados. Ephraim no tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá a Ephraim;

14 Mas volarán sobre los hombros de los Filisteos al occidente, meterán también a saco a los de oriente: Edom y Moab les servirán, y los hijos de Ammón les darán obediencia.

15 Y secará el SEÑOR la lengua de la mar de Egipto; y levantará

su mano con fortaleza de su espíritu sobre el río, y herirálo en *sus* siete brazos, y hará que pasen *por él* con zapatos.

16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

### CAPÍTULO 12

**Y** DIRÁS en aquel día: Cantaré a ti, oh SEÑOR: pues *aunque* te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has consolado.

2 He aquí, Dios es mi salvación; confiaré, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el SEÑOR JEHOVÁ, el cual también se ha hecho mi salvación.

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

4 Y diréis en aquel día: Cantad al SEÑOR, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos al SEÑOR; porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra.

6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sión: porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

### CAPÍTULO 13

**C**ARGA de Babilonia, que vió Isaías, hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por

puertas de príncipes.

3 Yo mandé a mis santificados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; murmullo de ruido de reinos, de gentes reunidas: el SEÑOR de los ejércitos ordena las tropas de la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, el SEÑOR y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el día del SEÑOR; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.

7 Por tanto, se enervarán todas las manos, y desleiráse todo corazón de hombre:

8 Y se llenarán de terror; angustias y dolores los comprenderán; tendrán dolores como mujer de parto; pasmaráse cada cual *al mirar* a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí el día del SEÑOR viene, crudo, y de saña y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre; y el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ophir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del SEÑOR de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor.

14 Y será que como corza amontada, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y cualquiera que a ellos se juntare, caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los Medos, que no curarán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Y con arcos tirarán a los niños, y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará a hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los Caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.

20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni hincará allí tienda el Arabe, ni pastores tendrán allí majada:

21 Sino que dormirán allí bestias fieras, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán hijas del buho, y allí saltarán peludos.

22 Y en sus palacios gritarán

gatos cervales, y dragones en sus casas de deleite: y abocado está a venir su tiempo, y sus días no se alargarán.

## CAPÍTULO 14

**P**ORQUE el SEÑOR tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y les hará reposar en su tierra: y a ellos se unirán extranjeros, y allegaránse a la familia de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y traeránlos a su lugar: y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra del SEÑOR: y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán a los que los oprimieron.

3 Y será en el día que el SEÑOR te diera reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 Que levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el exactor, cómo cesó la ciudad codiciosa del oro!

5 Quebrantó el SEÑOR el bastón de los impíos, el cetro de los señores;

6 Al que con ira hería los pueblos de llaga permanente, el cual se enseñoreaba de las gentes con furor, y las perseguía con crueldad.

7 Descansó, sosegó toda la tierra: cantaron alabanza.

8 Aun los cipreses se regocijan de ti, y los cedros del Líbano, *diciendo*: Desde que tú periciste, no ha subido cortador contra

nosotros.

9 El infierno abajo se conmueve por tu causa, para recibirte a tu venida; despierta por ti a los muertos *aun* los grandes de la tierra; hizo levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también enfermaste como nosotros, y como nosotros fuiste?

11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes.

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del aquilón;

14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú, derribado serás al infierno, a los lados del abismo.

16 Inclinarsen hacia ti los que te vieren, te considerarán *diciendo*: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que a sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las gentes, todos ellos yacen con honra cada

uno en su casa.

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro como tronco abominable, *como* vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malignos.

21 Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levanten, ni posean la tierra, e hinchan la haz del mundo de ciudades.

22 Porque yo me levantaré sobre ellos, dice el SEÑOR de los ejércitos, y rareré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice el SEÑOR.

23 Y convertirla en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice el SEÑOR de los ejércitos.

24 El SEÑOR de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado:

25 Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de su hombro.

26 Este *es* el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y ésta, la mano extendida sobre todas las gentes.

## ISAÍAS 15

27 Porque el SEÑOR de los ejércitos ha determinado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?

28 En el año que murió el rey Achâz fué esta carga:

29 No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la serpiente saldrá el áspid, y de su fruto, serpiente ardiente voladora.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán seguramente: mas yo haré morir de hambre tu raíz, y mataré tu remanente.

31 Aulla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea: porque humo vendrá de aquilón, no quedará uno solo en sus asambleas.

32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de la gentilidad? Que el SENOR fundó a Sión, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

### CAPÍTULO 15

**C**ARGA de Moab. Cierta, de noche fue destruída Armoab, fué puesta en silencio. Cierta, de noche fué destruída Kir-Moab, reducida a silencio.

2 Subió a Bayith y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab: toda cabeza de ella será raída, y toda barba se mesará.

3 Ceñiránse de sacos en sus pla-

zas: en sus terrados y en sus calles aullarán todos, descendiendo en llanto.

4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahas se oirá su voz: por lo que aullarán los armados de Moab, lamentaráse el alma de cada uno de por sí.

5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos *huirán* hasta Zoar, *como* novilla de tres años. Por la cuesta de Luhith subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim serán consumidas, y secaráse la hierba, marchitaránse los retoños, todo verdor perecerá.

7 Por tanto las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, llevaránlas al torrente de los sauces.

8 Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eglaim *llegó* su alarido, y hasta Beerelim su clamor.

9 Y las aguas de Dimón se henchirán de sangre: porque yo pondré sobre Dimón añadiduras, leones a los que escaparen de Moab, y al remanente de la tierra.

### CAPÍTULO 16

**E**NVIAD cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión.

2 Y será que cual ave espantada que se huye de su nido, así serán

las hijas de Moab en los vados de Arnón.

3 Reune consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche: esconde los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; séles escondedero de la presencia del destruidor: porque el atormentador fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra.

5 Y dispondráse trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Oído hemos la soberbia de Moab, por extremo soberbio; su soberbia y su arrogancia, y su altivez; mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto aullará Moab, todo él aullará: gemiréis por los fundamentos de Kir-hareseth, en gran manera heridos.

8 Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de gentes hollaron sus *generosos* sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y extendíose por el desierto; extendiéronse sus plantas, pasaron la mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma; embriagarte hé de mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale: porque sobre tus cosechas y sobre tu

siega caerá la algazara.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador: la canción he hecho cesar.

11 Por tanto mis entrañas sonarán como arpa acerca de Moab, y mi interior en orden a Kir-hareseth.

12 Y acaecerá, que cuando Moab pareciere que está cansado sobre los altos, entonces vendrá a su santuario a orar, y no le valdrá.

13 Esta es la palabra que pronunció el SEÑOR sobre Moab desde aquel tiempo.

14 Empero ahora el SEÑOR ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como años de mozo de soldada, será abatida la gloria de Moab, con toda su grande multitud: y el remanente será poco, pequeño, y débil.

## CAPÍTULO 17

**C**ARGA de Damasco. He aquí Damasco dejó de ser ciudad, y será montón de ruina.

2 Las ciudades de Aroer desamparadas, en majadas se tornarán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Ephraim, y el reino de Damasco; y el remanente de Siria, será como la gloria de los hijos de Israel, dice el SEÑOR de los ejércitos.

4 Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y

## ISAÍAS 18

enflaqueceráse la grosura de su carne.

5 Y será como cuando el segador coge la mies, y con su brazo siega las espigas: será también como el que coge espigas en el valle de Rephaim.

6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el aceituno, dos o tres granos en la punta del ramo, cuatro o cinco en sus ramas fructíferas, dice el SEÑOR Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los bosques, ni a las imágenes del sol.

9 En aquel día las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos y en las ramas, las cuales fueron dejadas a causa de los hijos de Israel; y habrá asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza; por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantares, las harás crecer, y harás que tu simiente brote de mañana; mas la cosecha será arrebatada en el día del coger, y del dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo de la mar: y murmullo

de naciones hará alboroto como murmurio de muchas aguas.

13 Los pueblos harán estrépito a manera de ruido de grandes aguas: mas Dios le reprenderá, y huirá lejos; será ahuyentado como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde he aquí turbación; y antes de la mañana ya no es. Esta es la parte de los que nos huellan, y la suerte de los que nos saquean.

### CAPÍTULO 18

¡A Y de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;

2 Que envía mensajeros por la mar, y en navíos de junco sobre las aguas! Andad, ligeros mensajeros, a la gente tirada y repelada, al pueblo asombroso desde su principio y después; gente harta de esperar y hollada, cuya tierra destruyeron los ríos.

3 Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando levantará bandera en los montes, la veréis; y oiréis cuando tocará trompeta.

4 Porque el SEÑOR me dijo así: Reposaréme, y miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la tierra.

5 Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entonces podará con

podaderas los ramitos, y cortará y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos a las aves de los montes, y a las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traído presente al SEÑOR de los ejércitos, el pueblo tirado y repelado, pueblo asombroso desde su principio y después; gente harta de esperar y hollada, cuya tierra destruyeron los ríos; al lugar del nombre del SEÑOR de los ejércitos, al monte de Sión.

### CAPÍTULO 19

**C**ARGA de Egipto. He aquí que el SEÑOR monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto se moverán delante de él, y desleiráse el corazón de los Egipcios en medio de ellos.

2 Y revolveré Egipcios contra Egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo: ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a sus imágenes, a sus mágicos, a sus pythones y a sus adivinos.

4 Y entregaré a Egipto en manos de señor duro; y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor el SEÑOR de los ejércitos.

5 Y las aguas de la mar faltarán,

y el río se agotará y secará.

6 Y alejaránse los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos: la caña y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán.

8 Los pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino, y los que tejen redes, serán confundidos;

10 Porque todas sus redes serán rotas: y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón, se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Dígame ahora, o hágante saber qué es lo que el SEÑOR de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Hanse desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Noph: engañaron a Egipto las esquinas de sus familias.

14 El SEÑOR mezcló espíritu perverso en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como desatina el borracho

## ISAÍAS 20

en su vómito.

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, el ramo o el junco.

16 En aquel día serán los Egipcios como mujeres; porque se asombrarán y temerán, en la presencia de la mano alta del SEÑOR de los ejércitos, que él ha de levantar sobre ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare se asombrará, por causa del consejo que el SEÑOR de los ejércitos acordó sobre aquél.

18 En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por el SEÑOR de los ejércitos: una será llamada la ciudad de destrucción.

19 En aquel tiempo habrá altar para el SEÑOR en medio de la tierra de Egipto, y el trofeo del SEÑOR junto a su término.

20 Y será por señal y por testimonio al SEÑOR de los ejércitos en la tierra de Egipto: porque al SEÑOR clamarán a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y el SEÑOR será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán al SEÑOR en aquel día; y harán sacrificio y oblación; y harán votos al SEÑOR, y *los* cumplirán.

22 Y herirá el SEÑOR a Egipto, herirá y sanará; y se convertirán al SEÑOR, y les será clemente, y

los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y Asirios entrarán en Egipto, y Egipcios en Asiria; y los Egipcios servirán con los Asirios *al SEÑOR*.

24 En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria; *será* bendición en medio de la tierra;

25 Porque el SEÑOR de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el Asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

### CAPÍTULO 20

**E**N el año que vino Thartán a Asdod, cuando le envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

2 En aquel tiempo habló el SEÑOR por Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus pies. E hízolo así, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo el SEÑOR: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía;

4 Así llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto y la transmigración de Etiopía, de mozos y de viejos, desnuda y descalza, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de

Egipto su gloria.

6 Y dirá en aquel día el morador de esta isla: Mirad qué tal fué nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria: ¿y cómo escaparemos?

### CAPÍTULO 21

**C**ARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto de la región del mediodía, *así* vienen de la tierra horrenda.

2 Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, Persa; cerca, Medo. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto: agobiéme oyendo, y al ver heme espantado.

4 Pasmóse mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me tornó en espanto.

5 Pon la mesa, mira del atalaya, come, bebe: levantaos, príncipes, ungid el escudo.

6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que viere.

7 Y vió un carro de un par de caballeros, un carro de asno, y un carro de camello. Luego miró muy más atentamente.

8 Y gritó como un león: SEÑOR, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda:

9 Y he aquí este carro de hombres viene, un par de caballeros. Después habló, y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

10 Trilla mía, y paja de mi era: os he dicho lo que oí del SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel.

11 Carga de Duma. Danme voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?

12 El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche: si preguntareis, preguntad; volved, venid.

13 Carga sobre Arabia. En el monte tendréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedanim.

14 Salid a encontrar al sediento; llevadle aguas, moradores de tierra de Tema, socorred con su pan al que huye.

15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.

16 Porque así me ha dicho el Señor: De aquí a un año, semejante a años de mozo de soldada, toda la gloria de Cedar será desecha;

17 Y las reliquias del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán apocadas: porque el SEÑOR Dios de Israel lo ha dicho.

## CAPÍTULO 22

**C**HARGA del valle de la visión.  
¿Qué tienes ahora, que toda tú te has subido sobre los terrados?

2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados: todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, *aunque* lejos se habían huído.

4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

5 Porque día es de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor DIOS de los ejércitos en el valle de la visión, para derribar el muro, y *dar* grita al monte.

6 Y Elam tomó aljaba en carro de hombres y de caballeros; y Chîr descubrió escudo.

7 Y acaeció que tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.

8 Y desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

9 Y visteis las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas de la pesquera de abajo.

10 Y contasteis las casas de Jerusalem, y derribasteis casas para fortificar el muro.

11 E hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja: y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni mirasteis de lejos al que la labró.

12 Por tanto el Señor DIOS de los ejércitos llamó en este día a llanto y a endechas, a mesar y a vestir saco.

13 Y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comer carne y beber vino, *diciendo*: Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

14 Esto fué revelado a mis oídos de parte del SEÑOR de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor DIOS de los ejércitos.

15 El Señor DIOS de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y *dile*:

16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quien tienes tú aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, *como* el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

17 He aquí que el SEÑOR te trasportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá *el rostro*.

18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra larga de términos: allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.

19 Y arrojarle he de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

20 Y será que, en aquel día, llamaré a mi siervo Eliacim, hijo de Hilcías;

21 Y vestirélo de tus vestiduras, y le fortaleceré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalem, y a la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

23 E hincarélo como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.

25 En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado y caerá; y la carga que sobre él se puso, se echará a perder; porque el SEÑOR habló.

### CAPÍTULO 23

**C**ARGA de Tiro. Aullad naves de Tarsis, porque destruída es hasta no quedar casa, ni entrada: de la tierra de Chîttim les es revelado.

2 Callad, moradores de la isla, mercader de Sidón, que pasando la mar te henchían.

3 Su provisión era de las semillas *que crecen* con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fué también feria de gentes.

4 Avergüénzate, Sidón, porque la mar, la fortaleza de la mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié mancebos, ni levanté vírgenes.

5 En llegando la fama a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la isla.

7 ¿No era ésta vuestra *ciudad* alegre, su antigüedad de muchos días? Sus pies la llevarán a peregrinar lejos.

8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

9 El SEÑOR de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria; y para abatir todos los ilustres de la tierra.

10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis; porque no tendrás ya más fortaleza.

11 Extendió su mano sobre la mar, hizo temblar los reinos: el SEÑOR mandó sobre Canaán que sus fuerzas sean debilitadas.

12 Y dijo: No te alegrarás más, oh tú, oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Chîttim; y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los Caldeos; este pueblo no era; Assur la fundó para los que habitaban en el desierto: levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

14 Aullad, naves de Tarsis; por-

que destruída es vuestra fortaleza.

15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada: haz buena melodía, reitera la canción, porque tornes en memoria.

17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará el SEÑOR a Tiro: y tornarás a su ganancia, y otra vez fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18 Mas su negociación y su ganancia será consagrada al SEÑOR: no se guardará ni se atesorará, porque su negociación será para los que estuvieren delante del SEÑOR, para que coman hasta hartarse, y vistan honradamente.

## CAPÍTULO 24

**H**E aquí que el SEÑOR vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores.

2 Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que da emprestado, como el que toma prestado; tal el que da a logro, como el que lo recibe.

3 Del todo será vaciada la tierra, y enteramente saqueada; porque el

SEÑOR ha pronunciado esta palabra.

4 Destruyóse, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra se inficionó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y se disminuyeron los hombres.

7 Perdióse el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se huelgan, paró la alegría del arpa.

9 No beberán vino con cantar: la bebida será amarga a los que la bebieren.

10 Quebrantada está la ciudad de la vanidad; toda casa se ha cerrado, porque no entre nadie.

11 Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo su oscureció, desterróse la alegría de la tierra.

12 En la ciudad quedó soledad, y con asolamiento fué herida la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como aceituno sacudido, como rebuscos acabada la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos en la grandeza del

SEÑOR, desde la mar darán voces.

15 Glorificad por esto al SEÑOR en los valles: en islas de la mar sea nombrado el SEÑOR Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra oímos salmos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales.

17 Terror y sima y lazo sobre ti, oh morador de la tierra.

18 Y acontecerá que el que huirá de la voz del terror, caerá en la sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los fundamentos de la tierra.

19 Quebrantarás del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

20 Temblará la tierra vacilando como un borracho, y será removida como una choza; y agravaráse sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

21 Y acontecerá en aquel día, que el SEÑOR visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra *que hay* sobre la tierra.

22 Y serán amontonados como se amontonan encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán visitados después de muchos días.

23 La luna se avergonzará, y el

sol se confundirá, cuando el SEÑOR de los ejércitos reinare en el monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos *fuere* glorioso.

## CAPÍTULO 25

SEÑOR, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en montón, la ciudad fuerte en ruina: el alcázar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, amparo contra el turbión, sombra contra el calor: porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra frontispicio.

5 Como el calor en lugar seco, *así* humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los robustos.

6 Y el SEÑOR de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos.

7 Y deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pue-

blos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes.

8 Tragará la muerte para siempre; y enjugará el Señor DIOS toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque el SEÑOR lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará: éste es el SEÑOR a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

10 Porque la mano del SEÑOR reposará en este monte, y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar: y abatirá su soberbia con los miembros de sus manos:

12 Y allanará la fortaleza de tus altos muros: la humillará y echará a tierra, hasta el polvo.

### CAPÍTULO 26

**E**N aquel día cantarán este cantar en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos: salvación puso Dios por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 Tú *le* guardarás en completa paz, *cuya* mente en *ti* persevera; porque en ti se ha confiado.

4 Confiad en el SEÑOR por siempre: porque en el SEÑOR JEHOVÁ está la ROCA de la

ETERNIDAD.

5 Porque derribó los que moraban en lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, derribóla hasta el polvo.

6 Hollará la pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud: Tú, Recto, pesas el camino del justo.

8 También en el camino de tus juicios, oh SEÑOR, te hemos esperado: a tu nombre y a tu memoria es el deseo del alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré a buscarte: porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Alcanzará piedad el impío, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad del SEÑOR.

11 SEÑOR, bien que se levante tu mano, no ven: verán *al cabo*, y se avergonzarán los que envidian a *tu* pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.

12 SEÑOR, tú nos depararás paz; porque también obraste en nosotros todas nuestras obras.

13 SEÑOR Dios nuestro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de ti; mas en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos *son*, no vivirán: han

fallecido, no resucitarán: porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 Añadiste al pueblo, oh SEÑOR, añadiste al pueblo: hicístele glorioso: extendístelo *hasta* todos los términos de la tierra.

16 SEÑOR, en la tribulación te buscaron: derramaron oración *cuando* los castigaste.

17 Como la preñada *cuando* se acerca el parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh SEÑOR.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: salvación ninguna hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivirán; *junto con* mi cuerpo muerto resucitarán ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío, *cual* rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira.

21 Porque he aquí que el SEÑOR sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y no más encubrirá sus muertos.

## CAPÍTULO 27

**E**N aquel día el SEÑOR castigará con su espada dura,

grande y fuerte, sobre Leviathán, serpiente veloz, y sobre Leviathán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en la mar.

2 En aquel día cantad de la viña del vino rojo.

3 Yo el SEÑOR la guardo, cada momento la regaré; guardaréla de noche y de día, porque nadie la visite.

4 No hay en mí enojo. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinas y cardos? Yo los hollaré, quemarélos juntamente.

5 ¿O forzará *alguien* mi fortaleza? Haga conmigo paz, *sí*, haga paz conmigo.

6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la haz del mundo se henchirá de fruto.

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió? ¿o ha sido muerto como los que lo mataron?

8 Con medida la castigarás en sus vástagos. El reprime su recio viento en el día del aire solano.

9 De esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado, cuando tornare todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levantarán los bosques, ni las imágenes del sol.

10 Porque la ciudad fortalecida será asolada, la morada será desamparada y dejada como un desierto: allí se apacentará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas: porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

12 Y acontecerá en aquel día, que herirá el SEÑOR desde el álveo del río hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

13 Acontecerá también en aquel día, que se tañerá con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de Egipto, y adorarán al SEÑOR en el monte santo, en Jerusalem.

### CAPÍTULO 28

¡**A**Y de la corona de soberbia, de los ebrios de Ephraim, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturridos del vino!

2 He aquí el Señor tiene un fuerte y poderoso: como turbión de granizo y como torbellino trastornador; como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra.

3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los borrachos de Ephraim;

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la pri-

mera del verano, la cual, en viéndola el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

5 En aquel día el SEÑOR de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura a las reliquias de su pueblo;

6 Y por espíritu de juicio al que se sentare en juicio, y por fortaleza a los que harán tornar la batalla hasta la puerta.

7 Mas también éstos erraron con el vino, y con la sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, aturdiéronse con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no *haber* lugar *limpio*.

9 ¿A quién se enseñará conocimiento, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los quitados de la leche? ¿a los arrancados de los pechos?

10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá:

11 Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,

12 A los cuales él dijo: Este es el reposo: dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio: mas no quisieron oír.

13 La palabra pues del SEÑOR les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre man-

dato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y presos.

14 Por tanto, varones burladores, que estáis enseñoreados sobre este pueblo que está en Jerusalem, oid la palabra del SEÑOR.

15 Porque habéis dicho: Concierto tenemos hecho con la muerte, e hicimos acuerdo con el infierno; cuando pasare el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y debajo la falsedad nos hemos escondidos:

16 Por tanto, el Señor DIOS dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se apesure.

17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá la acogida de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

18 Y será anulado vuestro concierto con la muerte, y vuestro acuerdo con el infierno no será firme: cuando pasare el turbión del azote, seréis de él hollados.

19 Luego que comenzare a pasar, él os arrebatará; porque de mañana de mañana pasará, de día y de noche; y será que el espanto solamente haga entender lo oído.

20 Porque la cama *es tan* angosta que no basta, y la cubierta estrecha para recoger.

21 Porque el SEÑOR se levanta-

rá como en el monte Perasim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

22 Ahora pues, no os burléis, porque no se aprieten más vuestras ataduras: porque consumación y acabamiento sobre toda la tierra he oído del Señor DIOS de los ejércitos.

23 Estad atentos, y oid mi voz; estad atentos, y oid mi dicho.

24 El que ara para sembrar, ¿ará todo el día; romperá y quebrará los terrones de la tierra?

25 Después que hubiere igualado su superficie, ¿no derramará la neguilla, sembrará el comino, pondrá el trigo por su orden, y la cebada en su señal, y la avena en su término?

26 Porque su Dios le instruye, y le enseña a juicio;

27 Que la neguilla no se trillarà con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta; sino que con un palo se sacude la neguilla, y el comino con una vara.

28 El pan se trilla; mas no siempre lo trillarà, ni lo comprimirà con la rueda de su carreta, ni lo quebrantarà con los dientes *de su trillo*.

29 También esto salió del SEÑOR de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

## CAPÍTULO 29

¡A Y de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, mátense víctimas.

2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

3 Porque asentaré campo contra ti en derredor, y te combatiré con ingenios, y levantaré contra ti baluartes.

4 Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como de pythón, y tu habla susurrará desde el polvo.

5 Y la muchedumbre de tus extranjeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 Del SEÑOR de los ejércitos serás visitada con truenos y con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las gentes que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura.

8 Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando despierta, su alma está vacía; o como el que tiene sed y sueña, y parece que bebe; mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma sedienta: así

será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el monte de Sión.

9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegad; embriagaos, y no de vino; titubead, y no de sidra.

10 Porque el SEÑOR extendió sobre vosotros espíritu de sueño profundo, y cerró vuestros ojos: cubrió vuestros profetas, y vuestros principales videntes.

11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 Dice pues el Señor: Porque este pueblo se *me* acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres:

14 Por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes.

15 ¡Ay de los que se esconden del SEÑOR, encubriendo el consejo, y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

16 Vuestra subversión ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿La obra dirá

## CAPÍTULO 30

de su hacedor, No me hizo; y dirá el vaso de aquel que lo ha formado, No entendió?

17 ¿No será tornado de aquí a muy poco tiempo el Líbano en Carmelo, y el Carmelo será estimado por bosque?

18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en el SEÑOR, y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido: serán talados todos los que madrugaban a la iniquidad.

21 Los que hacían pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprendía en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto, el SEÑOR que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

23 Porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

24 Y los errados de espíritu aprenderán entendimiento, y los murmuradores aprenderán doctrina.

¡AY de los hijos rebeldes, Adice el SEÑOR, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

2 Pártense para descender a Egipto, y no han preguntado mi boca; para fortificarse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Mas la fortaleza de Faraón se os tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión.

4 Cuando estarán sus príncipes en Zoán, y sus embajadores habrán llegado a Hanes,

5 Se avergonzarán todos del pueblo que no les aprovechará, ni los socorrerá, ni les traerá provecho; antes *les será* para vergüenza, y aun para oprobio.

6 Carga de las bestias del mediodía: Por tierra de tribulacion y de angustia, de donde salen la leona y el leon, la vibora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre corcovas de camellos, a un pueblo que no *les será* de provecho.

7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le dí voces, que su fortaleza *sería* estarse quietos.

8 Ve pues ahora, y escribe esta *visión* en una tabla delante de ellos, y asiéntala en un libro, para

## ISAÍAS 30

que quede hasta el postrero día, por siempre jamás.

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley del SEÑOR;

10 Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;

11 Dejad el camino, apartaos de la senda, haced cesar de nuestra presencia al Santo de Israel.

12 Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;

13 Por tanto os será este pecado como *pared* abierta que se va a caer, y como corcova en alto muro, y cuya caída viene súbita y repentinamente.

14 Y quebraralo como se quiebra un vaso de alfarero, *que* sin misericordia lo hacen menuzos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para coger agua de la poza.

15 Porque así dijo el Señor DIOS, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

16 Sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos: por tanto vosotros huiréis. Sobre ligeros cabalgaremos: por tanto serán ligeros vuestros perseguidores.

17 Un millar *huirá* a la amenaza

de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros *todos*; hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre cabezo.

18 Empero el SEÑOR esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será ensalzado teniendo de vosotros misericordia: porque el SEÑOR es Dios de juicio: bienaventurados todos los que le esperan.

19 Ciertamente el pueblo morará en Sión, en Jerusalem: nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; en oyendo la voz de tu clamor te responderá.

20 Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus enseñadores nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán tus enseñadores.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cobertura de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de oro: las apartarás como *trapo* de menstruo: ¡Sal fuera! les dirás.

23 Entonces dará *el SEÑOR* lluvia a tu sementera, cuando la tierra sembrares; y pan del fruto de la tierra; y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en anchas dehesas.

24 Tus bueyes y tus asnos que

labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que soldará el SEÑOR la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 He aquí que el nombre del SEÑOR viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume;

28 Y su aliento, cual torrente que inunda: llegará hasta el cuello, para zarandear las gentes con criba de destrucción; y el freno *estará* en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

29 Vosotros tendréis canción, como en noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte del SEÑOR, al Fuerte de Israel.

30 Y el SEÑOR hará oír su voz potente, y hará ver el descender de su brazo, con furor de rostro, y llama de fuego consumidor; con dispersión, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assur que hirió con palo, con la voz del SEÑOR será quebrantado.

32 Y en todo paso habrá madero fundado, que el SEÑOR hará hincar sobre él con tamboriles y vihuelas, cuando con batallas de altura peleará contra ellos.

33 Porque Topheth ya de tiempo está ordenado; para el rey también está preparado; lo ha hecho profundo y ancho: su pira es de fuego y mucha leña; el sopro del SEÑOR, como torrente de azufre, lo enciende.

### CAPÍTULO 31

¡A Y de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en caballeros, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan al SEÑOR!

2 Mas él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Levantarás pues contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.

3 Y los Egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu: de manera que en extendiendo el SEÑOR su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque el SEÑOR me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro del león brama sobre su presa, y si se llega contra él cuadrilla de pastores, no temerá por sus voces, ni se acobardará

por el tropel de ellos: así el SEÑOR de los ejércitos descenderá a pelear por el monte de Sión, y por su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará el SEÑOR de los ejércitos a Jerusalem, amparando, librando, pasando, y salvando.

6 Convertíos a aquel contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron.

7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

8 Entonces caerá el Assur por espada, no de varón; y consumirálo espada, no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus mancebos serán tributarios.

9 Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice el SEÑOR, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalem.

### CAPÍTULO 32

**H**E aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

2 Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran roca en tierra calurosa.

3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

4 Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos será desenvuelta para hablar claramente.

5 El mezquino nunca más será llamado liberal, ni será dicho generoso el avariento.

6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazón fabricará iniquidad, para hacer la impiedad y para hablar escarnio contra el SEÑOR, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Cierto los avaros malas medidas *tienen*: él maquina pensamientos para enredar a los simples con palabras cautelosas, y para hablar en juicio *contra* el pobre.

8 Mas el liberal pensará liberalidades, y por liberalidades subirá.

9 Mujeres reposadas, levantaos, oid mi voz; confiadas, escuchad mi razón.

10 Días y años tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.

11 Temblad, oh reposadas; turbaos, oh confiadas: despojaos, desnudaos, ceñid los lomos *con saco*.

12 Sobre los pechos lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios serán desiertos, la multitud de la ciudad

cesará: las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde huelguen asnos monteses, y ganados hagan majada:

15 Hasta que sobre nosotros sea derramado espíritu de lo alto, y el desierto se torne en campo labrado, y el campo labrado sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo labrado asentará la justicia.

17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

19 Y el granizo, cuando descendiere, *será* en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

20 Dichosos vosotros los que sembráis sobre todas aguas, y metéis *en ellas* el pie de buey y de asno.

### CAPÍTULO 33

• **A**Y de ti, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado; el que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabares de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, haráse contra ti.

2 Oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado: tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.

3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las gentes fueron

esparcidas por tus levantamientos.

4 Mas vuestra presa será cogida como cuando cogen las orugas: correrá sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

5 Será ensalzado el SEÑOR, el cual mora en las alturas: llenó a Sión de juicio y de justicia.

6 Y *reinarán* en tus tiempos la sabiduría y el conocimiento, y la fuerza de la salvación: el temor del SEÑOR *será* su tesoro.

7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas están desechas, cesaron los caminantes: anulado ha el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada los hombres.

9 Enlutóse, enfermó la tierra: el Líbano se avergonzó, y fué cortado: hase tornado Sarón como desierto; y Basán y Carmel fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice el SEÑOR; ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, aristas pariréis: el soplo de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán como cal quemada: como espinas cortadas serán quemados con fuego.

13 Oid, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los cercanos, conoced mi potencia.

14 Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumi-

dor? ¿quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos por no recibir cohecho, el que tapa su oreja por no oír sangres, el que cierra sus ojos por no ver cosa mala:

16 Este habitará en las alturas: fortalezas de rocas serán su lugar de acogimiento; se *le* dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto, y *dirá*: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?

19 No verás a aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.

20 Mira a Sión, ciudad de nuestras solemnidades: tus ojos verán a Jerusalem, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí será el SEÑOR para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera, ni por él pasará grande navío.

22 Porque el SEÑOR es nuestro juez, el SEÑOR es nuestro legislador, el SEÑOR es nuestro Rey, él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: repartirás entonces presa de muchos despojos: los cojos arrebatarán presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado.

### CAPÍTULO 34

**G**ENTES, allegaos a oír; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra y lo que la hinche, el mundo y todo lo que él produce.

2 Porque el SEÑOR está airado sobre todas las gentes, e irritado sobre todo el ejército de ellas: destruirálas y entregarálas al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se desleirán por la sangre de ellos.

4 Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y plegarse han los cielos como un libro: y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada: he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 Llena está de sangre la espada del SEÑOR, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros: porque el SEÑOR tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos vendrán abajo unicornios, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque es día de venganza del SEÑOR, año de retribuciones en el pleito de Sión.

9 Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente.

10 No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo: de generación en generación será solada, nunca jamás pasará nadie por ella.

11 Y la poseerán el pelicano y el mochuelo, la lechuza y el cuervo morarán en ella: y extenderáse sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.

12 Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino: y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinas, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de dragones, patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias monteses se encontrarán con los gatos cervales, y el peludo gritará a su compañero: la lamia también tendrá allí asiento, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará el cuclillo, conservará sus huevos, y sacará sus pollos, y juntarálos debajos de sus alas: también se ayuntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Inquirid en el libro del SEÑOR, y leed si faltó alguno de ellos: ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y reuniólos su mismo espíritu.

17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel: para siempre la tendrán por heredad, de generación en generación morarán allí.

### CAPÍTULO 35

**A**LEGRARSE han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como la rosa.

2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le será dada, la hermosura de Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria del SEÑOR, la hermosura del Dios nuestro.

3 Fortaleced las manos débiles, afirmad las rodillas endebles.

4 Decid a los de corazón apocado: Confortaos, no temáis: he aquí que vuestro Dios viene *con* venganza, *con* pago; el mismo Dios vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 El lugar seco será *tornado* en estanque, y el secadal en manaderos de aguas; en la habitación de dragones, en su cama, será

lugar de cañas y de juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él inmundo; y *habrá* para ellos en él quien los acompañe, de tal manera que los insensatos no yerren.

9 No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

10 Y los redimidos del SEÑOR volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

### CAPÍTULO 36

**A**CONTECIÓ en el año catorce del rey Ezechías, que Sennachêrib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fuertes de Judá, y tomólas.

2 Y el rey de Asiria envió a Rabsaces con grande ejército desde Lachís a Jerusalem al rey Ezechías: y asentó el campo a los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y salió a él Eliacim hijo de Hilcías mayordomo, y Sebna, escriba, y Joah hijo de Asaph, canciller.

4 A los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues, diréis a Ezechías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es ésta en que confías?

5 Digo, *alegas tú*, (empero palabras vanas) *que tengo* consejo y fortaleza para la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías que te rebelas contra mí?

6 He aquí que confías en este bordón de caña frágil, en Egipto, sobre el cual si alguien se apoyare, entrarásele por la mano, y se la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

7 Y si me dijeres, En el SEÑOR nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos altos y cuyos altares hizo quitar Ezechías, y dijo a Judá y a Jerusalem: Delante de este altar adoraréis?

8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán de los más pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de a caballo?

10 ¿Y por ventura vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin el SEÑOR? El SEÑOR me dijo: Sube a esta tierra para destruirla.

11 Entonces dijo Eliacim, y Sebna y Joah a Rabsaces: Rogámoste que hables a tus siervos en lengua siriaca, porque nosotros la entendemos: y no hables con nosotros en lengua judáica, oyéndolo el pueblo que está sobre el muro.

12 Y dijo Rabsaces: ¿Envióme mi señor a ti y a tu señor, a que dijese estas palabras, y no a los hombres que están sobre el muro, para comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

13 Púsose luego en pie Rabsaces, y gritó a grande voz en lengua judáica, diciendo: Oid las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice así: No os engañe Ezechías, porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezechías confiar en el SEÑOR, diciendo: Ciertamente el SEÑOR nos librará: no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

16 No escuchéis a Ezechías: porque el rey de Asiria dice así: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo;

17 Hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad no os engañe Ezechías diciendo: el SEÑOR nos librará. ¿Libraron los dioses de las gentes cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 ¿Dónde está el dios de Hamath y de Arphad? ¿dónde está el dios de Sepharvaim? ¿libraron a Samaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre los dioses

de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que el SEÑOR libre de mi mano a Jerusalem?

21 Mas callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

22 Entonces Eliacim hijo de Hilcías mayordomo, y Sebna escriba, y Joah hijo de Asaph canciller, vinieron a Ezechías rotos sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

### CAPÍTULO 37

**A**CONTECIÓ pues, que el rey Ezechías, oído esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino a la casa del SEÑOR.

2 Y envió a Eliacim mayordomo, y a Sebna escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de sacos, a Isaías profeta, hijo de Amoz.

3 Los cuales le dijeron: Ezechías dice así: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia, es este día: porque los hijos han llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en la que pare.

4 Quizá oirá el SEÑOR tu Dios las palabras de Rabsaces, al cual envió el rey de Asiria su señor a blasfemar al Dios vivo, y a reprender con las palabras que oyó el SEÑOR tu Dios: alza pues oración tú por el remanente que aún ha quedado.

5 Vinieron pues los siervos de Ezechías a Isaías.

6 Y díjoles Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así dice el SEÑOR: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí que yo doy en él un espíritu, y oírás un rumor, y volverás a su tierra: y yo haré que en su tierra caiga a espada.

8 Vuelto pues Rabsaces, halló al rey de Asiria que batía a Libna; porque ya había oído que se había apartado de Lachís.

9 Mas oyendo decir de Tirhakah rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra: en oyéndolo, envió mensajeros a Ezechías, diciendo:

10 Diréis así a Ezechías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí que tú oíste lo que hicieron los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

12 ¿Libraron los dioses de las gentes a los que destruyeron mis antepasados, a Gozán, y Harán, Rezech, y a los hijos de Edén que moraban en Thelasar?

13 ¿Dónde está el rey de Amath, y el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Henah, y de Hivah?

14 Y tomó Ezechías las cartas de mano de los mensajeros, y leyólas; y subió a la casa del SEÑOR, y las extendió delante del

SEÑOR.

15 Entonces Ezechías oró al SEÑOR, diciendo:

16 El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y oye; abre, oh SEÑOR, tus ojos, y mira: y oye todas las palabras de Sennachêrib, el cual ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh SEÑOR, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

19 Y entregaron los dioses de ellos al fuego: porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, leño y piedra: por eso los deshicieron.

20 Ahora pues, SEÑOR Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres el SEÑOR.

21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezechías: el SEÑOR Dios de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Sennachêrib rey de Asiria,

22 Esto es lo que el SEÑOR habló de él: Hate menospreciado, y ha hecho escarnio de ti la virgen hija de Sión: meneó su cabeza a tus espaldas la hija de Jerusalem.

23 ¿A quién injuriaste y a quién blasfemaste? ¿contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos denostaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas; vendré después a lo alto de su límite, al monte de su Carmel.

25 Yo cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de lugares atrincherados.

26 ¿No has oído decir que de mucho tiempo ha yo lo hice, que de días antiguos lo he formado? Helo hecho venir ahora, y será para destrucción de ciudades fuertes en montones de ruinas.

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, serán como grama del campo y hortaliza verde, como hierba de los tejados, que antes de sazón se seca.

28 Conocido he tu estado, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha subido a mis oídos: pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y haréte tornar por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comerás este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo: y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

31 Y el remanente de la casa de Judá que hubiere escapado, vol-

verá a echar raíz abajo, y hará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalem saldrá un remanente, y del monte de Sión ellos que escaparon. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella: no vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte.

34 Por el camino que vino se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice el SEÑOR:

35 Pues yo ampararé a esta ciudad para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel del SEÑOR, e hirió ciento ochenta y cinco mil en el campo de los Asirios: y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 Entonces Sennachêrib rey de Asiria partiéndose se fué, y volvióse, e hizo su morada en Nínive.

38 Y acaeció, que estando orando en el templo de Nisroch su dios, Adremelech y Sarezer, sus hijos, le hirieron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

## CAPÍTULO 38

EN aquellos días cayó Ezechías enfermo para morir. Y vino a él Isaías profeta, hijo de

## ISAÍAS 38

Amoz, y díjole: el SEÑOR dice así: Ordena tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.

2 Entonces volvió Ezechías su rostro a la pared, e hizo oración al SEÑOR.

3 Y dijo: Oh SEÑOR, ruégote te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechías con gran lloro.

4 Entonces fué palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

5 Ve, y di a Ezechías: el SEÑOR Dios de David tu padre dice así: Tu oración he oído, y visto tus lágrimas: he aquí que yo añado a tus días quince años.

6 Y te libraré, y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte del SEÑOR, que el SEÑOR hará esto que ha dicho:

8 He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Achâz por el sol, diez grados. Y el sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9 Escritura de Ezechías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad.

10 Yo dije: En el medio de mis días iré a las puertas del sepulcro: privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré al SEÑOR, al SEÑOR en la tierra de los

vivientes: ya no veré más al hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como el tejedor corté mi vida; cortaráme con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos: de la mañana a la noche me acabarás.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma: alzaba en lo alto mis ojos: oh SEÑOR, violencia padezco; confórtame.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré recapacitando en la amargura de mi alma todos los años de mi vida.

16 Oh Señor, sobre ellos vivirán *tus piedades*, y a todos *diré consistir* en ellas la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y me harás que viva.

17 He aquí amargura grande me *sobrevino* en la paz: mas en tu amor librate mi alma del hoyo de corrupción: porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te celebrará, ni te alabará la muerte; ni los que descenden al hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, éste te confesará, como yo hoy: el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

20 El SEÑOR para salvarme; por tanto cantaremos nuestros salmos en la casa del SEÑOR todos los días de nuestra vida.

21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Había asimismo dicho Ezechías: ¿Qué señal tendré de que he de subir a la casa del SEÑOR?

### CAPÍTULO 39

**E**N aquel tiempo Merodach-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezechías; porque había oído que había estado enfermo, y que había convalidado.

2 Y holgóse con ellos Ezechías, y enseñóles la casa de su tesoro, plata y oro, y especierías, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa y en todo su señorío, que Ezechías no les mostrase.

3 Entonces Isaías profeta vino al rey Ezechías, y díjole: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezechías respondió: De tierra muy lejos han venido a mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezechías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezechías: Oye palabra del SEÑOR de los

ejércitos:

6 He aquí, vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice el SEÑOR.

7 De tus hijos que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezechías a Isaías: La palabra del SEÑOR que has hablado, es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y verdad en mis días.

### CAPÍTULO 40

**C**ONSOLAOS, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.

2 Hablad al corazón de Jerusalem: decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del SEÑOR por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del SEÑOR: enderezad calzada en el desierto para nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y manifestaráse la gloria del SEÑOR, y toda carne juntamente la verá; que la boca del SEÑOR habló.

6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir a

## ISAÍAS 40

voces? Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo:

7 La hierba se seca, y la flor se cae; porque el viento del SEÑOR sopló en ella: ciertamente hierba es el pueblo.

8 Sécase la hierba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece por siempre.

9 Oh Sión, que proclama buenas nuevas, súbete sobre un monte alto; Oh Jerusalem, que proclama buenas nuevas, levanta con fuerza tu voz; levántala, no temas; Di a las ciudades de Judá: ¡He aquí el Dios vuestro!;

10 He aquí que el Señor DIOS vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará: he aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas.

12 ¿Quién midió las aguas con su puño, y aderezó los cielos con su palmo, y con tres dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con peso los collados?

13 ¿Quién enseñó al espíritu del SEÑOR, o le aconsejo enseñándole?

14 ¿A quién demandó consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó conocimiento, o le mostró la senda de la prudencia?

15 He aquí que las naciones son reputadas como la gota de un acetre, y como el orín del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

17 Como nada son todas las gentes delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué pues haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?

19 El artífice apareja la imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde cadenas de plata.

20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se corrompa; búscase un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores son como langostas: él extiende los cielos como una cortina, tiéndelos como una tienda para morar:

23 El torna en nada los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra;

así que sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

25 ¿A qué pues me haréis semejante, o seré asimilado? dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas: él saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: *tal* es la grandeza de su fuerza, y *su* poder y virtud.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es escondido del SEÑOR, y de mi Dios pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido?, ¿No has oído? *que* el Dios eterno, el SEÑOR, el Creador de los términos de la tierra, no se desmaya, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento es inescudriñable.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y caen:

31 Mas los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

## CAPÍTULO 41

**E**SCUCHADME, islas, y esfuércense los pueblos; alléguese, y entonces hablen: estemos juntamente a juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguie-

se, entregó delante de él naciones, e hizo los enseñorear de reyes; entrególos a su espada como polvo, y a su arco como hojarasca arrebatadas?

3 Siguiólos, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

4 ¿Quién obró e hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo el SEÑOR, el primero, y yo mismo con los postremos.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor; los términos de la tierra se espantaron: congregáronse, y vinieron.

6 Cada cual ayudó a su vecino; y a su hermano dijo: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y afirmólo con clavos, porque no se moviese.

8 Mas tú, Israel, siervo mío eres; *tú*, Jacob, a quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo.

9 Porque te tomé de los extremos de la tierra, y de sus principales te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.

10 No temas, que YO *soy* contigo; no desmayes, que YO *soy* tu Dios que te esfuerzo: ciertamente te ayudaré, ciertamente te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se airan contra ti, serán avergonzados y confundidos: serán como

nada y perecerán, los que contienden contigo.

12 Los buscarás, y no los hallarás, los que tienen contienda contigo; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen guerra.

13 Porque yo el SEÑOR *soy* tu Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayude.

14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo te socorrí, dice el SEÑOR, y tu Redentor el Santo de Israel.

15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes: trillarás montes y los molerás, y collados tornarás en tamo.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y esparcirálos el torbellino. Tú empero te regocijarás en el SEÑOR, te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo el SEÑOR los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

18 En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas; pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente;

20 Porque vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que

la mano del SEÑOR hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

21 Alegad por vuestra causa, dice el SEÑOR: exhibid vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir: dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello: sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

24 He aquí que vosotros sois de nada, y vuestras obras de vanidad; abominación el que os escoge.

25 Del norte desperté uno, y vendrá; del nacimiento del sol llamará en mi nombre: y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: *Es justo?* Ciertamente no hay quien anuncie, sí, no hay quien enseñe, ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

27 *Yo soy* el primero que he enseñado estas cosas a Sión, y a Jerusalem daré un portador de alegres nuevas.

28 Miré, y no había ninguno; y *pregunté* de estas cosas, y ningún

consejero hubo: preguntéles, y no respondieron palabra.

29 He aquí, todos iniquidad, y las obras de ellos nada: viento y vanidad son sus vaciadizos.

## CAPÍTULO 42

**H**E aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las naciones.

2 No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las plazas.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio a verdad.

4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley.

5 Así dice el Dios el SEÑOR, el Creador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras; el que da respiración al pueblo que *mora* sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

6 Yo el SEÑOR te he llamado en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de las gentes;

7 Para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están de asiento en tinieblas.

8 Yo el SEÑOR: este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

9 Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio nuevas

cosas: antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad al SEÑOR un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis a la mar, y lo que la hinche, las islas y los moradores de ellas.

11 Alcen *la voz* el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar: canten los moradores de la peña, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria al SEÑOR, y prediquen sus loores en las islas.

13 El SEÑOR saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo: gritará, voceará, esforzaráse sobre sus enemigos.

14 Desde el antiguo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré los ciegos por camino que no sabían, haréles pisar por las sendas que no habían conocido; delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás y en extremo confundidos, los que confían en las esculturas, y dicen a las estatuas de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

18 Sordos, oid; y vosotros cie-

gos, mirad para ver.

19 ¿Quién ciego, sino mi siervo? ¿quién sordo, como mi mensaje-ro, que envié? ¿quién ciego como el perfecto, y ciego como el siervo del SEÑOR,

20 Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

21 El SEÑOR se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

22 Mas este es pueblo saqueado y hollado, todos ellos enlazados en cavernas y escondidos en cárceles: son puestos a saco, y no hay quien libre; hollados, y no hay quien diga, Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿quién atenderá y escuchará en orden al porvernir?

24 ¿Quién dió a Jacob en presa, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fué el SEÑOR, contra quien pecamos? y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fuerza de guerra; púsole fuego de todas partes, empero no entendió; y encendió-le, mas no ha parado mientes.

### CAPÍTULO 43

**Y** AHORA, así dice el SEÑOR que te creó, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido; *te* he llamado por tu nombre; mío eres tú.

2 Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los ríos, no

te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

3 Porque yo el SEÑOR Dios tuyo, el Santo de Israel, *soy* tú Salvador: a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma.

5 No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

6 Diré al aquilón: Da acá; y al mediodía: No detengas: trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra,

7 A cada uno que es llamado de mi nombre; y le he creado para mi gloria, yo le he formado, sí, yo le he hecho.

8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

9 Congréguese a una todas las gentes, y júntense todos los pueblos: ¿quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad.

10 Vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR, y mi siervo que yo escogí; para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fué formado Dios, ni lo será después de mí.

11 Yo, yo el SEÑOR; y fuera de

mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros extraño. Vosotros pues sois mis testigos, dice el SEÑOR, que yo soy Dios.

13 Aun antes que hubiera día, yo soy ÉL; y no hay quien de mi mano libre: yo haré y, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice el SEÑOR, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender fugitivos todos ellos, y clamor de Caldeos en las naves.

15 Yo el SEÑOR, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

16 Así dice el SEÑOR, el que da camino en la mar, y senda en las aguas impetuosas;

17 El que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan apagados.

18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

19 He aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá a luz: ¿no la sabréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y los pollos del avestruz: porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 Este pueblo he formado para mí; mis alabanzas publicará.

22 Y no me invocaste a mí, oh

Jacob; antes de mí te cansaste, oh Israel.

23 No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios: no te hice servir con presente, ni te hice fatigar con perfume.

24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me hiciste servir en tus pecados, me has fatigado con tus maldades.

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.

26 Hazme acordar, entremos en juicio juntamente; relata tú para abonarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

28 Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob, y por oprobio a Israel.

#### CAPÍTULO 44

**A**HORA pues oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

2 Así dice el SEÑOR, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jeshurun, a quien yo escogí.

3 Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos:

4 Y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Este dirá: Yo soy del SEÑOR; el otro se llamará del nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano, Al SEÑOR, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice el SEÑOR, Rey de Israel, y su Redentor, el SEÑOR de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

8 No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Roca: no conozco ninguna.

9 Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusión son testigos, que ellos ni ven ni entienden.

10 ¿Quién formó un dios, o quién fundó una estatua que para nada es de provecho?

11 He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados; porque los mismos artífices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

12 El herrero *tomará* la tenaza, obrará en las ascuas, dará

forma con los martillos, y trabajará en ella con la fuerza de su brazo: tiene luego hambre, y le faltan las fuerzas; no beberá agua, y se desmaya.

13 El carpintero tiende la regla, señala aquélla con almagre, lábrala con los cepillos, dale figura con el compás, hácela en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para estar en casa.

14 Cortaráse cedros, y toma ciprés y encina, y entre los árboles del bosque se esfuerza; plantará pino, que se críe con la lluvia.

15 De él se servirá luego el hombre para quemar, y tomará de ellos para calentarse; encenderá también *el horno*, y cocerá panes; hará además un dios, y lo adorará; fabricará un ídolo, y arrodillaráselo delante de él.

16 Parte del *leño* quemará en el fuego; con parte de él comerá carne, aderezará asado, y se saciará; después se calentará, y dirá: ¡Oh! heme calentado, he visto el fuego;

17 Y torna su sobrante en un dios, en su escultura; humíllase delante de ella, adórala, y ruégale diciendo: Líbrame, que mi dios eres tú.

18 No supieron ni entendieron: porque encostrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento

para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y comíla; ¿he de tornar en una abominación lo restante de ello? ¿delante de un tronco de árbol tengo de humillarme?

20 De ceniza se apacienta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No hay una mentira a mi mano derecha?

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, pues que tú mi siervo eres: Yo te formé; siervo mío eres tú: Israel, no me olvides.

22 Yo deshice como a nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados: tórnate a mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, oh cielos, porque el SEÑOR lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está: porque el SEÑOR redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice el SEÑOR, tu Redentor, y formador tuyo desde el vientre: Yo el SEÑOR, que lo hago todo, que extendo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo;

25 Que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;

26 Que despierta la palabra de su

siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalem: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reedificadas serán, y sus ruinas levantaré;

27 Que dice al profundo: Sécate, y tus ríos haré secar;

28 Que dice de Ciro: *Es* mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo a Jerusalem: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

### CAPÍTULO 45

**A**SÍ dice el SEÑOR a su Augido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados; para que sepas que yo soy el SEÑOR, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo el SEÑOR, y ninguno más hay: no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste;

6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo

el SEÑOR, y ninguno más que yo:

7 Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo el mal. Yo, el SEÑOR, que hago todo esto.

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo el SEÑOR lo he creado.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces; o tu obra: No tiene manos?

10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué pariste?

11 Así dice el SEÑOR, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice el SEÑOR de los ejércitos.

14 Así dice el SEÑOR: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los Sabeos, hombres agigantados, se pasarán a ti, y serán tuyos; irán en pos de ti,

pasarán con grillos: a ti harán reverencia, y a ti suplicarán, *diciendo*: Ciertamente, en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes.

17 Israel es salvo en el SEÑOR con salvación eterna; no os avergonzaréis, ni os afrentaréis, por todos los siglos.

18 Porque así dice el SEÑOR, que creó los cielos; él solo es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la estableció; no la creó en vano, para que fuese habitada la formó: Yo el SEÑOR, y ninguno más que yo.

19 No hablé en escondido, en lugar de tierra de tinieblas; no dije a la generación de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy el SEÑOR que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Reuníos, y venid; juntaos, todos los escapados de las naciones: no saben aquellos que erigen el madero de su escultura, y los que ruegan a un dios que no salva.

21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en consulta: ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo el SEÑOR? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí.

22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más.

23 Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: que a mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua.

24 Y diráse de mí: Ciertamente en el SEÑOR está la justicia y la fuerza: a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen, serán avergonzados.

25 En el SEÑOR será justificada y se gloriará toda la generación de Israel.

### CAPÍTULO 46

**P**OSTRÓSE Bel, abatióse Nebo; sus simulacros fueron *puestos* sobre bestias, y sobre animales *de carga*: os llevarán cargados de vosotros, carga penosa.

2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

3 Oidme, oh casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que sois traídos *por mí* desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que sea semejante?

6 Sacan oro del talego, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; humíllanse y adoran.

7 Echanselo sobre los hombros, llévanlo, y asiéntanlo en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Danle voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

8 Acordaos de esto, y sed hombres; volvedlo en *vuestro* corazón, transgresores.

9 Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay a mí semejante;

10 Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere;

11 Que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir: *he lo* pensado, y también lo haré.

12 Oidme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia.

13 Haré que se acerque mi justicia, no se alejará: y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sión, y mi gloria en Israel.

### CAPÍTULO 47

**D**ESCIENDE, y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia, siéntate en la tierra sin trono, hija de los Caldeos: que nunca más te llamarán tierna y

delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.

3 Descubierta será tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré hombre.

4 Nuestro Redentor, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Caldeos: porque nunca más te llamarán señora de reinos.

6 Enojéme contra mi pueblo, profané mi heredad, y entreguélos en tu mano: no les hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo.

7 Y dijiste: Para siempre seré señora: y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez: en toda su perfección vendrán sobre ti, por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agujeros.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu mismo conocimiento te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y no más.

11 Vendrá pues sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar: y destrucción que no sabrás, vendrá de repente sobre ti.

12 Estáte ahora en tus encantamientos, y con la multitud de tus agujeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

13 Haste fatigado en la multitud de tus consejos. Parezcan ahora y defiéndante los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te latigaste, tus negociantes desde tu niñez: cada uno echará por su camino, no habrá quien te salve.

## CAPÍTULO 48

**O**ID esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre del SEÑOR, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia:

2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían: su nombre, el SEÑOR

de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya antes lo dije; y de mi boca salió; publiquélo, hícelo presto, y vino a ser.

4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal,

5 Díjetelo ya días há; antes que viniese te lo enseñé, porque no dijese: Mi ídolo lo hizo, mis estatuas de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6 Oístelo, vístelo todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora pues te he hecho oír nuevas y ocultas cosas que tú no sabías.

7 Ahora han sido creadas, no en días pasados; ni antes de este día las habías oído, porque no digas: He aquí que yo lo sabía.

8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oreja; porque sabía que desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mía te daré largas, para no talarte.

10 He aquí te he purificado, y no como a plata; hete escogido en horno de aflicción.

11 Por mí, por amor de mí lo haré, para que no sea amancillado *mi nombre*, y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, y *tú*, Israel, llamado de mí: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.

13 Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió

los cielos con el palmo; en llamándolos yo, comparecen juntos.

14 Juntaos todos vosotros, y oid. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? el SEÑOR lo amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Caldeos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje; por tanto será prosperado su camino.

16 Allegaos a mí, oid esto; desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el Señor DIOS me envió, y su espíritu.

17 Así ha dicho el SEÑOR, Redentor tuyo, el Santo de Israel; Yo el SEÑOR Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas.

18 ¡Oh qué hubieras tú atendido a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar.

19 Fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni raído de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de entre los Caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra: decid: Redimió el SEÑOR a Jacob su siervo.

21 Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; hízoles correr agua de la Roca; cortó la

Roca, y corrieron aguas.

22 No hay paz para los malos, dijo el SEÑOR.

### CAPÍTULO 49

**O**IDME, islas, y escuchad, pueblos lejanos: el SEÑOR me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como espada aguda, cubrióme con la sombra de su mano; y púsome por saeta limpia, guardóme en su aljaba:

3 Y díjome: Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriaré.

4 Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante del SEÑOR, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice el SEÑOR, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta a él a Jacob. Bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré en los ojos del SEÑOR, y el Dios mío será mi fortaleza.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los preservados de Israel: también te daré por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta los fines de la tierra.

7 Así dice el SEÑOR, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y

levantaránse príncipes, y adorarán por el SEÑOR; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dijo el SEÑOR: En hora de contentamiento te oí, y en el día de salvación te ayudé: y guardarte he, y te daré por pacto del pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes assoladas heredades;

9 Para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Manifestaos. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán sus pastos.

10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manaderos de aguas.

11 Y tornaré camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 He aquí estos vendrán de lejos; y he aquí estotros del norte y del occidente, y estotros de la tierra de los Sineos.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes: porque el SEÑOR ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Mas Sión dijo: Dejóme el SEÑOR, y mi Señor se olvidó de mí.

15 ¿Olvidaráse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?

Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice el SEÑOR, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados lejos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Angosto es para mí este lugar; apártate por amor de mí, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró estos? porque yo deshijada estaba y sola, peregrina y desterrada: ¿quién pues crió éstos? He aquí yo estaba dejada sola: éstos ¿dónde estaban?

22 Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo alzaré mi mano a las gentes, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.

23 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas *de leche*; el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies: y conocerás que yo soy el

SEÑOR, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Será quitada la presa al valiente? o ¿libertaráse la cautividad legítima?

25 Así empero dice el SEÑOR: Ciertamente, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré a tus hijos.

26 Y a los que te despojaron haré comer sus carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá toda carne que yo el SEÑOR soy Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

### CAPÍTULO 50

**A**SÍ dijo el SEÑOR: ¿Qué es de la carta de divorcio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿o quiénes son mis acreedores, a quienes os he yo vendido? He aquí que por vuestras iniquidades sois vendidos, y por vuestras transgresiones fué repudiada vuestra madre:

2 Porque vine, y nadie pareció; llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado a acortarse mi mano, para no redimir? ¿no hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprehensión hago secar la mar; torno los ríos en desierto, hasta pudrirse sus peces, y morirse de sed por falta de agua.

3 Visto de oscuridad los cielos, y torno *como* saco su cobertura.

4 El Señor DIOS me dió lengua de sabios, para saber hablar en

sazón palabra al cansado; despertará de mañana, despertaráme de mañana oído, para que oiga como los sabios.

5 El Señor DIOS me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me torné atrás.

6 Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que *me* mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos.

7 Porque el Señor DIOS me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? acérquese a mí.

9 He aquí que el Señor DIOS me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán; los comerá polilla.

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme al SEÑOR, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre del SEÑOR, y apóyese en su Dios.

11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas: andad a la luz de vuestro fuego, y a las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

## CAPÍTULO 51

**O**IDME, los que seguís justicia, los que buscáis al SEÑOR: mirad a la Roca de donde fuisteis cortados, y a la caverna de la fosa de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os parió; porque solo lo llamé, y bendíjelo, y multipliquélo.

3 Ciertamente consolará el SEÑOR a Sión: consolará todas sus soledades, y tornará su desierto como Edén, y su soledad como huerto del SEÑOR; hallarse ha en ella alegría y gozo, acción de gracias y voz de canto.

4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oidme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.

5 Cercana está mi justicia, salido ha mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos: a mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salvación será por siempre, mi justicia no perecerá.

7 Oidme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus denuestos.

8 Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; mas mi justicia permanecerá por siempre, y mi salvación por generación a generación.

9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo del SEÑOR; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?

10 ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas del grande abismo; el que al profundo de la mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?

11 Cierto, tomarán los redimidos del SEÑOR, volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado?

13 Y haste ya olvidado del SEÑOR tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir: mas ¿en dónde está el furor del que aflige?

14 El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, ni que le falte su pan.

15 Empero yo el SEÑOR, que parto la mar, y suenan sus ondas,

soy tu Dios, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos.

16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantase los cielos y fundase la tierra, y que dijese a Sión: Pueblo mío eres tú.

17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalem, que bebiste de la mano del SEÑOR la copa de su furor; las heces de la copa de aturdimiento bebiste, y chupaste.

18 De todos los hijos que parió, no hay quien la gobierne; ni quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acaecido; ¿quién se dolerá de ti? asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montaraz en la red, llenos del furor del SEÑOR, de la ira del Dios tuyo.

21 Oye pues ahora esto, miserable, ebria, y no de vino:

22 Así dice tu Señor, el SEÑOR y tu Dios, el cual pleitea por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano la copa de aturdimiento, la hez de la copa de mi furor; nunca más lo beberás:

23 Y ponerlo he en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Encórvate, y pasaremos. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, a los que pasan.

## CAPÍTULO 52

**D**ESPIERTA, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque nunca más acontecerá que venga a ti incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalem; suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

3 Porque así dice el SEÑOR: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescata-dos.

4 Porque así dijo el Señor DIOS: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el Assur lo cautivó sin razón.

5 Y ahora ¿qué a mí aquí, dice el SEÑOR, ya que mi pueblo sea llevado sin por qué? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice el SEÑOR, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día: porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

7 ¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz, que trae buenas nuevas de bien, que publica salvación, que dice a Sión: Tu Dios reina!

8 ¡Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán

que el SEÑOR vuelve a traer a Sión.

9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalem: porque el SEÑOR ha consolado su pueblo, a Jerusalem ha redimido.

10 El SEÑOR desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; limpiad los que lleváis los vasos del SEÑOR.

12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque el SEÑOR irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y ensalzado, y será muy sublimado.

14 Como se pasmaron de ti muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.

15 Empero él rociará muchas gentes: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fué contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

## CAPÍTULO 53

**¿**QUIÉN ha creído a nuestro anuncio? ¿y a quién ha sido revelado el brazo del SEÑOR?

2 Pues crecerá delante de él como una planta tierna, y como una raíz de tierra seca: no tiene forma ni hermosura: y cuando lo veamos, no hay atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fué menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fué por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su herida somos nosotros sanados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su propio camino: mas el SEÑOR cargó en él la iniquidad de todos nosotros.

7 Él fue oprimido y afligido, mas no abrió su boca: como cordero él es llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores enmudece, así no abre su boca.

8 De la cárcel y del juicio fué quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra de los vivientes; por la transgresión de mi pueblo fué herido.

9 Y dipúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos en su

muerte; porque nunca hizo él violencia, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso el SEÑOR quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, él verá simiente, prolongará sus días, y la voluntad del SEÑOR será en su mano prosperada.

11 Del trabajo de su alma verá y quedará satisfecho; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fué contado con los transgresores, y él llevó sobre si el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores.

#### CAPÍTULO 54

**A**LÉGRATE, oh estéril, la que no paría; levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más son los hijos de la dejada que los de la casada, ha dicho el SEÑOR.

2 Ensancha el sitio de tu tienda, y extiende las cortinas de tus habitaciones; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

3 Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará gentes, y

habitarán las ciudades assoladas.

4 No temas que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: antes, te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

5 Porque tu marido es tu Hacedor; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; y tu redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como a mujer dejada y triste de espíritu te llamó el SEÑOR, y como a mujer moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo.

7 Por un pequeño momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericordias.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu Redentor el SEÑOR.

9 Porque esto me será como las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo el SEÑOR, el que tiene misericordia de ti.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbuncho, y sobre zafiros te fun-

daré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbuncho, y todo tu término de piedras de buen gusto.

13 Y todos tus hijos serán enseñados del SEÑOR; y multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás; y de temor, porque no se acercará a ti.

15 Si alguno conspirare contra ti, será sin mí: el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.

16 He aquí yo he creado al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la heredad de los siervos del SEÑOR, y su justicia de por mí, dijo el SEÑOR.

## CAPÍTULO 55

**A** TODOS los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastáis el dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura? Oidme atentamente, y comed del bien, y deleitaráse vuestra alma con grosura.

3 Inclina vuestros oídos, y venid a mí; oid, y vivirá vuestra

alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

4 He aquí, que yo lo dí por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

5 He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti; por causa del SEÑOR tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al SEÑOR, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el SEÑOR.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come:

11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será al SEÑOR por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

### CAPÍTULO 56

**A** Sí dijo el SEÑOR: Guardad derecho, y haced justicia: porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el hijo del extranjero, allegado al SEÑOR, no hable diciendo: Apartaráme totalmente el SEÑOR de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

4 Porque así dijo el SEÑOR a los eunucos que guardaren mis sábados, y escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto:

5 Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que *el* de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá.

6 Y a los hijos de los extranjeros que se llegaren al SEÑOR para

ministrarle, y que amaren el nombre del SEÑOR para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto,

7 Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Señor DIOS, el que junta los echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del monte, venid a devorar.

10 Sus atalayas ciegos son, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.

11 Y esos perros ansiosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran a sus caminos, cada uno a su provecho, *cada uno* por su cabo.

12 Venid, *dicen*, tomaré vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

### CAPÍTULO 57

**P**ERECE el justo, y no hay quien pare mientes; y los píos son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la aflicción es recogido el justo.

2 Entrará en la paz; descansarán

en sus lechos *todos* los que andan delante de *Dios*.

3 Mas vosotros llegaos acá, hijos de la agorera, generación de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién os habéis mofado? ¿contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa,

5 Que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol umbroso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 En las pulimentadas *piedras* del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama: allí también subiste a hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo: porque a otro que a mí te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto: amaste su cama donde quiera que la veás.

9 Y fuiste al rey con unguento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta el infierno.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, mas no dijiste: No hay remedio; hallaste la vida de tu mano, por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y

no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he yo disimulado desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, líbrente tus allegados; empero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá el monte de mi santidad.

14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre me he de enojar: pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he criado.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé y heríle, escondí *mi rostro* y ensañéme; y fué él rebelde por el camino de su corazón.

18 Visto he sus caminos, y le sanaré, y le pastorearé, y daréle consolaciones, a él y a sus enlutados.

19 Creo fruto de labios: Paz, paz al lejano y al cercano, dijo el SEÑOR; y sanarélo.

20 Mas los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

## CAPÍTULO 58

**C**LAMA a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios: preguntanme derechos de justicia, y quieren acercarse a Dios.

3 ¿Por qué, *dicen*, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis lo que queréis, y todos demandáis vuestras haciendas.

4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable al SEÑOR?

6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de

impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y oírte ha el SEÑOR; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

10 Y si derramares tu alma al hambriento, y saciases el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía;

11 Y el SEÑOR te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso del SEÑOR; y lo venerares, no andando en tus

propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras:

14 Entonces te deleitarás en el SEÑOR; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca del SEÑOR lo ha hablado.

## CAPÍTULO 59

**H**E aquí que no se ha acertado la mano del SEÑOR para salvar, ni hase agravado su oído para oír:

2 Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y paren iniquidad.

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá una vibora.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar la san-

gre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad, destrucción y quebrantamiento en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tienta como sin ojos; tropezamos al medio día como de noche; estamos en oscuros lugares como muertos.

11 Aullamos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas: esperamos juicio, y no lo hay; salvación, y alejose de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros: porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

13 El prevaricar y mentir contra el SEÑOR, y tornar de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fué detenida; y el

que se apartó del mal, fué puesto en presa: y viólo el SEÑOR, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho.

16 Y vió que no había hombre, y maravillóse que no hubiera quien se interpusiese; y salvólo su brazo, y afirmóle su misma justicia.

17 Pues de justicia se vistió como de loriga, con capacete de salvación en su cabeza: y vistióse de vestido de venganza por vestidura, y cubrióse de celo como de manto,

18 Como para retribuir, como para retornar ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios: el pago dará a las islas.

19 Y temerán desde el occidente el nombre del SEÑOR, y desde el nacimiento del sol su gloria: porque vendrá el enemigo como río, *mas* el espíritu del SEÑOR levantará bandera contra él.

20 Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice el SEÑOR.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo el SEÑOR: El espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dijo el SEÑOR, desde ahora y para siempre.

## CAPÍTULO 60

**L**EVÁNTATE, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria del SEÑOR ha nacido sobre ti.

2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá el SEÑOR, y sobre ti será vista su gloria.

3 Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron a ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

5 Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud de la mar, y la fortaleza de las gentes haya venido a ti.

6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Epha; vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas del SEÑOR.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti: carneros de Nebayoth te serán servidos: serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

9 Ciertamente a mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos

de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del SEÑOR tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche; para que sea traída a ti fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos.

12 Porque la gente o el reino que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asoladas.

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, hayas, pinos, y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y llamarte han Ciudad del SEÑOR, Sión del Santo de Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien por ti pasase, ponerte he en gloria eterna, gozo de generación y generación.

16 Y mamarás la leche de las gentes, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo el SEÑOR soy el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de cobre traeré oro, y

por hierro plata, y por madera metal, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz *por* tu tributo, y justicia *por* tus exactores.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos; mas a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que el SEÑOR te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna: porque te será el SEÑOR por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificar-me.

22 El pequeño será por mil; el menor, por gente fuerte. Yo el SEÑOR a su tiempo haré que esto sea presto.

### CAPÍTULO 61

**E**L Espíritu del Señor DIOS es sobre mí, porque me ungió el SEÑOR; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel;

2 A promulgar año de la buena voluntad del SEÑOR, y día de venganza del Dios nuestro; a

consolar a todos los enlutados;

3 A ordenar a Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del SEÑOR, para gloria suya.

4 Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes del SEÑOR, ministros del Dios nuestro seréis dichos: comeréis las riquezas de las gentes, y con su gloria seréis sublimes.

7 En lugar de vuestra doble confusión, y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque yo el SEÑOR *soy* amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto estableceré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre las gentes, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente

bendita del SEÑOR.

10 En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salvación, rodeóme de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia compuesta de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor DIOS hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes.

### CAPÍTULO 62

**P**OR amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalem no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

2 Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del SEÑOR nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano del SEÑOR, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento; sino que serás llamada Hephzibah, y tu tierra, Beulah; porque el amor del SEÑOR *será* en ti, y tu tierra será casada.

5 Pues como el mancebo se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se

gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del SEÑOR, no ceséis,

7 Ni le deis tregua, hasta que confirme, y hasta que ponga a Jerusalem en alabanza en la tierra.

8 Juró el SEÑOR por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tú trabajaste:

9 Mas los que lo allegaron lo comerán, y alabarán al SEÑOR; y los que lo cogieron, lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

11 He aquí que el SEÑOR hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.

12 Y llamarles han Pueblo Santo, Redimidos del SEÑOR; y a ti te llamarán Ciudad Buscada, no desamparada.

### CAPÍTULO 63

**¿**QUIÉN es éste que viene de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en

la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3 Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo: pisélos con mi ira, y hollélos con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas.

4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos es venido.

5 Y miré, y no había quien ayudará, y maravilléme que no hubiera quien sustentase: y salvóme mi brazo, y sostúvome mi ira.

6 Y con mi ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi furor, y derribé a tierra su fortaleza.

7 De las misericordias del SEÑOR haré memoria, de las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo que el SEÑOR nos ha dado, y de la grandeza de su beneficencia hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus miseraciones.

8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fué su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su espíritu santo; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Empero acordóse de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, *diciendo*: ¿Dónde está el que les hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su espíritu santo?

12 ¿El que *los* guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo?

13 ¿El que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

14 El espíritu del SEÑOR los pastoreó, como a una bestia que descende al valle; así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo y contempla desde la morada de tu santidad y de tu gloria: ¿dónde está tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas y de tus miseraciones para conmigo? ¿hanse estrechado?

16 Tú empero eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce: tú, oh SEÑOR, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo *es* tu nombre.

17 ¿Por qué, oh SEÑOR, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu

temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo *lo* poseyó el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

### CAPÍTULO 64

¡O<sup>H</sup> si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,

2 Como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las gentes temblasen a tu presencia!

3 Cuando, haciendo terribles cosas que nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro al que con alegría obraba justicia, a los que se acordaban de ti en tus caminos: he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en esos *tus caminos* hay perpetuidad, y seremos salvos.

6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundi-

cia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Y nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para tenerte; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, SEÑOR, tú *eres* nuestro padre; nosotros lodo, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos, todos nosotros.

9 No te aires, oh SEÑOR, sobremanera, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad: he aquí mira ahora, pueblo tuyo *somos* todos nosotros.

10 Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalem una soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fué consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruídas.

12 ¿Te estarás quieto, oh SEÑOR, sobre estas cosas? ¿callarás, y nos afligirás sobremanera?

### CAPÍTULO 65

FUÍ buscado de los que no preguntaban *por mí*; fuí hallado de los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda

por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

3 Pueblo que en mi cara me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y ofreciendo perfume sobre ladrillos;

4 Que se quedan en los sepulcros, y en los desiertos tienen la noche; que comen carne de puerco, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

5 Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues a mí, que soy más santo que tú: éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.

6 He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, antes retornaré, y daré el pago en su seno,

7 *Por* vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el SEÑOR, los cuales hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron: por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 Así dice el SEÑOR: Como *si alguno* hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, que bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Achôr para majada de vacas, a mi pue-

blo que me buscó.

11 Empero vosotros los que dejáis al SEÑOR, que olvidáis el monte de mi santidad, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

12 Yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero: por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que a mí desagrada.

13 Por tanto así dijo el Señor DIOS: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

14 He aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y el Señor DIOS te matará; y a sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra: y de

lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis por siempre jamás en lo que yo creo: porque he aquí que yo creo a Jerusalem alegría, y a su pueblo gozo.

19 Y alegréme con Jerusalem, y gozaréme con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño de días, ni viejo que sus días no cumpla: porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años, será maldito.

21 Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá: porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni parirán para maldición; porque son simiente de los benditos del SEÑOR, y sus descendientes con ellos.

24 Y será que antes que clamen, responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y a la serpiente el polvo será su comida. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el SEÑOR.

## CAPÍTULO 66

**E**L SEÑOR dijo así: El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies: ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde este lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y *así* todas estas cosas fueron, dice el SEÑOR: mas a aquél miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica buey, como si matase un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que ofrece presente, *como si ofreciese* sangre de puerco; el que ofrece perfume, como si bendijese a un ídolo. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones.

4 También yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que a mí desagradó.

5 Oid palabra del SEÑOR, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese el SEÑOR. Mas él se mostrará con alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz del SEÑOR que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, parió; antes que le viniesen dolo-

res, parió hijo.

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vió cosa tal? ¿parirá la tierra en un día? ¿nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, parió sus hijos.

9 ¿Yo que hago parir, no pariré? dijo el SEÑOR. ¿Yo que hago engendrar, seré detenido? dice el Dios tuyo.

10 Alegraos con Jerusalem, y gozaos con ella, todos los que la amáis: llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella:

11 Para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que ordeñéis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice el SEÑOR: He aquí que yo extendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las gentes como un arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre el lado seréis traídos, y sobre las rodillas seréis regalados.

13 Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalem tomaréis consuelo.

14 Y veréis, y alegraráse vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecen como la hierba: y la mano del SEÑOR para con sus siervos será conocida, y se airará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que el SEÑOR vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para tornar su ira en furor, y su represen-

sión en llama de fuego.

16 Porque el SEÑOR juzgará con fuego y con su espada a toda carne: y los muertos del SEÑOR serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente serán talados, dice el SEÑOR.

18 Porque yo *entiendo* sus obras y sus pensamientos: *tiempo* vendrá para juntar todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las gentes, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes.

20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, *por* presente al SEÑOR, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, a mi santo monte de Jerusalem, dice el SEÑOR, al modo que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios a la casa del SEÑOR.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y Levitas, dice el SEÑOR.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice el SEÑOR, así permanecerá

ISAÍAS 66

vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo el SEÑOR.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí: porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda carne.

# JEREMÍAS

## CAPÍTULO 1

**L**AS palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anathoth, en tierra de Benjamín.

2 La palabra del SEÑOR que fué a él en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año décimotercio de su reinado.

3 Fué asimismo en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedechías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta a las gentes.

6 Y yo dije: ¡Ah Señor DIOS! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

7 Y díjome el SEÑOR: No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré.

8 No temas delante de ellos, porque contigo soy para librarte, dice el SEÑOR.

9 Y extendió el SEÑOR su mano,

y tocó sobre mi boca; y díjome el SEÑOR: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

10 Mira que te he puesto en este día sobre gentes y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para arruinar y para derribar, y para edificar y para plantar.

11 Y la palabra del SEÑOR fué a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara de almendro.

12 Y díjome el SEÑOR: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Y fué a mí palabra del SEÑOR segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierva; y su haz está de la parte del aquilón.

14 Y díjome el SEÑOR: Del aquilón se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilón, dice el SEÑOR; y vendrán, y pondrá cada uno su asiento a la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto a todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá.

16 Y a causa de toda su malicia,

## JEREMÍAS 2

proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y a hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Tú pues, ciñe tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que te mandaré: no temas delante de ellos, porque no te haga yo quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra, a los reyes de Judá, a sus príncipes, a sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, mas no te vencerán; porque yo soy contigo, dice el SEÑOR, para librarte.

### CAPÍTULO 2

**Y** FUE a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Anda, y clama a los oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice el SEÑOR: Heme acordado de ti, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad *era* Israel al SEÑOR, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice el SEÑOR.

4 Oid la palabra del SEÑOR, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dijo el SEÑOR: ¿Qué malidad hallaron en mí vuestros

padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y tornáronse vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde está el SEÑOR, que nos hizo subir de tierra de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

7 Y os metí en tierra de Carmelo, para que comieseis su fruto y su bien: mas entrasteis, y contaminasteis mi tierra, e hicisteis mi heredad abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está el SEÑOR? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto entraré aún en juicio con vosotros, dijo el SEÑOR, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad a las islas de Chittim y mirad; y envidad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a ésta:

11 Si *alguna* gente ha mudado *sus* dioses, bien que ellos no son dioses. Pero mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Espantaos, cielos, sobre esto y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo el SEÑOR.

13 Porque dos males ha hecho

mi pueblo: dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿por qué ha sido *dado* en presa?

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre él, dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad; quemadas están sus ciudades, sin morador.

16 Aun los hijos de Noph y de Taphnes te quebrantaron la mollera.

17 ¿No te acarreo esto tu dejar al SEÑOR tu Dios, cuando te hacía andar por camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del río?

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te condenará: sabe pues y ve cuán malo y amargo es tu dejar al SEÑOR tu Dios, y faltar mi temor en tí, dice el Señor DIOS de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, y roto tus ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol umbroso, corrias tú, oh ramera.

21 Y yo te planté de buen vidueño, simiente verdadera toda ella: ¿cómo pues te me has tornado sarmientos de vid extraña?

22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre tí, tu

pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor DIOS.

23 ¿Como dices: No soy inmundada, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuentas sus carreras;

24 Asna montés acostumbrada al desierto, que respira como quiere; ¿de su ocasión quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se cansarán; hallaránla en su mes.

25 Defiende tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Hase perdido la esperanza; en ninguna manera: porque extraños he amado, y tras ellos tengo de ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es tomado, así se avergonzarán la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas;

27 Que dicen al leño: Mi padre eres tú; y a la piedra: Tú me has engendrado: pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo dicen: Levántate, y líbranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para tí? Levántense, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción: porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfias conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice el SEÑOR.

30 Por demás he azotado vuestros

## JEREMÍAS 3

hijos; no han recibido corrección. Espada devoró vuestros profetas como león destrozador.

31 ¡Oh generación! ved vosotros la palabra del SEÑOR. ¿He sido yo a Israel soledad, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; nunca más vendremos a tí?

32 ¿Olvídase la virgen de su atavío, o la desposada de sus sartales? mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no tienen número.

33 ¿Por qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos?

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes: no la hallé en excavación, sino en todas estas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 ¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque el SEÑOR deshechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

### CAPÍTULO 3

**D**ICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose ésta de él

se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿no será tal tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con muchos amigos; mas vuélvete a mí, dijo el SEÑOR.

2 Alza tus ojos a los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como Arabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a mí, Padre mío, guía-dor de mi juventud?

5 ¿Guardará *su enojo* para siempre? ¿eternalmente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Y díjome el SEÑOR en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Vase ella sobre todo monte alto y debajo de todo árbol umbroso, y allí fornicó.

7 Y dije después que hizo todo esto: Vuélvete a mí; mas no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Judá.

8 Que yo lo había visto; que por todas estas causas en las cuales fornicó la rebelde Israel, yo la había despedido, y dádole la carta de su divorcio; y no tuvo temor la rebelde Judá su herma-

na, sino que también fué ella y fornicó.

9 Y sucedió que por la liviandad de su fornicación la tierra fué contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Y con todo esto, la rebelde su hermana Judá no se tornó a mí de todo su corazón, sino mentirosamente, dice el SEÑOR.

11 Y díjome el SEÑOR: Justificado ha su alma la rebelde Israel en comparación de la desleal Judá.

12 Ve, y clama estas palabras hacia el aquilón, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice el SEÑOR; no haré caer mi ira sobre vosotros: porque misericordioso soy yo, dice el SEÑOR, no guardaré para siempre *el enojo*.

13 Conoce empero tu maldad, porque contra el SEÑOR tu Dios has prevaricado, y tus caminos has derramado a los extraños debajo de todo árbol umbroso, y no oíste mi voz, dice el SEÑOR.

14 Convertíos, hijos rebeldes, dice el SEÑOR, porque yo soy vuestro esposo: y os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os introduciré en Sión; 15 Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de conocimiento y de entendimiento.

16 Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos días, dice el SEÑOR, no se dirá más: Arca del pacto del SEÑOR; ni vendrá

al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalem Trono del SEÑOR, y todas las gentes se congregarán a ella en el nombre del SEÑOR en Jerusalem: ni andarán más tras la dureza de su corazón malvado.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de tierra del aquilón a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 Yo empero dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré la tierra deseable, la rica heredad de los ejércitos de las gentes? Y dije: Padre mío me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.

20 Mas como la esposa quiebra la fe de su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice el SEÑOR.

21 Voz sobre las alturas fué oída, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, del SEÑOR su Dios se han olvidado.

22 Convertíos, hijos rebeldes, sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a tí; porque tú eres el SEÑOR nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad son los collados, la multitud de los montes: ciertamente en el SEÑOR nuestro Dios está la salvación de Israel.

24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad; sus ovejas, sus

## JEREMÍAS 4

vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre: porque pecamos contra el SEÑOR nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día; y no hemos escuchado la voz del SEÑOR nuestro Dios.

### CAPÍTULO 4

**S**I te has de convertir, oh Israel, dice el SEÑOR, conviértete a mí; y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás, *diciendo*, Vive el SEÑOR, con verdad, con juicio, y con justicia: y bendecirse han en él las gentes, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice el SEÑOR a *todo* varón de Judá y de Jerusalem: Haced barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinas.

4 Circuncidaos al SEÑOR, y quitad los prepucios de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Judá, y haced oír en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra. Pregonad, juntad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fuertes.

6 Alzad bandera en Sión, juntaos, no os detengáis; porque yo

hago venir mal del aquilón, y quebrantamiento grande.

7 El león sube de su guarida, y el destructor de gentes ha partido; salido ha de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán assoladas, y sin morador.

8 Por esto vestíos de saco, endechad y aullad; porque la ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros.

9 Y será en aquel día, dice el SEÑOR, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 Entonces dije yo: ¡Ah, Señor DIOS! verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalem, diciendo: Paz tendréis; pues que la espada ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mí pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que estos vendrá a mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino: más ligeros con sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos a saco!

14 Lava de la malicia tu corazón, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti los pensa-

mientos de iniquidad?

15 Porque la voz *se oye* del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Ephraim.

16 Decid a las gentes: he aquí, haced oír sobre Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como las guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor, porque se rebeló contra mí, dice el SEÑOR.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí; no callaré; porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo es necio; no me conocieron los hijos ignorantes y los no entendidos; sabios para mal hacer, y para bien hacer no supieron.

23 Miré la tierra, y he aquí que estaba sin forma y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré los montes, y he aquí

que temblaban, y todos los collados fueron destruídos.

25 Miré, y no parecía hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran assoladas a la presencia del SEÑOR, a la presencia del furor de su ira.

27 Porque así dijo el SEÑOR: Toda la tierra será assolada; mas no haré consumación.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tornaré de ello.

29 Del estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entráronse en las espesuras de los bosques, y subiéronse en peñascos; todas las ciudades fueron desamparadas, y no quedó en ellas morador alguno.

30 Y tú, destruída, ¿qué harás? Bien que te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; menospreciáronte los amadores, buscarán tu alma.

31 Porque voz oí como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, *diciendo*: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los matadores.

## CAPÍTULO 5

**D**ISCURRID por las plazas de Jerusalem, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si halláis un hombre, si hay alguno que haga juicio, que busque verdad; y yo la perdonaré.

2 Y si dijeren: Vive el SEÑOR; por tanto juran mentira.

3 Oh SEÑOR, ¿no miran tus ojos a la verdad? Azotástelos, y no les dolió; consumístelos, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron tornarse.

4 Yo empero dije: Por cierto ellos son pobres, enloquecido han, pues no conocen el camino del SEÑOR, el juicio de su Dios.

5 Irme he a los grandes, y hablaréles; porque ellos conocen el camino del SEÑOR, el juicio de su Dios. Ciertamente ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, león del monte los matará, destruirálos lobo del desierto, leopardo acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere, será despedazado: porque sus transgresiones se han multiplicado, hanse aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Saciélos, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien hartos fueron a la mañana, cada cual relin-

chaba a la mujer de su prójimo. 9 ¿No había de hacer visitación sobre esto? dijo el SEÑOR. De una gente como ésta ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros, y destruid; mas no hagáis consumación: quitad las almenas de sus muros, porque no son del SEÑOR.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice el SEÑOR.

12 Negaron al SEÑOR, y dijeron: El no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

13 Antes los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y a este pueblo por leños, y los consumiré.

15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice el SEÑOR; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu mies y tu pan, *que* habían de comer tus hijos y tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tú confías, tornará en nada a espada.

18 Empero en aquellos días, dice

el SEÑOR, no os acabaré del todo.

19 Y será que cuando dijereis: ¿Por qué hizo el SEÑOR el Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Denunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oid ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen:

22 ¿A mí no temeréis? dice el SEÑOR; ¿no os amedrentaréis a mi presencia, que al mar por ordenación eterna, la cual no quebrantará, puse arena por término? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 Empero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; tornáronse y fuéronse.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora al SEÑOR Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo; los tiempos establecidos de la siega nos guarda.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos; pusieron tram-

pa para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordaron y pusieron lustreros, y sobrepujaron los hechos del malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo hiciéronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No tengo de visitar sobre esto? dice el SEÑOR; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra:

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué pues haréis a su fin?

## CAPÍTULO 6

**H**UID, hijos de Benjamín, de Hen medio de Jerusalem, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Beth-hacchêrem: porque del aquilón se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

2 A *mujer* hermosa y delicada comparé a la hija de Sión.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno apacentará a su parte.

4 Denunciad guerra contra ella: levantaos y subamos hacia el mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

## JEREMÍAS 6

5 Levantaos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Cortad árboles, y extended baluarte junto a Jerusalem: esta es la ciudad que toda ella ha de ser visitada; violencia hay en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia; injusticia y robo se oye en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrigete, Jerusalem, porque no se aparte mi alma de ti, porque no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el remanente de Israel: torna tu mano como vendimiador a los cestos.

10 ¿A quién tengo de hablar y amonestar, para que oigan? He aquí que sus orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra del SEÑOR les es cosa vergonzosa, no la aman.

11 Por tanto estoy lleno de saña del SEÑOR, trabajado he por contenerme; derramaréla sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque el marido también será preso con la mujer, el viejo con el lleno de días.

12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también

sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice el SEÑOR.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

15 ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominación? No por cierto, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza: por tanto caerán entre los que caerán; caerán cuando los visitaré, dice el SEÑOR.

16 Así dijo el SEÑOR: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

17 Desperté también sobre vosotros atalayas, *que dijesen*: Escuchad a la voz de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

18 Por tanto oid, gentes, y conoce, oh conjunto de ellas.

19 Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon a mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 ¿A qué viene para mí este incienso de Seba, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros

holocaustos no son a mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto.

21 Por tanto el SEÑOR dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente, el vecino y su cercano perecerán.

22 Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que viene pueblo de tierra del aquilón, y gente grande se levantará de los cantones de la tierra.

23 Arco y escudo arrebatarán; crueles son, que no tendrán misericordia; sonará la voz de ellos como la mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.

24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; apoderóse de nosotros angustia, dolor como de mujer que pare.

25 No salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de enemigo y temor *hay* por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de saco, y revuélcate en ceniza; hazte luto como por hijo único, llanto de amarguras: porque presto vendrá sobre nosotros el destructor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre: conocerás pues, y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos príncipes rebeldes, andan con engaño; son

cobre y hierro: todos ellos son corruptores.

29 Quemóse el fuelle, del fuego se ha consumido el plomo: por demás fundió el fundidor, pues los malos no son arrancados.

30 Plata desechada los llamarán, porque el SEÑOR los desechó.

## CAPÍTULO 7

**P**ALABRA que fué del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

2 Ponte a la puerta de la casa del SEÑOR, y predica allí esta palabra, y di: Oid palabra del SEÑOR, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar al SEÑOR.

3 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo del SEÑOR, templo del SEÑOR, templo del SEÑOR es éste.

5 Mas si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hicieris derecho entre el hombre y su prójimo,

6 Ni oprimiereis al peregrino, al huérfano, y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro;

7 Os haré morar en este lugar, en la tierra que dí a vuestros padres para siempre.

8 He aquí vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no apro-

## JEREMÍAS 7

vechan.

9 ¿Hurtando, matando, y adulterando, y jurando falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 Vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos: para hacer todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo veo, dice el SEÑOR.

12 Andad empero ahora a mi lugar que fué en Silo, donde hice que morase mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora pues, por cuanto habéis vosotros hecho todas estas obras, dice el SEÑOR, y bien que os hablé, madrugando para hablar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 Haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que dí a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo:

15 Que os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Ephraim.

16 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que estos hacen en

las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem?

18 Los hijos cogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, por provocarme a ira.

19 ¿Provocaránme ellos a ira, dice el SEÑOR, y no más bien obran ellos mismos para confusión de sus rostros?

20 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra; y encenderáse, y no se apagará.

21 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni les mandé el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de víctimas:

23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mandare, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 Desde el día que vuestros

padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié a todos los profetas mis siervos, cada día madrugando y enviándolos:

26 Mas no me oyeron ni inclinaron su oído; antes endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú pues les dirás todas estas palabras, mas no te oirán; aun los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás por tanto: Esta es la gente que no escuchó la voz del SEÑOR su Dios, ni tomó corrección; perdióse la fe, y de la boca de ellos fué cortada.

29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque el SEÑOR ha aborrecido y dejado la nación de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos dice el SEÑOR; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fué invocado, amancillándola.

31 Y han edificado los altos de Topheth, que es en el valle del hijo de Hinnom, para quemar al fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho el SEÑOR, que no se diga más, Topheth, ni valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Topheth, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las

aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalem, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra será en desolación.

## CAPÍTULO 8

**E**N aquel tiempo, dice el SEÑOR, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros;

2 Y los esparcirán al sol, y a la luna, y a todo el ejército del cielo, a quien amaron, y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y a quienes preguntaron, y a quienes se encorvaron. No serán recogidos, ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra.

3 Y escogeráse la muerte antes que la vida por todo el resto que quedare de esta mala generación en todos los lugares a donde los arrojaré yo a los que quedaren, dice el SEÑOR de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿El que cae, no se levanta? ¿el que se desvía, no torna a camino?

5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalem rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño,

## JEREMÍAS 8

no han querido volverse.

6 Escuché y oí; no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; mas mi pueblo no conoce el juicio del SEÑOR.

8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley del SEÑOR es con nosotros? Ciertamente, he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás *fueron* los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, espantáronse y fueron presos: he aquí que aborrecieron la palabra del SEÑOR; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto daré a otros sus mujeres, y sus heredades a quien las posea: porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominación? Por cierto no se han corrido de vergüenza, ni supieron avergonzarse; caerán por tanto entre los que cayeren, cuando los visitaré: caerán, dice el SEÑOR.

13 Cortarélos de por junto, dice el SEÑOR. No habrá uvas en la vid, ni higos en la higuera, y caeráse la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntaos, y entrémonos en las ciudades fuertes, y allí reposaremos: porque el SEÑOR nuestro Dios nos ha hecho callar, y dádonos a beber bebida de hiel, porque pecamos contra el SEÑOR.

15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de cura, y he aquí turbación.

16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos: del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, viboras, contra los cuales no hay encantamiento; y os morderán, dice el SEÑOR.

18 A causa de mi fuerte dolor mi corazón desfallece en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está el SEÑOR en Sión? ¿no está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

20 Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy,

espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

## CAPÍTULO 9

¡OH si mi cabeza se tornase de aguas, y mis ojos fuentes de aguas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡Oh quién me diese en el desierto un mesón de caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

3 E hicieron que su lengua, *como* su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron por verdad en la tierra: porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice el SEÑOR.

4 Guárdese cada uno de su compañero, ni en ningún hermano tenga confianza: porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda con falsedades.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua a hablar mentira, se ocupan de hacer per-versamente.

6 Tu morada es en medio de engaño; de muy engañadores no quisieron conocerme, dice el SEÑOR.

7 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí

que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz con su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los tengo de visitar sobre estas cosas? dice el SEÑOR. ¿De tal gente no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto sobre las moradas del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

11 Y pondré a Jerusalem en montones, por morada de dragones; y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿Y a quién habló la boca del SEÑOR, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, que no hay quien pase?

13 Y dijo el SEÑOR: Porque dejaron mi ley, la cual dí delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 Antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres:

15 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de

Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjos, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre gentes que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.

17 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; y enviad por las sabias que vengan:

18 Y dense prisa, y levanten llanto sobre nosotros, y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados en aguas se destilen.

19 Porque voz de endecha fué oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruídos! en gran manera hemos sido confundidos. ¿Por qué dejamos la tierra? ¿por qué *nos* han echado *de sí* nuestras moradas?

20 Oíd pues, oh mujeres, palabra del SEÑOR, y vuestro oído recibía la palabra de su boca; y enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a su amiga, lamentación.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para talar los niños de las calles, los manebos de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho el SEÑOR: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la haz del campo, y como manojos tras el segador, que no hay quien los recoja.

23 Así dice el SEÑOR: No se

gloríe el sabio en su sabiduría, ni en su fuerza se gloríe el fuerte, ni el rico se gloríe en sus riquezas.

24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy el SEÑOR, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice el SEÑOR.

25 He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, y visitaré sobre todo circuncidado, y sobre todo incircunciso:

26 A Egipto, y a Judá, y a Edom, y a los hijos de Ammón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto; porque todas las gentes tienen prepucio, y toda la casa de Israel tiene prepucio en el corazón.

## CAPÍTULO 10

**O**ID la palabra que el SEÑOR ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

2 Así dijo el SEÑOR: No aprendáis el camino de las gentes, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las gentes las teman.

3 Porque las ordenanzas de los pueblos son vanidad: porque leño del monte cortaron, obra de manos de artífice con azuela.

4 Con plata y oro lo engalanan; con clavos y martillo lo afirman, para que no se salga.

5 Como palma lo igualan, y no hablan; son llevados, porque no

pueden andar. No tengáis temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No hay semejante a ti, oh SEÑOR; grande tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las gentes? porque a tí compete ello; porque entre todos los sabios de las gentes, y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

8 Y todos se infatuarán, y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el mismo leño.

9 Traerán plata extendida de Tarsis, y oro de Uphaz; obrará el artífice, y las manos del fundidor; vestiránlos de cárdeno y de púrpura: obra de peritos es todo.

10 Mas el SEÑOR Dios es la verdad; él es Dios vivo y Rey eterno: a su ira tiembla la tierra, y las gentes no pueden sufrir su saña.

11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perezcan de la tierra y de debajo de estos cielos.

12 El que hizo la tierra con su potencia, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su prudencia;

13 A su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece y le falta conocimiento; avergüén-

cese de su vaciadizo todo fundidor: porque mentira es su obra de fundición, y no hay espíritu en ellos;

15 Vanidad son, obra de escarnios: en el tiempo de su visita-ción perecerán.

16 No es como ellos la suerte de Jacob: porque él es el Formador de todo, e Israel es la vara de su herencia: el SEÑOR de los ejércitos es su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte.

18 Porque así ha dicho el SEÑOR: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y he de afligirlos, para que *lo* hallen.

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Yo empero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda es destruída, y todas mis cuerdas están rotas: mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no hay ya más quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se embrutecieron, y no buscaron al SEÑOR: por tanto no prosperaron, y todo su rebaño se esparció.

22 He aquí que voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del aquilón, para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de dragones.

23 Conozco, oh SEÑOR, que el

## JEREMÍAS 11

hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos.

24 Castígame, oh SEÑOR, mas con juicio; no con tu furor, porque no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre las gentes que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre: porque se comieron a Jacob, y lo devoraron, y le han consumido, y asolado su morada.

### CAPÍTULO 11

**P**ALABRA que fué del SEÑOR, a Jeremías, diciendo:

2 Oid las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalem.

3 Y les dirás tú: Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

4 El cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oid mi voz, y ejecutad aquéllas, conforme a todo lo que os mando, y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

5 Para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que corre leche y miel, como este día. Y respondí, y dije: Amén, oh SEÑOR.

6 Y el SEÑOR me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de

Jerusalem, diciendo: Oid las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

7 Porque con eficacia protesté a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo: Oid mi voz.

8 Mas no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su corazón malvado: por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y díjome el SEÑOR: Conjuración se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalem.

10 Hanse vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

11 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mi, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalem, y clamarán a los dioses a quienes quemar ellos inciensos, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de

tus calles, oh Jerusalem, pusisteis los altares de ignominia, altares para ofrecer sahumeros a Baal.

14 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que en su aflicción a mí clamaren.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiendo hecho abominaciones muchas? Y las carnes santas pasarán de sobre tí, porque en tu maldad te gloriaste.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó el SEÑOR tu nombre. A la voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Pues el SEÑOR de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que hicieron a sí mismos, provocándome a ira con incensar a Baal.

18 Y el SEÑOR me lo hizo saber, y conocílo: entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban contra mí designios, *diciendo*: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre.

20 Mas, oh SEÑOR de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos: porque a ti he descubierto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho el

SEÑOR de los varones de Anathoth, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre del SEÑOR, y no morirás a nuestras manos:

22 Así pues ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo los visito; los mancebos morirán a espada; sus hijos y sus hijas morirán de hambre;

23 Y no quedará remanente de ellos: porque yo traeré mal sobre los varones de Anathoth, año de su visitación.

## CAPÍTULO 12

**J**USTO eres tú, oh SEÑOR, aunque yo contigo dispute: hablaré empero juicios contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

2 Plantástelos, y echaron raíces; progresaron, e hicieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones.

3 Tú empero, oh SEÑOR, me conoces; vísteme, y probaste mi corazón para contigo: arráncalos como a ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verá él nuestras postimerías.

5 Si corriste con los de a pié, y te

cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y *si* en la tierra de paz estabas quieto, ¿cómo harás en la hinchazón del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron voces en pos de ti. No los creas, cuando bien te hablen.

7 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, entregado he lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

8 Fué para mí mi heredad como león en breña: contra mí dió su voz; por tanto la aborrecí.

9 ¿Esme mi heredad ave de muchos colores? ¿no están contra ella aves en derredor? Venid, reuníos, *vosotras* todas las bestias del campo, venid a devorarla.

10 Muchos pastores han destruído mi viña, hollaron mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Fué puesta en asolamiento, y lloró sobre mí, asolada: fué asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores: porque la espada del SEÑOR devorará desde el un extremo de la tierra hasta el otro extremo: no habrá paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segarán espinas; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada: se avergonzarán de vuestros frutos, a

causa de la ardiente ira del SEÑOR.

14 Así dijo el SEÑOR contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.

15 Y será que, después que los hubiere arrancado, tomaré y tendré misericordia de ellos, y haré-los volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.

16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, *diciendo*, Vive el SEÑOR, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré a la tal gente, sacándola de raíz, y destruyendo, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 13

**A** Sí me dijo el SEÑOR: Ve, y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme a la palabra del SEÑOR, y púselo sobre mis lomos.

3 Y fué a mí segunda vez palabra del SEÑOR, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, y ve al Eufrates, y escóndelo allá en la concavidad de una peña.

5 Fuí pues, y escondílo junto al

Eufrates, como el SEÑOR me mandó.

6 Y sucedió que al cabo de muchos días me dijo el SEÑOR: Levántate, y ve al Eufrates, y toma de allí el cinto que te mandé escondieses allá.

7 Entonces fuí al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

9 Así ha dicho el SEÑOR: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem,

10 A este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras, que andan en las imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse a ellos; y vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice el SEÑOR, para que me fuesen por pueblo y por fama, y por alabanza y por honra: empero no escucharon.

12 Les dirás pues esta palabra: Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: Henchiráse de vino todo odre. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se henchirá de vino?

13 Entonces les has de decir: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que

yo lleno de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y a los reyes *de la estirpe* de David que se sientan sobre su trono, y a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalem;

14 Y quebrantarélos el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice el SEÑOR: no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

15 Escuchad y oid; no os elevéis: pues el SEÑOR ha hablado.

16 Dad gloria al SEÑOR Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas.

17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de *vuestra* soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño del SEÑOR fué cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos *en tierra*; porque la corona de vuestra gloria bajará de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Judá será llevada en cautiverio, llevada en cautiverio será toda ella.

20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen del aquilón: ¿dónde está el rebaño que te fué dado, la grey de tu gloria?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? porque tú los enseñaste *a ser*

## JEREMÍAS 14

príncipes y cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores como a mujer que pare?

22 Cuando dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudos tus calcañares.

23 ¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal.

24 Por tanto yo los esparciré, como tamo que pasa, al viento del desierto.

25 Esta es tu suerte, la porción de tus medidas de parte mía, dice el SEÑOR; porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.

26 Yo pues descubriré también tus faldas delante de tu cara, y se manifestará tu ignominia.

27 Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados: en el mismo campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalem! ¿No serás al cabo limpia? ¿hasta cuándo todavía?

### CAPÍTULO 14

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Jeremías, con motivo de la sequía.

2 Enlutóse Judá, y sus puertas se despoblaron: oscureciéronse en tierra, y subió el clamor de Jerusalem.

3 Y los principales de ellos enviaron sus criados al agua:

vinieron a las lagunas, y no hallaron agua: volviéronse con sus vasos vacíos; se avergonzaron, confundiéronse, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó la tierra a causa de no llover en el país; confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas en los campos parían, y dejaban *la cría*, porque no había hierba.

6 Y los asnos monteses se ponían en los altos, aspiraban el viento como los dragones; sus ojos se ofuscaron, porque no había hierba.

7 Si nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh SEÑOR, haz por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti pecamos.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que se aparta para tener la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? tú empero estás entre nosotros, oh SEÑOR, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

10 Así ha dicho el SEÑOR a este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus pies: por tanto, el SEÑOR no los tiene en voluntad; acordaráse ahora de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y díjome el SEÑOR: No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor, y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda, no lo aceptaré; antes los consumiré con espada, y con hambre, y con pestilencia.

13 Entonces dije yo: ¡Ah, Señor DIOS! he aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre en vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

14 Díjome entonces el SEÑOR: Falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envié, ni les mandé, ni les hablé: visión mentirosa, y adivinación, y vanidad, y engaño de su corazón os profetizan.

15 Por tanto así ha dicho el SEÑOR sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen, Espada ni hambre no habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

16 Y el pueblo a quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalem por hambre y por espada; y no habrá quien los entierre, ellos, y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

17 Decirles has, pues, esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy recia.

18 Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si me entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre: porque también el profeta como el sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no conocieron.

19 ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de cura, y he aquí turbación.

20 Reconocemos, oh SEÑOR, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: porque contra ti hemos pecado.

21 Por amor de tu nombre no nos deseches, ni trastornes el trono de tu gloria: acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las gentes quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, SEÑOR, nuestro Dios? en ti pues esperamos; pues tú hiciste todas estas cosas.

## CAPÍTULO 15

**Y** DÍJOME el SEÑOR: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no será con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será que si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho el SEÑOR: El que a muerte, a muerte; y el que a espada, a espada; y el que a hambre, a hambre; y el que a cautivi-

## JEREMÍAS 15

dad, a cautividad.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros, dice el SEÑOR: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra, para devorar y para disipar.

4 Y entregarélos a ser agitados por todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezechías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem.

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalem? ¿o quién se entristecerá por tu causa? ¿o quién ha de venir a preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice el SEÑOR, atrás te volviste: por tanto yo extenderé sobre ti mi mano, y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

7 Y aventélos con aventador hasta las puertas de la tierra; desahijé, desbaraté mi pueblo; no se tornaron de sus caminos.

8 Sus viudas se multiplicaron más que la arena de la mar; traje contra ellos destruidor a medio día sobre la madre y los hijos; sobre la ciudad hice que de repente cayesen terrores.

9 Enflaquecióse la que parió siete; llenóse de dolor su alma; su sol se le puso siendo aún de día; fué avergonzada y llena de confusión: y lo que de ella quedare, entregarélo a espada delante de sus enemigos, dice el SEÑOR.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me

has engendrado hombre de contienda y hombre de discordia a toda la tierra! Nunca les dí a logro, ni lo tomé de ellos; y todos me maldicen.

11 Dijo el SEÑOR: De cierto, será bien con tu remanente; de cierto haré que el enemigo te salga a recibir en el tiempo trabajado, y en el tiempo de angustia.

12 ¿Quebrará el hierro al hierro de la parte de aquilón, y al bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros daré a saco sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todos tus términos;

14 Y *te* haré pasar a tus enemigos en tierra que no conoces: porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

15 Tú lo sabes, oh SEÑOR; acuérdate de mí, y visítame, y vengame de mis enemigos. No me tomes en la prolongación de tu enojo: sabes que por amor de ti sufro afrenta.

16 Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh SEÑOR Dios de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; sentéme solo, porque me llenaste de desabrimiento.

18 ¿Por qué fué perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió cura? ¿Serás para mí

como *cosa* ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Por tanto así dijo el SEÑOR: Si te convirtieres, yo te repondré, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

20 Y te daré para este pueblo por fuerte muro de bronce, y pelearán contra ti, y no te vencerán: porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice el SEÑOR.

21 Y librate he de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

### CAPÍTULO 16

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así ha dicho el SEÑOR acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra:

4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra: y con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho el SEÑOR: No entres en casa de luto, ni

vayas a lamentar, ni los consueles: porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice el SEÑOR, *mi* misericordia y piedades.

6 Y morirán en esta tierra grandes y chicos: no se enterrarán, ni los plañirán, ni se arañarán, ni se mesarán por ellos;

7 Ni por ellos partirán *pan* por luto, para consolarlos de *sus* muertos; ni les darán a beber copa de consolaciones por su padre o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando anunciases a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué habló el SEÑOR sobre nosotros todo este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, o qué pecado *es* el nuestro, que cometiéramos contra el SEÑOR nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice el SEÑOR, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y a ellos se encorvaron, y me dejaron a mí, y no guardaron mi ley;

12 Y vosotros habéis hecho peor

que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

13 Por tanto, yo os haré echar de esta tierra a tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

14 Empero he aquí vienen días, dice el SEÑOR, que no se dirá más: Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 Sino: Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del aquilón, y de todas las tierras a donde los había arrojado: y volverélos a su tierra, la cual dí a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice el SEÑOR, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Oh SEÑOR, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mío en el

tiempo de la aflicción; a ti vendrán gentes desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20 ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? mas ellos no son dioses.

21 Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, enseñarles he mi mano y mi fortaleza, y sabrán que mi nombre es el SEÑOR.

### CAPÍTULO 17

**E**L PECADO de Judá escrito está con cincel de hierro, y con punta de diamante: esculpido está en la tabla de su corazón, y en los lados de vuestros altares;

2 Cuando sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus bosques, junto a los árboles verdes y en los collados altos.

3 ¡Oh mi montaña! tu hacienda en el campo y todos tus tesoros daré a saco, por el pecado de tus altos en todos tus términos.

4 Y habrá en ti cesación de tu heredad, la cual yo te dí, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, para siempre arderá.

5 Así ha dicho el SEÑOR: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta del SEÑOR.

6 Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando vinie-

re el bien; sino que morará en las securas en el desierto, en tierra salada y deshabitada.

7 Bendito el varón que se fía en el SEÑOR, y cuya confianza es el SEÑOR.

8 Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

10 Yo el SEÑOR, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

11 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que allega riquezas, y no con justicia; en medio de sus días las dejará, y en su postrimería será insipiente.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

13 ¡Oh SEÑOR, esperanza de Israel! todos los que te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron al SEÑOR, manantial de aguas vivas.

14 Sáname, oh SEÑOR, y seré sano; sálvame, y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra del

SEÑOR? venga ahora.

16 Mas yo no me entrometí a ser pastor en pos de ti, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fué en tu presencia.

17 No me seas tú por espanto: esperanza mía eres tú en el día malo.

18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre: trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

19 Así me ha dicho el SEÑOR: Ve, y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalem,

20 Y díles: Oid la palabra del SEÑOR, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalem que entráis por estas puertas.

21 Así ha dicho el SEÑOR: Guardaos por vuestras vidas, y no traigáis carga en el día del sábado, para meter por las puertas de Jerusalem;

22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día del sábado, ni hagáis obra alguna: mas santificad el día del sábado, como mandé a vuestros padres;

23 Mas ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, antes endurecieron su cerviz, por no oír, ni recibir corrección.

24 Será empero, si vosotros me

obedeciereis, dice el SEÑOR, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado, sino que santificaréis el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra;

25 Que entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem: y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalem, y de tierra de Benjamín, y de los campos, y del monte, y del austro, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa del SEÑOR.

27 Mas si no me oyereis para santificar el día del sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalem en día de sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

### CAPÍTULO 18

**L**A PALABRA que fué a Jeremías del SEÑOR, diciendo:

2 Levántate, y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él hacía obra sobre la rueda.

4 Y el vaso que él hacía de barro

se quebró en la mano del alfarero; y tornó e hízolo otro vaso, según que al alfarero pareció mejor hacerlo.

5 Entonces fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel, dice el SEÑOR? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra gentes y contra reinos, para arrancar, y disipar, y destruir.

8 Empero si esas gentes se convirtieren de su maldad, de que habré hablado, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles.

9 Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar;

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, arrepentiréme del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora pues habla luego a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalem, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios: conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras.

12 Y dijeron: Es por demás: porque en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir, y hemos de hacer cada uno el pensamiento

de su malvado corazón.

13 Por tanto, así dijo el SEÑOR: Preguntad ahora a las gentes, quien tal haya oído. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la peña del campo? ¿faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a la vanidad, y hácenles tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por camino no hollado;

16 Para poner su tierra en desolación, y en silbos perpetuos; todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; mostraréles las espaldas, y no el rostro, en el día de su perdición.

18 Y dijeron: Venid, y tracemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no miremos a todas sus palabras.

19 Oh SEÑOR, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, y hazlos derramar por

medio de la espada; y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

22 Oigase clamor de sus casas, cuando trajeres sobre ellos ejército de repente: porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Mas tú, oh SEÑOR, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro: y tropiecen delante de ti; haz *así* con ellos en el tiempo de tu furor.

### CAPÍTULO 19

**A**SÍ dijo el SEÑOR: Ve, y compra una vasija de barro del alfarero, y *lleva contigo* de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 Y saldrás al valle del hijo de Hinnom, que está a la entrada de la puerta oriental, y publicarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás pues: Oid palabra del SEÑOR, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalem. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñan los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él perfumes a dioses ajenos, los cuales no habían ellos conocido,

## JEREMÍAS 20

ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes;

5 Y edificaron alto a Baal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí vienen días, dice el SEÑOR, que este lugar no se llamará más Topheth, ni Valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalem en este lugar; y haréles caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra:

8 Y pondré a esta ciudad por espanto y silbo: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y haréles comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo, en el cerco y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus almas.

10 Y quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 Y les dirás: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de alfarero, que no puede más restaurarse; y en Topheth se

enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar, dice el SEÑOR, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Topheth.

13 Y las casas de Jerusalem, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Topheth inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Topheth, a donde le envió el SEÑOR a profetizar, y paróse en el atrio de la casa del SEÑOR, y dijo a todo el pueblo:

15 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella: porque han endurecido su cerviz, para no oír mis palabras.

### CAPÍTULO 20

**Y** PASHUR sacerdote, hijo de Immer, que presidía por príncipe en la casa del SEÑOR, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 E hirió Pashur a Jeremías profeta, y púsole en el cepo que estaba a la puerta de Benjamín en lo alto, la cual *conducía* a la casa del SEÑOR.

3 Y el día siguiente Pashur sacó a Jeremías del cepo. Díjole entonces Jeremías: El SEÑOR no ha

llamado tu nombre Pashur, sino Magor-missabib.

4 Porque así ha dicho el SEÑOR: He aquí yo te pondré en espanto a ti, y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán: y a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y herirálos a espada.

5 Entregaré asimismo toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y llevaránlos a Babilonia.

6 Y tú, Pashur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos, y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y serás allá enterrado, tu, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

7 Alucinásteme, oh SEÑOR, y hállome frustrado: más fuerte fuiste que yo, y vencíste me: cada día he sido escarnecido; cada cual se burla de mí.

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito, Violencia y destrucción: porque la palabra del SEÑOR me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre: empero fué en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, trabajé por sufrirlo, y no

pude.

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciaremos. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, *decían*, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 Mas el SEÑOR está conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; *tendrán* perpetua confusión que jamás será olvidada.

12 Oh SEÑOR de los ejércitos, que sondas los justos, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he descubierto mi causa.

13 Cantad al SEÑOR, load al SEÑOR: porque librado ha el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito el día en que nací: el día en que mi madre me parió no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dió nuevas a mi padre, diciendo, Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló el SEÑOR, y no se arrepintió: y oiga gritos de mañana, y voces al medio día;

17 Porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre concebimiento perpetuo.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

### CAPÍTULO 21

**P**ALABRA que fué a Jeremías del SEÑOR, cuando el rey Sedechías envió a él a Pashur hijo de Malchías, y a Sephanías sacerdote, hijo de Maasías, que le dijese:

2 Pregunta ahora por nosotros al SEÑOR; porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros: quizá el SEÑOR hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedechías:

4 Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: He aquí yo vuelvo las armas de guerra que están en vuestras manos, y con que vosotros peleáis con el rey de Babilonia; y los Caldeos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

5 Y pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, e ira grande:

6 Y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y después, así dice el SEÑOR, entregaré a Sedechías rey de Judá, y a sus criados, y al pueblo, y a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y de la espada,

y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni los recibirá a merced, ni tendrá de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que se quedare en esta ciudad, morirá a espada, o de hambre, o pestilencia: mas el que saliere, y se pasare a los Caldeos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice el SEÑOR: en mano del rey de Babilonia será entregada, y quemarála a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oid palabra del SEÑOR.

12 Casa de David, así dijo el SEÑOR: Juzgad de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí yo contra ti, moradora del valle de la peña de la llanura, dice el SEÑOR: los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros? ¿y quién entrará en nuestras moradas?

14 Yo os visitaré conforme al fruto de vuestras obras, dice el SEÑOR, y haré encender fuego

en su breña, y consumirá todo lo que está alrededor de ella.

## CAPÍTULO 22

**A**SÍ dijo el SEÑOR: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 Y di: Oye palabra del SEÑOR, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus criados, y tu pueblo que entran por estas puertas.

3 Así ha dicho el SEÑOR: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engaños ni robéis al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente hicieris esta palabra, los reyes que en lugar de David se sienten sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa, ellos, y sus criados, y su pueblo.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí he jurado, dice el SEÑOR, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho el SEÑOR sobre la casa del rey de Judá: Galaad eres tú para mí, y cabeza del Líbano: *empero* de cierto te pondré en soledad, y ciudades deshabitadas.

7 Y señalaré contra ti disipadores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán junto

a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué lo hizo así el SEÑOR con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el pacto del SEÑOR su Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.

10 No lloréis al muerto, ni de él os condolezcáis: llorad amargamente por el que va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho el SEÑOR, de Sallum hijo de Josías, rey de Judá, que reina por Josías su padre, que salió de este lugar: No volverá acá más;

12 Antes morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole *el salario de su trabajo!*

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 ¿Reinarás porque te rodeas de cedro? ¿no comió y bebó tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fué bien?

16 El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice el SEÑOR.

17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino a tu avaricia, y a derramar la sangre inocente, y a opre-

sión, y a hacer agravio.

18 Por tanto así ha dicho el SEÑOR, de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, *diciendo*: ¡Ay hermano mío! y ¡ay hermana! ni lo lamentarán, *diciendo*: ¡Ay señor! ¡ay su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalem.

20 Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Hete hablado en tus prosperidades; mas dijiste: No oiré. Este fué tu camino desde tu juventud, que nunca oiste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá el viento, y tus enamorados irán en cautiverio: entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros: ¡cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dice el SEÑOR, que si Conías hijo de Joacím rey de Judá fuese anillo en mi mano diestra, aun de allí te arrancaré;

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los Caldeos.

26 Y hacerte he llevar cautivo, a

ti, y a tu madre que te parió, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis.

27 Y a la tierra a la cual levantan ellos su alma para tornar, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿es vaso con quien nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra del SEÑOR.

30 Así ha dicho el SEÑOR: Escribid *que será* este hombre privado de generación, hombre a quien nada sucederá prósperamente en todos los días de su vida: porque ningún hombre de su simiente que se sentare sobre el trono de David, y que se enseñoreare sobre Judá, será jamás dichoso.

## CAPÍTULO 23

¡A Y de los pastores que desperdician y derraman las ovejas de mi majada! dice el SEÑOR.

2 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis visitado: he aquí yo visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice el SEÑOR.

3 Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré vol-

ver a sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menoscabadas, dice el SEÑOR.

5 He aquí que vienen los días, dice el SEÑOR, y levantaré a David RENUENO justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado: y este será su nombre que le llamarán: EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA.

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, y no dirán más: Vive el SEÑOR que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto;

8 Sino: Vive el SEÑOR que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del aquilón, y de todas las tierras adonde los había yo echado; y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado en medio de mí, todos mis huesos tiemblan; estuve como hombre borracho, y como hombre a quien dominó el vino, delante del SEÑOR y delante de las palabras de su santidad.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros: porque a causa del juramento la tierra está desierta; las cabañas del desierto se secaron; la carrera de ellos fué mala, y su fortaleza no derecha.

11 Porque así el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dice el SEÑOR.

12 Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les será su camino: serán empujados, y caerán en él: porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitación, dice el SEÑOR.

13 Y en los profetas de Samaria he visto desatinos: profetizaban en Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalem he visto torpezas: cometían adulterios, y andaban en mentiras, y esforzaban las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia: fuéronme todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer; hablan visión de su corazón, no de la boca del SEÑOR.

17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: el SEÑOR dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.

## JEREMÍAS 23

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto del SEÑOR, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento a su palabra, y oyó?

19 He aquí que la tempestad del SEÑOR saldrá con furor; y la tempestad que está aparejada, caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor del SEÑOR, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya cumplido los pensamientos de su corazón: en lo postrero de los días lo entenderéis cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, y ellos corrían: yo no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras a mi pueblo; y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de poco acá, dice el SEÑOR, y no Dios de mucho ha?

24 ¿Ocultarás alguno, dice el SEÑOR, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No hincho yo, dice el SEÑOR, el cielo y la tierra?

25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 ¿No piensan como hacen a mi

pueblo olvidarse de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué *tiene que ver* la paja con el trigo? dice el SEÑOR.

29 ¿No es mi palabra como el fuego, dice el SEÑOR, y como martillo que quebranta la peña?

30 Por tanto, he aquí yo contra los profetas, dice el SEÑOR, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 He aquí yo contra los profetas, dice el SEÑOR, que endulzan sus lenguas, y dicen: El ha dicho.

32 He aquí yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice el SEÑOR, y contáronlos, e hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas: y yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice el SEÑOR.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga del SEÑOR? les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, ha dicho el SEÑOR.

34 Y el profeta, y el sacerdote, o el pueblo, que dijere: Carga del SEÑOR; yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano:

¿Qué ha respondido el SEÑOR, y qué habló el SEÑOR?

36 Y nunca más os vendrá a la memoria *decir*: Carga del SEÑOR: porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, del SEÑOR de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió el SEÑOR, y qué habló el SEÑOR?

38 Mas si dijereis: Carga del SEÑOR: por eso el SEÑOR dice así: Porque dijisteis esta palabra, Carga del SEÑOR, habiendo enviado a deciros: No digáis, Carga del SEÑOR:

39 Por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y os arrancaré de mi presencia, y a la ciudad que os dí a vosotros y a vuestros padres;

40 Y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

## CAPÍTULO 24

**M**OSTRÓME el SEÑOR, y he aquí dos cestas de higos puestas delante del templo del SEÑOR, después de haber llevado cautivo Nabucodonosor rey de Babilonia a Jechônías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, y a los oficiales y herreros de Jerusalem, y haberlos llevado a Babilonia.

2 La una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que

no se podían comer de malos.

3 Y díjome el SEÑOR: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

5 Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: Como a estos buenos higos, así conoceré a los llevados a cautiverio de Judá, a los cuales eché de este lugar a tierra de Caldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y volverélos a esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré: plantarélos, y no los arrancaré.

7 Y les daré corazón para que me conozcan, que yo soy el SEÑOR: y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, así, ha dicho el SEÑOR, daré a Sedechías rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto.

9 Y darélos por escarnio, por mal a todos los reinos de la tierra: por infamia, y por ejemplo, y por refrán, y por maldición a todos los lugares adonde yo los arrojaré.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les dí a ellos y a sus padres.

## CAPÍTULO 25

**P**ALABRA que fué a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 La cual habló Jeremías profeta a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, fué a mí palabra del SEÑOR, y os he hablado, madrugando y dando aviso; mas no oísteis.

4 Y envió el SEÑOR a vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándolos; mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar,

5 Cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y morad en la tierra que os dió el SEÑOR, a vosotros y a vuestros padres para siempre;

6 Y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y encorvándoos a ellos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

7 Empero no me habéis oído, dice el SEÑOR, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

8 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

9 He aquí enviaré yo, y tomaré todos los linajes del aquilón, dice el SEÑOR, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y traerélos contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y pondrélos por escarnio, y por silbo, y en soledades perpetuas.

10 Y haré que perezca de entre ellos voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, ruido de muelas, y luz de lámpara.

11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años.

12 Y será que, cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella gente su maldad, ha dicho el SEÑOR, y sobre la tierra de los Caldeos; y pondréla en desiertos para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas gentes.

14 Porque se servirán también de ellos muchas gentes, y reyes grandes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

15 Porque así me dijo el SEÑOR Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de ella a todas las gen-

tes a las cuales yo te envío.

16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante de la espada que yo envío entre ellos.

17 Y tomé la copa de la mano del SEÑOR, y dí de beber a todas las gentes a las cuales me envió el SEÑOR:

18 A Jerusalem, a las ciudades de Judá, y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldición, como este día;

19 A Faraón rey de Egipto, y a sus siervos, a sus príncipes, y a todo su pueblo;

20 Y a toda la mezcla de gente, y a todos los reyes de tierra de Hus, y a todos los reyes de tierra de Palestina, y a Ascalón, y Gaza, y Ecrón, y al remanente de Asdod;

21 A Edom, y Moab, y a los hijos de Ammón;

22 Y a todos los reyes de Tiro, y a todos los reyes de Sidón, y a los reyes de las islas que están de ese lado de la mar;

23 Y a Dedán, y Tema, y Buz, y a todos los que están al cabo del mundo;

24 Y a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

25 Y a todos los reyes de Zimri, y a todos los reyes de Elam, y a todos los reyes de Media;

26 Y a todos los reyes del aquílón, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros; y a todos los reinos de la tierra que están

sobre la haz de la tierra: y el rey de Sesach beberá después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis delante de la espada que yo envío entre vosotros.

28 Y será que, si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Habéis de beber.

29 Porque he aquí, que a la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos: porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice el SEÑOR de los ejércitos.

30 Tú pues, profetizarás a ellos todas estas palabras, y les dirás: el SEÑOR bramará desde lo alto, y desde la morada de su santidad dará su voz: enfurecido bramará sobre su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio del SEÑOR con las gentes: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice el SEÑOR.

32 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que el mal sale de gente en gente, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

## JEREMÍAS 26

33 Y serán muertos del SEÑOR en aquel día desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se endecharán, ni se recogerán, ni serán enterrados; como estiércol serán sobre la haz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos *en el polvo*, mayores del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para ser vosotros degollados y esparcidos, y caeréis como vaso de codicia.

35 Y acabaráse la huída de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño.

36 ¡Voz de la grito de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque el SEÑOR asoló sus majadas.

37 Y las majadas quietas serán taladas por el furor de la ira del SEÑOR.

38 Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fué la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

### CAPÍTULO 26

**E**N el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fué esta palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR: Ponte en el atrio de la casa del SEÑOR, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa del SEÑOR, todas las palabras que yo te mandé les hablastes; no retengas palabra.

3 Quizá oirán, y se tornarán cada uno de su mal camino; y arre-

pentiréme yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 Les dirás pues: Así ha dicho el SEÑOR: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual dí delante de vosotros,

5 Para atender a las palabras de mis siervos los profetas que yo os envió, madrugando en enviarlos, a los cuales no habéis oído;

6 Yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en maldición a todas las gentes de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa del SEÑOR.

8 Y fué que, acabando de hablar Jeremías todo lo que el SEÑOR le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

9 ¿Por qué has profetizado en nombre del SEÑOR, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no *quedar* morador? Y juntóse todo el pueblo contra Jeremías en la casa del SEÑOR.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey a la casa del SEÑOR; y sentáronse en la entrada de la puerta nueva del SEÑOR.

11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo:

En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: el SEÑOR me envió a que profetizase contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

13 Y ahora, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oid la voz del SEÑOR vuestro Dios, y arrepentiráse el SEÑOR del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos: haced de mí como mejor y más recto os pareciere.

15 Mas sabed de cierto que, si me matareis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad el SEÑOR me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre del SEÑOR nuestro Dios nos ha hablado.

17 Entonces se levantaron ciertos de los ancianos de la tierra, y hablaron a toda la junta del pueblo, diciendo:

18 Miqueas de Morasti profetizó en tiempo de Ezechías rey de

Judá, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Sión será arada como campo, y Jerusalem vendrá a ser montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

19 ¿Matáronlo luego Ezechías rey de Judá y todo Judá? ¿no temió al SEÑOR, y oró en presencia del SEÑOR, y el SEÑOR se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan grande mal contra nuestras almas?

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre del SEÑOR, Urías, hijo de Semaías de Chiriath-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías:

21 Y oyó sus palabras el rey Joacim, y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró de matarle; lo cual entendiéndolo Urías, tuvo temor, y huyó, y metióse en Egipto:

22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnathán hijo de Acbor, y otros hombres con él, a Egipto;

23 Los cuales sacaron a Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, e hiriólo a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 La mano empero de Ahicam hijo de Saphán era con Jeremías, porque no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

## CAPÍTULO 27

**E**N el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fué del SEÑOR esta palabra a Jeremías, diciendo:

2 El SEÑOR me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

3 Y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los embajadores que vienen a Jerusalem a Sedechías, rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la haz de la tierra, con mi grande potencia y con mi brazo extendido, y díla a quien me plugo.

6 Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y todas las gentes le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas gentes y reyes grandes.

8 Y será, que la gente y el reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del

rey de Babilonia, con espada y con hambre y con pestilencia visitaré a la tal gente, dice el SEÑOR, hasta que los acabe yo por su mano.

9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros sueños, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.

11 Mas la gente que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, haréla dejar en su tierra, dice el SEÑOR, y labrarála, y morará en ella.

12 Y hablé también a Sedechías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servid a él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué moriréis, tú y tu pueblo, a espada, de hambre, y pestilencia, según ha dicho el SEÑOR a la gente que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice el SEÑOR, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje, y perezcáis, voso-

tros y los profetas que os profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los vasos de la casa del SEÑOR volverán de Babilonia ahora presto; porque os profetizan mentira.

17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia, y vivid: ¿por qué ha de ser desierta esta ciudad?

18 Y si ellos son profetas, y si es con ellos palabra del SEÑOR, oren ahora al SEÑOR de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa del SEÑOR y en la casa del rey de Judá y en Jerusalem, no vayan a Babilonia.

19 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,

20 Que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia, cuando llevó cautivo de Jerusalem a Babilonia a Jechônías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalem:

21 Así pues ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los vasos que quedaron en la casa del SEÑOR, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalem:

22 A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visitaré, dice el

SEÑOR; y después los haré subir, y restituirélos a este lugar.

## CAPÍTULO 28

**Y** ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reinado de Sedechías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa del SEÑOR delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años de días tornaré a este lugar todos los vasos de la casa del SEÑOR, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó de este lugar para meterlos en Babilonia;

4 Y yo tomaré a este lugar a Jechônías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que entraron en Babilonia, dice el SEÑOR; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Entonces respondió Jeremías profeta a Hananías profeta, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa del SEÑOR.

6 Y dijo Jeremías profeta: Amén, así lo haga el SEÑOR. Confirme el SEÑOR tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la casa del SEÑOR, y todos los llevados cautivos, han de ser

tornados de Babilonia a este lugar.

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de aflicción, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizó de paz, cuando sobreviniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que el SEÑOR en verdad lo envió.

10 Entonces Hananías profeta quitó el yugo del cuello de Jeremías profeta, y quebrólo.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las gentes dentro de dos años de días. Y fuése Jeremías su camino.

12 Y después que Hananías profeta quebró el yugo del cuello de Jeremías profeta, fué palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

13 Ve, y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas gentes,

para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo el profeta Jeremías a Hananías profeta: Ahora oye, Hananías; el SEÑOR no te envió, y tú has hecho confiar a este pueblo en mentira.

16 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo te envío de sobre la haz de la tierra: morirás en este año, porque hablaste rebelión contra el SEÑOR.

17 Y en el mismo año murió Hananías en el mes séptimo.

## CAPÍTULO 29

**Y** ESTAS son las palabras de la carta que Jeremías profeta envió de Jerusalem a los ancianos que habían quedado de los transportados cautivos, y a los sacerdotes y profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalem a Babilonia:

2 (Después que salió el rey Jechônías y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalem;)

3 Por mano de Elasa hijo de Saphán, y de Jemariás hijo de Hilcías, (los cuales envió Sedechías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia,) diciendo:

4 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalem a Babilonia:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos;

6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que paran hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os hagáis pocos.

7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice ser llevados cautivos, y rogad por ella al SEÑOR; porque en su paz tendréis vosotros paz.

8 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni miréis a vuestros sueños que soñáis.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre: no los envíe, ha dicho el SEÑOR.

10 Porque así dijo el SEÑOR: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros a este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el SEÑOR, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

12 Entonces me invocaréis, e iréis y oraréis a mí, y yo os oiré:

13 Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

14 Y seré hallado de vosotros, dice el SEÑOR, y tornaré vues-

tra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice el SEÑOR; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados.

15 Mas habéis dicho: el SEÑOR nos ha suscitado profetas en Babilonia.

16 Así empero ha dicho el SEÑOR, del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

17 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada, hambre, y pestilencia, y pondrélos como los malos higos, que de malos no se pueden comer.

18 Y perseguirélos con espada, con hambre y con pestilencia; y darélos por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por silbo y por afrenta a todas la gentes a las cuales los habré arrojado;

19 Porque no oyeron mis palabras, dice el SEÑOR, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando en enviarlos; y no habéis escuchado, dice el SEÑOR.

20 Oid pues la palabra del SEÑOR, vosotros todos los del cautiverio que eché de Jerusalem a Babilonia.

21 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, acerca

## JEREMÍAS 30

de Achâb hijo de Colías, y acerca de Sedechías hijo de Maasías, quienes os profetizan en mi nombre falsamente: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los herirá delante de vuestro ojos;

22 Y todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, tomarán de ellos maldición, diciendo: Póngate el SEÑOR como a Sedechías y como a Achâb, los cuales asó al fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé, y soy testigo, dice el SEÑOR.

24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste letras en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalem, y a Sophonías sacerdote hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 El SEÑOR te ha puesto por sacerdote en lugar de Joiada sacerdote, para que presidáis en la casa del SEÑOR sobre todo hombre furioso y profetizante, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

27 ¿Por qué pues no has ahora reprimido a Jeremías de Anathoth, que os profetiza *falsamente*?

28 Porque por eso nos envió a

decir en Babilonia: Largo va *el cautiverio*: edificad casas, y morad; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 Y Sophonías sacerdote había leído esta carta a oídos de Jeremías profeta.

30 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

31 Envía a decir a toda la transigración: Así ha dicho el SEÑOR de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira:

32 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo visito sobre Semaías de Nehelam, y sobre su generación: no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá aquel bien que haré yo a mi pueblo, dice el SEÑOR: porque contra el SEÑOR ha hablado rebelión.

### CAPÍTULO 30

**P**ALABRA que fué a Jeremías del SEÑOR, diciendo:

2 Así habló el SEÑOR Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que tornaré la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho el SEÑOR, y harélos volver a la tierra que dí a sus padres, y la poseerán.

4 Estas pues son las palabras que habló el SEÑOR acerca de Israel

y de Judá.

5 Porque así ha dicho el SEÑOR: Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz.

6 Preguntad ahora, y mirad si pare el varón: porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer de parto y hanse tornado pálidos todos los rostros.

7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado.

8 Y será en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, que yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no lo volverán más a poner en servidumbre,

9 Sino que servirán al SEÑOR su Dios, y a David su rey, el cual les levantaré.

10 Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice el SEÑOR, ni te atemorices, Israel: porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornará, y descansará y sosegará, y no habrá quien le espante.

11 Porque yo soy contigo, dice el SEÑOR, para salvarte: y haré consumación en todas las gentes entre la cuales te esparcí; en ti empero no haré consumación, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo.

12 Porque así ha dicho el SEÑOR: Desahuciado es tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.

13 No hay quien juzgue tu causa para salvación: no hay para ti eficaces medicamentos.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque de herida de enemigo te herí, con azote de cruel, a causa de la muchedumbre de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas a causa de tu herida? Incurable es tu dolor: por causa de la grandeza de tu iniquidad, y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Empero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus afligidores, todos irán en cautiverio; y hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice el SEÑOR; porque Arrojada te llamaron, *diciendo*: Esta es Sión, a la que nadie busca.

18 Así ha dicho el SEÑOR: He aquí yo hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; y la ciudad será edificada sobre su collado, y el templo será asentado según su forma.

19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de gente que está en regocijo: y los multiplicaré, y no serán disminuidos; multiplicarélos, y no serán menoscabados.

20 Y serán sus hijos como de primero, y su congregación delante

## JEREMÍAS 31

de mí será confirmada; y visitaré a todos sus opresores.

21 Y de él será su fuerte, y de en medio de él saldrá su enseñoreador; y haréle llegar cerca, y acercaráse a mí: porque ¿quién es aquel que ablandó su corazón para llegarse a mí? dice el SEÑOR.

22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 He aquí, la tempestad del SEÑOR sale con furor, la tempestad que se apareja; sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se volverá la ira del enojo del SEÑOR, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón: en el fin de los días entenderéis esto.

### CAPÍTULO 31

**E**N aquel tiempo, dice el SEÑOR, yo seré por Dios a todos los linajes de Israel, y ellos me serán a mí por pueblo.

2 Así ha dicho el SEÑOR: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon de la espada, yendo yo para hacer hallar reposo a Israel.

3 El SEÑOR se manifestó a mí ya mucho tiempo há, *diciendo*: Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia.

4 Aun te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel: todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los

montes de Samaria: plantarán los plantadores, y harán común uso *de ellas*.

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Ephraim: Levantaos, y subamos a Sión, al SEÑOR nuestro Dios.

7 Porque así ha dicho el SEÑOR: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de gentes; haced oír, alabad, y decid: Oh SEÑOR, salva tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí yo los vuelvo de tierra del aquilón, y los juntaré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer preñada y la parida juntamente; en grande compañía tomarán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver, y harélos andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán: porque soy a Israel por padre, y Ephraim es mi primogénito.

10 Oid palabra del SEÑOR, oh gentes, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo juntará y guardará, como pastor a su ganado.

11 Porque el SEÑOR redimió a Jacob, redimiólo de mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sión, y correrán al bien del SEÑOR, al pan, y al vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego,

ni nunca más tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se holgará en la danza, los mozos y los viejos juntamente; y su lloro tornará en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y será mi pueblo saciado de mi bien, dice el SEÑOR.

15 Así ha dicho el SEÑOR: Voz fué oída en Ramá, llanto y lloro amargo: Rachêl que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 Así ha dicho el SEÑOR: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para tu obra, dice el SEÑOR, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza también hay para tu fin, dice el SEÑOR, y los hijos volverán a su término.

18 Escuchando, he oído a Ephraim que se lamentaba: Azotásteme, y fuí castigado como novillo indómito: conviérteme y seré convertido; porque tú eres el SEÑOR mi Dios.

19 Porque después que me convertí, tuve arrepentimiento, y después que me conocí, herí el muslo: avergoncéme y confundíme, porque llevé la afrenta de mis mocedades.

20 ¿No es Ephraim hijo precioso para mí? ¿no es niño delicioso? pues desde que hablé de él, heme acordado de él constantemente.

Por eso mis entrañas se conmovieron por él: apiadado, tendré de él misericordia, dice el SEÑOR.

21 Establécete señales, ponte majanos altos; nota atentamente la calzada, el camino por donde viniste: vuélvete, virgen de Israel, vuélvete a estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? porque el SEÑOR ha creado una cosa nueva sobre la tierra: una mujer rodeará al varón.

23 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautiverio: el SEÑOR te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y morarán allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque habré embriagado el alma cansada, y henchido toda alma entristecida.

26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fué sabroso.

27 He aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 Y será que, como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder, y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice el SEÑOR.

## JEREMÍAS 32

29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera.

30 Sino que cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agraces, tendrán la dentera.

31 He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y la casa de Judá:

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, bien que fui yo un marido para ellos, dice el SEÑOR:

33 Mas éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el SEÑOR: Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al SEÑOR: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el SEÑOR: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

35 Así ha dicho el SEÑOR, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte la mar y braman sus ondas; el SEÑOR de los ejércitos es su

nombre:

36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dice el SEÑOR, también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de mí todos los días.

37 Así ha dicho el SEÑOR: Si los cielos arriba se pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desearé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dice el SEÑOR.

38 He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, y la ciudad será edificada al SEÑOR, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincón.

39 Y saldrá más adelante el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo al SEÑOR: no será arrancada, ni destruída más para siempre.

## CAPÍTULO 32

**P**ALABRA que fué a Jeremías, del SEÑOR el año décimo de Sedechías rey de Judá, que fué el año décimo octavo de Nabucodonosor.

2 Y entonces el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalem; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cár-

cel que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Pues Sedechías rey de Judá lo había preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y tomarála;

4 Y Sedechías rey de Judá no escapará de la mano de los Caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos;

5 Y hará llevar a Sedechías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite, dice el SEÑOR: si pelearéis con los Caldeos, no os sucederá bien?

6 Y dijo Jeremías: Palabra del SEÑOR fué a mí, diciendo:

7 He aquí que Hanameel, hijo de Sallum tu tío, viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anathoth; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

8 Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra del SEÑOR, al patio de la cárcel, y díjome: Compra ahora mi heredad que está en Anathoth, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti compete la redención: cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra del SEÑOR.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anathoth, y peséle el dinero: diecisiete siclos de plata.

10 Y escribí la carta, y selléla, e hice atestiguar a testigos, y pesé el dinero con balanza.

11 Tomé luego la carta de venta, sellada *según* el derecho y costumbre, y el traslado abierto.

12 Y dí la carta de venta a Baruch hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el *hijo* de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito en la carta de venta, delante de todos los Judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y dí orden a Baruch delante de ellos, diciendo:

14 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y ésta la carta abierta, y ponlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos días.

15 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Aun se comprarán casas, y heredades, y viñas en esta tierra.

16 Y después que dí la carta de venta a Baruch hijo de Nerías, oré al SEÑOR, diciendo:

17 ¡Oh Señor DIOS! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti:

18 Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos: Dios grande, poderoso, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre:

19 Grande en consejo, y magnífi-

## JEREMÍAS 32

co en hechos: porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras:

20 Que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre cual es este día;

21 Y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto con señales y portentos, y con mano fuerte y brazo extendido, con terror grande;

22 Y dísteles esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, tierra que mana leche y miel:

23 Y entraron, y poseyéronla: mas no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla; y la ciudad va a ser entregada en mano de los Caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, y del hambre y de la pestilencia: ha pues venido a ser lo que tú dijiste, y he aquí tú lo estás viendo.

25 ¡Oh Señor DIOS! ¿y me has tú dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; bien que la ciudad sea entregada en manos de los Caldeos?

26 Y fué palabra del SEÑOR a

Jeremías, diciendo:

27 He aquí que yo soy el SEÑOR, Dios de toda carne; ¿encubriráseme a mí alguna cosa?

28 Por tanto así ha dicho el SEÑOR: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los Caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará:

29 Y vendrán los Caldeos que combaten esta ciudad, y la pondrán a fuego, y la abrasarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron perfumes a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud: porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice el SEÑOR.

31 Por manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad, desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia;

32 Por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem.

33 Y volviéronme la cerviz, y no el rostro: y cuando los enseñaba, madrugando y enseñando, no escucharon para recibir corrección:

34 Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron altares a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinnom, para hacer pasar *por el fuego* sus hijos y sus hijas a Moloch; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

36 Y con todo, ahora así dice el SEÑOR Dios de Israel, a esta ciudad, de la cual decís vosotros, Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre, y a pestilencia:

37 He aquí que yo los juntaré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo y saña grande; y los haré tornar a este lugar, y harélos habitar seguramente;

38 Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

39 Y daréles un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que hayan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

40 Y haré con ellos pacto eterno, que no tomaré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y alegraréme con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 Porque así ha dicho el

SEÑOR: Como traje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los Caldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalem, y en las ciudades de Judá: y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades del mediodía: porque yo haré tornar su cautividad, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 33

**Y** FUÉ palabra del SEÑOR a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR que la hizo, el SEÑOR que la formó para establecerla; el SEÑOR es su nombre:

3 Clama a mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y difíciles que tú no sabes.

4 Porque así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas:

5 (Porque vinieron para pelear con los Caldeos, para henchirlas de cuerpos de hombres muertos,

a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues que escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de toda su malicia:)

6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y edificarélos como al principio.

8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

9 Y seráme a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las gentes de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así ha dicho el SEÑOR: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, que están asoladas sin hombre y sin morador y sin animal, tiene de oirse aún,

11 Voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad al SEÑOR de los ejércitos, porque el SEÑOR es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan sacrificio de alabanza a la casa del SEÑOR. Porque tornaré a traer la cautividad de la tierra

como al principio, ha dicho el SEÑOR.

12 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aun habrá cabañas de pastores que hagan tener majada a ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de los campos, y en las ciudades del mediodía, y en tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalem y en las ciudades de Judá, aun pasarán ganados por las manos de los contadores, ha dicho el SEÑOR.

14 He aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que yo confirmaré la palabra buena que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David RENUEVO de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y esto es lo que la llamarán: el SEÑOR, justicia nuestra.

17 Porque así ha dicho el SEÑOR: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel;

18 Y de los sacerdotes y Levitas no faltará varón de mi presencia que ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los días.

19 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

20 Así ha dicho el SEÑOR: Si pudieras invalidar mi concierto con el día y mi concierto con la noche, por manera que no haya día ni noche a su tiempo,

21 Podráse también invalidar mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los Levitas y sacerdotes, mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los Levitas que a mí ministran.

23 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo diciendo: Dos familias que el SEÑOR escogiera ha desechado? y han tenido en poco mi pueblo, hasta no tenerlos más por nación.

25 Así ha dicho el SEÑOR: Si no *permaneciere* mi concierto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

26 También desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

### CAPÍTULO 34

**P**ALABRA que fué a Jeremías del SEÑOR (cuando

Nabucodonosor rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: Ve, y habla a Sedechías rey de Judá, y dile: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí entregaré yo esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la abrasaré con fuego:

3 Y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás preso, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso, oye palabra del SEÑOR, Sedechías rey de Judá: Así ha dicho el SEÑOR de ti: No morirás a espada;

5 En paz morirás, y conforme a las quemas de tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así quemarán por ti, y te endecharán *diciendo*, ¡Ay, señor!; porque yo he hablado la palabra, dice el SEÑOR.

6 Y habló Jeremías profeta a Sedechías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalem.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Lachís, y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Judá éstas habían quedado.

## JEREMÍAS 34

8 Palabra que fué a Jeremías del SEÑOR, después que Sedechías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalem, para promulgarles libertad:

9 Que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, hebreo y hebrea, libres; que ninguno usase de los Judíos sus hermanos como de siervos.

10 Y como oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que habían venido en el concierto de dejar cada uno su siervo y cada uno su sierva libres, que ninguno usase más de ellos como de siervos, obedecieron, y dejáronlos.

11 Mas después se arrepintieron, e hicieron tomar los siervos y las siervas que habían dejado libres, y sujetáronlos por siervos y por siervas.

12 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías, de parte del SEÑOR, diciendo:

13 Así dice el SEÑOR Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejaréis cada uno a su hermano hebreo que te fuere vendido; te servirá pues seis años, y lo enviarás libre de ti: mas vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho concierto en mi

presencia, en la casa sobre la cual es invocado mi nombre:

16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis tornado a tomar cada uno su siervo y cada uno su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado a seros siervos y siervas.

17 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: Vosotros no me habéis oído en promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero: he aquí que yo os promulgo libertad, dice el SEÑOR, a espada y a pestilencia y a hambre; y os pondré en remoción a todos los reinos de la tierra.

18 Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas:

19 A los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalem, a los eunucos y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

20 Entregarélos en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y a Sedechías rey de Judá, y a sus príncipes, entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de

los que buscan su alma, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.

22 He aquí, mandaré yo, dice el SEÑOR, y harélos volver a esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y la abrasarán a fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

### CAPÍTULO 35

**P**ALABRA que fué a Jeremías del SEÑOR en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Ve a casa de los Rechâbitas, y habla con ellos, e introdúcelos en la casa del SEÑOR, en una de las cámaras, y dales a beber vino.

3 Tomé entonces a Jaazaniás hijo de Jeremías, hijo de Habassinías, y a sus hermanos, y a todos sus hijos, y a toda la familia de los Rechâbitas;

4 Y metílos en la casa del SEÑOR, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual estaba junto a la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de Maasías hijo de Sallum, guarda de los vasos.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los Rechâbitas tazas y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino.

6 Mas ellos dijeron: No bebemos vino; porque Jonadab hijo de Rechâb nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberéis

jamás vino vosotros ni vuestros hijos:

7 Ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendréis: mas moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la haz de la tierra donde vosotros peregrináis.

8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Rechâb, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

9 Y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos pues en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

11 Sucedió, empero, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en Jerusalem, de delante del ejército de los Caldeos y de delante del ejército de los de Siria: y en Jerusalem nos quedamos.

12 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

13 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Ve, y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalem: ¿No recibiréis instrucción para obedecer a mis palabras? dice el SEÑOR.

14 Fué firme la palabra de Jonadab hijo de Rechâb, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros, madrugando y hablando, y no me habéis oído.

15 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos a decir: Tornaos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que dí a vosotros y a vuestros padres: mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Rechâb, tuvieron por firme el mandamiento que les dió su padre; mas este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalem todo el mal que contra ellos he hablado: porque les hablé, y no oyeron; llamélos, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías a la familia de los Rechâbitas: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

19 Por tanto, así ha dicho el

SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará varón de Jonadab, hijo de Rechâb, que esté en mi presencia todos los días.

### CAPÍTULO 36

Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que fué esta palabra a Jeremías, del SEÑOR, diciendo:

2 Tómate un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las gentes, desde el día que *comencé* a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

3 Quizá oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para volverse cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

4 Y llamó Jeremías a Baruch hijo de Nerías, y escribió Baruch de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que el SEÑOR le había hablado.

5 Después mandó Jeremías a Baruch, diciendo: Yo estoy preso, no puedo entrar en la casa de Jehova:

6 Entra tú pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras del SEÑOR en oídos del pueblo, en la casa del SEÑOR, el día del ayuno; y las leerás también en oídos de todo Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizá caerá oración de ellos en la presencia del SEÑOR, y tor-

naráse cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado el SEÑOR contra este pueblo.

8 Y Baruch hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras del SEÑOR en la casa del SEÑOR.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia del SEÑOR, a todo el pueblo de Jerusalem, y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalem.

10 Y Baruch leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa del SEÑOR, en la cámara de Gemarías hijo de Saphán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa del SEÑOR, en oídos del pueblo.

11 Y Michêas hijo de Gemarías, hijo de Saphán, habiendo oído del libro todas las palabras del SEÑOR,

12 Descendió a la casa del rey, a la cámara del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, *a saber*: Elisama secretario, y Delaías hijo de Semeías, y Elnathán hijo de Achbor, y Gemarías hijo de Saphán, y Sedechías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

13 Y contóles Michêas todas las palabras que había oído leyendo Baruch en el libro en oídos del

pueblo.

14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Nethanías, hijo de Selemías, hijo de Chusi, para que dijese a Baruch: Toma el rollo en que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruch, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano, y vino a ellos.

15 Y dijéronle: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oídos. Y leyó Baruch en sus oídos.

16 Y fué que, como oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruch: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego a Baruch, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

18 Y Baruch les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruch: Ve, y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

20 Y entraron al rey al atrio, habiendo depositado el rollo en la cámara de Elisama secretario; y contaron en los oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó de la cámara de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí en oídos del rey, y en oídos de todos los príncipes que junto al rey esta-

ban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él;

23 Y fué que, como Jehudí hubo leído tres o cuatro planas, rasgólo con una espada de escribanía, y echólo en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnathán y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír:

26 Antes mandó el rey a Jerameel hijo de Amelech, y a Seraías hijo de Azriel, y a Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruch el escribiente y a Jeremías profeta; mas el SEÑOR los escondió.

27 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruch había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, el rey de Judá.

29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho el SEÑOR: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De

cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?

30 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR, en orden a Joacim rey de Judá: No tendrá quien se sienta sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

31 Y visitaré sobre él, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho y no escucharon.

32 Y tomó Jeremías otro rollo, y diólo a Baruch hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

### CAPÍTULO 37

**Y** REINÓ el rey Sedechías hijo de Josías, en lugar de Conías hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia había constituido por rey en la tierra de Judá.

2 Mas no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra a las palabras del SEÑOR, que dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedechías a Jucal hijo de Selemías, y a Sephanías hijo de Maasías sacerdote, para que dijesen al profeta

Jeremías: Ruega ahora por nosotros al SEÑOR nuestro Dios.

4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque no lo habían puesto en la casa de la cárcel.

5 Y como el ejército de Faraón hubo salido de Egipto, y vino la fama de ellos a oídos de los Caldeos que tenían cercada a Jerusalem, partiéronse de Jerusalem.

6 Entonces fué palabra del SEÑOR a Jeremías profeta, diciendo:

7 Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me preguntaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

8 Y tornarán los Caldeos, y combatirán esta ciudad, y la tomarán, y la pondrán a fuego.

9 Así ha dicho el SEÑOR: No engañéis vuestras almas, diciendo: Sin duda los Caldeos se han ido de nosotros: porque no se irán.

10 Porque aun cuando hirieseis todo el ejército de los Caldeos que pelean con vosotros, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

11 Y aconteció que, como el ejército de los Caldeos se fué de Jerusalem a causa del ejército de Faraón,

12 Salíase de Jerusalem Jeremías

para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de allí en medio del pueblo.

13 Y cuando fué a la puerta de Benjamín, estaba allí un prepósito que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual prendió a Jeremías profeta, diciendo: tú te retiras a los Caldeos.

14 Y Jeremías dijo: Falso: no me retiro a los Caldeos. Mas él no lo escuchó, antes prendió Irías a Jeremías, y llevólo delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y azotáronle, y pusieronle en prisión en la casa de Jonathán escriba, porque aquélla habían hecho casa de cárcel.

16 Entró pues Jeremías en la casa de la mazmorra, y en las camarillas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

17 El rey Sedechías envió, y sacóle; y preguntóle el rey escondidamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra del SEÑOR? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedechías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la casa de la cárcel?

19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tie-

ra?

20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa de Jonathán escriba, porque no me muera allí.

21 Entonces dió orden el rey Sedechías, y depositaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la plaza de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

### CAPÍTULO 38

**Y** OYÓ Sephatías hijo de Mathán, y Gedalías hijo de Pashur, y Jucal hijo de Selemías, y Pashur hijo de Melchías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que saliere a los Caldeos vivirá, pues su vida le será por despojo, y vivirá.

3 Así ha dicho el SEÑOR: De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y tomará la.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino

el mal.

5 Y dijo el rey Sedechías: Helo ahí, en vuestras manos está; que el rey no podrá contra vosotros nada.

6 Entonces tomaron ellos a Jeremías, e hicieronlo echar en la mazmorra de Malchías hijo de Amelech, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no había agua, sino cieno; y hundióse Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etiope, eunuco que estaba en casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la mazmorra, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

8 Ebed-melec salió de la casa del rey, y habló al rey, diciendo:

9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremías profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra; porque allí se morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec Etiope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar a Jeremías profeta de la mazmorra, antes que muera.

11 Y tomó Ebed-melec en su poder hombres, y entró a la casa del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos, traídos, viejos, y andrajosos, y echólos a Jeremías con sogas en la mazmorra.

12 Y dijo Ebed-melec Etiope a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos, traídos, y rotos, bajo los sobacos de tus brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y subiéronlo de la mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

14 Después envió el rey Sedechías, e hizo traer a sí a Jeremías profeta a la tercera entrada que estaba en la casa del SEÑOR. Y dijo el rey a Jeremías: Pregúntote una palabra, no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo a Sedechías: Si te lo denunciare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no has de escucharme.

16 Y juró el rey Sedechías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive el SEÑOR que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedechías: Así ha dicho el SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si salieres luego a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás tú y tu casa;

18 Mas si no salieres a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los Caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedechías a

Jeremías: Témmome a causa de los Judíos que se han adherido a los Caldeos, que no me entreguen en sus manos y me escarnezcán.

20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz del SEÑOR que yo te hablo, y tendrás bien, y vivirá tu alma.

21 Mas si no quisieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado el SEÑOR:

22 Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y prevalecido contra ti tus amigos; atollaron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

23 Sacarán pues, todas tus mujeres y tus hijos a los Caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso, y a esta ciudad quemará a fuego.

24 Y dijo Sedechías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey; 26 Les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese tornar a casa de Jonathán porque no me muriese allí.

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y preguntáronle: y él les respondió confor-

me a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se dejaron de él, porque el negocio no se había oído.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fué tomada Jerusalem; y *allí* estaba cuando Jerusalem fué tomada.

### CAPÍTULO 39

**E**N el noveno año de Sedechías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalem, y cercáronla.

2 Y en el undécimo año de Sedechías, en el mes cuarto, a los nueve del mes, fué rota la ciudad;

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron a la puerta del medio: Nergal-sarezzer, Samgar-nebo, Sarsechim, y Rabsaris, Nergal-sarezzer, Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y fué que viéndolos Sedechías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron, y saliéronse de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta entre los dos muros: y salió *el rey* por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los Caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedechías en los llanos de Jericó; y tomáronle, e hiciéronle subir a Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamath, y sentencióle.

6 Y degolló el rey de Babilonia

los hijos de Sedechías a su presencia en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

7 Y sacó los ojos al rey Sedechías, y aprisionóle con grillos para llevarle a Babilonia.

8 Y los Caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalem.

9 Y el resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y los que se habían a él adherido, con todo el remanente del pueblo que había quedado, los llevó cautivos a Babilonia Nabuzaradán, capitán de la guardia.

10 Empero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá del vulgo de los pobres que no tenían nada, y dióles entonces viñas y heredades.

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómale, y mira por él, y no le hagas mal ninguno; antes harás con él como él te dijere.

13 Envió por tanto Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán, Rabsaris, y Nergal-sarezzer, y Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia;

14 Enviaron entonces, y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y entregáronlo a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, para que lo sacase a casa: y vivió entre el pueblo.

15 Y había sido palabra del SEÑOR a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

16 Ve, y habla a Ebed-melec Etiope, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traigo yo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y vendrán a ser en aquel día a presencia tuya.

17 Mas en aquel día yo te libraré, dice el SEÑOR, y no serás entregado en mano de aquellos de quienes tú temes.

18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 40

**P**ALABRA que fué a Jeremías del SEÑOR, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con esposas entre toda la transmigración de Jerusalem y de Judá que iban cautivos a Babilonia.

2 Tomó pues el capitán de la guardia a Jeremías, y díjole: el SEÑOR tu Dios habló este mal contra este lugar;

3 Y halo traído y hecho el SEÑOR según que había dicho: porque pecasteis contra el SEÑOR, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.

4 Y ahora yo te he soltado hoy de las esposas que *tenías* en tus

manos. Si te está bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te está bien venir conmigo a Babilonia, déjalo: mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te pareciere ir.

5 Y aun no se había él vuelto, cuando *le dijo*: Vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo: o ve a donde te pareciere más cómodo de ir. Y dióle el capitán de la guardia presentes y dones, y despidióle.

6 Fué entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

7 Y como oyeron todos los príncipes del ejército que estaba por el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron llevados cautivos a Babilonia;

8 Vinieron luego a Gedalías en Mizpa, es a saber, Ismael hijo de Nethanías, y Johanán y Jonathán hijos de Carea, y Seraías hijo de Tanhumeth, y los hijos de Ephi Netophatita, y Jezanías hijo de Maachâti, ellos y su hombres.

9 Y juróles Gedalías hijo de

Ahicam, hijo de Saphán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los Caldeos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendréis bien.

10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los Caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros, coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

11 Asimismo todos los Judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Ammón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir como el rey de Babilonia había dejado un remanente en la Judea, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán,

12 Todos estos Judíos tornaron entonces de todas las partes adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y cogieron vino y muy muchos frutos.

13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

14 Y dijéronle: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha enviado a Ismael hijo de Nethanías, para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no los creyó.

15 Entonces Johanán hijo de

Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora, y heriré a Ismael hijo de Nethanías, y hombre no lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los Judíos que se han recogido a ti se derramarán, y perecerá el remanente de Judá?

16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo que tú dices de Ismael.

### CAPÍTULO 41

**Y** ACONTECIÓ en el mes séptimo, que vino Ismael hijo de Nethanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y *algunos* príncipes del rey, y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

2 Y levantóse Ismael hijo de Nethanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

3 Asimismo hirió Ismael a todos los Judíos que estaban con él, con Gedalías en Mizpa, y a los soldados Caldeos que allí se hallaron.

4 Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

5 Que venían unos hombres de Sichêm y de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba,

y rotas las ropas, y arañados, y traían en sus manos ofrenda y perfume para llevar a la casa del SEÑOR.

6 Y de Mizpa salióles al encuentro, llorando, Ismael hijo de Nethanías: y aconteció que como los encontró, díjoles: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam.

7 Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael hijo de Nethanías los degolló, *y echólos* en medio de un aljibe, él y los hombres que con él estaban.

8 Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel. Y dejólos, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y el aljibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que hirió por causa de Gedalías, era el mismo que había hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel: llenólo de muertos Ismael, hijo de Nethanías.

10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa; a las hijas del rey, y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había Nabuzaradán capitán de la guardia encargado a Gedalías hijo de Ahicam. Llevólos pues cautivos Ismael hijo de Nethanías, y se fué para pasarse a los hijos de Ammón.

11 Y oyó Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente

de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Nethanías.

12 Entonces tomaron todos los hombres, y fueron a pelear con Ismael hijo de Nethanías, y halláronlo junto a Aguas-muchas, que es en Gabaón.

13 Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismael vió a Johanán hijo de Carea, y a todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, tornáronse, y volvieron, y fuéronse a Johanán hijo de Carea.

15 Mas Ismael hijo de Nethanías se escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fué a los hijos de Ammón.

16 Y Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que con él estaban, tomaron todo el remanente del pueblo que habían recobrado de Ismael hijo de Nethanías, de Mizpa, después que hirió a Gedalías hijo de Ahicam: hombres de guerra, y mujeres, y niños, y los eunucos que Johanán había hecho tornar de Gabaón;

17 Y fueron y habitaron en Geruth-chimham, que es cerca de Bethlehem, a fin de partir y meterse en Egipto,

18 Por causa de los Caldeos: porque temían de ellos, por haber herido Ismael hijo de Nethanías a Gedalías hijo de Ahicam, al

cual el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

**CAPÍTULO 42**

**Y** LLEGÁRONSE todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaía, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

2 Y dijeron a Jeremías profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros al SEÑOR tu Dios, por todo este remanente, (pues hemos quedado unos pocos de muchos, como nos ven tus ojos,)

3 Para que el SEÑOR tu Dios nos enseñe camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oído. He aquí que voy a orar al SEÑOR vuestro Dios, como habéis dicho; y será que todo lo que el SEÑOR os respondiere, os enseñaré: no os reservaré palabra.

5 Y ellos dijeron a Jeremías: el SEÑOR sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual el SEÑOR tu Dios te enviare a nosotros.

6 Ora sea bueno, ora malo, a la voz del SEÑOR nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos; para que, obedeciendo a la voz del SEÑOR nuestro Dios, tengamos bien.

7 Y aconteció que al cabo de diez

días fué palabra del SEÑOR a Jeremías.

8 Y llamó a Johanán hijo de Carea, y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 Y díjoles: Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel, al cual me enviasteis para que hiciere caer vuestros ruegos en su presencia:

10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré: porque arrepentido estoy del mal que os he hecho.

11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho el SEÑOR, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano:

12 Y os daré misericordias, y tendrá misericordia de vosotros, y os hará tornar a vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz del SEÑOR vuestro Dios,

14 Y diciendo: No, antes nos entraremos en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allá moraremos:

15 Ahora por eso, oid la palabra del SEÑOR, remanente de Judá: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros

para entrar en Egipto, y entrareis para peregrinar allá,

16 Será que la espada que teméis, os alcanzará allí en tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto se os pegará; y allí moriréis.

17 Será pues, que todos los hombres que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí, morirán a espada, de hambre, y de pestilencia: no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en Egipto; y seréis por execración y por espanto, y por maldición y por oprobio; y no veréis más este lugar.

19 El SEÑOR habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No entréis en Egipto: sabed por cierto que os aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? porque vosotros me enviasteis al SEÑOR vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros al SEÑOR nuestro Dios; y conforme a todas las cosas que el SEÑOR nuestro Dios dijere, háznoslo saber así, y lo pondremos por obra.

21 Y os lo he denunciado hoy, y no habéis obedecido a la voz del SEÑOR vuestro Dios, ni a todas

las cosas por las cuales me envié a vosotros.

22 Ahora pues sabed de cierto que a espada, y de hambre y pestilencia, moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

### CAPÍTULO 43

**Y** ACONTECIÓ que como Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras del SEÑOR Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales el SEÑOR Dios de ellos le había enviado a *ellos* mismos,

2 Dijo Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado el SEÑOR nuestro Dios para decir: No entréis en Egipto a peregrinar allí.

3 Sino que Baruch hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los Caldeos, para matarnos y para llevarnos cautivos a Babilonia.

4 No obedeció pues Johanán hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, y todo el pueblo, a la voz del SEÑOR para quedarse en tierra de Judá;

5 Antes tomó Johanán hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá, que de todas las gentes adonde habían sido echados habían vuelto para morar en tierra de Judá:

6 A hombres, y mujeres, y niños,

y a las hijas del rey, y a toda alma que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam hijo de Saphán, y a Jeremías profeta, y a Baruch hijo de Nerías;

7 Y entraron en tierra de Egipto; porque no obedecieron a la voz del SEÑOR: y llegaron hasta Taphnes.

8 Y fué palabra del SEÑOR a Jeremías en Taphnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en un horno de ladrillos que está a la puerta de la casa de Farao en Taphnes, a vista de hombres Judíos;

10 Y diles: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo envío, y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y tenderá su dosel sobre ellas.

11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

12 Y pondrá fuego a las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y a ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.

13 Además, quemará las estatuas de Beth-emes, que es en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego.

## CAPÍTULO 44

**P**ALABRA que fué a Jeremías acerca de todos los Judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Taphnes, y en Noph, y en tierra de Pathros, diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalem y sobre todas las ciudades de Judá: y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas, y ni hay en ellas morador;

3 A causa de la maldad de ellos que cometieron para hacerme enojar, yendo a ofrecer sahumerios, honrando dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros, ni vuestros padres.

4 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: No hagáis ahora esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios a dioses ajenos.

6 Derramóse por tanto mi saña y mi furor, y encendióse en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, y tornáronse en soledad y en destrucción, como hoy.

7 Ahora pues, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser talados varón y mujer, niño y mamante, de en medio de

Judá, sin que os quede residuo alguno;

8 Haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las gentes de la tierra?

9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en tierra de Judá y en las calles de Jerusalem?

10 No se han morigerado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

11 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

12 Y tomaré el remanente de Judá que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos, caerán a espada, serán consumidos de hambre, a espada y hambre morirán desde el más pequeño hasta el mayor; y serán por execración, y por espanto, y por maldición, y por oprobio.

13 Pues visitaré a los que moran

en tierra de Egipto, como visité a Jerusalem, con espada, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y del remanente de Judá que entraron en tierra de Egipto para morar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo, para volver a la tierra de Judá, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí: porque no volverán sino los que escaparen.

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido sahumerios a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Pathros, respondieron a Jeremías, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre del SEÑOR, no oímos de ti:

17 Antes pondremos ciertamente por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, y fuimos hartos de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y a hambre somos consumidos.

19 Y cuando ofrecimos sahumerios a la reina del cielo, y le

derramamos libaciones, ¿hicí-mosle nosotras tortas para tribu-tarle culto, y le derramamos liba-ciones, sin nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a todo el vulgo que le había respondido esto, diciendo:

21 ¿No se ha acordado el SEÑOR, y no ha venido a su memoria el sahumerio que ofre-cisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, voso-tros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir más el SEÑOR, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho: por tanto vuestra tierra fué en asolamiento, y en espanto, y en maldición, hasta no quedar morador, como hoy.

23 Porque ofrecisteis sahume-rios, y pecasteis contra el SEÑOR, y no obedecisteis a la voz del SEÑOR, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre vosotros este mal, como hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pue-blo, y a todas las mujeres: Oid palabra del SEÑOR, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto:

25 Así ha hablado el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres proferisteis con vuestras

bocas, y con vuestras manos lo eje-cutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle liba-ciones: confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

26 Por tanto, oid palabra del SEÑOR, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice el SEÑOR, que mi nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por boca de nin-gún hombre de Judá, diciendo: Vive el Señor DIOS.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto, serán consumidos a espada y de ham-bre, hasta que perezcan del todo.

28 Y los que escaparen del espa-da, volverán de tierra de Egipto a tierra de Judá, pocos hombres; sabrá pues, todo el remanente de Judá, que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya.

29 Y esto tendréis por señal, dice el SEÑOR, de que en este lugar os visito, para que sepáis que de cierto permanecerán mis pala-bras para mal sobre vosotros.

30 Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo entrego a Farón Hophra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como

entregué a Sedechías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

### CAPÍTULO 45

**P**ALABRA que habló Jeremías profeta a Baruch hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel, a ti, oh Baruch:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque me ha añadido el SEÑOR tristeza sobre mi dolor; trabajé en mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Así le has de decir: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo destruyo los que edificué, y arranco los que planté, y toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho el SEÑOR, y a ti te daré tu vida por despojo en todos los lugares adonde fueres.

### CAPÍTULO 46

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Jeremías profeta, contra las gentes.

2 En orden a Egipto: contra el ejército de Faraón Nechâo rey de Egipto, que estaba cerca del río Eufrates en Carchêmis, al cual hirió Nabucodonosor rey de

Babilonia el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

3 Aparejad escudo y pavés, y venid a la guerra.

4 Uncid caballos, y subid, vosotros los caballeros, y poneos con capacetes; limpiad las lanzas, vestíos de lorigas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, tornando atrás? y sus valientes fueron deshechos, y huyeron a más huir sin volver a mirar atrás: miedo de todas partes, dice el SEÑOR.

6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al aquilón junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es éste que como río sube, y cuyas aguas se mueven como ríos?

8 Egipto como río se hincha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y los que en ella moran.

9 Subid, caballos, y alborotaos, carros; y salgan los valientes: los de Cus y los de Phut que toman escudo, y los de Lut que toman y entesan arco.

10 Mas ese día será al Señor DIOS de los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos: y la espada devorará y se hartará, y se embriagará de la sangre de ellos: porque sacrificio será al Señor DIOS de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Eufrates.

11 Sube a Galaad, y toma bálsa-

mo, virgen hija de Egipto: por demás multiplicarás medicinas; no hay cura para ti.

12 Las gentes oyeron tu afrenta, y tu clamor hinchió la tierra: porque fuerte se encontró con fuerte, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habló el SEÑOR a Jeremías profeta acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

14 Denunciad en Egipto, y haced saber en Migdol: haced saber también en Noph y en Taphnes; decid: Para, y apercíbete; porque espada ha de devorar tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? no se pudo tener, porque el SEÑOR lo rempujó.

16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero, y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.

17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto, *rey de* revuelta: dejó pasar el tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo en la mar, así vendrá.

19 Hazte vasos de transmigración, moradora hija de Egipto; porque Noph será por yermo, y será asolado hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa Egipto; *mas* viene destrucción, del aquilón

viene.

21 Sus soldados también en medio de ella como engordados becerros: que también ellos se volvieron, huyeron todos sin pararse: porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su visitación.

22 Su voz saldrá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con hachas vienen a ella como cortadores de leña.

23 Cortaron su bosque, dice el SEÑOR, porque no podrán ser contados; porque serán más que langostas, ni tendrán número.

24 Avergonzóse la hija de Egipto; entregada será en mano del pueblo del aquilón.

25 El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo visito el pueblo de Amón de No, y a Faraón y a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

26 Y entregarélos en mano de los que buscan su alma, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus siervos: mas después será habitada como en los días pasados, dice el SEÑOR.

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quien lo espante.

28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice el SEÑOR; porque yo soy contigo: porque haré consumación en todas las gentes a las cuales te habré echado; mas en ti no haré consumación, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo.

### CAPÍTULO 47

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Jeremías profeta acerca de los Palestinos, antes que Faraón hiriese a Gaza.

2 Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que suben aguas del aquilón, y tornaranse en torrente, e inundarán la tierra y su plenitud, ciudades y moradores de ellas; y los hombres clamarán, y aullará todo morador de la tierra.

3 Por el sonido de las pezuñas de sus fuertes, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no miraron a los hijos por la flaqueza de las manos;

4 A causa del día que viene para destrucción de todos los Palestinos, para talar a Tiro, y a Sidón, a todo ayudador que quedó vivo: porque el SEÑOR destruirá a los Palestinos, al remanente de la isla de Caphtor.

5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalón fué cortada, y el remanente de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás?

6 Oh espada del SEÑOR, ¿hasta cuándo no reposarás? Métete en tu vaina, reposa y sosiega.

7 ¿Cómo reposarás? pues que el SEÑOR lo ha enviado contra Ascalón, y a la ribera de la mar, allí lo puso.

### CAPÍTULO 48

**A**CERCA de Moab. Así ha Adicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! que fué destruída, fué avergonzada; Chîriathaim fué tomada; fué confusa Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya más Moab; contra Hesbón maquinaron mal, *diciendo*: Venid, y quitémosla de entre las gentes. También tú, Madmén, serás cortada; espada irá tras ti.

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

4 Moab fué quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque a la subida de Luhith con lloro subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

7 Pues por cuanto confiaste en tus haciendas, en tus tesoros, tú también serás tomada: y Chêmos saldrá en cautiverio, los sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará: arruinaráse también el valle, y será destruída la

campiña, como ha dicho el SEÑOR.

9 Dad alas a Moab, para que volando se vaya; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra del SEÑOR, y maldito el que detuviere su espada de la sangre.

11 Quieto estuvo Moab desde su mocedad, y sobre sus heces ha estado él reposado, y no fué trasegado de vaso en vaso, ni nunca fué en cautiverio: por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha trocado.

12 Por eso, he aquí que vienen días, ha dicho el SEÑOR, en que yo le enviaré derramadores que le derramarán; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

13 Y avergonzaráse Moab de Chêmos, a la manera que la casa de Israel se avergonzó de Beth-el, su confianza.

14 ¿Cómo diréis: Somos valientes, y robustos hombres para la guerra?

15 Destruído fué Moab, y sus ciudades asoló, y sus escogidos mancebos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos.

16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

17 Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre,

decid: ¿Cómo se quebró la vara de fortaleza, el báculo de hermosura?

18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibón; porque el destructor de Moab subió contra ti, disipó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer: pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó, dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Avergonzóse Moab, porque fué quebrantado: aullad y clamad: denunciad en Arnón que Moab es destruído.

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Holón, y sobre Jahzah, y sobre Mephaath,

22 Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaim,

23 Y sobre Chîriathaim, y sobre Beth-gamul, y sobre Beth-meon,

24 Y sobre Chêioth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dice el SEÑOR.

26 Embriagadlo, porque contra el SEÑOR se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por escarnio.

27 ¿Y no te fué a ti Israel por escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? porque desde que de él hablaste, tú te has movido.

28 Desamparad las ciudades, y

habidad en peñascos, oh moradores de Moab; y sed como la paloma que hace nido detrás de la boca de la caverna.

29 Oído hemos la soberbia de Moab, que es muy soberbio: su hinchazón y su orgullo, y su altivez y la altanería de su corazón.

30 Yo conozco, dice el SEÑOR, su cólera; mas no tendrá efecto: sus mentiras no han de aprovecharle.

31 Por tanto yo aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kirheres gemiré.

32 Con lloro de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma: tus sarmientos pasaron la mar, llegaron hasta la mar de Jazer: sobre tu agosto y sobre tu vendimia vino destruidor.

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab: y haré cesar el vino de los lagares: no pisarán con canción; la canción no será canción.

34 El clamor, desde Hesbón hasta Eleale; hasta Jaaz dieron su voz: desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años: porque también las aguas de Nimrín serán destruidas.

35 Y haré cesar de Moab, dice el SEÑOR, quien sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumero a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi

corazón a modo de flautas por los hombres de Kirheres: porque perecieron las riquezas que había hecho.

37 Porque en toda cabeza habrá calva, y toda barba será raída; sobre todas manos rasguños, y sacos sobre todos los lomos.

38 Sobre todas las techumbres de Moab y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vaso que no agrada, dice el SEÑOR.

39 Aullad: ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡cómo volvió la cerviz Moab, y fué avergonzado! Y fué Moab en escarnio y en espanto a todos los que están en sus alrededores.

40 Porque así ha dicho el SEÑOR: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas a Moab.

41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.

42 Y Moab será destruído para dejar de ser pueblo: porque se engrandeció contra el SEÑOR.

43 Miedo y hoyo y lazo sobre ti, oh morador de Moab, dice el SEÑOR.

44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre Moab, año de su visitación, dice el SEÑOR.

45 A la sombra de Hesbón se

pararon los que huían de la fuerza; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sihón, y quemó el rincón de Moab, y la mollera de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Chêmos: porque tus hijos fueron presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

47 Empero haré tornar el cautiverio de Moab en lo postrero de los tiempos, dice el SEÑOR. Hasta aquí es el juicio de Moab.

### CAPÍTULO 49

**D**E los hijos de Ammón. Así ha dicho el SEÑOR: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué tomó como por heredad el rey de ellos a Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?

2 Por tanto, he aquí vienen días, ha dicho el SEÑOR, en que haré oír en Rabba de los hijos de Ammón clamor de guerra; y será puesta en montón de asolamiento, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho el SEÑOR.

3 Aulla, oh Hesbón, porque destruída es Hai; clamad, hijas de Rabba, vestíos de sacos, endechad, y rodead por los vallados, porque el rey de ellos fué en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en

sus tesoros, *la que dice*: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor DIOS de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno en derechura de su rostro, y no habrá quien recoja al errante.

6 Y después de esto haré tornar la cautividad de los hijos de Ammón, dice el SEÑOR.

7 De Edom. Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿ha perecido el consejo en los sabios? ¿corrompióse su sabiduría?

8 Huid, volveos, escondeos en simas para estar, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él, al tiempo que lo tengo de visitar.

9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que hubieren menester.

10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse: será destruída su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no será.

11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí se confiarán tus viudas.

12 Porque así ha dicho el SEÑOR: He aquí que los que no estaban condenados a beber de la copa, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que de cierto beberás.

13 Porque por mí he jurado, dice el SEÑOR, que en asolamiento, en oprobio, en soledad, y en maldición, será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpetuos.

14 La fama oí, que del SEÑOR había sido enviado mensajero a las gentes, *diciendo*: Juntaos, y venid contra ella, y levantaos a la batalla.

15 Porque he aquí que pequeño te he puesto entre las gentes, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón, tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte: aunque alcas como águila tu nido, de allí te haré descender, dice el SEÑOR.

17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Como el trastornamiento de Sodoma y de Gomorra, y de sus ciudades vecinas, dice el SEÑOR, no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 He aquí que como león subirá de la hinchazón del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto harélo correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿Quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿y quién será aquel pastor que me podrá resistir?

20 Por tanto, oíd el consejo del SEÑOR, que ha acordado sobre

Edom; y sus pensamientos, que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente los más pequeños del ható los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó en el mar Bermejo.

22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

23 Acerca de Damasco. Confundióse Hamath, y Arphad, porque oyeron malas nuevas: derritiéronse en aguas de desmayo, no pueden sosegar.

24 Desmayóse Damasco, volvióse para huir, y tomóle temblor: angustia y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

25 ¡Cómo dejaron a la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus mancebos caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumiré las casas de Ben-hadad.

28 De Cedar y de los reinos de Hasor, los cuales hirió Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho el SEÑOR: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid los hijos de oriente.

29 Sus tiendas y su ganados

tomarán: sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos, tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo alrededor.

30 Huid, trasponeos muy lejos, meteos en simas para estar, oh moradores de Hasor, dice el SEÑOR; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado designio.

31 Levantaos, subid a gente pacífica, que vive confiadamente, dice el SEÑOR, que ni tienen puertas ni cerrojos, que viven solitarios.

32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y esparcirélos por todos vientos, echados hasta el postrer rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dice el SEÑOR.

33 Y Hasor será morada de dragones, soledad para siempre: ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra del SEÑOR que fué a Jeremías profeta acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedechías rey de Judá, diciendo:

35 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza.

36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y aventarélos a todos estos vientos; ni habrá gente adonde no vengan extranjeros de Elam.

37 Y haré que Elam se intimide

delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma; y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi enojo, dice el SEÑOR; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 Y pondré mi silla en Elam, y destruiré de allí rey y príncipe, dice el SEÑOR.

39 Mas acontecerá en lo postrero de los días, que haré tornar la cautividad de Elam, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 50

**P**ALABRA que habló el SEÑOR contra Babilonia, contra la tierra de los Caldeos, por mano de Jeremías profeta.

2 Denunciad en las gentes, y haced saber; levantad también bandera: publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodach; confundidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 Porque subió contra ella gente del aquilón, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more: moviéronse, se fueron.

4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice el SEÑOR, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán al SEÑOR su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde *volverán* sus rostros, *diciendo*: Venid, y jun-

taos al SEÑOR con pacto eterno, que jamás se ponga en olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo: sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron: anduvieron de monte en collado, olvidáronse de sus majadas.

7 Todos los que los hallaban, los comían; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron al SEÑOR morada de justicia, al SEÑOR, esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los Caldeos, y sed como los mansos delante del ganado.

9 Porque he aquí que yo suscito y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del aquilón; y desde allí se aparejarán contra ella, y será tomada: sus flechas como de valiente diestro, que no se tornará en vano.

10 Y la Caldea será para presa: todos los que la saquearen, saldrán hartos, dice el SEÑOR.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os henchisteis como becerra de renuevos, y relinchasteis como caballos;

12 Vuestra madre se avergonzó mucho, afrentóse la que os engendró: he aquí será la postre-  
ra de las gentes: desierto, sequedad, y páramo.

13 Por la ira del SEÑOR no será

habitada, sino que asolada será toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Apercibíos contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas: porque pecó contra el SEÑOR.

15 Gritad contra ella en derredor; dió su mano; caído han sus fundamentos, derribados son sus muros; porque venganza es del SEÑOR. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

16 Talad de Babilonia sembrador, y el que tiene hoz en tiempo de la siega: delante de la espada opresora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

17 Ganado descarriado es Israel; leones lo amontonaron: el rey de Asiria lo devoró el primero; este Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó el postrero.

18 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo visito al rey de Babilonia y a su tierra, como visité al rey de Asiria.

19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Ephraim y de Galaad se hartará su alma.

20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice el SEÑOR, la maldad de Israel será buscada, y no parecerá; y los pecados de Judá,

y no se hallarán: porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de Merathaim, contra ella, y contra los moradores de Pekod: destruye y mata en pos de ellos, dice el SEÑOR, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¡Cómo fué cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se tornó Babilonia en desierto entre las gentes!

24 Púsete lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste: fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste al SEÑOR.

25 Abrió el SEÑOR su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor: porque esta es obra del Señor DIOS de los ejércitos, en la tierra de los Caldeos.

26 Venid contra ella desde el cabo *de la tierra*: abrid sus almacenes: hacedla montones, y destruidla: no le queden remanente.

27 Matad todos sus novillos; vayan al matadero: ¡ay de ellos! que venido es su día, el tiempo de su visitación.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar las nuevas en Sión de la venganza del SEÑOR nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 Haced juntar sobre Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; asentad campo sobre ella

alrededor; no escape de ella ninguno: pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella: porque contra el SEÑOR se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto sus mancebos caerán es sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán talados en aquel día, dice el SEÑOR.

31 He aquí yo contra ti, oh soberbio, dice el Señor DIOS de los ejércitos: porque tu día es venido, el tiempo en que te visitaré.

32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante: y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

33 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente: y todos los que los tomaron cautivos, se los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 El redentor de ellos es el Fuerte; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre: de cierto abogará la causa de ellos, para hacer quietar la tierra, y turbar los moradores de Babilonia.

35 Espada sobre los Caldeos, dice el SEÑOR, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus sabios.

36 Espada sobre los adivinos, y se atontarán; espada sobre sus valientes, y serán quebrantados.

37 Espada sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el vulgo que está en medio de ella,

y serán como mujeres: espada sobre sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y secaránse: porque tierra es de esculturas, y en ídolos enloquecen.

39 Por tanto, allí morarán bestias monteses con lobos, morarán también en ella pollos de avestruz: y no más será poblada para siempre, ni se habitará de generación en generación.

40 Como en el trastornamiento de Dios a Sodoma y a Gomorra y a sus ciudades vecinas, dice el SEÑOR, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 He aquí viene un pueblo del aquilón; y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los lados de la tierra.

42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz sonará como la mar, y montarán sobre caballos: apercibirse han como hombre a la pelea, contra ti, oh hija de Babilonia.

43 Oyó su fama el rey de Babilonia, y sus manos se desoyuntaron: angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 He aquí que como león subirá de la hinchazón del Jordán a la morada fuerte: porque muy pronto le haré correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargaré: porque ¿Quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que me podrá resistir?

45 Por tanto, oid el consejo del SEÑOR, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha formado sobre la tierra de los Caldeos: Ciertamente los más pequeños del ható los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las gentes.

### CAPÍTULO 51

**A**SÍ ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que se levantan contra mí, un viento destructor.

2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal.

3 *Diré* al flechero que entesa su arco, y al que se pone orgulloso con su loriga: No perdonéis a sus mancebos, destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los Caldeos, y alanceados en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, el SEÑOR de los ejércitos, aunque su tierra fué llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma, porque no perezcaís a causa de su maldad: porque el tiempo es de venganza del SEÑOR; darále su pago.

7 Copa de oro fué Babilonia en la

## JEREMÍAS 51

mano del SEÑOR, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las gentes; aturdiéronse por tanto las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y despedazóse: aullad sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sanará.

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado: dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque llegado ha hasta el cielo su juicio, y alzándose hasta las nubes.

10 El SEÑOR sacó a luz nuestras justicias: venid, y contemos en Sión la obra del SEÑOR nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, abrazad los escudos: despertado ha el SEÑOR el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es del SEÑOR, venganza de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó el SEÑOR, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho sobre los moradores de Babilonia.

13 La que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, venido ha tu fin, la medida de tu codicia.

14 El SEÑOR de los ejércitos juró por su vida, *diciendo*: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

15 El *es el* que hizo la tierra con su fortaleza, el que estableció el

mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con inteligencia;

16 El que da con su voz muchedumbre de aguas del cielo, y hace subir las nubes de lo postero de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se ha embrutecido y *es* sin conocimiento: avergüenzase todo artífice de la escultura, porque mentira es su vaciadizo, que no tiene espíritu.

18 Vanidad son, obra de irrisiones; en el tiempo de su visitación perecerán.

19 No es como ellos la parte de Jacob: porque él es el Formador de todo; e *Israel* es la vara de su heredad: el SEÑOR de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré gentes, y por medio de ti desharé reinos;

21 Y por tu medio quebrantaré caballos y sus cabalgadores, y por medio de ti quebrantaré carros y los que en ellos suben;

22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y mozos, y por tu medio quebrantaré mancebos y vírgenes:

23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su manada: quebrantaré por tu medio a labradores y sus yuntas; y duques y príncipes quebrantaré por medio de ti.

24 Y pagaré a Babilonia y a

todos los moradores de Caldea, todo el mal de ellos que hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice el SEÑOR.

25 He aquí yo contra ti, oh monte destructor, dice el SEÑOR, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las peñas, y te tornaré monte quemado.

26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuos asolamientos serás, ha dicho el SEÑOR.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, apercibid gentes contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Minni, y de Aschênaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Apercibid contra ella gentes; a reyes de Media, a sus capitanes, y a todos sus príncipes, y a toda la tierra de su señorío.

29 Y temblará la tierra, y afligiráse; porque confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento del SEÑOR, para poner la tierra de Babilonia en soledad, y que no haya morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, estuviéronse en sus fuertes: faltóles su fortaleza, tornáronse como mujeres: encendiéronse sus casas, quebráronse sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará

con mensajero, para noticiar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes:

32 Y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados a fuego, y consternáronse los hombres de guerra.

33 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como parva; tiempo es ya de trillarla: de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Comióme, desmenuzóme Nabucodonosor rey de Babilonia; paróme como vaso vacío, tragóme como dragón, hinchió su vientre de mis delicadezas, y echóme.

35 Sobre Babilonia la violencia contra mí y mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalem.

36 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente.

37 Y será Babilonia para montones, morada de dragones, espanto y silbo, sin morador.

38 A una rugirán como leones; como cachorros de leones bramarán.

39 En su calor les pondré sus banquetes; y haréles que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dice el SEÑOR.

40 Hacerlos he traer como corderos al matadero, como carneros

## JEREMÍAS 51

con cabritos.

41 ¡Cómo fué presa Sesach, y fué tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo fué Babilonia por espanto entre las gentes!

42 Subió la mar sobre Babilonia; de la multitud de sus ondas fué cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado: y no vendrán más a él gentes; y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su alma de la ira del furor del SEÑOR.

46 Y porque no desmaye vuestro corazón, y temáis a causa de la fama que se oirá por la tierra, en un año vendrá la fama, y después en otro año el rumor, y la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseñorea.

47 Por tanto, he aquí vienen días que yo visitaré las esculturas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos y la tierra, y todo lo que está en ellos, darán alabanzas sobre Babilonia: porque del aquilón vendrán sobre ella destruidores, dice el SEÑOR.

49 Pues que Babilonia fué causa que cayesen muertos de Israel, también de Babilonia caerán

muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengais; acordaos por muchos días del SEÑOR, y acordaos de Jerusalem.

51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta: confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa del SEÑOR.

52 Por tanto, he aquí vienen días, dice el SEÑOR, que yo visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Si subiese Babilonia al cielo, y si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán a ella destruidores, dice el SEÑOR.

54 ¡Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los Caldeos!

55 Porque el SEÑOR destruye a Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas, como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos:

56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fué quebrado: porque el SEÑOR Dios de retribuciones, dará la paga.

57 Y embriagaré sus príncipes y sus sabios, sus capitanes y sus nobles y sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos.

58 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: El muro ancho de

Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en vano trabajarán pueblos y gentes en el fuego, y se cansarán.

59 Palabra que envió Jeremías profeta a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedechías rey de Judá a Babilonia, el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

60 Escribió pues Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegares a Babilonia, y vieres y leyeres todas estas cosas,

62 Dirás: Oh SEÑOR, tú has dicho contra este lugar que lo habías de talar, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates;

64 Y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

## CAPÍTULO 52

**E**RA Sedechías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba

Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

2 E hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que hizo Joacim.

3 Y a causa de la ira del SEÑOR contra Jerusalem y Judá, fué el llegar a echarlos de su presencia: y rebelóse Sedechías contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció por tanto a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalem, y contra ella asentaron campo, y de todas partes edificaron contra ella baluartes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedechías.

6 En el mes cuarto, a los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.

7 Y fué entrada la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y saliéronse de la ciudad de noche por el camino de postigo de entre los dos muros, que había cerca del jardín del rey, y fuéronse por el camino del desierto, estando aún los Caldeos junto a la ciudad alrededor.

8 Y el ejército de los Caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedechías en los llanos de Jericó; y esparcióse de él todo su ejército.

9 Entonces prendieron al rey, e

hiciéronle venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamath, donde pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedechías delante de sus ojos, y también degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.

11 A Sedechías empero sacó los ojos, y le aprisionó con grillos, e hízolo el rey de Babilonia llevar a Babilonia; y púsolo en la casa de la cárcel hasta el día en que murió.

12 Y en el mes quinto, a los diez del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalem Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y quemó la casa del SEÑOR, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y abrasó con fuego todo grande edificio.

14 Y todo el ejército de los Caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalem en derredor.

15 E hizo llevar cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia, los pobres del pueblo, y toda la otra gente vulgar que en la ciudad habían quedado, y los fugitivos que se habían huído al rey de Babilonia, y todo el resto de la multitud vulgar.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para viñadores y labra-

dores.

17 Y los Caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa del SEÑOR, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa del SEÑOR, y llevaron todo el metal a Babilonia.

18 Lleváronse también los calderos, y los badiles, y los salterios, y las bacías, y los cazos, y todos los vasos de metal con que se servían.

19 Y las copas, e incensarios, y tazones, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de plata de plata, se llevó el capitán de la guardia.

20 Las dos columnas, un mar, y doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa del SEÑOR: no se podía pesar el metal de todos estos vasos.

21 Cuanto a las columnas, la altura de la columna era de dieciocho codos, y un hilo de doce codos la rodeaba: y su grueso era de cuatro dedos, y hueca.

22 Y el capitel de bronce que había sobre ella, era de altura de cinco codos, con una red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Había noventa y seis granadas en cada orden: todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.

24 Tomó también el capitán de la

guardia a Seraías principal sacerdote, y a Sophonías segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

25 Y de la ciudad tomó un eunuco que era capitán sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los continuos del rey, que se hallaron en al ciudad; y al principal secretario de la milicia, que revistaba el pueblo de la tierra para la guerra; y sesenta hombres del vulgo del país, que se hallaron dentro de la ciudad.

26 Tomólos pues Nabuzaradán, capitán de la guardia, y llevólos al rey de Babilonia a Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamath. Así fué Judá trasportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, tres mil veintitrés Judíos:

29 En el año dieciocho hizo Nabucodonosor, llevó cautivos de Jerusalem ochocientas treinta y dos personas:

30 El año veintitrés de Nabucodonosor, llevó cautivos Nabuzaradán capitán de la guardia, setecientas cuarenta y cinco personas de los Judíos: todas las personas fueron cuatro mil seiscientas.

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joachîn rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco del mes, Evil-merodach, rey de Babilonia, en el año *primero* de su reinado, alzó la cabeza de Joachîn rey de Judá, y sacólo de la casa de la cárcel;

32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su silla sobre las sillas de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Hízole mudar también los vestidos de su prisión, y comía pan delante de él siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba ración por el rey de Babilonia, cada cosa en su día por todos los de su vida, hasta el día de su muerte.

# LAS LAMENTACIONES

DE JEREMÍAS

## CAPÍTULO 1

¡COMO está sentada sola la Ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, la señora de provincias es hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas; no tiene quien la consuele de todos sus amantes: todos sus amigos la traicionaron, volviéronsele enemigos.

3 Fuése Judá, a causa de la aflicción y de la grandeza de servidumbre; ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las solemnidades; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque el SEÑOR la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Fuése de la hija de Sión toda su hermosura: sus príncipes fueron

como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 Jerusalem, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados.

8 Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella ha sido removida: todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Sus inmundicias en sus faldas; no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, oh SEÑOR, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; y ella ha visto entrar en su santuario las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11 Todo su pueblo buscó su pan

suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh SEÑOR, y ve que estoy abatida.

12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque el SEÑOR me ha angustiado en el día de la ira de su furor.

13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: ha extendido red a mis pies, tórname atrás, púsome asolada, y que siempre tenga dolor.

14 El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano, enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: hame entregado el Señor en sus manos, contra quienes no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí; llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: como lagar ha pisado el Señor a la virgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo a mi alma: mis hijos son destruídos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; el SEÑOR dió mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo cercasen: Jerusalem fué en abominación entre ellos.

18 El SEÑOR es justo; que yo

contra su boca me rebelé. Oid ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautiverio.

19 Dí voces a mis amadores, mas ellos me han engañado; mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su alma.

20 Mira, oh SEÑOR, que estoy atribulada: mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desafortadamente: de fuera deshijó la espada, de dentro parece una muerte.

21 Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos han oído mi mal, se han holgado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

22 Entre delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

## CAPÍTULO 2

¡CÓMO oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

2 Destruyó el Señor, y no perdonó; destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá,

## LAMENTACIONES 2

deslustró el reino y sus príncipes.  
3 Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel; hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y encendióse en Jacob como llama de fuego que ha devorado en contorno.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa a la vista: en la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

5 Fue el Señor como enemigo, destruyó a Israel; destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas; y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento.

6 Y quitó su tienda como de un huerto, destruyó el lugar de su congregación: el SEÑOR ha hecho olvidar en Sión solemnidades y sábados, y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grito en la casa del SEÑOR como en día de fiesta.

8 El SEÑOR determinó destruir el muro de la hija de Sión; extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: Hizo pues, se lamentara el antemuro y el muro; fueron destruídos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey y sus príncipes están entre las gentes donde no

hay ley; sus profetas tampoco hallaron visión del SEÑOR.

10 Sentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de saco; las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas a tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

12 Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti; silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, *diciendo*: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron

sobre ti su boca, silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos: cierto éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, vímoslo.

17 El SEÑOR ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó; y alegró sobre ti al enemigo, y enaltecó el cuerno de tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos a él por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh SEÑOR, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacían por tierra en las calles; mis vírgenes y mis mancebos cayeron a espada: mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22 Has llamado, como a día de solemnidad, mis temores de todas partes; y en el día del furor del SEÑOR no hubo quien escapase ni quedase vivo: los que crié

y mantuve, mi enemigo los acabó.

### CAPÍTULO 3

**Y**O soy el hombre que ha visto aflicción en la vara de su enojo.

2 Guióme y llevóme en tinieblas, mas no en luz.

3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.

5 Edificó contra mí, y cercóme de tósigo y de trabajo.

6 Asentóme en oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Cercóme por todos lados, y no puedo salir; agravó mis grillos.

8 Aun cuando clamé y dí voces, cerró *los oídos a* mi oración.

9 Cercó mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos.

10 Como oso que acecha fué para mí, como león en escondrijos.

11 Torció mis caminos, y despedazóme; tornóme asolado.

12 Su arco entesó, y púsome como blanco a la saeta.

13 Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.

14 Fuí escarnión a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días.

15 Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenos.

16 Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de ceniza.

17 Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien.

### LAMENTACIONES 3

18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza del SEÑOR.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel.

20 Tendrálo aún en memoria mi alma, porque en mí está humillada.

21 Esto reduciré a mi corazón, por lo cual esperaré.

22 *Es por* la misericordia del SEÑOR que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

24 Mi parte es el SEÑOR, dijo mi alma; por tanto en él esperaré.

25 Bueno es el SEÑOR a los que en él esperan, al alma que le buscare.

26 Bueno es esperar en silencio la salvación del SEÑOR.

27 Bueno es al hombre, si llevar el yugo desde su mocedad.

28 Sentaráse solo, y callará, porque lo llevó sobre sí.

29 Pondrá su boca en el polvo, por si quizá hay esperanza.

30 Dará la mejilla al que le hiriere; hartaráse de afrenta.

31 Porque el Señor no desechará para siempre:

32 Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias.

33 Porque no aflige ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo de sus pies todos los encarcelados de la tie-

rra,

35 Hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,

36 Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe.

37 ¿Quién *será* aquel que diga, que vino *algo* que el Señor no mandó?

38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno?

39 ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?

40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos al SEÑOR.

41 Levantemos nuestros corazones con las manos a Dios en los cielos.

42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.

44 Te cubriste de nube, porque no pasase la oración *nuestra*.

45 Raedura y abominación nos tornaste en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.

47 Temor y lazo fué para nosotros, asolamiento y quebrantamiento.

48 Ríos de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,

50 Hasta que el SEÑOR mire y vea desde los cielos.

LAMENTACIONES 4  
CAPITULO 4

51 Mis ojos contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin por qué.

53 Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí.

54 Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza; yo dije: Muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, oh SEÑOR, desde la cárcel profunda.

56 Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi clamor, para mi respiro.

57 Acercástele el día que te invoqué: dijiste: No temas.

58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 Tú has visto, oh SEÑOR, mi agravio; defiende mi causa.

60 Tú has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mí.

61 Tú has oído el oprobio de ellos, oh SEÑOR, todas sus maquinaciones contra mí;

62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.

63 Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción.

64 Dales el pago, oh SEÑOR, según la obra de sus manos.

65 Dales ansia de corazón, tu maldición a ellos.

66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh SEÑOR.

¡CÓMO se ha oscurecido el Coro! ¡Cómo el buen oro se ha demudado! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero!

3 Aun los monstruos marinos sacan la teta, dan de mamar a sus chiquitos: la hija de mi pueblo es cruel, como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de teta, de sed se pegó a su paladar: los chiquitos pidieron pan, y no hubo quien se lo partiese.

5 Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; los que se criaron en carmesí, abrazaron los estercoleros.

6 Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

7 Sus Nazareos fueron blancos más que la nieve, más lustrosos que la leche, su compostura más rubicunda que los rubíes, más bellos que el zafiro:

8 Oscura más que la negrura es la forma de ellos; no los conocen por las calles: su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos del hambre; porque éstos murieron poco a poco por falta de los fru-

## LAMENTACIONES 5

tos de la tierra.

10 Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus hijos; fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Cumplió el SEÑOR su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.

13 *Es* por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, de modo que no pudiesen tocar a sus vestiduras.

15 Apartaos ¡inmundos!, les gritaban, Apartaos, apartaos, no toquéis. Cuando huyeron y fueron dispersos, dijeron entre las gentes: Nunca más morarán *aquí*.

16 La ira del SEÑOR los apartó, no los mirará más: no respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.

17 Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: en nuestra esperanza aguardamos gente que no puede salvar.

18 Cazaron nuestro pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumplierónse nuestros días; porque

nuestro fin vino.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

20 El resuello de nuestras narices, el ungido del SEÑOR, de quien habíamos dicho, A su sombra tendremos vida entre las gentes, fué preso en sus hoyos.

21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta ti pasará la copa; embriagarte has, y vomitarás.

22 Cumplido es tu castigo, oh hija de Sión: nunca más te hará transportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom; descubrirá tus pecados.

### CAPÍTULO 5

**A**CUÉRDATE, oh SEÑOR, de lo que nos ha sucedido: ve y mira nuestro oprobio.

2 Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, nuestras casas a forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre, nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por precio compramos.

5 Persecución padecemos sobre nuestra cerviz: nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.

6 Al Egipto y al Asirio dimos la mano, para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus iniquidades.

8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien de su mano nos librase.

9 Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante de la espada del desierto.

10 Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor del hambre.

11 Violaron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 A los príncipes colgaron por su mano; no respetaron el rostro de los viejos.

13 Llevaron los mozos a moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.

14 Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se tornó en luto.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecamos.

17 Por esto fué entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestro ojos:

18 Por el monte de Sión que está asolado; zorras andan en él.

19 Mas tú, SEÑOR, permanecerás para siempre: tu trono de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y nos dejarás por largos días?

21 Vuélvenos, oh SEÑOR, a ti, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio.

22 Porque repeliendo nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera.

LIBRO DEL PROFETA  
**EZEQUIEL**

**CAPÍTULO 1**

**Y** *FUÉ* *que* a los treinta años, en el *mes* cuarto, a cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al río de Chebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

2 A los cinco del mes, que *fué* en el quinto año de la transmigración del rey Joachîn,

3 *Fué* palabra del SEÑOR a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río de Chebar; *fué* allí sobre él la mano del SEÑOR.

4 Y miré, y he aquí un viento tempestuoso venía del aquilón, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar,

5 Y en medio de ella, la semejanza de cuatro seres vivientes. Y este era su parecer: había en ellos semejanza de hombre.

6 Y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como la planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bron-

ce muy bruñido.

8 Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban; cada uno caminaba en derecho de su rostro.

10 Y la figura de sus rostros era rostro de hombre; y rostro de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda rostro de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostro de águila.

11 *Tales eran* sus rostros; y *tenían* sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro: hacia donde el espíritu era que anduviesen, andaban; cuando andaban, no se volvían.

13 Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones *encendidos*: discurría entre los seres vivientes; y el

fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

14 Y los seres vivientes corrían y tornaban a semejanza de relámpagos.

15 Y estando yo mirando los seres vivientes, he aquí una rueda en la tierra junto a los seres vivientes, a sus cuatro caras.

16 Y el parecer de las ruedas y su obra semejábase al color del topacio. Y las cuatro tenían una misma semejanza: su apariencia y su obra como rueda en medio de rueda.

17 Cuando andaban, se movían sobre sus cuatro costados: no se volvían cuando andaban.

18 Y sus cercos eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el espíritu era que anduviesen, andaban; hacia donde era el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas; y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada ser viviente aparecía firmamento a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo del firmamento estaban las alas de ellos derechas la una a la otra; a cada uno dos, y otras dos con que se cubrían sus cuerpos.

24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, como ruido de muchedumbre, como la voz de un ejército. Cuando se paraban, aflojaban sus alas.

25 Y cuando se paraban y aflojaban sus alas, oíase voz de arriba del firmamento que había sobre sus cabezas.

26 Y sobre el firmamento que había sobre sus cabezas, *veíase* la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

27 Y vi apariencia como de ámbar, como apariencia de fuego dentro de ella en contorno, por el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

28 Cual parece el arco del cielo que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fué la visión de la semejanza de la gloria del SEÑOR. Y luego que yo

## EZEQUIEL 2

la hube visto, caí sobre mi rostro, y oí voz de uno que hablaba.

### CAPÍTULO 2

**Y** DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y entró espíritu en mí luego que me habló, y afirmóme sobre mis pies, y oía al que me hablaba.

3 Y díjome: Hijo del hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo pues te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS.

5 Acaso ellos escuchen; y si no escucharen, (porque son una rebelde familia,) siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te *hallas* entre zarzas y espinas, y tú moras con escorpiones: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás pues mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo; no seas tú rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano me

fué enviada, y en ella había un rollo de libro.

10 Y extendiólo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás: y había escritas en él endechas, y lamentación, y ayes.

### CAPÍTULO 3

**Y** DÍJOME: Hijo del hombre, come lo que hallares; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, e hízome comer aquel rollo.

3 Y díjome: Hijo del hombre, haz a tu vientre que coma, e hinche tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y comílo, y fué en mi boca dulce como miel.

4 Díjome luego: Hijo del hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

6 No a muchos pueblos de profunda habla ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 Mas la casa de Israel no te querrán oír, porque no me quieren oír a mí: porque toda la casa de Israel son tiesos de frente, y duros de corazón.

8 He aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.

9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo

delante de ellos, porque es casa rebelde.

10 Y díjome: Hijo del hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

11 Y ve, y entra a los trasportados, a los hijos de tu pueblo, y les hablarás y les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS; escuchen, o dejen de escuchar.

12 Y levantóme el espíritu, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo, *que decía*: Bendita sea la gloria del SEÑOR desde su lugar.

13 *Oí* también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.

14 Levantóme pues el espíritu, y me tomó; y fuí en amargura, en la indignación de mi espíritu: mas la mano del SEÑOR era fuerte sobre mí.

15 Y vine a los trasportados en Tel-abib, que moraban junto al río de Chebar, y asenté donde ellos estaban asentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

17 Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel: oirás pues tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás: y tú no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino, a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano. 19 Y si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma.

20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; mas su sangre demandaré de tu mano.

21 Y si al justo amonestares para que el justo no peque, y no peccare, de cierto vivirá, porque fué amonestado; y tú habrás librado tu alma.

22 Y fué allí la mano del SEÑOR sobre mí, y díjome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y levantéme, y salí al campo: y he aquí que allí estaba la gloria del SEÑOR, como la gloria que había visto junto al río de Chebar: y caí sobre mi rostro.

24 Entonces entró espíritu en mí, y afirmóme sobre mis pies, y hablóme, y díjome: Entra, y enciértrate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo del hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no

## EZEQUIEL 4

saldrás entre ellos.

26 Y haré se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende: porque son casa rebelde.

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS: El que oye, oiga; y el que cesa, cese: porque casa rebelde son.

### CAPÍTULO 4

**Y** TÚ, hijo del hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de tí, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalem:

2 Y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella arietes alrededor.

3 Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad: afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel: el número de los días que dormirás sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos y noventa días: y llevarás la maldad de la casa de Israel.

6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días: día por año, día por año te lo he dado.

7 Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí he puesto sobre ti cuerdas, y no te tomarás del un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tu cerco.

9 Y tú toma para ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y ponlo en una vasija, y hazte pan de ello el número de los días que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa días comerás de él.

10 Y la comida que has de comer será por peso de veinte siclos al día: de tiempo a tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo a tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos con los estiércoles que salen del hombre.

13 Y dijo el SEÑOR: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las gentes a donde los lanzaré yo.

14 Y dije: ¡Ah Señor DIOS! he aquí que mi alma no es inmunda ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y respondiome: He aquí te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y dispondrás tu pan con ellos.

16 Díjome luego: Hijo del hombre, he aquí quebrantaré el sostén del pan en Jerusalem, y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto.

17 Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán los unos con los otros, y se consumirán por su maldad.

## CAPÍTULO 5

**Y** TÚ, hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba: tómate después un peso de balanza, y reparte los pelos.

2 Una tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los días del cerco; y tomarás una tercera parte, y herirás con cuchillo alrededor de ella; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarás también de allí unos pocos por cuenta, y los atarás en el canto de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en mitad del fuego, y en el fuego los quemarás: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho el Señor DIOS: Esta es Jerusalem: púsela en

medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: ¿Por haberos multiplicado más que a las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las gentes que están alrededor de vosotros habéis hecho.

8 Así pues ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra ti; si, yo, y haré juicios en medio de ti a los ojos de las naciones.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos vientos todo tu remanente.

11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor DIOS, ciertamente por haber violado mi santuario con todas tus abominaciones, *te* quebrantaré yo también: mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia, y de hambre será consumida en medio de ti; y una

## EZEQUIEL 6

tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 Y cumpliráse mi furor, y haré que repose en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción: y sabrán que yo el SEÑOR he hablado en mi celo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.

14 Y te tornaré en desierto y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeunte.

15 Y serás oprobio, y escarnio, y escarmiento, y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo hiciere en ti juicios en furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo el SEÑOR he hablado.

16 Cuando arrojaré yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el arrimo del pan.

17 Enviaré pues sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por ti; y meteré sobre ti espada. Yo el SEÑOR he hablado.

### CAPÍTULO 6

**Y** FUE a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y pro-

fetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oid palabra del Señor DIOS: Así ha dicho el Señor DIOS a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros altos.

4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas: y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 En todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y quebrados serán vuestros ídolos, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruídas, y vuestras obras serán deshechas.

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que soy el SEÑOR.

8 Mas dejaré un remanente de modo que tengáis entre las naciones, algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

9 Y los que de vosotros escaparen, se acordarán de mí entre las naciones entre las cuales serán cautivos: porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario, que se apartó de mí, y a causa

de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos: y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo soy el SEÑOR: no en vano dije que les había de hacer este mal.

11 Así ha dicho el Señor DIOS: Hierre con tu mano, y huella con tu pie, y di: ¡Ay de los males de la casa de Israel por todas las abominaciones! porque con espada, y con hambre, y con pestilencia caerán.

12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca, caerá a espada; y el que quedare, y fuere cercado, morirá de hambre: así cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, lugares donde dieron olor suave a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra assolada y desierta, más que el desierto hacia Diblath, en todas sus habitaciones: y conocerán que yo soy el SEÑOR.

## CAPÍTULO 7

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor DIOS a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

3 Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

5 Así ha dicho el Señor DIOS: Un mal, he aquí que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene: hase despertado contra ti; he aquí que viene.

7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de alboroto, y no de alegría sobre los montes.

8 Ahora presto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti serán tus abominaciones; y sabréis que yo el SEÑOR soy el que hiero.

10 He aquí el día, he aquí que viene: ha salido la mañana; florecido ha la vara, ha reverdecido la soberbia.

## EZEQUIEL 7

11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad; ninguno *quedará* de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos; ni habrá quien de ellos se lamente.

12 El tiempo es venido, acercóse el día: el que compra, no se huelgue, y el que vende, no llore: porque la ira está sobre toda su multitud.

13 Porque el que vende no tornará a lo vendido, aunque queden vivos: porque la visión sobre toda su multitud no será cancelada; y ninguno podrá, a causa de su iniquidad, amparar su vida.

14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla: porque mi ira está sobre toda su multitud.

15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre: el que estuviere en el campo morirá a espada; y al que estuviere en la ciudad, consumirálo hambre y pestilencia.

16 Y los que escaparen de ellos, huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos cada uno por su iniquidad.

17 Todas manos serán descoyuntadas, y declinarán como aguas todas rodillas.

18 Ceñirse han también de sacos, y cubrirálos temblor; y en todo rostro habrá confusión, y en todas sus cabezas peladura.

19 Arrojarán su plata por las calles, y su oro será desechado;

su plata ni su oro, no podrá librarlos en el día del furor del SEÑOR; no saciarán su alma, ni henchirán sus entrañas: porque ha sido tropiezo para su maldad.

20 Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en soberbia, e hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas: por eso se la torné a ellos en alejamiento;

21 Y en mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojo a los impíos de la tierra, y la contaminarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi *lugar* secreto; pues entrarán en él destruidores, y le profanarán.

23 Haz una cadena: porque la tierra está llena de juicios de sangres, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré por tanto los más malos de las naciones, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y rumor será sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas: según su camino haré con ellos, y con los

juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

### CAPÍTULO 8

**Y** ACONTECIÓ en el sexto año, en el *mes* sexto, a los cinco del mes, que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor DIOS.

2 Y miré, y he aquí una semejanza que parecía de fuego: desde donde parecían sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos arriba parecía como resplandor, como la vista de ámbar.

3 Y aquella semejanza extendió la mano, y tomé por las gudejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y llevóme en visiones de Dios a Jerusalem, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el aquilón, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que hacía celar.

4 Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

5 Y díjome: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del aquilón. Y alcé mis ojos hacia el lado del aquilón, y he aquí al aquilón, junto a la puerta del altar, la imagen del celo en la entrada.

6 Díjome entonces: Hijo del hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominacio-

nes que la casa de Israel hace aquí, para alejarme de mi santuario? Mas vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y llevóme a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 Y díjome: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Díjome luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 Entré pues, y miré, y he aquí imágenes de todas serpientes, y animales de abominación, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazánías hijo de Saphán estaba en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y del sahumerio subía espesura de niebla.

12 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras *pintadas* de imágenes? porque dicen ellos: el SEÑOR no nos ve; el SEÑOR ha dejado la tierra.

13 Díjome después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 Y llevóme a la entrada de la puerta de la casa del SEÑOR, que está al aquilón; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas

endechando a Tammuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que éstas.

16 Y metíome en el atrio de adentro de la casa del SEÑOR: y he aquí junto a la entrada del templo del SEÑOR, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas *vuel-tas* al templo del SEÑOR y sus rostros al oriente, y encorvábanse al nacimiento del sol.

17 Y díjome: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado la tierra con violencia, y me provocaron a ira; he aquí que ponen el ramo a sus narices.

18 Pues también yo haré en mi furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia, y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

## CAPÍTULO 9

**Y** CLAMÓ en mis oídos con gran voz, diciendo: Los visitantes de la ciudad han llegado, y cada uno *trae* en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que está vuelta al aquilón, y cada uno *traía* en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lienzo, el cual traía a su

cintura una escribanía de escribano; y entrados, paráronse junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín sobre el cual había estado, al umbral de la casa: y llamó el SEÑOR al varón vestido de lienzo, que tenía a su cintura la escribanía de escribano.

4 Y díjole el SEÑOR: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y a los otros dijo a mis oídos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

6 Matad viejos, mozos y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno: mas a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y habéis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y díjoles: Contaminad la casa, y henchid los atrios de muertos: salid. Y salieron, e hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció que, habiéndolos herido, yo quedé y postréme sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ¿has de destruir todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y díjome: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande

sobremanera, pues la tierra está llena de sangres, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Dejado ha el SEÑOR la tierra, y el SEÑOR no ve.

10 Así pues, yo, mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: el camino de ellos tomaré sobre su cabeza.

11 Y he aquí que el varón vestido de lienzos, que tenía la escribanía a su cintura, respondió una palabra diciendo: Hecho he conforme a todo lo que me mandaste.

### CAPÍTULO 10

**Y** MIRÉ, y he aquí en el firmamento que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.

2 Y habló al varón vestido de lienzos, y díjole: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, e hinche tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube henchía el atrio de adentro.

4 Y la gloria del SEÑOR se levantó del querubín al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del SEÑOR.

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios

Todopoderoso cuando habla.

6 Y aconteció que, como mandó al varón vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró, y paróse entre las ruedas.

7 Y un querubín extendió su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines, y tomó, y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos, el cual lo tomó y salióse. 8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como el de piedra de Tarsis.

10 Cuanto al parecer de ellas, las cuatro eran de una forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban: no se tornaban cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía el primero, en pos de él iban; ni se tornaban cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, lleno estaba de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!

14 Y cada uno tenía cuatro rostros. El primer rostro era de querubín; el segundo rostro, de hombre; el tercer rostro, de león; el cuarto rostro, de águila.

15 Y levantáronse los querubines; este es el ser viviente que vi en el río de Chebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas también no se volvían de junto a ellos.

17 Cuando se paraban ellos, parábanse ellas, y cuando ellos se alzaban, alzábanse con ellos: porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Y la gloria del SEÑOR se salió de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, levantáronse de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salieron, también las ruedas al lado de ellos: y paráronse a la entrada de la puerta oriental de la casa del SEÑOR, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba sobre ellos.

20 Este era el ser viviente que vi debajo del Dios de Israel en el río de Chebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río de Chebar, su *mismo* parecer y su ser; cada uno caminaba en derecho de su rostro.

## CAPÍTULO 11

**Y** EL espíritu me elevó, y metióme por la puerta oriental de la casa del SEÑOR, la cual mira hacia el oriente: y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco varones, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaías, príncipes del pueblo.

2 Y díjome: Hijo del hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 Los cuales dicen: No *será* tan presto; edifiquemos casas: ésta *será* la caldera, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos, profetiza, hijo del hombre.

5 Y cayó sobre mí el espíritu del SEÑOR, y díjome: Di: Así ha dicho el SEÑOR: Así habéis hablado, oh casa de Israel; pues yo he conocido las cosas que suben en vuestra mente.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis henchido de muertos sus calles.

7 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor DIOS.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y yo haré juicios en

vosotros.

10 A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy el SEÑOR.

11 Esta no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella la carne: en el término de Israel os tengo de juzgar.

12 Y sabréis que yo soy el SEÑOR: porque no habéis andado en mis ordenanzas, ni habéis hecho mis juicios, sino según los juicios de las gentes que están en vuestros alrededores habéis hecho.

13 Y aconteció que, estando yo profetizando, Pelatías hijo de Benaías murió. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ¿harás tú consumación del remanente de Israel?

14 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella *son aquellos* a quienes dijeron los moradores de Jerusalem: Alejaos del SEÑOR; a nosotros es dada la tierra en posesión.

16 Por tanto di: Así ha dicho el Señor DIOS: Aunque los he echado lejos entre las gentes, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras a donde llegaren.

17 Di por tanto: Así ha dicho el Señor DIOS: Yo os recogeré de

los pueblos, y os allegaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus torpezas, y todas sus abominaciones.

19 Y darles he un corazón, y espíritu nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y daréles corazón de carne;

20 Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus torpezas y de sus abominaciones, yo tornaré su camino sobre sus cabezas, dice el Señor DIOS.

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos encima.

23 Y la gloria del SEÑOR se fué de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Luego me levantó el espíritu, y volviome a llevar en visión del espíritu de Dios a la tierra de los Caldeos, a los trasportados. Y partióse de mí la visión que había visto.

25 Y hablé a los trasportados todas las palabras del SEÑOR que él me había mostrado.

## CAPÍTULO 12

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

## EZEQUIEL 12

2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen; porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, hijo del hombre, hazte aparejos de marcha, y pártete de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de día delante de sus ojos: mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale para partirse.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra: porque en señal te he dado a la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fué mandado: saqué mis aparejos de día, como aparejos de partida, y a la tarde horadé la pared a mano; salí de noche, y llevélos sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y fué a mi palabra del SEÑOR por la mañana, diciendo:

9 Hijo del hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces?

10 Diles: Así ha dicho el Señor DIOS: Al príncipe en Jerusalem es esta carga, y a toda la casa de Israel que está en medio de ellos.

11 Diles: Yo soy vuestra señal: como yo hice, así les harán a

ellos: al pasar a otro país irán en cautiverio.

12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestras de noche, y saldrán; horadarán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y será preso en mi malla, y harélo llevar a Babilonia, a tierra de Caldeos; mas no la verá, y allá morirá.

14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para su ayuda, y a todas sus compañías esparciré a todo viento, y desenvainaré espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando los esparciere entre las gentes, y los derramare por la tierra.

16 Y haré que de ellos queden pocos en número, de la espada, y del hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las gentes adonde llegaren; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

17 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

18 Hijo del hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con anhelo;

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así ha dicho el Señor DIOS sobre los moradores de Jerusalem, y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será assolada de su multitud, por la

## CAPÍTULO 13

maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será desierta; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

21 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

22 Hijo del hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Prolongarse han los días, y perecerá toda visión?

23 Diles por tanto: Así ha dicho el Señor DIOS: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este dicho en Israel. Diles pues: Se han acercado aquellos días, y la palabra de toda visión.

24 Porque no habrá más alguna visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

25 Porque yo el SEÑOR hablaré; cumpliráse la palabra que yo hablaré; no se dilatará más: antes en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra, y cumplirla, dice el Señor DIOS.

26 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

27 Hijo del hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza éste.

28 Diles por tanto: Así ha dicho el Señor DIOS: No se dilatarán más todas mis palabras: cumpliráse la palabra que yo hablaré, dice el Señor DIOS.

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su corazón: Oid palabra del SEÑOR.

3 Así ha dicho el Señor DIOS: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 No habéis subido a los portillos, ni echasteis vallado en la casa de Israel, estando en la batalla en el día del SEÑOR.

6 Vieron vanidad y adivinación de mentira. Dicen: Ha dicho el SEÑOR; y el SEÑOR no los envió: y hacen esperar que se confirme la palabra.

7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación de mentira, por cuanto decís, Dijo el SEÑOR; no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo contra vosotros, dice el Señor DIOS.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregación de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy el Señor

DIOS.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo, Paz, no habiendo paz; y el uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la encostraban con lodo suelto;

11 Dí a los encostradores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia inundante, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí, cuando la pared habrá caído, ¿no os dirán: Dónde está la embarradura con que encostrasteis?

13 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Y haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros encostrasteis con lodo suelto, y echaréla a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la encostraron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni aquellos que la encostraron,

16 Los profetas de Israel que profetizan a Jerusalem, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice el Señor DIOS.

17 Y tú, hijo del hombre, pon tu rostro a las hijas de tu pueblo que profetizan de su corazón, y pro-

fetiza contra ellas,

18 Y di: Así ha dicho el Señor DIOS: ¡Ay de aquellas que cosen almohadillas a todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida a las almas que no vivirán, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra vuestras almohadillas, con que cazáis ahí las almas volando; yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré las almas, las almas que cazáis volando.

21 Romperé asimismo vuestros veletes, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano para caza; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

22 Por cuanto entristecisteis con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo;

23 Por tanto no veréis vanidad, ni más adivinaréis adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

## CAPÍTULO 14

**Y** VINIERON a mí algunos de los ancianos de Israel, y sentáronse delante de mí.

2 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro: ¿acaso he de ser yo verdaderamente consultado por ellos?

4 Háblales por tanto, y diles: Así ha dicho el Señor DIOS: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo el SEÑOR responderé al que viniere en la multitud de sus ídolos;

5 Para tomar a la casa de Israel en su corazón, que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo el SEÑOR le responderé por mí

mismo:

8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por fábula, y yo lo cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

9 Y el profeta, cuando fuere engañado y hablare palabra, yo el SEÑOR engañé al tal profeta; y extenderé mi mano sobre él, y raeréle de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevarán su maldad: como la maldad del que pregunta, así será la maldad del profeta;

11 Para que no yerren más la casa de Israel de en pos de mí: ni más se contaminen en todas sus rebeliones, y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice el Señor DIOS.

12 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

13 Hijo del hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el arrimo del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su alma, dice el Señor DIOS.

15 Y si hiciere pasar malas bestias por la tierra, y la asolaren, y fuere desolada que no haya quien pase a causa de las bestias,

16 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor DIOS, ni a sus hijos

ni a sus hijas librarán; ellos solos serán libres, y la tierra será asolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere talar de ella hombres y bestias,

18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor DIOS, no librarán sus hijos ni sus hijas; ellos solos serán libres.

19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias,

20 Y estuvieren en medio de ella Noé, Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor DIOS, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su alma.

21 Por lo cual así ha dicho el Señor DIOS: ¿Cuánto más, si mis cuatro malos juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo, he aquí quedarán en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera: he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos; y tomaréis consolación del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y consolaros han cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que habré hecho en ella,

dice el Señor DIOS.

## CAPÍTULO 15

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid más que todo palo? ¿qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

3 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna obra? ¿tomarán de él una estaca para colgar de ella algún vaso?

4 He aquí, que es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó; ¿aprovechará para obra alguna?

5 He aquí que cuando estaba entero no era para obra alguna: ¿cuánto menos después que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿será más para alguna obra?

6 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Como el palo de la vid entre los arboles del bosque, el cual dí al fuego para que lo consuma, así haré a los moradores de Jerusalem.

7 Y pondré mi rostro contra ellos; de fuego salieron, y fuego los consumirá; y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y tomaré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice el Señor DIOS.

## CAPÍTULO 16

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, notifica a Jerusalem sus abominaciones,

3 Y di: Así ha dicho el Señor DIOS sobre Jerusalem: Tu habitación y tu raza fué de la tierra de Canaán; tu padre Amorrheo, y tu madre Hethea.

4 Y cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti, para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y díjete: En tus sangres, vive; vive, díjete, en tus sangres.

7 En millares como la hierba del campo te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste a ser adornada grandemente; los pechos te crecieron, y tu pelo brotó; mas tú estabas desnuda y descubierta.

8 Y pasé yo junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y díte juramento, y entré en concierto contigo, dice el Señor DIOS, y fuiste mía:

9 Y te lavé con agua, y lavé tus

sangres de encima de ti, y ungué con aceite;

10 Y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y ceñíte de lino, y te vestí de seda.

11 Y te atavíe con ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar a tu cuello;

12 Y puse joyas sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza.

13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda, y bordado; comiste flor de harina de trigo, y miel, y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, y has prosperado hasta reinar.

14 Y salióte nombradía entre las gentes a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Señor DIOS.

15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste a causa de tu nombradía, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, e hicístete diversos altos lugares, y fornicaste en ellos: *cosa semejante* no vendrá, ni será *así*.

17 Tomaste asimismo los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que yo te había dado, e hicístete imágenes de hombre, y fornicaste con ellas.

18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y cubrístelas; y mi aceite y mi perfume pusiste delante de ellas.

## EZEQUIEL 16

19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave; y fué *así*, dice el Señor DIOS.

20 Demás de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que me habías engendrado, y los sacrificaste a ellas para consumación. ¿Es poco, *esto* de tus fornicaciones?

21 Y sacrificaste mis hijos, y dístelos a ellas para que los hiciesen pasar *por el fuego*.

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

23 Y fué que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice el Señor DIOS,)

24 Edificáste alto, y te hiciste altar en todas las plazas:

25 En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto, he aquí *que yo* extendí sobre ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los Filisteos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

28 Fornicaste también con los hijos de Assur por no haberte hartado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los Caldeos: ni tampoco con esto te hartaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor DIOS, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una poderosa ramera,

31 Edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, menospreciando el salario,

32 *Sino como* mujer adúltera, por cuanto *que* en lugar de su marido recibe a ajenos.

33 A todas las rameras dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, porque entrasen a ti de todas partes por tus fornicaciones.

34 Y ha sido en ti al contrario de las mujeres en tus fornicaciones, ni nunca después de *ti será así* fornicado; porque en dar tú dones, y no ser dados dones a ti, ha sido al contrario.

35 Por tanto, ramera, oye palabra del SEÑOR:

36 Así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados en tus fornicaciones, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cua-

les les diste;

37 Por tanto, he aquí que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y reunirélos contra ti alrededor, y descubriréles tu vergüenza, y verán toda tu torpeza.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de celo.

39 Y te entregaré en mano de ellos: y destruirán tu alto, y derribarán tus altares, y te harán desnudar de tus ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra ti reunión *de gente*, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas.

41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios a ojos de muchas mujeres; y hacerte he cesar de ser ramera, ni tampoco darás más don.

42 Y haré reposar mi ira sobre ti, y apartarás de ti mi celo, y descansaré de más enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también he tornado tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor DIOS; pues ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 He aquí que todo proverbista hará de ti proverbio, diciendo: Como la madre, tal su hija.

45 Hija de tu madre eres tú, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana de tus hermanas eres tú, que desecharon a sus maridos y a sus hijos: vuestra madre fué Hethea, y vuestro padre Amorrheo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria con sus hijas, la cual habita a tu mano izquierda; y tu hermana la menor que tú *es* Sodoma con sus hijas, la cual habita a tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como *si esto fuera* poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Señor DIOS, Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha hecho como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que esta fué la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y ensoberbeciéronse, e hicieron abominación delante de mí, y quitélas como vi *bueno*.

51 Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en tus pecados que hiciste más abo-

## EZEQUIEL 17

minables que ellas: más justas son que tú: avergüénzate pues tú también, y lleva tu confusión, pues que has justificado a tus hermanas.

53 Yo pues haré tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 Para que tú lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siéndoles tú motivo de consuelo.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

56 Sodoma, tu hermana, no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 Antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria y de todas las hijas de los Filisteos alrededor, que te menosprecian en contorno.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dice el SEÑOR.

59 Empero así ha dicho el Señor DIOS: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu mocedad, y te confirmaré un pacto sempiterno.

61 Y acordarte has de tus cami-

nos y te avergonzarás, cuando recibirás a tus hermanas, las mayores que tú con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto.

62 Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy el SEÑOR;

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dice el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 17

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.

3 Y dirás: Así ha dicho el Señor DIOS: Una grande águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro:

4 Arrancó el principal de sus renuevos, y llevólo a la tierra de mercaderes, y púsolo en la ciudad de los negociantes.

5 Tomó también de la simiente de la tierra, y púsola en un campo bueno para sembrar, plantóla junto a grandes aguas, púsola como un sauce.

6 Y brotó, e hízose una vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raíces estaban debajo de ella: así que se hizo una vid, y arrojó sar-

mientos, y echó mugrones.

7 Y fué otra grande águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramos, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.

8 En un buen campo, junto a muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos y llevase fruto, y para que fuese vid robusta.

9 Di: Así ha dicho el Señor DIOS: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y secaráse? Todas las hojas de su lozanía secará, y no con gran brazo, ni con mucha gente, arrancándola de sus raíces.

10 Y he aquí que plantada está ella: ¿Será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la tocare? En los surcos de su verdor se secará.

11 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y llevólos consigo a Babilonia.

13 Tomó también de la simiente del reino, e hizo con él pacto, y trájole a juramento; y tomó los fuertes de la tierra,

14 Para que el reino fuese abatido y no se levantase, sino que guardase su pacto, y estuviese en el.

15 Rebelóse empero contra él enviando sus embajadores a Egipto, para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará, el que estas cosas hizo? ¿y el que rompió el pacto, podrá huir?

16 Vivo yo, dice el Señor DIOS, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar del rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto con él hecho rompió.

17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará con él Faraón en la batalla, cuando funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar muchas vidas.

18 Pues menospreció el juramento, para invalidar el concierto, cuando he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas, no escapará.

19 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi concierto que ha invalidado, tornaré sobre su cabeza.

20 Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi malla; y hacerlo he venir a Babilonia, y allí estará a juicio con él, por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.

21 Y todos sus fugitivos con todos sus escuadrones caerán a espada, y los que quedaren serán esparcidos a todo viento; y sabréis que yo el SEÑOR he hablado.

22 Así ha dicho el Señor DIOS:

Y tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y pondrélo: del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y plantarlo he yo sobre el monte alto y sublime;

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramos, y llevará fruto, y haráse magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará a la sombra de sus ramos.

24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo el SEÑOR abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo el SEÑOR hablé e hice.

### CAPÍTULO 18

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dice el Señor DIOS, que nunca más tendréis *por qué* usar este refrán en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere juicio y justicia;

6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni llegare a

la mujer menstruosa,

7 Ni oprimiere a ninguno; al deudor tornare su prenda, no cometiére robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido,

8 No diere a logro, ni recibiere aumento; de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre,

9 En mis ordenanzas caminaré, y guardare mis derechos para hacer verdad, éste es justo: éste vivirá, dice el Señor DIOS.

10 Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas,

11 Y que no haga las otras; antes comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,

12 Al pobre y menesteroso oprimiere, cometiére robos, no tornare la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos, e hiciere abominación,

13 Diere a usura, y recibiere aumento: ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá; su sangre será sobre él.

14 Pero si *éste* engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos:

15 No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 Ni oprimiere a nadie; la prenda no empañare, ni cometiére robos; al hambriento diere de su pan, y

cupriere de vestido al desnudo;

17 Apartare su mano del pobre, usura ni aumento no recibiere; hiciere mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, y las hizo, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, e hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas: en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor DIOS. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo,

¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria; por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis: No es derecho el camino del SEÑOR: oid ahora, casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello: por su iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y apartóse de todas sus prevaricaciones que hizo, de cierto vivirá, no morirá.

29 Si aun dijere la casa de Israel: No es derecho el camino del SEÑOR: ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor DIOS. Convertíos, y volved de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habéis prevaricado, y haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, casa de Israel?

32 Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor DIOS; convertíos pues, y viviréis.

## CAPÍTULO 19

**Y** TÚ levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

2 Y dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! entre los leoncillos crió sus cachorros.

3 E hizo subir uno de sus cachorros: vino a ser leoncillo, y aprendió a prender presa, y a devorar hombres.

4 Y las gentes oyeron de él: fué tomado con el lazo de ellas, y llevaronlo con grillos a la tierra de Egipto.

5 Y viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y púsolo por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones; hízose leoncillo, aprendió a hacer presa, devoró hombres.

7 Y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades; y la tierra fué asolada, y su abundancia, a la voz de su bramido.

8 Y dieron sobre él las gentes de las provincias de su alrededor, y extendieron sobre él su red; fué preso en su hoyo.

9 Y pusieronlo en cárcel con cadenas, y llevaronlo al rey de Babilonia; metieronlo en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas, haciendo fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y levantóse su estatura por encima entre las ramas, y fué vista en su altura, y con la multitud de sus sarmientos.

12 Empero fué arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano secó su fruto; fueron quebradas y secáronse sus varas fuertes; consumiolas el fuego.

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramos, ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte, cetno para enseñorear. Endecha es esta, y de endecha servirá.

## CAPÍTULO 20

**Y** ACONTECIÓ en el año séptimo, en el *mes* quinto, a los diez del mes, *que* vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al SEÑOR, y sentáronse delante de mí.

2 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

3 Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor DIOS: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dice el Señor DIOS.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿los quieres juzgar tú, hijo del hombre? Notificalas las abominaciones de sus padres;

5 Y diles: Así ha dicho el Señor

DIOS: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fuí conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos, diciendo: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios;

6 Aquel día que les alcé mi mano, que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había proveído, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

7 Entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis en los ídolos de Egipto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Con todo, a causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fuí conocido de ellos, hice para sacarlos de tierra de Egipto.

10 Saquélos pues de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto;

11 Y díles mis ordenanzas, y declaréles mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos.

12 Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y

ellos, para que supiesen que yo soy el SEÑOR que los santifico.

13 Mas rebeláronse contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.

14 Pero en atención a mi nombre hice porque no se infamase a la vista de la gentes, delante de cuyos ojos los saqué.

15 Y también yo les alcé mi mano en el desierto, que no los metería en la tierra que les dí, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

16 Porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Con todo los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto;

18 Antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis en sus ídolos.

19 Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis juicios, y ponédlos por obra:

20 Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy

## EZEQUIEL 20

el SEÑOR vuestro Dios.

21 Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá en ellos; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano, y en atención a mi nombre hice porque no se infamase a vista de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.

23 Y también les alcé yo mi mano en el desierto, que los esparcía entre las naciones, y que los aventaría por las tierras;

24 Porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.

25 Por eso yo también les dí ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no viviesen;

26 Y contaminélos en sus ofrendas cuando hacían pasar *por el fuego* todo primogénito, para que los desolase, a fin de que supiesen que yo soy el SEÑOR.

27 Por tanto, hijo del hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor DIOS: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron contra mí rebelión.

28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual había alzado mi

mano que les había de dar, y miraron a todo collado alto, y a todo árbol espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la irritación de sus ofrendas, allí pusieron también él olor de su suavidad, y allí derramaron sus libaciones.

29 Y yo les dije: ¿Qué es ese alto adonde vosotros vais? Y fué llamado su nombre Bamah hasta el día de hoy.

30 Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor DIOS: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habéis pensado, porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las familias de las naciones, sirviendo a la madera y a la piedra.

33 Vivo yo, dice el Señor DIOS, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de reinar sobre vosotros:

34 Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado:

35 Y os he de traer al desierto de

pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor DIOS.

37 Y os haré pasar bajo de vara y os traeré en vínculo de concierto;

38 Y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y a la tierra de Israel no vendrán; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

39 Y vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor DIOS: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que a mí no me obedecéis; y no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.

40 Empero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor DIOS, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra: allí los querré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

42 Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la

daría a vuestros padres.

43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y seréis confusos en vuestra misma presencia por todos vuestros pecados que cometisteis.

44 Y sabréis que yo soy el SEÑOR cuando hiciere con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos, ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor DIOS.

45 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

46 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el mediodía, y derrama *tu palabra* hacia la parte austral, y profetiza contra el bosque del campo del mediodía.

47 Y dirás al bosque del mediodía: Oye palabra del SEÑOR: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos rostros, desde el mediodía hasta el norte.

48 Y verá toda carne que yo el SEÑOR lo encendí; no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

## CAPÍTULO 21

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

## EZEQUIEL 21

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Jerusalem, y derrama *palabra* sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel;  
3 Y dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho el SEÑOR: He aquí, que yo contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y talaré de ti al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de talar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el mediodía hasta el aquilón:

5 Y sabrá toda carne que yo el SEÑOR saqué mi espada de su vaina; no volverá más.

6 Y tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de lomos, y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por la fama que viene; y todo corazón se desleirá, y todas manos se debilitarán, y angustiaráse todo espíritu, y todas rodillas se irán en aguas: he aquí que viene, y hacerse ha, dice el Señor DIOS.

8 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

9 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor DIOS: Di: La espada, la espada está afilada, y aun acicalada;

10 Para degollar víctimas está afilada, acicalada está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? A la vara de mi hijo *viene* menospreciando todo árbol.

11 Y dióla a acicalar para tenerla

a mano: la espada está afilada, y acicalada está ella, para entregarla en mano del matador.

12 Clama y aúlla, oh hijo del hombre; porque ésta *será* sobre mi pueblo, *será* ella sobre todos los príncipes de Israel. Temores de espada serán a mi pueblo: por tanto, hiere el muslo;

13 Porque está probado. ¿Y qué, si la *espada* desprecia aun el cetro? El no será *más*, dice el Señor DIOS.

14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza y bate una mano con otra, y dóblese la espada la tercera vez, la espada de muertos: ésta es espada de gran matanza que los penetrará,

15 Para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen: en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y aderezada para degollar.

16 Ponte a una parte, ponte a la diestra, o ponte a la siniestra, hacia donde tu rostro se determinaré.

17 Y yo también batiré mi mano con mi mano, y haré reposar mi ira. Yo el SEÑOR he hablado.

18 Y fué a mí palabra de Jehova, diciendo:

19 Y tú, hijo del hombre, señala-te dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos: y echa mano *a la suerte*: en el principio del camino de la ciudad lo harás.

20 El camino señalarás por donde venga la espada a Rabba de los hijos de Ammón, y a Judá contra Jerusalem la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio de dos caminos, para tomar adivinación: acicaló saetas, consultó en ídolos, miró el hígado.

22 La adivinación fué a su mano derecha, sobre Jerusalem, para poner capitanes, para abrir la boca a la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y seráles como adivinación mentirosa en sus ojos, por estar juramentados con juramento a ellos: mas él trae a la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto habéis hecho venir en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis tomados a mano.

25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad,

26 Así ha dicho el Señor DIOS: Depón la tiara, quita la corona: ésta no *será* más ésta: al bajo alzaré, y al alto abatiré.

27 Del revés, del revés, del revés la tornaré; y no será ésta más, hasta que venga aquel cuyo es el

derecho, y *se* la entregaré.

28 Y tú, hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor DIOS sobre los hijos de Ammón, y su oprobio. Dirás pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; acicalada para consumir con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, adivinante mentira, para entregarte con los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en tiempo de la consumación de la maldad.

30 ¿Tomaréla a su vaina? En el lugar donde fuiste creado, en la tierra de tu nacimiento, te tengo de juzgar.

31 Y derramaré sobre ti mi ira: el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres brutales, artífices de destrucción.

32 Del fuego serás para ser consumido; tu sangre será en medio de la tierra; no habrá más memoria de ti: porque yo el SEÑOR he hablado.

## CAPÍTULO 22

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, ¿No juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás, pues: Así ha dicho el Señor DIOS: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que

## EZEQUIEL 22

hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tus días, y has llegado a tus años: por tanto te he dado en oprobio a las gentes, y en escarnio a todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están lejos de ti, se reirán de ti, amancillada de fama, y de grande turbación.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, fueron en ti para derramar sangre.

7 Al padre y a la madre despreciaron en ti: al extranjero trataron con calumnia en medio de ti: al huérfano y a la viuda despojaron en ti.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sábados has profanado.

9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti: hicieron en medio de ti suciedades.

10 La desnudez del padre descubrieron en ti; la inmunda de menstruo forzaron en ti.

11 Y cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo; y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en ti a su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; usura y logro tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia: olvidásete de mí, dice el Señor DIOS.

13 Y he aquí, que herí mi mano a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de tus sangres que fueron en medio de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿tus manos serán fuertes en los días que obraré yo contra ti? Yo el SEÑOR he hablado, y harélo.

15 Y yo te esparciré por las gentes, y te aventaré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y tomarás heredad en ti a los ojos de las gentes; y sabrás que yo soy el SEÑOR.

17 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

18 Hijo del hombre, la casa de Israel se me ha tornado en escoria: todos ellos son metal, y estaño, y hierro, y plomo, en medio del horno; escorias de plata se tornaron.

19 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto todos vosotros os habéis tornado en escorias, por tanto, he aquí que yo os junto en medio de Jerusalem.

20 Como quien junta plata y metal y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir; así os juntaré en mi furor y en mi ira, y haré reposar, y os fundiré.

21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo el SEÑOR habré derramado

mi enojo sobre vosotros.

23 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

24 Hijo del hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

25 La conjuración de sus profetas en medio de ella, como león bramando que arrebatara presa: devoraron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis sábados escondieron sus ojos, y yo era profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella como lobos que arrebataban presa, derramando sangre, para destruir las almas, para pábulo de su avaricia.

28 Y sus profetas revocaban con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho el Señor DIOS; y el SEÑOR no había hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresión, y cometía robo, y al afligido y menesteroso hacían violencia, y al extranjero oprimían sin derecho.

30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado, y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumí: torné el camino de ellos sobre su cabeza, dice el Señor DIOS.

## CAPÍTULO 23

Y FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 Las cuales fornicaron en Egipto; en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados las tetas de su virginidad.

4 Y llamábanse, la mayor, Aholah, y su hermana, Aholibah; las cuales fueron mías, y parieron hijos e hijas. Y llamáronse, Samaria, Aholah; y Jerusalem, Aholibah.

5 Y Aholah cometió fornicación en mi poder: y prendóse de sus amantes, los Asirios sus vecinos,

6 Vestidos de cárdeno, capitanes y príncipes, mancebos todos de codiciar, caballeros que andaban a caballo.

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los Asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró: contaminóse con todos los ídolos de ellos.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto: porque con ella se echaron en su mocedad, y ellos estrujaron las tetas de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicación.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los Asirios, de quienes se había enamorado.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada: y vino a ser de nombre entre las mujeres, pues en ella hicieron juicios.

11 Y vió su hermana Aholibah, y estragó su amor más que ella; y sus fornicaciones, más que las fornicaciones de su hermana.

12 Enamoróse de los hijos de los Asirios, sus vecinos, capitanes y príncipes, vestidos en perfección, caballeros que andaban a caballo, todos ellos mancebos de codiciar.

13 Y vi que se había contaminado: un camino *era* el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones: pues cuando vió hombres pintados en la pared, imágenes de Caldeos pintadas de color,

15 Ceñidos de talabartes por sus lomos, y tiaras pintadas en sus cabezas, teniendo todos ellos parecer de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, nacidos en tierra de Caldeos,

16 Enamoróse de ellos en viéndolos, y envióles mensajeros a la tierra de los Caldeos.

17 Y entraron a ella los hombres de Babilonia a la cama de los amores, y contamináronla con su fornicación; y ella también se contaminó con ellos, y su deseo se hartó de ellos.

18 Así hizo patentes sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se había ya hartado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los días de su mocedad, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

20 Y enamoróse de sus rufianes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

21 Así tornaste a la memoria la suciedad de tu mocedad, cuando estrujaron tus tetas en Egipto por los pechos de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholibah, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que yo despierto tus amantes contra ti, de los cuales se hartó tu deseo, y yo les haré venir contra ti en derredor;

23 Los de Babilonia, y todos los Caldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria con ellos: mancebos todos ellos de codiciar, capitanes y príncipes, nobles y principales, que montan a caballo todos ellos.

24 Y vendrán sobre ti carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, y paveses, y capacetes pondrán contra ti en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y obrarán contigo con furor; quitarte han tu nariz y tus orejas; y tu

remanente caerá a espada. Ellos tomarán tus hijos y tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

26 Y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloria.

27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu fornicación de la tierra de Egipto: ni más levantarás a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hartó tu deseo:

29 Los cuales obrarán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y descubierta: y descubriráse la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.

30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las gentes, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste: yo pues pondré su copa en tu mano.

32 Así ha dicho el Señor DIOS: Beberás la honda y ancha copa de tu hermana; de ti se mofarán las gentes, y te escarnecerán: de grande cabida es.

33 Serás llena de embriaguez y de dolor por la copa de soledad y de asolamiento, por la copa de tu hermana Samaria.

34 Lo beberás pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y tus

pechos arrancarás; porque yo he hablado, dice el Señor DIOS.

35 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu suciedad y tus fornicaciones.

36 Y díjome el SEÑOR: Hijo del hombre, ¿No juzgarás tú a Aholah, y a Aholibah, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun sus hijos que me habían engendrado, hicieron pasar *por el fuego*, quemándolos.

38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis sábados;

39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entrábase en mi santuario el mismo día para contaminarlo: y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

40 Y cuanto más, que enviaron por hombres que vienen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero: y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste con adornos:

41 Y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fué adornada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi perfume y mi óleo.

42 Y oyóse en ella voz de compañía en holganza: y con los varones fueron traídos de la

gente común los Sabeos del desierto; y pusieron manillas sobre sus manos, y coronas de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije a la envejecida en adulterios: Sus prostituciones cumplirán ellos ahora, y ella *con ellos*:

44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera: así vinieron a Aholah y a Aholibah, mujeres depravadas.

45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre: porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho el Señor DIOS: Yo haré subir contra ellas compañías, las entregaré a turbación y a rapiña;

47 Y la compañía *de gentes* las apedreará con piedras, y las acuchillará con sus espadas: matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.

48 Y haré cesar la depravación de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestra torpeza.

49 Y sobre vosotras pondrán vuestra obscenidad, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 24

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR en el noveno año, en el mes décimo, a los diez del mes, diciendo:

2 Hijo del hombre, escíbete el

nombre de este día: el rey de Babilonia se puso sobre Jerusalem este mismo día.

3 Y habla a la casa de rebelión por parábola, y diles: Así ha dicho el Señor DIOS: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua:

4 Junta sus piezas en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; hínchela de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida; y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; coced también sus huesos dentro de ella.

6 Pues así ha dicho el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla cuya hez está en ella, y cuya hez no sale de ella! Por sus piezas, por sus piezas sácala; no caiga sobre ella suerte.

7 Porque su sangre fué en medio de ella: sobre una piedra alisada la puso; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 Habiendo, *pues*, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera,

10 Multiplicando la leña, encendiendo el fuego, para consumir la carne, y hacer la salsa; y los huesos serán quemados:

11 Asentando después la *olla* vacía sobre sus brasas, para que

se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su hez.

12 En fraude se cansó, y no salió de ella su mucha hez. En fuego *será* su hez.

13 En tu suciedad perversa *padercerás*: porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu suciedad: nunca más te limpiarás, hasta que yo haga reposar mi ira sobre ti.

14 Yo el SEÑOR he hablado; vendrá, y harélo. No me tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré: según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice el Señor DIOS.

15 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

16 Hijo del hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deseo de tus ojos: no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios: ata tu bonete sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres.

18 Y hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer: y a la mañana hice como me fué mandado.

19 Y díjome el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos *significan* estas cosas que tú haces?

20 Y yo les dije: Palabra del SEÑOR fué a mí, diciendo:

21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de

vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán a espada.

22 Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres;

23 Y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies: no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel pues os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis: en viniendo esto, entonces sabréis que yo soy el Señor DIOS.

25 Y tú, hijo del hombre, el día que yo quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas,

26 Este día vendrá a ti *un* escapado para traer las nuevas.

27 En aquel día se abrirá tu boca *para hablar* con el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy el SEÑOR.

## CAPÍTULO 25

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Ammón, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás a los hijos de Ammón: Oid palabra del Señor DIOS. Así

## EZEQUIEL 25

ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto dijiste ¡Ea! acerca de mi santuario que fué profanado, y sobre la tierra de Israel que fué asolada, y sobre la casa de Judá, porque fueron en cautiverio;

4 Por tanto, he aquí, yo te entrego a los Orientales por heredad, y pondrán en ti sus apriscos, y colocarán en ti sus tiendas: ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré a Rabba por habitación de camellos, y a los hijos de Ammón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

6 Porque así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste del alma en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel;

7 Por tanto, he aquí yo extenderé mi mano sobre ti, y te entregaré a las gentes para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: te rareré; y sabrás que yo soy el SEÑOR.

8 Así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las gentes;

9 Por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Beth-jesimoth, y Baal-meón, y Chîriathaim,

10 A los hijos del oriente contra los hijos de Ammón; y entregaré-la por heredad para que no haya

más memoria de los hijos de Ammón entre las gentes.

11 También en Moab haré juicios; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

12 Así ha dicho el Señor DIOS: Por lo que hizo Edom tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;

13 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: desde Temán y Dedán caerán a espada.

14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom según mi enojo y según mi ira: y conocerán mi venganza, dice el Señor DIOS.

15 Así ha dicho el Señor DIOS: Por lo que hicieron los Palestinos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

16 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: He aquí yo extiendo mi mano sobre los Palestinos, y talaré los Ceretheos, y destruiré el remanente de la ribera de la mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando diere mi venganza en ellos.

## CAPÍTULO 26

**Y** ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, *que fué a mí palabra del SEÑOR*, diciendo:

2 Hijo del hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalem: Ea, bien: quebrantada es la *que era* puerta de las naciones: a mí se volvió: seré llena; ella desierta:

3 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas gentes, como la mar hace subir sus ondas.

4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres: y rareré de ella su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

5 Tendedero de redes será en medio de la mar, porque yo he hablado, dice el Señor DIOS: y será saqueada de las gentes.

6 Y sus hijas que están en el campo, serán muertas a espada; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

7 Porque así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que del aquilón traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo.

8 Tus hijas que *están* en el campo matará a espada; y pondrá contra ti ingenios, y fundará contra ti baluarte, y afirmará contra ti escudo.

9 Y pondrá contra ella arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos.

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos: con el estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros, cuando entrare por tus puertas como por portillos de ciudad destruída.

11 Con las pezuñas de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a espada, y las estatuas de tu fortaleza caerán a tierra.

12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías: y arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus vihuelas.

14 Y te pondré como una peña lisa: tendedero de redes serás; ni nunca más serás edificada: porque yo el SEÑOR he hablado, dice el Señor DIOS.

15 Así ha dicho el Señor DIOS a Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando gritarán los heridos, cuando se hará la matanza en medio de ti?

16 Entonces todos los príncipes de la mar descenderán de sus sillas, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus bordadas ropas: de espanto se vestirán, sentaránse sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán sobre ti atónitos.

17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo percaste tú, poblada en los mares, ciudad que fué alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus habitantes, que ponían su espanto a todos sus moradores?

18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída, sí, las islas que están en la mar se espantarán de tu éxito.

19 Porque así ha dicho el Señor DIOS: Yo te tornaré ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al abismo, con el pueblo antiguo: y te pondré en lo más bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al abismo, para que nunca más seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Yo te tornaré en espanto, y no serás: y serás buscada, y nunca más serás hallada, dice el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 27

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 Y dirás a Tiro, que está asentada a las entradas de la mar, mercadera de los pueblos de muchas islas: Así ha dicho el Señor DIOS: Tiro, tú has dicho: Yo soy

de perfecta hermosura.

4 En el corazón de las mares están tus términos: los que te edificaron, completaron tu belleza.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todas las tillas: tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

6 De encinas de Basán hicieron tus remos: compañía de Asirios hicieron tus bancos de marfil de las islas de Chittim.

7 De fino lino bordado de Egipto fué tu cortina, para que te sirviese de vela; de cárdeno y grana de las islas de Elisah fué tu pabellón.

8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros: tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus sabios repararon tus hendiduras: todas las galeras de la mar y los remeros de ellas fueron en ti para negociar tus negocios.

10 Persas y Lidios, y los de Phut, fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capacetes colgaron en ti; ellos te dieron tu honra.

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los Gammadeos en tus torres: sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis tu mercadera a causa de la multitud de todas riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo,

dió en tus ferias.

13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercaderes, con hombres y con vasos de metal, dieron en tus ferias.

14 De la casa de Togarma, caballos y caballeros y mulos, dieron en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán eran tus negociantes: muchas islas *tocaban* mercadería de tu mano; cuernos de marfil y pavos te dieron en presente.

16 Siria fué tu mercadera por la multitud de tus labores: con perlas, y púrpura, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y rubíes, dió en tus ferias.

17 Judá, y la tierra de Israel, eran tus mercaderes: con trigos de Minith y Pannag, y miel, y aceite, y resina, dieron en tu mercado.

18 Damasco, tu mercadera por la multitud de tus labores, por la abundancia de todas riquezas, con vino de Helbón, y lana blanca.

19 Asimismo Dan y el errante Javán dieron en tus ferias, *para negociar* en tu mercado de hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática.

20 Dedán fué tu mercadera con paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar, mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos cabríos: en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Seba y de

Raama fueron tus mercaderes: con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias.

23 Harán, y Canneh, y Edén, los mercaderes de Seba, de Asiria, y Chilmad, contigo contrataban.

24 Estos tus mercaderes negociaban contigo en varias cosas: en mantos de jacinto, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis, tus cuadrillas, fueron en tu negociación: y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros: viento solano te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociación, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendiduras, y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán los arrabales.

29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán en tierra:

30 Y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se

## EZEQUIEL 28

revolcarán en la ceniza.

31 Y haránse por ti calva, y se ceñirán de sacos, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura de alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti *diciendo*: ¿Quién como Tiro, como la destruída en medio de la mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, hartabas muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tus contrataciones.

34 En el tiempo que serás quebrantada de los mares en los profundos de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto: inmutaránse en sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre ti: vendrás a ser espanto, y dejarás de ser para siempre.

### CAPÍTULO 28

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo *soy* un dios; en la silla de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios); y has puesto tu corazón como

corazón de Dios:

3 He aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto;

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tu mercadería has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

7 Por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extraños, los fuertes de las gentes, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu esplendor.

8 A la huesa te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extraños: porque yo he hablado, dice el Señor DIOS.

11 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor DIOS: Tú eres el sello de perfección, lleno de sabiduría, y perfec-

to en hermosura.

13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fué tu cobertura; el sardio, el topacio, y el diamante, el berilo, el ónique, y el jaspe, el zafiro, la esmeralda, y el carbunco, y oro, los primores de tus tamboriles y pífanos estuvieron preparados en ti en el día que fuiste creado.

14 Tú, *eras* el querubín ungido que cubre: y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti iniquidad.

16 A causa de la multitud de tu mercadería fuiste lleno de violencia, y pecaste: por lo que yo te he arrojado como profano del monte de Dios, y te he destruido de en medio de las piedras del fuego, oh querubín cubridor.

17 Enaltecióse tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor: yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

18 Por la multitud de tus maldades, y por la iniquidad de tu mercadería ensuciaste tus santuarios: yo pues saco fuego de en medio de ti, el cual te consume, y te pondré por ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocen de

entre los pueblos, se maravillarán sobre ti: en espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

20 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella;

22 Y dirás: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado: y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando hiciere en ella juicios, y en ella me santificare.

23 Y enviaré a ella pestilencia y sangre en sus plazas; y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella alrededor; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

24 Y nunca más será a la casa de Israel espino que le punce, ni espanto que le dé dolor, en todos los alrededores de los que los menosprecian; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

25 Así ha dicho el Señor DIOS: Cuando juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales están esparcidos, entonces me santificaré en ellos a los ojos de las gentes, y habitarán en su tierra, la cual dí a mi siervo Jacob.

26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando yo haré juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios.

## CAPÍTULO 29

**E**N el año décimo, en el *mes* décimo, a los doce del mes, fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es mi río, y yo me lo hice.

4 Yo pues, pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

5 Y dejaréte en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: a las bestias de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy el SEÑOR, por cuanto fueron bordón de caña a la casa de Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro: y cuando se recostaron sobre ti, te quebraste, y los deslomaste enteramente.

8 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que yo traigo contra ti espada, y talaré de ti hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta: y sabrán que yo soy el SEÑOR: porque dijo: Mi río, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquí yo contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto, desde Migdol hasta Seveneh, hasta el término de Etiopía.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella; ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán asoladas por cuarenta años: y esparciré a Egipto entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

13 Porque así ha dicho el Señor DIOS: Al fin de cuarenta años juntaré a Egipto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos:

14 Y tornaré a traer los cautivos de Egipto, y los volveré a la tierra de Patros, a la tierra de su habitación; y allí serán un reino bajo.

15 En comparación de los otros reinos será humilde; ni más se alzaré sobre las gentes: porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen en las gentes.

16 Y no será más a la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado, mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor DIOS.

17 Y aconteció en el año veinte y siete, en el *mes* primero, al primero del mes, que fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

18 Hijo del hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y pelóse todo hombro; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto: porque trabajaron por mí, dice el Señor DIOS.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno a la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

### CAPÍTULO 30

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor DIOS: Aullad: ¡Ay del día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día del SEÑOR; día de nublado, día de las gentes será.

4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando

caerán heridos en Egipto; y tomarán su multitud, y serán destruídos sus fundamentos.

5 Etiopía, y Libia, y Lidia, y todo el conjunto de pueblo, y Chûb, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos a espada.

6 Así ha dicho el SEÑOR: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá: desde Migdol hasta Seveneh caerán en él a espada, dice el Señor DIOS.

7 Y serán assolados entre las tierras assoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando pusiere fuego a Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navíos, a espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto: porque he aquí viene.

10 Así ha dicho el Señor DIOS: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de las gentes, serán traídos a destruir la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros: yo el

## EZEQUIEL 31

SEÑOR he hablado.

13 Así ha dicho el Señor DIOS: Destruiré también las imágenes, y haré cesar los ídolos de Memphis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Y asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en No.

15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y No será destrozada, y Memphis tendrá continuas angustias.

17 Los mancebos de Avén y de Pibeseth caerán a espada; y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Tehaphnes será cerrado el día, cuando quebrantaré yo allí las barras de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su fortaleza: nublado la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré pues juicios en Egipto y sabrán que yo soy el SEÑOR.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el *mes* primero, a los siete del mes, que fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

21 Hijo del hombre, quebrantado he el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, poniéndole faja para ligarlo, a fin de vigorizarle para que pueda tener espada.

22 Por tanto, así ha dicho el

Señor DIOS: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

25 Fortificaré pues los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando yo pusiere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

26 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y los aventaré por las tierras; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

## CAPÍTULO 31

**Y** ACONTECIÓ en el año undécimo, en el *mes* tercero, al primero del mes, que fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí era el Asirio cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y umbroso con sus ramos, y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer,

encumbrólo el abismo: sus ríos iban alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y multiplicáronse sus ramos, y a causa de las muchas aguas se alargaron sus ramas que había echado.

6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas gentes.

7 Hízose, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios: las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a sus ramos: ningún árbol en el huerto de Dios fué semejante a él en su hermosura.

9 Hícelo hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por cuanto te encumbraste en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazón se elevó con su altura,

11 Yo lo entregaré en mano del fuerte de las gentes, que de cierto le manejará: por su impiedad lo he arrojado.

12 Y le cortarán extraños, los

fuertes de las gentes, y lo abandonarán: sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todas las arroyadas de la tierra serán quebrados sus ramos; e iránse de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo:

14 Para que no se eleven en su altura los árboles todos de las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren por su altura todos los que beben aguas: porque todos serán entregados a muerte, a la tierra baja, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden a la huesa.

15 Así ha dicho el Señor DIOS: El día que descendió a la sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas: y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar las naciones, cuando lo hice descender al infierno con todos los que descienden al abismo; y todos los árboles de Edén, los escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomarán consolación en las partes mas baja de la tierra.

17 Ellos también descendieron con él al infierno, con los muertos a espada, los que fueron su

brazo, los que habitaban bajo su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Edén? Pues derribado serás con los árboles de Edén en la tierra baja: entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 32

**Y** ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de gentes eres semejante, y eres como el dragón en los mares: que secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho el Señor DIOS: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi esparavel.

4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la haz del campo, y haré que se asienten sobre ti todas las aves del cielo, y hartaré de ti las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los valles de tu altura.

6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se henchirán de ti.

7 Y cuando te habré muerto, cubriré los cielos, y haré entenebreecer sus estrellas: el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz haré entenebreecer en el cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor DIOS.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando llevaré tu quebrantamiento sobre las gentes, por las tierras que no conociste.

10 Y haré atónitos sobre ti muchos pueblos, y sus reyes tendrán a causa de ti horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así ha dicho el Señor DIOS: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los fuertes de las gentes: y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas: ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestias las enturbiarán.

14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré ir sus ríos como aceite, dice el Señor DIOS.

15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando heriré a

todos los que en ella moran, sabrán que yo soy el SEÑOR.

16 Esta es la endecha, y cantarla han: las hijas de las gentes la cantarán: endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dice el Señor DIOS.

17 Y aconteció en el año duodécimo, a los quince del mes, que fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las villas de las gentes fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden al abismo.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos a espada caerán: a la espada es entregado: traedlo a él y a todos sus pueblos.

21 De en medio del infierno hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22 Allí Assur con toda su gente: en derredor de él están sus sepulcros: todos ellos cayeron muertos a espada.

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam, y toda su multitud

por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a los más profundos lugares de la tierra, porque pusieron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud: a sus alrededores están sus sepulcros: todos ellos incircuncisos muertos a espada, porque fué puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro: él fué puesto en medio de los muertos.

26 Allí Mesech, y Tubal, y toda su multitud: sus sepulcros en sus alrededores: todos ellos incircuncisos muertos a espada, porque habían dado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al infierno con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos, porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Tú pues serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

29 Allí Idumea, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos a espada: ellos yacerán

con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del aquilón, todos ellos, y todos los de Sidón, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

31 A estos verá Faraón, y consolaráse sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice el Señor DIOS.

32 Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes, también yacerá entre los incircuncisos con los muertos a espada, Faraón y toda su multitud, dice el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 33

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se lo pusiere por atalaya,

3 Y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare corneta, y avisare al pueblo;

4 Cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se aperciere, y viniendo la espada lo tomare, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la corneta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él: mas el que se aperciere,

librará su alma.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la corneta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, tomare de él alguno; él por causa de su pecado fué tomado, mas demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte.

8 Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablastes para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú librate tu vida.

10 Tú pues, hijo del hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos: ¿Cómo pues viviremos?

11 Diles: Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿Y por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo del hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se

rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirá, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y diciendo yo al impío: De cierto morirás; si él se volviere de su pecado, e hiciere juicio y justicia,

15 Si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, caminare en las ordenanzas de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido: hizo juicio y justicia; vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la vía del SEÑOR: la vía de ellos *es la que* no es recta.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis: No es recta la vía del SEÑOR. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el

mes décimo, a los cinco del mes, que vino a mí un escapado de Jerusalem, diciendo: La ciudad ha sido herida.

22 Y la mano del SEÑOR había sido sobre mí la tarde antes que el escapado viniese, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y no más estuve callado.

23 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

24 Hijo del hombre, los que habitan aquellos desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra: pues nosotros somos muchos; a nosotros es dada la tierra en posesión.

25 Por tanto, diles: Así dicho el Señor DIOS: ¿Con sangre comeréis, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y sangre derramaréis, y poseeréis vosotros la tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual la mujer de su prójimo: ¿Y habréis de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho el Señor DIOS: Vivo yo, que los que están en aquellos asolamientos caerán a espada, y al que está sobre la haz del campo entregaré a las bestias que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia

## EZEQUIEL 34

de su fortaleza; y los montes de Israel serán assolados, que no haya quien pase.

29 Y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oid qué palabra sale del SEÑOR.

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y se estarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra: antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, gracioso de voz y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las pondrán por obra.

33 Empero cuando ello viniere (he aquí viene), sabrán que hubo profeta entre ellos.

### CAPÍTULO 34

**Y** FUE a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles a los pastores: Así ha dicho el Señor DIOS: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores los rebaños?

3 Coméis la leche, y os vestís de la lana: la gruesa degolláis, no apacentáis las ovejas.

4 No corroborasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia;

5 Y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas.

6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto: y en toda la haz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscara, ni quien requiriese.

7 Por tanto, pastores, oid palabra del SEÑOR:

8 Vivo yo, ha dicho el Señor DIOS, que por cuanto mi rebaño fué para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

9 Por tanto, oh pastores, oid palabra del SEÑOR:

10 Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo a los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y haréles dejar de apacentar las ovejas: ni los pastores se apacentarán más a sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo, yo requeriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras: y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice el Señor DIOS.

16 Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas a la gruesa y a la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotras, ovejas mías, así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que holléis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas sentadas, holléis además con vuestros pies las que

quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis hollado.

20 Por tanto, así les dice el Señor DIOS: He aquí, yo, yo juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca,

21 Por cuanto repujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera.

22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán en rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Yo el SEÑOR les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo el SEÑOR he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando quebrare las coyundas de su yugo, y los libra-

re de mano de los que se sirven de ellos.

28 Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante;

29 Y despertaréles una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes.

30 Y sabrán que yo su Dios el SEÑOR soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor DIOS.

31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 35

**Y** FUÉ a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él,

3 Y dile: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te pondré en asolamiento y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy el SEÑOR.

5 Por cuanto tuviste enemistades perpetuas, y esparciste los hijos de Israel a poder de espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo;

6 Por tanto, vivo yo, dice el

Señor DIOS, que a sangre te diputaré, y sangre te perseguirá: y pues la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

7 Y pondré al monte de Seir en asolamiento y en soledad, y cortaré de él pasante y volvierte.

8 Y henchiré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos, caerán ellos muertos a espada.

9 Yo te pondré en asolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y las poseeremos, estando allí el SEÑOR;

11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor DIOS, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos, cuando te juzgaré.

12 Y sabrás que yo el SEÑOR he oído todas tus injurias que profiriste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos son dados a devorar.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho el Señor DIOS: Alegrándose toda la tierra, yo te haré soledad.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fué asolada, así te haré a ti:

asolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

### CAPÍTULO 36

**Y** TÚ, hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oid palabra del SEÑOR:

2 Así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: ¡Ea! también las alturas perpetuas nos han sido por heredad;

3 Profetiza por tanto, y di: Así ha dicho el Señor DIOS: Pues por cuanto asolóoos y tragáooos de todas partes, para que fueseis heredad a las otras gentes, se os ha hecho andar en boca de lenguas, y *ser* el oprobio de los pueblos,

4 Por tanto, montes de Israel, oid palabra del Señor DIOS: Así ha dicho el Señor DIOS a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos, y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas a saco y en escarnio a las otras gentes alrededor;

5 Por eso, así ha dicho el Señor DIOS: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás gentes, y contra toda Idumea, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazón, con enconamiento de ánimo, para que sus expelidos fuesen presa.

6 Por tanto, profetiza sobre la tie-

rra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las gentes.

7 Por lo cual así ha dicho el Señor DIOS: Yo he alzado mi mano, que las gentes que os están alrededor han de llevar su afrenta.

8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto a mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque heme aquí a vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades han de ser habitadas, y serán edificadas las ruinas.

11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados y crecerán: y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré más bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 Así ha dicho el Señor DIOS: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matoradora de los hijos de tus gentes has sido:

## EZEQUIEL 36

14 Por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás los hijos a tus gentes, dice el Señor DIOS.

15 Y nunca más te haré oír injuria de gentes, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir los hijos a tus gentes, dice el Señor DIOS.

16 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

17 Hijo del hombre, morando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstuosa fué su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por las sangres que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Y esparcílos por las gentes, y fueron aventados por las tierras: conforme a sus caminos y conforme a sus obras los juzgué.

20 Y entrados a las gentes a donde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo del SEÑOR, y de su tierra de él han salido.

21 Y he tenido lástima en atención a mi santo nombre, el cual profanó la casa de Israel entre las gentes a donde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor DIOS: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las gen-

tes a donde habéis llegado.

23 Y santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las gentes que yo soy el SEÑOR, dice el Señor DIOS, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos.

24 Y yo os tomaré de las gentes, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

25 Y rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.

28 Y habitaréis en la tierra que dí a vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca más recibáis oprobio de hambre entre las gentes.

31 Y os acordaréis de vuestros

## CAPÍTULO 37

malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dice el Señor DIOS, séaos notorio: avergonzaos y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho el Señor DIOS: El día que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las assoladas serán edificadas.

34 Y la tierra assolada será labrada, en lugar de haber sido assolada en ojos de todos los que pasaron;

35 Los cuales dijeron: Esta tierra assolada fué como huerto de Edén; y estas ciudades desiertas y assoladas y arruinadas, fortalecidas estuvieron.

36 Y las gentes que fueron dejadas en vuestros alrededores, sabrán que yo edificué las derribadas, y planté las assoladas: yo el SEÑOR he hablado, y harélo.

37 Así ha dicho el Señor DIOS: Aun seré solicitado de la casa de Israel, para hacerles esto: multiplicarélos de hombres a modo de rebaños.

38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

**Y** LA mano del SEÑOR fué sobre mí, y sacóme en espíritu del SEÑOR, y púsome en medio de un campo que estaba lleno de huesos.

2 E hízome pasar cerca de ellos por todo alrededor: y he aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y por cierto secos en gran manera.

3 Y díjome: Hijo del hombre, ¿Vivirán estos huesos? Y dije: Señor DIOS, tú lo sabes.

4 Díjome entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oid palabra del SEÑOR.

5 Así ha dicho el Señor DIOS a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

6 Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

7 Profeticé pues, como me fué mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso a su hueso.

8 Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos: mas no había en ellos espíritu.

9 Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor DIOS: Espíritu, ven de los cuatro

vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo.

11 Díjome luego: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secan, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo talados.

12 Por tanto profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mío.

14 Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el SEÑOR hablé, y lo hice, dice el SEÑOR.

15 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

16 Tú, hijo del hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: A Judá, y a los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: A José, palo de Ephraim, y a toda la casa de Israel sus compañeros.

17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.

18 Y cuando te hablaren los hijos

de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te *propones* con eso?

19 Diles: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Ephraim, y a las tribus de Israel sus compañeros, y pondrélos con él, con el palo de Judá, y harélos un palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;

21 Y les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las gentes a las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré a su tierra:

22 Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey: y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos:

23 Ni más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones: y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y a todos ellos será un pastor: y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra.

25 Y habitarán en la tierra que dí a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los

hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.

26 Y concertaré con ellos pacto de paz, perpetuo pacto será con ellos: y los asentaré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Y estará en ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

28 Y sabrán las gentes que yo el SEÑOR santifico a Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.

### CAPÍTULO 38

**Y** FUE a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal, y profetiza sobre él,

3 Y di: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí, yo a ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal.

4 Y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré a ti, y a todo tu ejército, caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, grande multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas:

5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y almetes:

6 Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togarma, a los lados del norte, y todas sus compañías;

pueblos muchos contigo.

7 Aparéjate, y apercíbete, tú, y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y séles por guarda.

8 De aquí a muchos días serás tú visitado: al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento: mas fué sacada de las naciones, y todos ellos morarán con fiadamente.

9 Y subirás tú, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.

10 Así ha dicho el Señor DIOS: Y será en aquel día, que subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento;

11 Y dirás: Subiré contra tierra de aldeas, iré a *gentes* reposadas, y que habitan con fiadamente: todos ellos habitan sin muros, no tienen cerrojos ni puertas:

12 Para arrebatar despojos y para tomar presa; para tornar tu mano sobre las *tierras* desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de las gentes, que hace de ganados y posesiones, que mora en el ombligo de la tierra.

13 Seba, y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, y todos sus leoncillos, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿has reunido tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto profetiza, hijo del hombre, y di a Gog: Así ha dicho el Señor DIOS: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habitará seguramente, ¿No lo sabrás tú?

15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, grande reunión y poderoso ejército:

16 Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días: y te traeré sobre mi tierra, para que las gentes me conozcan, cuando fuere santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 Así ha dicho el Señor DIOS: ¿No eres tú aquél de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor DIOS, que subirá mi ira en mi enojo.

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

20 Que los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la haz de la tierra, temblarán a mi presencia; y se arruinarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré contra él espada, dice el Señor DIOS: la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré con él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas gentes; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

### CAPÍTULO 39

**T**Ú pues, hijo del hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí yo contra ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal:

2 Y te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

3 Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus compañías, y los pueblos que fueron contigo: a toda ave y a toda cosa que vuela, y a las bestias del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la haz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Señor DIOS.

6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran segura-

mente en las islas; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré amancillar mi santo nombre; sabrán las gentes que yo soy el SEÑOR, el Santo en Israel.

8 He aquí, vino y fué, dice el Señor DIOS: este es el día del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, y escudos, y paveses, arcos y saetas, y bastones de mano, y lanzas: y las quemarán en fuego por siete años.

10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego: y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que los robaron, dice el Señor DIOS.

11 Y será en aquel tiempo, que yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente de la mar, y obstruirá el paso a los transeuntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud: y lo llamarán, el Valle de Hamón-gog.

12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra:

13 Enterrarlos ha todo el pueblo de la tierra: y será para ellos célebre el día que yo fuere glorificado, dice el Señor DIOS.

14 Y tomarán hombres de jornal, los cuales vayan por el país con

los que viajaren, para enterrar a los que quedaron sobre la haz de la tierra, a fin de limpiarla: al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Y pasarán los que irán por el país, y el que viere los huesos de algún hombre, edificará junto a ellos un mojón, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog.

16 Y también el nombre de la ciudad será Hamonah: y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor DIOS: Di a las aves, a todo volátil, y a toda bestia del campo: Juntaos, y venid: reuníos de todas partes a mi víctima que os sacrifiqué, un sacrificio grande sobre los montes de Israel, y comeréis carne y beberéis sangre.

18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos de cabrío, de bueyes, de toros, engordados todos en Basán.

19 Y comeréis gordura hasta hartaros, y beberéis hasta embriagaros sangre, de mi sacrificio que yo os sacrifiqué.

20 Y os hartaréis sobre mi mesa, de caballos, y de caballeros fuertes, y de todos hombres de guerra, dice el Señor DIOS.

21 Y pondré mi gloria entre las gentes, y todas las gentes verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy el SEÑOR su Dios.

23 Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y entreguélos en mano de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos: y de ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y celaré por mi santo nombre.

26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaticaron contra mí, cuando habitaren en su tierra seguramente, y no habrá quien los espante;

27 Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas gentes.

28 Y sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, cuando después de haberlos hecho pasar a las gentes, los juntaré sobre su tierra, sin dejar más allá ninguno de ellos.

29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor DIOS.

## CAPÍTULO 40

EN el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez del mes, a los catorce años después que la ciudad fué herida, en aquel mismo día fué sobre mí la mano del SEÑOR, y llevóme allá.

2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual había como edificio de una ciudad al mediodía.

3 Y llevóme allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de metal, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir: y él estaba a la puerta.

4 Y hablóme aquel varón, *diciendo*: Hijo del hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase eres traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

5 Y he aquí, un muro fuera de la casa: y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano, era de seis codos, de a codo y palmo: y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura, de otra caña.

6 Después vino a la puerta que daba cara hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió el un poste de la puerta, de una caña en anchura, y el otro poste de otra caña en ancho.

7 Y cada cámara tenía una caña

de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos en ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por de dentro, una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por de dentro.

10 Y la puerta de hacia el oriente tenía tres cámaras de cada parte, todas tres de una medida: también de una medida los portales de cada parte.

11 Y midió la anchura de la entrada de la puerta, de diez codos; la longitud del portal, de trece codos.

12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra; y cada cámara tenía seis codos de una parte, y seis codos de otra.

13 Y midió la puerta desde el techo de la una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de anchura, puerta contra puerta.

14 E hizo los postes de sesenta codos, *cada* poste del atrio y del portal por todo alrededor.

15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, cincuenta codos.

16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por de dentro de la puerta alrededor,

y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por de dentro; y en cada poste había palmas.

17 Llevóme luego al atrio exterior, y he aquí, había cámaras, y solado hecho al atrio en derredor: treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

18 Y el solado al lado de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, *era* el solado más bajo.

19 Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo hasta la delantera del atrio interior por de fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

21 Y sus cámaras eran tres de una parte, y tres de otra; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos su longitud, y veinticinco su anchura.

22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas, eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y subían a ella por siete gradas; y delante de ellas estaban sus arcos.

23 Y la puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta al norte; y *así* al oriente: y midió de puerta a puerta cien codos.

24 Llevóme después hacia el mediodía, y he aquí una puerta hacia el mediodía: y midió sus portales y sus arcos conforme a

## EZEQUIEL 40

estas medidas.

25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las ventanas: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

26 Y sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmas, una de una parte, y otra de la otra, en sus postes.

27 Y había puerta de hacia el mediodía del atrio interior: y midió de puerta a puerta hacia el mediodía cien codos.

28 Metióme después en el atrio de adentro a la puerta del mediodía, y midió la puerta del mediodía conforme a estas medidas.

29 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, eran conforme a estas medidas; y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

30 Y los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmas en sus postes; y sus gradas eran de ocho escalones.

32 Y llevóme al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

33 Y eran sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, conforme a estas medidas: y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmas en sus postes de una parte y otra: y sus gradas eran de ocho escalones.

35 Llevóme luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas:

36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

37 Y sus postes caían fuera al atrio, con palmas a cada uno de sus postes de una parte y otra: y sus gradas eran de ocho peldaños.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas de la una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiación, y el sacrificio por el pecado.

40 Y al lado por de fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas de la una parte, y cuatro mesas de la otra parte al lado de la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán.

42 Y las cuatro mesas para el holocausto eran de piedras labradas, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de altura de un codo: sobre éstas pondrán las herramientas

## CAPÍTULO 41

con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y dentro, ganchos de un palmo, dispuestos por todo alrededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el mediodía: una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

45 Y díjome: Esta cámara que mira hacia el mediodía es de los sacerdotes que tienen la guarda del templo.

46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví al SEÑOR, para ministrarle.

47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y la anchura de cien codos cuadrados; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y llevóme al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de otra.

49 La longitud del pórtico veinte codos, y la anchura once codos, al cual subían por gradas: y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

**M**ETIÓME luego en el templo, y midió los postes, *siendo* el ancho seis codos de una parte, y seis codos de otra, que era la anchura del tabernáculo.

2 Y la anchura de la puerta era de diez codos; y los lados de la puerta, de cinco codos de una parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta de dos codos; y la puerta de seis codos; y la anchura de la entrada de siete codos.

4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo: y díjome: Este es el lugar santísimo.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Y las cámaras eran cámara sobre cámara, treinta y tres por orden; y entraban *modillones* en la pared de la casa alrededor, sobre los que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de la casa.

7 Y había mayor anchura y vuelta en las cámaras a lo más alto; el caracol de la casa subía muy alto alrededor *por de dentro* de la casa: por tanto la casa *tenía más* anchura arriba; y de la cámara baja se subía a la alta por la del

medio.

8 Y miré la altura de la casa alrededor: los cimientos de las cámaras eran una caña entera de seis codos de grandor.

9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cámaras de la casa por de dentro.

10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

11 Y la puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba; una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el mediodía: y la anchura del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del apartamento al lado de hacia el occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de anchura alrededor, y noventa codos de largo.

13 Y midió la casa, cien codos de largo: y el apartamento, y el edificio, y sus paredes, de longitud de cien codos;

14 Y la anchura de la delantera de la casa, y del apartamento al oriente, de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamento que había detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras, tres en derredor a la parte delantera,

*todo* cubierto de madera alrededor desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas *también* cubiertas.

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro, y de fuera, y por toda la pared en derredor de dentro y por de fuera, *tomó* medidas.

18 Y estaba labrada con querubines y palmas: entre querubín y querubín una palma: y cada querubín tenía dos rostros:

19 Un rostro de hombre hacia la palma de la una parte, y rostro de león hacia la palma de la otra parte, por toda la casa alrededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había labrados querubines y palmas, y por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera del santuario *era* como la *otra* delantera.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su superficie, y sus paredes, eran de madera. Y díjome: Esta es la mesa que está delante del SEÑOR.

23 Y el templo y el santuario tenían dos portadas.

24 Y en cada portada había dos puertas, dos puertas que se volvían: dos puertas en la una portada, y otras dos en la otra.

25 Y en las puertas del templo había labrados de querubines y palmas, así como estaban hechos

en las paredes, y grueso madero sobre la delantera de la entrada por de fuera.

26 Y había ventanas estrechas, y palmas de una y otra parte por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.

## CAPÍTULO 42

**S**ACÓME luego al atrio de afuera hacia el norte, y llevóme a la cámara que estaba delante del espacio que quedaba enfrente del edificio de hacia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y la anchura de cincuenta codos.

3 Frente a los veinte codos que había en el atrio de adentro, y enfrente del solado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho a la parte de adentro, con viaje de un codo; y sus puertas hacia el norte.

5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio:

6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios: por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las del medio desde el suelo.

7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos: y delante de la fachada del templo había cien codos.

9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio de afuera.

10 A lo largo del muro del atrio hacia el oriente, enfrente de la lonja, y delante del edificio, había cámaras.

11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte, conforme a su longitud, asimismo su anchura, y todas sus salidas; conforme a sus puertas, y conforme a sus entradas.

12 Y conforme a las puertas de las cámaras que estaban hacia el mediodía, tenía una puerta al principio del camino, del camino delante del muro hacia el oriente a los que entran.

13 Y díjome: Las cámaras del norte y las del mediodía, que están delante de la lonja, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan al SEÑOR comerán las santas ofrendas: allí pondrán las ofrendas santas, y el presente, y la expiación, y el *sacrificio por* el pecado: porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio de afuera, sino que allí dejarán sus vestimentas con que ministrarán, porque son santas; y vestiránse otros vestidos, y así se allegarán a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, sacóme por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y midiólo todo alrededor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir en derredor.

17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

18 Midió al lado del mediodía, quinientas cañas de la caña de medir.

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro lados lo midió; tuvo el muro todo alrededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

### CAPÍTULO 43

**L**LEVÓME luego a la puerta, La la puerta que mira hacia el oriente;

2 Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía de hacia el oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 Y la visión que vi era como la visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad: y las visiones eran como la visión que vi junto al río de Chebar; y caí sobre mi rostro.

4 Y la gloria del SEÑOR entró en la casa por la vía de la puerta que daba cara al oriente.

5 Y alzóme el espíritu, y metióme en el atrio de adentro; y he aquí que la gloria del SEÑOR hinchió la casa.

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa: y un varón estaba junto a mí.

7 Y díjome: Hijo del hombre, *este es* el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre: y nunca más contaminará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes en sus altares:

8 Y poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a mi poste, y *no más que* pared entre mí y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron: consumílos por tanto en mi furor.  
9 Ahora echarán lejos de mí su fornicación, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo del hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados, y midan la traza *de ella*.

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes: y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma, y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, todo su término alrededor será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.

13 Y estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo). El seno, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el fondo alto del altar.

14 Y desde el seno de sobre el suelo hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo: y desde el lugar menor hasta el lugar mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del altar, cuatro cuernos.

16 Y el altar *tenía* doce *codos* de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

17 Y el área, de catorce codos de longitud, y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor: y el seno de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

18 Y díjome: Hijo del hombre,

así ha dicho el Señor DIOS: Estas son las ordenanzas del altar el día en que será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para rociar sobre él sangre.

19 Darás a los sacerdotes Levitas que son del linaje de Sadoc, que se allegan a mí, dice el Señor DIOS, para ministrarme, un becerro de la vacada para expiación.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del área, y en el borde alrededor: así lo limpiarás y purificarás.

21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Y al segundo día ofrecerás un macho de cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada:

24 Y los ofrecerás delante del SEÑOR, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto al SEÑOR.

25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

26 Por siete días expiarán el altar, y lo purificarán, y ellos se consagraran sus manos.

27 Y acabados estos días, al octavo día, y en adelante, sacrificarán los sacerdotes sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros pacíficos; y me seréis aceptos, dice el Señor DIOS.

#### CAPÍTULO 44

**Y** TORNÓME hacia la puerta de afuera del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

2 Y díjome el SEÑOR: Esta puerta ha de estar cerrada: no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque el Señor DIOS de Israel entró por ella; estará por tanto cerrada.

3 Para el príncipe; el príncipe, él se sentará en ella para comer pan delante del SEÑOR: por el camino de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de ella saldrá.

4 Y llevóme hacia la puerta del norte por delante de la casa, y miré, y he aquí, la gloria del SEÑOR había henchido la casa del SEÑOR: y caí sobre mi rostro.

5 Y díjome el SEÑOR: Hijo del hombre, pon tu corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa del SEÑOR, y todas sus leyes: y pon tu corazón a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor DIOS: Básteos de todas vuestras

abominaciones, oh casa de Israel;

7 De haber vosotros traído extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario, para contaminar mi casa; de haber ofrecido mi pan, la grosura y la sangre: e invalidaron mi pacto por todas vuestras abominaciones:

8 Y no guardasteis el ordenamiento de mis santificaciones, sino que os pusisteis guardas de mi ordenanza en mi santuario.

9 Así ha dicho el Señor DIOS: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los Levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel erró, el cual se desvió de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y serán ministros en mi santuario, porteros a las puertas de la casa, y sirvientes en la casa: ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y ellos estarán delante de ellos para servirles.

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano acerca de ellos, dice el Señor DIOS, que llevarán su iniquidad.

13 No serán allegados a mí para serme sacerdotes, ni se llegarán a ninguna de mis santificaciones, a

las santidades de santidades; sino que llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron.

14 Pondrélos, pues, por guardas de la guarda de la casa en todo su servicio, y en todo lo que en ella hubiere de hacerse.

15 Mas los sacerdotes Levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento de mi santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos serán allegados a mí para ministrarme, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor DIOS.

16 Esos entrarán en mi santuario, y ellos se allegarán a mi mesa para ministrarme, y guardarán mi ordenamiento.

17 Y será que cuando entraren por las puertas del atrio interior, se vestirán de vestimentas de lino: no asentará sobre ellos lana, cuando ministraren en las puertas del atrio de adentro, y en el interior.

18 Tiaras de lino tendrán en sus cabezas, y pañetes de lino en sus lomos: no se ceñirán para sudar.

19 Y cuando salieren al atrio de afuera, al atrio de afuera al pueblo, se desnudarán de sus vestimentas con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos: así no santificarán el pueblo con sus vestimentas.

20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello; sino que lo recortarán trasquilando

sus cabezas.

21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando hubieren de entrar en el atrio interior.

22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mujeres; sino que tomarán vírgenes del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis derechos lo juzgarán: y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25 Y a hombre muerto no entrará para contaminarse; mas sobre padre, o madre, o hijo, o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, se contaminará.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entrare al santuario, al atrio de adentro, para administrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice el Señor DIOS.

28 Y será a ellos por heredad: yo seré su heredad; y no les daréis posesión en Israel: yo soy su posesión.

29 El presente, y la expiación, y el sacrificio por el pecado, comerán; y toda cosa dedicada en Israel, será de ellos.

30 Y las primicias de todos los

primeros de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes: daréis asimismo las primicias de todas vuestras masas al sacerdote, para que haga reposar la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

### CAPÍTULO 45

**Y** CUANDO partiereis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para el SEÑOR que le consagréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil *cañas* y diez mil de ancho: esto será santificado en todo su término alrededor.

2 De esto serán para el santuario quinientas de *longitud*, y quinientas de *ancho*, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil *cañas*, y en anchura diez mil, en lo cual estará el santuario, el santuario de santuarios.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se llegan para ministrar al SEÑOR: y seráles lugar para casas, y lugar santo para el santuario.

5 Asimismo veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los Levitas

ministros de la casa, en posesión, *con* veinte cámaras.

6 Y para la posesión de la ciudad daréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario: será para toda la casa de Israel.

7 Y *la parte* del príncipe *será* junto al apartamiento del santuario, de la una parte y de la otra, y junto a la posesión de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el rincón occidental hacia el occidente, hasta el rincón oriental hacia el oriente: y la longitud será de la una parte a la otra, desde el rincón del occidente hasta el rincón del oriente.

8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo: y darán la tierra a la casa de Israel por sus tribus.

9 Así ha dicho el Señor DIOS: Básteos, oh príncipes de Israel: dejad la violencia y la rapiña: haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice el Señor DIOS.

10 Peso de justicia, y epha de justicia, y bato de justicia, tendréis.

11 El epha y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el epha: la medida de ellos será según el homer.

12 Y el siclo será de veinte geras: veinte siclos, con veinticinco siclos, y quince siclos, os serán una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un epha de homer del trigo, y la sexta parte de un epha de homer de la cebada.

14 Y la ordenanza del aceite *será que ofreceréis* un bato de aceite, *que es* la décima parte de un coro: diez batos *harán* un homer; porque diez batos *son* un homer.

15 Y un cordero del rebaño de doscientos, de los gruesos de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para pacíficos, para expiación por ellos, dice el Señor DIOS.

16 Todo el pueblo de la tierra será *obligado* a esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas del príncipe será el dar el holocausto, y el sacrificio, y la libación, en las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel: él dispondrá la expiación, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la casa de Israel.

18 Así ha dicho el Señor DIOS: El *mes* primero, al primero del mes, tomarás un becerro sin defecto de la vacada, y expiarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del área

del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio de adentro.

20 Así harás el séptimo del mes por los errados y engañados; y expiarás la casa.

21 El *mes* primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días: comeráse pan sin levadura.

22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en los siete días de solemnidad hará holocausto al SEÑOR, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro ofrecerá presente de un epha, y con cada camero un epha; y por cada epha un hin de aceite.

25 En el *mes* séptimo, a los quince del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días, cuanto a la expiación, y cuanto al holocausto, y cuanto al presente, y cuanto al aceite.

## CAPÍTULO 46

**A**SI ha dicho el Señor DIOS: La puerta del atrio de adentro que mira al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá: abriráse también el día de la nueva luna.

2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta de afuera, y estará al umbral de la puerta, mientras los sacerdotes

harán su holocausto y sus pacíficos, y adorará a la entrada de la puerta: después saldrá; mas no se cerrará la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante del SEÑOR, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las nuevas lunas.

4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá al SEÑOR el día del sábado, será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha:

5 Y *por* presente un epha con cada carnero; y con cada cordero un presente, don de su mano, y un hin de aceite con el epha.

6 Mas el día de la nueva luna, un becerro sin tacha de la vacada, y seis corderos, y un carnero: deberán ser sin defecto.

7 Y hará presente de un epha con el becerro, y un epha con cada carnero: mas con los corderos, conforme a su facultad; y un hin de aceite por cada epha.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta: y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante del SEÑOR en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte, saldrá por la puerta del mediodía; y el que entrare por la puerta del mediodía, saldrá por la puerta del norte: no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por *la de* enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entrará en medio de

ellos: y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las solemnidades será el presente un epha con cada becerro, y un epha con cada carnero; y con los corderos, lo que le pareciere; y un hin de aceite con cada epha.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto o pacíficos al SEÑOR, abriránle la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus pacíficos, como hace en el día del sábado: después saldrá; y cerrarán la puerta después que saliere.

13 Y sacrificarás al SEÑOR cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto, cada mañana lo sacrificarás.

14 Y con él harás todas las mañanas presente *de* la sexta parte de un epha, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina: presente para el SEÑOR continuamente por estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán pues el cordero, y el presente y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así ha dicho el Señor DIOS: Si el príncipe diere algún don de su heredad a alguno de sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.

17 Mas si de su heredad diere don a alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.

18 Y el príncipe no tomará nada

de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesión: de lo que él posee dará herencia a sus hijos; para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesión.

19 Metióme después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y había allí un lugar a los lados del occidente.

20 Y díjome: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán el sacrificio por el pecado y la expiación: allí cocerán el presente, por no sacarlo al atrio de afuera para santificar al pueblo.

21 Luego me sacó al atrio de afuera, y llevóme por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio había patios juntos de cuarenta codos de longitud, y treinta de anchura: tenían una *misma* medida todos cuatro a los rincones.

23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de todos cuatro, y chimeneas hechas abajo alrededor de las paredes.

24 Y díjome: Estos son los aposentos de los cocineros, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

### CAPÍTULO 47

HÍZOME tornar luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del

umbral de la casa hacia el oriente: porque la fachada de la casa estaba al oriente: y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al mediodía del altar.

2 Y sacóme por el camino de la puerta del norte, e hízome rodear por el camino fuera de la puerta, por de fuera al camino de la que mira al oriente: y he aquí las aguas que salían al lado derecho.

3 Y saliendo el varón hacia el oriente, tenía un cordel en su mano; y midió mil codos, e hízome pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió otros mil, e hízome pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, e hízome pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió otros mil, e iba ya el arroyo que yo no podía pasar: porque las aguas se habían alzado, y el arroyo no se podía pasar sino a nado.

6 Y díjome: ¿Has visto, hijo del hombre? Después me llevó, e hízome tornar por la ribera del arroyo.

7 Y tornando yo, he aquí en la ribera del arroyo había árboles muy muchos de la una parte y de la otra.

8 Y díjome: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán a la llanura, y entrarán en la mar: y entradas en la mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y será que toda alma viviente

que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos, vivirá: y habrá muy muchos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será que junto a él estarán pescadores; y desde En-gadi hasta En-eglaim será tendadero de redes: en su género será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol de comer: su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto: a sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Así ha dicho el Señor DIOS: Este es el término en que partiréis la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: José *dos* partes.

14 Y la heredaréis así los unos como los otros: por ella alcé mi mano que la había de dar a vuestros padres: por tanto, esta tierra os caerá en heredad.

15 Y este será el término de la tierra hacia la parte del norte: desde la gran mar, camino de Hethlón viniendo a Sedad;

16 Hamath, Berotha, Sibrahim, que está entre el término de Damasco y el término de

Hamath; Haser-hatticón, que es el término de Haurán.

17 Y será el término del norte desde la mar de Haser-enón al término de Damasco al norte, y al término de Hamath al lado del norte.

18 Al lado del oriente, por medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordán: *esto* mediréis de término hasta la mar del oriente.

19 Y al lado del mediodía, hacia el mediodía, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta la gran mar: y esto será el lado austral, al mediodía.

20 Y al lado del occidente la gran mar será el término hasta en derecho para venir a Hamath: este será el lado del occidente.

21 Partiréis, pues, esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel.

22 Y será que echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos: y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para heredarse entre las tribus de Israel.

23 Y será que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho el Señor DIOS.

## CAPÍTULO 48

**Y** ESTOS son los nombres de las tribus: Desde la extremidad septentrional por la vía de Hethlón viniendo a Hamath, Haser-enón, al término de Damasco, al norte, al término de Hamath: tendrá Dan una *parte*, siendo sus extremidades al oriente y al occidente.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Aser una *parte*.

3 Y junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta la parte de la mar, Nephtalí, otra.

4 Y junto al término de Nephtalí, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Manasés, otra.

5 Y junto al término de Manasés, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ephraim, otra.

6 Y junto al término de Ephraim, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Rubén, otra.

7 Y junto al término de Rubén, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Judá, otra.

8 Y junto al término de Judá, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, será la suerte que apartaréis de veinticinco mil *cañas* de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, *es a saber*, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartaréis para el SEÑOR, será de longitud de veinticinco mil *cañas*, y de diez

mil de ancho.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes, de veinticinco mil *cañas* al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al mediodía: y el santuario del SEÑOR estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los Levitas,

12 Ellos tendrán *por suerte*, apartada en la partición de la tierra, la parte santísima, junto al término de los Levitas.

13 Y la de los Levitas, al lado del término de los sacerdotes, será de veinticinco mil *cañas* de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra: porque es cosa consagrada al SEÑOR.

15 Y las cinco mil *cañas* de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas serán sus medidas: a la parte del norte cuatro mil y quinientas *cañas*, y a la parte del mediodía cuatro mil y quinientas, y a la parte del oriente cuatro mil y quinientas, y a la parte del occidente cuatro mil y quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas y cincuenta *cañas*, y al mediodía de doscientas y cincuenta, y al oriente de doscientas y cincuenta, y de doscientas y cincuenta al occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, diez mil *cañas* al oriente y diez mil al occidente, que será *lo que quedará* de la suerte santa, será para *sembrar* para los que sirven a la ciudad.

19 Y los que servirán a la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Todo el apartado de veinticinco mil *cañas* por veinticinco mil en cuadro, apartaréis por suerte para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesión de la ciudad, *es a saber*, delante de las veinticinco mil *cañas* de la suerte hasta el término oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el término occidental, delante de las partes *dichas* será del príncipe: y suerte santa será; y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesión de los Levitas, y desde la posesión de la ciudad, en medio estará lo que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Benjamín estará *la suerte* del príncipe.

23 Cuanto a las demás tribus,

desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendrá* Benjamín una parte.

24 Y junto al término de Benjamín, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Simeón, otra.

25 Y junto al término de Simeón, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Issachâr, otra.

26 Y junto al término de Issachâr, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Zabulón, otra.

27 Y junto al término de Zabulón, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Gad, otra.

28 Y junto al término de Gad, a la parte del austro, al mediodía, será el término desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y *desde* Cades y el arroyo hasta la gran mar.

29 Esta es la tierra que partiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho el Señor DIOS.

30 Y estas son las salidas de la ciudad a la parte del norte, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Y a la parte del oriente cuatro mil y quinientas *cañas*, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la

puerta de Dan, otra.

33 Y a la parte del mediodía, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Issachâr, otra; la puerta de Zabulón, otra.

34 Y a la parte del occidente cuatro mil y quinientas *cañas*, y sus

tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Nephtalí, otra.

35 En derredor tendrá dieciocho mil *cañas*. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será EL SEÑOR ESTÁ ALLÍ.

# LIBRO DE DANIEL

## CAPÍTULO 1

**E**N el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalem, y cercóla.

2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y trájolos a tierra de Sinar, a la casa de su dios: y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey a Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

4 Muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sabios en conocimiento, y entendidos en la ciencia, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los Caldeos.

5 Y señalóles el rey ración para cada día de la ración de la comida del rey, y del vino de su beber: que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos, de los

hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

7 A los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres: y puso a Daniel, Beltsasar; y a Ananías, Sadrach; y a Misael, Mesach; y a Azarías, Abed-nego.

8 Y Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos de no contaminarse.

9 (Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.)

10 Y dijo el príncipe de los eunucos a Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él habrá visto vuestros rostros más tristes que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael, y Azarías:

12 Prueba, te ruego, tus siervos diez días, y dennos legumbres a

## CAPÍTULO 2

comer, y agua a beber.

13 Parezcan luego delante de ti nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey; y según que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más nutrido de carne, que los otros muchachos que comían de la ración la comida del rey.

16 Así fué que Melsar tomaba la ración de la comida de ellos, y el vino de su beber, y dábales legumbres.

17 Y a estos cuatro muchachos dióles Dios conocimiento e inteligencia en todas letras y sabiduría: mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

18 Pasados pues los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías: y así estuvieron delante del rey.

20 Y en todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les demandó, hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

21 Y fué Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

**Y** EN el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y perturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Caldeos, para que mostrasen al rey sus sueños. Vinieron pues, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado un sueño, y mi espíritu se ha perturbado por saber el sueño.

4 Entonces hablaron los Caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y mostraremos la declaración.

5 Respondió el rey y dijo a los Caldeos: El negocio se me fué: si no me mostráis el sueño y su declaración, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares.

6 Y si mostrareis el sueño y su declaración, recibiréis de mí dones y mercedes y grande honra: por tanto, mostradme el sueño y su declaración.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y mostraremos su declaración.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido.

9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente preparáis respuesta

## DANIEL 2

mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto, decidme el sueño, para que yo entienda que me podéis mostrar su declaración.

10 Los Caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: demás de esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni Caldeo.

11 Finalmente, el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con grande enojo, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

13 Y publicóse el mandamiento, y los sabios eran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel habló avisada y prudentemente a Arioch, capitán de los de la guarda del rey, que había salido para matar los sabios de Babilonia.

15 Habló y dijo a Arioch capitán del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioch declaró el negocio a Daniel.

16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al rey la declaración.

17 Fué luego Daniel a su casa, y declaró el negocio a Ananías, Misael, y Azarías, sus compañeros,

18 Para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el arcano fué revelado a Daniel en visión de noche; por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

20 Y Daniel respondió, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios por siempre jamás: porque suya es la sabiduría y la fortaleza:

21 Y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría a los sabios, y el conocimiento a los entendidos:

22 El revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el negocio del rey.

24 Después de esto Daniel entró a Arioch, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia; fué, y díjole así: No mates a los sabios de Babilonia: llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la declaración.

25 Entonces Arioch llevó prestamente a Daniel delante del rey, y díjole así: Un varón de los tras-

portados de Judá he hallado, el cual declarará al rey la interpretación.

26 Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su declaración?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer a cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

30 Y a mí ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

32 La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

33 Sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra.

36 Este es el sueño: la declaración de él diremos también en presencia del rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad.

38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, él ha entregado en tu mano, y te ha hecho enseñorear sobre todo ello: tú eres aquella cabeza de oro.

39 Y después de ti se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra.

40 Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

41 Y lo que viste de los pies y los

## DANIEL 3

dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él *algo* de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

42 Y *por ser* los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.

43 Cuanto a aquello que viste, el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclaránse con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto.

44 Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro pueblo este reino; *el cual* desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.

45 De la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, a la plata, y al oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse a Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.

47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el SEÑOR

de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este arcano.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dió muchos y grandes dones, y púsolo por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrach, Mesach, y Abed-nego: y Daniel estaba a la puerta del rey.

## CAPÍTULO 3

**E**L REY Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: levantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabucodonosor a juntar los grandes, los asistentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y a todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron pues reunidos los grandes, los asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado: y estaban en pie delante de

la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero pregonaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones, y lenguas,

5 En oyendo el son de la bocina, del pífono, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado:

6 Y cualquiera que no se postrare y adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual, en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, del pífono, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo algunos varones Caldeos se llegaron, y denunciaron de los Judíos.

9 Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Tú, oh rey, pusiste ley que todo hombre en oyendo el son de la bocina, del pífono, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, se postrase y adorase la estatua de oro:

11 Y el que no se postrase y adorase, fuese echado dentro de un

horno de fuego ardiendo.

12 Hay unos varones Judíos, los cuales pusiste tú sobre los negocios de la provincia de Babilonia; Sadrach, Mesach, y Abed-nego: estos varones, oh rey, no han hecho cuenta de ti; ni adoran tus dioses, no adoran la estatua de oro que tú levantaste.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrach, Mesach, y Abed-nego. Al punto fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor, y díjoles: ¿Es verdad Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que vosotros no honráis a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora pues, ¿estáis prestos para que en oyendo el son de la bocina, del pífono, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, os postréis, y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo: ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrach, Mesach, y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No cuidamos de responderte sobre este negocio.

17 He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

### DANIEL 3

18 Y si no, sepas, oh rey, que tus dioses no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado.

19 Entonces Nabucodonosor fué lleno de ira, y demudóse la figura de su rostro sobre Sadrach, Mesach, y Abed-nego: *así* habló, y ordenó que el horno se encendiese siete veces tanto de lo que cada vez solía.

20 Y mandó a hombres muy vigorosos que *tenía* en su ejército, que atasen a Sadrach, Mesach, y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Y porque la palabra del rey daba priesa, y había procurado que se encendiese mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrach, Mesach, y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrach, Mesach, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantóse apriesa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echaron tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Respondió él y dijo: He aquí que yo veo cuatro varones suel-

tos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos: y el parecer del cuarto es semejante al Hijo de Dios.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrach, Mesach, y Abed-nego, siervos del alto Dios, salid y venid. Entonces Sadrach, Mesach, y Abed-nego, salieron de en medio del fuego.

27 Y juntáronse los grandes, los gobernadores, los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar estos varones, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos.

28 Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que envió su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

29 Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

30 Entonces el rey engrandeció a Sadrach, Mesach, y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

## CAPÍTULO 4

**N**ABUCODONOSOR rey, a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:

2 Las señales y milagros que el alto Dios ha hecho conmigo, conviene que yo las publique.

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío hasta generación y generación.

4 Yo Nabucodonosor estaba quieto en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sabios de Babilonia, que me mostrasen la declaración del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos: y dije el sueño delante de ellos, mas nunca me mostraron su declaración;

8 Hasta tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos, y dije el sueño delante de él, *diciendo*:

9 Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, exprésame las visio-

nes de mi sueño que he visto, y su declaración.

10 *Aquestas* las visiones de mi cabeza en mi cama: Parecíame que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

11 Crecía este árbol, y hacíase fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.

12 Su copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos había en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y manteníase de él toda carne.

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y santo descendía del cielo.

14 Y clamaba fuertemente y decía así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte con las bestias en la hierba de la tierra.

16 Su corazón sea mudado de corazón de hombre, y séale dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 La sentencia es por decreto de

## DANIEL 4

los vigilantes, y por dicho de los santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú pues, Beltsasar, dirás la declaración de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretación: mas tú puedes, porque hay en ti espíritu de los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban: El rey habló, y dijo: Beltsasar, el sueño ni su declaración no te espante. Respondió Beltsasar, y dijo: señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaración para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra;

21 Y cuya copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos había mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo,

22 Tú mismo eres, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

23 Y cuanto a lo que vió el rey,

un vigilante y santo que descendía del cielo, y decía: Cortad el árbol y destruidlo: mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos:

24 Esta es la declaración, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor:

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y que a quien él quisiere lo dará.

26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, *significa que* tu reino se te quedará firme, luego que entiendas que el señorío es en los cielos.

27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias para con los pobres; que tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo aquesto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 A cabo de doce meses, andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

30 Habló el rey, y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?

31 Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A ti dicen, rey Nabucodonosor; el reino es tras-pasado de ti:

32 Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo se enseñoorea en el reino de los hombres, y a quien él quisiere lo da.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fué echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades.

35 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi sentido me fué vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fuí restituído a mi reino, y mayor grandeza me fué añadida.

37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia.

## CAPÍTULO 5

**E**L REY Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalem; para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del

## DANIEL 5

palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.

6 Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y desatáronse las ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra.

7 El rey clamó en alta voz que hiciesen venir magos, Caldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaración, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro a su cuello; y en el reino se enseñoreará el tercero.

8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaración.

9 Entonces el rey Belsasar fué muy turbado, y se le mudaron sus colores y alteráronse sus príncipes.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete. Y habló la reina, y dijo: Rey, para siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden:

11 En tu reino hay un varón, en el cual *mora* el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz y entendimiento y sabiduría, como la sabiduría de los dioses: al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos:

12 Por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y conocimiento, y entendimiento, interpretando sueños, y declarando preguntas, y deshaciendo dudas, *es a saber*; en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese pues ahora a Daniel, y él mostrará la declaración.

13 Entonces Daniel fué traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, y entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretación: pero no han podido mostrar la declaración del negocio.

16 Yo pues he oído de ti que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su interpretación, serás vestido de púrpura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración.

18 El altísimo Dios, oh rey, dió a Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y

la honra:

19 Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temían delante de él. Los que él quería mataba, y daba vida a los que quería: engrandecía a los que quería, y a los que quería humillaba.

20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria:

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón fué puesto con las bestias, y con los asnos monteses fué su morada. Hierba le hicieron comer, como a buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció que el altísimo Dios se enseñorea del reino de los hombres, y que pondrá sobre él al que quisiere.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto:

23 Antes contra el SEÑOR del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: demás de esto, a dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano que esculpió esta escritura.

25 Y la escritura que esculpió es: MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.

26 La declaración del negocio es: MENE: Contó Dios tu reino, y halo rematado.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino fué rompido, y es dado a Medos y Persas.

29 Entonces, mandándolo Belsasar, vistieron a Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer señor en el reino.

30 La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, *siendo* de sesenta y dos años.

## CAPÍTULO 6

**P**ARECIÓ bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel era el uno, a quienes estos gobernadores diesen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

3 Pero el mismo Daniel era superior a estos gobernadores y presidentes, porque había en él más abundancia de espíritu: y el rey pensaba de ponerlo sobre todo el reino.

## DANIEL 6

4 Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fué en él hallado.

5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes y capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que demandare petición de cualquier dios ú hombre en el espacio de treinta días, sino de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no se revoca.

9 Firmó pues el rey Darío la escritura y el edicto.

10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entróse en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando delante de su Dios.

12 Llegáronse luego, y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que pidiere a cualquier dios ú hombre en el espacio de treinta días, excepto a ti, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no se abroga.

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel que es de los hijos de la cautividad de los Judíos, no ha hecho cuenta de ti, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al día hace su petición.

14 El rey entonces, oyendo el negocio, pesóle en gran manera, y sobre Daniel puso cuidado para librarlo; y hasta puestas del sol trabajó para librarle.

15 Empero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningún decreto ú ordenanza que el rey confirmare pueda mudarse.

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y echáronle en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Y fué traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la

cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, porque el acuerdo acerca de Daniel no se mudase.

18 Fué luego el rey a su palacio, y acostóse ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fué el sueño.

19 El rey, por tanto, se levantó muy de mañana, y fué apriesa al foso de los leones:

20 Y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste: y hablando el rey dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive.

22 El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal: porque delante de él se halló en mí justicia: y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso: y fué Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aun no habían llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y que-

brantaron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:

26 De parte mía es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y permanente por todos los siglos, y su reino *tal* que no será deshecho, y su señorío hasta el fin.

27 Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró a Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel fué prosperado durante el reinado de Darío, y durante el reinado de Ciro, Persa.

## CAPÍTULO 7

**E**N el primer año de Belsasar Rey de Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, y notó la suma de los negocios.

2 Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían de la mar.

4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra; y púsose enhiesta

## DANIEL 7

sobre los pies a manera de hombre, y fuéle dado corazón de hombre.

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se puso al un lado, y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes; y fuéle dicho así: Levántate, traga carne mucha.

6 Después de esto yo miraba, y he aquí otra, semejante a un tigre, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía también esta bestia cuatro cabezas; y fuéle dada potestad.

7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en grande manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de hierro: devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies: y era muy diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos.

8 Estando yo contemplando los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos: y el Anciano de días se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana pura; su trono llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él: millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó, y los libros se abrieron.

11 Yo entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta tanto que mataron la bestia, y su cuerpo fué deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habían también quitado a las otras bestias su señorío, y les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí como el Hijo de hombre venía con las nubes del cielo, y llegó hasta el Anciano de días, e hicieronle llegar delante de él.

14 Y le fue dado dominio, y gloria, y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio, *es* dominio eterno, que nunca pasará, y su reino que no será destruido.

15 Mi espíritu fué turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Lleguéme a uno de los que asistían, y preguntéle la verdad acerca de todo esto. Y hablóme, y declaróme la interpretación de las cosas.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta siempre, y eternamente por siempre jamás.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, y sus uñas de metal, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies:

20 Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había subido, de delante del cual habían caído tres: y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer mayor que el de sus compañeros.

21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

22 Hasta tanto que vino el Anciano de días, y se dió el juicio a los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, y la hollará y la despedazará.

24 Y los diez cuernos *significan* que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y a tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el

Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Empero se sentará el juez, y quitaránle su señorío, para que sea destruído y arruinado hasta el extremo;

27 Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán.

28 Hasta aquí fué el fin de la plática. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el negocio.

## CAPÍTULO 8

**E**N el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

2 Vi en visión, (y aconteció cuando vi, que yo estaba en Susán, que es cabecera del reino en la provincia de Persia;) vi pues en visión, estando junto al río Ulai,

3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y aunque eran altos, el uno era más alto que el otro; y el más alto subió a la postre.

4 Vi que el carnero hería con los

cuernos al poniente, al norte, y al mediodía, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su mano: y hacía conforme a su voluntad, y engrandecíase.

5 Y estando yo considerando, he aquí un macho de cabrío venía de la parte del poniente sobre la haz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra: y tenía aquel macho de cabrío un cuerno notable entre sus ojos:

6 Y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual había yo visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

7 Y vilo que llegó junto al carnero, y levantóse contra él, e hiriólo, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para parar delante de él: derribólo por tanto en tierra, y hollólo; ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y engrandecióse en gran manera el macho de cabrío; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y del uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al mediodía, y al oriente, y hacia la *tierra* deseable.

10 Y engrandecióse hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.

11 Aun contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fué quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de su santuario fué echado por tierra.

12 Y el ejército fuéle entregado a causa de la prevaricación sobre el continuo *sacrificio*: y echó por tierra la verdad, e hizo *cuanto quiso*, y sucedióle prósperamente.

13 Y oí un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo *sacrificio*, y la prevaricación asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados?

14 Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientos *días de* tarde y mañana; y el santuario será purificado.

15 Y acaeció que estando yo Daniel considerando la visión, y buscando su entendimiento, he aquí, como una semejanza de hombre se puso delante de mí.

16 Y oí una voz de hombre entre *las riberas de Ulai*, que gritó y dijo: Gabriel, enseña la visión a éste.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro. Empero él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo se cumplirá la visión.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro: y él me tocó, e hízome estar en pie.

19 Y dijo: He aquí yo te enseña-

ré lo ha de venir en el fin de la ira: porque al tiempo se cumplirá:

20 Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son los reyes de Media y de Persia.

21 Y el macho cabrío es el rey de Javán: y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22 Y que fué quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, *significa que* cuatro reinos sucederán de la nación, mas no en la fortaleza de él.

23 Y al cabo del imperio de éstos, cuando se cumplirán los prevaricadores, levantaráse un rey altivo de rostro, y entendido en dudas.

24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza suya; y destruirá maravillosamente, y prosperará; y hará *arbitrariamente*, y destruirá fuertes y al pueblo de los santos.

25 Y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá a muchos: y contra el príncipe de los príncipes se levantará; mas sin mano será quebrantado.

26 Y la visión de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera: y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel fuí quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado

acerca de la visión, y no había quien la entendiese.

## CAPÍTULO 9

**E**N el año primero de Darío hijo de Assuero, de la nación de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Caldeos;

2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló el SEÑOR al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

4 Y oré al SEÑOR mi Dios, y confesé, y dije: Oh Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Oh Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy a todo hombre de Judá, y a los morado-

## DANIEL 9

res de Jerusalem, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.

8 Oh Señor, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado;

10 Y no obedecemos a la voz del SEÑOR nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual ha fluído sobre nosotros la maldición, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

12 Y él ha verificado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fué hecho debajo del cielo como el que fué hecho en Jerusalem.

13 Según está escrito en la ley de Moisés, todo aqueste mal vino sobre nosotros: y no hemos rogado a la faz del SEÑOR nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Veló por tanto el SEÑOR

sobre el mal, y trájolo sobre nosotros; porque justo es el SEÑOR nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque no obedecemos a su voz.

15 Ahora pues, Oh Señor nuestro Dios, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este día; hemos pecado, impíamente hemos hecho.

16 Oh SEÑOR, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo dados son en oprobio a todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del SEÑOR.

18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento *confiados* en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones.

19 Oye, Oh Señor; Oh Señor, perdona; presta oído, Oh Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Oh Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

20 Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del SEÑOR mi Dios por el monte santo de mi Dios;

21 Aun estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde.

22 E hízome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres *varón* de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

25 Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir,

destruirá a la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos.

27 Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones *será* el desolar, y *esto* hasta una entera consumación; y lo determinado será derramado sobre el desolador.

### CAPÍTULO 10

EN el tercer año de Ciro rey de Persia, fué revelada palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, y la palabra era verdadera, mas el tiempo fijado era largo: él empero comprendió la palabra, y tuvo entendimiento en la visión.

2 En aquellos días yo Daniel me contristé por espacio de tres semanas.

3 No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unté con unguento, hasta que se cumplieron tres semanas de días.

4 Y a los veinte y cuatro días del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hiddekel;

5 Y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lienzo, y ceñidos sus lomos de oro de Uphaz:

6 Y su cuerpo era como *pedra de Tarsis*, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de

## DANIEL 10

metal resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de ejército.

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y escondieron-se.

8 Quedé pues yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó en mí esfuerzo; antes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno.

9 Empero oí la voz de sus palabras: y oyendo la voz de sus palabras, estaba yo adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y, he aquí, una mano me tocó, e hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos.

11 Y díjome: Daniel, varón de deseos, está atento a las palabras que te hablaré, y levántate sobre tus pies; porque a ti he sido enviado ahora. Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y díjome: Daniel, no temas: porque desde el primer día que diste tu corazón a entender, y a afligirte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo soy venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino

para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Soy pues venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es aún para días.

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Mas he aquí, como una semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca, y hablé, y dije a aquel que estaba delante de mí: SEÑOR mío, con la visión se revolvieron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de mi señor hablar con este mi señor? porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó;

19 Y díjome: Varón de deseos, no temas: paz a ti; ten buen ánimo, y aliéntate. Y hablando él conmigo cobré yo vigor, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Empero yo te declararé lo que está escrito en la Escritura de verdad: y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe.

## CAPÍTULO 11

**Y** EN el año primero de Darío el de Media, yo estuve para animarlo y fortalecerlo.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Javán.

3 Levantárase luego un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre gran dominio, y hará su voluntad.

4 Pero cuando se haya levantado, será quebrantado su reino, y repartido por los cuatro vientos del cielo; y no a sus descendientes, ni según el señorío con que él se enseñoreó: porque su reino será arrancado, y para otros fuera de aquellos.

5 Y haráse fuerte el rey del mediodía: mas *uno* de los príncipes de aquél le sobrepujará, y se hará poderoso; su señorío será grande señorío.

6 Y al cabo de años se concertarán, y la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para hacer los conciertos. Empero ella no podrá retener la fuerza del brazo: ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella, y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Mas del renuevo de sus raíces se levantará uno sobre su silla, y vendrá con ejército, y entrará en

la fortaleza del rey del norte, y hará en ellos *a su arbitrio*, y predominará.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto: y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

9 Así entrará en el reino el rey del mediodía, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos: y vendrá a gran priesa, e inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del mediodía, y saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y la multitud se ensoberbecerá, elevaráse su corazón, y derribará muchos millares; mas no prevalecerá.

13 Y el rey del norte volverá a poner en campo mayor multitud que primero, y a cabo del tiempo de años vendrá a gran priesa con grande ejército y con muchas riquezas.

14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del mediodía; e hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.

15 Vendrá pues el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la

ciudad fuerte; y los brazos del mediodía no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará a su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.

17 Pondrá luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél cosas rectas, y dará una hija de mujeres para trastornarla: mas no estará ni será por él.

18 Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe le hará parar su afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra: mas tropezará y caerá, y no parecerá más.

20 Entonces se levantará uno que hará pasar exactor por la gloria del reino; mas en pocos días será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y le sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la honra del reino: vendrá empero con paz, y tomará el reino con halagos.

22 Y con los brazos de inundación serán inundados delante de él, y serán quebrantados; y aun también el príncipe del pacto.

23 Y después de los concertos con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo

que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa, y despojos, y riquezas repartirá a sus soldados; y contra las fortalezas formará sus designios: y *esto* por tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del mediodía con grande ejército: y el rey del mediodía se moverá a la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

26 Aun los que comerán su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruído, y caerán muchos muertos.

27 Y el corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada, porque el plazo aun no es llegado.

28 Y volverá a su tierra con grande riqueza, y su corazón *será* contra el pacto santo: hará pues, y volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado tornará al mediodía; mas no será la postrema *venida* como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Chittim, y él se contristarán, y se volverá, y enojará contra el pacto santo, y hará: volverá pues, y pensará en los que habrán desamparado el santo pacto.

31 Y serán puestos brazos de su parte; y contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán la abominación espantosa.

32 Y con lisonjas hará pecar a los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzará, y hará.

33 Y los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos: y caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo, por días.

34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro: y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

35 Y algunos de los sabios caerán para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado: porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey hará a su voluntad; y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios: y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será prosperado, hasta que sea consumada la ira: porque hecha está determinación.

37 Y del Dios de sus padres no se cuidará, ni del amor de las mujeres: ni se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas honrará en su lugar al dios Mauzim, dios que sus padres no conocieron: honrarálo con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el dios ajeno que conocerá, hará a los baluartes de Mauzim crecer en gloria: y harálos enseñorear sobre muchos, y por interés repartirá la tierra.

40 Empero al cabo del tiempo el rey del mediodía se acorreará

con él; y el rey del norte levantará contra él como tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchos navíos; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

41 Y vendrá a la tierra deseable, y muchas *provincias* caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Ammón.

42 Asimismo extenderá su mano a las *otras* tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y Etiopía por donde pasará.

44 Mas nuevas de oriente y del norte lo espantarán; y saldrá con grande ira para destruir y matar muchos.

45 Y plantará la tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

## CAPÍTULO 12

**Y** EN aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y

## DANIEL 12

otros para vergüenza y confusión perpetua.

3 Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

4 Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicarás el conocimiento.

5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban, el uno de esta parte a la orilla del río, y el otro de la otra parte a la orilla del río.

6 Y dijo uno al varón vestido de lienzo, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 Y oía al varón vestido de lienzo, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare el esparcimiento del escuadrón del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Oh Señor mío, ¿qué será el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.

11 Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominación espantosa, habrá mil doscientos y noventa días.

12 Bienaventurado el que espere, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco días.

13 Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los días.

# LIBRO DE OSEAS

## CAPÍTULO 1

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Oseas hijo de Beerí, en días de Ozías, Joathán, Achâz, y Ezechías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joas, rey de Israel.

2 El principio de la palabra del SEÑOR con Oseas. Y dijo el SEÑOR a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones: porque la tierra se dará a fornicar apartándose del SEÑOR.

3 Fué pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le parió un hijo.

4 Y díjole el SEÑOR: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Y acaecerá que en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Y concibió aún, y parió una hija. Y díjole *Dios*: Ponle por nombre Lo-ruhama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

7 Mas de la casa de Judá tendré

misericordia, y salvarélos por el SEÑOR su Dios: y no los salvaré por arco, ni por espada, ni por batalla, ni por caballos ni por caballeros.

8 Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y parió un hijo.

9 Y dijo *Dios*: Ponle por nombre Lo-ammi: porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*.

10 Con todo será el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.

11 Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande.

## CAPÍTULO 2

**D**ECID a vuestros hermanos, Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama:

2 Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; quite

pues sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

3 No sea que yo la despoje desnuda, y la haga tornar como el día en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos: porque son hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó; la que los engendró fué avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Y seguirá sus amantes, y no los alcanzará; buscarálos, y no los hallará. Entonces dirá: Iré, y volvéreme a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro con que hicieron a Baal.

9 Por tanto yo tornaré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino *que había dado* para cubrir su desnudez.

10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librárá de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus

sábados, y todas sus festividades.

12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amantes. Y reducirélas a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, a los cuales incensaba, y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles, e íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice el SEÑOR.

14 Empero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

15 Y daréle sus viñas desde allí, y el valle de Achôr por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

16 Y será que en aquel tiempo, dice el SEÑOR, me llamarás Marido mío, y nunca más me llamarás Baali.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por sus nombres.

18 Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra: y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y harélos dormir seguros.

19 Y te desposaré conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y miseraciones.

20 Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás al SEÑOR.

21 Y será que en aquel tiempo responderé, dice el SEÑOR, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra;

22 Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

23 Y sembraréla para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama: y diré a Lo-ammi: Pueblo mío tú; y él dirá: Dios mío.

### CAPÍTULO 3

**Y** DÍJOME otra vez el SEÑOR: Ve, ama una mujer amada de *su* compañero, aunque adúltera, como el amor del SEÑOR para con los hijos de Israel; los cuales miran a dioses ajenos, y aman frascos de vino.

2 Compréla entonces para mí por quince *dineros* de plata, y un homer y medio de cebada;

3 Y díjele: Tú estarás por mía muchos días: no fornicarás, ni tomarás *otro* varón; ni tampoco yo *vendré* a ti.

4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim.

5 Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al SEÑOR su Dios, y a David su rey; y temerán al SEÑOR y a su bondad en el fin de los días.

### CAPÍTULO 4

**O**ID palabra del SEÑOR, hijos de Israel, porque el SEÑOR pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres.

3 Por lo cual, se enlutará la tierra, y extenuaráse todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo: y aun los peces de la mar fallecerán.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre talaré.

6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento: porque tú has desechado el conocimiento, yo también te desecharé a tí, para que no seas mi sacerdote: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaréle conforme a sus obras.

10 Y comerán, mas no se harta-

rán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender al SEÑOR.

11 Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón.

12 Mi pueblo a su madero pregunta, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron debajo de sus dioses.

13 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nueras cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicares tú, Israel, a lo menos no peque Judá: y no entréis en Gilgal, ni subáis a Beth-aven; ni juréis, Vive el SEÑOR.

16 Porque como becerra cerrera se apartó Israel: ¿apacentarálos ahora el SEÑOR como a carneros en anchura?

17 Ephraim es dado a ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió; fornicaron pertinazmente: sus príncipes amaron las dádivas, afrenta *de ellos*.

19 Atóla el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

## CAPÍTULO 5

**S**ACERDOTES, oid esto, y estad atentos, casa de Israel; y casa del rey, escuchad: porque a vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red extendida sobre Tabor.

2 Y haciendo víctimas han bajado hasta el profundo: por tanto yo seré la corrección de todos ellos.

3 Yo conozco a Ephraim, e Israel no me es escondido; porque ahora, oh Ephraim, has fornicado, y se ha contaminado Israel.

4 No pondrán sus pensamientos en volverse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen al SEÑOR.

5 Y la soberbia de Israel le desmentirá en su cara: e Israel y Ephraim tropezarán en su pecado: tropezará también Judá con ellos.

6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando al SEÑOR, y no le hallarán; apartóse de ellos.

7 Contra el SEÑOR prevaricaron, porque hijos extraños han engendrado: ahora los devorará un mes con sus heredades.

8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad tambor en Beth-aven: tras ti, oh Benjamín.

9 Ephraim será asolado el día del castigo: en las tribus de Israel hice conocer verdad.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan mojones: derramaré sobre ellos como agua mi ira.

11 Ephraim es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandamientos *injustos*.

12 Yo pues seré como polilla a Ephraim, y como carcoma a la casa de Judá.

13 Y verá Ephraim su enfermedad, y Judá su llaga: irá entonces Ephraim al Assur, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque yo seré como león a Ephraim, y como cachorro de león a la casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien liberte.

15 Andaré, y tomaré a mi lugar hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia madrugarán a mi.

## CAPÍTULO 6

**V**ENID y volvámonos al SEÑOR: que él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

2 Nos dará vida después de dos días: al tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.

3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al SEÑOR: como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

4 ¿Qué haré a ti, Ephraim? ¿Qué hare a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene.

5 Por esta causa corté con los

profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán *como* luz que sale.

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos.

7 Mas ellos, como Adam, traspasaron el pacto: allí prevaricaron contra mí.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.

9 Y como ladrones que esperan a *algún* hombre, así junta de sacerdotes mancomunadamente mata en el camino: porque ponen en efecto la abominación.

10 En la casa de Israel he visto suciedad: allí fornicó Ephraim, se contaminó Israel:

11 También Judá puso en ti *una* planta, habiendo yo vuelto la cautividad de mi pueblo.

## CAPÍTULO 7

**E**STANDO yo curando a Israel, Edescubrióse la iniquidad de Ephraim, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño: y viene el ladrón, y el salteador despoja de fuera.

2 Y no dicen en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad: ahora los rodearán sus obras; delante de mí están.

3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros; son como horno encendido por el hornero, *el cual* cesará de avivar después que esté hecha la masa, hasta que esté leuda.

5 El día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con vasos de vino: extendió su mano con los escarnecedores.

6 Porque aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios: toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces: cayeron todos sus reyes: no hay entre ellos quien a mí clame.

8 Ephraim se envolvió con los pueblos; Ephraim fué torta no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara: y no se tornaron al SEÑOR su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Y fué Ephraim como paloma incauta, sin entendimiento: llamarán a Egipto, acudirán al Asirio.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red, hacerlos he caer como aves del cielo; castigarélos conforme a lo que se ha oído en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí: destrucción sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablan contra mí mentiras.

14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando aullaron sobre sus camas, para el trigo y el

mosto se congregaron, rebeláronse contra mí.

15 Y yo *los* ceñí,forcé sus brazos, y contra mí pensaron mal.

16 Tornáronse, mas no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua: éste será su escarnio en la tierra de Egipto.

## CAPÍTULO 8

**P**ON a tu boca trompeta. *Vendrá* como águila contra la casa del SEÑOR, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.

3 Israel desamparó el bien: enemigo lo perseguirá.

4 Ellos hicieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados.

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; encendióse mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar inocencia.

6 Porque de Israel es, y artífice lo hizo; que no es Dios: por lo que en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará harina; si la hiciere, extraños la tragarán.

8 Será tragado Israel: presto serán entre las gentes como vaso en que no hay contentamiento.

9 Porque ellos subieron a Asiria,

asno montés para sí solo: Ephraim con salario alquiló amantes.

10 Aunque alquilen a las gentes, ahora las juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Ephraim altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Escríble las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas.

13 En los sacrificios de mis dones sacrificaron carne, y comieron: no los quiso el SEÑOR: ahora se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado; ellos se tornarán a Egipto.

14 Olvidó pues Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

## CAPÍTULO 9

**N**O TE alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado *apartándote* de tu Dios: amaste salario por todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no los mantendrán; les fallará el mosto.

3 No quedarán en la tierra del SEÑOR, sino que volverá Ephraim a Egipto, y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.

4 No derramarán vino al SEÑOR, ni él tomará contento en sus sacrificios; como pan de enlutados les serán a ellos: todos los que comie-

ren de él, serán inmundos. Será pues el pan de ellos para sí mismos; no entrará en la casa del SEÑOR.

5 ¿Qué haréis el día de la solemnidad, y el día de la fiesta del SEÑOR?

6 Porque, he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción: Egipto los recogerá, Memphis los enterrarán: espino poseerá por heredad lo deseable de su plata, ortiga crecerá en sus moradas.

7 Vinieron los días de la visitación, vinieron los días de la paga; conocerálo Israel: necio el profeta, insensato el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.

8 Atalaya *es* Ephraim para con mi Dios: el profeta *es* lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.

9 Llegaron al profundo, corrompiéronse, como en los días de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad; visitará su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallé a Israel: como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos entraron a Baal-peor, y se apartaron para vergüenza, e hiciéronse abominables como aquello que amaron.

11 Ephraim, cual ave volará su gloria desde el nacimiento, aun desde el vientre y desde la concepción.

12 Y si llegaren a grandes sus hijos, quitarélos de entre los

hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me apartare!

13 Ephraim, según veo, es semejante a Tiro, asentada en lugar delicioso: mas Ephraim sacará sus hijos al matador.

14 Dales, oh SEÑOR, lo que les has de dar: dales matriz expeliente, y enjutos pechos.

15 Toda la maldad de ellos *fué* en Gilgal; allí, pues, les tomé averción: por la malicia de sus obras echarélos de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son rebeldes.

16 Ephraim *fué* herido, secóse su cepa, no hará más fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las gentes.

### CAPÍTULO 10

**E**S Israel una frondosa viña, haciendo fruto para sí: conforme a la multiplicación de su fruto multiplicó altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus estatuas.

2 Dividióse su corazón. Ahora serán hallados culpables: él quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.

3 Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos al SEÑOR: ¿y qué haría el rey por nosotros?

4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto: por tanto,

el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo.

5 Por las becerras de Beth-aven serán atemorizados los moradores de Samaria: porque su pueblo lamentará a causa del *becerro*, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

6 Y aun será él llevado a Asiria en presente al rey Jareb: Ephraim será avergonzado, e Israel será confuso de su consejo.

7 De Samaria *fué* cortado su rey como la espuma sobre la superficie de las aguas.

8 Y los altares de Avén serán destruídos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel: allí estuvieron: no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10 Y los castigaré como deseo: y pueblos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos surcos.

11 Ephraim es becerra domada, amadora del trillar; mas yo pasaré sobre su lozana cerviz: yo haré llevar *yugo* a Ephraim; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; arad para vosotros barbecho: porque es el tiempo de buscar al SEÑOR, hasta que

venga y os enseñe justicia.

13 Habéis arado impiedad, segasteis iniquidad: comeréis fruto de mentira: porque confiaréis en tu camino, en la multitud de tus fuertes.

14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Beth-arbel el día de la batalla: la madre fué arrojada sobre los hijos.

15 Así hará a vosotros Beth-el por la maldad de vuestra maldad: en la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

### CAPÍTULO 11

**C**UANDO Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

2 Como los llamaban, así ellos se iban de su presencia; a los Baales sacrificaban, y a las esculturas ofrecían sahumerios.

3 Yo con todo eso guiaba en pies al mismo Ephraim, tomándolos de sus brazos; y no conocieron que yo los cuidaba.

4 Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor; y fuí para ellos como los que alzan el yugo de sobre sus mejillas, y llegué hacia él la comida.

5 No tomará a tierra de Egipto, antes el mismo Assur será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; consumirálas a causa de sus consejos.

7 Entre tanto, está mi pueblo adherido a la rebelión contra mí: aunque lo llaman al Altísimo, ninguno absolutamente quiere ensalzarle.

8 ¿Cómo tengo de dejarte, oh Ephraim? ¿he de entregarte yo, Israel? ¿cómo podré yo hacerte como Adma, ni ponerte como a Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de mí, inflámanse todas mis conmiseraciones.

9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré para destruir a Ephraim: porque Dios soy, y no hombre; el Santo en medio de ti: y no entraré en la ciudad.

10 En pos del SEÑOR caminarán: él bramará como león: cual león rugirá él de cierto, y los hijos se moverán azorados del occidente.

11 Como ave se moverán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y pondrélos en sus casas, dice el SEÑOR.

12 Cercóme Ephraim con mentira, y la casa de Israel con engaño: mas Judá aún domina con Dios, y es fiel con los santos.

### CAPÍTULO 12

**E**PHRAIM se apacienta del viento, y sigue al solano: mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los Asirios, y aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene el SEÑOR con Judá para visitar a Jacob conforme a sus caminos: pagarále con-

forme a sus obras.

3 En el vientre tomó por el calcañar a su hermano, y con su fortaleza venció al ángel.

4 Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y rogóle: en Beth-el le halló, y allí habló con nosotros.

5 Mas el SEÑOR es Dios de los ejércitos: el SEÑOR es su memorial.

6 Tú pues, conviértete a tu Dios: guarda misericordia y juicio, y en tu Dios espera siempre.

7 *Es mercader que tiene en su mano peso falso, amor de opresión.*

8 Y dijo Ephraim: Ciertamente yo he enriquecido, hallado he riquezas para mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

9 Empero yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto: aun te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

10 Y hablado he a los profetas, y yo aumenté la profecía, y por mano de los profetas puse semejanzas.

11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido: en Gilgal sacrificaron bueyes: y aún son sus altares como montones en los surcos del campo.

12 Mas Jacob huyó a tierra de Aram, y sirvió Israel por mujer, y por mujer fué pastor.

13 Y por profeta hizo subir el SEÑOR a Israel de Egipto, y por profeta fué guardado.

14 Enojado ha Ephraim a Dios

con amarguras; por tanto, sus sangres se derramarán sobre él, y su Señor le pagará su oprobio.

### CAPÍTULO 13

**C**UANDO Ephraim hablaba, Chubo temor; fué ensalzado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.

2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento, estatuas de fundición, ídolos, toda obra de artífices; acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que de la chimenea sale.

4 Mas yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto: no conocerás pues Dios fuera de mí, ni otro Salvador sino a mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

6 En sus pastos se hartaron, hartáronse, y ensoberbecióse su corazón: por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los espiaré.

8 Como oso que ha perdido los hijos los encontraré, y romperé las telas de su corazón, y allí los devoraré como león: bestia del campo los despedazará.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en

mí *está* tu ayuda.

10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades? ¿y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?

11 Díte rey en mi furor, y quitélo en mi ira.

12 Atada está la maldad de Ephraim; su pecado está guardado.

13 Dolores de mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que *de otra manera* no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los hijos.

14 Yo los rescataré de la mano del infierno; de la muerte los redimiré. Oh muerte, ¿dónde *están* tus plagas? Oh infierno, ¿dónde *está* tu destrucción? Arrepentimiento será escondido de mis ojos.

15 Aunque él fructificará entre los hermanos, vendrá el solano, viento del SEÑOR, subiendo de la parte del desierto, y secarse ha su vena, y secarás su manadero: él saqueará el tesoro de todas las preciosas alhajas.

16 Samaria será assolada, porque se rebeló contra su Dios: caerán a espada: sus niños serán estrellados, y su preñadas serán abiertas.

ta el bien, y daremos becerros de nuestros labios.

3 No nos libraré Assur; no subiremos sobre caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros: porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

4 Yo medicinaré su rebelión, amarélos de voluntad: porque mi furor se apartó de ellos.

5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

6 Extenderse han sus ramos, y será su gloria como la de la oliva, y olerá como el Líbano.

7 Volverán, y se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados *como* trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.

8 Ephraim *dirá*: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo *seré a él* como la haya verde: de mí será hallado tu fruto.

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos del SEÑOR son derechos, y los justos andarán por ellos: mas los rebeldes en ellos caerán.

## CAPÍTULO 14

CONVIÉRTETE, oh Israel, al SEÑOR tu Dios: porque por tu pecado has caído.

2 Tomad con vosotros palabras, y convertíos al SEÑOR, y decidle: Quita toda iniquidad, y acep-

# LIBRO DE JOEL

## CAPÍTULO 1

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Joel hijo de Pethuel.

2 Oid esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y su hijos a la otra generación.

4 Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgón; y el revoltón comió lo que del pulgón había quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; aullad todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque gente subió a mi tierra, fuerte y sin número; sus dientes, dientes de león, y sus muelas, de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: del todo la desnudó y derribó: sus ramas quedaron blancas.

8 Llorá tú como moza vestida de saco por el marido de su juventud.

9 Pereció el presente y la liba-

ción de la casa del SEÑOR; los sacerdotes ministros del SEÑOR hicieron luto.

10 El campo fué destruído, enlutóse la tierra; porque el trigo fué destruído, se secó el mosto, perdióse el aceite.

11 Confundíos, labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.

12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado también, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios: porque quitado es de la casa de vuestro Dios el presente y la libación.

14 Pregonad ayuno, llamad a congregación; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa del SEÑOR vuestro Dios, y clamad al SEÑOR.

15 ¡Ay del día! porque cercano está el día del SEÑOR, y vendrá como destrucción por el

Todopoderoso.

16 ¿No es quitado el mantenimiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque se secó el trigo.

18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! también fueron asolados los rebaños de las ovejas.

19 A ti, oh SEÑOR, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Las bestias del campo bramarán también a ti; porque se secan los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

## CAPÍTULO 2

**T**OCAD trompeta en Sión, y pregondad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día del SEÑOR, porque está cercano.

2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte: nunca jamás fué semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación.

3 Delante de él consumirá fuego,

tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él *como* desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.

4 Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrán.

5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como fuerte pueblo aparejado para la batalla.

6 Delante de él temerán los pueblos, pondránse mustios todos los semblantes.

7 Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.

8 Ninguno apretará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.

9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

11 Y el SEÑOR dará su voz delante de su ejército: porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es el día del SEÑOR, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?

## JOEL 2

12 Por eso pues ahora, dice el SEÑOR, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y llanto.

13 Y lacerad vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y convertíos al SEÑOR vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá y se apiadará, y dejará bendición tras de él, presente y libación para el SEÑOR Dios vuestro?

15 Tocad trompeta en Sión, pregonaad ayuno, llamad a congregación.

16 Reunid el pueblo, santificad la reunión, juntad los viejos, congregad los niños y los que maman: salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, oh SEÑOR, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

18 Y el SEÑOR celará su tierra, y perdonará su pueblo.

19 Y responderá el SEÑOR, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos: y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes.

20 Y haré alejar de vosotros al del aquilón, y echarélo en la tie-

rra seca y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental, y exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate: porque el SEÑOR ha de hacer grandes cosas.

22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en el SEÑOR vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía *como* al principio.

24 Y las eras se henchirán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi grande ejército que envié contra vosotros.

26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre del SEÑOR vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros: y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, y no hay otro: y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

28 Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda

carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.

29 Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del SEÑOR.

32 Y será que cualquiera que invocare el nombre del SEÑOR, será salvo: porque en el monte de Sión y en Jerusalem habrá salvación, como el SEÑOR ha dicho, y en el remanente, al cual el SEÑOR habrá llamado.

### CAPÍTULO 3

**P**ORQUE he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré tornar la cautividad de Judá y de Jerusalem,

2 Juntaré todas las gentes, y harélas descender al valle de Josaphat, y allí entraré en juicio con ellos a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra:

3 Y echaron suertes sobre mi pueblo, y a los niños dieron por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todos los términos de Filistea?

¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

5 Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos:

6 Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem a los hijos de los Griegos, por alejarlos de sus términos.

7 He aquí los levantaré yo del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza:

8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán a los Sabeos, nación apartada; porque el SEÑOR ha hablado.

9 Pregonad esto entre las gentes, proclamad guerra, despertad a los valientes, lléguese, vengan todos los hombres de guerra.

10 Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy.

11 Juntaos y venid, gentes todas de alrededor, y congregaos: haz venir allí, oh SEÑOR, tus fuertes.

12 Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat: porque allí me sentaré para juzgar todas las gentes de alrededor.

13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendid; porque el lagar está lleno, rebosan las lagaretas: porque

### JOEL 3

mucha es la maldad de ellos.

14 Muchos pueblos en el valle de la decisión: porque cercano está el día del SEÑOR en el valle de la decisión.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y el SEÑOR bramará desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem, y temblarán los cielos y la tierra: mas el SEÑOR será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que habito en Sión, monte de mi santidad: y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán más por ella.

18 Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas: y saldrá una fuente de la casa del SEÑOR, y regará el valle de Sittim.

19 Egipto será destruído, y Edom será vuelto en asolado desierto, por la injuria hecha a los hijos de Judá: porque derramaron en su tierra la sangre inocente.

20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalem en generación y generación.

21 Y limpiaré la sangre de los que no limpié; y el SEÑOR morará en Sión.

# LIBRO DE AMÓS

## CAPÍTULO 1

**L**AS palabras de Amós, que fué entre los pastores de Tecoa, las cuales vió acerca de Israel en días de Uzzía rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joas rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 Y dijo: el SEÑOR bramará desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem; y las estancias de los pastores se enlutarán, y secaráse la cumbre del Carmelo.

3 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-hadad.

5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicath-aven, y los gobernadores de Beth-eden: y el pueblo de Aram será trasportado a Chîr, dice el SEÑOR.

6 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos a Edom.

7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.

8 Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernadores de Ascalón: y tornaré mi mano sobre Ecrón, y las reliquias de los Palestinos perecerán, ha dicho el Señor DIOS.

9 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque entregaron la cautividad entera a Edom, y no se acordaron del concierto de hermanos.

10 Y meteré fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

11 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y rompió sus conmisceraciones; y con su furor le ha robado siempre, y ha perpetuamente guardado el enojo.

12 Y meteré fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.

13 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de los hijos de Ammón, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque abrieron las preñadas de Galaad, para ensanchar su término.

## AMÓS 2

14 Y encenderé fuego en el muro de Rabba, y consumirá sus palacios con estruendo en día de batalla, con tempestad en día tempestuoso:

15 Y su rey irá en cautiverio, él y sus príncipes todos, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 2

**A**SÍ ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Idumea *hasta tornarlos* en cal.

2 Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Chêrioth: y morirá Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta.

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice el SEÑOR.

4 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque menospreciaron la ley del SEÑOR, y no guardaron sus ordenanzas; e hicieronlos errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Meteré por tanto fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalem.

6 Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré su castigo: porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos:

7 Que anhelan porque haya

polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hombre y su padre entraron a la *misma* moza, profanando mi santo nombre.

8 Y sobre las ropas empañadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses.

9 Y yo destruí delante de ellos al Amorrheo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba, sus raíces abajo.

10 Y yo os hice a vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del Amorrheo.

11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros manebos para que fuesen Nazareos. ¿No es esto así, dice el SEÑOR, hijos de Israel?

12 Mas vosotros disteis de beber vino a los Nazareos; y a los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis.

13 Pues he aquí, yo *os* apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces;

14 Y la huída perecerá del ligero, y el fuerte no esforzará su fuerza, ni el valiente librára su vida;

15 Y el que toma el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

16 El esforzado entre esforzados huirá desnudo aquel día, dice el SEÑOR.

## CAPÍTULO 3

**O**ID esta palabra que ha hablado el SEÑOR contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.

3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?

4 ¿Bramará el león en el monte sin hacer presa? ¿dará el leoncillo su bramido desde su morada, si no prendiere?

5 ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra, sin haber armador? ¿alzaráse el lazo de la tierra, si no se ha prendido algo?

6 ¿Tocarás la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿habrá algún mal en la ciudad, el cual el SEÑOR no haya hecho?

7 Porque no hará nada el Señor DIOS, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

8 Bramando el león, ¿quién no temerá? hablando el Señor DIOS, ¿quién no profetizará?

9 Haced pregonar sobre los palacios de Azoto, y sobre los palacios de tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved muchas opresiones en medio de ella, y violencias en medio de ella.

10 Y no saben hacer lo recto, dice el SEÑOR, atesorando rapi-

ñas y despojos en sus palacios.

11 Por tanto, el Señor DIOS ha dicho así: Un enemigo *habrá* aún por todos lados de la tierra, y derribará de ti tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

12 Así ha dicho el SEÑOR: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de la cama, y al canto del lecho.

13 Oid y protestad en la casa de Jacob, ha dicho el Señor DIOS de los ejércitos:

14 Que el día que visitaré las rebeliones de Israel sobre él, visitaré también sobre los altares de Beth-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.

15 Y heriré la casa del invierno con la casa del verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice el SEÑOR.

## CAPÍTULO 4

**O**ID esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís los pobres, que quebrantáis los menesterosos, que decís a sus señores: Traed, y beberemos.

2 El Señor DIOS juró por su santidad: He aquí, vienen días sobre vosotros en que os llevará en anzuelos, y a vuestros descendientes en barquillos de pescador.

## AMÓS 5

3 Y saldrán por los portillos la una en pos de la otra, y seréis echadas del palacio, dice el SEÑOR.

4 Id a Beth-el, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años;

5 Y ofreced sacrificio en acción de gracias con leudo, y pregonad, publicad voluntarias ofrendas; pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice el Señor DIOS.

6 Yo también os dí limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos: mas no os tornasteis a mí, dice el SEÑOR.

7 Y también yo os detuve la lluvia tres meses antes de la siega: e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover: sobre una parte llovió; la parte sobre la cual no llovió, secóse.

8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se hartaban: con todo no os tornasteis a mí, dice el SEÑOR.

9 Os herí con viento solano y oruga; vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares comió la langosta: pero nunca os tornasteis a mí, dice el SEÑOR.

10 Envié entre vosotros mortandad al modo que en Egipto: maté a espada vuestros mancebos, con cautiverio de vuestros caballos; e hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras narices:

empero no os tornasteis a mí, dice el SEÑOR.

11 Trastornéos, como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego: mas no os tornasteis a mí, dice el SEÑOR.

12 Por tanto, de esta manera haré a ti, oh Israel: y porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al encuentro a tu Dios, oh Israel.

13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace a las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; el SEÑOR, Dios de los ejércitos, es su nombre.

## CAPÍTULO 5

**O**ID esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, casa de Israel.

2 Cayó la virgen de Israel, no más podrá levantarse; dejada fué sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque así ha dicho el Señor DIOS: La ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez, en la casa de Israel.

4 Empero así dice el SEÑOR a la casa de Israel: Buscadme, y vivi-réis;

5 Y no busquéis a Beth-el, ni entreis en Gilgal, ni paséis a Beer-seba: porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Beth-el será deshecha.

6 Buscad al SEÑOR, y vivid; no sea que hienda, como fuego, a la casa de José, y la consuma, sin haber en Beth-el quien lo apague.

7 Los que convierten en ajeno el juicio, y dejan en tierra la justicia,

8 Miren al que hace el Arcturo y el Orión, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el día en noche; el que llama a las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra: el SEÑOR es su nombre:

9 Que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y que el despojador venga contra la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto, pues que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo; edificasteis casas de sillares, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

12 Porque sabido he vuestras muchas rebeliones, y vuestros grandes pecados: que afligen al justo, y reciben cohecho, y a los pobres en la puerta hacen perder su causa.

13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así el Señor DIOS de los ejércitos será con vosotros, como decís.

15 Aborreced el mal, y amad el

bien, y poned juicio en la puerta: quizá el SEÑOR, Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José.

16 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS de los ejércitos, el SEÑOR: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán, ¡Ay! ¡ay! y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que endechar supieren.

17 Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré por medio de ti, dice el SEÑOR.

18 ¡Ay de los que desean el día del SEÑOR! ¿para qué queréis este día del SEÑOR? *Será de tinieblas, y no luz:*

19 Como el que huye de delante del león, y se topa con el oso; o si entrare en casa y arrimare su mano a la pared, y le muerda la serpiente.

20 ¿No será el día del SEÑOR tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras asambleas.

22 Y si me ofreciereis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré; ni miraré a los pacíficos de vuestros engordados.

23 Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

24 Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 ¿Habéisme ofrecido sacrificios y presentes en el desierto en

cuarenta años, casa de Israel?  
 26 Mas llevabais el tabernáculo de vuestro Moloch y Chiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.  
 27 Hareos pues trasportar más allá de Damasco, ha dicho el SEÑOR, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

### CAPÍTULO 6

¡AY de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, nombrados principales entre las mismas naciones, las cuales vendrán sobre ellos, oh casa de Israel!

2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamath; descendid luego a Gath de los Palestinos: *ved si son* aquellos reinos mejores que estos reinos, si su término *es* mayor que vuestro término.

3 Vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad;

4 Duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero;

5 Gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos músicos, como David;

6 Beben vino en tazones, y se ungen con los unguentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

7 Por tanto, ahora pasarán en el principio de los que a cautividad

pasaren, y se acercará el clamor de los extendidos.

8 El Señor DIOS juró por su alma, el Señor DIOS de los ejércitos ha dicho: Tengo en abominación la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios: y la ciudad y su plenitud entregaré al enemigo.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

10 Y su tío tomará a cada uno, y quemarále para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, que no *podemos* hacer mención del nombre del SEÑOR.

11 Porque he aquí, el SEÑOR mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿ararán *en ellas* con vacas? ¿por qué habéis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

13 Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No nos hemos adquirido potencia con nuestra fortaleza?

14 Pues he aquí, levantaré yo sobre vosotros, oh casa de Israel, dice el Señor DIOS de los ejércitos, gente que os oprimirá desde la entrada de Hamath hasta el arroyo del desierto.

## CAPÍTULO 7

**A**SÍ me ha mostrado el Señor DIOS: y he aquí, él formaba langostas al principio que comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí, era el heno tardío después de las siegas del rey.

2 Y acaeció que como acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor DIOS, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

3 Arrepintióse el SEÑOR de esto: No será, dijo el SEÑOR.

4 El Señor DIOS me mostró así: y he aquí, llamaba para juzgar por fuego el Señor DIOS; y consumió un gran abismo, y consumió una parte *de la tierra*.

5 Y dije: Señor DIOS, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

6 Arrepintióse el SEÑOR de esto: No será esto tampoco, dijo el Señor DIOS.

7 Enseñóme así: he aquí, el SEÑOR estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.

8 El SEÑOR entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el SEÑOR dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel: No le pasaré más:

9 Y los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados; y levantaréme con espada sobre la casa de Jeroboam.

10 Entonces Amasías sacerdote de Beth-el envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha conjurado contra ti en medio de la casa de Israel: la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel pasará de su tierra en cautiverio.

12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, y huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allí:

13 Y no profetices más en Beth-el, porque es santuario del rey, y cabecera del reino.

14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos:

15 Y el SEÑOR me tomó de tras el ganado, y díjome el SEÑOR: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel.

16 Ahora pues, oye palabra del SEÑOR. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac:

17 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: Tu mujer fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será partida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será traspasado de su tierra.

## CAPÍTULO 8

**A**SÍ me ha mostrado el Señor DIOS: y he aquí un canastillo

## AMÓS 9

de fruta de verano.

2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y díjome el SEÑOR: Venido ha el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más.

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Señor DIOS; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio.

4 Oid esto, los que tragáis a los menesterosos, y arruináis los pobres de la tierra,

5 Diciendo: ¿Cuándo pasará la nueva luna, para que vendamos los granos; y el sábado, para que expongamos el trigo, achicando la medida, y engrandeciendo el precio, y falseando las balanzas con engaño;

6 Para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos las aechaduras del trigo?

7 El SEÑOR juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré para siempre de todas sus obras.

8 ¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? ¿y todo habitador de ella no llorará? y subirá toda como un río, y será arrojada, y hundiráse como el río de Egipto.

9 Y acaecerá en aquel día, dice el Señor DIOS, que haré se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el día claro.

10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en endechas; y haré poner saco

sobre todos lomos, y peladura sobre toda cabeza; y tornaréla como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

11 He aquí vienen días, dice el Señor DIOS, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra del SEÑOR.

12 E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra del SEÑOR, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los mancebos desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen, Vive tu Dios de Dan: y, Vive el camino de Beer-seba: caerán, y nunca más se levantarán.

## CAPÍTULO 9

**V**I AL SEÑOR que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el umbral, y estremézcanse las puertas: y córtales en piezas la cabeza de todos; y el postrero de ellos mataré a espada: no habrá de ellos quien se fugue, ni quien escape.

2 Aunque cavasen hasta el infierno, de allá los tomará mi mano; y si subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.

3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en el profundo de la mar, allí mandaré a la serpiente, y morderálos.

4 Y si fueren en cautiverio, delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor DIOS de los ejércitos es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran: y subirá toda como un río, y hundiráse luego como el río de Egipto.

6 El edificó en el cielo sus gradas, y ha establecido su expansión sobre la tierra: él llama las aguas de la mar, y sobre la haz de la tierra las derrama: El SEÑOR es su nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros, dice el SEÑOR, como hijos de Etiopes? ¿no hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los Palestinos de Caphtor, y de Chîr a los Arameos?

8 He aquí los ojos del Señor DIOS están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la haz de la tierra: mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el SEÑOR.

9 Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zarandea *el grano* en un harnero, y no cae un grani-to en la tierra.

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo de David, caído, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y edificarélo como en el tiempo pasado;

12 Para que aquellos sobre los cuales es llamado mi nombre, posean el resto de Idumea, y a todas las naciones, dice el SEÑOR que hace esto.

13 He aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les dí, ha dicho el Señor DIOS tuyo.

# LIBRO DE ABDÍAS

## CAPÍTULO 1

**V**ISIÓN de Abdías. Así dice el Señor DIOS cuanto a Edom: Oído hemos el pregón del SEÑOR, y mensajero es enviado a las gentes. Levantaos, y levantémonos contra ella en batalla.

2 He aquí, pequeño te he hecho entre las gentes; abatido eres tú en gran manera.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón; ¿Quién me derribará a tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice el SEÑOR.

5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¿cómo has sido destruído!) ¿no hurtarían lo que les bastase? Pues si entraran a ti vendimiadores, ¿No dejarían algún rebusco?

6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas de* Esaú! sus cosas escondidas fueron buscadas.

7 Hasta el término te hicieron llegar todos tus aliados; te han

engañado tus pacíficos, prevalecieron contra ti; *los que comían* tu pan, pusieron el lazo debajo de ti: no hay en él entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dice el SEÑOR, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

9 Y tus valientes, oh Temán, serán quebrantados; porque todo hombre será talado del monte de Esaú por el estrago.

10 Por la injuria de tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre.

11 El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú también eras como uno de ellos.

12 Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fué extrañado: no te habías de haber alegrado de los hijos de Judá en el día que se perdieron, ni habías de ensanchar tu boca en el día de la angustia:

13 No habías de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no habías tú de haber mirado su

mal el día de su quebranto, ni haber echado *mano* a sus bienes el día de su calamidad.

14 Tampoco habías de haberte parado en las encrucijadas, para matar los que de ellos escapasen; ni habías tú de haber entregado los que quedaban en el día de angustia.

15 Porque cercano está el día del SEÑOR sobre todas las gentes: como tú hiciste se hará contigo: tu galardón volverá sobre tu cabeza.

16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán todas las gentes de continuo: beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el monte de Sión habrá salvamento, y será santidad, y la casa de Jacob poseerá sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los consumirán; ni aun remanente quedará en la casa de Esaú, porque el SEÑOR lo habló.

19 Y los del mediodía poseerán el monte de Esaú, y los llanos de los Palestinos; poseerán también los campos de Ephraim, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

20 Y los cautivos de aqueste ejército de los hijos de Israel *poseerán* lo de los Cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalem, que están en Sepharad, poseerán las ciudades del mediodía.

21 Y vendrán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será del SEÑOR.

# LIBRO DE JONÁS

## CAPÍTULO 1

**Y** FUÉ palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amittai, diciendo:

2 Levántate, y ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí.

3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia del SEÑOR a Tarsis, y descendió a Joppe; y halló un navío que partía para Tarsis; y pagando su pasaje entró en él, para irse con ellos a Tarsis de delante del SEÑOR.

4 Mas el SEÑOR hizo levantar un gran viento en la mar, e hizo-se una *tan* gran tempestad en la mar, que pensóse se rompería la nave.

5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno llamaba a su dios: y echaron a la mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Jonás empe-ro se había bajado a los lados del buque, y se había echado a dormir.

6 Y el maestre de la nave se llegó a él, y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clamá a tu Dios; quizá él tendrá compasión

de nosotros, y no pereceremos.

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid, y echemos suertes, para saber por quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

9 Y él les respondió: Hebreo soy, y temo al SEÑOR, Dios de los cielos, que hizo la mar y la tierra.

10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y dijéronle: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos entendieron que huía de delante del SEÑOR, porque se lo había declarado.

11 Y dijéronle: ¿Qué te haremos, para que la mar se nos quiete? porque la mar iba *a más*, y se embravecía.

12 El les respondió: Tomadme, y echadme a la mar, y la mar se os quietará: porque yo sé que por mí ha venido esta grande tempestad sobre vosotros.

13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar la nave a tierra; mas no pudieron, porque la mar

iba *a más*, y se embravecía sobre ellos.

14 Entonces clamaron al SEÑOR, y dijeron: Rogámoste ahora, SEÑOR, que no perezamos nosotros por la vida de aqueste hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, SEÑOR, has hecho como has querido.

15 Y tomaron a Jonás, y echáronlo a la mar; y la mar se quietó de su furia.

16 Y temieron aquellos hombres al SEÑOR con gran temor; y ofrecieron sacrificio al SEÑOR, y prometieron votos.

17 Mas el SEÑOR había prevenido un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

## CAPÍTULO 2

**Y**ORÓ Jonás desde el vientre del pez al SEÑOR su Dios.

2 Y dijo: Clamé de mi aflicción al SEÑOR, y él me oyó; del vientre del sepulcro clamé, y mi voz oíste.

3 Me echáste en el profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

4 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos: Mas aun veré tu santo templo.

5 Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; la ova se enredó a mi cabeza.

6 Descendí a las raíces de los montes; la tierra *echó* sus cerra-

das sobre mí para siempre: mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh SEÑOR Dios mío.

7 Cuando mi alma desfallecía en mí, acordéme del SEÑOR; y mi oración entró hasta ti en tu santo templo.

8 Los que guardan las vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.

9 Yo empero con voz de gratitud te sacrificaré; pagaré lo que prometí. La salvación *pertenece* al SEÑOR.

10 Y mandó el SEÑOR al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

## CAPÍTULO 3

**Y**FUÉ palabra del SEÑOR segunda vez a Jonás, diciendo:

2 Levántate, y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predica en ella el mensaje que yo te diré.

3 Y levantóse Jonás, y fué a Nínive, conforme a la palabra del SEÑOR. Y era Nínive ciudad sobremanera grande, de tres días de camino.

4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron ayuno, y vistieronse de sacos desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.

6 Y llegó el negocio hasta el rey de Nínive, y levantóse de su silla,

y echó de sí su vestido, y cubrióse de saco, y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por mandado del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna, no se les dé alimento, ni beban agua:

8 Y que se cubran de saco los hombres y los animales, y clamen a Dios fuertemente: y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que está en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se volverá y arrepentirá Dios, y se apartará del furor de su ira, y no peceremos?

10 Y vió Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino: y arrepintióse del mal que había dicho les había de hacer, y no lo hizo.

#### CAPÍTULO 4

**P**ERO Jonás se apesadumbró en extremo, y enojóse.

2 Y oró al SEÑOR, y dijo: Ahora, oh SEÑOR, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis: porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo a enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

3 Ahora pues, oh SEÑOR, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y el SEÑOR le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

5 Y salióse Jonás de la ciudad, y asentó hacia el oriente de la ciudad, e hizo allí una choza, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué sería de la ciudad.

6 Y preparó el SEÑOR Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su mal: y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

7 Mas Dios preparó un gusano al venir la mañana del día siguiente, el cual hirió a la calabacera, y secóse.

8 Y acaeció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano; y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y desmayábase, y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que mi vida.

9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

10 Y dijo el SEÑOR: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció:

11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella grande ciudad donde hay más de ciento y veinte mil personas que no conocen su mano derecha ni su mano izquierda, y muchos animales?

# LIBRO DE MIQUEAS

## CAPÍTULO 1

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Miqueas de Morasti en días de Jotham, Acház, y Ezechías, reyes de Judá: lo que vió sobre Samaria y Jerusalem.

2 Oid, pueblos todos: está atenta, tierra, y todo lo que en ella hay: y el Señor DIOS, el Señor desde su santo templo sea testigo contra vosotros.

3 Porque he aquí, el SEÑOR sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

5 Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿no es Samaria? ¿Y cuáles son los excelsos de Judá? ¿no es Jerusalem?

6 Pondré pues a Samaria en majanos de heredad, en tierra de viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos.

7 Y todas sus estatuas serán des-

pedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.

8 Por tanto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré gemido como de dragones, y lamento como de avestruces.

9 Porque su llaga es dolorosa, que llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem.

10 No lo digáis en Gath, ni lloréis mucho: revuélcate en el polvo de Beth-le-aphrah.

11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora de Saphir: la moradora de Saanán no salió al llanto de Beth-esel: tomará de vosotros su tardanza.

12 Porque la moradora de Maroth tuvo dolor por el bien; por cuanto el mal descendió del SEÑOR hasta la puerta de Jerusalem.

13 Unce al carro dromedarios, oh moradora de Lachís, que fuiste principio de pecado a la hija de Sión; porque en ti se inventaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto, tú darás dones a

## MIQUEAS 2

Moreseth-gath: las casas de Achzib serán en mentira a los reyes de Israel.

15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresah: la gloria de Israel vendrá hasta Adullam.

16 Mésate y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva como águila; porque fueron trasportados de ti.

### CAPÍTULO 2

¡AY de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano el poder.

2 Y codiciaron las heredades, y robáronlas: y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

3 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: He aquí, yo pienso sobre esta familia un mal, del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo se levantará sobre vosotros refrán, y se endechará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; ha cambiado la parte de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! dió, repartiólos a otros.

5 Por tanto, no tendrás quien eche cordel para suerte en la congregación del SEÑOR.

6 No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen que

los ha de comprender vergüenza.

7 La que te dices casa de Jacob, ¿hase acortado el espíritu del SEÑOR? ¿son éstas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina derechamente?

8 El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo: tras las vestiduras quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como los que vuelven de la guerra.

9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias: a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

10 Levantaos, y andad, que no es ésta la holganza; porque *está* contaminada, corrompióse, y de grande corrupción.

11 Si *hubiere* alguno que ande con el viento, y finja mentiras diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será profeta a este pueblo.

12 De cierto te reuniré todo, oh Jacob: recogeré ciertamente el resto de Israel: pondrélo junto como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de su majada: harán estruendo por *la multitud* de los hombres.

13 Subirá rompedor delante de ellos; romperán y pasarán la puerta, y saldrán por ella: y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos el SEÑOR.

### CAPÍTULO 3

Y DIJE: Oid ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la

casa de Israel: ¿No *pertenecía* a vosotros saber el derecho?

2 Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel y su carne de sobre los huesos;

3 Que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desuellan su piel de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos y los rompen, como para el caldero, y como carnes en olla.

4 Entonces clamarán al SEÑOR y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malas obras.

5 Así ha dicho el SEÑOR acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman, Paz, y al que no les diere que coman, aplazan contra él batalla:

6 Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos.

7 Y serán avergonzados los profetas, y confundiránse los adivinos; y ellos todos cubrirán su labio, porque no hay respuesta de Dios.

8 Yo empero estoy lleno de fuerza del espíritu del SEÑOR, y de juicio, y de fortaleza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

9 Oid ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho;

10 Que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalem con injusticia;

11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y apóyanse en el SEÑOR diciendo: ¿No está el SEÑOR entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 Por tanto, a causa de vosotros será Sión arada como campo, y Jerusalem será majanos, y el monte de la casa como cumbres de breñal.

#### CAPÍTULO 4

**Y** ACONTECERÁ en los postreros tiempos, que el monte de la casa del SEÑOR será constituido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él pueblos.

2 Y vendrán muchas gentes, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, y a la casa del Dios de Jacob; y enseñarános en sus caminos, y andaremos por sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del SEÑOR.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos: y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente: porque la boca del SEÑOR de los

## MIQUEAS 5

ejércitos lo ha hablado.

5 Bien que todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus dioses, nosotros con todo andaremos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios para siempre y eternamente.

6 En aquel día, dice el SEÑOR, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y a la que afligí;

7 Y pondré a la coja para sucesión, y a la descarriada para nación robusta: y el SEÑOR reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta ti: y el señorío primero, el reino vendrá a la hija de Jerusalem.

9 Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

10 Duélete y gime, hija de Sión como mujer de parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te redimirá el SEÑOR de la mano de tus enemigos.

11 Ahora empero se han juntado muchas gentes contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos *su deseo* sobre Sión.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos del SEÑOR, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate y trilla, hija de

Sión, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus pezuñas de metal, y desmenuzarás muchos pueblos; y consagrarás al SEÑOR sus robos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

## CAPÍTULO 5

**R**EÚNETE ahora en bandas, Roh hija de bandas: nos han sitiado: con vara herirán sobre la quijada al juez de Israel.

2 Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será SEÑOR en Israel: y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

3 Empero los dejará hasta el tiempo que para la que ha de parir; y el resto de sus hermanos se tornará con los hijos de Israel.

4 Y estará, y apacentará con fortaleza del SEÑOR, con grandeza del nombre del SEÑOR su Dios: y asentarán; porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y éste será *nuestra* paz. Cuando el Asirio viniere a nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

6 Y comerán la tierra de Asiria a espada, y la tierra de Nimrod con sus espadas; y nos librerá del Asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros términos.

7 Y será el residuo de Jacob en

medio de muchos pueblos, como el rocío del SEÑOR, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan varón, ni aguardan a hijos de hombres.

8 Asimismo será el resto de Jacob entre las gentes, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la montaña, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados.

10 Y acontecerá en aquel día, dice el SEÑOR, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

11 Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

12 Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros.

13 Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos;

14 Y arrancaré tus bosques de en medio de ti, y destruiré tus ciudades.

15 Y con ira y con furor haré venganza en las gentes que no escucharon.

## CAPÍTULO 6

**O**ID ahora lo que dice el SEÑOR: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los

collados tu voz.

2 Oid, montes, y fuertes fundamentos de la tierra, el pleito del SEÑOR: porque tiene el SEÑOR pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te redimí; y envié delante de ti a Moisés, y a Aarón, y a María.

5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sittim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias del SEÑOR.

6 ¿Con qué prevendré al SEÑOR, y adoraré al alto Dios? ¿vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Agradaráse el SEÑOR de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

8 Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti el SEÑOR: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

9 La voz del SEÑOR clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oid la vara, y a quien la establece.

10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida

## MIQUEAS 7

escasa que es detestable?

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de engañosas pesas?

12 Con lo cual sus ricos se hinchieron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca.

13 Por eso yo también te enflaqueceré hiriéndote, assolándote por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás; y tu abatimiento será en medio de ti: tú cogerás, mas no salvarás; y lo que salvarés, lo entregaré yo a la espada.

15 Tú sembrarás, mas no segarás: pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Achâb; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados. Llevaréis por tanto el oprobio de mi pueblo.

### CAPÍTULO 7

¡A Y de mí! que he venido a ser como cuando han cogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, *que no queda* racimo para comer; mi alma deseó primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres: todos acechan a la sangre; cada cual arma red a su hermano.

3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez *juzga* por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.

4 El mejor de ellos es como el cambrón; el más recto, *como* zarzal: el día de tus atalayas, tu visitación, viene; ahora será su confusión.

5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe: de la que duerme a tu lado, guarda, no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra: y los enemigos del hombre son los de su casa.

7 Yo empero al SEÑOR esperaré, esperaré al Dios de mi salvación: el Dios mío me oirá.

8 Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, el SEÑOR será mi luz.

9 La ira del SEÑOR soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio; él me sacará a luz; veré su justicia.

10 Y mi enemiga verá, y la cubrirá vergüenza: la que me decía: ¿Dónde está el SEÑOR tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

11 El día en que se edificarán tus muros, aquel día será alejado el mandamiento.

12 En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fuer-

tes, y desde las ciudades fuertes hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras.

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña en medio del Carmelo: pazcan en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.

16 Las gentes verán, y se avergonzarán de todas sus valentías; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos.

17 Lamerán el polvo como la serpiente; como reptiles de la tierra, vendrán temblando de sus encerramientos: despavorirse han del SEÑOR nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

19 El tomará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.

20 Otorgarás a Jacob la verdad, y a Abraham la misericordia, que tú juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

# LIBRO DE NAHUM

## CAPÍTULO 1

**C**ARGA de Nínive. Libro de la visión de Nahum de El-kosh.

2 Dios celoso y vengador es el SEÑOR; vengador es el SEÑOR, y SENOR de ira; el SEÑOR, que se venga de sus adversarios, y que guarda *enojo* para sus enemigos.

3 El SEÑOR es tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá *al culpado* por inocente. El SEÑOR marcha entre la tempestad y turbión, y las nubes son el polvo de sus pies.

4 El amenaza a la mar, y la hace secar, y agosta todos los ríos: Basán fué destruído, y el Carmelo, y la flor del Líbano fué destruída.

5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslíen; y la tierra se abrasa a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pié en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.

7 Bueno es el SEÑOR para for-

taleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

8 Mas con inundación impetuosa hará consumación de su lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

9 ¿Qué imagináis contra el SENOR? El hará consumación: la tribulación no se levantará dos veces.

10 Porque como espinas entretegidias, mientras se embriagarán los borrachos, serán consumidos como las estopas llenas de sequedad.

11 De ti salió el que imagina mal contra el SEÑOR, un consejero de Belial.

12 Así ha dicho el SEÑOR: Aunque reposo tengan, y sean tantos, así serán talados, y él pasará. Bien que te he afligido, no más te afligiré.

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.

14 Mas acerca de ti mandará el SEÑOR, que nunca más sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu dios talaré escultura y estatua de fundición, haréla tu sepulcro; porque fuiste vil.

15 He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que pregona la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos: porque nunca más pasará por ti Belial; pereció del todo.

## CAPÍTULO 2

**S**UBIÓ destruidor contra ti: Guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.

2 Porque el SEÑOR restituirá la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque vaciadores los vaciaron, y estropearon sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes será bermejo, los varones de *su* ejército vestidos de grana: el carro como fuego de hachas; el día que se aparejará, temblarán las hayas.

4 Los carros se precipitarán a las plazas, discurrirán por las calles: su aspecto como hachas encendidas; correrán como relámpagos.

5 Acordaráse él de sus valientes; andando tropezarán; se apresurarán a su muro, y la cubierta se aparejará.

6 Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina fué cautiva; mandarle han que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, batiendo sus pechos.

8 Y fué Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; mas ellos huyen: Parad, parad; y ninguno mira.

9 Saquead plata, saquead oro: no

hay fin de las riquezas y suntuosidad de todo ajuar de codicia.

10 Vacía, y agotada, y despedazada está, y el corazón derretido: batimiento de rodillas, y dolor en todos riñones, y los rostros de todos tomarán negrura.

11 ¿Qué es de la morada de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león, y la leona, y los cachorros del león, y no había quien les pusiese miedo?

12 El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y henchía de presa sus cavernas, y de robo sus moradas.

13 Heme aquí contra ti, dice el SEÑOR de los ejércitos. Encenderé y *reduciré* a humo *tus* carros, y espada devorará tus leoncillos; y rareré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá voz de tus embajadores.

## CAPÍTULO 3

**¡**A Y de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarse *de ella* el pillaje!

2 Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de ruedas; y caballo atropellador, y carro saltador;

3 Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin, y en sus cadáveres tropezarán:

### NAHUM 3

4 A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gala, maestra de brujerías, que vende las gentes con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos.

5 Heme aquí contra ti, dice el SEÑOR de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré a las gentes tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre ti suciedades, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

7 Y será que todos los que te vienen, se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada: ¿quién se compadecerá de ella? ¿dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba asentada entre ríos, cercada de aguas, cuyo baluarte era la mar, y del mar su muralla?

9 Etiopía era su fortaleza, y Egipto *lo era* sin límite; Put y Libia fueron en tu ayuda.

10 También ella fué llevada en cautiverio: también sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus magnates fueron apisionados con grillos.

11 Tú también serás embriagada, serás encerrada; tú también buscarás fortaleza a causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas cual higueras con brevas; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

13 He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos: fuego consumirá tus barras.

14 Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón: multiplicate como langosta, multiplicate como langosta.

16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo: el pulgón hizo presa, y voló.

17 Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se sientan en vallados en día de frío: salido el sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.

19 No hay cura para tu quebradura; tu herida se encrudeció: todos los que oyeron tu fama, batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

# LIBRO DE HABACUC

## CAPÍTULO 1

**L**A carga que vió Habacuc profeta.

2 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio.

5 Mirad en las gentes, y ved, y maravillaos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.

6 Porque he aquí, yo levanto los Caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.

7 Espantosa es y terrible: de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.

8 Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde; y sus jinetes se

multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran a la comida.

9 Toda ella vendrá a la presa: delante de sus caras viento solano; y juntará cautivos como arena.

10 Y escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: reiráse de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará.

11 Luego mudará espíritu, y pasará adelante, y ofenderá *atribuyendo* esta su potencia a su dios.

12 ¿No eres tú desde la eternidad, oh SEÑOR, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh SEÑOR, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar.

13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él.

14 Y haces que sean los hombres como los peces de la mar, como reptiles que no tienen señor?

15 Sacará a todos con anzuelo, cogerálos con su red, y juntarálos

## HABACUC 2

en su aljefe: por lo cual se holgará y hará alegrías.

16 Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumerios a su aljefe: porque con ellos engordó su porción, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, o tendrá piedad de matar gentes continuamente?

### CAPÍTULO 2

**S**OBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder a mi pregunta.

2 Y el SEÑOR me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Aunque la visión *tardará* aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará.

4 He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá.

5 Y también, por cuanto peca por el vino, *es* un hombre soberbio, y no permanecerá: que ensancha como el infierno su alma, y es como la muerte, que no se harta: antes junta a sí todas las naciones, y amontona a sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era

suyo! ¿Y hasta cuándo había de amontonar sobre sí espeso lodo?

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás a ellos por rapiña?

8 Porque tú has despojado muchas gentes, todos los otros pueblos te despojarán; a causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que moraban en ellas.

9 ¡Ay del que codicia maligna codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu alma.

11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!

13 ¿No es esto del SEÑOR de los ejércitos? Los pueblos pues trabajarán para el fuego, y las gentes se fatigarán en vano.

14 Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren la mar.

15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo, que *le* acercas tu odre y embriagas, para mirar su desnudez!

16 Haste llenado de deshonra más que de honra: bebe tú tam-

bién, y será descubierto tu prepucio; la copa de la mano derecha del SEÑOR volverá sobre ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria.

17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras lo quebrantará; a causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que en ellas moraban.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición, que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí él está cubierto de oro y plata, y no hay dentro de él espíritu.

20 Mas el SEÑOR *está* en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.

### CAPÍTULO 3

**O**RACIÓN de Habacuc profeta, sobre Sigionoth.

2 Oh SEÑOR, oído he tu palabra, y temí: oh SEÑOR, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.

3 Dios vendrá de Temán, y el Santo del monte de Parán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza.

4 Y el resplandor fué como la

luz; rayos brillantes salían de su mano; y allí estaba escondida su fortaleza.

5 Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos.

6 Paróse, y midió la tierra: miró, e hizo temblar las gentes; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron a él. Sus caminos son eternos.

7 He visto las tiendas de Cushán en aflicción; las tiendas de la tierra de Madián temblaron.

8 ¿Airóse el SEÑOR contra los ríos? ¿contra los ríos fué tu enojo? ¿tu ira contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salvación?

9 Descubrióse enteramente tu arco, los juramentos a las tribus, palabra *segura*. Selah. Hendiste la tierra con ríos.

10 Viéronte, y tuvieron temor los montes: pasó la inundación de las aguas: el abismo dió su voz, la hondura alzó sus manos.

11 El sol y la luna se pararon en su estancia: a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes.

13 Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimientto hasta el cuello. Selah.

14 Horadaste con sus báculos las

### HABACUC 3

cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo era como para devorar al pobre encubiertamente.

15 Hiciste camino en la mar a tu caballos, por montón de grandes aguas.

16 Oí, y tembló mi vientre; a la voz se batieron mis labios; pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.

17 Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales;

18 Con todo, yo me alegraré en el SEÑOR, y me gozaré en el Dios de mi salvación.

19 El SEÑOR Dios es mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas, y me hará andar sobre mis alturas. Al jefe de los cantores sobre mis instrumentos de cuerdas.

# LIBRO DE SOFONÍAS

## CAPÍTULO 1

**P**ALABRA del SEÑOR que fué a Sofonías hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezechías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

2 Destruiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice el SEÑOR.

3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dice el SEÑOR.

4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem, y exterminaré de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de los Chemarim con los sacerdotes;

5 Y a los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo; y a los que se inclinan jurando por el SEÑOR y jurando por su rey;

6 Y a los que toman atrás de en pos del SEÑOR; y a los que no buscaron al SEÑOR, ni preguntaron por él.

7 Calla en la presencia del Señor DIOS, porque el día del SEÑOR está cercano; porque el SEÑOR ha aparejado sacrificio, prevenido a sus convidados.

8 Y será que en el día del sacrificio del SEÑOR, haré visitación sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extranjero.

9 Asimismo haré visitación en aquel día sobre todos los que saltan la puerta, los que hinchen de robo y de engaño las casas de sus señores.

10 Y habrá en aquel día, dice el SEÑOR, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la segunda, y grande quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad, moradores de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; talado son todos los que traían dinero.

12 Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalem con candelas, y haré visitación sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazón: El SEÑOR ni hará bien ni mal.

13 Será por tanto saqueada su

## SOFONÍAS 2

hacienda, y sus casas asoladas: y edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano está el día grande del SEÑOR, cercano y muy presuroso; voz amarga del día del SEÑOR; gritará allí el valiente.

15 Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

16 Día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas torres.

17 Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra el SEÑOR: y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de ira del SEÑOR; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo: porque ciertamente consumación apresurada hará con todos los moradores de la tierra.

### CAPÍTULO 2

**C**ONGREGAOS y meditaad, gente no amable,

2 Antes que se cumpla el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del SEÑOR, antes que el día de la ira del SEÑOR venga sobre vosotros.

3 Buscad al SEÑOR todos los humildes de la tierra, que pusis-

teis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizás seréis guardados en el día del enojo del SEÑOR.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada: saquearán a Asdod en el medio día, y Ecrón será desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran a la parte de la mar, de la gente de Cheretim! La palabra del SEÑOR es contra vosotros, oh Canaán, tierra de Palestinos, que te haré destruir hasta no quedar morador.

6 Y será la parte de la mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.

7 Y será aquella parte para el resto de la casa de Judá; allí apacentarán: en las casas de Ascalón dormirán a la noche; porque el SEÑOR su Dios los visitará, y tornará sus cautivos.

8 Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Ammón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.

9 Por tanto, vivo yo, dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammon como Gomorra: campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo: el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi gente los heredará.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se

engrandecieron contra el pueblo del SEÑOR de los ejércitos.

11 Terrible será el SEÑOR contra ellos, porque enervará a todos los dioses de la tierra; y cada uno desde su lugar se inclinará a él, todas las islas de las gentes.

12 Vosotros también los de Etiopía seréis muertos con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el aquilón, y destruirá al Asirio, y pondrá a Nínive en asolamiento, y en secadal como un desierto.

14 Y rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias de las gentes; el onocrótalo también y el erizo dormirán en sus umbrales: *su* voz cantará en las ventanas; asolación será en las puertas, porque su *enmaderamiento de cedro* será descubierto.

15 Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fué en asolamiento, en cama de bestias! Cualquiera que pasare junto a ella silbará, meneará su mano.

### CAPÍTULO 3

¡AY de la ciudad ensuciada y contaminada y opresora!

2 No escuchó la voz, ni recibió la disciplina: no se confió en el SEÑOR, no se acercó a su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones bramadores: sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana:

4 Sus profetas, livianos, hombres

prevaricadores: sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 El SEÑOR justo en medio de ella, no hará iniquidad: de mañana sacará a luz su juicio, nunca falta: mas el perverso no tiene vergüenza.

6 Hice talar gentes; sus castillos están asolados; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase: sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar morador.

7 Dije: Ciertamente me temerás, recibirás corrección; y no será su habitación derruida por todo aquello sobre que los visité. Mas ellos se levantaron de mañana y corrompieron todas sus obras.

8 Por tanto, esperadme, dice el SEÑOR, al día que me levantaré al despojo: porque mi determinación es reunir las gentes, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira; porque del fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

9 Por entonces volveré yo a los pueblos el labio limpio, para que todos invoquen el nombre del SEÑOR, para que de un consentimiento le sirvan.

10 De esa parte de los ríos de Etiopía, mis suplicantes, la hija de mis esparcidos, me traerán ofrenda.

11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra

### SOFONÍAS 3

mí; porque entonces quitaré de en medio de ti los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás del monte de mi santidad.

12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre del SEÑOR.

13 El resto de Israel no hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa: porque ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los espante.

14 Canta, oh hija de Sión: da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalem.

15 El SEÑOR ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos: el SEÑOR es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás mal.

16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalem: No temas: Sión, no se debiliten tus manos.

17 El SEÑOR en medio de ti, poderoso, él salvará; gozarás sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar.

18 Reuniré a los fastidiados por causa del *largo* tiempo; tuyos fueron; *para quienes* el oprobio de ella era una carga.

19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré la coja, y recogeré la descarriada; y pondrélos por alabanza y por renombre en todo país de confusión.

20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando tornaré vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice el SEÑOR.

# LIBRO DE HAGGEO

## CAPÍTULO 1

**E**N el año segundo del rey Darío en el mes sexto, en el primer día del mes, fué palabra del SEÑOR, por mano del profeta Hageo, a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, diciendo:

2 El SEÑOR de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo de que la casa del SEÑOR sea reedificada.

3 Fué pues palabra del SEÑOR por mano del profeta Hageo, diciendo:

4 ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta casa está desierta?

5 Pues así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos.

6 Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que anda a jornal recibe su jornal en trapo horadado.

7 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Meditad sobre vuestros

caminos.

8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré honrado, ha dicho el SEÑOR.

9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por qué? dice el SEÑOR de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.

10 Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos.

11 Y llamé la sequedad sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce, y sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 Y oyó Zorobabel hijo de Sealtiel, y Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y todo el demás pueblo, la voz del SEÑOR su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado el SEÑOR el Dios de ellos; y temió el pueblo delante del SEÑOR.

13 Entonces Hageo, enviado del SEÑOR, habló por mandato

del SEÑOR, al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice el SEÑOR.

14 Y despertó el SEÑOR el espíritu de Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron e hicieron obra en la casa del SEÑOR de los ejércitos, su Dios,  
15 En el día veinte y cuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

## CAPÍTULO 2

**E**N el *mes séptimo*, a los veinte y uno *del mes*, fué palabra del SEÑOR por mano del profeta Hageo, diciendo:

2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y cual ahora la veis? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice el SEÑOR; esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice el SEÑOR, y obrad: porque yo soy con vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos.

5 *Según* el pacto que concerté con vosotros a vuestra salida de Egipto, así mi espíritu estará en

medio de vosotros: no temáis.

6 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: De aquí a poco aun haré yo temblar los cielos y la tierra, y la mar y la seca:

7 Y haré temblar a todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

8 Mía es la plata, y mío el oro, dice el SEÑOR de los ejércitos.

9 La gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el SEÑOR de los ejércitos.

10 A veinticuatro del noveno *mes*, en el segundo año de Darío, fué palabra del SEÑOR por mano del profeta Hageo, diciendo:

11 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

12 Si llevare alguno las carnes sagradas en la falda de su ropa, y con el vuelo *de ella* tocare el pan, o la vianda, o el vino, o el aceite, ú otra cualquier comida, ¿será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

14 Y respondió Hageo y dijo:

Así es este pueblo, y esta gente, delante de mí, dice el SEÑOR, y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

15 Ahora pues, poned vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo del SEÑOR:

16 Antes que fuesen *estas cosas*, venían al montón de veinte *hane-gas*, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta *cántaros* del lagar, y había veinte.

17 Os herí con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os *convertisteis* a mí, dice el SEÑOR.

18 Pues poned ahora vuestro corazón desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno *mes*, desde el día que se echó el cimiento al templo del SEÑOR; poned vuestro corazón.

19 ¿Aun no está la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha todavía florecido: mas desde aqueste día daré bendi-

ción.

20 Y fué segunda vez palabra del SEÑOR a Haggeo, a los veinticuatro del mismo mes, diciendo:

21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

22 Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes; y trastornaré el carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano.

23 En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío, dice el SEÑOR, y ponerte he como anillo de sellar: porque yo te escogí, dice el SEÑOR de los ejércitos.

# LIBRO DE ZACARÍAS

## CAPÍTULO 1

**E**N el mes octavo, en el año segundo de Darío, fué palabra del SEÑOR a Zacarías profeta, hijo de Berechías, hijo de Iddo, diciendo:

2 Enojóse el SEÑOR con ira contra vuestros padres.

3 Les dirás pues: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Volveos a mí, dice el SEÑOR de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

4 No seáis como vuestros padres, a los cuales dieron voces los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos, y de vuestras malas obras: y no atendieron, ni me escucharon, dice el SEÑOR.

5 Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas ¿han de vivir para siempre?

6 Empero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: Como el SEÑOR de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros

caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 A los veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Seboth, en el año segundo de Darío, fué palabra del SEÑOR a Zacarías profeta, hijo de Berechías, hijo de Iddo, diciendo:

8 Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos bermejotes, overos, y blancos.

9 Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré qué son éstos.

10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Estos son los que el SEÑOR ha enviado a recorrer la tierra.

11 Y ellos hablaron a aquel ángel del SEÑOR que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.

12 Y respondió el ángel del SEÑOR, y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalem, y

de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

13 Y el SEÑOR respondió buenas palabras, palabras consolatorias a aquel ángel que hablaba conmigo.

14 Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Celé a Jerusalem y a Sión con gran celo:

15 Y con grande enojo estoy airado contra las gentes que están reposadas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: Yo me he tornado a Jerusalem con miseraciones; en ella será edificada mi casa, dice el SEÑOR de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem.

17 Clama aún, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Aun serán ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y aun consolará el SEÑOR a Sión, y escogerá todavía a Jerusalem.

18 Después alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y respondióme: Estos son los cuernos que aventaron a Judá, a Israel, y a Jerusalem.

20 Mostróme luego el SEÑOR cuatro carpinteros.

21 Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y respondióme, diciendo:

Estos son los cuernos que aventaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las gentes, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para aventarla.

## CAPÍTULO 2

ALCÉ después mis ojos, y miré y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

2 Y díjele: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalem, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 Y díjole: Corre, habla a este mozo, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem a causa de la multitud de los hombres, y de las bestias en medio de ella.

5 Yo seré para ella, dice el SEÑOR, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 Eh, eh, huid de la tierra del aquilón, dice el SEÑOR, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice el SEÑOR.

7 Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a las gentes que os despojaron: porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

## ZACARÍAS 3

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que el SEÑOR de los ejércitos me envió.

10 Canta y alégrate, hija de Sión: porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho el SEÑOR.

11 Y uniránse muchas gentes al SEÑOR en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 Y el SEÑOR poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalem.

13 Calle toda carne delante del SEÑOR, porque él se ha despertado de su santa morada.

### CAPÍTULO 3

**Y** MOSTRÓME a Josué, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel del SEÑOR; y Satanás estaba a su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: El SEÑOR te reprenda, oh Satanás; Sí, el SEÑOR que ha escogido a Jerusalem, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio?

3 Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló el *ángel*, e intimó a los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te

he hecho vestir de ropas de gala. 5 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas. Y el ángel del SEÑOR estaba en pie.

6 Y el ángel del SEÑOR protestó al mismo Josué, diciendo:

7 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré plaza.

8 Escucha pues ahora, Josué gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones simbólicos: He aquí, yo traigo a mi siervo, el RENUOVO.

9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí, yo grabaré su escultura, dice el SEÑOR de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

10 En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera.

### CAPÍTULO 4

**Y** VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y despertóme como un hombre que es despertado de su sueño.

2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respon-

dí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él;

3 Y sobre él dos olivas, la una a la derecha del vaso, y la otra a su izquierda.

4 Proseguí, y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, señor mío?

5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y díjome: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.

6 Entonces respondió y hablóme, diciendo: Esta es palabra del SEÑOR a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel *serás reducido* a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

8 Y fué palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me envió a vosotros.

10 Porque los que menosprecia-ron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Aquellas siete *son* los ojos del SEÑOR que recorren por toda la tierra.

11 Hablé más, y díjele: ¿Qué sig-

*nifican* estas dos olivas a la derecha del candelero, y a su izquierda?

12 Hablé aún de nuevo, y díjele: ¿Qué *significan* las dos ramas de olivas que por medio de dos tubos de oro vierten de sí *aceite como oro*?

13 Y respondióme, diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: SEÑOR mío, no.

14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite son los que están delante del SEÑOR de toda la tierra.

## CAPÍTULO 5

**Y** TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un rollo que volaba.

2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Díjome entonces: Esta es la maldición que sale sobre la haz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta, (como *está* de la una parte del rollo) será destruído; y todo aquel que jura, (como *está* de la otra parte del rollo) será destruído.

4 Yo la saqué, dice el SEÑOR de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa, y consumirála, con sus enmaderamientos y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y díjome: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto

que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un epha que sale. Además dijo: Este es el ojo de ellos en toda la tierra.

7 Y he aquí, traían un talento de plomo, y una mujer estaba asentada en medio de aquel epha.

8 Y él dijo: Esta es la Maldad; y echóla dentro del epha, y echó la masa de plomo en su boca.

9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el epha entre la tierra y los cielos.

10 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el epha?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Shinar: y será asentado y puesto allá sobre su asiento.

## CAPÍTULO 6

**Y** TORNÉME, y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de metal.

2 En el primer carro había caballos bermejos, y el segundo carro caballos negros,

3 Y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos ruciorrodados.

4 Respondí entonces, y dije al ángel que conmigo hablaba: SEÑOR mío, ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió, y dijo-me: Estos son los cuatro vientos

de los cielos, que salen de donde están delante del SEÑOR de toda la tierra.

6 En el que estaban los caballos negros, salieron hacia la tierra del aquilón: y los blancos salieron tras ellos; y lo overos salieron hacia la tierra del mediodía.

7 Y los rucios salieron, y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

8 Luego me llamó, y hablóme diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del aquilón hicieron reposar mi espíritu en la tierra del aquilón.

9 Y fué a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

10 Toma de los del cautiverio, de Heldai, y de Tobías, y de Jedaía, los cuales volvieron de Babilonia; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sefanías;

11 Tomarás pues plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del gran sacerdote Josué, hijo de Josadac;

12 Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es RENUENO, el cual brotará de su lugar, y edificará el templo del SEÑOR:

13 El edificará el templo del SEÑOR, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su solio; y consejo de paz será entre ambos a dos.

14 Y Helem, y Tobías, y Jedaía, y Hen, hijo de Sefanías, tendrán coronas por memorial en el templo del SEÑOR.

15 Y los que están lejos vendrán y edificarán en el templo del SEÑOR, y conoceréis que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y será *esto*, si oyereis obedientes la voz del SEÑOR vuestro Dios.

### CAPÍTULO 7

**Y** ACONTECIÓ en el año cuarto del rey Darío, que fué palabra del SEÑOR a Zacarías a los cuatro del mes noveno, que es Chisleu;

2 Cuando fué enviado a la casa de Dios, Saraser, con Regemelech y sus hombres, a implorar el favor del SEÑOR,

3 Y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa del SEÑOR de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Fué pues a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

5 Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo *mes* estos setenta años, ¿habéis ayudado para mí?

6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros?

7 ¿No son *estas* las palabras que

publicó el SEÑOR por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habitada y quieta, y sus ciudades en sus alrededores, y el mediodía y la campiña se habitaban?

8 Y fué palabra del SEÑOR a Zacarías, diciendo:

9 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano:

10 No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno maquinéis mal en su corazón contra su hermano.

11 Empero no quisieron escuchar, antes dieron hombro rebelado, y agravaron sus oídos para no oír:

12 Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos enviaba por su espíritu, por mano de los profetas primeros: fué, por tanto, hecho grande castigo por el SEÑOR de los ejércitos.

13 Y aconteció que como él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché, dice el SEÑOR de los ejércitos;

14 Antes los esparcí con torbellino por todas las gentes que ellos no conocían, y la tierra fué desolada tras de ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues tornaron en asolamiento el país deseable.

## CAPÍTULO 8

**Y** FUE *a mí* palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

2 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Yo he celado a Sión con grande celo, y con grande ira la celé.

3 Así dice el SEÑOR: Yo he restituido a Sión, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem se llamará Ciudad de Verdad, y el monte del SEÑOR de los ejércitos, Monte de Santidad.

4 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Jerusalem, y cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad serán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en las calles.

6 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso a los ojos del resto de este pueblo en aquellos días, ¿también será dificultoso delante de mis ojos? dice el SEÑOR de los ejércitos.

7 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

8 Y traerélos, y habitarán en medio de Jerusalem; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios con verdad y con justicia.

9 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, de vosotros los que oís en estos días estas palabras de la

boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa del SEÑOR de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, a causa del enemigo: y yo dejé todos los hombres, cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no *lo haré* con el resto de este pueblo como en aquellos días pasados, dice el SEÑOR de los ejércitos.

12 Porque *habrá* simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

13 Y será que como fuisteis maldición entre las gentes, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

14 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice el SEÑOR de los ejércitos, y no me arrepentí;

15 Así tornando he pensado de hacer bien a Jerusalem y a la casa de Judá en estos días: no temáis.

16 Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:

17 Y ninguno de vosotros maqui-

## CAPÍTULO 9

néis mal en su corazón contra su prójimo, ni améis juramento falso: porque todas estas son cosas que aborrezco, dice el SEÑOR.

18 Y fué a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

19 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán a la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad pues verdad y paz.

20 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades;

21 Y vendrán los moradores de la una a la otra, y dirán: Vamos a implorar el favor del SEÑOR, y a buscar al SEÑOR de los ejércitos. Yo también iré.

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al SEÑOR de los ejércitos en Jerusalem, y a implorar el favor del SEÑOR.

23 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: En aquellos días *acontecera* que diez hombres de todas las lenguas de las gentes, trabarán de la falda de un Judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

**C**ARGA de la palabra del SEÑOR contra tierra de Hadrach, y de Damasco su reposo: porque al SEÑOR están vueltos los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 Y también Hamath tendrá término en ella; Tiro y Sidón, aunque muy sabia sea.

3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

4 He aquí, el SEÑOR la empobrecerá, y herirá en la mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalón verá, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera: asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón no será habitada.

6 Y habitará en Asdod un extranjero, y yo talaré la soberbia de los Palestinos;

7 Y quitaré sus sangres de su boca, y sus abominaciones de sus dientes, y quedarán ellos también para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón como el Jebuseo.

8 Y seré real de ejército a mi casa, a causa del que va y del que viene: y no pasará más sobre ellos angustiador; porque ahora miré con mis ojos.

9 Alégrate mucho, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh hija de Jerusalem: he aquí, tu Rey

## ZACARÍAS 10

vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, así sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Ephraim destruiré los carros, y los caballos de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados: y hablará paz a las gentes; y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

11 Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua.

12 Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también os anuncio que os daré doblado.

13 Porque entesado he para mí a Judá como arco, henchí a Ephraim; y despertaré tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

14 Y el SEÑOR será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago: y el Señor DIOS tocará trompeta, e irá como torbellinos del austro.

15 El SEÑOR de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y sujetarán a las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como *tomados* del vino; y se llenarán como cuenco, o como los lados del altar.

16 Y los salvará en aquel día el SEÑOR su Dios como a rebaño de su pueblo: porque serán engrandecidos en su tierra como piedras de corona.

17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los mancebos, y el vino a las doncellas.

### CAPÍTULO 10

**P**EDID al SEÑOR lluvia en la sazón tardía: el SEÑOR hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.

2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos, en vano consuelan: por lo cual se fueron ellos como ovejas, fueron humillados porque no *tuvieron* pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré los machos de cabrío: mas el SEÑOR de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y tornarlos como su caballo de honor en la guerra.

4 De él saldrá el ángulo, de él la clavija, de él el arco de la guerra, de él también todo apremiador.

5 Y serán como valientes, que en la batalla pisan *al enemigo* en el lodo de las calles; y pelearán, porque el SEÑOR *será* con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque yo fortificaré la casa de Judá, y guardaré la casa de José; y harélos volver, porque de ellos tendré piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el SEÑOR su Dios, que los oiré.

7 Y será Ephraim como valiente, y alegraráse su corazón como de vino: sus hijos también verán y se alegrarán; su corazón se gozará en el SEÑOR.

8 Yo les silbaré y los juntaré, porque los he redimido; y serán multiplicados como fueron multiplicados.

9 Bien que los sembraré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y tomarán.

10 Porque yo los tomaré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria; y traerélos a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

11 Y la tribulación pasará por la mar, y en la mar herirá las ondas, y se secarán todas las honduras del río: y la soberbia del Asirio será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

12 Y yo los fortificaré en el SEÑOR, y caminarán en su nombre, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 11

**O**H Líbano, abre tus puertas, y queme fuego tus cedros.

2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los magníficos son talados. Aullad, encinas de Basán, porque el fuerte monte es derribado.

3 Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de bramidos de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordán es destruída.

4 Así ha dicho el SEÑOR mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza;

5 A las cuales mataban sus compradores, y no se tenían por culpables; y el que las vendía, decía: Bendito sea el SEÑOR, que he enriquecido; ni sus pastores tenían piedad de ellas.

6 Por tanto, no más tendré piedad de los moradores de la tierra, dice el SEÑOR: porque he aquí, yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y yo no libraré de sus manos.

7 Apacenté pues las ovejas de la matanza, es a saber, los pobres del rebaño. Y me tomé dos cayados; al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

8 E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió por ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

9 Y dije: No os apacentaré; la que muriere, muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Tomé luego mi cayado Gracia, y quebrélo, para deshacer mi pacto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fué deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miran a mí, que era palabra del SEÑOR.

12 Y díjeles: Si os parece bien,

## ZACARÍAS 12

dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta *piezas* de plata.

13 Y díjome el SEÑOR: Echalo al alfarero, hermoso precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta *piezas* de plata, y eché-las al alfarero en la casa del SEÑOR.

14 Quebré luego el otro mi cayado Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 Y díjome el SEÑOR: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

16 Porque he aquí, yo levanto pastor en la tierra, que no visitará las perdidas, no buscará la pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras; sino que se comerá la carne de la gruesa, y romperá sus uñas.

17 ¡Ay del pastor inútil, que deja el rebaño! Espada *será* sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: del todo se secará su brazo, y enteramente será su ojo derecho oscurecido.

### CAPÍTULO 12

**C**ARGA de la palabra del SEÑOR acerca de Israel. El SEÑOR, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

2 He aquí, yo pongo a Jerusalem por copa de temblor a todos los pueblos de alrededor cuando estén en el sitio contra Judá y

contra Jerusalem.

3 Y será en aquel día, que yo pondré a Jerusalem por piedra pesada a todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel día, dice el SEÑOR, heriré con aturdimiento a todo caballo, y con locura al que en él sube; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Mi fuerza son los moradores de Jerusalem en el SEÑOR de los ejércitos su Dios.

6 En aquel día pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego en leña, y como una hacha de fuego en gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra todos los pueblos alrededor: y Jerusalem será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalem.

7 Y librára el SEÑOR las tiendas de Judá primero, porque la gloria de la casa de David y del morador de Jerusalem no se engrandezca sobre Judá.

8 En aquel día el SEÑOR defenderá al morador de Jerusalem: y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como ángeles, como el ángel del SEÑOR delante de ellos.

9 Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las gen-

tes que vinieren contra Jerusalem.  
 10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, Espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadrimón en el valle de Megiddo.

12 Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí; el linaje de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de la casa de Nathán por sí, y sus mujeres por sí;

13 El linaje de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de Simeí por sí, y sus mujeres por sí;

14 Todos los otros linajes, los linajes por sí, y sus mujeres por sí.

### CAPÍTULO 13

**E**N aquel tiempo habrá emanantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalem, para el pecado y la inmundicia.

2 Y será en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria: y también haré talar de la tierra los profetas, y espíritu de inmundicia.

3 Y será que cuando alguno más profetizare, diránle su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del SEÑOR: y su padre y su madre que lo engendraron, le alancearán cuando profetizare.

4 Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más se vestirán de manto velloso para mentir.

5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra: porque *esto* aprendí del hombre desde mi juventud.

6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

7 Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice el SEÑOR de los ejércitos. Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas: mas tornaré mi mano sobre los chiquitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dice el SEÑOR, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y probarélos como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: el SEÑOR es mi Dios.

## CAPÍTULO 14

**H**E aquí, el día del SEÑOR viene, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.

2 Porque yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

3 Después saldrá el SEÑOR, y peleará con aquellas gentes, como peleó el día de la batalla.

4 Y afirmaránse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem a la parte de oriente: y el monte de las Olivas se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, *haciendo* un muy grande valle; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el mediodía.

5 Y huiréis al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Hasal; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá: y vendrá el SEÑOR mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 Y será un día, el cual es conocido del SEÑOR, que ni será día ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalem

aguas vivas; la mitad de ellas hacia la mar oriental, y la otra mitad hacia la mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y el SEÑOR será rey sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será uno, y uno su nombre.

10 Y toda la tierra se tomará como llanura desde Gabaa hasta Rimmón al mediodía de Jerusalem: y ésta será enaltecida, y habitarse ha en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los rincones; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca más será anatema; sino que será Jerusalem habitada confiadamente.

12 Y esta será la plaga con que herirá el SEÑOR a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará en su boca.

13 Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos gran quebrantamiento del SEÑOR; porque trabaré cada uno de la mano de su compañero, y su mano echará contra la mano de su compañero.

14 Y Judá también peleará en Jerusalem. Y serán reunidas las riquezas de todas las gentes de alrededor: oro, y plata, y ropas de vestir, en grande abundancia.

15 Y tal como esto será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

16 Y todos los que quedaren de las gentes que vinieron contra Jerusalem subirán de año en año a adorar al Rey, el SEÑOR de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de las Cabañas.

17 Y acontecerá, que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalem a adorar al Rey, el SEÑOR de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, sobre ellos no *habrá lluvia*; vendrá la plaga con que el SEÑOR herirá las gentes que no subieren a celebrar la fiesta de las Cabañas.

19 Esta será *la pena* del pecado de Egipto, y del pecado de todas las gentes que no subieran a celebrar la fiesta de las Cabañas.

20 En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas en la casa del SEÑOR serán como los tazones delante del altar.

21 Y será toda olla en Jerusalem y en Judá santidad al SEÑOR de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá más Cananeo alguno en la casa del SEÑOR de los ejércitos en aquel tiempo.

# LIBRO DE MALAQUÍAS

## CAPÍTULO 1

**C**HARGA de la palabra del SEÑOR contra Israel, por mano de Malaquías.

2 Yo os he amado, dice el SEÑOR; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice el SEÑOR, y amé a Jacob,

3 Y a Esaú aborrecí, y torné sus montes en asolamiento, y su posesión para los dragones del desierto?

4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, mas tornemos a edificar lo arruinado; así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré: y les llamarán Provincia de impiedad, y, Pueblo contra quien el SEÑOR se airó para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea el SEÑOR engrandecido sobre la provincia de Israel.

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su señor: si pues soy yo padre, ¿Qué es de mi honra? y si soy señor, ¿qué es de mi temor?, dice el SEÑOR de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y

decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 Que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos amancillado? En que decís: La mesa del SEÑOR es despreciable.

8 Y cuando ofrecéis el *animal* ciego para sacrificar, ¿No es malo? asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo pues a tu príncipe: ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice el SEÑOR de los ejércitos.

9 Ahora pues, orad a la faz de Dios que tenga piedad de nosotros: esto de vuestra mano vino: ¿Le seréis agradables? dice el SEÑOR de los ejércitos.

10 ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable el presente.

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se ofrece a mi nombre perfume, y ofrenda pura:

porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el SEÑOR de los ejércitos.

12 Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa del SEÑOR; y cuando hablan *que* su alimento es despreciable.

13 Habéis además dicho: ¡Oh qué trabajo! y lo desechasteis, dice el SEÑOR de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Será me acepto eso de vuestra mano? dice el SEÑOR.

14 Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete, y sacrifica lo dañado al SEÑOR: porque yo soy Gran Rey, dice el SEÑOR de los ejércitos, y mi nombre es formidable entre las gentes.

## CAPÍTULO 2

**A**HORA pues, oh sacerdotes, a vosotros es este mandamiento.

2 Si no oyereis, y si no acordareis dar gloria a mi nombre, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no lo ponéis en vuestro corazón.

3 He aquí, yo os daño la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras solemnidades, y con él seréis removidos.

4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi

pacto con Leví, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

5 Mi pacto fué con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le dí por el temor; porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 La Ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fué hallada en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

7 Porque los labios de los sacerdotes han de guardar la sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es del SEÑOR de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice el SEÑOR de los ejércitos.

9 Por tanto, yo también os torné viles y bajos a todo el pueblo, según que vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley tenéis acepción de personas.

10 ¿No tenemos todos un *mismo* padre? ¿No nos ha creado un *mismo* Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem ha sido cometida abominación; porque Judá ha profanado la santidad del SEÑOR que amó, y casándose con hija de dios extraño.

12 El SEÑOR talará de las tiendas de Jacob al hombre que

## MALAQUÍAS 3

hiciera esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente al SEÑOR de los ejércitos.

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar del SEÑOR de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a presente, para aceptarlo con gusto de vuestra mano.

14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque el SEÑOR ha atestiguado entre ti y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

15 Pues qué ¿No hizo él uno *solo* aunque tenía la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente de Dios. Guardaos pues en vuestros espíritus, y contra la mujer de vuestra mocedad no seáis desleales.

16 Porque el SEÑOR, el Dios de Israel ha dicho que él aborrece que sea repudiada; y cubra la iniquidad con su vestido, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos pues en vuestros espíritus, y no seáis desleales.

17 Habéis hecho cansar al SEÑOR con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que mal hace agrada al SEÑOR, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿Dónde está el Dios de juicio?

### CAPÍTULO 3

**H**E aquí, yo enviaré mi mensajero, el cual preparará

el camino delante de mí: y repentinamente vendrá a su templo el SEÑOR a quien buscáis; es decir, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

3 Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán al SEÑOR ofrenda con justicia.

4 Y será suave al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalem, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

5 Y llegarme he a vosotros a juicio: y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el SEÑOR de los ejércitos.

6 Porque yo el SEÑOR, no me mudo; y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros, ha dicho el SEÑOR de

los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el SEÑOR de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

11 Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice el SEÑOR de los ejércitos.

12 Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice el SEÑOR de los ejércitos.

13 Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice el SEÑOR. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios: ¿Y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante del SEÑOR de los ejércitos?

15 Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados:

bien que tentaron a Dios, escaparon.

16 Entonces los que temen al SEÑOR hablaron cada uno a su compañero; y el SEÑOR escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen al SEÑOR, y para los que piensan en su nombre.

17 Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18 Entonces os tomaréis, y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

#### CAPÍTULO 4

**P**ORQUE he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas *traerá* salvación: y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en

## MALAQÚÍAS 4

Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del SEÑOR grande y terrible.

6 El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO